

El equipo editorial del proyecto Ensamblado en Colombia, estuvo integrado por:

_MALCOLM ASHMORE es autor de *The Reflexive Thesis* y coautor de *Health and Efficiency* y de un buen número de artículos en las más importantes revistas de estudios sociales de la ciencia. Sociólogo y docente del Departamento de Ciencias Sociales, Loughborough University, Reino Unido durante veinte años, vive en Bogotá desde 2010. Colabora permanentemente en la maestría de Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional y es miembro activo del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina (GESCTM).

_YURI JACK GÓMEZ MORALES es PhD en Sociología (The University of York, Reino Unido). Es Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Investiga temas relacionados con la ciencia y con el problema de la comunicación de la ciencia a públicos amplios y la sociología del texto y con la definición de los patrones locales de publicación en ciencia. Actualmente se desempeña como coordinador de la Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia y como Director del Centro de Estudios Sociales del cual es investigador adscrito por vía del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina (GESCTM).

_PABLO KREIMER es sociólogo y doctor en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Es Investigador Principal del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas), Argentina. Dirige el Centro «Ciencia, Tecnología y Sociedad» en la Universidad Maimónides, y es Profesor Titular de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. También es el director de la colección de libros «Ciencia, Tecnología y Sociedad», y durante los últimos diez años ha dirigido *REDES, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*. Entre sus últimos libros se encuentran *Ciencia y Periferia: nacimiento, muerte y resurrección de la biología molecular en Argentina* y *El científico también es un ser humano*.

_NÉSTOR MIRANDA CANAL es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Sus áreas de trabajo académico y de investigación han sido la historia de la ciencia y la historia de la medicina, especialmente. Docente en las escuelas de medicina de la Universidad del Bosque y la Universidad del Rosario y en el Departamento de Historia de la Universidad de los Andes. Dentro de sus publicaciones se destaca su participación en la Historia Social de la Ciencia en Colombia (Colciencias, 1993) y en la Historia de la Medicina en Colombia (Tecnoquímicas / Norma Editorial, 2007-2011).

_TANIA PÉREZ BUSTOS es doctora en Educación, con una maestría en Estudios del Desarrollo y Antropóloga y Comunicadora Social de formación universitaria. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana y como editora de la revista *Universitas Humanística*. Sus temas de investigación están relacionados con las políticas feministas de la comunicación pública de la ciencia y la tecnología.

_DOMINIQUE VINCK es profesor de la Université de Lausanne y miembro del Instituto de Ciencias Sociales. Sus investigaciones se enfocan en los estudios sociales de la ciencia y tecnología. Actualmente trabaja en el dominio de la ingeniería de las culturas y humanidades digitales. Entre sus publicaciones recientes se destacan *Sciences et sociétés. Sociologie du travail scientifique; L'équipement de l'organisation industrielle. Les ERP à l'usage; Les nanotechnologies; Comment les acteurs s'arrangent avec l'incertitude. Les Masques de la convergence*.

Ensamblando

heteroglosias



Los dos volúmenes de esta obra reúnen los resultados del proyecto ganador de la «Convocatoria nacional de proyectos bicentenario 1810-2010 "Historia social de la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia: ciudadanía, saberes y nación"», lanzada por Colciencias en el 2009. El proyecto, titulado «Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías» se propuso estudiar la manera como se constituyen en el presente y se han constituido en el pasado «asuntos de interés público» que tienen una clara dimensión epistémica y ontológica, pues la producción de saberes nos interpela y convoca como académicos y como ciudadanos, como académicas y como ciudadanas. Se trata de comprender cómo se ensamblan saberes, naturalezas, tecnologías y ciudadanías y de ensayar diálogos de estilos, enfoques y miradas que reconozcan la alteridad, la multiplicidad y la heteroglosia como partes esenciales en y para la producción simultánea de conocimiento y formas de sociedad.

TOMO 2

PROYECTO ENSAMBLADO EN COLOMBIA

Colección CES



PROYECTO
ENSAMBLADO
EN COLOMBIA

TOMO 2

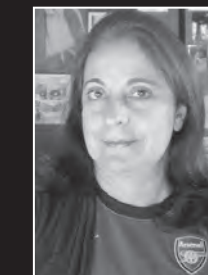
Ensamblando heteroglosias Olga Restrepo Forero Editora

Ensamblando heteroglosias

Olga Restrepo Forero
Editora



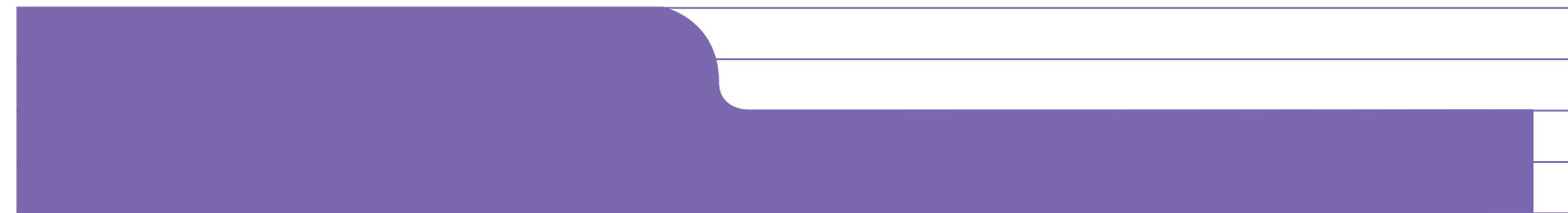
Con el apoyo de



_OLGA RESTREPO FORERO

Editora

Es PhD en Sociología (The University of York, Reino Unido), profesora titular del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y directora del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina (GESCTM). Formó parte del equipo que produjo la *Historia social de las ciencias en Colombia* auspiciada por Colciencias (10 v.). Ha publicado un buen número de artículos y capítulos de libros sobre sociedades científicas en Colombia; geografía y nación durante el siglo XIX; construcción de imágenes y memorias nacionales de los científicos y de la ciencia; sobre la historia de la historia natural y la biología; el darwinismo en Colombia e Iberoamérica y sobre los estudios darwinistas en el mundo anglosajón; también ha investigado sobre géneros en la escritura científica, en particular sobre la escritura del artículo científico y los estados del arte (*review articles*), y sobre retórica y ciencia. Más recientemente, en colaboración con Malcolm Ashmore, ha indagado en torno a las narrativas y el conocimiento del amor; también en colaboración con Ashmore investiga sobre diferentes procesos y dispositivos burocráticos de autenticación y certificación y su relación con la construcción estatal y la identidad. Entre las «tecnologías mundanas de la (des)confianza» que estudia se incluyen el documento de identidad colombiano (cédula) y la institución de la notaría y sus equivalentes. Directora del proyecto *Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías*.





PROYECTO
ENSAMBLADO
EN COLOMBIA

TOMO 2



PROYECTO
ENSAMBLADO
EN COLOMBIA

TOMO 2

h heteroglosias heteroglosias heteroglosias

Olga Restrepo Forero ●
Editora



Con el apoyo de



PROSPERIDAD
PARA TODOS

Proyecto Ensamblado en Colombia / editora Olga Restrepo Forero -- Bogotá:
Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas,
Centro de Estudios Sociales (CES), 2013.
2 tomos - (Colección CES)

Incluye referencias bibliográficas

Contenido: tomo 1. Ensamblando estados -- tomo 2. Ensamblando heteroglosias

ISBN: 978-958-761-605-7 (obra completa) -
ISBN: 978-958-761-606-4 (tomo 1) -
ISBN: 978-958-761-607-1 (tomo 2)

Sociología del conocimiento 2. Epistemología social 3. Opinión pública
4. Sociología de la ciencia 5. Investigación interdisciplinaria y desarrollo
I. Restrepo Forero, Olga, 1954-, editora II. Universidad Nacional de
Colombia (Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Grupo de Estudios
Sociales de la Ciencia, la Medicina y la Tecnología (GESCMT) III. Serie

CDD-21 306.42 / 2013

PROYECTO ENSAMBLADO EN COLOMBIA TOMO 2. ENSAMBLANDO HETEROGLOSIAS



Con el apoyo de



PROSPERIDAD
PARA TODOS

© 2013, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas,
Centro de Estudios Sociales (CES), Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia,
la Medicina y la Tecnología (GESCMT)

© 2013, Olga Restrepo Forero, editora

© Varios autores

Primera edición Bogotá, Colombia
ISBN Tomo 1: 978-958-761-607-1 Título: Ensamblando heteroglosias
ISBN Obra Completa: 978-958-761-605-7 Título: Proyecto Ensamblado
en Colombia

DIRECTORA PROYECTO ENSAMBLADO EN COLOMBIA: PRODUCCIÓN DE SABERES Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS

Olga Restrepo Forero

COMITÉ CIENTÍFICO

Malcolm Ashmore
Gildardo Díaz Novoa
Sigrid Falla
Yuri Jack Gómez Morales
Pablo Kreimer
Néstor Miranda Canal
Tania Pérez Bustos
Olga Restrepo Forero
Mónica Salazar Acosta
Rita Sierra Merlano
Dominique Vinck

COMITÉ EDITORIAL

Sergio Bolaños Cuéllar, decano
Jorge Rojas Otálora, vicedecano académico
Amparo Fajardo, vicedecana de investigación
Jorge Aurelio Díaz, profesor especial
Patricia Simonson, profesora asociada
Yuri Jack Gómez Morales, director del CES

PREPARACIÓN EDITORIAL

Facultad de Ciencias Humanas

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES (CES)

cesed_bog@unal.edu.co

Yuri Jack Gómez Morales, director del CES

COORDINACIÓN EDITORIAL

Juliana González Villamizar

Diana Catalina Hernández

Corrección de estilo

María Fernanda Durán

Santiago Zuluaga

EQUIPO DE DISEÑO

Ángel Unfried, coordinación de diseño

Ignacio Martínez-Villalba, diseño

Vicky Mora, diagramación

Alejandra Algorta, archivo gráfico

APOYAN:

Esta publicación es resultado del proyecto de investigación “Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías”, financiado por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación - Colciencias, en el marco de la Convocatoria nacional de proyectos bicentenario 1810-2010 “Historia social de la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia: ciudadanía, saberes y nación”, de 2009.

Lo expresado en esta publicación no representa la opinión o el consentimiento oficial de Colciencias.

Colciencias, ente rector de la política y del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación-SNCTeI, de Colombia.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827



Comprometidos con el desarrollo regional



CONTENIDO

PRIMERA PARTE NARRATIVAS, MEMORIAS, ONTOLOGÍAS

- _17** Introducción
- _25** Otros conocimientos, otros espacios, otras racionalidades: heterarquía, complejidad y tensión. Norte Chico, Amazonia y narrativas de la prehistoria en América del Sur
David Turnbull
- _39** Performatividades y trabajo con múltiples narrativas del pasado
David Turnbull
- _53** Memoria estética de la diáspora africana en Colombia en el sistema religioso del Canto de Jai del pueblo indígena Chocó
Martha Luz Machado-Caicedo
- _75** Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida **_11**
Myriam Jimeno
- _103** Cine y nación: imágenes múltiples de huellas de realidad
Raúl Cuadros Contreras
Edgar Aya Uribe
- _133** La vida urbana en las ciudades fílmicas colombianas de los años veinte
Óscar Iván Salazar Arenas



_153 El Holocausto del Palacio de Justicia: nombres, versiones y desacuerdos
Sigifredo Leal Guerrero
Gaby Andrea Gómez Angarita

_183 Un acercamiento topológico a la psicología
Steven D. Brown

SEGUNDA PARTE
DISEÑOS, FIGURAS,
EXPOSICIONES

_197 Sujetos humanos colombianos y consentimiento en biomedicina en idioma inglés
Charis Thompson

_213 El billete conmemorativo del Bicentenario de la Expedición Botánica (1783-1983): de la academia a la construcción de ciudadanías. Una experiencia pedagógica
José Antonio Amaya
Rafael Quilaguy Bernal
Ananay Arango Matiz

_227 Popularizar la historia de la tecnología: reflexiones de un ejercicio
Juan Arturo Camargo Uribe
Óscar Moreno Martínez

_239 Story Weaver: el diseño de una aplicación web para reunir conocimientos dispares
Wade Chambers

_253 Ensamblando representaciones. Ciencia y tecnología en situaciones de conflicto social. Etnografía de una exposición
Mónica Lozano
Edisson Aguilar

_271 Ver Ensamblado: bi-civilizando el caos
Carolina Acosta
Bruno Jaraba

TERCERA PARTE
APRENDER , REVISAR,
DESAPRENDER

- _293** ¿Cómo se hace un mapa? El caso del Atlas de José Manuel Restrepo
Sebastián Díaz Ángel
Santiago Muñoz Arbeláez
Mauricio Nieto Olarte
- _311** Los intelectuales del Caribe colombiano, Manuel Dávila Flórez y Rafael Calvo Castaño en defensa de la Universidad de Cartagena
Dora Piñeres De la Ossa
Rita Magola Sierra Merlano
Estela Simancas Mendoza
- _327** La conformación del perfil del ingeniero electrónico en Colombia. Entre lo público y lo privado, 1945-1962
Antonio García Roza
Idelman Mejía Martínez
- _343** Los manuales de convivencia escolar como dispositivos de gobierno
Javier Sáenz Obregón
Vladimir Ariza
- _365** Historia de España en universidades colombianas
Sergio Mejía

CUARTA PARTE
MARGINAR, RELEGAR,
ALTERNAR

- _375** Orden y diferencia. Colombia a mediados del siglo XIX
Max S. Hering Torres
- _395** La duplicidad de las cédulas: valor, crisis moral e indigenidad en La Guajira —13
Pablo Jaramillo
- _407** El documento en su paso por la notaría: confianza, formalidad y credibilidad en Colombia
Malcolm Ashmore
Olga Restrepo Forero

_429	Reconsiderar la innovación: entre la informalidad y la ilegalidad Yuri Jack Gómez-Morales
_437	Rocolas Ángel Unfried
_451	Matando al hipopótamo de Pablo (...y mucho más): sobre animales, humanos y muerte en Colombia Carlo Tognato Sebastián Cuéllar
_463	La cédula de ciudadanía del guerrillero: el mundo plano contra el mundo pleno en Colombia Olga Restrepo Forero Malcolm Ashmore
_485	¿Enceguecidos y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión Gabriel Restrepo
_519	Autores

Lined writing area with horizontal purple lines. A large black rectangular redaction covers the bottom right portion of the page, obscuring several lines of text.

**incluidos
en esta
clasificación**

Jorge Luis Borges

INTRODUCCIÓN

Heteroglosia:
una diversidad de voces, estilos de discurso o puntos de
vista en una obra literaria

Merriam-Webster

En «*Discourse in the novel*» Mijaíl Bajtín¹ usa este término para caracterizar la novela como «una diversidad de tipos sociales de habla, algunas veces una diversidad de lenguas y una diversidad de voces individuales, organizadas artísticamente». Más allá de la novela, Bajtín comprende al lenguaje todo como una lucha en la que la «vida social y el devenir histórico» crean multiplicidad de mundos, de voces y de géneros» (p. 32). La heteroglosia condensa esta tensión y competencia y este convivir.

Esta palabra —como cualquier otra— no nos llega simplemente fresca, tomada del diccionario, de la Wikipedia, de los textos de su creador, de sus traducciones al castellano (que la vierten/convierten en plurilingüismo). Como dice Bajtín, la palabra (esta o cualquiera otra) no está ahí, simplemente lista y transparente para nosotras. Tenemos que apropiarla para nuestros usos; tenemos que domesticarla para hacer audible, desde el título que le hemos dado a esta colección de voces que integran este libro, la intención de reunirnos en este ensamblaje de múltiples voces; la intención de no presentarnos con/ como una voz homogénea.

Así, para que la palabra «heteroglosia» no suene extraña, no fuerce sus comillas en este texto, «contra la voluntad del hablante» (p. 35), tendremos que producir su sentido en esta introducción, pues ya veremos qué hacen después con ella nuestras lectoras. Y, sin embargo, he aquí el problema: las introducciones, como género literario, ese

1_Mikhail Bakhtin (1998 [1934-1935]) *Discourse in the novel*. En Julie Rivkin y Michael Ryan, eds. *Literary Theory: an anthology*. Malden: Blackwell, 32-44.

«*Drawing things together*» es un artículo de Bruno Latour en el que se discuten simultáneamente el modo característico de producción de conocimiento científico y el de producción de una gran partición entre occidente y el resto (nosotros y ellos, en su texto; ¿ellos y nosotros, en el nuestro?). Latour procede con parsimonia a explicar los efectos de la ciencia moderna, por medio de causas mundanas, con una atención puesta en la artesanía de la escritura y la producción de imágenes. Su trabajo de laboratorio con Steve Woolgar (1995) le mostró que los científicos están constantemente produciendo, leyendo y transcribiendo *inscripciones* (toman lecturas de sofisticados aparatos, las transcriben en listas, diagramas, tablas y las transportan a sus textos, que pueden volverse más sólidos gracias a estas tablas cuadros, imágenes y citas de otros autores de otros textos).

Los textos, las inscripciones por sí mismas, no actúan para producir grandes efectos. Pero sí sirven para entender lo que ocurre en la situación agónica que caracteriza la producción de la verdad. Cuando hay una controversia por determinar quién sabe más, quién domina mejor un campo, ¿a quién le creeríamos más? ¿A quien viene con una *arsenal* de datos, figuras, mapas, plantas, colecciones, catálogos, estadísticas, documentos y además acompañado de manera virtual (en su texto, como mostraron Shapin y Schaffer, 1985) de laboratorios, aparatos, notas de campo, métodos y procedimientos que le permiten producir este arsenal (¡sí, Arsenal!), y si además se presenta acompañado de todo un grupo ordenado de aliadas y aliados (dispuestos alfabéticamente en su lista de autoridades)? ¿O a quien dice simplemente: «¡No, mira al mundo! ¡Así son las cosas!»?

Las plantas, por ejemplo, se transportan del campo al jardín, al herbario, al gabinete, a la clasificación, al dibujo, al libro o al artículo, a la biblioteca, a la lista ordenada de libros, a la indexación, al artículo de revisión, a una cita en un nuevo artículo. Así, las plantas se vuelven *móviles* (transportables), *inmutables* (se mantienen «iguales»), *planas* (para ser inspeccionadas simultáneamente), *combinables* y *acumulables* en *centros de cálculo* que permiten la *acción a distancia* para finalmente ser traducidas transcritas o usadas en un contexto agonístico.

En este artículo Latour se insinúa como un «uniformista» de los estudios de ciencia. Como si siguiera a Charles Lyell, explica los fenómenos del pasado de la ciencia (la Gran Partición) a través de las mismas

causas que observamos en el presente y sin recurrir a grandes cataclismos; de manera parsimoniosa, por la acción de las mareas, los vientos, los viajes y los viajeros, el transportar de aquí para allá, de allá para acá...

¿Cómo se podría aseverar, por ejemplo, que «Colombia tiene el 10% de la flora del mundo» sin pasar antes por todos estos procesos? Una afirmación sobre Colombia se ensambla de manera compleja, *parcialmente* en Colombia, con la paciente labor de muchos naturalistas, a través de varias generaciones, de armar colecciones, catálogos, herbarios, de producir el «herbario nacional»; pero tendrá que pasar *además* por un *gran centro de cálculo* donde haya más que solo plantas de Colombia (un lugar desde donde se pueda hablar a nombre de «la flora del mundo») para poder sostenerse sobre ese armazón y ser citada y usada, por ejemplo, en campañas para atraer a más naturalistas, a conservacionistas o incluso a turistas.

A propósito del bicentenario y de la celebración de la que surgió este proyecto, ya Francisco José de Caldas había dicho algo a propósito de este asunto, por allá a comienzos del siglo XIX: «¡Qué suerte tan triste la de un americano! Después de muchos trabajos, si llega a encontrar alguna cosa nueva lo más que puede decir es: no está en mis libros». Como si se dijera que el macroproceso que conduce a un gran centro de cálculo a través de múltiples y variadas inscripciones tiene que ver con la constitución y la reproducción de relaciones asimétricas entre occidente y los «otros/nosotros», con la producción efectiva de «centros y periferias»; con la generación de lo «propriadamente universal» y de lo local y de lo localísimo; lo publicado en inglés o en las «revistas de corriente principal» y lo publicado invisible en la montaña de la producción invisible de cosas que en realidad «no están en los libros que cuentan». En fin, todas estas asimetrías conducen por un lado a la riqueza de los centros de cálculo; por el otro, al empobrecimiento general como consecuencia de la reducción de la «polifonía» y de la «heteroglosia».

—LATOUR, BRUNO (1990) *Drawing things together*. En M. Lynch & S. Woolgar, eds. *Representation in scientific practice*. Cambridge: MIT Press, 16-68.

—LATOUR, BRUNO Y STEVE WOOLGAR (1995 [1979]) *La vida en el laboratorio; la construcción de los hechos científicos*. (Traducido por Eulalia Pérez Sedeño) Madrid: Alianza Editorial.

—SHAPIN, STEVEN Y SIMON SCHAFFER (1985) *Leviathan and the air-pump: Hobbes, Boyle, and the experimental life (including a translation of Thomas Hobbes, Dialogus physicus de natura aeris by Simon Schaffer)*. Princeton: Princeton University Press.

de los prólogos cervantinos y los prolegómenos anticensura, tienden a «producir coherencia», a reunir cosas muchas veces heterogéneas en una misma unidad, a mostrar conexiones y similitudes. La función de las introducciones es precisamente dibujar o trazar o transportar juntas muchas cosas.

Pero la heteroglosia, si fuese fiel a su espíritu, resistiría esta tentación. ¿Cómo introducir lo diverso —veintisiete capítulos, once autoras • veintiocho autores— sin subvertir esa diversidad? Ya desde el comienzo, por esa misma y terca necesidad de agrupar y ordenar, se han producido clasificaciones (en cuatro secciones temáticas), las cuales deberían proporcionar alguna coherencia, deberían sugerir algunas conexiones. Pero intentemos resistir esta tentación aquí y procuremos dar un índice, una lista de los temas que se incluyen en este volumen, en una suerte de clasificación borgeana y enumeración cortazariana:

... caos, cine, España, historia, ingeniería electrónica, memoria, Norte Chico, ontología, popularización, topología, violencia (y más violencia), documentos, exhibiciones, hebras, identidades, intelectuales, manuales de convivencia escolar, ordenamientos, pedagogías, performatividades, rocolas, sujetos humanos, tecnologías ilegales, un bicentenario, un billete, un ciudadano, un guerrillero, un hipopótamo, un holocausto, un mapa, una página web, el pueblo indígena chocó, el siglo diecinueve, la cédula, la confianza, la diáspora, la envidia, la notaría, la prehistoria, la psicología, los wayúu...

Aunque haya aquí algún ordenamiento (no tan sutil), los elementos que integran esta lista no parecen desplegar un parecido de familia obvio que identifique una categoría a la que pertenezcan todos —ni siquiera la de «Colombia»—; si bien tomados en conjunto (con centenares de otros temas no abordados en este volumen) sí contribuyen a *ensamblar a Colombia*. Pero no importa cuánto dividamos el asunto: debemos proceder a realizar una introducción.

Conviene, en todo caso, insertar una nota sobre el ensamblaje de estos textos y sus maneras de escritura. Aunque la gran mayoría son convencionales para las ciencias sociales por cuanto a su escritura (incluso, narratividad), unos pocos apelan a la posibilidad que anticipamos desde el comienzo en el proyecto: la de *ensayar-ensamblar* escrituras alternativas y diseños textuales y editoriales alternativos, bien haciendo experimentos de producción de textos en nuevas formas textuales o literarias², que se arriesgan a despojarse de la autoridad de las lista de autoridades, por ejemplo, o a despojarse de la autoridad del autor singular³; y de textos en «géneros confusos»⁴, que nos recuerdan que interpretamos interpretaciones y que estas son siempre provisionales, incompletas; de textos «messy»⁵, que nos hablan de la ambigüedad y multiplicidad de nuestros marcos de referencia. También propiciamos estos ensayos con el interés de llamar la atención sobre nuestras formas de investigar y reconocer el carácter múltiple, modesto, incierto y diverso de nuestros «métodos»⁶.

Al final de la introducción al primer volumen (*Ensamblando estados*) de la obra que reúne el trabajo del *Proyecto Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción ciudadanías*, se dice algo que quisiéramos traer de nuevo aquí y quizás explorar a la luz de los contenidos de este segundo volumen:

En el interminable proceso de ensamblar a Colombia queremos también *desensamblar* sus formas de *disociación*, sus estilos públicos de declarar la *incompatibilidad* de nuestras creencias antes de ensayar acuerdos provisionales, graduales y revisables; de romper el diálogo y la negociación, de destruir las redes de un tejido frágil de asociaciones que nos vinculan en nuestras maneras diversas de hacer mundos.

El objetivo de este proyecto fue precisamente reunir cosas heterogéneas, estilos de pensamiento diferentes, disciplinas y campos que habitan espacios cercanos en el mundo de la universidad, facultades contiguas, pero que viven como extraños. En el proyecto, en los coloquios que organizamos y en el portal web que armamos para presentarnos e insinuar un diálogo con un público más amplio (<http://www.ensambladoencolombia.org>), nos hemos presentado con esta diversidad de voces desde las ciencias sociales y las humanidades, las ingenierías y las ciencias, las artes y la artesanía. Nos ha unido este esfuerzo por entender diversos ensamblajes, distintas maneras de producir conocimiento sobre «temas de interés» público sobre Colombia que puedan contribuir a ensamblar a una Colombia más dispuesta al diálogo, a

2_Michael Mulkay (1985) *The word and the world: explorations in the form of sociological analysis*. London: Allen and Unwin.

3_Beryl Curt (1999) Rex Stainton Rogers, 1942-1999: a celebration of his contribution to critical psychology. *Annual Review of Critical Psychology* 1: 150-154.

4_Clifford Geertz (1994 [1983]) *Conocimiento local; ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

5_George Marcus y Erkan Saka (2006) *Assemblage. Theory, Culture & Society*, 23 (2-3): 101-109.

6_John Law (2004) *After method; mess in social science research*. London: Routledge.

la construcción de nuevas formas de la ciudadanía y de nuevas ciudadanías, sin vernos de entrada como incompatibles, incoherentes, dispersos, disociados. Al reunir estas inscripciones, al combinar nuestros temas y nuestros textos, quizás logremos mayor audiencia, quizás podamos producir centros de cálculo más potentes, mejor asociados. Pero la heteroglosia irreductible de nuestro proceso, proveniente de aunar intereses en un proyecto común, no puede cerrarse con una introducción que procura la homogeneidad. No podemos apurar el paso y proclamar a destiempo lo que solo puede construirse con parsimonia.

Así, como todavía falta escribir la introducción a este volumen, se nos ocurrió un dispositivo, o mejor, un meta-dispositivo para presentar [desde] la heteroglosia. Aquí va nuestra idea.

Pensamos pedirles a los cuarenta autores y autoras contribuir de algún modo —una o dos líneas, uno o dos

párrafos— para este texto, de manera que combinemos la relación de una historia con el acceso abierto, todo dentro del estilo *wiki* de escritora—lectora—editora—editor—lector—escritor (quizás también con un poco de «teléfono roto» o de «*Chinese whispers*»). El texto de estos dos párrafos es la introducción para anticipar esta estrategia de escritura, producida a ochenta manos que podrían reunir, performar y —literalmente— coproducir el texto final... que debería tener ~~mil quinientas a dos mil palabras en total~~...

Ya veremos cómo nos va. Otra cosa para tener en cuenta: el autor. Quienes participen podrán proponer un *nombre* adecuado para el colectivo que firmará este texto que pretende servir como introducción al libro *Ensamblando heteroglosias*. Si no se presentan sugerencias (mejores) en este sentido, el nombre con que firmaremos esta (más) corta introducción será el de nuestro ensamblado.

Vivian Percival Silvana

PRIMERA PARTE

Narrativas, memorias, ontologías



Otros conocimientos, otros espacios, otras racionalidades: heterarquía, complejidad y tensión. Norte Chico, Amazonia y narrativas de la prehistoria en América del Sur

David Turnbull*

*_gt@unimelb.edu.au
Traducido por Daniel Becerra:
simplydaniel@gmail.com

*_N. E.: Participación por vía de teleconferencia en el coloquio *Ensamblando a Colombia 1: Naturalezas, Culturas, Tecnologías*, desarrollado en la Universidad Nacional de Colombia (Ciudad Universitaria, Bogotá, Colombia) el 14 de agosto de 2010. Personalmente participó en el coloquio *Ensamblando a Colombia 2: Naturalezas, Culturas, Tecnologías*, desarrollado en la Universidad Nacional de Colombia

(Ciudad Universitaria, Bogotá, Colombia) el 12 de mayo de 2011. El texto de esta presentación se reproduce como capítulo 2 de este tomo. Una versión más extensa de este trabajo ha sido publicada en línea como «Other knowledges: reflections on recent archaeology in South America». Publicada el 14 de noviembre de 2011 en <http://www.southernperspectives.net/tag/inca>

En el año 2000 concluí *Masons, tricksters and cartographers*, donde sugería que para dar pleno reconocimiento a los espacios de conocimiento y tradiciones de otras culturas, junto a las de la ciencia occidental, hay que adoptar la concepción de «transmodernidad» de Enrique Dussel. En ella, la modernidad y su alteridad negada podrían desarrollarse de modo conjunto en un proceso de mutua fecundación creativa (Turnbull 2003). En este trabajo procuraré dar contenido a esta afirmación, y para ello examinaré las narrativas de la prehistoria en América del Sur que ahora son objeto de intensa controversia tras nuevas investigaciones sobre el poblamiento de América, el descubrimiento de «la civilización más antigua de América» en Norte Chico y la revelación de sociedades prehispánicas complejas en la Amazonia. Sostengo que las perspectivas respecto de América del Sur propuestas por Dussel, Escobar, Mignolo y otros, junto con esta investigación, constituyen materiales especialmente poderosos para un replanteamiento radical de la coproducción del conocimiento y el espacio en que se basan las concepciones ortodoxas del surgimiento de la complejidad, de la civilización, y de la modernidad. El trabajo concluye con una consideración sobre las formas en que puede permitirse a estos disparejos espacios de conocimiento trabajar en tensión dusseliana unos con otros.

Gracias a la invitación a participar en el coloquio *Ensamblando a Colombia** he tenido mi primera oportunidad de visitar Colombia y América del Sur. Y es algo que siempre he querido hacer, puesto que este continente ha jugado un papel poderoso y muy especial en mis intereses y pensamiento. Este trabajo se enmarca en un intento por dar una explicación del porqué de este interés.

En términos generales siempre he trabajado en los estudios de la ciencia, y en particular dentro de la sociología del conocimiento científico (scc)*, aunque con una propensión histórica y antropológica. Mi interés ha radicado en observar la forma en que las personas, las prácticas y los lugares se ensamblan en espacios de conocimiento. El énfasis yace aquí en la comparación de las formas en las que las personas y el conocimiento se mueven y el espacio se crea en tradiciones disparejas de conocimiento local, de las cuales las ciencias occidentales son un subconjunto. Veo que mi trabajo y lo que Castro-Gómez calificó como el Grupo Latinoamericano de la «Colonialidad del poder» tienen una cuestión clave en común: ¿cómo trabajar con la multiplicidad de saberes sin subordinarlos en el archivo panóptico de la ciencia occidental?¹

La scc siempre se ha regido por el principio de que las cosas podrían ser diferentes de lo que son. Por lo tanto, lo que parece evidente, natural, verdadero o portador de autoridad requiere ser examinado y explicado. La comprensión histórica de América del Sur y del sur del mundo en su conjunto, incluyendo a Australia, se ha visto envuelta con frecuencia por los supuestos autoevidentes y naturalizantes de las explicaciones eurocéntricas de la aparición de las sociedades complejas y la civilización. Se trata de supuestos alrededor de aquello en lo que consiste la civilización y de la manera en que llegó a serlo. Esto es especialmente evidente en la *méconnaissance*** y en los violentos fallos de reconocimiento que se producen en torno a conocimientos, espacios y racionalidades en las narrativas de la prehistoria en las que América del Sur ha sido enmarcada². América del Sur ha sido diversamente descrita como el último continente en ser *descubierto*, un *nuevo mundo*, una naturaleza virgen habitada por nativos primitivos sin civilización, cuya única excepción son los incas. América del Sur no solo ha sido continuamente sometida a las formas más extremas de conquista violenta y explotación desde que Colón se topó con ella, sino que nuestra comprensión de ella se ha formado dentro de la narrativa de una tradición de conocimiento universalizante y al interior de un espacio abstracto. Tal vez la más atroz —y preocupantemente popular— de estas narrativas sea *Armas, gérmenes y acero*, de Jared Diamond (1997).

Sin embargo, tales narrativas han sido sustancialmente desafiadas desde varias direcciones. En primer lugar y a la cabeza de estos desafíos se encuentra la voz de los autores, críticos y activistas nativos de Suramérica como Jorge Luis Borges³, Edmundo O’Gorman (1961), Arturo Escobar (2008), Walter Mignolo (1995), Enrique Dussel (1993) y Eduardo Viveiros de Castro (2004), así como la de aquellos movimientos que llevaron a esta-

blecer la Universidad Intercultural Amawtay Wasi (UIAW) de las Nacionalidades Nativas y la Gente de Ecuador (Mignolo 2003), todos los cuales apuntan, de diferentes maneras, a desestabilizar las dicotomías bajo las cuales se establece la hegemonía jerárquica de una ciencia occidental unificadora y universalizante. Ellos plantean oposiciones diferentes de unidad y multiplicidad en sus concepciones de «pluralismo agonial», «transmodernidad», «diversidad», «interculturalidad» y «multinaturalismo». Otros desafíos provienen de la revaluación de las ideas del poblamiento del mundo, de los orígenes de la complejidad, de la modernidad y de la civilización y es una revaluación surgida a raíz de la genetificación de la historia y del trabajo arqueológico que se ha llevado a cabo en África y en el cercano oriente. Mas el interés central de este artículo son los debates y controversias alrededor de la investigación arqueológica y ecológica en Norte Chico y en la Amazonia, tanto como sus aportes para entender el surgimiento de las sociedades complejas y aquello que constituye la civilización. Por supuesto, esta preocupación conlleva a un corolario reflexivo: ¿puede una explicación de la complejidad, en términos de la emergencia, evitar simplemente convertirse en una prolongación de la tradición del conocimiento universalizante, por un lado, mientras que evita una proliferación viciada de multiplicidades, por el otro?

Norte Chico y Caral

El ejercicio de repensar los orígenes de la modernidad en África, la evidencia de caminos alternos hacia sociedades complejas en el cercano oriente y el significado de los movimientos humanos a través del mar en la prehistoria dan lugar a la posibilidad de una población de Suramérica mucho más temprana, conformada por múltiples grupos que se traslapan a lo largo de la costa y que penetran el interior simultáneamente. Todo esto confiere también un fuerte apoyo a la MFAC (*Maritime foundations of Andean Civilization*), la controvertida hipótesis de Michael Moseley de la fundación marítima de

*_N. T.: SSK son las siglas en inglés de este campo de estudios.

1_Castro-Gómez (2008); Santos et ál. (2007); Turnbull (2009); David Turnbull «Working with Incommensurable Knowledge Traditions: Assemblage, Diversity, Emergent Knowledge, Narrativity, Performativity, Mobility and Synergy», 2009. Disponible en <http://thoughtmesh.net/publish/279.php?space#conclusionassemblage>

**_N. T.: El término *méconnaissance* proviene del francés y del trabajo de Lacan. Signi-

fica 'malinterpretar o equivocarse al reconocer algo'. Dado a que en el texto en inglés se conserva la expresión francesa, hago lo mismo en la traducción.

2_Pierre Bourdieu define *méconnaissance* como la búsqueda de silencio del yo, y para Dussel los violentos fallos de reconocimiento definen nuestro encuentro con el otro.

3_Sobre todo con sus cuentos «Del rigor en la ciencia», de 1935, «Emporio celestial de conocimientos benévolos», de 1942 y «El jardín de senderos que se bifurcan», de 1941.



Figura 1. Mapa de Norte Chico <<http://diggingperu.wordpress.com/context/the-norte-chico/>>



Figura 2. Mapa de Áspero <<http://historyofperu.blogspot.com/2011/05/centro-ceremonial-del-arcaico-tardio.html>>

la civilización andina, que está en el corazón del debate sobre Caral. Esta ciudad es llamada, según Moseley, por su imponente tamaño y sus enormes pirámides y plazas, «la ciudad más antigua» y «la civilización más antigua de las Américas»⁴ (Moseley y Feldman 1988). (figura 1) (figura 2)

El área conocida como Norte Chico fue por primera vez tomada en cuenta en 1905. Áspero, el lugar en la desembocadura del río Supe sobre el cual yace Caral, fue excavado en 1941 por Willey y Corbett. Estos últimos no fueron capaces de reconocer las pirámides, tildándolas entonces de «prominencias naturales de arena», lo que constituyó para ellos en una fuente de gran vergüenza (Mann 2005b). El lugar no suscitó gran atención pues era precerámico: no tenía cerámica ni oro y se ubicaba en un desierto frío y árido. Simplemente no calificaba como el lugar de una posible civilización. (figura 3)

Hubo que esperar hasta la segunda mitad de los años noventa para que el enfoque perseverante de la

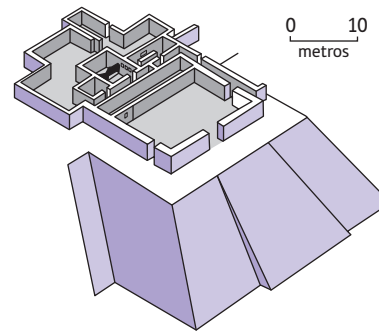


Figura 3. Templo de Áspero en Supe, provincia de Barranca (norte de Lima). Foto: J.Q. Jacobs <<http://historyofperu.blogspot.com/2011/05/centro-ceremonial-del-arcaico-tardio.html>>

arqueóloga peruana Ruth Shady Solís revelara toda su complejidad y alcance, que incluía varias pirámides enormes, templos, plazas y residencias. Caral se volvió un objeto de intenso interés cuando Shady publicó los resultados de la datación en *Science* en 2001, con la ayuda de Jonathan Haas y Winifred Creamer, del Museo Field de Chicago (Shady, Haas y Creamer 2001). Con una antigüedad estimada de 2900 años AEC, fue declarada como «la civilización más antigua de las Américas». Esto también convierte a Caral en una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Durante ese período, el único lugar con tal grado de complejidad urbana era Sumeria, en Mesopotamia (Shady 2006). Desafortunadamente, Shady, Haas y Creamer pronto se convirtieron en enconados rivales⁵. Haas y Creamer se han empeñado en revelar el complejo de yacimientos de los valles adya-

4_Michael E. Moseley, «The maritime foundations of Andean civilization: an evolving hypothesis». Publicado en el sitio web: In The Hall of Ma'at: Weighing the evidence for alternative history. Disponible en <http://www.hallofmaat.com/modules.php?name=Articles&file=article&sid=85>. Consultado el 13 de mayo de 2010.

5_Kenneth Miller, «Showdown at the O.K. Caral». *Discover Magazine* (septiembre de 2005). Disponible en <http://discovermagazine.com/2005/sep/showdown-at-caral>

centes y han buscado articular una explicación alternativa a la de Shady para el surgimiento de esta sociedad, mientras que la investigadora peruana ha continuado la excavación de Caral. A pesar de su rivalidad y de sus explicaciones divergentes, Shady, Haas y Creamer han tenido en cuenta el trabajo de todos y tienen más en común de lo que podría pensarse a partir de sus aparentes diferencias. (figura 4)

Caral es tan importante porque mucho de lo que se ha encontrado allí no encaja con la ortodoxia sobre el surgimiento de una sociedad o civilización compleja. Lo mismo puede afirmarse sobre el trabajo reciente que se ha realizado en la Amazonia, en el que quisiera centrarme antes de volver a fijar la atención sobre Caral.

Aunque hay una narrativa estándar de la revolución Neolítica, en la cual los cazadores-recolectores abandonan el nomadismo, se asientan, inventan la agricultura y comienzan a construir, no hay un acuerdo claro sobre qué es una civilización. Claramente, sus raíces yacen en la noción de construir ciudades, aunque comúnmente implica la connotación de una cultura o de una sociedad. Con frecuencia se cree que es un complejo que incluye grandes aglomeraciones urbanas, arquitectura monumental, comercio a través de grandes distancias, formas estatales de gobierno, especialización ocupacional y estratificación por clases, además de escritura, estándares de medición (como la moneda, por ejemplo), sistemas legales formales, estilos de gran arte, cerámica, metalurgia sofisticada, matemáticas y astronomía. No quiero atascarme en un debate alrededor de una definición. Para mí está en juego aquí explicar cómo y por qué la gente desarrolló diversas formas de ensamblaje, de vivir juntos, de aglomerarse en urbes y de convertirse en sociedades complejas, sin tener que asumir que los únicos factores relevantes sean las presiones del clima y de los recursos; sin postular que hay un solo camino a través del sedentarismo y la agricultura, y sin juzgar que hay un gran abismo entre aquellos con civilización y aquellos sin ella, entre un antes y después del asentarse y entre los «que tienen y los que no», tal y como lo hace Diamond.

Amazonia

El uso enérgico de esas divisiones ha sido responsable de la polémica acerca del surgimiento de sociedades complejas a partir de la selva amazónica. Ecólogos históricos, arqueólogos y antropólogos como Anna Roosevelt, William Denevan, Clark Erickson, William Balée y Michael Heckenberger han empezado a encontrar evidencia de las civilizaciones de fábula que primero reportó



Figura 4. Pirámides en Caral, Valle de Supe, Región Lima, Peru. Piedra parada (Huanca). Foto: Håkan Svensson (Xauxa) <<http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:PeruCaral14.jpg>>

Francisco de Orellana durante su extraordinario viaje por el Amazonas en 1541.

Ahora parece posible que Orellana estuviera en lo cierto y que la región tuviera una población de cuatro a cinco millones, los cuales, atacados por una ola de enfermedades —posiblemente viruela—, desaparecieron antes de que llegara el grueso de la invasión española. Se ha afirmado que poblaciones tan grandes como estas fueron posibles gracias a la transformación total y deliberada de un ecosistema bastante adverso y restringido a lo largo de las orillas del Amazonas, con sus principales afluentes, y de la gran planicie sabanera al sur de Bolivia. Desde esta versión de los hechos, el Amazonas no es un terreno salvaje y virgen sino, más bien, un constructo antropogénico, un paisaje performativo con dimensiones espaciales, temporales y epistemológicas; una coproducción de la agencia humana, de las prácticas de conocimiento, del movimiento y del ambiente. Hasta hace poco habían pasado desapercibidos, casi invisibles entre la densidad de la selva, conjuntos enormes de terraplenes geométricos, montículos, calzadas, canales, carreteras, trampas para peces y *terra preta* (Balée y Erickson 2006; Denevan 2001; Erickson 2003a; Erickson 2003b; Heckenberger 2005; Heckenberger 2006; Heckenberger et ál. 2003; Heckenberger et ál. 2007; Heckenberger et ál. 2010). (figura 5)

Estos terraplenes y transformaciones del suelo permitieron la proliferación de grandes asentamientos urbanos interconectados. Alrededor del Amazonas y de sus afluentes, en las llanuras de inundación (*várzea*), los montículos de tierra oscura (*terra preta*) —cuidadosa y deliberadamente creados a partir de una mezcla de tierra, carbón, cerámica rota, restos de peces, de comida y de excrementos humanos— eran supremamente fértiles y permitían la producción abundante de cultivos comestibles (Erickson 2003).



Figura 5. Amazonia: Campos elevados prehispánicos, Región de Beni, Amazonia Boliviana. (Página web de Clark Erickson <http://www.sas.upenn.edu/~cerickso/>)

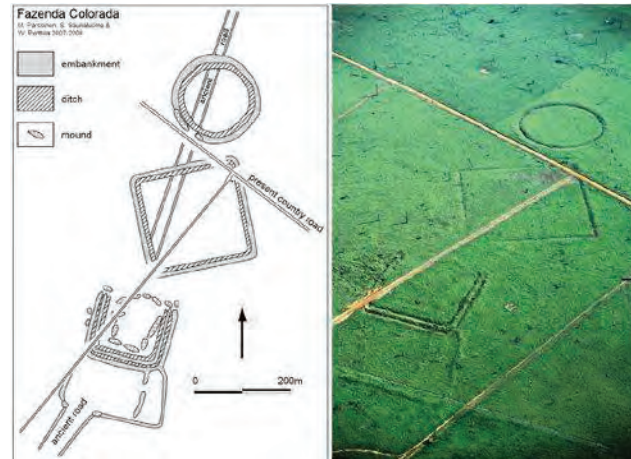


Figura 6. Amazonia: Fotografía aérea y plano del sitio Fazenda Colorada, Amazonia, tierras altas occidentales. (Parssinen et al. 2009)

Ahora han empezado a emerger terraplenes geométricos y geoglifos tierra adentro en el Amazonas (*terra firme*) a medida que estas áreas son expuestas por la tala de bosques y por Google Earth —la nueva técnica de investigación arqueológica—. Estas construcciones masivas son probablemente espacios performativos, aunque también es posible que cumplieran un papel defensivo. Cualquiera que sea su función, los investigadores sospechan que van a descubrirse miles de estructuras como esas, que revelan un grado de complejidad social completamente inesperado para una región de la que antes se pensaba que solo era capaz de sustentar aldeas simples (Parssinen et ál. 2009). (figura 6)

Ahora que se ha ganado la primera ronda de lo que Denevan llamó las «guerras arqueológicas del Amazonas» y se ha aceptado la presencia de enormes complejos, queda pendiente determinar cómo pudieron ser construidos. Los críticos argumentan que los enormes terraplenes habrían necesitado una mano de obra igualmente enorme, lo cual habría implicado a su vez una estructura social jerárquica y una división del trabajo típicas de las sociedades estatales, así como una mayor fuente de comida, comprendida por la agricultura.

Erikson, Heckenberger y Roosevelt han mostrado que hay evidencia de una fuente mayor de alimentos, pero están de acuerdo al indicar que no hay rastros históricos ni etnográficos de tales estructuras sociales en la Amazonia (Heckenberger et ál. 2010; Mann 2000; Roosevelt 1999). Sugieren que los terraplenes fueron construidos por sociedades heterárquicas:

grupos de comunidades aglomerados de forma flexible a través de nexos horizontales de parentesco, alianzas y asociaciones informales. Para Heckenberger, estas eran “entidades políticas autónomas con la capacidad de or-

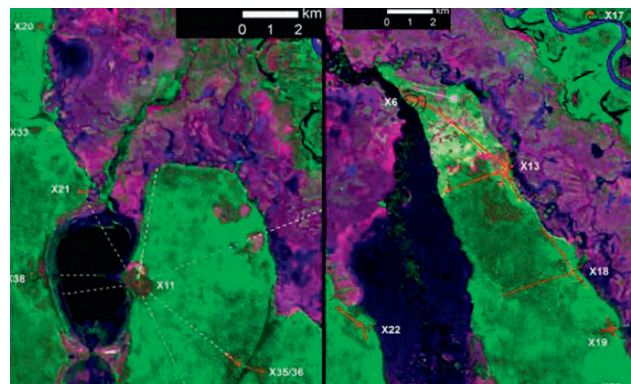


Figura 7. Amazonia: Conjuntos de poblaciones interconectadas en la región Xingu. (Heckenberger et al. 2010)

ganizarse a sí mismas en un sistema distribuido”; para Erickson, este resultado es “el capital acumulado de paisaje que generaciones de agricultores construyeron por su cuenta” (citado en Mann 2000). (figura 7)

En mi trabajo, he seguido líneas de argumentación semejantes al proponer que estructuras complejas como las catedrales góticas no necesitaron ni de un arquitecto experto ni de un plan maestro antes de ser construidas. Más bien, fueron el resultado de la «acumulación *ad hoc* del trabajo de muchos hombres» (Turnbull 2003: 62). Sin embargo, también diría que estas actividades comunales deben entenderse performativamente. Estas comunidades estaban creando espacios de conocimiento que permitían vincular personas, prácticas y lugares. Estas comunidades socializaron el paisaje a través de la actuación de una identidad social colectiva (Abercrombie 1998; Herrera 2007).

Quiero volver ahora a Norte Chico, donde la evidencia es más equívoca y donde las civilizaciones posteriores, sobre todo la de los incas, fueron, al menos en algún sentido, jerárquicas y fundadas en un estado, aun-



Figura 8_Chankillo: Las 13 Torres. Fotografía: I. Ghezzi. (Ghezzi & Ruggles 2007) <<http://sell-off.livejournal.com/2165584.html>>

que todas estuvieran enfocadas en la actuación. Norte Chico reviste gran importancia a raíz de sus características especiales y no solo por su sorprendente antigüedad. Está construido en uno de los lugares más áridos de la tierra, lo cual parecería darle apoyo a la hipótesis MFAC* de Moseley, que se basa en la superabundancia de anchoas, sardinas y moluscos en la costa peruana. Sin embargo, los descubrimientos de Shady en Caral, y los de Haas y Creamer en otros yacimientos tierra adentro en Norte Chico, dejan entrever una complejidad tal que obligó a Moseley a modificar su afirmación de que «todo está basado en el pescado». La irrigación es central para todos estos yacimientos, que sacan provecho del agua de las crecidas estacionales de los cuatro ríos principales que bajan de los Andes. Aunque se sembraban algunos cultivos en estas áreas irrigadas, la de algodón cultivado era la cosecha predominante. A pesar de la insistencia de Haas y Creamer de que sus yacimientos tierra adentro son más antiguos y mayores en número que los costeros, y que por lo tanto la hipótesis marítima no puede ser válida, parece posible afirmar que la región muestra un ejemplo único de codependencia (Haas y Creamer 2006).

Se han venido descubriendo nuevos yacimientos de mayor antigüedad sobre la costa, tierra adentro y en las montañas, a medida que la atención ha recaído sobre Norte Chico. Por ejemplo, los de Sechín Bajo en Casma, Buena Vista, Bandurria y Chanquillo (Ghezzi y Ruggles 2007; Sandweiss y Moseley 2001) (figura 8). Estos yacimientos parecen haber sido autónomos inicialmente, aunque ya desde sus etapas más tempranas estaban inmersos en redes de comercio de bienes exóticos costa arriba y costa abajo, tierra adentro hacia las montañas, y quizás hasta el Amazonas.

Se han descubierto en los Andes conchas *Spondylus*, provenientes de las aguas calientes de la costa ecuatoriana, que yacían junto a cristales de sal provenientes de la costa peruana (Burger 1992: 32). En la dirección opuesta, en Chico Norte, se han recopilado plumas de la selva Amazónica, huesos de cóndor, el afrodisíaco achiote y la obsidiana de los Andes⁶ (figura 9). Michael Moseley propone que había una antigua tradición de comercio de cabotaje con especialistas de intercambio llamados *mindala* (Burger 1992; Heyerdahl et ál. 1995; Millar 2005; Moseley 2001: 48-9; Owen 2006; Salomon 1987; Sandweiss 1999). Estos comerciantes navegaban hasta México en balsas cargadas de conchas *Spondylus* y otros materiales exóticos, y serían el tipo de embarcaciones capturadas por Pizarro. La atracción de Shady, Haas y Creamer por una explicación jerárquica de la complejidad social puede provenir, en parte, de su esfuerzo por adscribirle a Norte Chico el estatus icónico especial de «civilización madre» dado que creció —a diferencia de cualquier otra civilización— aislada de toda influencia externa (Mann 2005b). Estas redes de comercio y sistemas de intercambio establecidos a través de los movimientos e interacciones de

*_N. T. Maritime Foundation of Andean Civilization.

6_Brooks (1997); Burger et ál. (2000); Bruce Owen, «The late preceramic period: massive monuments in simple societies», 2006. Disponible en <http://bruceowen.com/andeanae/326-06s-08-LatePrece-ramic.pdf> Consultado el 1.º de junio de 2010.

los primeros habitantes de la región, como precursores de la complejidad social, muestran que tales orígenes milagrosos son tan improbables como las «revoluciones neolíticas» o los «terrenos salvajes y vírgenes», y simultáneamente menoscaba el supuesto de que debió haber una élite que los dirigiera (Gamble 2007; Marwick 2003).

Dejando a un lado a las comunidades autónomas y a las redes de intercambio, la evidencia parece indicar que la fuente básica de proteína de las comunidades tierra adentro era el pescado, y para que las comunidades costeras proporcionaran tal volumen de pescado tenían que tener redes fabricadas a partir de algodón cultivado en parcelas irrigadas tierra adentro. Con el paso del tiempo puede haberse desarrollado una relación de co-dependencia y no una de dominio de un grupo sobre el otro. Junto a esta pregunta encontramos otro asunto problemático: ¿cómo estaba organizada la fuerza de trabajo para construir ese enorme conjunto de monumentos?

Para Haas el mecanismo es obvio:

El tamaño de una estructura es una indicación de poder. Significa que los líderes de la sociedad eran capaces de hacer que sus seguidores realizaran mucho trabajo. La gente no dice simplemente: “Oye, construyamos un monumento bien grande”. Lo hacen porque alguien se los ordena y porque las consecuencias de no hacerlo son significativas⁷.

Shady tampoco tiene la menor duda de que este era un protoestado regido por una élite al servicio de una ideología religiosa.

Algunos investigadores consideran que la existencia de un ejército o fuerza militar es prerequisite para identificar una organización política estatal. Sin embargo, en la primera etapa de la formación de un estado tal control sobre la población era innecesario. La religión funcionaba como un mecanismo de cohesión y de coerción, y era un mecanismo muy efectivo [...] La religión se convirtió en el mecanismo principal de dominio ejercido por el

7_«Ancient Peruvian metropolis predates other known cities». *National Geographic News*, 21 de abril de 2001. Disponible en http://news.nationalgeographic.com/news/2001/04/0426_perucity.html



Figura 9_Concha Spondylus

Estado. Todas las actividades que se llevaban a cabo en Caral estaban relacionadas de una u otra manera con ceremonias, rituales y sacrificios. La población vivía trabajando al servicio de los dioses y de las autoridades que los representaban (Shady 2006: 58-9).

Pero su afirmación central para sustentar la existencia necesaria de una jerarquía de élites dominada por expertos científicos y religiosos es que Caral estaba dispuesta de acuerdo con un plano espacial específico basado en la astronomía y en un calendario.

La disposición de las estructuras arquitectónicas conlleva implícitamente una organización espacial que antecedió a la construcción y la elaboración de un diseño planeado de la ciudad, que reconocía ciertos criterios importantes para la organización social tales como estratos sociales jerárquicos o divisiones simbólicas por mitades —la de arriba y la de abajo, la izquierda y la derecha—.

[...] La sociedad supe produjo conocimientos científicos y tecnológicos avanzados; construyó las primeras ciudades planificadas del Nuevo Mundo y sentó los cimientos del sistema social del centro de los Andes (Shady 2006: 36, 62). (figura 10)

Dejando de lado la cuestión —que Shady no proporciona— de la evidencia a favor de una alineación precisa acorde con observaciones astronómicas y con el calendario, el argumento parte de una concepción autoevidente del conocimiento y del tiempo. Si un conjunto de estructuras tiene un cierto orden espacial, entonces debió haber una persona o un grupo de personas que así lo planearan. Es poco probable que haya evidencia arqueológica a favor o en contra de tal afirmación. La diferenciación aparente de calidad en los espacios domésticos podría constituir evidencia de divisiones socia-



Figura 10_Caral: geoglifo en forma de rostro humano. Citado por Shady como evidencia de astronomía.

les, pero también podría interpretarse como la diferencia entre alojamiento permanente y alojamiento ocasional. Y afirmar la necesidad de una jerarquía parece menos convincente si las grandes estructuras geométricas y espacialmente organizadas del Amazonas fueron construidas sin una élite de expertos.

Otros arqueólogos como Richard Burger sostienen que:

El Perú precerámico puede presentar una instancia en la cual una sociedad creó construcciones verdaderamente monumentales sin un aparato estatal coercitivo [...]

Hay muy pocos indicios materiales que pudieran haber servido como indicadores de un estatus social jerárquico (Burger 1992: 28, 35).

Burger afirma que era posible movilizar la fuerza laboral necesaria para construir tal arquitectura monumental sin coerción del Estado. Piensa, como Shady, que la ideología religiosa fue la innovación clave:

Para motivar el esfuerzo colectivo, mantener el orden y perpetuar el sistema [es precisa] una ideología que respalde el control de los recursos críticos por parte de la comunidad y no por parte del individuo [...]

Las actividades en los centros ceremoniales no concierne solamente a las relaciones entre la comunidad humana y lo sobrenatural. Tampoco se reducía la función de la religión a darle sentido a la vida cotidiana y a fortalecer la fábrica de la sociedad a través de actividades y creencias compartidas. La religión estructuraba eficazmente muchas de las actividades productivas y moldeaba las dimensiones sociales y económicas. Consecuentemente, sería engañoso pensar que la religión —como se presentaba en estos “centros ceremoniales” tempranos— estaba marginada de las esferas políticas y económicas. Desde una perspectiva diferente, la arquitectura monumental puede verse como la personificación y expresión —física y metafórica— de la unidad e identidad de una comunidad (Burger 1992: 37, 8).

Burger no concuerda con Shady en que la necesidad de una jerarquía es autoevidente ni que la ideología comunitaria sea inherentemente coercitiva. El arqueólogo andino Alexander Herrera, de forma semejante, propone un «marco de referencia heterárquico que conduce la organización socio-espacial» y

bosqueja una imagen donde la complejidad social andina está inmersa en la historia de entornos sagrados y económicos profundamente entreverados, unidos por relaciones recíprocas en torno a lugares, incluidas las fuentes de agua, anclados en la memoria a través del lenguaje del parentesco. La memoria social de patrones temporalmente estratificados de interacción social entre formaciones sociales disímiles puede considerarse, por lo tanto, como una de las particularidades que moldean la complejidad social andina. La ubicación de la arquitectura ceremonial colectiva y de las tumbas con relación a rocas específicas, montañas, lagos y a otras características significativas del entorno proporciona un medio para aproximarse a la manera que la gente tiene de materializar la memoria, de producir y negociar la identidad social e imbuir al entorno con un orden social (Herrera 2007: 180).

El marco interpretativo de Burger y Herrera se diferencia del de Shady y Haas no solo por concebir el espacio y el tiempo como efectos emergentes de la heterarquía, sino también por ser performativo y no representacional. Este es un marco que resalta dos dimensiones fundamentales. La primera les otorga a los miembros de la comunidad una agencia activa y comprometida en vez de convertirlos en incautos pasivos y en herramientas coaccionadas por la élite gobernante. La segunda es el carácter manifiestamente especial de todos los yacimientos de Norte Chico —sobre todo de Caral— donde las características más prominentes no son las edificaciones o su disposición, sino las plazas y sus espacios performativos asociados, en los cuales la comunidad desarrolla su comprensión del mundo y del cosmos. (figura 11)

Sugiero que hay al menos dos marcos de referencia con múltiples dimensiones dentro de los cuales es posible entender los orígenes de la complejidad social, de la modernidad y de la relación entre el conocimiento y el espacio —el jerárquico y el heterárquico—. Las dimensiones adicionales incluyen la representacional y la performativa, así como la socioestructural y la emergente. La noción de heterarquía implica que el orden social puede entenderse como un efecto emergente de un sistema adaptativo complejo. La noción de jerarquía implica que algún tipo de fuerzas superestructurales



Figura 11. Caral: Pirámide anfiteatro <<http://www.southernperspectives.net/tag/peru>>

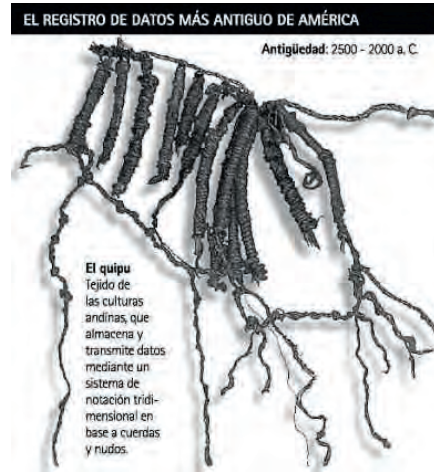


Figura 12. Caral: quipu más antiguo <<http://terraeantiquae.blogia.com/2005/071602-peru-descubren-quipu-con-mas-de-4500-anos-de-antiguedad-en-caral.php>>

producen el orden social. A su vez, los modelos heterárquicos poseen una dinámica basada en la multiplicidad y en la diferencia, mientras que los modelos jerárquicos son totalizantes. Me parece que la respuesta a la pregunta por cómo trabajar con la multiplicidad no se reduce a favorecer la heterarquía. Mantener estos marcos de referencia en la clase de tensión promulgada por el pluralismo agonal propuesto por Dussel daría cabida a espacios y conocimientos emergentes. Pero, además de las razones geoepistemológicas y de las políticas, hay razones ontológicas para considerar que la tensión es central: tanto para reimaginar qué se considera como civilización y cómo se origina esta como para producir conocimiento y espacio.

Hebras e historias, quipu y textiles

Estas razones se encuentran en el rol de las hebras y las historias, los textiles, los quipu y las narrativas que, aunque parecen efímeras, mundanas y banales frente a la formidable solidez de las pirámides y de las enormes plazas, son sin embargo centrales para la actuación del conocimiento y del espacio en Caral.

En una habitación sellada de una de las pirámides, Shady y su equipo realizaron en 2005 uno de los hallazgos más emocionantes de Caral: el ejemplo más antiguo conocido de un quipu. Se trataba de un *protoquipu* conformado por el ensamblaje de doce hebras escalonadas de algodón, algunas con nudos, envueltas alrededor de palos. Y a lo largo y ancho de Caral y de Norte Chico han hallado restos de textiles. (figura 12)

Los quipu son famosos dispositivos de hebras anudadas empleados para almacenar y transmitir información en el imperio Inca. Si bien los textiles en el entorno pueden ser interpretados como narrativas de un orden

social y de una identidad, los incas, con su indudable civilización, no dejan de inspirar las interpretaciones de las sociedades andinas que los precedieron. Al mismo tiempo, uno debería cuidarse de tales versiones revisionistas —como desde el espejo retrovisor— de la historia; no todo lo que ahora es jerárquico tiene que haber sido siempre así. De hecho, la heterarquía puede mezclarse o coexistir con la jerarquía, mas es un componente de un sistema adaptativo complejo o distribuido (Crumley 2005). Me hubiera gustado ahora considerar a los incas, pero el tiempo solo permite una rápida incursión.

De modo resumido: los incas desarrollaron soluciones para la diversidad —topográfica y cultural— inherente de su imperio, las cuales, aunque eran políticamente jerárquicas, culturalmente eran heterárquicas.

Como anota Heather Lechtman en su brillante análisis acerca de las tecnologías andinas del poder, las soluciones para la gestión productiva de este sistema dispar y distribuido que «no estaba coordinado especial o temporalmente» «tenían que ser soluciones en términos de articulación, diseño y de organización del trabajo y no de herramientas, artefactos y máquinas» (Lechtman 1993: 246).

«Los textiles eran el principal medio visual para la expresión de ideas, la forma de arte fundamental de los pueblos andinos [...] Su tejido insiste en que los mensajes deben ser encarnados y expresados en una estructura» (Ibíd.: 273). «Los textiles son arte que revela cosmologías» (Seibold 1992: 166). Los paisajes incas estaban cubiertos de textiles, como por ejemplo en la Isla del Sol en el lago Titicaca, y la ropa de la gente estaba diseñada para revelar su estatus y origen étnico.

Las soluciones andinas a los problemas físicos y mecánicos más fundamentales de la vida cotidiana, tanto como a los de comunicación e ideología, eran buscadas,

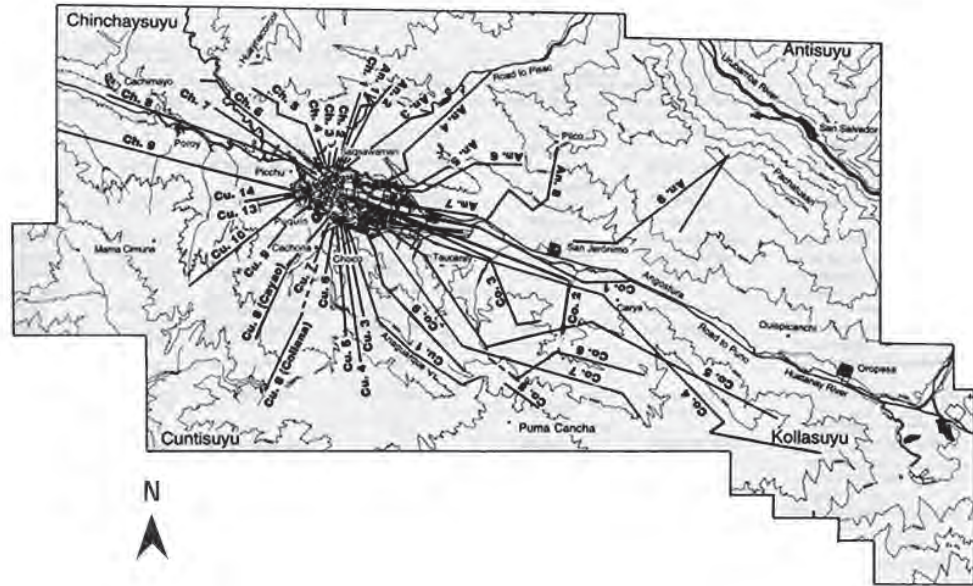


Figura 14_ Cuzco: sistema de ceques <<http://irossel.blogspot.com/2011/11/sistema-de-ceques-inca.html>>

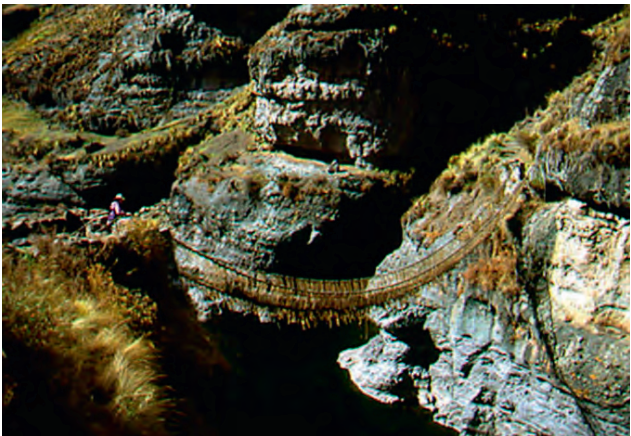


Figura 13_Último puente de cuerda inca <http://southernperspectives.net/images/1551876c8132_121F3/image_36.png>

concebidas y ejecutadas mediante tecnologías basadas en la ingeniería de fibras (Lechtman 1993: 254-5). Según William Conklin, «la tensión era la forma inca». «Los textiles se mantienen unidos por la tensión, y ellos aprovecharon esa tensión con ingenio y precisión increíble» (Mann 2005a: 83). (figura 13)

Los *ceques* (las líneas que atraviesan el entorno señaladas por lugares sagrados (*huacas*) que irradian de Cuzco, la capital) eran un «mapa social abstracto proyectado sobre el entorno como caminos» y tenían su análogo tejido y material en las anudadas hebras de los quipu (Abercrombie 1998: 179). En su «construcción discursiva del entorno», «las líneas *ceque* y los quipu pueden ser formas homólogas: visibles, táctiles y emotivas; cada cual encarna el conocimiento, produce historia y emplea la memoria» (Howard 2002: 46; Frame 2001) (figura 14). Los quipu son hebras anudadas que penden de un hilo principal. La dirección, el color, el tamaño de los

nudos, etc., pueden registrar toda clase de conocimientos. Desde hace un tiempo se ha sabido que algunos de ellos son libros numéricos de contabilidad que registran el número de los rebaños de llamas, los impuestos laborales, tributos y cantidades de alimentos almacenados (Urton 2003). Ahora se formula la hipótesis de que hay muchas variedades y de que algunos pueden incluso codificar relatos e historias⁸.

Esta idea es coherente con la del antropólogo Frank Salomon (2004), quien recientemente descubrió que los quipu todavía se usan en algunas aldeas peruanas⁹. Es cierto que se han transformado, sin duda, desde aquellos originales de sus antepasados incas. Sin embargo, Salomon observa que los quipu son indicadores sociales de las obligaciones hacia los bienes comunes, al tiempo que son insignias de un cargo. Se utilizan en parejas en diálogo entre sí: uno como una especie de simulación de un programa; el otro, una simulación de los resultados. El diálogo entre el plan y el registro genera la racionalidad de común acuerdo de la comunidad y reconoce públicamente las obligaciones laborales de sus miembros. En resumidas cuentas, Salomon piensa que

8_«Language could be tied up in Inca knots», *Canberra Times*, 13 de agosto de 2005, p. 15; y también Brokaw (2005), Conklin (2002), Quilter y Urton (2002).

9_Observen su proyecto de conservación de los quipu en <http://www.ucl.ac.uk-tcrnmrf/khipu.htm>



Figura 15. Quipu en exhibición en plenaria cívica, Perú 1995 (Frank Salomon)

los quipu son los dispositivos operacionales para probar alternativas, para modelar y ensamblar un plan para los bienes comunes a través de su escenificación pública en los teatros y en las plazas ceremoniales. (figura 15)

Conclusión

Elizabeth Barber, en su *Women's Work: The First 20,000 Years*, hizo un comentario encantador acerca de que

el descubrimiento de hacer las hebras tan largas y tan fuertes como fuera necesario, enredando cortos filamentos [...] hilo suave y flexible de este tipo, es un requisito necesario para producir tela. En un nivel más básico, las hebras pueden usarse simplemente para atar cosas —para atrapar, sostener y cargar—. De estas nociones provienen trampas y cañas de pescar, ataduras y correas, redes para el transporte, manijas y paquetes, por no hablar de un mecanismo para enlazar objetos y formar herramientas más complejas [...] Las simples hebras han sido tan poderosas a la hora de domar el mundo y amoldarlo a la voluntad e ingenio humanos que sospecho que fueron las armas invisibles que nos permitieron expandirnos hasta cada nicho ecológico del mundo durante el Paleolítico superior. Podríamos llamarla la Revolución de las Hebras (Barber 1995: 45)¹⁰.

10_Ver también Good 2001: 209.

11_Según el diccionario *Webster*, la tensión (*string*) debe su etimología a la palabra en sánscrito para hebra [N. T.: *sutra*]. Le agradezco a Lesley Green por señalarme esto.

12_David Turnbull, «Working with Incommensurable Knowledge Traditions: Assemblage, Diversity, Emergent Knowledge, Narrativity, Performativity, Mobility and Synergy», 2009. Ver nota 3.

El acierto de Barber —que consiste en afirmar que la capacidad de juntar cosas a través de amarres, ataduras y nudos por medio de hebras y cordeles permitió a la gente moverse— es de suma importancia. No puede, sin embargo, haber ocurrido al margen de otra capacidad esencial: el lenguaje y la comunicación. Comprender el crecimiento y la transmisión de la cultura y de la civilización nos obliga a preguntarnos cómo y por qué se produce el movimiento humano, algo tan completamente social y corporizado. Los movimientos siempre han sido efectuados por grupos de personas a través de las acciones de sus cuerpos y se coordinan y motivan por medio de rituales, música, danza y relatos. Históricamente, es muy probable que los relatos y la hebras hayan sido coproducidos uno al lado del otro; desde luego se alimentan mutuamente de un modo mitopoético a través de la dimensión común fundamental de narrar y tejer. Las actividades de tejer y contar historias reflejan su origen común en la derivación de texto y textil del verbo latino *texere*: ‘tejer’.

El tejido, los relatos y las hebras comparten la dualidad compleja de la tensión y la conexión, de la diferencia y la semejanza. Los relatos unen ideas; las hebras unen cosas, y ambas dependen de la tensión¹¹. La capacidad conectiva de las hebras y los cordeles se deriva de la tensión en nudos, ataduras y entretejidos. El tejido depende de la tensión entre la urdimbre y la trama.

El «hecho increíble», en opinión de William J. Conklin (un arquitecto y arqueólogo investigador asociado en el Museo Textil de Washington D. C.), es que

el tejido fue inventado para lo que podríamos llamar “arte conceptual”: para comunicar un significado. Y solo después fue empleado para producir ropa. Los textiles son importantes para todas las sociedades. Pero su rol en las sociedades andinas como portadores de significado y de poder es diferente de cualquier cosa que haya visto (Mann 2005c: 1008-9).

De esta manera, los tejidos y los textiles son profundamente performativos ontológica y epistemológicamente. Para los incas, según Conklin, los textiles de la cultura chavín son cosmogramas cuyas hebras entreveradas y complejos idiogramas no solo revelan sino que también expresan la energía viva del mundo (Conklin 2008: 276).

La tensión es, pues, fundamental para la ontología andina, para la heterarquía y para los sistemas adaptativos complejos al oponer retroalimentación positiva y negativa¹². Y la tensión también es fundamental para el pluralismo agonial y la diversidad, vitales para trabajar con diferentes tradiciones de conocimiento así como

para la posibilidad de un nuevo conocimiento emergente.

Las condiciones de posibilidad de «otros conocimientos, otros espacios, otras racionalidades» radican, como sugiere Dussel, en crear un espacio para la transmodernidad en el cual la modernidad y su alteridad negada puedan correalizarse en un proceso de mutua fecundación creativa.

Sin embargo, argumentaría con Dussel que para colocar los cimientos de una posición antifundacionalista —con su reconocimiento de múltiples tradiciones de inconmensurable conocimiento— es necesario conservar la razón crítica y así evitar el vicio de simplemente celebrar la diferencia (Dussel 2000; Turnbull 2005). La razón crítica puede conservarse mejor al comparar las maneras que diferentes tradiciones siguen para coproducir la espacialidad, la temporalidad, el conocimiento y la razón. Tales dimensiones ontológicas usualmente permanecen ocultas e invisibles tras una cortina de autoevidencia en cualquier tradición concreta. Podemos traerlas al primer plano y reconocerlas si las colocamos a todas en una igualdad de condiciones basada en la comprensión de que todos los conocimientos, ya sean indígenas, científicos o tradicionales, son locales en la medida en que son producidos/construidos por personas en lugares con prácticas específicas. Mantenerlos tensionados puede revelar las formas en que tales procesos de producción del conocimiento coproducen espacios del conocimiento en los que la gente, las prácticas y los lugares están vinculados. Tales espacios del conocimiento tienen dimensiones desordenadas, contingentes y solo parcialmente reconocidas: ontologías, sistemas de confianza, reciprocidad y obligación, dispositivos técnicos, estrategias sociales y estructuras espaciales para mover, ensamblar y actuar el conocimiento; narrativas de espacialidad y temporalidad que moldean a la comunidad y la identidad. Además de ser profundamente narratológicos y espaciales, los conocimientos también son performativos, basados en prácticas encarnadas, en los movimientos de los cuerpos humanos que interactúan unos con otros, con su entorno físico y con sus artefactos, al desplazarse por senderos cognitivos que recorren el espacio conceptual forjando vínculos y conexiones (Cussins 1992).

Para hacer visibles todas estas dimensiones, para permitir que ellas interactúen y creen las condiciones de posibilidad del conocimiento emergente, tenemos que experimentar con maneras de crear *terceros espacios*, teatros de la diversidad en los que las tradiciones de conocimiento diferentes puedan no solo ser escenificadas juntas, sino también comparadas críticamente para determinar cómo conservar la diversidad una vez que nos

damos cuenta de que las cosas podrían ser diferentes de como son. Con ese objetivo en mente, trabajo con Wade Chambers para desarrollar el Story Weaver en el Institute of American Indian Art (IAIA)¹³, y con Robin Boast en el Museo de Antropología y Arqueología en Cambridge y Ramesh Srinivasen en la UCLA para desarrollar un sistema de conocimiento distribuido entre museos. Ambos proyectos permiten que diferentes conocimientos trabajen juntos al mantenerlos en tensión en vez de absorberlos en una tradición dominante, pero esta es una historia para otro día.

REFERENCIAS

- _ABERCROMBIE, THOMAS (1998) *Pathways of memory and power; ethnography and history among an Andean people*. Madison: University of Wisconsin Press.
- _BALÉE, WILLIAM & CLARK ERICKSON (2006) Time, complexity, historical ecology. En W. Balée & C. Erickson, eds. *Time and complexity in historical ecology; studies in the neotropical lowlands*. New York: Columbia University Press, 1-20.
- _BARBER, ELIZABETH WAYLAND (2005) *Women's work; the first 20,000 years*. New York: W.W. Norton.
- _BROKAW, GALEN (2005) Toward deciphering the khipu. *Journal of Interdisciplinary History* xxxv (4): 571-89.
- _BROOKS, SARAH OSGOOD (1997) Source of volcanic glass for ancient Andean tools. *Nature* 386 (6624): 449-450.
- _BURGER, RICHARD (1992) *Chavin and the origins of Andean civilization*. London: Thames and Hudson.
- _BURGER, RICHARD L., KAREN L. MOHR CHÁVEZ & SERGIO J. CHÁVEZ (2000) Through the glass darkly: prehispanic obsidian procurement and exchange in southern Peru and northern Bolivia. *Journal of World Prehistory* 14(3): 267-312.
- _CASTRO-GOMEZ, SANTIAGO (2008) (Post)coloniality for dummies: Latin American perspectives on modernity, coloniality, and the geopolitics of knowledge. En M. Moraña, E. Dussel & C. Jauregui, eds. *Coloniality at large; Latin America and the postcolonial debate*. Durham NC: Duke University Press, 259-285.
- _CONKLIN, WILLIAM (2002) A khipu information string theory. En J. Quilter and G. Urton, eds. *Narrative threads; accounting and re-counting in Andean khipu*. Austin: University of Texas Press, 53-86.
- _CONKLIN, WILLIAM (2008) The culture of Chavin textiles. En W. Conklin y J. Quilter, eds. *Chavin; art, architecture, and culture*.

13_Ver el capítulo de Wade Chambers en este volumen.

- Los Angeles: Costen Institute of Archaeology, University of California, 261-278.
- _CRUMLEY, CAROLE (2005) Remember how to organize: heterarchy across disciplines. En C. S. Beekman & W. S. Baden, eds. *Nonlinear models for archaeology and anthropology*. Aldershot: Ashgate Press, 35-50.
- _CUSSINS, ADRIAN (1992) Content, embodiment, and objectivity: The theory of cognitive trails. *Mind* 101(404): 651-88.
- _DENEVAN, WILLIAM (2001) *Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes*. Oxford: Oxford University Press.
- _DIAMOND, JARED (1997) *Guns, germs and steel; the fates of human society*. London: Jonathon Cape.
- _DUSSEL, ENRIQUE (1993) Eurocentrism and modernity (introduction to the Frankfurt lectures). *boundary 2* 20(3): 65-76.
- _ERICKSON, CLARK (2003a) Historical ecology and future explanations. En J. Lehmann, D. Kern, B. Glaser & W. Woods, eds. *Amazonian dark earths; origins, properties, management*. Dordrecht: Kluwer, 455-500.
- _ERIKSON, CLARK (2003b) Pre-Columbian roads of the Amazon. *Expedition* 43(2): 21-30.
- _ESCOBAR, ARTURO (2008) *Territories of difference; place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- _FRAME, M. (2001) Beyond the image: the dimensions of pattern in ancient Andean textiles. En C. Paternosto, ed. *Abstraction; the Amerindian paradigm* Brussels: Societe des Expositions du Palais des Beaux-Arts de Bruxelles, 113-136.
- _GAMBLE, CLIVE (2007) *Origins and revolutions; human identity in earliest prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _GHEZZI, IVAN & CLIVE RUGGLES (2007) Chankillo: a 2300-year-old solar observatory in coastal Peru. *Science* 315(5816): 1239-1243.
- _GOOD, I. (2001) Archaeological textiles: a review of current research. *Annual Review of Anthropology* 30: 209-226.
- _HAAS, JONATHAN & WINIFRED CREAMER (2006) Crucible of Andean civilization: the Peruvian coast from 3000 to 1800 BC. *Current Anthropology* 47(5): 745-775.
- _HECKENBERGER, MICHAEL (2005) *The ecology of power; culture, place and personhood in the southern Amazon, A. D. 1000-2000*. New York: Routledge.
- _HECKENBERGER, MICHAEL (2006) History, ecology, and alerity: visualising polity in ancient Amazonia. En W. Balée & C. Erickson, eds. *Time and complexity in historical ecology; studies in the neotropical lowlands*. New York: Columbia University Press, 311-340.
- _HECKENBERGER, MICHAEL, AFUKAKA KULKURO, URISSAPA KULKURO, CHRISTIAN RUSSELL, MORGAN SCHMIDT, CARLOS FAUSTO & BRUNA FRANCHETTO (2003) Amazonia 1492: pristine forest or cultural parkland? *Science* 301: 1710-1715.
- _HECKENBERGER, MICHAEL, CHRISTIAN RUSSELL, CARLOS FAUSTO, JOSHUA TONEY, MORGAN SCHMIDT, EDITHE PEREIRA, BRUNA FRANCHETTO & AFUKAKA KULKURO (2010) Pre-Columbian urbanism, anthropogenic landscapes, and the future of the Amazon. *Science* 321: 1214-1217.
- _HERRERA, ALEXANDER (2007) Social landscapes and community identity: the social organisation of space in the north-central Andes. En S. Kohring & S. Wynne-Jones, eds. *Socialising complexity; structure, interaction and power in archaeological discourse*. Oxford: Oxbow Books.
- _HEYERDAHL, THOR, DANIEL SANDWEISS & ALFREDO NARVAEZ (1995) *Pyramids of Tucume; the quest for Peru's forgotten city*. London: Thames and Hudson.
- _HOWARD R. (2002) Spinning a yarn: landscape, memory, and discourse structure in Quechua narratives. En J. Quilter & G. Urton, eds. *Narrative threads; accounting and recounting in Andean khipu*. Austin: University of Texas Press, 26-52.
- _LECHTMAN, HEATHER (1993) Technologies of power: the Andean case. En John Henderson & Patricia Netherly, eds. *Configurations of power; holistic anthropology in theory and practice*. Ithaca: Cornell University Press, 244-81.
- _MANN, CHARLES (2000) Earthmovers of the Amazon. *Science* 287(5454): 786-789.
- _MANN, CHARLES (2005a) *1491; new revelations of the Americas before Columbus*. New York: Alfred Knopf.
- _MANN, CHARLES (2005b) Oldest civilization in the Americas revealed. *Science* 307(5706): 34-35.
- _MANN, CHARLES (2005c) Unraveling khipu's secrets. *Science* 309(5737): 1008-1009.
- _MARWICK, BEN (2003) Pleistocene exchange networks as evidence for the evolution of language. *Cambridge Archaeological Journal* 13(1): 67-81.
- _MIGNOLO, WALTER (1995) *The darker side of the renaissance; literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- _MIGNOLO, WALTER (2003) Globalization and the geopolitics of knowledge: the role of the humanities in the corporate university. *Nepantla: Views from South* 4(1): 97-119.
- _MOSELEY, MICHAEL E. & ROBERT FELDMAN (1988) Fishing, farming, and the foundations of Andean civilisation. En G. Bailey & J. Parkinson, eds. *The archaeology of prehistoric coastlines*. Cambridge: Cambridge University Press, 125-134.
- _MOSELEY, MICHAEL E. (2001) *The Incas and their ancestors; the archaeology of Peru*. London: Thames and Hudson.
- _O'GORMAN, EDMUNDO (1961) *The invention of America; an inquiry into the historical nature of the new world and the meaning of its history*. Bloomington: Indiana University Press.
- _PARSSINEN, MARTTI, DENISE SCHAAN & ALCEU RANZI (2009) Pre-Columbian geometric earthworks in the upper Purús: a complex society in western Amazonia. *Antiquity* 83(322): 1084-1095.
- _QUILTER, J., & G. URTON, EDS. (2002) *Narrative threads; accounting and recounting in Andean khipu*. Austin: University of Texas Press.
- _ROOSEVELT, ANNA (1999) The development of prehistoric complex societies: Amazonia, a tropical forest. *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 9(1): 13-33.
- _SALOMON, FRANK (1987) A north Andean status trader complex under Inca rule. *Ethnohistory* 43(1): 63-77.
- _SALOMON, FRANK (2004) *The cord keepers; khipus and cultural life in a Peruvian village*. Durham NC: Duke University Press.

- _SANDWEISS, DANIEL & MICHAEL MOSELEY (2001) Amplifying importance of new research in Peru. *Science* 294(5547): 1651-1653.
- _SANDWEISS, DANIEL H. (1999) The return of the native symbol: Peru picks Spondylus to represent new integration with Ecuador. *Society for American Archaeology Bulletin* 17(2): 1, 8-9.
- _SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, JOAO ARRISCADO NUNES & MARÍA PAULA MENESES (2007) Introduction: opening up the canon of knowledge and recognition of difference. En B. d. S. Santos, ed. *Another knowledge is possible; beyond northern epistemologies*. London: Verso, xvix-lxii.
- _SEIBOLD, KATHERINE (1992) Textiles and cosmology in Choquecancha, Cuzco, Peru. En Robert Dover, Katherine Seibold & John McDowell, eds. *Andean cosmologies through time; persistence and emergence*. Bloomington: Indiana University Press, 166-201.
- _SHADY SOLÍS, RUTH (2006) America's first city? The case of late archaic Caral. En W. Isbell & H. Silverman, eds. *Andean Archaeology 111: North and South*. New York: Springer, 28-66.
- _SHADY, RUTH, JONATHON HAAS & WINIFRED CREAMER (2001) Dating Caral, a preceramic site in the Supe valley on the central coast of Peru. *Science* 292 (5517): 723-726.
- _TURNBULL, DAVID (2003) *Masons, tricksters and cartographers; comparative studies in the sociology of scientific and indigenous knowledge*. 2nd ed. (1st ed. 2000). London: Routledge.
- _TURNBULL, DAVID (2005) Multiplicity, criticism and knowing what to do next: way-finding in a transmodern world. Response to Meera Nanda's *Prophets facing backwards*. *Social Epistemology* 19(1): 19-32.
- _TURNBULL, DAVID (2009) Introduction. *Futures; special issue on The futures of indigenous knowledges* (editor invitado, David Turnbull), 41(1) : 1-5.
- _URTON, GARY (2003) *Signs of the Inka khipu; binary coding in the Andean knotted-string records*. Austin: University of Texas Press.
- _VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO (2004) The transformation of objects into subjects in Amerindian ontologies. *Common Knowledge* 10(3): 463-484.

Performatividades y trabajo con múltiples narrativas del pasado

David Turnbull*

El año pasado, a pesar de no poder asistir al coloquio en persona, presenté un escrito que algunos de ustedes pueden haber escuchado**. En el mismo (reproducido en el capítulo anterior de esta publicación) me interesaba desarrollar algunas maneras de repensar las narrativas de la prehistoria en Suramérica mediante el uso los trabajos de Dussel, Escobar y Mignolo, entre otros, y así proveer una explicación performativa de las formas en que el conocimiento y el espacio son coproducidos cuando los humanos se mueven, desarrollan redes sociales y extienden sus prácticas cognitivas. Tal explicación permite que se mantengan en tensión formas alternativas de concebir la modernidad, de donde pueden así admitirse los efectos emergente-generativos de la *transmodernidad* de Dussel (1993). Esto requiere, como recomienda Walter Mignolo, pensar «con, contra y más allá del legado de la epistemología occidental» (Delgado et ál. 2000, citando a Mignolo 2000).

Lo que está en juego es la capacidad de ir más allá del punto de la «diferencia colonial» explorado por Mignolo, donde el conocimiento occidental queda autorizado como universal mientras que el resto es clasificado como «gente sin historia» (Wolf 1982; Mignolo 1995). Solo entonces podremos permitir que tradiciones de conocimiento diferentes trabajen juntas sin subordinar y absorber sus diferencias en el panóptico occidental.

Esta no es una tarea fácil, pues la tradición del conocimiento occidental, en la forma de la ciencia, es hegemónica, y todas las otras tradiciones son inconmensurables. Y conmensurarlas es por definición subordinarlas y robarles su especificidad cultural. De la misma manera, verlas simplemente como interpretaciones diferentes o

*_gt@unimelb.edu.au
Traducido por Daniel Becerra:
simplydaniel@gmail.com

**_N.E.: Conferencia invitada que se presentó en el coloquio *Ensamblando a Colombia 1: Naturalezas, Culturas, Tecnologías*, desarrollado en la Universidad Nacional de Colombia (Ciudad Universitaria, Bogotá, Colombia) el 14 de agosto de 2010. Existe una versión en inglés de este texto; ver Turnbull (2012).

como diferentes visiones de mundo es demasiado débil en la lucha por la autoridad. Para florecer, para tener autonomía frente a la hegemonía, las tradiciones indígenas de conocimiento deben tener una voz efectiva y construir sus propias identidades (McNiven y Russell 2008).

En este escrito ofrezco un entramado performativo suficientemente fuerte como para desestabilizar la hegemonía de la epistemología occidental y suficientemente generativo como para admitir la diferencia real y el crecimiento de la diversidad cultural. Para concluir, esbozo un proyecto tipo museo que está desarrollando formas en las que múltiples comunidades e instituciones puedan trabajar con múltiples ontologías en tensión sin una narrativa universal del pasado (Boas et al. 2007).

Introducción

Aquí quiero esbozar una teoría generalizada de las performatividades. Pues, aunque hay algo de cierto en la afirmación de Chris Salter (2010) de que «ahora todo es performativo», existen formas muy distintas de entender la performatividad. En la sociología del conocimiento científico, de donde provengo, el concepto ha tenido un impacto revolucionario. En este ámbito, la performatividad desestabiliza radicalmente las nociones ortodoxas de conocimiento y representación (Pickering 1995). Sin embargo, recibió su primera y más importante formulación —aunque aparentemente inocua— en la filosofía lingüística de J. L. Austin (1962), quien astutamente definió un performativo como «un hacer que constituye un ser», una actividad que crea aquello que describe.

Los ejemplos clásicos son sentencias como «los declaro marido y mujer» u «ofrezco disculpas». Un ejemplo colonial revelador de un acto/proferencia performativo es el del capitán James Cook. Durante su primer viaje de descubrimiento navegó por la costa este de Australia, desembarcó por primera vez en Botany Bay y siguió luego hacia lo que es ahora la bahía de Sídney. Al llegar a la punta de Queensland, desembarcó en Possession Island y la nombró, justo antes de la puesta del sol del miércoles 22 de Agosto de 1770, y declaró la costa posesión Británica. En su diario anotó:

Aunque ya había tomado posesión de varios lugares en esta costa en el nombre de Su Majestad, una vez más elevé el estandarte inglés, y, en el nombre de Su Majestad el Rey Jorge III, tomé posesión de toda la costa oriental bajo el nombre de New South Wales, junto con todas las bahías, ríos e islas situadas en la costa mencionada, después de lo cual disparamos tres descargas de armas cortas que fueron contestadas en igual número desde el barco.

No puedo resistirme a señalar que, irónicamente, el gobierno de Howard*, apoyado por el partido laborista, extirpó a Possession Island de Australia con fines migratorios. Tras esto, en otro performance más, el 23 de agosto de 2008 un grupo de aborígenes kaurareg desembarcó y tomó de nuevo el control de la isla.

A partir de la obra de Austin se ha hecho claro que la performatividad no está restringida a una categoría especial de las preferencias lingüísticas. Todas las afirmaciones, proposiciones, oraciones, escritas o habladas, son performativas, al menos en el sentido de que no tienen significado sino en el contexto de otras palabras, narrativas o afirmaciones en el lenguaje. Entender el significado de una preferencia cualquiera es simultáneamente darle significado al realizar conexiones; responder es performar como miembros de una comunidad lingüística. Judith Butler ha extendido esto para explicar roles de género: una mujer no es una instancia de una categoría esencial; una mujer se desempeña y es desempeñada como tal en una sociedad que crea la *categoría mujer* (1997).

Otro significado igualmente importante de lo performativo proviene del reconocimiento de que hay una muy importante forma de conocer que no es lingüística, no viene en forma de afirmaciones, proposiciones, leyes o fórmulas; es tácita: se trata de habilidades y prácticas aprendidas y corporeizadas. El punto profundo —aunque aparentemente sencillo— de Michael Polanyi radica en que todo el conocimiento es tácito o está radicado en un conocimiento tácito (1958). Así, este solo puede ser movido, transmitido y reproducido mediante hacer, observar cómo se hace, practicar. La ciencia no es fundamentalmente un cuerpo de teorías, sino un campo interrelacionado de prácticas que al juntarse constituyen «formas de vida» o «mundos tecnocientíficos» (Rouse 1987; Turnbull 2003).

El giro hacia la práctica trae consigo la vuelta de lo performativo al lenguaje. Aunque Austin llegó a reconocer todas las declaraciones como performativas, para él el lenguaje en su conjunto era constitutivo; tenía forma, estructura, gramática y sintaxis que preexisten a

*_N. T.: John W Howard ocupó el cargo de Primer Ministro de Australia entre 1996 y 2007.

cualquier preferencia normal. Pero para Mignolo uno de los puntos originarios de la diferencia colonial fue la formalización del lenguaje —por parte de los poderes coloniales— al hacer de él un objeto con gramática y sintaxis (Delgado 2000). Por ejemplo «los británicos, como señala Lelyveld, “no solo obtuvieron —a partir de su estudio de los lenguajes de la India— una ventaja práctica, sino una ideología de los lenguajes como objetos separados, autónomos en el mundo; cosas que podían ser clasificadas, organizadas y empleadas como medios de intercambio”» (1993, citado en Pennycook 2004). Mignolo encuentra una solución en la noción basada en la práctica de ‘*linguaging*’ [lenguajear, estar/andar lenguajear] desarrollada por Maturana y Varela. «El lenguaje no es un objeto, algo que los seres humanos tienen. Es, más bien, un proceso en curso que solo existe en el lenguajear [...] El lenguajear sitúa la interacción entre individuos, entre seres humanos, no en ideas preexistentes» (Mignolo 2000: 253; Maturana y Varela 1987: 210). Esta forma performativa de entender también sustenta su noción fundacional de autopoiesis, sobre la cual volveré en la discusión sobre los sistemas adaptativos complejos.

El lingüista Alistair Pennycook, en su reciente libro *Language as a Local Practice*, desarrolla este enfoque performativo al sostener que los lenguajes no son sistemas de comunicación que preexisten a su puesta en uso en un lugar particular (Pennycook 2010; ver también Robinson 2003). De esta forma desplaza «la noción del lenguaje como un sistema» que tiene «su propia lógica y sus propias reglas sobrevivientes», por «una visión del lenguaje como un hacer», «un producto de las actividades profundamente sociales y culturales que la gente realiza» (Pennycook 2010: 1, 2, 13). Se trata así de una postura confirmada por investigaciones recientes que muestran que no hay universales lingüísticos que gobiernen el orden de las palabras, ni en una gramática profunda a la Chomsky ni en un centro de procesamiento del lenguaje a la Greenberg. El resultado sugiere «que la evolución cultural tiene mucha más influencia sobre

el desarrollo del lenguaje que los factores universales. La estructura del lenguaje no es tanto determinada biológicamente cuanto moldeada por su ascendencia»¹. Para Pennycook «las prácticas no son solo cosas que hacemos, sino más bien paquetes de actividades que conforman la organización central de la vida social» (Ibíd.: 7). Aún más importante es su señalamiento de que los lenguajes son prácticas locales, temporales y espaciales que construyen la localidad y el tiempo. Esta desestabilización de otro punto de diferencia colonial admite «temporalidades múltiples, heterogéneas y desiguales, al igual que historias suprimidas por la narrativa histórica dominante que a menudo se presenta a sí misma como singular y lineal» (Inoue 2004; Pennycook 2010: 74; Mignolo 2000: 205). Al historizar de esta manera la práctica lingüística y la ideología accedemos a una comprensión performativa que las convierte en «un lugar para los procesos sociales y políticos en el cual la historia y la temporalidad son el centro de la disputa» (Inoue 2004: 4; Pennycook 2004).

El tercer sentido de la performatividad viene en parte de la psicología y en parte de la prehistoria y la antropología, todas las cuales se preocupan por los orígenes de la percepción, la cognición y el lenguaje. En muchas de ellas se reconoce que hay un problema común, consistente en la pregunta por cómo explicar percepción, cognición y lenguaje sin anticiparse a la explicación mediante la asunción de alguna capacidad preprogramada o una estructura preexistente. Es el caso, por ejemplo, de David Lewis-Williams, cuando al explicar los orígenes de la representación en la pintura rupestre sostiene que «tiene que haber habido un conjunto socialmente aceptado de imágenes mentales zoomórficas antes de que la gente comenzara a hacer imágenes representacionales de ellas»².

El psicólogo James Gibson fue uno de los primeros en sugerir que el cerebro no es una máquina representacional, sino que más bien aprendemos a percibir y a representar al movernos y sondear nuestro ambiente por medio de la acción corporal diestra. Esta forma performativa de entender el ver y el conocer se ha ido expandiendo a través de las ciencias sociales; en Tim Ingold, como una «perspectiva de habitar» desde la antropología; y como la «teoría enactiva» de la percepción y la cognición, desde la psicología y los estudios de la ciencia³.

Desde la arqueología, Lambros Malafouris ha propuesto una teoría de «trato material» en la cual «ver y percibir son formas de “trato interactivo diestro”, formas de actuar en el mundo más que formas de representar el mundo» (Malafouris 2007: 293).

Esta perspectiva descubre una vez más una multiplicidad de ontologías, en la cual

1_ScienceDaily. Stephen Levinson, «Weak Evidence for Word-Order Universals: Language Not as ‘Innate’ as Thought?» (14 de abril de 2011); Dunn et ál. (2011).

2_Lewis-Williams (2003: 266). Ver también Lambros (2007) y Thomas (1998).

3_Ingold (2000); Noe (2004); Berthoz (2000); Cussins (2003); Chemero (2009); Law John y John Urry (2010) *Enacting the Social*. Department of Sociology and the Centre for Science Studies, Lancaster University 2004; consultado el 1.º de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Law-Urry-Enacting-the-Social.pdf>

las cosas tienen una vida cognitiva porque las mentes tienen una vida material. Así, a menudo lo que llamamos “objeto” es parte de lo que llamamos “sujeto”. En suma, las cosas son nosotros o pueden devenir en nosotros. Las cosas tienen una vida cognitiva porque la inteligencia existe principalmente como una relación enactiva entre, y en medio de, la gente y las cosas, no como desde dentro de una representación intracraneal (Malafouris y Renfrew 2010: 4).

A estas formas básicas de comprensión de la realidad, en tanto prácticas y performances instituidos, tenemos ahora que añadir el reconocimiento de que, si bien todos los conocimientos, percepciones, significados, entendimientos y prácticas son corporeizados, basados en acciones y en el movimiento de nuestros cuerpos, no todas las culturas perciben, entienden o coordinan sus movimientos corporales de la misma manera. Los modos occidentales del entendimiento se han inclinado profundamente hacia un privilegio de lo visual: *ver es crear*; de ahí la tendencia hacia el representacionalismo (Jay 1988; Cray 1990; Cray 2000). Otras culturas, en cambio, privilegian otras modalidades sensoriales.

Los ongee de las islas Andaman, por ejemplo, desentienden y entienden la espacialidad, la comunidad y la identidad como una ontología entera por medio del olfato, el movimiento y los sueños. Para los ongee, el olfato es el principio cosmológico fundamental. El olor es la fuente de la identidad personal y la razón para vivir en sociedad; un sistema de medicina y un sistema de comunicación; determina los movimientos temporales y espaciales, produce vida y causa muerte. Al controlar el olor, los ongee controlan su cosmos (Classen 1993: 126)⁴.

Los kaluli, en la densa selva tropical de Papúa Nueva Guinea, mapean, conocen y se mueven en su entorno por medio de los sonidos del bosque. Los llamados de las casi ciento treinta especies de aves, tanto como el sonido de ranas, cigarras, insectos, riachuelos y cascadas, son «escuchados indexicalmente como horas del día, estaciones del año, ciclos de vegetación, patrones de migración, alturas y muchos más indicadores de lugar, en la forma de un foco humano donde se fusionan tiempo y espacio». «El lugar, sagrado y sensible, es imaginativamente codificado en una cartografía de canciones y lamentos». Los kaluli, en los términos de Stephen Feld, tienen una acustemología —una mezcla de acústica y epistemología, lo que evidencia su interés por una realidad completamente diferente—, una combinación de lugar, sonido y conocimiento; una «cartografía poética», un paisaje sonoro (Feld 1996).

Los anlo-ewe, en Ghana, también basan su ontología en el movimiento corporal, pero lo articulan como un sexto sentido que provee entendimiento y le da significado moral al mundo. Es el sentido de propiocepción, la cinestesia y el balance; un sentido que en gran medida permanece sin reconocimiento en occidente. Para los anlo, «las formas que el cuerpo tiene para conocer se extienden a las formas culturalmente relativas del moverse y el caminar, de tal manera que el repertorio de más de cincuenta “maneras de caminar”, por ejemplo, literalmente corporiza la socialización y la identidad, el estatus y el bienestar» (Geurts 2002).

Genética performativa

Hasta ahora he discutido brevemente alrededor de dos disciplinas científicas profundamente estructuralistas y que se resisten a una comprensión performativa: la lingüística y la neurociencia cognitiva. En esta sección quiero dar un vistazo a la ciencia de la genética a la luz de la performatividad, pues la genética se ha convertido en la narrativa maestra —que comparte con la neurociencia y con la lingüística una metafísica funcionalista para ocultar la insuficiencia de sus estructuras explicativas bajo el disfraz de teoría de la información—.

Todos hemos sido permeados por la idea de que los genes pueden ser leídos y decodificados y de que son las unidades básicas de la herencia que moldean nuestros destinos. En el seno de esta narrativa dominante reside la idea de que los genes son paquetes de información que puede ser descomprimida mediante la determinación de su función. Sugiero que, con relación a la explicación, esto equivale a montar antes de ensillar, pues conduce a la afirmación de que el significado del código genético existe previamente o que, de alguna manera, yace fuera de los genes (Griffiths 2001). La naturaleza profundamente problemática de este punto de vista ha sido ocultada por la facilidad técnica que hemos desarrollado en el laboratorio para determinar la función de los genes,

4. «Para los ongee solo el movimiento define y construye el espacio; el espacio no define y construye el movimiento» (Pandya 1990: 793). Los ongee producen identidad y comunidad a través de la interpretación comunal de los sueños basada en el olfato, pero su capacidad para tejer lo que ellos conciben como una telaraña colectiva ha disminuido con los cambios en la disposición de sus casas y con el surgimiento de diferentes empleos. Dicen que ahora nunca pueden completar las telarañas que tejen (Pandya 2005).

así como por la falta de una concepción alternativa del carácter procesal del sistema.

Simplemente la explicación funcionalista ha progresado hasta un punto donde ya no es válida. Las unidades de la herencia no son los genes sino las secuencias complejas de genes que interactúan entre sí. O, como propone Eva Jablonka, «es la red de interacciones en el desarrollo, y no el gen, la que constituye el foco de la selección» (Jablonka y Lamb 2010: 139). Además, la simple genética ha sido asimilada por la epigenética, en la cual se asume que los genes operan en medio de una compleja interacción de genes, proteínas y factores ambientales que incluyen dimensiones culturales, sociales y políticas. Al mismo tiempo, la metáfora básica de un árbol del desarrollo o de un linaje vertical arborescente va camino de ser depuesta por la aparición de otros mecanismos de herencia genética que son horizontales y no verticales. La metáfora de fondo es ahora la del rizoma y la red (Lawton 2009).

Sin embargo, ha comenzado a emerger una ontología según la cual los genes no son paquetes de información o instrucciones sino agentes activos. Por ejemplo, el marcaje de cromosomas muestra que los genes se desplazan en el núcleo de la célula y se hacen funcionales a medida que se ubican en el centro. «La posición del gen es autodeterminada», «totalmente impulsada por la actividad del gen mismo». Así que las funciones de los genes están directamente relacionadas con su posición y movimiento y tienen que explicarse como autoorganizadas.

Esto confirma el «modelo de la práctica orgánica» de Rehmann-Sutter, según el cual

un organismo se convierte en lo que es a través de la práctica. El hacer, en un sentido muy básico, es primordial para ser un organismo. Los organismos *practican* lo que son [...] El verdadero “significado” (información/efecto) del genoma surge de sus procesos de interacción en el organismo. La información genética no está ahí, antes del comienzo del desarrollo, como una suerte de inscripción prescriptiva sobre los cromosomas a la que

solo le hace falta volverse realidad y transformarse de una secuencia unidimensional a un ser tridimensional (tetradimensional). Lo que los genes “hacen” (producen) depende en gran medida del contexto de una célula determinada y de su lugar dentro del cuerpo en desarrollo. El “significado” no lo proporciona un ser eterno y estático como en la ontología clásica; se desarrolla a través de la práctica (2006: 329).

Esto, diría yo, nos da la base para una genética performativa no representacional, en la que «el genoma es un “código performativo” que produce al cuerpo en el acto mismo de su articulación» (Sikes 2002: 163). El descentramiento de los genes en el proceso evolutivo y el surgimiento de una nueva síntesis evolutiva conforman, a primera vista, un proyecto muy atractivo (Pigliucci y Muller 2010).

El proceso evolutivo se muestra como experimental, agentivo en forma de red, procesal e histórico, semejante a un sistema adaptativo complejo y, por lo tanto, performativo. Sin embargo debemos tener cuidado, pues se trata de otra síntesis universalizante que, como señala Mikulak, todavía captura y se adueña del territorio e impone modelos de relaciones sociales⁵.

Lo que puede salvarlo de la usurpación y la dominación como un nuevo paradigma es la emergencia; que se deje de lado la previsibilidad y el control, por un lado, y se preserve la centralidad de las relaciones sociales, por el otro.

Así que no hay un gran abismo entre la ciencia, la tecnología y las artes; entre el conocimiento y la expresión intelectual, artística y práctica; entre la mente y el cuerpo, el organismo y el ambiente. Pero, aún más, no hay un gran abismo entre ciencia occidental y tradiciones indígenas de conocimiento, una vez que se reconoce que todos los conocimientos son locales, producidos por gente particular, en lugares particulares, mediante el uso de habilidades particulares, y que los conocimientos son performativos. Las formas de conocer no consisten en cuerpos unificados de representaciones de una realidad externa invariable. Más bien, están en un permanente devenir basado en la acción, en el hacer, en realizar conexiones, experimentos y adaptaciones.

Esta constelación de entendimientos de la performatividad, tomada en conjunto, sustenta el sentido de coproducción constructivista que caracteriza el enfoque de los estudios sociales de la ciencia en relación con la producción de conocimiento. En el proceso de producir conocimiento, al desarrollar tecnologías sociales, materiales y cognitivas, moldeamos el mundo; y viceversa: a medida que nos movemos por el mundo llegamos a co-

5_Mikulak (2007); ver también Roof (2007).

nocerlo y transformarlo mientras que, al mismo tiempo, el ambiente nos moldea y moldea nuestros movimientos.

Este entendimiento performativo ha alcanzado una suerte de cima autoejemplificadora en los análisis empíricos del frío mundo materialista de la economía de mercado realizados por la sociología de la ciencia. En palabras de Michael Callon, estos revelan que «las ciencias económicas [...] desempeñan, moldean y organizan la economía; no se limitan a observar cómo funciona» (2007). Callon y MacKenzie, entre otros, son capaces de demostrar que, con el modo en que las ciencias económicas describen el comportamiento de la economía, las fórmulas y las ecuaciones empleadas para predecir el comportamiento del mercado moldean a su vez ese comportamiento. De igual manera, lo que Callon y Mackenzie revelan de la economía ahora moldea el comportamiento de los economistas. Esta forma reflexiva y crítica de comprender el asunto —que acarrea implicaciones epistemológicas y ontológicas— es plenamente acogida por economistas radicales como Julie Katherine Gibson-Graham, quien argumenta que la performatividad de la economía impone sobre los analistas un requisito: no solo deben imaginarse economías alternativas al capitalismo sino otras realidades, otros mundos sociales, otras maneras de conocer.

Esta visión de la performatividad del conocimiento, su implicación en lo que se propone describir, su poder productivo de «crear», ha colocado una nueva responsabilidad sobre los hombros de los académicos: la de reconocer su rol constitutivo en los mundos que existen y su capacidad de hacer que nuevos mundos emerjan (Gibson-Graham 2008).

Es, pues, un desafío que encuentra eco en el no menos importante examen que hace Andy Pickering de la investigación en cibernética, la cual revela también su carácter performativo. Según Pickering (2010), la ontología representacionista de la modernidad se caracteriza por enmarcar, controlar y conocer, así que nos reta a imaginar una ontología oposicional, no moderna y performativa del revelar y de la incapacidad de conocer; del devenir y de la posibilidad.

Esta mezcla compleja de performatividades y reflexividades, donde se conecta lo ontológico con lo político de una manera desafiante y emocionante, conduce a los asuntos clave que acompañan las preguntas de cómo trabajar con tradiciones de conocimiento múltiples e incommensurables, cómo mantener la diversidad cultural y biológica y cómo restablecer los bienes comunes [*the commons*].

Quiero poner a su consideración la propuesta de que al interior del cuerpo de pensamiento rotulado —con lige-

reza— *teorías de la complejidad* puede yacer un enfoque diferente que dé espacio a la resiliencia, a la diversidad sostenible, a la autonomía y a la movilidad. Este enfoque diferente residiría en la concepción de sistemas distribuidos. Para llegar a los sistemas distribuidos necesito proporcionarles algún trasfondo sobre complejidad, y el puente para ello es la performatividad.

El campo de las teorías de la complejidad es bastante diverso. Allí se incluyen la teoría de redes y la teoría del caos; pero, en el fondo, todas buscan explicar cómo hay orden en el universo y, en especial, cómo emergen fenómenos complejos a partir de fenómenos más simples. Por ejemplo, cómo se forma el agua mojada a partir de oxígeno e hidrógeno no mojados; cómo lo hacen las sociedades a partir de individuos, la vida a partir de materiales inorgánicos, la conciencia a partir de grupos de células del cerebro. Desde mi perspectiva, pueden distinguirse dos enfoques principales de la complejidad: uno es concebido en términos de sistemas independientes de escala que suelen ir de arriba hacia abajo, ser physicalistas, jerárquicos, universalistas y representacionistas; el otro es concebido en términos de surgimiento, y suele tratarse de sistemas interaccionistas, biológicos, heterárquicos, múltiples y performativos. Así que la distinción entre entender el orden en el universo desde el punto de vista de la física y desde el punto de vista de los sistemas que se autoorganizan consiste en que una perspectiva lo explica en términos de las consecuencias de las leyes físicas, mientras que la otra lo hace desde los procesos biológicos. Dos de las diferencias clave que las distinguen son fundamentalmente espaciales y temporales. Para los físicos los procesos son independientes de tiempo y escala; para los biólogos, son dependientes de escala y tiempo. Los procesos difieren: a diferentes escalas producen formas diversas de espacialidad, son contingentes, dependientes del tiempo, irreversibles e históricos; lo que sucede cambia las cosas. El corazón de la concepción biológica del universo como un proceso continuo de devenir es su carácter múltiple y performativo.

Un proceso fundamental en los sistemas adaptativos complejos, especialmente en los modificados por Maturana y Varela, es el ensamblaje. Como la ven ellos, la vida es un proceso biológico de conexión e interacción, en el cual la vida o el sistema se impulsan a sí mismos. El ensamblaje y la conexión son ambas formas de una territorialización —o práctica espacial— que produce todos múltiples y distintos y que además es un proceso cognitivo. La cognición es entonces la actividad involucrada en la autogeneración y la autoperpetuación de las redes. No se trata de conocer o representar un mundo independiente ya existente, sino de «hacer emer-

ger un mundo» continuamente a través del proceso de vivir: «Vivir es conocer» (Maturana y Varela 1987: 28; Capra 2003: 32). Para Maturana y Varela, el proceso y la estructura son los fenómenos básicos de la vida. La vida es un proceso de devenir y conocer; es ensamblaje performativo y movimiento. Para la recién nacida escuela de la biosemiótica, la vida, en tanto proceso de conocimiento, depende de un proceso interactivo de *creación de significado*. Para Donald Favereau, el universo es el efecto performativo de la interpretación de signos; signos de las acciones de otros: «nuestro mismo mundo biológico [...] entra a existir no como un aspecto “dado” del mobiliario del universo, sino más bien como un *logro* en el universo organizado localmente, masivamente coconstruido y *diseñado por sus participantes*» (2008).

No pretendo que los físicos están equivocados y que los biólogos están en lo correcto; la verdad y la falsedad no pueden ser aplicados en el sentido representacionista estándar de correspondencia con la realidad. Más bien, sugiero que necesitamos ver al representacionismo, ya sea empirista, realista o racionalista, como una performance de lo que Andy Pickering (2010) llama «ontología moderna», como una forma de conocer. Según afirmó Foucault, cada episteme trae consigo su propio régimen de verdad. En consecuencia, necesitamos poner en tensión diferentes epistemes o formas de conocer, para así permitirles que generen nuevas posibilidades de descubrimiento, verdad y evaluación crítica al ser desempeñadas en conjunto.

Creo que la performatividad acerca lo biológico, lo epistemológico y lo ontológico. Antes que emprender un desarrollo detallado de los sistemas adaptativos complejos y de sus analogías con formas de conocimiento, las he expuesto esquemáticamente para su consideración (Ver recuadros 1 y 2).

Hay entonces fuertes analogías entre las formas de conocer y la dinámica de los sistemas adaptativos complejos (Marsh y Onof 2008). La producción social y la instauración de los conocimientos es un trabajo colectivo performativo en el que nos moldeamos a nosotros y

a nuestro entorno, lo que hace que sea profundamente espacial, con dimensiones sociales, prácticas, epistemológicas y morales. El orden social y el cognitivo se co-producen, y al hacerlo construyen los tipos de espacios mentales y morales que habitamos en nuestra calidad de productores de conocimiento. El conocimiento y la sociedad no simplemente interactúan o se determinan. Son performativamente constitutivos el uno del otro. Pero las formas de conocer, bien sean sociales, naturales o una combinación de ambas, no conforman una suerte de todo coherente permanente; son complejas, enredadas y múltiples; son experimentos en desarrollo, en pugna, negociación e interacción constante dentro de un ambiente cambiante.

En la biología, como en la vida, la única regla es que «no hay reglas» salvo las que nosotros construimos. La vida es un proceso cognitivo y su coherencia aparente, a pesar de la multitud de maneras en que nuestras experiencias vitales puedan estar fragmentadas, desarticuladas y desunidas, se logra socialmente a través de los relatos que contamos, de nuestros viajes, de los rastros que dejamos y de los significados que producimos a través de la coordinación temporal y espacial de las acciones (Turnbull 2002; Turnbull 2002b; Turnbull 2004; Turnbull 2007; Briggs 1996; Law y Singleton 2000). Ken Baskin ha hecho explícita la conexión entre los sistemas adaptativos complejos, el espacio y los relatos con su noción de «espacios con relatos». Para Baskin, «nosotros, animales humanos, experimentamos el mundo en términos de las historias que creemos que nos dicen cómo es la realidad; historias que nosotros cocreamos en la medida en que interactuamos con otros en nuestros diversos entornos sociales —familias, organizaciones, profesiones, etc.—, cada uno de los cuales funciona como su propio espacio relatado [...] Estos espacios relatados funcionan como el equivalente humano de los sistemas adaptativos complejos propios de la complejidad» (2008).

John Holland fue uno de los primeros en desarrollar una teoría de los sistemas adaptativos complejos. En su análisis, el etiquetado es un mecanismo clave para la reunión y formación de fronteras en estos sistemas, en tanto que permite la diferenciación y la clasificación (1995: 14). Desde una perspectiva coproductiva y performativa, el etiquetado es un efecto conjunto de la circulación de los agentes en el sistema y de las interacciones entre el sistema y los agentes. Las etiquetas son marcas de trabajo, de acción; son nombres, rótulos, definiciones e indicaciones de interés, valor y preocupación. Al conectarlas se forman «rastros cognitivos»*, que son a la vez efectos y componentes de un proceso doble de mapeo en la coproducción del conocimiento y del espacio⁶.

*_N. T.: El término en inglés es *cognitive trails*, que involucra simultáneamente los términos españoles 'rastro' y 'sendero' o 'camino'.

6_ El término «rastro cognitivo» es de Adrian Cussins, quien sostiene que «una comprensión de viaje del entendimiento y de la representación no debería optar por una fundamentación epistemológica en el pensamiento o en la experiencia, pues gran parte de la inteligencia que mostramos al comunicarnos y al actuar es conformada por nuestra habilidad para *desplazarnos*

entre conceptualizaciones alternativas del campo de un problema» (1992, citado en Turnbull 2002a). Los rastros, como señala Cussins, también son artefactos. «Quizás los rastros sean los *primeros artefactos*». Adrian Cussins, «Norms, Networks and Trails: Relations between Different Topologies of Activity, Kinds of Normativity, and the New Weird Metaphysics of Actor Network Theory, and Some Cautions About the Contents of the Ethnographer's Toolkit», 1999; consultado el 21 de noviembre de 2005. Disponible en: http://www.haecceia.com/FILES/ANT_v_Trails_jan_01.htm

Caracterización de sistemas adaptativos complejos incluyendo sus dimensiones funcionales y ontológicas

La capacidad global de tales sistemas es para Ensamblaje, Conexión y Movimiento, con su propia dinámica performativa pero sin direccionalidad. Las siguientes divisiones analíticas son forzosamente algo arbitrarias, dado que todos los componentes de tales sistemas son procesos interactivos e interdependientes que cuando se juntan constituyen los componentes esenciales.

Complejidad

1. **Multiplicidad:** hay tanto variabilidad como diversidad en cada nivel, en los sistemas y dentro de ellos, permitiendo así redundancia masiva, plasticidad y caminos alternativos posibles.
2. **Espacialidad:** hay una topología inherente donde la localidad importa; hay niveles independientes de escala así como módulos autónomos, cuyas relaciones espaciales e interacciones coproducen espacios y nichos ulteriores.

Adaptividad

3. **Procesalidad:** La ontología básica es de procesos en continuos estados de devenir; es acción e interacción; es una ontología de procesos seleccionados y reforzados como estructuras y entidades, o bien abandonados como fracasos —experimentos naturales en acción—.
4. **Temporalidad:** los procesos son biológicos e históricos, profundamente modulados por la irreversibilidad del tiempo y la contingencia de los acontecimientos, y proporcionan tanto la dinámica como la diversidad.

Sistematicidad

5. **Conectividad Interactiva:** no hay plan preescrito, mapa, lógica, algoritmo o leyes; no hay dirección ni propósito. La organización estructural del sistema no está ya configurada ni es jerárquica; más bien, es heterárquica y emerge de las acciones e interacciones de entidades autónomas y separa-

das tanto como de sus conexiones. Las múltiples partes son agentivas en la medida en que están en acción, realizan trabajo material y semióticamente para así crear conexiones que generan distinciones o discriminaciones como elementos, agentes, estados, acontecimientos o procesos en redes de relaciones espaciales y temporales.

6. **El sistema es estigmérgico:** sus partes distribuidas trabajan en redes* y actúan como un cuerpo colectivo a través de una capacidad para catalogar o marcar signos, trazos o rastros producidos por la acción de otros, lo que permite almacenamiento de signos, transferencia, procesamiento, así como la coordinación de la acción, y, por lo tanto, la posibilidad de retroalimentación positiva y negativa.
7. **Emergencia performativa:** el sistema es performativo y constructivista, en un continuo estado de devenir. Sus propias actividades conectoras producen efectos y relaciones espaciales y temporales que no hacen parte de las capacidades de los componentes. Estos efectos emergentes retroalimentan reflexivamente a sus componentes en un proceso de coproducción ecológica. El proceso en el que el sistema adquiere características que le permiten discriminar, tener capacidad de acción y responder ante el ambiente, ante su propio estado y ante otros sistemas, resulta en un «mapeo emergente» y depende —de forma crucial— de estrategias o prácticas para balancear la retroalimentación positiva y negativa, prácticas que son a su vez emergentes, no preconfiguradas.

*_N. T.: (*net*)work en el original. El autor juega aquí con el doble sentido logrado con la formulación *network*: red / *work*: trabajo.

Recuadro 1

Las formas de conocer como procesos sociales

Las formas de conocer son performativas: son el producto del movimiento humano coordinado; de acciones, prácticas y protocolos. Se requiere de trabajo activo para transformar el mundo en conocimientos, y se encarnan en personas, en sus prácticas, en relaciones y en sus herramientas; en artefactos y en todas las formas de tecnología, especialmente en modos de representación, comunicación o medición.

Las formas de conocer son tácitas, basadas en la práctica y corporizadas: antes que meras abstracciones, representaciones o información, son prácticas diestras corporizadas literalmente en el movimiento coordinado de mano y ojo, pero varían sustancialmente de cultura a cultura, dependiendo de cuál sea la modalidad sensorial más prominente y de cómo se coordine.

Las formas de conocer son coproducidas socialmente y emergentes: al instaurar nuestros conocimientos del mundo, nos construimos a nosotros, a nuestras sociedades y a los espacios que habitamos. Al movernos y actuar juntos, performamos espacios de conocimiento, creamos rastros, conocemos mientras andamos por el paisaje físico y cognitivo; mapeamos, revelamos y devenimos.

Las formas de conocer son locales: son situadas, basadas en el lugar; producidas en sitios particulares por gente particular, con habilidades particulares, prácticas y herramientas en contextos históricos particulares.

Las formas de conocer son espaciales: la creación de conexiones, la vinculación de personas lugares y prácticas, produce espacios de conocimiento donde se entretujan en topologías múltiples agentes particulares con credibilidad, lugares significativos y tradiciones.

Las formas de conocer son móviles y viajan: la universalidad y la unidad, que son supuestamente características esenciales del conocimiento, no hacen parte de la naturaleza de los conocimientos mismos; por el contrario, son maneras que se han desarrollado para navegar, circular y ensamblar formas de conocimiento.

Las formas de conocer son narratológicas y temporales: todas son prácticas relatadas. Las narrativas ordenan acontecimientos, personas y actividades en el espacio y el tiempo; en el proceso de crear significado e intercambio dialógico, ejemplifican las ontologías.

Las formas de conocer son disgregadas, múltiples, colectivas y distribuidas: todas las formas de conocer, incluyendo la ciencia y la tecnología, son desunidas; se multiplican engañosamente, son desordenadas y variopintas. Hay distintas maneras de conocer y no un solo conocimiento singular. Hay ontologías, epistemologías y metodologías diferentes, tanto al interior de una cultura como entre culturas. Las formas de conocer no son solo inherentes a mentes particulares; son distribuidas, creadas, narradas, practicadas y performativas en redes de interacción con otras personas, con el ambiente y con las cosas. Las formas de conocer son producidas en todas las tradiciones a través de procesos y prácticas flexibles, polémicas y dinámicas, pero su performatividad y carácter negociado terminan por borrarse, puesto que son re-presentadas* como conocimiento público unificado, autorizado y acreditado.

*_N.T.: re-presented en el original.

Recuadro 2

Por ejemplo, Ochs, Jacoby y González han analizado las formas en que un equipo de físicos trabaja en grupo para llegar a una comprensión de sus complejas masas de datos, y han descubierto que se embarcan en «viajes interpretativos corporizados» a través de las representaciones que comparten entre sí; y en el proceso, construyen un «espacio intertextual» (Ochs et ál. 1994). De manera semejante, todos producimos conocimiento —nuestra propia comprensión— a medida que nos desplazamos por el espacio. Como sugiere Ingold, «sabemos a medida que andamos»; cultivamos el conocimiento a

medida que nos movemos a lo largo de caminos o senderos» (2000). «Todo conocimiento es como viajar, como un viaje entre diferentes partes de la matriz» (Turnbull 1991). Mientras nos movemos por el espacio y producimos significados, contamos historias y dejamos tras nosotros rastros de conexiones; al mismo tiempo, estas historias y estos rastros, terrestres y mentales, son los espacios que habitamos.

Una ilustración muy elocuente de la coproducción performativa de historias, senderos y espacios construidos puede encontrarse en el trabajo de Claudio Aporta

sobre los inuit, para quienes «moverse es una forma de vivir». A pesar de que no emplean mapas y sus rastros son efímeros y se desvanecen bajo la nieve cada temporada, los inuit poseen una red duradera de senderos a lo largo del ártico canadiense. Es una red que se mantiene en forma de relatos y que plasma su comprensión topográfica con tanta fuerza que conduce a Aporta a afirmar que sus senderos relatados son, en efecto, lugares.

Los senderos son descritos a menudo mediante nombres de lugares, y cada comunidad conoce íntimamente los nombres de los lugares de su región. La descripción de un viaje usualmente ocurre con la narración del recorrido [...] Gran parte de lo que hoy conocemos como el ártico canadiense debería entenderse como una red de senderos que interconectan los asentamientos inuit con otros lugares significativos [...] Tales senderos deberían considerarse como lugares significativos en sí, esenciales para entender la cultura inuit (2005: 132).

La narración de un recorrido no es una mera descripción literal del sendero, sino que involucra el relato del recorrido (y en ocasiones, relatos de otros recorridos por la misma ruta). Tales narrativas incluyen descripciones precisas del paisaje (cubierto por tierra y por hielo) y recuerdan anécdotas personales. El nombre de los lugares, los vientos y otros indicadores espaciales son usados constantemente para ubicar al viajero en un horizonte concreto y para explicar la dirección del viaje. La descripción física del sendero está entreverada con relatos, por ejemplo el de la forma en que el viajero casi se perdió, lo particular del acarreo de los perros del padre del viajero, la presencia caribús por el camino y su caza o el encuentro con otro viajero (Aporta 2003; Aporta 2004; Aporta 2005; Aporta 2009).

Conclusión

Los espacios relatados y los sistemas adaptativos complejos son formas dialógicas, dinámicas y diversas de conocer y conectar. Están en constante desarrollo y tienen efectos emergentes que retroalimentan nuestra vida y nuestro entorno. En últimas, creo que la diversidad, la movilidad y las dimensiones distribuidas y no jerárquicas de los sistemas adaptativos complejos y de las formas de conocer son directamente relevantes para los temas de autonomía, sostenibilidad y bienes comunes. Los analistas que buscan explicar las redes P2P [par a par], el funcionamiento de las colonias de termitas, la reorganización del abastecimiento de agua y energía, la creación de ciudades sostenibles y redes socioecológi-

cas, los procesos de diversidad y especiación y la organización de bienes comunes, han vuelto la mirada hacia los biosistemas, la resiliencia y, especialmente, hacia los sistemas distribuidos, y han encontrado que tienen características comunes (Berkes y Folke 2002). Kevin Kelly, por ejemplo, señala varias características propias de las redes P2P: la ausencia de un control centralizado impuesto; la existencia de subunidades autónomas; la alta conectividad entre subunidades, y una causalidad telarañosa no lineal de pares que influyen a otros pares (1994).

De esto interpreto que los efectos emergentes de interacción permiten que el comportamiento de cada subunidad sea conocido por todas las otras unidades, y permiten también que el comportamiento del todo cambie para responder a circunstancias cambiantes. Esto significa que el sistema está en un continuo estado de flujo dentro de algunas restricciones, y la resiliencia reside en su capacidad de sostener la diversidad ante a un trasfondo de cambio.

Tales sistemas son heterárquicos y distribuidos. La heterarquía, para aquellos que no están familiarizados con el término, fue introducida por Warren McCulloch —uno de los primeros cibernetas— cuando intentaba construir una máquina artificialmente inteligente basada en la idea de que el cerebro es heterárquico, de que no tiene un control central sino apenas una red de componentes separados y no estratificados que aprenden y se adaptan al cambiar sus relaciones en medio de su interacción con otros cerebros heterárquicos en un contexto histórico determinado. En otras palabras: los sistemas complejos, incluyendo ecologías, culturas y grupos sociales heterogéneos, pueden trabajar juntos una vez que reconozcan que nuestra única meta no debería consistir en alcanzar un entendimiento común o crear un cuerpo unificado de conocimiento, sino también reinventar los bienes comunes en los cuales nuestras acciones colectivas, nuestras actuaciones conjuntas, mantengan la diversidad, movilidad y autonomía, en lo que Andy Pickering bien llama una «danza de la agencia» y que es

bellamente ilustrada por Ruairi Glynn en su *Performative Ecologies* (Pickering 2010, pássim).

Inevitablemente hay que tomar precauciones. Como Michael Mikulak y Stefan Helmreich advierten, el pensamiento rizomático es susceptible de ser asimilado (Helmreich 2003). «Las configuraciones en movimiento del (bio)poder» están siempre listas para «sacar provecho de un entendimiento ecológico de la relacionalidad y la familiaridad» (Mikulak 2007). De igual manera, es preciso estar atentos a que aunque «todo es performativo», esta no es otra teoría universalizante; las performatividades proliferan a cada momento.

Quiero concluir con el esbozo de un proyecto que apunta a permitir que tradiciones de conocimiento diferentes trabajen juntas de forma heterárquica, distribuida y performativa. Es un proyecto que, por una parte, tiene muy presente que las relaciones de poder desiguales de algunos intercambios han menoscabado empresas tales como los proyectos comunitarios o los de contramapeo, en los que el resultado final ha sido frecuentemente la interpolación de los grupos nativos y las desigualdades en los regímenes de espacio y alcance dominante (Wainwright y Bryan 2009). Por otra parte, tiene igualmente presente la necesidad de la crítica (Turnbull 2005).

El proyecto titulado *Ensamblaje y Diversidad: Trabajar con la inconmensurabilidad en redes distribuidas y emergentes de conocimiento*, que acaba de recibir financiación de la NSF [National Science Foundation], ya ha creado una red de tres comunidades de nativos de América y cinco museos, donde se incluyen un museo tribal en Zuni Pueblo*, el Museo de Arizona del Norte, los museos de Arte y de Naturaleza y Ciencia de Denver, y el Museo de Arqueología y Antropología de Cambridge. El objetivo apunta a facilitar redes descentralizadas de interacción a través de múltiples comunidades, que permitan compartir las ontologías locales sostenidas por cada grupo de modo que se respete la autoría de cada comunidad local como soberana e informada. Los objetos de los cinco museos serán reunidos y puestos a disposición en tres sistemas separados para que pue-

dan ponerse a disposición de a) arqueólogos, b) curadores y organizadores de exposiciones y c) la comunidad indígena de los zuni en Nuevo México. Cada sistema permite a las comunidades observar, anotar, combinar y describir los objetos digitales expuestos, y también permite subir al sistema sus propios objetos digitales de la forma que mejor deseen. Cada sistema respeta también los protocolos locales acatados por cada comunidad de expertos en torno a las formas apropiadas de compartir el conocimiento de la comunidad. Las ontologías locales pueden movilizarse a través de los diferentes sistemas como cada autor de la comunidad de expertos crea conveniente, y también se da paso a la posibilidad de que surjan formas de entendimiento basadas en ontologías múltiples y separadas alrededor de un mismo objeto. La propuesta no gira en torno a rotular temporalmente objetos de museo digitales ya estabilizados. Más bien está enfocada en crear un conjunto de espacios de intercambio de información que respete los protocolos locales y las soberanías ontológicas.

El corazón del proyecto es la multiplicidad de ontologías. La Ur-narrativa de occidente está basada en el supuesto universalista de que solo puede haber una ontología: la revelada por la ciencia occidental. Sin embargo, el arribo de las teorías de la complejidad bajo la égida de la ciencia occidental ha desatado la posibilidad de múltiples ontologías, mientras que la pugna para que los «saberes subyugados» sean reconocidos ha adquirido más urgencia a medida que el orden neoliberal globalizado se impone en el mundo. He argumentado que el acto de reimaginar performativamente el conocimiento impulsa el florecimiento de la multiplicidad y nos insta a mantener en tensión las tradiciones de conocimiento diferentes, en lugar de buscar unanimidad y acuerdo. De la tensión emergerán nuevos conocimientos, formas de repensar nuestros supuestos más apreciados e incuestionados y oportunidades para acciones ulteriores, bajo condiciones de incertidumbre radical.

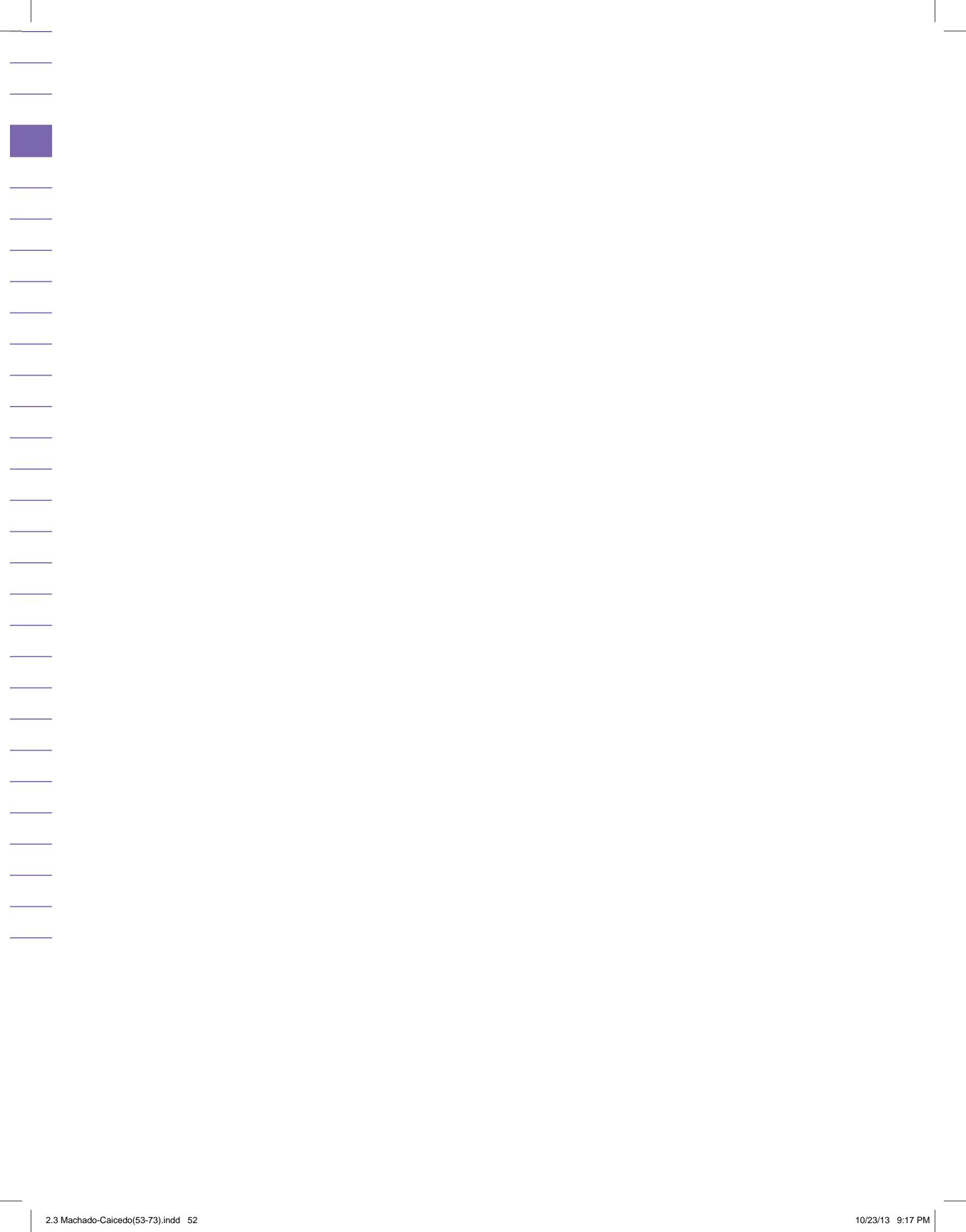
REFERENCIAS

- APORTA, CLAUDIO (2003) New ways of mapping: using GPS mapping software to plot place names and trails in Igloodik (Nunavut). *Arctic* 56(4): 321-327.
- APORTA, CLAUDIO (2004) Routes, trails and tracks: trail breaking among the Inuit of Igloodik. *Études Inuit Studies* 28(2): 9-38.
- APORTA, CLAUDIO (2005) From map to horizons; from trail to journey: the challenges of documenting Inuit geographic knowledge. *Études Inuit Studies* 29(1/2): 221-231.
- APORTA, CLAUDIO (2009) The trail as home: Inuit and their pan-arctic network of routes. *Human Ecology* (on line) 37(2): 131-146. Disponible en <http://metafactory.ca/travelingculture/wp-content/uploads/2011/07/aporta2009.pdf>

*_N. T.: Se trata del A:shiwí A:wán Museum and Heritage Center, ubicado en Zuni Pueblo (condado de McKinley, Nuevo México, EE. UU.). Esta población es habitada en su mayoría por integrantes del pueblo zuni.

- _AUSTIN, JOHN (1962) *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
- _BASKIN, KEN (2008) Storied spaces: the human equivalent of complex adaptive systems. *Emergence: Complexity & Organization* 10(2): 1-12.
- _BERKES, FIKRET & CARL FOLKE (2002) Back to the future: ecosystem dynamics and local knowledge. En C. S. Holling & L. Gunderson eds. *Panarchy; understanding transformations in human and natural systems*. Washington: Island Press, 121-146.
- _BERTHOZ, ALAIN (2000) *The brain's sense of movement*. Cambridge: Harvard University Press.
- _BOAST, ROBIN, MICHAEL BRAVO, & RAMESH SRINIVASEN (2007) Return to Babel: emergent diversity, digital resources, and local knowledge. *The Information Society* 23(5): 395-403.
- _BRIGGS, CHARLES L., ED. (1996) *Disorderly discourse; narrative, conflict and inequality*. New York: Oxford University Press.
- _BUTLER, JUDITH (1997) *Excitable speech; a politics of performativity*. New York: Routledge.
- _CALLON, MICHEL (2007) What does it mean to say that economics is performative? En D. A. MacKenzie, F. Muniesa & L. Siu, eds. *Do economists make markets? On the performativity of economics*. Princeton: Princeton University Press, 311-357.
- _CAPRA, FRITJOF (2003) *The hidden connections; a science for sustainable living*. London: Flamingo.
- _CLASSEN, CONSTANCE (1993) *Worlds of sense; exploring the senses in history and across cultures*. London: Routledge.
- _CRARY, JONATHAN (1990) *Techniques of the observer; on vision and modernity in the nineteenth century*. Cambridge: MIT Press.
- _CRARY, JONATHAN (2000) *Suspensions of perception; attention, spectacle and modern culture*. Cambridge: MIT Press.
- _CUSSINS ADRIAN (1992) Content, embodiment and objectivity: the theory of cognitive trails. *Mind* 101: 651-88.
- _CUSSINS, ADRIAN (2003) Experience, thought and activity. En York H. Gunther, ed. *Essays on nonconceptual content*. Cambridge: MIT Press, 133-163.
- _CHEMERO, ANTHONY (2009) *Radical embodied cognitive science*. Cambridge: MIT Press.
- _DELGADO, L. ELENA & ROLANDO J. ROMERO (2000) Local histories and global designs: an interview with Walter Mignolo. *Discourse* 22(3): 7-33.
- _DUNN, MICHAEL, SIMON J. GREENHILL, STEPHEN C. LEVINSON & RUSSELL D. GRAY (2011) Evolved structure of language shows lineage-specific trends in word-order universals. *Nature* 473 (05 May): 79-82.
- _DUSSEL, ENRIQUE (1993) Eurocentrism and modernity. *boundary 2* 2 (20/3): 65-76.
- _FAVAREAU, DONALD (2008) Collapsing the wave function of meaning: the epistemological matrix of talk-in-interaction. En J. Hoffmeyer, ed. *A legacy of living systems; Gregory Bateson as a precursor to biosemiotics*. Dordrecht: Springer, 169-212.
- _FELD, STEVEN (1996) Waterfalls of song: An acoustemology of place resounding in Bosavi, Papua New Guinea. En Steven Feld & Keith H. Basso, eds. *Senses of place*. Santa Fe: School of American Research Press, 91-135.
- _GEURTS, KATHRYN (2002) *Culture and the senses; bodily ways of knowing in an African community*. Berkeley: University of California Press.
- _GIBSON-GRAHAM, J.K. (2008) Diverse economies: performative practices for «other worlds». *Progress in Human Geography* 32(5): 613-632.
- _GRIFFITHS, PAUL (2001) Genetic information: a metaphor in search of a theory. *Philosophy of Science* 68: 394-412.
- _HELMREICH, STEFAN (2003) Trees and seas of information: alien kinship and the biopolitics of gene transfer in marine biology and biotechnology. *American Ethnologist* 30(3): 340-358.
- _HOLLAND, JOHN (1995). *Hidden order; how adaptation builds complexity*. Reading, Mass: Helix Books.
- _INGOLD, TIM (2000) *The perception of the environment; essays in livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- _INOUE, MIYAKO (2004) Introduction: temporality and historicity in and through linguistic ideology. *Journal of Linguistic Anthropology* 14(1): 1-5.
- _JABLONKA, EVA & MARION LAMB (2010) Transgenerational epigenetic inheritance. En M. Pigliucci & G. Muller, eds. *Evolution; the extended synthesis*. Cambridge: MIT Press, 137-174.
- _JAY, MARTIN (1988) Scopic regimes of modernity. En H. Foster, ed. *Vision and visibility*. Seattle: Bay Press, 3-23.
- _KELLY, KEVIN (1994) *Out of control; the rise of neo-biological civilization*. Reading: Addison-Wesley.
- _LAW, JOHN & VICKY SINGLETON (2000) Performing technology's stories: on social constructivism, performance, and performativity. *Technology and Culture* 41(4): 765-775.
- _LAWTON, GRAHAM (2009) Uprooting Darwin's tree. *New Scientist* 201(2692): 34-39.
- _LELYVELD, DAVID (1993) The fate of Hindustani: colonial knowledge and the project of a national language. En Carol. A. Breckenridge & Peter van der Veer, eds. *Orientalism and the postcolonial predicament; perspectives on South Asia*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 189-214.
- _LEWIS-WILLIAMS, DAVID (2003) Overview; review feature of *The mind in the cave: consciousness and the origins of art*. *Cambridge Archaeological Journal* 13(2): 263-279.
- _MALAFOURIS, LAMBROS (2007) *Before and beyond representation; towards an enactive conception of the Palaeolithic image*. En C. Renfrew & I. Morely, eds. *Image and imagination; a global prehistory of figurative representation*. Cambridge: McDonald Institute, 287-300.
- _MALAFOURIS, LAMBROS & COLIN RENFREW (2010) The cognitive life of things: archaeology, material engagement and the extended mind. En Lambros Malafouris & Colin Renfrew, eds. *Cognitive life of things; recasting the boundaries of the mind*. Cambridge: McDonald Institute, 1-12.
- _MARSH, LESLIE & CHRISTIAN ONOF (2008) Stigmergic epistemology, stigmergic cognition. *Cognitive Systems Research* 9 (1-2): 136-149.
- _MATURANA, HUMBERTO & FRANCISCO VARELA (1987) *The tree of knowledge; the biological roots of human understanding*. Boston: New Science Library.
- _MIKULAK, MICHAEL (2007) The rhizomatics of domination: from Darwin to biotechnology. *rhizomes* 15 (Winter). Disponible en <http://www.rhizomes.net/issue15/mikulak.html>
- _MCNIVEN, IAN & LYNETTE RUSSELL (2008) Toward a postcolonial archaeology of indigenous Australia. En A. Bentley, H. Maschner & C. Chippendale, eds. *Handbook of archaeological theories*. Lanham: Altamira Press, 423-444.
- _MISTELL, TOM (2011) The inner life of the genome. *Scientific American* 304(2): 6-92.
- _NOE, ALVA (2004) *Action in perception*. Cambridge: MIT Press.
- _MIGNOLO, WALTER (1995) *The darker side of the Renaissance; literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- _MIGNOLO, WALTER (2000). *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.

- _OCHS, ELINOR, SALLY JACOBY & PATRICK GONZALES (1994) Interpretive journeys: how physicists talk and travel through graphic space. *Configurations* 2(1): 151-71.
- _PANDYA, VISHVAJIT (1990) Movement and space: Andamanese cartography. *American Ethnologist* 17: 775-797.
- _PANDYA, VISHVAJIT (2005) Forest smells and spider webs: ritualized dream interpretation and power of memory among Andaman islanders. En D. K. Behera & G. Pfeffer, eds. *Contemporary society tribal studies. Vol. 6 Tribal situation in India*. New Delhi: Concept Publishing, 115-135.
- _PENNYCOOK, ALISTAIR (2004) Performativity and language studies. *Critical Inquiry in Language Studies* 1(1): 1-19.
- _PENNYCOOK, ALISTAIR (2010) *Language as a local practice*. London: Routledge.
- _PICKERING, ANDREW (1995) *The mangle of practice; time, agency, and science*. Chicago: University of Chicago Press.
- _PICKERING, ANDY (2010) *The cybernetic brain; sketches of another future*. Chicago: University of Chicago Press.
- _PIGLIUCCI, MASSIMO & GERD MULLER (2010) Elements of an extended evolutionary synthesis. En Massimo Pigliucci & Gerd Muller, eds. *Evolution; the extended synthesis*. Cambridge: MIT Press, 3-20.
- _POLANYI, MICHAEL (1958) *Personal knowledge; towards a post-critical philosophy*. London: Routledge and Kegan Paul.
- _REHMANN-SUTTER, CHRISTOPH (2006) Poiesis and praxis: two modes of understanding development. En E. Neumann-Held & C. Rehmman-Sutter, eds. *Genes in development; re-reading the development paradigm* Durham: Duke University, 313-334.
- _ROBINSON, DOUGLAS (2003) *Performative linguistics; speaking and translating as doing things with words*. London: Routledge.
- _ROOF, JUDITH (2007) *The poetics of DNA*. Minneapolis: University of Minneapolis.
- _ROUSE, JOSEPH (1987) *Knowledge and power; towards a political philosophy of science*. Ithaca: Cornell University Press.
- _SALTER, CHRIS (2010) *Entangled; technology and the transformation of performance*. Cambridge: MIT Press.
- _SIKES, ALAN W. (2002) The performing genome: genetics and the rearticulation of the human. *Text and Performance Quarterly* 22 (3): 163-180.
- _THOMAS, JULIAN (1998) Some problems with the notion of external symbolic storage, and the case of Neolithic material culture in Britain. En C. Renfrew & C. Scarre, eds. *Cognition and material culture; the archaeology of symbolic storage*. Cambridge: McDonald Institute, 149-156.
- _TURNBULL, DAVID (1991) *Mapping the world in the mind; an investigation of the unwritten knowledge of the Micronesian navigators*. Geelong: Deakin University Press.
- _TURNBULL, DAVID (2002a) Performance and narrative, bodies and movement in the construction of places and objects, spaces and knowledges: the case of the Maltese megaliths. *Theory, Culture and Society* 19(5/6): 125-143.
- _TURNBULL, DAVID (2002b) Travelling knowledge: narratives, assemblage and encounters. En Marie-Noelle Bourget, Christian Licoppe & H. Otto Sibum, eds. *Instruments, travel and science; itineraries of precision from the seventeenth to the twentieth century*. London: Routledge, 273-294.
- _TURNBULL, DAVID (2003) *Masons, tricksters and cartographers; comparative studies in the sociology of scientific and indigenous knowledge*. 2nd ed. (1st ed. 2000). London: Routledge.
- _TURNBULL, DAVID (2004) Narrative traditions of space, time and trust in court: Terra Nullius, 'wandering', the Yorta Yorta native title claim, and the Hindmarsh Island bridge controversy. En Gary Edmond, ed. *Expertise in regulation and law*. Aldershot: Ashgate, 166-83.
- _TURNBULL, DAVID (2005) Multiplicity, criticism and knowing what to do next: way-finding in a transmodern world. Response to Meera Nanda's *Prophets facing backwards*. *Social Epistemology* 19 (1): 19-32.
- _TURNBULL, DAVID (2007) Maps, narratives and trails: performativity, hodology, distributed knowledge in complex adaptive systems—an approach to emergent mapping. *Geographical Research* 45(2): 140-149.
- _TURNBULL, DAVID (2012) Performativity and complex adaptive systems: working with multiple narratives across knowledge traditions. *Studia UBB Philosophia* 57(1): 9-32. Disponible en: <http://www.studia.ubbcluj.ro/download/pdf/703.pdf>
- _WAINWRIGHT, JOEL & JOE BRYAN (2009) Cartography, territory, property: postcolonial reflections on indigenous counter-mapping in Nicaragua and Belize. *Cultural Geographies* 16(2): 153-178.
- _WOLF, E. (1982) *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.



Memoria estética de la diáspora africana en Colombia en el sistema religioso del Canto de Jai del pueblo indígena Chocó

Martha Luz Machado–Caicedo*

*_info@marthaluzmachado.com

Este artículo resume algunos aspectos de mi tesis doctoral *La escultura sagrada chocó en el contexto de la memoria estética de África y su diáspora* (Premio nacional de ciencias sociales y humanas Alejandro Ángel Escobar, 2011) y en él presento algunos resultados de mi investigación. Debido a la limitación de espacio, dejo pendiente la discusión sobre el análisis estético de los bastones del pueblo indígena Chocó.

Un símbolo puede revelar una realidad total,
inaccesible a los de medios de conocimiento.
Mircea Eliade, 1974

En 1940, el etnógrafo sueco Henry Wassén aventuró la idea de la presencia de motivos estéticos africanos en la cultura material del pueblo indígena Chocó del Pacífico colombiano; manifestó que las similitudes estéticas entre los objetos de uno y otro pueblo podrían responder a las influencias que la gran cantidad de esclavizados traídos desde Angola ejercieron sobre los indígenas. La hipótesis se basa en que el sistema religioso de los pueblos bantúes, a quienes se refiere Wassén, se fundamenta en el culto a los ancestros, que son representados en esculturas antropomorfas de madera. Pese a la importancia de esta idea, Wassén nunca reiteró su original conjetura, y tampoco incluyó a los africanos o a sus descendientes en sus estudios. El hecho es que la hipótesis de Wassén quedó guardada —por más de siete decenios— como otros tantos mutismos selectivos que cubren a los afrodescendientes.

Con el fin de hacer una lectura diferente sobre las poblaciones indígenas y afrodescendientes del litoral, propongo mirar esta región desde un paradigma distinto. Planteo tener en cuenta los vínculos interétnicos que existieron —y que aún existen— entre los africanos y sus descendientes y los indígenas chocoes desde tiempos coloniales. Mi exploración asocia históricamente a América y África; entonces, para explicar las esculturas del Canto de Jai, incorporaré el concepto África en el contexto indígena latinoamericano. Planteo que probablemente la escultura chocó se haya alimentado de las

Memoria estética de la diáspora africana en Colombia en el sistema religioso del Canto de jai del pueblo indígena Chocó



Imagen 1_ Conjunto de bastones Chocó. Colección Martha Luz Machado.

realidades locales, de las tramas sociales, de los mitos y de las imágenes de su tiempo. En otras palabras, este documento revisa la región del litoral del Pacífico para conceptualizar de una nueva manera la cultura material chocó, a partir de un argumento que da cuenta de los valores culturales, espirituales y epistemológicos de los africanos y sus descendientes. La idea es «poner en su lugar» el registro de la memoria de los hombres y mujeres arrancados del África y exportados a América por la trata esclavista.

El pretexto

54 Las tallas sagradas son una tradición que forma parte de la vida cotidiana de los grupos étnicos del litoral del Pacífico colombiano. Constituyen un conjunto de objetos inscritos en el sistema religioso-terapéutico Canto de Jai, un culto ancestral oficiado por un jaibaná. Se trata de una manifestación vital en la que la figura humana es recurrente: un hombre¹ tallado en madera, con los brazos a lo largo del cuerpo, apoyados sobre el abdomen; las piernas son cortas y flexionadas, talladas debajo de las nalgas y del tronco formando un ángulo profundo arriba y debajo de las rodillas. Lleva las manos sobre el

vientre o sobre el pecho. Cada pieza es la representación sagrada de los «familiares», por lo cual, también, la expresión artística aúna dimensiones rituales, simbólicas e institucionales².

Ahora bien, aunque las esculturas mencionadas se inscriban en un sistema religioso amerindio, la hipótesis de Wassén se basa en que el sistema religioso de los pueblos bantúes se fundamenta en el culto a los ancestros, que son representados en esculturas antropomorfas de madera. La historia de la región que alberga a los chocoes puede explicar la suposición de Wassén, pues es bien conocido que la economía colonial minera llevó a

1. Si bien es cierto que las mujeres chocó también ejercen el oficio de jaibaná — aunque en una proporción mucho menor que los hombres— en mi investigación sobre la escultura chocó no encontré en las colecciones estudiadas estatuas femeninas como representaciones de los antepasados. Deduzco entonces (2011) que el hombre ocupa manifestamente el sitio fundamental y en este sentido «marca» el arte escultórico del ritual del Canto de Jai: un hombre escueto, sólido y estable, de un estatismo único.

2. El bastón tutelar antropomorfo (*jai sarra*) está integrado al sistema religioso. Conseguir un bastón significa que el jaibaná, el oficiante del Canto de Jai, ha aprendido las habilidades que le permiten dominar su arte sin estar al lado de su maestro. El jaibaná en un ritual en el cual con el poder de su palabra cantada y ayudado de su bastón logra que un *jai* maligno devuelva el alma robada del enfermo (Hernández 1995: 88). Sobre el bastón tutelar chocó, ver Machado 2011.

esas tierras la diversidad cultural que corresponde al repertorio étnico de un sector significativo del continente africano y transformó el paisaje cultural del litoral del Pacífico al poner en escena diferentes formas de pensamiento, nuevas epistemologías, distintos modos de ser y de actuar, todo ello enmarcado en unas particulares circunstancias de dominio e intimidación. La minería fue un sistema que aprisionó a africanos, afrodescendientes esclavizados e indios encomendados en su engranaje; fue entonces el vínculo fundamental para la emergencia de relaciones interétnicas entre estos dos pueblos (Machado 2011: 28). Si bien es cierto que antropólogos e historiadores reconocen la presencia de los descendientes de los esclavizados africanos en la región, relativamente pocos académicos han tratado de comprender el impacto que pudo tener el encuentro entre los pueblos indígenas que allí habitaban con los africanos y sus descendientes. De hecho, la importante hipótesis de Wassén quedó guardada entre los tantos silencios³ que cubren a los afrocolombianos, y hasta hoy aparece en los estudios sobre el litoral una brecha que interrumpe la continuidad lógica que ha existido en la relación entre estos dos pobladores de la región.

Parto de la idea de que pese al sometimiento de los africanos y luego de sus descendientes —con la vida amenazada, el sufrimiento y la incertidumbre—, tanto el sistema religioso indígena como las tradiciones místicas que debieron transportar a través del Atlántico africanos y africanas estaban presentes en un mismo entorno. De lo anterior planteo la hipótesis de que, posiblemente, las relaciones entre chochos y africanos, construidas a partir de la convivencia diaria, circunscritas por los límites estrechos de la dominación colonial y en los resquicios de la libertad clandestina, crearon vínculos de ayuda mutua y de solidaridad.

3_Concerniente al «silencio extendido» sobre la tesis de Wassén, véase Friedemann y Arocha (1985).

Contexto histórico del paisaje cultural del Pacífico colombiano

Los pueblos indígenas Emberá, Eperara-siapirara, Wau-nan y Noanamá, que conforman la familia lingüística Chocó, viven a lo largo de la costa del Pacífico, en las estribaciones de la cordillera Occidental, en el noroccidente antioqueño y en el departamento de Córdoba. Su historia es de ocupaciones, migraciones, encuentros culturales y procesos de desplazamiento y de reasentamiento en casi tres siglos de dispersión (Pardo 1987: 9; Arboleda 2007; Meza 2009).

Sabemos que después de la Conquista, el litoral Pacífico no volvió a ser lo que era (West 1957; Pardo 1987a). Los chochos remontaron la selva y reconstruyeron su vida en las cabeceras de los ríos. Unos años después, la explotación minera determinó la ocupación del territorio. Pese a la resistencia a la invasión, los nativos nunca lograron retornar a sus poblados originarios de los ríos Atrato y del San Juan (Pardo 1987a). Mientras tanto, la huida paulatina de indígenas a los lugares más inaccesibles de la selva «fue la táctica que en últimas les garantizó la sobrevivencia» (Hernández 1995: 58). No obstante, muchos de ellos quedaron sometidos a la política colonial de resguardos y reducción de poblados, tema del que hablaré más adelante. A su vez, obligados, los esclavos africanos extraían el oro como si fuera un recurso infinito. La vida de uno y otro grupo fue cercada por el terror, la sujeción, el hambre y la muerte, instrumentos que apuntalaron el dominio colonial (Sharp 1993: 406).

El análisis de la iconología chocó no puede pasar por alto este momento de la historia, cuando por un mismo espacio circularon epistemologías distintas y sistemas culturales diferentes. Este profuso mosaico cultural, forzado desde los primeros años del siglo XVIII al ritmo de los descubrimientos mineros, conforma el nicho de la diáspora africana en el Pacífico colombiano.

West (1957: 102) identificó en los documentos de inventario de las minas de Nóvita, en el Chocó, de los albores del siglo XVIII, 56 patronímicos, cifra que revela la enorme variedad de personas provenientes de diversos lugares de África, que tenían distintas formas de ser, de hablar, de creer y de crear. También estaban allí sus hijos, los primeros afrodescendientes, y todos habitaban una selva lluviosa, agreste, hostil, y buscaban lo que fuera para sobrevivir (West 1957; Machado 1996). En el mismo territorio vivía la «gente de otros colores» (Jiménez 2004): mulatos, pardos, zambos y «blancos pobres». No debemos olvidar que los funcionarios de la Colonia que ocupaban un estrado eran los españoles y sus hijos nacidos en América.

Sin negar el poderoso impacto de la implantación del dogma monoteísta del cristianismo, y contando con el libre albedrío, la resistencia y la astucia del ser humano, podemos observar que el catolicismo encontró en los rituales y el éxtasis chamánico de los indígenas, así como en los complejos sistemas de adivinación, terapia y religión de los africanos y de sus descendientes, una contigüidad que ponía en escena otros mundos posibles, otras formas de pensar, de ser y de actuar que astutamente burlaron la imposición colonial.

Pedagogía enraizada en más de dos siglos de convivencia entre africanos, sus descendientes y los chocoes

Existe la tendencia a pensar a los chocoes como una cultura aislada, «no contaminada», más cercana a sus raíces antiguas que a su devenir histórico actual, dinámico y transformado. Esta visión estacionaria ignora la larga trayectoria y la intensiva interacción que sostuvieron ellos con los conquistadores españoles primero y luego con los hijos de estos, los criollos, durante la Colonia. A la par, merma la importancia de los contactos culturales a partir del siglo xvii que sostuvieron con los cautivos africanos y luego con los descendientes de estos.

Considero que esta propensión podría obedecer a varias razones. Una de ellas seguramente radica en la ley colonial sobre la delimitación de los territorios indígenas y la prohibición terminante de la convivencia entre las personas de este pueblo y los africanos y sus descendientes. En efecto, la razón colonial se opuso desde muy temprano al proceso de mestizaje «por considerarlo perturbador del orden social» (Osorio 2004). Precisamente leyes de carácter administrativo, justiciero, fiscal y eclesiástico se oponían a la coexistencia interracial; normas que encontraban su justificación en la tajante separación de una sociedad de castas. Como dice Osorio (2004), la pretensión de mantener un orden social inalterable se concreta en un orden espacial de «forma urbana jerarquizada entre la “república de españoles”, la ciudad, y la “república de indios” [...]», reducciones, resguardos y poblados indígenas.

Castillo argumenta (2007: 96) que la «institución [el resguardo]⁴ vendría a resguardar a los indígenas del hambre de tierra y la explotación directa de encomenderos, pero también de las influencias negativas de los negros y de los mestizos». Por su parte, Cantor, en su trabajo sobre la región noroccidental del Pacífico (2000: 32-37), afirma que en el siglo xviii los resguardos eran extensiones de tierras anexas a los pueblos: «que para los colonizadores era un escenario apto para la producción de excedentes comerciables, entre ellos los produc-

tos hortícolas destinados a la alimentación de la propia mano de obra indígena y de los negros en las minas».

Sobre las leyes segregacionistas Colmenares señala que ellas no traspasaron los linderos de las incipientes ciudades (1990: 16-17). Recordemos que el escenario minero es un espacio selvático y lejano de las inaugurales ciudades. Lo que el documento de Cantor señala —y, como veremos más adelante, el de Jiménez (2004)— es que las leyes que se promulgaron para determinar la tajante separación de labores entre indios cargueros y negros mineros encontraron sus lindes en la racionalidad económica que se encargó de ponerlos hombro a hombro en los Reales de Minas. Ahí los grupos de esclavos negros hacían parte de la cuadrilla junto a los indígenas sometidos. Ambos escarbaban los ríos; esculcaban la selva en busca del oro requerido por los colonizadores (West 1957; Carrizosa 1993).

En consonancia con esto, los trabajos de Jiménez (2004) y Jurado (1990) dan cuenta de cómo las uniones entre indios y negros desbordan la idea de «zambaje»—concebido este como una simple mezcla de razas— y se constituyen en genuinos intercambios culturales, producto de la reciprocidad y las negociaciones cotidianas entre las costumbre indígenas y la tradición y espiritualidad africana y afrodescendiente. Ulloa indica, por ejemplo, el compadrazgo, la práctica de que afrodescendientes apadrinaran a niños indígenas. Arocha (1999) se refiere a los intercambios en el ámbito sagrado como prueba del grado de compenetración entre ambos pueblos. Losonczy (2006: 265) argumenta que la relación de los dos grupos surgió a partir de estrategias simbólicas compartidas y a través de tácticas de comunicación que permitían a cada quien apropiarse de componentes inmateriales que formaban parte de la identidad del otro: nombres propios, espíritus y procedimientos de curación. Es factible, entonces, que indígenas y africanos y sus descendientes encontraran formas de comunicación que trascendieran las leyes segregacionistas impuestas por los colonizadores. Probablemente, en contraste con la verticalidad de la dominación colonial, esta relación se asentó en un

⁴Para Castillo (2007: 96), el resguardo es una institución colonial que diseña la Corona para proteger a los indígenas americanos. Se trata de grandes extensiones de tierra en las que los indígenas fueron concentrados con el objetivo de que organizaran su propia vida social y económica y produjeran los bienes para el consumo y para pagar el impuesto de tributo que debía ser abonado al visitador.

ámbito intercultural, es decir en un lugar de intercambios recíprocos, en un espacio-tiempo donde diversas epistemologías, religiones, estéticas y cosmogonías se hicieron mutuamente explícitas (Ulloa 1992; Jiménez 2004; Losonczy 2006; Machado 2007; Machado 2011).

En este contexto de retenciones e intercambios, quiero tomar el concepto de pedagogía desarrollado por Arocha (2010) para explicar que tal vez africanos y chocoes, y los hijos de ambos, establecieron un conjunto de métodos y técnicas sistemáticas que han permitido que los unos aprendan de los otros. Aunque está todavía pendiente el estudio profundo sobre estas relaciones o reuniones culturales, especulo que esta pedagogía —entendida como el aprendizaje en donde los conocimientos de uno y otro grupo se juntaron con los nuevos dotándolos así de coherencia respecto a sus epistemologías— debió depurarse con el tiempo —contamos con casi tres siglos de convivencia y vecindad entre ellos— y seguramente hoy compone formas muy refinadas de transferencias de conocimiento. Es probable que la similitud estética entre las esculturas africanas y las chocoes encuentre su explicación en estas epistemologías compartidas. Restrepo (citado en Machado 2012) explica que aprender «significa también desaprender y aún más desaprenderse»; las preguntas conciernen entonces a cuáles fueron las formas de aprendizaje entre los dos grupos y, además, qué (des)aprehendieron los chocoes —recordemos que este artículo analiza la estética de la escultura chocó— qué les permitió sujetar diferentes (otros) conocimientos

En mi tesis doctoral expuse la idea de que el sistema religioso del Canto de Jai navega entre las dos culturas y que tal vez «los chocoes abrían adoptado en su epistemología autónoma conceptos fundamentales de los sistemas religiosos africanos» (2011: 89). He argumentado (Machado 2007; Machado 2011), por ejemplo, que las esculturas usadas por los chocoes en el sistema religioso-terapéutico del Canto de Jai presentan semejanzas con tallas utilizadas en los sistemas religiosos del África contemporánea y que estas marcas étnicas presentes en los artefactos indígenas son confrontables con

las estéticas de las culturas que fueron arrastradas por la trata esclavista al Pacífico colombiano. También he dicho que entre las diferentes culturas africanas, como ocurre entre los chocoes, la religiosidad está conformada por un sistema que integra expresiones artísticas. «Estética» es el concepto que utilizo para señalar la música, canto, dibujo, escultura y danza, que son las expresiones a las que acuden estas culturas tradicionales para honrar a sus antepasados. También es la noción que empleo para señalar lo que es substancialmente admirado e inseparable de estas culturas tradicionales, porque cumplen con los cánones de belleza de los pueblos en donde se produce. Es el carácter público de ensalzar lo sagrado y está compuesta de palabras, movimientos, formas y volúmenes. Esta cohesión entre espiritualidad, estética y curación muy bien podría explicar el vínculo irrompible que existe entre cosmogonía y arte escultórico de las culturas que me ocupan.

La hipótesis que se deriva del análisis de la escultura de los chocoes se sustenta en que 1) las semejanzas entre el arte escultórico de los chocoes y las esculturas africanas podrían explicarse en relación con el contexto histórico-cultural; 2) en cuanto manifestación religiosa resguardada por códigos fijos que se mantienen «inmutables» en tiempo y espacio y cuya estructura fundamental no se modifica, el arte escultórico sagrado chocó podría entonces aportar información precisa sobre el pasado de los chocoes y de los ancestros de los afrocolombianos; 3) la escultórica chocó y la africana se cimientan en un sistema de pensamiento que junta arte y «espíritus» para atraer el bienestar y repeler la enfermedad. En ambas estructuras, la presencia de los antepasados —los «espíritus del agua»— revela lo sagrado.

Al volver al concepto de interculturalidad en un espacio de dominación, reitero que no es difícil imaginar, entonces, que en un contexto de incertidumbre donde la vida y el porvenir eran inciertos, las tácticas de subsistencia —en especial, las prácticas curativas o religioso-terapéuticas— tanto amerindias como africanas tuvieron que haberse producido (Machado, 2007: 547). Seguramente, las relaciones entre unos y otros constituyeron formas refinadas de solidaridad y convivencia creadas en la cotidianidad del Pacífico colonial.

Racismo epistémico, legado colonial y de la esclavitud

Este trabajo pretende abrir brechas de investigación y plantear interrogantes acerca del pasado y el presente de los pueblos étnicos del Pacífico colombiano —Chocó, Tule o Cuna— y las comunidades afrodescendientes. Antes de lanzarme a esa tarea intento, además, plantear

cuestiones teóricas sobre el conocimiento que se ha generado alrededor de estos pueblos. Señalo, entonces, que la hipótesis propulsora de este trabajo se originó en el enunciado de Henry Wassén (1940: 69-79), referente a la influencia de los africanos en los indígenas chocó y cuna. Wassén nunca reiteró su original conjetura, pues, aunque se consideren sus frecuentes asociaciones entre los objetos de chochoes y los de grupos africanos, el autor no incluyó a estos últimos en sus estudios acerca del arte que recopiló de los primeros. Tampoco lo africano y lo de sus descendientes encajó en los parámetros de las nascentes investigaciones de las ciencias sociales, y mucho menos el arte de ellos motivó colecciones dentro y fuera de Colombia. Aquí es necesario resaltar que si bien antropólogos e historiadores reconocen la presencia de los descendientes de los esclavizados africanos en la región, relativamente pocos académicos han considerado el tema como sujeto epistémico, portador de memorias de África. Arocha (2011) argumenta que ha habido una exageración sobre la idea de que «el paso medio» de la trata trasatlántica logró borrar la memoria de los cautivos. Entonces la mente de los cautivos y cautivas se imagina como «un disco duro formateado» y, en consecuencia, para explicar sus diversas tradiciones, epistemologías, sabidurías y presupuestos filosóficos, surge el enfoque teórico como verdad incuestionada y poco sustentada mediante información empírica, aun en el caso de la endogénesis, según la cual los saberes fueron aprendidos de sus vecinos los indígenas o de los españoles.

Estos enfoques tampoco se detienen a estudiar el impacto que pudo tener el encuentro entre indígenas y africanos/nas y entre sus descendientes. En contraste, las narraciones históricas sobre los pueblos indígenas ensalzan —y con toda la razón— la odisea que ellos vivieron, así como su brío, lucha y sus modos de hacer frente a la invasión y colonización españolas. En tanto, minimizan el valor y las formas de emancipación que tuvieron los africanos y sus descendientes para resistir, buscar la libertad aun en el entorno de su esclavización y persistir en mantener el legado ancestral de la diáspora (Machado 2012).

Volviendo a Wassén, en vista de esta omisión me pregunto por qué uno de los pioneros de los estudios sobre el Pacífico colombiano y una de «las figuras más prestantes de la antropología americanista», como afirma Pardo (Wassén 1988), habría excluido de sus investigaciones a los afrodescendientes. A fin de contestar este interrogante, consideré indispensable revisar su documento de campo *Apuntes sobre grupos meridionales de indígenas chocó*⁵ (1988), porque proporciona pistas para contestar la pregunta acerca de la perspectiva colonial

de la antropología y porque da razón de las políticas territoriales sobre el litoral del Pacífico y sobre la situación de los hijos de los africanos en la geografía colombiana.

En una comparación entre los dos grupos, Wassén en esta obra dice que «la cultura indígena es superior a la negra [...] ante todo [los indígenas] no son *libres* [en español en el original] como los negros». Antes de continuar creo conveniente explicar que *libre* es el vocablo con el cual en la Colonia se nombró a los hombres y mujeres afrodescendientes, libertos o manumitidos, que a fuerza de trabajo habían comprado su emancipación.

El término *libre* no es unívoco y remite ineluctablemente a su contrario, esclavo. En este sentido, acarrea el fardo de la dominación y hace parte de la construcción conceptual que se edificó alrededor de los africanos; del imaginario que justificó su esclavización en África y que acompañó a los sometidos hasta su destino en América, donde eran vendidos como animales, desposeídos de sus bienes, negada su memoria e ignorado su pasado (Maya 2005: 73). Podría pensarse, entonces, que la acepción que ostenta *libre* en las palabras de Wassén remite al pasado de esclavización de hombres y mujeres que fueron destituidos de su ser, de su sabiduría, de sus conocimientos, de su creatividad, de su integridad.

Este tipo de conceptualización no es muy lejana a la apreciación de Reichel-Dolmatoff (1960: 148) veinte años más adelante. El antropólogo argumenta sobre las aparentemente «buenas relaciones» entre «libres» e «indígenas», caracterizadas «por cierto respeto mutuo, pero bajo esta conducta [...] predomina una actitud de hostilidad y sospecha». Señala, de forma semejante a Wassén, que los «negros» desplazaron a los indígenas y se apoderaron de sus sembradíos y que los mismos «negros» reconocen que, en muchos aspectos, la cultura indígena es superior a la suya.

Las apreciaciones de Wassén y de Reichel-Dolmatoff permiten deducir el paradigma y la hipótesis ontológica sobre los africanos, sus descendientes y sobre el pueblo indígena chocó, este último sujeto de sus estudios. La percepción de los dos antropólogos se fundamenta en el

5. Este documento corresponde a la traducción del texto de Wassén (1935).

presupuesto y legado colonial de una sociedad fundada en una sujeción vertical soportada por lo racial, en cuyo ápice se ubicaban los descendientes de los conquistadores, abajo los indios encomendados y, por último, los esclavos negros (Friedemann y Arocha 1986; Friedemann 1993: 63). Su juicio respecto a la pertenencia territorial de los afrodescendientes en el Pacífico se junta a la lógica y racionalidad epistémica que Villa (1998: 434) compara muy bien con parámetros de la Colonia:

[El litoral se consideraba] una bodega de carga de recursos por extraer. A las comunidades negras no solo se las excluía de esos proyectos sino que también, en el discurso del Estado, se consideraban usurpadoras de la riqueza —tierra y recursos naturales— que, por decisión de los gobernantes, le «pertenece» a los acaudalados criollos blancos o a los inversionistas internacionales. Así, la denominación de «baldío» lanzada sobre la región del Pacífico colombiano dejaba por fuera de este territorio a la población afrodescendiente —a la que, pese a haberlo ocupado por tres largas centurias, se tachaba de «colonos en terrenos baldíos»— y les otorgaba a los capitales de inversión derecho a explotarlo.

Para sustentar mi argumentación sobre el territorio del litoral traigo un pasaje del diario de campo de Wassén (1988, 144): «la isla, al igual que los extensos terrenos aledaños, eran propiedad del [...] cónsul sueco», quien, al sospechar que lo «invadirían», los dio en usufructo a Abel Higimia —indígena chocó y principal informante de Wassén— y su familia «como una especie de refugio contra la creciente intrusión de los pobladores negros vecinos». Esto puede ser un ejemplo de la ideología que, en el relato nacional, instaló a los afrodescendientes en una condición legal de abandono y marginación; además, revela las políticas territoriales referentes al Pacífico colombiano.

Basta decir que tuvieron que pasar trescientos años desde la llegada de los primeros africanos a esta región para que se hiciera efectiva la legalización de sus tierras,

pues no fue sino hasta 1991, con la Ley 70 o Ley de comunidades negras que el campesinado respectivo obtuvo plenos derechos sobre las tierras que habitaron sus antepasados. Probablemente, el desplazamiento de las comunidades afrodescendientes e indígenas por los grupos paramilitares y la guerrilla se enraíce también en esta ideología. En la actualidad, ambas comunidades afrontan la guerra y el desalojo en una geografía de terror con dos millones de desplazados y cientos de personas asesinadas.

Sobre la construcción ontológica de los africanos y sus hijos en su itinerario histórico, Maya (2001: 179- 195) afirma que «la constitución de igualdad, libertad y fraternidad solo fue destinada a los criollos», descendientes de los españoles.

Los recién nacidos ciudadanos, hijos o nietos de amos, encomenderos y corregidores, se pusieron a tono con su tiempo ilustrado y produjeron discursos que seguían nombrando a las antiguas castas con las mismas prédicas repletas de imágenes y gestos de exclusión.

Arocha (1998) explica que en Colombia ha prevalecido un modelo de nación monocultural y biétnica, concepción que le debemos a la legislación colombiana de 1886. En consecuencia, considero que pese a la descolonización carecemos aún de una autonomía de pensamiento respecto a nuestra identidad como país pluricultural y multiétnico.

En esa perspectiva planteo entonces que la antropología y la geografía —en general, las ciencias sociales— de Colombia están supeditadas a lo que Mignolo (1996: 10) llamaría un *racismo epistémico*, para argumentar que existe un modelo «epistemológico occidental» dominante que traspasa también las ciencias humanas y sociales y que ha contribuido a la exclusión y desvalorización de la diversidad epistémica y cultural en los límites de la Europa imperial⁶. Al referirse a la transparencia de las disciplinas, Mignolo argumenta que «en juego está el tema de racismo y epistemología», debido a que asistimos a escenarios de negación y desvalorización de los sujetos no europeos, «en donde las personas y las regiones son clasificadas racialmente». Aquí es preciso decir que el conocimiento científico es una construcción que se hace de la sociedad; es el resultado de esfuerzos sistemáticos y metódicos de exploración. Estas construcciones/interpretaciones han tenido y siguen teniendo consecuencias políticas, históricas y éticas (Ibíd.). En ese contexto estimo que la investigación científica altera la vida de los investigados. Tal como sostiene Mantzoukas (2004 citado en Vasilachis 2006: 13), los puntos de vista ontológicos y epistemológicos de los distintos paradigmas, sus nociones acerca de

6_Mignolo habla de Europa imperial para nombrar a Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia e incluye, además, a los Estados Unidos.

la realidad y de la verdad, tienen efecto directo sobre la investigación y sobre «qué voces son reproducidas y cuáles son acalladas», incluso la voz del investigador y su presencia.

Para referirme a la ausencia de la diáspora africana en el discurso de la narración nacional he usado la expresión «sin lugar» (Machado 2011), porque ella no se ve en el espejo donde se reflejan las sociedades y las culturas. Considero que este «sin lugar» es el resultado de la construcción conceptual eurocentrista sobre los pueblos africanos deportados por la trata esclavista. Como expliqué, la geografía colonial demarcó el territorio con base en una identidad étnica indígena geográficamente definida. Equivalentemente, minas y entables fueron descritos en los mapas coloniales, pero los africanos mineros quedaron ausentes en ellos; en otras palabras, quedaron desdibujados de las tierras que habitaban. Aún esta herencia colonial y de la esclavitud se erige como un lastre para el reconocimiento legal de los territorios de las comunidades afrodescendientes.

Ceñida de modo incesante a los parámetros que muy bien se pueden comparar con los que rigieron en la Colonia, Colombia ha proscrito a los descendientes de los africanos y ha borrado su presencia y sus aportes culturales y sociales al país. Invisibles, se los ha ubicado en la «inexistencia» —entendida esta metáfora como su ausencia en el pensamiento y la gestión nacional, y se cuentan allí instituciones, museos, ciencia y científicos—. De manera semejante, hasta hoy los estudios sobre el litoral se han anclado en una brecha que interrumpe la continuidad lógica que ha existido en la relación entre los dos pueblos subalterizados⁷, indígenas y afrodescendientes.

Relectura sobre los pueblos indígenas y las comunidades negras del Pacífico colombiano. Otro paradigma

La estética es la vía por la cual me arrimo a un nuevo examen de las relaciones entre los dos pueblos. La noción de arte la asumo en consonancia con Berndt (1971: 100): aquello que involucra elementos artísticos. En sus palabras, «la producción artística tiene significado en términos sociales y culturales porque lleva en sí los convenios simbólicos que comunican sentido». Considero que las esculturas chocoes son documentos fehacientes pues, como acontece con la palabra escrita, el arte sagrado está fijado dentro de conceptos estéticos que se reproducen cada vez que se esculpe una nueva figura. Estos objetos de culto tienen su pilar fundamental en una estética y una filosofía que son dos instancias inseparables tanto de la vida religiosa de los chocoes como de la de los africanos contemporáneos.



Imagen 2. Bastón Tutelar Cokwe, Angola. Colección Museo de Antropología de la Universidad de Coimbra. Ref. N.º A. 1679

La noción de difusión de símbolos de Eliade (1974: 32-37) suministra un puntal para entender que toda expresión religiosa se inserta en un contexto histórico (Ibíd. 119). Y permite comprender que no todos los símbolos tienen su origen en las comunidades que los utilizan:

Estos símbolos no son, en realidad, descubrimientos espontáneos del hombre arcaico, sino creaciones de un complejo cultural perfectamente delimitado, elaborado

⁷ Sujetos subalterno es el término que discute Mignolo (1996) para explicar el «la subalterización» de los individuos por el poder y la dominación. Esa subalterización, o sea, la inferiorización de las personas, se expresa a través de medios lingüísticos, sociales, económicos y culturales.

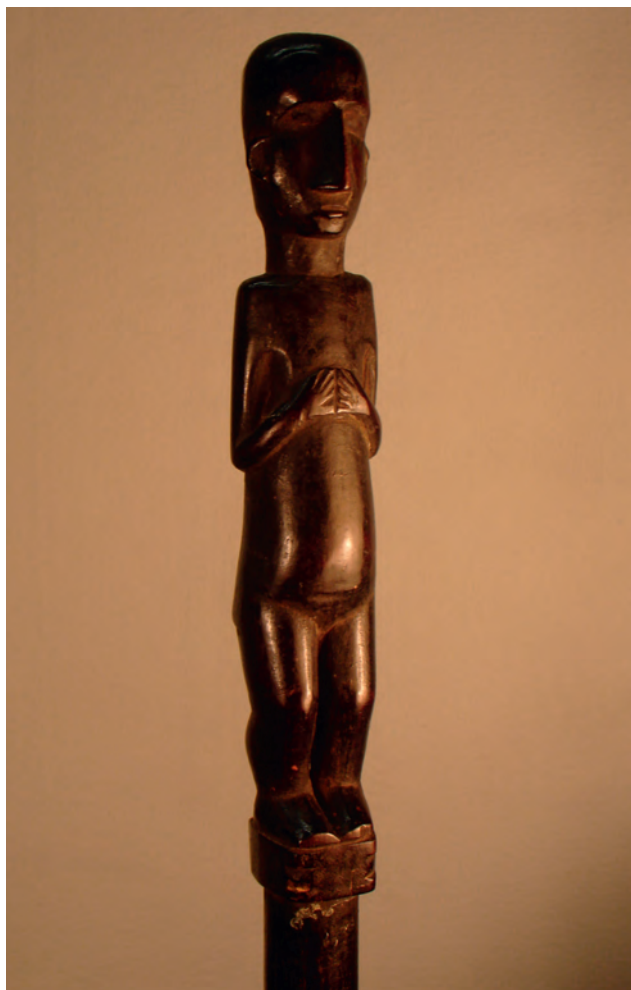


Imagen 3. Bastón tutelar Chocó, siglo XX. Colombia Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. Ref. N.º 142.

y transportado por ciertas sociedades humanas; semejantes creaciones se han difundido hasta muy lejos de su hogar primigenio, y han sido asimiladas por pueblos y sociedades que jamás lo hubieran conocido de otro modo. [...] La verdad es que todas estas «formas» no son espontáneas, no dependen todas directamente del arquetipo ideal, muchas son «históricas», en el sentido de que son el resultado de una forma ya existente (Eliade 1974: 125, cursivas mías).

Aunque desconocemos cuantos africanos y africanas llegaron al Pacífico, sabemos que trece millones de personas en Colombia son hoy sus descendientes, esto es el 29% de la población total del país (Dane 2010). Conocemos (Friedemann y Arocha 1986; Friedemann 1993; Maya, 1998; Machado 2011) que eran miembros de culturas con diferentes identidades y sistemas de pensamiento muy complejos; que reinventaron en tierras lejanas espiritualidades, estéticas, ritmos, músicas, cantos, formas y diseños comparables a las de los pueblos de donde fueron sacados. Cabe entonces hacer estas preguntas: ¿cuál es la herencia estética africana fuera de sus límites?, ¿cuáles son los conocimientos y memorias transportados por este repertorio étnico?, ¿cuáles son los legados particulares de estas culturas una vez puestas al otro lado del Atlántico?

La forma de lo sagrado en África da razones para imaginar el legado estético de su diáspora. Por ejemplo, entre la gente bantú de África central —ancestros de parte de los afrocolombianos— es constante la relación estrecha con los antepasados (Wastiau 2000). Los espíritus ancestrales desempeñan un papel activo en la vida cotidiana (Lima 1971). Se evocan para la protección y orientación, y se cree que poseen la capacidad de castigar a aquellos que han olvidado sus lazos familiares (Foss 2004: 40). Si bien existen muchas maneras en las que los antepasados se comunican con los vivos, el modo más particular es su manifestación en la tierra, en forma de una escultura conocida como *hamba* (pl. *mahamba*). Se trata de una estatua hierática, severa y desnuda (Bastin 1968 36) de la que hablaré más adelante.

Una propuesta metodológica multidisciplinaria para estudiar el devenir de los pueblos

El vínculo entre el arte y la historia es una guía de trabajo para examinar el devenir de las culturas a través del tiempo, en tanto el arte es un testimonio esencial de ella. Esta hipótesis me llevó a establecer la estética el arte escultórico de los chocó y a dar razón sobre la memoria religiosa de los africanos y sus descendientes en el litoral Pacífico colombiano.

Para llevar a cabo esta tarea comencé por establecer las pautas estéticas de los estilos de los bastones tutelares chocoes —el *jai sarra* o *pormía* como los llama los chocoes—, asumí entonces la noción de estilo, en los términos de Mills (1971: 79), —entendido como un patrón estético que se extrae de un trabajo artístico, una regularidad, una repetición de signos— y concluí que las esculturas en cuanto signos transportan una permanencia temporal en su estética, que es evidente, pues encontré

que las tallas recogidas por Wassén en 1930 en el litoral del San Juan son comparables con las esculturas que tallan los artistas chocó actualmente.

De igual forma concluí que los bastones son, una escultura hierática —la representación de los espíritus, los familiares— y una obra de arte vinculada al sistema religioso del Canto de Jai, que se integra en un sistema que pone juntos mitos, símbolos y ritual. Señalé que son material ritual, símbolo y, finalmente, institución. Son la expresión elegida por un sistema religioso terapéutico amerindio⁸ (Machado 2011).

Con base en la premisa de Eliade (1974: 135) de que todas las expresiones religiosas están insertas en un momento histórico y como tal se convierten en un documento comparable con cualquier otro dato cultural, tomé los bastones chocó como un dato fidedigno, en tanto ellos son signos religiosos y como tales acarrear una permanecía estética inalterable.

En correspondencia con la hipótesis inicial sobre la influencia de los cautivos africanos en el sistema religioso indígena, me enganché a la propuesta de Eliade (1974: 37) de que ciertos mitos y símbolos han circulado a través del mundo, propagados por determinadas culturas, es decir, han sido transportados por ciertas sociedades humanas, siendo difundidos hasta muy lejos de su hogar primigenio, y han sido asimilados por pueblos y sociedades que jamás los hubieran conocido de otro modo.

Igualmente, la propuesta metodológica de Eliade (1974: 135) de «paralelos etnográficos» fue una herramienta para examinar las costumbres religiosas de africanos llevados al Pacífico colombiano para luego compararlas con los hábitos religiosos de los chocoes.

Efectivamente, si el examen de la estética, es decir la forma que toma lo sagrado, fue una vía para plantear argumentos sobre relaciones interétnicas entre los chocoes y los africanos, y teniendo en cuenta que el Canto de Jai es un sistema que pone juntos mitos, tradición oral, símbolo y ritual, el análisis de contenido sobre los mitos de origen de la medicina y la cura de los chocoes, como de su tradición oral también fueron una fuente indispensable a la hora de dar cuenta de estas historias.

En forma análoga, la noción de *huellas de africanía*, planteada por Friedemann (1993), además de otras enunciadas por Arocha (2008), Maya (1996) y Losoncy (2006), entre otros autores, me permitió obtener posibles respuestas sobre el acontecer de las memorias religiosas de los pueblos que fueron arrastrados por el comercio de la trata de esclavos. Por ejemplo, Arocha dice (2008: 24) que las memorias de África fueron interpretadas de acuerdo con el medio físico y social; argumenta que cimentaron el culto a los ancestros y habilitaron la resistencia. Mues-

tra también cómo los ritos fúnebres fueron un escenario privilegiado «para esconder, de esclavistas e inquisidores, formas de adorar a deidades, fórmulas de invocación, estéticas del encuentro; como medio de camuflaje podían emplearse el canto y la danza, la talla de figuras o la ornamentación mediante telas y plantas». Por su parte, Maya (1996) considera los alabados⁹ del Pacífico como «las genealogías del más allá». Argumenta que la trata esclavista y la deportación fragmentaron la estructura religiosa tradicional de las culturas afro que ponían juntos a los vivos con los muertos. A su vez, Losoncy (2006) señala que lo que han olvidado los afrodescendientes se encuentra entre los pueblos indígenas del Pacífico colombiano.

Prácticas curativas

Continúo con la hipótesis de que, posiblemente, las relaciones construidas a partir de la convivencia diaria, circunscritas por los límites estrechos de la dominación colonial y en los resquicios de la libertad clandestina, crearon vínculos de ayuda mutua y de solidaridad entre chocoes y africanos. En un contexto de incertidumbre en el que la vida y el porvenir estaban amenazados¹⁰, las tácticas de subsistencia y, especialmente, las curativas, terapéuticas y religiosas, tanto amerindias como africanas, tenían que estar asiduamente presentes.

Pardo señala que los africanos y sus descendientes asimilaron de los indígenas la forma de servirse de la naturaleza ignota para curar dolencias y que del mismo modo se iniciaron en las prácticas chamánicas (1987: 69). Así como se reconoce esta influencia, debe ser factible discernir las nociones que acarrear los africanos. Una de tantas podría consistir en las propiedades que se les atribuyen a ciertas plantas utilizadas por los indígenas en el Pacífico colombiano en su sistema de curación. Ellas tienen propiedades frías o calientes, dulces o amargas, que influyen en su uso terapéutico (Ibíd.: 68). Estos contrastes térmicos y gustativos se pueden comparar perfectamente con las virtudes que se atribuyen a las hierbas medicinales utilizadas en África. Por ejemplo, en

8_Ulloa (1992), refiriéndose al Canto de Jai, manifiesta que ahí convergen las expresiones artísticas de los chocoes y forman «un sistema imbricado», porque pone pintura, música, danza y ritual en un mismo espacio y tiempo sagrado.

9_Cantos de alabanza que se interpretan a capela. En los velorios, novenas y últimas noches de difunto o con acompañamiento musical para la celebración en honor a los santos patronos (Arocha 2008: 24).

10_Jiménez (2004: 15) afirma que los castigos y abusos que sufrieron los indígenas en los repartimientos podrían compararse muy bien con los suplicios que padecieron los africanos y sus descendientes.

la tradición Adja-Évhé (Maya 2005: 706-708) se emplean plantas para elaborar maceraciones o medicinas calificadas como calientes (*dodzo*) o frías (*fafa*).

Esta correlación entre los conceptos de calor y frío y las potencialidades de curar que los acompañan nos lleva a conjeturar que los africanos trasladaron a una vegetación diferente sus conceptos fundamentales y le atribuyeron las «virtudes»¹¹ que adjudicaban a las plantas de su tierra, como, por ejemplo, las propiedades térmicas. Podría decir que estos conceptos esenciales de los africanos franquearon sus límenes étnicos para ser reelaboradas en el sistema análogo de sus coterráneos indígenas. Arocha (1999: 173) concluye que los saberes botánicos y médicos conformaron la materia prima de los nexos que unieron a amerindios y afrodescendientes en una convivencia de por lo menos 250 años en la región de la serranía del Baudó, en el Pacífico colombiano.

Jiménez da cuenta de la relación que existía entre el curandero, el herrero y la partera como «la epidermis de la vida» en las minas, y apunta que sus oficios descendían en alto grado de las tradiciones africanas, a la vez que eran «el resultado de los intercambios de saberes médico-botánicos entre los negros e indios» (2004: 77-78).

Dije atrás que el compadrazgo es un sistema que articula las relaciones entre indígenas y afrodescendientes, porque establece vínculos de filiación y compromisos de solidaridad y colaboración mutua, especialmente en las relaciones de producción y comercio. Es, sin embargo, un elemento que se ha introducido en la cultura chocó a través de un ritual no indígena y que, de alguna manera, tiene la misión de definir fronteras étnicas (Ulloa 1992a; Losonczy 1997).

Los elementos recién mencionados —el compadrazgo, el intercambio de apelativos, la fusión de conocimientos botánicos— nos obligan a cuestionar la rigidez con que se ha edificado el límite cultural endogámico de los indígenas con otras poblaciones. Quiero decir que elementos foráneos, como las creencias cristianas, han traspasado las fronteras culturales y se han fundido con las mitologías indígenas vernáculas (Pardo 1987: 61;

Ulloa 1992a: 120) Más aún: estas interrelaciones se han dado en costumbres y prácticas rituales como el *jaibanismo*, que «puede ser aprendido por los negros» (Ulloa 1992a: 127), o como dice Pardo

Los negros adoptaron el chamanismo indígena y comparten con los indios casi toda la totalidad de la botánica medicinal. En diferentes localidades en Nariño, el Cauca, el Valle y Chocó, negros e indios aprenden mutuamente los unos a los otros las artes del curanderismo en su especificidad yerbatera o en el campo meramente mágico. [...] al tratar sobre la medicina vernácula de los indígenas chocó es necesario extender la mirada hacia la población que la circunda, particularmente la etnia negra (Pardo 1987: 66)

Como un testimonio de la conjetura de Pardo se podría erigir la fotografía —tomada por Diego Arango— que ilustra el artículo de Vasco (1993: 331), *Jaibaná: Brujo de la noche*, porque enseña a un jaibaná negro del río San Juan, sentado en piso mientras sobre su hombro izquierdo descansan sus siete bastones. En el suelo reposa una hoja de palma que seguramente agitará al ritmo de su canto para invocar a los espíritus tutelares.

Como he señalado, mi intención consiste en incluir la memoria de los africanos esclavizados llevados al litoral Pacífico. En este contexto resalto la presencia de la gente bantú, ewe-fon y los chamba, porque fueron portadores de legados mitológicos y estéticos que dan cuenta de «los espíritus del agua» y el *Muntu*, una filosofía que reúne vivos y ancestros, espacio y tiempo, y enlaza los seres y las cosas, aquellas con las cuales los africanos actuales enfrentan los avatares de la vida (Jahn 1990). Es un sistema de pensamiento que hace posible que la representación de los antepasados tallados en madera sea un objeto sagrado que lleva en sí la virtud de la curación, otorgada por los antepasados divinizados habitantes del espacio sagrado de los lechos de los ríos; una epistemología que junta ancestros, palabra y flora, y que muy bien se podría comparar con la amalgama que utilizan los chocoes para enfrentar la enfermedad y conjurar la curación.

En el mito relatado por Maya (citado en Arocha 2002) sobre el origen de las tallas de madera en el África central es posible observar cómo interactúan espíritu del agua, palabra y esculturas. Se trata de una narración que congrega estos tres principios fundamentales del *Muntu* y se refiere a la cosmogonía bantú: el ser primordial, *Nkulo* —el ancestro primigenio que se honra en un árbol—, que habita en el agua, morada de los ancestros, entrega el arquetipo de la figura tallada en madera, pues, según su designio, «dicta» la forma de un objeto

11. *Virtud* se podría definir como actividad o fuerza de las cosas para producir efectos.

que contiene remedio —*wanga*— y sirve para curar las enfermedades. Este objeto es animado por medio de la palabra (Machado 2011).

Ahí en lo sagrado, las semejanzas entre africanos y los pueblos indígenas chocoes son asombrosas. Como sucede en África, para los chocoes, los *espíritus del agua*, ancestros, tallas de madera y palabra conjuran prosperidad y bienestar. De acuerdo con Vasco (1985: 115), *Dojura y Antomiá* son considerados entidades asociadas a los espíritus del agua. Estos seres míticos, sacados de los nacimientos de agua, representan un conjunto de ancestros a los cuales los chocoes vuelven la mirada a la hora de demandar bienaventuranza o resolver sus problemas. Como todos resultan de la transformación del alma de los muertos, podrían ser ancestros o «familiares», como les llaman los chocoes. Viven debajo de una gran roca, en las cabeceras de los ríos, es decir en los nacimientos de agua, y la selva es su dominio (Ibíd.: 102).

Ahora, si nos preguntamos sobre los sistemas religiosos de la gente bantú y la representación de lo sagrado, puedo afirmar sin temor a equivocarme que esos pueblos del África central poseen un complejo sistema religioso terapéutico (*nkisi*). Utilizan una especie de «recipiente» que «contiene» el arte de la curación; pueden ser conchas, hojas, paquetes, vasijas de cerámica, botellas de vidrio, imágenes de madera y estatuas, entre otros objetos que emplean en los rituales terapéuticos *hamba*. Encarnan, además, los espíritus de los ancestros (Bastin 1961: 36). Lima explica que estas unidades poseen una fuerza subyacente, un poder ligado a los antepasados —objeto de gran veneración—, por lo que están dotadas de atributos especiales y son muy manipuladas por las personas, quienes las inundan de propiedades (1971: 13).

En otros términos, la afirmación de que los africanos aportaron fragmentos conceptuales de sus elementos sagrados a la práctica existente del chamanismo indígena debería tenerse en cuenta, porque, como he mostrado, los indígenas habrían adoptado, en su epistemología autóctona, conceptos fundamentales de los sistemas africanos: la escultura ritual ligada al culto a los ancestros podría ser uno de los legados de la diáspora

de «los familiares» acarrear una persistencia temporal en la estética; equivalentemente, esta iconografía, en tanto símbolo religioso, sitúa al «antiguo ancestro» en el tiempo siempre presente. Finalmente, la fisonomía del ancestro chocó está ceñida a un ícono, que es comparable con similares esculturas del centro y del occidente de África, de donde una cantidad de africanos fueron exportados.

Justifico la metáfora de la arqueología imaginaria de la diáspora africana porque las estéticas de sus ancestros parecerían estar perdidas de la memoria iconográfica de los afrocolombianos. Considero que, al dar cuenta de la cultura material de las prácticas religiosas de los ancestros de los afrodescendientes, estaré en condiciones de elucidar las identidades étnicas, como miembros de una cultura desplazada de un continente a otro, así como la importancia del legado de este movimiento masivo de personas a Colombia. En forma paralela, esta evidencia tangible soporta la hipótesis de continuidad de la herencia cultural africana fuera de los límites de África: en términos de Friedemann, «africanidades» materiales que no fueron destruidas por el horror del traslado forzado de la gente de ese continente al Pacífico colombiano. Esta interpretación, que sitúa a África en el marco de la «arqueología imaginaria», puede proveer una contribución tangible al conocimiento histórico y cultural sobre sujetos que están ausentes de los registros históricos y, por lo tanto, de sus aportes culturales, que permanecen sin reconocimiento.

Para hacerlo, centro el documento en la pregunta sobre las probables memorias de los africanos que fueron llevados a convivir con los indígenas durante varios siglos. Enfoco entonces las distintas estéticas escultóricas que existen en África —en los lugares de origen de los ancestros de los afrocolombianos, y forjo un posible paralelo etnoestético con las esculturas chocoes.

Código anímico

Considero que los bastones sagrados chocó no son hechos al azar; cada rasgo tiene una razón de ser y está empapado de cultura, de creencias y de tradiciones. La esculturas

Rasgos estéticos comunes entre las esculturas chocoes y las africanas

Con el pretexto de que la iconografía chocó se puede imaginar como un depósito de la memoria estética de la diáspora africana, he acuñado la expresión «arqueología imaginaria» para explorar la memoria emblemática de los africanos en el Pacífico colombiano. Como expliqué, los rasgos fundamentales que caracterizan la representación



© Fotografía de Reindert De Groot

Imagen 4_Bastón tutelar Chocó siglo XX. Colección Martha Luz Machado.

chocoes (y africanas) son documentos fehacientes que representan a «los familiares» (como nombran ellos a sus ancestros) y acarrear una permanencia temporal en su estética; en tanto símbolo, sitúan al antiguo ancestro en tiempo siempre presente.

El resultado de la comparación estética arroja numerosas y complejas analogías. Rápidamente daré cuenta de las que considero relevantes. Para empezar refiero el gesto sagrado que se repite en todas las esculturas chocoes y africanas: es *el código anímico* con el cual han sido diseñadas. M. L. Bastin (1968: 64; 1982: 106-109) lo define como el conjunto de normas morfológicas con que los

africanos esculpen a sus ancestros: se trata de una figura hierática, que está de pie, con los brazos en posición clásica, es decir, extendidos a lo largo del cuerpo y las manos apoyadas sobre el abdomen o sobre el pecho; las piernas son cortas y flexionadas.

Bastones cefalomorfos

Otro elemento de comparación lo conforman los bastones cefalomorfos, definidos por Pineda y Gutiérrez (1984-1985: 140) como el habitáculo de los jaibanás desaparecidos. Estas macanitas se comparan muy bien con el poste figurativo acentuadamente cefálico referido por Redinha (1962: 53) existente entre los pueblos del África central.

Proporciones corporales

Mi comparación me enseñó las equivalencias de proporciones respecto al tamaño de la cabeza, tronco y piernas que existen entre las tallas chocó y las africanas, así como concordancia en los estilos en ambos continentes.

Técnicas de tallado

Las correspondencias en las técnicas de tallado, pátina y color vegetal fueron otro punto de comparación. Por ejemplo, la pátina profundamente oscura que caracteriza a la estatuaría africana y que es el resultado del complejo ritual —ceremonia y destreza a la vez— con que los oficiantes del África central y occidental animan las tallas para que entren en ellas los espíritus del agua. Esta técnica tiene fuertes correspondencias con la forma en que los jaibanás chocó invisten sus tallas con el jai de sus familiares y les dan el color negro oscuro¹² (Machado 2011: 270).

Como vimos, la similitud en la estética de estatuas africanas y tallas chocoes es indudable. Basta decir que la forma singular del hombre hierático que los talladores cincelan fue el atributo que llevó a Wassén (1940: 76) a plantear su original conjetura sobre los parecidos entre las dos culturas.

El examen morfológico basado en detalles (estructura formal, de volumen, análisis de proporciones, particularidades de las tallas, aspecto externo, tallado, decorados y pintura, accesorios externos, etc.) de una gran cantidad de piezas africanas y chocoes arrojó numerosos datos semejantes. En este contexto, la estética emite respuestas respecto a las relaciones entre el pueblo indígena y las naciones africanas que fueron llevadas al Pacífico colombiano.

Comparación de las estéticas chocoes y bantúes

Al examinar piezas sui géneris, con base en la figura *Janus* de los chocoes, encontré similar estética en África central (Machado 2007; Machado 2011). Un objeto

12_Le debo al artista Zuñigo Chamarra (pueblo indígena Waunana) la información sobre las técnicas de tallado de los bastones sagrados del Canto de Jai.

antropomorfo compuesto por dos efigies en posiciones idénticas: son dos figuras ligadas por los dorsos; dos seres humanos unidos que miran en direcciones opuestas y que comparten una porción de la parte posterior de la cabeza. El examen comparativo etnomorfológico entre la tallas de madera del África central y el pueblo chocó me enseñó que la figura bifrente —a modo del dios romano Jano— es una forma particular dentro de la estética de los bastones sagrados del Pacífico colombiano. Esto probablemente se puede plantear como un claro rasgo de africanía; más concretamente, de un vestigio estético bantú. La preeminencia de este signo religioso tanto para los africanos como para sus descendientes en América, y la presencia, a raíz de la trata esclavista, de africanos procedentes del África central en el Pacífico colombiano y su inevitable relación con los indígenas de la región me llevan a postular tal explicación (Machado 2007: 532; Machado 2011).

En lo que concierne a la residencia de esclavos congos y angolas en la Nueva Granada, esta ha sido evidenciada por Enriqueta Vila Vilar (1977: 144-155). La historiadora afirma que durante el asiento portugués (1590-1640), las factorías lusitanas de Angola fueron las principales proveedoras de esclavos de las colonias hispanoamericanas. Por su parte, Germán Colmenares (1984: 223-246) corrobora este dato y muestra que a partir del siglo xvii las avanzadas mineras incluían, en sus expediciones a la provincia del Chocó y a algunas zonas del distrito antioqueño, a esclavos procedentes de África central. En adición, en su estudio sobre el siglo xviii chocono, De Granda (1971: 381-422) ratifica la presencia allí de esclavos procedentes de África central y más tarde la reitera en su artículo *Los esclavos del Chocó: su procedencia africana (siglo xviii) y su posible incidencia lingüística en el español del área* (1988). El paisaje cultural que presenta el trabajo de Granda a mediados del siglo xviii enseña que de 348 africanos esclavos 95 eran bantúes, es decir, 27,3% de la población que estaba en las minas del Chocó (Machado 2007: 534-535).

Seguramente los congos, angolas, luangos, batos, bambas, pangos, mayombas y chambas —es decir, los bantúes— trajeron memorias de su elemento sagrado, que se inscriben en la categoría de *hamba*, la cual referí anteriormente: la figura bifrente tallada en madera que, seguramente, reverenciaban antes de ser encadenados en África, lo que valida el concepto, ya enunciado, de «huellas de africanía» de Friedemann (1989).

Comparación de las estéticas chocó y chamba

La figura que los choques nombran como «únicamente una pierna» se puede comparar perfectamente con aque-

lla que simboliza a los mellizos míticos del África occidental. Una y otra son símbolo máximo donde se insertan

En África, *Mangki mesë* significa «únicamente una pierna»; es la expresión usada para nombrar la escultura que representa a un par de los mellizos «siameses». Esta efigie hace parte de la estética del interior del África occidental; se haya entre la gente wuli-mfunte del norte de Camerún¹³, entre la gente chamba de Camerún y en Nigeria, entre los habitantes de las orillas del río Benín. La excepcional figura representa los ancestros fundadores de la sociedad religiosa terapéutica y, como tal, está sustentada por un complicado sistema místico y por la tradición oral de los pueblos en donde se encuentra (Machado 2012). La talla es animada por los espíritus del agua. Como expliqué, estos últimos son una pluralidad de entidades sintetizadas en un ser sobrenatural benéfico que vive enterrado a las afueras de las aldeas, en los lechos de los ríos, en los nacimientos de agua (*river water holes*) o escondido en el monte (Baeke 1996: 60).

Uno se maravilla cuando encuentra entre los choques una talla similar, *Páchaidammeisa* —nombre que traduce «muñecos mellizos»—, que los niños y las niñas reciben del jaibaná cuando cumplen un año de vida (Wassén, 1935: 63-64). Es una figura que invoca la protección de los espíritus del agua y de los «familiares». Como expuse, los espíritus del agua entre los choques conforman una entidad sagrada, que cada jaibaná aprehende en los nacimientos de agua en la selva, y representan un conjunto de ancestros anónimos propiedad del chamán (Vasco 1985: 102-115). Se trata de una figura tallada en una sola pieza de madera; compuesta por un hombre y una mujer que comparten la cadera, pero cada uno de ellos posee una sola pierna. Es una de las más enigmáticas esculturas chocó. Igual que las figuras protectoras de los adultos, conjura un mundo inmaterial que recuerda a «los familiares», los espíritus protectores. Esta concordancia es otro elemento que ayuda a discernir el vínculo entre las tradiciones y los objetos de culto, pues tanto la sociedad ewe-fon en el África occidental como la chocó en América juntan dioses, héroes,

13_Pese a que los wuli- mfunte no conformaron parte de los pueblos que abastecieron la trata esclavista para la Nueva Granada, he tomado como base de análisis su tradición, debido a que por una larga y complicada historia, este grupo terminó apropiándose del complejo sistema religioso de los chamba, que incluye esculturas, cosmogonías y oficientes (Muller 2006). La extraordinaria etnografía sobre los wuli, escrita por Baeke (1996), contrasta con la poca información que he encontrado sobre los chamba.



5



6

Imagen 5_
Pareja Chamba, Nigeria. Siglos XIX a XX.
Colección de Daniel y Marion Malcom.

Imagen 6_
Pareja Chocó, Colombia.
Colección del Museo de Culturas
del Mundo. Gotemburgo 1930.

mundos sagrados, mitos, tallas de madera, cerámicas y medicinas. Volveré sobre el legado de los ewe-fon en las páginas siguientes.

Los trazos de los bastones indígenas chocoes podrían ser un testimonio de la perseverancia histórica que une a África y América, en tanto el paralelo entre las figuras presentadas constata la semejanza en los diseños morfológicos entre las dos culturas y es un hecho que nos obliga a concluir que existieron unos lazos muy fuertes para que elementos culturales con disímiles formas y diferentes cosmogonías quizás pasaran de una cultura a otra.

Mitología

Si el examen de los bastones del Canto de Jai, es decir, el análisis estético de la forma que toma lo sagrado, es una vía que permite plantear conjeturas sobre relaciones interétnicas entre los chocoes y los africanos, así como sobre las transferencias y aprendizaje de conocimiento entre estos grupos y rastrear el gran legado de la diáspora africana, el análisis de contenido sobre los mitos de origen de su medicina y la cura también es una fuente indispensable para dar cuenta de estas historias.

En mi trabajo recorro a dos exploraciones. Indago la historia mítica de los chocoes, dado que considero que ella debe revelar cómo los antiguos jaibanás adquirieron sus conocimientos; busco ahí también datos que dan cuenta de los posibles encuentros que tuvieron sus antepasados con los africanos o con sus descendientes. Eliade (2000: 17) indica que «el mito no habla sino de lo que ha sucedido *realmente*, de lo que se ha manifestado plenamente [...] el mito se considera una historia verdadera, puesto que se refiere siempre a la realidades». Con base en este presupuesto, también reviso antiguas tradiciones grabadas en los mitos de origen de la medicina y la cura de los chocó y explico cómo los «negros» aparecen transmitiéndole a los indígenas sus conocimientos religiosos y terapéuticos. Llamo la atención sobre esta relación histórica entre ambos pueblos.

La abuela negra de los embera

La tradición recopilada por Arango (1993: 782) muestra una perspectiva profunda de las relaciones interétnicas entre negros y emberaés y la presencia de estos dos pueblos en el mito de origen del sistema religioso indígena del Canto de Jai. Se cuenta que una abuela negra —es decir, africana o afrodescendiente— le enseña a un niño embera, su nieto, el uso de las hierbas y le entrega bastones para curar y «cantar Jai».

En una historia tradicional se cuenta que una «madre de monte», *Pankore*, en forma de anciana negra se llevó a un niño embera a varios lugares de la selva y le fue enseñando jais y plantas medicinales; le enseñó a *chupar con hoja negra*, lo metió en una olla hirviendo montada encima del fogón y le dijo: «Vea, *nietecito*, a usted le estoy enseñando a jugar con los jais». Él sintió como que

había caído al agua hirviendo [...] cuando se dio cuenta fue a salir al mundo de abajo.

Después de que terminó su aprendizaje, en el camino ambos encontraron un árbol y ella le dijo: «Yo aquí te voy a entregar el bastón de una vez»; se fue a la raíz, ella metió la mano y sacó el bastón, otra vez la metió y sacó el banquito y le dijo: «Esto es de usted, nietecito»; de ahí se vinieron y pudo curar y cantar jai (cursivas mías).

Este largo mito, colmado de elementos pertenecientes a la parafernalia del jaibaná para cantar Jai, corrobora mi sospecha sobre la trasmisión del conocimiento por parte de los africanos a los emberaés. Esta relación entre una abuela y su nieto lleva a pensar que el/la hijo(a) de esta anciana negra se podría haber casado con un miembro de la comunidad embera, hecho que demuestra que eran preponderantes los matrimonios entre miembros de ambos pueblos. En otro mito embera, *Pankore*, quien enseña a cantar Jai, tiene la forma de una anciana negra. Otra vez se reitera el vínculo entre la primera y las generaciones sucesivas (abuela → hijo[a] → nieto), en una genealogía que sujeta a indígenas y afrodescendientes y nos ayuda a imaginar las etapas y la forma como se transmitieron estos conocimientos.

Del mismo modo, el mito cuenta cómo el primer embera aprendió a cantar Jai y, al hacerlo, narra la entrega de la parafernalia usada en el Canto de Jai; es decir, de los objetos mediadores entre lo humano y lo sagrado. La enseñanza implicada por la palabra de la anciana negra y la entrega del conocimiento —«se inició en un árbol», «le enseñó a chupar con hoja negra» y le entregó el bastón— trae al primer plano de esta historia religiosa a los africanos o a sus hijos, para situarlos como dueños de un saber que tiene su correspondencia en los sistemas religiosos ancestrales africanos (Machado 2011).

Hijo de la Pierna, legado de los ewe-fon a la cosmogonía chocó

En un ejercicio sobre paralelos étnicos acudo a la tradición referente al héroe cultural chocó, *el Hijo de la Pierna*¹⁴, íntimamente ligado a la medicina y a la cura, y lo comparo con un mito similar que existe aún hoy en África, entre los ewe-fon, ancestros de los afrocolombianos de los que hablé anteriormente. Allí, este personaje responde al nombre de *Tohosu* y, de manera similar al *Jerú Poto* chocó, forma parte de un par de gemelos, «nace de una pierna» y es huérfano y cazador. Como ocurre con el héroe cultural amerindio, está íntimamente ligado a los sistemas culturales que sustentan la medicina y la cura. En el conjunto de sus atributos, este personaje encarna ideas fundamentales del pensamiento religioso-terapéutico de África occidental.

Llamo la atención sobre los fragmentos narrativos comparables referentes al símbolo cultural chocó y al héroe mítico africano, perteneciente a la tradición del antiguo reino de Dahomey —hoy República de Benín—. En ambas culturas, un parto anormal da origen al héroe cultural, quien será el encargado de enseñar el sistema religioso-terapéutico a su pueblo¹⁵. En la mitología chocó, *Jerú Poto* es uno de tales mellizos y está relacionado con el primer jaibaná (Hernández 1995: 65-66).

Dice Eliade (2000: 23) que los mitos «ofrecen una explicación del mundo y de su propio modo de existir en el mundo», y sobre todo rememora «lo que los dioses, héroes y antepasados hicieron *ab origine*». Considero entonces que la imagen mítica de un ser que «nace de una pierna» encarna ideas fundamentales sobre el origen de la medicina¹⁶, porque cuenta episodios sobre la existencia de un nuevo suceso entre los chocoes. Parafraseando a Hernández (1995: 65), da cuenta de la labor del jaibaná, su origen y su parafernalia.

Antes de comparar los mitos, hablaré de la presencia de la gente de Dahomey —los ewe-fon— en el Pacífico colombiano, con el fin de explicar por qué el mito del Hijo de la Pierna de los pueblos indígenas tiene su equivalente entre ellos. De acuerdo con los datos suministrados por Maya (2005: 189-191) y Arocha (1998: 349), podemos contar con el arribo, a lo largo de doscientos años, de gente ewe-fon y de otras naciones como yoruba, igbo y mina al Pacífico colombiano, resultado del comercio de esclavos, que se movió consecutivamente entre holandeses, franceses e ingleses desde finales del siglo xvii hasta el primer decenio del siglo xix.

Respecto a los aportes de la diáspora africana, esta imagen mítica me introduce en el complejo sistema religioso de la gente fon del África occidental, e incrementa la perspectiva de análisis sobre la diáspora africana, en tanto rebasa la delimitación cultural congo planteada por Wassén (1935) en el predominio de su arte en la escultura chocó.

De regreso a los héroes culturales *Jerú Poto* chocó y a sus equivalencias con el *Tohosu* africano, son varias

14_La bibliografía da cuenta de los hechos de *Jerú Poto*: Santa Teresa (1929: 71-105) lo identifica entre los embera-catíos del occidente de Antioquia; Reichel-Dolmatoff (1953: 151) lo encuentra entre los embera-chamís del San Juan; Wassén (1935) lo halla entre los noanamas, y Urbina (1978: 405-411) lo reseña en el catrús. Vargas (1993: 59) lo identifica entre los tules.

15_La tradición oral de los tules, vecinos ancestrales de los chocoes, incluye un mito similar el origen de su medicina. Sobre la comparación entre los chocoes, cunas y las memorias de los africanos, véase Machado (2011).

analogías que consolidan un punto de encuentro entre estos héroes, pero la extensión de este ensayo no me permite detallarlas. Por tanto, me limito a llamar la atención sobre la similitud entre la identidad y las hazañas de estos personajes y los sistemas religiosos que los sustentan.

Jerú Poto, colombiano, está arraigado al sistema médico indígena y remite al oficio del jaibaná y a su origen. En las aventuras de *Jerú Poto* intervienen tareas, funciones y elementos que se pueden comparar con el oficio y la parafernalia de los jaibanás (Hernández 1995: 67-68), como el poder de la palabra cantada, la presencia de las estatuas de madera y la transformación en seres diferentes de los humanos.

La relación que existe entre los héroes culturales y las entidades encargadas de la curación y de las hierbas medicinales es otro paralelo que permite establecer analogías entre los dos sistemas de pensamiento. Ambos ensanchan las fronteras de su mundo, rebasan las zonas de asentamiento para vivir sus aventuras en lugares distantes e inhabitados. Tal como lo hace *Tohosu*, en las selvas de África occidental, *Jerú Poto* del litoral Pacífico deja atrás todos los lugares de este mundo para ir a sitios desconocidos —el «mundo de abajo»—, donde se enfrenta a seres sobrenaturales o seres que exceden sus fuerzas humanas, como le sucede, en el mito transcrito por Wassén (1935: 136), con la *sierpe*¹⁷. *Jerú Poto*, el héroe chocó, viaja al mundo de abajo para conocer la cura, y su sabiduría proviene de ahí, de donde habitan *Pankoré*, los *yáveras* —puercos de monte—, la gente pequeña o los espíritus del agua, pues él es el chamán, el primer jaibaná (Vasco 1993; Hernández 1995), igual que el *Tohuso* africano, el encargado de llevar la medicina y la curación al resto de los humanos.

Entre los choques, *Yámbera*, *Cháverera*, *Yáverera*, *Chiapera* o *Yhabera* es un vocablo referente su lugar cósmico, mítico y sagrado; *es el mundo de abajo*, sitio al que viaja el jaibaná para rescatar el alma robada de los enfermos y para conocer los elementos de la cura (Hernández 1995: 32). Según la narración de Casama y Arango (1993: 376-377), *Jerú Poto* va al mundo de abajo, «donde viven

los *yáveras* [que representan fundamentalmente a los puercos de monte, *tayassu pecary*, dice Hernández (1995: 30)]. Allá vivió dos meses. Ahí viven las entidades que protegen a los animales» —las especies de presa— y los depredadores. Hernández también identifica a los *puercos de monte* con la «gente pequeña» (30-31). Aunque me referiré a ellos enseguida, adelanto que se trata de unos seres sobrenaturales, entidades míticas protegidas por *Pankoré* —recordemos que en uno de los relatos es la abuela negra—, sujeto sagrado y poseedor de los conocimientos que adquirieron los chamanes en los tiempos primigenios.

La figura mítica chocó que condensa a «la gente pequeña» y su relación con la curación me lleva a construir otro paralelo entre los dos sistemas. En el pensamiento dahomeniano, *Tohosu*, el héroe africano que pertenece a la gente pequeña del bosque, recibió los secretos de la cura del ser supremo, *Legba*, y es el encargado de entregar la medicina a los humanos (Herskovits 1938: 258-259). Podríamos decir —tal vez *traducir* sea el vocablo adecuado— que, en el sistema religioso fon, *Tohosu*, o la gente pequeña del bosque —los *aziza*— aglomera a quienes curan, los sabios de la medicina que viven allende la boca del mundo. *Tohuso* pertenece a la categoría de espíritus más importante, en relación con el *gbo*, palabra fon que define todas las categorías de curas específicas, auxilios y remedios sobrenaturales, así como su contraparte —la enfermedad—, y se inscribe en el complejo de creencias y prácticas mágico-religiosas.

Yámbera: el espacio sagrado de los chocó está habitado por la diáspora africana

Para realizar el siguiente paralelo, permítanme visitar el espacio sagrado de los choques: *Yámbera*, topónimo mítico. Como relaté, allí habitan los *puercos de monte*, «la gente animal», los *yámberas* (Hernández 1995: 30). Se trata de un espacio colmado de plantas medicinales; recordemos que de allí *Jerú Poto* llevó a la tierra de los choques la albahaca blanca con que se riega el piso en la ceremonia de los chamanes, y también las raíces, flores, hojas y ramas utilizadas para elaborar medicamentos (Ibíd.: 24). Sabemos por Wassén (1935) que la gente de *Chiapera* nunca muere y está hecha de madera, y por Vasco (1993: 339), que son la gente pequeña de Cháverera, los *dojura* —espíritus del agua—, que carecen de ano y se alimentan de humo. Vasco informa que son los antiguos jaibanás (1993: 339).

La figura de *puercos de monte* (*tayassu pecary*) recuerda la relación que existe con una figura similar del sistema religioso de África y de su diáspora relativa al sabio de las hierbas y de la curación. Se conoce con el nombre

16_Con el sustantivo «medicina» indico el conjunto de conocimientos que proceden de la tradición cultural y de la experiencia de las personas sobre enfermedades, dolencias y malestares. *Curación* en este contexto significa reconstituir el bienestar, la bonanza y la prosperidad de los seres humanos integrantes de la comunidad, así como del entorno que la rodea.

17_En la mitología chocó, *jepa* (boa) es el principio de todas las especies de serpientes y del agua. Sobre la serpiente, véase Hernández (1995: 149).

de *ngulumfinda*, que significa jabalí. Mi conjetura se apoya en la investigación etimológica realizada por Fuentes y Schwegler (2005) sobre las deidades Kimbisa de la religión cubana Palo de Monte y su origen kikongo; es decir, del análisis de la lengua de los esclavizados bakongo en el suelo cubano.

Fuentes y Schwegler (2005: 189-190) explican la alegoría entre buscador de hierbas y puerco de monte. Dicen que:

al igual que un jabalí (*ngulumfinda*), el sacerdote (*nganga*) se adentra en la selva (*mfinda*) y extrae en la tierra raíces y bejucos. [...] En muchos países del África centro-meridional el cerdo salvaje (*ngulumfinda*) está estrechamente relacionado con la praxis curativa-advinatoria.

Es un simple símil; al igual que el jabalí, el yerbero escarba en la tierra para sacar raíces. Como sucede con los glosarios religiosos de Cuba y de África, la expresión *los puercos de monte* podría pertenecer al léxico devoto de los ancestros de los afrocolombianos que los chocoes habrían trasladado a su mitología para nombrar a los médicos raiceros negros del Pacífico colombiano (Machado 2011: 133-135). Ellos, de similar forma que el palero cubano o el hierbatero africano, hurgan y esculcan el bosque para poner en recipientes la generosa flora del Pacífico colombiano y con su pócima curar la enfermedad. Meza explica que los «raiceros» colombianos son los encargados de elaborar «las botellas balsámicas y curadoras», recipientes con un líquido que tiene la virtud de curar, hecho con hierbas de los montes del Pacífico e impregnado con esencias de espíritus mediante palabras, oraciones y secretos (Meza 2009: 174-175). Meza los describe como los sabios de las plantas y las hierbas, y estrechamente unidos a los jaibanás chocoes (Arocha 1999; Mosquera 2001: 40; Meza 2009: 175).

La suma de personajes que tienen como labor curar o estar asociados al conocimiento de la medicina (*Pankore* y los puercos de monte vinculados con *Jerú Poto*), como las relaciones que existen entre ellos, me hacen sospechar que *el mundo de abajo* de los chocoes está habitado por la diáspora africana, por todos sus integrantes hombres y mujeres con un conocimiento religioso. Podría argumentar que el espacio sagrado colmado de los africanos y sus hijos es una fuente de saber adonde el jaibaná chocó va en busca del conocimiento para curar. Tal vez sea esta la razón que explique por qué la cosmogonía chocó está poblada por gente diferente, no habitante de su mundo cotidiano, y hechos, según la etnografía de Hernández (1995), de madera como los bastones que utilizan los jaibanás. Esta asociación po-

dría ser otro elemento que refuerza mi hipótesis sobre los intercambios en el ámbito sagrado entre los chocoes y los africanos; también sobre el legado de la diáspora a la espiritualidad indígena.

Conclusión

Como expliqué al principio de este ensayo, la hipótesis generadora de este trabajo se originó en el enunciado de Henry Wassén, sustentado en su artículo *An Analogy between a South American and Oceanic Motif and Negro Influences in Darien* (1940). Pese a su importancia, Wassén nunca regresó a su suposición original, y su argumento no tuvo repercusión entre sus colegas suecos ni en el ámbito académico colombiano. La omisión de la variable histórica sobre la presencia de los africanos en el Pacífico colombiano, necesaria para el estudio completo de los chocoes, significa que los documentos que se refieren a este pueblo y las colecciones que se han formado de objetos suyos conllevan esta carencia en su interpretación. En un contexto de negación/afirmación y exclusión/inclusión es preciso reinterpretar las colecciones y las etnografías que las han sustentado. Rehacer este discurso contribuirá a la reparación histórica y epistemológica que se les adeuda a dos grupos subalternos: los afrodescendientes y los pueblos indígenas del Pacífico colombiano. Conceptualizar de manera distinta la cultura material chocó —es decir, hacerlo a partir de un argumento que dé cuenta de los valores culturales, espirituales y epistemológicos de los africanos y sus descendientes— equivaldrá a «poner en su lugar» el registro de la memoria de los hombres y mujeres arrancados de África y exportados a América por la trata esclavista. Contar con los africanos y sus hijos, y reexaminar su relación con los chocoes, rectificará el discurso falaz sostenido hasta ahora por el discurso sobre la diáspora africana, sobre los chocoes y sobre Colombia. Considero una labor ética cuestionar la narración nacional sobre el Pacífico colombiano —que, evidentemente, se refiere a todos los colombianos—.

Mi trabajo sobre el sistema religioso chocó ha demostrado la influencia de los africanos esclavizados en el sistema religioso indígena y cómo estos adoptaron y adaptaron partes fundamentales de los sistemas religiosos africanos. Al mismo tiempo, enseña que si bien la memoria iconográfica fue olvidada por la población de ascendencia africana, los rasgos fundamentales que la soportan, como son los espíritus del agua, están vivos en el sistema religioso de esta población. Estos hallazgos me llevan a concluir que los vínculos entre culturas no siempre se pueden comprobar a través de las metodologías existentes que dependen de los datos históricos

«tradicionales» —como son por ejemplo las fuentes de archivos— y culturales disponibles. Este trabajo pionero presenta una metodología interdisciplinaria a través del examen de la historia del arte de la región del Pacífico de Colombia

Con frecuencia, a mi modo de ver, las relaciones geográficas han servido para describir el pasado de las sociedades. Teniendo en cuenta que los africanos y sus descendientes ocupan esta región hace por lo menos 350 años, me pregunto: ¿cuándo se tendrá en cuenta la importancia de la movilización masiva de africanos de un continente al otro? Sé muy poco de la historia de los nexos interétnicos, pero esta investigación me ha enseñado que los intercambios en el ámbito sagrado podrían dar cuenta de esta relación. Como he tratado de explicarlo a través de la estética, el legado africano probablemente esté hoy en el presente de los chocoes.

Aunque muy poco conocemos sobre la etiología y sobre los sistemas de curación y de cuidado de los esclavos en las minas del litoral del Pacífico —de hecho, todavía es una labor pendiente de la cual deben dar cuenta los archivos coloniales—, a través del análisis he encontrado analogías que indican que fragmentos de esos sistemas religiosos y médicos del África bantú y occidental que les permitían en su tierra remediar el mal y la enfermedad y restablecer el bienestar y el estatus social sirvieron seguramente a los bozales y sus descendientes, los afropacíficos, para afrontar los avatares de la esclavitud. En este contexto, el sometimiento debió de refinar estrategias de sobrevivencia, en la cual el ritual terapéutico quizás formó parte de ellas, y el indicio de su existencia pueden ser las notables similitudes entre el sistema religioso chocó y los sistemas africanos de los sitios de origen de los ascendientes de los afropacíficos.

Los mitos de origen de la medicina y las demás tradiciones orales son un punto de partida para reflexionar sobre estas relaciones de interculturalidad. La palabra de los antiguos en los relatos que vinculan a las dos comunidades debe pensarse en serio y habrá que explorarlas en investigaciones futuras: es la pauta para proponer nuevas aéreas de investigación.

Considero que la identificación del origen de los cautivos, o de la evidencia de su estadía en esta región, es sustancial cuando la pregunta atañe al conjunto de conocimientos que ellos portaron de la sociedad de donde provenían: elementos culturales, dioses y signos inateriales y materiales que legaban de una generación a la siguiente. En otras palabras, el reparo requiere también reconocer la identidad de las memorias y, eventualmente, otorgar «nombres propios» que identifiquen aquello que ha sido negado a los africanos y a su inmenso con-

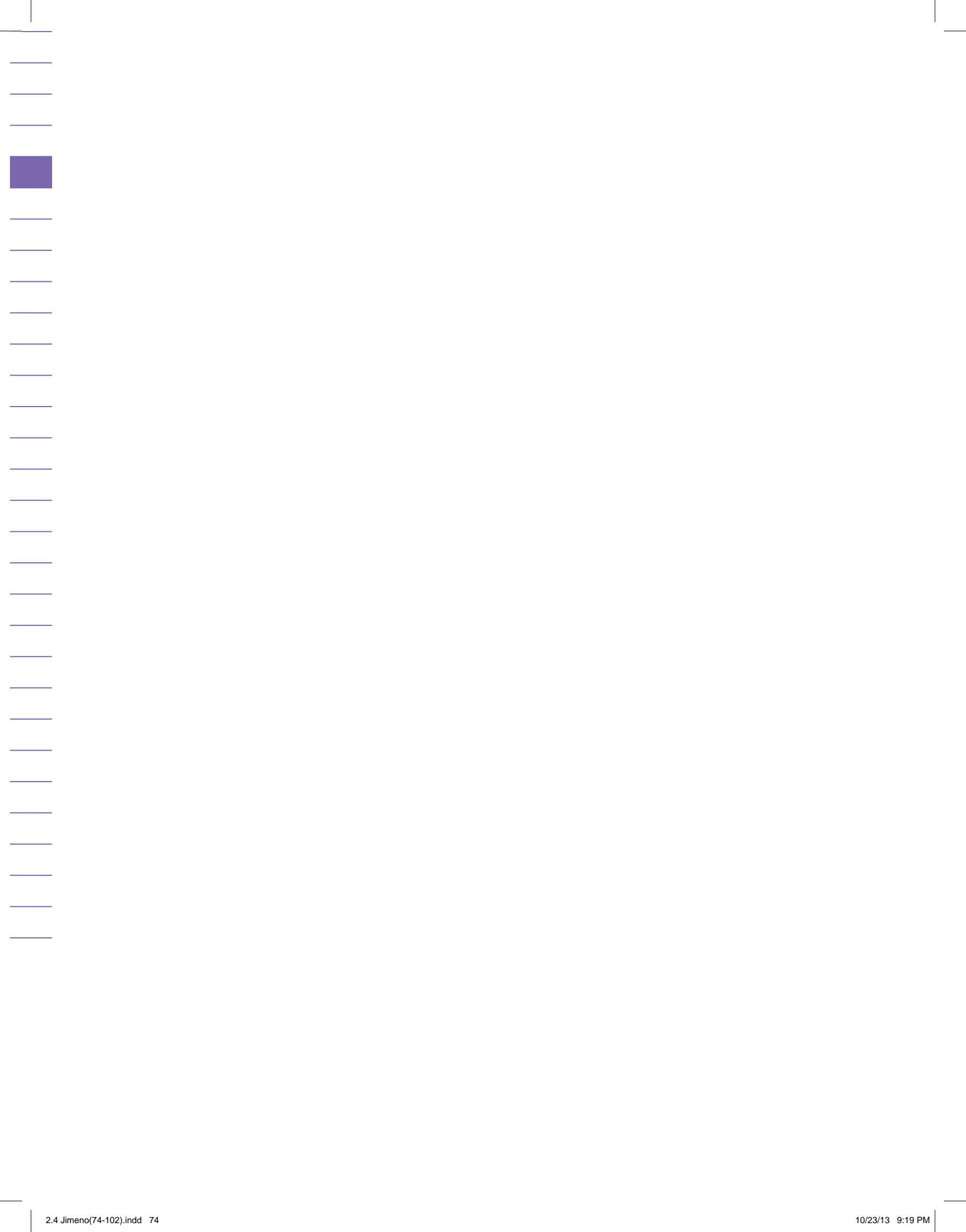
junto de etnias, pueblos y naciones, todos ellos ancestros de los afrodescendientes en Colombia. La propuesta concierne también a estudios arqueológicos complementados con la historia —o, en otras palabras, la «arqueología histórica»—, porque es una herramienta que puede contribuir de forma tangible al conocimiento histórico-cultural de individuos a quienes las ciencias sociales han dejado por fuera de su documentación.

REFERENCIAS

- ARBOLEDA, SANTIAGO (2007) Conocimientos ancestrales amenazados y destierros prorrogados; la encrucijada de los afrocolombianos. En C. Mosquera Rosero Labbé & L. C. Barcelos, eds. *Afro-reparaciones; memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección CES, 467-486.
- ARANGO RUIZ, DIEGO (1993) Quinientos años después; testimonio de las comunidades indígenas y de la organización regional embera wuanana del Chocó. En P. Leyva, ed. *Colombia Pacífico*. Santa Fe de Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente «José Celestino Mutis», FEN, v. 2, 777-787.
- ARROCHA, JAIME (1999) *Obligados de Ananse; hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas (colección CES).
- ARROCHA, JAIME (1998) La inclusión de los afrocolombianos; ¿meta inalcanzable? En A. Maya, ed. *Geografía humana de Colombia VI; los Afrocolombianos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica
- ARROCHA JAIME (2002) *Africanía y globalización disidente en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES.
- ARROCHA JAIME (2008) *Velorios y santos vivos. Velorios y santos vivos comunidades negras afrocolombianas, raizales y palenqueras*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 31-76.
- ARROCHA, JAIME (2010) *Afroensambles*. Ponencia presentada en el Coloquio Nacional Ensamblado a Colombia 1: Naturalezas, culturas, tecnologías. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 10-13 de agosto.
- BAEKE, VIVIANE (1996) Water spirits and witchcraft; rituals, myth and objects mfunte-wuli, western Cameroon. En L. de Heusch, ed. *Objects signs of Africa*. Tervuren, Belgium: Snoeck-Ducaju & Zoon.
- BASTIN, MARIE LOUISE (1961) Art decoratif Tshokwe. Lisboa: Companhia de Diamantes de Angola (Diamang), Subsídios pra História, Arqueologia e Etnografia dos Povos da Lunda.
- BASTIN, MARIE LOUISE (1968) L'art d' peuple d' Angola; le premier article d'une série de quatre. *African Arts* 7(1): 40-47.
- BASTIN, MARIE LOUISE (1971) Y-a-t-il des clés pour distinguer les stykes Tshokwe, Lwena, Songo, Ovinbundo et Nagangela. *Africa Tervuren* 17(1): 1-13.
- BASTIN, MARIE LOUISE (1982) *La sculpture Tshokwe*. Meudon: Alain et Françoise Chaffin Editeurs
- BERNDT, RONALD MURRAY (1971) Some methodological considerations in the study of Australian aboriginal art. En C. F. Jomplong, ed. *Art and aesthetics in primitive societies; a critical anthropology*. New York: Dutton, 99-125.
- CANTOR WERNER, ERIK (2000) *Ni aniquilados, ni vencidos; los Embera y la gente negra del Atrato bajo el dominio español, siglo XVIII*

- (Colección Cuadernos de Historia Colonial, VIII). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- _CARRIZOSA UMAÑA, JULIO (1993) Impactos ambientales en el Pacífico. En P. Leiva, ed. *Colombia Pacífico*. Santa Fe de Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente «José Celestino Mutis», FEN, v. 2, 748-755.
- _CASAMA, DELIA & DIEGO ARANGO (1993) La historia de Jerú Poto Uarra. En P. Leyva, ed. *Colombia Pacífico*. Santa Fe de Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente «José Celestino Mutis», FEN, v. 2, 376-377.
- _CASTILLO, LUIS CARLOS (2007) *Etnicidad y nación; el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, Colección de libros de investigación.
- _CHÁVES, MARÍA EUGENIA (2007) Color, inferioridad y esclavización; la invención de la diferencia en los discursos de la colonialidad temprana. En C. Mosquera Rosero Labbé & L. C. Barcelos, eds. *Afro-reparaciones; memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 73-92.
- _COLECCIÓN ANGOLA, ÁFRICA CENTRAL, MUSEO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE COÍMBRA, PORTUGAL.
- _COLECCIÓN CHOCÓ Y CUNA, PACÍFICO COLOMBIANO. MUSEO DE CULTURAS DEL MUNDO. GOTEMBURGO, SUECIA.
- _COLECCIÓN DE BASTONES CHOCOES, MUSEO DEL ORO. BOGOTÁ, COLOMBIA.
- _COLECCIÓN DE ESPERANZA CASAS. BOGOTÁ, COLOMBIA.
- _COLECCIÓN PACÍFICO COLOMBIANO. MUSEO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, COLOMBIA.
- _COLMENARES, GERMÁN (1984) La economía y las sociedades coloniales 1500-1800. *Manual de historia de Colombia*. Dirigido por Jaime Jaramillo Uribe. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Pro-cultura, tomo 1.
- _COLMENARES, GERMÁN (1990) Manejo ideológico de la ley en un periodo de transición. *Historia crítica* (4): 5-45. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/datos/pdf/data/revo4.pdf>
- _DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, DANE (2010) Colombia una nación multicultural; su diversidad étnica. Disponible en: http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/grupos_etnicos.pdf
- _DE GRANDA, GERMÁN (1971) Onomástica y procedencia africana de los esclavos negros en las minas del sur de la Gobernación de Popayán, siglo XVIII. *Revista Española de Antropología Americana* 6: 381-422.
- _DE GRANDA, GERMÁN (1988) Los esclavos del Chocó; su procedencia africana (siglo XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del área. *Thesaurus* 43(1): 65-80. Bogotá.
- _DÍAZ, MARTÍN (2011) Racismo epistémico y monocultura; notas sobre las diversidades ausentes en América Latina. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Interculturalidad y Decolonialidad-CEAPEDI. *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas* 3:14-28. Disponible en: <http://www.revistaepistemologi.com.ar/biblioteca/02.Racismo%20epistemico%20y%20monocultura%20Notas%20sobre%20las%20diversidades%20ausentes%20en%20America%20Latina.pdf>
- _ELIADE, MIRCEA (1974) *Imágenes y símbolos; ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Madrid: Taurus.
- _ELIADE, MIRCEA (2000) *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós Orientalia.
- _FOSS, PERKINS (2004) *Where the gods and mortals meet; continuity and renewal in Urhobo art*. New York: Museum for African Art., Snoeck Gent.
- _FRIEDEMANN, NINA S. (1989) *Huellas de africanía en Colombia; nuevos escenarios de investigación*. Ponencia leída en la Conferencia Internacional Persistencia Aafricana en el Caribe. Centro de estudios avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Unesco, Instituto de cultura portorriqueña Puerto Rico.
- _FRIEDEMANN, NINA S. (1993) *Presencia africana en Colombia; la saga del negro*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Medicina, Instituto de Genética Humana.
- _FRIEDEMANN, NINA S. & JAIME AROCHA (1985) *Herederos del jaguar y la anaconda*. 2a ed. Bogotá: Carlos Valencia.
- _FRIEDEMANN, NINA S. & JAIME AROCHA (1986) *De sol a sol; génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- _FUENTES, JESÚS & ARMIN SCWEGLER (2005) *Lengua y ritos de Palo de Monte Mayombe; dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- _GALLEGO SÁNCHEZ, JUDITH (2002) *Tributo, zambaje y conflicto en la Provincia de Cartagena 1602-1614*. Disponible en: http://www.icanh.gov.co/recursos_user//resultados%202006-33.pdf
- _HERSKOVITS, MELVILLE (1938) *Dahomey; an ancient west african kingdom*. Nueva York: J.J. Agustin.
- _HERNÁNDEZ, CAMILO ANTONIO (1995) *Ideas y prácticas ambientales del pueblo Embera del Chocó*. Bogotá: Cerec-Colcultura. (Serie Amerindia).
- _HOFFMAN, ODILE (2002) Conflictos territoriales y territorialidad negra; el caso de las comunidades afrocolombianas. En C. Mosquera, M. Pardo & O. Hoffman, eds. *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias; 150 años de abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología, Institut de Recherche pour le Développement e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 351-368.
- _JAHN, JANHEINZ (1990) *Muntu; African culture and the western world*. New York: Grove Press.
- _JIMÉNEZ, ORIÁN (2004) *El Choco; un paraíso del demonio: Nóvita, Citará y el Baudó, siglo XVIII*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas-Clío.
- _JURADO NOVOA, FERNANDO (1990) *La esclavitud en la costa Pacífica; Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas, siglos XVI al XIX*. Quito: Sag. Cca Abya-Yala.
- _LIMA, MESQUITELA (1971) *Fonctions sociologiques des figurines de culte Hamba dans la société et dans la culture Tshokwe (Angola)*. Angola: Instituto de Investigação Científica de Angola.
- _LOSONCZY, ANNE MARIE (1997) Hacia una antropología de lo interétnico; una perspectiva negroamericana e indígena. En V. Uribe & E. Restrepo, eds. *Antropología de la modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 253-278.
- _LOSONCZY, ANNE MARIE (2006) *La trama interétnica; ritual y sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y Embera del Chocó*. Bogotá: ICANH, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- _MACHADO CAICEDO, MARTHA LUZ (1996) *La flor del mangle*. Documento etnográfico. Bogotá: Universidad de los Andes.
- _MACHADO CAICEDO, MARTHA LUZ (2007) Un rastro de África Central en el Pacífico colombiano; tallas sagradas entre los indígenas Chocó y su legado africano (Congo y Angola). En C. Mosquera Rosero-Labbé & L. C. Barcelos, eds. *Afro-reparaciones; memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Colección CES, 531-555.

- _MACHADO CAICEDO, MARTHA LUZ (2011) *La escultura sagrada Chocó en el contexto de la memoria de la estética de África y su diáspora; ritual y arte*. Bogotá: National Institute for the Study of Dutch Slavery and its Legacy/ NiNsee, Universidad de Ámsterdam, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Sociales CES, Grupo de Estudios Afrocolombianos, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas Alejandro Ángel Escobar.
- _MACHADO CAICEDO, MARTHA LUZ (2012) Cultura material e historia cultural; culturas, mitos y esculturas sagradas en el litoral Pacífico colombiano. En M.L. Machado Caicedo, ed. *La diáspora africana; un legado de resistencia e emancipación*. Cali: National Institute for the Study of Dutch Slavery and its Legacy-NiNsee, Universidad de Valle y Fundación Universitaria Claretiana-FUCLA.
- _MAYA, LUZ ADRIANA (1996) África legados espirituales en la Nueva Granada, siglo XVIII. *Historia Crítica* (12): 29-42.
- _MAYA, LUZ ADRIANA (2001) Memorias en conflicto y paz en Colombia; la discriminación hacia lo(s) negro(s). En D. Mato, comp. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 179-197.
- _MAYA, LUZ ADRIANA (2005) *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Premio Nacional de Historia 2003.
- _MEZA, CARLOS ANDRÉS (2009) *Tradiciones elaboradas y modernizaciones vividas; cambio cultural en los pueblos afrochocoanos de la vía al mar*. Tesis de grado de maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _MIGNOLO, WALTER (1996) Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas; la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. *Revista Geographia*, Año VII, 13. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>.
- _MIGNOLO, WALTER (2010) Desobediencia epistémica II; pensamiento independiente y libertad de-colonial. *Otros Logos, Revista de Estudio Crítico* (1): 8-42. Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/>
- _MILLS, GEORGE (1971) Art; an introduction to qualitative anthropology. En C. F. Jomplig, ed. *Art and aesthetics in primitive societies; a critical anthropology*. New York: Dutton, 73-98.
- _MOSQUERA, SERGIO ANTONIO (2001) Visiones de la espiritualidad afrocolombiana. *Serie Ma' Mawu* 5. Medellín: Editorial Lealón.
- _MULLER, JEAN-CLAUDE (2006) Baeke, Viviane. Le temps des rites; ordre du monde et destin individuel en pays Wuli (Cameroun). *Cahiers d'études africaines* 183: 635-637. Disponible en: <http://etudesafri-caines.revues.org/index6069.html>
- _OSORIO, LAURA (2004) Los pueblos de indios vinculados con las políticas de separación residencial en el Nuevo Reino de Granada. *Revista Historia Crítica* 27: 277-298.
- _PARDO, MAURICIO (1987) *El convite de los espíritus*, Colección Temas Chocoanos 4. Quibdó: Ediciones Centro Pastoral Indigenista.
- _PARDO, MAURICIO (1987a) Regionalización de los indígenas del Chocó; datos etnohistóricos y lingüísticos y asentamientos actuales. *Boletín Museo del Oro* (18): 46-63.
- _PINEDA, ROBERTO & VIRGINIA GUTIÉRREZ (1984 1985) Ciclo vital y mecanismo entre los indios Chocó. *Revista Colombiana de Antropología* (25): 9-182. Bogotá.
- _REDINHA, JOSÉ (1962) *Um esquema evolutivo da escultura antropomorfa Angolana*. Publicação de assuntos de interesse ultramarino / direção dos Serviços de Administração (173 a 182): 51-56. Luanda.
- _REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO (1953) Algunos mitos de los indios Chamí. *Revista Colombiana del Folclor* 2: 148-165. Bogotá.
- _REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO (1960) Contribuciones al conocimiento de las tribus de la región del Perijá; notas etnográficas sobre los indios chocó. *Revista Colombiana de Antropología* 10: 73-158.
- _SANTA TERESA, SEVERINO (1929) Nociones sobre las creencias, usos y costumbres de los Catíos del occidente de Antioquia. *Journal de la Société des Americanistes de Paris* 21: 71-105.
- _SHARP, W. F. (1993) Manumisión, libres y resistencia negra en el Chocó colombiano 1680-1810. En P. Leyva, ed. *Colombia Pacífico*. Santa Fe de Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente «José Celestino Mutis», FEN, v. 2, 406-419.
- _ULLOA, ASTRID (1992) *Kípara; dibujo y pintura: dos formas Emberá de representar el mundo*. Bogotá: Universidad Nacional.
- _ULLOA, ASTRID (1992a) Los Emberá. En E. Carrizosa Argáez, ed. *Geografía humana de Colombia IX; región del Pacífico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 94-131.
- _URBINA, FERNANDO (1978) Embera (Chocó). *Literatura de Colombia aborigen; en pos de la palabra* 39. Bogotá: Colcultura, Biblioteca Básica Colombiana, 401-411.
- _VARGAS, PATRICIA (1993) *Los Embera y los cuna: impacto y reacción ante la ocupación española; siglos XVI y XVII*. Bogotá: Cerec-Instituto Colombiano de Antropología.
- _VASCO, LUIS GUILLERMO (1985) *Jaibanás; los verdaderos hombres*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- _VASCO, LUIS GUILLERMO (1993) Jaibaná; brujo de la noche. En P. Leyva, ed. *Colombia Pacífico*. Santa Fe de Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente «José Celestino Mutis», FEN, v. 2, 331-341.
- _VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE (2006) Estrategias de investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, ed. *La investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial. Disponible en: <http://www.culturayrs.com/files/Vasilachis.pdf>
- _VILA VILAR, ENRIQUETA (1977) *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- _VILLA, WILLIAM (1998) Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano; la construcción del territorio y región. En A. Maya, eds. *Geografía Humana de Colombia IV; los afrocolombianos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 433-449.
- _WASSÉN, HENRY (1935) Notes on southern groups of Chocó Indians in Colombia. *Etnologiska Studier* (1): 35-182.
- _WASSÉN, HENRY (1940) An analogy between a South American and Oceanic myth motif and Negro influence in Darien. *Etnologiska Studier* (10): 69-79.
- _WASSÉN, HENRY (1988) *Apuntes sobre los grupos meridionales de indígenas chocó de Colombia*. Bogotá: Embajada de Suecia.
- _WASTIAU, BORIS (2000) *Mahamba; the transforming art of spirit possession among Luvale- speaking people of upper Zambezi*. Friburgo: Studia Instituti Anthropos, Fribourg University Press.
- _WEST, ROBERT (1957) *The Pacific lowland of Colombia; a negroid area of the American Tropics*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- _ZÚÑIGO CHAMARRA (2006) Entrevista pueblo Waunana, Puerto Pizarro, litoral del río San Juan. Cali, Colombia, 22 al 29 de febrero 2006.



Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida

Myriam Jimeno*

*_msjimeno@unal.edu.co

1_«Un aluvión de papel impreso» fue expresión usada por Jairo Mercado en 1999.

2_En el lenguaje ordinario, la expresión cuando «La Violencia» [escrita con mayúscula], se entiende como una referencia a ese lapso.

3_El número cambia ligeramente según el período considerado. Escobar (1997) (Cuadro n.º 1).

4_Véanse: Suárez (1966), Mena (1978), Escobar (1987; 1997: 139-144), Troncoso (1989) y Osorio (2006: 85-108).

5_Este cuadro, así como los de Luis Ángel Rengifo, Alipio Jaramillo y otros artistas del período hicieron parte de la exposición *Modernidades 1948-1965*, del Museo Nacional de Colombia, exhibida entre abril y mayo de 2010 en Bogotá. Sus curadores destacan el contexto de violencia del período.

«Podemos decir, sin temor a equivocarnos que la violencia ha sido el tema dominante en la novelística colombiana de las últimas décadas», dijo Lucila Inés Mena (1978: 96).

Ya Ramón López Tames había escrito que «No hay novela colombiana en los últimos veinte años que, de alguna manera, no se refiera a la violencia» (citado en Troncoso en Tittler 1989: 33) El «aluvión de papel impreso»¹, pone de presente la reiteración del tema como marca distintiva de la literatura colombiana entre 1946 y 1966, periodo conocido por la aguda confrontación partidista, que suele denominarse en Colombia como *La Violencia*². Numerosos ensayos destacan que en un lapso corto, veinte años, cincuenta y siete escritores escribieron setenta novelas³ y centenares de cuentos dedicados a La Violencia, que fueron leídos y comentados con avidez por sus contemporáneos y luego por otras generaciones, entre otras, por la vía de la lectura escolar⁴. Ese apremio por relatar y volver sobre lo ocurrido en buena parte de Colombia en esos años se aprecia también en otras formas artísticas como la pintura, el cine, el teatro o la poesía. Álvaro Medina lo resalta cuando introduce la exposición «Arte y violencia en Colombia desde 1948» (Medina 1999:12). Se apoya, entre otros, en el cuadro de Alejandro Obregón «Masacre del 10 de abril»⁵, que plasma la muerte en Bogotá de miles de personas en la jornada que siguió al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Otros artistas dejaron también su testimonio: en fotografía, Sady González; en pintura, Enrique Grau, Alipio Jaramillo, Luis Ángel Rengifo, y Marco Ospina. Francisco Norden llevó al cine la novela testimonial del escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal *Cóndores no*

entierran todos los días, focalizada en León María Lozano, jefe del terror político en el Valle del Cauca, en el occidente colombiano.

Con el tiempo disminuyó el interés sobre ese periodo de «desgracia de la patria», como lo llamó el cura Fidel Blandón Berrío (Blandón 1955)⁶. No obstante, creo con Álvaro Medina que la violencia «entró a ser una constante temática de la cultura colombiana» (Medina 1999: 13), revelando que es recuerdo y presente que nos atormenta. Representar La Violencia continúa siendo tema predilecto de nuestros intelectuales y artistas en la medida en que todavía azota a la sociedad colombiana. ¿Qué nos dice la profusión de novelas creadas entre 1946 y 1966 y cómo narraron los sucesos? ¿Qué imagen de la época nos legaron mediante la construcción de una narrativa ampliamente compartida? ¿Cómo se proyecta sobre nuestro presente?

El aluvión de representaciones de La Violencia, en efecto, trasluce una necesidad social profunda: mostrar, contar una y mil veces, contar con estilo depurado o de forma desmañada, en forma tosca y cruda o delicada; en prosa, en poesía o en imágenes, pero en fin de cuentas relatar lo ocurrido en Colombia en los años de La Violencia. Y creo que el efecto social de contarlo y recontarlo desde ciertos énfasis particulares produjo una narrativa que es una versión compartida desde la cual se interpreta y se le da sentido a sucesos, que por ser extremos, desafían la manera habitual de entender y ordenar la vida social.

El desorden que introduce el uso de la violencia en la psiquis individual y en las relaciones sociales hace necesario que las personas busquen explicaciones, motivos, culpables, circunstancias, como un mecanismo de reajuste y reinserción en la continuidad de la vida (Jimeno en Ortega 2008: 261-291). Quienes han sufrido acciones de violencia, como testigos o como víctimas, acuden a variados recursos expresivos, desde relatar y evocar hasta acudir al terapeuta; la mayoría no trasciende el círculo personal y aún algunos guardan silencio. Pero otros emprenden la tarea de testimoniar de forma pública, tienen la vocación del testigo, como la llama Primo Levi (1987) en el relato sobre su vida en los campos de concentración alemanes⁷. A éstos, que podemos llamar con Elizabeth Jelin (2002) *emprendedores de la memoria*, pertenecen los más de setenta novelistas del final de los cuarenta y mitad de los sesenta pasados pues se dieron a la tarea de construir memoria a través de la novela testimonial. Augusto Escobar Mesa (1997: 138), por ejemplo, cita a Eduardo Santa, uno de los novelistas participantes de este conjunto temprano de obras sobre La Violencia: «Hemos vivido un drama incalculable de sangre, de ho-

ror, de odio, de venganza, de crueldad» (Santa: 1962: 76). A continuación, Santa se duele de «nuestra incapacidad [...] de llevarlo como testimonio y como arte, a la vez, al acervo de nuestra cultura». No obstante, 57 escritores acometieron la tarea, «casi de inmediato» «en una respuesta unánime y masiva» (Escobar 1997: 142).

En la sociedad colombiana actual tenemos también una variada gama de *emprendedores de la memoria*, algunos organizados en forma de asociaciones de víctimas o para el apoyo a las víctimas (Jimeno 2008; Jimeno 2010: 99-121) otros como artistas, plasman en sus obras de televisión, teatro, cine, novela o poesía, el deseo y la necesidad íntima de relatarles a otros su perspectiva sobre la violencia.

En breve, hablar de los sucesos traumáticos es un recurso conocido de las personas tanto como de las colectividades, hasta el punto de que es principio terapéutico extendido y es la materia prima de lo que llamamos memoria colectiva. Pero además de exorcizar los demonios personales y colectivos, la narración que se generaliza en la sociedad se vuelve esquema simbólico interpretativo que puede estudiarse como dispositivo cultural, históricamente situado. La magnitud de lo ocurrido en Colombia durante La Violencia alentó en un número importante de testigos letrados la tarea de la representación⁸. Fue un intento de domesticación de lo inimaginable tanto como denuncia, repudio y versión moral de los sucesos. La expresión artística de la violencia ha sido tan prolífica entre nosotros hasta el punto de que es un desafío desmesurado su inventario, porque otros canales de expresión de verdad y justicia han estado —y lo estuvieron en la época que nos ocupa— taponados o fueron sistemáticamente controlados y desprovistos del lenguaje personal y punzante que es necesario para sentirse reparado o al menos para reconocerse en el relato. Durante La Violencia, en especial en su profundización entre 1947 y 1953, los medios de comunicación masiva —radio y prensa— estuvieron alineados de forma partidista y fueron ante todo instigadores de la confrontación⁹ o estaban controlados desde el gobierno. Con el pacto del Frente Nacional (1958-1974), las élites nacionales y la cumbre de los dos

6_ La primera edición fue de 1952 firmada con el nombre de Ernesto León Herrera

7_ Véanse también Ricoeur (2000) y Agamben (2002).

8_ «Emprendedores de la memoria» los llama Elizabeth Jelin. Ella plantea que una primera complejidad para los estudios de memoria surge de que esta no solo registra lo que «realmente ocurrió», sino las dimensiones subjetivas de los agentes sociales, lo

que incluye procesos interpretativos, construcción y selección de «datos» y elección de estrategias narrativas (2002: 63).

9_ Véanse Henderson (1984; 2006), Perea (1996) y Acevedo (1995; 2009)

partidos contendores acordaron el silencio como parte de un gran acuerdo, que si bien permitió reconstruir la gobernabilidad y controlar la confrontación bipartidista, dejó sin voz a las víctimas y ocultó las heridas de la confrontación. Novelar era un recurso expresivo accesible, al menos para algunos.

La opción del silencio, que vista desde una metáfora psicológica es la de acallar el trauma, ha tenido un costo alto para la sociedad colombiana, que se ha desquitado con la deslegitimación de los partidos y la desconfianza profunda en sus instituciones de autoridad y justicia. Y se convierte en alimento de una terrible autoimagen, una identidad negativa que nos supone particularmente violentos como fruto de una mala entraña histórica (Jimeno 2010).

Propongo entonces que la literatura fue un recurso, un lenguaje cultural bien conocido por las capas letradas, para narrar y denunciar. También ha servido para exponer ideales y críticas sociales y para expresar dilemas y anhelos de conformación nacional, como lo estudia Doris Sommer en *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina* (2004). La confrontación partidista marcó la literatura con una intensa politización entre 1946 y 1966. Además de interpretar de una manera específica el momento, construyó una narrativa amplia, generalizante y generalizada, cuyo eje interpretativo contribuyó a consolidar un *leit motiv* de auto representación que perdura hasta el presente. Por esto aún es posible escribir en un periódico de circulación nacional, a propósito del 60 aniversario del asesinato del popular líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, «Hace 60 años, el 9 de abril de 1948, el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán provocó un trauma del cual el país nunca se ha recuperado del todo». «El crimen que cambió el país» fue su título¹⁰.

Las novelas como actitud y referencia

Las novelas escritas en entre 1946 y 1966 pueden verse como medios de representación social cuyas claves inter-

pretativas, elementos simbólicos y marco interpretativo crean o auspician lo que Edward Said llamó en *Cultura e imperialismo* una «estructura de actitud y referencia» (Said 1996: 15; Said 1990)¹¹. Es decir, una lente para interpretar sucesos y personas, y para guiar sentimientos, pensamientos y acciones futuras. Said se ocupa de la actitud y la referencia en las novelas anglosajonas sobre Oriente y evidencia su relación con el ejercicio imperial. Lo que me propongo aquí es examinar la versión de La Violencia que ofrecen cinco de los textos que se produjeron entre 1946 y 1966. Considero los cinco textos seleccionados característicos de esa producción, pues por un lado figuraron entre los más conocidos en su momento y aun ahora, y por el otro lado, cubren las principales regiones donde se concentró la violencia.

Son ellas: *Lo que el cielo no perdona* (1955), del sacerdote Fidel Blandón Berrío, sobre el noroccidente antioqueño; *Viento seco* (1973) escrita por el médico Daniel Caicedo, sobre el norte del Valle; *El cristo de espaldas* (1952), de Eduardo Caballero Calderón, que relata la violencia en Boyacá; y *Sin tierra para morir* (2003),¹² de Eduardo Santa, sobre el valle del Magdalena en el Tolima. Finalmente, *Las guerrillas del Llano* (1955), las memorias de Eduardo Franco Isaza. Estas obras adoptaron la forma de «novela», con excepción de la de Franco. Las dos primeras afirman ser novelas testimoniales y las otras dos se presentan como ficciones, pero todas advierten al lector que están basadas en sucesos reales. En ese sentido amplio, todas son «testimoniales».

¿Qué pretendo al comentarlas? No las veo como relatos de «la verdad» o como descripciones, ajustadas o no a la historia, aunque sin duda fueron una eficaz forma de recoger y comunicar sucesos. Tampoco como tipos regionales de lo ocurrido. Las abordo como *representaciones*, término que los antropólogos y otros científicos sociales usamos en el sentido de construcciones simbólicas para aprehender la realidad, que están fabricadas con valores, creencias, principios, metáforas y estereotipos vigentes en la sociedad en la cual nacen. En este caso, las representaciones se manifiestan en discursos elaborados en forma literaria. Estos constructos son sistemas de clasificación e interpretación que operan como esquemas de conocimiento sobre sucesos, personas, acciones, creencias, afectos, y como tales son de naturaleza simbólica. Adopto pues la postura de quienes acentuamos el carácter convencional y de artefacto cultural de las maneras como nombramos las cosas de la «realidad». Creo que al estudiarlas así se entiende mejor cómo afectan la forma en que pensamos, sentimos y actuamos. Por ejemplo, Ángela Uribe en su texto sobre monseñor Miguel Ángel Builes (2009 113-122)¹³ subrayó

10_Carátula de *Lecturas del diario El Tiempo*, marzo-abril del 2008.

11_Said, Edward, *Cultura e imperialismo*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1996, p. 15. En *Orientalismo* (Editorial Ibn Jaldún, Barcelona, 1990 [1978]) Said acuñó el término *orientalismo* para designar el conjunto de imágenes y prejuicios que conforman la representación eurocéntrica sobre las culturas asiáticas y sirven de soporte a la

acción imperial. En ese sentido, las novelas del período considerado construyeron imágenes con las cuales se lo representa

12_Santa, Eduardo, *Sin tierra para morir*, Editorial Códice, Bogotá, [1954] 2003. Esta será la edición empleada en el texto.

13_Builes fue obispo de Santa Rosa de Osos, en Antioquia, durante los años de La Violencia. Su incitación al uso de la violencia es bien conocido.

la función perlocusionaria¹⁴ de las metáforas empleadas por el obispo en sus pastorales, pues las metáforas responden de manera coherente a preguntas y así incitan a determinadas acciones. Los textos de Builes ofrecieron una verdad simplificada que incitó a tomar acciones de violencia por medio de metáforas que fueron parte de un dispositivo ideológico de alta eficacia en la sociedad católica de entonces.

Por último, vale la pena mencionar que un discurso, sea científico o cotidiano, tiene una eficacia simbólica independiente del valor de verdad de sus significados (Bordieu 1982). Pierre Bourdieu discute con la corriente de Austin al afirmar que la fuerza del discurso para la acción es extralingüística, no meramente lingüística, pues su autoridad proviene de fuera del discurso, de la posición diferencial de poder y del capital social de los interlocutores. La fuerza «mítica» del discurso aflora en su esquema de oposiciones simples, como lo que veremos al examinar los textos seleccionados. Los intercambios simbólicos acontecen como relaciones de poder, de manera que el poder de las palabras es el poder delegado de quien habla, de quien tiene la autoridad que le viene de fuera de la lengua, del sistema de posiciones de la sociedad en cuestión (Ibíd.).

Herbert Braun llama la atención sobre la imagen transmitida de la época como «de patología generalizada, de locuras, de gente mala [...] de gente de campo vacía y supersticiosa, que mataba sin saber lo que hacía. Es una historia o una *nebulosa memoria* en la cual rara vez aparecen seres humanos reconocibles como tal» (Braun 2002: 16, cursivas mías). Sin embargo, justamente en la sobresimplificación está la eficacia simbólica de esa literatura: imágenes sencillas, actos de la mayor crueldad contra personas humildes e inermes, denuncia contra el poder establecido, uso de los símbolos cristianos del dolor. Como señala Braun, se produce así una imagen patologizada de la sociedad colombiana. Pero ante todo, la imagen elaborada contiene una ambigüedad profunda. Pese a su claridad en describir víctimas y victimarios, mientras devela y denuncia extremos de sevicia y abuso de poder, también construye la imagen de barbarie general del pueblo colombiano.

Veamos ahora algunos elementos del contexto de creación de los textos.

Las novelas al calor de la confrontación

Las novelas se produjeron en medio de intensa confrontación ideológica y politización, época de odios puestos al rojo vivo, como dice James Henderson (1984: 12). Fue un periodo marcado por la lucha entre liberales y con-

servadores por el control del Estado y de la sociedad¹⁵. Eduardo Sáenz Rovner (2002: 18) ha mostrado que esa lucha política expresaba también aspiraciones enfrentadas de distintos sectores dominantes de la sociedad colombiana; por un lado, los grandes industriales, conservadores, empeñados en el proteccionismo en detrimento de otros sectores, y, por el otro lado, los cafeteros y exportadores-importadores, cercanos a las políticas librecambistas y al Partido Liberal.

Desde el punto de vista internacional, el clima ideológico era de un agudo anticomunismo, de la Guerra Fría impulsada por Estados Unidos, que implicaba actitudes contra las organizaciones y reivindicaciones populares (Ibíd.). En este ambiente, los liberales colombianos fueron asociados a los comunistas, enemigos que era preciso combatir a toda costa, pues amenazarían el orden social y sus principios morales.

Justamente este fue el tema predilecto de ideólogos conservadores como el ya mencionado monseñor Miguel Ángel Builes, cuyas pastorales encendidas eran publicadas nuevamente en el diario conservador *El Siglo* (Acevedo 1995). Por ello no es coincidencia que en todas las novelas analizadas aparezcan los curas católicos, e incluso el mismo Builes, como personajes que atizaron la guerra.

La polarización y el enfrentamiento liberal-conservador cobijaron a los letrados y a los artistas. Darío Acevedo, por ejemplo, muestra que los caricaturistas fueron protagonistas del «duelo programático entre los partidos» (2009: 98). La caricatura editorial de Pepe Gómez, que él estudia, si no era enteramente panfletaria, sí deja ver «el espíritu del militante partidista» (Ibíd.). Así, el lenguaje de la confrontación fue asumido por los creadores, y estos, a su vez, contribuyeron con el tono incendiario, inflamado, que dio paso a la violencia¹⁶.

La intensidad del momento impregna las novelas de este periodo. Por eso se les ha tildado de inmediatistas y tremendistas, lo que en efecto significa que se produjeron al calor de esa lucha. Esto mismo explica su abundancia. Lucía Inés Mena (1978) identifica setenta y

14_Expresión acuñada por Austin (1975).

15_Véanse, entre otros, Henderson (1984; 2006), Pécaut (1987), Ortiz (1985) y Rol-dán (2003).

16_Sobre el lenguaje de confrontación véase Perea (1996).

cuatro novelas entre 1946 y 1967; Marino Troncoso afirma que «en el grupo llamado “Novela de la violencia” [entre 1948 y 1960] se encuentran, por lo menos, cincuenta obras» (Troncoso citado en Tittler 1989). Augusto Escobar (1987) señala también que fueron setenta y cuatro las novelas y participaron cincuenta y siete escritores entre el año 46 y el 65. Varios afirman que 1946 fue el año inicial de este tipo de novelas, que abundan a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948¹⁷. El año de 1954 fue el de mayor número de publicaciones: trece novelas (Suárez 1966), entre las que se destaca *Siervos sin tierra*, de Eduardo Caballero Calderón. Otro año de numerosas novelas fue 1964, con cinco, entre las cuales están dos de las más conocidas, *El día señalado*, de Manuel Mejía Vallejo, y *Manuel Pacho*, de Eduardo Caballero Calderón. *La mala hora*, de García Márquez, fue la única de 1962, año en que se publicó la obra *La violencia en Colombia*, de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Esta obra es un intento aislado de documentación sociológica del periodo, que fue mal recibida por la dirigencia nacional porque supuestamente no era el momento de afrontarlo. Fue tal la abundancia literaria que se creó un subgénero que es «manifestación masiva de una inquietud artística por presentar un problema específico» (Osorio 2006: 9)¹⁸.

Oscar Osorio, como otros analistas (Mena 1978; Troncoso 1989; Escobar 1997), sugiere dos grandes periodos: el primero cubre la producción entre la mitad de los años cuarenta y el inicio de los sesenta. Osorio subraya que en este grupo de obras prima el hecho histórico sobre el literario: son textos testimoniales y de denuncia, en los que el dolor reciente y la rabia viva difuminan la intención literaria; entre otros, incluye a *Viento seco*, de Daniel Caicedo. Los críticos coinciden en señalar que la tendencia era presentar personajes en blanco y negro, según la filiación partidista, con víctimas y victimarios y tinte moralista.

Mera matiza este juicio con novelas por su caracterización, calidad literaria o por el abordaje, aun pese al «regionalismo tradicional». Menciona a *El Cristo de*

Espaldas (1952), *Manuel Pacho* (1962) y *Siervos sin Tierra* (1964), de Eduardo Caballero Calderón; *El gran Burundín Burundá ha muerto* (1952), de Jorge Zalamea; *El Machete* (1946), de Julio Posada, y *El día del odio* (1954), de José Antonio Osorio Lizarazo. Otros analistas incluyen *Viento seco* (1954), de Daniel Caicedo, el cuento *Cenizas al viento* (1950), de Hernando Téllez, y *El día señalado* (1964), de Manuel Mejía Vallejo.

El segundo periodo propuesto por Osorio (2006) —y otros— transcurre a partir de la mitad de los años sesenta¹⁹; sería una fase reflexiva, con novelas que no se subordinan a la realidad acontecida y una mayor búsqueda literaria. Para Mena (1978) sus ejemplos son *Cien años de Soledad*, y para los otros, *El coronel no tiene quien le escriba*, de García Márquez; *La casa grande*, de Álvaro Cepeda Samudio, y *Respirando el verano*, de Héctor Rojas Herazo.

Osorio distingue también entre los textos en los que prima una interpretación estructural de La Violencia, como *El día del Odio*, de José Antonio Lizarazo, o el *Cristo de espaldas y Siervos sin tierra*, de Caballero Calderón, y aquellos en los que se impone el hecho literario, y el fenómeno histórico es un telón de fondo, «un ambiente agobiador», como *El coronel no tiene quien le escriba* y *La Mala hora*, de García Márquez, o *El día señalado*, de Mejía Vallejo. Por último, están las obras en las que hay un equilibrio entre lo literario y lo histórico, y destaca entre otros, *Cóndores no entierran todos los días* y *El último gamonal*, de Álvarez Gardeazábal, y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de Alba Lucía Ángel. Vale la pena destacar que todas estas fueron escritas ya en los años setenta.

Recordemos, entonces, que en veinte años se escribieron en Colombia setenta y cuatro novelas que registraron los sucesos de violencia de esa época, lo que daría alrededor de cuatro por año; también se produjeron centenares de cuentos, además de pintura, poesía, fotografía, teatro, en evidencia del predominio del tema para los creadores culturales. Como se mencionó, el mayor número de publicaciones se presentó en 1954, con trece novelas. Escobar Mesa (1997: 123 y ss) muestra que si se toman los periodos presidenciales, durante el de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) se produjo el mayor número, veintidós novelas. Otros datos del mismo autor señalan que el 77% de las publicadas entre 1949 y 1967 implicaron a la Iglesia católica colombiana y el 70% (49) adoptó el punto de vista liberal, mientras solo siete novelas (10%), el conservador. También, que la mayoría se publicó en Bogotá (38), y le siguen Medellín, Madrid, Buenos Aires, México, Barcelona, Cali, Tuluá, Cartagena, Bucaramanga y Líbano. En cuanto a las regiones en que

17_Dice Ryukichi Terao que la primera «novela de la violencia», fue *Los olvidados* de Lara Santos, publicada por la Editorial Santafé en 1949. A partir de allí «las empresas [editoriales] como Santafé, Iqueima y A. B. C. comenzaron a publicar obras que presentaban sucesos violentos en el pleno momento en que las luchas entre los liberales y los conservadores se intensificaban cada día más» (2003: 44).

18_Osorio menciona que *Literatura y violencia en la línea de fuego* de Augusto Escobar Mesa (1997) profundiza en las características de esa literatura en el lapso entre 1949 y 1967, aporta una estadística por regiones, años, autor, ciudad de publicación, entre otros, además de que analiza su evolución y condiciones de emergencia.

19_Ver crítica en Figueroa (2004: 93-110).

transcurren, el predominio es de la Cordillera Central: Valle, Viejo Caldas, Tolima y Cauca, que no por casualidad agrupan la más alta proporción de las 200.000 muertes, 400.000 parcelas perdidas y dos millones de migrantes de la época, según los datos que Escobar toma de Carlos Lemoine y Paul Oquist (1978) (Véanse cuadro 1 y apéndice 1).

Pese a las críticas sobre la subordinación de la estética y la arquitectura literaria a lo testimonial y a la afirmación de García Márquez en 1970 de que la novela de la violencia era un largo «inventario de muertos» (Mena: 1978: 96), el centro de mi interés es precisamente la literatura testimonial, la del primer periodo. La razón, ya atrás expuesta, es el valor sociológico de la literatura de testimonio para forjar imágenes y narrativas comparadas, dado su efecto de veracidad.

«La novela es un testimonio de parte»

Sin ser historia pura, ni autobiografía, este libro es parte de la tragedia que todos los colombianos hemos vivido, desde que la camarilla de los violentos se apoderó del poder [...] Este libro que escribo en el exilio, no es sino una parte de mi testimonio».

Así presenta Carlos H. Pareja *El Monstruo*, novela publicada en 1955 (Troncoso 1989: 35). La inscripción de la novela como medio para dar testimonio es común en esta vasta producción. Incluso años más tarde, Gustavo Álvarez Gardeazábal dirá:

Escribí *Cóndores* como una novela. Surgió de la vivencia infernal de mi infancia en las calles de Tulúa, en pleno vigor de la violencia política que azotaba a Colombia entonces [...] No hice más que el tradicional oficio del novelista que recrea la realidad que vive o le atormenta en su recuerdo (Gardeazábal 1992: 7-8).

En efecto, no solo los autores asumen la postura del testigo que relata los sufrimientos del momento con hechos y personajes reales, sino que sus editores lo recalcan: en la primera edición de *Viento seco* afirman que «no se trata en verdad de una obra de imaginación, sino que en realidad es un documento, una historia real de los sucesos tremendos vividos en Colombia» (1954: 9)²⁰.

Esto me induce a pensar que entre 1946 y 1966 la forma literaria «novela» era un medio, un lenguaje accesible, impregnado del tono de las luchas coyunturales por el poder, que abría la posibilidad de ofrecer una visión propia de los sucesos y transmitirla a sectores sociales amplios. La irrigación social de esa versión se produjo, a

mi modo de ver, no solo porque se editaron, reeditaron y distribuyeron miles y miles de ejemplares hasta el final de los años setenta y aún hoy día; o porque muchas de ellas, como en el caso de *Viento seco* y *el Cristo de espaldas*, fueron adoptadas como textos de literatura escolar (en los cursos de español) entre el final de los cincuenta y los años setenta, sino justamente por su tono testimonial.

El testimonio le permite al lector una intimidad que lo identifica con la narración y produce un efecto de veracidad mediante el que se replica con facilidad lo que allí se dice. No es un azar el papel del testimonio personal de quienes sufrieron los campos de concentración nazi en la conformación de un imaginario global sobre el Holocausto y en la generalización de estándares morales sobre lo ocurrido, como lo estudia Jeffrey Alexander (2003: 27-84). Cuentan allí también la proliferación de escritos y otras formas de anclar la memoria

Por su parte, Edward Said (1996) muestra que los eruditos europeos orientalistas y los novelistas como J. Conrad crearon «Oriente» para el común de los europeos: la mayoría de los europeos de seguro nunca leyeron ni a los eruditos orientalistas ni a los novelistas, pero sí incorporaron su representación estereotipada de Oriente, útil a formas de dominación. Las novelas nacionales del siglo XIX reflejaron tanto como ayudaron en la construcción social de las naciones suramericanas en el estudio de Doris Sommer (2004). También los escritos de viajeros ayudaron a elaborar una conciencia de la expansión europea del siglo XVIII. Por ejemplo, los de Alexander Von Humboldt contribuyeron a la imagen de «América» en la Europa decimonónica, según el trabajo de Mary Louise Pratt (1992).

La indistinción entre novela, memorias personales y crónicas, típica de la literatura de La Violencia (Escobar 1987), es un rasgo cultural propio de la narrativa latinoamericana del siglo XIX, que privilegia la denuncia en detrimento del valor estético. Esta mezcla de reportaje, memoria, novela, testimonio se aprecia en numerosos textos sobre la Revolución Mexicana que buscan «la verdad histórica mediante la ficción», dice Terao (2003) citando a Antonio Arango; se manifiestan en la litera-

20_Esta novela fue el primer libro de esa editorial. Sacó también sus primeras reediciones. La misma editorial publicó otras novelas de la época: *La calle 10*, de Manuel Zapata Olivella, y *El Monstruo*, de Carlos H. Pareja.

TÍTULO	AUTOR	FECHAS DE EDICIÓN	TIRAJES	N. DE PÁGINAS	CARÁTULA PRIMERA EDICIÓN	SINOPSIS
Lo que el cielo no perdona	Fidel Blandón Berrío o Ernesto León Herrera (seudónimo)	1954 1955 (4ediciones) 1981 2010	S.I S.I S.I S.I	334		Escrita por el sacerdote Fidel Blandón bajo el seudónimo de Ernesto León Herrera. Se denomina a sí misma como «novela histórica colombiana» que narra las masacres de campesinos en el sur occidente de Antioquia en los años cincuenta del siglo XX. Sus personajes son campesinos liberales que se rebelan frente a la violencia policial.
Viento seco	Daniel Caicedo	1953 1953 1954 1955 1973 1982 1983 1990	S.I S.I S.I S.I 3000 S.I S.I	178		Relata la matanza de Ceylán en el norte del Valle del Cauca ocurrida en 1952. «La novela se convierte en testimonio valeroso para el análisis de dicha época», dice su prologuista. El personaje principal es un campesino liberal que huye con su esposa e hija moribunda. Llega a Cali para encontrar nuevas persecuciones oficiales. «Viento seco, es una novela hecha con materiales de nuestra propia historia que denuncia los crímenes producto de las luchas bipartidistas», reza la contra carátula de la primera edición.
El Cristo de espaldas	Eduardo Caballero Calderón	1952 1961 1964 1967 1968 1974 1975 1976 1978 1980 1981 1983 1985 1987 1990 1993 1996 1998 2003	S.I S.I S.I S.I S.I S.I S.I S.I S.I S.I 300 S.I S.I S.I S.I S.I S.I	167		Relata la aventura de un joven sacerdote de la ciudad, que según sus proyectos religiosos, se aísla en un páramo ubicado en un pueblo de Boyacá. La trama se desarrolla entorno del asesinato del gamonal conservador que desata la persecución contra los campesinos liberales. La obra detalla con gran realismo la forma en que vivían las personas de provincia de la época.
Sin tierra para morir	Eduardo Santa	1954 2003	S.I S.I	247		Transcurre en el valle del río Magdalena, en el Tolima. Un pequeño propietario liberal lucha por defender su tierra del nuevo gamonal que usa la lucha partidista para apoderarse de ésta. Finalmente, con ayuda de la policía local acaba con la familia y se apodera de la tierra.
Las guerrillas del llano	Eduardo Franco Isaza	1955 1957 1959 1976 1986 1994	S.I S.I S.I S.I S.I	337		Son las memorias del autor quien relata como crónica vivencial el recorrido de las guerrillas del Llano a partir del asesinato de J. E. Gaitán en 1948. Cuenta las acciones contra los gobiernos de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez y contra la temida policía «chulavita», policía política, armada por el gobierno. Algunos de los prologuistas de esta obra compararon el movimiento de los Llanos con la Revolución Mexicana y el Movimiento 26 de julio de Cuba por sus dimensiones populares.

Cuadro 1. Cinco novelas de la violencia

Fuentes: Catálogo y base de datos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, de la Biblioteca de la Universidad de los Andes; de la Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia y de la Biblioteca Nacional de Colombia.

*Esta carátula corresponde a la 4a ed. Bogotá: Editorial Argra, 1954.

tura con la denuncia social de Jorge Icaza o Ciro Alegría. Cuando Helena Iriarte (2000: 280-295) comenta la obra de Eduardo Caballero Calderón, recuerda que Ariel Dorfman señala que este tipo de novelas documentaron en toda América Latina la violencia y las condiciones brutales de vida de grandes sectores de la población. En Colombia, continúa Terao, *La vorágine* muestra bien esa tradición que se remonta al siglo XIX. Su éxito atrajo la atención de los intelectuales colombianos hacia la utilidad de este género como medio de denuncia. Décadas más tarde, Osorio Lizarazo, uno de los dirigentes más destacados de la novela colombiana, anota en un ensayo de 1938 que la novela es un «instrumento adecuado para despertar una sensibilidad y para formar un ambiente propicio a obtener la afirmación de un equilibrio y de una justicia sociales» y que el novelista, antes que buscar emoción estética, «debe limitarse a denunciar» (Terao 2003: 40). La veta cultural del uso de la literatura como denuncia y testimonio es pues de larga data en Colombia.

Antonio García, un reconocido intelectual de tendencia «socialista», escribió en junio de 1953 el prólogo de la primera edición de *Viento seco*, prólogo que fue reproducido en varias de las reediciones posteriores. García dice que Colombia tiene una tradición literaria «propensa a la sofisticación: su fuerte no es la novela que proyecta la verdad Santa, Eduardo, *Sin tierra para morir*, Editorial Códice, Bogotá, [1954] 2003. Esta será la edición empleada en el texto que lleva en sus entrañas, sino la poesía que reelabora, que decanta, que cierne, que depura y transforma la perspectiva de las cosas» (García, prólogo en Caicedo 1953: 15). Pero existe en la novela otra tradición de «rebeldía, de inmersión social y de protesta» (Ibíd.: 16). Hace un recuento detenido desde Eugenio Díaz y José Eustasio Rivera hasta Osorio Lizarazo, Arnoldo Palacios, Zapata Olivella e Ignacio Gómez Dávila, para concluir que *Viento seco* toma la veta de la «novela realista». Para García, Caicedo tiene la maestría del «testigo» y del «combatiente» (Ibíd.: 19). La pareja testigo-combatiente la profundiza García en el aparte titulado «La novela realista como testimonio», en la que afirma que «toda novela realista es un compromiso» (Ibíd.: 22) y para apoyarse cita a Balzac, Zola, Flaubert, Gorki, Dostoievski, Camus, entre otros más. «La novela moderna es un testimonio de parte», pero los intelectuales colombianos «se han hecho culpables del delito de silencio» (Ibíd.: 24). No obstante, «Daniel Caicedo —socialista y cristiano— rinde su testimonio. Lo ha hecho pensando en su propia conciencia, en la necesidad moral de que la justicia sea restablecida» (Ibíd.: 15).

Así, en la época, no solo estaba bien establecida la tradición de la novela de compromiso social, a menudo

como híbrido formal, sino que además García destacaba el valor moral del testigo. Esto tenía como referente la mencionada tradición del escritor sensible a su entorno, atravesada por las ideas socialistas de compromiso social y realismo de la representación, como se aprecia en la larga enumeración de autores que hace Antonio García. La tradición de la novela de compromiso social en América Latina fue previa a la literatura testimonial de denuncia de la posguerra, fue previa a la consolidación del testigo y del testimonio como parte de un marco de moral pública que floreció luego como forma de enfrentar la memoria de la violencia y el sufrimiento, en especial forjado alrededor del Holocausto (Agamben 2002).

Veamos ahora cada texto.

Lo que el cielo no perdona

Esta obra fue publicada por primera vez en 1954; la edición de 1955²¹ se anuncia como la quinta reedición hecha por la Editorial Minerva de Bogotá y tiene como subtítulo *Novela histórica*. Indica en la portada que está «aumentada con documentos y fotografías». La Biblioteca Nacional conserva reediciones de 1981 y 2010. Ninguna de las impresiones registra el tiraje (véase cuadro 1).

La de 1955 es una muy sencilla impresión que incluye un mapa de la región del relato y ocho macabras fotografías en blanco y negro, de entierros, cadáveres, cabezas y brazos cortados. En una de ellas el sacerdote, vestido con sotana, sostiene un brazo cercenado. En otra, el pie de foto reza «Con satánica alegría, este verdugo a sueldo de la violencia politiquera, agarra por los cabellos las cabezas de dos de las incontables víctimas del puente de “El Sábalo” [...]» (Ibíd.: 246). Es claro el doble efecto de las fotos, el de sentar verosimilitud y el de causar horror y repugnancia al lector. En esta edición aparece Fidel Blandón Berrío como su autor, no así en la primera en la que figuraba bajo el seudónimo de Ernesto León Herrera. El autor fue párroco en el pueblo de Juntas de Uramita, en el occidente antioqueño, al norte de Cañasgordas y Dabeiba, según mapa anexo en el texto. El texto tiene seis docu-

21_328 páginas, todas las referencias en el texto serán a esta edición.

mentos anexos, uno de ellos una carta del propio Blandón Berrío al gobernador de Antioquia, fechada en diciembre de 1953. En ella relata el intento de la policía de detenerlo junto con el párroco de Urama, «acusados de ser los curas más peligrosos de la región» (Ibíd.: 313). Recuerda que fue sacado de su «feligresía» desde diciembre de 1952 por orden del anterior gobernador de Antioquia, orden que obedeció el obispo auxiliar de Antioquia. La edición está dedicada al obispo de Santa Fe de Antioquia, Luis Andrade Valderrama, y al vicario de la misma población, Eleázar Naranjo López. Elogia su valor al oponerse al sectarismo partidista. Suárez Rondón (1966) afirma que junto con *Viento seco* y las de Eduardo Caballero Calderón forman el grupo de novelas más conocidas en el país.

En el prólogo de la quinta edición Blandón habla en «nosotros», mientras en el texto usa casi siempre la primera persona. No obstante, en ocasiones emplea la tercera persona (*se supo...*), de manera que el lector oscila entre un relato de hechos presenciados a otros relatados al autor, a veces sin un referente claro. El prólogo contiene citas de artículos sobre el libro de *El Tiempo*, *El Diario de Girardot*, *Panorama* de Medellín. En las citas se reiteran los dos principales recursos del autor: dejar sentada la veracidad de la narración con el respaldo en la vivencia personal, con apoyo en documentos tales como cartas, mapas y fotografías. La reseña de *El Tiempo* dice que este libro «se funda en principios documentales» (Blandón 1955: x). En su texto, Hernando Santos²² asegura que es «un nuevo e impresionante documento» y se refiere a una «ofensiva» y «persecución» desatada contra el libro. En otro artículo citado en el prólogo, Calibán²³ señala que un periódico conservador se apresuró a condenar el libro por exagerado y parcial; «nada más inexacto», pues el libro es «simple exposición de hechos presenciados por el ilustre autor», «es la expresión de la verdad», para que todos conozcan lo que pasó en Antioquia y Valle (Ibíd.: x).

El segundo recurso es la pretensión de denuncia. El prólogo cita a *Panorama* de Medellín, el cual afirma que el libro es «herrete colocado sobre el pecho de los verdugos que martirizaron al pueblo colombiano» (Ibíd.: xi). Lo

llama «calumniado sacerdote» y ensalza su valor por las amenazas de muerte que ha sufrido.

El libro no sigue la estructura de la ficción; por el contrario, su primer capítulo se llama «Al pan, pan, al vino, vino...». Cuenta que por razones del «destino» se conoció «hasta la intimidad con varios personajes de esta narración novelada de hechos que son perfectamente históricos» (Ibíd.: 15). Transcurre en el occidente antioqueño, distinguido por la laboriosidad y el pacifismo de sus habitantes que se llena de «grosera politiquería, cáncer mortífero de Antioquia y de Colombia», con el que llegó la «holgazanería» (Ibíd.: 27). Habla de Laureano Gómez y su «verbo implacable y avasallador» que se empeñó en combatir el liberalismo y tildarlo de extrema izquierda, rumbo en el que lo acompañó la prédica católica. A sus adversarios se «los condenó en vida» (Ibíd.: 31-32). Relata el 9 de abril de 1948 y alaba al Ejército por su intervención, pese a lo cual «el supremo gobernante» se hizo cómplice de la violencia política (Ibíd.: 38). Los campesinos, azuzados por curas «con escapularios en el bolsillo» (Ibíd.: 68), «acaban todo liberal que encuentren» (Ibíd.: 51).

A partir de allí se detiene en los actos de violencia en la zona y en el surgimiento de una contraviolencia que adquirió carácter nacional. Cuenta la historia de Arturo Ramírez, de Sopetrán y vecino de Urumita, y de porqué se armó en guerrilla. Blandón Berrío dedica muchas páginas a describir a otro campesino, Aníbal Pineda, en apariencia el nombre real de un guerrillero del occidente antioqueño. Llegó a Urama en 1950 para asumir el mando de la guerrilla de la región, «salvar su vida y vengar atropellos» (Ibíd.: 24). Cuenta las estratagemas y burlas de Aníbal Pineda, sus actos de valor y transcribe una carta dirigida a su hermana. «Él le dio personería moral, objetivos concretos y conciencia de lucha» a cerca de 500 hombres reunidos en Camparrusia (Ibíd.: 134). Blandón Berrío lo admira también por su «respeto y devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen del Carmen» (Ibíd.: 136), hasta el punto que en su cuartel tenía sus imágenes expuestas.

Aníbal Pineda es asesinado por un traidor, poco después de que le confesara al cura que sentía que era mejor retirarse porque no veía resultados en su lucha. Blandón recuenta las circunstancias de su muerte y el dolor de los guerrilleros y campesinos en su entierro. Su asesino, otro campesino, no recibe la recompensa prometida, pues «no había presentado la cabeza de su víctima» (Ibíd.: 168).

El texto combina de manera muy libre diálogos ficticios con campesinos y guerrilleros que le relatan sucesos y más sucesos de horror, con observaciones sobre la situación política y la vida del cura en la región, hasta que

22_Hernando Santos Castillo (1917-2001) periodista, miembro del Partido Liberal, era uno de los propietarios de *El Tiempo*. Fue su jefe de redacción y editor por más de cincuenta años.

23_Hernando Santos Montejo (1886-1971) padre de Hernando Santos Castillo, hermano del presidente Eduardo Santos y también periodista en el diario *El Tiempo*. Utilizó el seudónimo de Calibán para la columna *La Danza de las Horas*, en la que hacía comentarios de tono irónico sobre política y sucesos de la actualidad colombiana.

Se destacó como liberal moderado. Publicó la columna entre 1932 y 1971, año de su muerte; continuó con la publicación incluso después del incendio del diario en septiembre de 1951, cuando también fue incendiado otro diario de ideas liberales, *El Espectador*, al parecer auspiciado por el propio gobierno conservador.

es expulsado por orden del gobernador y el obispo de Antioquia. Es pues un relato fácil de leer, con descripción de numerosas atrocidades, e inequívoco en señalar autores locales, regionales y nacionales de la violencia, por lo que se comprende bien que las primeras ediciones se publicaron con seudónimo.

Viento seco

Viento seco, del médico Daniel Caicedo²⁴, en su época fue el *best seller* de las llamadas «novelas de La Violencia». Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar (1980) señalan que fue publicada por una editorial desconocida en 1953 y llegó a vender 50.000 ejemplares en dos años, lo cual era una cifra exorbitante para esta época (Ibíd.: 7 y ss)²⁵. Como se consigna en el *cuadro 1*, ha tenido ocho reediciones, la primera de tres mil ejemplares y al poco tiempo varias más. La última consignada en la Biblioteca Nacional en Bogotá fue la de 1982, con tres mil copias, pero es muy posible que existan ediciones locales más recientes, pues ha sido usada en establecimientos educativos del Valle del Cauca hasta fechas recientes.

En la nota de los editores a la tercera edición de 1954, la editorial Nuestra América de Buenos Aires decía que la obra «se ha puesto en la cabeza de los libros más notables de la literatura colombiana contemporánea», junto con *La vorágine*. Agregan que «es tenido en su país como el libro de ficción más leído allá en todos los tiempos». De inmediato, aclaran, como atrás se dijo

ficción hemos dicho, pero debemos aclarar inmediatamente que no se trata en verdad, de una obra de imaginación sino que en realidad es un documento, una historia real [...] de los sucesos tremendos [...] de los que fueron protagonistas hombres enloquecidos por la pasión sectaria y el odio político («De los editores» en Caicedo 1953: 9).

Así fue como leí este libro por primera vez, en el inicio de los años sesenta, en casa de mi abuela, quien me lo indicó como un documento impresionante sobre Colombia. En efecto, me hizo profunda impresión, aunque ya había escuchado desde niña relatos similares de boca de mi padre que era un liberal gaitanista, senador por el departamento de Atlántico cuando el nueve de abril. Muchos otros jóvenes de entonces —algunos de mis compañeros de secundaria en Bogotá, por ejemplo— leíamos la literatura sobre los acontecimientos espeluznantes de unos años atrás, de los que teníamos noticias, algunas vagas, otras más directas por boca de nuestros padres, o incluso por haberlas experimentado en alguna

medida. Lo leí como un recuento de hechos más que como producto de la imaginación artística. Recuerdo bien la indignación y el horror que me produjo por la crudeza, porque se ensaña en darnos terribles detalles de torturas y atropellos de la policía contra campesinos y campesinas desprotegidos. También recuerdo que el relato confirmaba muchas narraciones de mi padre. Por supuesto ayudaba a situar acontecimientos posteriores de violencia, ya en el comienzo de los sesenta, como el incendio del trapiche y otras instalaciones de nuestra finca o la muerte de varios trabajadores del campo en la región del río Suárez, entre Boyacá y Santander. Entonces *Viento seco* circulaba de mano en mano entre nosotros, con curiosidad y espanto.

Algunas de estas novelas se leían como textos de la clase de español y literatura, como fue el caso en mi establecimiento educativo, en los años sesenta, con *Siervo sin tierra* y *El Cristo de espaldas*, de Eduardo Caballero Calderón; y, como ya se dijo, *Viento seco* se leyó en la secundaria hasta fecha muy reciente en algunos colegios de Cali.

En el prólogo, Antonio García comienza por decir que esta es una novela, pero que «sienta un *testimonio* y que está hecha con los materiales de nuestra propia historia» (En Caicedo 1953: 15). «Daniel Caicedo rinde su *testimonio*» continúa Antonio García, y «nadie lo obliga a ello, en una patria acobardada por el poder invicto y sin órbita de la fuerza» pues un «combatiente socialista no es imparcial frente a la injusticia». Su valor es ser «*testimonio* implacable», hecho con el «lenguaje simple del Eclesiastés», que deja ver «la lepra oculta». El texto tiene «la seca corteza del *testimonio*», no busca refinamientos verbales o literarios, sino que es «la cólera seca» (Ibíd., cursivas mías). Y lo contrasta con *El Cristo de espaldas*, que considera un documento novelado.

Así, el dispositivo discursivo, tal como lo encontramos en *Lo que el cielo no perdona*, descansa en dar testimonio de enormes injusticias cometidas contra el «pueblo». El testigo descubre una terrible enfermedad que avanza oculta; García, al escoger la lepra como alegoría, escoge una enfermedad con connotaciones de

24_Según Caicedo (1983), nació en Cartago en 1912, en una familia de hacendados. Estudió medicina en Madrid y en la Sorbona. Escribió otros libros, uno de ellos sobre Simón Bolívar y otro sobre Einstein y al menos otros dos sobre la Violencia. No he encontrado la fecha de su muerte.

25_También véase Escobar 1997.

vergüenza y ocultamiento. De allí el valor de develar la injusticia y la crueldad que se extiende por Colombia. Exhibir y reiterar es allí un mecanismo eficaz, pues lleva a la interpretación de lo acontecido como moralmente reprobable, en forma independiente de su valor estético.

Los culpables deben ser señalados, pues no se puede disculpar el crimen «perpetrado a nombre de un partido y una iglesia» (Ibíd.: 19). Pero tampoco escapan los liberales. ¡«Tartufos»!, los llama García. Finalmente, García acude a la generalización moral: «todos somos responsables porque vivimos «fríos» y «tranquilos» sobre esa «herencia de sangre» (Ibíd.). Y todavía los colombianos adherimos a esa perspectiva generalizante y nos seguimos considerando culpables de herencias de sangre que explicarían sucesivas olas de violencia.

La periodización realizada por varios críticos literarios tales como Óscar Osorio (2006), ya atrás comentada, distingue un primer periodo en el que las obras literarias buscan ante todo relatar «hechos», como lo hace *Viento seco*, sin mayor cuidado formal. Lo que se pierde de vista en esas aproximaciones de los críticos es justamente el efecto social de la fase testimonial. Por su crudeza, estas narraciones testimoniales son al mismo tiempo denuncia política y construcción de sentido compartido en torno a hechos dolorosos.

Viento seco inicia con epígrafes de las *Lamentaciones* de Jeremías, *el Infierno* de Dante, e *Isaías*. Se divide en tres partes tituladas «La noche del fuego», «La noche del llanto» y «La noche de la venganza».

De prisa, en la noche, Antonio Gallardo y Marcela bajaban la falda de la montaña. El temor a la tragedia y la oscuridad hacían interminable la distancia de un kilómetro que los separaba de la casa. Corrieron dos cuadras. [...] Se detuvieron un instante. El viento los alcanzó, también se detuvo, [...].

El cielo de la aldea de Ceylán estaba lleno de candelazos y ruido de disparos. Los chulavitas atacaban (Caicedo 1953: 31).

26_Término que originalmente designaba a los provenientes de una zona de Boyacá del mismo nombre y luego de forma genérica a la policía que tenía la misión de atacar a los liberales.

27_La mención parece a la elección presidencial de diciembre de 1949 en la que no participó el Partido Liberal por las persecuciones en su contra y solo concurrió Laureano Gómez.

En los dos primeros párrafos de la novela se reseñan los actores, el escenario, los eventos: Ceylán, norte del Valle, una pareja de dueños de finca y los atacantes, la policía «chulavita»²⁶. Una página después, las razones del ataque:

— ¡Antonio! ¡Los están matando!

— No. No creas eso, mujer— respondió Antonio, pero su corazón trepidaba con temor ante la evidencia de la catástrofe—. Te aseguro que estas gentes no tienen otro interés que impedirnos a los liberales votar en las elecciones de noviembre. Solo vienen a llevarse a los hombres mayores. Posiblemente se contenten con quitarles las cédulas de identificación (Ibíd.: 32)²⁷.

Marcela previene a su marido: «Primero tenemos que salvar a los “viejos” y a la niña. Ten prudencia e ingeniémonos el modo de escapar con ellos. ¡Qué podemos hacer contra tantos!». Pero cuando llegan, «La casa se abrasaba por los cuatro costados» (Ibíd.: 34). Marcela se salva de un intento de violación por un policía, a quien mata su marido, «como un ángel justiciero», solo para encontrar, entre las llamas y entre gritos, a los empleados y a la familia moribundos, y a su hija de seis años, violada y también moribunda. La escena se describe con detalles de las mutilaciones, heridas y violaciones. Huyen con la hija en brazos. Por el camino deben presenciar los crímenes de «detectives, de policías uniformados y de civiles con armas». «Y con horror, indignación y pena miraban los incendios y los crímenes» (Ibíd.: 37), todos a cual más de pavorosos.

Caicedo nombra cada asesino: «el Descuartizador», «El Chamón», «Pájaro Azul», el «Vampiro», «Lamparilla», cada uno especializado en una crueldad. También estaba la «Hiena», quien en «las matanzas de Betania, de Fenicia, de Salónica, del Dovio, de La Primavera, de Andinópolis, de Restrepo, de La Tulia, y del Águila había adquirido gran práctica en el arrancamiento del corazón» (Ibíd.: 44).

La niña muere. Los padres la deben sepultar en cualquier campo y siguen con rumbo a Cali. Se informan de que muchos muertos han sido arrojados al río, en el puente sobre el río Bugalagrande, mientras «el cura bendecía desde un altílo y en su mirada resplandecía la luz fervorosa y mística del oficiante de un rito sagrado» (Ibíd.: 43-44). «Y sus almas [las de Marcela y Antonio] también ardían, como ardía el paisaje, con el fuego interior de la venganza y el odio» (Ibíd.: 46). Pasan por Andalucía, y la encuentran vacía. «Era el éxodo de los pueblos a las ciudades. Las ciudades los protegían por su tamaño» (Ibíd.: 51).

Cuando llegan a Cali gracias al auxilio de un dueño de hacienda, son detenidos y golpeados por la policía «por revoltosos». Marcela se ve de nuevo amenazada de violación y solo se salva porque un hacendado compasivo le entrega a la policía el dinero de venta de ganados. El hacendado les encamina a la Casa Liberal de Cali. «Allí hay muchos refugiados y, además, el dolor común les sosegará un poco» (Ibíd.: 53). La Casa Liberal está atestada de «emigrados de todos los confines del departamento, que no tenían hogar, ni medios para conseguir una mayor comodidad» (Ibíd.: 65). Antonio escucha el relato de la masacre «chulavita» de Andinópolis «[uno de] esos poblados convertidos a la fe evangélica» (Ibíd.: 72-73). En una de las más cruentas descripciones, relata la muerte del pastor y su familia. El denunciante señala que «el presidente actual quiere perdurar su partido en el poder y, aconsejado por los jesuitas, se ha convertido en el jefe espiritual de las matanzas» (Ibíd.: 76).

En «La noche del llanto», a los pocos días de llegados a Cali, la casa sufre el ataque de un grupo de «detectives», al poco de empezar la conferencia de un jefe liberal. Los muertos se amontonan y entre ellos, Marcela Antonio es detenido y arrastrado hasta los calabozos de la policía. Sobrevive, no obstante, pues un barquero negro lo rescata de las aguas del Río Cauca donde lo arrojaron y entonces se dedica a vengar a su familia. Pero tiempo después toma la decisión de unirse a las guerrillas del Llano ante los bombardeos del ejército nacional a los campamentos guerrilleros y sobre todo porque

Fusilamientos en masa se llevaban a cabo por los chulavitas, sin distinguir sexos ni edades. Antorchas humanas alumbraban permanentemente los caminos. Violaciones y estupros como venganza por el amparo que los campesinos brindaban a los guerrilleros. Asaltos a las haciendas con el consabido robo de animales y cosechas. Y el éxodo de labriegos y finqueros con sus gallinas, cerdos, perros y caballos (Ibíd.: 118).

Antonio Gallardo decide que «era mejor marcharse a reforzar otros focos de rebelión, o su máxima aspiración, dirigirse a los Llanos de Casanare y del Meta, en donde se encontraban treinta mil hombres en armas» (Ibíd.). Cuando se dispone a partir, recibe dos disparos mortales a manos de su compañero de luchas. Daniel Caicedo describe así sus últimos minutos:

Sudaba copiosamente y la luz de la conciencia se enturbiaba. Ese sudor, esas hojas de yerba y ese sol tan distante, como hundiéndose, era el sol de los Llanos —pensó. Los Llanos de Casanare y del Meta y de Arauca y del

Vaupés, los Llanos de la libertad. De pronto oyó una voz muy clara, una voz amada que le llamaba y balbuceó con su último aliento: ¡Voy...! (Ibíd.: 121).//

La historia se cierra con la muerte a traición. Los personajes si bien simples, carentes de matices y esquemáticos, tienen los atributos arquetípicos del héroe trágico. Algo muy similar se encuentra en el asesinato de Aníbal Pineda en *Lo que el cielo no perdona*. Recordemos la historia del guerrillero liberal Guadalupe Salcedo, recogida tiempo después en la pieza teatral *Guadalupe, años sin cuenta* de Santiago García en el teatro La Candelaria, quien fue asesinado en Bogotá el 6 de junio de 1957, cuatro años después de entregadas las armas. Los héroes trágicos son, pues, parte central de esta narrativa y en ella se entremezclan los personajes de ficción y los históricos en una amalgama de fantasía y realidad.

En el prólogo, García anotaba que *Viento seco* es una imagen sin esperanza porque es la imagen del país mismo, en cuya historia hay «una serie ininterrumpida de crímenes partidistas». Por eso «los hijos de las víctimas de ayer son los verdugos de hoy» y los partidos son «hordas», apelando a una imagen del primitivismo colombiano (Ibíd.: 16). Los únicos beneficiarios, concluye García, son las clases altas, sin ideales, solo con afán de acumulación.

Leyendo estas palabras pienso que no ha cambiado mucho la interpretación más general sobre las prácticas de violencia, las de entonces y las de las últimas décadas. Esta interpretación radical propone que la historia nacional es continua en su «primitivismo», en sus «pasiones sin control» al servicio de los intereses de los poderosos. En la novela y en su comentarista de entonces no hay mediaciones posibles, salvo el levantamiento armado. No es pues coincidencia que este enfoque sea central hasta hoy en busca de legitimar el uso de la violencia para obtener cambios.

Si bien el relato señala culpables, partidos e Iglesia en la época de La Violencia, concluye que «todos somos culpables», por «pasionales». Pone el acento en la «sevi-

cia», la «indiferencia» o la «crueldad» inherente a todo colombiano. Es decir, plantea una generalización moral peligrosa, ya que en últimas relega los sucesos de violencia a la categoría ontológica del mal como supuestamente constitutiva del ser colombiano, en cambio de persistir en un juicio de responsabilidades históricas particulares que pudiera asentar una ética política de castigo²⁸.

El cristo de espaldas

El cristo de espaldas fue publicado en 1952 por la editorial Losada de Buenos Aires, en uno de los años más críticos de la confrontación bipartidista. Según Helena Iriarte (2000: 280-295), Caballero Calderón se había refugiado en Venezuela desde 1951, como perseguido político. Su novela, dice, fue un gran éxito editorial desde su publicación. En efecto, hasta el 2003 se habían publicado diecinueve reediciones, aunque no es posible identificar el número de ejemplares de cada una.

Para entonces, el periodista y novelista Eduardo Caballero Calderón²⁹ ya era conocido por sus escritos en *El Espectador* y *El Tiempo*. En 1942 dirigió junto con Eduardo Carranza el suplemento literario de ese último diario. Caballero Calderón ocupó varios cargos como diplomático y desde muy joven fue miembro de la Academia de la Lengua. A diferencia de los dos autores anteriores, era un escritor profesional, a lo que se dedicó desde cuando abandonó sus estudios de derecho en la Universidad Externado de Colombia.

Su contacto con el campo boyacense, en la hacienda de su padre en Tipacoque, alimentó sus novelas *El Cristo de espaldas*³⁰, *Siervo sin Tierra*³¹, *La Penúltima Hora*³², entre otras. Escribió también ensayos sobre sus viajes fuera de Colombia y un libro de memorias, *Memorias Infantiles*³³. Los cargos diplomáticos lo llevaron a Madrid, Lima, Buenos Aires y París, donde representó a Colombia ante la Unesco. Realizó un breve paso por la política como representante a la Cámara y diputado a la Asamblea por Boyacá y Cundinamarca y fue alcalde de Tipacoque. Dejó de escribir en 1987 y murió en 1993.

Ernesto Porras Collante (1977: 273-315) anota que en la narrativa de Caballero Calderón es central el campo visto como un universo armonioso al que está integrado el campesino, al que a menudo llama «indio». Luego, este universo se desordena y el campesino no puede asimilar los cambios. Para Porras, Caballero Calderón, por un lado, enfatiza de forma explícita las condiciones de vida de los campesinos, «la suerte miserable de los hombres del campo» y los atropellos que sufren. Pero, por otro lado, sobresimplifica y reduce a lo monstruoso a sus protagonistas, de manera que termina poniendo la tragedia campesina no en la sociedad, sino en la naturaleza de los propios campesinos. Como lo anota Helena Iriarte (2000), para Caballero Calderón los campesinos son manipulados y conducidos por el camino del odio partidista, que los degrada. Agrega, con base en Ariel Dorfman, que las novelas que documentaron violencias contra los campesinos con énfasis en las brutales condiciones de existencia, en los padecimientos y en el carácter pasivo de los hombres, fueron comunes en América Latina, tal como se aprecia en *El cristo de espaldas*.

Caballero Calderón trata la violencia partidista de los cincuenta como tensión entre la estructura de las injustas relaciones sociales rurales y las condiciones humanas de ignorancia, pasiones bajas, suciedad, fealdad, tensión que atraviesa las ciento noventa y cuatro páginas de la novela. La incapacidad y el sometimiento de las autoridades de los distintos niveles de gestión a los intereses de los hacendados y al juego partidista están encarnados con crudeza; los sufren los «vivientes»³⁴, los peones y los campesinos.

En la carta «El Santander de mis abuelos» (1973: 81-262), Eduardo Caballero Calderón escribe que los pueblos de Boyacá y Santander estaban en los años cincuenta «acorralados por la violencia, decepcionados por la mala fe, cansados de la impotencia oficial» (Ibíd.: 146). Pero considera también que esos pueblos «estaban sumergidos hasta el cuello en sus miserables pasiones» (Caballero 1993: 161). El cura joven de *El Cristo de espaldas* se topa con «ese mundo frío y resbaloso de la estupidez contra el cual rebotaba la palabra divina como una pelota de goma» (Ibíd.: 164). Él encarna el deseo de progreso, sueña con «transformar la escuela en un sitio amable y acogedor, donde los niños aprendiesen [...] el arte de mejorar la tierra» (Ibíd.: 40). Tenía la idea de «limpiar físicamente el pueblo», «se proponía constituir un pequeño club [...] levantaría el nivel de sus feligreses» (Ibíd.: 41).

A diferencia de las otras novelas, esta no se presenta a sí misma como testimonial y sigue la estructura del relato ficcional: trama, clímax y desenlace. Seguía así su entrenamiento como literato profesional, no obstante,

28_Véase Agamben (2002) y Alexander (2006: 29-90).

29_Bogotá, 1910-1993.

30_La primera edición: Losada 1952. Todas las citas en este texto corresponden a la edición: Eduardo Caballero Calderón, *El cristo de espaldas*, Colcultura, El Áncora Editores, Bogotá, 1993.

31_Primer edición: Ediciones del Alcázar, 1954.

32_Primer edición: Guadarrama, 1955.

33_Primer edición: Bedout, 1968.

34_Denominación de Caballero Calderón usada para los campesinos sin tierra que vivían dentro de las haciendas a cambio de trabajo en ellas. También se los denomina como «aparceros».

adopta un estilo realista, se detiene en pormenores de las condiciones de la vida rural y reitera detalles de la crueldad de la confrontación. Como las otras, no ahorra elementos para situar la acción en el contexto coyuntural de la violencia partidista desatada a raíz de las elecciones presidenciales de 1946³⁵.

«Desde la boca del monte, sobre un barranco negro tallado por la lluvia [...] La torre de la iglesia era la flor del frailejón, apuntando al cielo lechosos del páramo [...]» (Ibíd.: 1). Un nuevo cura, joven, se aproxima en mula, envuelto en el «bayetón que tenía un rústico olor a oveja» (Ibíd.). La novela relata una semana de acontecimientos que ocurren a partir de la llegada del cura. Los narra por su boca, lo que le da a la novela un acentuado tono moral-religioso.

El marco general es la confrontación entre liberales y conservadores. Los campesinos se debaten con hacendados que usan el partidismo para apoderarse de sus bienes. Las autoridades locales (alcalde, juez, notario, cura y los notables) son títeres en manos de los intereses de los hacendados, quienes son también los jefes políticos. Es el periodo preelectoral. Los conservadores están decididos a asegurarse por cualquier medio la elección, con la complicidad del gobernador, el Tribunal Superior y los jefes nacionales del Partido. El novelista no deja mejor parados a los gamonales liberales, quienes abusan por igual de los campesinos, solo que están ahora de huida. El paisaje que ambienta la acción es «árido», «desapacible», «perdido entre las nieblas de la cordillera» (Ibíd.: 23). Las gentes «viven de cuidar ovejas, engordar cerdos y cosechar cebada» (Ibíd.).

El pueblo está sumido en el atraso y la resistencia al cambio: «¿No hay luz eléctrica en el pueblo?», le pregunta el cura al sacristán, al que llaman *Caricortao*. «¿Luz eléctrica, dice sumercé?... ¡De eso no hay por aquí! ¡Para la falta que hace!» (Ibíd.: 3). El cura observa desde la superioridad de quien conoce el progreso.

Por fin el cura llega a «la sombría casa cural donde no había baño...» (Ibíd.). Puede entonces ver al *Caricortao*, el sacristán,

a la lumbre del chicote [...] [con la cara] embutida entre el jipa y la ruana, erizada de pelos hirsutos y abierta de oreja a oreja por un machetazo feroz que dejaba al descubierto hasta las muelas cordales. El cura sintió más repugnancia que espanto [...] cuando lo vio (Ibíd.: 15).

A la mañana siguiente

Al reabrir los ojos vio de pie frente a él, saludándole con una sonrisa melosa y estúpida, a una mujercita deforme,

una especie de vieja-niña, sin dientes, bizca, con los ojos saltones y cuyo coto, grueso como una naranja, le levantaba la parte baja del cuello[...].

—Buenos días, mi amo [...] Yo soy la boba [...] Voy a prender la candela para tenerle listo el desayuno [...] (Ibíd.: 36).

Encuentra a los feligreses «en su mayoría de rostros estólidos, feos, inexpresivos» (Ibíd.: 45), pero él aspira a ser «el buen pastor... que sacrifica su vida por sus ovejas» (Ibíd.: 39). Se atreve a decir «no reconozco enemigos ni acepto ovejas de dos pelambres [...]. Aquí, hermanos míos, “de todas se hará un solo rebaño y un solo pastor”» (Ibíd.).

Sentía el buen cura una profunda compasión por sus rudas y montaraces ovejas, que si no podían ver lejos y con mayor celeridad, era porque la ignorancia y la mugre, y el apartamiento, y la soledad del páramo las apretujaban unas contra las otras en sus bardas (Ibíd.: 93).

El alcalde, «Un hombre de mediana edad, rostro abotargado, barba descuidada ojos legañosos, más dientes desportillados en la boca...» (Ibíd.: 17), espera manipular las cédulas para la elección presidencial y se pregunta si el nuevo cura «será de los nuestros» (Ibíd.: 19), pues desconfía de su juventud. En esos mismos días llega al pueblo el joven hijo del «cacique» conservador, Don Roque Piragua, quien «no le perdonará nunca al muchacho el haberle salido rojo» (Ibíd.: 18). Alcalde y notario están a la expectativa de su llegada, pues hacen parte de la trama secreta para comprar sus tierras a muy bajo precio, para su propio padre. El notario no es sino «su testafarro, su calanchín, su monigote» (Ibíd.: 28).

Al nuevo cura lo recibe el viejo, con preocupación por los años «en que no pudimos poner ni un voto...» (Ibíd.: 143)

Se le veía por encima, hasta en la caspa que espolvoreaba los hombros de la sotana raída y brillante, que toda

35_Esa elección la ganó el conservador Mariano Ospina Pérez. Al año siguiente se realizaron las de corporaciones públicas, en medio de una confrontación en ascenso.

su vida había sido un hombre sencillo y torpe [...]. Y creía honradamente el buen hombre que los liberales son ateos masones, los masones tienen el deseo de asesinar al Papa, el cual, finalmente, es el padre de todos los conservadores del mundo y alienta una especial predilección por los conservadores de pueblo. De allí no lo sacaba nadie (Ibíd.: 144-145).

Las mujeres de la novela son, por un lado, las beatas que persiguen al cura y las notables (la mujer del notario y su hija); por otro, María encarna, una campesina perseguida. El relato contrapone la preocupación de la mujer de notario por ocultar el embarazo de su hija, no se sabe de quién, con la tragedia que sufre la campesina. Esta se refugia con sus hijos en la casa cural, pues la persigue el alcalde para apoderarse de su tienda. Ella relata los atropellos terribles que viven los campesinos liberales a manos de «los alcaldes y los agentes de policía», la ruina que les ocasionan y la agresión, no solo a su esposo, sino a su pequeño hijo «bobo», a quien un policía ciega de una patada, y a su hija violada por el hijo del gamonal. «Dos indios» de una vereda cercana asesinan al esposo porque no quiso gritar «¡Viva el Partido Conservador! ¡Abajo los rojos bandidos!» (Ibíd.: 101).

El drama escala cuando el gamonal conservador Don Roque aparece muerto a puñal en su propia cama. Culpan a Anacleto, su hijo «rojo», dada la enemistad que tenía con su padre. Se enciende el pueblo, «¡Ahora sí que no quedará ni un rojo en este pueblo, porque todos tienen la culpa de la muerte de mi padre!», grita el segundo hijo (Ibíd.). Campesinos conservadores, azuzados por policías, queman los ranchos y cultivos de los liberales.

Por una fuerza de inercia que en el fondo no era sino miseria e ignorancia, los campesinos eran liberales si habían nacido en la finca de don Pío Quinto Flechas, en el páramo, y conservadores si alguna vez recibieron cepto y látigo de los Piraguas [...] Fueran estos godos o liberales, no dejaban por eso de mirarlos como a simples bestias

de carga [...]. Su tierra quedaba siempre expuesta al capricho de los caciques, que los echaban de ella cuando les venía en gana [...]. Sus hijas seguían sirviendo de criadas y meretrices a los amos (Ibíd.: 60).

Detenido y golpeado el joven Anacleto, el cura logra, tras larga lucha, que se lo entreguen para llevarlo hasta otro pueblo, junto con la campesina refugiada. El notario le advierte, sin embargo:

Su reverencia debe saber que estamos en vísperas electorales, y que de estas elecciones depende la estabilidad del régimen conservador, el mantenimiento del orden, el establecimiento de la justicia, la guarda de la religión y los principios cristianos de este pueblo, en esta provincia, en este país [...] (Ibíd.: 85).

Todos los campesinos liberales que han sido detenidos deben abjurar del liberalismo en la mitad de la plaza, entregar sus cédulas electorales y abandonar el pueblo. Por el camino el cura y sus acompañantes ven las casas que arden, pregunta este: «¿Habría niños adentro?», «¡Yo qué sé!», le responde el teniente al mando. «¿Tú sabes si las mujeres de esos miserables tendrán niños, “Caricortao”?» (Ibíd.: 160).

Ya de vuelta, acompañan al cura, el sacristán y la hija del notario, ya en ese momento sin señales de embarazo (Ibíd.: 149). Se produce entonces un ataque y el sacristán recibe un machetazo en el vientre. El cura acude a confesarlo:

—¡Yo lo maté, señor cura! ¡Yo maté al viejo don Roque! Fue la noche de su llegada [...] después que lo dejé a su mercé en la casa cural [...]. Me habían dado doscientos peso para que lo matara [...] y no dijera nada».
—¿Quién te los dio? ¡Contesta! ¡Quién, quién?—. La voz del moribundo se apagó en un murmullo ronco... (Ibíd.: 168)

Tan pronto llega el cura, lo aborda angustiada la esposa del notario para contarle que este no tiene reposo desde que supo de la confesión y muerte del Caricortao: «Un pensamiento atroz zigzagueó por la mente del cura [...]» (Ibíd.: 183) y liga el asesinato del gamonal con el embarazo de la hija del notario... Una carta del obispo le anuncia su traslado al seminario dado su mal manejo de la situación.

Eduardo Caballero Calderón acude en la novela a varios elementos recurrentes en las otras, en especial el detenerse en el recuento de actos crueles contra los campesinos inermes. También aquí la violencia es un arma para despojar a los contrarios, que huyen o perecen de

mala manera. Como en las otras novelas examinadas, narra en primera persona atrocidades —violaciones, mutilaciones, golpizas, despojos, incendio de casas y cultivos— abusos contra mujeres, niños y hombres por parte de las autoridades manipuladas por el poder de los hacendados. La autoridad carece de legitimidad, pues es instrumento del poder local y nacional partidista.

En esta novela la trama y los personajes son más complejos, pero no escapan al estereotipo, lo que resulta en personajes siniestros, cuya fealdad física revela su mal moral. Acentúa, lo que no hacen las otras, las condiciones de opresión y miseria de los campesinos, quienes, sin embargo, están atrapados en su condición de ignorantes y pasionales, ajenos al desarrollo, visión ampliamente compartida por los pensadores y dirigentes liberales de mitad de siglo. El uso del narrador religioso como personaje central propicia un tono moral en el relato, en el que la violencia se asimila abiertamente al sacrificio y sufrimiento de Cristo. Ese tono moral compite con una segunda veta interpretativa: la ignorancia y el atraso que conduce al desborde pasional donde ocurre la atrocidad contra otros, con el efecto de que en buena parte la tragedia obedece a la condición de los propios campesinos.

La preocupación de Eduardo Caballero Calderón por los sucesos de La Violencia está presente en muchos otros de sus escritos, como ya se dijo. Por ejemplo, en la segunda de las *Cartas colombianas* (1973: 81-262) contrasta la época en el occidente de Boyacá y el oriente de Santander cuando su padre y sus tíos fundaron la primera fábrica de tejidos, pasada la guerra de los Mil Días. Trajeron calderas, máquinas, técnicos, todo de Europa, y pese a las malas vías y los malos gobiernos, lograron su empeño porque era un país más seguro. Pero entre los años cincuenta y sesenta el tránsito entre Barbosa y Tunja era más peligroso, y no solo por los bandidos en Arcabuco, sino por los retenes policiales en Barbosa. Repite la misma idea en la quinta carta: «Lo más urgente de hacer para pacificar Boyacá era disolver la policía del departamento [...]», pues «sucede que la policía se ha convertido en piedra de toque de las pasiones políticas» (Ibíd.: 161). Agrega que «La causa profunda de la violencia reside en la impunidad de los delincuentes, que trae de la mano el bandidaje. [...] Una sociedad donde los jueces son liberales o conservadores, pero no son jueces a secas [...] entonces el crimen, impune, suscita la represalia feroz» (Ibíd.: 163).

En breve, aunque el estilo es más depurado en contraste con las otras novelas, Caballero Calderón emplea en su novela los mismos elementos interpretativos: ataque y confabulación de los poderosos contra los más

débiles, abierto partidismo de las autoridades locales movidas por poderes nacionales, participación de los sacerdotes católicos en fomentar el odio y la ignorancia, en contraste con la ingenuidad de los campesinos. Da detalles y más detalles de la enorme crueldad ejercida. Resalta más que las demás novelas las condiciones a las que eran sometidos los campesinos por gamonales liberales y conservadores y las muestra como parte de una estructura rural opresiva, que condena al atraso a las personas. No obstante, acude a los mismos elementos simbólicos, el dolor de Cristo como dolor de los perseguidos, el héroe rebelde es sacrificado y es la nación entera la que sufre por un juego de poder.

Sin tierra para morir

El escritor tolimense Eduardo Santa eligió la forma de la muerte como metáfora central de su novela: a miles de campesinos se les negó la tierra de su sepultura, mientras por «las aguas del río Magdalena y por todos sus afluentes empezaron a bajar cabezas con los ojos abiertos, o sin ojos, con un rictus de amargura en los labios, cabezas de cabellos despeinados [...] y troncos despedazados y sangrantes» (2003: 208)³⁶. Por medio de esta figura macabra trabaja el escenario del relato: los llanos del Tolima, una tierra de cámbulos y guásimos, cultivos de arroz y «copos blancos de algodón», donde la violencia se extiende «como una mancha de aceite» por todas las comarcas (Ibíd.: 227) y la deja «poblada de cadáveres, llena de putrefacción, de restos humanos, de cuerpos flagelados» (Ibíd.: 243).

Eduardo Santa nació en el Líbano, Tolima, en 1927. Se graduó como abogado de la Universidad Nacional de Colombia y estudió un posgrado en ciencias políticas en la Universidad George Washington. Ha escrito novela, poesía y textos de sociología. En 1952, a los veinticinco años, escribió *Sin tierra para morir*, publicada en 1954 por la Editorial Iqueima. La segunda edición en español (2003) incluye como prólogo un texto de Jaime Mejía Duque, publicado en junio de 1959 en *Lecturas Domini-*

36. Todas las citas son de esta edición.

cales de *El Tiempo*. Mejía Duque celebra el estilo llano, claro, avaro en adjetivos y la vitalidad de los personajes, que profundiza en el gran motor de la violencia, el gamonalismo. Añade:

En realidad, *Sin tierra para morir* es un verdadero reflejo del proceso social que actualmente se está desarrollando en el campo colombiano. Allí aparece el agro en las auténticas condiciones de economía capitalista- feudal [...]. Y sobre ese cuadro conmovedor de la obra, flota la sombra de las dictaduras que patrocinaron y estimularon esa situación de odio, rencor y despojo (Ibíd.: 11).

Le sigue un breve prólogo de Sulejman Redzepagic a la edición yugoslava de 1959 —hecha en serbio y esloveno— que reitera que la novela «es un verdadero reflejo del proceso social que actualmente se está desarrollando en el campo colombiano» (Ibíd.). Para este texto usaré la edición de 2003.

Sin Tierra para morir tiene como personaje central a Don Antonio, un pequeño campesino que lucha por pagar la hipoteca de su finca. El suyo es el único pedazo de tierra que no ha caído en manos de un nuevo propietario, Don Tomás, antes yerbatero y curandero, cuya hacienda «se fue extendiendo por el llano como una mancha de tinta sobre el papel secante» (Ibíd.: 27). La trama se desenvuelve entre la resistencia de Don Antonio a vender su tierra, donde vive acompañado de su linda hija y su hermana, y la presión de Don Tomás Peñalosa por cerrar así el círculo de su propiedad.

Don Antonio celebra los cincuenta años de paz que disfruta la república y desestima los rumores sobre la tensión provocada por las próximas elecciones presidenciales. «Pueblo Nuevo es una aldea apacible» (Ibíd.: 22)³⁷, repite. Desde su hamaca, «abrazado a su guitarra» (Ibíd.: 13), contempla a lo lejos el río Magdalena. El sol de los venados resplandece detrás del río y «a lo lejos las palmeras reales tomaban los colores del crepúsculo» (Ibíd.: 35-36). No le da importancia a la llegada del joven abogado hijo del nuevo gamonal Don Tomás Peñalosa,

apersonado de asegurar el triunfo conservador en las próximas elecciones. Pero se suceden muertes atroces de campesinos y personas liberales del pueblo, cada vez más cercanas y frecuentes.

Santa usa la contraposición entre la naturaleza apacible y hermosa de la región, metáfora de la vida rural, y la furia de la naturaleza que se asemeja a la de la violencia. Por un lado «cámbulos, arrayanes, mangos y gualandayes», el fogón encendido, el trabajo del ganado, el hermoso gallo de pelea, la plancha de carbones encendidos, las cigarras que chillan entre los matorrales, los músicos que tocan pasillos, guabinas y bambucos, la preparación del viudo de pescado. Por el otro, las inundaciones, la furia de las aguas, las autoridades del pueblo, la policía, el corregidor, el hacendado, su hijo el abogado, que hablan de los «collarejos de mierda», [de] «los perros liberales que se están tirando este país» (Ibíd.: 87).

Las muertes comienzan una a una, pero al poco ya es evidente «la violencia que había crecido como los arroyos y los ríos en invierno» (Ibíd.: 203). Don Antonio continúa resistiéndose a aceptarla. Pero a medida que se acercan las elecciones el cura del pueblo, en la misa, invita a votar para elegir al joven abogado como diputado a la Asamblea Departamental y avanzan secretas deliberaciones entre la policía, algunos notables y vaqueros. Una hoja volante da consignas claras: «tenemos que ganar las elecciones y derrotar a los “cachiporros” a todo trance» (Ibíd.: 111)³⁸. El hijo del nuevo hacendado explica en una de las reuniones:

El Directorio Conservador, representante legítimo de las ideas sanas, defensor de la iglesia y de las gentes de bien, nos comunica que debemos estar unidos, en permanente vigilancia [...] Todo está planeado por las altas directivas de nuestro Partido. La clausura del Congreso³⁹ obedece a este plan [...] el Gobernador nos informa que en estos días nos despachará una remesa de armas que serán entregadas a nuestros copartidarios, a los conservadores de pantalones que puedan manejarlas sin miedo [...]. La patria está en peligro y hay que salvarla a sangre y fuego (Ibíd.)⁴⁰.

Don Antonio comienza a temer por su hija, asediada por el corregidor, y también por su hermana. Corren los rumores, se multiplican las malas noticias: «Ayer no más mataron a don Adriano Perdomo en Pueblo Nuevo y violaron a sus hijas» (Ibíd.: 143). «La casa de los Domínguez había sido arrasada por el fuego [...] Prisionera en sus cuatro paredes había sucumbido la familia entera» (Ibíd.: 158). Anoche los gendarmes «saquearon los almacenes y las tiendas, violaron a muchas mujeres

37_Las elecciones son las presidenciales de final de 1949.

38_«cachiporro» era la denominación despectiva para los liberales.

39_En noviembre de 1949 el presidente Mariano Ospina Pérez cerró el Congreso, que permaneció así hasta 1957; véase Sáenz (2007).

40_Exclamación basada en la de José Antonio Montalvo quien ministro de justicia y Gobierno de Mariano Ospina Pérez en 1948.

y mataron a más de cuatro personas [...]» (Ibíd.: 180). Golpizas, cortes de franela, muertos liberales en el río. El notario del pueblo y todos cuanto se atrevieron a protestar, incluido el cura, debieron huir.

Se había avivado la llama del odio [...]. Aquellas tropas de langostas pasaban arrasándolo todo, quemando ranchos, asesinando a la gente indefensa, arrojando niños vivos a las pailas de los trapiches donde hervía la miel a borbotones, decapitando ancianos, violando mujeres, empalando adolescentes. Robando ganado [...] (Ibíd.: 204). [En este] ambiente de zozobra todos quería emigrar, abandonar Pueblo Nuevo [...], pero ¿A dónde ir, si todo el país era víctima de la violencia oficial? (Ibíd.: 133).

La hija de don Antonio y su pretendiente campesino deciden apresurar la boda, viajar a Girardot al día siguiente. Pero esa misma noche el joven es apresado, golpeado, y no se sabe más de él. Alimenta una leyenda, tal vez consiguió huir y sumarse a las guerrillas. «Para don Antonio, que continuaba meciéndose en la hamaca, el dilema era muy claro: combatir o emigrar» (Ibíd.: 205).

Cuando llega un nuevo párroco, Don Antonio, su hermana y su hija se animan a ir a la misa, a «ese acto litúrgico que abría las puertas de la esperanza y el perdón». El nombre del cura era Angelino Builes:

Yo soy el buen pastor [...]. El Evangelio de hoy, hermanos míos, también nos habla de la oveja descarriada [...]. Estoy en la obligación moral de señalar a los responsables del caos y de la disolución y de decirles cuál es el lobo que atenta contra las ovejas [...]. El lobo feroz son ciertas ideas ateas y disolventes que han logrado calar entre el pueblo ignorante [...] son esos jefecillos que azuzan al pueblo contra la autoridad [...]. Quedan todos los campesinos notificados desde hoy que los que están organizando guerrillas para asesinar a la gente pacífica y desconocer a las autoridades [...] están fuera de la iglesia [...] A los malos elementos hay que perseguirlos implacablemente y eliminarlos sin contemplaciones (Ibíd.: 216-217).

El Corregidor y los Peñalosa fueron a comulgar [...]. Don Antonio [...] se quedó mirando fijamente al Cristo, con dulzura [...] y sus ojos fueron humildes y mansos como los del cordero pascual cuando iba a ser degollado. Le pareció ver en aquel Dios ensangrentado, flagelado, coronado de espinas [...] el símbolo de los miles de hombres que habían muerto en manos de los gendarmes [...]. Era como un símbolo de la época (Ibíd.: 219).

A los pocos días Don Antonio escucha la decisión de sus trabajadores de partir de inmediato en busca «de

las guerrillas de Justinico». Duda; al final se decide:

Hoy se van ellos y mañana nosotros (Ibíd.: 232). [...] Partiría mañana para Girardot en compañía de Alicia y Concepción. Dejaría su finca para siempre, para que Don Tomás la anexara a su gran latifundio [...] tal como lo había hecho con [...] las de los demás vecinos (Ibíd.: 240).

La última escena muestra las llamas que «crecían impetuosas a manera de inmensas catedrales de fuego» devorando la casa de Don Antonio, y a los gendarmes y al corregidor arrastrando hasta el río los cadáveres desnudos de Alicia, la hermana, y Concepción, la hija. Por último arrastraron el cadáver de Don Antonio, aún atado al tronco de un árbol. «Y todos pudieron ver que, desde los balcones, Don Tomás y Cornelio estaban contemplando aquella sucesión fantástica de escenas» (Ibíd.: 259).

En *Sin tierra para morir* están presentes elementos de la «estructura de actitud y referencia» común con las otras obras: la violencia es asociada a una plaga, una enfermedad o a un desastre natural que «desbordado» se extiende sobre los campos, alimentado desde lo más alto del poder. La coyuntura son las elecciones para corporaciones y presidencia de la República ocurridas entre 1946 y 1950. La violencia es empleada de forma deliberada para el enriquecimiento y la venganza personal, pero se sustenta en nombre de la defensa de principios religiosos y partidistas. Las víctimas sufren las mayores crueldades, humillaciones y despojos, y se asemejan en su dolor al Cristo en su *viacrucis*. Son «como el Dios flagelado», «como el cordero pascual que iba a ser degollado» (Ibíd.: 219). Los campesinos huyen masivamente.

Pero en esta novela también surge la resistencia: También aquí Don Antonio comenta que «Allá por los lados de Villavicencio, en los Llanos Orientales, la gente ha resuelto hacerle frente a los gendarmes y se está organizando una guerrilla al mando de un tal Eliseo Velásquez» (Ibíd.: 182). Habla también de Guadalupe Salcedo. No hay propiamente un héroe trágico como en algunas

otras, pero sí víctimas que con su vacilación deciden su suerte. Como en las otras, abunda en detalles históricos que identifican sin ambages a los instigadores y a los ejecutores de la barbarie: el cura hace alusión abierta a monseñor Miguel Ángel Builes y Laureano Gómez mira con «odio» desde los afiches de su campaña presidencial.

Las guerrillas del Llano

El libro *Las guerrillas del Llano. Testimonio de una lucha de cuatro años por la Libertad*, de Eduardo Franco Isaza, fue escrito y editado en Caracas en 1955⁴¹. Franco Isaza murió el 13 de julio de 2009, en Bogotá, a los 88 años de edad. Cuenta que él nació en Sogamoso, «de una familia orgullosa», que estudió en Tunja, y pasó una juventud algo turbulenta «entre la virtud y el vicio» (1955: 17).

Escribió desde el exilio, pues huyó a Caracas cuando fue condenado a 24 años de cárcel por su participación en el mando de la guerrilla del Llano, dado que no aceptó el pacto de entrega de armas de 1953, en el gobierno de Rojas Pinilla. La primera edición tiene prólogo de Plinio Apuleyo Mendoza, París, abril de 1955:

Este libro no es una novela. *Es un relato fiel, un documento* de excepcional trascendencia sobre uno de los movimientos de resistencia popular más importantes en la historia contemporánea de América: las guerrillas liberales que en los Llanos Orientales de Colombia combatieron contra la dictadura falangista instaurada por Mariano Ospina Pérez y sostenida luego por los gobiernos de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez (Franco 1955: 7, cursivas mías).

Es testimonio fiel, no ficción, es la primera advertencia, en forma similar a los otros prólogos, pero en este caso, en efecto, se trata de una crónica sin la intermediación novelística. Apuleyo Mendoza recalca que, «por tratarse de un testimonio directo de un trágico episodio de la historia colombiana, es más apasionante y más vivo que una novela [...]» (Ibíd.). Es testimonio

contra los gobiernos conservadores, calificados como tiranías y llamados «falangistas».

También refiere que el autor fue uno de los jefes más destacados y valerosos «de esa acción revolucionaria» y combatió por cerca de cuatro años contra fuerzas muy superiores. La denominación de «revolución» se repite una y otra vez, así como la connotación política: se trata de luchar y denunciar «un orden político social que se valió de los medios más horrendos para perpetuarse en el poder [...]» (Ibíd.). La revolución fue una acción de «resistencia liberal», dado que el Partido Conservador se apoyaba en «una aristocracia feudal; en una clase de caciques y de terratenientes rurales; en un clero obscurantista y fanático», que «confinó al campesino dentro de la condición desesperada del siervo [...]» (Ibíd.: 8). En contraste, los gobiernos liberales, pese a que «los izquierdistas [...] podemos hacerle reparos diversos [...]», quisieron perfeccionar las reglas del libre juego democrático. Mariano Ospina Pérez conformó una alianza «entre el sector monopolista del capitalismo antioqueño y el latifundismo rural», que enfrentó la oposición «vigorosa y democrática» de Jorge Eliécer Gaitán, «el más prestigioso caudillo que ha tenido Colombia» (Ibíd.: 9). «Ospina instauró la dictadura. Para llegar a ella, para consolidarla luego, se valió de la violencia fría, sistemáticamente aplicada a la escala nacional, región por región, por detectives y policías, con métodos importados de la España falangista» (Ibíd.: 10).

Mendoza habla entonces de los «millares de refugiados, arrancados por la violencia de sus pueblos». «Más de cien mil muertos. Más de 30.000 casas quemadas; más de 400 aldeas arrasadas por completo; más de 330 regiones declaradas zona de violencia, es decir, el 39.3% del territorio nacional», según estadísticas oficiales (Ibíd.). También habla del fin de las instituciones democráticas al cerrar el Parlamento, las Asambleas y cabildos y gobernar por decretos, modificar la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado. En ese clima político se «elige» (entre comillas en el original) a Laureano Gómez. La resistencia a esa «pavorosa dictadura se llevó a cabo en dos planos paralelos y simultáneos: la resistencia pasiva de los dirigentes liberales y la resistencia armada del pueblo» (Ibíd.: 11). Por un lado, el «espíritu legalista» de la dirigencia liberal, sus «tibias protestas civiles» «desde sus fáciles exilios en Europa», en lo que Franco Isaza coincide, pues estaban «tapando con parágrafos e incisos los agujeros que hacían las balas del godó» (Ibíd.: 21).

Por el otro, el carácter social de las guerrillas. Franco Isaza supo «quemar las naves con su clase y sus intereses», pues, dice Mendoza, «Las guerrillas se formaron exclusivamente con peones, campesinos, estudiantes,

41_Editorial Universo C. A., 1955. Villanueva (2012) dice que la primera edición fue financiada en parte por la masonería venezolana y su principal distribuidor fue Plinio Mendoza Neira, su suegro y copartidario. Ediciones posteriores, de 1959-1976, fueron prologadas por Juan Lozano y Lozano (poeta, periodista y diplomático nacido en 1902 en Ibagué y muerto en 1980 en Bogotá) y Enrique Santos Calderón (1945) periodista, vinculado a *El Tiempo* del que fue codirector y columnista, hasta cuando la familia Santos vendió el diario.

chóferes, gentes anónimas» (Ibíd.: 12). Por último, el prologuista destaca que las guerrillas nunca fueron sometidas, pese a los bombardeos y la superioridad de las fuerzas del gobierno. Por eso «A raíz del 13 de junio [de 1954] el Gobierno del General Rojas Pinilla⁴² estimó necesario pactar con ellas [...]», a lo que Franco Isaza se negó (Ibíd.) y así terminó «la epopeya de Casanare».

La primera edición tiene 337 páginas y un mapa de un área entre Sogamoso, Villavicencio y Acacías, un amplio triángulo vecino al piedemonte llanero. Se divide en dos partes y dieciocho capítulos, que se inician en las salinas de Chámeza y culminan con cartas y otros documentos de la rendición. El hilo del relato sigue los pasos de Franco Isaza desde la hacienda de su tío hasta la paulatina y difícil formación de la guerrilla en Casanare. Narrado en primera persona, tiene el formato de un diario con el registro del paso de los días y de las reflexiones de su autor. Después de la primera, esta obra ha tenido cinco reediciones⁴³; la última fue de 1994 (véase cuadro n.º 1).

Franco Isaza inicia su relato cuando recibe la noticia de que llegaron «los chulavitas» mientras él administra una finca de su tío en Chámeza, Boyacá, dedicada por generaciones a la producción de sal. En las primeras páginas cuenta cómo tomó la decisión de incorporarse a la guerrilla:

Gustavo Jiménez [parlamentario por Boyacá y presidente del directorio liberal de Boyacá], compañero de mi niñez, con quien cambié mis primeros puños a los trece años y con quien jugábamos a «las guerrillas» por los lugares más abruptos de nuestras tierras sogamoseñas, el Chato Jiménez, estaba muerto [...]. Gustavo Jiménez había sido asesinado en pleno salón de la Cámara en el Capitolio Nacional, por la bala artera del indio Amadeo Rodríguez. Esto lo supe en Sabana Grande, un pintoresco pueblito levantado sobre una meseta a orillas del río Upía⁴⁴. Y Sabana Grande pereció también (Ibíd.: 21).

Franco Isaza tenía la información sobre levantamientos liberales en varias partes del país, en el norte de Boyacá, en el Tolima, en el Huila, en el Valle, en Bolívar, «poblaciones enteras, desesperadas, se habían echado al monte. Era el comienzo de las guerrillas». Sabía de atropellos de la policía incluso en Bogotá, pues en «la Ciudad Universitaria habían sido golpeados y esposados algunos estudiantes por la famosa Popol» como llamaban en burla a la policía. «*El Siglo* vomitaba todos los días amenazas e insultos contra todos sus verdaderos e imaginarios enemigos [...]. *El Tiempo*, la gran tribuna liberal, apenas si podía escurrir de vez en cuando alguna

información sobre incendios y masacres [...] Las directivas liberales, atónitas ante las situaciones que creaba el gobierno, estaban mudas para el pueblo» (Ibíd.: 21-22).

«Ahora, a horcajadas en la silla vaquera, mirando por encima de las orejas de una mula, entreveía la ocasión de cumplir» la vieja promesa hecha a Gustavo Jiménez de no ser indolente ante lo que sucedía (Ibíd.: 22). Inició así un recorrido desde Chámeza hasta Sogamoso y Bogotá. Corría el rumor de que el capitán del Ejército, Alfredo Silva, se había tomado la base aérea de Apiay y «un tal Eliseo Velásquez a Puerto López»:

Había llegado mi momento. En Bogotá averigüé cuanto deseaba saber y, celoso de mi secreto, organicé mi regreso a Chámeza, de donde partiría directamente al Llano [...]. ¿Existía realmente la revolución en el Llano? ¿Se mantendría firme, tendría duración? Y... ¿tenía armas? (Ibíd.: 23).

En Chámeza, durante las elecciones presidenciales (finales de 1949) las patrullas apaleaban, encarcelaban y ponían multas a los que no quisieran someterse. «Así, lo que hubo en Chámeza en la elección, fueron 800 votos conservadores animados por los gritos, ¡Viva Cristo Rey! ¡Muera Echandía!» (Ibíd.: 18)⁴⁵.

Pero tan solo llegar al Llano y comienzan las decepciones. Franco topa con amigos, viejos compañeros de estudios y con personajes errantes como el tuerto Giraldo, todos en la búsqueda del gran jefe, Eliseo Velásquez. A los aventureros se suman quienes huyen de la violencia y trabajadores de los hatos ganaderos. Cuando encuentran a Velásquez cerca del río Casanare, les causa mala impresión la ausencia de organización y su aire autoritario:

Quería sinceramente encontrar al jefe, y lo que hallé fue una tusa [...]. Ese Velásquez, que encarnó en un momento la reacción popular, y bajo cuyo nombre se hicieron los primeros, dolorosos y dramáticos intentos de lucha, era un patán. La otra cara de la medalla liberal; por una, en-

42_Militar, ingeniero civil, dio un golpe de Estado el 13 de junio de 1953 al presidente Laureano Gómez. Gobernó con apoyo de militares y sectores civiles que lo consideraron como una vía hacia la pacificación. Perdió apoyo y fue depuesto en mayo 10 de 1957. La tregua que acordó con las guerrillas liberales en 1954 cerró un ciclo del periodo llamado La Violencia.

43_Registradas en las bases de datos de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional.

44_Pueblo en el pie de monte de los Llanos de Casanare.

45_Darío Echandía (1897-1989), destacado político liberal, abogado, fue miembro de la dirección del Partido Liberal. Fue ministro en varias oportunidades en los gobiernos de Alfonso López Pumarejo, Mariano Ospina Pérez y Carlos Lleras. Se lo consideró liberal del ala de izquierda. Como designado ocupó la presidencia de Colombia entre octubre de 1943 y mayo de 1944, ante la renuncia del titular López Puma-

trega, prudencia, legalismo; por otra, venganza, muerte, y saqueo [...] gritar, maldecir, destruir y matar. A medida que la violencia y los métodos fríos y despiadados de los chulavitas⁴⁶ crecían en intensidad, la consigna de Velásquez no era sino «muerte y reacción» (Ibíd.: 37).

El recuento del estado de la «revolución» está intercalado con anotaciones sobre la vida en la región: «El llanero trabaja a caballo y gusta de gastarla toda, reír, beber, cantar y bailar, y volver a trabajar, como un culto a la vida libre y ligera» (Ibíd.: 27). Los hatos con miles de reses, los vuelos de aviones ligeros que conectaban pueblos y hatos, las ferias, la música, el lenguaje coloquial, están registrados.

Es insistente en la contraposición entre la dirigencia liberal, «la actitud pasiva de Alberto Lleras y de Echandía [...] aquello de “¿y el poder para qué?”⁴⁷» y el pueblo que lucha «honradamente [que] no necesita sino de corazón» (Ibíd.: 24). Él mismo se describe con apenas «un revólver 38 largo con 13 cartuchos [...]. ¡Ah!, también llevábamos un par de corazones y un anhelo, quizás el de conquistar la gloria, quizás el de vengar el pueblo colombiano» (Ibíd.: 25). En su recorrido, Franco encuentra muchos «arrochelados» que «no llevan plan». «Lo único que los conduce es la rabia». «Lo bueno será cuando estos guapos se organicen y se adiestren» (Ibíd.: 31-32).

El texto se desenvuelve en detalles de su correría por los dispersos focos de rebeldes a lo largo del piedemonte y la llanura cercana. Los diálogos son sencillos intercambios en los que abundan el lenguaje y las expresiones coloquiales y se enfocan en el estado de ánimo de los rebeldes y el modo de vida llanero. Precisa sitios y nombres, circunstancias e incidentes locales y nacionales. Muestra la expectativa y el desengaño por el fracaso del golpe de Estado contra Ospina Pérez en noviembre de 1949; al poco, «mataron al hermano del doctor Echandía, de un tiro que era para el viejo»

Había multitudes en la casa de Echandía, en la calle, en todas partes, pidiéndole que diera la orden, con el bien

entendido de que allí había ejército dispuesto a seguirnos [...]. Pero el viejo se calló, arguyendo que él no guardaba rencor a nadie Mientras la fórmula conservadora [...] era sencilla: ¡matar! Al mismo tiempo las directivas, los intelectuales y clases privilegiadas del liberalismo huían a sus torres de marfil y hacían el pequeño esfuerzo de callar [...]. Cayó la noche en Colombia y se hundió el cuchillo en la garganta del pueblo (Ibíd.: 75).

Así, las primeras 176 páginas están dedicada a mostrar el auge espontáneo de llaneros y unos pocos ex militares para luchar contra el gobierno, mientras algunos, Franco entre ellos, buscan armas y tratan de organizar a la gente. Se detiene en los varios fracasos de ataques a los «chulavitas», en el personalismo de los jefes, en especial de Eliseo Velásquez, y en la fiesta que irrumpe a la menor ocasión: «Suenan la maraca; el tiple, el cuatro y la bandola, acompañan el joropo o acompañan la copla llanera, aguda, altiva y leve como el alma de quienes la cantan» (Ibíd.: 106). Es una primera fase de entusiasmo desbordado, con gritos de «¡Viva el Partido Liberal! ¡Viva la revolución! ». Agrega luego con amargura:

La revolución jamás se hizo a pesar de que se llamó revolución. Ciertamente no fuimos más allá de la organización de bandas armadas que heroicamente se defendieron contra el terror de un régimen, débilmente iluminados por un ideario libertario pero sin la menor formación de base. Porque quienes debieron hacerlo, estuvieron ausentes, traidoramente ausentes (Ibíd.: 94).

La segunda parte del relato da cuenta de la ofensiva militar de 1950, al final del gobierno de Mariano Ospina Pérez. Los guerrilleros reciben la noticia de que tendrán armamentos, pero ¡engaño! La represión es feroz y Franco, hasta ahora parco en descripciones de crueldad, hace relatos semejantes a los que registran los otros escritores. Masacres, violaciones, quema de casas, muerte a bayoneta de niños. A Venezuela llegan refugiados por montones, mientras algunos ganaderos aprovechan para apoderarse de los ganados de quienes huyen. Se profundiza el terror: muchos prisioneros mueren en la cárcel en Villavicencio o en Sogamoso y algunos son lanzados en avionetas desde el aire: «Corría el mes de agosto [1950], el mes de la desbandada». «La hora era muy difícil, el Llano había caído como tanta comarca colombiana. El Partido Liberal yacía por el suelo [...]» (Ibíd.: 161). Franco apenas sobrevive entre el monte cerca de Yopal con unos pocos de su «comando». Finalmente logran una reunión en Hato Cozamal en la que aparece Guadalupe Salcedo. Comienza la reorganización con la decisión de incendiar los hatos de

rejo. En 1948, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, aceptó hacer parte del gobierno de unidad de Mariano Ospina Pérez, por lo que fue duramente criticado.

⁴⁶Por conservadores.

⁴⁷Esta exclamación de Darío Echandía, citada por Franco, fue su respuesta a quienes lo instaban a tomar el poder después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, aspiración de los gaitanistas radicales.

los traidores y prosiguen con acciones cada vez mayores. Se fortalecen de nuevo, logran un comando unificado con Franco como comandante mayor.

En 1952 comienzan los acercamientos para la paz, unos con la mediación de un abogado conservador enviado por Roberto Urdaneta Arbeláez, quien era el ministro del Interior, otros con Alfonso López Pumarejo. Franco consigna entre varios documentos una muy extensa carta de López Pumarejo fechada el 25 de agosto de 1952 y dirigida a Mariano Ospina con el propósito de acordar con él como intermediario con el gobierno una comisión que investigue lo sucedido en el Llano. Además, López se reunió con la plana mayor de la guerrilla y elaboraron un documento con sus peticiones, que incluye un plan económico para el Llano⁴⁸. El 4 de septiembre los diarios liberales destacan la carta de López. Pero, continúa Franco, el 6 de septiembre de 1952 «los agentes de la maquinaria chulavita» incendian y destruyen las rotativas de estos diarios y las casas de Carlos Lleras y Alfonso López. Ellos huyen al exilio: «Quedaba liquidada toda esperanza de paz para el martirizado pueblo liberal» (Ibíd.: 314). El texto renueva las críticas a la dirigencia liberal, en particular a Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo, quien solo «se ocupaba de una novia y una luna de miel» (Ibíd.: 316), a Alberto y Carlos Lleras y a Darío Echandía. Rescata a unos pocos por su valor, entre ellos al padre de quien escribe su prólogo, Plinio Mendoza Neira, reconocido gaitanista.

Pero la guerrilla se hace fuerte, cosecha triunfos, lanza un plan ganadero y cobra impuestos a los hacendados. En eso «un hecho insólito vino a perturbar el paraíso chulavita: el 13 de junio de 1953 las Fuerzas Armadas asumen la responsabilidad del poder con el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla como Presidente [...]» (Ibíd.: 326). Franco enumera los incidentes de la caída de Laureano Gómez y destaca que Rojas Pinilla ofrece la paz. «¿Sería otra jugada?», se interrogan los guerrilleros (Ibíd.: 327). Pronto llegaron contactos directos, reuniones, documentos. Franco consigna varios de ellos, entre los cuales una carta a él como «Coronel Franco Isaza» en la que le apura a reunirse para lograr acuerdos. En septiembre de 1953 la prensa anuncia la entrega fraccionada de las guerrillas. Fue un «desbarajuste», dice Franco

En síntesis, a cambio de nada, las guerrillas victoriosas ceden el terreno conquistado a tan alto precio, y sin dejar nada para sí, se entregan tan confiadas como otras veces fueron al combate. Y la gran rebelión se apaga para abrir un paréntesis, en el tan agitado y tremendo drama político colombiano.

Este es el fin del texto. Si bien este difiere de los otros por ser una crónica de la experiencia personal de Franco Isaza, se hace desde similar punto de vista, el de los liberales perseguidos por los gobiernos conservadores, y como los otros, emplea el recurso de presentarse como testimonio. Su veracidad reside en ser experiencia personal.

Por su carácter de crónica de la resistencia se detiene en la organización y acciones de la conocida *guerrilla del Llano*. Como las novelas, acude a narrar las crueldades que se contraponen a la vida rural de los llaneros y ensalza el valor de la lucha armada como única salida a la situación. El rasgo peculiar es la reflexión política y la crítica amarga a los dirigentes del Partido Liberal, que relaciona con su miedo a una transformación social que les pueda afectar. Y también critica la poca visión de la guerrilla al aceptar el trato para deponer las armas a cambio de muy poco, de manera que resta la sensación pesimista de una lucha perdida y del retorno al estado de injusticia social. Esta visión pesimista sobre cambios en la sociedad colombiana es uno de los legados de esta literatura en su conjunto. Veamos ahora en síntesis los recursos que emplearon.

Los recursos de eficacia simbólica

Vistos en conjunto, podemos decir que los cinco textos emplearon tres recursos principales de eficacia simbólica: adoptar el punto de vista de los ofendidos, la construcción de repudio moral al mostrar víctimas victimizadas y, finalmente, hacerlas símbolo de la patria, ensangrentada, que abunda en víctimas pero donde también aparece la resistencia de héroes valerosos y trágicos.

En cuanto al punto de vista de los ofendidos, el centro narrativo de cada novela es la suerte cruel de miles de campesinos, inermes ante fuerzas poderosas manipuladas por los intereses de las más altas jerarquías nacionales, en particular los del Partido Conservador. Al adoptar el tono de la denuncia se establece la superioridad moral del denunciante, quien, además, tiene el valor

48_Registra varios documentos en las páginas 297-314.

de luchar contra los abusos de poder. Esta literatura adquiere así un tono contestatario y rebelde.

Fueron escasas las novelas que adoptaron el punto de vista conservador como *El mártir de Armero. La vida y el sacrificio del padre Pedro María Ramírez Ramos, víctima de la revolución del 9 de abril de 1948* (1952), escrita por el jesuita Daniel Restrepo. Augusto Escobar Mesa (1997) recuenta tan solo siete novelas con la opinión conservadora; son el 10%, señala, de las setenta novelas publicadas entre 1949 y 1967. También fueron muy pocas las relativamente «neutras», como *El día del odio*, de Osorio Lizarazo (1952). La inmensa mayoría se hizo desde el punto de vista partidista liberal. Lamenta Suárez Rendón que «el Partido Conservador por razones que para mí no son suficientemente claras, pareció ignorar la ola de literatura que contra él se estaba escribiendo» (Citado en Osorio 2006: 89). No obstante, parece claro que eran los liberales quienes se sentían perseguidos por el gobierno y la maquinaria de poder. Allí se incluía a la Iglesia Católica, que señalaba públicamente a los liberales y a los comunistas como confabulados contra el orden cristiano⁴⁹. Recordemos que en noviembre 1949, el presidente conservador Mariano Ospina Pérez cerró mediante decreto de estado de sitio el Parlamento y las Asambleas Departamentales y estableció una rígida censura de prensa y comunicaciones (prensa, radio, correos). El parlamento permaneció cerrado durante el gobierno de Laureano Gómez y solo se reabrió en 1958.

Dos de los cinco textos van más allá de la lucha bipartidista y hacen explícita la relación entre los actos de violencia y las estructuras de poder de la sociedad colombiana, los de Eduardo Caballero Calderón y Eduardo Franco Isaza. El primero sitúa los sucesos en el marco de la relación gamonal-hacendado-peón. Mientras que Franco Isaza resalta más bien los acuerdos bipartidistas ante el temor de la explosión popular, lo que lleva a que las élites pacten con facilidad a espaldas de los intereses del pueblo, como sucedió con las guerrillas del Llano. Los otros tres escritores no llegan tan lejos, pero evidencian la relación entre ejercicio de la violencia, los

intereses por mantenerse en el poder y la apropiación de tierras. Es más, la ilustran con macabro detalle. En *Sin tierra para morir*, uno de los personajes centrales es el curandero, antiguo vendedor de pócimas y remedios indios, que se ha vuelto próspero hacendado por medio de artimañas. Él orquesta y presencia con frialdad cómo las autoridades locales ejecutan la masacre del finquero liberal y su familia, cuya tierra codiciaba. Así, podemos decir que las cinco obras muestran la violencia como función del ejercicio de poder y la apropiación de tierras.

Identifican con precisión la coyuntura política, la confrontación entre liberales y conservadores, y también a los victimarios, incluso con sus nombres reales como en *Lo que el cielo no perdona* o en forma alusiva como en *Sin tierra para morir*. El relato es claro, simple: las víctimas pertenecen al pueblo llano liberal, mientras los victimarios locales obedecen a una «violencia oficial», conservadora. El contraste simbólico entre unos y otros se hace más efectivo con la representación de la vida rural como tranquila, a menudo idílica, con gentes sencillas, alegres y trabajadoras, pese a sus diferencias sociales. La descripción de usos y costumbres, ropas, comidas, ritos, fiestas, dichos, música, paisajes, mercados, cumple este papel.

Cada texto describe cómo la violencia comienza de a poco y cómo va escalando hasta la mayor crueldad. En todas ellas los agentes de la violencia local son los policías, hacendados, jueces, notarios, los notables conservadores del pueblo, azuzados, alentados y protegidos desde el alto gobierno y la jerarquía católica. En todas llegan órdenes, armas y hombres para asegurar el triunfo en las urnas, y se recogían y destruían las cédulas de identidad que permitían a los hombres votar, en referencia abierta a las elecciones presidenciales de 1946 y de 1950: «Te aseguro», dice el protagonista de *Viento seco* para tranquilizar la inquietud de su mujer, «que esas gentes no tienen otro interés que impedirnos a los liberales votar en las elecciones de noviembre» (Caicedo 1973: 32). Pero también estaban convencidos que no solo las elecciones estaban en juego. El notario exhorta al cura joven de *El Cristo de espaldas* «[...] de estas elecciones depende la estabilidad del régimen conservador, el mantenimiento del orden, el establecimiento de la justicia, la guarda de la religión y los principios cristianos de este pueblo [...]» (Caballero 1952: 85).

La violencia, asemejada a plaga, enfermedad o desastre natural, irrumpe y se extiende hasta cubrir la vida rural de manera deliberada, planificada y alimentada «desde arriba». *Sin tierra para morir* inicia con el protagonista que se balancea en una hamaca, abrazado a su guitarra, al resguardo del calor de la llanura del Magdalena. Un cámbulo rompe la monotonía del paisaje.

49_«Miguel Ángel Builes escribió su vigésima quinta pastoral de cuaresma en términos también retaliadores: "Este año de 1949 ha amanecido con signos de catástrofe mundial. El comunismo universal tiene dividida en dos porciones a la humanidad: la una, numerosa y potente, milita bajo las banderas de la bestia apocalíptica;

la otra, menos numerosa y cada vez más debilitada, pelea bajo las banderas de la cruz. La revolución del nueve de abril de 1948, dejó los campos políticos colombianos perfectamente alineados con nuevos y definitivos mojonos: el comunismo y el orden cristiano». *Credencial Historia* n.º 162, junio de 2003: 1

El cámbulo «semeja una mancha de sangre o una herida abierta en el horizonte», presagia (Santa 2003: 13). La naturaleza acompaña y simboliza la tragedia en la obra de Daniel Caicedo: «Y el viento aulló, o las voces aullaron en el viento» (Caicedo 1973: 31). El viento aviva el incendio provocado por la policía sobre Ceylán, población en el norte del Valle, con el que se inicia la novela.

El segundo recurso de eficacia simbólica es la construcción de repudio moral mediante la descripción de víctimas que sufren las mayores crueldades, humillaciones y despojos, y se asemejan en su dolor al Cristo en su *viacrucis*. Son «como el Dios flagelado», «como el cordero pascual que iba a ser degollado» (Ibíd.: 219).

Las cinco novelas recurren a enumerar con abundancia de detalles escabrosos las vejaciones y atropellos sufridos por la población rural. Es tan acentuado este rasgo que, como se anotó, no hay estudio literario que no se refiera a él de manera crítica, pues les parece este recuento de crueldades contrario a la estética y pierden de vista su efecto social. Los relatos crudos, cruentos, dolorosos tienen la eficacia simbólica de construir asociaciones emocionales vívidas y duraderas: cuando leí para este trabajo *Lo que el cielo no perdona*, encontré allí algunas de mis propias imágenes de la época de La Violencia. Una de ellas, especialmente repugnante y que escuché de niña a mi padre y a otras personas como referida a sucesos en Boyacá y Santander, está relatada por Blandón Berrío para el occidente antioqueño: «Las comisiones de pacificación les ofrendaban [a los sacerdotes que los incitaban] sartales de orejas y narices de pobres mujeres y niños para que ellos creyeran que pertenecían a liberales asesinados» (Blandón 1955: 191). Agrega a continuación que él en persona escuchó a un cura con el que viajaba, decir que «ojalá pudiera desayunar todos los días con orejas de liberales» (Ibíd.). Mi imagen recibida, ¿venía de la literatura? ¿O de la experiencia de las personas que me contaron esas historias? No importa cuál de las dos, pues la imagen ha sobrevivido como huella mnémica de una época.

Las cinco novelas se exhiben sobre la forma en que se ejerció la violencia sobre cuerpos y bienes: el uso del fuego, de la amputación, de la violencia sexual, la flagelación, el colgamiento y las golpizas. Estos detalles parecen repugnantes e innecesarios. En 1959, Gabriel García Márquez dijo que *Viento seco*, como en general estas novelas, no son sino «el exhaustivo inventario de los decapitados, los castrados, las mujeres violadas, los sesos esparcidos y las tripas sacadas y la descripción minuciosa de la crueldad con que se cometieron esos crímenes» (García 1959: 16). Pero *Viento seco* fue el gran éxito editorial, con cincuenta mil ejemplares vendidos

en dos años (1953-1955), muy numerosas reediciones y es aún material de lectura en la secundaria en escuelas del Valle del Cauca. Así, la desaprobación estética de la crueldad no debe hacernos olvidar que su exhibición tiene como efecto principal convocar a la compasión y la solidaridad, es decir, a tender un vínculo afectivo de identificación entre el lector y las víctimas.

La exhibición de la crueldad provoca sentimientos de indignación y repudio, de manera que los detalles cimientan un esquema moral que empieza por valorar al escritor como testigo. Quienes así escribían fueron vistos en esos momentos como valerosos y dignos de admiración, como ya lo señalamos. El narrador asume un carácter «heroico» en contraste con los que guardan silencio. Antonio García es duro con «nuestros intelectuales —así como a nuestras clases altas— que guardan [...] silencio ante el drama de nuestro país y de nuestro pueblo» (García prólogo 1954: 24). Contrasta esta actitud con la del médico Daniel Caicedo, quien relata «la agonía, el dolor, y la muerte» «tal como ha llegado a sus manos» (Ibíd.: 20).

Diversos símbolos cristianos del sufrimiento se usan reiteradamente, de manera que las víctimas se asemejan al Cristo martirizado, son como «corderos pascuales» a punto de ser degollados. Como efecto de este uso de los símbolos cristianos del dolor, los relatos se cubren en una interpretación moral.

No obstante, la mayoría de los textos se desliza hacia la idea de la violencia alimentada por pasiones y odios llamados «ancestrales». Así, se genera una ambigüedad moral: mientras se nombra a los culpables y se muestra a las víctimas inermes, también se establece una cierta semejanza de todos, liberales y conservadores, en la «irracionalidad». Mientras por un lado el escenario y los actores son precisos, por el otro sus actos se diluyen en una culpa común, pues todos son «pasionales».

La patria ensangrentada; de víctimas a héroes trágicos

Finalmente, en los cinco textos la patria está «ensangrentada», hay «una guerra civil». La crueldad sobre el

cuerpo de las víctimas es metáfora del cuerpo de «la patria». Los detalles de crueldades, además de ser un recurso de verosimilitud, sirven a lo que varios analistas literarios han llamado con desprecio, «tono trágico». No obstante, es justamente el tono trágico el que le da vigor a la denuncia y permite la generalización por encima de hechos particulares. El tono trágico es pues no solo descriptivo, sino que es un recurso retórico que apunta a la generalización de los sucesos. Hace parte del dispositivo cultural, de la estructura de entendimiento mediante la cual los sucesos se narran de determinada manera.

El tono trágico también permite construir, además de víctimas y culpables, héroes. Con excepción de *El Cristo de espaldas*, los otros relatos muestran que a medida que se incrementa la violencia, surge la resistencia. Los cuatro dibujan con simpatía la elección de quienes deciden enfrentar con las armas al gobierno conservador. Hay pues héroes, los campesinos que se deciden por una defensa armada. Estos héroes se llaman, según el cura Blandón Berrío, Arturo Rodríguez y Aníbal Pineda en el occidente de Antioquia, quienes hacían parte del comando general de las guerrillas de Antioquia en 1950. Pineda, dice Blandón Berrío, músico y trabajador del campo, era un sobreviviente de la masacre de Ceylán, en el Valle. Pone en su boca que «aquello era violencia oficial y había que oponerle la contraviolencia» (Blandón 1955: 124), pese a que era devoto «al sagrado Corazón de Jesús y a la Santa Virgen del Carmen» (Ibíd.: 136). Pero Pineda es asesinado a traición por uno de los suyos, es vendido al enemigo, con el gran pesar del pueblo. A traición muere también Antonio Gallardo en *Viento seco*. Después de la masacre de sus hijos y padres en Ceylán y la muerte de su mujer en la Casa Liberal en Cali⁵⁰, Gallardo se une a la guerrilla local, para morir a manos de un compañero cuando emprendía ilusionado el viaje para unirse a las guerrillas del Llano.

La suerte trágica de Don Antonio, su hija y su hermana en *Sin tierra para morir* queda sellada en el momento en el que él decide no acompañar a sus vaqueros, que guitarra en mano se marchan en busca de los rebeldes del valle del Magdalena.

Franco Isaza escribe la epopeya de la formación y el desarme de las guerrillas del Llano, con varios héroes: Guadalupe Salcedo y el propio Franco, y antihéroes, personas que no estuvieron a la altura de las circunstancias, como Eliseo Velásquez y los jefes del Partido Liberal, quienes abandonan a los guerrilleros por un pacto entre élites bipartidistas.

De esta forma, los relatos no se quedan en la victimización y muestran la rebelión armada como la opción justa. No obstante, quienes asumen su jefatura son héroes trágicos, muertos por la traición de sus propias gentes. Dejan así los textos un sabor amargo, desesperanzado.

Conclusiones

Tal como atrás quedó dicho, entre 1946 y 1966, periodo conocido como La Violencia, se escribieron en Colombia 74 novelas y centenares de cuentos, además de pintura, poesía, fotografía, teatro, que representaron de determinada manera los sucesos de violencia de esa época. En 1946 se inició la publicación de estas novelas, que abundan a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Seleccioné cinco textos que considero característicos de lo producido entre 1946 y 1966, pues estuvieron entre los más conocidos y cubren las principales regiones donde se concentró la violencia.

La tesis central es que la proliferación evidencia un afán casi angustioso por dar cuenta de lo ocurrido, tal como se aprecia también en otras expresiones artísticas, por lo que es interesante detenerse en sus claves interpretativas. Como medio de representación, las novelas son artefactos culturales situados en coordenadas histórico-sociales precisas. Las novelas crean o auspician lo que Edward Said llamó una estructura de actitud y referencia, es decir una lente para interpretar sucesos y personas, y para guiar sentimientos, pensamientos y acciones futuras.

Los textos que nos ocupan tienen en su mayoría la forma literaria de la novela. El contexto de su producción era de intensa politización, dentro del clima ideológico mundial de un agudo anticomunismo. En este ambiente, los liberales colombianos fueron asociados a los comunistas, enemigos que era preciso combatir a toda costa, pues amenazarían el orden social y sus principios morales.

Pese al recurso de la ficción, todos se afianzan como documentos testimoniales y ninguno escatima señales para identificar con macabra precisión fechas, autores, lugares y modos de operar. Sobresale su afán por dar una versión de los hechos contra la interpretación «oficial».

50_Los dos sucesos, el incendio de Ceylán y el ataque a la Casa Liberal en Cali fueron hechos históricos.

La hibridación entre la ficción, el testimonio y la crónica, nos dice Augusto Escobar Mesa (1997), es una característica de la literatura latinoamericana del siglo XIX y parte del XX. Novela y testimonio se funden sin demasiada preocupación y a veces en detrimento del valor estético. Este híbrido era un vehículo culturalmente arraigado en Colombia y como lenguaje familiar tenía alto valor comunicativo que permitía la identificación personal. La literatura era, pues, un recurso expresivo bien conocido por las capas letradas, como lo había sido de tiempo atrás para exponer ideales y críticas sociales o para expresar dilemas y anhelos de conformación nacional.

Los principales recursos de eficacia simbólica en la representación fueron adoptar el tono testimonial desde el punto de vista de los ofendidos, los campesinos liberales; también la construcción de repudio moral mediante la descripción de las crueldades contra las víctimas, y, finalmente, el tono trágico que dibuja héroes, héroes trágicos, emblema de una tragedia de la nación entera. El empleo de conocidos símbolos cristianos de dolor ayudó a dibujar una imagen sencilla, cruel y atroz de la que surge la compasión con el sufrimiento de la víctima y la desaprobación moral del victimario, símbolo de la maldad en el ejercicio del poder. Quedan deslegitimadas las autoridades locales y nacionales y la Iglesia Católica, de manera que en cuatro de ellas la única esperanza es el uso de las armas para enfrentar la injusticia. La narrativa construida por las novelas contribuyó así a legitimar la salida armada como único medio disponible para combatir la violencia o la injusticia.

Las novelas están atravesadas por una gran ambigüedad: pese al señalamiento específico de culpables y beneficiarios de la violencia, se deslizan hacia la idea de la violencia como semejante a una plaga, a un desastre natural, alimentado por pasiones y odios ancestrales. Se establece así una semejanza de todos en la barbarie, en la «irracionalidad».

En conjunto, las novelas de *La Violencia* tuvieron una amplia circulación nacional, no solo mediante numerosas reediciones, sino a través de su uso como literatura escolar. De esta manera es posible proponer que las novelas ayudaron a generalizar una conciencia colectiva de lo sucedido en Colombia en ese periodo. Construyeron una narrativa de lo acontecido como una tragedia nacional que ha sido estigma para las élites, como lo propone Augusto Escobar Mesa. Pero van mucho más allá, pues han contribuido a la imagen ilegítima de la autoridad y a acentuar la desconfianza de sectores amplios de colombianos en la institucionalidad.

En conclusión, he querido mostrar que las novelas de *La Violencia* deben verse más que como buena, regu-

lar o mala literatura, como el uso del lenguaje literario para dejar testimonio de una época. Estas obras conformaron un conjunto simbólico de representaciones que acentúan ciertos rasgos de los sucesos históricos y dejan otros de lado, y en ese sentido no se les puede pedir verdad histórica. Más bien crearon verdad interpretativa, pues fueron la voz de las víctimas frente al silencio acordado en los gobiernos posconflicto.

Creo que la expresión artística de la violencia ha sido tan prolífica entre nosotros, hasta el punto que es un desafío desmesurado su inventario, porque otros canales de expresión de verdad y justicia estuvieron —y han estado— taponados o fueron sistemáticamente controlados y desprovistos del lenguaje punzante que es necesario para sentirse reparado. Las élites nacionales y la cumbre de los dos partidos entonces dominantes en la política querían el silencio como parte de un pacto, que si bien permitió reconstruir la gobernabilidad y controlar la confrontación bipartidista, dejó sin voz a las víctimas y ocultó las heridas de la confrontación. Esta opción, vista desde una metáfora psicológica, es acallar el trauma y ha tenido un costo alto para la sociedad colombiana, que se ha desquitado con la deslegitimación de los partidos y la desconfianza profunda en sus instituciones de autoridad y justicia. Y también se revierte en una terrible autoimagen, una identidad negativa que nos supone como particularmente violentos como fruto de una mala entraña histórica (Jimeno 2010).

Creo que la generalización del drama que intentaron las novelas está aún incompleta como sustento de principios morales comunes, pues se diluyó en un dudoso «todos somos culpables». Como conciencia nacional, la narración es ambigua, dado que a menudo se desliza hacia la imagen de una maldad intrínseca del pueblo colombiano.

Los relatos nos dejaron la ambigüedad de una verdad que no se asumió y no se tradujo ni en justicia ni en reparación. Nos dejaron la ambigüedad de hablar en novela sobre lo que había pasado en realidad.

REFERENCIAS

- _ACEVEDO CARMONA, DARÍO (2009) *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950; estudio de los imaginarios políticos partidistas*. Medellín: La Carreta Política.
- _ACEVEDO CARMONA, DARÍO (1995) *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949)*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Iepri, el Áncora Editores.
- _AGAMBEN, GIORGIO (2002) *Lo que queda de Auschwitz; el archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos.
- _ALEXANDER, JEFFREY (2006) Cultural pragmatics; social performance between ritual and strategy. En J. Alexander, B. Giesen & J. Mast,

- eds. *Social performance; symbolic action, cultural pragmatics, and ritual*. Cambridge: Cambridge University Press, 29-90.
- ALEXANDER, JEFFREY (2003) On the social construction of moral universals; the “Holocaust” from war crime to trauma drama. *The meanings of social life; a cultural sociology*. Oxford: Oxford University Press, 27-84.
- ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO (1992) *Cóndores no entierran todos los días*. Bogotá: El Áncora Editores.
- ARANGO, MANUEL ANTONIO (1985) *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*. México: Fondo de Cultura Económica
- BEDOYA, LUIS IVÁN & AUGUSTO ESCOBAR (1980) *La novela de la violencia en Colombia; «Viento seco» de Daniel Caicedo; una lectura crítica*. Medellín: Hombre Nuevo.
- BLANDÓN BERRIO, FIDEL (1955 [1952]) *Lo que el cielo no perdona*, (Novela histórica). 5a ed. Bogotá: Editorial Minerva.
- BOURDIEU, PIERRE (1982) *Ce que parler veut dire; l'économie des échanges linguistiques*. Paris: Fayard.
- BRAUN, HERBERT (2002) Cóndores de ayer y de hoy. De cómo recuperar la violencia colombiana. *Revista de Estudios Colombianos* (23/24): 15-23.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO (1952) *El Cristo de espaldas*. Buenos Aires: Losada
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO (1973) *Obras de Eduardo Caballero Calderón*; Tomo II: «Ensayos colombianos. Cartas colombianas». Medellín: Editorial Bedout, 81-262.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO (1993) *El Cristo de espaldas*. Bogotá: Colcultura, el Áncora Editores.
- CAICEDO GUTIÉRREZ, DANIEL (1973 [1953]) *Viento seco*. Bogotá: Editorial Bedout.
- CAICEDO GUTIÉRREZ, DANIEL (1983) *Historia, leyendas y personajes de Cartago*. Cali: Editorial Londer Ltda.
- ESCOBAR MESA, AUGUSTO (1987) *Quand une littérature prend les armes, et la violence... la parole*. Bordeaux: GIRDAL-CNRS.
- ESCOBAR MESA, AUGUSTO (1997) *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Central.
- FRANCO ISAZA, EDUARDO (1955) *Las guerrillas del Llano; testimonio de una lucha de cuatro años por la libertad*. Caracas: Editorial Universo.
- FIGUEROA, CRISTO (2004) Gramática-Violencia Una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo xx. *Tábula Rasa* (2): 93-110. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL (1959) Dos o tres cosas sobre la «novela de la violencia». *La Calle* (103): 16. Bogotá.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL (1997) *Obra periodística 3; de Europa y América*. Bogotá: Norma
- GUZMÁN, GERMÁN (1968) *La violencia en Colombia*. Parte descriptiva. Cali: Progreso.
- GUZMÁN, GERMÁN, ORLANDO FALS-BORDA & EDUARDO UMAÑA LUNA (1964 [1962]) *La violencia en Colombia I y II*. Bogotá: Tercer Mundo.
- HENDERSON, JAMES (1984) *Cuando Colombia se desangró; un estudio de la Violencia en metrópoli y en provincia*. Bogotá: El Áncora Editores.
- HENDERSON, JAMES (2006) *La modernización en Colombia; los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia
- IRIARTE NÚÑEZ, HELENA (2000) Eduardo Caballero Calderón y la historia de los años cincuenta. En M. M. Jaramillo, B. Osorio & A. Robledo, eds. *Literatura y cultura. Narrativa 1*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 280-295.
- JELIN, ELIZABETH (2001) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- JIMENO, MYRIAM (2010) Emoções e política. A vítima e a construção de comunidades emocionais. *Mana: Estudos de Antropologia Social* 16(1): 99-121.
- JIMENO, MYRIAM (2008) Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En F. Ortega, ed. *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá, Medellín: Instituto Pensar-Universidad Javeriana, Colección Ces, Universidad Nacional de Colombia, 261-291.
- LEVI, PRIMO (1987) Los hundidos y los salvados. En *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, 49-56.
- MEDINA, ÁLVARO (1999) *Arte de la violencia en Colombia desde 1948*. Santafé de Bogotá: Norma, Museo de Arte Moderno de Bogotá
- MENA, LUCILA INÉS (1978) Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana. *Latin American Research Review* 13(3): 95-107.
- OQUIST, PAUL (1978) *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: IEC, Banco Popular.
- ORTIZ, CARLOS MIGUEL (1985) *Estado y subversión en Colombia; la violencia en el Quindío, años cincuenta*. Bogotá: Cerec.
- OSORIO, ÓSCAR (2006) Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva. *Poligramas* (junio): 85-108.
- PECAUT, DANIEL (1987) *Orden y violencia; evolución sociopolítica de Colombia entre 1930-1954*. Bogotá: Cerec, Siglo XXI Editores.
- PEREA, CARLOS MARIO (1996) *Porque la sangre es espíritu*. Santafé de Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Aguilar, Editorial Santillana
- PORRAS COLLANTE, ERNESTO (1977) La construcción del carácter en la narrativa de Eduardo Caballero Calderón. *Thesaurus* 32(2): 273-315.
- PRATT, MARY LOUISE (1992) *Imperial eyes; travel, writing and transculturation*. London & New York: Routledge.
- RESTREPO, LAURA (1976) Niveles de realidad en la literatura de la «Violencia» en Colombia. *Ideología y Sociedad* (abril-septiembre): 7-35.
- RESTREPO, LUIS ANTONIO (1989) Literatura y pensamiento, 1946-1957 y Literatura y pensamiento 1958-1985. *Nueva Historia de Colombia tomo VI*. Bogotá: Editorial Planeta, 65-108.
- RICOEUR, PAUL (2000) *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Éditions du Seuil.
- ROLDÁN MARY (2003) *A sangre y fuego; la violencia en Antioquia, 1946-1953*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología
- SÁENZ ROVNER, EDUARDO (2002) *Colombia años 50; industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá
- SÁENZ ROVNER, EDUARDO (2007) *La ofensiva empresarial; industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES.
- SAID, EDWARD (1990) *Orientalismo*. Barcelona: Ibn Jaldún
- SAID, EDWARD (1996) *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama
- SANTA, EDUARDO (2003 [1954]) *Sin tierra para morir*. Bogotá: Editorial Códice.
- SANTA, EDUARDO (1962) *Nos duele Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- SANTA, EDUARDO (1964) *Sociología política de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- SOMMER, DORIS (2004) *Ficciones fundacionales; las novelas nacionales en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica

- _SUÁREZ RONDÓN, GERARDO (1966) *La novela sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Luis Serrano.
- _TERAO, RYUKICHI (2003) ¿Ficción o testimonio, novela o reportaje?: La novelística de la violencia en Colombia. *Revista Virtual Contexto* 9(11): 37-59.
- _TITTLER, JONATHAN, ED. (1989) Glosas e indicaciones. En *Violencia y literatura en Colombia*. Madrid: Editorial Orígenes, 5-17.
- _TRONCOSO, MARINO (1989) De la novela *en* la violencia a la novela *de* la violencia: 1959-1960 (Hacia un proyecto de investigación).

Violencia y literatura en Colombia. Madrid: Editorial Orígenes, 31-40.

- _URIBE BOTERO, ÁNGELA (2009) ¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de Monseñor Miguel Ángel Builes. *Revista de Estudios Sociales* (34): 113-122. Universidad de los Andes.
- _VILLANUEVA, ORLANDO (2012) *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia

Cine y nación: imágenes múltiples de huellas de realidad

Raúl Cuadros Contreras*
Edgar Aya Uribe**

*_rcuadros@uniminuto.edu

**_edgar.aya@unibague.edu.co

1_ *El Nacimiento de una Nación* es un filme emblemático no solo para la historia del cine por su aporte al lenguaje y la narración cinematográfica, también lo es porque en su relato aparecen escenas que representan apartes del proceso de construcción de nación en Estados Unidos hacia finales del siglo XIX. En la película se narran las desventuras de dos familias amigas y que representan el norte y el sur

durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos. En el relato se recrean circunstancias que produjeron actos de xenofobia tras su exhibición: en una escena, un hombre afrodescendiente intenta violar una mujer blanca que muere por huir, la aparición del Ku Klux Klan como grupo reivindicador de un orden ultrareaccionario. Todo esto hace que esta película tenga una alta carga ideológica, y que se la catalogue como racista, no obstante, es muy representativa de la disputa por la representación de dos proyectos distintos de nación.

Las películas, además de ser, en primera instancia, productos sociales, también participan, como imágenes, en un proceso de resignificación cultural, se dirigen al imaginario de quien las ve y consume, desencadenando una relación entre el tiempo y la memoria y dando un nuevo significado a la experiencia presente. De este modo, la experiencia presente de una película tiene que ver con la noción de historia a la que alude Benjamín en sus famosas tesis: «La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, (tiempo-ahora)» (Benjamín 1989:188). Esta concepción de la historia es clave, sobre todo cuando nos proponemos indagar la relación entre cine y nación, en la coyuntura de la celebración del bicentenario de la nación colombiana.

El nacimiento de una nación (Griffith 1915)¹, *Octubre* (Eisenstein 1928), *Olympia* (Riefenstahl 1938)², o un filme reciente como *Underground* (Kusturica 1995)³ son indicativos del valor que puede llegar a cobrar el fenómeno cinematográfico en los procesos de construcción nacional. En el caso colombiano, no solo no podemos

2_ Documental propagandístico de larga duración (Parte I Festival de las Naciones y Parte II Festival de la belleza) sobre los Juegos Olímpicos de Berlín de 1938, realizado por la cineasta alemana Leni Riefenstahl, simpatizante del régimen nazi. El filme abiertamente enaltece la superioridad del espíritu alemán valiéndose de los avances técnicos de la época y a través los detalles de los cuerpos perfectos de los deportistas alemanes.

3_ El filme representa el proceso de fragmentación y desaparición de un país como Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los noventa con el conflicto de los Balcanes entre serbios y bosnios, resaltando la música tradicional gitana como rasgo característico de nación y elemento narrativo en el filme.



Imagen 1. Título original: *The Birth of a Nation*. Nacionalidad: EE.UU. Año: 1915. Dirección: David W. Griffith



Imagen 2. Título original: *Olympia*. Nacionalidad: Alemania. Año: 1938. Dirección: Leni Riefenstahl. Documental



Imagen 3. Título original: *Underground*. Nacionalidad: Francia, República Federal de Yugoslavia, Alemania y Hungría. Año: 1995. Dirección: Emir Kusturica

mencionar un solo hito como los anteriores, sino que tampoco es posible constatar que el cine haya desempeñado un rol significativo como mediador de identificación nacional en algún momento de la historia, a diferencia de países de nuestro continente como México⁴, Argentina o Brasil (Martin-Barbero 2003). En nuestro caso fueron la radio y la televisión las industrias culturales que cumplieron dicho papel, las que contribuyeron a promover signos de reconocimiento y de identidad nacional y las que más han incidido e inciden de manera significativa en la vida cotidiana de los colombianos.

Esto se debe a que el cine colombiano no ha llegado a ser una industria, lo que ha impedido la masividad y contundencia de su presencia en la vida cotidiana de los colombianos. La producción cinematográfica nacional ha estado caracterizada por la escasez y la intermitencia,

pues nunca existió una política estatal de largo aliento que garantizara una producción abundante y continua, pero tampoco ha habido importante inversión privada, la inmensa mayoría de las películas dieron a luz gracias a los esfuerzos titánicos de sus realizadores o directores

⁴ Películas como *Dicen que soy mujeriego* fueron producidas en la época de oro de la industria cinematográfica mexicana. La puesta en escena alrededor de un ícono de la música popular es una representación de una comunidad imaginada. El filme está inscrito en las dinámicas de la industria cultural del momento y es un caso representativo del cine como dispositivo de proyección nacional.



Imagen 4. *Dicen que soy mujeriego*, Pedro Infante (Rodríguez 1948)

individuales, por eso en nuestra historia abundan las óperas primas que se hicieron óperas únicas. También ha habido momentos en los que ciertas políticas estatales han asegurado algunos avances y cierta continuidad, como en los años de Focine, pero aun en esos casos siempre se exigió mucho de los directores, quienes terminaron en la mayoría de los casos arruinados o endeudados. También es un hecho reconocido que a la inmensa mayoría del público colombiano no le gusta el cine hecho en el país.

Esa escasez, esa intermitencia y la no aceptación del público han llevado a muchos a preguntarse si la fal-

ta de apoyo estatal y privado, así como la indisposición del público colombiano hacia sus películas, ha estado motivada por las limitaciones estéticas de ese cine o por su distanciamiento de los patrones estéticos y técnicos del cine comercial predominantemente estadounidense, o si, justamente, el hecho de que no se invierta suficiente impide que haya una producción abundante que vaya perfeccionándose y que pueda llegar a producir un vínculo con ciertos sectores del público o hasta a ir produciendo su propio público. Otros se preguntan si puede hablarse legítimamente de un cine nacional colombiano, es decir, si la escasa producción audiovisual hecha en nuestro país reúne ciertos rasgos expresivos característicos que permitan hablar de la existencia de un cine nacional.

No obstante, las condiciones materiales de la producción cinematográfica nacional han venido cambiando en los últimos 20 años, por una combinación de múltiples factores: por las transformaciones de la técnica de producción, que con la incorporación de lo digital está abaratando costos; la aparición de un conjunto de nuevos circuitos de inversión y de exhibición asociados en especial a los festivales y las coproducciones internacionales —lo que hace que muchas obras se produzcan, sean reconocidas y se exhiban aun cuando en muchos casos no tengan una distribución comercial en el país—; que las grandes productoras nacionales de televisión estén invirtiendo cada vez más en proyectos cinematográficos; la proliferación de escuelas de cine y facultades de comunicación y de artes visuales que están preparando mano de obra calificada y cuadros para casi la totalidad de los niveles que la producción cinematográfica requiere; y, muy especialmente, la promulgación de la Ley de Cultura, 397 de 1997, y la Ley de Cine, 814 de 2003, que representan hasta ahora el esfuerzo mejor logrado, si bien incipiente, en la elaboración de una política nacional de fomento del cine colombiano, tanto para su producción, exhibición y distribución, como para la promoción de la divulgación del cine nacional asociada a los procesos educativos, así como para el estímulo de su recuperación patrimonial y de su investigación como fenómeno social y estético. Todo esto lleva a pensar que el cine nacional se está transformando, que está pasando a desempeñar un rol distinto dentro del conjunto de las industrias culturales del país y que ello abre posibilidades para la reconfiguración de las relaciones entre cine y nación.

Para Michel Frodon (1998) existe una relación íntima entre cine y nación, relación que adquiere la forma de una proyección nacional:

A cada tipo de comunidad le corresponde un tipo de leyenda y un tipo de narrador, a la nación capitalista «moderna» ningún tipo de leyenda le ha correspondido mejor que la leyenda filmada, ningún narrador ha sido mejor adaptado que el cine (Frodon 1998: 32).

Es decir, para Frodon el cine posibilita como ninguna otra técnica la puesta en escena de las imágenes de la nación, la figuración de la nación como comunidad imaginada. Pero, para que dicha relación pudiera darse, el autor señala que fue preciso que ambos, nación y cine, emergieran como productos legítimos de la modernización capitalista.

Está por verse cómo se perfilarán las nuevas relaciones entre cine y nación en Colombia, en todo caso, si no podemos suscribir totalmente la caracterización que hace Jean-Michel Frodon acerca de la íntima relación entre cine y nación para el caso colombiano, en términos de una *proyección nacional*; ya que no es posible constatar que en el caso colombiano hayan ido ligadas modernización capitalista, unificación nacional y desarrollo de un cine nacional; sí es posible reconocer que hay algo de plausible en esta sugerencia, solo que la nuestra es una relación mucho más problemática: el vínculo entre cine y nación determinado por las técnicas de representación que ofrece el capitalismo industrial son en Colombia menos acompañadas, por no decir que son traumáticas o asintóticas. Las razones tienen que ver con la historia del país y su peculiar relación con el mundo capitalista, tanto en sus inicios como ahora en la era de la globalización.

El cine no ha sido para Colombia, como *comunidad imaginada* lo que ha sido para las grandes naciones, una fuerza modernizadora y unificadora, y esto tiene que ver con las particularidades del desarrollo capitalista colombiano así como con una serie de variables sociales y culturales que signan la relación de Colombia con la Modernidad, en términos de proyecto político y cultural, en una situación de modernidad postergada⁵.

La identidad y por momentos hasta la unidad nacional colombiana ha estado y continua cuestionada por

diversos factores: tanto por su conformación centrada en grandes regiones claramente diferenciadas económica y socialmente, y en ocasiones fuertemente aisladas entre sí, como por la gran pluralidad étnica y cultural atravesada por grandes desigualdades sociales y prácticas sistemáticas de exclusión y de negación de la alteridad, como una historia de violencias políticas perennes que han dejado muchos problemas no resueltos y que retroalimentan las nuevas desigualdades y las nuevas violencias bajo el sello de la impunidad, todo esto enmarcado por una larga tradición de dependencia y de sumisión a las grandes potencias capitalistas y al capital monopólico internacional⁶.

Es por eso que el cine, aunque entró temprano al país, no llegó a ocupar el lugar de técnica privilegiada de la *proyección nacional*, como un sistema de representación propio de la modernidad capitalista, o quizás sí pero solo a medias, por algo que dice el mismo Jean-Michel Frodon: «un *sistema*, un conjunto complejo indisolublemente estético, económico y social, constante y prolífico sobre una larga duración. Ahora bien, estos sistemas, cuando existen, están a la escala de las naciones» (Frodon 1998: 23).

Habrà que esperar para ver si se consolida o no lo que parece ser una nueva tendencia de las relaciones entre cine y nación en Colombia, entre tanto, nos corresponde analizar las películas colombianas que existen, asumiéndolas tal como son, para indagar lo que pueden aportar al esclarecimiento de la historia nacional. El estudio de las imágenes que el cine colombiano propone sobre diversos hechos y experiencias de la vida nacional es en sí mismo valioso y puede ser revelador de nuevos sentidos de *huellas de realidad*, en cuanto son en todo caso *proyecciones de la nación*.

En este artículo proponemos una cierta manera de estudiar las películas, como discursos sociales que anidan en un tipo de materialidad técnica que les confiere ciertas restricciones y posibilidades, y que participan de temporalidades históricas múltiples. Como proyecciones (imágenes y dramaturgias) de la nación que exceden con

5_Como advierte Rubén Jaramillo Vélez: «[...] la acumulación primitiva del capital —que en Colombia se prosigue a través del período de “la violencia”— tiene lugar bajo el signo de una cultura en lo esencial antimoderna, aunque ya impregnada por el positivismo y el pragmatismo [...] y de todos modos vinculada a políticas “modernizantes” en el campo infraestructural, las que, por lo demás, resultaban impostergables ante las exigencias que le planteaba al país su vinculación con el mercado mundial.

Podríamos hablar de la “disimultaneidad de lo simultáneo” (Ernst Bloch) para comprender y explicar nuestras deficiencias, en buena parte originadas en la coexistencia de formas de experiencia y comportamiento anacrónicas e inclusive contradictorias con los patrones de la modernidad, en las que se reflejan los compromisos y las transacciones, las soluciones a medias, las semiverdades y semimientiras que han resultado de todo ello ante la tensión entre lo premoderno y lo moderno a lo largo de nuestra historia.

¿O de “retro progresismo” (Gutiérrez Girardot), como resultado final de esta historia que no parece haberse resuelto nunca en la formulación y la concreción de un auténtico, orgánico, proyecto nacional, con base en el cual se hubiesen desarrollado genuinos procesos democráticos, la participación, la ampliación de los derechos, la mayoría de edad efectiva como responsabilidad del constituyente primario en el ejercicio pleno de ciudadanía?» (Jaramillo 1994: VIII)

6_Otro antecedente de estas dificultades han tenido que ver con un factor de unificación nacional retrógrado, que aún sigue operando, y que reaparece cada tanto con cierta fuerza en contra de los procesos de identificación parciales y conflictivos presentes en todo el territorio nacional como múltiples manifestaciones culturales y políticas. Como dice Rubén Jaramillo Vélez: «Como creemos haberlo ilustrado con las referencias a la “Regeneración”, el movimiento ideológico y político que se pone en marcha a mediados de la década de los ochenta

creces a la facticidad del territorio y de la institucionalidad estatal. Como obras de arte narrativas que presentan de manera universal las acciones de los colombianos, representándolas como características de unos ciertos *ethos* nacionales. Y, en tanto que tales, como configuraciones narrativas dinámicas y complejas que encuadran los hechos de la historia y de la vida nacional —y a las representaciones que sobre ellos circulan— confiriéndoles nuevos sentidos en cada obra determinada. Nos interesa, justamente, evidenciar ese dinamismo de las múltiples configuraciones narrativas de las películas colombianas, que ponen de presente las disputas por el significado de las representaciones a las que dan forma. Es decir, nos interesan las múltiples imágenes de las huellas de realidad nacional que aparecen en las películas colombianas y la pluralidad conflictiva de sentidos que ellas instauran. Concretamos nuestra apuesta teórica y metodológica en el análisis de cinco películas: *Garras de oro* (Jambrina 1926), *Cóndores no entierran todos los días* (Norden 1984), *Bolívar soy yo* (Triana 2002), *El colombian dream* (Aljre 2006) y *Retratos en un mar de mentiras* (Gaviria 2010). Al final presentamos algunas reflexiones de alcance más general.

Construcción del corpus

Hemos escogido esta muestra de películas nacionales tanto por los temas a los que se refieren y por las representaciones que proponen de esos temas, como por las formas narrativas: genéricas y estilísticas con que se presentan.

Todas se refieren bien sea a hechos o a personajes históricos de la mayor trascendencia o a problemas considerados como muy característicos de la colombianidad, pero la manera de representarlos y la disposición narrativa que les da forma son claves para entender el dinamismo de la representación de lo nacional y las disputas entorno a dicha representación, al tiempo que son una buena muestra de la multiplicidad de perspectivas desde las cuales pueden ser vistos estos asuntos, lo que a su

vez ayuda a pensar las transformaciones del cine colombiano y de sus relaciones con la nación colombiana, sus nuevas y múltiples maneras de proyectar la nación.

Garras de oro (Jambrina 1926) aparece en el contexto del cine silente de las primeras etapas del cine colombiano, junto con películas como *Bajo el cielo antioqueño* (Acevedo 1925) y *Alma provinciana* (Rodríguez 1926). Las tres suelen ser analizadas en bloque como reveladoras de los rasgos fundamentales del cine de ese momento, un cine marcado por el costumbrismo y muy determinado por los modelos narrativos de la literatura del siglo XIX*. No obstante, son muchas las diferencias de *Garras de oro* con respecto a las otras. Desde el punto de vista de sus condiciones de producción, tiene la particularidad de haber sido producida por una compañía o una productora y no por un ciudadano aficionado al cine y con capacidad económica para producirla, lo cual incide en que, por ejemplo, no haya en esta obra un afán exhibicionista o celebratorio de la propia identidad, como sí ocurre en aquellas, donde el costumbrismo es muy marcado. Pero tiene además otras peculiaridades: puede ser vista desde un punto de vista formal o expresivo como una película de tipo experimental, pues establece rupturas al utilizar recursos técnicos novedosos en su época, y por último, resulta muy interesante el hecho de que la película se ocupa de uno de los pasajes más importantes de la historia del país, el robo de Panamá, pero lo presenta apelando a distintos encuadres genéricos universales, como el espionaje y el melodrama, y esta elección es clave para destacar el gesto enunciativo ambivalente, a la vez de denuncia y de conciliación en el que signa todo el filme.

Cóndores no entierran todos los días (Norden 1984) hace parte del conjunto de películas producidas bajo la financiación de Focine (Compañía Nacional de Fomento al Cine), institución creada en 1978 y liquidada en 1993, cuyo objetivo fue contribuir a la conformación de una industria nacional de cine. Si bien es cierto que terminó siendo un fracaso administrativo, fue un interesante intento del Estado colombiano por apoyar la cinemato-

del siglo pasado y que tendrá como efecto la virtual consolidación de la unidad nacional de acuerdo con un patrón rígidamente centralista y una cultura autoritaria, vinculada desde sus orígenes al catolicismo ultramontano antimoderno» (Jaramillo 1994: VII).

* N. E.: Ver el capítulo de Óscar Iván Salazar Arenas, «La vida urbana en las ciudades filmadas colombianas de los años veinte» en este tomo. Una referencia a la película *Garras de oro* se encuentra también en el capítulo de Gabriel Restrepo, «¿Enceguecidos y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión» en este tomo.

grafía nacional, y se puede afirmar, también, que en ese periodo se produjeron varias de las mejores películas colombianas. Con su auspicio se produjeron películas como *Tiempo de morir* (Triana 1985), *Visa USA* (Duque 1986), *A la salida nos vemos* (Palau 1986), *El tren de los pioneros* (Gallego 1986), y *La boda del acordeonista* (Botía 1986)⁷. Esas fueron también las condiciones de producción de *Cóndores*. La película es clave para estudiar el fenómeno de La Violencia en Colombia y en especial cómo esta ha sido representada por el cine nacional. En este trabajo nos interesa además contrastar las formas enunciativas y retóricas de la novela de Gustavo Álvarez Gardeazábal (1972) —que lleva el mismo nombre— que dan forma a las representaciones de La Violencia con las del filme, por la importancia que la novela tiene con respecto a este tema y por evidenciar las rupturas que tienen lugar en la representación cinematográfica, tanto por la lectura de época como por las restricciones y posibilidades técnicas que el cine impone*.

Bolívar soy yo (Triana 2002), junto con las otras dos películas que analizamos, fue producida mucho después de la desaparición de Focine, pero antes de la Ley de Cine o Ley 814, promulgada en 2003⁸. Fue dirigida por un representante destacado del cine y de la televisión nacional, Jorge Alí Triana, quien dirigió también el programa de la serie de televisión «Revivamos nuestra historia» en el cual se presentó el seriado *Bolívar, el hombre de las dificultades* (1980). La película presenta momentos de la vida del más importante héroe de la historia nacional y uno de los más importantes de la historia de América Latina, Simón Bolívar, pero los presenta mostrando la disputa por su representación, que es puesta de presente mediante la confrontación de una lectura melodramática de su vida con las expectativas de cierto tipo de público que espera una representación épica de ella. La obra también evidencia esta disputa de cara al futuro político del país. Con otras palabras, la película permite ver cómo la disputa por el sentido de la representación del héroe Bolívar implica también una cierta manera de ver la historia del país y de avizorar su posible de curso: bien como utopía crítica y emancipadora, bien como tragedia absurda.

El colombian dream (Aljure 2006) es en cambio una hija legítima de la Ley de Cine. Su director, Felipe Aljure, fue uno de los que más contribuyó a su elaboración desde la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura. El filme aborda dos temas muy característicos de la vida colombiana y que se encuentran íntimamente relacionados: las drogas y la plata fácil. Pero en el filme ni se elude ni se problematiza de frente la relación entre estos dos aspectos; la idiosincrasia de los colombianos

se la presenta de manera irónica y sarcástica; se apela a formas estéticas propias del video clip para mostrar mejor, en el plano de la percepción, la manera de vivir y de sentir de acuerdo con estas dos potencias (las drogas y la plata fácil). Pero la historia es situada no en una de las ciudades más importantes del país, sino en un pueblo pequeño y turístico del departamento de Cundinamarca, con lo que aporta una perspectiva distinta de otras películas muy representativas de fenómenos similares, como las de Víctor Gaviria.

Retratos en un mar de mentiras (Gaviria 2010), también producida bajo el auspicio del Ministerio de Cultura, afronta uno de los temas más difíciles y comprometedores de la vida nacional: la violencia paramilitar y la violencia del olvido asociada a ella. Además, se hace alusión a la relación que esos dos tienen con un gobierno como el de Álvaro Uribe Vélez. El filme no elude el gesto crítico, pero lo matiza apelando a la forma genérica de la *road movie*; esta combinación produce efectos inesperados que consideramos necesario relevar.

Una manera de estudiar el cine colombiano y sus relaciones con la nación

El cine como proyección de la nación

Según Jean-Michel Frodon (1998), el cine ha sido la técnica privilegiada de representación de la nación, ha sido su principal narrador. La relación que existe entre el cine y la nación está dada por la proyección, pero dicha proyección está marcada por ciertos aspectos que les son comunes al cine y a la nación: una imagen, una representación, una forma y una dramaturgia, de modo que el cine proyecta (similar a la reflexión física, dado que la pantalla de cine emite una luz y se proyecta en el espectador) una imagen (idea) de la nación. Esta relación se fortalece en la medida en que ambos son producto y forma del capitalismo.

Frodon entiende la nación como *imagen*, como *forma* y como *representación*. Según él, la nación no se

7. Información tomada de <http://www.proimagenescolombia.com>

*_N.E.: Ver el capítulo de Myriam Jimeno, «Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida» en este tomo.

8. Es producida de manera independiente por Clara María Ochoa, reconocida empresaria en el medio. Su abuelo, Hernando Domínguez, junto con los Di Doménico, fundó la primera productora de cine en Colombia la *Colombian Filme Company* (CMO Producciones 2012).

reduce ni al territorio, ni a un Estado, sino que excede o desborda la existencia de ambos. Sea o no un Estado-Nación, *la nación es una imagen*, o como lo escribe Pierre Nora «la nación es completamente una representación» (Frodon 1998: 17). Según esto, la nación es una imagen y, como tal

esta imagen es «más grande» que la realidad de la cual ella es la representación, y su eficacia simbólica es proporcional a esta amplificación —ya que ella no es tan poderosa como cuando la nación real no existe aún, pero es soñada por aquellos que combaten por su creación—, o cuando ella está privada de todo o una parte de su poder real, en caso de ocupación extranjera principalmente. Es proyectándose, ofreciendo una imagen reconocible y deseable que se instituye la nación como *forma* (Ibíd.: 18).

El cine también es todo esto, se define a sí mismo con los criterios empleados para definir la nación: la proyección de una *huella de realidad*. Así, Frodon define el cine como una

técnica de registrar las cuatro dimensiones del mundo, que no se realiza sino a través de la mirada de aquel que filma, «creación» de la cual el mundo es el material, el cine —que lo llamemos documental o de imaginación— es también una articulación entre la realidad y la ficción (Ibíd.: 20-21).

De allí que encontremos una relación casi inmediata entre cine y nación:

Y son esas mismas técnicas las que permiten la existencia práctica de la nación y a las cuales recurre el cine [...] Este trabajo de representación funciona sobre la articulación, según unas modalidades históricamente variables, de dos mecanismos, la historia y la memoria» (Ibíd.: 26).

De allí que en este trabajo acojamos la perspectiva de Frodon para pensar la relación entre cine y nación,

no obstante las reservas indicadas arriba dado que, si bien es cierto que en nuestro país no ha existido una importante industria cinematográfica nacional, sí se han producido a lo largo de la historia del país películas que presentan múltiples imágenes de la nación colombiana, y que desde hace un tiempo han ido convirtiéndose en objeto de indagación social. Este proceso de redescubrimiento del cine como técnica de representación está siendo abordado desde distintas perspectivas, pero a nosotros nos interesa indagar justamente las relaciones entre cine y nación asumiendo de entrada que, aunque el cine no haya sido la técnica de representación privilegiada de lo nacional, en todo caso, en las películas producidas es posible rastrear maneras características de representar lo nacional o imágenes de nación, como distintas huellas de una realidad⁹. El nuestro es un trabajo exploratorio que busca estudiar algunas de ellas, que son muy características de distintos momentos de la historia del país. Nos interesa mostrar su variedad y complejidad, sin ningún ánimo de exhaustividad.

¿Ausencia de relato nacional o nostalgia de totalidad y unificación?

Según Jesús Martín-Barbero, inspirado en Daniel Pécaut, en Colombia, la ausencia de un relato nacional, es una constante desde el surgimiento del estado colombiano:

La ausencia de relato nacional remite, en primer lugar, a la historia de «la violencia de la representación», que es, según Cristina Rojas [...], aquella violencia estructural a partir de la cual se construyó el Estado en Colombia: un Estado en cuyos discursos fundacionales la exclusión de los indígenas, los negros y las mujeres fue radical (Martín-Barbero 2001: 20).

Es cierto que los discursos oficiales de la unidad nacional colombiana han estado caracterizados por dicha violencia de la representación de la que habla Martín-Barbero, pero es preciso agregar dos comentarios: por una parte, el caso colombiano es particularmente problemático, dado que dicha «ausencia de relato nacional» remite en primer término a la experiencia desgarradora de múltiples procesos conflictivos que no se cierran, o que se recrean constantemente y que tienen una trayectoria que se remonta hasta finales del siglo XIX: La llamada *Violencia* colombiana, cuyo origen algunos sitúan hacia 1948 (Pécaut 1987) y otros hacia 1930 (Guzmán et ál. 1962), pero que casi todos coinciden en retrotraer, en última instancia, a las disputas

9_ Para un estudio de las distintas perspectivas desde las cuales está siendo estudiado el cine colombiano pueden consultarse trabajos como los de Jaime Correa (2009), Juana Suárez (2009), Pedro Adrián Zuluaga (2008), Sergio Becerra (2008), Juan Carlos Arias (2008) y Nazly Maryith López Díaz (2006).

bipartidistas que atravesaron todo el siglo XIX (Jaramillo 1989; Martín-Barbero 2001), ha dado lugar a múltiples fenómenos y proceso que hacen que la misma unidad nacional haya sido lo que ha estado cuestionado a lo largo de la historia. Por otra parte, es preciso recordar que la violencia de la representación de la que habla Martín-Barbero no es exclusiva de los discursos fundacionales en Colombia, es característica de todos los proyectos modernos de nación y sus discursos homogenizantes, que pretenden instaurar imágenes totalizantes de la nación.

Esos proyectos y sus discursos participan de la noción de tiempo vacío y homogéneo de la historia de la que hablan Walter Benjamin (1989) y Frantz Fanon (1969), mediante el cual se saca a la nación y al pueblo de una temporalidad viva y se los convierte en objetos de museo, atemporales y dotados de una significación petrificada. Al tiempo que se niega toda alteridad significativa a las comunidades múltiples y heterogéneas que conforman la nación y que, en realidad, tienen experiencias propias y producen sus propios relatos. En lugar de esta totalidad expresiva, se habla ahora de la finitud del Estado y de la nación, de la *liminalidad* del pueblo, que es visto en su heterogeneidad interna y en su compleja interacción con otros pueblos (Bhabha 2006: 85-86), de donde surge la necesidad de reconocer una pluralidad de imágenes-representaciones de las naciones.

Ahora bien, no se quiere decir con esto que todo se reduce a un asunto de representaciones, que no existe ninguna base material, empírica —ya sea natural o social— que medie las relaciones entre identidad nacional y sus alteridades. No, lo que se quiere enfatizar, como piensa Edward Said (Orientalismo 2006), es que, *no me nos importante que esas realidades es la disputa por su significado*. En su esfuerzo por aclarar la dinámica entre realidad social y representación imaginaria, a propósito de las relaciones entre Oriente y Occidente, Edward Said señala:

El punto fundamental de todo ello radica, no obstante, como Vico nos enseñó, en que la historia de la humanidad la escriben seres humanos. Como quiera que la lucha por el control de un territorio es parte de dicha historia, también lo es la lucha por su significado histórico y social (Said 2006: 436).

Es por eso que, más que ausencia de relato, lo que vemos, por una parte, es un sinnúmero de comunidades y de grupos humanos con sus propias experiencias y trayectorias, que han ido produciendo o no sus propios relatos parciales (al igual que sus identidades) sobre sí

y sobre el país. De allí que no se trate de producir un relato omniabarcador que asigne a cada uno su lugar y haga justicia: ¿quién estaría en posición de hacer tal cosa? Por otra parte, allí donde hay relato hay representaciones, y allí donde hay representaciones hay disputas por su sentido.

De allí que a la hora de pensar el cine como dispositivo de proyección nacional, y las películas como representaciones particulares de diversos sucesos y experiencias nacionales, sea preciso no perder de vista esta disputa por su significado. Más aún, para avanzar en esa dirección, es preciso enfatizar —como lo haremos más adelante— el tremendo valor cognitivo y social que tienen las narraciones y los esquemas genéricos y estilísticos dentro de los cuales estas se encuadran, en cuanto dan forma a la masa de representaciones que circulan y así enfatizan o instauran determinadas maneras de ver ciertos hechos y experiencias sociales, al tiempo que sugieren maneras de orientarse en la vida social. Todo esto tiene que ver con el carácter configurativo de las narraciones:

Pero, al mismo tiempo, la actividad de contar no consiste simplemente en añadir unos episodios a otros, sino en elaborar totalidades significativas a partir de los acontecimientos dispersos. Este aspecto del arte de contar va unido, por parte del acto de seguir una historia, al esfuerzo que supone tratar de «captar conjuntamente» una serie de acontecimientos sucesivos. El arte de contar, por tanto, así como su contrapartida, el de seguir una historia, requieren que seamos capaces de *obtener una configuración de una sucesión*. [Y, añade]: Mink señala que, al «captar conjuntamente» los acontecimientos mediante un proceso configurativo, la operación narrativa se asemeja a un juicio y, más concretamente al *juicio reflexivo*, en el sentido kantiano del término. El hecho de contar y de seguir una historia consiste en «reflexionar sobre» los acontecimientos, con el objeto de englobarlos en totalidades sucesivas (Ricoeur 1997: 104-105).

En el ámbito colombiano, y justamente para apuntalar una interpretación fecunda acerca del rol constructivo y dinámico del cine nacional en la configuración de identidades nacionales, ha sido Juan Carlos Arias quien ha aportado recientemente una reflexión sobre lo que constituye la nación, que se aproxima bastante a lo que hemos venido señalando a lo largo de este texto. Apoyado en Derrida, afirma: «la nación es un artefacto simbólico que se presenta a sí mismo como natural» (Arias 2008: 146), sin embargo, no por ello se quiere decir que no haya nada antes de esa construcción arti-

ficial: en efecto existen tradiciones, pero estas no pueden entenderse «como un depósito fijo de costumbres e imaginarios» (Ibíd.), sino como algo dinámico que es reactualizado constantemente.

Según este autor, bajo una perspectiva bastante afín a la de Frodon y a la de Said, el cine es un artefacto que modela otro artefacto (la nación) y que lo hace aprehensible:

El cine no se reduce a registrar una realidad dada, sino que la construye a partir de procedimientos particulares. Así, la nación no sería un artefacto *representado* en la imagen cinematográfica, sino un artefacto *construido* por el cine mismo. Lo que me interesa es esa imagen-nación —parafraseando a Deleuze— y no la imagen de la nación en el cine (Arias 2008: 153).

La configuración narrativa y su valor reflexivo

En *Tiempo y narración*, Paul Ricoeur insiste en el carácter operante, dinámico de las categorías de la poética, *mimesis-mythos*, y en la capacidad que tiene la configuración narrativa —la puesta en trama— de conferir sentido a los hechos. Estos son claves para nuestro análisis del cine como dispositivo de representación de realidades, de acciones humanas:

La poética se identifica de este modo, sin otra forma de proceso, con el arte de «componer las tramas» (47a, 2). El mismo criterio debe emplearse en la traducción de mimesis: dígame imitación o representación (según las últimas traducciones francesas), lo que hay que entender es la actividad mimética, el proceso activo de imitar o de representar. Se trata, pues, de imitación o representación en su sentido dinámico de puesta en escena, de transposición en obras de representación. (Ricoeur 1987: 86).

En principio, esta equivalencia excluye cualquier interpretación de la *mimesis* de Aristóteles en términos de copia, de réplica de lo idéntico. La imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo: precisamente, la disposición de los hechos mediante la construcción de la trama (Ibíd.: 88).

Cuando Ricoeur comenta el esfuerzo de Aristóteles por defender la primacía de la acción sobre los personajes, introduce el asunto de la universalización o de los universales que producen las obras poéticas, que no son los mismos que los de los filósofos, pero también son universales pues se oponen a lo particular y a lo que ha acaecido. En tal sentido, el cine o las películas como

obras poéticas cumplen o pueden cumplir un rol significativo en su representación de las acciones humanas, distinto y hasta complementario de las narraciones históricas, aportando nuevas interpretaciones de hechos y representaciones tradicionales: «por eso la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular (51b, 17)» (Ibíd.: 98).

Según esto, las obras de arte narrativas, ya sean textos literarios, comics o películas, tienen la capacidad de presentar las acciones humanas no como simples acontecimientos particulares, sino como modelos del obrar humano. Hemos de considerar aquí a las acciones, no solo como manifestaciones individuales, sino como expresiones de modos de ser de grupos y de comunidades, como *ethos* (en este caso de la nación colombiana), que son presentadas de tal o cual manera según su disposición en tramas particulares. Asimismo, hemos de entender dichas presentaciones o representaciones de las acciones como ciertas lecturas o interpretaciones de acciones que cuentan como hechos, sucesos o experiencias de la vida nacional, lecturas o interpretaciones, imágenes que nunca aparecen en el vacío, sino que vienen a disputar con otras y a tratar de instaurar nuevas maneras de ver tales sucesos o experiencias de la vida nacional.

Las películas como discursos sociales

De acuerdo con lo señalado anteriormente, adoptamos la idea de Benedetto Croce, recordada por Steimberg, del carácter histórico y político de toda lectura, que opera sobre un texto, un fragmento textual del pasado, y que tiene lugar siempre desde los intereses y representaciones de un narrador enraizado en el presente (Steimberg 1998: 97-98). Buena parte del trabajo consiste, entonces, en identificar qué tipo de lectura se ha hecho en cada filme de distintos pasajes de la historia nacional o de determinadas representaciones o discursos predominantes, cómo se los resignifica con cada nuevo encuadramiento narrativo genérico o estilístico.

Para tal efecto, asumimos como punto de partida un cierto tipo de mirada de los textos cinematográficos inspirada en la tradición sociosemiótica, tradición que los concibe como materialidades discursivas investidas de sentido (Verón 1974) y como discursos sociales que migran de una materialidad a otra, de un determinado circuito de producción de sentido a otro (Verón 1987), y que los aborda desde una perspectiva *indicial*: entrando y saliendo del corpus hasta encontrar indicios, huellas y rastros a partir de las cuales es posible construir hipótesis que pueden remitir a determinadas operaciones de

producción de sentido, que pueden aparecer como ciertas regularidades (Verón 2004; Narvaja 2006)¹⁰.

Este modo de leer las películas, y en especial cuando se trata de verlas en relación con la nación, se corresponde con la manera de entender la historia de Benjamin que enunciamos al comienzo, y que permite ver las obras de arte también como fuentes históricas. Se trata entonces de hacer lo que Benjamin sugiere, de llegar con el análisis a una construcción que haga saltar el hecho interpretado del *continuum* histórico, algo que solo puede hacerse desde el presente, a partir de la propia experiencia histórica.

Las películas entendidas como discursos sociales no pueden verse solo como unidades discursivas, pues ellas como cualquier otro discurso guardan todo tipo de relaciones con otros, pertenecen a conjuntos de discursos que proceden de distintas tradiciones. De manera que al estudiarlas es preciso verlas en relación con dichos conjuntos y tradiciones. A esto que acabamos de señalar es a lo que Gérard Genette (1989), refiriéndose a textos literarios denomina la *transtextualidad* o *literariedad* de la literatura, como la trascendencia del texto, o el conjunto de categorías trascendentes —tipos discursivos, modos de enunciación, géneros—, del que depende cada texto individual.

Dentro de estas categorías transtextuales, aquella que resulta más determinante para el análisis es la categoría de género, y en ocasiones la de estilo¹¹. Los géneros, en tanto que *tipos relativamente estables de enunciados*, y en cuanto que instituciones sociales que operan como correas de transmisión entre la historia de la sociedad y los lenguajes y que emergen en determinadas esferas de la praxis social, representan para el público *horizontes de expectativas* (Bajtín 2005) desde los cuales evaluar los productos estéticos. Los géneros pueden ser estudiados en relación con los momentos sociales de su emisión, y se los caracteriza bien sea en diacronía, buscando su memoria narrativa, o en sincronía, comparando y diferenciándolos de géneros que les son próximos (Steimberg 1998), y se determinan rastreando los cambios de lenguaje o de soporte y las mudanzas de circuitos de producción y de circulación (Cuadros 2011). De allí que, los géneros sean claves para entender los rasgos, peculiaridades y las disonancias de obras determinadas en el marco de modos de expresión característicos y muy pautados, así como para estudiar las culturas mismas y sus transformaciones, a través del seguimiento de las continuidades y rupturas de esos modos de expresión, y de las particularidades que dan a sus temas y a todo su contenido representacional¹².

En nuestro caso, aun tratándose de un cine escaso e intermitente, es posible llevar a cabo el estudio del

cine colombiano, no solo atendiendo a las condiciones de producción y circulación de las películas, sino refiriéndolas, como discursos, a la historia y a la cultura nacional y también a la relación que cada película puede guardar con una transtextualidad más amplia, poniéndola en relación con diversos géneros y estilos de los cuales estas participan de cierta manera, pues ese encuadramiento expresivo introduce elementos semánticos insoslayables, que ponen a las obras colombianas en diálogo con tradiciones y preocupaciones de alcance universal. Al mismo tiempo, cuando sea posible encuadrar una de estas películas de manera plausible en un género determinado de la tradición artística y aun específicamente cinematográfica, también se debe pensar lo que el país aporta al género, es decir, tratar de ver cómo la experiencia, los contenidos representacionales, pero también las tradiciones expresivas y las historias nacionales inciden dialécticamente en esos modos característicos de expresión, aportando así nuevos sentidos y enriqueciendo la tradición genérica. Pero, al mismo tiempo, todo esto incide en la temporalidad y en la memoria, pues en cada obra particular tenemos o podemos encontrar imágenes o esquemas narrativos o formas de representación recurrentes que proceden de la larga duración, de otros momentos y otros lugares y que han sido reformulados en múltiples representaciones anteriores, y que cuando aparecen en un texto del presente vienen cargadas de historia, de sentido¹³.

Análisis del corpus

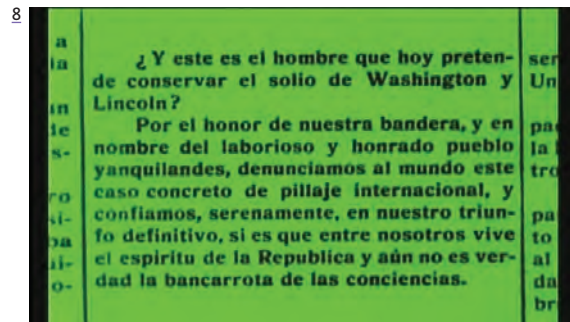
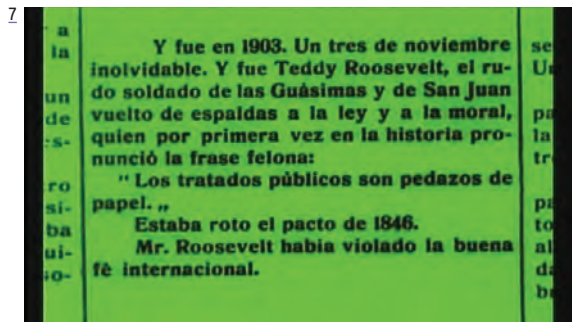
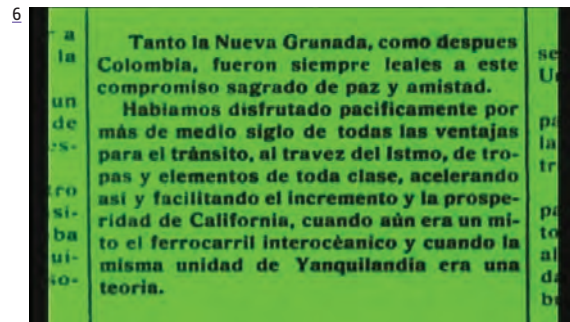
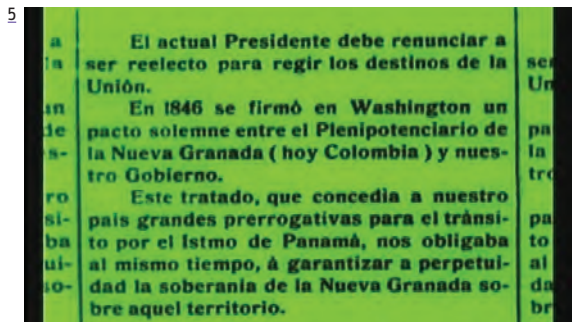
Garras de oro: entre el espionaje y la crítica política

«El amanecer de la justicia» es la traducción literal del título *The Dawn of Justice*, más conocida como *Garras de oro* (Jambrina 1926), una película de ficción (susceptible de ser caracterizada como cine experimental) en la que se representan hechos que afectaron idearios, imaginarios e intereses de lo que puede reconocerse como la nación colombiana. El filme se inscribe dentro del esque-

10_Pues, como advierte Ginzburg: «Si las pretensiones de conocimiento sistemático aparecen cada vez más veleidosas, no por eso se debe abandonar la idea de totalidad. [...] Al contrario: la existencia de un nexo profundo, que explica los fenómenos superficiales, debe ser recalcada en el momento mismo en que se afirma que un conocimiento directo de ese nexo no resulta posible. Si la realidad es impenetrable, existen zonas privilegiadas —pruebas, indicios— que permiten descifrarla» (Ginzburg 1999: 162).

11_Sobre todo, lo que se conoce como *estilos de época*, o ciertos modos de hacer muy característicos (Steimberg 1998) que pueden surgir de modo individual, se reproducen y se hacen repetitivos y constantes en una o varias generaciones de artistas, hasta caracterizar toda una época y por lo general a distintos tipos de artes (Traversa y Steimberg 1997).

12_A propósito es preciso recordar que, según Genette (1989), la noción de género es esencialmente temática.



Imágenes 5, 6, 7 y 8_Serie de cuatro fotogramas con rótulos. *Garras de oro* (Jambrina 1926).

ma narrativo de una historia de espionaje internacional, pero es al mismo tiempo un melodrama. *Garras de oro* narra la historia de Patterson, un agente de inteligencia yanquilandez del gobierno de Teddy Roosevelt, quien sostiene una relación amorosa con una colombiana y por amor a ella ofrece sus servicios como espía al director del diario *The Word*, James Moore. El periodista fue acusado por el presidente de Yanquilandia de calumnia y Patterson debe viajar a Colombia para recuperar unos documentos que prueban la inocencia de Moore y la culpabilidad del presidente Roosevelt de violar los tratados internacionales firmados por el país del norte y la entonces Nueva Granada (ver imágenes 5, 6, 7 y 8). Tras ofender a su suegro por hacerle creer que toma partido por Roosevelt, el agente espera convertirse en un hombre digno de Bertha, su amada, sumándose a los intereses de la nación colombiana al encontrar en Bogotá la prueba de

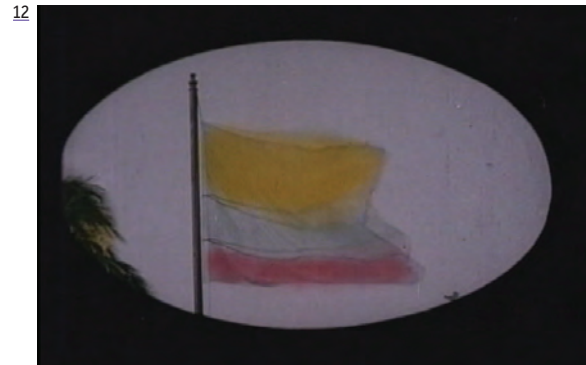
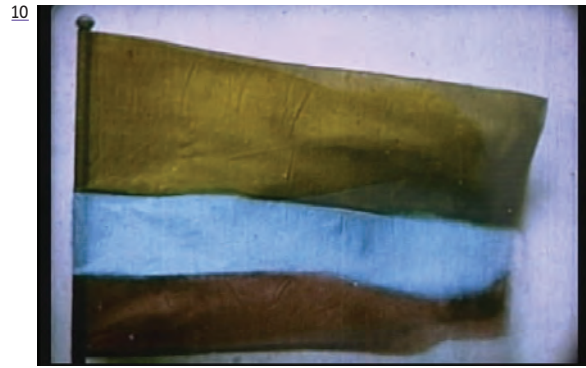
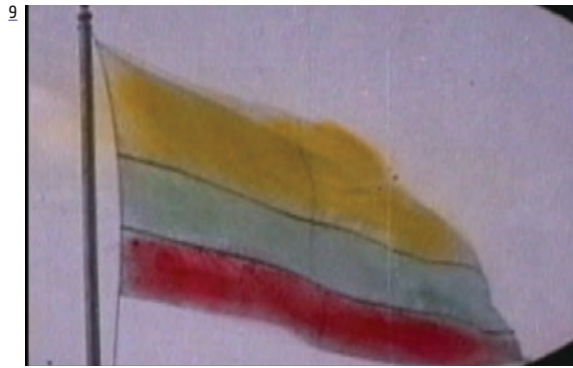
la intransigencia del presidente y confirmar la denuncia de *The Word*. Patterson logra su cometido, vuelve a Estados Unidos con los documentos que dan cuenta de la culpabilidad Roosevelt y de la inocencia de James Moore. Finalmente, Patterson se casa con Bertha y tienen un par de hijos colombo-yanquilandeses a quienes enseña los acordes del himno nacional de Colombia.

Garras de oro se exhibió en el Teatro Moderno de Cali un 13 de marzo de 1927 (Suárez 2009: 41) y existen evidencias de una proyección en el Teatro Bolívar de Medellín el 24 de marzo de 1928 (Duque 1992; Galindo 2003: 126); tuvo problemas para exhibirse posteriormente, pues fue censurada, como lo revelan los indicios que señala Juana Suárez¹⁴. Esto nos lleva a pensar que la misma película fue objeto de espionaje y conspiración, tal cual como en la historia que narra, en donde el Estado implementa una forma de censura a través de demandas, para ejercer el control social mediante la manipulación u ocultamiento de información y datos que ponen en riesgo determinado régimen. La película de Jambrina desapareció hacia finales de los años veinte hasta 1987, año en que fue entregada por Rodrigo Vidal a la Cinemateca Distrital de Bogotá tras rescatarla del Teatro Jorge Isaac, antiguo Teatro Moderno en Cali —según Juana Suárez la película fue entregada a la Cinemateca Distrital en 1986, y según Yesid Galindo Cardona en 1987 (Galindo 2003: 127)—. Todas estas son situaciones problemáticas para el análisis de un filme que no logró llegar completo a nuestros ojos, pero que también hacen

13_A propósito, piénsese en el rol que un transgénero como la tragedia viene a cumplir en un filme como *Bolívar soy yo*, o el que un transgénero como el de las películas de espías puede cumplir en *Garras de oro*. Los dos son ejemplos de esquemas narrativos o encuadres expresivos, pero estos también incluyen sus figuras características, como el caso de la Mata Hari en *Garras de oro*. Pero en la historia del arte una perspectiva como la que aquí se indica goza ya de larga vida: desde Aby Warburg (2005), pasando por Didi Huberman (2010), Carlo Ginzburg (1994) hasta Giorgio Agam-

ben (2007), quienes han mostrado que la historia del arte y aun la historia en general tiene que ver tanto con la repetición o la supervivencia como con las rupturas y desgarramientos en las distintas configuraciones expresivas de cada figura, imagen o tema, de allí que sea preciso estar atento a las múltiples temporalidades que pueden anidar en un texto o en una obra o en nuestro caso una película.

14_«El 17 de marzo del mismo año, Navia envió una carta al diario *Relator* de Cali alegando que en realidad esa película se



Imágenes 9 y 10 11 y 12. Serie de cuatro fotogramas. Dos fotogramas de bandera colombiana ondeando con intervención pictórica sobre película. Dos con énfasis en banderas de naciones rivales. *Garras de oro* (Jambrina 1926).

de *Garras de oro* un producto nacional invaluable para rastrear percepciones y representaciones de lo que en los años veinte se reconocía como nación colombiana.

Cuando la cinta fue restaurada por la Fundación Patrimonio Fílmico a comienzos del nuevo milenio, se convirtió en un objeto patrimonial. Sumado a esto, el filme ha devenido objeto de investigación: Nazly Maryith López en *Miradas esquivas a una nación fragmentada* (2006)¹⁵, Juana Suárez en *Cinembargo Colombia* (2009) y *The Intriguing Orphan of Colombian Silent Filmes* (Suárez et ál. 2009), Juan Guillermo Buenaventura en *Colombian Silent Cinema: The case of Garras de oro* (1983), Yamid Galindo Cardona en *Garras de Oro: Un filme silente y político sobre la pérdida de Panamá* (2003)¹⁶, son algunos ejemplos del interés suscitado y de la trans-

formación de un producto cultural de objeto de censura a objeto de investigación.

El filme es una historia en la que el universo diegético nos ubica como espectadores en las relaciones desventajosas entre naciones. Utiliza recursos técnicos novedosos para la época con una intencionalidad plástica y narrativa (ver imágenes 9, 10, 11 y 12), e introduce elementos de crítica política, algo destacable en un cine nacional incipiente que empezamos a reconocer. Los retazos de película que han llegado a nosotros remiten a un relato lineal de espionaje que sirve de fondo a una historia de amor; el drama amoroso está enmarcado en la pérdida de Panamá como excusa de la disputa entre Pulitzer y Roosevelt. Del mismo modo, el filme apela de modo continuo a la representación explícita de EE. UU., en la refe-

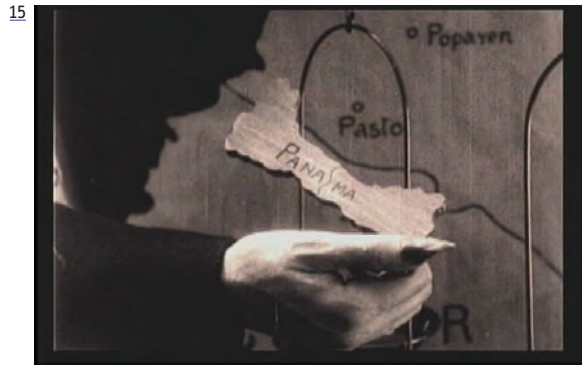
trataba de la misma *La venganza de Colombia*. En esa carta, anunciaba que empezaría un proceso legal para demandar a los productores por fraude, por cambios sustanciales en la trama y por haber negado los créditos. Se desconocen los resultados de ese pleito; al parecer, Navia solo logró detener la exhibición por un par de meses. Quizás no contento con el resultado del proceso legal, Navia envió un telegrama a Samuel H. Piles, jefe de la Legación Estadounidense en Bogotá, para advertirle al diplomático tanto de la exhibición de la cinta como de su naturaleza denigrante hacia Estados Uni-

dos. El autor le ofreció a los estadounidenses sus derechos sobre la película para que pudieran emprender acción legal contra la productora Cali Filme. Entre enero y febrero de 1928, Piles siguió de cerca los movimientos de la película y envió reportes puntuales al Secretario de Estado por medio de telegramas. Su carta del 4 de febrero resume su correspondencia con Navia y reporta sus exitosos esfuerzos por bloquear la exhibición. También menciona una «intervención voluntaria» del ministro de Asuntos Extranjeros, así como una fría recepción por parte de la audien-

cia que hizo que la película fuera retirada de los teatros (Carta de Samuel H. Piles). La correspondencia del secretario de Estado también documenta que el 23 de marzo de 1928, Alfred T. Burri, Cónsul estadounidense en Barranquilla, hizo un seguimiento y alertó a la delegación en Bogotá que, a pesar de los pedidos de los Estados Unidos, la película estaba programada para Barranquilla y Medellín o puerto Berrío. Birri sugería que insistir en la censura solo atraería más gente, despertando más curiosidad por la película (Carta de Alfred T. Burri a Samuel H. Piles)» (Suárez 2009: 41-42).

15. Allí, el análisis de *Garras de oro* se remite mayoritariamente a las representaciones de nación a través de los rótulos, y aunque se coincide con dicho análisis en algunos apartes, en este texto se enfatiza en la inscripción del filme en un género cinematográfico y la narración visual que construye, y sin perder de vista el antecedente de censura por más de 80 años del que fue objeto la película.

16. En este trabajo se analiza la película en la preocupación por las relaciones entre cine e historia, se desarrolla un estudio



Imágenes 13, 14 y 15.
Serie de tres fotogramas de Tío Sam y Panamá.
Garras de oro (Jambrina 1926).

rencia despectiva a esta nación como Yanquilandia, en la figuración al comienzo y al final del filme del Tío Sam, y en la inscripción diegética de parte del filme en la ciudad de los Rasca Cielos como referencia a New York.

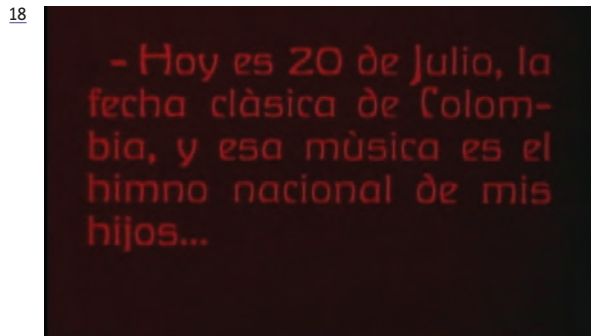
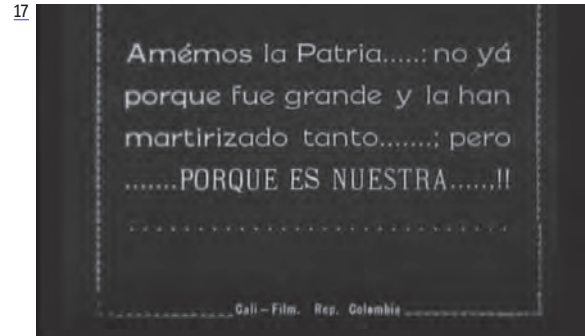
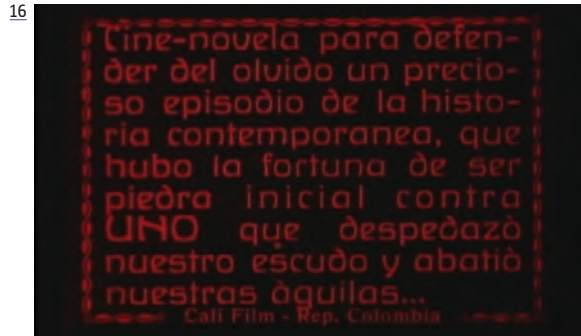
Interesante para destacar es que el filme pone de manifiesto un discurso de lo nacional colombiano en relación con Estados Unidos, precisamente años después de que este indemnizó a Colombia a través del tratado Thomson-Urrutia, por la «separación» de Panamá del territorio colombiano. Esto se presenta a través de alegorías, como las que le darán su título a la película (*Garras*, que remiten a un depredador, y *oro*, que remite a riqueza). La primera imagen plantea de entrada la crítica política: el tío Samuel agarrando a Panamá del mapa y separándolo del resto de Colombia (ver imágenes 13, 14 y 15). En dos cuadros distintos se enfatizan las banderas de las naciones involucradas, la de Colombia a media asta,

que es pintada a color sobre el negativo, y la de EE. UU., encerrada en óvalo mientras ondea. Y una de las últimas imágenes confirma la intención crítica de la película: el tío Sam colocando en uno de los costados de la balanza de la justicia a Panamá, y en el otro unas bolsas con los 25 millones de la indemnización que no alcanzan para equilibrarla.

Garras de oro se produce en los últimos años del periodo silente del cine colombiano, su estructura narrativa se construye recurriendo a rótulos y subtítulos, con los que se establecen los diálogos y se proponen valoraciones a un espectador que se empieza a acostumbrar a la narración por planos. En esta medida, los rótulos ponen en escena de manera explícita ideas e imaginarios dentro del relato, lo que contribuye a una representación de nación. Según Andre Gaudreault y Francois Jost (1995), como en la mayoría de películas de este periodo

profundo del contexto y la temática del filme, y se expone cómo la censura de que fue objeto el filme hizo que fuese desconocida por la academia: «Hernando Martínez Pardo en "Historia del Cine Colombiano" del año 1978; Hernando Salcedo Silva en "Crónicas del Cine Colombiano" del año 1981; y Luis Alberto Álvarez en su

capítulo de la *Nueva Historia de Colombia* dedicado a la "Historia del Cine Colombiano" del año 1989; por mencionar tres, de las obras que se han encargado de historiar nuestra memoria visual y audiovisual, no hacen referencia a la película» (Galindo 2003: 6).



Imágenes 16, 17 y 18.
Serie de tres fotogramas con rótulos de referencia explícita a un ideario de nación. *Garras de oro* (Jambrina 1926).

del cine, el rótulo aporta información al cuadro que la imagen muda no puede exponer y contribuye con la construcción de la historia. Uno de los más claros rótulos en donde la película nos inscribe dentro del drama y a la vez épica de las relaciones entre EE. UU. y Colombia es cuando se recurre al texto de la editorial del diario *The Word* para describir el tratado firmado entre Yanquilandia y La Nueva Granada (ver imágenes 5, 6, 7 y 8). Del mismo modo, en estos rótulos se explicita que el filme pretende alentar un sentimiento colectivo de indignación nacional mostrando cómo se victimiza a Colombia desde el punto de vista de la editorial de *The Word*. Pero también, durante casi toda la película, con los rótulos se alude desde afuera del relato a un imaginario colectivo de nación, como si fuese una voz en *off* omnipresente pero escrita (ver imagen 16). La película inicia con un preámbulo (rótulo) que marca la preocupación por desarrollar un tema ligado a los intereses de la nación y a la memoria, pero muchos más en los que se realza la patria (ver imagen 17) o se hace referencia a la fecha de Independencia de Colombia y al himno nacional, los cuales Patterson enseña a sus hijos colombo-yanquilandeses en un rótulo al final de la película (ver imagen 18).

Para 1926, la técnica de pintar directamente sobre la película con el fin de realzar los colores de la bandera de Colombia es novedosa¹⁷; en Europa es utilizada por las vanguardias con el nombre de «película directa» y por artistas como Len Lye (Konigsberg 2004: 398), también como «película sin cámara» (Konigsberg 2004: 403). La

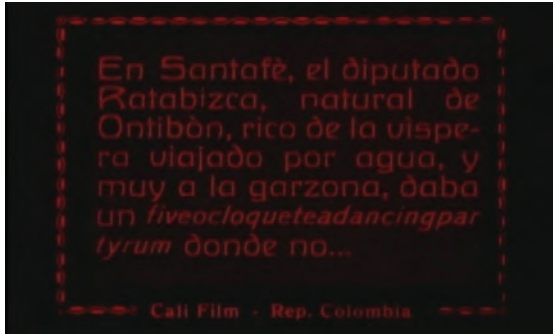
utilización de recursos técnicos novedosos en función de la narración audiovisual se produce para hacer un énfasis visual en el símbolo oficial de la idea de nación (ver imágenes 9, 10 y 15). Esto es muy interesante y para destacar, porque en la propuesta narrativa que utiliza Jambrina hay tanto elementos comunes a la producción cinematográfica del momento, como lo es el uso del rótulo, pero también en términos visuales utiliza una técnica de las vanguardias europeas de comienzos de siglo xx para acentuar la expresión, como es pintar directamente sobre la película.

Muchos asumen que la película no es colombiana¹⁸, sin embargo la cuestión clasificatoria de la nacionalidad de la películas está mediada por diversos factores que no dejan de ser problemáticos, que van desde la nacionalidad del director, el espacio de rodaje (Berthier y Seguin 2007: xvi) hasta el espacio cinematográfico que representan. En este sentido: «La película se convierte en un territorio inestable y de difícil percepción donde las

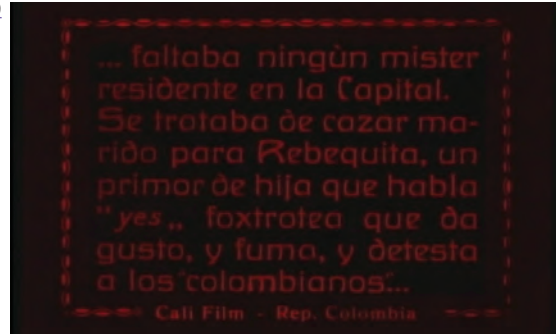
17_Novedosa para una cinematografía que no ha tenido como característica la consolidación de una industria cultural fuerte, pero que sí tiene antecedentes históricos tan amplios como la cinematografía mexicana o argentina, ya que el cine como en muchos otros lugares de Latinoamérica llegó a Colombia en 1897 (Álvarez 1989: 237) a Colón (territorio panameño desde 1903) y en 1898 saltó a Barranquilla, como parte de la extensión del medio por los puertos de todo el mundo.

18_«Críticos como Juan Guillermo Buenaventura desafían el supuesto origen colombiano de la cinta, que se argumenta en la escasa literatura de 1992 y reiterada en publicaciones y trabajos recientes» (Suárez 2009: 43).

19



20



21



Imágenes 19, 20_

Serie de dos fotogramas con rótulos que anuncian fiesta de burguesía local. *Garras de oro* (Jambrina 1926).

Imagen 21_

Fiesta de burguesía local. *Garras de oro* (Jambrina 1926).

cuestiones nacionales suponen interferencias constantes que desacreditan cualquier análisis que ignore la diversidad de la nacionalidades» (Berthier y Seguin 2007: xvii). Lo problemático en *Garras de oro* no es que haya sido rodada o no en Colombia, lo interesante en este filme es cómo representa un espacio reconocible como colombiano, y en esto Juana Suárez acierta, citando a Buenaventura, cuando asume que a pesar de los elementos confusos en el filme «el resultado final y el estrato ideológico que subyace son claramente colombianos» (Suárez 2009: 44). Sin embargo, es preciso señalar que la autora no resalta el hecho de que la película tenga una serie de planos pintados sobre el negativo y que tal vez dicha técnica no existiese en el momento en Colombia, y este elemento no lo comenta porque su análisis se remite a la temática de la película y su contexto, no a cómo el discurso cinematográfico construye sentido. El análisis aquí presentado da cuenta de cómo desde este discurs-

so se construye un discurso de nación: *Garras de oro* se inscribe en un género cinematográfico incipiente en Colombia, en el cine de espionaje, que ha estado ligado al turbio mundo de las relaciones internacionales en el mundo capitalista; a su vez la narración está a tono con lo que sucedía a comienzos de siglo xx en Europa (la vanguardia), es abiertamente crítica y va de frente contra la burguesía terrateniente nacional (ver imágenes 19 y 20) que vendió el territorio de Panamá y disfrutó del dinero de la transacción como lo representa el filme en la fiesta auspiciada por el congresista Ratabizca (ver imagen 21).

Garras de oro es un filme que plantea el tema del territorio arrebatado a un país débil por otro país poderoso, y lo escenifica apelando al esquema de los relatos de espionaje. Además, la película padeció la censura del Estado, estuvo perdida por un periodo que se extendió por más de 50 años y lo que la convirtió en un producto vetado para cerca de cuatro generaciones de colombianos. Paradójicamente, el filme pone en escena las estrategias de Roosevelt para censurar a la prensa estadounidense con el propósito de encubrir su actitud imperialista hacia Colombia, lo cual aparece como un rasgo o un gesto característico de las actitudes de los gobiernos de los países poderosos como Estados Unidos frente a temas como los que la película narra, pues anticipa situaciones como las del espionaje del gobierno de Nixon contra la oposición en medio de la guerra contra Vietnam, o las medidas totalitarias del gobierno de G. W. Bush hacia la ciudadanía de su propio país en medio de la guerra contra Irak y

Afganistán, o actitudes como las demandas, «chuzadas» (espionaje telefónico) y órdenes de captura a periodistas en la era Álvaro Uribe Vélez en Colombia. Todos estos elementos hacen de *Garras de oro* un filme que problematiza desde muy temprano, y desde una perspectiva universal, apelando a múltiples y sofisticados recursos expresivos, las relaciones de la nación colombiana con Estados Unidos, actitud que no ha sido frecuente en el cine colombiano.

Cóndores no entierran todos los días: de la denuncia a la autorrestricción frente a La Violencia

Cóndores no entierran todos los días cuenta la historia de León María Lozano, acaecida en Tuluá, en el centro del departamento del Valle del Cauca. Es la historia de cómo un hombre sencillo, enfermizo e insignificante, adorador de su Partido Conservador y de los principios católicos, llega a ser el líder de las bandas de asesinos conservadores que azolaron esa región en la llamada época de La Violencia. Es también la historia de Tuluá, de la transformación radical que tuvo un pequeño y tranquilo pueblo en el que convivían pacíficamente pobladores de ambos partidos, liberales y conservadores, y de cómo todo esto dio un vuelco a partir del momento en que llega al poder el Partido Conservador y lanza una ofensiva para recuperar su influencia en el territorio nacional por métodos de guerra civil. León María, quien demuestra gran valentía al repeler a la *chusma* liberal que asediaba al colegio Salesiano para incendiarlo, a partir de este suceso va a ser el encargado —por las autoridades nacionales de su partido—, de comandar la expulsión y exterminio de los liberales que no acepten las órdenes de abandonar su tierra, el pueblo y sus alrededores. La novela muestra esa transformación y el momento de auge del movimiento de «los pájaros», así como su caída, cuando los liberales retoman el poder y empieza su cacería, hasta el asesinato de León María en la ciudad de Pereira¹⁹.

Aquí analizaremos la película de Santiago Norden desde un punto de vista no acostumbrado, el punto de

vista de la transposición²⁰. Es decir, estudiando sus relaciones con el texto fuente que la precede, la novela de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Pero no debe perderse de vista que un fenómeno semiótico, estético y cultural como el de la transposición no debe ser reducido a un simple movimiento técnico sino que, con cada pasaje —de lenguaje o de soporte técnico—, se producen o manifiestan transformaciones o desplazamientos de sentido vinculados con movimientos de la propia cultura. Consideramos de la mayor relevancia contrastar la novela y el filme desde el ángulo de los modos de representar ciertos aspectos de La Violencia en Colombia, por la importancia que la novela de Gardeazábal reviste como paradigma de la literatura sobre el tema, en la que predominan determinadas maneras de presentar y representar el fenómeno histórico, y para marcar las continuidades y rupturas que el filme instaura en ese orden de la representación.

La primera observación que salta a la vista en relación con nuestro caso es que se puede advertir un gesto o una cierta intención de fidelidad al texto fuente, expresada ante todo en la conservación de los elementos fundamentales de la historia, los mismos personajes, y hasta un elemento paratextual relevante, como el título²¹. No obstante, han tenido lugar importantes desplazamientos de sentido motivados por transformaciones en los planos retórico y enunciativo.

La novela de Gardeazábal es un texto híbrido entre la ficción y la narración de hechos reales. En efecto, hay un juego ficcional que puede rastrearse, entre otros rasgos, por el recurso a elementos míticos que se articulan con la omnipresencia del rumor, los cuales contribuyen a que muchos de los hechos y acciones más importantes aparezcan envueltos en una atmósfera de leyenda. Tal es el caso de las hazañas del protagonista León María Lozano, pero también lo es el de sus desventuras, como pasa con su enfermedad y con las predicciones de una especie de vidente curandero sobre los sucesos relativos a su enfermedad y a su muerte, ambas envueltas en un manto de superstición. Pero también está el recurso periodístico del señalamiento de hechos históricos, fechas, lugares y

19_La película conserva prácticamente la misma historia salvo por algunas omisiones.

20_«Hay transposición cuando un género o un producto textual particular cambian de soporte o de lenguaje» (Steimberg 1998: 16), de la literatura al cine, del cómic al cine, del cómic a los videojuegos, de la oralidad a la escritura, del cine a la literatura, etc. No es que no se hagan alusiones al texto literario en muchos de los análisis que se han escrito sobre la película, pero un análisis desde el punto de vista

de la transposición pone el acento en las continuidades y las rupturas que tienen lugar en los sentidos por efecto del cambio de soporte, en especial por las modificaciones que la *lectura de época* introduce inevitablemente en los textos, por la distancia temporal y por las mediaciones políticas e ideológicas que toda nueva lectura implica, incluso en los casos en los que se busca es la fidelidad al texto fuente.

21_No obstante, como lo recuerda Juana Suárez (2009), no se conserva el escenario original, el Valle del Cauca y Tuluá;

en su lugar, la historia se sitúa en varios pueblos andinos cercanos a Bogotá. Este es uno de los elementos en los que se advierte diferencias importantes con respecto al texto fuente, como se mostrará más adelante. El afán documentalista, periodístico de la novela no aparece en el filme, todo lo contrario, apenas se nos presentan indicios, sugerencias sobre los hechos históricos, los lugares, las instituciones y las personas. Con respecto al aspecto que aquí focalizamos, pareciera querer presentarse un tipo, un modelo de historia y sobre todo de per-

personajes de la historia regional y nacional, que remiten a una exterioridad fáctica no ficcional. Por este segundo rasgo característico, la novela tiene un invaluable significado histórico, pero gracias al primero, con todos los recursos que implica, el texto puede llegar a ser valioso para indagar la psicología de los personajes característicos de La Violencia en Colombia, así como de muchos rasgos idiosincráticos del pueblo colombiano en relación con ella.

No obstante, el tono y el posicionamiento enunciativo predominante en la novela es el de la denuncia, y a esos fines la escrupulosa descripción periodística cumple una función primordial. A esto se suma un aire de cercanía inconfundible, quien narra conoce de cerca a las personas y a los lugares, pero también a la pequeña ciudad toda, que es tomada como un personaje (Rodríguez 2004) y eso le permite no solo contar una historia verosímil, y por momentos muy vívida, sino también reflexionar e interpelar con autoridad y conocimiento de causa. Como afirma Jaime Rodríguez (2004), Tuluá es entendida como un personaje que representa a otro que es Colombia; diríamos que el narrador ha realizado dos operaciones retóricas notables: personificación y metonimia; Tuluá, que es un personaje, es vista como una muestra muy representativa de lo que es Colombia. De allí que las duras impugnaciones del narrador parecen estar referidas a Colombia y a su idiosincrasia: «[Los habitantes de Tuluá] no pusieron bolas, continuaron con sus versiones fantásticas, comenzaron a ver el Jinete del Apocalipsis y olvidaron la noche de los muertos [...] Y así, es Tuluá (Colombia) la que recuerda, la que olvida, la que queda sumida en el mutismo, la que se arremolina en su muerte y ya nunca volvería a recuperar su estado de conciencia, la que ya no siente cuando expulsan a los que denuncian porque se acostumbró a que ya no quedan personas de conducta».

El filme de Francisco Norden: o el discurso de la restricción y la elisión

En contraste con la casi fidelidad al relato del texto fuente, el filme se aparta considerablemente del tono y del

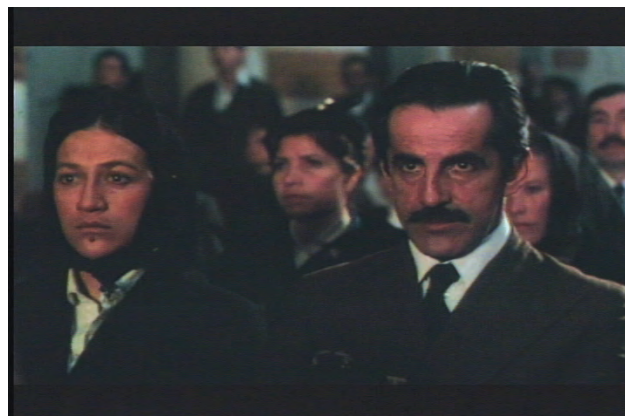


Imagen 22. León María Lozano con su esposa. *Cóndores no entierran todos los días* (Norden 1960)

posicionamiento enunciativo original²². De hecho, un aspecto semiótico poderoso a favor del cine es su capacidad de mostrar en comparación con el mero decir, con todo lo que esto significa en el terreno de la percepción y de la disposición de las emociones. Podríamos afirmar que en el filme se opta casi por renunciar a esta facultad. No se quiere decir que se crea que exista un imperativo estético o político que obligue al cine colombiano a privilegiar la capacidad de mostrar cuando se trata de narrar las acciones propias de momentos históricos, como el de La Violencia, pero sí resulta inevitable destacar que justo la economía discursiva del filme está montada sobre los recursos de la restricción y la elisión. En lo que tiene que ver con los elementos fácticos de tipo político, se opta por apenas indicar aquellos que enmarcan históricamente los hechos —que se sepa que todo ocurre en Colombia, en un determinado momento histórico y bajo el mandato de determinado gobierno—, pero se evita todo gesto de denuncia o de crítica o interpelación. Se trata de una mirada distante y serena que deja ver algunos hechos sin glosarlos de ninguna manera. Esto quizás tenga que ver con una lectura de época que tiende hacia la reflexión, pero también puede entenderse como una autorrestricción o una imposibilidad de narrar cinematográficamente las escenas de La Violencia colombiana²³.

Cine y nación: imágenes múltiples de huellas de realidad

sonaje político colombiano; a esos fines resulta irrelevante la minuciosidad histórica y periodística.

22_El posicionamiento enunciativo (Verón 1988), es decir la manera como un sujeto se relaciona con lo que dice, y el tipo de imagen que proyecta de sí y del destinatario al que se dirige, es un marcador semiótico clave para entender las diferencias en los modos de expresar y en este caso de narrar, que incluye aspectos relacionados con la modalización (García-Negrón y Tordesillas-Colado 2001)

(las distintas maneras de relacionarse con lo dicho y que marcan distintos grados de responsabilidad frente al interlocutor y frente a lo enunciado) y que tienen efectos de sentido determinantes en los modos de presentar y representar hechos, objetos, sujetos, circunstancias, etc. Este es uno de los aspectos claves de nuestro análisis, por cuanto de lo que se trata es de evidenciar distintas representaciones de fenómenos de la historia y la sociedad colombiana y, en el caso de La Violencia, la novela de Gardeazabal ocupa un lugar destacado como

texto literario clásico en Colombia, de allí que mostrar cómo el filme coincide y se aparta de sus modos de enunciar resulta de la mayor importancia.

23_Esto contrasta muy fuertemente con la figuración de La Violencia que presenta Fernando Vallejo en su obra *En la tormenta* (1979), en donde, justamente, se focalizan las acciones violentas más cruentas, aquellas que están en la memoria de cualquier colombiano de entonces, o que cualquiera ha escuchado de sus padres o abuelos: como el incendio

de las casas y las fincas, las macheteadas, el uso de ciertas prácticas terroríficas como el llamado «corte de franela» con el machete, entre muchas otras.

Frederic Jameson, rastreando una estética posmoderna, analiza el filme en el texto *Signatures of the visible*. Según Juana Suárez, el análisis del autor remite a la nostalgia constituida desde esta estética posmoderna, pero, según la autora, dicho análisis no alude al contexto político de La Violencia, alrededor del cual gira el relato de *Cóndores no entierran todos los días*, su esfuerzo se centra en encuadrar el filme dentro del realismo mágico:

Junto a esta Jameson analiza la película polaca *Fiebre* (1981) para proponer un concepto más personal de realismo mágico, diferente con frecuencia al empleado en literatura (130). Para el crítico estas tres películas «insisten en un encanto visual, una cautivación de la imagen en su tiempo presente, que es muy distinto de la distribución secundaria o subordinada de la mirada en otros sistemas narrativos, o de la concepción ontológica de Bazin de la toma como un encubrimiento del ser» (130 mi traducción). La preocupación central de Jameson es discutir el manejo del color en la película como parte de una estética posmoderna en la cual la nostalgia juega un papel determinante. Por tanto no es un análisis sobre el contexto político o la representación de la violencia en el cine colombiano (Suárez 2008: 48).

Se evita mostrar aquellos hechos más comprometidos que son fuertemente focalizados y amplificadas en la novela. Tal es el caso de la agudización de las acciones violentas de los pájaros, así como aquellas que se suceden a partir del momento en que los notables liberales logran publicar la carta en *El Tiempo*, cuando se desata un proceso de resistencia ciudadana creciente; pero nada de eso se nos muestra en la historia, más allá del acto de desagravio de la fiesta callejera ante la noticia del envenenamiento del Cóndor. Hay una mesura en la expresión que lo atraviesa todo, las mismas escenas en las que se presentan grandes sucesos de la historia, como la hazaña perpetrada por León María Lozano de repeler a la chusma liberal que se disponía a atacar el colegio Salesiano, o la aparición del caballo que porta un cadáver envuelto en llamas, o los mismos encuentros de los pobladores con los cadáveres, son apenas bosquejadas y se las despoja de todo color emotivo.

La figuración del Cóndor

El mayor logro del filme es el dibujo que presenta del legendario León María Lozano²⁴. Es cierto que para el receptor dicha figuración del personaje resulta más difícil sin tomar en cuenta el texto literario, pero también es cierto que la lectura se complementa y enriquece. Tanto para la comprensión del personaje como para contar

toda la historia, el filme parece presuponer o beneficiarse de la lectura de la novela, sin la cual casi todos los elementos del relato se quedan apenas insinuados, pero aun así logra sugerir los más importantes rasgos del personaje como sujeto político y psicológico. Y se introduce un importante matiz con respecto a la novela: en el filme se evade presentar los elementos de opresión política y personal y el afán de honras que movían profundamente las acciones del personaje en procura de llegar a ser alguien importante en el Partido Conservador, aspectos que están muy marcados en la novela. En su lugar se explicita una autoafirmación ideológica del personaje abyecto: ante pequeños y grandes sucesos (morales, personales y políticos públicos) el personaje aduce que actúa porque «es cuestión de principios». De modo que si tanto en uno como en otro texto (en la novela como en la película) se deja claro que el Cóndor es un dogmático, casi un fanático político y religioso, en el filme se acentúa su autopercepción de que está cumpliendo una misión sagrada, ineludible, que no precisa ninguna reflexión. De esta manera se presenta un elemento significativo de la tradición política y de la psicología política de La Violencia en el país, y se deja instalado un prototipo del pájaro.

Es muy destacable el hecho de que a León María no lo mueven grandes ambiciones políticas, o el que no haya usado su condición privilegiada para enriquecerse; él sigue órdenes y tiene un altísimo sentido del deber, de la obediencia, así como un amor casi sagrado por su partido. Pero también es preciso señalar que pone mucho de sí en el trabajo que se le encomienda, hasta el punto de instaurar todo un modo de hacer, toda una técnica de la intimidación y de la exterminación del otro. En eso, el personaje oscuro e insignificante que nadie habría imaginado como agente de semejante capacidad de destrucción es revelador de cierta manera de obrar política y moralmente en nuestro país.

24_León María Lozano llegó a ser, después del 9 de abril de 1948, el más temido líder de las bandas de asesinos conservadores llamados «los Pájaros» en el departamento del Valle del Cauca, al suroccidente de Colombia. Nació en Tuluá, ciudad que pasó a ser el centro del terror político conservador bajo su mando, en especial entre los años 1954-1957. Católico, ultraconservador, hombre sencillo y pobre, llegó a ser el Cóndor, es decir el jefe indiscutido de los Pájaros, por su crueldad y su autoridad, y aunque se dice que no ejecutaba él mismo los crímenes se lo reconoce

Bolívar soy yo: entre la disputa de la representación y la reificación de la historia nacional

Bolívar soy yo cuenta la historia de un actor de televisión, Santiago Miranda, que representa, en una telenovela sobre la vida íntima de Simón Bolívar, al héroe de la Independencia nacional, y que, a medida que la telenovela se acerca a su final, confunde su vida con la ficción. Los productores han cambiado el final histórico, han hecho que Bolívar no muera enfermo en una cama sino que sea fusilado por un pelotón, todo para hacer más vendible, más apetecible «la historia» a una audiencia televisiva (Suárez 2009: 185), pero esa decisión dispara una terrible resistencia por parte del actor, quien afirma que Bolívar no puede morir así. Con el correr del tiempo, el actor termina por identificarse casi completamente con su personaje y decide reescribir la historia de Colombia dándole un giro a la vida de su personaje. Así, en una reunión de presidentes bolivarianos que tiene lugar en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta secuestra al presidente de Colombia y se embarca con él en un viaje por el río Magdalena. Aprovecha el viaje para reescribir la historia de Bolívar, que es también la historia de Colombia, de los otros países bolivarianos y de sus relaciones con Estados Unidos, una historia en la que avanza una aspiración de reconciliación y de unidad con todos los países bolivarianos. Al barco llegan representantes de una organización guerrillera a devolverle a Bolívar su espada y a unirse con él en un sueño libertario, pero Bolívar los rechaza diciendo que no encarnan el sueño bolivariano. Todo el país sigue por televisión la travesía con entusiasmo y se va despertando gran alborozo a medida que el barco pasa por las poblaciones.

Entre tanto, el gobierno y las Fuerzas Armadas llaman a la coprotagonista de la telenovela, Alejandra Bernardino, —quien interpreta a Manuelita y que tiene una cierta relación sentimental con el actor—, y al psiquiatra para que les ayuden a rescatar al presidente; y lo logran hasta cierto punto, pues Manuelita es aceptada en el barco y se acuerda que Bolívar se traslade con ella y el

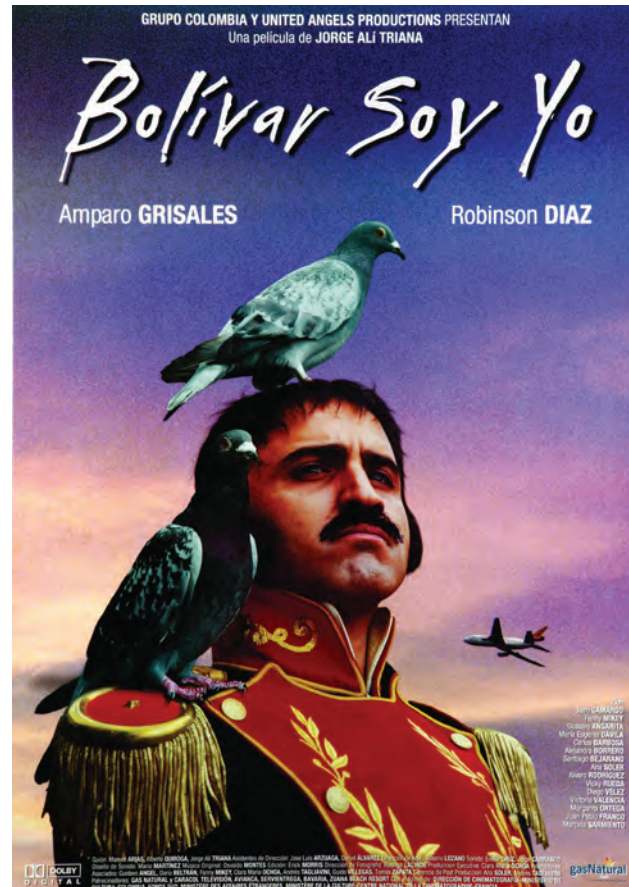


Imagen 23. Cartel oficial de la película *Bolívar soy yo* (Triana 2002).

presidente a una reunión en Bogotá, en la que supuestamente se encontrará con los otros presidentes. Pero, a último momento, Bolívar decide no reunirse en el Palacio de Nariño, sino en la Quinta de Bolívar, de modo que se desvía hacia allá y esto genera gran inquietud en el gobierno y las Fuerzas Armadas. Estando allí los guerrilleros empiezan a hacerle un juicio al presidente, mientras que el ejército rodea la Quinta, Bolívar salva al presidente pero cuando van saliendo de la Quinta se escuchan disparos, los guerrilleros responden y todo termina con el asesinato de todos los que estaban dentro de la Quinta.

En *Bolívar soy yo* (Triana 2002) aparece en primer plano la disputa por la legítima representación del héroe nacional. En este sentido, el filme tiene un marcado carácter metadiscursivo²⁵. En efecto, focaliza distintas maneras de representar al héroe de la Independencia nacional según sea el encuadre narrativo que se use para contar su historia. Pero contar una historia según distintos encuadres narrativos, genéricos u estilísticos, no es algo sencillo, algo parecido a vaciar un contenido en un nuevo recipiente, sino que, justamente, encuadrar estilística o genéricamente una historia es tanto como

como el responsable político y táctico de innumerables crímenes y masacres contra los liberales.

25. En ese sentido, al ser el personaje del filme un personaje instaurado en un discurso y tradición cultural, el filme se presenta como un discurso que a su vez tiene una clara consciencia metadiscursiva, pues contrasta representaciones distintas sobre el mismo personaje que anidan en distintos tipos de discursos. En un sentido cercano al que aquí aludimos, Juana Suárez plantea que: «Geoffrey

Kantarís ve en todos los juegos de autorreflexividad de la trama (para el robo de la espada, por ejemplo, se dispone una cámara que filma el momento para la posteridad) a un Bolívar atrapado entre el rol histórico de la cultura impresa y el rol contemporáneo de la cultura visual en la (re)constitución de comunidades imaginadas» (Suárez 2009: 186).

contar una nueva historia en cuanto dicha operación supone la incorporación de variados conjuntos de elementos nuevos que inciden en su significado; en otras palabras: es instaurar un nuevo universo de sentido para su comprensión.

Cuando el celador de la Quinta de Bolívar le reclama al actor Santiago Miranda, protagonista de la telenovela, que lo que él quiere ver en la televisión es al héroe que liberó a estos pueblos y que «encendió la llama de la libertad en estas tierras» y no las andanzas personales de Bolívar con sus mujeres, está diciendo que lo que la telenovela presenta no es la historia que debe ser contada, no es la verdadera historia del Libertador. El suyo es un juicio estético, un juicio de gusto, pero también es un juicio político acerca de la validez de determinadas representaciones sobre el personaje histórico, lo que lleva a que el personaje cinematográfico esté inscrito dentro de un metadiscursivo oficial de nación. Esto es reforzado con la respuesta del actor, que le dice que cada uno tiene su imagen de Bolívar y que esa es la que a él le toca representar, que él actúa en una telenovela en la que se trata es de presentar el aspecto personal de la vida del Libertador.

El lugar del melodrama en la disputa por la representación del héroe

Entre tanto, la telenovela, que asegura presentar una visión personal sobre la vida del héroe, que presenta la muerte del héroe de manera muy distinta a la que cuenta la historia nacional en todos sus formatos «porque morir en una cama da menos rating que ser ejecutado» y que focaliza diversos aspectos de sus relaciones amorosas con varias mujeres, lo que hace en principio es *encuadrar en las formas del relato melodramático la historia de Bolívar*.

Es preciso señalar que las telenovelas son responsables, por así decirlo, de gran parte de las representaciones que circulan sobre numerosos hechos de la vida nacional (Mazziotti 1993); (Martín-Barbero 1987). La telenovela ha desempeñado un papel destacado en la configuración de nuestras maneras de ver y de sentir la vida cotidiana de nuestra sociedad, de modo que el hecho de que se trate de la historia de un héroe de la Independencia no hace menos válida esta mediación. Pero ¿de dónde surge el criterio de contrastación que podría usarse para enjuiciar o para evaluar el contenido de la representación que la telenovela presenta sobre la historia de Bolívar? Se podría decir que de la historia nacional, pero hoy sabemos que hablar así, de la historia, es cuanto menos problemático, por no decir inaceptable²⁶, y la cuestión nacional es parte primordial de la reflexión

aquí desarrollada, y una de las incertidumbres que en este texto se problematiza.

La telenovela de nuestro filme al encuadrar la historia de Bolívar en las formas del melodrama acentúa todo tipo de aspectos que la alejan del mundo de las confrontaciones políticas y militares para centrarse en el mundo de las vivencias afectivas amorosas. Y al ponerse en tensión esa representación con la exigencia de una representación más épica, no se hace más que poner en evidencia el carácter conflictivo de toda representación social, que nunca viene a instaurarse en un espacio vacío, sino que siempre choca con otras representaciones que oponen resistencia, y así aparece siempre la lucha por su significado histórico y social.

El contacto con el pueblo y la emergencia de la utopía

Al comienzo parece que Santiago Miranda cree que él es Bolívar, pero luego se aclara que no, aunque después él mismo dice que «ahora es Bolívar», porque representa el sueño frustrado de un continente y ya no puede echar para atrás. Como producto del viaje por el río Magdalena, río emblemático de la identidad nacional colombiana, desandando sus pasos, Santiago Miranda/Bolívar, quien se encuentra con los pobladores alborozados que los reciben en las orillas de los distintos pueblos, termina por sentir ese fervor popular y así su delirio adquiere un nuevo sentido: él no es Bolívar pero sí es Bolívar, en cuanto encarna el símbolo del héroe promisorio. No es el personaje que murió, es el símbolo de la utopía, de que un nuevo futuro político puede ser forjado. Es así como decide citar la reunión de los presidentes bolivarianos para fundar la Gran Colombia, crear una nueva constitución y realizar el primer acto político del nuevo Estado: declarar el no pago de la deuda externa. Envía entonces un ultimátum: debe convocarse esa reunión o de lo contrario asesinará al presidente y después se suicidará.

Se abre así un espacio para la renovación de la imaginación política, el tiempo de la historia se interrumpe, es como si el pasado político prodigioso se introduce-

26. Si se pregunta al público por las fuentes del conocimiento de los héroes nacionales, seguro se apelará a las historias que cuentan los maestros y los manuales, pero seguro también a la televisión. Piénsese en *Revivamos Nuestra Historia*, la exitosa serie de televisión, producida por Eduardo Lemaitre y dirigida por Jorge Alí Triana, que estuvo al aire entre 1979 y 1987, que presentó de manera tan vívida episodios de la vida del país. Una historia de los héroes nacionales contada desde el punto de vista de la historia oficial pero que cautivó a la audiencia

ra de repente en el presente y abriera la posibilidad de otros futuros²⁷. La Gran Colombia es un no-lugar, otro mundo posible que, como en las narraciones del Renacimiento y la Modernidad, dispara la imaginación política e impugna en forma demoledora todas las injusticias del mundo político real (Moreau 1986).

La historia nacional como tragedia absurda

Santiago Miranda/Bolívar acepta viajar a Bogotá para hacer allí la reunión, pero cuando sobrevuelan la ciudad decide instalarse en su casa, en la Quinta de Bolívar. Esto genera gran tensión, la televisión cubre histórica el evento, la infantería rodea el edificio; en una de las emisiones, una de las periodistas presenta de alguna manera lo que va a suceder: dice que Colombia tiene una historia larga de secuestros políticos y de atentados contra sedes diplomáticas con fines políticos, que la más reciente y trágica fue la toma del Palacio de Justicia por el M-19 en 1985, que se espera que en esta oportunidad no haya un final trágico sino que se llegue a una salida negociada. Así, se va introduciendo la idea fuerte de que la historia de Colombia es trágica y que no se la puede corregir. Antes, en el barco, Santiago Miranda/Bolívar reescribe la historia del continente recreando La Gran Colombia, porque de haber ella existido «nos habríamos ahorrado mucha barbarie», lo hace contradiciendo al presidente que le ha dicho que la historia no se puede corregir. Pero se introduce de golpe la fatalidad.

En el momento en el que el héroe acompañado de su dama y el presidente de la República se disponen a salir, después de haber salvado a este último de la ejecución por parte de los guerrilleros, y después de haber contado que pronto se ensayarían las escenas de la nueva historia, por un error, por una confusión o quizás por la repetición de un gesto acostumbrado se produce un intercambio de tiros y todos son acibillados. Por un instante, mientras se escucha el retumbar de las balas, se ve el rostro de Bolívar mirando de frente sobre un fondo oscuro, se escucha el llanto de una mujer y se nos

deja ver su rostro horrorizado, y se presentan imágenes de la historia reciente del país, imágenes desoladoras de guerra y destrucción... la historia nacional es figurada como un destino fatal.

Desnaturalizar o reificar la historia de Colombia

Por momentos, el discurso fílmico de *Bolívar soy yo* nos saca del trillado diagnóstico de los violentólogos, al postular múltiples posibilidades de narrar la historia del país, lo que implica conferir distintos sentidos a sus principales sucesos históricos, pero también sugerir nuevos futuros posibles. No obstante, al final, la tragedia se impone de la mano de lo absurdo. Al parecer, un simple incidente anodino puede desatar la masacre, esto es algo que podría aceptarse bajo ciertas restricciones, pero la película termina como con un acto de generalización: eso que aquí ocurre no es más que otro de los tantos casos, así parecen testimoniarlo las enmudecedoras imágenes de archivos de televisión que muestran escenas atroces de la historia reciente del país. De esta manera parece querer decirse que en nuestro caso la fatalidad predomina y que, además, es una fatalidad absurda, que la historia nacional parece no tener sentido. Así, el texto que denuncia la reificación de los personajes históricos termina él también reificando la historia del país.

El colombiano dream: fatalidad, sarcasmo y estética publicitaria

El relato tiene por narrador a un «niño-adolescente», que fue abortado del mundo de los humanos: Lucho narra los problemas que tienen que afrontar «sus primos» gemelos, Enriquito y Pepe, que llegan de vacaciones a Girardot, y Rosita, al guardar y luego esconder, unas cuantas pepitas alucinógenas de un narcotraficante llamado el Sagaz. Macklein, un próspero traficante de drogas, espera que el Sagaz le entregue el cargamento que ya ha negociado con la mafia italiana. Cuando el Sagaz se niega a entregar la mercancía de pepitas por el precio inicialmente pactado, Macklein contrata a Jesús Elvis para asesinarlo, pero inesperadamente el Sagaz muere de una sobredosis de pepas sin antes indicar el sitio donde había escondido la mercancía. Esto despierta la ambición de los tres adolescentes que camuflan las pepitas para venderlas luego por su cuenta, y la ira de Macklein, quien ordena a Jesús Elvis y al Duende buscar por todo el cálido pueblo de Girardot la valiosa mercancía: miles de pepitas alucinógenas de color amarillo, azul y rojo.

por esa acertada combinación de épica y melodrama. *Bolívar, el hombre de las dificultades*, es una de sus historias más recordadas, cuyo carácter de héroe tenaz e ingenioso capaz de vencer toda adversidad por grande que fueran es evocado por la madre de Santiago Miranda, que está tan convencida de la veracidad de su hijo como héroe, como su propio hijo, si no más.

²⁷Esto recuerda la noción del tiempo mítico prodigioso que rompe el tiempo cronológico y que plantea la posibilidad de volver al origen expuesta por Mircea Eliade (1992).

Imagen 24. Lucho en el mundo de los vivos. *El colombiano dream* (Aljure 2006)

Cuando nos mandan al mundo de los vivos, y no hay nadie en esta sala, es porque vamos para Colombia, es raro ser muerto; golpear desde adentro para que le abran afuera. Es que a los muertos casi no les gusta nacer en Colombia, porque toca nacer muchas veces, para vivir poquitos años, prefiero nacer en Suecia, con una sola nacida viven hasta 80 años. Esa es Sara la nominadora, tiene un billete en la mano, quiere decir que el tema de esta vida va a ser la plata (Aljure 2006).

Con este monólogo escuchamos la voz de Lucho sobre una imagen adolescente y frágil que nos mira a los ojos y no mueve sus labios. Toda la secuencia está encuadrada desde un lente gran-angular que distorsiona la percepción regular del ojo humano y bajo colores oscuros y fríos; con estos elementos y el sonido que antecede la voz en *off* de Lucho se construye una atmósfera lúgubre que hace referencia explícita a una idea de la relación muerte-vida y su valoración en una nación. Así, la película en el inicio denota un espacio, representa la imagen de un territorio que de alguna manera reconocemos como espectadores, es decir, la puesta en escena construye un universo diegético que es percibido como colombiano. Sin embargo, los sentidos que cobra también se matizan a través de la trama con la que se construye, ya que esta atmósfera lúgubre va a contrastar con la atmósfera colorida y sobresaturada de color de casi toda la película, que representa el mismo mundo de los vivos del que Lucho fue abortado y al que arribará de nuevo.

Juana Suárez en el texto *Cinembargo Colombia* acierta en señalar el papel que designa el filme a la mujer, al enmudecerla y convertir su cuerpo en objeto de violencia; y en resaltar la estereotipificación del actor afrocolombiano en relatos del cine nacional reciente

Imagen 25. *El colombiano dream* (Aljure 2006)

(Suárez 2009: 196). También justifica el uso de «efectos técnicos» en la caracterización estética del filme como un *narcodeco*: «La plétora de imágenes y de lentes usados busca retratar la extravagancia del trópico combinada con una suerte de “narcodeco”, una estética que caracteriza el gusto de los nuevos ricos» (Ibíd.: 194). Sin embargo, buena parte de su análisis se remite al tema del narcotráfico y a la saturación en el uso de los símbolos patrios como referencia explícita del filme, sin detenerse a reflexionar sobre ello, sin intentar un análisis de la materialidad expresiva de la película, y así entrever los sentidos que aporta a la totalidad del filme. Este enfoque implica vislumbrar en la narración otras representaciones de lo nacional bajo el tono sarcástico del filme, en los sentidos sugeridos y en las referencias explícitas de la triada colombianidad-drogas-violencia, que se pone en escena.

Si bien la película representa una sátira a muchas representaciones oficiales de nación, buena parte de su narración está constituida como un *spot* publicitario, su estética visual es desde la mirada publicista, de acuerdo con esto la narración está mediada por la intencionalidad de vender algo y no solo a sí misma como producto cinematográfico, como relato e historia. Esto es desarrollado a través de recursos narrativos que estimulan la percepción del espectador: el universo de las drogas queda instalado desde el comienzo con una atmósfera propiciada por la distorsión del lente gran-angular, la saturación de colores cálidos y ciertos movimientos regulares de cámara (ver imágenes 27 y 28). Así, por ejemplo, en muchos planos la cámara se mueve en movimiento de péndulo, el efecto que se produce es la sensación de que se está siempre en un estado de éxtasis que genera un efecto de dispersión similar al de los formatos como el del video clip. En ese sentido, la representación que

Imagen 26_Rodaje. *El colombiano dream* (Aljure 2006)

se va imponiendo a lo largo de la historia es una mirada cínica y sarcástica de la cotidianidad de una población colombiana en la que los valores que prevalecen son la plata, el ocio y el éxtasis como efecto de las drogas, y que es tomado como alegoría de país, de modo que todo indicaría que se sugiere que los sueños de los colombianos estaría signados por esos mismos valores.

La historia es narrada desde la voz en *off* omnipresente de Lucho, un aborto que por fin reencarnará en el bebé sin alma de Ana y Macklein. En una gran celda que llama «útero de muertos», una especie de mundo intermedio entre la vida y la muerte, Lucho es llamado por Sara, quien le entrega un pasaje para nacer en Colombia, «el mundo de los vivos». A partir de allí, el filme explicita su tema (¿o género?) a través del tema de la vida que le espera al narrador omnipresente del relato: «la plata», y su inferencia en el mundo de los vivos; Lucho reflexionará el resto del relato sobre el mundo al que llegará. Esto constituye una representación de nación colombiana, una que se narra desde la muerte. Lucho encarna la frustración de la vida en Colombia, un mundo en el que «la plata», particularmente el dinero «fácil», es un valor determinante en su constitución social. Mariza la Belfa, que «de pobre se había vuelto rica gracias al trabajo que deploraba de su hijo», llora la muerte de su hijo, el Sagaz, mientras los sicarios buscan las pepitas desesperadamente; un empresario local incendia la mitad de estas creyendo que lo que está quemando es un cargamento de depreciadas copias en video de cine colombiano. Jesús Elvis y El Duende representan un dúo no tan dinámico sino más bien sicarial y torpe, no representan un estereotipo de sicario, ni tampoco una caricatura de ello. El Duende decide conspirar contra Macklein para huir con las pepas restantes, con Ana y el bebé en el que reencarnará Lucho. Jesús Elvis quiso ser poeta en el

Imagen 27_Discoteca de *El colombiano dream* (Aljure 2006).

mundo de los vivos, es capturado y acusado de un asesinato que no cometió, pero que termina asumiendo como destino. Finalmente, el Duende es asesinado por traición, y Macklein empieza una nueva vida junto a Ana y el bebé encarnado por Lucho quien deja de narrar en *off* y por fin empieza a vivir en el cuerpo de un bebé sin alma en un «mundo de vivos».

Cuando el Sagaz dice a Macklein el significado del color de cada una de las pepitas, aparece una idea en el discurso en que se liga fatalidad-pobreza, pero bajo un tono satírico: «Y la rojita, la rojita si es..., si es la sangrecita de nuestros muertos, sobre todo mucho muerto y pobre, ¡no!». Un personaje como Jesús Elvis inicialmente no está motivado por el hambre de dinero, su aspiración es ser poeta, aunque asuma otro rol por tradición, el de sicario, como en la secuencia en que se declara culpable de un asesinato que no cometió: «Negro es, gallina lo pone y frito se come», esta voz en *off* de Lucho nos ubica en el punto de vista de la policía frente a su detenido: Jesús Elvis Simbaqueva. Para la policía la «investigación» exhaustiva de todos los hechos apunta a que Jesús Elvis disparó contra la novia del Sagaz, pero no, en realidad él es un poeta (imagen 31 y 32), no es un asesino, pero es el elegido por su padre para dar continuidad a una tradición familiar de asesinos. El personaje y su lugar en la trama pueden ser leídos como es una manifestación de la violencia de representación de la que habla Martín-Barbero y otros autores (Suárez 2009: 196); sin embargo, también su relato es trágico, pues lo que él representa probablemente no sea tanto una etiqueta del estereotipo sicario-negro que ha construido el mercado, sino un indicio de las contradicciones en que se vive en la Colombia marginal. Lo que opera allí, entre tanto, es más bien un relato de nación en clave de tragedia: «Jesús Elvis empezó a entender que para vivir

Imagen 28. Jesús Elvis. *El colombian dream* (Aljure 2006).

en Colombia tenía que renunciar a ser poeta y vestir el uniforme del recio, del duro, que tristeza tener que vivir en un país capaz de convertir un poeta como Jesús Elvis en un asesino»²⁸.

Como una fatalidad se podría leer la afirmación del padre de Jesús Elvis: «el primero lo cuenta uno, los otros se los cuentan a uno» refiriéndose a sus supuestos asesinatos. Uno de los rasgos de lo trágico tiene que ver con la imposibilidad de que unos principios subjetivos y de carácter particular se reconcilien o coincidan con unos valores de carácter colectivo. En esta medida, la vida de Jesús Elvis es una tragedia, su interés existencial de convertirse en poeta se contrapone a la realidad de haber nacido en una estructura social que lo condena a ser asesino. Es una fatalidad para el personaje nacer en un territorio en que está estigmatizado por negro y pobre, en el que su vida, como gobernada por un destino, está inscrita de antemano en el oficio del sicariato.

Felipe Aljure elabora una narración que va y viene, en tono de sarcasmo, entre una idea de nación oficial y lo nacional que emerge desde la cotidianidad del ocio, la delincuencia, y las drogas. En su filme *Colombia* se representa como una suerte de paraíso tropical, gobernado por la ley de la plata y de las drogas. En una secuencia se parodia el himno nacional; escuchamos la melodía del himno nacional con un estribillo que dice: «aquí manda el patrón», sobre una collage de personajes que escuchamos que ofertan las pepitas incluido ente estos un yanqui (estadounidense). Unos empleados del Sagaz dicen: «aquí manda el patrón», mientras la acción que se encuadra es la de distribuir droga, tal cual como se envía la pizza o sobres a domicilio (ver imágenes 34 y 35). Esto se corresponde con una acción discursiva, en el cine la narración la construyen las acciones representadas, y esta acción tiene una intención y personajes que

Imagen 29. Escena de *El colombian dream* (Aljure 2006).

la motivan, y en *El Colombiam dream* esa motivación es la plata. El solo ritmo musical del himno o la evocación del tricolor nacional aluden inicialmente a la idea oficial de nación, pero estos elementos también hacen referencia a una proyección-representación que no se corresponde con la oficial, ya que tanto el ritmo del himno nacional cantado con otra letra, como los colores nacionales invistiendo un narcótico como fuente de riqueza se refieren sobre todo a una idea de lo nacional signada por lo delincuencial, identificada nacional e internacionalmente como ligada al narcotráfico. El hecho de que en la introducción de la película se apele a «la plata» como tema de la vida toma un importante sentido como forma explícita de un *ethos* nacional, que también se enfatiza en signos sonoros como la canción «plata fácil», y con el ideal de dinero, *leit motiv* de la mayoría de los personajes.

Con esto como marco, el filme acierta en su tono sarcástico (reír de lo absurdo) y en esbozar las ideas de fatalidad y placer como representación de un estado de cosas que hacen parte de lo nacional. El tema de «plata fácil», como la parodia del himno nacional de «que aquí manda el patrón» es una forma explícita de hacer referencia a una situación de la vida nacional reciente

28. Voz en off extra diegética en el filme.

Imagen 30_Niños y pepas. *El colombiano dream* (Aljure 2006).

y contemporánea: una sátira algo ambigua, que puede referirse a la era Álvaro Uribe Vélez, figura mesiánica que gobernó en Colombia como quien regenta una finca, o al hecho de que en gran parte del país gobiernan los «traquetos». El coro «aquí manda el patrón» es sintomático, teniendo en cuenta que *El colombiano dream* fue una de las primeras películas producidas con dineros del Fondo para el desarrollo cinematográfico de Colombia, que inició oficialmente durante el periodo de mandato de Uribe Vélez, en el que muchos reconocieron maneras de gobernar propias de los patrones de las fincas.

Pero tras la interesante satírica y la tragedia de Jesús Elvis, hay una construcción de nación que no está desligada de la estética publicitaria, que ofrece visualmente lo mismo que un narcótico a los adictos; un estímulo que garantiza una experiencia sensorial cada vez más intensa durante menos tiempo. El hecho de que se recree una atmósfera turística podría estar relacionado con que la película se inscribe en un *marketing* de nación y, en esta medida, *El colombiano dream* con un lenguaje publicitario proyecta más de una imagen de nación. Por ejemplo, un plano nocturno de la «terrace cósmica» (ver imágenes 36 y 37), en medio del viaje con alucinógenos de los tres adolescentes junto a un ángel, es un espacio que

Imagen 31_“El Susy” Arango en la carretera. *El colombiano dream* (Aljure 2006).

nos ha sido marcado de entrada por el mismo título de la película, *El colombiano dream* (el sueño colombiano), sin embargo visualmente remite a una representación más ambigua: la imagen nos ubica en cualquier lugar turístico del trópico, carnavalesco y de fiesta, propicio para que aflore la euforia.

Esta atmósfera es construida con el uso del objetivo gran-angular y con la centralidad en la composición del encuadre. En una secuencia exterior del filme, diurna y en un espacio público, la imagen por ejemplo nos remite de nuevo a un lugar turístico: Enriquito, Rosita y Pepe, bajo un brillante sol que cuelga del cielo azul, van en bicicleta por un barrio residencial de casaquintas decorado con palmeras. El *travelling* y la cámara en contrapicado remiten a la estética televisiva desplegada por el marketing turístico, en el que los lugares se desdibujan, y Miami como Girardot se confunde entre catálogos de destinos turísticos. Dicha atmósfera es lograda gracias a la sensación generada por la amplitud de cobertura que ofrece el lente gran-angular, acentuado con la propuesta cromática y por el tema musical que remite a un alegre *jingle* publicitario.

Esta puesta en escena no sería importante sino significara un cambio con la primera referencia a la idea de nación que hace el filme; la idea de nación figurada en la muerte se transfigura en la idea de placer durante la película, la nación se ofrece como destino turístico y paraíso tropical a través de un *spot* publicitario, de allí que el filme empiece con Lucho y un billete (*Ticket*) para viajar a un mundo de vivos, a Colombia. Aquí se cruza nuevamente el tema de la plata en la narración como elemento y valor constitutivo de nacionalidad, esta vez representado en el turismo como imaginario de desarrollo, develando un metadiscurso en el filme, encausado en un *marketing* de nación, que no deja de



Imagen 32_Imaginario de nación como paraíso turístico. *El colombian dream* (Aljure 2006).

sorprender sino coincidiese la exhibición de la película con el periodo en que se publicitó la marca «Colombia es Pasión»²⁹ (2005-2011).

Retratos en un mar de mentiras: un viaje en contra del olvido

Este filme relata el retorno de una adolescente y su primo a las tierras de donde fueron desplazados, con el fin de recuperar las escrituras de las tierras que le fueron despojadas a su familia; es un viaje tras la memoria perdida por la quebrada topografía colombiana hasta el horizonte infinito del mar, en donde el pasado retorna con todos su fantasma al presente.

La *road movie*³⁰ de Carlos Gaviria (2010) es la proyección de una nación problemática, con asuntos de corrupción, evidenciados en la red hospitalaria y la fuerza pública; hostil en el trato entre sus ciudadanos, y violenta. En *Retratos en un mar de mentiras* se narra la historia de Marina, una adolescente sobreviviente de una masacre que le arrebató la vida y las tierras de su familia, y que la ha desplazado junto con su abuelo a la ciudad. La historia que desarrolla la película es la representación de la cotidianidad de los más de cuatro millones y medio de desplazados que deambulan en las ciudades colombianas³¹. La película da un visible giro cuando el abuelo, ebrio y visiblemente afectado por su trauma de posguerra muere arrastrado por una avalancha que se lleva con él la mitad del rancho de invasión en donde vive con su nieta. A partir de allí, Marina emprende un largo viaje junto a su primo Jairo para recuperar las tierras de su difunto abuelo.

A partir de la muerte de su abuelo, Marina empieza a ver y a escuchar a los muertos; se trata de una especie de desdoblamiento: ella pone en boca de ellos sus



Imagen 33_Retratos de un mar de mentiras (Gaviria 2010)

recuerdos y sus intuiciones. Los muertos aparecen, no como un embeleco surrealista de la película, sino como enlace de ella con el pasado, con la masacre. A través de su abuelo muerto, en el velorio, tiene el primer acercamiento con ellos. Los recuerdos de la masacre en La Ceiba llegan por intermedio de los muertos que ella ve, como el caso de don Juan en la tienda y de la familia Cassiani en la procesión. Estos *flashbacks* le dan un nuevo curso a la narración, deshaciendo la temporalidad en función del espacio cinematográfico. Se trataría de una especie de *reificación* de la memoria, puesto que el recuerdo no sería de orden subjetivo, volitivo, sino estimulado, provocado por un agente exterior al sujeto, como si la memoria reposara en las cosas y no en la víctima. Mariana enmudeció desde que vio masacrar a su familia cuando era niña, esto nos remite a la imposibilidad de narrar la guerra de la que habla Walter Benjamin:

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra,

29_La marca Colombia es Pasión, fue diseñada en el 2005 y manejada por la Vicepresidencia de Imagen País, tuvo vigencia hasta el 2011 y fue campaña prioritaria del gobierno Uribe Vélez como estrategia de promoción turística de Colombia.

30_Película de carretera.

31_Al final de la película, cuando Marina ha dejado ir el cuerpo de su primo Jairo al mar, la imagen se atenúa a negro en un efecto de clausura del relato fílmico para darle paso a la realidad directa. Ense-

nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca (Benjamin 1991).

Esto nos ubica en un universo diegético ligado a la experiencia de la guerra: el personaje va evolucionando hasta que logra exorcizar sus propios fantasmas, entre ellos el de su abuelo; en las ruinas de su antigua casa, Marina busca las escrituras de las tierras despojadas a su abuelo como acción que le permite al personaje realizar un duelo, cumplirle a sus muertos. Es la escena más dramática de la película, allí el relato vuelve a cero. No habrá más *flashbacks*, la historia ya no irá más hacia atrás, la víctima recupera la memoria, el recuerdo está otra vez con ella, entierra la estatuilla del Divino Niño que la ha acompañado desde niña.

Pero ha sido el viaje el que ha permitido este reencontro de la memoria y de la voz. Desandando sus pasos, en el Renault 4 de su primo Mariana se reencuentra consigo misma, sale de su mutismo. El viaje también hace posible que se vean el uno al otro como nunca antes y que hasta se enamoren. Pero el viaje, como metáfora de la negación del olvido, pone de presente que hay una historia viva de violencia y desarraigo que quiere ser negada y que hasta termina ahogada en el mutismo o en la locura de cada víctima, que es forzada a olvidar para seguir viviendo, aunque sea en la amargura y la impunidad.

Una road movie sobre la violencia del olvido en Colombia

La *road movie* actualiza ese imaginario de liberación, de huida que ha representado en la tradición del género, tan ligada a la historia y a la idiosincrasia de los estadounidenses (Correa 2006), pero como configuración narrativa esta historia colombiana produce varios efectos inesperados. Primero, el efecto refrescante de sorpresa ante la belleza del paisaje, que posibilita la sensación de suspensión placentera de los personajes, sin la cual no habría sido posible que se sustrajeran a su presente agobiante, pero junto con él también está el efecto refrescante que se produce en el espectador, que ve a una

Colombia verde e inmensa desplegarse ante sus ojos. Así, en medio de una historia amarga hay espacio para una mirada distinta al país que sugiere la posibilidad de la huida del presente.

Pero ese viaje largo por carretera es el que posibilita, ante todo, la afirmación de la memoria y con ella la negación del olvido. Así, el filme tiene gran actualidad en momentos en los que hemos tenido que asistir al proceso ominoso de blanqueamiento de los criminales mediante la aplicación de la denominada Ley de Justicia y Paz, y cuando empezaban a ponerse al orden del día las promesas de restitución de tierras. La película plantea la cruda realidad de que los responsables del saqueo y del desplazamiento siguen conservando sus puestos de poder, así insta una voz de protesta, pero sobre todo es una manifestación de resistencia a la política del olvido. Como obra de arte el filme pone de presente eso que Theodor Adorno denunció en su bello texto *¿Qué significa superar el pasado?*

La pregunta «¿Qué significa superar el pasado?» tiene que ser clarificada. Parte de una formulación que en los últimos años se ha convertido, como frase hecha, en altamente sospechosa. Cuando con ese uso lingüístico se habla de superar el pasado no se apunta a reelaborar y asumir seriamente lo pasado, a romper su hechizo mediante la clara conciencia; sino que lo que se busca es trazar una raya final sobre él, llegando incluso a borrarlo, si cabe, del recuerdo mismo. La indicación de que todo ha de ser olvidado y perdonado por parte de quienes padecieron injusticia es hecha por los correligionarios de los que la cometieron [...] Se tiene la voluntad de liberarse del pasado: con razón, porque bajo su sombra no es posible vivir, y porque cuando la culpa y la violencia solo pueden ser pagadas con nueva culpa y nueva violencia, el terror no tiene fin; sin razón, porque el pasado del que se querría huir aún está sumamente vivo (Adorno 1998: 15).

Así, *Retratos en un mar de mentiras* viene a rendir justicia a la memoria y a instalar una perspectiva no negacionista de los duros hechos de la violencia paramilitar en nuestro país; en este sentido, guarda relación con toda una tendencia política, estética e histórica que recorre el mundo, y que sí intenta superar el pasado pero no mediante el olvido y menos aún mediante un olvido que encubre el terror y que elude la presencia de un pasado demasiado vivo. Al mismo tiempo, como obra de arte, contribuye a la promoción de imágenes esclarecedoras que pueden ayudar a pensar y a resignificar parte de las experiencias más traumáticas de la historia nacional

guida se presentan las cifras de la Agencia para los Refugiados de las Naciones Unidas, Acnur, sobre las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Este es el número que presentan las cifras oficiales. Carlos Gaviria ha dicho que se trata de una película colombiana, pensada desde el punto de vista de las víctimas y no desde el punto de vista de quienes hacen la guerra, en ese sentido, la nación que es construida en *Retratos* sería la nación de las víctimas del conflicto político-militar.

Reflexiones generales

El dinamismo de las distintas configuraciones narrativas en el cine colombiano

Lo que se evidencia en las recientes producciones cinematográficas colombianas es un estallido de la heterogeneidad expresiva y narrativa, en la que no hay lugar para representaciones unitarias o cerradas. También es cierto que en muchas de ellas pervive esa violencia de la representación de la que hemos hablado al inicio, como cuando se niega la alteridad o se la percibe distante, o se la caricaturiza, o como en los casos en los que el etnocentrismo estético heredado de la tradición centralista impide apreciar otras formas de vida distantes de la capital, como han advertido algunos autores:

En los años 80 operó Focine. Se realizaron 45 largometrajes. Se reactivó la producción en Cali, Barranquilla y Medellín, nacieron los canales regionales, se introdujo el video. Ya no se discutió lo nacional sino lo regional. El cine bogotano se inventó un país caricaturesco y estereotipado y las regiones le respondieron en sus propios términos (Zuluaga 2008).

Pero, aun así, no se puede desconocer que están apareciendo nuevas búsquedas estéticas en las cuales las representaciones de lo nacional son predominantemente problemáticas³².

Un síntoma del proceso de maduración del cine colombiano es, contrario a lo que pudiera creerse, la creciente apelación en la construcción de las historias, a la búsqueda de encuadres genéricos pues, como ha advertido Genette (1989), no hay nada más difícil que imitar modelos. No es que antes no hubiera habido exploraciones genéricas, las hubo en efecto, e incluso se puede reconocer la emergencia de algo parecido a géneros nacionales como es el caso del «gótico tropical» o la llamada «sicariesca»³³; pero no ha sido esto lo predominante ni tampoco puede constatarse una permanencia en el tiempo de la práctica de configuración genérica de las películas colombianas.

El que no predominen las películas de género tiene que ver, al menos como condición de producción básica, con la inexistencia de una industria. Solo la producción masiva de productos culturales puede propiciar el surgimiento de grupos o familias de películas consolidadas como ciertas maneras institucionales de decir que vinculan a determinado tipo de productos con cierto tipo de público. Entre tanto, han predominado las películas de autor, incluidos casos de ensayo con tinte vanguardistas, casos de cine experimental, y como dijimos al

comienzo, muchísimos casos de óperas primas que se hicieron óperas únicas por la intermitencia de la producción nacional. Muchas de las películas colombianas han estado marcadas por las tradiciones literarias universales y nacionales y por los géneros y estilos de la televisión nacional.

Antes del actual momento del cine nacional predominaron: primero, las configuraciones narrativas inspiradas en la novela histórica y costumbrista, después, aun cuando se tratara de los más diversos temas y motivos, prevaleció la tendencia a encuadrar las historias dentro de los marcos característicos del melodrama televisivo, pero también en el melodrama cinematográfico de Hollywood y del cine mexicano. Ese predominio del melodrama tiene que ver con la historia de los *mass media* en el país: con el predominio de la televisión sobre el cine y, dentro de ella, con el desarrollo de la telenovela como género narrativo nacional, que le han proporcionado todo tipo de modelos y recursos al cine colombiano. Otra gran influencia de la televisión en el cine colombiano han sido los distintos tipos de comedia, sobre todo las costumbristas, tanto de corte rural como urbano, todas muy ancladas en la busca de la cercanía con el público por la identificación con las maneras de hablar, la identificación de personajes idiosincráticos representativos, en algunos casos apelando a las tradiciones de las distintas regiones del país y con frecuencia centrándose en formas representativas rayanas en la caricatura.

Lo que vemos ahora es una exploración más amplia de los más variados géneros y hasta estilos de época internacionales, que van desde el cine negro, el thriller, distintas versiones del fantástico, pasando por la *road movie*, en donde se toman viejos temas y motivos pero se los trata de manera muy distinta, como ocurre con los temas y motivos de las violencias nacionales al ser inscritos dentro del cine negro o del thriller o la *road movie*.

Con base en el análisis de nuestro corpus y de otras producciones, es posible rastrear esas transformaciones estéticas e identificar los desplazamientos de sentido que están emergiendo en ellas, lo que incluye no solo

32_A propósito advierte Jaime Correa: «Las implicaciones de "lo colombiano" en el cine nacional trascienden la representación de ideas, símbolos, e iconografía de la colombianidad en las películas, y tienen que ver con problemas más amplios de construcción de sentido por parte de las audiencias. Esto genera problemas sobre el rótulo "cine colombiano", entendido como categoría intermedia entre los productores, las películas y el público, así como el papel que desempeña "la colombianidad"». (Correa 2009: 18). Esto es particularmente evidente en filmes

como *El colombian dream* que se regodean en la ironía y el sarcasmo.

33_Según Juana Suárez, es el cineasta Carlos Mayolo quien acuña el término «gótico tropical», «que resume la negociación con el género y caracteriza esta nueva hibridez: no se trata de ajustarse literalmente a los dictámenes del viejo tema literario y artístico de lo gótico sino de apropiarlo y devolverlo con elementos asociados con el trópico, construcción esencialista y colonial de América Latina» (Suárez 2009: 147). En cuanto a

lo que el género o el estilo aporta al tratamiento de los hechos y de las representaciones sino también, parafraseando a Martín Barbero, lo que el país aporta al género. En este sentido lo más representativo es quizás el caso de *Retratos en un mar de mentiras*, en gran medida una *road movie*, o una película aún más reciente como *El páramo*, comercializada como una película de terror pero que está mucho más cercana a un thriller o a una historia de crímenes, y que presenta de manera bastante vívida la problemática de la violencia colombiana desde el ángulo de la experiencia brutal y aterradora de un grupo de soldados³⁴.

Aparte de los encuadres de estilo o de género, son relevantes también los gestos paródicos, la apelación al sarcasmo o a la ironía, para situar de otra manera representaciones oficiales de lo nacional y para hacer emerger otras facetas de lo nacional que quieren ser negadas, si bien todavía se percibe cierta ambigüedad entre la crítica y el rezago de gestos caricaturescos de la alteridad, como puede apreciarse en *El colombian dream*. En otros casos, de manera predominante, lo que aparece es la disputa por la representación de figuras históricas nacionales o aun de pasajes de la historia nacional, y en los que se somete a la prueba de la imaginación retrospectiva y proyectiva la historia del país, como se constata en *Bolívar soy yo*, aunque al final tienda a caer en la reificación de esa historia nacional, al percibirla como fatalidad absurda.

Asimismo, el dinamismo que las distintas configuraciones narrativas y sus hibridaciones (Altman 2000) imprimen a las representaciones de las acciones se aprecia de manera muy característica en *Garras de oro*, cuya sutileza y complejidad narrativa y expresiva ha sido a pesar de todo poco apreciada. Así el que, por ejemplo, se haya recurrido al esquema narrativo del espionaje con todo y su Mata Hari de por medio junto con el melodrama, para contar la historia del robo de Panamá por Estados Unidos, fue un gran acierto. Pero algo semejante puede decirse, si bien bajo ciertas restricciones, respecto de la transposición de *Cóndores no entierran todos*

los días. Primero, es importante relevar la fecundidad de investigar las relaciones entre cine y literatura en el país, pero desde el ángulo de las continuidades y las rupturas narrativas y expresivas y de acuerdo con las distintas lecturas de época; segundo, es clave apreciar lo que aporta el cine por su propia materialidad discursiva a las transformaciones de sentido, en este caso, la figuración del cóndor como imagen de la psicología política colombiana en relación con «La Violencia» es un aporte invaluable del cine al país, así como la novela de Gardeazábal lo fue ante todo como documento histórico y como indagación de la idiosincrasia nacional.

REFERENCIAS

- ADORNO, THEODOR (1998) Educación para la emancipación; conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969). En E. D. Kadelbach, ed. Madrid: Ediciones Morata.
- ALTMAN, RICK (2000) *Los géneros cinematográficos* (Traducido por C. R. Suárez) Barcelona: Paidós.
- ALVAREZ, LUIS ALBERTO (1989) Historia del cine Colombiano. *Nueva Historia de Colombia Volumen vi*. Planeta.
- ARIAS, JUAN CARLOS (2008) El discurso nacionalista en el cine Colombiano 2005-2006. En C. A. Tirado & P. A. Zuluaga, eds. *xii Cátedra Anual de Historia; versiones, subversiones y representaciones del cine colombiano: investigaciones recientes*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- BAJTÍN, MIJAIL (2005) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BECERRA, SERGIO (2008) Presentación. *Cuadernos de cine colombiano* (13): 1-3.
- BENJAMIN, WALTER (1989) *Discursos interrumpidos I. filosofía del arte y de la historia Vol. 1*. (Traducido por J. Aguirre) Buenos Aires: Taurus.
- BENJAMIN, WALTER (1991) *El Narrador*. (Traducido por R. Blatt) Madrid: Taurus.
- BERNAL, AUGUSTO (1987) Luis Ospina; entre-vista al desnudo. *Arcadia va al cine* (17): 19-24.
- BERTHIER, NANCY & JEAN CLAUDE SEGUIN (2007) *Cine, nación y nacionalidades en España*. Madrid: Casa Velázquez.
- BHABHA, HOMI (2006) Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna. En D. Romero López, ed. *Naciones literarias*. Barcelona: Anthropos.
- BUENAVENTURA, JUAN NICOLÁS (1983) *Colombian silent cinema: the case of Garras de Oro*. Tesis de Magister EEUU: Universidad de Kansas.
- CORREA, JAIME (2009) La constitución del cine colombiano como objeto de estudio: entre los estudios cinematográficos y los estudios culturales. *Revista Estudios Colombianos. Número especial sobre cine colombiano*, 33-34.
- CORREA, JAIME (2006) La road movie: elementos para la definición de un género cinematográfico. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* (2): 270-301.
- CUADROS, RAÚL (2011) *Técnica y alteridad; el robot humanoide en las transposiciones de la literatura al cine*. Ibagué: Universidad de Ibagué.
- DUQUE, EDDA PILAR (1992) *La aventura del cine en Medellín*. Bogotá: El Ancora Editores.

la «sicaríesca», la misma autora usa la denominación para referirse al cine que narra historias de sicariato y narcotráfico (Suárez 2008: 44-45).

34_Es importante destacar que la película está configurada de tal manera que la presentación de los hechos y las acciones está marcada por la ambigüedad: puede ser vista como una historia de terror o de terror psicológico o como una terrible historia de crímenes, pero dicha ambigüedad se ajusta a la naturaleza aterradora, casi inverosímil de las historias de

soldados colombianos que son a la vez víctimas y victimarios de episodios de violencia rayanos en la locura.

- _FANON, FRANTZ (1969) *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de cultura económica.
- _FRODON, JEAN-MICHEL (1998) *La projection nationale; cinema et nation*. París: Editions Odile Jacob.
- _GALINDO CARDONA, YAMID (2003) Garras de oro: un filme silente y político sobre la pérdida de Panamá. *Historia y Espacio* (20): 119-134.
- _GARCÍA NEGRONI, MARÍA MARTHA & M. TORDESILLAS COLADO (2001) *La enunciación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- _GAUDREAU, ANDREI & FRANÇOIS JOST (1995) *El relato cinematográfico*. Buenos Aires: Paidós.
- _GENETTE, GERAD (1989) *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.
- _GINZBURG, CARLO (1999) *Mitos, emblemas, indicios; morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- _GUZMÁN CAMPOS, GERMÁN, ORLANDO FALS BORDA & EDUARDO UMAÑA LUNA (1962) *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _JARAMILLO URIBE, JAIME (1989) *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- _JARAMILLO VÉLEZ, RUBÉN (1994) *La modernidad postergada*. Temis.
- _KONIGSBERG, IRA (2004) *Diccionario técnico Akal de cine*. Akal.
- _LÓPEZ DÍAZ, NAZLY MARYITH (2006) *Miradas esquivas a una nación fragmentada; reflexiones en torno al cine silente de los años veinte y la puesta en escena de la colombianidad*. Bogotá: Instituto Distrital del Cultura y Turismo.
- _MARTIN BARBERO, JESÚS (2003) *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _MARTÍN BARBERO, JESÚS (1987) La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana. *Diálogos de la Comunicación* (17).
- _MARTÍN BARBERO, JESÚS (2001) *Imaginarios de nación; pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- _MAZZIOTTI, NORA (1993) *El espectáculo de la pasión; las telenovelas latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Colihue.
- _MOREAU PIERRE-FRANÇOIS (1986) *La utopía; derecho natural y novela del Estado*. Buenos Aires: Hachette.
- _NARVAJA DE ARNOUX, ELVIRA (2006) *Análisis del discurso; modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- _PECAÚT, DANIEL (1987) *Orden y violencia; Colombia 1930-1954*. Bogotá: Cerec, Siglo XXI.
- _RICOEUR, PAUL (1995) *Tiempo y narración I; configuraciones del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- _RICOEUR, PAUL (1997) *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- _RODRÍGUEZ, J. A. (2004) *Pájaros, bandoleros y sicarios; motivos para hablar de cibercultura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _SAID, W. EDWARD (2006) *Orientalismo*. Barcelona: De bolsillo.
- _STEIMBERG, OSCAR (1998) *Semiótica de los medios masivos; el pasaje a los medios de los géneros populares*. Buenos Aires: Autel.
- _SUÁREZ, JUANA (2009) *Cinembargo Colombia; ensayos críticos sobre cine y cultura*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- _SUÁREZ, JUANA (2008) La academia estadounidense y el cine colombiano; miradas desde el norte. *Cuadernos de cine colombiano; investigación e historiografía*. Bogotá: Cinemateca distrital.
- _SUÁREZ, JUANA, RAMIRO ARBELÁEZ & LAURA CHESAK (2009) Garras de oro (The dawn of justice—Alborada de justicia) The intriguing orphan of Colombian silent films. *The Moving Image*, (1): 54-82.
- _TRAVERSA, OSCAR & OSCAR STEIMBERG (1997) *Estilos de época y comunicación mediática*. Buenos Aires: Autel.
- _VERÓN, ELISEO (1974) Para una semiología de las operaciones translingüísticas. *Revista Lenguajes* (2).
- _VERÓN, ELISEO (1987) *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- _VERÓN, ELISEO (1988) *El contrato de lectura*. Buenos Aires: Editorial Cast, Ficha Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- _VERÓN, ELISEO (2004) *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- _ZULUAGA, PEDRO ADRIÁN (2008) *Nuevo cine Colombiano ¿realidad o ficción?:* consultado el 4-4-2011. Disponible en: <http://pajarera-delmedio.blogspot.com/2008/05/nuevo-cine-colombiano-ficcino-realidad.html>

APÉNDICE: FILMOGRAFÍA

- _ACEVEDO VALLARINO, ARTURO DIR. (1925) *Bajo cielo antioqueño*.
- _ALJURE, FELIPE DIR. (2006) *El Colombian dream*.
- _BOTTIÁ, LUIS FERNANDO DIR. (1986) *La boda del acordeonista*.
- _DUQUE NARANJO, LISANDRO DIR. (1986) *Visa USA*.
- _EISENSTEIN, SERGEI DIR. (1928) *Octubre*.
- _GALLEGO, LEONEL DIR. (1986) *El tren de los pioneros*.
- _GAVIRIA, CARLOS DIR. (2010) *Retratos en una mar de mentiras*.
- _GRIFFITH, DAVID WARK DIR. (1915) *El nacimiento de una nación*.
- _JAMBRINA, PEPE DIR. (1926) *Garras de oro*.
- _KUSTURICA, EMIR DIR. (1995) *Underground*.
- _NORDEN, FRANCISCO DIR. (1984) *Cóndores no entierran todos los días*.
- _OSORIO MÁRQUEZ, JAIME DIR. (2011) *El páramo*.
- _PALAU, CARLOS DIR. (1986) *A la salida nos vemos*.
- _RIEFENSTAHAL, LENI DIR. (1938) *Olympia*.
- _RODRÍGUEZ, FELIX JOAQUIN DIR. (1926) *Alma provinciana*.
- _RODRÍGUEZ, ROBERTO DIR. (1948) *Dicen que soy mujerigo*.
- _TRIANA, JORGE ALÍ DIR. (1980) *Bolívar, el hombre de las dificultades*.
- _TRIANA, JORGE ALÍ DIR. (1985) *Tiempo de Morir*.
- _TRIANA, JORGE ALÍ DIR. (2002) *Bolívar soy yo*.
- _VALLEJO, FERNANDO DIR. (1979) *En la tormenta*.

La vida urbana en las ciudades fílmicas colombianas de los años veinte

Óscar Iván Salazar Arenas*

*_oisalazara@unal.edu.co

Este capítulo se realizó con la asistencia de Luis Alejandro Baquero Garzón, a quien le agradezco por su apoyo en el proceso de documentación, revisión bibliográfica, edición de imágenes y revisión de los borradores finales. También debo agradecer a María Isabel Patiño por darme a conocer la existencia de la colección «Cine silente colombiano», gracias a un azar afortunado sin el que hubiera sido imposible llegar a este texto.

Las ciudades en el cine han fascinado a los productores y han embrujado a los espectadores desde sus primeros años de existencia hasta el presente. Desde las ciudades industrializadas hasta las apocalípticas y constantemente destruidas por la ciencia ficción, el cine ha ensamblado diversos aspectos de la modernidad, el progreso y el desarrollo. En el caso concreto del cine colombiano, las ciudades y la experiencia de las personas en el ámbito urbano también han sido objeto de montaje. En este texto leeremos y observaremos las ciudades fílmicas colombianas de la década de los años veinte y la vida urbana que pasa por ellas. A través de las imágenes y los relatos de las películas pueden recorrerse las ciudades de comienzos del siglo xx, con sus cambios y permanencias respecto al siglo xix, e imaginarse y comprenderse los procesos de cambio por los cuales atravesaron.

El cine es tratado aquí simultáneamente como fuente de información, objeto de análisis, e insumo para este texto. Debido a ello, el ejercicio se nutre principalmente tanto de los estudios sobre cine en Colombia, como de la historia y los estudios urbanos. La estrategia para realizar esta relectura del cine de los años veinte consistió en observar como cada una de las películas hilvana argumentos, narrativas e imágenes, y constituye un relato visual que alude a las ciudades colombianas y que llega a convertirlas en actores de la película. En este sentido, no solo hay actrices y actores humanos, sino también ciudades que actúan, compuestas por el montaje cinematográfico que muestra en acción una serie de objetos y lugares que se vuelven protagónicos. La mayoría de veces estos aspectos han sido leídos como «escenografía», o «locaciones», y se las pone en un segundo plano

en los análisis. Mi perspectiva busca hacer un *zoom* sobre el papel que cumplen los objetos y los lugares, para poder observar las «ciudades fílmicas» que configuran estas películas.

De acuerdo con Stephen Barber, «el cine comenzó con una dispersión de espectros gesticulantes, de cuerpos humanos transitando las calles de la ciudad, enmarcados por perfiles de puentes, hoteles y almacenes, bajo cielos industriales contaminados» (Barber 2006: 13); dentro de los cuerpos y gestos acumulados en las ciudades fílmicas europeas antes de la aparición del cine parlante, se encontraban

figuras encabezando la entrada y salida de las fábricas, participando en pompas fúnebres de monarcas y políticos o entrando en las seductoras zonas destinadas al entretenimiento. La imagen fílmica comenzó a desempeñar un importante papel en la resolución y la ubicación de los cuerpos humanos dentro del espacio urbano, definiendo su identidad como habitantes de una ciudad concreta, contenidos dentro del escenario de sus edificios y las dispares resonancias de pobreza y riqueza (Barber 2006: 24).

Aquí me pregunto por lo que aparece en las primeras ciudades fílmicas colombianas. Aunque desde un punto de vista que podría calificarse de «difusionista» nuestras primeras producciones cinematográficas son fundamentalmente copias de modelos y géneros narrativos importados de Europa, quiero resaltar aquí que son mucho más que eso: construyen unas imágenes y relatos originales de nuestras ciudades, que se nutren tanto de la copia como del ingenio y la creación local. Adicionalmente, el hecho de que estas películas hayan sido objetos de conservación y restauración a finales del siglo xx evidencia el valor que han adquirido como «piezas auténticas» y «cosas públicas» (Latour 2005). En torno a ellas se han movilizad ya miles de personas en todas las etapas y épocas de su ensamblaje, desde su producción hace casi cien años, pasando por su rescate, restauración, reexhibición y nueva distribución, ahora en formato de DVD en el siglo XXI (Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano 2009). No se trata entonces de copias de otras películas, ideas o formatos, y tampoco son únicamente representaciones soportadas en formato de cine, sino que hablo de objetos protagónicos en un largo proceso de auténtica coproducción entre tecnología y sociedad (Jasanoff 2004).

Las ciudades fílmicas se componen de imágenes y materialidades en movimiento, tanto en la pantalla como por fuera de ella, y giran en torno a objetos particulares constituidos por lo que denominamos «pelícu-

las». No obstante, si pensamos en la manera como se hace posible «ver una película», notaremos que ellas no existen por fuera de un ensamblaje de máquinas, personas, lugares, tecnologías, objetos, prácticas y discursos que cuestionan la idea misma de que exista una cosa llamada «película» como objeto monolítico y autónomo. Aún más, para la década del veinte, y dejando de lado todo el proceso de producción y montaje, una «película» se materializaba en el momento de la proyección, no solo porque había unos espectadores y un teatro, sino también porque el relato fílmico solo era posible en el acto del proyccionista de hacer sucesivo y continuo el paso de un rollo tras otro en el proyector, y así realizar el ensamblaje final que se veía en la pantalla*. De esta forma, entiendo el ensamblaje de la ciudad fílmica como una coproducción inacabada y dinámica de múltiples personas, instituciones, intereses, objetos, imágenes, deseos, etcétera. Más allá del montaje de las imágenes para formar los objetos que llamamos películas, el ensamblaje las integra a las prácticas sociales y al devenir histórico de las ciudades y la vida urbana.

Las ciudades fílmicas así entendidas pueden analizarse desde múltiples ángulos, pero aquí me interesa discutir lo que ellas dicen, muestran y producen en términos de relatos e imágenes sobre diversas formas de movilidad. Si la ciudad fílmica es un ensamblaje, entonces las movilidades cotidianas, los lugares, personas o actividades que vemos en las películas denotan su vitalidad y son indicadores del tipo de experiencias que allí tienen lugar. Procuró mostrar cómo las movilidades en la ciudad fílmica moldean la vida urbana que podemos observar en ellas, e incluso nuestras percepciones actuales sobre lo que significa vivir en una ciudad. Concretamente, quiero referirme a las movilidades en tres sentidos que trabajaré interrelacionadas a lo largo del texto: las evidencias de conexión y desconexión; la movilización por efecto del capital sobre una sociedad lenta y conservadora; y la movilidad de cuerpos, imágenes y objetos propios de la ciudad. El análisis no puede limitarse a lo que las películas muestran, en la medida en que las ciudades fílmicas

*N. E.: Ver el capítulo de Raúl Cuadros Contreras y Edgar Aya Uribe, «Cine y nación: imágenes múltiples de huellas de realidad» en este tomo.

son tan materiales y reales como los edificios, personas, máquinas y lugares que en ellas aparecen. En este sentido, resulta fundamental relacionar lo que aparece en ellas con lo que ocurría en materia económica, urbanística, social y cultural en las ciudades colombianas de la década de los veinte del siglo pasado.

Los años veinte fueron especialmente importantes en la introducción en Colombia de lo que Santiago Castro-Gómez denomina «dispositivo de movilidad», entendido como un «conjunto heterogéneo de discursos, tecnologías y prácticas» que ponen el acento en la movilidad de la población, y apuntan a la constitución de «subjetividades cinéticas» adecuadas para una sociedad inserta en la industrialización y el capitalismo (2009: 61). Desde su perspectiva, Castro-Gómez enfatiza la constitución de las mentalidades y los imaginarios propios del proyecto modernizador de las élites que buscaba difundirse en toda la población. No se trata de que antes no existieran movilidades, y tuviéramos una sociedad completamente estancada; en nuestro caso, el asunto central es que la aceleración de la vida y las movilidades se convirtieron en características cotidianas de la vida urbana. El ser humano «empieza a convertirse en un ser-para-el-movimiento»; ahora lo importante es «moverse rápido y llegar a tiempo» (2009: 65).

Este texto tiene un énfasis comparativo, y comienza con una contextualización de la indagación sobre el cine silente y las relaciones de las ciudades que aparecen en las películas analizadas. Posteriormente se discuten tres tipos de imágenes de la ciudad fílmica: personas, animales, máquinas, y luego se analizan los carnavales y las fiestas. El siguiente apartado comienza a unir los elementos dispersos a través de las relaciones entre tres discursos sobre la vida urbana que convergen, se encuentran, coexisten y se entroncan mutuamente en la ciudad fílmica: el discurso letrado, el de la sociedad señorial y la presencia silenciosa de imágenes de la ciudad progresista. Finalmente, en el último apartado del capítulo busco releer y movilizar las dualidades con las que suelen leerse los discursos sobre la vida urbana, y que tienden a oponer

el campo a la ciudad. Una de mis apuestas conscientes en este texto es evitar al máximo las categorías de modernidad, modernización o modernismo, con el fin de «dejar hablar», o más bien, observar más directamente las ciudades fílmicas y recorrerlas procurando seguir la pista de lo que ellas muestran.

Algunos antecedentes y selección de las películas

Existen varios trabajos que se detienen especialmente en aspectos de la producción y la recepción del cine colombiano en sus primeras décadas (Martínez 1978; Salcedo 1981; Duque 1992), en los cuales se resalta de manera reiterada el carácter «heroico» de las producciones pioneras, debido a las dificultades técnicas y financieras y a la distancia con los centros de producción y procesamiento técnico ubicados en Europa y en Estados Unidos. Con excepción de algunos textos de crítica de cine y el ensayo de Juana Suárez sobre el periodo del denominado «cine silente», no hay trabajos que se detengan en los relatos visuales de estas películas, ni en la comparación de las producciones. La misma Suárez en su revisión de la literatura sobre cine colombiano señala que

pocos textos sobre cine colombiano provienen de la intención de realizar un proceso de investigación que trascienda la clasificación periódica y el inventario y profundice una lectura del texto fílmico en relación con su propio contexto y una relectura con su contexto contemporáneo (Suárez 2009: 12). (recuadro póster *Manizales city*)

En medio de la poca cantidad de películas producidas tradicionalmente en Colombia, la década de los veinte fue la más productiva de la primera mitad del siglo xx: desde 1915, cuando se produjo el primer largometraje, hasta 1937, cuando llegó el cine sonoro, en Colombia se hicieron dieciocho largometrajes, de los cuales dieciséis se realizaron entre 1922 y 1928. Fueron muy importantes en este periodo las películas de los Acevedo¹ y de los Di Doménico², además de unos pocos productores aislados que no hicieron más de uno o dos largometrajes. Desde ese entonces la producción cinematográfica local ya se repartía entre el cine documental y el cine argumental o de ficción. Entre las películas más importantes del periodo, por haber tenido gran acogida entre el público de la época, se cuentan *María* (1922), *Aura o las violetas* (1924), *Bajo el cielo antioqueño* (1925) y *Alma provinciana* (1926). De otro lado, los primeros largos documentales colombianos fueron: *El drama del 15 de Octubre* (1915), *Manizales city* (1926) y *Colombia victoriosa* (1933) (Nieto et ál. 2005: 21-31).

1_Con la expresión «los Acevedo» suele hablarse de Arturo Acevedo Vallarino, y sus cuatro hijos, conocidos como pioneros del cine colombiano, con su empresa «Acevedo e hijos». Tras la renuncia de su padre a la producción de largometrajes de ficción debido a su poco éxito comercial y las dificultades de producción, dos de los hermanos Acevedo, Gonzalo y Arturo, hicieron del cine una empresa rentable por medio de la publicidad, la realización de cortometrajes institucionales y de noticieros, de los que se conserva un gran archivo documental en la

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, que incluye producciones desde los años cuarenta hasta los sesenta del siglo XX. Para mayor información puede consultarse el trabajo de Acosta (2004).

2_Con los «Di Doménico» o los «hermanos Di Doménico» se refiere, como en el caso de «los Acevedo», a una empresa familiar que se dedicó tanto a la producción local, como a la distribución y exhibición de cine importado principalmente de Europa. A pesar del apelativo de los «hermanos Di Doménico», la sociedad estaba compuesta

Manizales city

Año de realización: 1925

70 minutos, blanco y negro, 35 mm, documental, silente.

Dirección: Félix R. Restrepo

Productor: Manizales Film Company

Sinopsis: Documental filmado con ocasión de cumplirse los primeros 75 años de la fundación de la ciudad en marzo de 1925, con el registro de las fiestas y desfiles del carnaval conmemorativo. El 3 de julio de 1925 la ciudad padeció un terrible incendio que destruyó buena parte de su centro histórico. Los productores filmaron las ruinas de la ciudad y añadieron este material a la versión original, ofreciendo un panorama de contraste desolador.

Sobre la versión restaurada: Esta película fue restaurada y preservada a partir de copias incompletas por la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano en 1997, con el patrocinio del Ministerio de Comunicaciones de Colombia, en los laboratorios de la Fundación Cinemateca Nacional de Venezuela. De esta película se conservan en el archivo de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 39 minutos, 43 segundos, a 18 imágenes por segundo. La música de la versión restaurada es de Daniel Prieto.

Tomado y adaptado de Nieto et ál. (2005: 26)

Alma provinciana

Año de realización: 1926

111 minutos, blanco y negro, 35 mm, ficción, silente.

Dirección, guion, dirección de fotografía, cámara y montaje: Félix Joaquín Rodríguez

Productor: Félix Mark Films

Sinopsis: Comedia costumbrista. Los hijos de un gran hacendado estudian en la ciudad. La joven viaja de vacaciones al campo y allí se enamora del encargado de la finca, relación a la que el padre se opone con rudeza. Al mismo tiempo, su hermano lleva una vida de bohemio universitario en Bogotá, hasta que se enamora de una humilde y bella obrera, hija de un zapatero. El padre tampoco admite este romance, pero finalmente los acepta tras los avatares que llevan al campesino a enriquecerse, y después de que se descubre el origen de familia noble de la hija del zapatero.

Sobre la versión restaurada: Esta película fue restaurada y preservada en los laboratorios de Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam) y Fundación Cinemateca Nacional (Venezuela), con el apoyo de los Ministerios de Cultura y Comunicaciones (Colombia), Agencia Española de Cooperación Internacional (Aeci), y la Federación Internacional de Archivos Fílmicos (Fiaf). La versión restaurada fue musicalizada por Óscar Acevedo (2001).

Tomado y adaptado de Nieto et ál. (2005: 27).

En cuanto a la ciudad fílmica, materia de mi interés, existen tres películas en las cuales esta se hace presente: el largometraje documental *Manizales city* (Restrepo 1925), el drama romántico de *Bajo el cielo antioqueño* (Acevedo 1925) y la comedia romántica *Alma provinciana* (Rodríguez 1926); finalmente, también son útiles algunas breves secuencias de otras producciones del mismo periodo. Estas películas incluyen elementos marcadamente «costumbristas», ya que muestran los hábitos y la vida diaria tanto en el campo como en la ciudad, lo que evidencia una importante influencia de la literatura del siglo XIX. Hay en ellas un marcado realismo, en el sentido de que pretenden mostrar escenas de la cotidianidad, así como situaciones reales, por lo cual utilizan primordialmente exteriores y locaciones reales; el uso de decorados y de escenografías preparadas es casi inexistente, y hay una gran preocupación por documentar lo que le ocurría a personas, objetos y animales en su diario vivir. (recuadro póster *Alma Provinciana*)

Entre los temas que varios autores resaltan de este periodo se cuentan la provincia y la vida rural, los dramas amorosos, eventos sociales de las élites de la época como bailes y fiestas, y eventos públicos como desfiles, carnavales y corridas de toros, con una marcada preocupación por presentar una «buena propaganda» de la cultura local (Arango 2006; Suárez 2009). Suárez resalta en su análisis del cine silente «elementos que continúan discursos asociados con el siglo XIX, en particular, el paradigma civilización y barbarie, el lugar del otro y la

escisión entre campo y ciudad, que se hacen evidentes en nuestro primer cine» (Suárez 2009: 28).

El realismo de estas películas ha sido interpretado por algunos críticos del cine colombiano como una tendencia propagandística, ya fuera para promocionar el turismo, la buena imagen del país o la región, o las causas políticas. Otras interpretaciones hablan del cine de este periodo en Colombia y otras partes del mundo como «altamente etnográfico» (Tamayo 2006: 39-53), ya que buscaba el registro y la documentación. La intención propagandística se deriva de los orígenes fundamentalmente comerciales del cine de los hermanos Acevedo y de la Sociedad Industrial Cinematográfica de Latinoamérica, la empresa de los Di Doménico. Nuestros pioneros del cine, como ocurrió también en otras partes del mundo, fueron cineastas empíricos y vieron el cinematógrafo ante todo como un negocio; esto marcó no solo la génesis de nuestro cine argumental, sino también su temprano estanca-

en realidad por los hermanos Vicente y Francisco y sus dos primos, Juan y Donato, cuya empresa fue la Sociedad Industrial Cinematográfica Latinoamericana (Sicla), que a finales de los años veinte fue comprada por la naciente Cine Colombia.

Bajo el cielo antioqueño

Año de realización: 1925

131 minutos, blanco y negro, 35 mm, ficción, silente.

Guion y dirección: Arturo Acevedo Vallarino

Dirección de fotografía – cámara: Gonzalo Acevedo Bernal

Montaje: Arturo Acevedo Vallarino y Gonzalo Acevedo Bernal

Productor: Compañía Filmadora de Medellín

Síntesis: Drama romántico costumbrista. Lina, agraciada colegiala de la élite de Medellín, sostiene contra la voluntad de su padre don Bernardo un romance con Álvaro, joven bohemio que dilapida su fortuna. Deciden huir de la vigilancia paterna, pero en la estación de tren encuentran a una mujer que había sido acuchillada por su marido. Se compadecen de ella y Álvaro le cura el brazo con su pañuelo y Lina le regala sus joyas y ve en la historia de aquella mujer la señal de un futuro desastroso, por lo cual decide regresar a su casa y abandonar sus planes de fuga con Álvaro. Posteriormente, la mujer es asaltada y asesinada y su cadáver aparece con el pañuelo de Álvaro, quien es sindicado del crimen. Aunque es inocente, él calla para proteger a Lina, pero finalmente, ella pone en riesgo su honor y confiesa la verdad de lo ocurrido. Álvaro, ya inocente, encuentra una mina de oro y se casa por poder con Lina.

Sobre la versión restaurada: Esta película fue restaurada y preservada a partir de copias incompletas en 1997, con los patrocinios de: Gobernación de Antioquia, Colcultura, la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano del Banco de la República, la Fundación Mazda para el Arte y la Ciencia, la Unesco y TV Cable. Laboratorios: Alfonso Carvajal, Filmoteca Unam con supervisión de José Antonio Valencia López y Francisco Gaytán, pasantía de Jorge Ávila H., y Fundación Cinemateca Nacional de Venezuela con supervisión de Óscar Garbisu. Reconstrucción editorial: Atanacio (Tato) Martínez con la colaboración de Diego Rojas Romero, Yolanda y Luis Mejía, bajo la dirección de Jorge Nieto.

Tomado y adaptado de Nieto et ál. 2005: 25

miento al cambiar por encargo institucional del cine argumental al documental, como en el caso de los Acevedo, o al dar énfasis a la distribución y abandonar la producción, como en el caso de Cine Colombia, empresa de la que fue fundador Álvaro Mejía, uno de los productores de *Bajo el Cielo Antioqueño*. Como veremos a continuación, la fuerza creciente del capitalismo ayudó a moldear nuestras ciudades fílmicas, la arquitectura y el espacio urbano de los años veinte. (recuadro *Bajo el cielo antioqueño*)

Emulación y competencia en los orígenes de las ciudades fílmicas

Durante la década de los años veinte hubo en Colombia cinco ciudades en las que se produjeron largometrajes: Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Pereira. Colombia era entonces un país de regiones que comenzaban a conectarse internamente gracias al ferrocarril, las primeras carreteras, los cables aéreos en la zona cafetera, entre otras innovaciones tecnológicas; y las ciudades capitales entraron en una competencia por la primacía cultural, la incorporación de reformas urbanas, la construcción de edificios y el consumo de productos. A continuación me detendré en las relaciones entre este proceso de integración y la aparición de las ciudades fílmicas en Colombia.

Hasta mediados del siglo XIX existieron algunos ejes de comercio e intercambio regionales, dentro de los cuales se resaltaban el eje Santa Marta-Cartagena, la Sabana de Bogotá, el eje Cali-Popayán, y los desarrollos industriales y artesanales incipientes en Santander. En el resto del país, el comercio, el intercambio y la interconexión eran prácticamente inexistentes y la mayoría de las regiones funcionaban basadas en una economía de subsistencia. Hacia finales del siglo XIX, tras las múltiples guerras civiles y la colonización antioqueña, el panorama de aislamiento regional comenzó a cambiar; posteriormente, con el ferrocarril cafetero y los cables aéreos, durante las décadas de los años diez y los veinte del siglo XX, se dio una interconexión regional sin precedentes que estimuló aún más el comercio, la comunicación, los viajes y el intercambio cultural en la región andina (Botero 1991).

En cuanto a la manera como las ciudades crecían y se organizaban internamente, existía una gran dependencia del presupuesto de los departamentos, y las ciudades funcionaban con muy pocos recursos. Buena parte de las obras que se hacían dependían de aportes o emprendimientos privados. Un ejemplo de esta situación es la importancia que tuvieron las Sociedades de Mejoras Públicas de las ciudades, a comienzos del siglo XX, en el impulso de las obras públicas. De acuerdo con Fernando Botero Herrera (1996), por intermedio de las relaciones entre la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) y la administración de la ciudad, se moldeó el proyecto de ciudad de la Medellín de primera mitad del siglo XX, y se configuraron las relaciones y fronteras entre los intereses privados y públicos, que para las dos primeras décadas del siglo eran muy permeables y poco claras³.

Si Medellín le debía su crecimiento y auge económico a la colonización antioqueña iniciada a mediados del siglo XIX, Manizales era hija directa de ese proceso (fue fundada en 1849), y en la década de 1910 ambas

3_Aunque en la *Historia de Bogotá* se menciona la creación de la Sociedad de Embellecimiento Urbano de Bogotá en 1917 y la de la Sociedad de Mejoras Públicas de Chapinero en 1919 (Zambrano e Iriarte 1989: 27), eventualmente habría un antecedente en el siglo XIX. Según Botero Herrera, la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín fue fundada en 1899 tras el viaje a Bogotá de dos miembros de la élite medellinense que habían conocido una Sociedad de Mejoras Públicas ya existente en Bogotá: «[...] la motivación principal de los fundadores de la

Sociedad de Mejoras Públicas tuvo como punto de referencia a Bogotá y las transformaciones que comenzaban a percibirse en ella, la que era vista con mezcla de admiración y de recelo regional, por su carácter de capital centralista, según palabras de Carlos E. Restrepo» (Botero 1996: 41). Por su parte, Manizales creó su propia SMP en 1912, emulando la que se había creado en Medellín (SMP de Manizales 2009) y del mismo modo participó activamente, desde sus inicios, en la construcción de avenidas, edificios, parques y demás obras.

habían entrado en un proceso de crecimiento acelerado y comenzaban a industrializarse. En cuanto a Bogotá, la ciudad también comenzaba la industrialización, aunque más lentamente, y con integración ferroviaria menos intensa y compleja que la del eje cafetero. Las tres ciudades tuvieron un importante desarrollo en los años diez y veinte, con importantes obras urbanas de infraestructura, edificios, parques, teatros y diversos equipamientos. Las cifras de población de los censos de 1912, 1918 y 1928 muestran en las tres ciudades un crecimiento, que se acelera en la década del veinte (ver tabla 1). Según Carlos Uribe Celis, «los siete años que discurren entre 1922 y 1929 son los siete años más felices de la historia colombiana», debido al auge económico impulsado por la exportación de café, el crecimiento de las ciudades, las obras de infraestructura y la integración a la economía mundial. Desde esta década los procesos de urbanización y de crecimiento en las ciudades, la migración, la proletarización, se volvieron algo cotidiano (Uribe 2011: 253).⁴

Las exposiciones agrícolas y comerciales que se hacían ya en varios países como parte de la puesta en escena de la industrialización y del progreso comenzaron a realizarse también en Colombia. Empezaban a darse cambios importantes en la mentalidad y en la cultura señorial heredada de la época de la Colonia. La exposición del Centenario, realizada en el Parque de la Independencia en Bogotá en 1910, fue la primera escenificación pública en Colombia de «un espacio en donde los humanos existen cinéticamente, desligados de sus codificaciones tradicionales y moviéndose a los ritmos cambiantes del mercado» (Castro-Gómez 2009: 27). La exhibición de películas y la producción de los largometrajes de los que me ocupó en este texto daban gran importancia a la ciudad, y se sumaban al proceso de crecimiento, transformación, integración, conexión, comparación y emulación entre ciudades.

Los teatros fueron elementos fundamentales de las ciudades fílmicas y en un principio fueron concebidos como lugares para diversos espectáculos en los que se incluían obras de teatro, presentación de orquestas, ópera, proyección de películas, boxeo, presentaciones de ballet, contorsionistas y espectáculos curiosos, orquesta filarmónica o salón de baile (Nieto y Rojas 1992); estaba aún muy lejos la especialización de las salas de cine que hoy conocemos. Como varias de las obras públicas de las ciudades de este entonces, la mayoría de los teatros aparecieron y se multiplicaron gracias a la iniciativa de empresarios privados, muchos de ellos ligados a la producción y distribución de películas. En el caso de Medellín, en 1924, el Teatro Junín fue construido por Álvaro

CENSO	1912	1918	1928
Bogotá	121.257	143.994	235.421
Medellín	71.004	79.146	120.044
Manizales	34.720	43.203	81.041

Tabla 1. Número de habitantes según censos y ciudad

Fuente: Elaboración propia, basado en informe del censo de 1912 del Departamento Nacional de Estadística y en informe del censo de 1928 de la Contraloría General de la República (1930).

Mejía, accionista y productor de *Bajo el cielo antioqueño* (Duque 1992); en Manizales, Félix Restrepo hizo parte del grupo de productores de *Manizales City* con la *Manizales Film Company*, y además construyó el Teatro de Manizales⁵; en Bogotá, los hermanos Di Doménico, productores y distribuidores de cine, construyeron el Salón Olympia en 1912 (Nieto y Rojas 1992)⁶.

En gran medida gracias a los nuevos teatros, durante los años veinte las ciudades comenzaron a entrar en movimiento. En 1922, el Salón Olympia cumplía diez años de existencia, y en una columna de opinión del periódico *El Tiempo* se decía que «de la era del cine para acá se creó la vida nocturna, sacudiendo a todos del letargo de una ciudad aburrida y antigua» (Citado en Nieto y Rojas 1992: 61). Desde entonces los teatros se vieron como una necesidad en las ciudades más progresistas del país y la queja por la escasez de lugares para la diversión y la cultura empezó a convertirse en un tema reiterado de la prensa local. El cine, que había comenzado en Europa como un experimento técnico, ya había adquirido características locales en la década del veinte y coproducía una parte importante de la vida urbana y de nuestras ciudades de la primera mitad del siglo xx.

Animales, máquinas y personas

Ya dimos un vistazo a los procesos urbanos en relación con el auge industrial y económico de los años diez y veinte, en los cuales los sistemas de transporte fueron

4. A pesar de tratarse de un proceso acelerado de crecimiento, es importante comparar estas cifras con las de otras ciudades de América Latina, en donde el proceso de urbanización fue mucho más rápido. Frente a esas ciudades, nuestros tres casos son más bien modestos y su crecimiento hasta la década del treinta correspondió al de ciudades intermedias y no al de las grandes capitales de la zona. Río de Janeiro pasó de 550 mil habitantes al comienzo del siglo, a más de un millón en 1920; en ciudad de México vivían 390 mil personas en 1900 y llegaron casi al millón en 1930; Bue-

nos Aires tenía 677 mil habitantes en 1895 y en 1930 ya tenía cerca de dos millones y, finalmente, São Paulo, una ciudad que también creció gracias al café desde finales del siglo XIX y posteriormente, a una altísima inmigración de extranjeros, pasó de 70 mil habitantes en 1890 a casi dos millones en 1930 (Romero 1999: 298-310).

5. «Círculo Teatro Felixerre». *Diario La Patria*. Manizales, 18 de febrero de 1926, n.º 1255.

6. Una completa relación de los teatros y su contexto de aparición en varias ciudades



Imagen 1. Arrieros con bueyes y mulas en la secuencia inicial de *Manizales City* (MC 0'40")



Imagen 2. Tren arribando a la Estación de la Sabana en Bogotá (AP D1 45'00")

decisivos para la integración económica, la conexión de las ciudades y el inicio de redes y sistemas urbanos y regionales. Veamos ahora cómo en las ciudades fílmicas se movilizan estos aspectos, comenzando por aquello que a primera vista es lo que más se mueve: animales y máquinas. Posiblemente, dentro de las afirmaciones más populares sobre la historia de Colombia referente a los años veinte, se encuentra aún la idea de que Colombia pasó «de la mula al avión». A continuación veremos lo engañosa que resulta esta afirmación para comprender lo que ocurría en nuestras ciudades a comienzos del siglo.

La secuencia inicial que abre el documental *Manizales City* muestra, precisamente, varias recuas de mulas, caballos y arrieros circulando por una carretera en dirección al mercado (MC 0'40")⁷. (Imagen 1) La imagen es emblemática si comprendemos su contexto. Antes de la introducción de los ferrocarriles, los cables aéreos y las carreteras, es decir, durante el primer medio siglo de existencia de Manizales, los arrieros que transportaban el café y la carga por los caminos de herradura tuvieron, prácticamente, solo esta opción (el uso de recuas) como única

forma de conexión, comunicación y transporte hacia y desde la ciudad. En 1924 y 1925, cuando se rodó la película, la ciudad ya estaba conectada con el ferrocarril de La Dorada gracias al cable aéreo Manizales-Mariquita que entró en operación en 1921, lo cual había generado una aceleración del comercio, la vida urbana y el crecimiento de la ciudad (Valencia 1990). Aunque las tecnologías basadas en sistemas mecánicos comenzaron a desplazar a la arriería, que era la forma de transporte más importante y lucrativa, el uso de animales coexistió durante varias décadas con las nuevas tecnologías como una de las formas principales de movilizar la carga en la región.

Una de las imágenes clásicas del cine en sus primeros años es la de los ferrocarriles y las cámaras que registran la llegada veloz e imponente del tren a las ciudades (Barber 2006). (Imagen 2) En nuestro caso, tanto en *Bajo el cielo Antioqueño* como en *Alma Provinciana* aparecen secuencias en las que el tren recorre la cordillera, atraviesa puentes, y se detiene en alguna estación (BCA D2-15'30"; AP D1-45'00"; AP D2-41'47"). Pero a diferencia de las secuencias de trenes desacelerando mientras ingresan a las ciudades, en *Alma Provinciana* se muestra la Sabana de Bogotá, centrada en los prados, vacas, y casas dispersas, y en otras secuencias se ve el tren atravesando abismos y puentes entre montañas y vegetación. La diferencia que quiero resaltar es que mientras en las ciudades fílmicas europeas los trenes atraviesan por edificaciones de varios pisos, fábricas humeantes, ciudades modernas⁸, nuestras ciudades fílmicas están vinculadas a una naturaleza exuberante donde el paisaje natural es fundamental. Más adelante volveremos sobre este punto, pero por ahora es importante pensar en la presencia simultánea del campo y la ciudad, así como de tecnologías como

del país puede encontrarse en el libro de Hernando Martínez Pardo, *Historia del cine colombiano* (1978).

7_A lo largo del texto se harán referencias a imágenes o secuencias de las películas analizadas, utilizando la siguiente convención: (Iniciales del título de la película: minuto y segundo donde inicia la secuencia); así, por ejemplo, la referencia (MC 0'40") se debe leer así: «*Manizales City*, inicio de la secuencia en cero minutos y cuarenta segundos». En caso de haber dos discos, después del título de la película aparecerá

la letra D seguida del número del disco donde se encuentra la secuencia; así, por ejemplo, la referencia (AP D2-10'15") se lee: «*Alma Provinciana*, disco dos, inicio de la secuencia en 10 minutos y 15 segundos». Todas las referencias de tiempo se remiten a las versiones en DVD de las películas restauradas e incluidas en la Colección «Cine Silente Colombiano» (Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano 2009).

8_Pueden verse las secuencias a las que me refiero en películas como *El hombre de la cámara* (Vertov 1929) o *Berlín: Sin-*



Imagen 3. Tranvía en el centro de Medellín (BCA, D1 9'53")



Imagen 4. Calle de Manizales con gran circulación de automóviles, carrozas, personas, jinetes a caballo y bicicletas (MC 15'25")

la arriería, que durante décadas se complementó con el transporte por medio de automóviles, ferrocarriles y cables aéreos en la zona cafetera.

Concretamente en la ciudad, en *Bajo el Cielo Antioqueño* aparece el tranvía de Medellín compartiendo la calzada con automóviles y caballos (BCA D1-9'30"). (Imagen 3) En el caso de Bogotá, durante la década del veinte persistió esta coexistencia de máquinas y animales en la calle a pesar de la electrificación de los tranvías en 1910 (Zambrano e Iriarte 1989), y la circulación de vehículos de tracción animal por las calles se mantiene hasta el presente con las llamadas «zorras»⁹. En las tres películas aparecen caballos, mulas, automóviles, carruajes de tracción animal en los carnavales, ferrocarriles, tranvías y personas viajando a pie, e incluso el cable aéreo y el avión, sin que sea evidente la primacía de uno u otro. Las películas muestran esta simultaneidad característica de los años veinte, en donde la coexistencia de máquinas y bestias era cotidiana y no se evidenció un «salto» que hubiera reemplazado la tracción animal por la mecánica. La arriería en las zonas montañosas del país, las «zorras» en la ciudad, las carretas o carritos de dos ruedas tirados por seres humanos a pie podrían ser clasificados como tecnologías de lo que Mumford llamó «era eotécnica», y no tendrían lugar en una «era mecánica». Sin embargo, la coexistencia que ya hemos vivido por más de un siglo entre esos distintos tipos de sistemas de transporte cuestiona profundamente ese modelo de evolución técnica unilineal. Las tres películas analizadas muestran formas complementarias o contradictorias de uso, convivencia o conflicto de distintas tecnologías, donde humanos, máquinas y animales compiten por un lugar, y se ensamblan y desensamblan de formas complejas.

Asimismo, en las tres películas es notoria la presencia de los automóviles, que aparecen constantemente mezclados con peatones, caballos y carruajes circulando. En una secuencia de *Manizales City* (17'42") que dura un minuto y medio, se muestra en perspectiva una calle muy concurrida que se curva hacia el horizonte; se alcanzan a contar veintinueve automóviles, seis coches de tracción animal, un par de jinetes a caballo y una bicicleta, todos circulando en ambos sentidos por una calzada destapada y sin señalización. Se ve gran cantidad de gente caminando, y a pesar de la existencia de andenes, muchas personas van por la calzada, algunas cargan tablas y maderos; un automóvil abre sus puertas antes de orillarse y detenerse sobre la calzada izquierda (circula en contravía), varios automóviles intentan sobrepasar los coches de tracción animal y en alguno un hombre viaja parado en uno de los costados del vehículo. (Imagen 4) En *Alma Provinciana* y *Bajo el Cielo Antioqueño* se hace evidente cómo el diseño mismo del sistema del tranvía mezcla el uso de la calzada para automóviles y trenes (BCA D1-9'30"; AP D2-5'25"), en otros casos no hay espacio exclusivo para peatones (andenes) (MC 10'04"),

fonía de una gran ciudad (Ruttman 1927), que muestran ciudades europeas como Moscú, Odessa y Berlín, las cuales se encontraban en un proceso muy intenso de industrialización en esa misma década con la construcción de sistemas de metros y tranvías y la expansión de las fábricas y el comercio.

y en ningún caso se ven carriles para los automóviles.

La presencia de los automóviles, tranvías y autobuses, el aumento de población, la aparición de variados modos de circular por la ciudad y la intensificación del uso de las calles para circular, comerciar, conversar o encontrarse con otros, hicieron evidente la necesidad de una reorganización física y un control normativo antes inexistentes. Esto implicaba la especialización y separación de corredores de circulación para peatones, automóviles o tranvías, así como la implementación y proliferación de nuevas tecnologías vinculadas a la circulación como señales de tránsito, iluminación nocturna, ampliación de las vías; es decir que la especialización funcional del espacio público se convirtió en requisito para organizar los modos de moverse y circular. Durante este proceso de muchos años, los accidentes de tránsito, las muertes y lesiones de peatones y los embotellamientos en el centro de las ciudades constituyeron un dolor de cabeza para las administraciones locales. En el caso de Bogotá se intentaron reglamentaciones variadas y sucesivas para organizar el tráfico y la circulación, que generaron más caos que soluciones, incluyendo la creación de la policía de tránsito en 1927. El aumento de automóviles en esa década fue vertiginoso: entre 1922 y 1927 se pasó de 360 a 1.070 vehículos (Zambrano e Iriarte 1989: 80). En 1930 se instalaron los primeros semáforos, pero el desorden en las calles era evidente, y cada vez había más accidentes. A todo lo anterior se suma que

los bogotanos tardaron en asimilar correctamente la presencia del automóvil dentro del espacio urbano, debido en parte a la estrechez y malas condiciones de los andenes, así como a la inveterada costumbre de las tertulias callejeras que obstaculizaban el tránsito peatonal y obligaban a las gentes que andaban a pie a utilizar el área destinada a los vehículos (Zambrano e Iriarte 1989: 82).

Lo que se observa con la coexistencia de animales, máquinas y personas en un espacio urbano poco especializado es la simultaneidad de formas de transporte,

de maneras de circular, permanecer y recorrer la calle. Más que una hibridación lo que presenciamos es el ensamblaje, casi azaroso, de tecnologías, personas, objetos y máquinas contemporáneas. No hay anacronismo en un arriero circulando al lado de un ferrocarril, ni en los automóviles moviéndose por una trocha destapada, ni en una ciudad que no tiene todavía carreteras pavimentadas y con señalización. Estas simultaneidades incluso objetan la idea de que haya una transición lineal de un estado de civilización a otro, o saltos «de la mula al avión» que eventualmente probarían nuestra incorporación al «mundo moderno». Se trata, más bien, de las particularidades de la vida urbana de la época tomando forma en las ciudades fílmicas, que muestran con cierto naturalismo lo que durante muchos años fue habitual en las calles: la mezcla y coexistencia de animales, personas, tranvías y automóviles, sin que ninguno tuviera reservados lugares exclusivos. Esto fue así, prácticamente, hasta la aparición de las grandes avenidas y autopistas entre las décadas de los cuarenta y los cincuenta, que han sido desde entonces los dispositivos urbanísticos por excelencia para producir «automovilidades» altamente funcionales y especializadas, en torno a las cuales se reorganizaron las movilidades de personas y animales.

Carnavales y fiestas en la ciudad fílmica

Los carnavales tienen una presencia importante en *Manizales City* y *Alma Provinciana*, mientras que en *Bajo el Cielo Antioqueño* hacia el final hay una fiesta de disfraces en un club de la élite. A continuación me detendré en estas imágenes para examinar lo que ocurre con la gente en la calle en estas ocasiones festivas. Ya hemos visto cómo la introducción de nuevos medios de transporte y el creciente tumulto en las calles generó dificultades por la coexistencia de máquinas, humanos y animales, lo que motivó la funcionalización del espacio público para la circulación como solución privilegiada y, a su vez, hizo posibles nuevas movilidades y nuevos problemas, en un auténtico proceso de coproducción. En contraste con los problemas para organizar el tráfico, que fueron persistentes hasta mediados del siglo xx, en el campo de las actividades festivas y las celebraciones populares se habían operado cambios profundos respecto a lo que ocurría un siglo antes con las carnestolendas, carnavales y fiestas populares.

Las imágenes del carnaval de estudiantes que aparece en *Alma Provinciana* son similares a las que vemos en *Manizales City* en varios aspectos: se destaca la presencia de automóviles descapotados y ataviados para el carnaval, los cuales desfilan muy lentamente por las estrechas

9_ Estas «zorras» combinan la fuerza del animal —usualmente una yegua o caballo— con un carruaje o carreta de cuatro ruedas y suelen ser utilizadas como vehículos de carga en las ciudades. Aunque en las películas analizadas no aparece ninguna de ellas tal como hoy las conocemos, en la historia del cine colombiano existe una importante pieza cinematográfica centrada precisamente en el recorrido que hace un «zorrero» por las calles de Bogotá

en la década de 1960. Se trata de uno de los relatos que componen la trilogía de cortometrajes de Julio Luzardo *Tres cuentos colombianos* de 1963.

calles de la ciudad; en ambas películas hay una «batalla floral», en la que tanto quienes van en automóvil como quienes presencian el desfile se lanzan mutuamente serpentinas y confetis; hay hombres y mujeres disfrazados en los vehículos; los intertítulos destacan en ambos casos la presencia de las reinas. En cuanto a las diferencias, en *Manizales City* la circulación de los vehículos es mucho más lenta, atropellada y discontinua debido a que las personas, los carruajes y otros vehículos se cruzan, se detienen y vuelven a arrancar desordenadamente (MC 26'31''). (imagen 5) En *Alma Provinciana* la secuencia muestra el desfile en la calle Real (carrera séptima), alrededor de la Plaza de Bolívar en Bogotá, y la calle de Florián (carrera octava) (AP D2-06'33''), que desde el siglo XIX ya era una de las calles principales y emblemáticas para el comercio de la ciudad (Mejía 1998: 180).

Otra diferencia importante es el lugar que ocupan estas imágenes en el relato fílmico. En el caso de *Alma Provinciana*, el carnaval de estudiantes es un tema obligado: Gerardo, el protagonista, es un estudiante que se va para el carnaval y deja a Rosita, su novia, sola y disgustada en su casa (AP D2-05'25''). Esto da pie para el registro del desfile de carros adornados, los disfraces, y varias tomas del centro de la ciudad. Las imágenes de esta película constituyen algunos de los pocos registros que se conservan del carnaval estudiantil, que desapareció en la década de los treinta¹⁰ (González 2006: 181). En el caso de *Manizales City*, el carnaval hace parte del inventario de actividades de la ciudad que hace el documental. Su estructura es bastante sobria y «pasa revista» por los edificios y obras públicas para luego mostrar sus actividades y celebraciones. Lo que inaugura las secuencias relacionadas con el Carnaval es un intertítulo que anuncia la celebración del 75° aniversario de fundación de la ciudad (MC 24'33''), y el discurso de José Ignacio Vernaza, ex gobernador del Valle, a quien se lo ve luego hablando desde un balcón a un grupo de gente en la calle. Posteriormente, vemos una marcha militar, el desfile de los niños de colegio, las caravanas de carros con adultos disfrazados, personas a caballo, la reina del carnaval, la corrida de toros, y un baile de disfraces. Se trataba de un ensamblaje previo de lo que después serían las Ferias de Manizales, que se celebran en la actualidad.

Para comprender el lugar de los carnavales de las ciudades fílmicas en la vida urbana de los años veinte conviene situar su sentido en la historia de nuestras ciudades. Durante el siglo XIX se dieron en Bogotá cambios sociales decisivos para el posterior proceso de industrialización y modernización presentado en el siglo XX. Según Germán Mejía Pavony (1998), entre 1820 y 1910 se dieron las condiciones para la existencia de una ciudad



Imagen 5. Desfile durante las fiestas de fundación de Manizales (MC 32'14'')

burguesa, basada en el crecimiento comercial, y que se distanció progresivamente de la ciudad colonial. El cambio en el sentido del carnaval es una de las consecuencias de este proceso. De acuerdo con Camila Aschner (2006), las élites dejaron de participar en los carnavales de la ciudad a mediados del siglo XIX y comenzó a darse por un lado, un proceso de asimilación del carnaval a las procesiones y a las actividades religiosas y, por otro lado, de repliegue de las festividades hacia barrios con una fuerte presencia de migrantes campesinos y ancestros indígenas, hasta su práctica desaparición a finales del siglo. Como parte del propósito de ordenar comportamientos —que se empezaron a ver desde las élites y la Iglesia Católica como inmorales e indeseables— se prohibió durante los carnavales el uso de disfraces y representaciones que ofendieran a las autoridades eclesiásticas o estatales, así como el uso de máscaras; estas mismas prohibiciones se aplicaron en el carnaval estudiantil de los años veinte (González 2006). (Imagen 6)

El carnaval estudiantil fue un evento importante en la vida urbana, y algunos autores lo han visto como un intento por resucitar el extinto carnaval de la ciudad. Sin embargo, este tuvo un carácter diferente, y no logró con-

10. Otra película que incluye imágenes de este carnaval es *El amor, el deber y el crimen* (945'') (Moreno et ál. 1926). También hay registros del carnaval en el Archivo Histórico de los Acevedo, que incluye además desfiles militares, procesiones religiosas, el *Corpus Christi*, y demás registros de la vida diaria y los acontecimientos de la ciudad (Acevedo et ál. 1933; Arango 2006).



Imagen 6. Desfile durante el carnaval estudiantil en la Calle Florián en Bogotá (AP D2- 6'50")

vocar a todos los sectores sociales de la ciudad, como ocurría en las carnestolendas de principios del siglo XIX. Se estaba dando un proceso muy distinto al ocurrido en Brasil, donde la presencia claramente diferenciada de carnavales, procesiones religiosas y desfiles militares hoy tiene un sentido cultural importante en la ritualización de la cultura brasileña. De acuerdo con la lectura de Roberto Da Matta, el desfile militar escenifica el poder de las jerarquías y se basa en la separación y las diferencias. El carnaval invierte el poder y hace posible la burla, el chiste, las bromas, el cuestionamiento temporal del orden jerárquico, y materializa la *communitas*, es decir, un estado de orden social reducido al mínimo donde prima la igualdad. Finalmente, las procesiones y los rituales religiosos se orientan por un principio de neutralización, que genera cierto empate o armonización entre las jerarquías y la igualdad, y son espacios bastante ambiguos regidos por una institucionalización que permite las festividades y celebraciones, pero dentro del orden jerárquico (Da Matta 2002: 82-95).

Las imágenes de los carnavales en *Manizales City* y *Alma Provinciana* parecieran contradecir el análisis que hace Da Matta de los carnavales, procesiones y desfiles

brasileros. Uno de los intertítulos de *Manizales City* dice: «El regimiento desfila por el parque de Caldas entonando el himno del carnaval» (MC 25'11"). La presencia inaugural del ejército en el carnaval de Manizales, así como la prohibición establecida en los códigos de policía de ofender a las autoridades eclesiásticas en el carnaval de Bogotá, denotan una intervención institucional del Estado y la Iglesia Católica en esta práctica popular que «desactivan» o colonizan uno de los núcleos centrales de su sentido cultural: poder invertir, cuestionar, burlarse o criticar el orden social. En Bogotá desapareció el carnaval, pero tanto las procesiones como los desfiles y paradas militares del 20 de julio y del 7 de agosto que ritualizan la fundación de la nación, aún se celebran. De esta manera, desapareció el polo de sentido que se le oponía a la ritualización de las jerarquías. Las imágenes de los carnavales en estas dos películas pueden entonces entenderse como testimonios mudos del proceso de asimilación de los carnavales a las fiestas institucionalizadas de la Iglesia Católica y a la emergencia de nuevas formas de diversión, moldeadas por procesos de refinamiento cultural, privatización, emulación y adaptación por parte de las élites de costumbres foráneas, consideradas como «civilizadas» y moralmente correctas, dentro del discurso de la Regeneración y la República Conservadora¹¹.

Dentro de ese proceso de refinamiento de las costumbres, las desordenadas corralejas de las carnestolendas se convirtieron en las corridas de toros modernas, que dieron mayor espectacularidad al toreo y se establecieron como celebraciones formalizadas, ordenadas y más propias de las élites. (imagen 7) Tanto en *Manizales City* como en *Alma Provinciana* la corrida de toros hacía parte del carnaval, aunque se realizaba todavía en circos de toros de madera desmontables, como las corralejas que hoy siguen existiendo en muchas ciudades intermedias y en pueblos del país. El refinamiento, la institucionalización y la elitización de la fiesta derivaron en dos consecuencias distintas en Manizales y Bogotá; en el primer caso se institucionalizó la Feria de Manizales, que incluye en ella las corridas de toros y en el segundo caso, el carnaval desapareció y persistieron las corridas por temporadas. Aunque las corridas de toros del siglo XX y las actuales pueden ser calificadas de «bárbaras», se trata de una práctica de orígenes hispánicos y coloniales que incorporó elementos modernizantes por medio del refinamiento estético, la formalización institucional, su ensamblaje con sistemas de consumo y la vinculación simbólica a unos orígenes nacionales particulares. El evidente hispanismo de esta práctica era congruente con la ideología conservadora de la Regeneración, y es consecuente su presencia central en *Manizales City*, como indicador de la identidad

11_La llamada «Regeneración conservadora» corresponde a un periodo de la historia política de Colombia comprendida entre los años 1886 y 1930, que se inició con la promulgación de la última constitución del siglo XIX (y que se mantuvo hasta 1991) y terminó con el regreso al poder del partido liberal en 1930. La Regeneración se caracterizó por el desmonte, liderado por los conservadores, de las reformas liberales de los gobiernos precedentes, el establecimiento de un estado centralizado y la supremacía política e ideológica de la Iglesia Católica. La moral católica desempeñó

un papel decisivo en la institucionalización y consolidación de prácticas y creencias durante este periodo. Una de las apuestas de la Regeneración fue impulsar la modernización del país dentro de las tradiciones católicas, así como el mantenimiento de un orden social jerárquico donde las autoridades religiosas ocupaban un papel central. De acuerdo con Uribe (2011), se trató del restablecimiento de un Estado teocrático después de varias revoluciones liberales y laicas fracasadas durante el siglo XIX.



Imagen 7_Corrída de toros durante las fiestas de Manizales (MC 21'08")

y la cultura local que el documental pretendía presentar. Como en el caso de las vías de circulación, los peatones, automóviles y animales, la corrida de toros que vemos en *Manizales City* es también una hibridación cultural que es, al mismo tiempo, moderna y colonial.

Aunque en *Bajo el Cielo Antioqueño* no aparece ningún carnaval, ni celebraciones masivas que involucren la ciudad y donde se mezclen ricos y pobres, sí hay una fiesta privada en la que los asistentes están disfrazados o con antifaz. Los disfraces recuerdan el carnaval, y hacen eco de los bailes de máscaras propios de las fiestas privadas de las élites bogotanas, y que se habían impuesto en el siglo XIX, tras su marginación voluntaria de las carnestolendas (Aschner 2006: 207). La secuencia de la fiesta en *Bajo el Cielo Antioqueño* es también la culminación de la larga fiesta que implicó para la élite de Medellín la filmación de la película, y tiene como correlato bogotano una de las escenas de *La tragedia del silencio* (Acevedo 1924) en la que aparece el presidente Pedro Nel Ospina en un coctel celebrando la realización de la película. Podríamos decir que los carnavales públicos se desmontaron, como ocurría con los circos de toros y corrales de madera, y se erigieron nuevos ensamblajes, refinando, higienizando, puliendo y volviendo a montar algunos de los pedazos que comenzaron a funcionar dentro de lógicas privadas y en muchos casos excluyentes: corridas de toros, teatros, salas de cine, clubes privados, entraron a competir con las diversiones públicas de la sociedad señorial. No estamos frente a una evolución en donde lo tradicional se desecha y es reemplazado por lo moderno, ni frente a un proceso ascendente de refinamiento cultural por el que todas las sociedades deberían pasar. Se trata, más bien, de un ensamblaje complejo en el que los cambios demográficos, sociales y culturales son copro-

ducidos junto con modos de actuar, nuevas estéticas y el establecimiento de otros órdenes y funciones.

Ciudad señorial, ciudad letrada, ciudad progresista

¿Qué discursos se movilizan en la ciudad fílmica? De acuerdo con Castro-Gómez, el dispositivo de movilidad estaba relacionado con discursos que no solo se referían al movimiento de objetos, personas o capital. También se apostaba por introducir cambios en la población y por movilizarla de distintas maneras, entre los cuales se contaban las pretensiones de mejorar la raza, la higiene y nuevas concepciones del cuerpo (Castro-Gómez 2009: 151-190). En la ciudad fílmica se encuentran superpuestos o ensamblados por lo menos tres discursos sobre las formas de concebir la vida urbana: la ciudad letrada; la ciudad de nuevos edificios, objetos y obras de infraestructura; y la ciudad de hacendados, colonos y comerciantes. Estas ciudades se mezclan de maneras diversas en cada relato fílmico y dan forma a vidas urbanas diferentes.

Aunque Bogotá en los años veinte era ya una ciudad burguesa, impulsada por el comercio (Mejía 1998), la ciudad fílmica de *Alma Provinciana* reivindica la importancia de los valores cristianos y el orden social de hacendados, peones y colonos. Esto —que parece una contradicción o una permanencia del pasado colonial— puede entenderse, más bien, como la simultaneidad de formas de vida que incluso llegan hasta nuestro presente. La industrialización y la ciudad burguesa no reemplazaron la sociedad señorial, sino que se entroncaron, se ensamblaron para funcionar simultáneamente. *Bajo el Cielo Antioqueño* a este respecto es muy similar a *Alma Provinciana*, pero la diferencia radica en que aquella hace énfasis en la vida de las élites, mientras que la película rodada en Bogotá incluye de algún modo a casi todos los sectores sociales en su narrativa: hacendados, estudiantes universitarios, obreros, artesanos, y también policías y mujeres dedicadas al trabajo doméstico.

A pesar de que en los años veinte Medellín se encontraba en un proceso de industrialización acelerado, *Bajo el Cielo Antioqueño* muestra apenas algunas escenas de una fábrica de cigarrillos, y tal como ocurre en *Alma Provinciana* enfatiza mucho más en los paisajes y cuadros costumbristas e incluso retoma en su argumento la historia de *María* —una de las novelas nacionales clásicas del siglo XIX—, que también había sido llevada con gran éxito de taquilla al cine en 1922 por una productora caleña, lo cual seguramente motivó a muchos de los realizadores de esta década a hacer películas (Nieto et ál. 2005: 21). La intertextualidad con *María* consiste en que



Imagen 8. El exgobernador del Valle José Ignacio Vernaza da un discurso a la multitud durante las fiestas del aniversario 75 de Manizales (MC 24'59")



Imagen 9. Jóvenes universitarios en un café de Bogotá durante una noche de bohemia (AP 51'31")

Gerardo, estudiante universitario en Bogotá e hijo de un hacendado santandereano, se enamora de Rosita, quien es hija de un zapatero que vive en Bogotá, pero es a su vez sobrina por vía materna, de don Julián, el padre de Gerardo. En este caso no hay tragedia como en *María*, y los primos terminan felizmente unidos en un final que reivindica el orden social de la sociedad señorial, ya que «en esencia» Rosita tiene origen noble y además redime a Gerardo de su vida libertina en Bogotá.

La trama de *María* y el costumbrismo de varias de las escenas en estas películas hacen parte de una tendencia por la que atravesó el cine en toda América Latina en sus primeras décadas de existencia. De este modo, «los filmes históricos y las adaptaciones literarias fueron parte importante de la cinematografía latinoamericana hasta el decenio de 1920 y serían fracción importante de la producción posterior» (Guilherme 2008: 149). Esto tiene relación directa con la ciudad letrada, donde la literatura, la retórica, la poesía y el manejo del lenguaje eran centrales en la vida pública. Aunque la conexión entre la literatura y el cine se dio desde las primeras producciones argumentales en los años diez, el tema generó controversia durante años. En su etapa silente, en México se dieron debates sobre lo que debía primar: la composición de imágenes para producir una obra cinematográfica, o un relato que organizara las secuencias para hacer una historia (Gárate 2008). En Europa, en los albores del cine parlante hubo productores que veían con desdén la creciente penetración del melodrama y que decidieron experimentar con la imagen cinematográfica y apostar por descartar el sonido para producir obras de arte (Barber 2006). A pesar de los debates y la experimentación de las décadas del veinte y del treinta, y la aparente primacía de la imagen en movimiento, la

palabra y la ciudad letrada lograron ensamblarse en el cine, y lo hicieron para quedarse. (Imágenes 8 y 9)

La ciudad del mundo señorial se expresa de formas que son, hasta cierto punto, inmateriales, tales como el valor de la virtud y el origen noble de algunos personajes. Para concretarse, estas ideas dependen del ensamblaje de la palabra con la imagen, la razón y la emoción, que penetran el cine con los argumentos y los intertítulos que ordenan los relatos fílmicos. A su vez la fascinación con las formas de la ciudad demanda también ser materializada y registrada en el cine. Los edificios, las máquinas y obras de infraestructura no son simple escenografía; la evitación de los decorados y escenografías montadas, el registro de diferentes lugares de las ciudades y lo que allí ocurre evidencian una intención realista que busca resaltar las ciudades y las regiones. Tanto *Bajo el Cielo Antioqueño* como *Manizales City* tienen intenciones expresamente propagandísticas de lo antioqueño y de lo manizalita, muy enfocados hacia las prácticas de las élites, mientras *Alma Provinciana* se sitúa en exteriores y locaciones reales que resaltan aspectos de la vida cotidiana de Bogotá, tales como la centralidad simbólica de la Plaza de Bolívar, la carrera séptima y la carrera octava, los carnavales estudiantiles, el uso de los parques, la «bohemia» de los jóvenes universitarios de la época en los cafés, y las viviendas y lugares de trabajo de obreros y artesanos.

Estas ciudades de edificios, calles, parques, plazas, máquinas y gente en las calles tienen una presencia elocuente. Como ya se ha visto en los apartados anteriores, si hay relatos que nos ayudan a darles sentido a varias de esas imágenes, ellos provienen de afuera del relato fílmico y se entroncan silenciosamente con ellos. Esta es una conexión fundamental para constituir las ciudades



Imagen 10. Edificio del Teatro Junín y el Hotel Europa de Medellín (BCA D1-10'09")



Imagen 11. Palacio Liévano y esquina suroriental de la Plaza de Bolívar en Bogotá (AP D2 5'44")

fílmicas que aquí procuro observar: son los relatos dispersos y fragmentados de la historia de los edificios, las costumbres, las máquinas y animales cuya presencia está viva y en pleno movimiento en las ciudades fílmicas. La materialidad de las ciudades que vemos es producto del esfuerzo emprendedor de ingenieros y arquitectos que hablan en un lenguaje muy diferente al del relato costumbrista, cuya materialización comenzaba a tomar impulso en nuestras ciudades para la década de 1920, de la mano de otro discurso: el del progreso.

Pero de nuevo, la ciudad progresista no reemplazó a la ciudad letrada ni a la ciudad de la sociedad señorial, sino que se les unió. La ciudad burguesa a la que se refiere Mejía (1998) al hablar de Bogotá estaba hecha del ensamblaje de la ciudad señorial y la ciudad letrada, y comenzaba a incorporar piezas de la ciudad progresista. En *Alma Provinciana* hacen presencia varias de estas piezas: los parques del Centenario y de la Independencia, El Capitolio Nacional¹², El Palacio Liévano¹³, el tranvía y los automóviles¹⁴, y la calle de Florián¹⁵. En *Bajo el Cielo Antioqueño* están presentes los automóviles, el tranvía¹⁶, el Hotel Europa, el Teatro Junín¹⁷, el teléfono, el tren a Puerto Berrío y el vapor del río Magdalena. Y

Manizales City está toda compuesta por edificios, calles, plazas, parques, cable aéreo¹⁸, automóviles, carruajes, bancos, la catedral y demás; su relato está constituido por el ordenamiento secuencial de imágenes que hacen un inventario casi exhaustivo de la ciudad progresista (Imágenes 10 y 11) El discurso del progreso se refuerza con las comparaciones que hacen con otras ciudades: al mencionar la calle Real, el intertítulo habla del orgullo por «su título de joven ciudad, apellidada la Chicago colombiana» (mc 07'23''); y al mostrar los parques dice que ellos «[...] son un atrayente espectáculo y Manizales nada tiene que envidiar a las hermanas ciudades de la Nación» (mc 10'56'').

La presencia de la ciudad letrada y su coexistencia con la ciudad progresista en *Manizales City* es elocuente. Hay por lo menos tres evidencias de la ciudad letrada: el discurso de José Ignacio Vernaza, ex gobernador del Valle, inaugurando las festividades de celebración de los 75 años de la ciudad; otros dos discursos, uno más de Vernaza y otro del poeta Guillermo Valencia en las exequias del gobernador del Valle, quien murió durante las fiestas (mc 36'34''); y el guion mismo del documental, realizado por Samuel Velásquez, quien fuera escritor

12_El Capitolio Nacional atravesaba por una de sus últimas intervenciones luego de un proceso de construcción de casi 80 años (1846-1923) (Escovar et ál. 2004: 56).

13_El Palacio Liévano (1905) había reemplazado a las Galerías Arrubla, incendiadas en 1900 (Escovar et ál. 2004: 52).

14_El tranvía de tracción animal existía desde el siglo XIX, pero había sido electrificado hacia 1917, y para la década del veinte se combinaban todavía la tracción animal y el tranvía eléctrico; los automóviles habían

empezado a llegar a Bogotá en 1910, pero fueron bastante escasos hasta la década del veinte (Zambrano e Iriarte 1989: 81).

15_La calle de Florián (actual carrera octava entre la avenida Jiménez y la calle sexta) hacía parte del núcleo principal de actividad comercial y cotidiana durante el período republicano (comienzos del siglo XIX): «Este núcleo estaba compuesto por la Calle Real o del Comercio (actual cra. 7 entre dicha plaza [la Plaza Mayor] y la Avenida Jiménez) extendiéndose un poco hasta la Plaza de San Francisco, la calle de

San Miguel (calle 11 entre cras. 8 y 9), la del Florián (cra. 8 entre calles 11 y 12), y la actual calle 12 entre cra. 6 y el puente de San Victorino. A lo largo de estas calles estaban ubicadas las principales tiendas de comercio y talleres artesanales, a los que concurrían los habitantes desde todas partes de la ciudad.» (Mejía 1998: 180). Este núcleo se amplió un poco más hacia finales del siglo XIX y configuró el área central de actividad cotidiana y comercial de la ciudad.

16_El tranvía de Medellín se comenzó a construir en 1919 y en 1921, había cua-

tro líneas en funcionamiento. Como en el caso de Bogotá, se constituyó en uno de los ejes de desarrollo y crecimiento urbano más importantes del período (Botero 1996: 180).

17_El Hotel Europa y el teatro Junín estaban en un mismo edificio, construido por el arquitecto Belga Agustín Goovaerts, y constituyó una de las obras arquitectónicas más importantes de Medellín en la primera mitad del siglo XX. De acuerdo con Botero, las décadas de 1910 y 1920 tuvieron importantes obras de arquitectura,



Imagen 12. Máquina de escribir fundida con los escombros tras el incendio de Manizales (MC 43'09'')

costumbrista. Sin embargo, es especialmente importante el ensamblaje de la ciudad progresista y la ciudad letrada en la segunda parte, cuando se muestra la destrucción de Manizales luego del incendio del 3 de julio de 1925. Esta parte fue añadida después de seis meses del estreno de la película, y se aprovechó para reestrenarla¹⁹; veamos en qué consiste. (Imagen 12)

Los adjetivos y el tono del texto que presenta las imágenes del incendio son propios de la ciudad letrada: «LA COLOMBIA FILM COMPANY²⁰, para llamar al corazón de los buenos hijos de la patria, presenta las ruinas, humeantes aún, a que quedó reducida la bella y noble ciudad de Manizales» (MC 40'28''). Pero el texto del siguiente intertítulo es elocuente: «“Estos, Fabio, ¡ay dolor! Que ves ahora campos de soledad, mustio collado, fueron un tiempo [...]” La ciudad famosa de Manizales, noble y laboriosa, donde un gran pueblo su vigor sembró» (MC 41'14''). Se trata de una apropiación del comienzo del poema «Canción a las ruinas de Itálica» del poeta del barroco español Rodrigo Caro, que a lo largo de la secuencia del incendio se sigue utilizando para intercalar intertítulos e imágenes que siguen con la lógica de inventario lineal de lugares de la primera parte del

documental y ensamblan en el texto la ciudad letrada y la ciudad progresista: «De los bancos, imprentas y moradas, “leves vuelan cenizas desdichadas”» (MC 43'00''); «El teatro Olimpia, “ya reducido a trágico teatro”». (MC 45'20''); «“Fabio, si tu no lloras, pón [sic] atenta la vista en luengas calles destruídas [sic]”» (MC 46'13''), y a continuación nos muestran una de las calles emblemáticas de la ciudad: la calle de la Exposición²¹ (MC 46'13''); «Palacio de gobierno “que lastimosa reliquia es solamente de su invencible gente”» (MC 48'05''); y finalmente la apuesta es por el triunfo del progreso: «Manizales surgirá nueva y más hermosa; y como el ave fénix, de sus cenizas se alzarán con más bríos para la lucha y seguirá ocupando su puesto en primera línea entre las ciudades de Colombia. Así lo desean la patria y la COLOMBIA FILM COMPANY» (MC 49'40''). Respecto a este último intertítulo, resulta importante recordar que en la década anterior (1910) se había celebrado el primer centenario de la Independencia, y la imagen de «la patria» era muy utilizada, e incluso se le personificaba en procesiones y celebraciones cívico-religiosas, usualmente el 20 de julio y el 7 de agosto. Estos símbolos resaltaban la existencia de una nación particular, a través de una práctica y de un relato reiterado que emerge en las imágenes del carnaval y en esta última imputación a la Patria sobre el «natural» deseo de resurgimiento de una ciudad de la cual, según la película, el país debía sentirse orgulloso.

Naturaleza civilizada: más allá de los dualismos

En esta última parte del texto propongo hacer una lectura de las relaciones entre el campo y la ciudad, presentes en las tres películas, y movilizarla hacia una síntesis que procure superar los dualismos. Si bien las oposiciones simbólicas constituyen elementos reiterados en culturas occidentales y no occidentales, y son recursos supremamente útiles en el análisis y la interpretación, es necesario ponerlas en movimiento para comprender el devenir y los cambios, identificar las piezas sueltas, y comprender los montajes y ensamblajes. De acuerdo con Guilherme,

pero con mucho eclecticismo y sin la existencia de un plan unificado. Señala que «[...] cuarenta o cincuenta años después, se destruyeron los edificios más representativos de comienzos del siglo, como el Junín y el Hotel Europa, cuya vida fue de cuarenta y tres años, desde 1924 hasta 1967. Este valioso monumento arquitectónico, obra del arquitecto belga Goovaerts, fue demolido sin necesidad para construir el primer rascacielos de Medellín, el edificio Coltejer, que se acogería como símbolo de la civilización, del progreso y de la identidad de la ciudad» (Botero 1996: 95).

18_En la versión restaurada por Patrimonio Fílmico Colombiano hay una secuencia (40'02'') que muestra en una toma de cámara fija en contrapicado cuatro gruesos cables suspendidos sobre la vegetación, pero no aparecen las torres ni otro elemento que permita concluir que, efectivamente, se trataba del cable aéreo. Es posible que estas imágenes se hayan perdido, ya que se conservan poco más de 50 minutos de los 70 que originalmente tenía la película en su versión alargada. Sin embargo, la prensa de la época resalta la existencia de dichas imágenes, a

las cuales califica como uno de los mayores atractivos de la filmación.

19_En esta parte del documental los intertítulos aparecen firmados por la *Colombia Film Company*, y no por la *Manizales Film Company*.

20_Las mayúsculas sostenidas son del texto original.

21_La exposición era un acuerdo militar que se hacía en el siglo XIX en el campo de batalla entre los comandantes de los

ejércitos enfrentados. Se trataba de una especie de tratado de no agresión en el que las partes negociaban, pero que no necesariamente afectaba la guerra en otras partes del territorio. Era un acuerdo *ad referendum* del Congreso o el Gobierno central. Las exposiciones eran muy frecuentes en las guerras civiles del siglo XIX, pero una de las más importantes en la historiografía colombiana es la de Manizales en la guerra de 1860-1862 entre Tomás Cipriano de Mosquera y Joaquín Posada Gutiérrez (Uribe 2003).

La disyuntiva entre campo y ciudad, provincianismo y cosmopolitismo son series temáticas que solicitan valores de gran apreciación visual (en general relacionados con el folclor) y emocional (melodrama, nacionalismo, cristianismo), por lo que se volverían materia prima de gran parte de las cintas producidas en la región durante ese periodo [el de cine silente] y el posterior (Guilherme 2008: 150).

Sin embargo, muchas veces las oposiciones no corresponden plenamente unas con otras y se hace necesario analizar, por ejemplo, por qué lo civilizado no siempre corresponde a la ciudad ni la barbarie proviene del campo.

Comencemos con el tema del retiro de los personajes a los parajes naturales. En *Alma Provinciana*, Gerardo se encuentra en medio del conflicto que le produce su atracción por Rosita —quien como hija de un zapatero no sería digna pareja para él, de acuerdo con las convenciones de la sociedad señorial— pues don Julián, su padre, nunca aprobaría esa unión. Entonces, «lejos del bullicio se entrega a profundas meditaciones» (AP D1-59'55''); las imágenes lo muestran en un bosque fumando y mirando al vacío con gesto de alegría, después vemos un primer plano de Rosita sonriendo, luego un primer plano de don Julián lanzando un cigarro al suelo y rascándose la cabeza, y regresamos a la imagen de Gerardo en el bosque cuando se desdibuja de su rostro la sonrisa de su ensueño; un nuevo intertítulo dice: «[...] en esta lucha tenaz lo sorprendieron muchos atardeceres saboreando sus tristezas». Finalmente, vemos a Gerardo en plano medio, de cuerpo entero mirando al horizonte, y en segundo plano se ve una panorámica de Bogotá tomada desde los cerros orientales. (Imagen 13)

La composición de esta secuencia connota la necesidad de retirarse de la ciudad para poder pensar con tranquilidad; la meditación debe darse en contacto con la naturaleza. Hasta aquí pareciera funcionar una oposición clásica entre el campo tranquilizador y la ciudad perturbadora. Sin embargo, la última imagen incorpora el campo a la ciudad: el paisaje es «un bello paisaje», porque desde la altura de la montaña y a través del bosque que vemos en plano medio puede verse la panorámica de la ciudad. No solo el sosiego del campo cobra sentido por su opuesto, el bullicio de la ciudad, sino que la ciudad genera esa oposición y la contiene: el paisaje solo es paisaje por efecto de la mirada civilizada, y la necesidad de retiro se genera por la sobrecarga física y emocional de la ciudad. De forma similar, en *Bajo el cielo antioqueño*, Lina se va de retiro a la hacienda familiar para tratar de olvidar a Álvaro. Una vez allí, conoce a



Imagen 13. Gerardo reflexionando en los cerros de Bogotá (AP D1-61'14'')

una pareja de campesinos enamorados, con quienes recorre el campo tomando fotografías (BCA D2-00'45''); de nuevo el campo es contenido por la ciudad: la naturaleza se colecciona «civilizadamente» en las fotografías de Lina y en la ciudad fílmica de *Bajo el cielo antioqueño*.

El elogio de los paisajes es recurrente en la prensa de la época al referirse a estas películas. El pie de foto de una imagen de *Alma Provinciana* donde aparece Rosita en la zapatería, y que fue publicada en *Mundo al día*, destaca que en la película «se retratan las costumbres populares de los departamentos de Santander»²². Respecto a *Manizales City*, se enaltecen las imágenes de la ciudad, pero también se resaltan los paisajes, unidos a las tecnologías: «bellísimas vistas del cable aéreo de Manizales a Mariquita, el más largo del mundo»²³. Y de *Bajo el Cielo Antioqueño*, se destacan «nuestras costumbres, tipos de raza, paisajes de nuestros campos» y además se dice que «desfilan nuestros más hermosos edificios, calles, parques y las obras principales que tenemos, lo que contribuirá grandemente al prestigio de Medellín, en aquellas plazas donde solo nos conocen por los informes de las personas que nos visitan»²⁴. En estas notas de prensa se hace evidente la sensibilidad de la

22_«Una película nacional». *Mundo al día*. Bogotá, 6 de febrero de 1926, n.º 618: 6.

23_«Distinguido huésped». *Diario El Colombiano*. Medellín, 3 de marzo de 1925, p. 3. Un editorial del periódico *El Universal* de 1924 muestra la percepción de Manizales como una ciudad de difícil acceso, pero con tecnologías para llegar a ella: «Manizales, la tierra que todavía no se deja abordar sino a costillas de mula y de buey [pero tiene ya] los cables aéreos que le están destrenzando por aquí y por allá, y el ferrocarril que ya casi envuelve

la célebre Perla en su ondulante madejón de humo turbio, africano a veces» Samuel Velásquez. «Virgina Fábregas». *Diario El Universal*. Manizales, 8 de mayo de 1924, p. 4.

24_ *La Defensa*. Medellín, 28 de noviembre de 1924. Citado en Duque 1992.

época frente a los paisajes y la conexión con el campo, un signo indiscutible de la presencia de la ciudad señorial y la ciudad letrada que encuentran en el campo una fuente incomparable de inspiración.

Pero aunque *Alma provinciana* pueda leerse como una «narrativa de retorno», y *Bajo el cielo antioqueño* refuerce el sentido del campo como «Arcadia»²⁵ (otro tema propio de la ciudad letrada) (Suárez 2009: 36), no se puede olvidar que ambas plantean un contacto con la naturaleza mediado por tecnologías mecánicas como el avión, el automóvil, el tren o el buque de vapor, y están presentes el periódico como forma de conexión con las noticias de la ciudad y las cámaras fotográficas. No hay un simple regreso al paraíso, sino una coexistencia de campo y ciudad, de naturaleza y civilización. En el final de *Alma Provinciana*, Rosita y Gerardo viajan en un avión biplano a la hacienda (AP 59'00''), y luego los muestran caminando, jugando en un lago, paseando en lancha y en un bosque, mientras el intertítulo anuncia: «en un campo todo poesía y belleza los jóvenes esposos hallaron la felicidad merecida» (AP 60'47''). (Imagen 14) Mientras la ciudad letrada se despliega en su plenitud por medio del lenguaje, es recurrente que las imágenes de las máquinas no sean casi nunca comentadas en los intertítulos; pero su presencia silenciosa es evidente y objeto la narrativa de la Arcadia. La provincia está siendo colonizada por el mundo urbano, a la vez que es la cultura letrada de la sociedad señorial de los hacendados la que soporta la existencia de una ciudad que se considera a sí misma como civilizada. De esta manera, las dos miradas se configuran mutuamente y son coproducidos el campo y la ciudad, la ciudad letrada y la ciudad señorial.

Tal vez los parques constituyan uno de los indicios más claros de la manera como la ciudad fílmica incorpora en ella a la naturaleza y moviliza su sentido. Su aparición hace parte de la consolidación de las ciudades burguesas que comenzó, a finales del siglo XIX, con la transformación de las plazas urbanas en parques. Los nuevos parques que se construyeron en nuestras ciuda-



Imagen 14. Rosa y Gerardo se preparan para el regreso a la hacienda familiar en avioneta (AP D2-58'57'')

des comenzando el siglo XX hacían parte de importantes cambios urbanos que apuntaban al ornato, la higiene, la conservación de las fuentes de agua, la recreación y la civilización de las costumbres (Salazar 2007: 189-192). Los parques hacían parte de las reformas del *City Planning* que buscaba abrir en la ciudad espacios de movilidad y circulación (Castro-Gómez 2009: 121) y que en la década de los veinte fueron muy utilizados por las élites. En Bogotá, a principios del siglo XX, los parques más importantes fueron el de la Independencia y el del Centenario, dos de las locaciones principales de *Alma Provinciana*. A lo largo de toda la película hay tomas de los estudiantes en el parque fumando y conversando (AP D1-45'55''; AP D2-15'10''), hablando de sus conflictos emocionales, o concentrados en la creación poética. El parque se utiliza también como cortinilla que marca cambios de día o de escenas (AP D1-16'00''). (Imagen 15)

En medio del registro del paisaje y su uso como locación, el parque urbano de las ciudades fílmicas de los años veinte tiene un carácter liminar, espacio del secreto y de la intimidad. En *Bajo el Cielo Antioqueño*, Álvaro y Lina, que llega con su mejor amiga, se encuentran en un parque, y la amiga, cómplice, los deja solos para que paseen en una lancha en el lago; después, Álvaro le envía secretamente a Lina una nota, por intermedio de un niño que disimuladamente se la entrega mientras caminan por uno de los senderos del parque (BCA 35'20''). En una de las películas más interesantes de la década, *Garras de oro* (Jambrina 1926), hay una escena cuya locación es el Parque de la Independencia, en la que un periodista y espía de un diario norteamericano es contactado por un hombre para recibir información secreta sobre las actividades del delegado de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá (GO 26'43'').

25_El término es utilizado por Suárez en su texto, y hace alusión a una representación ideal de la vida pastoril de seres humanos que viven en comunión y armonía completa con la naturaleza. Se ha utilizado en la literatura y el arte occidental como referente o metáfora para hablar de sociedades que son vistas como puras, equilibradas, y armónicas, cercanas al paraíso o la utopía.

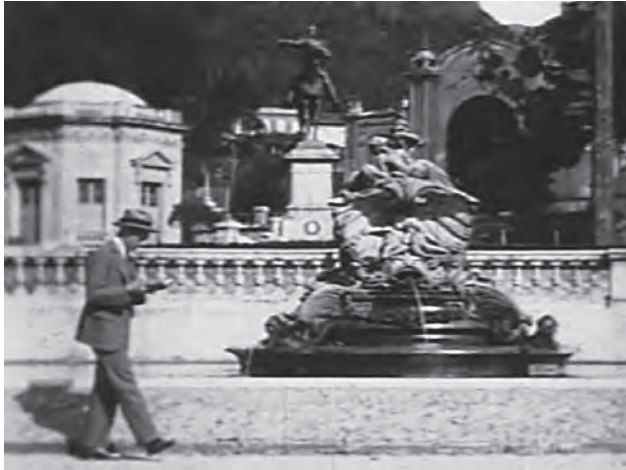


Imagen 15. Gerardo esperando a un amigo en el Parque de la Independencia (AP, D2-15'10")

La naturaleza es entonces tan ambivalente como la ciudad, que desde los inicios del cine tuvo un carácter monstruoso (Barber 2006), a la vez que es un evidente polo de atracción. La naturaleza puede ser Arcadia, pero también secreto y transgresión; la ciudad es el lugar del conocimiento, la ciudad letrada, pero también la de la bohemia, el libertinaje y los desafíos al orden católico y conservador de nuestra sociedad señorial. Tanto en *Alma Provinciana* como en *Bajo el cielo antioqueño*, el valor católico de «la virtud» femenina sirve para mantener en su lugar las diferencias sociales. La ciudad cuestiona y desestabiliza este orden, pero las historias restablecen el equilibrio devolviendo a los personajes al campo. Se podría decir que la ciudad fílmica es derrotada en los dos relatos, como si fuera «la mala de la película»; pero no se queda simplemente atrás: ha impregnado ya todo y su presencia silenciosa y visualmente elocuente se ha vuelto ineludible. Si hoy podemos ver tanto el campo como las ciudades de los años veinte, es porque la ciudad fílmica devoró esas imágenes y las reensambló.

Secuencia final

Las ciudades fílmicas han permitido en este texto hacer un ejercicio de historia urbana y cultural comparada, que hace posible observar varios de los cambios que se estaban dando a comienzos del siglo xx en algunas de las ciudades más progresistas de Colombia. Nuestras ciudades fílmicas hacen evidente la presencia de nuevas máquinas y sistemas de transporte; las multitudes del comercio y las fiestas de la ciudad burguesa; la competencia entre ciudades; la naturaleza como mundo colonizado por el progreso; y la coexistencia de diversos discursos y prácticas de épocas y lugares distintos. Espero haber hecho evidente en esta lectura cómo la ciudad

fílmica es una dimensión, un objeto más de la ciudad material, tan real como los objetos, las personas, los animales y los edificios que ella representa y contiene; no hay una ruptura entre «realidad» y «ficción», sino énfasis distintos, piezas diferentes que una vez ensambladas producen efectos complejos.

Otra de mis intenciones fue releer las tradicionales oposiciones más bien como ambivalencias. Las ciudades fílmicas ponen en un mismo plano cuestiones aparentemente opuestas, pero debemos entenderlas como la simultaneidad de las diferencias y no como polos opuestos. Esto permite repensar este importante periodo de la historia del país no como «el despegue hacia la modernidad», o los años de una «modernidad incompleta», sino como una época de cambios en la que se instalaron entre nosotros nuevos discursos y nuevas prácticas, que se ensamblaron con lo que ya había. Desde esta perspectiva, incluso los términos «modernidad», «modernización» o «modernismo», sobre los que tanto se ha escrito, posiblemente deban ser redefinidos. Lo que estas nociones tan densas y abstractas tratan de explicar, muchas veces terminan silenciando la presencia evidente de lo que se puede observar, tal como ocurre en nuestras ciudades fílmicas con el discurso de la ciudad letrada respecto a las máquinas, los edificios y los objetos.

Otra coexistencia que emerge de mi lectura es la de distintos tipos de ciudades en competencia, relación, fusión e hibridación o en relación de simple indiferencia mutua. Así, nuestras ciudades fílmicas de los años veinte son burguesas, pero muy poco industrializadas; están en movimiento y en proceso de aceleración, pero aún son lentas; tienen tranvías y automóviles, pero la especialización funcional de las vías y del espacio público aún no ha sido impuesta. En estas ciudades fílmicas vale más la virtud católica de la mujer o el origen de familia noble, que la aventura, la libertad y la incertidumbre que estimulan las grandes urbes. Pero la vida urbana también «se traga» la vida rural; la barbarie del desorden social, el libertinaje y la vida licenciada son engendros del mundo civilizado. Aunque la naturaleza es paz y sosiego, y la

ciudad es turbulencia, la vida rural es virtuosa, mientras la urbana pecaminosa, estas oposiciones son ambivalentes e inestables cuando confluyen en las formas urbanas. La fascinación con los nuevos edificios, los parques, las máquinas y el automóvil es elocuente, y su presencia en las ciudades fílmicas es evidencia de los deseos y del orgullo de estar creciendo, y en el camino del progreso.

Finalmente, resalto la manera como el tiempo opera sobre las películas que hoy sobreviven del periodo silente y las formas de relación que actualmente tenemos con ellas. La ciudad fílmica comenzó como parte de la iniciativa privada y comercial por hacer cine, como un negocio «que prometía». Hoy, la ciudad fílmica ha adquirido carácter de «patrimonio público», algo que a los ojos de algunos es más «noble», y las hace merecedoras de inversiones millonarias, o de movilización de leyes a través del Estado, aunque ya no sean negocio. ¿Por qué en algún momento alguien decide rescatar como «patrimonio» aquello que amarraba un tapete²⁶, para que se ensamble de nuevo con otras piezas hasta ese entonces olvidadas y formen de nuevo una película? La porosidad de las relaciones entre intereses privados y públicos, propia de ciudades como Medellín en la década del veinte, parecen permanecer hasta hoy; mediante esa porosidad, objetos fabricados con la esperanza de que generaran fortuna para los sectores privados son hoy objetos de veneración cívica: son patrimonio fílmico.

El nuevo ensamblaje no se limita a la restauración de las películas o la intervención institucional que reactiva objetos que en algún momento están inertes y olvidados. Esas películas o sus fragmentos también generan nuevas maneras de ver cine. Desde el momento en que alguien encuentra las películas o su referencia en un viejo periódico, esas cintas cobran nuevo sentido y movilizan actores. En medio de un nuevo e inédito juego de relaciones en que no habían estado implicadas, ahora no son solo una mercancía o una «obra». Las películas de los años veinte restauradas, circulando en múltiples copias en formatos diversos, distribuidas y exhibidas, son objetos que reensamblan constantemente la

ciudad fílmica. Nuestros modos de verlas han cambiado sustancialmente respecto a los primeros espectadores. Encontramos en ellas un pasado propio que solo es posible desde nuestro presente; vemos en ellas mujeres, hombres, ropa, edificios, calles, carruajes, automóviles y cientos de objetos móviles que ya no podemos tocar. Particularmente, para quienes ven, restauran, preservan, discuten y escriben textos sobre las películas de los años veinte, esos objetos agencian memoria y por ello resultan necesarios.

REFERENCIAS

- ACOSTA, LUISA F. (2004) Celebración del poder e información oficial: La producción cinematográfica informativa y comercial de los Acevedo (1940 - 1960) *Historia Crítica* 28: 59-79.
- ARANGO ESPITIA, JUAN C. (2006) Acevedo e hijos por un arte propio. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.
- ASCHNER RESTREPO, CAMILA (2006) Sacrificio y olvido del carnaval de Bogotá. En E. Gutiérrez & E. Cunin, eds. *Fiestas y carnavales en Colombia; la puesta en escena de las identidades*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad de Cartagena, Institut de recherche pour le Développement, 191-230.
- BARBER, STEPHEN (2006) *Ciudades proyectadas; cine y espacio urbano*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- BOTERO GÓMEZ, FABIO (1991) *La ciudad colombiana*. Medellín: Autores antioqueños.
- BOTERO HERRERA, FERNANDO (1996) *Medellín 1890-1950; historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- CASTRO GÓMEZ, SANTIAGO (2009) *Tejidos oníricos; movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA (1930) *Memoria y cuadros del censo de 1928*. Bogotá: Contraloría General de la República -Dirección del Censo, Editorial Librería Nueva.
- DA MATTA, ROBERTO (2002 [1997]) *Carnavales, malandros y héroes; hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1912) *Censo general de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912*. Bogotá: Departamento Nacional de Estadística, Imprenta Nacional.
- DUQUE, EDDA P. (1992) *La aventura del cine en Medellín*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, El Áncora Editores.
- ESCOVAR, ALBERTO, MARGARITA MARIÑO & CESAR PEÑA (2004) *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Corporación La Candelaria.
- FUNDACIÓN PATRIMONIO FÍLMICO COLOMBIANO (2009) *Colección cine silente Colombiano*. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.
- GÁRATE, MIRIAM V. (2008) Tradição letrada e cinema mudo; em torno de algumas crônicas mexicanas de começos do século xx. *Alea: Estudos Neolatinos* 10(2): 197-211.
- GONZÁLEZ PÉREZ, MARCOS (2006) Bogotá, escenario de un carnaval. En E. Gutiérrez & E. Cunin, eds. *Fiestas y carnavales en Colombia; la puesta en escena de las identidades*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad de Cartagena, Institut de recherche pour le Développement IRD, 171-190.

26_La anécdota que refiere Carlos Julio González Colonia resalta las dificultades de los investigadores de Patrimonio Fílmico Colombiano, y dice que lograron recuperar los fragmentos de Manizales City, «luego de un agotador proceso investigativo, en el que incluso se halló un trozo de película amarrando un tapete enrollado» González Colonia, Carlos Julio «Manizales de película». *Papel Salmón*. Manizales 21 de octubre de 2001, pp. 4-5.

- _GUILHERME A, SEBASTIÃO (2008) Modelos del mundo moderno: hacia un consenso de imágenes en el cine de Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos* (47): 137-161.
- _JASANOFF, SHEILA (2004) The idiom of co-production. En S. Jasanoff, ed. *States of knowledge; the co-production of science and social order*. London: New York, 1-12.
- _LATOUR, BRUNO (2005) From realpolitik to dingpolitik or how to make things public. En B. Latour & P. Weibel, eds. *Making things public-atmospheres of democracy*. ZMK & MIT Press, 4-32.
- _MARTÍNEZ PARDO, HERNANDO (1978) *Historia del cine colombiano*. Bogotá: América Latina
- _MEJÍA P, GERMÁN R. (1998) *Los años del cambio; historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- _NIETO, JORGE & DIEGO ROJAS (1992) *Los tiempos del Olympia*. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.
- _NIETO, JORGE, JORGE MORENO GÓMEZ & RITO TORRES MOYA (2005) *Largometrajes colombianos en cine y video 1915-2004*. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.
- _ROMERO, JOSÉ L. (1999) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia
- _SALAZAR A, OSCAR (2007) Tiempo libre al aire libre. Prácticas sociales, espacio público y naturaleza en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (1938-1948). *Historia Crítica*, 186-208.
- _SALCEDO SILVA, HERNANDO (1981) *Crónicas del cine colombiano 1897-1950*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- _SMP DE MANIZALES. *Blog de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales*: consultado el 19-07-2011.
- _SUÁREZ, JUANA (2009) *Cinemabargo Colombia; ensayos críticos sobre cine y cultura*. Cali: Universidad del Valle.
- _TAMAYO, CAMILO. (2006) Hacia una arqueología de nuestra imagen; cine y modernidad en Colombia (1900-1960). *Signo y pensamiento* 25(48):39-53.
- _URIBE CÉLIS, CARLOS A. (2011) ¿Regeneración o catástrofe? 1886-1930. En L. E. Rodríguez Baquero, A. L. Rodríguez Gonzales, H. Borja

Gómez, D. ceballos gómez, C. Uribe Célis, A. Murillo Posada & R. Arias trujillo, eds. *Historia de Colombia; todo lo que hay que saber*. Bogotá: Santillana, 217-264.

_URIBE DE HINCAPIÉ, MARÍA T. (2003) Las guerras civiles y la negociación política: Colombia en la primera mitad del siglo XIX. *Revista de Estudios Sociales* (16): 29-41.

_VALENCIA LLANO, ALBEIRO (1990) *Manizales en la dinámica colonizadora 1846-1930*. Manizales: Universidad de Caldas.

_ZAMBRANO, FABIO & ALFREDO IRIARTE (1989) *Historia de Bogotá; siglo XX. Tomo III*. Bogotá: Villegas Editores, Fundación Misión Colombia

FILMOGRAFÍA

_ACEVEDO VALLARINO, ARTURO, GONZALO ACEVEDO & ÁLVARO ACEVEDO (1933) Archivo histórico cinematográfico de los Acevedo (selección). (Bogotá: N.D.).

_ACEVEDO VALLARINO, ARTURO DIR. (1924) *La tragedia del silencio*. Bogotá: Casa Cinematográfica Colombia

_ACEVEDO VALLARINO, ARTURO DIR. (1925) *Bajo el cielo antioqueño*. Medellín: Compañía Filmadora de Medellín.

_MORENO GARZÓN, PABLO & VICENZO DI DOMENICO DIR. (1926) *El amor, el deber y el crimen*.

_JAMBRINA, P. P. DIR. (1926) *Garras de oro*. Cali: Cali Films.

_RESTREPO, FÉLIX DIR. (1925) *Manizales City*. Manizales: Manizales Film Company.

_RODRÍGUEZ, FÉLIX JOAQUÍN DIR. (1926) *Alma provinciana*. Bogotá: FelixMark Film

_RUTTMANN, WALTHER DIR. (1993 [1927]) *Berlin: Symphony of a Great City*. 1927. Fox-Europa-Film - Film Preservation Associates, 1993.

_VERTOV, TZIGA DIR. (1996 [1929]) *The man with the movie camera*. Moscow, VUFKU, George Eastman House, International Museum of Photography and Film & Film Preservation Associates.

El Holocausto del Palacio de Justicia: nombres, versiones y desacuerdos*

Sigifredo Leal Guerrero**
Gaby Andrea Gómez Angarita***

*_Queremos agradecer la confianza y generosidad de los familiares de los desaparecidos y los discípulos de los magistrados asesinados, gracias a quienes hemos podido conocer de cerca aspectos y protagonistas de su lucha contra la impunidad y el olvido que frecuentemente quedan en segundo plano, detrás de los temas y personajes que ocupan a la prensa. También estamos en deuda con Olga Restrepo Forero por las estimulantes discusiones que sostuvimos a lo largo de la investigación y sus comentarios sobre el borrador de este artículo, que junto con los de Né-

tor Miranda resultaron fundamentales para ajustar el análisis y la composición. En relación con otra dimensión no menos importante de nuestro trabajo, queremos agradecer el apoyo financiero de la Fundación Rosa Luxemburg y el Colegio de Doctorantes de la Facultad de Filosofía y Ciencias Históricas de la Universidad de Frankfurt, que ha hecho posible el desarrollo del trabajo de campo de Sigifredo Leal en Colombia.

**_sigifredo.leal@stud.uni-frankfurt.de

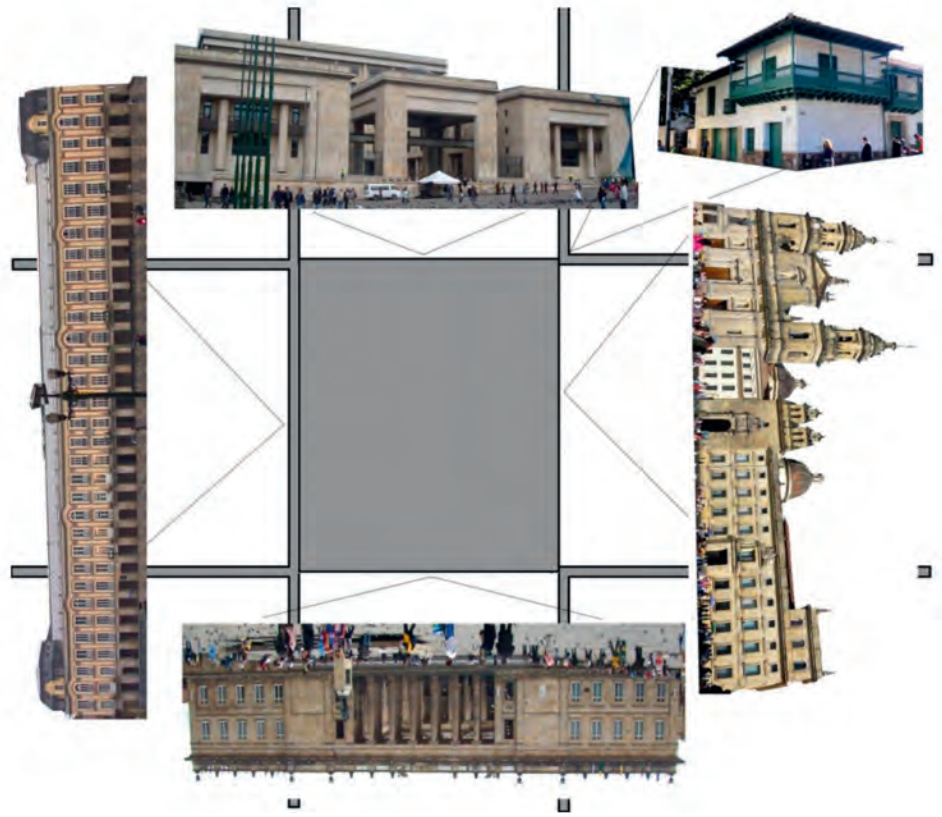
***_programaderecho@ut.edu.co

La plaza de Bolívar de Bogotá es similar a las de otras ciudades americanas fundadas durante la colonia española: alrededor de un rectángulo amplio se organizan los edificios de las más importantes instituciones de una república instaurada hace apenas poco más de 200 años, en territorios que alguna vez fueron dominados por un imperio que se extendía por cinco continentes. Sobre ese rectángulo de aproximadamente un kilómetro cuadrado, alrededor de él y en sus inmediaciones, como ha sucedido en otras plazas del continente, se han articulado, demolido o superpuesto los testimonios arquitectónicos de la historia que han protagonizado, y muchas veces sufrido, los hombres y mujeres cuyas vidas han transcurrido por ahí, pasando a veces sin dejar rastro.

El costado oriental de la Plaza, el más alto, está ocupado por la Iglesia Católica, que junto a la Catedral Primada de Colombia alberga la Capilla del Sagrario y el Palacio Cardenalicio, construido a mitad del siglo xx para remplazar el que fue asaltado e incendiado durante el «Bogotazo», la insurrección desencadenada el 9 de abril de 1948 por el asesinato del candidato presidencial liberal Jorge Eliécer Gaitán, que ha quedado inscrita en la memoria académica y popular como el inicio de la guerra civil conocida como «La Violencia» (véase la lámina 1). En el sur está el Capitolio Nacional, inaugurado en 1926 tras 79 años de obras varias veces interrumpidas, y más al sur, en la cuadra siguiente, detrás del Capitolio, el Palacio de Nariño, sede de la Presidencia de la República

Sobre el costado occidental está, en el Palacio Liévano, la Alcaldía de Bogotá. El Palacio es un edificio afrancesado inaugurado en 1907, desde donde despacha actualmente Gustavo Petro Urrego, un ex dirigente de la

Lámina 1_
Edificios del marco de la Plaza de Bolívar. En el sentido de las manecillas del reloj: Palacio de Justicia, Casa del Florero, Catedral Primada de Colombia – Capilla del Sagrario – Palacio Cardenalicio, Capitolio Nacional, Alcaldía de Bogotá.



guerrilla del M-19 que ocupa el segundo cargo de elección popular más importante del país. El Palacio reemplaza el viejo edificio, consumido en 1900 por un incendio accidental que provocó la pérdida del archivo histórico de la ciudad. Diagonal a él, en el costado norte de la Plaza, con las paredes recubiertas de losas parecidas a las de muchos edificios más antiguos del centro de Bogotá, se encuentra el tercer Palacio de Justicia levantado en Bogotá durante el siglo xx. El primero quedaba en la calle 11 con carrera 6ª, a pocas cuadras de la Plaza, y fue asaltado por la muchedumbre e incendiado el 9 de abril de 1948 durante el Bogotazo. El destino del segundo fue sellado cuando fue «recuperado» por las fuerzas del Estado entre el 6 y el 7 de noviembre de 1985, durante la toma del M-19, y con la «recuperación» y el incendio que durante ella se desencadenó se perdieron el edificio, la biblioteca, parte de los archivos y las vidas de más de cien de las personas que estaban adentro. El tercero fue construido después de arrasar las ruinas del anterior e inaugurado en 1998, y desde la plaza de Bolívar se observa su contrafrente, pues a diferencia de los anteriores tiene la entrada en el lado opuesto de la cuadra, por la calle 12.

Quien camina desde la alcaldía de Bogotá hacia el oriente atravesando la Plaza ve a su izquierda ese contrafrente, coronado por una frase de Francisco de

Paula Santander, compañero de armas de Simón Bolívar cuyo papel en la fundación de la República le valió la denominación de «El hombre de las leyes», y que en 1825 —es decir 160 años antes de la masacre del Palacio de Justicia— recibió una carta de Bolívar escrita desde Lima en la que le decía: «Usted es el necesario para la marcha de la República. Usted debe morir en el tribunal, como mi destino es morir en el campo de batalla». Santander murió en su cama en 1840, pero ya llegaría la hora de que otros murieran en el tribunal. La frase inscrita en el edificio sentencia: «Colombianos: las armas os han dado independencia, las leyes os darán libertad». Al llegar al ángulo nororiental de la Plaza se encuentra una edificación de dos pisos que hace esquina con esta, entre el Palacio y la Catedral: es la casa donde un grupo de criollos armó en 1810 una pelea que, según la historia oficial, fue el inicio de la revolución anticolonial en la Nueva Granada, y en la que hoy funciona el Museo de la Independencia. Esa casa, conocida como la «Casa del Florero» y «salvada» de venirse abajo de vieja gracias a la apertura del Museo en 1960 y a numerosas intervenciones que han dejado poco del edificio de 1810, no solo fue escenario de la «pelea del florero», de la que heredó su nombre, sino que entre el 6 y 7 de noviembre de 1985 alojó el centro de operaciones desde el cual las fuerzas

del Estado desplegaron la retoma del Palacio de Justicia, ocupado por un comando de la guerrilla del M-19 (véanse la reseña sobre esa organización en el recuadro 1 y la cronología del recuadro 2). Allí también fueron concentradas, interrogadas y torturadas varias personas que, según diversos testimonios, fueron sacadas con vida del Palacio y sometidas a desaparición forzada.

El Museo de la Independencia fue reabierto en 2010, año del bicentenario de la República, tras prolongados trabajos de restauración de la casa y rediseño de la exposición, y presenta una panorámica de la historia oficial sobre el proceso que culminó con la independencia de América. Pero en él se habla también de la historia de la casa, de modo que la exposición le dedica a la toma y retoma del Palacio de Justicia una unidad de la sala de la planta baja, uno de los lugares donde según se sabe era

realizada la identificación de las personas sacadas con vida durante la operación militar, algunas de las cuales fueron posteriormente interrogadas y torturadas en el segundo piso de la casa y posteriormente sometidas a desaparición forzada. La unidad es introducida por el texto que transcribimos parcialmente en el recuadro 3, y en una de sus dos vitrinas se presentan dos listas: una, compuesta al estilo de los cuadros de graduados de colegios y universidades, presenta fotografías del rostro de doce desaparecidos debajo de las cuales se encuentran su nombre y la actividad que los llevó al Palacio el día de la toma; la otra es una lista simple que presenta en cuatro columnas los nombres y oficios de más de cien muertos que entre civiles, combatientes del M-19 y miembros de las fuerzas del Estado quedaron tras la toma y retoma del Palacio.

El M-19

El Movimiento 19 de Abril (M-19), conformado por exmilitantes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el Partido Comunista Colombiano (PCC) y disidentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), apareció en 1974. Según su historia oficial, constituyó una respuesta al fraude electoral con el cual fue derrotado el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. Inicialmente produjo golpes publicitarios, como el robo de la espada de Simón Bolívar o el asalto de camiones de leche para repartirla en barrios pobres, pero en 1976 secuestró, sometió a juicio y asesinó al dirigente sindical José Raquel Mercado, y en 1978 sustrajo más de 5.000 armas de una guarnición militar en Bogotá. En 1980, el grupo asaltó la Embajada de República Dominicana en Bogotá, donde secuestró a numerosos asistentes a una recepción diplomática, los cuales fueron liberados tras 61 días de intensas negociaciones con el gobierno del presidente Julio César Turbay, que incluyeron el pago de un rescate y la salida del país de los guerrilleros con rumbo a Cuba.

Si bien desde sus inicios fue una guerrilla urbana, la presión militar ejercida por las fuerzas del Estado entre finales de la década del setenta e inicios de la del ochenta hizo que el grupo se replegara en la selva. Su acción más polémica tuvo lugar el 6 de

noviembre de 1985, cuando un comando tomó el Palacio de Justicia. En 1987, tras conformar un frente común con otros grupos insurgentes, entró a hacer parte de la Coordinadora Nacional Guerrillera, que en 1987 integró a las FARC en lo que se denominó la «Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar». Durante el gobierno del presidente Virgilio Barco (1986-1990), esta guerrilla participó de un proceso de paz que culminó en su desarme, desmovilización e ingreso a la vida civil mediante su participación en la contienda electoral presidencial de 1990 y en la Asamblea Nacional Constituyente elegida el mismo año. Su candidato presidencial fue Carlos Pizarro, ex comandante de la guerrilla, quien fue asesinado el 26 de abril de 1990 en plena campaña. A pesar del asesinato, el M-19 persistió en la campaña y la candidatura de Carlos Pizarro fue remplazada por la de Antonio Navarro Wolff, quien obtuvo el tercer lugar. El M-19 obtuvo 19 de los 70 escaños a la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución Política de 1991, vigente hoy tras decenas de reformas.

Si bien el grupo no existe en la actualidad como movimiento político, varios de sus antiguos miembros siguen siendo figuras relevantes de la política nacional, como es el caso de Gustavo Petro Urrego, alcalde de Bogotá, y el ex gobernador del departamento de Nariño, Antonio Navarro Wolff.

Recuadro 1

Cronología de la toma y retoma, según la reconstrucción elaborada por la «Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia» (2009)

Miércoles 6 de noviembre de 1985

- | | |
|--|---|
| <p>8:00 a.m. Inicio de labores en el Palacio de Justicia.</p> <p>10:00 a.m. El comandante del Ejército Nacional, general Rafael Samudio, ingresa al Palacio de Justicia a notificarse de una sentencia contra la Nación en la Sección Tercera del Consejo de Estado.</p> <p>10:30 a.m. Ingresan al Palacio siete personas armadas vestidas de civil pertenecientes al Comando Iván Marino Ospina del M-19, como parte de la Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre.</p> <p>11:00 a.m. Ingresan por el sótano del Palacio una caravana que transporta 28 guerrilleros más, y se producen los primeros choques de la toma. En el intercambio de disparos con los guerrilleros mueren dos vigilantes de una empresa de seguridad privada que intentaron impedirles el ingreso.</p> <p>11:30 a.m. Comienza un tiroteo en el sótano con algunos escoltas de los magistrados y se escucha un ruido fuerte. En este enfrentamiento mueren dos guerrilleros y cinco quedan heridos.</p> <p>1:00 p.m. Las fuerzas del Estado empiezan a disparar gases lacrimógenos. Aterrizan tres helicópteros de la Policía en la azotea del Palacio.</p> <p>2:00 p.m. Ingresan el primer tanque Urutú del Ejército al Palacio por el sótano. Se desata allí el primer incendio, que no se propagó.</p> <p>2:00 p.m. Los guerrilleros Luis Otero, Alfonso Jacquin y Guillermo Elvencio Ruiz trasladan al presidente de la Corte de su oficina a la del magistrado Pedro Elías Serrano Abadía en el cuarto piso, donde estaban ya ocho magistrados y varios auxiliares. Todos los cuerpos se hallaron después calcinados.</p> <p>2:05 p.m. Llega la orden presidencial de retomar el Palacio y liberar los rehenes. El teniente Tamayo, Juan Manuel Guerrero, el coronel Plazas Vega y el dragoneante Orjuela entran al Palacio de Justicia comandando cuatro tanques Cascabel.</p> <p>2:30 p.m. Los magistrados Reyes Echandía y Pedro Elías Serrano llaman al presidente del Congreso, Álvaro Villegas, para que les ayude a comunicarse con el Presidente de la República, Belisario Betancur. El Presidente no accede.</p> <p>3:00 p.m. Irrumpen los tanques en el primer piso del Palacio. Ingresan también unidades de artillería e ingenieros militares.</p> | <p>4:30 p.m. Las fuerzas del Estado toman control del primer y el segundo piso del Palacio.</p> <p>5:00 p.m. Inicia la acción helicoportada de la retoma. Es derribada con dinamita la puerta metálica que comunica la terraza con el cuarto piso.</p> <p>5:00 p.m. El gobierno designa al director de la Policía, General Delgado Mallarino para comunicarse telefónicamente con el Presidente de la Corte, quien solicita el alto al fuego y advierte la gravedad de la situación (véase la lámina 2). El gobierno le transmite al guerrillero Luis Otero su decisión de no negociar ni suspender el operativo en marcha, pero le asegura la garantía de su vida y un juicio justo e imparcial.</p> <p>5:00 p.m. La Policía completa su operativo en la azotea y el Ejército llega al cuarto piso. Inicia un feroz combate con fusiles lanzagranadas, disparos de obuses y cargas explosivas.</p> <p>5:30 p.m. Se suspende definitivamente la comunicación telefónica en el cuarto piso que alojaba buena parte de los rehenes «fundamentales». Inicia el segundo incendio, presuntamente en el auditorio adjunto a la biblioteca, en el primer piso, cuando ya las fuerzas del Estado tenían bajo su control esa parte de la edificación. Hay versiones contradictorias sobre el origen del incendio.</p> <p>5:30 p.m. Salen del primer piso del Palacio los primeros rehenes con el apoyo del Ejército. La presencia de humo les hace presumir que ya había un incendio en curso al momento de su salida. Son rescatadas varias personas del primer y segundo piso.</p> <p>6:00 p.m. Salen Jaime Betancur, hermano del Presidente de la República y otras 20 personas. El coronel de la Policía, Herrera Miranda, afirma que hizo una lista de 215 personas que ingresaron a la Casa del Florero.</p> <p>Se inicia en el cuarto piso el tercer incendio, el de mayor capacidad de conflagración.</p> <p>7:00 p.m. Las llamas se expanden rápidamente por el sector nororiental del edificio.</p> <p>8:00 p.m. Comienza la concentración de cerca de 60 rehenes en los baños localizados entre el segundo y tercer piso donde permanecen hasta el mediodía del jueves 7 de noviembre.</p> <p>10:30 p.m. El incendio sigue propagándose en el edificio.</p> |
|--|---|

Jueves 7 de noviembre de 1985

- | | |
|--|---|
| 2:00 a.m. Ametralladoras y rockets disparados desde un tanque contra el frente del Palacio producen un ruido ensordecedor | 11:30 a.m. Las fuerzas del Estado detonan una carga explosiva en la pared oriental del baño, la cual es seguida de disparos de rockets y granadas de cañón. Con autorización de Andrés Almarales, salen las guerrilleras Irma Franco y Clara Helena Enciso camufladas entre los rehenes. Cuando termina la evacuación de rehenes, el Ejército entra y efectúa la Operación Rastrillo. Irma Franco es reconocida por las fuerzas del Estado y sometida a desaparición forzada, Clara Helena Enciso sobrevive y tras una estadía en Alemania se radica en México. |
| 5:00 a.m. La radio anuncia que el Ejército tiene totalmente controlado el Palacio en el que solo queda un reducto guerrillero, por lo que iniciarán la Operación Rastrillo. | 1:50 p.m. Ingresan al Palacio con el mensaje del gobierno el director del Socorro Nacional de la Cruz Roja y cinco camilleros. |
| 10:00 a.m. El gobierno envía por medio de la Cruz Roja un mensaje y un radioteléfono al guerrillero Andrés Almarales. El personal de la Cruz Roja solo puede ingresar después del mediodía, cuando ya no hay nadie vivo. | 2:00 p.m. Cesa el fuego. Un grupo de soldados desciende del cuarto piso y le da el parte de misión cumplida al General Arias Cabrales, hoy condenado por desaparición forzada. |
| 10:30 a.m. El Consejero de Estado Reynaldo Arciniegas es enviado al primer piso como mediador ante las Fuerzas Militares para informar de los civiles que están en la zona de los baños. Posteriormente, es liberado con varios mensajes de los rehenes y del guerrillero Andrés Almarales para el Presidente de la República. Los mensajes nunca llegan | |

Recuadro 2

Sin embargo, la versión de los hechos que se presenta en el museo no es la única, pues a lo largo de los veintisiete años transcurridos desde que sucedieron, se han elaborado y acumulado versiones, denominaciones y desacuerdos sobre lo que sucedió durante esos dos días en el Palacio de Justicia, la Plaza de Bolívar, la Casa del Florero, el Palacio de Nariño y diversas instalaciones militares. Una versión distinta a la presentada por el Museo, y en varios aspectos contrapuesta, de menor circulación en la sociedad colombiana y aparentemente menos aceptada por la opinión pública, es la defendida por uno de los comandantes de la operación de retoma y sus partidarios, que transcribimos en el recuadro 4 con la ortografía original de la fuente.

Colombia, como ha señalado la artista Doris Salcedo (2011), es una tierra de catástrofes. Por eso la incesante destrucción de vidas, luchas y testimonios de unas y otras sobre cuyo inicio nadie se pone de acuerdo, pero cuya continuidad presente solo algunos niegan, ofrece un amplio horizonte de eventos para quien esté interesado en analizar la cultura que se teje alrededor de, en medio de y a pesar del asesinato en masa. Son tres las razones fundamentales por las cuales hemos elegido la masacre del Palacio de Justicia como punto de partida para reflexionar sobre los intentos de construcción de sentido a propósito de un hecho tan devastador para

cualquiera y al mismo tiempo tan normal para los colombianos como la matanza colectiva. La primera es que a diferencia de las incontables masacres que se apilan fuera de nuestra vista y nuestra memoria, la del Palacio de Justicia ocupa, casi tres décadas después de perpetrada, un lugar preponderante en el debate público nacional sobre la naturaleza de los acontecimientos, la atribución de responsabilidades y las acciones que se deben llevar a cabo para alcanzar justicia. La segunda es que precisamente ese asesinato colectivo, inscrito en la historia del país como un hecho catastrófico de violencia política, es referido comúnmente sin emplear la palabra «masacre», sino con la denominación de «holocausto». La tercera es nuestra relación histórica con los sucesos, como miembros de las varias generaciones de colombianos que presenciamos de alguna manera parte de los acontecimientos cuando se estaban desarrollando. Como a muchos, la condición de espectadores forzosos nos ubicó en el lugar de los-que-vimos-y-luego-recordamos-de-lejos durante dieciocho años, hasta cuando la reactivación pública de las investigaciones en 2003 volvió a instalar en el centro de la vida política nacional la lucha de varios sectores de la sociedad por alcanzar justicia.

Enfrentados a la paradoja que supone reconocer la verdad que anida en la afirmación de Walter Benjamin (1992) de que «nada de lo que alguna vez ha sucedido

Hecho Candente

[...]

El miércoles 6 de noviembre de 1985, a las 11:30 a.m., un comando del grupo guerrillero Movimiento 19 de Abril (M-19), conformado por 35 hombres y mujeres, se tomó la sede del Palacio de Justicia, con el objetivo de enjuiciar al entonces presidente Belisario Betancur, a quien acusaban de incumplir los acuerdos de cese al fuego firmados el 24 de agosto de 1984. En el lugar se encontraban aproximadamente 350 personas entre magistrados, consejeros de Estado, servidores judiciales, empleados y visitantes del Palacio de Justicia. Dicha incursión fue seguida por la reacción de la Policía Nacional y el Ejército Nacional de Colombia, quienes rodearon el edificio e iniciaron una operación de retoma que se extendió hasta el jueves 7 de noviembre de 1985.

Durante las 27 horas de acciones militares, murieron casi un centenar de personas entre magistrados de las altas Cortes del país, servidores públicos, trabajadores, visitantes ocasionales, miembros de las fuerzas armadas y guerrilleros del M-19. Durante la operación de retoma, el Museo fue utilizado como central de operaciones del Ejército. Aquí fueron resenadas las personas que salieron con vida del Palacio para luego ser trasladadas a una sede del Ejército en el norte de la ciudad. Hoy se registran testimonios de interrogatorios y torturas, y se desconoce el paradero de 12 personas. Las investigaciones continúan. [...]

(Fragmento del texto introductorio a la unidad expositiva sobre la toma y retoma del Palacio de Justicia, en el Museo de la Independencia, Bogotá)

Recuadro 3

debe darse por perdido para la historia», y también ante el hecho de saber que la memoria de los masacrados y desaparecidos en Colombia se adentra en la inmensa mayoría de los casos por la senda de lo irremediamente perdido, hemos decidido abordar analíticamente los procesos a través de los cuales distintos sectores de la sociedad han elaborado, desde 1985, representaciones sobre esa masacre. El objeto de nuestra atención es el trabajo de aquellos que al representarla no solo han enfrentado la aparente inevitabilidad del olvido, sino que han luchado por articular explicaciones que hoy contribuyen de distintos modos a hacer comprensible el espectáculo de la destrucción televisada en la Plaza, que tantos de nosotros contemplamos atónitos hace casi 30 años.

En este trabajo presentamos las ideas centrales de la indagación que desarrollamos en *Ensamblado en Colombia*, la cual dio lugar a una iniciativa más amplia: la investigación doctoral de Sigifredo Leal Guerrero¹. Así, la aproximación preliminar cuyos resultados principales acá presentamos, que consistió en el desarrollo de trabajo etnográfico de campo en museos, entre testigos indirectos en espacios ordinarios y conmemorativos, y análisis de representaciones pictóricas y narrativas, ocupa el lugar dialéctico de *antecedente* y *producto* en relación con la más amplia indagación que ha propiciado. Como se verá, nos hemos aproximado al fenómeno de construcción conflictiva de relatos y representaciones sobre

esa masacre desde dos ángulos: la identificación de los marcos interpretativos en los cuales se han ido construyendo esos relatos y representaciones, y el relevamiento en ellos de ciertas continuidades que dan cuenta de su relación con una amplia tradición representacional de la masacre que se extiende en las sociedades occidentales desde la Antigüedad hasta el presente. En tal contexto, si la investigación desde *Ensamblado en Colombia* aportó el problema, la formulación del plan de tesis y su implementación han posibilitado construir un referente más amplio del que un ejercicio puntual habría reclamado. Tal articulación se expresa en este texto, que toma en consideración elementos del marco general provisto por la investigación doctoral y enuncia problemas que hoy ocupan la atención de Sigifredo como doctorante en Frankfurt.

¹El título del proyecto es «The Holocaust» or «The Battle»: Political Struggle, Justice, and Representation in the case of the Massacre of the Palace of Justice of Colombia (1985) [«El Holocausto» o «La Batalla»: Lucha política, Justicia y Representación en el caso de la masacre del Palacio de Justicia de Colombia (1985)]. Sigifredo Leal trabaja bajo la dirección de la profesora Iris Gareis, y es becario de la Fundación Rosa Luxemburg.

La Batalla Del Palacio De Justicia Y La Persecución Del Narcoterrorismo A Un Hombre Inocente

El día [...] en que la sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia fallaría positivamente la ley de extradición en Colombia, el grupo terrorista M-19 (Fundado por ex-miembros de las FARC) con financiación «Los Extraditables» (Alianza entre El Cartel de Medellín y el Cartel de Cali) ingresa por la fuerza, disparando y asesinando personas al Palacio de Justicia [...] y secuestra civiles y en particular a los magistrados de a las altas cortes del poder Judicial.

El objetivo: evitar el fallo a favor de la ley de extradición

- Adelantar un acto de sensacionalismo denominado «El Juicio del Pueblo». Este se adelantaría contra magistrados y miembros del poder ejecutivo
- Quemar todos los expedientes contra narcotraficantes que estaban vinculados a potenciales extradiciones
- Lograr un triunfo publicitario en medios de comunicación equivalente pero en mayor escala al obtenido en la Toma de Embajada de la Republica Dominicana años atrás (1980), en donde después de negociaciones los terroristas fueron recibidos en Cuba como héroes a cambio de millones de dólares y de liberar a los secuestrados

El Presidente de la Republica no se somete a la presión de los terroristas y e imparte ordenes como comandante en jefe a la Fuerza Publica de hacer respetar la constitución y el Estado de Derecho.

El Ejercito Colombiano con ayuda de la Policía Nacional adelanta un operativo con el objetivo de rescatar el mayor numero de secuestrados que se encontraban en manos del grupo Narco-terrorista M-19 y doblegar a los ejecutores de tan terrible acto brutal.

El Coronel Luís Alfonso Plazas Vega como comandante de una unidad táctica: «La Escuela de Caballería» recibe la orden explicita de adelantar el esfuerzo principal ingresando con los tanques al Palacio de Justicia. El Coronel personalmente junto con

sus tropas ingresan y rompen la resistencia del grupo narcoterrorista.

[...]

Una vez los rescatados eran sacados de la zona de combate dentro del Palacio de Justicia, pasaban a ser responsabilidad de los organismos de Inteligencia del Estado (Inteligencia Militar, Policía, DAS). Hasta allí llegaba la responsabilidad operativa de Plazas Vega

Después de dos días de intenso cruce de fuego entre las tropas y los secuestradores, el Ejercito Colombiano logra rescatar mas de 260 personas (entre ellas 40 Magistrados) con vida que se que se encontraban como rehenes del grupo terrorista.

Trágicamente y de manera despiadada el grupo Narco-terrorista M-19 alcanza a asesinar a algunos de sus rehenes entre ellos personal civil administrativo también magistrados que no alcanzaron a ser rescatados por las tropas.

Los Narco-terroristas prenden fuego al gigantesco archivo Nacional Judicial de la Corte donde se encontraban todos los expedientes de los «Extraditables» generando un incendio en el que las llamas se apoderan de la Edificación creando una tragedia de proporciones indescriptibles.

Al final del trágico holocausto y del devastador balance de lo sucedido y con mas de 100 personas asesinadas se genera una enorme controversia y cuestionamiento sobre lo que pudo haber ocurrido con 11 personas cuyos cadaveres jamás llegaron a sus familiares.

Desde entonces estas personas en los medios de comunicación son consideradas y reclamadas como «Los Desaparecidos del Palacio de Justicia»

Estas personas eran trabajadores de la Cafetería. Personas humildes inocentes, honestas y trabajadoras que nada tenían que ver ni en los procesos contra la mafia ni con el conflicto narcoterrorista en Colombia.

(El texto completo está disponible en la página web www.palaciodejusticia.org, sostenida por los partidarios del coronel Alfonso Plazas Vega, condenado a 30 años de prisión como partícipe necesario de la desaparición de sobrevivientes de la masacre. Hemos conservado la ortografía del texto original.)

«Los hechos del Palacio»: disputas en torno a la inteligibilidad histórica de la masacre

Aunque casi treinta años después de ocurridos los acontecimientos del Palacio de Justicia continúa abierta la discusión sobre qué sucedió y quién fue el responsable de la magnitud de la catástrofe, su valoración como uno de los sucesos más dramáticos de la historia moderna de Colombia parece haber alcanzado la estabilidad de un *topos*, un *locus communis* de los discursos a través de los cuales es pensado y narrado el pasado reciente de la nación². En ese marco otro *topos* ha ido siendo gradualmente consolidado, si bien no ha alcanzado la condición de representación hegemónica del evento. Para amplios sectores de la sociedad en el Palacio de Justicia hubo un *holocausto*, es decir que dependiendo de quién use el término, allí tuvo lugar un sacrificio colectivo, un asesinato en masa perpetrado por las fuerzas del Estado, o las dos cosas. El empleo de esa denominación, sin embargo, está lejos de ser unánime, y existen sectores que luchan por instalar interpretaciones distintas de lo ocurrido, que denominan «la batalla», o «la toma y retoma del Palacio de Justicia». Es, entonces, sobre el consenso acerca de la dimensión histórica del hecho que se instala la disputa para alcanzar la hegemonía de su representación, bien sea como un desgracia producida por la intervención brutal de las fuerzas del Estado, o como el lamentable pero legítimo resultado de una batalla en la que se enfrentaron el poder democráticamente constituido y «los enemigos del orden».

Un contexto como el que acabamos de señalar, surcado por enconadas luchas y profundos desacuerdos sobre el significado de un hecho histórico y las responsabilidades por su desarrollo, da cuenta de que la construcción de versiones legítimas sobre los sucesos del Palacio de Justicia y sus consecuencias es un proceso en curso. Por eso las formas que adquieren las luchas de distintos actores sociales por la autoridad para articular las versiones de *qué y cómo sucedió*, que pasarán a la historia como *la verdad*, constituyen aspectos de la realidad que pueden ser indagados *in media res* a fin de comprender cómo se construyen verdades históricas y representaciones de acontecimientos de gran impacto en una sociedad atravesada por un conflicto político-militar de larga duración, como la colombiana. Como hemos anunciado en las primeras páginas, nos interesa relevar las tramas de sentido desde las cuales distintos sectores de la sociedad colombiana interpretan su experiencia de la guerra y la representan valiéndose de diversos lenguajes, en su lucha por construir versiones hegemónicas sobre el pasado y el presente del conflicto. Con ese propósito consideramos el concepto de marco

interpretativo, definido por Snow y Benford (citados y traducidos por Carozzi 1997: 34), como

un esquema de interpretación que simplifica y condensa el «mundo allí fuera» mediante la selectiva puntuación y codificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones que se encuentran en el medio donde uno está presente. En palabras de Goffman, los marcos permiten a los individuos «ubicar, percibir, identificar y etiquetar eventos del espacio vital del individuo o del mundo más amplio» [...].

Los marcos desde los cuales se han construido las representaciones que nos ocupan están estrechamente vinculados con cuatro campos de la cultura que enumeramos sin jerarquizar: (i) la tradición cristiana, (ii) la recepción local de los discursos eruditos globales asociados al derecho internacional humanitario, (iii) la ideología del antisemitismo anticomunista de estirpe nazi y (iv) la Doctrina de Seguridad Nacional aceptada de manera casi uniforme por los gobiernos latinoamericanos durante la Guerra Fría. Al relevar los modos en los que diversos actores han apelado a ellos para construir narrativas sobre la masacre, esperamos contribuir a ampliar la comprensión sobre las maneras en que la circulación y recepción de discursos eruditos e ideologías (principalmente de origen europeo y estadounidense) sobre la historia, la sociedad y el derecho propician la elaboración de interpretaciones de conflictos políticos pasados y presentes, una tarea que ya ha sido abordada por otros en Colombia (Gutiérrez 2001; Gómez-Suárez 2007) y en otros países (Dadrian 2005; Katz 2005; Feierstein 2007; Brunk 2008).

Parte de nuestras preocupaciones tiene que ver también con rastrear, entre las representaciones retóricas y pictóricas de esa masacre que circulan principalmente en Colombia, un juego de *topoi* asociados a lo que Burucúa y Kwiatkowski refieren como las *fórmulas representacionales*³ a las que se ha apelado frecuentemente para dar cuenta de las masacres en las socieda-

2. Los conceptos sinónimos de *topos* y *locus communis* provienen de la retórica antigua, y hacen referencia a ideas con respecto a las cuales «todo el mundo parece estar de acuerdo y en consecuencia son tomadas por ciertas» (Aristóteles: 114). Sin embargo el reconocimiento de esos lugares comunes no siempre es uniforme, de modo que en ciertos casos «no solamente serán cuestionados sino a veces abiertamente rechazados como totalmente cuestionables» (Booth 2004: 19).

3. Las fórmulas representacionales son «[...] dispositivos culturales que han sido históricamente formados y son, al mismo tiempo, relativamente estables» (2010: 2, traducción nuestra).

De la naturaleza de los hechos ~~la~~ *masacre* del Palacio de Justicia

Al pensar en la serie de actos de violencia extrema que hoy se conocen como «el Holocausto del Palacio de Justicia» o «los hechos del Palacio» no podemos evitar reconocer que si bien esas denominaciones sin duda ocupan un lugar como expresiones de diversos intentos de comprensión de lo sucedido, resultan de poca utilidad como categorías del análisis científico tanto del evento como de los procesos a los que este ha dado lugar en la sociedad colombiana. Se trata, en síntesis de eufemismos que en tanto tales, como ha señalado Agamben (1999: 16), «supone[n] la sustitución de la expresión propia de algo de lo que no se quiere, en realidad, oír hablar, por una expresión atenuada o alterada, [que] lleva consigo una cierta ambigüedad». En consecuencia, si bien reconocemos que dichos eufemismos constituyen interesantes objetos de la reflexión científica sobre los sentidos que se construyen en Colombia a propósito de la violencia política, optamos por apartarnos de ellos y recurrimos a la categoría analítica menos ambigua de *masacre* para definir ese evento. Para ello seguimos la definición propuesta por Jacques Sémelin (2002), según la cual una masacre es un *proceso organizado de destrucción de personas*. Proceso «en tanto [fue] resultado de una situación compleja, creada principalmente por la conjunción de una historia política de larga duración, de un espacio cultural y de un contexto internacional particulares; *Organizado*, pues no se trata de una destrucción ‘natural’ [como la de Armero por el volcán nevado del Ruiz, también en noviembre de 1985] o accidental [como la ocasionada por el levantamiento popular del Bogotazo]. Lejos de ser anárquico, [fue] un proceso de violencia canalizado, orientado y hasta construido contra [un grupo específico, que revistió] la forma de una acción colectiva [...] impulsada por un Estado y por sus agentes [...]. [De *destrucción*, pues dicho proceso incluyó operaciones] de demolición [...] a fin

de aniquilar la presencia del “otro-enemigo”» (2002: 11). Sin embargo, es necesario ampliar la definición de Sémelin, quien acota la masacre al asesinato de civiles cuando afirma que «si tal violencia puede ir dirigida inicialmente contra objetivos militares [o paramilitares], tiende a desviarse de éstos [*sic.*] para alcanzar esencialmente, y hasta exclusivamente, a no combatientes, es decir, a civiles» (ibíd.: 11). En el caso que nos ocupa, los guerrilleros que tomaron el Palacio fueron víctimas de una operación que según fue establecido por la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia (2009: párrafos 33 y 109), fue implementada por las fuerzas del Estado en condición de abrumadora superioridad militar no para neutralizarlos, sino para lograr su exterminio.

La aplicación de la categoría *víctima* a esos guerrilleros provoca acalorados debates, pues se encuentra estrechamente vinculada con la atribución de responsabilidades por la masacre, el objeto central de la discusión pública contemporánea sobre ese acontecimiento. Si bien consideramos correcto definirlos como *víctimas de la operación organizada de destrucción de personas que supuso la retoma del Palacio de Justicia*, queremos indicar que esa caracterización no implica perder de vista que, como lo ha señalado Sémelin (2012: 11), el reconocimiento de la condición de una persona o un grupo de personas como víctimas en un contexto específico no clausura otras posibilidades de definición, pues quienes son víctimas en una situación determinada pueden haber sido perpetradores en otra, o llegar a serlo. Reconocer a los guerrilleros muertos durante la operación de retoma y desaparecidos después como víctimas de la masacre no supone, entonces, negar la posibilidad de que hayan asesinado rehenes, ni su condición de perpetradores del asesinato de los vigilantes que intentaron impedir su ingreso al Palacio.

des occidentales desde la Antigüedad hasta el presente. En ese nivel queremos articular nuestro trabajo con una empresa de mayor alcance emprendida por ambos investigadores desde el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina: la de analizar a escala comparada las representaciones de la masacre elaboradas en distintos momentos de la historia, con la convicción de que tal ejercicio «puede volvernos conscientes de aquello que los genocidios contemporáneos y sus representaciones tienen en común con las masacres antiguas y modernas y sus propias representaciones, así como de aquello que los distingue y les otorga su especificidad» (2009: 67).

Consideramos que el análisis de la experiencia y la representación de la violencia política en Colombia desde el punto de vista de las víctimas, los espectadores o los perpetradores, que en la actualidad constituye un campo en desarrollo que ha contribuido a complejizar la investigación sobre el tema⁴, puede enriquecerse si se toman en consideración las intrincadas articulaciones a las que el curso del conflicto da lugar, por ejemplo entre el pensamiento jurídico y el religioso, o las formas tradicionales de expresión de los sectores populares y las tradiciones iconográficas que conforman la cultura legítima

La persistencia de la masacre del Palacio de Justicia como objeto de interés público en un país de asesinatos en masa

¿Qué es lo que hace que una masacre que no es la más grande ni la más atroz de la historia del país⁵ provoque un debate nacional sin precedentes y siga presente en la memoria de tantos colombianos después de casi treinta años?

Nuestra opinión es que ese lugar de excepción se comprende si se tiene en cuenta que en ella y alrededor de ella se articularon diversos elementos objetivos y subjetivos que imposibilitan que la sociedad colombiana actual la ponga en el mismo lugar que las demás —en su

mayoría perpetradas mediante prácticas atroces—, como la de las Bananeras (Ciénaga, Magdalena, 1928), o las de Trujillo (Trujillo, Riofrío y Bolívar, Valle del Cauca, 1986 a 1994)⁶ y El Salado (Carmen de Bolívar, Bolívar; Ovejas y Córdoba, Sucre, 2000)⁷.

Tomando en cuenta las circunstancias y contextos en que fueron perpetradas, las masacres de las Bananeras y del Palacio de Justicia —que no ocupan el mismo lugar en la historia y la memoria del país— constituyen *masacres extremas*. El modo en el que en ellas se han articulado la magnitud del asesinato colectivo perpetrado en una sola operación, su carácter indiscriminado y público, y el hecho de haber sido efectuadas en operaciones públicamente justificadas por agentes del Estado, expresa su condición de eventos marcados por la *radicalidad desmesurada*. Como lo han demostrado las investigaciones adelantadas desde otros órganos del poder público⁸ con motivo de dichos acontecimientos, en ellos el accionar de las fuerzas del Estado contra grupos indefensos rebasó los límites tradicionales de las prácticas de asesinato colectivo que constituyen un patrón en la historia colombiana del siglo xx y lo que va del XXI: si bien los agentes del Estado directamente involucrados no han aceptado la responsabilidad por las masacres, tampoco hubo intentos consistentes para ocultar las operaciones que dieron lugar a ellas, desarrolladas en plazas públicas de centros urbanos importantes y en un caso en presencia de los medios de comunicación; estas no fueron perpetradas «por interpuesta organización», a través de comandos paramilitares, y tampoco se intentó ocultar la responsabilidad de los funcionarios públicos en la utilización de medios de destrucción que ocasionaron directa o indirectamente la muerte de las víctimas. Así, esas dos masacres se diferencian de las otras que constituyen el panorama tradicional de masacres clandestinas, generalmente perpetradas por actores ilegales (apoyados muchas veces por las fuerzas del Estado), en pequeñas

4_Cf. por ejemplo Jimeno y Roldán (1996), Jimeno (2001), López (2010), o los reportes elaborados por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) sobre diversas masacres en Colombia y la lucha de los sobrevivientes por reorganizar sus vidas individual y colectivamente, que pueden ser descargados de la página web del grupo: <<http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co>>.

5_Según el Grupo de Memoria Histórica de la CNRR (2008), entre 1982 y 2007 tuvieron lugar 2.505 masacres en Colombia, que dejaron un total de 14.660 muertos.

6_En la masacre de Trujillo, cuyas víctimas se calculan en 352, se expresó una innovación en las prácticas de asesinato en masa en Colombia que la Defensoría del Pueblo (2004) definió como masacre difusa: «aquella constituida por homicidios perpetrados en diferentes actos criminales, los cuales guardan conexidad entre sí, principalmente por la autoría y los móviles perseguidos». Según el análisis de algunos juristas, la adopción de ese método fue efecto de la conciencia de los paramilitares sobre la posibilidad de ser objeto de imputaciones por crímenes de lesa humanidad en el marco de la incorporación de Colombia a los sistemas de justicia global. Así habrían intentado evitar su futura imputación, dispersando geográficamente el asesinato

de poblaciones que en circunstancias tradicionales habrían sido concentradas y asesinadas en una o pocas operaciones.

7_La de El Salado fue otra masacre difusa perpetrada en cinco días (16 al 21 de febrero de 2000) en zona rural de los departamentos de Sucre y Bolívar, que como la del Palacio de Justicia tuvo por epicentro un espacio público de gran significación para la vida comunitaria. En la cancha deportiva de ese corregimiento los paramilitares torturaron y asesinaron a diecisiete personas en presencia de los habitantes de la población, entre quienes se contaron veintiocho de las sesenta víctimas de la operación. A pesar del empleo de prácticas atroces y la evidencia de que las fuerzas del Estado cooperaron con los

paramilitares en la operación, ésta no ha suscitado mayor debate público y, como se señala en el documental «El Salado: rostro de una masacre» (Rubio 2009), «ni siquiera se pudo instalar firmemente en la memoria colectiva».

8_En 1929 la masacre de las Bananeras fue objeto de la investigación del entonces representante a la Cámara Jorge Eliécer Gaitán; la del Palacio de Justicia ha sido investigada por un tribunal especial de casación (1985-1986) y por la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia (2003-2009), creada por la Corte Suprema de Justicia.

poblaciones o lugares apartados frente a pocos testigos, que caracteriza buena parte de la historia moderna del país. Sin embargo traemos a colación la Masacre de las Bananeras tanto por sus similitudes con la del Palacio de Justicia como por los elementos que las diferencian, en cuanto a los hechos que las rodearon y el tratamiento que recibieron *a posteriori* desde el Estado y la amplia sociedad los eventos, sus perpetradores presuntos o comprobados y sus víctimas directas e indirectas.

Atendiendo al número de muertos, la Masacre de las Bananeras fue una catástrofe de mayor envergadura que la del Palacio de Justicia. En un solo ataque que constituyó el momento cumbre de una operación militar desplegada días antes con el propósito de aplastar la huelga de los trabajadores expropiados por la United Fruit Company, trescientos hombres del Ejército mataron en la plaza principal de Ciénaga, Magdalena, a un número indeterminado de hombres, mujeres y niños allí concentrados, que según el gobierno de entonces fueron 9, y de acuerdo a los reportes del embajador estadounidense sobrepasaron los 1.000 (Uprimny 2008). El hecho ocupó algún lugar en la prensa y fue objeto de un debate en el parlamento abierto por el Partido Liberal y encabezado por el entonces representante a la Cámara Jorge Eliecer Gaitán, quien visitó la zona para investigar los hechos. Sin embargo no hubo intervención efectiva de la Justicia y quedó impune. Si bien la masacre ocupa un lugar en la memoria colectiva, probablemente reforzado porque fue referida por Gabriel García Márquez en *Cien Años de Soledad*, no ha pasado a la historia oficial como un evento de obligada recordación, ni se conserva registro extenso de la voz de los sobrevivientes, los espectadores o los perpetradores, todos ellos muertos hoy día.

El caso del Palacio de Justicia es distinto por varias razones. Aunque el número de víctimas fue menor (alrededor de 110 entre muertos y desaparecidos, pero también hay discrepancias sobre las cifras), en este caso

no se trató de trabajadores agrícolas pobres de la Costa del Caribe colombiano y sus familias, sino que entre los muertos se cuentan once magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado. Una comparación superficial de ambas masacres y del lugar diferenciado que ocupan en la historia podría dar lugar a sostener la tesis de la desigualdad moral de las víctimas, de acuerdo con la cual aunque la Modernidad estableció que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, en sociedades compuestas por clases o grupos con acceso desigual al poder ciertas víctimas son más importantes que otras, y la vulneración de su integridad provoca reacciones que no tendrían lugar si pertenecieran a los sectores de inferior estatus (Winter 2001; Uprimny 2008). Si bien sería absurdo negar la validez de esa tesis para comprender por ejemplo las reacciones diferenciadas de la sociedad colombiana y los medios de comunicación frente al asesinato político o común en muchos casos, estamos convencidos de que una explicación que se limite a ella resultaría demasiado simplista para el problema que nos ocupa, aunque podría contribuir a comprender algunas de sus dimensiones.

El lugar excepcional que ocupa la masacre del Palacio de Justicia en el debate y la memoria actuales en Colombia no tiene que ver solo con la dignidad especial de algunas víctimas, sino con que alrededor de ella se han articulado elementos que hicieron parte objetiva del curso de los acontecimientos con otros de carácter subjetivo que se han desarrollado después del 6 y 7 de noviembre de 1985. Entre los primeros, que constituyen una condición necesaria pero no suficiente de ese lugar destacado, está ciertamente la dignidad especial de los magistrados muertos, pero también el que el evento haya tenido lugar en el edificio principal de una de las ramas del poder público nacional, y en consecuencia en la plaza más importante del país (véase sobre la lámina 1). También cuentan las condiciones impuestas por el hecho de que ocurrió en una sociedad que, como la colombiana de finales del siglo xx, se encontraba ya ampliamente articulada por los medios masivos de comunicación. A diferencia de masacres como la de las Bananeras o la de El Salado, la del Palacio de Justicia no se dio lejos de la mirada y el oído de la mayoría de los colombianos, sino que se introdujo en tiempo real en los lugares de trabajo y hogares a través de la narración radial y el cubrimiento televisivo. De ese modo, mientras todas las otras masacres de la historia del país han contado con pocos espectadores en sentido relativo o absoluto, parte de la operación que dio lugar a la del Palacio de Justicia fue presenciada en su momento por la inmensa población nacional que contaba con acceso a la radio y

la televisión. Así, el cubrimiento de los acontecimientos del Palacio de Justicia por los medios de comunicación instaló la guerra en el *Lebenswelt* de muchos que en otras circunstancias habríamos podido continuar con nuestras existencias tranquilas, bajo la protección de los eufemismos, los silencios, las distancias y las imágenes ausentes, de modo que de la mañana a la tarde el 6 de noviembre de 1985 fuimos arrastrados a la situación de la que habla Lévinas (1990 [1971]: 5-6) cuando plantea que en la guerra

la realidad desgarrar las palabras y las imágenes que la disimulan, para imponerse en su desnudez y dureza. Dura realidad (¡suena como un pleonismo!), dura lección de las cosas, la guerra se produce como la experiencia pura del ser puro, en el instante mismo de su fulgor cuando arden los tapices de la ilusión. El evento ontológico que toma forma en esa luz negra es una puesta en movimiento de seres que hasta entonces estaban anclados a su identidad, una movilización de absolutos por un orden objetivo del que nadie puede sustraerse. La prueba de fuerza es la fuerza de lo real. [La guerra] instaura un orden del que nadie puede tomar distancia⁹ (Traducción nuestra).

Por eso, merced al grado de desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y la ineficacia o demora de la censura impuesta entre el 6 y 7 de noviembre de 1985 por el gobierno de Belisario Betancur a través de su ministra de Comunicaciones Noemí Sanín, los colombianos de conjunto hacemos parte del difuso grupo de los testigos indirectos de la masacre¹⁰ y año tras año, a voluntad o como efecto inevitable de nuestra condición de televidentes, cibernautas o radioescuchas, actualizamos y reconstruimos nuestro lugar de espectadores distantes. Ese proceso de actualización se realiza principalmente cuando las imágenes y emisiones radiales son evocadas o vueltas a presentar en las conmemoraciones efectuadas en espacios físicos y mediáticos durante los aniversarios, cuando es referido el acontecimiento a través de los medios de comunicación en documentales sobre el tema o en recuentos de la historia del país, o cuando los registros del evento son usados como material de apoyo en notas sobre los desarrollos de los procesos judiciales que siguen en curso contra los miembros de las fuerzas armadas responsables de la retoma. Se trata de un continuo retorno del evento a la vida cotidiana que recuerda otros casos de episodios catastróficos que alcanzan la condición de objetos de la temporalidad repetitiva que, como ha señalado LaCapra para el caso del genocidio nazi (2008: 228-229), acompaña el trauma a

escala individual o social. Así mismo, es justamente por la temporalidad repetitiva que acompaña el recuerdo de esa masacre, que esta constituye un objeto de interés público que sigue provocando numerosas disputas políticas, éticas y jurídicas en Colombia, un país donde el asesinato en masa, la guerra y la violencia política se encuentran naturalizados y al mismo tiempo negados por eufemismos y por amplios consensos articulados alrededor de ideologías como la del enfrentamiento de «los buenos» contra «los violentos».

La temporalidad repetitiva de la que es objeto la memoria de la masacre que nos ocupa no es un producto de la mera *fuerza* objetiva del acontecimiento, y en ese sentido sería una equivocación reducirla mediante interpretaciones psicologizantes a una manifestación del trauma en la psiquis colectiva. Por el contrario, si esa masacre no ha pasado al olvido como tantos otros episodios en los que se ha expresado masivamente la brutalidad de la violencia política en Colombia, ha sido debido a la lucha permanente de personas que en su condición de familiares de las víctimas, discípulos de los magistrados, o testigos directos e indirectos, han desplegado exitosamente diversas iniciativas contra la impunidad y el olvido. Si bien más adelante volveremos sobre el asunto, por lo pronto queremos señalar que se trata, en síntesis, de una temporalidad repetitiva que no es producto simplemente de la fuerza del acontecimiento —aunque esta sin duda ocupa un lugar en el proceso—, sino del ejercicio de la capacidad de agencia de quienes se han enfrentado desde distintos lugares de la sociedad y con distintos métodos a la aparente inevitabilidad de la impunidad y el olvido.

En el trabajo de campo y en nuestra propia experiencia, la condición de los colombianos como testigos inevitables a la que nos hemos referido líneas atrás ha emergido con particular fuerza. Durante el trabajo de campo hemos observado, entre miembros del poder judicial y ciudadanos del común a los que hemos escuchado en conversaciones o discursos en espacios ordinarios y conmemorativos¹¹, que los relatos de la experiencia

9_Le debemos nuestro encuentro con esta parte de la obra de Lévinas a Doris Salcedo, quien aludió a la reflexión que citamos en su conferencia de mayo de 2011 en el Museo de Arte Moderno de Malmö, Suecia.

10_El reconocimiento de la condición compartida de testigos indirectos no debe llevar, sin embargo, a asumir que no existen diferencias entre quienes sufrieron los acontecimientos *in situ* y los que los presenciamos indirectamente, en cuanto al contenido de la experiencia y de las

memorias que unos y otros hemos construido sobre ella.

11_Realizamos observación participante en tres actos de conmemoración. Dos de ellos fueron celebrados en la Universidad de Ibagué y en el Palacio de Justicia de la misma ciudad el 22 y 23 de octubre y el 5 de noviembre de 2010 respectivamente, y el tercero fue organizado por los familiares de los desaparecidos y tuvo lugar en la Plaza de Bolívar de Bogotá el 6 de noviembre de 2011. Hemos desarrollado trabajo de campo etnográfico porque

indirecta suelen partir del recuerdo de la emisión de boletines radiales sobre la toma del Palacio por el M-19, y pasan por la transmisión radial del pedido de cese al fuego que el magistrado Alfonso Reyes Echandía, presidente de la Corte Suprema muerto en el Palacio, le hizo

al presidente Betancur cuando ya se habían iniciado las operaciones de retoma, las imágenes de los tanques del Ejército bombardeando el edificio y entrando en él, y el posterior incendio (véase la lámina 2). Esos elementos no solamente han quedado articulados en los relatos de nu-

Alfonso Reyes Echandía: -Aló.
 Periodista: -¿Doctor Reyes Echandía?
 A.R.E.: -Por favor, que nos ayuden, que cese el fuego, la situación es dramática. Estamos aquí rodeados de personal del M-19... [se escucha una ráfaga de arma automática].
 Hombre, en el fondo: -Doctor Reyes Echandía...
 A.R.E. (exaltado): -¡Por favor, que cese el fuego inmediatamente! ¡Divulgue ante la opinión pública, inmediatamente! ¡Es... es urgente, es de vida o muerte! ¿Sí me oye?
 Periodista 1: -Sí, doctor Reyes Echandía. ¿Con cuántas personas más está usted como rehén?
 A.R.E.: -¡Aló!
 P. 1: -¿Con cuántas personas más está usted como rehén?
 A.R.E.: -Estamos con varios magistrados, un buen número de magistrados y de personal subalterno... [Exaltado] ¡Pero es indispensable que cese el fuego inmediatamente! ¡Divulgue a la opinión pública eso para que el presidente de la orden!
 Periodista 2: -Sí señor. Perdóneme, ¿Cómo avanza la negociación?
 A.R.E.: -Es que no podemos hablar con ellos si no cesa el fuego inmediatamente...
 P. 2: -¿Usted es un magistrado de la Corte, no?
 A.R.E.: -El presidente de la Corte
 P. 2: -Presidente... doctor Reyes Echandía, cuéntenos... pero-pero ¿qué hay que hacer?
 A.R.E. (se escuchan disparos individuales y ráfagas): -Pues... que el presidente de la República dé finalmente la orden de cese al fuego. [Guarda silencio durante aproximadamente 4 segundos, mientras se escuchan lamentos de mujeres y gritos de un hombre que dice "dígame que usted se va a morir si el presidente no... (las ráfagas no dejan escuchar lo demás) ¡Inmediatamente!]
 Guerrillero: -Páseme el teléfono [se escuchan disparos individuales].
 A.R.E.: -Un momento, por favor, un momento [se escuchan disparos individuales].
 Alfonso Jacquin, guerrillero [exaltado]: ¡Oiga, es increíble! Le habla Alfonso Jacquin, el segundo al mando del operativo. [Continúan los disparos, se escuchan gritos y lamentos de mujeres] ¡El presidente de la República no le ha pasado al teléfono al presidente de la Corte, y se va a morir!... porque el presidente de la República ni siquiera con su poder jurisdiccional... [Atónito] Es increíble...
 Otro hombre: -[No es el M19] el que se ha tomado el Palacio de Justicia, se lo tomó el Ejército...
 Alfonso Jacquin [exaltado, atónito, se continúan escuchando los disparos y los lamentos]: -¡Es increíble! El Ejército entró con sus tanques y están sonando los tiros... cuando entren a este piso nos morimos todos, sépalo.

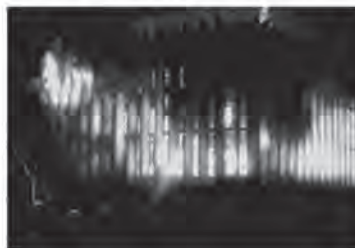


Lámina 2. Transcripción de la conversación telefónica del magistrado Alfonso Reyes Echandía y el guerrillero Alfonso Jacquin con dos periodistas de la emisora radial Todelar, e imágenes del acontecimiento registradas por fotógrafos de prensa.

El Holocausto del Palacio de Justicia: nombres, versiones y desacuerdos

coincidimos con quienes como Kleinman (1997: x) han planteado que en ellos se hacen públicas las representaciones elaboradas por los sujetos y se actualizan los lugares que estos ocupan en el campo de lucha por la construcción de verdades históricas. Apelamos en ese marco al patrimonio teórico y metodológico de la teoría del *performance*, que ha sido empleado en análisis de movimientos de lucha por los derechos humanos por Slyomovics (2005) en Marruecos y Taylor (1997) y Jaume (2000) en la Argentina, entre otros. De ese modo intentamos evitar

una aproximación como las que McAdam ((1996) 1999: 479) califica de *ideal-valorativas*, dada la tendencia de algunos investigadores « centrarse en los discursos, escritos, comunicados y otras formas de pronunciamientos ideológicos de los activistas», marginando la vida social en la que son construidos y actualizados los marcos interpretativos y las representaciones.

merosos testigos, sino que componen el logotipo de la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia¹², que en consecuencia sintetiza uno de los modos en los que la masacre ha entrado en la memoria colectiva (imagen 1).

En lo que a nosotros respecta, como lo hemos anticipado en las primeras páginas, el esfuerzo por explicitar nuestro vínculo con el problema nos llevó a reconocer nuestra condición de testigos indirectos como parte de la realidad que pretendemos analizar. Gaby era estudiante de último año de Derecho en la Universidad del Rosario, que queda a pocas cuadras de la Plaza de Bolívar, y se encontraba en el claustro ese 6 de noviembre. Recuerda cómo esa mañana de jueves la Universidad fue evacuada cuando se conoció la noticia de la toma, y cómo la preocupación general fue acompañada por la certeza de que algo particularmente grave se estaba desarrollando cuando la gente comenzó a ver pasar los tanques de guerra por las calles del centro rumbo hacia la Plaza. Sigifredo tenía cuatro años en el momento, pero recuerda las imágenes presentadas en los noticieros de las siete de la noche, vistos en familia en casa de sus abuelos en un municipio de Cundinamarca, y su dificultad para entender la preocupación que le causaban a los adultos los acontecimientos en sí mismos y el hecho de que se dieran en Bogotá, donde vivían varios miembros de la familia¹³.

Tomando en cuenta el contexto que hemos referido cabe preguntarse si es entonces la socialización a escala nacional de la experiencia de la observación de los hechos del Palacio lo que explica la gran cantidad de representaciones elaboradas sobre esa masacre, su valoración como un acontecimiento traumático de la historia y su actualidad como objeto de interés público. Nuestra opinión es que no. La generalización de la condición de testigos indirectos de los acontecimientos es insuficiente para explicar que la masacre no haya dejado de ser un objeto de interés público, como lo demuestra el hecho de que la avalancha volcánica que destruyó el municipio de Armero unos días después y provocó la muerte de 25.000 de sus habitantes, más intensamente cubierta por los medios de comunica-



Imagen 1. Logotipo de la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia.

ción en su momento, salió con relativa rapidez del panorama político nacional, aunque la responsabilidad de agentes del Estado por el desastre ha sido demostrada¹⁴. De hecho, la masacre del Palacio de Justicia y la tragedia de Armero han recorrido caminos opuestos en el debate público y en las memorias de los colombianos.

Tanto en el trabajo de campo como en el de archivo hemos encontrado recurrentemente referencias a que «Armero sepultó el Palacio de Justicia», una metáfora de amplia circulación que quedó registrada en una caricatura de Héctor Osuna publicada en noviembre de 1986 por *El Espectador* (véase la imagen 2). Así, contrario a lo que ciertas variantes del sentido común habrían permitido imaginar, el desastre de Armero no contribuyó a profundizar la crisis del gobierno de Belisario Betancur a pesar de que su responsabilidad en la magnitud de la tragedia fue prontamente establecida, sino que su instalación en el centro de la vida pública nacional resultó propicia para sacar del primer plano la masacre del Palacio de Justicia, la desaparición de varios de sus sobrevivientes y los reclamos de justicia de otros sobrevivientes y de los dolientes de las víctimas¹⁵. Sin embargo, a pesar de su profusa representación mediática durante los días pos-

12_La comisión fue creada en 2005 por la Corte Suprema de Justicia y estuvo integrada por tres de sus ex presidentes: Jorge Aníbal Gómez Gallego, José Roberto Herrera Vergara y Nilson Pini-lla Pinilla. Contó con la colaboración del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) y la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, y el apoyo de la Fundación Ford y la Delegación de la Comisión de la Unión Europea para Colombia y Ecuador.

13_Teniendo presente la complejidad que le impone a nuestra investigación la inabarcabilidad empírica del grupo de los espectadores indirectos, comprendemos también que enfrentamos las dificultades con las que, como ha señalado LaCapra (2008), debe lidiar cualquiera que aborde sociocientíficamente la construcción de la memoria sobre un hecho social extremo en un grupo del que hace parte.

14_Pese a las evidencias técnicas y documentales que demuestran negligencia en el manejo de la amenaza volcánica, la justicia administrativa no aceptó la responsabilidad del Estado por la magnitud de la catástrofe. El copioso expediente del proceso reposa en los archivos del Tribunal Administrativo del Tolima.

15_Esa superposición, que en la época se expresó en el desplazamiento de la masacre del Palacio de Justicia de la atención nacional y en la imposibilidad de los familiares de los desaparecidos

de seguirlos buscando en la morgue de Medicina Legal de Bogotá una vez esta quedó atestada de cadáveres de Armero, se mantuvo en un sentido a lo largo del tiempo. Varios cadáveres de víctimas del Palacio de Justicia fueron enterrados en una fosa común del Cementerio del Sur de Bogotá y sobre ellos fueron depositados cadáveres de víctimas del desastre de Armero, lo que dificultó el desarrollo de procedimientos orientados a establecer la identidad de las víctimas de la masacre. Solamente en 1998 fueron exhumados los restos, y a través de



Imagen 2. Héctor Osuna, *Tétrico homenaje a los fotógrafos Carranza y Cano*. Caricatura publicada en *El Espectador*, noviembre de 1986, digitalizada por el portal web *Colarte*.

teriores a la avalancha, con el paso de los años ha sido la masacre del Palacio de Justicia, y no el desastre de Armero, el evento que se ha instalado más firmemente en la memoria y el debate público en el país como un suceso cuyo desastroso desenlace fue responsabilidad del gobierno de Betancur¹⁶.

La condición necesaria de esa permanencia ha sido lo que líneas atrás denominamos «elementos de carácter subjetivo» posteriores al 6 y 7 de noviembre de 1985, es decir las iniciativas que han emprendido individual o colectivamente desde entonces diversas personas en cuyas vidas se instaló la masacre del Palacio de Justicia como un punto de quiebre. Esas iniciativas, que desafían el silencio completo o parcial sobre el acontecimiento que se encuentra en espacios oficiales de memoria como museos y monumentos, han sido desarrolladas en diversos ámbitos de la vida social y en ellas se ha manifestado la capacidad de agencia de sus protagonistas, quienes han logrado articular efectivamente formas de lucha contra el olvido o la naturalización que rápidamente cubre los hechos de violencia en Colombia. Han posibilitado, en síntesis, instalar la masacre del Palacio de Justicia en la memoria colectiva no solamente como un acontecimien-

to catastrófico que marcó un hito en la historia del país al igual que el desastre de Armero, sino como un evento respecto del cual deben desarrollarse procesos que permitan establecer con certeza qué sucedió y quiénes fueron los responsables de lo sucedido, castigar a dichos responsables y reparar en la medida de lo posible el daño causado a las familias de los desaparecidos.

En este trabajo reseñamos las iniciativas que hasta el momento han emergido como más relevantes por su impacto en los procesos de búsqueda de justicia, o por el papel que han desempeñado en cuanto a la reinstalación de la memoria activa de la masacre entre aquellos que, como dijimos líneas atrás, pasamos 18 años *recordando desde lejos*. Sabemos, sin embargo, que estas solamente abarcan una parte de las que han sido desplegadas durante casi treinta años, y que la investigación más amplia a la que ha dado lugar este trabajo deberá abordar el conjunto.

La lucha legal de los familiares de los muertos y desaparecidos por el esclarecimiento de los hechos y el juzgamiento de los responsables se ha desarrollado de manera continuada desde los días inmediatamente posteriores a la masacre, con el acompañamiento de organizaciones como la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, y ha contribuido a la articulación de intentos de comprensión de los acontecimientos en los que los marcos interpretativos del derecho y la cristiandad han jugado un papel fundante. Si bien durante sus años de lucha —casi siempre a contracorriente del Estado hasta 2003—, los familiares organizados han sido objeto de intimidación y hostigamiento, incluyendo el asesinato en 1998 de su abogado Eduardo Umaña Mendoza, días después de haber logrado que la Justicia ordenara realizar exhumaciones en una de las fosas del Cementerio del Sur donde se suponía que habían sido enterrados algunos desaparecidos, la persistencia de sus reclamos legales y las actividades conmemorativas organizadas por ellas y ellos en los aniversarios de la masacre han jugado un papel fundamental en la preservación de la memoria, especialmente durante los periodos en los que la inacción u obstrucción de la Justicia y el silencio desplegados

análisis de ADN mitocondrial se pudo establecer en 2001 que Ana Rosa Castiblanco, ayudante del chef de la cafetería, fue la única de las personas desaparecidas cuyos restos fueron depositados en dicha fosa común.

16. En discursos escuchados en las conmemoraciones realizadas en Ibagué y Armero con motivo del vigésimoquinto aniversario de la tragedia de Armero y entrevistas no directivas sostenidas con los sobrevivientes de la tragedia en esos espacios, encontramos que tanto la ava-

lancha como sus efectos son recordados como producto de las fuerzas de la naturaleza, y cuando se critica al gobierno de la época y los posteriores no se lo hace por la falta de previsión para evitar la tragedia y la impunidad en la que quedaron las demandas iniciales de justicia, sino por la desatención y falta de reparación de los sobrevivientes.

desde otros órganos del Estado establecieron condiciones efectivas para el olvido.

Sin embargo, aunque la continuidad de esa lucha fue capital para la preservación de la memoria, y probablemente para evitar el archivamiento de las investigaciones, la masacre ocupó un lugar marginal en el debate público colombiano hasta 2005. Ese año dicha marginalidad comenzó a revertirse con la creación, por parte de la Corte Suprema de Justicia, de la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia, de modo que el caso volvió al centro del interés público nacional con su actividad y la entrega, en 2006, del primero de varios informes de la Comisión. Desde entonces, durante el tiempo que la Comisión se mantuvo activa públicamente¹⁷, la lucha de los familiares contó con un marco más favorable en cuanto a la visibilización nacional e internacional de sus esfuerzos y demandas. Al mismo tiempo, la publicación de los informes y su incorporación al debate sobre las responsabilidades por la masacre, así como las sentencias contra los militares retirados Jesús Armando Arias Cabrales (2011) y Luis Alfonso Plazas Vega (2010 y 2012) por su participación en la desaparición de sobrevivientes, han contribuido a complejizar la construcción de narrativas sociales sobre los acontecimientos y a recontextualizarlos en el marco del Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Penal Internacional. En ese escenario también ha resultado de particular relevancia la lucha por la memoria adelantada en distintas regiones del país por juristas y miembros del poder judicial que fueron discípulos de los magistrados muertos, especialmente a través de la organización de conmemoraciones, publicaciones y espacios académicos de reflexión jurídica e histórica desde su condición de docentes universitarios o servidores públicos.

En el mismo campo, pero desde el ámbito del arte, se han desarrollado las obras y la lucha de las artistas Beatriz González y Doris Salcedo, quienes han señalado que la masacre del Palacio de Justicia impuso un quiebre en sus vidas o, dicho de otro modo, un evento refundacional de su trabajo. Su actividad, que constituye un contrapunto del silencio instaurado por las directivas del Museo Nacional de Colombia en su exposición permanente, ha contribuido a actualizar la memoria de la masacre en distintos espacios nacionales e internacionales, e ilustra la gran capacidad de agencia de los artistas en tanto actores políticos y los modos en que la representación estética pública puede constituir una forma de resistencia desde la cultura legítima contra los silencios impuestos desde allí mismo.

Cuando habla del desarrollo de su obra, Beatriz González refiere la masacre como un acontecimiento

devastador que marcó un nuevo punto de partida: «con la quema del Palacio de Justicia, con la muerte de los magistrados, con la muerte de una cantidad de civiles, yo sí dije: “yo ya no me puedo reír más”» (García Moreno 2010). Así, de la mirada burlesca sobre la vida nacional su trabajo se desplazó hacia la experiencia del sufrimiento de la violencia, la muerte, la indolencia de los gobernantes (Rodríguez 2005), y produjo en 1986 y 1987 las dos obras *Señor presidente, qué honor estar con usted en este momento histórico*, en las que aparece Belisario Betancur —señalado por varios sectores de ser el responsable de la masacre—, sonriente, rodeado de miembros de su gabinete y oficiales uniformados, y sentado a una mesa sobre la cual en la obra de 1986 reposa un cadáver calcinado que recuerda el estado en el que muchas víctimas de la masacre fueron encontradas, y en la de 1987 reposa un ramo de anturios rojos (lámina 3). En relación con la preservación de la memoria de la lucha y el sufrimiento en medio del conflicto colombiano, que vincula su trabajo con iniciativas adelantadas en otros terrenos como las que hemos reseñado, González (García Moreno 2009) ha planteado:

La gente debería tener presente la cantidad de gente valiente que ha pasado por el país, tener en la memoria a gente que se ha enfrentado a unas situaciones muy duras... este es un país muy duro, y yo sí creo que la gente debería recordar la valentía no solamente de los próceres, sino del pueblo y de todas las luchas que ha habido... yo sí creo que la gente debe tener presente que esto no ha sido fácil.

También para Doris Salcedo su condición de testigo marcó un punto de inflexión (Basualdo et ál. 2000: 14), que se ha expresado en el rumbo que tomó su trabajo a partir de entonces, y en obras cuya exhibición ha afirmado la memoria de la masacre en Colombia y en el exterior¹⁸. De esas obras, quizá la más conocida en Colombia fue su intervención de 2002 en el nuevo Palacio de Justicia, cuando se cumplieron diecisiete años de la masacre. La

17_Trás la publicación del informe final de la Comisión a finales de 2009, sus miembros participaron activamente en actos de socialización de dicho informe y en los debates públicos abiertos por sus conclusiones. Sin embargo, progresivamente sus intervenciones en el debate público se hicieron menos frecuentes, y según el registro público de la base de datos www.whois.co, su página web fue dada de baja el 26 de marzo de 2012.

18_Entre las que hacen referencia a la masacre del Palacio de Justicia se encuentran *Tenebrae, Noviembre 7, 1985* (1999 - 2000, plomo y acero, 76 x 221 x 218 1/2 pulgadas, Vancouver, colección privada) y *Noviembre 6* (2001, acero inoxidable, plomo, madera, resina y acero en 3 partes, dimensiones variables, Zürich, colección de Daros-Latinamerica AG), expuestas en Estados Unidos, Alemania y España entre 2000 y 2010.



Lámina 3. Beatriz González, *Señor presidente, qué honor estar con usted en este momento histórico*, 1986, pastel y carboncillo sobre papel, 150 x 150 cm., Medellín, Museo de Antioquia / 1987, óleo sobre papel, 150 x 150 cm., colección privada, Bogotá.



efímera obra de arte, como fue definida por ella (2003), se extendió de las 11:45 a.m. del 6 de noviembre a las 2:30 p.m. del 7 noviembre, horas que marcan el inicio de la toma del Palacio por el comando del M-19 y el momento en el que se dio por finalizada su retoma por las fuerzas del Estado. Durante ese lapso fueron descolgadas paulatinamente desde el techo del edificio 280 sillas que irrumpieron en la Plaza de Bolívar ante la mirada de los transeúntes, descendiendo frente a la fachada del nuevo Palacio de Justicia, cuyas losas la asemejan a las de varios edificios antiguos del centro de Bogotá y disimulan su condición de remplazo —borrón— del epicentro de la masacre (véase la lámina 4). De ese modo, Doris Salcedo produjo un efecto de socialización de la experiencia como el ocasionado por los medios de comunicación diecisiete años antes, pero lo que fue socializado allí en 2002 no fue el espectáculo de la catástrofe, distante ya en la memoria de la inmensa mayoría, sino la experiencia de su retorno continuo al presente de muchos testigos como ella misma, otros artistas, los sobrevivientes o los familiares de los desaparecidos, quienes por diversas razones no quisieron o no pudieron «cambiar de tema». Así,

como fue documentado por *El Tiempo* en la nota que reproducimos en la lámina 4, en una fecha y durante un intervalo de tiempo como aquellos en los que se desarrollaron los acontecimientos de 1985, los transeúntes de la Plaza de Bolívar descubrieron la obra de Salcedo en 2002, y movidos por ella revisitaron sus memorias de la masacre.

La disputa por la atribución de responsabilidades como marco de la elaboración de representaciones enfrentadas sobre la masacre

Las representaciones que nos ocupan en tanto intentos de concederle inteligibilidad histórica y política a los hechos del Palacio de Justicia han sido elaboradas o canonizadas desde diferentes sectores e instituciones, y parten de los testimonios y declaraciones de sobrevivientes, testigos y presuntos perpetradores. En ese contexto, si bien los relatos que constituyen la base de esas representaciones coinciden en la afirmación de la gravedad de lo acontecido, resultan divergentes en cuanto a un elemento central para la comprensión de los acontecimientos: la atribución de responsabilidades por la masacre y las desapariciones. Así, el eje de las disputas sobre el sentido de lo sucedido pasa por la definición de cuál de los sectores político-militares que se enfrentaron fue el causante de la muerte del centenar de víctimas, y junto a esa discusión se desarrolla en la actualidad la relativa a la definición de las responsabilidades entre los agentes del Estado por la desaparición de varios sobrevivientes, cuya existencia ha sido negada sistemáticamente por el coronel Alfonso Plazas Vega (2011) y su defensa.



eltiempo.com / archivo

EL OJO DEL ESPECTADOR

Comentarios sobre la acción de la artista bogotana Doris Salcedo en el Palacio de Justicia, en Bogotá, con motivo de los 17 años de la toma.

Miguel Castro Conde Desplazado por la violencia 48 años Este homenaje es para los familiares de los que quedaron ahí y para todos los que pasamos y miramos. Es duro, durísimo. No encuentro palabras para describirlo.

Germán Peña Desempleado 47 años Es un símbolo. Me parece ver el corre corre de ese día de la toma, cómo disparaban y cómo se incendió. El hecho de que las sillas estén cayendo indica una vida que se está cayendo, que se está acabando. Están como cogidas con babas. Uno puede ver el lamento de esas personas que pedían que la solución fuera negociada y no de tropel.

Jorge Pastor Gutiérrez Vendedor ambulante 43 años Es bonito porque uno se acuerda de las personas que murieron ahí. Eran las sillas en las que se sentaban. Ese día yo me encontraba trabajando en el Capitolio. Cuando vi que estaban poniendo las sillas, ahí sentí nostalgia. Somos colombianos y somos gente que no merece la muerte así. Merecemos respeto.

Blanca Huertas Ama de casa 30 años Esa fue una tragedia muy triste. Me parece una obra muy bonita. Me recuerda todas las personas que murieron en ese momento.

Nelson Alcalde Comunicador social 49 años Me parece muy interesante porque está recordando lo que sucedió hace 17 años y fue trascendental para todo el país. Me trae el recuerdo de los magistrados que murieron ahí, y eran verdaderas eminencias. Cuando la vi ayer me pareció impresionante.

Javier Vargas Representante a la Cámara 58 años Veo unas sillas vacías que me dan la sensación de caos. No me trae ningún recuerdo de la toma del Palacio de Justicia. Como obra artística, tiene mucho valor.

Publicación
eltiempo.com
Sección
Cultura y entretenimiento
Fecha de publicación
8 de noviembre de 2002.
Autor
NULLVALUE

Lámina 4_La fotografía de la obra de Doris Salcedo fue publicada por la revista *Cromos* y digitalizada por el portal web *Colarte*.

Lo que se discute desde 1985 es, fundamentalmente, quiénes ocupan el lugar de los perpetradores¹⁹. Desde entonces, en especial tras la reactivación en 2003 de los procesos judiciales que condujeron al enjuiciamiento y condena de altos mandos militares por su responsabilidad en la desaparición forzada de sobrevivientes²⁰, diferentes actores sociales han definido como perpetradores, de acuerdo con los marcos de sentido desde los cuales interpretan el acontecimiento, a los miembros de alguna de las fuerzas que se enfrentaron militarmente, y han participado de ese modo de una discusión pública que sigue en curso. Así, el problema de la atribución de las responsabilidades se ha instalado vigorosamente como un objeto de interés público que constituye el reverso del consenso que convoca la valoración del evento como uno de los más cruentos de la historia reciente.

Una característica de ese debate que integra y a la vez limita nuestro objeto de estudio es el hecho de que entre los actores señalados como perpetradores de la masacre solamente podemos contar con el testimonio de los miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, debido a que según se sabe hasta el momento, los del M-19 que no murieron en el Palacio fueron objeto de desaparición forzada tras haber sido llevados a la Casa del Florero. Esa característica supone una limitación en la medida en que si bien los entonces dirigentes del M-19 hoy confrontan a quienes los señalan como autores intelectuales de la toma y con ello de la masacre, y en su deslinde de responsabilidades culpan a las fuerzas del Estado, no contamos con las narrativas que habrían podido ser elaboradas por quienes tomaron el Palacio, hoy señalados por algunos sectores de haber asesinado a la mayoría de las víctimas. Por otra parte, entre los agentes de las fuerzas del Estado el más prolífico en cuanto a la elaboración de relatos sobre los acontecimientos ha sido el coronel Plazas Vega, y nuestras exploraciones dan cuenta de que tanto él como sus partidarios organizados evitan la denominación «Holocausto del Palacio de Justicia», y prefieren referirse a los acontecimientos con denominaciones como «la batalla» o «la toma». Así,

19_Resulta igualmente interesante considerar el hecho de que esa disputa da cuenta de una línea de quiebre que atraviesa la sociedad colombiana más allá de la discusión sobre los acontecimientos del Palacio de Justicia: la de la atribución de las categorías de víctima y victimario a los miembros de distintos sectores de la sociedad, dependiendo de la identidad y los intereses de quien proponga la clasificación.

20_La reactivación se funda en el Estatuto de Roma, de la Corte Penal Internacional (ratificado en Colombia mediante la

ley 742 de 2002), cuyo artículo 7º consagra los delitos de lesa humanidad como asuntos de su competencia. El 14 de enero de 2010 la Fiscalía 4ª delegada ante la Corte Suprema de Justicia reabrió la investigación por la muerte del magistrado auxiliar del Consejo de Estado Carlos Horacio Urán en los hechos del Palacio, aduciendo que se trata de un crimen de lesa humanidad. Por su parte, la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá revocó la decisión del Juzgado 2º Penal Especializado que había declarado prescrita la acción penal contra ocho guerril-

la diferencia en la denominación expresa profundas discrepancias sobre la autoría de la masacre.

Considerando las decisiones que expresan en cuanto a la atribución de responsabilidades, las narrativas que son objeto de nuestro análisis pueden ser organizadas en tres grupos: las que señalan a los agentes del Estado (en las que se emplea privilegiadamente la figura del *holocausto* para referir la masacre), las que responsabilizan al M-19, y aquellas en las que se explicita la intención de «contar sin erigirse en juez». Es de comprender, sin embargo, que la pretensión de neutralidad concreta mediante alusiones generales y silencios dista de ser exitosa, y en esas versiones es posible reconocer la toma de partido de los autores por interpretaciones específicas sobre las responsabilidades, que resulta inevitable cuando se abordan aspectos de la realidad social tan problemáticos como la masacre del Palacio de Justicia

El Holocausto del Palacio de Justicia: la atribución de responsabilidades a los agentes del Estado

Si bien el empleo de la figura del holocausto para denominar los acontecimientos del Palacio de Justicia se ha popularizado en lo que va corrido del siglo XXI, este no es nuevo, sino que data de los días inmediatamente posteriores al fin de las operaciones militares de retoma. Entonces apareció en declaraciones de actores prominentes de la realidad nacional que se manifestaron en contra de la política aplicada por el gobierno de Belisario Betancur:

Antonio Navarro Wölf [sic], dijo [el 8 de noviembre de 1985] en Madrid a la agencia noticiosa EFE que [...] «Nuestra única petición era la publicación de documentos oficiales, mantenidos ocultos por el Gobierno, los cuales contaban la verdad sobre la ruptura del proceso de paz; pero el Presidente trató de tapan la sangre con sangre, de borrar la verdad con fuego. El presidente Betancur y el Ejército colombiano han llenado de oprobio el nombre del país y han provocado un *holocausto* propio de las peores dictaduras» (Mantilla 1986: 23; cursivas nuestras).

Se proclama igualmente por el gobierno el supuesto triunfo de la democracia y la ley, pero sin ningún riesgo para el poder ejecutivo, el Parlamento, ni los partidos políticos. Por lo tanto esa civilización que triunfó se levantó sobre el *holocausto* de quienes hacen posible precisamente esa democracia y esa ley, como lo han sido, lo son y lo serán los magistrados, jueces y empleados de la rama judicial (Comunicado de Asonal Judicial firmado por Jaime Pardo Leal e Iván Motta, reproducido por Mantilla [1986: 77], sin indicar fecha de publicación; cursivas nuestras).

Solo dolor y espanto quedan después de haber conocido el infierno. Esa fue la sensación que me invadió al recorrer la casa de la justicia colombiana, unas horas después de haberse consumado el *holocausto*; pero hay una honda y profunda diferencia entre conocerlo muriendo en sus llamas y haberlas sufrido y perecido en ellas (Carta de renuncia a la Comisión de Paz, dirigida por Emilio Urrea Delgado al presidente Betancur el 10 de noviembre de 1985, citada por Mantilla [1986: 85]; cursivas nuestras).

En esos primeros usos de la figura del holocausto encontramos la condición liminal que la ha caracterizado desde entonces cuando es invocada para pensar los acontecimientos del Palacio de Justicia. Desde temprano, en un doble movimiento que da cuenta de la presencia sincrónica de dos procesos de construcción de sentidos sobre la masacre en sociedades contemporáneas referidos por Burucúa y Kwiatkowski y LaCapra,²¹ la figura del holocausto ha servido para pensar, intentar comprender y representar esa masacre desde distintos lugares del espectro político. Así, la figura del holocausto ha permitido situar alternativa o simultáneamente la masacre del Palacio de Justicia como una masacre perpetrada por las fuerzas del Estado y como un incendio con connotaciones sacrificiales. Como hemos dicho, ese uso es mucho más frecuente en el campo de la atribución de responsabilidades a los agentes del Estado, pero el consenso que articula ese campo (que allí hubo un holocausto y los agentes del Estado son los principales culpables) se da en un contexto políticamente diverso y fragmentado en cuanto a la interpretación detallada de los acontecimientos. Esa unidad en la diversidad, y a veces en el franco desacuerdo²², es posibilitada por la condición liminal y en consecuencia polisémica de la figura.

Una muestra temprana de tal condición es su apropiación oficial en el informe del tribunal especial de instrucción al que le fue encomendada la investigación sobre los hechos en 1985. Si bien el decreto 3300 de ese año, por el cual se lo creó y se dictaron normas para su

funcionamiento, no contiene la figura sino que habla de «la toma violenta del Palacio», el resultado de la investigación entregado el 31 de mayo de 1986 se titula *Informe sobre el Holocausto del Palacio de Justicia (noviembre 6 y 7 de 1985)*. No hemos podido establecer aún si ese es el primer documento público oficial en el que se emplea la figura para referirse a los acontecimientos, o en él se retoma una denominación que ya había sido apropiada públicamente desde el Estado. Pero queremos llamar la atención sobre la resemantización de la que da cuenta su apropiación por parte del tribunal, habida cuenta de que el *Informe* no responsabiliza al Estado por la masacre, y en ese sentido el uso temprano de esa denominación por el tribunal resulta atípico en relación con la dinámica que adquirió su uso en años posteriores.

Con ese intento de apropiación y resemantización absoluta de la denominación desde las instituciones del Estado, que no ha sido consistente a lo largo de los 27 años posteriores y parece haber dependido de la filiación de los gobernantes y funcionarios de cada momento con respecto a sectores políticos específicos, asistimos a una manifestación temprana de los desacuerdos que ha velado el consenso convocado por la figura, cuyo uso se ha generalizado tras la reactivación de las causas judiciales en 2003 y la publicación del primer informe de la Comisión de la Verdad en 2006.

El análisis detallado de los diversos intentos de comprensión histórica y política de los acontecimientos, y de los desacuerdos no siempre evidentes que existen entre quienes participan de la discusión pública, es un trabajo extenso que apenas hemos iniciado, y nuestras observaciones, preguntas e intuiciones al respecto desbordan el limitado espacio que les concedemos en este trabajo. Queremos, sin embargo, dar cuenta de la existencia de esa realidad diversa, de nuestra conciencia de la importancia de analizarla, y de nuestra opinión de que allí arraiga la sensación de desubicación que frecuentemente enfrentamos cuando, en un país en el que las simpatías políticas se develan en el uso del lenguaje al hablar por ejemplo de «paramilitar» / «autodefensa», o «ajusticia-

llos del M-19 por la toma. Acogiendo los argumentos de la Fiscalía, la Procuraduría y familiares de las víctimas, decidió que se trata de un crimen de lesa humanidad y, en consecuencia, imprescriptible.

21. Burucúa y Kwiatkowski se han referido al papel que desempeñan en la comprensión contemporánea de la masacre los poderosos marcos interpretativos derivados de la experiencia del genocidio nazi, al plantear que «[n]uestra comprensión actual de lo que es una masacre, esto es, el horizonte *etic*, está necesariamente

marcada por la impronta de los genocidios contemporáneos, eminentemente por la Shoah» (2009: 67). Por su parte, LaCapra advierte en relación con los marcos interpretativos de origen religioso, citando a Arno Mayer, que «uno de los aspectos del término "Holocausto" [...] es una aceptación retrospectiva o tal vez una apropiación de una "lógica" sacrificial en un intento por otorgar una significación religiosa a acontecimientos traumáticos» (2008: 108). En esa misma línea de interpretación se inscribe Agamben, quien al historiar el uso de las nociones de *sacri-*

ficio y *martirio* para concederle sentido a las muertes violentas señala que «la doctrina del martirio nace [...] para justificar el escándalo de una muerte insensata, de una carnicería que no podía ser otra cosa que absurda» (1999: 14).

22. Por ejemplo sobre la responsabilidad política del M-19 como autor de la toma, y para algunos provocador de la respuesta devastadora de las fuerzas armadas.

do» / «asesinado», leemos las opiniones de quienes por obra y gracia de la denominación «holocausto» resultan difícilmente clasificables *a golpe de ojo*.

Interludio: el holocausto (a secas) como incendio sacrificial

Si bien como hemos dicho quienes defienden el accionar de los agentes del Estado y culpan al M-19 por la masacre evitan la denominación «El Holocausto del Palacio de Justicia», el empleo de la figura sacrificial del holocausto, deslindada de la denominación completa, es común a ambos lados del campo fragmentado de atribución de responsabilidades. Nuestra opinión es que ese uso extendido es expresión del despliegue, desde distintos puntos del espectro político, de intentos de comprensión de los acontecimientos mediante la atribución de sentidos sacrificiales a la masacre, en el marco de sentidos constituido por la tradición bíblica.

El concepto bíblico de holocausto aparece definido en el Antiguo Testamento como una «ofrenda, [...] sacrificio por el pecado, [...] por la culpa» orientada a la búsqueda de la paz con Dios (Levítico 7: 37-38). En tanto ritual, las condiciones de su realización y sus efectos se encuentran claramente pautados: la víctima debe ser un «macho sin defecto [ofrecido] a la puerta del tabernáculo [...] para expiación» (Levítico 1: 1). Así, la figura bíblica del holocausto se caracterizaría por la presencia de un macho perfecto ofrecido como víctima sacrificial en un lugar consagrado, con el propósito de alcanzar un bien individual (el perdón) o colectivo (la paz).

Esos elementos aparecen con frecuencia en declaraciones de testigos y personajes de la vida política nacional o en documentos públicos, y entre ellos quizá los más frecuentes son las referencias a la profanación del templo de la justicia y al «sacrificio» o la «inmolación» de los magistrados, considerados excelsos varones. De todos modos, más allá del empleo de metáforas comunes, las divergencias emergen cuando la construcción de sentidos trasciende la descripción y se adentra en los efectos del holocausto, mientras en algunos se justifica la matanza en tanto precio del bien común (la defensa

de las instituciones)²³, en otros se la señala como un sacrificio innecesario e inútil.

Si bien en muchos casos esa concatenación de valoraciones sobre la sacralidad del Palacio de Justicia, la dignidad de los magistrados y la utilidad del sacrificio aparecen dispersos o difusos en textos conmemorativos y testimonios, entre aquellos en los que la masacre es presentada como necesaria existe uno que merece nuestra especial atención. Es un texto grandilocuente cuyo estilo dista del de la mayoría que hemos analizado, en los que se atisba el esfuerzo por lograr un tono atemperado, en el que se relacionan estrechamente los marcos interpretativos cristianos y una lectura conservadora del conflicto armado que hemos encontrado, si bien menos explícitamente, en las interpretaciones propuestas por quienes defienden las acciones del presidente Betancur y las fuerzas armadas.

El texto fue reproducido por Mantilla (1986: 120-124), quien afirma que apareció publicado en un diario del país en los días posteriores a la masacre, pero no cita la fuente ni la fecha, y se trata de una declaración de presunta autoría de la hija de un magistrado muerto, firmada bajo el seudónimo de «Vera, Huérfana Ufana». Si bien es sensato dudar de la autenticidad de una declaración claramente apologética del accionar de las fuerzas armadas y el presidente, que fue publicada en medio de una gran controversia nacional sobre la legitimidad de la retoma, merece nuestra consideración en tanto representación de la masacre que refleja una lectura extendida de los acontecimientos:

[Mi padre, a]sustadizo como era frente a los rudos, las ráfagas de metralla debieron henchir su corazón ante la proximidad de la muerte inexorable en el altar de la patria [...] Habría querido estar allí, viéndolo enhiesto, sereno y firme, consciente de que iba a ser sacrificado con otros [...], de una manera casi inadvertida, colocando así — sin quererlo, pero disfrutando el momento feliz de otro servicio a la patria— un granito de arena en la defensa de lo que fueran sus grandes valores, que desde niños le oíamos proclamar, él, que soñaba y vivía con esos puros principios de justicia, rectitud, caballerosidad, pulcritud suma en todo. [...]

Casi diría que se deleitó al ver que su involuntario sacrificio y el de sus compañeros iba a ser un precio que nuestra nacionalidad habría de pagar por el mantenimiento de los principios que le eran tan caros. [...]

Para mí no sucumbió: nació para los suyos, para la Patria; mártir mudo, involuntario, pero quizás gozoso de ofrendar lo único que podía brindar a la patria amada y a los suyos: la vida.

23_Un ejemplo de esa interpretación fue publicado por el diario *El Tiempo* el 8 de noviembre de 1985 (citado por Plazas Vega, 2004: 456), citando las afirmaciones del presidente del Senado de entonces, Álvaro Villegas Moreno: «Estoy profundamente conmovido por la forma como ha terminado este episodio, sin duda uno de los más graves que han sucedido en Colombia [...] pero han triunfado las instituciones. Se ha impuesto el orden a costa de preciosas vidas».

En aquellas circunstancias alguien tenía que morir para vivificar algo más importante que las personas inmoladas. Bienaventurados los que supieron entender el valor de su postrer instante. [...]

Hoy me siento, paradójicamente en mi dolor de huérfana ufana, rica en grandeza de haber heredado de mi progenitor lo que sé que él vivió en su último trance: el valor de un sacrificio que, aunque no buscado, fue útil para el bien común.

Por otra parte, como ha sucedido en contextos distintos²⁴, no todas las referencias al holocausto como incendio sacrificial emergen en el marco de la inversión ritual de las pérdidas humanas como «ofrendas por el bien común». Las referencias desplegadas desde el campo de la atribución de la responsabilidad al Estado dan cuenta de la asociación del holocausto con un sacrificio doloroso con el que fue profanado «el templo de la Justicia» mediante el ejercicio ilegítimo y devastador del poder político.

La Batalla del Palacio de Justicia: la atribución de responsabilidades al M-19

En el campo de quienes señalan a los dirigentes y combatientes del M-19 como autores intelectuales y materiales de la masacre, el lugar central —en cuanto a la elaboración de narrativas personales que han sido apropiadas socialmente— lo ocupa el entonces comandante de la Escuela de Caballería del Ejército que coordinó con otros la retoma del Palacio, Alfonso Plazas Vega. Como hemos señalado, el marco de la interpretación de los acontecimientos y la consecuente atribución de responsabilidades defendida desde ese campo es la Doctrina de Seguridad Nacional y la ideología de la conspiración marxista internacional que la sustenta, según la cual

han sido interpretados desde antes de la Guerra Fría diversos procesos de cambio social y movimientos de izquierda al rededor del mundo²⁵. De acuerdo con dicha ideología (una de cuyas más conspicuas expresiones contemporáneas es la argumentación con la cual Jon Anders Breivik ha justificado la masacre perpetrada por él contra jóvenes del Partido Laborista noruego en la isla de Utøya en 2010²⁶), las transformaciones sufridas por las sociedades capitalistas y la emergencia de movimientos contestatarios del orden social tradicional expresan la actividad permanente de los agentes de la «conspiración marxista internacional»²⁷.

La interpretación propuesta por Plazas Vega ha sido difundida en varios libros previos y posteriores a la reactivación de los procesos judiciales que condujeron a condenas en su contra y contra el general Jesús Armando Arias Cabrales, otro de los comandantes de la retoma, por la desaparición de varios sobrevivientes. Esas narrativas, de acuerdo con las cuales la toma del Palacio de Justicia fue producto de una alianza del M-19 y los carteles del narcotráfico para evitar el fallo de la ley de extradición, quemar archivos judiciales y obtener dinero a cambio de la liberación de los rehenes, señalan como legítima y necesaria la respuesta de los agentes del Estado, que consistió en la negativa del presidente Betancur a negociar con los guerrilleros y en el despliegue de la retoma del Palacio (véanse el recuadro 4 y la imagen 3). En ese contexto, el incendio es despojado del sentido sacrificial que le atribuyen quienes responsabilizan de él y de la masacre a las fuerzas del Estado, y es representado como un mero acto premeditado de vandalismo.

Los esfuerzos de quienes en su condición de agentes del Estado decidieron y coordinaron la retoma del Palacio de Justicia por articular verdades históricas deslindando responsabilidades por la masacre, se han

24_Piénsese en la interpretación judaica del genocidio nazi como una catástrofe sacrificial que lejos de servir a la reparación del mundo constituyó un punto extremo de la opresión milenaria del pueblo de Israel en el exilio. Una ejemplo temprano se encuentra en el diario escrito por Josef Zerkowicz en el gueto de Lodz, quien interpretó la deportación de los niños para su exterminio como un sacrificio ofrecido a Molekh (2002: 365), el dios pagano proscrito por el Señor en el Antiguo Testamento (Levítico 18: 21, entre otros).

25_Si bien la ideología de la *conspiración marxista internacional* orientó durante la Guerra Fría buena parte de la política interior y exterior de los gobiernos de varios países europeos occidentales, los Estados Unidos y sus respectivas áreas de influen-

cia, no debe perderse de vista que es más antigua. Como ha demostrado Norman Cohn (1969), las manifestaciones más tempranas de dicha ideología se encuentran en la reacción rusa frente a los movimientos revolucionarios de principios del siglo XX, de la cual la invención de *Los protocolos de los sabios de Sión* fue apenas una expresión, si bien quizá la más famosa. Por otra parte, en su trabajo sobre la representación de la Segunda Guerra Mundial en la prensa colombiana, Wilmar Vera ha mostrado que la circulación de esa ideología en Colombia es previa a la Guerra Fría, y ha señalado que para «la Iglesia Católica y el Partido Conservador [de principios del siglo XX] esos vientos de cambio liderados por el liberalismo, el comunismo y el socialismo no eran más que grandes monstruos que pretendían, poco a poco, conquistar el mundo occidental y minar la tradición cris-

tiana. Los alarmados líderes reaccionarios de la vida política vieron los hechos de la Revolución Mexicana como parte del plan de conquista comunista del mundo, nación a la que siguió el triunfo revolucionario en Rusia y, por último, estaba la muy católica España, salvada en el último momento por el generalísimo Francisco Franco» (2007: 44).

26_Durante las audiencias del juicio al que fue sometido entre abril y junio de 2012, Breivik afirmó desconocer la legitimidad de las cortes noruegas debido a que estas «reciben su mandato de los partidos políticos noruegos que respaldan el multiculturalismo» (*The Guardian*, 16 de abril de 2012). La mención del multiculturalismo constituye una referencia indirecta a la actividad de la conspiración que según él ha dado lugar a una tiranía marxista en Europa destinada a destruir cultural y

demográficamente la sociedad occidental. De acuerdo con su manifiesto titulado *2008: una declaración europea de independencia* «[quienes propagan predominantemente el marxismo como políticos, líderes de ONG o desde los medios de comunicación] usan tácticas de estigmatización y otros medios fascistas autoritarios para alcanzar sus propósitos: la dominación política y la implementación de doctrinas marxistas. Para ellos el multiculturalismo es una herramienta para destruir efectivamente cada partícula de la cultura y la identidad europeas e implementar una utopía marxista. Su alianza con el islam es solo una estrategia de corto plazo que durará hasta que todo lo europeo haya sido destruido. Entonces destruirán el islam (eso esperan) e incluirán a todos los ex-musulmanes en su Estado utópico marxista sin fronteras» (Breivik 2011: 657).



Imagen 3. Detalle de la página web www.palaciodejusticia.org.

desarrollado de manera casi exclusivamente individual y dispersa durante estos veintisiete años. Sin embargo, la condena del coronel Plazas Vega en 2010 por desaparición forzada agravada marcó un punto de inflexión, y dio lugar al fortalecimiento de iniciativas de alcance limitado que venían en curso, y a la participación abierta de agentes del Estado como el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, el presidente Juan Manuel Santos Calderón, y el procurador general de la República Alejandro Ordóñez Maldonado, en el debate público y en los intentos por excluir a esos agentes de la categoría de perpetradores. Sin embargo, esa articulación de iniciativas propiciada por acuerdos de carácter tanto general acerca de los límites y obligaciones que deben respetar los agentes del Estado en su condición de actores del conflicto social y armado, como particular sobre la legitimidad moral de la respuesta del presidente Betancur y las fuerzas armadas en el caso del Palacio de Justicia, aún es un proceso relativamente nuevo que podrá

ser mejor estudiado a medida que tome dinámica. Por ahora queremos señalar que resulta particularmente interesante su vocación integral, pues en él confluyen tres tipos de preocupaciones: la construcción de verdades históricas mediante la articulación de versiones documentadas de los acontecimientos, la defensa de los acusados a través de la conformación de equipos de especialistas²⁸, y la prevención de desarrollos futuros de procesos que impliquen gravemente a agentes del Estado en crímenes contemplados por el derecho internacional humanitario, mediante la modificación de la legislación colombiana²⁹.

En el mismo campo, aunque ocupando una posición que al menos públicamente parece marginal, se encuentran quienes interpretan el conflicto social y armado, los hechos del Palacio de Justicia y la lucha de los movimientos de derechos humanos, como la manifestación de una conspiración judeocomunista o judeojesuítica internacional orientada a la toma del poder y

27. Además de las obras de Cohn, Vera y Breivik a los que hemos aludido, los trabajos de Berggren (2002) sobre el movimiento fascista en Suecia, y Marchesi (2005) sobre las memorias de militares que ejercieron el poder en las dictaduras de Argentina, Chile y Uruguay, dan cuenta de la difusión internacional de esa ideología y de su eficacia como marco interpretativo que permite construir sentidos sobre muy diversas realidades sociales en también diversos contextos históricos.

28. Entre las iniciativas oficialmente no gubernamentales se encuentran las fundaciones *Héroes visibles* y *Defensoría militar*, las cuales tienen el propósito de ofrecer respaldo integral a los militares procesados por violaciones de derechos humanos, y cuyos agentes apelan frecuentemente a las estructuras discursi-

vas y jurídicas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos para ofrecer interpretaciones de la realidad en las que se presenta a los militares como víctimas de persecuciones políticas y de un sistema judicial corrupto e ineficiente. La primera constituye una plataforma de apoyo moral y político desde la cual se denuncia la existencia de una conspiración comunista y masónica contra los militares que han evitado que Colombia caiga en manos del comunismo internacional, quienes por efecto de esa conspiración han sido en muchos casos perseguidos y reducidos a la condición de presos políticos (*Héroes Visibles* 2011). La segunda es una institución especializada en la defensa jurídica, cuyas relaciones orgánicas con las fuerzas militares han sido objeto de controversia por la presencia de oficiales activos del Ejército en su

directorio y porque según el informe del Alto Comisionado para las Naciones Unidas, la institución privilegia los intereses institucionales de las fuerzas armadas en detrimento de los derechos de los procesados (*El Tiempo*, 29 de marzo de 2011). Ambas fundaciones, que no agotan el horizonte de iniciativas similares que es posible encontrar en la actualidad, expresan en el contexto colombiano un fenómeno de reacomodamiento político y organizativo relevado por Marchesi en el Cono Sur de América latina. Al igual que en la Colombia de la actualidad, en el contexto instalado por los juicios por violaciones de derechos humanos iniciados con el retorno de la democracia en Argentina, Uruguay y Chile, los militares acusados y sus partidarios incorporaron a su defensa la intercalación de los relatos del héroe y de la víctima: «por momentos el soldado

era descrito como un héroe, pero en otros era presentado como una víctima inocente de la subversión. La construcción de la víctima pasaba por describir las prácticas de las organizaciones guerrilleras con conceptos similares a las prácticas por las que los militares eran acusados. [...] También se enfatizó el drama de los familiares de las víctimas de la 'subversión', que en el caso uruguayo y argentino desarrollaron organizaciones, imitando las prácticas y discursos de las organizaciones de familiares de desaparecidos» (2005: 201).

29. El trámite de la reforma del sistema de justicia que constituye uno de los aspectos centrales del programa de gobierno del presidente Juan Manuel Santos estuvo atravesado, entre 2011 y la primera mitad de 2012, por la polémica ocasionada por la ampliación del fuero militar incluida

la instauración de una dictadura. Esas representaciones, construidas desde el marco interpretativo del antisemitismo anticomunista nazi y las teorías conspirativas de la contrailustración, y dadas a conocer en espacios web³⁰ frecuentemente ligados a el fundamentalismo católico, tienen un carácter generalista, limitado a la biografía de dirigentes o activistas, de quienes se presumen militancias públicas o clandestinas derivadas del origen familiar o la filiación institucional. Así por ejemplo una lista titulada «Sionismo y Comunismo en Iberoamérica» denuncia el supuesto origen judío de varios dirigentes del M-19 y otras figuras de la izquierda iberoamericana como Fidel Castro, Abimael Guzmán o Camilo Torres Restrepo.

En relación con la actualidad política colombiana, la mayoría de esas interpretaciones son publicadas por el articulista Ricardo Puentes en su página web *Periodismo sin fronteras*, desde donde ha denunciado el origen «ario-sionista» de Antonio Navarro Wolff y la participación de los sacerdotes Javier Giraldo y Francisco de Roux³¹ en una conspiración judeo-jesuítica internacional culpable, entre otras cosas, del surgimiento del marxismo y la revolución rusa (Puentes 2010; 2010a; 2010b respectivamente). Esas acusaciones e interpretaciones del pasado y el presente son frecuentemente ampliadas en los foros donde el autor y los lectores entablan conversaciones sobre los temas tratados en los artículos.

La emergencia de esos marcos interpretativos en los contenidos de *Periodismo sin fronteras* resulta sumamente interesante para el análisis de las tramas de sentido en las que se inscribe la lucha de quienes defienden el accionar de los agentes del Estado durante la retoma del Palacio de Justicia, dado el lugar central que han ocupado Puentes como denunciante de la presunta ilegalidad del proceso judicial contra el coronel Plazas Vega por la desaparición de sobrevivientes del Palacio de Justicia, y su portal web como palestra para la defensa de las acciones de las fuerzas armadas en esa y otras operaciones cuestionadas dentro y fuera del país.

en el proyecto, hasta que ese punto fue excluido por iniciativa del gobierno y el bloque parlamentario oficialista mediante una votación del Senado efectuada el 19 de abril de 2012. La exclusión se debió a la presión de diversos sectores del espectro político local e internacional, cuyos miembros señalaron reiteradamente que la ampliación propuesta del fuero militar contravenía la jurisprudencia nacional e internacional sobre las violaciones de derechos humanos cometidas por agentes del Estado, y ofrecía condiciones para el afianzamiento de la tradición de impu-

nidad que caracteriza ese tipo de casos en Colombia (revista *Semana*, 23 de enero de 2012). Si bien los sectores parlamentarios y extraparlamentarios ligados a las alas mayoritarias de las fuerzas militares y al ex presidente Álvaro Uribe Vélez han criticado la medida como un retroceso en la llamada «protección de los militares frente a un sistema judicial tendencioso», se trató de un ajuste táctico consistente en presentar un proyecto independiente que incluye la creación de un organismo estatal especializado en la defensa de los militares.

No erigirse en juez: el silencio sobre la responsabilidad política de la dirección del M-19 y el presidente Betancur

En contraste con la toma de partido explícita que se ejerce en amplios sectores de la sociedad acerca de quiénes fueron los perpetradores de la masacre, las dos exposiciones museográficas en las que se la ha abordado en Bogotá —una permanente y una temporal— constituyen claros ejemplos de un tercer modo de posicionarse: la adopción de una posición oficialmente neutral mediante la evitación de los aspectos más controversiales de la discusión pública sobre la atribución de responsabilidades. Esa cuidadosa construcción del silencio supone, sin embargo, la articulación de narraciones y representaciones a través de cuyas numerosas fisuras emerge una manera específica de posicionarse: el deslinde de la responsabilidad del presidente Betancur, o de este y la dirección del M-19, por la implementación de la toma, la retoma y sus consecuencias, y la definición homogénea de los guerrilleros, rehenes y agentes de las fuerzas armadas que murieron en los acontecimientos bajo la categoría de víctimas.

Las muestras a las que nos referimos son la exposición permanente del Museo de la Independencia y la exposición temporal «Carlos Pizarro: Hacer la paz en Colombia», abierta entre septiembre de 2010 y marzo de 2011 en el Museo Nacional. Cada una le dedica una unidad expositiva a los acontecimientos: la primera en el contexto de la historia de la Casa del Florero, y la segunda en el de la vida del dirigente del M-19 asesinado en 1990. Les dedicamos nuestra atención porque se trata de los únicos espacios oficiales en los que se los ha tratado museográficamente, y porque sabemos que las versiones allí presentadas —ciertamente no neutrales— se han visto públicamente revestidas del efecto de verdad que, como ha demostrado la museología, consagra los relatos que los visitantes encuentran en los museos (Cousillas 1997).

La unidad expositiva del Museo de la Independencia está en la sala dedicada a la historia de la casa, que

30_Entre ellos el blog *Rexmundo* (www.rexmundo.blogspot.com) y los artículos de administradores y comentarios de lectores de los portales *Nuevo Orden* (España: www.nuevorden.net) y *Periodismo sin fronteras* (Colombia: www.periodismosinfronteras.com).

31_Ambos son sacerdotes jesuitas reconocidos por su condición de investigadores sobre la violencia, defensores de los derechos humanos, y por apoyar procesos de resistencia de comunidades campesinas contra la política de asesinato e

intimidación desplegada por las bandas paramilitares y las fuerzas oficiales del Estado. Francisco de Roux es, además, el provincial de la Compañía de Jesús para Colombia. Javier Giraldo ha acompañado permanentemente la lucha de los familiares de los desaparecidos del Palacio de Justicia, y tanto él como Francisco de Roux han sido objeto de campañas de desprestigio y amenazas de muerte por su actividad.

es la misma donde fueron concentrados los rescatados del Palacio durante la retoma. Consiste en una proyección de video, un póster introductorio, y una vitrina con objetos (véase el croquis de la lámina 5). La proyección se realiza sobre una pared en la que, alternando con imágenes alusivas al Bogotazo, se observan fragmentos de videos de la retoma del Palacio: el asalto terrestre y aéreo de las fuerzas armadas, el tiroteo, la salida de los prisioneros y el incendio (a). Así, la alternación de sonidos e imágenes fijas y en movimiento que presentan hechos de violencia en desarrollo y su cubrimiento por los medios de comunicación da lugar a una asociación del Bogotazo con la masacre del Palacio de Justicia como hechos catastróficos ocurridos en el corazón de la capital del país, en los que la violencia política desbordó los límites de la vida cotidiana y corrió libremente por el espacio público ante la mirada atónita de los espectadores. El texto del póster (b), que hemos citado en el recuadro 3, presenta una versión sucinta de los hechos y a renglón seguido cita, en tres párrafos, apartes del comunicado del comando que tomó el edificio, de la alocución del magistrado Reyes Echandía pidiendo que el presidente diera la orden de cese del fuego que hemos transcrito

en la lámina 2, y de una declaración del coronel Plazas Vega de la noche del 6 de noviembre, dando un parte parcial de las operaciones.

No se incluye, sin embargo, la voz del presidente Betancur, quien no atendió el llamado del presidente de la Corte, y que ha pasado de asumir la responsabilidad completa por los acontecimientos en los días y años posteriores a la catástrofe a deslindar parcialmente su responsabilidad y guardar silencio en los últimos años. Tampoco hay referencias a uno de los asuntos centrales del evento y la controversia pública que lo ha sucedido a lo largo de 27 años: la pregunta por la responsabilidad del entonces presidente en la masacre, por haber descartado una solución negociada antes de la ofensiva de las fuerzas armadas y durante su desarrollo³². El póster cierra con lo que denomina «preguntas candentes»: ¿olvidar?, ¿recordar?, ¿condenar?, ¿perdonar?, ¿reparar?

En la vitrina (c) se presentan fotografías de los desaparecidos reconocidos por el informe de la Comisión de la Verdad (1)³³, una lista de las «víctimas fatales» que incluye a los civiles y a los combatientes del M-19 y de las fuerzas del Estado por igual (3), y tres objetos: un fragmento del marco de un cuadro calcinado (3), dos

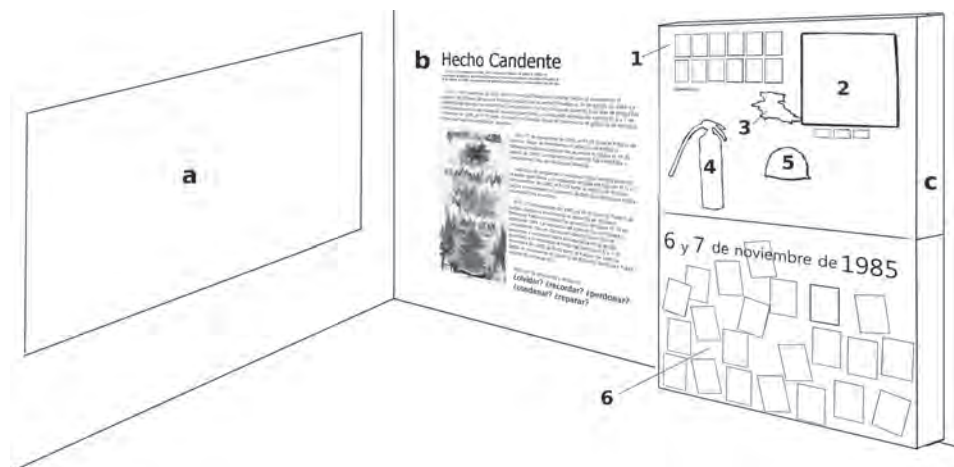


Lámina 5_Representación esquemática de la unidad expositiva del Museo de la Independencia dedicada a la masacre del Palacio de Justicia. Hemos mantenido la relación proporcional entre los elementos, pero el esquema no está elaborado a escala.

32_Ese silencio coincide con el que caracterizó la presentación de Betancur en el Oslo Freedom Forum en mayo de 2011. En la reseña de su trayectoria publicada en el portal del foro no hubo referencias al fracaso del proceso de paz con el M-19 ni a los acontecimientos del Palacio de Justicia. Su negativa a negociar con el comando guerrillero como parte de un intento por salvar la vida de los rehenes del Palacio en 1985 también estuvo ausente de la conferencia que ofreció allí, que versó sobre la importancia de la negociación para solucionar conflic-

tos. Ambas están disponibles en <http://www.oslofreedomforum.com/speakers/belisario_betancur.html>.

33_Es necesaria la precisión de que la lista corresponde a los doce desaparecidos reconocidos por la Comisión de la Verdad, debido a que como muchos otros aspectos relacionados con el recuento de la masacre, su contexto y consecuencias, existen numerosas discrepancias al respecto e investigadores como Maureén Maya (2006) han referido cálculos que dan cuenta de dieciocho desapariciones. Ade-

más del cálculo de la Comisión de la Verdad, existen la versión del coronel Plazas Vega acerca de que no hubo desaparecidos, y lo afirmado en la sentencia del Tribunal Superior de Bogotá (enero 30 de 2012) que confirmó la condena en contra de dicho oficial por desaparición forzada, acerca de que solamente se puede hablar con certeza de la desaparición de dos personas y se debe investigar el paradero de las demás.

extintores de incendios perforados por disparos (4), el casco del coronel Plazas Vega (5) y la máquina de escribir de un magistrado auxiliar ausente el día de la toma. No se presentan objetos personales de las víctimas. El único testimonio de que los protagonistas de la catástrofe tienen o tenían cuerpo es el que remite a la cabeza del comandante de la retoma, hoy condenado como partícipe necesario de la desaparición de sobrevivientes. Los muertos y desaparecidos se mantienen tan lejanos como lo posibilita su a la vez mínima e inevitable representación alfabética o fotográfica en el fondo de la vitrina.

En la vitrina hay, sin embargo, dos lugares en los que intervenciones posteriores a su montaje rompen la pretendida neutralidad del guión museográfico y curatorial. Uno de ellos es el cristal de la vitrina a la altura del casco de Luis Alfonso Plazas Vega, donde el 6 de noviembre de 2012 fue pegado, por solicitud de los familiares de los desaparecidos, un texto en el que se aclara que el militar en retiro fue condenado por la desaparición de sobrevivientes (7). El otro es el acrílico que le sirve de frente a la parte inferior de la vitrina (8), detrás del cual suelen encontrarse pegadas con cinta adhesiva varias pequeñas hojas y recortes de prensa dejados por los visitantes con noticias sobre los juicios que se siguen contra los responsables de la retoma, preguntas y opiniones que se leen con dificultad debido a que esa parte de la vitrina queda en penumbra. Allí, al lado de referencias a la larga guerra, la necesidad de la paz y las preguntas sobre dónde están los desaparecidos, estaba en enero de 2011 el comentario de un hermano o hermana menor del magistrado Manuel Gaona Cruz acerca de la dificultad alcanzar el olvido. Desconocemos si esas pequeñas hojas, pegadas tan precariamente y renovadas con frecuencia, son archivadas por el personal del Museo.

Entre finales de octubre y los primeros días de noviembre de 2011 fue incluida en la unidad expositiva, a la derecha de la vitrina, otra más pequeña con dos libros que abordan de distintas maneras la masacre (d). Uno de ellos es el informe de la Comisión de la Verdad sobre los Hechos del Palacio de Justicia, y el otro es una

edición de 2010 de *La Siempreviva*, una obra de teatro de Miguel Torres escrita en 1994 que trata la catástrofe introducida en la familia de una desaparecida por la incertidumbre sobre su paradero y el trato que recibió de los militares que la rescataron con vida del Palacio de Justicia. La reciente inclusión de ambas obras en el espacio solemne del Museo da cuenta tanto de que los curadores de la exposición las reconocen como narraciones canónicas sobre la masacre y sus consecuencias, como de una *consagración museográfica* a través de la cual esa condición podrá sobrepasar a corto y mediano plazo el ámbito limitado de los círculos de intelectuales y activistas para asentarse en la memoria colectiva de quienes visiten la exposición.

Por su parte, la exposición sobre Carlos Pizarro fue producida por su hija María José con el auspicio de la Casa América de Cataluña, y llegó al Museo Nacional tras su presentación en Barcelona. De acuerdo con uno de los guías en Bogotá, cuando esta se presentó en Barcelona no contenía referencias a la relación de la dirección del M-19 con los hechos del Palacio de Justicia, como no las hay en la reseña sobre la trayectoria del presidente Betancur presentada en Noruega con motivo de su participación en el Oslo Freedom Forum en mayo de 2011. Se trata de una continuidad de silencios reveladores, si se considera que lo excluido de ambas biografías cuando fueron presentadas en el extranjero es la atribución de responsabilidades sobre la masacre, eje de la discusión pública en Colombia. Como muestra de ese contraste está, en la versión de la misma exposición sobre Carlos Pizarro, en Bogotá, una unidad expositiva muy similar en estructura y contenido a la del Museo de la Independencia (lámina 6).

Como en la exposición del Museo de la Independencia, en esta se incluyeron la máquina de escribir de un magistrado auxiliar ausente el día de la toma (1), un extintor de incendios (5) y el (¿segundo?) casco de Plazas Vega (6)³⁴. Dichas piezas fueron presentadas junto a una greca (2), una estatua de José Ignacio Márquez³⁵ decapitada durante la retoma (3) y la placa de la oficina del magistrado al que pertenecía la máquina de escribir

34_ La máquina de escribir y el extintor fueron retirados temporalmente de la exposición del Museo de la Independencia para incluirlos en la exposición temporal sobre la vida de Carlos Pizarro en el Museo Nacional. Sin embargo, en cada exposición se exhibió un casco militar y los dos fueron presentados como el que usó el coronel Plazas Vega durante la retoma del Palacio de Justicia y posteriormente donó al Museo de la Independencia. Desconocemos si donó dos piezas, o en un caso se exhibió una réplica

y el personal que organizó el montaje de la exposición no se lo indicó al público.

35_ Político neogranadino (1793-1880) nombrado por Simón Bolívar en 1819 como miembro de la Suprema Corte y elegido en 1837 presidente de la República como sucesor de Francisco de Paula Santander (Arrieta 2007: 123).

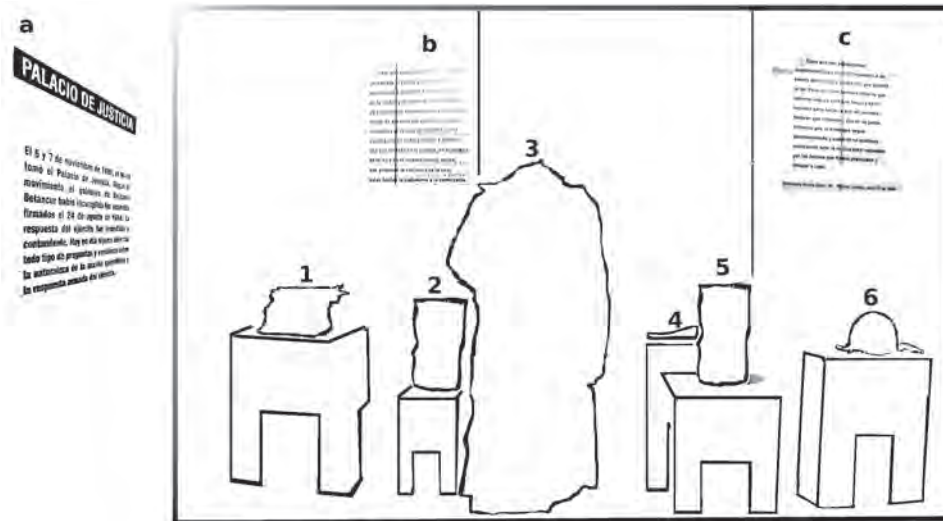


Lámina 6. Representación esquemática de la unidad expositiva de la exposición temporal «Carlos Pizarro: hacer la paz en Colombia» (Museo Nacional de Colombia, septiembre de 2010 – marzo de 2011), dedicada a la masacre del Palacio de Justicia. Hemos mantenido la relación proporcional entre los elementos, pero el esquema no está elaborado a escala.

(4). Además del texto introductorio (a) se presentó una cita del informe de la Comisión de la Verdad sobre el carácter del documento (b), y una de la declaración de un militante del M-19 que en 1986 manifestó la disposición de la organización para asumir las responsabilidades que correspondiera cuando se analizara el caso en un entorno democrático futuro (c)³⁶. La misma lista global de muertos expuesta en la Casa del Florero aparecía impresa en el vidrio de la vitrina.

En esa exposición, como en la del Museo de la Independencia, se evitó aludir a la responsabilidad de los actores políticos que desde dentro o fuera del Estado tomaron decisiones que determinaron el curso de los acontecimientos, lo que según la organizadora (Morris 2011) dependió de su voluntad compartida con el Museo y Casa América de no erigirse en jueces del caso y dejarle esa labor a la «justicia regular» (sic). Sin embargo, por la naturaleza del problema y las discusiones que implica, ambos intentos de tomar distancia conducen por los caminos conocidos de la construcción de silencios y ausencias que ha acompañado la política oficial con

respecto a esa y otras masacres. Al mismo tiempo, mediante la disolución de las responsabilidades y la generalización de la condición de víctima, aplicada por igual a aquellos que estaban en condiciones de indefensión absoluta o relativa y a quienes cayeron combatiendo con el respaldo de una fuerza devastadora, ambas representaciones se aproximan al orden de argumentación de quienes en el campo de la historiografía revisionista se han esforzado por demostrar que la Segunda Guerra Mundial también dejó incontables víctimas entre las tropas alemanas³⁷.

«Cerrando en punta»: de ciertas continuidades entre las representaciones de la masacre del Palacio de Justicia y otras de la historia de Occidente

Como hemos señalado al inicio, nos interesa rastrear la presencia en nuestro objeto de estudio de varias fórmulas representacionales con las que se ha dado cuenta de la masacre en las sociedades occidentales, las cuales han sido relevadas por Burucúa y Kwiatkowski (2009) a

36_El texto introductorio (a) dice: «El 6 y 7 de noviembre de 1985, el M-19 tomó el Palacio de Justicia. Según el Movimiento, el gobierno de Belisario Betancur había incumplido los acuerdos firmados el 24 de agosto de 1984. La respuesta del ejército fue inmediata y contundente. Hoy día siguen abiertas todo tipo de preguntas y versiones sobre la naturaleza de la acción guerrillera y la respuesta armada del ejército». Los otros dos dicen respectivamente (b): «Por otro lado, este informe constituye un llamado al Estado y a la sociedad colombiana a decidirse a

tomar el camino de la verdad y la memoria, como fuentes de convivencia, reconciliación y reparación moral. Es andando ese camino, sin atajos indolentes ni desvíos interesados, como nuestra nación podrá empezar a construir una paz fundada en la justicia, en el imperio de la ley y en el reconocimiento mutuo que germinan la sustancia de la cual están hechas la ciudadanía y la democracia (Informe Comisión de la Verdad: 279) – Diciembre 17 de 2009.»; (c) «Claro que nos adjudicamos responsabilidad y cuando lleguemos a un evento democrático tendremos

que discutir lo del Palacio, como también todos los que tuvieron alguna cosa que hacer y no lo hicieron para evitar lo que allí sucedió, tendrán que responder. Ese es un juicio histórico que se tiene que seguir desenvolviendo y nosotros no eludimos mostrarnos ante la nación para responder por los hechos que hemos provocado y llevado a cabo. (Entrevista Álvaro Vélez: 26) - Revista *Cromos*, junio 17 de 1986».

37_Esa línea de argumentación abrió en Alemania, en 1986, la polémica aún en

curso que se conoce como *der Historikerstreit* («la pelea de los historiadores»), y en ese marco ha sido criticada por Jürgen Habermas, Stephen Brockmann y Dominick LaCapra, entre otros. Uno de los cuestionamientos más extendidos se relaciona con los efectos negacionistas y absolutorios de las clasificaciones de los muertos propuestas por los historiadores revisionistas, que frecuentemente nivelan en la condición de víctimas a quienes fueron asesinados con la implementación del genocidio nazi o murieron combatiendo las invasiones alemanas en

partir de su análisis de las representaciones retóricas y pictóricas de varias masacres antiguas y modernas.

Si bien la extensión a la que debe ajustarse este texto no permite la presentación detallada de las maneras en las que dichos *topoi* emergen en las representaciones elaboradas por sobrevivientes y testigos de la masacre que nos ocupa, queremos enunciar acá su presencia. Son frecuentes, por ejemplo, las referencias al *infierno*, el *martirio*, la condición de *bystander* del presidente Betancur³⁸, la enormidad del mal acontecido, la destrucción de pruebas, la sensación de la incapacidad insuperable del lenguaje y otros medios de representación para describir los acontecimientos, y la otredad radical de al menos un grupo de las víctimas: los guerrilleros sobrevivientes y sus supuestos colaboradores. Como lo ilustran las grabaciones de las comunicaciones de radio con las que se coordinó la retoma, estos fueron pensados y nombrados por los miembros de las fuerzas armadas como «basura»³⁹, un *otro* irreconciliable y digno de la desaparición de la que se presume que fueron objeto⁴⁰.

Ese análisis de las formas en que sobrevivientes y testigos han intentado representar y comprender el horror que supuso contemplar o habitar *el infierno* en el Palacio se nos presenta al mismo tiempo como un desafío emocionante y doloroso. Sin embargo nos empeñamos en él como modo de aproximarnos por la negativa a uno de los aspectos característicos de la cultura colombiana actual: la naturalización de la masacre, pues esta que nos ocupa, por una vez entre más de 2.500, ha causado el estupor y dolor que hace tiempo las otras dejaron de provocar.

REFERENCIAS

- _AGAMBEN, GIORGIO (1999) *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-textos.
- _ANÓM. (2009) Sionismo y comunismo en Iberoamérica: consultado 2-04-2011. Disponible en: <http://rexford.blogspot.com/2009/11/sionismo-y-comunismo-en-iberoamerica.html>
- _ARISTÓTELES (s. f.) Rhetoric. *Web Atomics*.
- _ARRIETA DE NOGUERA, MARÍA LUZ (2007) *Entre la barbarie y la justicia; el holocausto del 6 de noviembre*. Bogotá: Códice.
- _BASUALDO, CARLOS, NANCY PRINCENTHAL & ANDREAS HUYSSSEN (2000) *Doris Salcedo*. Londres: Phaidon.
- _BENJAMIN, WALTER (1992 [1940]) *Sprache und Geschichte; philosophische essays*. Stuttgart: Reclam.
- _BERGGREN, LENA (2002) Swedish fascism; why bother? *Journal of Contemporary History* 37(3): 395-417.
- _BERWICK, ANDREW (2011) *A european declaration of independence*. Londres: publicación electrónica de libre circulación.
- _BOOTH, WAYNE (2004) *The rhetoric of RHETORIC; the quest for effective communication*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- _BRAUN, HERBERT (1987) *Mataron a Gaitán; vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

- _BRUNK, DARREN (2008) Dissecting Darfur; anatomy of a genocide debate. *International Relations*, 22(1): 25-44.
- _BURUCÚA, JOSÉ EMILIO & NICOLAS KWIATKOWSKI (2009) Masacres antiguas y masacres modernas; discursos, imágenes, representaciones. En Maria Ines Mudrovcic, ed. *Pasados en conflicto; representación, mito y memoria*. Buenos Aires: Prometeo, 61-85.
- _BURUCÚA, JOSÉ EMILIO & NICOLAS KWIATKOWSKI (2010) Hunt, martyrdom, hell; is it possible to forge a new global vocabulary regarding genocide based on a historical approach to the representation of massacres? Ponencia presentada en la conferencia "Thinking Globally About The Future". CEIEG - UCEMA, Buenos Aires.
- _CAROZZI, MARÍA JULIA (1997) El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos. *Sociedad y Religión* (16/17): 33-52.
- _COHN, NORMAN (1969) *Warrant for genocide; the myth of the Jewish world-conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion*. Nueva York: Harper & Row.
- _COMISIÓN DE LA VERDAD SOBRE LOS HECHOS DEL PALACIO DE JUSTICIA (2009) *Informe final*. Bogotá: Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia.
- _COUSILLAS, ANA MARÍA (1997) Los estudios de visitantes a museos; fundamentos generales y principales tendencias. *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*: consultado el 14 -08-2008. Disponible en: www.naya.org.ar
- _DADRIAN, VAHAKN (2005) The structural and functional components of genocide and the problem of prevention. En S. Almog, D. Bankier, D. Blatman & D. Ofer, eds. *The holocaust; the unique and the universal: essays presented in honor of Yehuda Bauer*. Jerusalén: The Hebrew University of Jerusalem.
- _DEFENSORÍA DEL PUEBLO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (2004) *Masacres ocurridas en Colombia; 1998-1999*. Bogotá: Defensoría del Pueblo de la República de Colombia.
- _EL TIEMPO (2007) «Revelan grabaciones de radioaficionado a militares que hicieron retoma del Palacio de Justicia». Sección Justicia, 14 de noviembre: consultado el 17-03-2011. Disponible en: www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3814366
- _EL TIEMPO (2012) «Defensoría Militar, en el ojo del huracán». Sección Justicia, 29 de marzo: consultado el 1-04-2012. Disponible en: http://www.eltiempo.com/justicia/defensoria-militar-en-el-ojo-del-huracan-_9092761-4
- _FEIERSTEIN, DANIEL (2007) *El genocidio como practica social; entre el nazismo y la experiencia argentina; hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _GARCÍA MORENO, DIEGO (2010) *Beatriz González. ¿Por qué llora si ya reí? Monólogo a tres voces*. Documental. La Maraca producciones.

abismal desventaja militar, y a los soldados alemanes que perecieron a pesar de la superioridad militar de sus ejércitos. Un recuento de los principales aspectos y momentos de la polémica hasta finales de la primera década de 2000 se encuentra en la obra de LaCapra (2008: 59-124).

38_La expresión *bystander* remite a alguien que habiendo podido salvar a las víctimas se abstuvo de hacerlo.

39_*El Tiempo*, noviembre 14 de 2007.

40_La deshumanización del *otro* político o moral mediante su asociación con la basura como preludio y justificación de su exterminio se hace presente también en la denominación «limpieza social», usada coloquialmente para referir las campañas a través de las cuales agentes asociados de hecho al Estado o independientes de él han asesinado tradicionalmente a sectores sociales considerados «indeseables» a lo largo y ancho del país,

- _GÓMEZ SUÁREZ, ANDREI (2007) Perpetrator blocs, genocidal mentalities and geographies; the destruction of the Union Patriótica in Colombia and its lessons for genocide studies. *Journal of Genocide Research* 9(4): 637-660.
- _GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (2008) *Trujillo; una tragedia que no cesa*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- _GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (2009) *La masacre del Salado; esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- _GUTIÉRREZ SANÍN, FRANCISCO (2001) The courtroom and the bivouac; reflections on law and violence in Colombia. *Latin American Perspectives* 28(1): 56-72.
- _HÉROES VISIBLES (2011) *Militares presos son presos políticos*: consultado el 7-04-2012. Disponible en: http://www.heroesvisibles.com/index.php?option=com_content&view=article&id=266:militares-presos-son-presos-politicos-&catid=45:opinion
- _JAUME, FERNANDO (2000) Estrategias y usos del pasado en las conmemoraciones de la masacre de Margarita Belén. *Avá* (2): 65-94.
- _JIMENO, MYRIAM & ISMAEL ROLDÁN (1996) *Las sombras arbitrarias; violencia y autoridad en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- _JIMENO, MYRIAM (2001) Violence and social life in Colombia. *Critique of Anthropology* 21(3): 221-246.
- _KATZ, STEVEN (2005) Comparing the armenian tragedy with the Holocaust. En S. Almog, D. Bankier, D. Blatman & D. Ofer, eds. *The holocaust; the unique and the universal: essays presented in honor of Yehuda Bauer*. Jerusalén: Yad Vashem, The Hebrew University of Jerusalem, 101-124.
- _KLEINMAN, ARTHUR (1997) Introduction. En V. Das, M. Lock & A. Kleinman, eds. *Social suffering*. Berkeley: University of California Press.
- _LACAPRA, DOMINIQUE (2008) *Representar el Holocausto; historia, teoría, trauma*. Buenos Aires: Prometeo.
- _LÉVINAS, EMANUEL (1990 [1971]) *Totalité et infini; Essai sur l'extériorité*. París: Le Livre de Poche.
- _LÓPEZ, CAMILA (2010) *Cuerpo, espacio y soberanía en tres expedientes judiciales de la violencia en el Tolima: 1956-1957*. Tesis de pregrado Profesional en Ciencias Sociales. Ibagué: Universidad del Tolima.
- _MANTILLA ESCOBAR, D. (1986) *Holocausto a la justicia*. Medellín: Producciones Alicia.
- _MARCHESI, ALDO (2005) Vencedores vencidos; las respuestas militares frente a los informes «Nunca más» en el Cono Sur. En E. Hershberg & F. Agüero, eds. *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur; visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid: Siglo XXI, 175-207.
- _MAYA, MAUREÉN & GUSTAVO PETRO (s. f.) *Prohibido olvidar; dos miradas sobre la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Casa Editorial Pisando Callos.
- _MCADAM, DOUGH (1999 [1996]) Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos; dramaturgia estratégica en el movimiento americano pro-derechos civiles. En D. McAdam, J. McCarthy & M. Zald, eds. *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas; oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo, 475-497.
- _MORRIS, HOLLMAN (2011) Hacer la paz en Colombia - exposición sobre Carlos Pizarro León Gómez. *Contravía 237*: consultado el 20-07-2011. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=zckeknVpZdc&feature=youtube_gdata_playe
- _PLAZAS VEGA, LUIS ALFONSO (2004) *El Palacio de Justicia*. Bogotá: Carrera Séptima.
- _PLAZAS VEGA, LUIS ALFONSO (2011) *¿Desaparecidos? El negocio del dolor*. Buenos Aires: Dipón, Gato Azul.
- _PUENTES MELO, RICARDO. (2010) Toñito Navarro Wolf. *Periodismo sin fronteras*: consultado el 14-06-2011. Disponible en: www.periodismosinfronteras.com/tonito-navarro-wolf.html
- _PUENTES MELO, RICARDO. (2010a) Historia del socialismo XII; Capitalistas financiando al socialismo. *Periodismo sin fronteras*: consultado el 14-06-2011. Disponible en: www.periodismosinfronteras.com/historia-del-socialismo-xii-capitalistas-financiando-al-socialismo.html
- _PUENTES MELO, RICARDO. (2010b) Historia del socialismo xv; Panamá y la orden Skull and Bones. *Periodismo sin fronteras*: consultado el 14-06-2011. Disponible en: www.periodismosinfronteras.com/historia-del-socialismo-xv-panama-y-la-orden-skull-and-bones.html
- _RODRÍGUEZ, MARTA (2005) Entre el humor y la muerte; Colombia en la pintura de Beatriz González. *Piedepágina 6*: consultado el 5-07-2011. Disponible en: www.piedepagina.com/numero6/html/beatriz.html
- _RUBIO, TONY (2009) *El Salado; rostro de una masacre*. Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Disponible en: www.youtube.com/user/MemoriaHistoricaCNRR#p/c/A1E418E9E31E8oFF/o/a3tFC5ZHgyU
- _SALCEDO, DORIS (2003) Traces of memory; beyond armed actors: a look at civil society. Conferencia sobre la obra de la artista. Presentada en: Moderna Museet, Malmö, Suecia, 21 de mayo.
- _SEMANA (2012) «HRW: Ampliar jurisdicción de tribunales militares aumentaría la impunidad». Sección Nación, 23 de enero: consultado el 25-01-2012. Disponible en: www.semana.com/nacion/hrw-ampliar-jurisdiccion-tribunales-militares-aumentaria-impunidad/170863-3.aspx
- _SÉMELIN, JAQUES (2002) De la masacre al proceso genocida. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 7-18.
- _SERRANO RUEDA, JAIME & UPEGUI ZAPATA, CARLOS (1986) Informe del Tribunal Especial de Instrucción sobre el Holocausto del Palacio de Justicia, noviembre 6 y 7. *Diario Oficial*, Año cxxiii, (3759). Bogotá: Imprenta Nacional de la República de Colombia.
- _SLYOMOVICS, SUSAN (2005) *The performance of human rights in Morocco*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- _THE GUARDIAN (2012) «Anders Behring Breivik trial; killer rejects authority of Oslo Court»: consultado el 16-04-2012. Disponible en: www.guardian.co.uk/world/2012/apr/16/anders-behring-breivik-trial
- _TAUSSIG, MICHAEL (2005) *Law in a lawless land; diary of a limpieza in Colombia*. Chicago: University Of Chicago Press.

muchas veces con apoyo de la mayoría de la población que se considera a sí misma «gente de bien». El fenómeno ha sido analizado por Michael Taussig (2005), entre otros.

- _TAYLOR, DIANA (1997) *Disappearing acts; spectacles of gender and nationalism in Argentina's "Dirty War"*. Durham, Londres: Duke University Press.
- _TORRES, M (2010) *La Siempreviva*. Medellín: Tragaluz.
- _UPRIMY, RODRIGO (2008) «La Masacre de las Bananeras y la desigualdad de las víctimas». *El Espectador*: consultado 01-06-2011. Disponible en: www.elespectador.com/columna97082-masacre-de-bananeras-y-desigualdad-de-victimas
- _VERA, WILMAR (2007) *Entre el temor y la simpatía; la Segunda Guerra Mundial desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida
- _WINTER, ROGER (2001) Are some lives more valuable than others? *Mediterranean Quarterly* 12(2): 3-50.
- _TRIBUNAL SUPERIOR DE DISTRITO JUDICIAL DE BOGOTÁ (2012) Fallo de confirmación de sentencia condenatoria contra Luis Alfonso Plazas Vega por desaparición forzada, 30 de enero.
- _ZELKOWICZ, J. (2002) *In those terrible days; notes from the Lodz Ghetto*. Jerusalén: Yad Vashem.

Un acercamiento topológico a la psicología

Steven D. Brown*

*_s.d.brown@le.ac.uk
Traducido por Daniel Becerra:
simplydaniel@gmail.com

La psicología de la memoria es una de las áreas de investigación determinantes para la disciplina. Su progreso, desde los esfuerzos rudimentarios para medir la capacidad de recordar cuantitativamente, pasando por los intentos especulativos de modelar la arquitectura cognitiva que organiza las funciones ejecutivas y de almacenamiento al recordar, hasta la preocupación actual por considerar la memoria como una reconstrucción continua del pasado por medio de redes neuronales-cognitivas multinivel de actividad mental cerebral (ver Schachter 1996; Draaisma 2000), constituye un ejemplo representativo del conjunto de la disciplina. La mayor parte de la investigación en esta área emplea formas tradicionales de experimentación psicológica que involucran la manipulación de estímulos externos para explorar sus efectos sobre las respuestas, y con ello se apuntaría al funcionamiento de procesos cognitivos. El trabajo teórico parte del supuesto de que la memoria puede entenderse como un sistema cuyas fronteras y límites son definidos por la arquitectura cognitiva global de la mente, la cual será mapeada con claridad en el futuro en lo tocante a la estructura neuronal del cerebro.

Si nos desplazamos de las categorías empíricas a las ontológicas en la psicología de la memoria, son entonces evidentes algunas dificultades. La categoría de «mente», asumida desde el rol de la imposición de límites sobre aquello que puede considerarse como memoria, es claramente insuficiente, puesto que no se trata de una categoría estable históricamente o entre culturas. Hay versiones muy diferentes de la mente, así como explicaciones completamente distintas del tipo de actividades que se aceptan para definirla (Danziger 1997). Además,

surge aquí una tautología: la memoria es vista como una propiedad que pertenece a la mente, pero también como una capacidad que determina el surgimiento de la mente. Como observa Ian Hacking en su recuento histórico del surgimiento de las «ciencias de la memoria» (1995), la memoria termina definiéndose de manera forense en Europa a partir del siglo xvii. La capacidad de mantener una relación continua con el pasado es considerada como una característica determinante para la personalidad. Uno sabe quién es, y es capaz de contarlo y mostrarlo a otros si está en capacidad de narrar una historia personal. Esto convierte a la mente en un *mero sitio* de dos maneras: es el repositorio de la memoria, el lugar donde el pasado queda almacenado y archivado; y es relativamente estable y duradero, de tal manera que sus transformaciones son el índice desde el cual se organiza memoria.

Esta «concrecencia mal ubicada» (adaptando a Whitehead), adjudicada a tiempo y espacio en la ontología de la memoria, ha sido revisada críticamente una y otra vez (ver Middleton y Brown 2005). Concebir la mente como el continente de la memoria es concebir los recuerdos individuales como si tuvieran un lugar espacial, y, por lo tanto, sugiere que estos tienen propiedades *cósmicas* (incluso si dichas propiedades solo alcanzan el estatus de organizaciones pasajeras de conexiones sinápticas). Con ello, además, se vuelve urgente la pregunta acerca de cómo se convierte la sensación primero en representaciones, y a partir de ahí en recuerdos —el almacenamiento—, y luego, a través de la alquimia inversa, de cómo los recuerdos retornan a la conciencia —la recuperación—. Los diagramas que adoptan usualmente los psicólogos cognitivos para representar los modelos de la memoria reifican el problema de la «metáfora del recipiente» —organizado espacialmente— de la memoria. De forma semejante, si la mente es una entidad perdurable definida por su memoria, se suscita entonces la dificultad incalculable de describir la manera en que el momento presente debe suceder para que pueda atribuírsele el estatus de recuerdo. Esto a su vez lleva a la inevitable conclusión de que si la memoria está operando continuamente, si está *siempre encendida*, no solo se hace difícil distinguir la percepción de la memoria como sistemas separados (¿Esto que veo es lo que ocurre ahora mismo, o es ya el recuerdo del momento que acabó de pasar?), sino que además debe haber un alto nivel de reflexividad puesto que también debemos experimentar recuerdos del recordar como parte del paso continuo de la conciencia momentánea a la memoria.

Estos apuntes —y muchos más— pueden encontrarse en el trabajo de Henri Bergson (1991; 1992) y en la re-

valuación posterior que de él hizo Gilles Deleuze (1991; 1999). El trabajo reciente en el campo de los estudios de la memoria se ha beneficiado enormemente al inspirarse en Deleuze y Bergson a la hora de formular categorías ontológicas para pensar la memoria (ver, por ejemplo, Burton 2008). La apertura clave que ofrecen Deleuze y Bergson consiste en tratar la *memoria pura* en términos exclusivamente temporales. La memoria no tiene una organización espacial y, por lo tanto, no es una *cosa* susceptible de ser almacenada o recuperada, sino más bien un proceso temporal. Como es bien sabido, la concepción de Bergson del tiempo como «duración» enfatiza el tiempo en tanto que flujo cualitativo, «variación continua» intensiva que no contiene pedazos ni instantes. Esto puede contrastarse con la noción de «tiempo del reloj», o la división del tiempo en instantes que se suceden, lo que para Bergson constituye una espacialización secundaria del tiempo que consigue el organismo con el fin de satisfacer sus necesidades e intereses de supervivencia. En tanto que el carácter temporal de la memoria es modelado con base en la duración, puede ser descrito de la siguiente forma:

La duración es el progreso continuo del pasado que corroe el porvenir y que se dilata al avanzar. Desde el momento en que el pasado aumenta sin cesar, se conserva también indefinidamente. La memoria, como hemos tratado de probar, no es una facultad de clasificar recuerdos en el cajón de un armario o de inscribirlos en un registro. No hay registro ni cajón; no hay incluso aquí, hablando con propiedad, una facultad, porque una facultad se ejercita intermitentemente, cuando quiere o cuando puede, en tanto que el amontonamiento del pasado sobre el pasado se prosigue sin tregua. En realidad, el pasado se conserva por sí mismo, automáticamente. Todo entero, sin duda, nos sigue a cada instante: lo que hemos sentido, pensado, querido desde nuestra primera infancia, está ahí, pendiendo sobre el presente con el que va a unirse, ejerciendo presión contra la puerta de la conciencia que querría dejarlo fuera. (Bergson 1998: 4-5)*.

*_N. T.: Se usa para este fragmento la traducción realizada por José Antonio Míguez (en la edición *Obras Escogidas*. Madrid: Aguilar, 1963. p. 442). Agradezco a Santiago Zuluaga esta sugerencia.

Entendida así, la memoria es ilimitada. *Todo lo que hemos sentido, pensado, y deseado* está ahí como parte del campo —más amplio— de la experiencia. Pero esta experiencia *ilimitada* o *asubjetiva* atraviesa y excede la angosta región de nuestra experiencia que típicamente asociamos con la subjetividad y la conciencia del momento. Los recuerdos son fragmentos de la memoria pura, *condensados* o *reinsertados* a la experiencia consciente. Cuando recordamos somos nosotros, en tanto entes subjetivos, abarcados por la memoria pura y no al revés (como sugeriría la metáfora del recipiente). Bergson ilustra este proceso en *Matter and Memory* con el diagrama 1.

El rectángulo P indica un plano de acción concreto distribuido espacialmente, aunque presentado esquemáticamente en dos dimensiones. El cono que forman los puntos A B S representa la totalidad de la experiencia. Estas experiencias son *virtuales*, pues aunque son *reales* en todos los sentidos, no quedan inscritas en el plano de acción definido por P. La experiencia del pasado no puede afectar lo que sucede directamente durante la presente interacción. Los eventos del pasado no tienen una relación causal con la terapia; no llevan al cliente a actuar de una forma determinada. Más aún, solo hay una parte del cono que también es parte de P: aquella rotulada como S. Este punto indica una intersección donde la totalidad de la experiencia de la persona se introduce en los particulares concretos de sus circunstancias actuales, y, de forma converso, en el lugar donde la interacción en curso resulta envuelta en la memoria. S es un punto que yace en P y dentro del cono A · B · S. El punto S no se refiere a una noción claramente definida de subjetividad, dado que, en su calidad de punto unidimensional, no tiene contenido propio. Más bien, es el lugar de un intercambio entre la interacción desplegada y la movilización de la experiencia del pasado. El diagrama ilustra el punto de Bergson de que el pasado solo puede tornarse *activo* cuando se vuelve condensado, insinuado, comprimido o hilado en la acción, y, consecuentemente, al ser transformado en el proceso. Así pues, cualquier

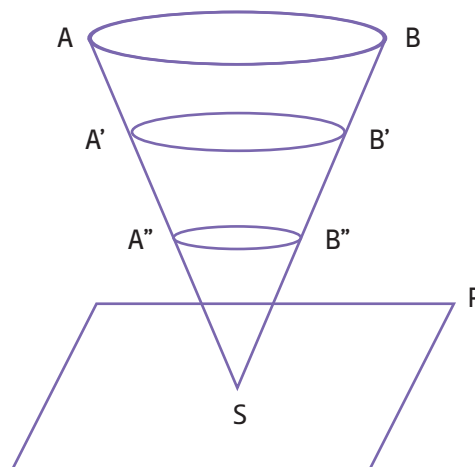


Diagrama 1. Con base en Bergson (1991: 162)

punto que yazga dentro de A B S solo puede comunicarse con un punto que yazga en P si entra en una relación directamente mediada por S.

El impulso central del enfoque de Deleuze y Bergson alrededor de la memoria se aclara cuando interpretamos el diagrama de cono de esta manera. El lugar obvio para ubicar a la persona es en el punto S. Sin embargo, el punto S es exclusivamente unidimensional: no tiene ni interioridad ni exterioridad. Es más bien el foco del intercambio, donde el tiempo se encuentra con el espacio, o donde la memoria pura se encuentra con las cadenas causales de la acción. Como la memoria pura no es subjetiva, sino más bien una categoría ontológica (y aquí hay que entender la acción en el sentido mundano de la relación entre unos puntos distribuidos espacialmente), parece haber muy poco campo para una psicología de la memoria. Deleuze (1991) hace énfasis en este punto en su interpretación de Bergson, en la que afirma que «solo el presente es *psicológico*; el pasado es ontología pura; el puro recordar solo tiene significatividad ontológica» (56). En otro lado añade: «podemos ver que [...] la psicología es ahora solo un punto de entrada a la ontología, un trampolín para una *instalación* en el Ser» (Ibíd.: 76). Ahora bien, esto no implica que la psicología carezca de interés —tiene, por ejemplo, el mérito de cualificar *el presente*—, pero, sin duda, su mérito principal consiste en servir como punto de partida para la investigación de la categoría ontológica de la memoria pura. S interesa porque conecta el cono A · B · S con la acción P.

Esta tendencia a saltarse la psicología en favor de la ontología tiene varias consecuencias. Nos lleva a hacernos varias preguntas: ¿Por qué puede S representarse como un mero punto, y no como, por decir algo, una región bidimensional? O bien, ¿como una relación entre puntos que podrían ser ubicados provisionalmente tanto

en P como en $A \cdot B \cdot S$?; ¿no tiene acaso la persona límites discernibles, o vías recurrentes de comunicación entre duración y acción, tiempo y espacio, sin importar cuán cambiantes y provisionales sean?; ¿es completamente arbitraria la relación entre la movilización del pasado y la acción en curso? No hay nada en el diagrama de Bergson que atente contra la reinserción de cualquier aspecto de nuestra *experiencia ilimitada* en cualquier punto determinado del plano de la acción —en principio, podemos recordar cualquier cosa que queramos al momento de realizar otra acción—. A pesar de todas sus falencias, la parte de la psicología experimental que vale la pena destacar aquí es que parece ser muy difícil ser selectivo respecto de nuestras experiencias pasadas. Los recuerdos, especialmente aquellos difíciles y problemáticos, pueden ser muy esquivos o pueden apoderarse de nuestro pensamiento en los momentos más indeseables (Engel 2000). El hecho de recordar ciertas cosas es dañino para la acción, atenta contra nuestra capacidad de actuar o experimentar plenamente; parece no ser el *trampolín* que nos conduce a la potencia del Ser, sino, más bien, un nudo que nos ata a concepciones limitadas y limitantes de las posibilidades de nuestro ser.

¿Cómo podemos entonces movilizarnos de lo actual, tal como es presentado en las descripciones empíricas, al «pasado puro» de lo virtual, sin sugerir con ello que la relación entre ambos es arbitraria? Quiero sostener que la topología puede ayudarnos aquí. Por suerte, esto ya ha sido afirmado, hace algún tiempo, por uno de los personajes más prominentes de la disciplina: Kurt Lewin.

Lewin es considerado uno de los personajes fundadores de la psicología social moderna. En términos biográficos, hay amplio sustento para tal afirmación (ver Marrow 1977). Lewin se formó en la Escuela Gestalt de Psicología de Berlín en los años veinte. Esta escuela, que incluía a Wolfgang Köhler, a Max Wertheimer y a Kurt Koffka, desarrolló un programa de investigación que pretendía unir los desarrollos recientes de la física y la matemática a una vertiente no reduccionista de la psicología experimental (ver Ash 1995). Su programa se oponía explícitamente a la tendencia de la psicología —dominante en ese entonces— de postular que no se requería ningún componente psíquico adicional para explicar la conexión de estímulos y respuestas por medio de asociaciones aprendidas habituales. El enfoque del *organismo vacío*, ejemplificado en el conductismo de J. B. Watson, dejaba de lado las preguntas concernientes a la representación, o el estatus de la mente, en favor de descripciones fuertemente materialistas de los procesos psicológicos como *respuestas aprendidas*. En contraste, los gestaltistas ponían su énfasis no solo en la esencial-

dad de una explicación de la mente para cualquier descripción sería de la percepción y la acción, sino también en la concepción de que la mente cumplía una función aditiva. La percepción, por ejemplo, opera aprehendiendo *formas o patrones (Gestalt)* del ambiente. Cuando estas formas se perciben de manera fragmentaria, la mente pretende *tapar huecos* al desarrollar o completar la percepción mediante el uso de formas elementales. Esta actividad de tapar huecos fue explicada al modelar la mente como un campo holístico, estructurado, de fuerzas electroquímicas. Este campo modifica los datos sensoriales a medida que se incorporan al campo, de tal forma que discernir formas esenciales contribuya a unificar la sensación con el estado corriente del *cerebro en tanto campo*.

En términos históricos, el programa de investigación de la Gestalt fue destruido por la subida del nazismo al poder, lo que forzó a sus personajes más prominentes a emigrar a los Estados Unidos (Köhler, por ejemplo, escribió artículos de periódico contra las políticas de discriminación étnica de los nazis y su interferencia política en la vida académica, hasta que su presencia en Alemania se hizo insostenible —ver Jaeger 1997—). Lewin, como académico judío con relaciones con la escuela de Frankfurt, se desplazó a los Estados Unidos en 1933. Allí desarrolló sus trabajos sobre psicología social, psicología del desarrollo y psicología de la personalidad. La influencia de la Gestalt sobre su trabajo es evidente en sus enfoques sobre la teoría de campos y sobre lo que sería entonces reconocido como la naciente Teoría de Sistemas (Lewin estuvo asociado al Instituto Tavistock y fue cofundador de la revista *Human Relations*). El trabajo de Lewin también está asociado a los estudios de dinámicas de grupo y liderazgo; su trabajo empírico en esa área —que incluía el uso de filmaciones para la observación naturalista— lo llevó a formular los principios básicos de «la investigación de la acción» (Lewin 1946). Es decir, el trabajo de Lewin muestra una inusual combinación (para la psicología) de teorización de alto nivel y empirismo creativo.

El aspecto particular del trabajo de Lewin que quiero aquí discutir es su *Principles of Topological Psychology* (1936). Este libro puede tratarse como un mero peldaño entre sus primeros trabajos experimentales —influenciado por la Gestalt— y su posterior reformulación de su postura teórica como Teoría del campo. El libro consiste de una serie de ilustraciones que aplican términos y temas topológicos a la vida psicológica. Lewin dispone este texto como una especie de prolegómeno a una presentación formal de estos conceptos en lo que él llama «psicología vectorial». De este texto resulta interesante

su falta de sistematización, los vacíos que aparecen en el argumento a medida que Lewin se desplaza entre ejemplos muy concretos de la conducta humana (algunos derivados de su trabajo de observación realizado mediante la filmación de niños, y otros con la estampa distintiva de las preocupaciones de la escuela de Frankfurt hacia las condiciones laborales y el desempleo) y el lenguaje altamente abstracto de la topología.

Lewin enmarca su argumento con la afirmación de que «la determinación de las relaciones topológicas es la tarea fundamental en todos los problemas psicológicos» (1936: 87). Vale la pena subrayar la extraordinaria naturaleza de esta afirmación. Los problemas psicológicos se estructuran usualmente a través de un procedimiento *topográfico*. La psicología experimental temprana define su unidad de análisis como aquello que vincula los estímulos con las respuestas —es decir, como una entidad distinta del ambiente en el que está situada, cuyo funcionamiento interno puede deducirse mapeando la relación de los cambios de comportamiento con los cambios de estímulos externos—. Aunque el psicoanálisis ha sido explícitamente excluido del canon de la *psicología científica* más o menos desde sus orígenes, también utiliza una descripción topográfica de la persona estructurada en torno a la división consciente/inconsciente. En cambio, Lewin propone que la unidad de análisis de la psicología sea expresada de la siguiente manera:

Cada acontecimiento psicológico depende del estado de la persona, y, al mismo tiempo, del estado del ambiente, mas su importancia relativa es diferente en casos diferentes. Podemos entonces enunciar nuestra fórmula $B = f(S)$ para cada acontecimiento psicológico como $B = f(PE)$. [Si el comportamiento (B) es la función de la interacción entre la persona (P) y el ambiente (E), entonces esto crea la necesidad de] encontrar métodos de representar la persona y el ambiente como términos comunes en la misma situación (Ibíd.: 12).

Esta «situación» sería el plano común en el que tanto la persona como el ambiente podrían ser representados de forma tal que ninguno se reduzca al otro.

El término «espacio de vida» es el preferido por Lewin para este plano común. Lo define como la «totalidad de acontecimientos posibles» que pueden involucrar a una persona determinada, o, para ser más precisos, como «la totalidad de las formas posibles y no posibles de comportarse» (Ibíd.: 15). Esta definición, que parece tan englobante contradice la especificidad de lo que Lewin intenta lograr. Consideren el ejemplo que ofrece:

Cuando un empleado de una compañía es despedido, el cambio relevante para él consiste en que ya no puede dar órdenes a los chicos de la oficina, ya no puede hacer compras para la compañía, y las posibilidades de acción de las que gozaba como miembro de la compañía ya no le pertenecen. Estas pueden incluir el privilegio de emplear cierta puerta de entrada a la oficina, al igual que cualquier comportamiento hacia otras personas que le fuera permitido por el prestigio de la compañía. Por otro lado, ahora puede hacer muchas cosas que antes no le eran posibles: puede rechazar a su antiguo empleador, leer libros —pues tiene mucho tiempo—, dormir hasta tarde en la mañana, etc. (Ibíd.: 14).

Lo que cuenta como posibles acontecimientos o formas de comportarse varía aquí desde actos físicos (como dar órdenes o leer libros), pasando por la habilidad y el derecho a habitar ciertos tipos de espacio-tiempos (la puerta de la oficina al comienzo y al final del día; la propia cama en la mañana) hasta la capacidad de ser partícipes de ciertas experiencias emocionales (rechazar al jefe, compartir el prestigio de la compañía). Tradicionalmente trataríamos estos fenómenos como si fueran de órdenes distintos, algunos como extendidos por el espacio u ocupando un lugar simple; otros como experiencias intensivas que ocurren al interior de la persona. Para Lewin, todos pertenecen al «espacio de vida», puesto que pueden constituir acontecimientos posibles que resultan relevantes para entender lo que significa para este empleado el ser despedido. El espacio de vida no puede considerarse un espacio euclidiano caracterizado por la medición. La medición de forma, distancia, masa o tiempo cronológico es irrelevante aquí. Por ejemplo, la comparación del tiempo invertido en el trabajo y el tiempo invertido en la cama no es interesante. Lo fundamental consiste en que dormir hasta tarde es un evento «no-posible» antes del despido del empleado, de la misma manera que «dar órdenes a los chicos de la oficina» se torna en «no-posible» tras el despido.

El espacio de vida es un espacio topológico de relación y conexión. Para Lewin, guiado por la topología, la pregunta fundamental trata de la constitución de partes y todos, y de si puede decirse de dos puntos determinados que están conectados (p. ej. tener empleo, dar órdenes) o separados (p. ej. ser despedido, usar la puerta de la oficina). Se dice de dos puntos que están conectados si yacen en el mismo «espacio de movimiento libre». Lewin usa el ejemplo de dos niños sentados en una tina. Esto es ilustrado en el [diagrama 2](#):

La tina puede tratarse topológicamente como una «región» (Ibíd.: 105-6). Esto significa que es un conjunto

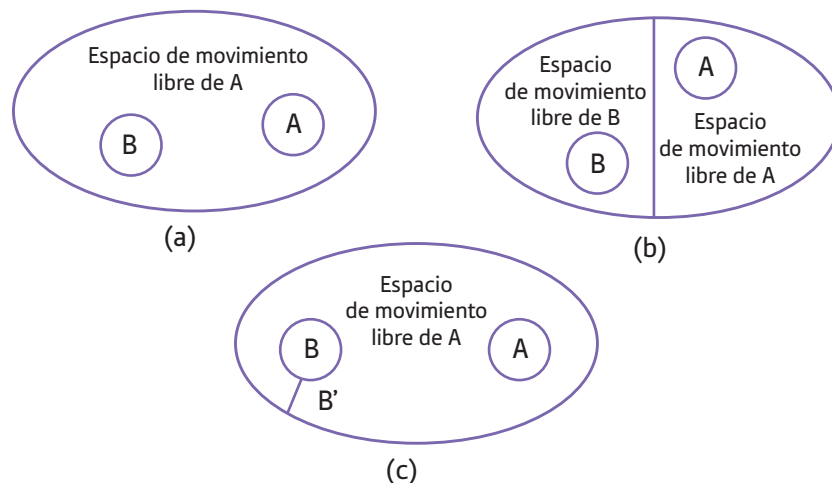


Diagrama 2_
Con base en Lewin (1936: 43)

de puntos encerrado por una curva de Jordan¹, tal que cada punto dentro de la curva puede conectarse con cualquier otro sin cruzar la curva. Si el niño A y el niño B son tratados como puntos —y están entonces en la situación ilustrada en (a)— la tina es un «espacio de movimiento libre» en una «región conectada simplemente». Ni el tamaño ni la forma de este espacio es relevante —únicamente que es posible desplazarse de un punto a cualquier otro al interior de la región definida por la curva de Jordan—.

En (b) la región está dividida. Si el niño B pasa su mano por el agua trazando un *corte* o frontera que indique la parte de la tina que le pertenece, entonces la región queda dividida en dos regiones separadas (es decir, ya no es posible que cada punto se conecte con cada uno de los otros sin cruzar la línea fronteriza). Lewin llama a este trazo de fronteras al interior de una región la constitución de un «campo de poder». En este caso, el campo de poder puede definirse como $B(P_b)$, de forma tal que A no pueda entrar. Sin embargo, esto divide la región en dos campos de poder básicamente equivalentes de forma tal que $(P_b \cdot P_a = 0)$. Sin embargo, en (c), si el niño B solo coloca su mano a un lado de la tina para formar una barrera B' , esto no produce el mismo efecto, pues todavía pueden formarse las conexiones al pasar por el otro lado (que no está bloqueado). En este caso, se considera que la región todavía está entera, pero está doblemente conectada; ya no solo sencillamente.

La potencia del análisis topológica proviene de su capacidad de representar fenómenos psicológicos como regiones y de mapear sus límites y conexiones. Lewin logra esto refiriéndose al que ahora es a menudo entendido como el precepto fundamental del constructivismo: «lo real es lo que tiene efectos» (Ibíd.: 19). Para Lewin, un hecho es cualquier acontecimiento que pueda

ser relevante para la situación analizada. Consideren el siguiente ejemplo:

Una mujer está en el telar de una gran fábrica, situada al lado del último de la octava fila. Hay un hilo roto. Está a punto de parar la máquina para revisar qué ha sucedido. Falta poco tiempo para la hora de almuerzo. Ha logrado muy poco en la mañana. Está molesta (Ibíd.: 22).

Las propiedades físicas de la fábrica —el espacio, el ruido— son aquí parte de la situación. Pero son relevantes no porque sean las dimensiones espaciales *objetivas* en las que transcurre la escena, sino porque el espacio de la fábrica adquiere importancia como parte de lo que para la mujer es posible hacer y lo que no cuando el hilo se rompe. Por ejemplo, ella no puede abandonar la máquina sin ser vista por otros trabajadores, y detener su máquina puede tener consecuencias para la correcta operación de las máquinas de las otras filas. Las características del mundo físico no son variables que realicen un aporte cuantificable a lo que puede o no suceder. Más bien son «hechos cuasi-físicos» que deben ser tratados como acontecimientos dentro de la región topológica que constituye las conexiones y los límites de las accio-

¹La curva de Jordan, también conocida como una curva cerrada simple, es un bucle continuo en un plano que no se intersecta consigo mismo en punto alguno. Dibujar una curva de Jordan divide una porción del plano en una región que está constituida por una interioridad y una exterioridad. Cualquier trayecto continuo que lleva de un punto dentro de la región a un punto dentro de otra región necesariamente intersecta con la curva de Jordan.

nes posibles. Como Lewin plantea, «estos hechos serán incluidos en la representación del espacio de vida psicológico solo en la medida y de la manera en que afectan al individuo en su estado momentáneo» (Ibíd.: 4).

Lewin procede con su descripción de la operadora del telar y añade los siguientes detalles:

Ella ha estado casada desde hace tres años. Su esposo ha estado desempleado por espacio de un año y medio. Su hijo de dos años ha estado muy enfermo, pero hoy parece estar algo mejor. Ella y su esposo pelean cada vez con más frecuencia. Tuvieron una pelea esta mañana. Los padres de su esposo han sugerido que les envíen el niño al campo. La mujer todavía no ha decidido qué hacer al respecto (Ibíd.: 22-23).

Ahora bien: estos detalles de la vida de la mujer claramente tienen alguna relevancia, ¿pero cuál? Una jugada teórica reconocible en psicología sería empaquetar estos detalles en un mismo factor —quizás algo como *apoyo social*— y explorar el aporte de este factor junto a las variables ambientales inmediatas. Y si los anteriores podían considerarse hechos cuasi-físicos, estos nuevos detalles deben ser considerados hechos «cuasi-sociales». Es decir, su relevancia no proviene de algún aporte medible que hagan a lo que realice la mujer, sino del grado en que pueden ser representados como parte de la región topológica de acontecimientos posibles y no-posibles. Puede ser que detener la máquina y parar la producción esté ligado a la posibilidad de ser despedida, que, a su vez, está conectado al acontecimiento posible de enviar el niño al campo.

Por último, hay una clase de acontecimientos que Lewin llama hechos «cuasi-conceptuales» (Ibíd.: 26). Estos son formas de conocimiento y procedimientos conceptuales que abarcan la situación psicológica que afronta la persona; constituyen un «hecho “dado” que puede ser comprendido más o menos adecuadamente, y el individuo en cuestión debe adaptarse teniendo en cuenta su estructura objetiva si quiere alcanzar ciertos

objetivos» (Ibíd.). Del mismo modo que Lewin trata las características físicas del ambiente como *reales* solo en la medida que indiquen una relación topológicamente estructurada con otros aspectos de la situación, el conocimiento, que es usualmente tratado como una cualidad subjetiva que carece del mismo tipo de *realidad* que tiene el mundo físico, obtiene en la región el mismo prestigio de un hecho cuasi-conceptual. En este caso, la operadora puede conocer inmediatamente la causa del hilo roto, y es posible incluso que logre arreglar la situación sin abandonar el telar. Pero si no puede, entonces la acción de «reparar el telar» estará conectada necesariamente a «pedirle ayuda a alguien», lo que podría llevar a la mujer a traspasar alguna frontera que demarca la región de la planta de producción de la fábrica de otras partes de la fábrica (es decir, las regiones adyacentes que comparten fronteras con la planta de producción de la fábrica), y la enfrentaría así a otros acontecimientos posibles.

Lewin usa la topología para crear un plano analítico común en el que acontecimientos tradicionalmente considerados como pertenecientes a órdenes de existencia diferentes por los psicólogos puedan ser mapeados conjuntamente con relaciones que revelan caminos de acción, fronteras y campos de poder. Esto se aclara cuando Lewin considera las sutiles dinámicas psicológicas que pueden estar en juego en el momento en que una persona mira a otra. Da el ejemplo de una madre que «mira a su hijo a los ojos mientras intenta inducirlo a que lleve a cabo una acción determinada, o bien para enfatizar una orden» (Ibíd.: 127). Según esta definición, que considera reales los acontecimientos si tienen efectos, la mirada —o el «mirar a»— puede considerarse como un hecho cuasi-social en el que la madre (A) intenta afectar al niño (B). Hay varias maneras de conceptualizar esto topológicamente, como se hace en el *diagrama 3*.

En (a) la mirada es representada como semejante a la acción física. La madre —la región A— se extiende (A') hacia el niño (B), de forma tal que las dos regiones se solapan para formar una nueva región conectada (A + A' + B). Una región puede ser una unidad topológica (y prácticamente) significativa sin necesidad de que se dé contacto físico efectivo. Basta con que la mirada llame la atención del niño para que se forme la nueva región. Dependiendo de cómo se desarrolle la situación, podría ser más adecuado, como lo ilustra (b), mapear el «mirar a» como una mirada (A') que se le lanza al niño «como una pelota» sin que haya contacto continuo con A. El niño es consciente de haber sido mirado por su madre; la mirada tiene entonces una realidad que produce unos efectos sobre el niño capaces de ameritar

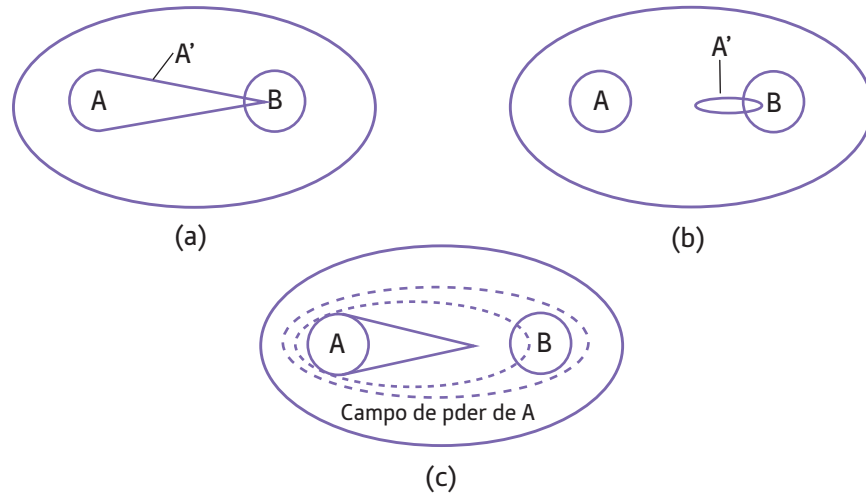


Diagrama 3.
Con base en Lewin (1936: 128)

la representación del acontecimiento de «mirar a» como la región (A'), que tendrá que afrontar en sus acciones ulteriores (por ejemplo, evadir la mirada de su madre o dar la espalda para asegurarse de que no pueda ser mirado más). Por último, la naturaleza dinámica de la mirada como forma de reprensión o condición fronteriza puede resaltarse en (c) como un «cambio de posición e intensidad» de un «campo de fuerzas» (Ibíd.: 129) que emana de la madre alrededor del hijo. Tiene el mérito de señalar que el campo de fuerzas que explaya la mirada puede imponer límites bien definidos, con consecuencias específicas para el niño en caso de que decidiera rebasarlos. Estas diferencias en la geografía topológica de un acontecimiento tan mundano como el «ser mirado» muestran que el método topológico de Lewin permite articular sofisticadas discriminaciones entre diferentes tipos de actos sociales.

Es menester anotar que, en el último ejemplo, no tratamos a las personas como puntos —como hicimos en el ejemplo de la tina en del diagrama 2— sino como regiones enteras. En términos topológicos, la elección de redefinir un punto como una región significa añadir una segunda dimensión. Por ejemplo, la curva de Jordan que delimita la tina podría ser circunvalada por una segunda curva para crear una nueva región que contenga puntos pertenecientes al límite mismo, tal como lo experimenta el niño. Esto no se hace para crear «profundidad» o «grosor». No representamos una cosa o una persona como una región para aludir a una «interioridad» suya (ya sea material, psíquica, o corpórea) que deba ser tenida en cuenta. Más bien, extender el límite a una «zona limítrofe» sugiere que hay un camino *que atraviesa* la región con significatividad topológica para otras regiones con las que podría comunicarse. Como señala Lewin, «a menudo sucede en el trascurso de un acontecimiento que

el carácter de un límite cambia, por ejemplo cuando la persona involucrada se acerca al límite, o empieza a considerarlo. Límites que en un comienzo funcionan como curvas unidimensionales, pueden ahora redefinirse como zonas limítrofes» (Ibíd.: 121).

La pregunta topológica de representar acontecimientos (es decir, personas y cosas) como puntos o como regiones es relevante para la pregunta de si dinámicamente hay una separación o una interdependencia entre los acontecimientos representados. O, para ponerlo en términos más concretos: ¿estamos separados de los otros, o será que juntos conformamos «regiones» que son más que la mera suma de sus partes? Lewin ofrece el siguiente ejemplo:

Considere la relación entre madre e infante en el espacio de vida de la madre. Me parece característico de la relación el que la madre alce al niño, lo suelte, lo lave, etc., sin preguntarle. Así, la madre controla al infante con su voluntad de forma no muy disímil a como controla su propio cuerpo. Por otro lado, las acciones de la madre están plenamente al servicio del infante. Intenta actuar de acuerdo con sus necesidades. Es decir, las necesidades del niño, como las entiende la madre, se sitúan como un sistema interno, o mejor, como un sistema que dirige la región motriz M de la madre (Ibíd.: 179).

Una vez más, no se trata de decidir si se debe observar esta relación desde una perspectiva topográfica, donde se encuentra un nexo psicológico entre madre (A) e hijo (B). Más bien, el asunto sería determinar si hay una relación topológica tal que el hijo, para todo efecto práctico, se solape con los puntos de conexión de la madre con otras regiones, de forma que no puedan distinguirse funcionalmente (esto es, $(A \cdot B) = 1$).

La cuestión de puntos versus regiones lleva a Lewin, en algunos de los fragmentos más fascinantes y especulativos del libro, a considerar si es adecuada una representación topológica bidimensional del espacio de vida. Él nota que puede ser mapeado un gran nivel de complejidad por medio del empleo de puntos y líneas unidimensionales «de forma que en cualquier punto es posible distinguir cualquier cantidad de direcciones» (Ibíd.: 195). Pero, para Lewin, distinguir los grados de realidad psicológica manifiestos en la acción es un asunto más urgente:

La acción misma puede tener grados muy diferentes de realidad. Aquellos procesos que involucran necesidades imperativas de la persona y en los que tuvo que superar grandes barreras físicas o sociales, poseen usualmente un alto grado de realidad. Entre los procesos cuasi-conceptuales se podría distinguir por ejemplo la consideración cuidadosa de los caminos y medios que conducen a cierto objetivo a partir del libre juego de la fantasía, que es más irreal (Ibíd.: 196).

La postulación de grados de realidad se vuelve algo menos especulativa cuando es reformulada en concordancia con el eslogan: «lo real es lo que tiene efectos». Podríamos decir, hablando topológicamente, que los grados de irrealidad resultan al flexibilizar (esto es, transformar) un punto a una región, y, por ende, rastrear un campo más amplio de conexiones, que pueden a su vez relajarse a regiones. Dicho más concretamente, esto significaría demostrar que una acción con un objetivo claramente definido —como «querer ser amado»— podría desplegarse topológicamente en una serie de pasadizos a través de los cuales diferentes regiones añaden complejidad psicológica al acontecimiento —p. ej. «querer y temer la seguridad», «estar celoso a pesar de las racionalizaciones»; «desear al otro incluso tras reconocer la posibilidad de ser herido»—.

Lewin propone que cada grado de «irrealidad» podría ser descrito en su propio plano bidimensional. La persona, considerada una vez más como una región, sería entonces un conjunto de conexiones posibles que podrían trazarse entre estos planos. En otras palabras, la persona es una multiplicidad de pasadizos entre una serie de planos topológicos bidimensionales —ella o él poseen una existencia concreta en cada plano simultáneamente, pues uno puede actuar a través de muchos planos al mismo tiempo sin estar situado específicamente en alguno—. Esto se ilustra en el [diagrama 4](#).

Si P señala la región de la persona, entonces las conexiones, pasadizos, cortes, y límites son distintos,

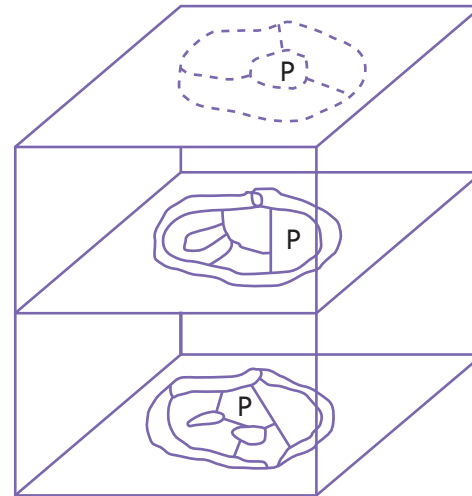


Diagrama 4. Con base en Lewin (1936: 200)

topológicamente, en cada plano. Y si rastreamos pasadizos entre planos de manera que podamos decir que cada plano tiene una conexión topológica con algún otro, conseguimos así un modelo ampliamente distribuido de la persona como un conjunto dinámico de relaciones en desarrollo entre acontecimientos posibles y no-posibles.

Lo prometedor es esta extensión del razonamiento topológico entre planos. Aunque Deleuze y Bergson consideran la actualización como un proceso dinámico por medio del cual la memoria pura ingresa a la acción en curso, su descripción de cómo sucede no es de gran ayuda. En *Matter and Memory*, Bergson escribe largos apartados sobre la contracción y rotación de la memoria pura, estructurada como series de multiplicidades, de forma que pueda «condensarse» en el presente. La alternativa que propone Lewin radica en que esta movilización del pasado sigue relaciones topológicas. Cualquier característica determinada del pasado debe recorrer un pasadizo entre puntos que atraviese regiones con límites más amplios o más débiles para que pueda actualizarse en lo que Lewin consideraría como el plano de menor irrealidad, que Bergson entiende como el plano de la acción. Podemos ilustrar esto al combinar el cono de Bergson y los niveles de irrealidad de Lewin, como se ilustran en el [diagrama 5](#).

Esta combinación de los diagramas tiene algunas implicaciones. Primero, sugiere que el punto S del diagrama de Bergson podría expandirse hasta formar la región P en el plano de menor irrealidad. El tratamiento del espacio que realiza Bergson ha sido bastante criticado por ofrecer una explicación cuasi-newtoniana de los cuerpos que están atrapados en relaciones causales con otros (ver Massey 2005). Con la expansión de S como una región de puntos con relaciones topológicas con se-

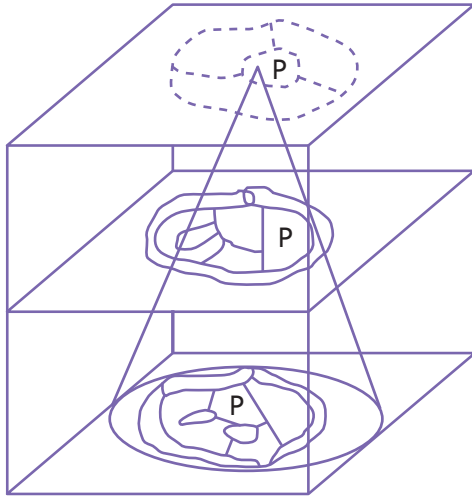


Diagrama 5_ El cono de Bergson y los niveles de irrealidad de Lewin se combinan en una topología de pura memoria

ries de acontecimientos en regiones vecinas, se recupera la complejidad a lo real. Si, siguiendo a Lewin, describimos el espacio de vida como la «totalidad de formas posibles y no-posibles de comportamiento», entonces el plano de acción de Bergson (P) es interpretado como series de regiones, conexiones y límites en los que se actualizan los distintos acontecimientos posibles.

También podemos ver que la relación entre los diferentes «planos de irrealidad», o lo que Bergson llama las diferentes «contracciones y rotaciones» de la memoria pura, también está sujeta a dos grupos de relaciones topológicas. Bergson y Lewin parecen compartir la noción de que la experiencia se repite en una serie abierta de planos. Cada plano es conformado por la totalidad de nuestra experiencia bajo diferentes niveles de conexión y distribución. Aunque esta idea es algo opaca en Bergson, aparece de forma mucho más clara tras la superposición de Deleuze de la noción de multiplicidad (ver Deleuze 1991). La memoria pura está compuesta de interminables repeticiones de acontecimientos, de forma que cualquier punto determinado pueda entrar en un pasadizo que lo lleve a cualquier otro. Bajo riesgo de parecer que contaminamos la fuente de creatividad ilimitada de lo virtual —que así es a menudo concebido— podemos decir, siguiendo a DeLanda (2006), que las relaciones entre multiplicidades de puntos que se dan en la memoria pura pueden interpretarse como organizadas topológicamente, y que, más aún, podríamos pensar lo virtual como el proceso de expansión de una región de lo real de la manera descrita por Lewin en sus planos sucesivos de irrealidad. Por lo tanto, las relaciones al interior de cualquier plano particular de la memoria pura tienen una estructura, aunque esta no sea métrica, y las relacio-

nes entre planos, así como las relaciones con lo actual, también tienen estructura (topológica). Dicho de forma más sencilla: hay una organización de la memoria. No puede ser medida, pero sí puede ser expresada en la terminología topológica de conexiones, pasadizos y límites.

La topología ofrece a las ciencias sociales, y especialmente a la psicología de la memoria, una forma de tratar la ontología al lado del empirismo. Ofrece una especie de precisión a la descripción empírica que puede incluso ser orientada a la especulación ontológica. Los científicos sociales hacen bien al desconfiar de la cuantificación y del desastre que el impulso de medir y de encontrar una métrica común ha desatado alrededor de las disciplinas que se toman en serio la conducta humana. Sin embargo, las matemáticas ofrecen al pensamiento posibilidades que van más allá de la medición, como ha mostrado Deleuze. Aunque el lenguaje de la topología es inusual y a veces dudoso, sin duda es preferible que la clase de lo irreflexiva de la especulación ontológica que pretende suplantar a las ciencias sociales.

REFERENCIAS

- _ASH, MITCHELL G. (1998) *Gestalt psychology in German culture, 1890-1967; holism and the quest for objectivity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _BERGSON, HENRI (1991 [1908]) *Matter and memory* (Traducido por Nancy M. Paul & W. Scott Palmer). New York: Zone.
- _BERGSON, HENRI (1992 [1933]) *The creative mind; an introduction to metaphysics*. New York: Citadel.
- _BERGSON, HENRI (1998 [1911]) *Creative evolution*. Mineola, New York: Dover.
- _BURTON, JAMES (2008) Bergson's non-archival theory of memory. *Memory Studies* 1(3): 321-339.
- _DANZIGER, KURT (1997) *Naming the mind; how psychology got its language*. London: Sage
- _DELANDA, MANUEL (2006) *A new philosophy of society; assemblage theory and social complexity*. London: Routledge.
- _DELEUZE, GILLES (1991) *Bergsonism*. New York: Zone.
- _DELEUZE, GILLES (1999) Bergson's conception of difference. En John Mullarkey, ed. *The new Bergson*. Manchester: Manchester University Press.
- _DRAAISMA, DOUWE (2000) *Metaphors of memory; a history of ideas about the mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _ENGEL, SUSAN (2000) *Context is everything; the nature of memory*. New York: W. H. Freeman
- _HACKING, IAN (1995) *Rewriting the soul; multiple personality and the sciences of memory*. Princeton: Princeton University Press.
- _JAEGER, S. (1997) Wolfgang Köhler. En Wolfgang G. Bringman, Helmut E. Lück, Rudolf Miller & Charles E. Early, eds. *A pictorial history of psychology*. Chicago: Quintessence.
- _LEWIN, KURT (1936) *Principles of topological psychology*. New York: McGraw Hill.
- _LEWIN, KURT (1946) Action research and minority problems. *Journal of Social Issues* 2(4): 34-46.

- _MALLOW, ALFRED J. (1977) *The practical theorist. The life and work of Kurt Lewin*. New York: Teachers College.
- _MASSEY, DOREEN (2005) *For space*. London: Sage.
- _MIDDLETON, DAVID & BROWN, STEVEN D. (2005) *The social psychology of experience; studies in remembering and forgetting*. London: Sage.
- _SCHACTER, DANIEL L. (1996) *Searching for memory; the brain, the mind, and the past*. New York: Basic Books.

SEGUNDA PARTE

Diseños, figuras, exposiciones



Sujetos humanos colombianos y consentimiento en biomedicina en idioma inglés

Charis Thompson*

*_charis@berkeley.edu
Traducido por Daniel Becerra:
simplydaniel@gmail.com y Olga Restrepo
Forero: omrestrepof@unal.edu.co

1_Ver, por ejemplo, Petryna (2009); Twine (2011); Fortun (2008).

2_Ver, por ejemplo, Thompson (2013), sobre «ciencia contratada» y sobre «investigación que sustituye el sujeto de investigación» [«substitutive research subjecthood»].

3_Al usar la expresión *biomedicina estratificada* me refiero al trabajo de Shellee Colen sobre «reproducción estratificada» (1995). Sobre lo «biodisponible», ver Cohen (2008).

Las personas son esenciales para las biociencias contemporáneas, no solo como consumidoras, financiadoras, propietarias y trabajadoras en las ciencias de la vida y en el sector biotecnológico, y no solo como científicas, investigadoras, pacientes y enfermeras, en lo que respecta a la biomedicina: también son sujetos y sustratos de investigación y de terapia (Landecker 2007). Las personas sirven como sujetos humanos de investigación, como participantes en los ensayos clínicos y como proveedoras de servicios corporales y donantes de partes del cuerpo y de información biológica¹. Los sujetos humanos, los órganos, gametos, embriones, tejidos, líneas celulares y la bioinformación son cada vez más esenciales epistemológicamente y como suministros en la biomedicina; la adquisición y circulación de cada uno de ellos está llena de promesas científicas, económicas y éticas, como también plagada de peligros². A pesar del crecimiento de la llamada medicina *personalizada* que caracteriza a esta época, en la que los órganos y partes del cuerpo están cada vez más inscritos en varios tipos de investigaciones, las relaciones sociológicas entre diferentes personas y diferentes naciones siguen siendo decisivas dentro de la investigación y la condición del sujeto terapéutico. Vivimos en un mundo de *biomedicina estratificada*, que en sus extremos se bifurca entre quienes están «biodisponibles», y cuyos cuerpos se pueden utilizar como medicamento para otras personas, y las personas cuyos cuerpos mandan sobre los servicios corporales de otras personas³. Este panorama biomédico incluye conocimiento, gradientes de regulación entre quienes tienen mucho y quienes no tienen nada y topologías que no son congruentes, pero que presentan una importancia entreverada. El uso de

ciudadanos de economías emergentes y en desarrollo como sujetos de prueba para ensayos clínicos y para la investigación biomédica y científica ha sido ampliamente documentado. Varios autores han demostrado que se juegan luchas personales, locales y nacionales a través de la participación en este sector⁴. Los países que llevan a cabo ensayos e investigaciones proyectan sus cambiantes imágenes de las personas y su contexto nacional y regional en el diseño y la interpretación de los estudios. Los gobiernos hacen la vista gorda ante el reclutamiento de sus ciudadanos por parte de las grandes farmacéuticas (occidentales) para la investigación científica, o bien la fomentan activamente de una u otra forma.

En el curso de la historia grandes circulaciones transnacionales de dinero, personas y conocimientos han encontrado nuevo aliento en la biomedicina y en sus temas de investigación. Las naciones ricas y pobres, por igual, quieren fomentar la innovación y aumentar los ingresos de divisas en el ámbito de la biotecnología y la biomedicina. La biomedicina ha jugado un papel en el control de epidemias a través de las fronteras; en el logro de la transición demográfica de mayores a menores tasas de natalidad y de menor a mayor esperanza de vida en los países pobres, y, en los países más ricos, en la mitigación de enfermedades relacionadas con la edad y la riqueza. También es un sector fundamental de las sociedades del conocimiento, pues se considera que promueve el crecimiento económico sostenible y contribuye a la formación y estabilidad de instituciones civiles⁵. Muchos sujetos de investigación buscan curas para ellos mismos o para otros a quienes cuidan, o bien buscan el sustento para ellos mismos y sus familias, incluso tomando riesgos como los que comporta ser un sustituto, participar en ensayos clínicos o ser donante de órganos. Muchas personas se sienten atraídas por la expectativa de ganar dinero o la esperanza de obtener curas, y por la posibilidad de desempeñar un papel —incluyendo la atracción afectiva y de clase que representa tomar parte en la ciencia y la medicina— en la producción de conocimiento; se convierten así en sujetos de investigación para la biomedicina en vez de tomar otros trabajos disponibles, pues se la barrera es baja en términos de cualificaciones; sin embargo, esta participación les ofrece una combinación inusual de capital cultural y económico. Estos tipos de motivación y formas de ejercer agencia a menudo contienen elementos de desesperación médica o económica⁶. Los sujetos de investigación también pueden verse obligados o incentivados a participar en la investigación como un medio para acceder a la libertad y a la ciudadanía. El modo en el que los países conciben y se involucran en la investigación y en el estatus de suje-

to para la biomedicina y el modo en que protegen a los sujetos humanos dicen mucho sobre el lugar que cada país ocupa en la economía mundial y sobre su historia. También es elocuente la concepción que tiene un país alrededor de la contratación de extranjeros como sujetos de investigación en proyectos internacionales y el modo en que lo hace.

En este capítulo examinaré tres cuadros que ilustran cómo se representa de formas conflictivas —en documentos en inglés— a los sujetos humanos colombianos que consienten en participar en estudios. Describiré dos artículos científicos recientes, escritos en inglés; uno, fruto de la colaboración de científicos de los Estados Unidos y Colombia, y otro, de la colaboración entre científicos de la Unión Europea (Reino Unido y España) y Colombia. Discutiré los nexos de significados que circulan en ellos y, en particular, los diferentes modelos de consentimiento que se detecta en ambos, así como las diferentes funciones de la mente y el cuerpo en relación con el género y la violencia en ambos casos. Sostengo que el artículo de Estados Unidos y Colombia se puede leer como si reflejara —aunque deje de lado en algún sentido importante— aspectos perdurables de las relaciones económicas y políticas entre los dos países. Estos elementos faltantes pueden ser imaginados al leer el artículo a la luz del crecimiento del turismo médico, en la misma parte del país, que inicialmente incluyó el trasplante de órganos y la presunción de consentimiento que rige la donación post mórtem de órganos en Colombia. Asimismo, el artículo de la UE y Colombia no es solo «ciencia pura». A pesar de ser un estudio sobre el cerebro de adultos en alfabetización, trata de analfabetos ex combatientes y refleja un modo cívico de rehabilitación en el que la UE y Colombia se interrelacionan a través de la ciencia. Los combatientes no pueden, al menos inicialmente, leer los formularios de consentimiento informado, que les deben ser leídos. El tercer cuadro se refiere a una serie de decisiones judiciales colombianas en las que se redujo de manera significativa la capacidad de los progenitores de dar su consentimiento en nombre de infantes

4_Ver, por ejemplo, Thompson (2009) y Thompson (2011). Ver también Sunder (2006).

5_Ver, por ejemplo, David y Foray (2002).

6_Sobre los lazos del afecto y la economía en torno a la desesperación ver, por ejemplo, Thompson (2005: cap. 7).

intersexuales para la cirugía genital que procura la conformidad de género. Las llamadas «decisiones colombianas» fueron aclamadas por activistas intersexuales en el mundo de habla inglesa, e introdujeron un concepto exigente de consentimiento cualificado y persistente para el consentimiento delegado.

Estos casos, al menos desde una perspectiva de habla inglesa, pueden verse como una muestra del espectro de consentimiento. En un extremo, muchas personas consideran muy progresistas los requisitos de consentimiento en la ley intersexual (aunque no sé si se aplica, y exactamente cómo, en casos reales). En el medio, el consentimiento informado de analfabetos plantea problemas clásicos de comprensión, ya que alguien tiene que leerle y explicarle los formatos al sujeto de investigación, y así se suma un paso más entre la persona y la autonomía de su consentimiento. En el estudio en cuestión, los sujetos de la investigación son ex combatientes de las FARC que pueden beneficiarse de que se les enseñe a leer, pero cuya alfabetización y consentimiento es parte de la política de integración lejos del conflicto. La presunción del consentimiento para la donación de partes del cuerpo de un cadáver atiende a la escasez de órganos, pero, combinada con las altas tasas de homicidios que caracterizan a ciertas partes de Colombia, puede ser parte de un ciclo de violencia que conecta la violencia prevalente y el tráfico de drogas con el turismo médico interno y externo, y corre el riesgo de ser todo menos progresista. En zonas donde muchos mueren jóvenes y saludables debido a los altos niveles de violencia (o, de hecho, si la violencia mantiene especialmente a hombres jóvenes sin trabajo, que se disponen así a vender partes de su cuerpo), y si se presume el consentimiento para donar, muchas partes corporales trasplantables resultan potencialmente disponibles para los turistas médicos nacionales e internacionales. Si la violencia implica a los Estados Unidos (y ciertamente lo hace, como el principal mercado para las drogas, aunque no tanto como creen algunos), también crea un destino para los turistas médicos, incluidos los estadounidenses, que pueden acortar los

tiempos de espera y reducir costos al viajar a Colombia. Mientras que el dinero del narcotráfico es dinero sucio para los gobiernos de Colombia y Estados Unidos, ambos países fomentan el turismo médico. ¿La presunción de consentimiento ayuda entonces al turismo médico como una forma de lavado de dinero para ambas partes? Los colombianos han trabajado para cerrar esta grieta que conecta la presunción de consentimiento, el dinero de la droga y la violencia, y ponerle así coto al turismo de trasplante de órganos principales al dar prelación a los colombianos para obtener los órganos y al restringir la publicidad en el extranjero. Al mismo tiempo, ha seguido promoviendo procedimientos quirúrgicos y médicos de rutina, así como cosméticos y dentales, algunos de los cuales pueden utilizar tejidos de cadáveres. Los estadounidenses y otros extranjeros siguen encontrando en Colombia un destino principal para el turismo médico.

¿Y qué sentido se puede extraer de la en apariencia muy diferente ley de consentimiento para la cirugía del infante intersexual, en el otro extremo del espectro? Un trabajo etnográfico en inglés ha sugerido que la cirugía estética se ha vuelto cada vez más importante en Colombia hoy en día, y que las normas de belleza, los imperativos económicos y la gestión del tráfico de drogas son partes fundamentales de ello. En su libro sobre la cirugía estética colombiana, Michael Taussig documenta ideas que se dieron a conocer a través de los medios de comunicación —por ejemplo, a lo largo de varios episodios de *Nip Tuck*, la serie estadounidense creada por Ryan Murphy, mejor conocido por ser el hombre detrás de *Glee*—, como la de que los barones de la droga utilizan la cirugía cosmética para cambiar su apariencia y así evadir la ley, y para el contrabando de drogas a través de las fronteras (un episodio particularmente llamativo de *Nip Tuck* incluía cocaína en implantes mamarios enormes). Taussig encuentra una orientación hacia el cuerpo, que se repite en estudios semejantes en Brasil y Colombia, en que el cuerpo se ve cada vez más, en las economías emergentes de América Latina, como una obra en proceso íntimamente entrelazada con normas de belleza y oportunidades económicas generizadas y racializadas y también basadas en la clase y la región. Es posible que el impulso dominante estadounidense de *arreglar* a los infantes intersexuales al nacer, para que tengan un sexo biológico y un género social consistentes durante la crianza, tendría menos fuerza en un contexto donde el cuerpo *natural* es menos estable y no tiene que determinar la identidad social e individual de manera fija.

Quizás, entonces, estos diferentes tipos de consentimiento están interrelacionados y juntos reflejan y producen algunas de las paradojas interdependientes de la

biomedicalización y sus zonas de influencia. Los Estados Unidos y Colombia se han comprometido con el neoliberalismo, y la UE y Colombia pueden luchar conjuntamente por lograr las características de una sociedad del conocimiento como un atajo para que la sociedad civil acceda de manera concomitante al desarrollo, pero mientras los problemas sociales que se traten y las soluciones que la ciencia y la medicina ofrezcan estén a la vez atrapadas en bolsas nacionales y transnacionales, es poco probable que la biomedicalización en todas sus formas constituya una solución a problemas recalcitrantes.

Primer cuadro: Violencia, trastornos y consentimiento presunto

La ciencia se entiende comúnmente como una forma de conocimiento que es objetiva y que representa la realidad física de una manera evaluable en términos de verdadero o falso. Sin embargo, la investigación científica en inglés acerca de los colombianos tiende a reflejar compromisos políticos, económicos y científicos entre países de habla inglesa y Colombia, y aprovecha y alimenta estereotipos sobre este país. Ello resulta evidente en lo que se elige investigar y en la forma en que se preparan, se describen y se les da sentido a los experimentos. Consideremos el siguiente artículo publicado en inglés en la revista *Transcultural Psychiatry*: «Screening for conduct disorder in an adolescent male sample from Colombia» (Pineda et ál. 2006). Para un lector promedio del inglés, el nombre del trastorno y la edad y el sexo de la muestra son cualquier cosa menos aleatorios cuando se combinan con la configuración regional 'Colombia'. Incluso para lectores más especializados, es probable que se active una hermenéutica condicionada por prejuicios. *Transcultural Psychiatry*, publicada por Sage, es una revista explícitamente interesada en los contextos culturales y sociales de la psicopatología. Combina la psicología y la psiquiatría transculturales y la antropología médica, y sus artículos tienden por tanto a ser interdisciplinarios y sofisticados en su sensibilidad a la naturaleza diversa de la psicopatía en diferentes partes del mundo. Este artículo es el resultado de una investigación conjunta entre colegas de la universidades colombianas de San Buenaventura y de Antioquia, en Colombia, y de las universidades estadounidenses de Georgia y del Estado de Arizona, en los Estados Unidos. En él se documentan altos niveles del llamado «trastorno de la conducta» [TC] en varones jóvenes en la ciudad de Medellín, y se recomienda una intervención temprana en las escuelas locales.

Este artículo daba cuenta de dos estudios que «evaluaron la validez, confiabilidad y utilidad de una medida

de cribado para la detección de los signos o síntomas de trastorno de la conducta en adolescentes varones de escuelas en Medellín, Colombia». El primer estudio

examinó las diferencias entre 70 delincuentes varones adolescentes (12-16 años) que asisten a instituciones de educación alternativa y 68 controles adolescentes (comparables en sexo, edad y estatus socioeconómico —ESE—) en escuelas corrientes. Se construyó una lista de control TC [...] para ser usada por las madres [...] y para el autorregistro de los adolescentes (Ibíd.: 362).

El segundo estudio utilizó la misma lista de control «con una muestra aleatoria de 190 adolescentes varones (12-16 años) de escuelas de bajos, medios y altos ESE», y encontró significativas diferencias de clase social en los niveles de trastorno de la conducta. En general, los autores encuentran que la lista de control de los criterios del DSM IV* para el trastorno de la conducta permite diferenciar con éxito a los controles adolescentes varones, de los adolescentes infractores institucionalizados, especialmente cuando los adolescentes completaron la lista de control por sí mismos. También encuentran un alto grado de trastorno de la conducta en la zona. Los autores formulan como hipótesis que el alto nivel de violencia en Colombia puede ser responsable en general de los altos niveles de trastorno de conducta, que, como se sabe, expone a los adolescentes al riesgo de violencia en el futuro.

Los autores colombianos y estadounidenses del artículo plantean su estudio en el contexto del gran desafío psiquiátrico que representan habitualmente las culturas de la violencia, en lugar de centrarse en las especificidades de los niveles de violencia en Colombia.

Comprender el comportamiento violento representa un desafío fundamental para la psiquiatría contemporánea. Esto es particularmente cierto en aquellos países con una alta tasa de delincuencia y diversas formas de comportamiento criminal (Ibíd.: 375).

*_N.T.: *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders IV*: el manual que proporciona los estándares para clasificar los trastornos mentales.

Señalan que este último incluye la violencia relacionada con el tráfico de drogas, aunque va mucho más allá de ella, y establecen un alto nivel de violencia en el medio ambiente que sí es general en Colombia, si bien los lectores no la asocian tanto, como ocurre con el narcotráfico, con relaciones y desniveles entre países.

A menudo se ha asumido que la violencia en Colombia es una de las consecuencias del tráfico ilegal de drogas y la guerra de guerrillas. De hecho, el tráfico de drogas y las muertes relacionadas con la guerrilla solo representan el 10% del número total de muertes ocurridas en Colombia cada año (alrededor de 30.000), mientras que la violencia cotidiana es la principal causa de mortalidad en el país [...] los homicidios dan cuenta de alrededor del 75% de la tasa de mortalidad para los hombres y del 51% para las mujeres en el rango de edad masculino de los 15 a 59 años de edad [...] (Ibíd.: 364).

Las ventajas de la poner en contexto el artículo en el marco de una cultura general de violencia en Colombia resultan evidentes en las conclusiones de los autores. Estos presentan de manera convincente su posición a favor de esfuerzos más allá de «las leyes y su imposición» al localizar nuevos objetivos vitales para la mitigación de la violencia en las actitudes, comportamientos y valores culturales. Al mismo tiempo, sin embargo, en este marco terapéutico psiquiátrico se pierde de vista la contribución transnacional a la violencia económica y política circundante.

Estos resultados ilustran las posibles diferencias interculturales en las tendencias de conducta transgresora, que podrían estar relacionadas con diferentes crímenes, violencia y tendencias sociales de comportamiento agresivo [...] El control de la violencia y la agresividad pueden requerir la introducción de importantes cambios en algunos valores culturales desarrolladas a lo largo de la historia colombiana contemporánea. El control y la disminución de la delincuencia y la violencia no son solo

cuestión de leyes y de su aplicación. Son también, en gran medida, cuestión de cambiar las actitudes y los valores culturales (Ibíd.: 375).

Como se señaló arriba, los autores tuvieron gran cuidado con la fiabilidad de los métodos utilizados para evaluar los trastornos de conducta entre los sujetos de investigación. En el segundo estudio los autores presentaron porcentajes de trastornos de conducta en los adolescentes varones en Medellín, en donde estimaban que el 16,8% de una muestra aleatoria podría considerarse afectada por trastornos de conducta; de ellos, se afirmó que el 10,5% correspondería a casos severos. ¡Tanta precisión! Sin ánimo de alcanzar tal precisión, ¿cómo entonces podría vincularse un trastorno de la conducta en Medellín, incluso a grandes trazos, no solo con las implicaciones relacionadas con las drogas, sino también con otras implicaciones políticas, de seguridad económica y de seguridad nacional de la relación entre los Estados Unidos y Colombia, tal como también se ejemplifica en esta colaboración científica entre investigadores colombianos y estadounidenses? ¿De qué otras formas está conectada la cultura de la violencia que se vive en el ambiente, y en particular la alta tasa de homicidios, con esta relación entre los dos países?

Colombia cuenta con un conjunto de leyes de consentimiento que incluyen la ley 9 (1979), la ley 73 (1988), el decreto nacional 1172 (1989) y la ley 919 (2004). La ley 9 consolidó la aceptación legal de la noción de *muerte cerebral* para los casos de donación de órganos y tejido cadavérico, así como la presunción de que todos los colombianos dan su consentimiento para ser donantes de órganos y tejidos una vez ocurrida su muerte cerebral, a menos de que hayan optado por no participar o de que sus familiares explícitamente nieguen su consentimiento en el momento de la muerte cerebral. Leyes posteriores reconocieron la privacidad de los donantes, criminalizaron la compra y venta de órganos y tejidos y la exportación transfronteriza, y ordenaron que los órganos procedentes de cadáveres se ofrecieran primero a ciudadanos colombianos, antes de ser puestos a disposición de extranjeros. Otras leyes más recientes, impulsadas para frenar la trata de personas y órganos en Colombia (por ejemplo, la ley 985 de 2005), restringieron las donaciones de órganos y tejidos vivos únicamente para favorecer a seres queridos y familiares de sangre. Sin embargo, se ha argumentado que la donación de órganos por parte de personas vivas ha florecido por diversas situaciones como las bodas simuladas, el uso de agentes que se reservan los precios, una reducida infraestructura para aplicar la legislación y un permanente flujo de

turistas médicos de Estados Unidos, Japón, Israel, Holanda y otros países y la pobreza que dispone a algunos a vender sus órganos⁷.

Se ha demostrado que los países con leyes de consentimiento presunto para la donación de órganos cadavéricos, a diferencia de los que tienen consentimiento informado, resuelven mejor la escasez de órganos. También se ha demostrado, sin embargo, que países con altas tasas de mortalidad entre los jóvenes (por ejemplo, por accidentes de tráfico) tienden a legislar a favor del consentimiento presunto (Abadie 2004). ¿Y qué decir, entonces, si hay codependencias sutiles, y aun no tan sutiles, entre los altos niveles de violencia, la muerte de jóvenes y el turismo médico para ciertas condiciones, incluidas las que utilizan donaciones de cadáver? El turismo de trasplantes constituye parte del turismo médico, y el archivo de Internet acerca del turismo médico es prolífico presentado de modo explícito, aunque con frecuencia la información resulte efímera⁸. Con el Internet, la analista no está obligada a establecer por sí misma los vínculos entre el turismo de trasplante médico y el consentimiento presunto: los circuitos transnacionales de contratación y la publicidad son bien explícitos. Un sitio web ya desaparecido, *medical-tourism-colombia.com**, explicaba el vínculo de la siguiente manera:

Dado que la ley colombiana ha adoptado la política del consentimiento presunto, usamos estas ciudades como nuestros principales centros de trasplantes. El “consentimiento presunto” significa que se considera a cada colombiano como donante potencial. En otras palabras, si un paciente fallecido cumple los requisitos para ser donante de órganos, un equipo altamente calificado puede rápidamente retirar sus órganos y ponerlos a disposición de la red de trasplantes de órganos. Esta mayor rapidez es especialmente vital para las personas que tienen necesidad de trasplantes urgentes de órganos. De hecho, el tiempo promedio de espera por un órgano está entre 60 y 90 días, en contraste con los años de espera en los Estados Unidos⁹.

En 2007, la Organización Mundial de la Salud mencionó a Colombia como uno de cinco destinos internacionales preferidos, junto con China, las Filipinas, Pakistán y Egipto¹⁰. El *International Medical Journal* señala que en Colombia es necesario que todos los trasplantes sean aprobados por la institución nacional de salud y que hay una ley, que data de 2004, que exige que todos los órganos se ofrezcan primero a personas naturales de Colombia antes de que se pongan a disposición de los extranjeros¹¹. Algunas cifras del gobierno colombiano publicadas en 2010 señalaron una disminución considerable en el turismo de trasplantes en ese año en comparación con 2005, y todo como resultado de esta ley¹². Sin embargo, muchas páginas web —como la citada anteriormente— ofrecen hígados y riñones en Colombia en un lapso de noventa días; de allí que el país siga siendo un destino de turismo médico de trasplante para los estadounidenses, que en su país tendrían que competir con miles de personas con necesidad de trasplantes, miles más de las que pueden procurárselos.

Colombia es bien conocida, especialmente en Estados Unidos, Japón e Israel, por el turismo médico: desde la cirugía estética y dental hasta los trasplantes de órganos y operaciones de cambio de sexo. De hecho, la misma Medellín, que tiene una tasa de 16,8% de trastorno de la conducta en sus hombres jóvenes, ofrece a turistas de habla inglesa las mejoras estéticas de que se jacta en sus mujeres jóvenes que trabajan en la hostelería, el sexo o en las agencias matrimoniales. Si para los jóvenes el destino es la violencia, para las jóvenes es «el valle de la silicona» [*silicone valley*], el espejo distorsionado del Valle del Silicio [*Silicon Valley*] de Estados Unidos, ícono de la innovación:

Las chicas de Medellín no solo están orgullosas de sus dotes dadas por Dios, sino que muchas de ellas han pagado el equivalente al salario de un año o más para realizar su físico. Así, Medellín algunas veces es llamada el valle de la “silicona”¹³.

7_ La información en este párrafo está adaptada de Mendoza (2010: 380-381) y de *Global Legal Information Network* (Colombia). <http://www.worldlii.org/int/other/GLIN/co/>, consultado el 18 de diciembre de 2012.

8_ Ver Thompson (2013: cap. 1), sobre «triar transcripciones» [*transcript triage*], al escoger entre documentos de archivo en campos «autoproducidos» en biomedicina; sobre «autoproducción» ver Dumit (2003, por ejemplo: 162).

*_NT.: Un registro de la página se conserva en: <http://web.archive.org/web/20120706145259/http://www.medical-tourism-colombia.com/> Agradecemos a Santiago Zuluaga por haber localizado esta fuente.

9_ <http://www.medical-tourism-colombia.com/>, consultado el 19 de julio de 2010.

10_ OMS, *World Health Report*, 2007 <http://www.who.int/whr/2007/en/index.html>

11_ Ver «CHINA, UK, EGYPT, COLOMBIA: Crackdown on organ transplant medical tourism». *International Medical Travel Journal* (agosto) 2009. <http://www.imtjonline.com/news/?EntryId82=152016>, consultado el 19 de julio de 2010.

12_ <http://colombiareports.com/colombia-news/news/15083-colombian-organ-transplants-for-foreigners-continues-to-decrease-govt.html>, consultado el 18 de diciembre de 2012.

13_ http://www.medellintravelguide.com/medellin_girls.html, consultado el 19 de julio de 2010.

El marco contemporáneo del turismo médico tiene muchos encuadres reconocibles. Pone el acento en el movimiento de ciudadanos empoderados, neoliberales y biosociales que buscan cuidados médicos al viajar a lo largo de desniveles científicos, económicos o regulatorios (Thompson 2011). Los países de origen tienden a guardar silencio en torno a este fenómeno, excepto en lo relativo a los derechos de los viajeros médicos¹⁴. Los dirigentes de países que desarrollan sectores de turismo médico (países receptores), no obstante, apoyan con frecuencia el crecimiento y la búsqueda de este tipo de turismo. Esto es evidente en los sitios web en inglés que promueven a Medellín como destino de turismo médico, como por ejemplo en esta cita de una página web que se jactaba, en 2010, de la visión neoliberal del ex presidente Uribe alrededor de este sector:

¿Tiene interés en realizarse algún trabajo médico o dental por una fracción de su costo durante su visita a Medellín? [...] Médicos en Medellín, Colombia, han estado tratando pacientes de todo el mundo durante años, especialmente para cirugía estética y del ojo. Colombia también se ha vuelto un reconocido proveedor de avanzadas cirugías cardiovasculares y de trasplantes [...] El presidente Álvaro Uribe ha llamado incluso a crear zonas hospitalarias de libre comercio donde turistas médicos puedan ser tratados sin incurrir en impuestos¹⁵.

Para atraer turistas médicos de habla inglesa, se presentan los problemas del cuidado de la salud y los procedimientos médicos elegidos en el país de origen junto con las ventajas de venir a Colombia. De Estados Unidos se describen, por ejemplo, las largas listas de espera, la pobre cobertura de los seguros de salud y los precios altos. Colombia se vende como el reverso económico de esto, con bajos salarios que se traducen en bajos costos. Al mismo tiempo, otras cuestiones que se asocian con bajos costos, tales como los bajos estándares médicos, las instalaciones defectuosas o la seguridad precaria, se contrarrestan al señalar el entrenamiento

transnacional que reciben los médicos colombianos y los estándares internacionales que se han adoptado. Finalmente, Colombia se presenta como un lugar familiar y cómodo ya que también se encuentra en el continente americano, en una zona horaria similar para la mayor comodidad de enfermos y cansados viajeros médicos estadounidenses.

A continuación, el sitio web en inglés de Medellín dedicado al turismo médico explica las ventajas de Colombia y las desventajas de los Estados Unidos y de otros lugares en términos de la combinación de una formación del primer mundo con los costos de economías emergentes:

A menudo las personas se ven obligadas a buscar cirugía de trasplante fuera de su país, no solo debido a los costos, sino también a las listas de espera (como las de Estados Unidos) o la falta de inventarios bien organizados de órganos o de sistemas de donantes en su lugar de origen [...] Colombia tiene muchos cirujanos que se han formado o bien han practicado en otros países, como en Estados Unidos y en Europa. Los salarios de los médicos, los enfermeros y el personal de apoyo en Colombia equivalen a un 20% de los salarios de Estados Unidos para ocupaciones similares, a pesar de que están obligados a tener los mismos niveles educativos y competencias laborales. Los costos de la propiedad raíz relacionados con las instalaciones para la atención médica son también una fracción de lo que cuestan en Estados Unidos (Ibíd.).

Y aquí, en un sitio web de cirugía de cambio sexo, se pone de relieve la facilidad para el viaje del paciente, así como la ausencia de restricciones de visado para los turistas médicos, lo que contrasta fuertemente con los rigores de las visas que requieren los colombianos que desean viajar al extranjero:

Una ventaja de Colombia para las personas que vienen de Estados Unidos y Canadá es la facilidad para viajar y la cercanía. Colombia ofrece tarifas aéreas más baratas para los Estados Unidos y Canadá (y para algunos países

14_Ver, por ejemplo, las guías de la *American Medical Association* sobre turismo médico, todas las cuales abordan los derechos de los pacientes y las preocupaciones sobre estándares médicos en el exterior más que el tema de la salud de quienes proporcionan partes del cuerpo o servicios para los pacientes viajeros o el tema de la salud en su medio ambiente para la población en un país suficientemente pobre como para ser atractivo para los turistas médicos.

15_ <http://www.medellinhealthtourism.com>, consultado el 19 de julio de 2010.

de Europa) que otros destinos como los asiáticos, y no tiene las restricciones de visas que tienen otros países en el mercado del turismo médico¹⁶.

El sitio más completo que pude encontrar cuando por primera vez investigué el tema en 2010¹⁷ fue el sitio web estadounidense Medical Tourism-Colombia, o MTC, que presentaba paso a paso los argumentos a favor del viaje médico a Colombia desde Estados Unidos y que enmarcaba de modo positivo todos los aspectos del sector, al tiempo que vituperaba el sistema de atención sanitaria de Estados Unidos —de una manera poco común para ese país, donde tiende a subrayarse la «elección» y el avance científico—. Finalizaba con la parte *turística* del turismo médico, lo que en otro lugar he descrito en homenaje a Weber como «la ciencia como vacación» (Thompson 2011):

¿Es para usted Medical Tourism-Colombia (MTC)?

Veamos el asunto más de cerca de modo que usted pueda decidir. La mayoría de expertos están de acuerdo en señalar que en los Estados Unidos el cliente recibe menos atención por su dinero que en cualquier otra parte del mundo. En otras palabras, nuestro sistema de salud está quebrado y no se ve forma de mejorarlo.

En Colombia la atención en salud es poco costosa comparada con los precios de Estados Unidos por algunas de las siguientes razones:

1. Los costos de las demandas y los abogados están disparados. Seguro que usted conoce la demanda instaurada contra MacDonaldis [sic]^{*} cuando una señora se regó café caliente en sus piernas y recibió millones de dólares en compensación por daños. Los médicos estadounidenses están obligados a pagar primas superiores a \$100.000 dólares anuales en seguros contra malas prácticas médicas para protegerse contra acciones legales fraudulentas. También se ven obligados a practicar una medicina defensiva para protegerse contra acciones legales, de modo que llevan a cabo costosas pruebas innecesarias que les aseguran que están protegidos en un 100%. En Colombia, todos nuestros hospitales, clínicas y doctores están asegurados, pero sus primas cuestan usualmente menos de \$10.000 dólares.
2. [...] [Aquí se presenta la comparación ya citada atrás de las ventajas de Colombia y las desventajas de los Estados Unidos en cuanto a la relación entre excelente formación del personal y bajos costos] Estos ahorros se le transfieren a usted, el consumidor.

3. El dólar es fuerte y usted recibirá más de 2.000 pesos por dólar.
4. El sistema de salud de Estados Unidos es tan grande, tan desorganizado, que la mayor parte de los dólares que se pagan nunca llegan a los médicos. Aquí se contratan montones de personas para negarle a usted sus derechos, y las toneladas de trámites que resultan de esto terminan también encareciéndole los precios a usted, el consumidor.

Usted estará seguramente de acuerdo en que Estados Unidos no es el mejor lugar para atender sus necesidades médicas. ¿Qué puede hacer MTC para mejorar su situación?

MTC es una compañía establecida en Estados Unidos desde 1990 y con oficinas en Colombia. MTC se ocupará de cuidarlo desde el momento en que ingrese hasta cuando se encuentre completamente recuperado y saludable. Nosotros cuidamos a nuestros adultos como a bebés y le quitamos a usted todas las preocupaciones que pueda tener. Hemos visitado cientos de clínicas, hospitales y doctores. Hemos examinado sus instalaciones, investigado sus credenciales y revisado con cuidado sus registros y antecedentes. Contratamos a las mejores instituciones y profesionales para que se unieran a nuestro equipo en MTC. Usted puede descansar tranquilamente sabiendo que recibirá el mejor tratamiento médico con cualquier profesional de MTC. Superaremos todas sus expectativas con la ayuda que le daremos desde el primer día para elegir el mejor tratamiento para su problema médico, para que escoja un médico a un precio acordado, y le ayudaremos a reservar su vuelo y habitación de hotel; le proporcionaremos un asistente personal para que lo reciba en el aeropuerto en Bogotá y para que esté a su lado constantemente hasta cuando se sienta sano. Su asistente personal le ayudará a descubrir Bogotá cuando esté suficientemente sano como para hacerlo¹⁸.

Mucha gente asume que el gradiente financiero es el principal factor de motivación detrás de turismo

16_ <http://www.yoursurgeryabroad.com/sex-change-surgery/colombia/>, consultado el 19 de julio de 2010.

17_ Para la conferencia «El turismo médico a Colombia y sujetos de la investigación biomédica: ¿cuerpos, desarrollo, globalización, conocimiento?» que dicté en el Coloquio *Ensamblando a Colombia 1: naturalezas, culturas, tecnologías, desarrollo* en la Universidad Nacional de Colombia (Ciudad Universitaria, Bogotá, Colombia) el 11 de agosto de 2010.

*_N.T.: El error está en la página original (Ver N.T. en la página 200).

18_ <http://www.medical-tourism-colombia.com/> consultado el 19 de julio 2010. Ya no está disponible; muchos sitios web, tales como <http://www.medicaltourism.com/en/destination/colombia.html>, (consultado el 18 de diciembre de 2012) contienen material similar, sin embargo.

médico. Un documento realizado por un grupo llamado Organ Transplant Services, que se agencia desde Scottsdale, Arizona, y que opera en Colombia, deja en segundo plano, sin embargo, los aspectos financieros del viaje médico. Esto quizás se deba a que el agente intermediario elimina buena parte de la ventaja financiera para los pacientes al cobrar altos honorarios. Sin embargo, dejar de lado el tema de los incentivos financieros para hacer hincapié, en cambio, en los estándares equivalentes a los de Estados Unidos y en la comodidad del lugar, puede contribuir a que todo el asunto parezca más saludable; más similar al turismo del más alto nivel.

Hemos optado por realizar la mayor parte de nuestros procedimientos en Colombia por muchas razones. Las principales son los tiempos más cortos de espera y la excelencia de las instalaciones de atención en salud. Nuestros pacientes quedan enamorados del personal amable y del clima encantador durante todo el año. Nuestras instalaciones principales de trasplante están localizadas en las ciudades capitales más importantes de Colombia: Bogotá, Medellín y Cali. En las tres ciudades trabajamos con los mejores hospitales. Todos nuestros hospitales asociados son privados y están atendidos por un gran número de personal formado en Estados Unidos. Están dotados con el mejor y más actualizado equipo médico y se precian de tener experiencia quirúrgica en trasplantes de más de diez años¹⁹.

La naturaleza minuciosa y explícita —y quizás menos responsable por ser tan efímera— de la promoción del turismo médico en línea contrasta con el artículo sobre los jóvenes con trastornos de conducta, que no mencionaba la utilización de los cuerpos de las víctimas de homicidio ni el consentimiento presunto como medio para permitir una relación entre la cirugía de trasplante y los altos niveles de violencia. En su lugar, investigaba una cultura de violencia a través de los informes de la conducta trastornada preparados por los adolescentes varones y por sus madres. En ese artículo los autores

concluían que «tan alta frecuencia de problemas de conducta en la adolescencia aboga por la necesidad de programas de prevención en las escuelas colombianas» (Pineda et ál. 2006: 363) Aunque la mayoría de los analistas ven el turismo de trasplantes, al menos en parte, como un fenómeno económico transnacional, el trastorno de la conducta aparece contenido como un asunto culturalmente pertinente pero esencialmente doméstico. Los autores efectivamente socavan el estereotipo extranjero de que Colombia está sumida en la violencia del narcotráfico, pero al restar énfasis a la violencia relacionada con las drogas producen el efecto (presumiblemente) no intencionado de ocultar la posible importancia de las relaciones transnacionales para la cultura de la violencia doméstica(da). Alcanzar claridad empírica sobre los posibles vínculos entre el turismo médico, el homicidio y la prevalencia de trastornos psiquiátricos podría orientar esfuerzos para promover la estabilidad política, aliviar la pobreza, ampliar la seguridad y mejorar la calidad de vida de los niños.

Segundo cuadro: Consentimiento analfabeto

Paso ahora a examinar un segundo artículo, donde se usa a ciudadanos colombianos como sujetos de investigación, que evidencia muy bien la forma en que Colombia —con su pasado, su presente y su futuro— es presentada en la ciencia publicada en inglés en un artículo centrado en la relación entre Colombia y la Unión Europea. Este artículo, «An anatomical signature for literacy», se publicó como una *carta* en la principal revista de ciencia del Reino Unido, *Nature*, en 2009 (Carreiras et ál. 2009). El estudio fue financiado por la fundación vasca para la ciencia IKERBASQUE y por el Wellcome Trust británico, y fue otra colaboración internacional, esta vez con participación de investigadores de España, el Reino Unido y la Universidad Nacional de Colombia. En el estudio se analizan cambios estructurales ontogénicos y cambios en la actividad del cerebro en antiguos miembros (diestros) de las FARC que aprendieron a leer en la edad adulta. En el proceso de alfabetización, el cerebro de los ex insurgentes cambia de maneras que no solo pueden contrastarse con cerebros adultos alfabetizados en una edad temprana y con cerebros analfabetos, sino que puede ayudar a descifrar cuáles de los cambios producidos en el cerebro durante la adquisición de la alfabetización en la infancia son específicos a la lectura y no son producto de otros procesos de maduración. Como explican los autores, este programa de alfabetización «presenta una oportunidad única para investigar el modo en que la alfabetización altera el cerebro, sin las complicaciones

19. Se puede consultar un sitio web similar, en el que se explica el potencial quirúrgico <http://www.surgeryplanet.com/colombia/colombia.html>; consultado el 18 de diciembre de 2012. [N. T.: Santiago Zuluaga también encontró que el contenido de Medical Tourism-Colombia se repite de manera casi idéntica en una página que anuncia las ventajas del turismo médico en México: <http://www.medicaltourism.com.mx/mtwu.html>]

de maduración que se presentan en los niños». Para aislar los cambios en el cerebro como producto del aprender a leer, los autores «comparan escaneos estructurales del cerebro de personas que aprendieron a leer siendo adultas (alfabetización tardía) con los de un conjunto minuciosamente equivalente de analfabetos» (Ibíd.: 983).

La posibilidad de llevar a cabo el estudio es única ante las circunstancias políticas de Colombia o las de similares sociedades emergentes en postconflicto. La educación patrocinada por el estado es casi universalmente accesible, y la escolarización es obligatoria en la UE. Los adultos analfabetos en Europa probablemente tengan dislexia u otros problemas sociales, emocionales, físicos o de desarrollo, lo que significa que sus cerebros no son comparables a los de quienes están alfabetizados. El documento trata sobre los procesos neuronales de la lectura, especialmente las conexiones ontogénicas que ocurren con frecuencia cuando se adquiere la alfabetización. Acontece que Colombia es un lugar donde hay actualmente un buen número de analfabetos adultos en condiciones de aprender a leer, así que el tema puede ser estudiado. Irónicamente, desde el punto de vista experimental estas circunstancias políticas son, pues, la «situación natural perfecta»:

Después de pasar décadas luchando, algunos miembros de las fuerzas guerrilleras han empezado a reintegrarse a la sociedad colombiana dominante. Se introduce así un número importante de adultos analfabetos que no tienen educación formal. Al deponer sus armas y reintegrarse a la sociedad, algunos tuvieron la oportunidad de aprender a leer por primera vez apenas pasados los veinte años y constituyeron la *situación natural perfecta* para experimentos que investiguen las diferencias estructurales del cerebro asociadas con la adquisición de la alfabetización (Ibíd.).

Aunque la rehabilitación de los ex guerrilleros proporciona la base científica para el estudio, el documento no pretende tratar sobre los ex miembros de las FARC, que son los sujetos de investigación; no trata sobre ellos mismos o sobre su educación; tampoco pretende profundizar en las razones a favor o en contra de su lucha, o sobre sus pasados modos de vida, y mucho menos sobre cualquier implicación transnacional en ella. Tampoco dice nada sobre el cómo y porqué de la participación de los ex guerrilleros como sujetos de investigación en el estudio. La lectora no sabe cómo fueron reclutados ni cuáles eran sus puntos de vista sobre el estudio. Sorprendentemente, no se llega a saber cómo dieron su consentimiento al inicio del estudio, a pesar de ser analfabetas.

La capacidad o incapacidad de los adultos analfabetos para dar consentimiento plenamente informado ha sido muy debatida²⁰. En general, los sujetos analfabetos se consideran un caso especial dentro del grupo más amplio de los que están incapacitados o son vulnerables de un modo u otro, y cuyo consentimiento, en consecuencia, se considera en riesgo de verse comprometido²¹. La Food and Drug Administration [FDA] de los Estados Unidos incluye sujetos analfabetos en su «Guía para el consentimiento informado»:

Sujetos analfabetos de habla inglesa

Una persona que habla y entiende inglés, pero que no puede leer y escribir, puede participar en un estudio al “hacer una marca” en el documento de consentimiento, siempre que ello sea compatible con la ley estatal aplicable.

Una persona que puede entender y comprender el inglés hablado, pero que es físicamente incapaz de hablar o escribir, puede participar en un estudio si es competente y capaz de indicar aprobación o desaprobación por otros medios. Si la persona 1) conserva la capacidad de entender los conceptos del estudio y de evaluar los riesgos y beneficios de participar en el estudio cuando se le explica verbalmente (todavía competente) y 2) si es capaz de indicar aprobación o desaprobación de ingresar al estudio, puede ser admitida en el estudio. El formulario de consentimiento debe documentar el método utilizado para la comunicación con el sujeto potencial y los medios específicos mediante los cuales el potencial sujeto comunicó su acuerdo para participar en el estudio. Una tercera parte imparcial debe presenciar todo el proceso de consentimiento y firmar el documento de consentimiento. Se recomienda grabar en video la entrevista de consentimiento²².

La cita de líneas arriba que habla de «reintegrarse a la sociedad colombiana dominante» relacionaba la violencia con la falta de educación formal y el desarme con la participación en la sociedad. Por implicación, la educación formal se equipara con la ausencia de violen-

20_Ver, por ejemplo, Benitez et ál. (2002).

21_Ver las secciones sobre «Projects involving illiterate people», en la revisión de protocolos sobre ética de la Unión Europea, por ejemplo, ftp://ftp.cordis.europa.eu/pub/fp7/docs/informed-consent_en.pdf, consultado el 18 de diciembre de 2012.

22_<http://www.fda.gov/RegulatoryInformation/Guidances/ucm126431.htm>, consultado el 18 de diciembre de 2012.

cia. ¿Qué mejor manera de rehabilitar a ex guerrilleros que enseñándoles a leer y, en la misma línea, permitirles tomar parte en la ciencia? Tal vez porque aprender a leer parece ser, de manera evidente tanto para autores y lectores, algo que aumenta la capacidad de los participantes para dar su consentimiento informado, no pareció necesario comentar sobre ello. El fin de la violencia es un salto, un paso y un brinco a la educación; reinserirse en la sociedad y ser el tipo de sujeto que cada vez más puede dar libremente su consentimiento informado.

Tercer cuadro: Consentimiento calificado, persistente

El tercer tipo de consentimiento que voy a considerar deriva de una decisión de 1999 de la Corte Constitucional de Colombia en el sentido de limitar la capacidad de los progenitores para solicitar cirugía de los genitales de menores con fines de normalización del género en infantes intersexuales. Esta decisión fue proclamada como la primera del mundo y representó un modelo para Estados Unidos. El caso se lee en Estados Unidos como extremadamente progresista en lo relativo al consentimiento informado; luego de esto se hizo más difícil consentir a nombre de un/a infante intersexual para cirugías médicamente no indispensables, de modo que se contrarrestó la idea de que un/a niño/a intersexual se debe «arreglar» para cumplir con uno de los dos géneros en un sistema de género macho-hembra a fin de que tenga un género estable de crianza y la oportunidad de un futuro bienestar psicológico. Así es como se describió el caso en su momento en un artículo escrito para la *Intersex Society of North America*, que proporcionó un extenso *amicus curiae* a la Corte:

La Corte Constitucional de Colombia ha limitado de modo significativo la capacidad de médicos y progenitores de alterar quirúrgicamente los genitales de menores intersexuados. Los dos casos específicos que se presentaron ante la Corte trataron de menores de dos y ocho años. En ambos casos, la Corte encontró que el consentimiento dado por los progenitores para la cirugía genital del

menor no era válida [...] La Corte ha establecido nuevas reglas [...] con la finalidad de forzar a los progenitores a poner el mejor interés del menor por encima de sus propios miedos e inseguridades en torno a la ambigüedad sexual [...] En los últimos seis años, un número creciente de personas perjudicadas por estas cirugías en los Estados Unidos y otros países ha empezado a hablar en contra de esta práctica, pero organizaciones profesionales médicas como la American Academy of Pediatrics y la Lawson Wilkins Pediatric Endocrine Society se han mostrado renuentes a admitir a antiguos/as pacientes en sus paneles de toma de decisión [...] “Hasta tanto las cortes en los Estados Unidos adopten una mirada ilustrada similar a la de Colombia”, observa Cheryl Chase, directora de la Intersex Society of North America (ISNA), “los doctores continuarán operando a infantes si los progenitores se sienten incómodos con la apariencia de su hijo/a”²³.

El 25 de octubre de 1999, la *Intersex Society of North America* emitió un comunicado de prensa. Así comenzaba:

Tribunal superior de Colombia restringe mutilación genital intersexual

Primera Alta Corte en Atender Violación de Derechos Humanos

BOGOTÁ, COLOMBIA — La Corte Constitucional de Colombia ha publicado recientemente dos sentencias (SU-337/99, 12 de mayo de 1999 y T-551-99, 2 de agosto de 1999) que restringen significativamente la capacidad de los progenitores y los médicos de recurrir al bisturí cuando nacen niños/as con genitales atípicos. Estas cirugías —también conocidas como MGI, o Mutilación Genital Intersexual— han sido ampliamente practicadas durante más de cuarenta años en la mayoría de países industrializados²⁴.

Julie Greenberg ha descrito las famosas decisiones de Colombia sobre intersexualidad como una primicia mundial y un serio desafío al «protocolo dominante» de los Estados Unidos de «normalizar» quirúrgicamente los genitales intersexuales en infantes y menores.

Solo un tribunal superior ha decidido directamente sobre la aceptabilidad legal del protocolo tradicional. Debido a un fallo de la Corte en 1995, los médicos en Colombia estaban preocupados por las posibles consecuencias legales acarreadas por llevar a cabo cirugías genitales en infantes intersexuales. Por tanto, en dos casos en que los médicos recomendaron la cirugía genital a los progenitores, los médicos se negaron a proceder sin una orden judicial. Los progenitores de los/las dos niños/as buscaron

23_Greenberg y Chase (1999); Sentencia T-551/99 Bogotá, 2-08-1999 y Sentencia SU-337/99, Bogotá, 12 de mayo de 1999.

24_«Colombia High Court restricts intersex genital mutilation»: <http://www.isna.org/node/181>; consultado el 18 de diciembre de 2012.

autoridad judicial para que se llevaran a cabo los procedimientos [...] La Corte llegó a la conclusión de que [...] prohibir las cirugías hasta que los/las hijos/as alcancen la edad de consentimiento sería participar en un experimento social, pero permitir que las cirugías continuaran bajo el protocolo estándar no garantizaría la mejor protección de los intereses de los/las niños/as [...] El tribunal se decidió por una solución de compromiso. La Corte colombiana permitió que los progenitores continuaran consintiendo para las cirugías, pero el tribunal insistió en que se desarrollaran procedimientos para garantizar que los progenitores están consintiendo basados solamente en los intereses de sus hijos/as y no en los suyos propios (Greenberg 2006: 91-2).

Con el tiempo, el equilibrio que, según Greenberg alcanzó la Corte con la decisión que tomó en su momento, ha llegado a verse en el contexto del activismo intersexual de Estados Unidos más como un compromiso entre lo que hubiera sido deseable y lo que se logró de hecho, a pesar de ser muchísimo mejor que el statu quo de Estados Unidos. En 2004, Kate Haas describió los antecedentes del caso en el relato en lengua inglesa más detallado publicado que conozco. Haas escribe:

El primer caso [...] involucraba a un niño que fue castrado accidentalmente durante la circuncisión y que fue sometido posteriormente a una operación de cambio de sexo [...] Cuando era adolescente, González se enteró de la operación y demandó a los médicos y al hospital que permitieron que la operación se llevara a cabo sin su consentimiento. La Corte Constitucional colombiana escuchó el recurso de González y encontró que esta operación viola el derecho fundamental del muchacho a la dignidad humana

Ante el temor de responsabilidad legal en virtud de la decisión en el caso González, los médicos se negaron en dos casos distintos a llevar a cabo la cirugía genital a petición de los progenitores sin que mediara un fallo. El primer caso fue rechazado con el argumento de que nadie podía quitarle el derecho a el/la niño/a a su propio desarrollo y determinación de género. Esto podría haber preparado el escenario para una decisión definitiva que prohibía del todo la capacidad de los progenitores para consentir a la cirugía de normalización a nombre de sus hijos/as intersexuales, dejando en manos de los propios niños/as decidirlo una vez alcanzaran edad suficiente para dar su consentimiento. En cambio, en el tercer caso los tribunales decidieron no interferir en la vida privada familiar mediante la restricción de consentimiento de

los padres para la cirugía en niños/as menores de cinco años. Para abordar la cuestión de la discriminación y el interés superior de el/la niño/a, desarrollaron en cambio los criterios de consentimiento informado cualificado y persistente (Haas 2004: 49-54).

En 2009, Morgan Holmes explicaba los nuevos criterios de la decisión de Colombia para el consentimiento delegado de los progenitores de la siguiente manera:

La Corte llegó a la conclusión de que la comunidad médica debe establecer un protocolo que permita a los progenitores dar su consentimiento para la cirugía de reconstrucción genital solo después de que se haya establecido que es verdaderamente por el interés superior del niño/a, lo cual crea una nueva forma de “consentimiento informado cualificado y persistente”. Para lograr consentimiento informado cualificado y persistente han de cumplirse tres criterios: primero, se debe proporcionar información detallada, y los progenitores deben ser informados de las ventajas y desventajas contempladas en el debate actual; segundo, el consentimiento tiene que ser por escrito para formalizar la decisión y velar por su seriedad; en tercer lugar, la autorización debe darse en etapas. Esta última cualificación procura permitirle a los progenitores el establecimiento de vínculos con su hijo/a tal como este/a sea, y no tomar una decisión prejudicial con base en el golpe inicial que produce la apariencia de el/la bebé (Holmes 2009: 159).

Haas y Holmes presentan este nuevo tipo de consentimiento como una mejora significativa, pero fundamentalmente como un compromiso en relación con lo que se necesita, al quedarse corto en establecer los derechos plenos de protección de los intersexuales contra cirugías innecesarias y potencialmente dañinas. A pesar de estar por debajo de los plenos derechos de los menores intersexuales, en tanto nuevo paradigma para el consentimiento informado, sin embargo constituye una gran promesa. Tiene un gran potencial, por ejemplo, para ser desplegado en situaciones en las que hay un cambio

en el tiempo de la capacidad relativa de una persona y sus delegadas para dar consentimiento significativo a las intervenciones médicas²⁵.

Estas perspectivas sobre la decisión colombiana son observadas desde la perspectiva de Estados Unidos y del contexto internacional. Hay que buscar en otra parte para comprender cómo la decisión de la corte (como culminación de otras decisiones) podría servir para comprender las actitudes cambiantes en Colombia en relación con la cirugía de modificación corporal, relevante al género, recordando los temas de turismo médico y demás. El antropólogo norteamericano Michael Taussig narra un proceso progresivo de desnaturalización del cuerpo en la Colombia contemporánea en relación con la tecnología y la intervención quirúrgica. Taussig encontró que este cambio tiene mucho que ver con las negociaciones de Colombia de su posición económica y política transnacional. Al referirse a la cirugía de modificación del cuerpo de maneras que tal vez podrían proporcionar contexto para pensar acerca de las leyes colombianas de consentimiento intersexual fuera del marco de naturalización de género de los Estados Unidos, dice:

Casi todas las personas con quienes hablo en Colombia ahora parecen ser expertas en la cirugía de embellecimiento [...] Lo que yo consideraba como algo privado y que mejor no se dice [...] era en realidad un secreto a voces conocido por todo el mundo. Una vez que la noción de la *cirugía* y el aura de la *tecnología* estaban en el aire, parecía que la naturaleza de la conversación se alteraba. Aspectos del yo que de otro modo serían sagrados, se desplegaban en un santiamén. ¿Podría ser que entre más atención se le preste a la apariencia del cuerpo [...], este paradójicamente llega a ser más un objeto [...]? (Taussig 2012: 49).

Tal vez el período desnaturalizante de «enfriamiento» que requiere el consentimiento informado «persistente» permita a los progenitores separar un poco a la persona de un cuerpo que podría convertirse en un lienzo, un cuerpo alterable a medida que la persona crezca. Tal

vez el género de una persona que ha nacido intersexual pueda esperar hasta más tarde para ser elaborado como estrategia económica, espiritual y de belleza, como un aspecto de clase, racializado y transnacionalmente negociado de la identidad. Mientras que los estadounidenses todavía sienten la necesidad dominante de hacer que la biología de género del cuerpo coincida con una cultura de crianza de género desde el principio, tal vez la Colombia contemporánea no necesita ni se da el lujo de tener una tan clara división entre biología y cultura, ni la misma necesidad de hacer que marchen en bloque a través del ciclo de vida.

Conclusión: Registros y Resistencia

En este trabajo presenté tres cuadros: un estudio psicológico conjunto estadounidense-colombiano del trastorno de conducta entre varones adolescentes, desarrollado en una región de Colombia donde la tasa de homicidios de hombres jóvenes es alta y donde las leyes de consentimiento presunto hacen que los cuerpos de las víctimas de homicidio sean explotables por ciudadanos colombianos, estadounidenses y por otros turistas médicos; un estudio de neurociencia de los cerebros de recientes analfabetos ex miembros las FARC, cuyo consentimiento para ser estudiados formaba parte y era un modelo para la rehabilitación de la mente rebelde, tanto como un modelo para entender el impacto de la alfabetización en los cerebros que permitía aislar el factor confuso del desarrollo del niño; y las decisiones de Colombia que restringen la capacidad de los progenitores de dar consentimiento delegado para que sus infantes intersexuales sean sometidos a cirugía genital, vistas como muy progresistas por muchas personas en los Estados Unidos, pero que también sugieren que los cuerpos biológicos natales colombianos pueden ser menos un destino de lo que lo han sido por lo general en Europa y Estados Unidos en los tiempos modernos. Estos casos se dan en los cuerpos, las mentes y las personas políticamente controvertidas y económicamente estratificadas dentro de una sociedad de múltiples capas, a medida que se la hace surgir con algunas de sus otros geopolíticamente importantes. De la lectura, a partir de estos casos, se aprende algo de ciencia y algo de relaciones internacionales; en particular, se aprende que el mundo no es llano (en el sentido en que se usa para significar «sin estratificación vertical entre naciones y clases de personas») y que la ciencia no siempre lo hace más llano.

Quienes investigan la política latinoamericana han señalado la paradoja aparente de los líderes carismáticos populares que adoptan políticas neoliberales de

25_Por ejemplo, aquí trabajo con una versión de consentimiento cualificado y persistente para abordar el consentimiento a la intervención médica, al tiempo que hemos entrado en una época en que los biomarcadores para el desarrollo tardío de demencias pueden predecir una enfermedad posterior mientras la capacidad para consentir está aún intacta.

austeridad económica y de ajuste estructural, en lugar de la más tradicional de las políticas redistributivas populistas y estatistas²⁶. La desigualdad de ingresos y las vidas de los pobres se invocan para dar sentido a la aparente paradoja de combinar políticas neoliberales y populistas, y la ciencia y la biomedicina son parte de ello²⁷. De los cuadros revisados aquí, el primero, en particular, hizo alusión a una dinámica no antitética a la reproducción de una clase inferior para obtener de ella los sujetos humanos, cuerpos y partes del cuerpo, al tiempo que se mantiene un desnivel salarial pronunciado internamente y entre los países que atrae los negocios, la infraestructura y el conocimiento asociados con estos campos²⁸. Esto coexiste con llamados a una ciencia y medicina nacionalista y para el turismo, que se justifica al menos retóricamente en hacer surgir a los pobres y no en usar los órganos de una empobrecida clase baja biodisponible con el fin de obtener divisas²⁹. El contraste entre los estudios conjuntos aquí examinados entre Estados Unidos y Colombia y la UE, por un lado, y los regímenes de consentimiento subyacentes para los sujetos de investigación colombianos, por el otro, enfrenta a la biomedicina y la ciencia neoliberal, que parecen florecer con demasiada facilidad en condiciones de cada vez mayor desigualdad política y de ingresos con una visión rehabilitadora de colaboración científica internacional.

Hay, por supuesto, otras tendencias para representar en documentos en inglés el consentimiento en Colombia y el papel de los sujetos humanos en el campo de la investigación transnacional en las ciencias biomédicas y sociales. Estas presentan lo que se podría considerar como la otra cara de la conducta trastornada-neoliberal, estratificada y global, y las colaboraciones cívicas científicas de rehabilitación señaladas por los cuadros primero y segundo, respectivamente. Estas otras tendencias también son diferentes del tercer cuadro —el caso intersexual—, que podría verse como parte de una manifestación cultural — los cuerpos físicos generizados no proporcionan un refuerzo natural de la propia identidad y el destino— de la conjunción del neoliberalismo y la cirugía. Otras representaciones

de Colombia lo señalan como un país que participa como líder regional en la ciencia y la medicina contemporáneas y que resiste políticamente las consecuencias de la desigualdad en el sector del cuidado de la salud.

Consideremos el LATINREC (Registro Latinoamericano de Ensayos Clínicos en Curso), centralizado en Colombia (Revez et ál. 2006). Este registro es parte de la Colaboración Cochrane, un ejercicio de cooperación internacional para la medicina que se basa en pruebas en todo el mundo:

La Colaboración Cochrane es una organización internacional, independiente y sin fines de lucro, con más de 28.000 colaboradores de más de 100 países, dedicada a la tarea de poner a disposición de todo el mundo información actualizada y precisa sobre los efectos del cuidado de la salud³⁰.

Por administrar este registro, Colombia está registrada como nodo regional de una red biomédica internacional para el reclutamiento y protección de sujetos humanos. Por llevar un registro de pruebas clínicas, específicamente, Colombia muestra su apoyo a la investigación científica y también a la protección de los sujetos humanos que serán estudiados durante la fase de pruebas clínicas de una investigación y de los pacientes que recibirán los productos y procedimientos finales. Se trata de un papel de —y en— la ciencia, que probablemente allana —o eleva— a Colombia y al mundo, capaz de reducir la estratificación transnacional y nacional y ofrecer una narrativa alternativa a una Colombia que, a ojos de los demás países, se define por décadas de violencia y por la trata literal y estética de cuerpos colombianos y de partes del cuerpo. El uso del inglés en este registro se debe principalmente al papel que este idioma cumple como *lingua franca* internacional de la ciencia, y no a la utilización de una lengua imperial.

Por último, consideremos la movilización política contra la inaccesibilidad y la falta de asequibilidad de la atención de la salud en general. Una crítica común del turismo médico en sus países de destino es que los

26_Por ejemplo, Roberts (1996).

27_Ver, por ejemplo, De Groot et ál. (2005).

28_Ver, por ejemplo, Turner (2007).

29_Por ejemplo, en Medellín, conocida en el mundo anglosajón por sus altas tasas de crimen relacionadas con los carteles de la droga y como destino para el turismo médico de trasplantes (ver, por ejemplo, <http://discovercolombia.com/category/medellin-hospitals-health-clinics/> y la siguiente sección), el Parque Explora es descrito en la versión en inglés de la página web de la agencia colombiana de turismo como «un lugar para la disseminación de la ciencia y la tecnología», que abre oportunidades «para construir conocimiento nuevo, bienestar y digni-

dad». <http://www.colombia.travel/en/mice/incentive-trips/medellin/sports-nature-and-adventure?format=pdf>; consultado el 18 de diciembre de 2012.

30_<http://www.cochrane.org/>, consultada el 19 de julio de 2010.

gobiernos suelen subsidiar hospitales privados para la atención de turistas médicos con estándares que no son accesibles para los residentes locales. La biomedicina tiene también un historial que la señala de lucrarse y de mostrar poco respeto por las disparidades en la salud. La relación de los colombianos (especialmente los menos favorecidos) con la empresa de turismo médico puede ser más difícil de discernir desde el extranjero que los fácilmente accesibles y prolijos testimonios de las virtudes del turismo médico en Colombia. El año 2012 vio varias protestas contra el gobierno del presidente Santos y contra el manejo general de la salud por parte de las compañías aseguradoras, tales como una «Marcha Blanca» que congregó a cinco mil personas en la Plaza de Bolívar, en julio de 2012, precedida por un grupo de mujeres manifestantes vestidas de luto. Estas protestas aparecen en periódicos y revistas en inglés³¹. Si bien el Banco Mundial ha elogiado la estructura dual del sistema de salud colombiano, que combina la salud contributiva y la subsidiada, los colombianos han protestado por su falta de eficacia, por los fallos en los pagos y por la corrupción rampante.

Colombia, como se presenta en la ciencia en idioma inglés, participa en la biomedicina contemporánea y en la investigación con seres humanos en muchos proyectos. Ninguna historia capta la totalidad; cada una capta una parte de un todo en evolución; en parte neoliberal, en parte de colaboración internacional; en parte doméstica, en parte transnacional; en parte coercitiva, en parte de creación de conocimiento y en parte de resistencia. Al examinar cómo es retratada Colombia en inglés, es posible ver que la ciencia y la medicina tienen marcos vitales de operación, a veces interdependientes, a veces contradictorios, nacionalistas e internacionalistas. Al disponer frente a frente los regímenes de consentimiento y las narrativas que subyacen a diferentes colaboraciones científicas, se pueden comprender las maneras complejas en que están entrelazadas la ciencia, la cultura, la geopolítica, la economía y la identidad.

REFERENCIAS

- ABADIE, ALBERTO & SEBASTIEN GAY (2004) The impact of presumed consent legislation on cadaveric organ donation: a cross country study. *Kennedy School of Government, Harvard University Faculty Research Working Paper, RWP04-024*.
- BENITEZ, OSCAR, DOMINIQUE DEVAUX & JEAN DAUSSET (2002) Audiovisual documentation of oral consent: a new method of informed consent for illiterate populations. *The Lancet* 359: 1406-1407.
- CARREIRAS, MANUEL, MOHAMED L. SEGHER, SILVIA BAQUERO, ADELINA ESTÉVEZ, ALFONSO LOZANO, JOSEPH T. DEVLIN & CATHY J. PRICE (2009) An anatomical signature for literacy. *Nature* 461: 983-986.
- COHEN, LAWRENCE (2008) Operability, bioavailability, and exception. En Aihwa Ong & Stephen Collier, eds. *Global assemblages*. Malden: Blackwell.
- COLEN, SHELEE (1995) «Like a mother to them»: stratified reproduction and West Indian childcare workers and employers in New York. En Faye Ginsburg & Rayna Rapp, eds. *Conceiving the new world order; the global politics of reproduction*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- DAVID, PAUL & DOMINIQUE FORAY (2002) An introduction to the economy of the knowledge society. *International Social Science Journal* 54 (171): 9-23.
- DE GROOTE, TONY, PIERRE DE PAEPE & JEAN-PIERRE UNGER (2005) Colombia: in vivo test of health sector privatization in the developing world. *International Journal of Health Services* 35(1): 125-141.
- DUMIT, JOSEPH (2003) *Picturing personhood; brain scans and biomedical identity*. Princeton: Princeton University Press.
- FORTUN, MICHAEL (2008) *Promising genomics; Iceland and DeCODE genetics in a world of speculation*. Berkeley: University of California Press.
- GREENBERG, JULIE (2006) International legal developments protecting the autonomy rights of sexual minorities. En Sharon E. Sytsma, ed. *Ethics and Intersex*. International library of ethics, law, and the new medicine, 29. Dordrech: Springer, 87-101.
- GREENBERG, JULIE & CHERYL CHASE (1999) Background of Colombia decisions. < <http://www.isna.org/node/21> >
- HAAS, KATE (2004) Who will make room for the intersexed? *American Journal of Law and Medicine* 30(1): 41-68.
- HOLMES, MORGAN (2009) *Critical intersex*. Burlington: Ashgate Publishing Company.
- LANDECKER, HANNAH (2007) *Culturing life; how cells became technologies*. Cambridge: Harvard University Press.
- MENDOZA, ROGER LEE (2010) Colombia's organ trade: evidence from Bogotá and Medellín. *Journal of Public Health* 18: 375-384.
- PETRYNA, ADRIANA (2009) *When experiments travel; clinical trials and the global search for human subjects*. Princeton: Princeton University Press.

31_Ver, por ejemplo, el artículo en inglés en que se describe la protesta de la «Marcha Blanca», «The Corruption at the Heart of Colombia's Health Care System», *World Crunch*, 2 de octubre de 2012.

- _PINEDA, DAVID A., RANDY W. KAMPHAUS, MARIA A. RESTREPO, ISABEL C. PUERTA, CLARA P. ARANGO, FRANCISCO J. LOPERA, MAURICIO A. GARCÍA BARRERA & ERIN T. DOWDY (2006) Screening for conduct disorder in an adolescent male sample from Colombia. *Transcultural Psychiatry* 43(3): 362-382.
- _REVEIZ, LUDOVIC, MARTHA B. DELGADO, GERARD URRUTIA, ZULMA ORTIZ, MARCELO GARCIA DIEGUEZ, ARTURO MARTÍ-CARVAJAL, ERWIN CALGUA, ARMANDO VIEYRA, AGUSTÍN CIAPPONI, RICARDO HIDALGO, TOMÁS PANTOJA, LUIS MARÍA SANCHEZ, FLORA MARTÍNEZ PECINO, & MARIO TRISTAN (2006) The Latin American ongoing clinical trial register (LATINREC). *Rev Panam Salud Publica* 19(6): 417-422.
- _ROBERTS, KENNETH (1996) Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: the Peruvian case. *World Politics* 48(1): 82-116.
- _SUNDER RAJAN, KAUSHIK (2006) *Biocapital; the constitution of postgenomic life*. Durham and London: Duke University Press.
- _TAUSSIG, MICHAEL (2012) *Beauty and the beast*. Chicago: University of Chicago Press.
- _THOMPSON, CHARIS (2009) Medical tourism, stem cells, genomics: EASTS, transnational STS, and the contemporary life sciences. *East Asian Science, Technology and Society: an International Journal* 2(3): 433-438.
- _THOMPSON, CHARIS (2011) Medical migrations afterword: science as a vacation? *Body and Society* 17(2-3): 205-213.
- _THOMPSON, CHARIS (2013) *Good science: the ethical choreography of stem cell research*. MIT Press.
- _THOMPSON, CHARIS (2005) *Making parents: the ontological choreography of reproductive technologies*. Cambridge: MIT Press.
- _TURNER, LEIGH (2007) «First world health care at third world prices»: globalization, bioethics and medical tourism. *BioSocieties* 2: 303-325.
- _TWINE, FRANCE WINDDANCE (2011) *Outsourcing the womb; race, class, and gestational surrogacy in a global market*. New York: Routledge.

El billete conmemorativo del Bicentenario de la Expedición Botánica (1783-1983): de la academia a la construcción de ciudadanías. Una experiencia pedagógica

José Antonio Amaya*
Rafael Quilaguy Bernal**
Ananay Arango Matiz***

*_jaamaya@unal.edu.co

**_ratael5@gmail.com

***_ananayarango@gmail.com

El presente texto surge de la pregunta de cómo vivieron y qué aprendieron un maestro de escuela y un profesor universitario durante la experiencia pedagógica que aquí se narra. Hay que señalar que lo que a continuación se despliega es un relato, cuyo objetivo es dar cuenta de una serie de vivencias y aprendizajes personales asociados con un uso pedagógico, pensado e implementado para el billete conmemorativo de la Expedición Botánica. Aquí simplemente se quiere compartir una experiencia, sin que para ello los autores tengan la pretensión de escribir un capítulo académico con sus exigencias conceptuales o comparativas. El único deseo que anima a los autores es que su trabajo pueda ser útil a profesores de escuela, en formación o en ejercicio, y para maestros universitarios convencidos de la responsabilidad social que implica el hecho de investigar.

Las orientaciones del proyecto *Ensamblado en Colombia* fueron inspiradoras a la hora de propiciar un diálogo entre la universidad y la escuela, que en nuestro caso tomó cuerpo en una acción pedagógica en el Colegio Los Alpes, con tres cursos del grado primero de primaria, de mayo a diciembre de 2011. *Ensamblado* llama la atención sobre «la necesidad que tiene la academia de volver al espacio público, de participar del debate público sobre el conocimiento y la sociedad»; por ello convoca a «articular el conocimiento académico con prácticas locales y metropolitanas, que le dan su contenido y su sentido» (Restrepo et ál. 2010).

El Colegio Los Alpes pertenece a la Secretaría de Educación del Distrito, de la ciudad de Bogotá, y está ubicado en la localidad de San Cristóbal sur, en el barrio Los Alpes. Los habitantes de la zona son personas



Imagen 1.
Un alumno del Colegio Los Alpes, Bogotá, señala el motivo emblemático del Billete Verde.

de bajos recursos, proceden de la propia ciudad, o de departamentos como Boyacá, Cauca, Chocó, Guajira, Meta, y cuentan con escasas oportunidades de acceder al patrimonio cultural y ambiental de la ciudad.

Rafael Quilaguy, como responsable del grado escolar de transición, había participado en 2010 en el proyecto de aula denominado «Tienda Escolar» (Betancourt y Puche 1997), que se presenta someramente a continuación en aras de que se entienda cómo se llegó al billete de la Expedición.

Tienda Escolar se fundamenta en el reconocimiento de los contextos de significado que rodean al niño¹, es decir, los signos y representaciones que se hallan en objetos de su cotidianidad y que por lo mismo lo interpellan a cada momento. Dicho reconocimiento sitúa la lectura y la escritura en la esfera de lo útil y trasciende un aprendizaje meramente cognitivo, para convertirse en un hecho articulado con lo que realmente vive el niño en comunidad. En este sentido, los empaques de productos se perfilan como un recurso pedagógico inestimable, porque encapsulan mensajes complejos, ricos en códigos, frases e historias. En ellos el niño despliega, espontáneamente y también de manera dirigida, su capacidad de observación, manipulación, imaginación, invención, goce y exploración de los colores, las formas, los códigos, las taxonomías o las instrucciones de uso, pictográficas y textuales. Sobre todo, se espera que educar en la lectura y la escritura de lo cotidiano estimule la formación de individuos capaces de controvertir su

entorno, y que no se conformen con asumir aquello que los rodea como algo dado de una vez y para siempre.

«Jugar a la tienda», jugar a comprar y vender, implica por fuerza el dinero, e invita a interrogar e interrogarse acerca de su naturaleza, formas (monedas y billetes, entre otras), usos e historia. De ahí las actividades de observación y exploración de billetes didácticos, en circulación y fuera de ella. Hay quienes llegan a ver en los billetes y en las monedas un recurso pedagógico para internarse en la historia del país, en sus culturas prehispánicas, su pasado de Conquista, Colonia y República, literatura, grandes obras civiles (construcción de ferrocarriles, por ejemplo), para no evocar sino algunos aspectos de una temática amplia y compleja que cubre la historia nacional². Entre los billetes seleccionados en Tienda figuraba justamente el de la Expedición, el llamado «billete verde», cuyos motivos de contenido histórico, científico y ambiental comenzaron a estudiarse

1. Este artículo ha optado por emplear el masculino genérico clásico, que aquí representa siempre a mujeres y hombres, niños y niñas.

2. Comunicación personal de la Doctora Angelina Araujo, directora de la Casa de Moneda, 2011.

*_N.E.: El capítulo de Sebastián Díaz Ángel, Santiago Muñoz Arbeláez y Mauricio Nieto Olarte, «¿Cómo se hace un mapa? El caso del Atlas de José Manuel Restrepo», en este tomo, también parte de un intento de responder la pregunta de un estudiante.

en el aula. Fue en este contexto en que a Kevin Cubides, de 5 años de edad, se le ocurrió preguntar «¿Por qué los billetes tienen dibujos de señores?», refiriéndose al retrato de José Celestino Mutis, que es el emblema de aquella pieza, y en el que Kevin veía «un señor muy bien peinado»³.

La pregunta cayó en terreno abonado. Por aquellos días, Tienda Escolar y la Red de Profes de Maloka publicaron una convocatoria pidiendo una pregunta formulada por un estudiante y susceptible de ser articulada con el Bicentenario de la Independencia (1810-2010) por una parte, y de inscribirse en una concepción social de la historia de la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia, por otra parte. Además, la pregunta debía ser transversal al currículo y con posibilidad de ser tratada conjuntamente con los profesores universitarios asociados a *Ensamblado*.

Desde su surgimiento, Maloka ha tenido como aliados naturales a los maestros, actualmente cuenta con la «Red de Profes», y desarrolla con ellos estrategias de formación y acompañamiento a la innovación en la educación en ciencia y tecnología. Gracias a la Red de Profes, para 2009 Maloka adelantó un trabajo con 20 instituciones educativas, en una interacción que incluía visitas programadas de niños a Maloka; uno de los veinte colegios participantes fue el colegio Los Alpes con el proyecto Club de Astronomía Astrocuriosos, con los docentes Nathali Ordóñez Vega y Rafael Quilaguy. En el año 2010, como integrante de la Red de Profes y con lo realizado con los estudiantes de preescolar en la exploración de los empaques y la pregunta del estudiante Kevin Cubides, Rafael decidió participar en la convocatoria que desde Maloka se hizo y continuó ahondando en la temática. Para ello, organizó actividades en las que cada niño pintó un billete a la acuarela y presentó el correspondiente resultado final en el Festival Artístico Escolar (Secretaría de Educación del Distrito 2010). Posteriormente, las familias junto con los niños diseñaron materiales didácticos y juegos, tomando el billete verde como tema. Una vez más, como en 2009, Rafael siste-

matizó este proceso y lo publicó en el Portal Cívico de *Ensamblado* (Quilaguy 2010)³.

A su vez, José Antonio Amaya, uno de los docentes universitarios asociado a *Ensamblado*, respondió a la invitación que le formuló a finales de 2010 Claudia Carrillo, coordinadora de este proyecto en Maloka. José Antonio ha consagrado la mayor parte de su vida académica al estudio de la historia de las ciencias naturales en el Nuevo Reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII, interesándose particularmente por la Expedición Botánica y las figuras de José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas. Personifica un investigador que desde su trabajo de grado (1983) pasando por su tesis de doctorado (1992) hasta la actualidad de su docencia no ha hecho sino ampliar y profundizar su tema vocacional. Su trayectoria retuvo la atención de Maloka, porque en ella no solo figuran trabajos de contenido académico, sino porque también ha coordinado documentales, ha escrito libretos para la radio y ha curado exposiciones destinadas a los niños de las escuelas públicas de Colombia, como ocurrió con «El mercader que escrutaba las estrellas»⁴, que tiene en el sabio Caldas su protagonista. También fue curador de «Mutis al natural»⁵, la exposición conmemorativa del Bicentenario del fallecimiento de Mutis que organizaron en Bogotá, Madrid y Valencia (España) el Museo Nacional de Colombia y el Real Jardín Botánico (Madrid) entre 2008 y 2009. José Antonio aceptó trabajar con Rafael en un programa coordinado por Maloka, porque vio en todo ello una excelente oportunidad de tomar el billete verde como llave para acceder al patrimonio histórico y ambiental de la ciudad y porque deseaba que los niños conocieran los originales que generaron el emblema y los motivos del billete. Justo en aquel momento se hallaba trabajando en una investigación que se titula, «Como débil muestra de admiración y gratitud»⁶. José Celestino Mutis en la obra de Humboldt y Bonpland», y que gira en torno del análisis del retrato grabado de Mutis publicado en *Plantas equinocciales*, en París en 1808, que es el antecedente iconográfico del emblema del billete verde.

Fue en este contexto en que Rafael y José Antonio iniciaron una serie de encuentros para trabajar sobre el billete, un objeto de interés común que desencadenó el ensamblaje de conocimientos entre los dos docentes y desde el cual se diseñaron actividades con los estudiantes de primer grado de educación básica de Los Alpes⁷.

Se programaron tres jornadas para identificar y sopesar la pertinencia pedagógica de los motivos del billete como recursos para acceder al patrimonio en Bogotá. Tras haberlos identificado y considerando las limitaciones de tiempo y recursos, se optó por trabajar con cuatro

3_Rafael Quilaguy 2010, consultado el 3 de octubre de 2011. Disponible en: http://www.ensambladoencolombia.org/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=139:profesalpes&catid=52:profes&Itemid=184

4_Amaya 2002, consultado el 1 de marzo de 2012. Disponible en: http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/Francisco_Jose%20deCaldas.pdf y http://www.ensambladoencolombia.org/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=72&Itemid=134

5_Amaya y Puig-Samper 2009. Consultado el 1 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.museonacional.gov.co/sites/mutis/exposicion.html>

6_Investigación publicada en el primer tomo de esta obra. Ver Amaya 2013. Más información sobre este investigador en: http://www.ensambladoencolombia.org/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=72&Itemid=134

7_La estructura de las actividades figura en la Tabla 1.



Imagen 2. Billete número 30 de la primera emisión (1º de abril de 1983) del billete conmemorativo de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Detalle del retrato emblemático de José Celestino Mutis (1732-1808), monograma con las iniciales JCM, elaborado con ramas de *Mutisia clematis* y sello del Banco de la República.

de ellos: el retrato emblemático de Mutis, cuyo antecedente conserva la Biblioteca Nacional; la *Mutisia clematis*, que figura en la colección viviente y en el herbario del Jardín Botánico José Celestino Mutis; la capilla de Nuestra Señora del Rosario de La Bordadita, ubicada en la carrera 6ª con calle 14 (donde reposan las cenizas del sabio Mutis), y el sello del billete estampado por el Banco de la República, institución de tutela del Museo de Numismática (Imagen 2). El análisis de cada uno de estos motivos se asoció con una salida a la ciudad. El objetivo no era otro que «recorrer» la ciudad e ir a compartir con los niños la experiencia de consultar los «originales» de estos motivos.

A estas alturas del proceso se unió al proyecto Ananay Arango, quien venía asistiendo a José Antonio en la preparación del artículo «Como débil muestra de admiración y gratitud»⁸ La función de Ananay en el nuevo equipo patrocinado por Maloka consistió en mediar en el diálogo entre los dos profesores.

La participación de Ana Ligia Bulla, Olga Lucía Enciso, Irma Yaneth Lizarazo, Lourdes Beltrán y Adriana Gutiérrez, maestras de Los Alpes, es de resaltar. Ellas implementaron creativamente las orientaciones pedagógicas, colaborando además en la preparación, desarrollo y evaluación de las salidas. También algunos miembros de las familias de los niños colaboraron, adquiriendo billetes originales y apoyando de múltiples maneras al equipo de Maloka en la gestión y documentación del proyecto.

A continuación se presentan las reflexiones de Rafael, José Antonio y Ananay en torno a cómo vivieron esta experiencia y cómo esta transformó su manera de enseñar, investigar y abordar la ciudad. Paralelamente,

se presenta un cuadro que sintetiza la acción desplegada y su enlace con el Portal Cívico de *Ensamblado*. (Tabla 1)

Una ciudad y una escuela que permitan la voz y el descubrir de los niños. Relato de Rafael Quilaguy

Me siento comprometido con un tipo de escuela que abre sus puertas a la participación, que llega a los niños y da paso a sus voces y acciones, que invita al maestro a nuevos conocimientos y a dialogar con otros. Considero que esta escuela posibilita aprender sobre lo que los niños quieren conocer: las polillas, las arañas, los teléfonos, los teclados de computador, los libros, los mundos prohibidos por los adultos, etc. Tal es el currículo que vivo y que pretendo sea para la vida. En este currículo existe el cuento, la retahíla, los juegos de palabras, la pintura, la danza... el niño.

La pregunta de Kevin Cubides nace al poner en práctica dicho currículo, que inscribe a los niños en el conocimiento como incertidumbre. La pregunta surgió pintando billetes, mirando formas en una apuesta por la diversidad de expresiones y dando tiempo a los niños para pensar y explorar materiales y objetos. Abordar la pregunta «¿Por qué los billetes tienen dibujos de señores?» para inscribirla en la cotidianidad del aula me hizo recordar objetos que me acompañaron en la infancia, por ejemplo un billete de \$50 con la imagen de Camilo Torres Tenorio (1766-1816) que me dio mi padre cuando yo tenía 6 años y que con el paso del tiempo olvidé, pero que luego fui buscar al Mercado de las Pulgas de la ciudad de Bogotá.

La actual propuesta de la Secretaría de Educación del Distrito para la educación inicial (SED 2011) promueve reconocer al niño como aquel que tiene posibilidades en la acción propia. Recordando esto, empecé por explorar el medio con los niños para comprender cómo ellos veían ese objeto llamado billete: para algunos representaba valor, para otros moda, para otros dulces e incluso belleza o la telenovela «La Pola»⁹. En ese entonces estuvimos observando y analizando colectivamente algunos

8_La investigación de José Antonio sugiere que Humboldt publicó en París al menos una parte de las colecciones que Mutis le obsequió en Santafé en 1801, sin dar los correspondientes créditos ni al oferente ni a sus pintores, ver nota 6.

9_Telenovela emitida en la televisión colombiana. Presenta la vida de Policarpa Salavarrieta (1795-1817), La Pola, heroína de la Independencia nacional. Una imagen de La Pola es el emblema del billete de diez mil pesos que todavía circula en el país.

billetes que se encuentran en circulación en Colombia, sin embargo, para dar mayor sentido y tener una sola pieza para hacer el ensamblaje, se estableció como tema central el billete de \$200.

Al iniciar el trabajo con el billete de \$200, los niños comenzaron a identificar formas, estéticas y significados existentes en él, y plantearon incluso la existencia de seres mágicos. En su primera interpretación, Mutis no existía, era para ellos un señor de quien expresaban opiniones como que él se encontraba bien peinado, que era viejo pero no tenía arrugas en la frente o que era un personaje de una historia de princesas. El Observatorio Astronómico, uno de los motivos del billete, era un castillo en el cual residían reyes con riquezas y monstruos que los cuidaban. Los niños observaron en el billete hojas de árboles, pero en ningún momento veían flores; expresaban, más bien, que veían un bosque o una selva. En resumen, veían las formas con poco pasado o memoria respecto al patrimonio del país. La fuerza de la pregunta comenzó a tener un efecto de bola de nieve: fueron creciendo los espectadores, los participantes en su resolución, los niños, sus padres y Claudia Carrillo, de Maloka. Finalmente, en el año 2011 me encontré conversando con alguien que ha consagrado su vida a comprender la vida de don José Celestino Mutis, el profesor José Antonio Amaya, quien manifestó su asombro al conocer que dirigiríamos nuestras acciones a niños de grado primero.

Comenzamos con el profesor José Antonio un diálogo interesante y extraño que tomó formas y rumbos diversos. Empecé a conocer más en detalle lo que hace un historiador, observé la importancia de conocer la historia desde otro punto de vista; más que a una Historia política y económica me acerqué a una Historia que contaba el nacimiento de la ciencia heredada de Occidente y su aporte en la actual Colombia, reflexión importante para cualquier educador que desee enseñar en ciencia y tecnología. Sucesos de la historia de Colombia, lugares de la ciudad y objetos pertenecientes a un pasado se hicieron visibles. El billete de \$200 pesos pasó a ser

un objeto con otros significados, por los que continuamente indagaba al profesor José Antonio con el fin de encontrar conjuntamente las palabras adecuadas para dirigirnos a los niños.

Hubo en ese momento muchas situaciones en las que continuamente afinábamos las palabras y actividades acorde con el pensamiento de los niños. Teníamos que explicarles que antes de presidente había un rey; o, en otros casos, que un billete ya no se usa o que hay un banco responsable de fabricar billetes. En todos estos casos me sentía como el directo responsable del diseño de las actividades atendiendo a la perspectiva de los niños. Conversé y pregunté sobre variados temas de la ciencia en la Colonia y sobre el Observatorio Astronómico, y conocí a un Mutis como sacerdote que se ordenó tardíamente y que tuvo que esperar 20 años para obtener la respuesta del rey para realizar la Expedición Botánica. En el ir reconociendo la ciudad apareció, para mí, la capilla de La Bordadita como el sitio donde están los restos mortales de Mutis, e incluso una planta de bella flor que lleva su nombre, la *Mutisia clematis*.

Apareció la ciudad como una oportunidad de narrar a partir de sus huellas aquel pasado que hoy es develado solo a quienes poseen las claves para ello; aprendí, por ejemplo, que la sede de la Expedición Botánica se ubicaba en los terrenos que hoy ocupa el Observatorio Astronómico y la Casa de Nariño. Fue interesante encontrar a un José Celestino Mutis con elementos variados en su personalidad e incluso conocer detalles de cuando él fue docente.

En una de las primeras reuniones con el profesor José Antonio le comenté sobre las cajas didácticas, elemento usado popularmente en la didáctica del lenguaje. Convinimos en usarla en las actividades con los niños para explorar el billete de \$200 y la ciudad. Deseábamos que la caja les transmitiera la presencia del proyecto en las aulas de clase, por lo cual la dotamos de materiales que estimularan la observación del billete y la idea de una ciudad que puede abrirse al aprendizaje. Dicha caja fue diseñada por el proyecto *Ensamblado en Colombia*. En ese momento, los aportes de Ananay en el diseño permitieron proveerle colorido. No solo pensamos en la caja, consideramos los materiales para la didáctica de conocer a Mutis en la ciudad. En su diseño planteábamos la necesidad de que sirviesen para alcanzar el propósito de este trabajo. Sugerencias como el tamaño de los materiales billete, qué incluir en las visitas a la ciudad, qué tipo de contextualizaciones e incluso qué frases son las más apropiadas para llegar al público infantil fueron mi aporte principal, ya que por lo general la formación de un maestro de niños pequeños lo cues-

tiona frecuentemente sobre cómo funciona la mente de un niño y qué recursos de expresión artística usar para comunicarse y proveer a la enseñanza y al aprendizaje de intención y significado.

Luego de varias reuniones preparatorias con el profesor Amaya y con Ananay, acercándolos a la realidad de la escuela pública (sus tiempos, su organización, sus costumbres, su calendario de actividades, sus rituales, sus recursos y sus actores), tuvimos la importante misión de llegar al Colegio y conversar con los niños para comentarles que iban a hacer un recorrido por la ciudad para conocer a don José Celestino Mutis. Hicimos un pequeño montaje teatral con el profesor Amaya, que ensayamos varias veces; esperábamos que la idea fuera impactante y divertida para los niños. Dicho montaje se acompañó de imágenes e incluso con dibujos realizados por los niños en el 2010; se preparó con un guion usando términos apropiados para referirnos a los motivos seleccionados del billete; se presentó al profesor José Antonio; adicionalmente se les informó a los niños que iban a ir a tres sitios distintos de la ciudad y, finalmente, se les entregó la caja didáctica del proyecto. En ese momento, el proyecto nos llevó a una acción teatral en el auditorio del colegio, nos llevó a impulsar con respeto y juego lo que significaba conocer a Mutis, a recorrer las acciones del año anterior —cuando Kevin hizo la pregunta— e incluso a reconocerla como digna de ser contestada de la mejor manera y con todos los recursos a nuestro alcance. Fue interesante para los niños que el profesor José Antonio tuviese una actitud abierta para dirigirse a ellos; esto hizo que se interesaran por las visitas, las observaciones y las preguntas que realizábamos en los recorridos. Para entonces el proyecto había crecido y tenía muchas manos: historiadores, biólogos, comunicadores, maestros y aún más niños de los previstos inicialmente: 93 de grado primero y alrededor de 38 del grado cuarto.

Había mucho que contar a los niños y, además, un porqué contarlo: queríamos ofrecerles contacto con la historia, vivenciando con ellos objetos que los vincularan con una noción de pasado, los cuales al estar en nuestro presente darían una semblanza del sabio Mutis. Objetos de la época de Mutis, como sus libros de medicina, sus textos de reparación de relojes, el retrato original, así como el billete que estuvo en circulación posibilitaron el alcance del objetivo. Con frecuencia recurrimos y comparamos dichos objetos con elementos cotidianos del mundo de los niños, sus tesoros, sus aficiones y sus intereses, por ejemplo: los objetos que los niños coleccionan y guardan, por el aprecio que les tienen; en otros casos acudimos a recursos como la telenovela «La Pola» y a comparaciones en el tiempo, como al decirles «Cuan-

do tu mamá era niña, el billete de \$200 se usaba para comprar, es decir, sí estaba en circulación». Pensamos en materiales y elementos para dar pertinencia al acto de educar, en un contexto en el cual el diálogo universidad-escuela hacía realidad estas actividades con los niños.

Antes de realizar las visitas con los niños, valorábamos los espacios y lo que iban a hacer los niños en esos lugares, además, conversábamos sobre la pertinencia de los recursos educativos, las actividades previas, las actividades posteriores y las actividades a realizar durante las salidas. Las visitas tuvieron momentos en los cuales conversamos sobre los aciertos y errores de las acciones a emprender. Iniciamos las visitas a tres puntos de la ciudad: se empezó un viaje en el que los niños dialogaban sobre su rostro mientras seguían el rostro de Mutis en su retrato original. Pintando su familia, a sus amigos y reconociendo su historia familiar fueron conociendo a José Celestino Mutis. Nuestra primera salida a la Biblioteca Nacional —la cual hizo una excepción, ya que por su sentido es un lugar permitido solo para mayores de 18 años— nos ayudó a dar significado a los elementos que adornan la vida de Mutis. Para los niños era llamativo ver los libros de literatura, medicina o relojería, observar las imágenes de especies de plantas y ver los libros de la biblioteca que perteneció a Mutis. En esencia, en la Biblioteca Nacional los niños se acercaron a la idea de qué es ser considerado sabio.

Días antes a la segunda salida con los niños, por accidente me encontré visitando la capilla de La Bordadita. En ese momento observé una parte de lo valioso del acto de conmemorar y de tener esa capilla presente en mi imagen de ciudad. Tal situación me hizo sugerir una visita a la Casa de Moneda, con recorridos por el centro histórico de la ciudad. En la organización de la segunda visita pensamos en diseñar diferentes recorridos para conocer algunas calles del centro de la ciudad antes de llegar a la Casa de Moneda, destino final de la visita. El propósito era que los diferentes recorridos permitieran tejer historias sobre el origen del dinero, la forma de comercio de los indígenas antes de la llegada de los españoles y el Banco de la República. Se seleccionaron el Museo del Oro, el edificio del Banco de la República y la Capilla de La Bordadita. El día de la segunda salida caminamos con los niños por el centro de la ciudad observando vitrinas y conversando si teníamos el dinero suficiente para comprar lo que estábamos viendo, ubicando los bancos y preguntando sobre el pasado de los edificios del centro de la ciudad. Consideramos a los niños como participantes de la dinámica de la ciudad, por eso fue valioso caminar, observar precios en los almacenes, que los transeúntes les dieran paso, que incluso



Imagen 3_
Santiago Reyes
Billete: Dinosaurio, sol, planta carnívora
y mi abuelo
Pastel sobre papel acuarela
50 × 70 cm

la policía de turismo facilitara el camino. Por todo esto, podría decir que en ese momento los niños reclamaron su espacio en la ciudad.

En las experiencias no se buscaban preguntas o respuestas acertadas, buscábamos una aproximación a un objeto que se le había dado a los niños dentro de un morral, un billete de \$200; buscábamos dejar sembrado en la mente de ellos lo legítimo de preguntar, compartir e interactuar para aprender, pieza clave, a nuestro entender, en la construcción de ciudadanías. En el Jardín Botánico observamos la *Mutisia clematis*. Recuerdo con agrado la expresión de alegría de algunos niños al observar un ejemplar vivo de esta planta.. Una muestra de los lugares a los que se puede llegar con una pregunta.

Los niños comenzaron a pensar, observar y vivir el sentido que tiene la Historia al recorrer la ciudad, esta experiencia les permitió adquirir una primera noción del valor del pasado de su país. En las actividades de cierre del proceso cobraron importancia los objetos de la cotidianidad de los niños. Así como los objetos conocidos en los recorridos por la ciudad construyeron una semblanza de la vida y obra del sabio Mutis, (Imagen 3) esperábamos que trabajar con los objetos de la cotidianidad de los niños consolidara una semblanza de la vida de ellos. Cobraron entonces importancia sus juguetes, sus mascotas y sus historias en un diseño de su propio billete, los cuales dan muestras de sus aprendizajes y la forma de ensamblar sus saberes con la vida y obra de Mutis. Estos son algunos detalles del diálogo iniciado con la pregunta de un niño, el cual permitió la vivencia de la escuela y la ciudad, y que dio al aprendizaje sentido para todos sus protagonistas y posibilitó el acceso al pasado con el cual podemos tener contacto en la ciudad, donde se aprende a observar y describir para preguntar con mayor acierto. Acceso a un pasado que pertenece

a los niños, que es pilar de ciudadanía y también patrimonio pertinente y oportuno, en otras palabras, esta experiencia permite entender que el bienestar de las generaciones venideras depende también de reconocer y vivir nuestro pasado en el presente y de construir futuros posibles y al alcance de los niños.

La experiencia desde el puente: aportes y materiales didácticos. Relato de Ananay Arango

Debo separar las reflexiones sobre esta experiencia según el tipo de actividad que realicé. Por un lado, estuve a cargo del diseño del material didáctico y, por otro, acompañé la coordinación de las actividades con el Colegio Los Alpes y los encuentros de trabajo de Rafael y José Antonio. Mi papel fue de mediadora en los dos casos, de puente en el diálogo entre los profesores, y en la comunicación con Los Alpes desde el diseño del material didáctico.

Mi intención fue hacer de los materiales un producto del diálogo. Durante los encuentros se discutió el contenido y la forma de cada material. El diseño buscó facilitar el acercamiento a los motivos del billete y a los temas abordados en cada visita, teniendo en cuenta las características de aprendizaje de los niños, tales como la apropiación del código escrito y la lectura, el afianzamiento de la identidad, el fortalecimiento de la expresión oral, la observación y el trabajo en equipo. Pósters de gran tamaño destinados a facilitar la lectura y potenciar la capacidad de observación, junto con láminas para ubicar con claridad los motivos del billete son ejemplo de ello. En toda la acción se intentó acercar a los niños a los lenguajes estéticos de la Colonia, en los campos de la arquitectura (fachada renacentista de la Capilla de La Bordadita), uso de la lengua (invitación a cada niño

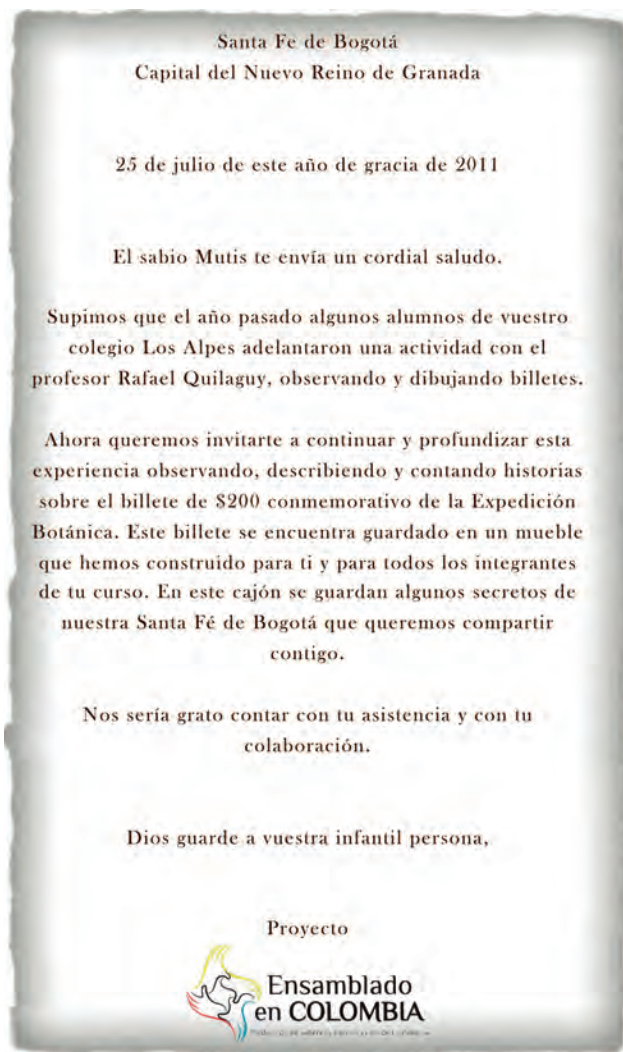


Imagen 4_Invitación entregada a cada niño al terminar la presentación del proyecto a cargo de José Antonio y Rafael.

con fórmulas de cortesía imaginables en el Nuevo Reino de Granada en la época de Mutis (ver imagen 4)), música de fondo del compositor español Antonio Rodríguez de Hita (1722-1787) en la representación teatral, pelucas dieciochescas que los profesores lucieron durante la visita a la Casa de Moneda. Finalmente, el material, producido gracias al apoyo de *Ensamblado*, Maloka y del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo (Idep), da cuenta del encuentro e interacción entre los saberes de José Antonio y Rafael (Imagen 5).

Los encuentros de los profesores fueron siempre joviales. Cada uno encontró en ese espacio la posibilidad de expresar sus pasiones e ideas apresadas por la cotidianidad de la vida docente. Ideas que atravesaron los límites de las instituciones respectivas (universidad-escuela) para situarse en el espacio público, en la ciudad o en las familias de los niños de Los Alpes. Rafael, desde su experiencia como docente de preescolar, dirigió

el rumbo de las actividades para que coincidieran con el proceso formativo de los niños y para que el lenguaje utilizado fuera pertinente. José Antonio dio el marco teórico básico y los lineamientos para utilizar la información histórica con los rigores de la investigación académica de su campo de estudio. Cada uno estuvo ávido a aprender del otro. Se podría decir que el intercambio fue horizontal y equitativo.

Cabe añadir que el papel de mediación se fraguó igualmente en el ejercicio de escritura de este texto. En cada párrafo se plasma un trabajo conjunto que logra en últimas narrar una sola experiencia vivida desde tres miradas diferentes.

La experiencia propició un encuentro efectivo entre un docente de universidad y un docente de escuela que dio como resultado la realización de actividades pedagógicas con un grupo de niños del Colegio Los Alpes. Considero evidente la ausencia de la voz de los niños al final del proceso, carencia que da pie a retomarlo en el futuro para evaluar las consecuencias de este diálogo en sus receptores últimos, los niños de primer grado del Colegio



Imagen 5_Material didáctico.

- Material didáctico**
1. Guía proyecto billete
 2. Guía Biblioteca Nacional
 3. Guía Casa de Moneda
 4. Póster: cuadro genealógico de la familia Mutis
 5. Póster: mapa de Bogotá y lugares a visitar
 6. Póster: mapa de la localidad San Cristobal
 7. Reproducción de billetes en tamaño original
 8. Póster: billete de \$200
 9. Póster: el billete y sus partes
 10. Presentación didáctica sobre el proyecto
 11. Póster: lámina *Mutisia clematis*
 12. Póster: lámina *Caryocar amygdaliferum*
 13. Instrucciones y material para trabajo en el aula
 14. Canción para el recorrido por el Jardín Botánico de Bogotá
 15. Rompe-cabezas: historia sobre la especie *Mutisia clematis*
 16. Versión para el portal: historia sobre la especie *Mutisia clematis*
 17. Kit explorador: morral, lupa y libreta de apuntes
 18. Mueble didáctico para conservar el material producto de las actividades en el aula, el kit y los pósteres

Tabla 1

Estructura de las visitas en la ciudad y actividades asociadas




Temas clave	Actividades previas	Visitas	Actividades posteriores
<p>El retrato de José Celestino Mutis origen del motivo emblemático del billete</p> <p>El rostro y sus partes</p> 	<p>Trabajo con los padres de familia: «Yo te dibujo, tú me dibujas».</p> <p>El rostro y sus partes. Conferencia del doctor Herley Aguirre Serrano, profesor Cirugía Plástica, Universidad Nacional de Colombia, para las maestras, los padres de familia y el equipo de Maloka.</p> <p>Presentación del proyecto a los niños, a cargo de los profesores José Antonio Amaya y Rafael Quilaguy.</p> <p>Ubicación de la Biblioteca Nacional en el plano de Bogotá. Actividad en el aula.</p>	<p>Biblioteca Nacional</p> <p>Hall de entrada: bienvenida y reconocimiento del espacio.</p> <p>↓</p> <p>Auditorio: exposición del retrato que generó el motivo emblemático del billete. Comentarios a cargo de José Antonio Amaya.</p> <p>↓</p> <p>Galería: exposición libros del Fondo Mutis. Comentarios a cargo de Rafael Quilaguy y guía.</p>	<p>Registro audio: algunos niños cuentan su experiencia.</p> <p>«Yo te dibujo, tú me dibujas». Los niños se retratan unos con otros.</p>
<p>El sello del Banco de la República</p> <p>Las monedas, los billetes: su diseño y fabricación</p> <p>Memoria y conmemoración: los niños y su pasado.</p> 	<p>Identificación y comentario de los motivos del billete.</p> <p>Los niños relatan historias a partir de los motivos del billete.</p> <p>- Diálogo en torno a objetos valiosos (memorables) en la vida de los niños - Elaboración de árboles genealógicos - Exposición de árboles genealógicos y objetos memorables.</p> <p>Ubicación de la Casa de Moneda en el plano de Bogotá. Actividad en el aula.</p>	<p>Casa de Moneda y recorrido por la ciudad</p> <p>Grupo 1 Visita Capilla de La Bordadita ¿Qué es el dinero?: salas 1, 2, 3, 5 y 10</p> <p>Grupo 2 Observación Banco de la República Fabricación: salas 4,7, y 10</p> <p>Grupo 3 Observación Museo del Oro Diseño: salas 3, 4, 7 y 10</p>	<p>Registro audio: algunos niños cuentan su experiencia.</p> <p>Los niños diseñan un billete.</p>
<p>Mutis botánico y la Expedición</p> <p>Bases de botánica</p> 	<p>Identificación y clasificación de las partes de la planta</p> <p>Ubicación del Jardín Botánico José Celestino Mutis en el plano de Bogotá. Actividad en el aula.</p>	<p>Jardín Botánico José Celestino Mutis</p> <p>Presentación del monumento a <i>Mutisia clematis</i> a cargo de J. A. Amaya. Presentación del monumento a J.C. Mutis a cargo de R. Quilaguy.</p> <p>↓</p> <p>Plantas de la Expedición en el Bosque de Niebla y en el Tropicario. Cotejo y dibujo de algunas reproducciones de la Expedición y sus ejemplares vivos correspondientes.</p> <p>↓</p> <p>Bosque de quinas: Mutis médico y el comercio de la quina. Los niños calcan cortezas.</p> <p>↓</p> <p>Pérgola, donde se cultiva un ejemplar de <i>Mutisia clematis</i>. Exposición de la correspondiente reproducción y ejemplar de herbario. ¿Cómo se prepara un ejemplar de herbario? Presentación a cargo de A. Arango.</p>	<p>Registro audio: algunos niños cuentan su experiencia.</p> <p>Los niños dibujan una planta que se cultiva en su colegio.</p> <p>Clausura: siembra en el colegio.</p>

Tabla 1. Cada una de las visitas se articuló con actividades previas y posteriores en el aula. Cada visita giró alrededor de un motivo del billete complementándose con temas como la memoria y varios aspectos de la botánica. El diseño y realización de

las visitas fue un trabajo conjunto con los profesores Amaya y Quilaguy, las maestras del colegio Los Alpes y el equipo de Maloka. Se conserva el material producido por los niños en cada una de sus actividades.

Universidad, escuela y ciudad unidas en el compromiso de construir ciudadanías. Relato de José Antonio Amaya

En primer lugar debo decir que en todo este proceso me ha acompañado el recuerdo de uno de los libros fundamentales del pensamiento histórico del siglo xx, *Apología para la historia* (Bloch 1949), que se construye justamente alrededor de la cuestión: «Papá, explícame para qué sirve la historia». Acepté la invitación a participar en este proyecto porque vi en él la posibilidad de compartir algunos aspectos de mi obra con niños y maestros. A mis 56 años, pienso que una forma de consagración nada despreciable para el historiador llega cuando su palabra es escuchada por sus conciudadanos, en el presente caso aquellos que adelantan su formación inicial. Entre lo que anhelo compartir con los maestros, los niños y sus padres hay una que me es entrañable más que ninguna otra. Mi obra se inspira en una concepción anticolonialista de la historia del Nuevo Reino de Granada durante la época de la Ilustración. Espero haber sido convincente demostrando (Amaya 2005) que las ciencias naturales nacieron y se desarrollaron entre nosotros gracias a una dinámica propia del reino y con una independencia casi completa de la influencia científica de la metrópoli madrileña. Comencé a compartir esta lectura con los miembros del equipo, en particular con los profesores de Los Alpes, en una jornada que se programó para ver y contrastar una serie de materiales y videos sobre el tema de Mutis y la Expedición Botánica¹⁰. En aquella ocasión pudimos discutir acerca de los móviles que trajeron a Mutis al Nuevo Reino, cómo este viaje estimuló su interés naciente por la botánica y de qué modo consiguió representar e iluminar plantas aquí en América.

También hay que decir que se trató de conciliar en todo momento el rigor de la investigación histórica con los desafíos que nos planteó esta acción. En este sentido puede asegurarse que todos los recursos didácticos que se diseñaron tienen un contenido novedoso, pues se tuvo el cuidado de evitar los resúmenes, las síntesis y en general las adaptaciones a partir de trabajos preexistentes. Así como los miembros del equipo practicamos siempre y de manera espontánea un diálogo horizontal, el diseño de los recursos pedagógicos se realizó con el rigor que merecen nuestros compatriotas en formación.

La experiencia me dicta que la divulgación puede estimular y contribuir a la investigación. En este sentido recuerdo que en 1984 la editorial Debate me invitó a escribir una biografía de José Celestino Mutis destinada al gran público. Por aquel entonces yo compilaba en el Real Jardín Botánico (Madrid) documentos de archivo

para mi tesis doctoral. La obra para Debate se publicó en 1986 y tiene un carácter históricamente novedoso, sobre todo en su primera parte, porque establece los años de formación de Mutis y el inicio de su vida profesional y científica en España (1732-1760) (Amaya 1986). Con las referencias de rigor, esta parte hubiera podido publicarse en una revista de Historia. De hecho, Gonzalo Hernández de Alba, el lamentado profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, lo citó prolijamente en su obra *Quinas amargas* (1991). También recuerdo que durante la preparación de «El mercader que escrutaba las estrellas», entrevisté, entre otros aspectos novedosos, un contraste entre la provincia de Santafé y la de Popayán durante la segunda mitad del siglo xviii. Mientras Santafé parece haberse inscrito en la línea de continuidad de la Expedición Löfling (1754-1756), destinada a levantar un inventario de la flora del Nuevo Reino de Granada, la producción geográfica, cartográfica, matemática y astronómica de Popayán parece articularse mejor con la Expedición Geodésica al Ecuador (1735-1746), una empresa hispanofrancesa que resultó de la iniciativa de la Academia de Ciencias de París. Espero poder trabajar un día esta hipótesis que destaca la dinámica intelectual de Popayán.

En todo este proceso, me fue indispensable familiarizarme profesionalmente con el público infantil. Para ello resultó inestimable la colaboración del profesor Quilaguy. Nunca olvidaremos cómo los niños lo rodearon como un enjambre a su llegada al Jardín Botánico aquel 25 de octubre de 2011. De él aprendí que para acercarse a los niños es necesario descubrir y dar rienda suelta al niño que duerme en cada uno de nosotros. Si algún éxito tuvo la actuación que él y yo protagonizamos en el auditorio de Los Alpes se debe a que intentamos comportarnos y gozar como niños. Esta experiencia ha contribuido a afirmarme en la convicción de la necesidad de ediciones críticas de las obras de los padres de la ciencia en Colombia, preparadas de modo paralelo con publicaciones eruditas. Ahora tengo más claro cómo puede conformarse un micropúblico de maestros y niños de modo

10_ Información básica del billete de \$200 y sus motivos: Banco de la República, 1983. En aquella ocasión vimos el trabajo de Robayo y Zalamea 2009.

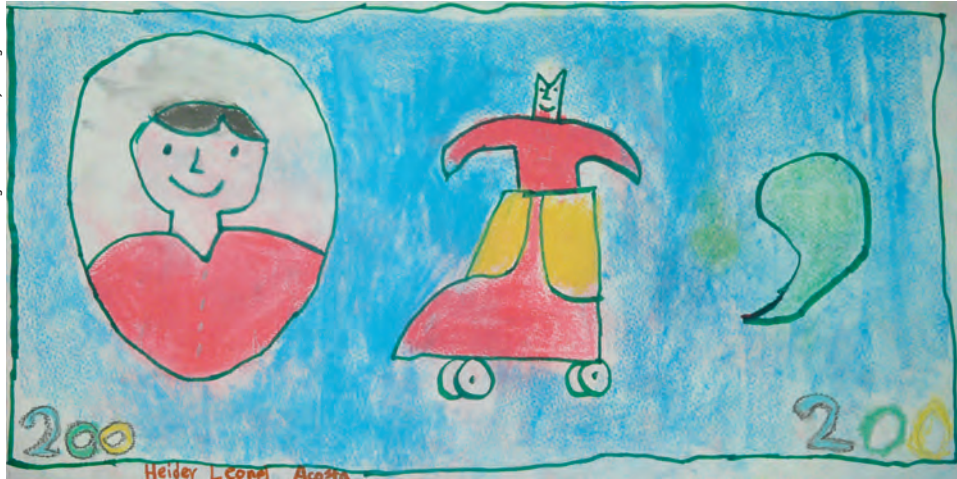


Imagen 6_
Heider Leonel Acosta
Billete de 200: autorretrato, juguete
y marca de agua
Pastel sobre papel acuarela
50 x 70 cm

que cuando la edición salga a la luz haya sido probada por una parte del público al que va dirigida.

Por medio de este trabajo esperamos haber logrado ampliar el espacio de aprendizaje de los niños, gracias al acercamiento a los centros entrañables de la ciudad, con algunos paisajes de esta, con sus calles, e infinitos itinerarios que es posible trazar en su espacio multiseccular.

Ahora quisiera concentrarme en el aspecto de la ciudad y su patrimonio como escenarios de exploración, investigación, enseñanza y aprendizaje. Sería ingenuo creer que partimos de cero en todo este proceso, puesto que al comienzo de la acción ya teníamos un patrimonio a nuestro favor. Me refiero a una serie de ideas que subyacen en la memoria de nuestro pueblo sobre su historia. Este patrimonio emergió y cobró movimiento cuando sin presentación previa pudimos hablar a los niños y sus profesores de la Expedición Botánica, del sabio Mutis o de Caldas.

El emblema del billete nos incitó a programar una visita a la Biblioteca Nacional, ubicada en la calle 24 n.º 5-60. La presencia de niños en la Biblioteca era una novedad, pues solo la mayoría de edad faculta para visitarla. Inaugurada en 1777, la Biblioteca nos ha acompañado desde entonces y sabrá sobrevivirnos, sin duda. Ella conserva un ejemplar de *Plantas equinocciales*, donde Humboldt y Bonpland emplazaron, en el frontispicio del pri-

mer volumen, el retrato grabado de Mutis que generó el motivo emblemático de nuestro billete. Además y sobre todo, ella conserva la memoria bibliográfica de Colombia. Su recinto acoge todos los libros, todos los diarios, todas las publicaciones periódicas, todos los discos, en fin, toda la producción bibliográfica de Colombia y sobre Colombia. ¿Acaso es reprobable que a los siete años se aprenda a ejercer como colombiano el derecho a la información?

Nuestro objetivo era aprovechar la ciudad, la visita, el itinerario, el paseo como herramientas pedagógicas. En este sentido puede asegurarse que ningún niño estuvo tentado a tocar el ejemplar de *Plantas equinocciales*, sin que por ello los nóveles visitantes hubieran permanecido tiosos delante de la obra. La idea era que comenzaran a aprender cómo debe interactuar un ciudadano con el patrimonio que ha heredado de sus mayores y que deberá a su vez entregar a las nuevas generaciones. También es interesante constatar que los niños pueden aprender a caminar disciplinadamente por las calles de la ciudad, a comportarse en grupo, a descubrir que la Casa de Moneda, La Bordadita, la Biblioteca Nacional, el Jardín Botánico los esperaban y ahora continúan esperándolos, que son lugares que acogen y abren caminos. Nuestra visita preparatoria al Jardín Botánico, el 14 de septiembre de 2011, coincidió con la llegada de 250 mariposas procedentes del Quindío y destinadas al mariposario del Jardín. Cada mariposa venía en un sobre que pudimos abrir. Las mariposas llegaron adormecidas y encalambradas. De alguna manera se convirtieron en un símbolo. Es como si el billete conmemorativo de la Expedición y las mariposas les hubieran abierto a los niños nuevas posibilidades de libertad, en la ciudad y sus museos, en recintos cerrados y a cielo abierto. (Imagen 6)

Uno de los puntos culminantes en la vida del patrimonio se manifiesta cuando este llega a la experiencia de un niño. Vidas como la de Mutis y Caldas tienen mu-



Imagen 7_Exposición de trabajos con motivo del Día de la Ciencia, en el Colegio Los Alpes, Bogotá, 21 de octubre de 2011.

cho que decir a las vidas que comienzan en el filo de la identidad colombiana. Sin embargo, para que la comunicación se establezca y fluya a través de los siglos, hace falta un concienzudo trabajo de selección, para que se entienda que ellos, Mutis y Caldas, encarnaron el amor a la ciencia de su tiempo, un compromiso con el país, la voluntad de hacer ciencia, la determinación de consagrar la vida a la ciencia y la cultura. Se trata de asuntos que vale la pena conocer, porque proceden de experiencias vividas, y es una suerte conocerlos en la infancia. Aparece entonces un desafío para los historiadores. Para transmitir la leyenda nacional a las nuevas generaciones hay que echar mano de las nuevas tecnologías para los soportes de la escritura y aliarse con los pedagogos para identificar e incidir adecuadamente sobre el público seleccionado. Si se me preguntara qué ha sido lo más valioso de esta experiencia, respondería que ella ha venido a confirmar mi gusto por transmitir a los niños el mensaje de los fundadores de la ciencia nacional.

Creo que la Universidad como productora de saberes fundamentales debería involucrarse mucho más con la educación primaria y secundaria de nuestros compatriotas. Hay que desconfiar de una divulgación de la Historia en manos de gentes que nunca han frecuentado como profesionales la investigación, ni las bibliotecas especializadas, los archivos, ni los museos. Con demasiada frecuencia la preparación de los textos de enseñanza primaria y secundaria se confía a personas que cuanto mucho son capaces de resumir, «traducir», sintetizar, sin que se sepa a ciencia cierta si han conservado/adaptado los aspectos verdaderamente pertinentes y las ilustraciones adecuadas.

Agradecer por último a Maloka por habernos brindado todos los implementos que solicitamos, como se evidencia en la Lista de Herramientas Pedagógicas, para

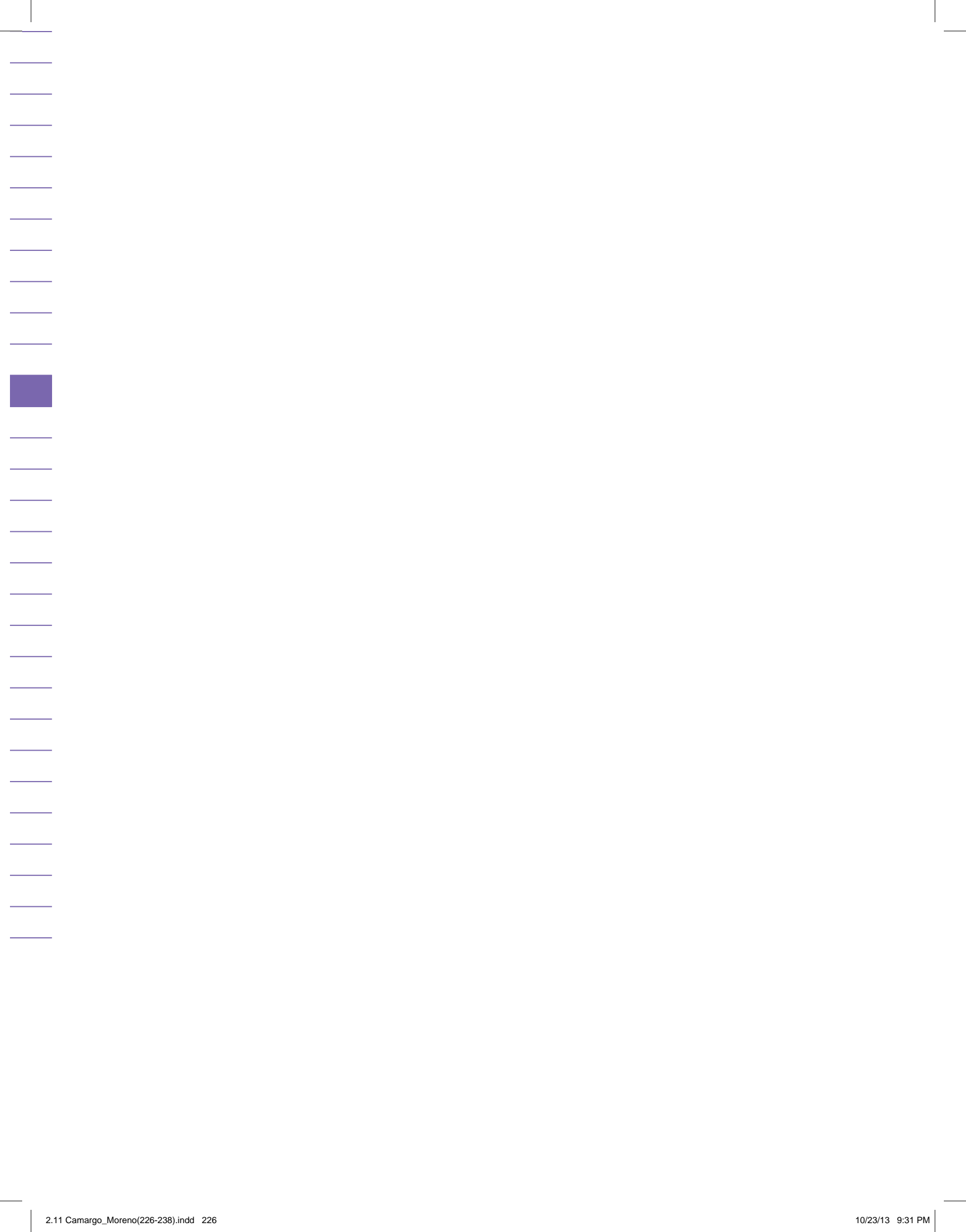
llevar a cabo esta acción compleja. Gracias de nuevo a todos. Mi felicidad será completa el día en que los niños de primer grado de Los Alpes consulten en la red este episodio de sus vidas, buscando establecer nuevos vínculos y compromisos con el patrimonio colombiano.

(Imagen 7)

REFERENCIAS

- AMAYA, JOSÉ ANTONIO (1986) *Celestino Mutis y la Expedición Botánica*. Madrid: Debate, Ítaca, Quinto Centenario.
- AMAYA, JOSÉ ANTONIO (2002) *El mercader que escrutaba las estrellas. Francisco José de Caldas*. Exposición itinerante destinada a las escuelas rurales de Colombia. Comprende 10 carteles (98 x 65 cm) y una cartilla con una cronología de Francisco José de Caldas Tenorio (1768-1816), 36 págs. Retratos, mapas, billetes, estampillas y otros objetos de museo. Bogotá, Museo Nacional de Colombia/ Ministerio de Cultura/ Fonade. Disponible en: http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/Francisco_Jose%20de_Caldas.pdf y http://www.ensabladoencolombia.org/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=72&Itemid=134
- AMAYA, JOSÉ ANTONIO (2005) *Mutis, apóstol de Linneo; historia de la botánica en el virreinato de Nueva Granada, 1760-1783*. (Traducido por José Antonio Amaya, con base en una versión preliminar de María Yolanda Medina) Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.
- AMAYA, JOSÉ ANTONIO (2013) «Como débil muestra de admiración y gratitud». José Celestino Mutis en la obra de Humboldt y Bonpland. Estudio preliminar». En Olga Restrepo Forero, ed. *Ensamblado en Colombia t. 1. Ensamblando estados*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Medicina y la Tecnología (GESCMT).
- AMAYA, JOSÉ ANTONIO & MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER (2009) *Mutis al natural; ciencia y arte en el Nuevo Reino de Granada*. Exposición en el Museo Nacional de Colombia, diciembre 2008 - marzo 2009. Bogotá: Museo Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.museonacional.gov.co/sites/mutis/exposicion.html>

- _BETANCOURT, MÁBEL. & MARÍA E. PUCHE (1997) *La tienda en nuestra aula de clase*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- _BLOCH, MARC, ED. (2001 [1949]) *Apología para la historia o el oficio de historiador*; prefacio de Jacques Le Goff. 2a. ed. (Traducido por María Jiménez, Danielle Zaslavsky y María Antonia Neira B.) México: Fondo de Cultura Económica.
- _HERNÁNDEZ DEL ALBA, GONZALO (1991) *Quinas amargas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Tercer Mundo.
- _QUILAGUY BERNAL, RAFAEL (2010) Sistematización ¿por qué los billetes tienes dibujos de señores? En el portal del proyecto Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías. Disponible en: http://www.ensambladoencolombia.org/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=139:profesalpes&catid=52:profe&Itemid=184
- _RESTREPO FORERO, OLGA (2010) Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías. Proyecto presentado a la convocatoria de Colciencias proyectos del Bicentenario 1810-2010. <http://www.ensambladoencolombia.org/inicio/pdf/Proyecto%20Bicentenario%20Inst.%20Descrip.Invsts,%20Presupuesto%20global.pdf>
- _ROBAYO, DIEGO & JULIÁN ZALAMEA (2009) DVD Mutis el Oráculo del reino. Película animada: consultado el 15-12-2012. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=y6HwRNDtQwg>



Popularizar la historia de la tecnología: reflexiones de un ejercicio

Juan Arturo Camargo Uribe*
Óscar Moreno Martínez**

*_jucamarg@uniandes.edu.co

**_od.moreno52@uniandes.edu.co

1_Tecnología y sociedad es un grupo de investigación conformado por profesores, investigadores y estudiantes de los campos de la ingeniería y de las ciencias sociales. Nos dedicamos a estudiar las relaciones entre tecnología y cambio social en Colombia y Latinoamérica desde la docencia, la investigación y su proyección social. Fue creado en junio de 2002 por profesores de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes. Ver: <http://tecnologiaysociedad.uniandes.edu.co/>

El propósito de este artículo es narrar un ejercicio de *popularización de la historia de la tecnología* que llevamos a cabo en el marco del proyecto *Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanía*. *Ensamblado* invitó a los investigadores participantes a tomar en serio «la necesidad que tiene la academia de volver al espacio público, de participar del debate público sobre el conocimiento y la sociedad» (Restrepo 2010: 8). El objetivo del presente texto es justamente contar cómo fue ese «tratar de participar del debate público» en nuestro caso particular.

Este ejercicio nació también de una convicción de los autores: una investigación académica sobre la historia de la tecnología (y en general cualquier investigación incrustada en los campos de la ingeniería y/o de las ciencias sociales) debe proponerse dentro de sus objetivos un «momento de diálogo» con diferentes actores sociales capaz de transformar la investigación misma. A pesar de esta convicción clara, que explicaremos mejor a lo largo del texto, la aplicación del ejercicio estuvo llena de incertidumbres y de supuestos tácitos, como quien se va adentrando en un terreno que no domina. Creemos que este *rasgo intuitivo* propio del ejercicio, lejos de ser una debilidad, expone abiertamente los problemas que muy pronto se han convertido en significativos aprendizajes.

Antes de seguir, conviene aclarar quiénes somos. Institucionalmente hablando podemos decir que somos dos investigadores del grupo Tecnología y sociedad¹ de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes. En este grupo, que tiene diferentes líneas de investigación y que intenta combinar el campo de la ingeniería con el de las ciencias sociales, nos dedicamos a estudiar

la historia de las tecnologías en Colombia en el siglo xx. Sin embargo, para efectos de este artículo, nos gustaría definirnos más como unos aprendices que están convencidos de la importancia de abrir al *diálogo* sus investigaciones, no más. Tenemos en mente que por medio de este diálogo podemos enriquecer, complementar o simplemente desechar las interpretaciones que hemos formado luego de una labor académica de tiempo atrás.

Un *oligóptico* de la historia de la tecnología en Colombia

Una imagen inspiró el ejercicio desde el principio: el *oligóptico* descrito por Bruno Latour en el texto *París, ciudad invisible* (Latour y Hermant 1998: plano 18). El sociólogo francés lo definió como un enorme panel de control que se encuentra en un cuarto cerrado —como el de los sistemas de energía o acueductos— desde el que se puede apreciar unas pocas visiones de la ciudad, pero donde todo aparece con gran precisión y profundidad —opuesto al *panóptico*, desde el que se puede ver todo desde un mismo lugar—. Esta condición del *oligóptico*, en la que es imposible ver todo lo que ocurre en la ciudad conjuntamente en un solo lugar y en un solo momento, fue lo que más nos llamó la atención. Podríamos armar un *oligóptico de la historia de la tecnología en Colombia*, pensamos, desde donde pudiéramos reunir diferentes percepciones parciales brindadas por distintos actores e intentar ver algunas de sus conexiones en nuestro propio panel de control.

Empezamos acercándonos a las tecnologías de construcción colaborativa tipo wiki². Abrir una página web, sugerir unos temas sobre *historia de las tecnologías* y dejar que los participantes pudieran crear o modificar sus contenidos nos parecía una manera práctica para comenzar a conformar aquel *oligóptico de historia de las tecnologías*. También parecía un medio favorable para acceder a un público *más numeroso* entre los que imaginábamos a profesionales y a técnicos del sector de las comunicaciones, profesores y estudiantes interesados en el tema, y en general a la *gente común y corriente*. Haber

supuesto de entrada que algo como una wiki nos daría respuesta a la intención de «hablar con otros» sugiere cierta falta de claridad de nuestra parte, pues en lugar de preguntarnos qué pretendíamos con el ejercicio y con quién queríamos hablar, empezamos enfocándonos más en la herramienta para ejecutarlo.

Con lo wiki en mente, el primer supuesto del que partimos fue la necesidad de producir un material multimedia interactivo que provocara el diálogo. Como pretexto para hablar sobre la historia de la tecnología tomamos un par de investigaciones ya concluidas sobre dos tecnologías en la historia de Colombia: la televisión³ y los teléfonos⁴. Creíamos que el material multimedia debía recoger elementos de ambos estudios y, al mismo tiempo, incluir objetos como animaciones, videos, infografías o ilustraciones que lo hicieran gráficamente atractivo. Pronto definimos que eso que llamábamos «material» sería una revista virtual interactiva que colgaríamos en el portal del proyecto *Ensamblado en Colombia* acompañada de un espacio wiki⁵. A partir de ahí, nos enfocamos en la conceptualización y producción de la revista dejando de lado la parte del diálogo. Planeamos una revista para la historia de la televisión y otra para la de los teléfonos.

Este primer supuesto, creer que necesitábamos una revista para iniciar el diálogo, nos trajo un problema mayor: si íbamos a producir dos revistas virtuales e interactivas que recogieran puntos clave de las investigaciones para motivar el diálogo en un ambiente web y también presencial, debíamos transformar por completo los estudios sometiéndolos a un proceso de traducción. No podíamos utilizar los textos académicos —uno en forma de informe final de investigación y otro de tesis de grado de maestría— porque creímos que su extensión, la forma en que estaban escritos y sus contenidos más que suscitar un diálogo lo cerraría.

¿Cómo hacer de un texto académico una revista?, ¿cómo traducir los formatos y narrativas de las investigaciones a los de una publicación virtual interactiva? En ese momento no nos detuvimos a pensar quién leería en

2_Según Wikipedia, una wiki «es un sitio web cuyas páginas pueden ser editadas por múltiples voluntarios a través del navegador web. Los usuarios pueden crear, modificar o borrar un mismo texto que comparten». Consultado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Wiki>

3_La primera investigación llamada «Alternativas tecnológicas en la historia de la televisión colombiana 1954-2009» (Grupo Tecnología y sociedad 2010) habla sobre la historia tecnológica de la televisión en

Colombia y reconstruye las alternativas socio-técnicas que experimentó la televisión colombiana a lo largo de toda su trayectoria teniendo en cuenta no solo los criterios técnicos, sino también los institucionales.

4_La segunda investigación llamada «Construcción de la red telefónica nacionales en Colombia entre 1884 y 1950» (Camargo 2008) cuenta la historia tecnológica de los teléfonos en Colombia y examina la construcción de la red telefó-

nica colombiana junto con los procesos técnicos, sociales, políticos, económicos y culturales que incidieron en su configuración, desde la creación de las primeras empresas de teléfonos a final del siglo XIX hasta la creación de Telecom en la mitad del siglo XX.

5_Para la realización de las revistas buscamos ayuda en la Corporación Maloka, entidad privada sin ánimo de lucro participante del proyecto *Ensamblado en Colombia*. Al acercarnos teníamos espec-

tativas de recibir apoyo técnico y conceptual para desarrollar el material, así como asesoría para articular ese material con herramientas de participación web estilo Wiki.

realidad las revistas. Aunque teníamos ciertas intuiciones sobre los posibles interlocutores —como profesionales y técnicos del sector de las comunicaciones, profesores y estudiantes interesados en el tema, y *gente común y corriente*—, aún no era del todo claro. Simplemente queríamos que los contenidos de las investigaciones llegaran a un público más amplio y no tan especializado, a manera de propuesta para suscitar un diálogo.

Era claro que no pretendíamos hacer de las revistas una conjunción de fechas, anécdotas y personajes del pasado sin más. Queríamos, más bien, contar la historia tecnológica de los teléfonos y de la televisión sugiriendo un marco de interpretación desde el cual mirarla y unos temas fundamentales desde los cuales pensarla. Pensamos que arriesgar una propuesta así incitaría mayor participación. Veámoslo mejor.

De ambas investigaciones tomamos prestado un concepto para organizar las dos revistas. En ese momento se abrió una discusión interna que se resume en las siguientes dos preguntas: ¿si la idea era ampliar los grupos de discusión para entablar un diálogo con otros públicos, no era contraproducente jugar con conceptos académicos en las revistas? Pero si queríamos plantear un marco de interpretación sugestivo para motivar la participación, ¿cómo manejarlo? La discusión se saldó con una presunción a nuestro juicio acertada: el público lector contaba con unos conocimientos previos y una relación precedente con el tema de los teléfonos y de la televisión que los hacía de alguna manera, sin leer las investigaciones, interlocutores válidos. En consecuencia, concluimos que los conceptos académicos podían ser usados sin problema siempre y cuando se supieran explicar y ejemplificar debida y ampliamente.

Apostamos por un concepto muy fecundo: *estilo tecnológico*. Expliquémoslo primero. Para el historiador de la tecnología Thomas Hughes, una vez un sistema tecnológico —como la televisión o el teléfono, por ejemplo— entra en contacto con un territorio —como el colombiano— desarrolla ciertos estilos propios o rasgos particulares (Hughes 1983). En su proceso de asen-

tamiento y de desarrollo, en su encuentro con las condiciones locales específicas, cada sistema tecnológico compone estilos distintivos. Así, la televisión que se formó en Colombia a partir de los años cincuenta no fue la misma que la de otros países. De igual manera, ese estilo particular colombiano cambió con el tiempo. Esto quiere decir, a su vez, que la televisión de 1978 fue diferente a la de 1954 o a la de hoy. Son tres estilos distintos de televisión. Un estilo tecnológico es, pues, la conjunción de la relación mutua entre técnica y sociedad en un momento histórico específico y en un lugar preciso.

Organizamos las revistas a partir de este concepto. Decidimos que las secciones en las que normalmente se divide una revista serían *estilos tecnológicos*. Así, conseguiríamos reconstruir la historia de ambos sistemas tecnológicos *arriesgando una visión*. Siguiendo las particiones cronológicas de las investigaciones, dividimos la revista de televisión en cinco estilos tecnológicos: el monocanal, el *videotape*, el color, la parabólica y las redes privadas. Con respecto a los teléfonos definimos cuatro estilos: el telégrafo/teléfono, las redes departamentales, la conexión interdepartamental y el estilo nacional. La premisa fue explicar y ejemplificar el concepto de «*estilo tecnológico*» —en las revistas y en los diálogos presenciales— como propuesta de interpretación de la historia de la tecnología en nuestro país.

Con la noción de estilo tecnológico tuvimos el marco general para proponer en las revistas, pero faltaban los contenidos. El primero fue el de lo técnico: las dos investigaciones daban cuenta de los cambios técnicos que habían tenido los medios en cuestión y del cómo se habían transformado los artefactos requeridos para el funcionamiento del sistema. El segundo bloque de contenido fue lo institucional: ambos estudios mostraban cómo se habían organizado y de qué manera habían cambiado el entramado de reglas, instituciones estatales, empresas o asociaciones que fueron encuadrando el funcionamiento de los respectivos sistemas. El último bloque fue lo territorial: los dos casos habían adelantado un trabajo cartográfico que trazaba cómo se habían ido extendiendo las redes en el territorio nacional a través del tiempo.

Resumiendo, teníamos ya algunas cosas claras: recurrir al concepto estilo tecnológico para organizar las revistas y plantear unos problemas transversales —lo técnico, lo institucional y lo territorial—. Por ejemplo, en el primer estilo de la revista de televisión, llamado estilo monocanal, mostramos aspectos diversos, como la existencia de un único canal en esos primeros años y la procedencia y funcionamiento de las cámaras, las antenas y los receptores. Resaltamos también otros asuntos como la extensión de la red, que al principio llegaba a dos

ciudades y paulatinamente se amplió a más de diez, o la importancia de las montañas andinas, en donde se montaron antenas repetidoras que replicaban la señal a diferentes zonas. Asimismo, presentamos el talante cultural y educativo que impuso al nuevo sistema tecnológico el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla y la entrada de las agencias de publicidad que comenzaron a patrocinar programas para poder mantener la programación en vivo del naciente sistema. Todos estos aspectos tecnológicos y sociales incrustados en un territorio y en una época formaron ese estilo monocanal de la historia de la televisión. De igual forma se procedió con los demás periodos. Las revistas estaban listas. El diálogo podía comenzar.

Popularizar la historia de la tecnología

Antes de lanzarnos a dialogar surgió una pregunta clave: ¿para qué queríamos hablar con otros actores?, y más aún, ¿qué tipo de relación deseábamos entablar con ellos?, preguntas que quizás debimos hacernos desde el principio. En busca de ayuda, rápidamente reconocimos todo un cuerpo de textos sobre el tema y una variedad de conceptos que podrían ayudarnos a rotular —y también a dirigir— el diálogo que no habíamos empezado todavía. Los textos resaltaron conceptos como *divulgación*, *alfabetización*, *apropiación* o *popularización*, entre otros. Cada uno con un debate propio a cuestas que no nos proponemos resumir aquí. Lo que sí quisimos fue asumir una postura. Siguiendo a autores como Tania Pérez Bustos, *popularización* fue el concepto que más llamó nuestra atención. En «Aportes feministas a la educación popular», la autora señala que en países como Colombia el término *popularización* no ha sido aceptado para definir ejercicios como el nuestro, debido a su connotación despectiva con respecto a los públicos no especializados, con quienes solo se podría entablar una relación jerárquica, vertical y unidireccional. Esto ha llevado a que «se haya emprendido una cruzada política por erradicar el término [*popularización*] de las políticas científicas y promover en su remplazo la idea de apropiación social de la ciencia, con miras a eliminar la connotación popular de la *popularización*» (Pérez 2010: 248). Esta idea peyorativa de la *popularización* coincide con el *modelo de déficit*, expuesto por el profesor Bruce Lewenstein en *Models of Public Communications*, modelo para el cual es tal la escasez de conocimiento en el público que «debe ser llenado bajo la presunción que, después de arreglado el déficit, todo va a estar “mejor”, sea lo sea que esto signifique» (Lewenstein 2003: 2).

Aunque reconocemos que este concepto arrastra este dejo peyorativo y deficitario, insistimos en él prin-

cialmente por dos razones: por su uso extendido en el ámbito internacional y por su carácter político. Expliquémoslo mejor. Al principio de «Las mujeres Colibrí», Pérez Bustos afirma que:

la difusión y uso de éste [concepto *popularización*] en los escenarios internacionales y a nivel regional y local es una realidad incontestable, que lleva a pensar la importancia de referirse a la *popularización* de la ciencia y la tecnología como una práctica política (Pérez 2008: 2).

La autora piensa que, lejos de ocultar *lo popular de la popularización* y de pretender una cómoda relación neutral con los públicos, es prioritario retomar la expresión en todo su sentido político, dejando al descubierto la matriz cultural de *lo popular*, que de ninguna manera puede invisibilizarse (Pérez 2010).

En nuestra interpretación, esto significa que la *popularización*, más que otros conceptos, carga de sentido político el diálogo. Al ser un concepto que evoca plena disparidad, reconoce de inmediato que la relación que se entabla con otros actores no puede ser de ninguna manera equitativa⁶, sino que se define de entrada como situada, interesada y desemejante; en ese sentido es que afirmamos su sentido político. Esa fue, pues, nuestra primera apuesta: para hablar con otros actores es necesario *polítizar* el espacio de habla.

Lejos de imponer una visión idealizada de igualdad y de simetría entre los interlocutores, la *popularización* reconoce sus disímiles *lugares de enunciación* y hace de esto una fortaleza. Al decir *lugares de enunciación* de inmediato se nos viene a la cabeza el Michel De Certeau de *La escritura de la historia* (De Certeau 2006). Para este autor francés la operación historiográfica, es decir, la actividad misma de escribir la historia, está envuelta por un lugar social y político de enunciación del que no puede escapar. La historia es un *hacer* que identifica, interviene, interpreta, produce y escribe siempre desde un lugar. La idea de lugar de enunciación aquí remite a esos *espacios de habla* que determinan reglas, códigos,

6. Aunque no tiene una única definición, nos parece que el término *apropiación*, en su afán por aclarar que el público también tiene conocimientos previos, termina por imponer una visión idealizada de equilibrio en la relación entre legos y expertos. Hacemos uso del término *popular* en contraposición a posturas que esconden las desigualdades entre actores.

símbolos y referencias que ubican el hablar, esos *dónde*s que atraviesan ineluctablemente a quienes hablan. Son estos lugares los que se entrecruzan en el ejercicio de la popularización.

Que la popularización tenga un carácter político, en tanto que reconoce disímiles lugares de enunciación, adhiere un ingrediente más que explicaremos tomando prestados dos argumentos que Chantal Mouffe esgrime en *El retorno de lo político* (Mouffe 1999). En su fuerte crítica al John Rawls de *Teoría de la justicia*, la politóloga francesa afirma que el liberalismo rawlsiano en su concepción de democracia eliminó por completo la idea de *lo político* y se encerró en una utopía liberal, una ilusión racional de negociación de intereses privados mediados por razones morales que se saltan por completo los antagonismos, las colisiones y las luchas. Es así como Mouffe no hace más que invocar el retorno de eso que se ha perdido, hace un llamado a la vuelta de lo político en cabeza del conflicto y la desavenencia.

Esa noción de lo político, que se acerca más a la disputa y a la confrontación, es la que más nos llama la atención. Reconocer que el espacio de diálogo no siempre es un paraíso de interacciones consensuadas que llega a buen término y que por lo general salen a relucir jeraquías, altercados y coerciones no solo describe mejor nuestra postura, sino que encaja más con el concepto de popularización. A partir de esta definición, Mouffe propone una segunda idea que suscribimos: el espacio político —el espacio de diálogo— no puede ser un espacio neutral. Debe ser tomado, más bien, como un escenario minado por múltiples relaciones de poder. La neutralidad es, entonces, mera apariencia, mero artificio: una ilusión, una pretensión. Las diferencias, las distorsiones y los conflictos están siempre presentes en las relaciones sociales, por tanto, no es posible hablar de neutralidad.

Por último, cabe señalar que al usar este concepto de popularización no estamos afirmando que la relación que asumimos en nuestro diálogo sea unidireccional ni vertical. En *The Dominant View of Popularization*, Stephen Hilgartner sostiene que el modelo dominante de

la popularización, aquel que la concibe como dispersión simplificada del conocimiento y que empata con el carácter peyorativo arriba enunciado ha sido revaluado. Según el autor, ese modelo reduce el proceso de popularización a su mínima expresión, pues ignora que el conocimiento, una vez popularizado, regresa al proceso de investigación para cambiarlo por completo (Hilgartner 1990). Así que la popularización debe ser entendida no solo en su cara poco amable del *dar a conocer algo en una amplia escala*, sino también en su faceta de *doble vía*, en donde lo que fue popularizado vuelve para transformar. En últimas, creemos que para eso sirve lo que se populariza: para hacer temblar los cimientos del conocimiento propio. Y es que, ante todo, popularizar es conocer otras perspectivas que desbaraten o acentúen las nuestras, es mezclarse con interpretaciones ajenas para absorber y repeler al mismo tiempo, para cambiar y recalcar a la vez.

Así pues, afirmar que elegimos popularización como el concepto que mejor condensa nuestra postura y que tipifica la relación que queríamos sostener con otros actores debido a su *sentido político* no es una frase de poca monta. Significa, primero, no reconocer un diálogo entre iguales, sino, al contrario, identificar y explicitar los disímiles lugares de enunciación desde donde se habla. Segundo, tomar al conflicto y la disputa como rasgos constitutivos del propio diálogo en donde la neutralidad no tiene cabida. Y tercero, saber que la interacción no es unidireccional, sino un proceso de doble vía que termina por trastocar el conocimiento. Así, al popularizar siempre se politiza el espacio de diálogo, espacio en donde se introducen posiciones situadas, se plantean conflictos, se provocan tensiones y en el que unas veces se siente estar construyendo un *lenguaje común* y otras apenas se aprecia cómo se impone el ruido o el silencio, pero en el que casi siempre se asienta o se transforma algo.

Infraestructura, aparatos híbridos y rituales tecnológicos

Organizamos once encuentros presenciales que reunieron a cincuenta y dos personas entre profesores y estudiantes de diferentes universidades y grupos de investigación afines al tema de la Historia de las tecnologías, así como a técnicos e ingenieros del sector de las telecomunicaciones⁷. En cada encuentro quisimos indagar por otras perspectivas sobre el objeto de estudio historia de la tecnología, por otras problematizaciones que ampliaran las nuestras. A continuación sintetizaremos tres temas que ensancharon nuestras interpretaciones de partida:

7_Las entrevistas y encuentros están referenciados en la bibliografía.

a. La historia de la tecnología desde la infraestructura y desde lo público

Cuando entramos a participar del proyecto *Ensamblado en Colombia*, uno de los objetivos fue analizar cómo podíamos relacionar la historia de la tecnología con la construcción de la nación colombiana. El diálogo con Daniel Valencia, líder de la línea de investigación *Industrias de comunicación y economía política* del grupo Comunicación, medios y cultura de la Pontificia Universidad Javeriana, nos dio varias pistas. Conocimos el enfoque que desde la infraestructura y desde lo público le da esta línea de investigación a la relación entre *tecnología y nación*, enfoque para nosotros novedoso.

Para Valencia, un asunto como la infraestructura de telecomunicaciones aún es definitivo para conformar eso que llamamos nación, pues representa uno de sus vectores más concretos, por donde se le puede observar y medir desde un ángulo material. Analizar la nación a través de este prisma material de la infraestructura nos muestra una línea de trabajo diferente, ya que, en lugar de abordarla desde perspectivas esencialistas —como generalmente se hace—, la rastrea a partir de asuntos precisos como el de las telecomunicaciones, es decir, mira ese conjunto de elementos materiales entretejidos con los sociales que son vitales para el funcionamiento de los diferentes sectores productivos de una nación. Así, evalúa asuntos como la organización de las industrias y su relación con el Estado, la composición de las empresas de comunicación y su impacto en las regiones, o la distribución y acceso a los servicios por parte de la población. Estas características dicen mucho de la construcción de nación, es más, esta entrada desde la infraestructura aterriza por completo la idea de nación.

Justamente aquí, pegado al de la infraestructura, entró el problema de lo público, que nos ayuda a explicar mejor el punto anterior. Según Valencia, un aspecto las telecomunicaciones como servicio y bien público es que funcionan como termómetro de cómo se ha construido la nación colombiana. Así, por ejemplo, a mitad del siglo xx el teléfono conectó al país en un momento en el que estaba fragmentado geográficamente:

Al ser tan fracturado y al no tener una infraestructura vial, los que venimos de región sabemos que al llegar a una ciudad de estas la única forma de comunicación después del correo postal era el teléfono. He encontrado testimonios de barrios del sur de Bogotá en los sesentas y setentas de gente que hacía el esfuerzo por pagar una tarifa de teléfono, así no tuvieran agua o luz. Necesitaban el teléfono para comunicarse con las regiones de dónde venían. Coger una flota eso era un lujo, era un paseo de

cada dos o tres años. Los pasajes eran costosos. Para el correo postal no había tradición alfabético-numérica. El correo postal sí se usaba pero no masivamente. Tocaba recomendarle al único vecino de la cuadra que lo pasara al teléfono. El teléfono contribuyó a salvar muchas fracturas geográficas de este país (Valencia 2011)⁸.

Para Jairo Rodríguez, sociólogo y profesor de la asignatura Historia de la comunicación de masas de la Pontificia Universidad Javeriana, la expansión de las redes telefónicas en la segunda mitad del siglo xx en Bogotá permitió una mayor integración social e hizo posible que el teléfono dejara de ser un símbolo de distinción, para volverse uno de construcción colectiva y de distribución de lo público.

Lo tecnológico tiene que ver con la construcción de lo público. Por ejemplo, en una tesis que intenté hacer sobre la clase media en Bogotá en la década de los sesentas saqué los directorios telefónicos de Bogotá del cincuenta, sesenta y setenta. Usted ve el directorio del cincuenta y es una cosa pequeña, no son más de doscientas páginas, pero cuando usted ve el directorio telefónico en los sesentas el directorio es mucho más grande; es decir, las redes de teléfonos se expandieron. Entonces la tecnología acá es un proceso que permite la integración; es decir, en la medida en que se expandan las redes de teléfonos en Bogotá, la ciudad tiene mayor posibilidad de construirse desde lo público. Posteriormente es la Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá (ETB) la que con un discurso de legalización de barrios va expandiendo las redes y eso se ve en la cantidad de usuarios que va creciendo (Rodríguez 2011)⁹.

Proceso completamente contrario al de los años noventa. Para Valencia, el cambio que tuvieron las telecomunicaciones en el periodo finisecular representó toda una frustración. En su concepto, todas las tesis sobre *gobernanza* y modernización del Estado permitieron la captura del Estado por parte de los empresarios privados. Para él, las transformaciones propias de los noventa

8. Entrevista a Daniel Valencia, líder de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2 de junio de 2011.

9. Entrevista a Jairo Rodríguez, profesor de la asignatura «Historia de la comunicación de masas» de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 9 de junio de 2011.

llevaron al debilitamiento de lo público y permitieron el establecimiento de un concepto muy excluyente de las telecomunicaciones. Según su visión, el caso de la televisión llevó a la instauración de un duopolio nocivo, en donde se instauró una pésima calidad en la producción de contenidos, bajo la mirada pasiva de la sociedad civil.

Luis Fernando Marín, filósofo y profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, va más allá. Según Marín, lo que estamos presenciando en la contemporaneidad, eso que Valencia llama «el rapto del Estado a manos de los privados», es en realidad el divorcio entre la política y el poder, en donde la primera se adscribe a lo territorial-nacional mientras el segundo se entretiene en lo global. Para este filósofo, en las sociedades actuales hay un cinismo del poder: en donde lo que importan son los resultados eficientes y no las consideraciones éticas.

Al poder le importa un pito la política. La política se quedó para lo territorial y el poder está en lo global. En nuestra época el poder no tiene responsabilidades territoriales. No tiene responsabilidades estatal-nacionales. [A] la ETB la van a vender. Se la van a vender a un consorcio de la comunicación privada, por supuesto. La van a vender porque justamente estamos en este divorcio entre el poder y la política. Eso quiere decir que nosotros los usuarios de los celulares somos dependientes del señor Slim¹⁰ y de Movistar. El Estado por razones económicas les dijo «entren aquí, inviertan en telecomunicaciones», pero no les pusieron ninguna condición. El Estado dejó que penetraran pero ellos mandan en el sector de las telecomunicaciones. Ellos nos imponen a nosotros los usuarios sus condiciones y cometen un sinnúmero de irregularidades y nadie les dice nada. Todo queda a la responsabilidad social de la empresa, que es un chiste. Los Estados nacionales se quedaron con lo territorial, pero el poder ya no está ahí. El poder ya no está en el Ministerio de Hacienda. El asunto es: ¿cómo le devolvemos poder a la política? (Marín 2011)¹¹.

10_Se refiere a Carlos Slim Helú, empresario de las telecomunicaciones mexicano considerado por la revista Forbes como la persona más adinerada del mundo en los años 2010, 2011 y 2012.

11_Entrevista a Luis Fernando Marín, profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2 de junio de 2008.

12_Por ejemplo en los libros editados por Inravisión (Inravisión 1994; Inravisión 2004) o por Caracol (Caracol 2004) e incluso en artículos como el de Adriana Londoño y María Isabel Zapata (Londoño y Zapata 2009) no se encuentran pistas del telecine.

Esta postura, que define a la nación como una construcción colectiva de lo público y que la examina desde la infraestructura —específicamente desde el acceso a las telecomunicaciones como servicio público—, nos deja qué pensar. Habría que preguntarse ahora si sistemas tecnológicos como la televisión o los teléfonos han ayudado a integrarnos como nación o no, en qué momentos de la historia se han privilegiado enfoques tecnológicos que han procurado más lo privado o lo público y, cómo se ha edificado o no la posibilidad de integrarnos —o fragmentarnos— como nación a partir del desarrollo de diversas tecnologías.

b. Del telecine. El llamado a la combinación de tecnologías en la historia

Descubrimos un dato de esos que no se encuentran en ningún libro de historia de la televisión¹² y que relatamos a continuación. A media hora de Bogotá, en zona rural del municipio El colegio visitamos al señor José de Jesús Malagón, pensionado de Inravisión que trabajó veinticinco años como operador de boom, auxiliar de cámaras, camarógrafo y en el área de mantenimiento de cámaras, entre otros oficios. Al contarle de nuestras hipótesis acerca de la llegada del *videotape* a Colombia en los años sesenta, cuando él apenas empezaba a trabajar en la empresa estatal, nos narró su experiencia con el telecine, algo que ya habíamos escuchado escuetamente en otra conversación con uno de los fundadores de Radio Televisión Interamericana (RTI), Fernando Restrepo Suárez, y que agregaba a nuestro proceso investigativo un detalle realmente novedoso.

Básicamente, *telecine* se le decía a dos cosas: al proceso técnico de convertir una imagen grabada en película cinematográfica a una imagen para emisión en televisión y al equipo que se utilizaba para realizar este proceso. Cuenta el señor Malagón que estuvo en el sección de cine de Inravisión por más de dos décadas, que el telecine se usó para grabar en exteriores —porque no era viable sacar de los estudios las gigantes cámaras de televisión y sí las pequeñas de cine—, para traer las primeras series enlatadas de Estados Unidos, que venían grabadas en películas de 16 mm de cine, y para grabar eventos, pues la única forma de obtener un registro duradero era por medio del cine.

Entonces, los camarógrafos de cine grababan en las cuatro cámaras Auricom 16 mm que había disponibles en Inravisión, luego sacaban la película cinematográfica en negativo y la pasaban por tanques con químicos para revelarlas, y después, ya positivadas, las insertaban en el telecine, que no era otra cosa que un proyector de cine con una pantalla de cristal esmerilado que convertía los

16 mm del cine a los 31 *frames* de la televisión y proyectaba las imágenes sobre el lente de una cámara de televisión. Así, un material que había sido grabado en formato cine se emitía por televisión.

Antes de hablar con el señor Malagón pensábamos que la llegada del *videotape* —un dispositivo que permitía grabar imágenes de video acompañadas de sonido en una cinta magnética para luego reproducirlas en una máquina llamada magnetoscopio— en los años sesenta había permitido traer los enlatados de otros países y gradualmente había posibilitado grabar y editar contenidos en televisión. Con el *videotape*, según decíamos en las revistas virtuales, la parrilla de programación televisiva dejó de ser exclusivamente local, no todas las producciones se realizaron «en vivo» como se hacía antes, y el negocio adquirió características mucho más comerciales. Sin embargo, con el reconocimiento de la importancia local del telecine, esto cambiaba: ni los enlatados norteamericanos llegaron a nuestro país con el *videotape*, ni las primeras grabaciones se hicieron con su ayuda. El telecine ya había posibilitado estos procesos previamente.

Como es apenas notorio, la palabra *telecine* proviene de la contracción de *televisión* y *cine*. Encontrar que, en la historia de la tecnología, aparatos venidos de un sistema tecnológico como el cine se usaron para otro como el de la televisión es realmente un hallazgo interesante. Y esta última es realmente la ampliación que hace a nuestra historia. El telecine no nos importa tanto como hallazgo histórico sino, más bien, como combinación de sistemas tecnológicos. ¿Cuántas relaciones que se han presentado entre diferentes sistemas tecnológicos a lo largo de la historia de las tecnologías aún ignoramos?, ¿por qué se dieron esas mezclas?, ¿qué aparatos tuvieron que construirse localmente para responder a una necesidad de nuestro contexto?

c. La tecnología y sus usos: creación de rituales

Dos perspectivas nos llamaron la atención sobre el problema de las recepciones y los usos de las tecnologías en la historia. Ómar Rincón, director del Centro de Estudio de Periodismo de la Universidad de los Andes, nos dio la primera visión. Según él, solo se entiende la función de una tecnología en la sociedad si se logra explicar el ritual cotidiano que genera y la experiencia social que produce, dos potentes ideas que nos vienen rondando la cabeza para integrarlas a futuros estudios.

Para Rincón, por ejemplo, el ritual y la experiencia que se asocian con la televisión pueden caracterizarse así: primero, la televisión, ante todo, ha producido el ritual de descanso y relajación y no hay tecnología que pueda disputarle ese ritual. Segundo, la televisión ha

producido una *migración cultural*¹³, es decir, un desplazamiento en las prácticas de diversión y ocio guiado por las tecnologías:

El cine lo que hizo con las *masas* que trabajaban en las fábricas fue mantenerlas en la calle. El cine le dijo a las masas urbanas «no se vaya para la casa, camine a esta sala y los mantengo en el espacio de afuera». Salir de casa es lo lindo del ritual del cine. En cambio, la televisión les dijo «camine de la calle para la casa». Volvió y los trajo a la casa y por la pantalla les mostró las revoluciones de la modernidad (Rincón 2001)¹⁴.

Tercero, cuando se ve televisión es como cuando se reza el Santo Rosario, es decir, es un ritual que se hace a diario, es repetitivo y casi sagrado. Sin embargo, lo que importa es la experiencia que produce. Cuando se mira televisión se asiste a un lugar conocido, al disfrute de un placer ya sabido, a la misma telenovela, solo que con algunas variaciones. No obstante, lo valioso y por lo que se vuelve a la televisión, es por la nueva experiencia que causa:

¿Por qué uno no se aburre de bailar siempre la misma música? Uno va a una fiesta y ponen *Fruko y sus tesos* y nadie se para a decir: «¡uy! tan malos que somos repitiendo esta canción». No. Es el placer, la experiencia de bailarla en otro sitio, con otra edad, con otra mujer, en otra borrachera (Rincón 2001)¹⁵.

Por último, otra visión de Rincón sobre las recepciones de las tecnologías que queremos resaltar aquí es la siguiente: cada territorio desarrolla usos y experiencias particulares dependiendo del contexto local. Por ejemplo, Colombia es la única parte del mundo en donde se venden minutos en la calle. Esto empezó hace unos doce años cuando el país vivía uno de los mayores descalabros económicos y muchas pequeñas y medianas empresas quebradas, que habían comprado planes telefónicos a un año con muchos minutos, no tuvieron otra opción que salir a venderlos en lugar de desperdiciarlos.

13_«Migración cultural» es un concepto propuesto por el autor mexicano Carlos Monsiváis (1997).

14_Entrevista a Ómar Rincón, director del Centro de Estudios de Periodismo de la Universidad de los Andes. Bogotá, 21 de junio de 2011.

15_Ibid.

En Argentina, los café internet se volvieron guarderías porque las familias detectaron que es más práctico y barato que las rutas de colegio dejen a sus hijos allí para que se distraigan frente a un computador mientras los recogen, que contratar a una niñera.

Estos usos y experiencias particulares de las tecnologías enunciadas por Rincón representan la otra cara de la moneda en una investigación académica. Más que intrigante sería rastrearlos e incluirlos en nuestro análisis. Empero, estas ideas deben tomarse con cuidado. Después de conversar con Tania Pérez Bustos, profesora del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, reconocimos que para preguntar por las recepciones teníamos que actuar con algo más de sigilo. Los rituales y experiencias de las que hablaba Rincón se referían a observaciones muy generales que habría que desagregar. Cuando uno dice que la televisión crea tal o cual ritual o produce tal o cual experiencia se está imaginando que eso funciona para la *gente en general*, asunto que la profesora Pérez Bustos considera problemático:

Esos análisis de usos y percepciones o recoger ideas de cómo la gente ha usado cosas presupone una idea de público general que no existe. Si te inventaras un estudio que preguntara a la gente cómo usó el televisor, ahí ¿qué quieres?, ¿tener una idea de algo homogéneo y general de lo que está ocurriendo con el público? Pues yo creo que eso es una falacia. Eso es un invento de las estadísticas. En las estadísticas le dicen a uno «la gente usa el televisor para esto, esto y esto» pero esa gente ¿quién es?, ¿cuáles son los contextos de uso que están detrás de eso? Esas son preguntas que quedan siempre sin responder y terminan dando tendencias que son demasiado abstractas (Pérez 2011)¹⁶.

Era sensato lo que nos decía Pérez Bustos: no podíamos pretender hallar un uso y generalizarlo sin más. Debíamos desagregar al público. ¿Cómo hacer para indagar por los usos de las tecnologías en contextos del pasado en públicos específicos? Seguimos preguntándonos.

16_Entrevista a Tania Pérez, profesora del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 25 de mayo de 2011.

Problematizar el ejercicio

El ejercicio de popularización nos ha dejado varios problemas que abordaremos a continuación. Primero, ¿fue necesario traducir la información a un formato revista para salir a dialogar? y ¿por qué una vez hechas las revistas virtuales pareciera que desaparecieron del ejercicio?

La producción de un material de divulgación como las revistas tuvo como objetivo dar a conocer nuestras interpretaciones sobre el tema de historia de la tecnología para suscitar un diálogo en un espacio virtual y presencial a la vez. Sin embargo, con el tiempo nos dimos cuenta de que las revistas no habían sido tan necesarias a la hora de hablar con la gente, de hecho, en los encuentros presenciales las usamos muy poco —a veces solo para suscitar el diálogo—. Además, esa motivación inicial de entrar en contacto con un público mucho más amplio a través del portal interactivo no terminó siendo algo tan importante.

A pesar de esto, cabe destacar tres virtudes de las revistas: la primera, nos ayudaron a sedimentar nuestras posturas de entrada. Esto es útil si tenemos en cuenta que el ejercicio requería proponer unas interpretaciones de partida, situarse desde el comienzo. Al intentar pasar un lenguaje académico y complejo a algo de «difusión», necesariamente pasamos por un proceso de traducción muy útil para esclarecer nuestra interpretación. La segunda virtud consistió en que como las revistas eran virtuales, tenían la ventaja de que podíamos subirlas a un portal web e ir variándolas a medida que el diálogo mismo fuera cambiando sus contenidos, así, en ellas iría quedando condensado todo el proceso de transformación. Y tercero, los integrantes —la mayoría docentes— de la línea de investigación Historia de los medios de comunicación del grupo Historia económica y social de la Universidad Nacional de Colombia destacaron ampliamente la potencia pedagógica de las revistas que han sido usadas en los distintos cursos que dictan.

Hablar sobre la pertinencia o no de las revistas nos remite a otro problema. Cuando habíamos terminado, las revistas, nos dispusimos a planear el momento de diálogo y fue ahí cuando reconocimos que esta primera idea de abrirnos al diálogo o de armar un *oligóptico de historia de la tecnología* era algo imprecisa. La pregunta que surgió fue para qué queríamos hablar con otros actores y qué tipo de relación deseábamos entablar con ellos. Claramente, una cosa era tener la intención de coleccionar información histórica faltante; otra, recoger opiniones sobre el objeto de estudio. Una cosa era pretender que otros círculos conocieran la historia de los teléfonos y la televisión en Colombia; otra, tratar de educar a un

grupo de personas. Estos interrogantes nos llevaron a cuestionar el sentido mismo del ejercicio.

No haber tenido en cuenta estas preguntas desde el principio y habernos lanzado a hacer las revistas puede explicar cierta desconexión entre la primera parte de realización de las revistas virtuales y la segunda de encuentros presenciales. Es decir, es claro que algo pasó porque comenzamos con la idea de poner en la web unas revistas interactivas y un espacio de participación wiki para un *público general* y terminamos, tras la pregunta por el sentido del ejercicio, con unos encuentros presenciales con grupos específicos de investigación, profesores, estudiantes y técnicos. Visto así, se puede pensar que nuestros supuestos de partida nos llevaron a realizar el ejercicio al revés. Con una mirada retrospectiva, podríamos plantear otro orden posible un poco más coherente.

Sin embargo, ya sea con nuestro orden «intuitivo» o con otro más «coherente», lo relevante son las preguntas por el sentido del ejercicio, sentido que encontramos de lejos en los encuentros presenciales. De la conversación con la profesora Pérez Bustos, como vimos antes, nos interesó su idea sobre la fragmentación de los públicos, idea que se contrapone con la motivación que teníamos al principio: subir unas revistas a un portal web para obtener una información de un *público general* y generalizarla o elevarla a la categoría de tendencia. Lo que nos mostró el transcurrir del ejercicio, cuando lo cambiamos por encuentros presenciales, es que el evento mismo del diálogo directo, como colisión transformadora, tiene mucho sentido y valor, y que los ejercicios de participación a través de la Internet son muy atractivos de llevar a cabo, siempre y cuando tengan mayor planificación.

Otro rasgo del ejercicio fue señalado por Sandra Daza, del grupo *Estudios sociales de la ciencia, la tecnología y la medicina* de la Universidad Nacional de Colombia. Según Daza, hay una contradicción en el ejercicio, debido a que tras definir la popularización como postura, se da cuenta solo de unos encuentros presenciales con profesores y estudiantes en la mayoría de los casos. Dicho de otro modo, ¿es posible llevar a cabo un ejercicio de popularización con quienes en el papel son actores expertos?

En tanto popularizar se refiere acá más al interés de conversar con otros y al tipo de relación que se entabla con esos otros, no importaría en realidad con quién se haga. O sea, entendemos popularización como la iniciativa de comenzar una conversación franca con actores diversos sobre una postura más o menos clara de un tema, que como toda conversación está mediada por intereses y en donde salen a relucir conflictos, jerarquías, silencios, ruidos, entendimientos o acuerdos.

Así, al alejarnos del modelo deficitario de popularización también nos apartamos de la premisa que entiende popularizar como *expandir conocimiento al ignorante* o, dicho menos fuerte, como *hablar con legos*. Pensamos que no. No solo existen dos grupos: unos expertos-académicos y otros legos-comunes. Clasificar a la humanidad así es un tanto injusto. Para nosotros, cada grupo de interés seleccionado es experto y lego a la vez, cada grupo o persona con la que hablamos tiene distintas aproximaciones y posturas a estos temas, por eso creemos que es viable popularizar con otros profesores o con otros grupos de investigación que incluso se encuentren en el ámbito académico.

Aprendizaje

El primer aprendizaje fue este: para politizar el espacio de habla, cuando de un asunto histórico se trata, debíamos en mayor o menor medida situar el ejercicio en el presente. No nos podemos quedar en el pasado. «Se ha dicho que la historia es siempre historia contemporánea disfrazada. Todos sabemos que hay algo de verdad en ello» reza una vieja frase entre historiadores, que el autor inglés Eric Hobsbawm recoge en *Sobre la historia* (1998: 230). Y tiene razón. El presente —y quizás el futuro— son las temporalidades desde donde se reconstruye la historia, jamás se hace desde el pasado mismo. Conectar los asuntos del pasado con los problemas del presente fue la mejor manera que encontramos para *politizar* un tema histórico. Realizando las disyuntivas contemporáneas y enlazándolas con lo que ya pasó fue la mejor forma de descubrir posturas y lugares de enunciación en la discusión sobre temas que corresponden al pasado. Así, ya fuera al comienzo o el final, la discusión tenía que pasar por el presente.

El segundo aprendizaje es más de fondo y lo queremos enunciar con las palabras del profesor Luis Fernando Marín:

En las sociedades contemporáneas hay un miedo al vacío, al fracaso, al dolor y al sufrimiento. El mundo contemporáneo quiere extraer o extirpar de los sujetos la posibilidad del dolor. Hay un esfuerzo para que pensemos que la vida es todo *risas, bienestar y comodidad*. Hoy hay una cruzada contra la idea de que el sujeto sienta. Y esto nos ha quitado muchas posibilidades. Ya no hay aventura. Nadie da un paso en el amor que le signifique riesgos en su estrategia seductora, pasos en falso que lo sepan vulnerable. Mejor no cruzar ese umbral. Aquí en la misma academia somos de un diplomático, no decimos lo que pensamos. Estanislao Zuleta en «El Elogio de la dificultad» ponía el dedo en la llaga cuando afirmaba cómo estas sociedades creen en el ideal negativo de felicidad. El ideal negativo de felicidad es *no me involucro, no tengo problemas, mejor no entro en contradicción, mejor no genero controversia*. ¿Eso es la vida? ¿Eso qué es? Como que nos han quitado la posibilidad de vivir (Marín 2011)¹⁷.

Suscribimos estas palabras. Popularizar, en últimas, no es más que incrustar en el proceso mismo de investigación la iniciativa de *hablar con otros*. Es lanzarse al vacío. Es involucrarse con otros para tener problemas, conflictos. Es abrirse, tomar una posición y estar dispuesto a perderla. La definición de popularización enunciada arriba —como práctica política que reconoce los disímiles lugares de enunciación, que toma al conflicto como aspecto constitutivo y que defiende la reciprocidad del diálogo— no es más que la descripción de las características que se dan en cualquier diálogo, en cualquier conversación. Que este escrito sirva pues como un llamado a otros investigadores para que emprendan urgentemente procesos de diálogo semejantes al nuestro.

Habíamos empezado con la imagen inspiradora del *oligóptico* de Latour y la seguimos teniendo en mente. Ahora, este experimento se ha convertido en un proyecto de larga duración que apenas comenzó: hay que seguir recopilando visiones parciales y profundas. Ya no podemos evitar plantear una investigación sin pensar

en una etapa de popularización. El diálogo entendido de esta manera constituye ahora una forma de investigar. Procuraremos continuar hablando.

REFERENCIAS

- AMARAL, DIEGO (2004) *La televisión en Colombia; una historia para el futuro*. Bogotá: Caracol televisión.
- BURKE, PETER (2001 [1978]) *La cultura popular en la Europa moderna*. (Traducido por Antonio Feros de la primera edición en inglés) Madrid: Alianza Editorial.
- CAMARGO, JUAN ARTURO (2008) *Construcción de la red telefónica nacional en Colombia (1884 y 1950)*. Trabajo de Grado presentado para optar por el título de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia.
- DE CERTEAU, MICHEL (2006 [1975]) *La escritura de la historia*. (Traducido por Jorge López Moctezuma de la primera edición en francés) México: Universidad Iberoamericana.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN (2010) *Estrategia Nacional de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación*. Bogotá: Colciencias.
- EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES (1995) *Del maguaré a la fibra óptica; crónica de las comunicaciones*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- GRUPO TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD (2010) Alternativas socio-técnicas en el sistema de televisión en Colombia. Uniandes, consultado el 12-11-2010. Disponible en: tecnologiyasociedad.uniandes.edu.co/proyectos
- HILGARTNER, STEPHEN (1990) The dominant view of popularisation: conceptual problems, political issues. *Social Studies of Science* 20(3): 519-539.
- HOBSBAWM, ERIC (1998 [1997]) El presente como historia *Sobre la historia* (Traducido por Jordi Beltrán y Josefina Ruiz) Barcelona: Crítica.
- HUGHES, THOMAS (1983) The style of evolving systems. En *T. Hughes Networks of power; electrification in western society*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 404-460.
- INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN (1994) *Historia de una travesía; cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá: Inravisión.
- INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN (2004) *50 años de televisión en Colombia*. Bogotá: Inravisión.
- LATOUR, BRUNO & EMILIE HERMANT (2006 [1998]) *Paris, invisible city*. (Traducido por Liz Carey Libbrech): consultado el 15-11-2011. Disponible en: <http://www.bruno-latour.fr/virtual/index.html#>
- LEWENSTEIN, BRUCE (2003) *Models of public communication of science and technology*: consultado el 15-04-2012. Disponible en: http://www.somedicyt.org.mx/assets/hemerobiblioteca/articulos/Lewenstein_Models_of_communication.pdf
- LONDOÑO, ADRIANA & MARÍA ISABEL ZAPATA (2009) Historia de la televisión en Colombia. En L. H. López Domínguez, ed. *Trayectoria de las comunicaciones en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Tecnologías de Información, 635-665.
- LOZANO, MÓNICA (2005) Programas y experiencias en popularización de la ciencia y la tecnología. Panorámica desde los países del Convenio Andrés Bello. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- MALAGÓN, JOSÉ (2011) Entrevista a camarógrafo pensionado de Inravisión, 30 de mayo. Municipio el Colegio.
- MARÍN, LUIS FERNANDO (2011) Entrevista a profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, 2 de junio. Bogotá.

17_Entrevista a Luis Fernando Marín, profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2 de junio de 2008.

- _MONSIVÁIS, CARLOS (1997) Del rancho a Internet. *Revista Número* (13, marzo-mayo): 33-47. Bogotá.
- _MOUFFE, CHANTAL (1999 [1993]) *El retorno de lo político; comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (Traducido por Marco Aurelio Galmarini) Barcelona: Paidós.
- _PÉREZ BUSTOS, TANIA (2008) Las mujeres Colibrí: historias de una experiencia margen de la popularización de ciencia y tecnología. *Memorias VII. Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología*. Brasil: Esocite.
- _PÉREZ BUSTOS, TANIA (2010) Aportes feministas a la educación popular: entradas para repensar pedagógicamente la popularización de la ciencia y la tecnología. *Educação e Pesquisa*: consultado el 15-04-2012. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ep/v36n1/ao4v36n1.pdf>
- _PÉREZ, TANIA (2011) Entrevista a profesora del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, 25 de mayo. Bogotá.
- _RESTREPO FORERO, OLGA (2010) Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías. Proyecto presentado a la convocatoria de Colciencias proyectos del Bicentenario 1810-2010. Disponible en: <http://www.ensambladoencolombia.org/inicio/pdf/Proyecto%20Bicentenario%20Inst.%20Descrip.Invsts,%20Presupuesto%20global.pdf>
- _RESTREPO SUÁREZ, FERNANDO (2008) Entrevista a creador de Radio Televisión Interamericana (RTI), noviembre de 2008. Bogotá.
- _RINCÓN, OMAR (2011) Entrevista a Director del Centro de Estudio de Periodismo de la Universidad de los Andes, 21 de junio de 2011. Bogotá.

- _RODRÍGUEZ, JAIRO (2011) Entrevista a profesor de la materia «Historia de la comunicación de masas» de la Pontificia Universidad Javeriana, 9 de junio. Bogotá.
- _VALENCIA, DANIEL (2011) Entrevista a líder de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana, 2 de junio de 2011. Bogotá.

ENCUENTROS

- _ENCUENTRO CON CINCO INTEGRANTES DE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN «HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN» DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN «HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL» DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. BOGOTÁ, EL 14 DE JUNIO DE 2011.
- _ENCUENTRO CON DIECISÉIS ESTUDIANTES DE LA CLASE «HISTORIA DE LAS TECNOLOGÍAS» DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. BOGOTÁ, 28 DE ABRIL DE 2011.
- _ENCUENTRO CON DOCE INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN «ESTUDIOS SOCIALES DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA MEDICINA» DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. BOGOTÁ, 22 DE AGOSTO DE 2011.
- _ENCUENTRO CON SEIS INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN «TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD» DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, 8 DE JUNIO DE 2011. BOGOTÁ.
- _ENCUENTRO CON SIETE ASISTENTES AL FORO «LOS SISTEMAS DE TELECOMUNICACIONES COLOMBIANOS Y SU PAPEL EN LA CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN» ORGANIZADO POR MALOKA EL 26 DE MAYO DE 2011.

Story Weaver: el diseño de una aplicación web para reunir conocimientos dispares

Wade Chambers*

*_wchambers@iaia.edu
Traducido por Daniel Becerra:
simplydaniel@gmail.com y Olga Restrepo
Forero: omrestrepof@unal.edu.co

**_N.T.: *Knowledge Commons* es el nombre en inglés de este movimiento de la era informática que busca acceso libre al conocimiento. Aquí se traducirá como «patrimonio común del conocimiento».

1_Como introducción a este concepto, encuentro muy útil la consulta de la entrada 'Knowledge Commons' en Wiki-

pedia. Otra aproximación práctica se puede consultar en: Hesse y Ostrom (2007). Visitar también, por favor, la página web *Indigenous Knowledge Commons*: <http://indigenousknowledge.org>

2_El grupo TASSIT (Trails and Storied Spaces in Time), dirigido por Wade Chambers (de ascendencia cherokee; PhD en Historia de la Ciencia), se fundó con el fin de incorporar contribuciones sociales, culturales e intelectuales de pueblos indígenas en la enseñanza tradicional de las humanidades, las ciencias y las ciencias sociales. Entre

El principal objetivo de este capítulo es presentar Story Weaver, una herramienta digital diseñada para mejorar las actividades —ahora en curso— relativas a la creación, el ensamblaje y la transmisión de conocimiento en las culturas indígenas. Se ha dicho que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), juntas y de modo solidario, constituyen una especie de patrimonio común del conocimiento^{**}. Con frecuencia no se comprende que este nuevo patrimonio común del conocimiento ha cambiado y seguirá cambiando la respuesta de preguntas cruciales como ¿qué significa el conocimiento?, ¿para qué sirve el conocimiento?, y ¿a qué intereses sirve el conocimiento?¹ Lo que es más importante, para este trabajo el patrimonio común del conocimiento ha permitido —y de hecho acelera— la inclusión del compendio múltiple de conocimientos indígenas (CI) de todo el mundo, narrados así como cada cultura desee hacerlo. De este modo se mejora, por lo tanto, el acceso a la sabiduría colectiva de la humanidad a través de sus sistemas de conocimiento conjugados culturalmente, entre los que incluyo lo que usualmente llamamos la ciencia occidental o moderna. El presente artículo ofrece una breve descripción de algunas cuestiones filosóficas que informan el trabajo reciente del autor con el grupo informal TASSIT Knowledge². La sección final del capítulo describe la nueva aplicación web Story Weaver, un proyecto de TASSIT bajo la dirección del autor.

Vivimos en una época en la que el volumen —cada vez mayor—, el poder y la importancia del conocimiento han conducido a un sueño seductor: el de llegar a ensamblar algún día todo el conocimiento en un archivo universal, accesible a todos y disponible para la reflexión

intelectual, y de aplicación práctica para curar nuestros males sociales y tecnológicos, para sanar nuestros cuerpos que envejecen y enferman y para restaurar incluso la salud del planeta en que vivimos.

Lamentablemente, debido al flujo torrencial de nuevos conocimientos, la condición moderna ha llegado a devenir en acervos aislados y confusos del conocer y el desconocer, en donde la sabiduría y el sentido de totalidad están tal vez más lejanos que nunca en nuestra historia. Ya no tenemos confianza en nuestras definiciones del conocimiento. Si alguna vez pensamos que el conocimiento científico occidental se estaba convirtiendo rápidamente en un sistema unificado, ahora hemos comenzado a sospechar que dicha unidad solo es posible cuando se impone desde afuera. Y, al menos al comienzo del siglo XXI, las unidades que existen en la ciencia son impuestas en el mejor de los casos por gremios disciplinarios de científicos y académicos, aunque más comúnmente por las fuerzas poderosas e implacables de la colonización, la comercialización y la politización que penetran al centro mismo de las instituciones científicas occidentales.

Por último, estamos empezando a darnos cuenta de que los procesos de producción de conocimiento, incluso en la ciencia moderna, siempre han sido de carácter localmente contingente, en lugar de universales; siempre han declinado el *deber ser* hacia el *es* y siempre han sido muchos, no uno. Y como he argumentado en otro texto, nadie está en mejor posición para comprender esto que quienes trabajan en mi propio campo de «la historia de la ciencia colonial» (Chambers y Gillespie 2000). Otro campo que se encuentra en buena situación para contribuir a este debate es la disciplina de los Estudios Indígenas. En los párrafos siguientes examinaré con brevedad un número de características del conocimiento que comúnmente se repiten en los sistemas de conocimiento de muchas tribus y pueblos de todo el mundo.

Así, el llamado «problema del conocimiento», que tanto ha desconcertado a los filósofos occidentales desde la antigua Grecia, se convierte en el «problema de múltiples y diversos conocimientos». Aunque la noción de *múltiples conocimientos* sigue siendo altamente sospechosa para los filósofos modernos, el enfoque ya no resulta poco común, particularmente entre los posmodernos y transmodernos. Ambos proyectos epistemológicos alcanzan solo un éxito parcial en su intento por conducirnos más allá del flagelo de la modernidad eurocéntrica, si bien ambos reconocen clara y profundamente —y de hecho buscan dialogar con— aquellos conocimientos diversos descritos por Enrique Dussel como «descartados, devaluados y juzgados inútiles en

las culturas globales, incluyendo las filosofías colonizadas o periféricas» (citado por Medina 2010; ver también Dussel 1994; Dussel 2001; Mignolo 2000).

Morder la bala, pensar en el conocimiento (y de hecho en la ciencia) de esta manera explosiva, constituye de hecho una liberación maravillosa: nos permite apreciar todos los sistemas de conocimiento desde lo que nos pueden ofrecer instrumental, ética, estética, intelectual y culturalmente (Turnbull 2000). Además, la conectividad del Internet está creando no solo nuevas formas de acceso y distribución de los conocimientos del mundo, sino que ha planteado la posibilidad de nuevas formas de conocimiento, algunas de las cuales apenas empezamos a discernir.

Para trabajar con lo que podríamos llamar «ensamblajes de multiplicidades» (siguiendo a Deleuze y Guattari) se requiere de nuevas tecnologías que permitan el almacenamiento, el mantenimiento, la recuperación y la comparación de cualquier texto portador de conocimiento, de cualquier objeto o performance, de cualquier entidad con componentes narrativos, semióticos o tácitos. En términos prácticos, esto significa que los investigadores, académicos, curadores y maestros deben estar preparados para administrar e interpretar el conocimiento que se plasma no solo en el texto estándar, sino también en historias, danzas, calendarios, mapas, arquitectura, textiles; en la práctica de la caza y en la agricultura; en las armas, el arte rupestre, los rastros, los espacios, la disposición de piedras o cualquier otra forma en que pueda fijarse, discernirse o actuarse el conocimiento (Chambers 2008).

Una dimensión importante de este enfoque consiste en reconocer que las tradiciones indígenas de conocimiento no se pueden subsumir en textos de un idioma específico, ya sea escrito o hablado, o en objetos unitarios, tales como mapas, tótems y quipus; o bien en entornos, ya sean naturales, alterados o construidos; o en actuaciones, tales como la práctica agrícola, la ceremonia y el baile. Más bien, el conocimiento solo se aprehende íntegramente cuando se exploran la conexión, el contexto, la relación, el parentesco y la reciprocidad. En

los consultores del proyecto se incluyen: Dave Warren (de ascendencia pueblo, de Santa Clara, PhD en Historia), Nancy Mithlo (apache chiricahua, PhD en Antropología), David Turnbull (PhD en Historia y Filosofía de la Ciencia), Laurie Whitt (de ascendencia choctaw de Mississippi, PhD en Filosofía), Greg Cajete (de ascendencia pueblo, de Santa Clara, PhD en Educación), Carlos Andrade (kaua'i, PhD en Geografía), LaDonna Harris (comanche) y Jim Enote (zuni, director del Museo A:shwiwi A:wan). Entre los museos que prestaron consultoría se incluyen: Natio-

nal Museum of the American Indian, Peabody Essex Museum, Canadian Museum of Civilizations y el Museum of Contemporary Native Arts.

la cultura indígena, todo conocimiento es ecológico: una multiplicidad de narrativas no lineales, de prácticas locales, de artefactos y ontologías tomadas en conjunto con sus intersecciones e interacciones, físicas y culturales.

Algo que se encuentre casi universalmente como un principio fundamental de los conocimientos indígenas alrededor del mundo es una perspectiva difícil o imposible de conciliar con la ciencia occidental, cualquiera sea el estándar desde el que se lo juzgue. Como lo es la idea de que animales, plantas, rocas y seres humanos *están todos relacionados*; de que todos los seres vivos, incluso las piedras o las nubes, pueden ser seres sensitivos con conciencia y capacidad de *hablar* a quienes los escuchan. Linda Tuhiwai Smith describe los conocimientos maoríes (*whakapapa*) como una «manera de pensar, una manera de aprender, una manera de almacenar el conocimiento y una forma de debatir [...] *Whakapapa* también se refiere a todas las otras cosas que existen en el mundo. Estamos vinculados a través de nuestro *whakapapa* a insectos, peces, árboles, piedras y otras cosas que existen en el mundo» (Smith 2000: 234-5; ver también Roberts et al. 2004). Gregory Cajete (del pueblo tewa) considera el conocimiento indígena como una «democracia natural en la que los seres humanos están relacionados y son interdependientes de plantas, animales, piedras, agua, nubes y todo lo demás» (Cajete 2004: 46)³. Asimismo, George Tinker (osage) desarrolla más esta idea en un ensayo filosófico:

¿Sabías que las rocas hablan? Bien, pues lo hacen. Sí, soy consciente de que se trata de una afirmación audaz — incluso para un indio americano— hecha en el contexto de la modernidad tardía (o incluso la posmodernidad, si insistes en ello) y en el contexto de un mundo marcado de forma indeleble por los logros de la ciencia moderna. Pero el argumento que se propone este ensayo es que las rocas hablan y poseen lo que debemos llamar conciencia. Y tenemos que ampliar nuestra discusión de las rocas a los árboles —como afirma Walking Buffalo— y al resto del mundo creado que nos rodea (Tinker 2004).

3_Por razones de salud no he podido completar la documentación de todos los estudios académicos que me han ayudado a formar mi pensamiento sobre el conocimiento indígena, pero quisiera mencionar también a Whitt (2009) y Whitt et ál. (2001).

*_N.T.: En el sureste de Alaska, una configuración limítrofe que tiene la forma de un mango de sartén; de allí su nombre.

**_N.T.: 'Historia trenzada'. Se preserva la forma en inglés para mantener la conexión que el autor insinúa entre este trabajo y su proyecto.

Por supuesto hay varios niveles de interpretación de tales creencias indígenas, desde el literal al espiritual, el metafórico o el ecológico. Dice Clara Sue Kidwell (choc-taw/chippewa):

En sintonía con los ritmos de ese entorno, plenamente conscientes de sus vicisitudes y al depender de sus relaciones con los animales y plantas, las sociedades de nativos americanos entendieron la espiritualidad básica del mundo [...] El reino de lo espiritual es aquel donde algo en el ambiente —una roca, una planta, una tormenta— muestra un comportamiento impredecible. De repente una roca está viva, una planta tiene poderes especiales para curar una condición física particular, o una anciana que caminando por un sendero de repente desaparece, para ser reemplazada por un oso (Kidwell 2003: 1043).

La obra de Julie Cruikshank (2005) *Do glaciers listen?* constituye un ejemplo notable de la forma en que los conocimientos indígenas pueden tratarse de modo creíble sin subvertirlos y sin perder la capacidad de crítica. Su libro es una brillante exposición de las formas diversas de comprender los glaciares por parte de científicos y por los tlingit y atabascano. Los pueblos indígenas del *panhandle* de Alaska* tienen una ontología que altera radicalmente la división naturaleza/cultura que occidente y sus ciencias presentan como autoevidente. Para ellos, los glaciares son animados; tienen sabor, olor, actúan y hacen juicios morales. Cruikshank hace la útil distinción entre «escuchar una historia» y «escuchar buscando una historia» (que ella atribuye a la novelista estadounidense Eudora Welty). De esta manera, es capaz de mantener en tensión las diferentes narrativas y actuaciones de los productores de conocimiento sobre los glaciares, tanto indígenas como científicos, sin cederle la superioridad a ninguno de los dos. Su libro es, en sí mismo, una maravillosa *storyweave*** de mapas, historias de ancianos impecablemente presentadas, glaciología, historia y dimensiones sociales y políticas. Cuando su descripción se complementa con videos del alza de los glaciares, con canciones, llamadas de animales y vívidas imágenes naturales, el nuevo espacio historiado proporciona parte de los conocimientos tácitos que se insinúan en su texto impreso, pero que no es posible transmitir solo a través de este. La incorporación de tales dimensiones de un modo electrónico es un ejemplo poderoso de la utilidad de los nuevos medios ante las necesidades de representación de los conocimientos indígenas.

Si de hecho los conocimientos se conciben mejor como se sugiere atrás, ¿cuáles son entonces las implicaciones creativas de las TIC para el mundo de los conoci-

mientos: almacenamiento y conservación; educación y transmisión; renovación, crecimiento y generación de conocimiento nuevo? Ese era el reto que el grupo TASSIT enfrentaba cuando intentamos trabajar con el problema de múltiples conocimientos, al cumplir múltiples tareas prácticas como 1) la docencia en una universidad tribal y 2) el desarrollo de técnicas para producir bases de datos de colecciones de museo que contienen objetos de cultura material de todo el mundo.

¿Es posible sostener una verdadera diversidad de conocimientos en cualquier base de datos o en cualquier modo digitalmente mediado de asamblea de conocimiento? ¿Cómo es posible habilitar diferentes ontologías y epistemologías para trabajar juntas bajo un sistema de coordinación, sin subyugarlas bajo una ontología occidental tecnológicamente mediada? Esto requiere el tipo de reconceptualización radical de la naturaleza del conocimiento ya mencionada, así como la creación de un nuevo tipo de patrimonio común del conocimiento que no solo almacena la diversidad cultural, sino que utiliza esa diversidad de manera dinámica para el crecimiento y la innovación. En otras palabras, esperamos reunir sistemas dispares de conocimientos de un modo que produzca nuevos conocimientos, todo dentro de un «proceso creativo emergente»—un experimento natural en acción—⁴.

Las ventajas de la utilización de la *World Wide Web* para resolver el reto son obvias. Como el documento de hipertexto más grande que existe, la web ya interconecta los innumerables sistemas de conocimiento del mundo al proporcionar vínculos instantáneos, a través de Internet, entre millones de textos pertinentes, imágenes, videos y otros formatos multimedia. La llegada de la web fue una inmediata gran ayuda para la transmisión de conocimientos indígenas. En cuestión de una sola generación, la mayor parte de tribus indígenas del mundo obtuvo un grado de acceso a Internet. En las Américas, incluso las tribus más pobres tienen alguna presencia allí, poniéndole fin al monopolio que tenía el mundo occidental en el acceso a las tecnologías de comunicación. La web trajo consigo la capacidad de transmitir las imágenes y sonidos de lugares sagrados, del arte rupestre, de las llamadas animales, de canciones y bailes; los ancianos pudieron contar historias en su lenguaje; de hecho, se habilitó la mayoría de los muchos modos históricos de transmitir conocimiento tradicional. En teoría al menos, las transmisiones de conocimiento en Internet pueden dirigirse de modo seguro a destinatarios específicos, o bien pueden transmitirse a todo el mundo. En definitiva, aunque se mantiene la brecha digital para un gran número de pueblos indígenas, el acceso a nivel institucional y tribal ha mejorado en gran medida⁵.

Uno de los grupos que se ocupa directamente de este objetivo es el proyecto TASSIT Knowledge⁶, un equipo que trabaja para diseñar «terceros espacios» digitales⁷ en los que los componentes del mundo de la vida, desordenados, múltiples, variados e inconmensurables, se puedan conectar e interactuar, y en el que historias, videos, fotos, audios y textos científicos puedan vincularse por usuarios que buscan y marcan elementos en común y conexiones de modo espacial, temporal y narratológico. Estos tejidos de historia (*story weaves*) o espacios historiados cuentan a veces nuevas historias; en otras ocasiones intentan recontextualizar versiones que pueden haber surgido primero desde la academia, las historias de mayores, los viajes espirituales o las interacciones sociales.

El resultado que hasta ahora ha producido esta colaboración consiste en tres aplicaciones web y un sitio web (en diversas etapas de desarrollo: Native Trails of Knowing, Story Weaver, y Storied Spaces). Cada una de estas aplicaciones permite la construcción de una forma de espacio de conocimiento donde se narran y actúan de modo conjunto diferentes tradiciones, y allí los actores se mueven, producen conexiones y nuevos espacios. El Indigenous Knowledge Commons es un banco digital de recursos de apoyo en la enseñanza y la investigación interdisciplinar que reúne las tradiciones académicas convencionales y las tradiciones indígenas. Los lectores pueden acceder a descripciones y ejemplos de cada una de las tres aplicaciones en el espacio web del Patrimonio Común del Conocimiento Indígena: <http://indigenousknowledge.org/>

El resto de este artículo se compone de imágenes de una presentación digital, que constituyó una demostración de la aplicación Story Weaver, desarrollada originalmente para uso específico en el programa de Estudios de Letras Indígenas* del Institute of American Indian Arts en Santa Fe, Nuevo México. Durante cinco años, estudiantes del IAIA construyeron sus propias *story weaves* como el principal Proyecto de curso de varios de sus cursos en línea⁸.

4. La *emergencia* se discute en varios artículos de David Turnbull, pero la noción de las prácticas emergentes como forma de trabajar la inconmensurabilidad fue sugerida por Haraway (2003).

5. En este corto espacio no puedo trabajar muchos asuntos de peso que son altamente relevantes para esta discusión: temas de propiedad intelectual, de jerarquías de autoridad e identidad, la «brecha digital», temas de seguridad en relación con el conocimiento sagrado secreto y otros más.

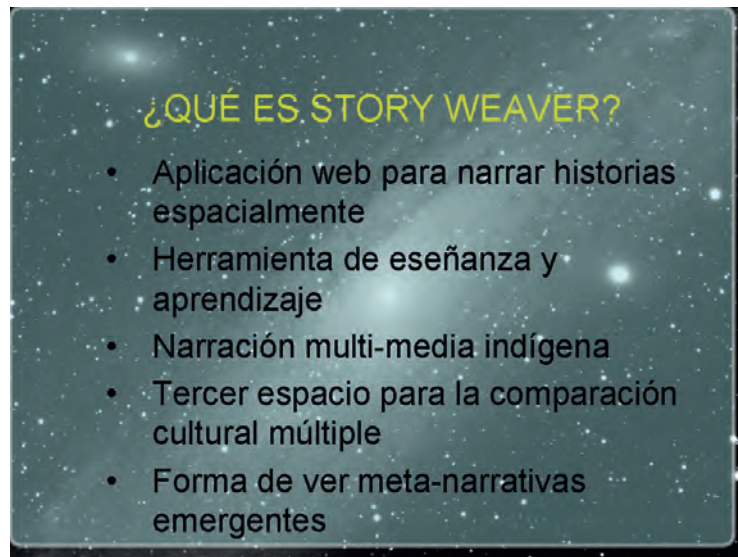
6. En 2006 el grupo TASSIT contactó a la firma de diseño web Inventive Labs con el fin de explorar la posibilidad de desarrollar una serie de aplicaciones web para este propósito.

7. Si la ciencia occidental y los conocimientos indígenas tienen sus propios espacios en los cuales hablan con autoridad y de manera privilegiada, nosotros buscamos construir terceros espacios en que tradiciones diferentes se narren y se performen juntas y en donde los actores se puedan mover, realizar conexiones y pro-

1



2



ducir nuevos espacios y rastros. Ver Turnbull (2002).

*_N. T.: *Indigenous Liberal Studies program*, en el original.

8_Para visitar la página Story Weaver (<http://weaver.indigenousknowledge.org>) se requiere de una invitación, que se le enviará con gusto a quien me escriba a la siguiente dirección: wchambers@iaia.edu. La página solo será abierta al público general a finales de 2013.

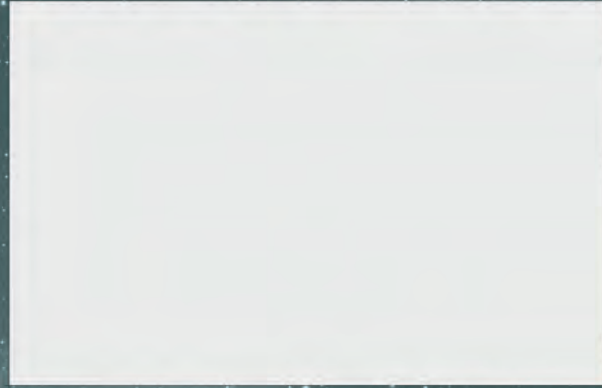
3

¿QUÉ ES LO NOVEDOSO EN STORY WEAVER?

- Es una forma completamente nueva de crear conocimiento en la web. Tu espacio disponible se extiende de modo infinito en dos dimensiones y puedes ubicar todo tipo de contenido en ese espacio, como quieras hacerlo. Puedes decidir ser lineal o agrupar ideas relacionadas o extenderte y explorar un estado de ánimo o una idea.
- El concepto es bastante simple: puedes disponer el texto video, audio, mapas, etiquetas y otros elementos en relaciones espaciales significativas entre si.

4

Un tejido (weave) comienza como un fiendo en blanco...



5

... y añade elementos para formar una narrativa



6

Juego Espacial

- Las conexiones narrativas se forman mediante:
 - Ubicación**, la colocación de elementos en el lienzo los pone en relación.
 - Dimensión**, o la escala relativa de cada elemento, puede indicar relaciones jerárquicas o importancia.
 - Vínculos**, dibujados como líneas, indican relaciones narrativas fuertes.

7

La importancia relativa de los elementos en el tejido se puede indicar al hacerlos más grandes o más pequeños

the arishmaabe natives of the migrio fugitive rivers canoe birch white pine face the clouds and cedar boughs

worship hunters cut the bares masks of hunger boreal shadows eternal spirits on the ancient stone

october storms burn and rush across leech Lake great waves break on shores at bear island native colors beaver elusive others trace the bay rivers bounce on the main and wolves await the sacred rise of sandhill cranes over the leech feathers and praise at sunrise

crafty tricks haanabsho created natives bears and cranes muskats beaver moves by sorrow and lease elusive stones lushness uncertain scenes blue and misty

Aquí, un elemento textual se vincula con un elemento de atribución el resultado, para la mayoría de quienes leerá será claro una cita

Como este conjunto se agrupa en torno a un rótulo, cada elemento en el conjunto se convierte en un ejemplo del rótulo

oajibwe

STORY WEAVER

8

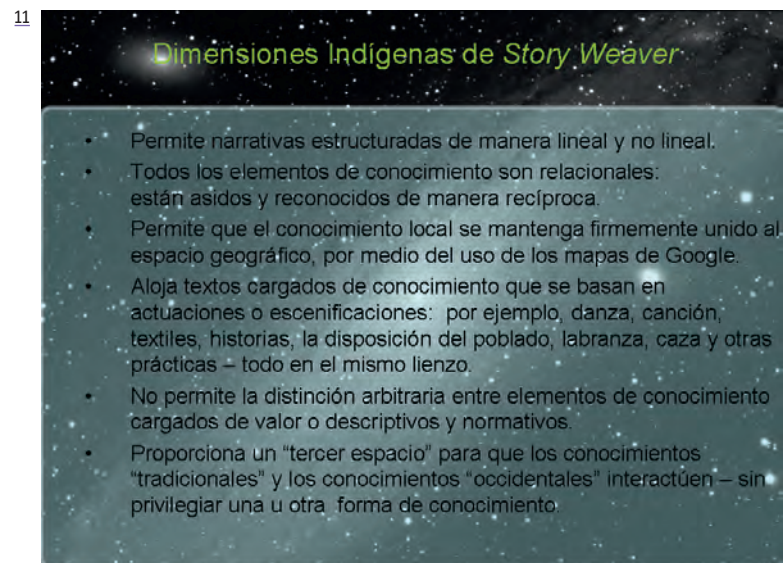
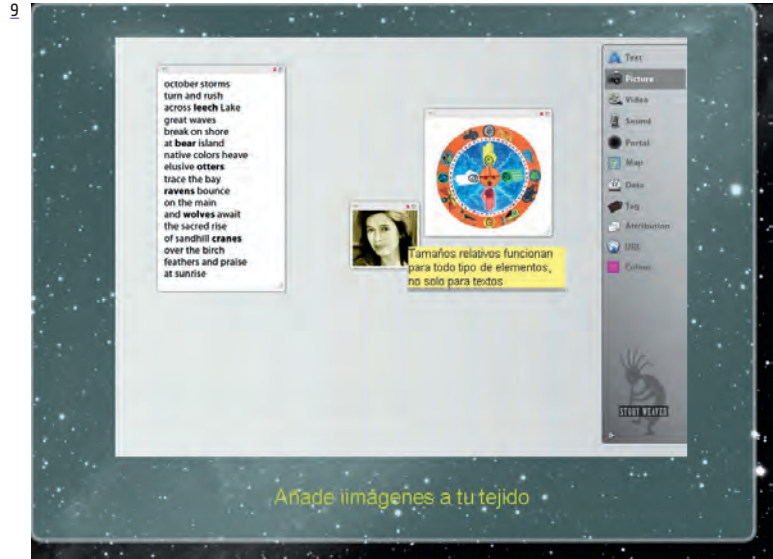
Presiona y arrastra para crear un contenedor del tamaño adecuado

Selecciona un tipo de elemento de la pizarra

Teje añadiendo elementos de la pizarra

october storms burn and rush across leech Lake great waves break on shores at bear island native colors beaver elusive others trace the bay rivers bounce on the main and wolves await the sacred rise of sandhill cranes over the leech feathers and praise at sunrise

STORY WEAVER



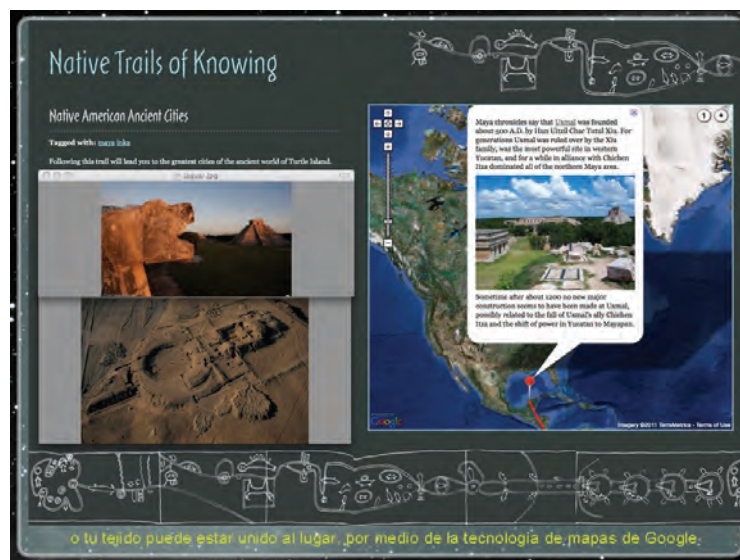
12



13

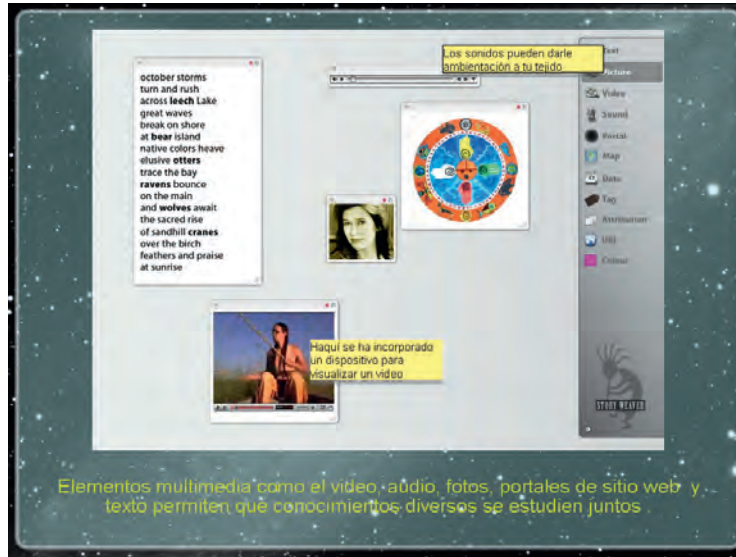


14



Story Weaver: el diseño de una aplicación web para reunir conocimientos dispersos

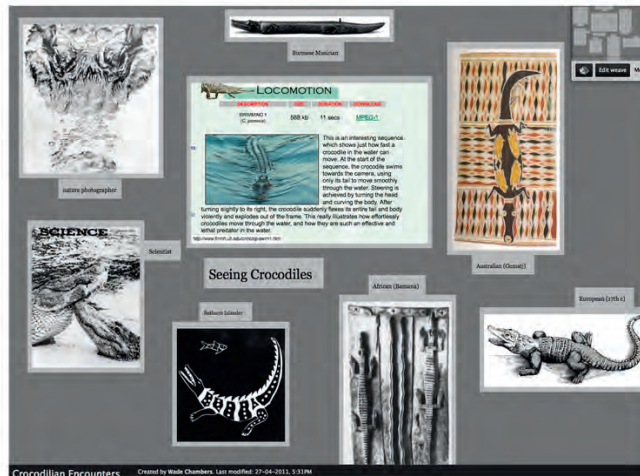
15



16

Ejemplo A de Story Weave: Encuentros de cocodrilos

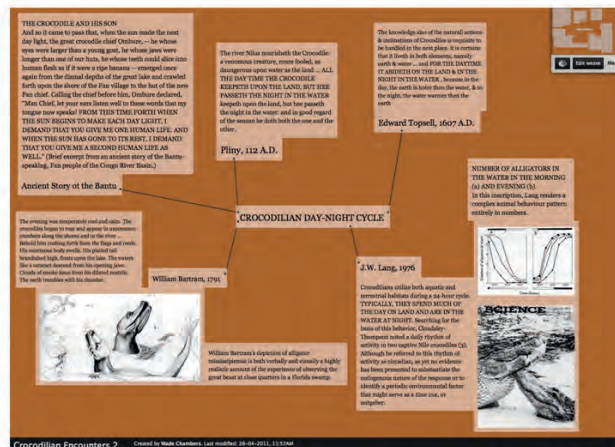
Las comparaciones culturales sefacilitan al colocar elementos de conocimiento seleccionados en un único plano. Cada historia tejida alberga un número iliminato de descripciones (foto, video, audio, gráfico, texto o portal web).



17

Ejemplo B de Story Weave: Encuentros de cocodrilos 2

Comparaciones, entre culturas y a través del tiempo, de textos portadores de conocimiento sobre los movimientos diarios de los cocodrilos. Incluye historias, leyendas, estudios científicos, y textos de Roma en la antigüedad y de los siglos XVII, XVIII y XIX.



21

Más allá de un solo tejido: Meta-espacios

- Auto-generar visiones de conjunto que reúnen los contenidos de todos los tejidos
- Usualmente aparea los datos de locación, dimensión y vínculos con datos elementales específicos
- Una forma de explorar el conocimiento emergente en los tejidos
- Una forma para navegar hacia tejidos individuales

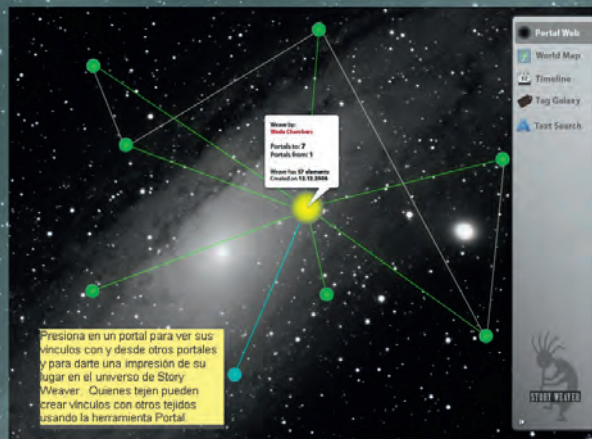
22

Mapamundi



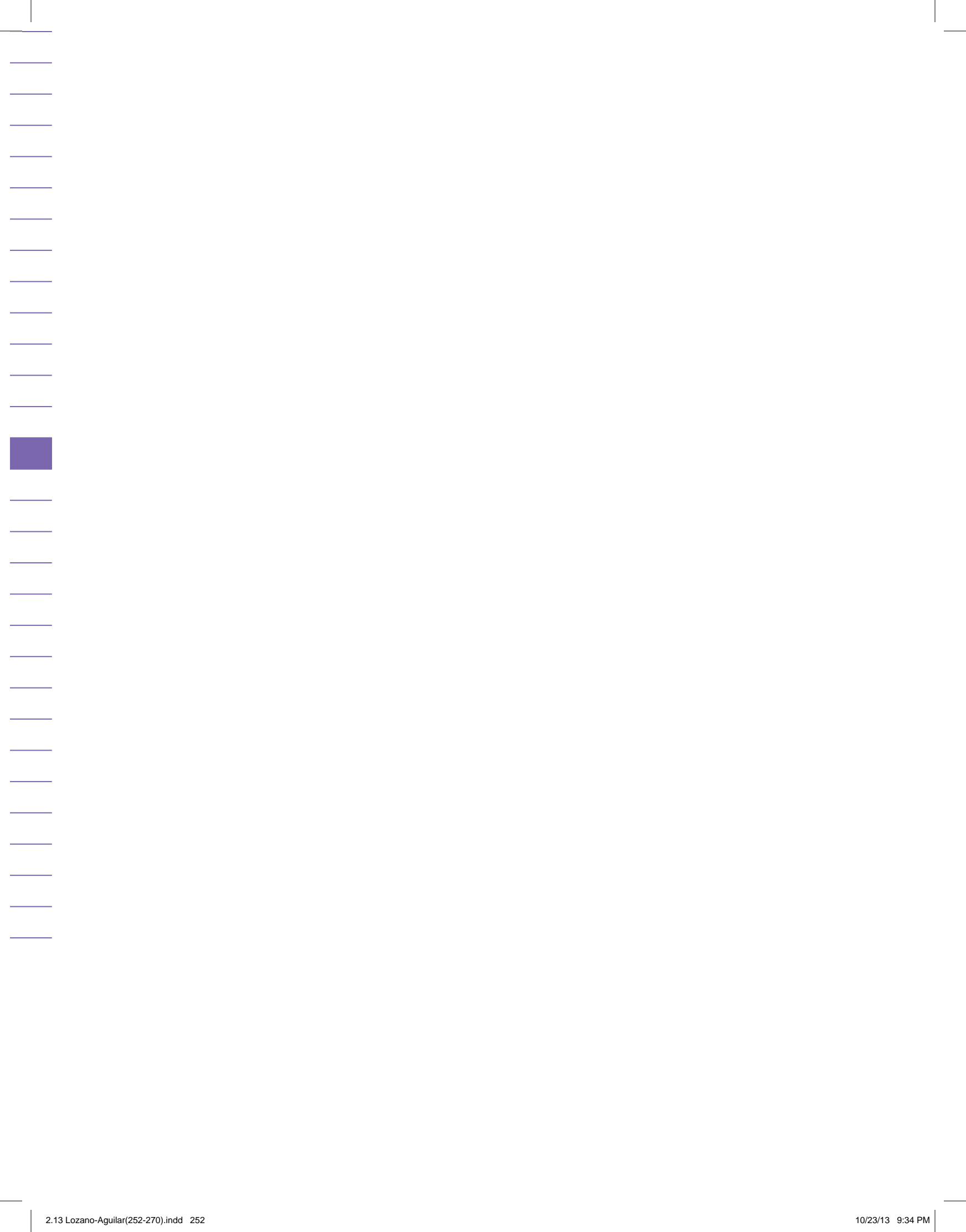
23

Web Portal



REFERENCIAS

- _CAJETE, GREGORY (2004) Philosophy of native science. En Anne Waters, ed. *American Indian thought*. Oxford: Blackwell, 45-57.
- _CHAMBERS, DAVID WADE & RICHARD GILLESPIE (2000) Locality in the history of science: colonial science, techno-science, and indigenous knowledge. *Osiris*, 2nd series, 15: 221-240.
- _CHAMBERS, DAVID WADE (2008) American Indian knowledge transmission. En H. Selin, ed. *Encyclopedia of science, technology and medicine in non-western cultures*. Dordrecht: Kluwer.
- _CHAMBERS, DAVID WADE (sin fecha) *Native eyes online learning project: indigenous perspectives on knowledge and culture*. Disponible en <http://vectors.usc.edu/thoughtmesh/publish/126.php?indigenous#newsection>
- _CLARA SUE KIDWELL (2003) Sacred clowns. En Shepard Krech et ál., eds. *Encyclopedia of world environmental history*. London: Routledge, 1043.
- _CRUIKSHANK, JULIE (2005) *Do glaciers listen? Local knowledge, colonial encounters, and social imagination*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- _DUSSEL, ENRIQUE (1994) *1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del 'mito de la modernidad'*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- _DUSSEL, ENRIQUE (2001) *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- _HARAWAY, DONNA (2003) *The companion species manifesto; dogs, people, and significant otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- _HESSE, CHARLOTTE & ELINOR OSTROM, EDS. (2007) *Understanding knowledge as a commons; from theory to practice*. Cambridge: MIT Press.
- _MEDINA, NÉSTOR (2010) Enrique Dussel's transmodernity philosophical project and theology. *American Academy of Religion Annual Meeting 2010*. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/39611315/2010-AAR-Annual-Meeting-Program-Book>
- _MIGNOLO, WALTER (2000) *Local histories/global designs; essays on the coloniality of power, subaltern knowledges and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- _ROBERTS, MERE, BRAD HAAMI, RICHARD BENTON, TERRE SATTERFIELD, MELISSA FINUCANE, MARK HENARE & MANUKA HENARE (2004) Whakapapa as a Maori mental construct: some implications for the debate over genetic modification of organisms. *The Contemporary Pacific* 16(1): 1-28.
- _SMITH, LINDA (2000) Kaupapa Maori research. En M. Battiste, ed. *Reclaiming indigenous voice and vision*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- _TINKER, GEORGE 'TINK' (2004) The stones shall cry out: consciousness, rocks, and Indians. *Wicazo Sa Review*, 19(2) (Autumn): 105-125.
- _TURNBULL, DAVID (2000) Rationality and the disunity of the sciences. En H. Selin, ed. *Mathematics across cultures; the history of non-western mathematics*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 37-54.
- _TURNBULL, DAVID (2002) Performance and narrative, bodies and movement in the construction of places and objects, spaces and knowledges: the case of the Maltese megaliths. *Theory, Culture and Society* 19(5/6): 125-43.
- _WHITT, LAURELYN (2009) *Science, colonialism, and indigenous peoples; the cultural politics of law and knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _WHITT, LAURIE ANNE, MERE ROBERTS, WAERETE NORMAN & VICKI GRIEVES (2001) Belonging to land: indigenous knowledge systems and the natural world. *Oklahoma City University Law Review*, 26(2): 701-43.



Ensamblando representaciones. Ciencia y tecnología en situaciones de conflicto social. Etnografía de una exposición

Mónica Lozano*
Edisson Aguilar**

*_mlozano@convenioandresbello.org
**_eaguilart@unal.edu.co

1_La exposición se realizó a partir de los resultados de la investigación de doctorado de Mónica Lozano, *Ciencia en conflicto. Representaciones de la ciencia y la tecnología en situaciones de conflicto social. El caso de las fumigaciones aéreas con glifosato para el control de los cultivos ilícitos en Colombia*, y fue financiada por el proyecto *Ensamblado en Colombia* y Maloka. En su conceptualización y reali-

zación participaron Mónica Lozano, Olga Restrepo, Juan Esteban Ortiz, Carolina Acosta, Paola Andrea Grisales, Derly Sánchez y el equipo de Maloka, coordinado por Sigríð Falla.

Durante el coloquio *Ensamblando a Colombia II: Naturalezas, Culturas, Tecnologías*, llevado a cabo en Bogotá del 10 al 13 de mayo de 2011 en la Universidad Nacional de Colombia, se presentó la exposición *Ensamblando representaciones. Ciencia y tecnología en situaciones de conflicto social*¹, la cual tenía dos objetivos principales: por un lado, ofrecer a los visitantes una visión compleja del conflicto generado por las fumigaciones aéreas con glifosato, con el fin de que pudieran considerar su papel como ciudadanos en la solución de este problema, y, por otro, proponer una alternativa a las exposiciones museográficas construidas desde modelos deficitarios de comunicación de la ciencia mediante una exposición construida de un modelo democrático. El presente artículo presenta los resultados del ejercicio de documentar etnográficamente la forma en que los visitantes se acercaron a la exposición, como una manera de percibir hasta qué punto se cumplen los objetivos propuestos.

Ciencia en los museos

Los museos de ciencia han desempeñado un papel importante en el establecimiento y negociaciones de las relaciones entre ciencia y sociedad. No solo la práctica científica se halla imbuida de las prácticas de exhibición, sino que también los cambios que se producen en las relaciones entre la ciencia y la sociedad se van a reflejar en las transformaciones de los museos y los centros de ciencia.

Desde los gabinetes de curiosidades del siglo XVI, hasta los actuales museos y centros de ciencia, los museos van a reflejar en sus exhibiciones, en la organiza-

ción de los espacios y contenidos y en las propuestas de relación entre los objetos y el visitante, visiones sobre cómo se concibe la ciencia y se piensa la relación entre ella y la sociedad en un momento histórico determinado. Igualmente van a promover nociones sobre el museo mismo y su función en la sociedad.

Si los gabinetes de curiosidades han sido interpretados con frecuencia y erróneamente², como espacios de la «irracionalidad» en los que se almacenaban objetos diversos y raros, sin lógicas de organización y reservados a la mirada privada; los museos de historia natural del siglo XIX, por el contrario, van a entenderse como espacios donde el mundo se organiza en categorías científicas y se establece un nuevo orden social y natural que preconiza la importancia de la razón, y donde emerge una noción nueva del público.

La apertura en 1969 del *Museo Exploratorium* de San Francisco y del *Ontario Science Centre* en Toronto, se va a interpretar como el surgimiento de un nuevo tipo de museo de ciencias, producto de las intensas transformaciones de la práctica científica en la segunda mitad del siglo XX, ligadas al surgimiento de la tecnociencia y la problematización de las relaciones entre la ciencia y la sociedad (Schiele 2008).

En efecto, en los Estados Unidos de la posguerra se va a producir un optimismo generalizado en la ciencia que va a promover el aumento del interés del público en este tema, y que va a incentivar el aumento en las publicaciones y la creación de museos especializados en ciencia y el surgimiento de la figura del periodista científico, entre otros. Sin embargo, este optimismo muy pronto entrará en cuestión. A partir de mediados de los cincuenta, una serie de situaciones hicieron que la admiración pública por la ciencia empezara a convertirse en una seria preocupación por sus impactos y riesgos: los accidentes de reactores nucleares, la contaminación ambiental (en 1962 se publica *Silent Spring* de Rachel Carson, en el que se denuncia, el impacto ambiental de plaguicidas sintéticos como el DDT), los accidentes de los buques petroleros, entre otros. El surgimiento del movimiento contracultural de finales de los sesenta en Europa y Estados Unidos tiene entre sus blancos no solo el *establishment* sino también la tecnología, que «se había convertido en una palabra con sentido maligno, identificada con el armamento, la codicia y la degradación ambiental» (Florman citado en López-Cerezo 2003). Al mismo tiempo que se consolida esta crítica desde los movimientos sociales, van a presentarse cuestionamientos académicos, en donde se discuten el estatuto epistémico de la ciencia (ver, por ejemplo, Kuhn 1971) o su lugar en la agenda política.

En este contexto, a finales de la década de los sesenta —en pleno auge del movimiento contracultural— surgirá la propuesta de los nuevos museos de ciencia, que plantearán un paradigma distinto para el museo y su forma de entender su relación con el visitante. El elemento que comparten el *Exploratorium* y el *Ontario Science Centre* y los demás museos construidos en el mundo bajo su inspiración³ es que los museos de ciencia, más allá de colecciones de objetos, son colecciones de ideas, de fenómenos naturales y de principios científicos, con un gran énfasis en la participación activa del visitante y un enfoque interactivo que procura una interdependencia y una acción recíproca entre la exhibición y el usuario. Son espacios con la consigna de «Prohibido no tocar» que los diferencia de sus predecesores.

Para Schiele (2008), son cinco las características de estos nuevos centros de ciencia: el cambio de posición en la comunicación, la interactividad, la evaluación, la preocupación por riesgos medioambientales y los cambios en la relación entre la ciencia, la tecnología y la sociedad. *La comunicación*: los museos interactivos van a materializar el reclamo por un nuevo papel para la comunicación de la ciencia, entendida como mediadora entre el papel de los científicos y el público lego. *La interacción*: está ligada a la comunicación y al desarrollo de una idea del museo interactivo como un lugar que debe facilitar los procesos de aprendizaje de la ciencia y en donde nuevas concepciones pedagógicas (activas, colaborativas, alternativas, comunitarias, etc.) entran en escena en la reflexión sobre el papel del museo. *La evaluación*: entendida como la manifestación de que el centro de atención es el visitante y el énfasis en la interactividad como estrategia para optimizar la comunicación. Los centros de ciencia empiezan a organizarse de acuerdo con unos objetivos predeterminados que son evaluados, reforzando el rol educativo del museo. *Los riesgos medioambientales*: temáticas relativas a los riesgos medioambientales empiezan a incluirse dentro de las agendas de los centros de ciencia, respondiendo a las preocupaciones que tiene la sociedad sobre la ciencia y

2_Hopper y Greenhill, en su estudio sobre la historia de los museos, van a mostrar que, por el contrario, los gabinetes de curiosidades van a ser «uno de los primeros y más comprensivos intentos» por constituir una visión panorámica del mundo (2003: 82).

3_Entre ellos, el *Universum* en México y *Maloka* en Colombia, inaugurados en 1992 y 1998 respectivamente.

la tecnología en el mundo contemporáneo. *Los cambios en la relación entre la ciencia, la tecnología y la sociedad*: los museos y centros de ciencia, a partir de los setenta debieron responder al cuestionamiento social acerca de las posibilidades ilimitadas de la ciencia para generar el progreso, idea que había sido heredada de la Ilustración. Los museos debieron convertirse en espacios donde el público podía hacer frente a estos cuestionamientos.

Si bien el análisis de Schiele permite entender las transformaciones del museo de ciencias en términos de una complejización de las relaciones entre ciencia y público, es importante sin embargo señalar que, al igual que en otro tipo de museos, en los nuevos centros de ciencia las exposiciones y los equipamientos preconizan determinadas formas de conocimiento, promueven determinadas visiones del mundo y plantean la legitimidad de ciertas posiciones frente a otras.

En su estudio sobre los museos, Sandell va a señalar:

Los museos de todo tipo, incluidos los museos de ciencia que han hecho algunos de los más fuertes reclamos de objetividad, no constituyen «refugios neutrales para los objetos» (Duncan 1995: 1), sino que generan efectos ideológicos mediante la construcción y comunicación de una visión particular de la sociedad (2007: 3).

A pesar de los cambios en las propuestas museísticas, estos aún van a mantener sin cuestión una visión de la ciencia como conjuntos de conocimientos y los procedimientos para alcanzarlos, y del público, como audiencias que deben ser alfabetizadas de manera lúdica y recreativa para que se acerque y valore la ciencia. Con frecuencia se ignora que la manipulación de aparatos no necesariamente significa el reconocimiento del papel activo del visitante en la relación con la ciencia y la tecnología. Butler, citada en Gregory y Miller, señalaría:

Algo en que los centros de ciencia generalmente no hacen claridad es que las demostraciones que se presentan al público hacen parte de un sistema de conocimiento.

Aquí, el peligro es que la ciencia es presentada como una simple verdad, como una imagen en el espejo de un mundo físico «real» (1998: 209).

Quizás el problema central está en pensar que los cambios en los museos se analizan más desde los aspectos externos de la organización museográfica —contenidos, formas de organización del espacio y los objetos y la interacción propuesta al visitante— que en la reflexión sobre cuál es idea de ciencia y tecnología que adopta, la relación que establece con otros sistemas de saberes (incluidos los de los visitantes) y la dimensión política que se asume —cuál es el lugar de la ciencia y la tecnología en la sociedad en general y en la toma de decisiones en particular—, cuestiones constitutivas de la reflexión sobre la ciencia en contextos democráticos.

Desde la década de los noventa, la discusión académica ha planteado un fuerte cuestionamiento al *modelo deficitario* que ha permeado las propuestas de comunicación de la ciencia y por ende de los museos, y se ha señalado la necesidad de plantear estrategias que reflejen nuevas formas de aproximación entre la ciencia y el público. Una de las respuestas a estas críticas será el movimiento *Public Understanding of Science* (pus), surgido a mediados de los noventa en Reino Unido. La característica fundamental del pus es el énfasis en la importancia de generar una adecuada comprensión de la ciencia entre el público, como un elemento fundamental no solo de la ciencia misma, sino también para la prosperidad nacional (por ejemplo, una fuerza laboral más calificada), la realización económica (por ejemplo, efectos benéficos en la innovación), la política pública (decisiones públicas informadas) y las decisiones personales (por ejemplo, dieta, tabaco o vacunación). Igualmente, el enfoque entenderá las reacciones críticas contra la ciencia como problemas del público en la comprensión del fenómeno científico (Wynne 1995). Irwin y Wynne (1996) argüirán que las propuestas y reflexiones sobre comunicación van a estar imbuidas de modelos implícitos y asunciones acerca del mundo social y que para el caso de las propuestas surgidas dentro del movimiento pus, estas pueden resumirse en tres: 1) la asunción de la «ignorancia pública» en temas de ciencia y tecnología —de aquí el nombre de *modelo de déficit*—; 2) la asunción de que la ciencia es una importante fuerza para el desarrollo humano y que ella ofrece una única y privilegiada visión del mundo cotidiano; 3) la ciencia es asumida en esta perspectiva como si fuera una actividad neutral y libre de valores.

Los centros de ciencia y gran parte de las propuestas realizadas desde la idea de modelos interactivos van a dejar sin discusión la idea de ciencia y van a enfocarse

en proponer experiencias de aprendizaje y de interacción más efectivas con el público. La idea de entender al visitante como un ser activo en el proceso de construcción del conocimiento, que se despliega en muchas de las propuestas conceptuales de estos museos, y que se refleja en procesos de interacción lúdica del «aprender haciendo», no interroga sobre qué ciencia se promueve, cuál es la visión de mundo que se transmite y tampoco pone en cuestión la visión científicista en la relación de las personas con su mundo.

Desde la discusión académica se ha planteado también la necesidad de nuevos modelos en la relación de las personas con la ciencia en el ámbito de la comunicación. En oposición al modelo deficitario, se ha propuesto la necesidad de un *modelo democrático* en la comunicación. Dentro de este modelo, tanto el público como los científicos son reconocidos como poseedores de conocimientos, experticia, valores e intereses. Desde este punto de vista, el objetivo de la comunicación es lograr la participación activa de los distintos sectores en la resolución de conflictos que involucran conocimiento de base tecnocientífica, y entre sus estrategias se promueven procesos de comunicación de doble vía entre la ciencia y el público (Durant 1999; Lozano 2005).

Ensamblando representaciones: la exposición

Desde la perspectiva de un modelo democrático se han propuesto los siguientes objetivos de la comunicación pública de la ciencia en situaciones de conflicto (Lozano 2011):

Contribuir a la solución democrática de conflictos sociales que involucran ciencia y tecnología.

Presentar una imagen compleja de la ciencia, en donde además de ser entendida como los conocimientos y los métodos para producirlos, también se asuma como una empresa cultural, realizada por personas en contextos sociales, políticos, culturales y económicos y desarrollada en marcos institucionales.

Incluir y gestionar la diversidad de intereses y valores de diverso tipo que emergen en el conflicto.

Utilizando como punto de partida los resultados de la investigación sobre el conflicto social generado por las fumigaciones aéreas con glifosato para el control de cultivos ilícitos en Colombia (Lozano 2007; Lozano 2011), a inicios de 2010 se propuso el desarrollo de una exposición construida desde un modelo democrático de la ciencia.

Consecuente con los resultados de la investigación realizada como tesis de doctorado de uno de los autores de este texto, que argumentaron la existencia de un *efecto Rashòmon* de la ciencia y la tecnología en las situaciones de conflicto (Lozano 2007; Lozano 2011; Lozano

2012), la exposición se centraría en mostrar estas distintas perspectivas del conflicto y el papel de la ciencia y la tecnología en su construcción (recuadro 1).

La exposición se construye sobre el presupuesto de que lejos de poder presentar una visión uniforme del conflicto y su solución basada en la idea de una ciencia objetiva que produce soluciones racionales, es necesario mostrar que en situaciones de conflicto social existen tantas versiones de él como actores vinculados, y que la ciencia y la tecnología contribuyen a la construcción de sus distintas perspectivas, a la vez que sustentan las posiciones (construir informes, dar testimonios, defender los intereses).

La hipótesis central de la exposición era que este posicionamiento conceptual permitiría explorar formas distintas de la relación entre la exposición museográfica y el público, al proponer como centro de la discusión un conflicto social actual y evidenciar las diferentes perspectivas que existían sobre este, la dificultad de construir una perspectiva científica única y las dimensiones de poder que entran en juego. Se esperaba, asimismo, que este desarrollo contribuyera a jalonar un posicionamiento participativo frente al conflicto.

En este sentido, interesa de manera específica la capacidad que tiene la exposición de: 1) plantear un problema social complejo desde las perspectivas sociales en juego y evidenciar el papel de la ciencia y la tecnología en la construcción de los distintos discursos y versiones sobre el conflicto; y 2) contribuir a plantear en los visitantes la necesidad de la participación ciudadana en la búsqueda democrática de soluciones.

La exposición *Ensamblando representaciones. Ciencia y tecnología en situaciones de conflicto social* se exhibió en la rotonda del Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (ver imagen 2) y se estructuró a partir de siete módulos (ver imagen 3) que expresaban las distintas posiciones sobre el conflicto, desde la perspectiva de algunos de los actores más importantes vinculados a él: organismos internacionales, gobierno nacional, ONG y comunidades afectadas.

A continuación se incluye una breve descripción del contenido de estos módulos:

- Módulo 1: línea de tiempo del conflicto. Se presenta una visión cronológica de los más importantes momentos ligados al conflicto social generado por las fumigaciones, partiendo de 1978, cuando se inician las fumigaciones, hasta el 2011 (ver imagen 4).

- Módulo 2: las posiciones internacionales. El módulo recoge algunos de los pronunciamientos más relevantes de tres actores: la Organización de las Naciones Unidas y los informes mundiales y nacionales producidos por la

El efecto Rashòmon de la ciencia y la tecnología en situaciones de conflicto social.



Imagen 1. Fotograma de *Rashòmon*, de Kurosawa

En 1915, el escritor japonés Ryunosuke Akutagawa escribió el cuento *Rashòmon* y seis años después, *En el bosque*. Ambas historias centradas en la decadencia del Japón feudal plantean una serie de cuestionamientos al lector: ¿qué es la verdad?, ¿qué es lo que realmente pasa?, ¿qué historia se cuenta?, ¿qué justifica la acción de los personajes? Los hechos, las historias cambian, cambian dependiendo de quién cuente la historia, de sus intenciones, de su perspectiva del asunto.

En *Rashòmon*, el sirviente que ha sido despedido y se resguarda en el castillo convertido en depósito de cadáveres, basura y guarida de ladrones, se debate entre la muerte por hambre y convertirse en ladrón. A medida que avanza la historia sus convicciones sobre qué debe hacer cambian radicalmente, dependiendo de las historias que escucha, de las distintas perspectivas que tiene sobre su vida.

En *En el bosque* los lectores tenemos acceso a las distintas versiones de la muerte de un joven, contadas por un leñador, un monje budista, una anciana, un soplón, un asesino, su joven esposa y el mismo espíritu del muerto a través de una bruja. La historia de la muerte, quién es el asesino, qué lo motiva son distintas y antagónicas. El lector nunca sabe que pasó realmente, a pesar de que tiene como evidencias el cuerpo del muerto y escucha las confesiones de tres actores que se adjudican la muerte.

Quizá la versión más conocida de las historias se debe a Akira Kurosawa, quien filmó *Rashòmon* en 1950 basándose en las historias de Akutagawa.

En el desarrollo del conflicto generado por las fumigaciones con glifosato, nos encontramos como en *Rashòmon*, con historias contadas por distintos actores que elaboran su propia versión. ¿Cuál es el problema realmente?, ¿qué buscan los actores involucrados en el conflicto?, ¿el glifosato es perjudicial o inocuo?, ¿sirve la estrategia de fumigación para evitar un problema mucho mayor? La historia se hace y se rehace dependiendo de quién la cuenta, de sus intereses, de su visión y de su posición en el conflicto. La ciencia y la tecnología, o lo que es lo mismo, el complejo sistema de prácticas, instituciones, conocimientos, científicos, técnicos, subvenciones, artículos, que las constituyen, contribuyen a tejer estas historias, a dar la idea de facticidad y de imparcialidad a cada una de ellas.

Es aquí donde es posible hablar de un efecto Rashòmon para la ciencia en situaciones de conflicto. En situaciones de conflicto social, la ciencia y la tecnología son apropiadas por los diversos actores que producen una multiplicidad de historias y perspectivas, las cuales responden a sus propios intereses, visiones, historias, situaciones, valores.

Tomado de: Mónica Lozano. *Ciencia en Conflicto. Representaciones de la ciencia, conflicto social y democracia*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Nacional Autónoma de México, México. 2012

Título: *Efectos del Glifosato del Plan Colombia*

Autor: Grupo Reflexión Rural

Formato: Video

Video realizado por el Grupo de Reflexión Rural; en el entrevistan al Dr. Adolfo Maldonado, miembro de la organización Acción Ecológica, quien conformó un equipo de expertos para llevar a cabo una investigación sobre los efectos del glifosato durante la implementación del Plan Colombia en la frontera entre Colombia y Ecuador, en el año 2006.



Fotograma del video *Efectos del Glifosato del Plan Colombia*

Recuadro 2

Título: *Accidentally sprayed*

Autor: Gonzalo Escobar Mora

Formato: Video

Accidentally sprayed es un video hecho por el artista Gonzalo Escobar Mora, quien de manera provocadora llama la atención sobre las posturas y consecuencias del uso del glifosato en Colombia, sus dimensiones públicas y las fuertes implicaciones políticas y sociales. Desde un punto de vista personal, y como un ejercicio ciudadano, convoca a la reflexión de dicho conflicto a aquellos que no «estarían directamente involucrados».



Fotograma del video *Accidentally Sprayed*

Recuadro 3

entidad sobre la droga y la dinámica de los cultivos en Colombia; Estados Unidos y su papel en el tema de las fumigaciones y sus propias mediciones sobre los cultivos; Ecuador y los argumentos que sustentan la demanda contra Colombia instaurada ante el Tribunal de La Haya, por los efectos de las fumigaciones en el medio ambiente y la salud en la zona de frontera (ver imagen 5).

- Módulo 3: la posición del gobierno colombiano. Recoge los argumentos del gobierno respecto a las fumigaciones. Se presenta la posición de distintas instituciones del gobierno colombiano: Dirección Nacional de Estupefacientes, la Policía y el Ejército Nacional. El módulo tiene incorporado una muestra de audio, donde se incluyen anuncios de estas dos últimas instituciones con información sobre la fumigación y sus efectos (ver imagen 6).

- Módulo 4: la posición de algunas ONG y colectivos de la sociedad civil. Se presentan cuatro estaciones donde se muestran videos realizados por distintas organizaciones y en donde se denuncian los efectos de las fumigaciones en las poblaciones. En la estación 1 se presentó el video *Efectos del Glifosato del Plan Colombia* (ver recuadro 2), realizado por el Grupo de Reflexión Rural. Allí se entrevista a Adolfo Maldonado, quien presenta los resultados y denuncias de grupos ecologistas del Ecuador.

La estación 2 incluía dos presentaciones de diapositivas, una elaborada por Acción Ecológica en Ecuador y otra por Rap-Alen Colombia. En la estación 3 se presentó el video *Accidentally sprayed* (ver recuadro 3), de Gonzalo Escobar Acosta; y en la estación 4, el video *Refugiados en su propio suelo* (ver recuadro 4), del área de comunicaciones de la Asociación Campesina de Antioquia y el Observatorio Audiovisual e Investigativo sobre Procesos Comunitarios y de Resistencia (ver imagen 7).

- Módulo 5: la posición de las comunidades afectadas en la frontera colombo-ecuadoriana se presentó en dos módulos. El Módulo 5A contenía una videoinstalación en donde se podían observar fotografías y escuchar

Título: *Refugiados en su propio suelo.*

Autor: Área de Comunicaciones de la Asociación Campesina de Antioquia y Observatorio Audiovisual e Investigativo sobre Procesos Comunitarios y de Resistencia, Producciones El Retorno

Formato: Video

Refugiados en su propio suelo es una serie documental que presenta los impactos sociales de la aplicación del Plan Colombia en diferentes zonas del país. El capítulo XI presenta el caso del caserío de Puerto Toledo, en el departamento del Meta, durante el año 2005.



Fotograma del video *Refugiados en su propio suelo*. Capítulo XI. Puerto Toledo, Meta: En el Corazón del Plan Patriota 2006

Recuadro 4

testimonios sobre las fumigaciones y sus efectos desde la visión de personas de la frontera, que han sido directamente afectadas por la política nacional. El Módulo 5B, presentaba fotografías y testimonios de los habitantes de cada lado de la frontera entre Colombia y Ecuador, una de las áreas más afectadas por las fumigaciones y en la que se presentó el conflicto fronterizo por la política de aspersión aérea (ver imagen 8).

• Módulo 6: la posición del visitante sobre la credibilidad que le generan las distintas perspectivas del conflicto. El último módulo era un panel en donde se pedía a los visitantes que expresaran su opinión sobre cuál de los distintos actores del conflicto incluidos en la

exposición generaba un mayor grado de credibilidad al momento de construir su propia perspectiva y por qué

• Módulo 7: el conflicto desde la prensa escrita. Se realizó una selección de noticias aparecidas en el periódico *El Tiempo*, en el periodo comprendido entre 1990-2011, sobre el conflicto y la posición de la ciencia.

Metodología

La metodología utilizada para explorar cómo las personas, y en este caso específico los estudiantes de la Universidad Nacional que circulan por la rotonda del Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas, pueden relacionarse con una exposición como la que aquí presentamos consistió en un ejercicio de observación etnográfica; consideramos que una observación *in situ* podía ser una buena estrategia para evaluar las potencialidades y limitaciones del tipo de exposición que se propuso. Como estrategias de recolección de información se utilizaron la observación⁴ y las entrevistas, además de registros escritos, fotografías y videos.

La observación etnográfica prestó atención a cuáles módulos despertaban un mayor interés entre los visitantes⁵, de qué forma las personas se acercaban a la exposición (si la miraban toda o solo algunos módulos, o si hacían una panorámica general de ella, etc.), y qué hacían mientras observaban (miraban detenidamente, escribían, tomaban fotos, discutían con otras personas, etc.).

Con la segunda estrategia, las entrevistas, se indagó con mayor profundidad sobre posibles impactos de la exposición, tanto en los cambios en la percepción del conflicto, como en las posibles movilizaciones relacionadas con la concepción de ciudadanía, es decir, si además de modificar el conocimiento u opiniones de las personas sobre el conflicto específico (aspersiones con glifosato), produjo modificaciones en la forma de concebir la relación entre ciencia, conflicto social y acción ciudadana. Durante los dos días que duró el proceso de recolección de información se realizaron doce entrevistas, para las que se seleccionaron algunas de las personas que recorrieron todos o la mayoría de los módulos de la exposición. Se había previsto realizar dos preguntas, una antes de que la persona viera la exposición y otra al final, una pregunta simple y otra compuesta, respectivamente: «¿Qué conoce u opina sobre el conflicto social en torno al glifosato?» y «¿Ha cambiado en algo su opinión/visión sobre este tema? ¿Cree que esta exposición ha influido en eso? ¿Qué papel cree que puedan cumplir los ciudadanos en este tipo de conflictos?», sin embargo, en la mayoría de los casos, solo se realizó la segunda serie de preguntas⁶.

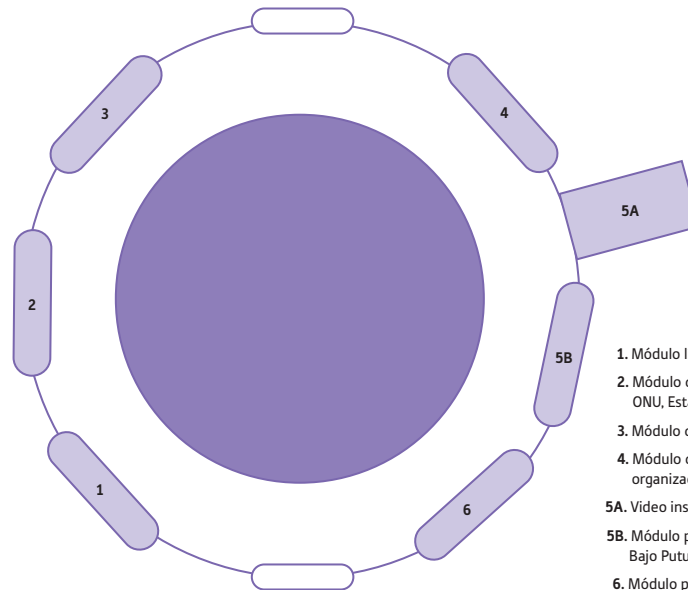
4_Estar presente durante periodos de tiempo considerables —no menos de dos horas— en el sitio de la exposición, observando a los observadores de la exposición.

5_Como indicadores de interés tomamos tres cosas básicas: en cuáles módulos se detenían las personas, pues en algunos seguían de largo sin mirarlos siquiera; cuánto tiempo duraban las observaciones en los módulos y qué actividades impulsaban en las personas (atención, toma de notas, toma de fotografías); y los comentarios de las personas que eran

entrevistadas, donde expresaban su opinión sobre los diferentes módulos.

6_Cuando sucedió esto, por distintos motivos ligados a la disposición de quienes dieron las entrevistas, se les hicieron las dos preguntas al final: qué conocía u opinaba antes y que conoce u opina después.

Imagen 2_ Rotonda del Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.



1. Módulo línea de tiempo sobre el conflicto.
2. Módulo con las posiciones internacionales: ONU, Estados Unidos, Ecuador.
3. Módulo con la posición del gobierno colombiano.
4. Módulo con posicionamientos de ONG y organizaciones de la sociedad civil.
- 5A. Video instalación sobre posición comunidades.
- 5B. Módulo posición de comunidades afectadas en el Bajo Putumayo (Colombia) y Sucumbios (Ecuador).
6. Módulo para la expresión de la opinión de los visitantes.

Imagen 3_ Plano de la exposición

Imagen 4_ Módulo 1 con la cronología del conflicto, desde el inicio de las fumigaciones, en 1978, hasta 2011.

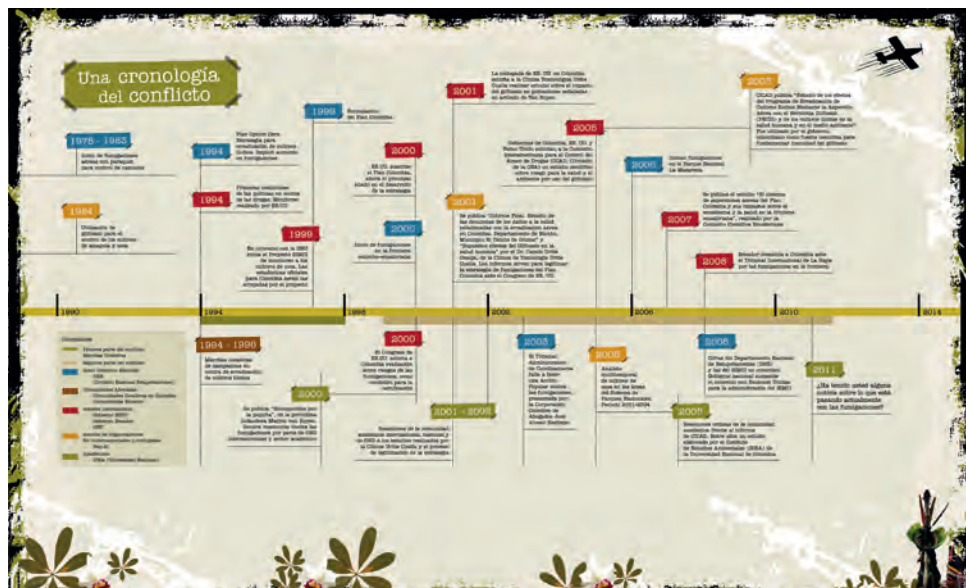




Imagen 5_ Módulo 2 con las posiciones de algunos actores internacionales frente al tema de las fumigaciones aéreas con glifosato y el problema de las drogas en Colombia.

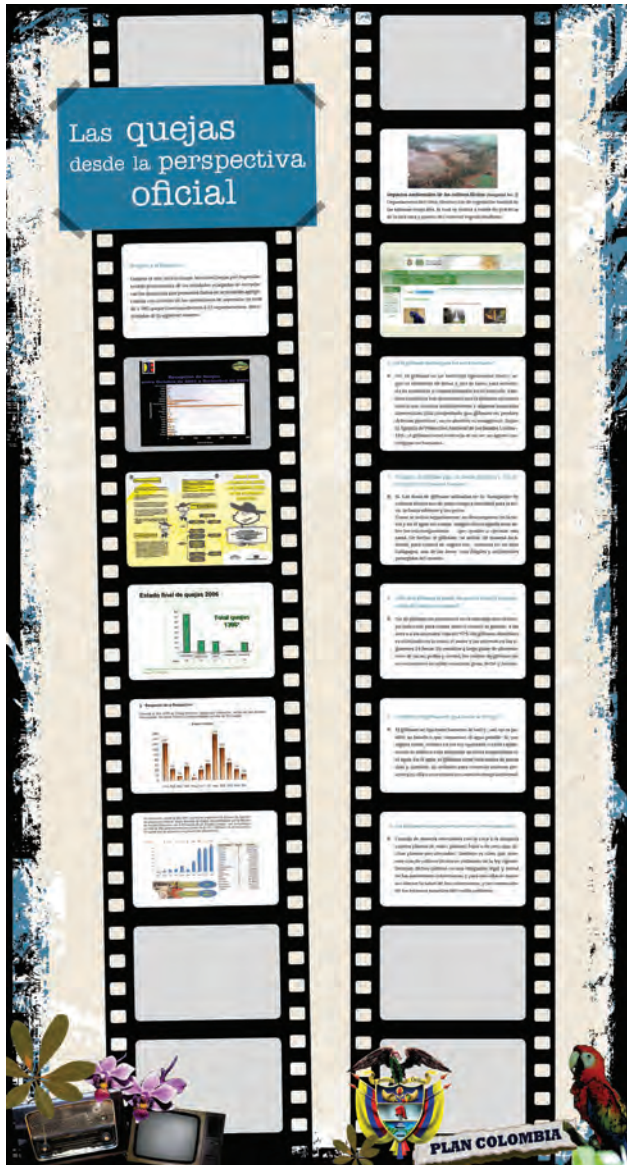


Imagen 6_ Módulo 3B con algunos de los pronunciamientos de organismos gubernamentales frente al conflicto generado por las fumigaciones en Colombia. Este módulo incluía además una muestra de audio con propagandas producidas por la Policía y el Ejército acerca de las fumigaciones.



Imagen 7_
Módulo 4 que recoge posiciones de ONG y de la sociedad civil críticas frente a las fumigaciones.



Mónica Lozano_Edison Aguilar

Imagen 8_
Módulo 5B sobre la postura de las comunidades en la zona de frontera.



Observando a los públicos

La presentación de los resultados obtenidos se organizarán en dos partes. En la primera, se mostrará el proceso seguido por los visitantes en la visita a la exposición y en la segunda, los resultados de las entrevistas. Antes de presentarlos, sin embargo, es necesario señalar que el público que recorre la exposición y que se observa está conformado por estudiantes de ciencias humanas de la Universidad Nacional de Colombia, la más importante universidad pública del país. Esto hace que los resultados tengan que ser entendidos desde esta característica fundamental, que hace que se espere de ellos no solo una formación más amplia y especializada en aspectos sociales, sino también un mayor compromiso político con los problemas del país.

El recorrido por la exposición

Se realizaron dos observaciones, una el 12 y otra el 13 de mayo, cada una duró dos horas. Cada día, en ese tiempo, la exposición fue visitada por aproximadamente 40 personas, entre 15 y 20 hicieron un recorrido detenido el primer día y entre 20 y 25, el segundo.

En general se observó que las personas no se detienen en todos los módulos con el mismo interés: después de un paneo general, seleccionan dos o tres en los que se concentran. Los módulos más visitados fueron el inicial, que presenta una panorámica del conflicto (Módulo 1), los de las ONG (Módulo 4) y el de las comunidades (Módulos 5A y 5B). Los observados con menos detenimiento fueron el módulo que presentaba la posición del gobierno (que era observado muy rápidamente⁷) y, finalmente, el módulo de los organismos internacionales. Los recortes de prensa organizados en forma de libro (Módulo 7) también suscitaron interés. Incluso algunas personas leían todos los recortes y los fotografiaban.

La mayoría de personas que iban a observar la exposición lo hacían individualmente, y solo en algunas ocasiones se observaron parejas o pequeños grupos.

7_Es importante tener en cuenta que el público de esta exposición estuvo compuesto mayoritariamente por estudiantes universitarios de la Universidad Nacional de Colombia, lo que si bien no explica todo, sí permite hacerse una idea de los intereses y rechazos que generaron los distintos módulos.

Cuando la visita se realiza en parejas o grupos, en todos los casos se observó que las personas hablan de lo que están viendo y cuando llega el final de la exposición, son quienes dejan sus opiniones escritas en el Módulo dedicado para tal fin (el 6), con el elemento adicional de que dialogan sobre lo que será escrito.

Sobre la forma en que la gente interactúa con la exposición, se puede decir que los módulos con predominio audiovisual (4 y 5A) y con testimonios de denuncia de los afectados o las asociaciones civiles (4, 5A y 5B) despertaron mayor interés en los visitantes.

Las entrevistas

Para mostrar lo que las personas dijeron en las entrevistas, se agruparon sus respuestas en dos grandes categorías: qué pensaban antes y qué pensaban después. En estas se incluye tanto su percepción, como los conocimientos previos y posteriores sobre el conflicto en torno a las aspersiones con glifosato, así como su relación con la ciencia y la ciudadanía.

Qué pensaban antes

En términos generales lo que las personas entrevistadas conocen sobre el conflicto social en torno a las aspersiones con glifosato está asociado a la «guerra contra las drogas», incluyendo en ocasiones, el debate sobre la «legalización». Un entrevistado dijo que conocía:

... por mucho, la parte «conceptual» de la legalización o no de las drogas y algunas cosas sobre las diferencias entre las drogas suaves y las drogas duras y las implicaciones que tendría la legalización tanto de unas como de otras, pero como tal de las fumigaciones no, realmente nulo.

En algunos casos se asocia este conflicto social con los efectos medioambientales de las fumigaciones, aun antes de ver la exposición. Un entrevistado mencionó:

Cuando es asperjado ese...glifosato, pues el viento se lo lleva para otras partes y contamina lo que son cultivos, lo que esté cerca, contamina las aguas, mata muchas especies de animales me imagino, y... altera el ecosistema.

En pocos casos se hizo referencia explícita a las comunidades que habitan las zonas fumigadas antes de ver la exposición, a continuación una de esas excepciones:

Me parece que, digamos, en la medida [en] que plantean el exterminio de... digamos de esos campos ilícitos, pero entonces a la vez están acabando con las posibilidades

que tiene la gente para sostenerse o sus propios tipos de cultivos, entonces me parece que no le están dejando otra opción a la gente más que dedicarse a algo, a la ilegalidad, es lo que me parece a mí.

En este sentido, se reconoce que este también es un problema ligado a la economía, la equidad y las oportunidades sociales.

La principal fuente de información de los entrevistados, para conocer este tipo de conflictos sociales, son los medios de comunicación, pero en su gran mayoría no los tradicionales (radio, tv). A estos los cuestionan seriamente y se muestra una preferencia por «medios alternativos» como diversas páginas de Internet. Una entrevistada dijo: «la versión oficial se impone y otras versiones son acalladas por los medios de comunicación», resaltando cómo estos medios promueven una visión hegemónica del conflicto, es decir, la que defienden el gobierno nacional y el estadounidense. Dicha actitud, como se sugería antes, tiene que ver con la clase de público que observa la exposición. Por ejemplo, caracterizaron estas fumigaciones como injustas y como parte de una estrategia política de Estados Unidos y del gobierno nacional. Una entrevistada decía:

En Colombia, el... gobierno de Estados Unidos, apoya acá a Colombia a que realicen todas esas fumigaciones con vías aéreas, rociando todos los campos con este químico, y ¿por qué?... es algo contradictorio, ¿por qué allá no lo recomiendan?... ¿por qué acá en Colombia ellos están apoyando eso?... ¿qué intereses hay de por medio?

Los temas que salieron a flote en esta primera pregunta son: el medio ambiente, la política internacional, la lucha contra las drogas, la economía, los intereses de diferentes actores, el papel de los medios y en algunos casos la problemática directa de los habitantes de la zona. Se puede notar que la mayoría de las personas, independientemente del nivel de conocimiento que afirman tener sobre el conflicto en torno a las aspersiones (muchos dicen que es escaso o nulo, pero podría pensarse que se trata de conocimiento especializado y no de que no tengan ningún tipo de conocimiento al respecto), poseen en la mayoría de los casos una opinión previa en torno al tema. Lo que sucede es que en esta primera pregunta las respuestas tienen un carácter más general, ligada a conocimientos parciales que los visitantes han adquirido en algunos medios o en sus respectivos estudios universitarios. Por último, el tema de la relación entre la ciencia y este conflicto no es mencionado por ningún entrevistado.

Qué pensaban después

Más que un cambio en la visión que se tiene del conflicto, los entrevistados manifestaron después de ver la exposición que se profundizó su conocimiento del tema, y esto ayudó, en algunos casos, a reforzar sus opiniones previas, pero con una visión más amplia de las versiones en torno al problema, valorando especialmente la de las comunidades afectadas⁸. En este sentido, un entrevistado dijo:

Me parece que más que cambiar, o sea se agudiza y se posiciona más una percepción y es que... es un acto como tal vez se puede denominar como tal de genocidio, porque se está atacando directamente a la población indígena y campesina y esto generaliza el estereotipo, el prejuicio de criminales para todos ellos, siendo que no todos se dedican al cultivo de estos... de este estupefaciente.

En lo que dice este entrevistado es claro que él ya tenía una percepción sobre este conflicto; lo que hizo la exposición fue darle elementos adicionales que terminaron por afianzar su opinión.

Un resultado interesante es el papel que adquirieron las «vivencias» de las comunidades afectadas por la fumigación, cosa que también se hizo notoria en la observación, pues los módulos relacionados con estas eran los más visitados. Al conocer los testimonios de las comunidades afectadas, muchos entrevistados se mostraban sorprendidos, pues nunca pensaron que las dimensiones del problema fueran de las proporciones que se presentan en la exposición. Causaron especial impacto los documentales mostrados en el módulo de las ONG; sobre esto un entrevistado mencionó:

Pues, no, o sea yo sabía de los daños, pero...viendo...los vídeos... los muchos efectos que producía el glifosato y todo eso, hay vainas que no sabía y quizá la forma como aprobaron ese tipo de fumigaciones y eso... hay vainas que no conocía.

⁸Sobre esto es importante anotar que las personas no observaron con igual interés todos los módulos y que, además, por sus opiniones previas tendían a privilegiar algunas versiones (comunidades, ONG). La recepción de las diferentes versiones tiene que ver con el tipo de público que observó la exposición y no es exclusivamente atribuible a su propia retórica. Por eso serían interesantes posibles ejercicios comparativos a futuro.

Según los entrevistados, el hecho de «vivir allá» les da más credibilidad que a otros actores; un entrevistado dijo:

La opinión más importante, considero yo, es la de las mismas personas que habitan, es así de sencillo, si usted está habitando un espacio y está afectando su salud, si está afectando su economía y (...) su propia forma de vivir en un espacio, creo que es la opinión más importante.

Acceder a testimonios de las vivencias de los afectados por el glifosato también tuvo un efecto emocional en los visitantes, algunos entrevistados manifestaron sentimientos de sorpresa, indignación e incluso dolor al conocerlos, tal como lo expresó una entrevistada al decir:

Pues apenas miré un vídeo y me pareció muy interesante y hasta muy doloroso... el sentimiento de tristeza como que lo invade a uno porque son personas que no son escuchadas, son personas que tal vez no tienen como un acceso para poder pedir ayuda, de las injusticias que se están cometiendo con ellos...

Sobre esto se puede decir que la retórica de la exposición no solo produjo conocimiento o reflexión, sino que también suscitó emociones, que dependiendo del público generaban empatía con algunos de los actores sociales.

La indignación se encuentra relacionada con la doble moral que se percibe en las versiones del gobierno y la comunidad internacional, especialmente en las políticas estadounidenses y la actitud de los políticos colombianos, que al decir de un entrevistado «hacen las leyes desde sus oficinas, desde sus curules, sin haber vivido lo que viven los directos afectados»; otro señalaba sobre la comunidad internacional:

En EE.UU., donde lo único que se hace es bajo esa excusa de combatir el conflicto...hay como una doble moral sobre el caso, donde realmente lo que se hace es afectar la tierra para evitar otros cultivos, en lugar

de combatir como tal el cultivo principal que quieren erradicar... Siempre como que la guerra se ve financiada por este tipo de cultivos, entonces es muy irónico que el gobierno intente...incluso atacar sus fuentes de ingreso, en muchos casos por debajo de cuerda, como si fuera una pantalla.

Es decir, además de dañina, la guerra contra las drogas, en forma de fumigaciones, se considera hipócrita, pues se la señala como un negocio que beneficia a los diferentes gobiernos. Es interesante que la imputación de intereses, por parte del público, se dé hacia los actores que despertaron menos interés durante las visitas: el gobierno nacional y cierta parte de la comunidad internacional. Se puede suponer que la falta de interés es producto de una desconfianza previa, que es confirmada por la exposición, no tanto porque esta sea su intención, sino porque al poner de forma expresa las diferentes versiones en un mismo lugar se hace más fácil contrastarlas y tomar partido por la que resulta más afín con las propias creencias.

Es importante, en términos del cumplimiento del objetivo de la exposición, que después de verla, algunas personas empezaron a hablar sobre el papel de los científicos en este conflicto; dos entrevistados hicieron una relación explícita entre «ciencia» e «intereses». Textualmente una de ellas mencionó:

Definitivamente las cifras que sacan los científicos contratados por ciertas organizaciones... es simplemente para legitimar lo que están haciendo... Se me hace que realmente son personas, que son contratadas para que digan ciertas cosas y si no, entonces pues no nos sirve.

Otro entrevistado señaló también que los científicos tienen un «mercado», lo cual afecta su ética profesional:

Usted necesita tener un mercado como científico y ese mercado le va siempre a afectar su ética de una manera impresionante. A usted lo forman como profesional para ser ético, pero esa ética no se presenta frente a las necesidades de mercado y competencia que usted tiene...

Se cuestionaron las cifras relacionadas con el conflicto, elaboradas por la ONU con el apoyo de científicos, pero no los estudios de quienes apoyaron la versión de las comunidades; es decir, no se cuestiona la *ciencia* en general, sino a aquellos científicos que, desde la lectura particular de los entrevistados, incurren en faltas éticas, como plegarse a los intereses del gobierno o el mercado. Esto habla de la forma en que el público concibe a los

científicos, como personas que deben tener altos estándares éticos; y además muestra que los resultados científicos que se pretenden más sólidos, como las estadísticas, son impugnadas debido a una serie de factores económicos y políticos. En las dos situaciones, la retórica de la exposición y las creencias de los visitantes producen las percepciones que se recogen aquí.

Sobre el tema de la ciudadanía —su propia ciudadanía— y la resolución de conflictos sociales complejos, los entrevistados reconocen la importancia que esta puede tener para solucionarlos; en este sentido, ven necesaria una «toma de conciencia» del problema, y la búsqueda de «mecanismos» de acción; sin embargo, se mantiene cierto escepticismo respecto al alcance de las acciones ciudadanas, señalando que en todo caso lo que se requieren son «acciones masivas» como la recolección de firmas para el referendo que estaba adelantando el realizador del documental *Accidentally sprayed*.

Algunos entrevistados, al preguntárseles por este tema, señalaron que los medios de comunicación eran en cierta forma un obstáculo a las posibles acciones de los ciudadanos, textualmente una entrevistada dijo:

Los medios de comunicación están siempre dando información que pues no está completa, y muchas veces está guiada a que lo lleve a pensar a uno ciertas cosas, o lo que quieren que piense, entonces se me hace que la gente está muy mal informada..

Asimismo, el escepticismo en torno a las acciones ciudadanas está marcado por la convicción de que las personas están insertas en relaciones de poder asimétricas y con escasa articulación de intereses comunes por parte de los ciudadanos. Uno de los entrevistados dijo:

Es complicado, porque igual las decisiones las toman los del poder, ¿no? Y eso siempre ha sido así... naturalmente han existido movilizaciones, paros... las quejas que han interpuesto las comunidades, ¿no? Pero igual eso como que no...

Otra opinión señala las diferencias de interés también entre los inconformes, que impiden la articulación de un interés común:

No nos unimos como a una lucha, a una protesta masiva en la que se expongan todas nuestras inconformidades, nuestros problemas, cada quien defiende sus intereses propios, pero desafortunadamente quien logra defenderlos son los que tienen más poder, son los que tienen dinero o tienen palancas.

En las entrevistas también se hizo referencia a la apatía de los ciudadanos como otro obstáculo para posibles acciones en la resolución de conflictos sociales, como el generado por las fumigaciones con glifosato; una entrevistada dijo: «Desafortunadamente los ciudadanos en general vemos pero no hacemos nada, escuchamos pero no decimos nada». Lo más importante en las respuestas a esta pregunta es que se recalcó que los ciudadanos deberían actuar de forma «colectiva» o «masiva», aunque como un primer paso, que puede ser individual, se destacó la importancia de «informarse» sobre el conflicto social en torno a las fumigaciones.

Al preguntársele sobre el papel que podría cumplir la ciudadanía, un entrevistado dijo: «no sé hasta qué punto, porque se necesitan acciones masivas, diría yo, pero creo que un buen punto de partida es informarse»; otra mencionó que hay que «darse cuenta de que nosotros vivimos del campesinado, de lo que ellos hacen... y sin embargo no somos como gratos, no tenemos una actitud de ser agradecidos con ellos...»; esto es importante, pues esta actitud de «agradecimiento» que destaca la entrevistada, es una actitud de «reconocimiento» del campesinado y comunidades rurales en general, lo cual también se refleja en el hecho de que los entrevistados valoren más las versiones de los campesinos y les otorguen más credibilidad.

La agencia de los medios de comunicación, la apatía de la ciudadanía, la escasa articulación de intereses comunes de parte de los ciudadanos —a diferencia de los grupos de poder, que se dice que sí articulan sus intereses— son los principales obstáculos que los entrevistados señalan para que se dé una acción ciudadana tendiente a la resolución del conflicto; al tiempo que ven que las potencialidades están por el lado de las acciones colectivas, la «lucha» y la «organización», que deben estar precedidas por informarse y tomar conciencia de las dimensiones de esta problemática. Pero algún visitante relaciona el conflicto de las fumigaciones con el del territorio:

Lo que tal vez ha faltado y lo que tal vez estaba viendo era que la gente se estaba organizando, en defensa de lo que es su tierra... es un problema que está en todo Colombia, y nos estamos viendo afectados todos, por la minería, por todas estas medidas en busca de obtener combustibles, biodiesel y todo este tipo de cosas que están desplazando a la gente de sus territorios... entonces me parece que frente a eso lo único que queda es la organización, porque es la fuerza la que dará... pues el peso suficiente para cambiar cualquiera de esas políticas.

Lo que dice este entrevistado es importante, pues muestra que las personas, especialmente cuando previamente tenían información sobre el conflicto, lo relacionan con otros conflictos sociales que se dan en el país, así como con procesos económicos y tendencias políticas que en apariencia nada tendrían que ver, como la explotación minera y la producción de agrocombustibles.

Las personas entrevistadas, en su mayoría, manifestaron su gusto por la exposición y señalaron que esta había contribuido a profundizar su conocimiento del tema y sus dimensiones. Sin embargo, resulta interesante que en este contexto el público que la visita no se percibe a sí mismo como un público en general, ya que recomiendan expandir más la exposición, no limitarla a «ambientes académicos», pues se considera que en estos las personas tienden a ser más «críticas», y creen que este tipo de información se necesita más en otros espacios, por lo que debe estar dirigido a otras personas que solo recibirían la versión de los medios de comunicación. Puede decirse en este sentido que el público de esta exposición tiene una visión deficitaria de otros públicos potenciales, lo que posiblemente esté relacionado con el carácter académico del espacio usado y de sus visitantes. Esto también ofrece claves sobre ciertas reflexiones que deben hacerse cuando se cuestionan los enfoques «deficitarios», pues no solo el gran público es concebido de esta forma por la institucionalidad científica, sino que el público mismo no es homogéneo, y algunos sub-públicos tienden a considerar a otros como en estado de «déficit».

Discusión

Como se planteó al inicio, la exposición tenía dos objetivos fundamentales: el primero de ellos, ofrecer a los visitantes una visión compleja del conflicto generado por las fumigaciones aéreas con glifosato, para promover el considerar su propio papel como ciudadanos ante este tipo de conflictos; y el segundo, íntimamente ligado al anterior, proponer una alternativa a las exposiciones museográficas construidas desde modelos deficitarios de comunicación de la ciencia y plantear una exposición construida desde un modelo democrático. A continuación, y a partir de los resultados arrojados por la etnografía, se discute qué tanto se lograron ambos objetivos.

¿Qué tanto contribuye la exposición a generar reacciones críticas y participativas en el visitante?

Como se ha señalado previamente, la observación se realiza cuando la exposición se exhibe en un espacio que podríamos catalogar como crítico y contestatario: la

universidad pública más importante de Colombia, y esto implica que lejos de esperar un público apático a los problemas del país esperaríamos personas comprometidas y con un accionar político frente al tema. Este es el marco sobre el cual es necesario realizar la discusión.

Como se evidenció en la caracterización de las entrevistas, el público entrevistado es heterogéneo respecto al grado de conocimiento previo acerca del conflicto generado por las fumigaciones con glifosato, sin embargo, no lo es tanto con relación a las posiciones que tienen frente a él. Independientemente de qué tanto conozcan sobre el tema, los entrevistados —en términos generales—, expresan su rechazo frente a las fumigaciones y esgrimen argumentos políticos, económicos y ambientales para explicar su posición.

La exposición (y la entrevista) sirve como disparador de un conjunto de saberes, valores y concepciones del mundo, que los visitantes poseen previamente y mediante los cuales leen e interpretan lo observado. Y este es quizás uno de los puntos importantes para tener en cuenta: así como no existe una posición neutral desde la cual se elabora la exposición museográfica, tampoco existen visitantes neutrales que la reciben pasivamente: es desde un propio sistema de valores, conocimientos, saberes que el visitante interpreta y elabora la información que se le ofrece. Así como las fotografías, los informes y los audios que se seleccionan y exhiben no son neutrales y construyen representaciones (del conflicto y de los actores) en un sistema de representaciones (la exposición), así estas son reinterpretadas a partir del propio sistema conceptual y valorativo del visitante.

A partir de los resultados de la observación se puede argumentar que existe un primer acercamiento a la exposición por parte de los visitantes entrevistados, y que pasa por establecer dos categorías para la información, que reflejan distintas posiciones respecto al nivel de confianza que generan los discursos ofrecidos por los actores: en un lado, y el de menor confianza (rechazo, imputación de intereses), a pesar de la mayor frecuencia de informes y evidencia técnica, estaría el lado conformado por los organismos internacionales y los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia; y en el otro, el de mayor confianza (credibilidad), las ONG y las comunidades.

Las fuentes de desconfianza que despiertan los organismos internacionales y el gobierno colombiano son múltiples: los intereses económicos y políticos que se ponen en juego; la falta de conocimiento real de lo que sucede en las zonas de conflicto, la cooptación de los poderes políticos locales a las políticas internacionales. Los científicos que trabajan para estos actores son vistos

como subordinados a distintos intereses, y no se concibe que actúen de manera plenamente autónoma. Quizás a esta visión contribuye la retórica de la exposición, pues sitúa la labor de los científicos en un contexto de conflicto político y económico, haciendo que se debilite la concepción de que la ciencia está aislada o inmunizada contra las influencias sociales.

Esta lectura contrasta con la que se hace de los módulos de las ONG y de las comunidades afectadas por las fumigaciones, que son los actores que generan mayor credibilidad entre los entrevistados y quienes en su mayoría perciben los intereses de ambos actores como idénticos⁹. Esta aparente indiferenciación entre ambos actores puede deberse tanto a la cercanía física en la exposición de los módulos de las ONG y las comunidades (son contiguos), como a la cercanía retórica del discurso: en ambos casos la exposición privilegiaba la voz de los pobladores y la posición de denuncia.

El análisis de las entrevistas va a evidenciar que uno de los factores que se esgrime como fundamental para asignarles credibilidad a estos actores, y fundamentalmente a las comunidades, es la capacidad que tienen de dar cuenta a partir de su propia experiencia de los efectos de las aspersiones con glifosato. Este conocimiento fruto de la «vivencia» se convierte en un elemento fundamental en argumentar por qué se confía más en las comunidades que en otro tipo de actores. Por ejemplo, uno de los entrevistados plantearía que los políticos hablan de cosas que otros les informan, pero que jamás van a las zonas afectadas, y terminan haciendo «las leyes desde los escritorios». La experiencia de las comunidades aparece opuesta a la abstracción del saber político, y en últimas, de los demás saberes involucrados en el conflicto. Los entrevistados no atribuyen una gestión de intereses a las comunidades afectadas, sino que consideran que estos, al estar hablando desde su «vivencia», están contando no una versión entre tantas, sino «lo que pasó» en realidad.

La exposición estimula a los visitantes a integrar las perspectivas de «otros» frente al conflicto y articularlas en un sistema que organiza y establece valoraciones y asigna confianza, credibilidad. Pero también hace que se borren diferencias: los matices que hacen distintos, por ejemplo, al gobierno colombiano del estadounidense, o a las ONG que luchan por los derechos de las comunidades y a las comunidades mismas. Este ordenamiento que realiza el visitante, que ubica dicotómicamente las distintas posiciones de los actores, cumple, sin embargo, un fin dentro del proceso: señalar su propio posicionamiento frente al conflicto.

Sin embargo, tener una posición frente al conflicto no implica necesariamente una postura frente a cuál es

el lugar del ciudadano respecto a este, o cuál sería su propio rol como ciudadano. A pesar del rechazo que genera la política de la fumigación y la simpatía evidente que genera la posición de las comunidades, al indagar sobre cuáles serían sus opciones de intervención en el conflicto aparece una posición de retraimiento.

La pregunta por su propia posición frente al conflicto genera respuestas que podríamos definir como marcadas por una «retórica de la desesperanza»¹⁰, caracterizada por la idea de una imposibilidad de la acción personal y la dificultad para la acción colectiva.

El poder tiene una doble cara; por un lado, el poder de acción de los ciudadanos y, por el otro, el poder del Estado y de los medios de comunicación; el primero es visto como insuficiente, el segundo como avasallador. Afirmaciones como «los ciudadanos siempre quieren hacer algo pero no pueden» reflejan una concepción del poder en la cual la capacidad de acción de la ciudadanía es vista como asimétrica frente a la de otros actores «poderosos»; en este sentido, el «poder» de ciertos actores se convierte en un obstáculo a cualquier intento de acción ciudadana.

Finalmente, es interesante que aunque uno de los propósitos de la exposición haya sido mostrar que existen varias versiones en disputa, pero no afirmar categóricamente que uno de los actores decía «la verdad», el resultado haya sido precisamente la afirmación categórica por parte de todos los entrevistados de que quienes dicen la verdad son las comunidades afectadas. La explicación que se ofrece es la siguiente: estamos acostumbrados a dos cosas, uno, a debates estructurados con un modelo guerrero, en los cuales debe haber, necesariamente, un ganador y un derrotado, y dos, la idea de que la verdad es absoluta, de que nadie puede decir discursos parcialmente verdaderos; se es veraz o falaz totalmente. Esta valoración de la «verdad» puede resultar problemática si la idea es el ejercicio de una democracia amplia, en una sociedad compleja, con múltiples versiones sobre la realidad. Como aclaración, no se está diciendo que en un conflicto social no se pueda afirmar

9_Sin embargo, es necesario aclarar, que dos de los entrevistados manifestaron que, aunque en principio, las ONG trabajan por las comunidades, tienen intereses particulares.

10_La «retórica de la desesperanza» se caracteriza porque aunque se reconocen las potencialidades de la acción ciudadana, se asumen con cautela y prevención, incluso con la certeza de la derrota (Soto et ál. 2011).

que los argumentos de un actor sean mejores que los de otro, o que en nombre de un relativismo simple no se pueda elegir, ni mucho menos que en el caso particular de las fumigaciones con glifosato las comunidades no estén diciendo la verdad; sin embargo, en un debate democrático, en el cual por principio no debería imponerse una sola versión, la idea de una verdad única y el ejercicio de un debate configurado conforme a un modelo de guerra necesita ser, por lo menos, matizado.

¿Constituye la exposición una alternativa a las exposiciones museográficas construidas desde modelos deficitarios de comunicación de la ciencia y propone, realmente, una exposición que se construye desde un modelo democrático?

Podríamos plantear tentativa e inicialmente una respuesta positiva al interrogante. Conceptualmente nos encontramos frente a otro tipo de exposición: desaparece el interés pedagogizante¹¹, no se presenta una posición que puede considerarse como «verdadera», ni se asume una posición científicista, que considera que el conocimiento científico y técnico puede resolver esta situación; a la vez, apela a una visión del conflicto compleja que integra distintas perspectivas y saberes sobre este y busca que el visitante construya su propia opinión sobre el conflicto.

Sin embargo existen algunos problemas: la etnografía no es concluyente frente a la capacidad que tiene la exposición de plantear una visión compleja de la práctica científica, ni de promover actitudes participativas. Si bien se encuentran indicios de que los visitantes incorporan en su reflexión el tema de los valores e intereses de la ciencia y los científicos en situaciones de conflicto, pareciera que solo es posible reconocerlos cuando se ligan a las posiciones con mayor poder. En general las entrevistas evidencian que la posición de la ciencia y los científicos fue asociada a los intereses económicos y políticos de los gobiernos de Estados Unidos, Colombia o los organismos internacionales, sin embargo se desconocieron las posiciones divergentes de los propios

científicos o de instituciones que trabajaban para las organizaciones sociales y que fueron presentadas en la misma exposición.

Respecto al tema de la participación, para los visitantes el problema generado por las fumigaciones continúa siendo de los otros, no es visto como un problema en que el o la visitante pueda participar de manera directa; igualmente, parece que más que lograr una visión compleja del conflicto, la exposición generó una visibilización de las posiciones de las comunidades, lo cual es un aspecto positivo en tanto la gestión del conflicto generalmente las oculta; sin embargo, la sola visibilización y la generación de simpatía respecto a las posiciones de los grupos más vulnerables es solo un primer paso en el camino de fortalecer una ciudadanía democrática y participativa, comprometida políticamente con la solución del problema de las fumigaciones aéreas con glifosato. La «retórica de la desesperanza», utilizando el concepto de Soto et ál. (2011), que caracteriza las intervenciones de los estudiantes durante las entrevistas, muestra la dificultad de lograr, incluso en un público proclive a la participación política, una respuesta que trascienda la enunciación de su posición.

Sin embargo, los resultados no son concluyentes. Sería importante poder documentar a través de herramientas etnográficas cómo otro tipo de público se acerca a la exposición: el que camina por la calle, el que asiste a un museo de ciencia, los estudiantes, los militares, o las comunidades afectadas por las fumigaciones. Un estudio comparado en relación con las audiencias puede dar claves para entender la potencialidad que tendrían exposiciones de este tipo en promover la participación pública en la solución de conflictos sociales.

Finalmente, la pregunta que surge es si la discusión de propuestas alternativas a la comunicación de la ciencia desde modelos deficitarios debe pasar por replantear de lleno las estrategias y no solo tratar de meter en horma vieja las nuevas propuestas. Las estrategias utilizadas comúnmente en los espacios de apropiación de la ciencia —artículos periodísticos, los museos, las actividades científicas infantiles y juveniles, las prácticas pedagógicas— surgen dentro de contextos especiales y formas de entender la ciencia y la tecnología y frente a los nuevos cambios deben repensarse profundamente en la búsqueda de alcanzar una nueva manera de pensar su función en la sociedad.

Así como a finales de la década de los sesenta del siglo xx el surgimiento de los centros interactivos de ciencia se convirtió en una forma de plantear un cambio paradigmático en la forma de entender la relación entre el museo y el visitante y en la comprensión del museo

¹¹Entendido como aquel que pretende que los públicos son deficitarios, y que el museo puede suplir esas deficiencias cognitivas, mediante actividades que más que motivar a la reflexividad o mostrar las versiones conflictivas en torno a un hecho, pretenden enseñar una serie de contenidos específicos, concebidos de antemano como hechos «sólidos».

en el aprendizaje y acercamiento lúdico a los conceptos científicos, actualmente nos enfrentamos al reto de repensar nuevamente el museo y los centros interactivos de ciencia, buscando una nueva comprensión de la ciencia y sus relaciones con la política.

REFERENCIAS

- _DURANT, JOHN (1999) Participatory technology assessment and true democratic model of the public understanding of science. *Science and Public Policy* 26(5): 313-319.
- _GREGORY, JANE & STEVE MILLER (1998) *Science in public; communication, culture and credibility*. New York: Plenum Press.
- _HOOPER-GREENHILL, EILEAN (2003) *Museums and the shaping of knowledge*. New York: Routledge.
- _IRWIN, ALLAN & BRIAN WYNNE (1996) *Misunderstanding of science? The public reconstruction of science and technology*. London: Cambridge University Press.
- _KUHN, THOMAS S. (1971 [1962]) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _LOZANO, MÓNICA (2005) *Programas y experiencias en popularización de la ciencia y la tecnología. Panorámica desde los países del Convenio Andrés Bello*. Bogotá: CAB.
- _LOZANO, MÓNICA (2007) El síndrome de Rashomon, o la comunicación de la ciencia en situaciones de conflicto. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* 13(26): 235-260.
- _LOZANO, MÓNICA (2011) *Ciencia en conflicto. Representaciones de la ciencia y la tecnología, conflicto social y democracia. El caso de las fumigaciones aéreas con glifosato para el control de los cultivos ilícitos en Colombia*. Tesis de Doctorado. Instituto de Investigaciones Filosóficas. UNAM.
- _LÓPEZ CEREZO, JOSÉ ANTONIO (2003) Ciencia, tecnología y sociedad. En A. Ibarra & L. Olivé, eds. *Cuestiones éticas de la ciencia y la tecnología en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva, Oei, 113-158.
- _SANDELL, RICHARD (2007) *Museum, prejudice and the reframing of difference*. New York: Routledge.
- _SCHIELE, BERNARD (2008) Science museums and science centres. En M. Bucchi & B. Trench, eds. *Handbook of public communication of science and technology*. New York: Routledge, 27-40.
- _SOTO, JOAN SEBASTIÁN, ELKIN FERNANDO MARÍN & EDISSON AGUILAR (2011) Riesgo y experticia en la controversia sobre la presencia de mercurio en las fuentes hídricas en la zona rural de Ciudad Bolívar (Mochuelo alto y bajo). *Historik* 2(3).

Ver Ensamblado: bi-civilizando el caos

Carolina Acosta*
Bruno Jaraba**

*_ninacostanz@gmail.com

**_bajarabab@unal.edu.co

Al curar la exposición *When Attitudes become form*, en 1969, Harald Szeemann no siguió un guión curatorial preestablecido. La exposición, que tuvo lugar en la Kunsthalle de Berna, se desarrolló de manera casi espontánea a partir de la idea que tuvo Szeemann al ser cautivado por un gesto esbozado por el artista Jan Dibbets, asistente del pintor holandés Reiner Lucassen, a quien Szeemann estaba visitando en su taller. Cuando Lucassen le preguntó a Szeemann si quería ver la obra de Dibbets y lo condujo hacia donde este último se encontraba, Dibbets saludó desde atrás de dos mesas, una de las cuales estaba cubierta con hierba que regaba y otra con tubos de neón que brotaban de la superficie. Szeemann no lo dudó: organizaría una exposición basada en gestos y comportamientos, más que en la presentación lineal y monótona de objetos a la que la mayoría de museos y galerías tenía acostumbrado al público hasta entonces (Ulrich 2008). No obstante este y otros precedentes igualmente relevantes en cuanto a tentativas curatoriales flexibles, más de cuarenta años después la presentación monótona de objetos elevados a estatus de «obras de arte» sigue siendo frecuente en galerías y museos de todo el mundo, por no referirnos particularmente al caso colombiano.

La aplastante necesidad de un guión curatorial escrupulosamente detallado es también moneda corriente. ¿A quién se le ocurriría dejar que un guión crezca y encuentre su camino por sí solo, como lo hizo Szeemann en aquella ocasión? Eso sería absurdo y no conduciría sino al fracaso. Pero Szeemann confiaba en que «un estilo de caos organizado», refiriéndose al modo expositivo seguido por Daniel Buren, uno de los artistas que parti-

cipó en *When attitudes become form*, era el que mejor le sentaba al curador, quien para él debía estar dispuesto a asumir diversos papeles dentro de las exposiciones como asistente, servidor, consejero de artistas, coordinador e incluso inventor de las temáticas (Ibíd.).

Inventor de las temáticas. Esta expresión podría causar algún escozor, aún en nuestros días. Las temáticas supuestamente no se inventan: las temáticas están ahí como cualidades propias de la naturaleza de las obras, o bien como una concepción previa del curador, se presentan como necesidades e imponen una estructura que conduce al curador y a su equipo en el proceso de investigación. Se trata de toda una concepción ontológica y epistemológica, incluso política: las cosas, los acontecimientos, trátense de especies animales, muebles, naciones, mareas, batallas, movimientos planetarios, clases sociales u obras de arte «están ahí», pacientemente esperando ser observadas por el ojo de un sujeto racional que las registre y que luego les otorgue su justo nombre y con ello las ordene, insertándolas en un orden preestablecido y preexistente a las mismas cosas, acontecimientos y sujetos, sea una taxonomía zoológica, una teoría política, un relato histórico, un modelo astronómico... o un guión curatorial (Edwards et ál. 1995).

La invención de una Nación. Ese fue el título que en un principio llevó la exposición que terminaría denominándose *Ver Ensamblado*. Porque lo que estaba en juego desde el comienzo era, precisamente, esa noción de invención como eje central (no temático) del proceso curatorial. Como germen de una ramificación no trazada desde el principio que fue extendiéndose en el trayecto. La idea de ramificación estuvo también, desde siempre, presente en la concepción de *Ver Ensamblado* como entramado de relaciones que la curaduría plantea como posibles y no meramente como dadas de una vez y para siempre. Ambas ideas, la de invención y la de ramificación, fueron eliminadas como componentes explícitos de la exposición, sin que por ello hayan dejado de estructurarla (y desestructurarla) desde lo más profundo y en todos sus niveles. De hecho, cuando algunos de los artistas invitados preguntaron por el criterio curatorial, la respuesta fue toda una invención, pero no por ello menos honesta:

El criterio curatorial de esta exposición es demostrar que el criterio curatorial es siempre una disposición abierta/flexible (léase una *invención*) del curador o del equipo curatorial y no un estado de cosas determinado que conduce las acciones curatoriales con precisión por un único camino.

La excusa inicial con la que el equipo de *Ensamblado en Colombia* contaba para organizar una exposición era la celebración de dos coloquios alrededor de la idea «Naturalezas, Culturas, Tecnologías», que tomada textualmente es bastante amplia e implica de entrada una relación problemática: arte y conocimiento, en particular, conocimientos tecnocientíficos. Si bien en principio tanto arte como ciencia hacen parte de la más amplia esfera de la cultura, se asume también por principio cierta distancia entre uno y otra, análoga a la señalada por Snow en 1959 (2000): la ciencia produce conocimiento contrastable sobre el mundo natural y humano, es rigurosa, metódica, universal; el arte, se dice, es expresión particular de significados, es jugueteo, imaginativo, idiosincrásico¹. Partiendo de tales supuestos, una exposición que acompañara un evento académico con temáticas de esa índole solo podría ser ilustrativa, una muestra de diletantismo para probar que los académicos también aprecian el arte, siempre que esté a prudente distancia y se mantenga en su papel «recreativo» o «decorativo». Pero ese, por supuesto, no era el criterio de este equipo curatorial; antes bien, la pretensión era que el arte entrara por derecho propio en la discusión y con sus propios recursos: no artistas o, peor aún, críticos hablando académicamente sobre arte (y sobre nación, naturalezas, culturas y tecnologías), sino artistas participando con sus trabajos originales en un espacio que quería reflexionar precisamente sobre las fronteras y los límites de las modalidades mediante las cuales se ha producido el conocimiento que ha construido a esta nación.

Si el acto artístico redefine la manera natural de *ver* y el acto simbólico despoja al artefacto de su función (Ganten et ál. 2004), un doble vínculo entre arte y ciencia se torna evidente: una reivindicación de la experiencia sensorial (*ver*) y una reflexión sobre los objetos alrededor de los cuales se construyen diversos modos de concebir el mundo (*ensamblar*). Así, la inclusión de las prácticas artísticas dentro de una iniciativa como *Ensamblado en Colombia* no fue caprichosa: respondía al interés del equipo organizador de *visibilizar* la dimensión

¹A tal punto está naturalizada esta distinción sociocognitiva que desde hace mucho las neurociencias la refieren a las particularidades funcionales del encéfalo humano: la famosa diferenciación entre el hemisferio cerebral derecho —intuitivo, «artístico»— y el izquierdo —racional, «científico»— (Gardner 2005). Ni siquiera las propuestas más audaces de la psicología cognitiva contemporánea parecen poder escapar de esta dicotomía que por ejemplo en Bruner (1994) toma la forma de oposición entre las modalidades de pensamiento *paradigmática* y *narrativa*.

material de la coproducción de conocimiento, naturaleza y sociedad, los diversos *ensamblajes* de objetos que a su vez ensamblan a las personas y las comunidades en torno suyo. Las obras, incluyendo aquellas denominadas *de arte*, como productos materiales de la actividad humana, condensan, como recuerda Sennett (2008), un vasto conocimiento social, una tradición incorporada en cada artesano o artista o técnico, por lo que toda interrogación por una comunidad social dada debería atender a sus productos materiales. Más aún si, haciendo caso a Callon (1986) y a Latour (1986; 1998; 2005), se asumen las obras, pericias y artefactos no solo como productos de la sociedad, sino también, desde una auténtica perspectiva de *coproducción*, como productores de sociedad. En efecto, los objetos, desde una humilde mesa a una obra de arte (una mesa cubierta con hierba y tubos de neón, por ejemplo), pasando por un complejo artefacto, convocan a las personas, son parte integral de sus relaciones sociales. También los entes de la naturaleza, en tanto son *materia* de discusión e intervención humana, constituyen sociedad, como espléndidamente mostró Jasanoff (2011) en su contribución en el *Coloquio Ensamblando a Colombia II*. Un objetivo central de toda la iniciativa llamada *Ensamblado en Colombia* era, pues, devolver a la arena de lo público estos objetos como materia de interés colectivo. En ese marco, ¿qué mejor que la materialidad del arte (materialidad que, como se verá, los mismos trabajos cuestionarán), con sus tradiciones, su virtuosismo, la fuerza gravitatoria de su levedad imaginativa, para congregarse a un amplio público dando lugar a la reflexión y el debate sobre los asuntos de interés de ese mismo público?

Así pues, en lugar del guión curatorial establecido, lo que se ofreció a los artistas fueron los mismos cuestionamientos planteados a los investigadores que participarían en los coloquios². Estos cuestionamientos fueron presentados a los artistas invitados como posibles ejes de reflexión para sus propuestas. La mayoría de ellos optaron por proponer obras inéditas o no exhibidas en el país nunca antes; otros decidieron exhibir obras ya

terminadas y mostradas. Lo cierto es que desde el comienzo quedó muy claro que no había nada claro, y que las preguntas que se sugirieron como guías podían interpretarse en tantos sentidos que seguramente lo que resultaría sería una diversidad de enfoques, temáticas y medios: un pequeño caos. Sería tarea ardua organizar ese caos, pero era necesario tomar el riesgo y, sobre todo, era necesario confiar en que ese caos podía ser organizado sobre la base de la red inicial de cuestionamientos, no tan caótica. La perspectiva de un esquema arbóreo siempre en expansión y coherente con la idea de ramificación arriba descrita fue la expresión gráfica de ese caos organizado. Un esquema arbóreo invisible que no solo estableciera vínculos entre las posiciones espaciales y conceptuales de las obras, sino que también sugiriera otros posibles recorridos que invitaran al espectador (en algunos casos al espectador-actor) a proponer sus propios esquemas.

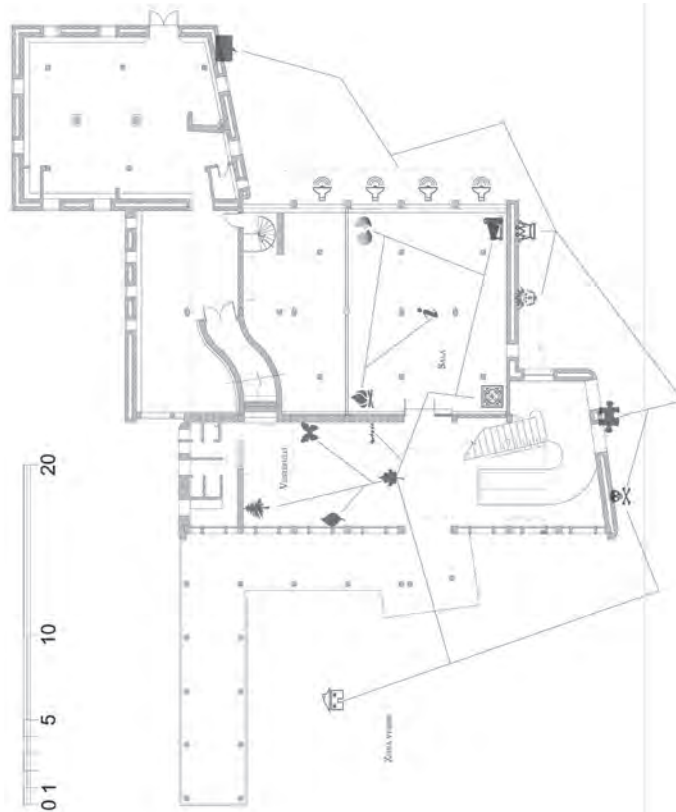
Maneras de Ver y Ensamblar: el árbol curatorial y otros posibles esquemas

El esquema sugerido por el equipo curatorial podría lucir de la siguiente manera (Imagen 1).

El plano del esquema es el de la planta baja del Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, donde tuvo lugar la exposición. Desde un comienzo, *Ver Ensamblado* escapó del interior del museo, dirigiéndose hacia afuera. Una vez ahí, llamaba al espectador desprevenido. Sí, literalmente lo llamaba. Cuatro pancartas, visibles desde lejos, le gritaban palabras provocadoras (Imagen 2). Las palabras estaban insertas en frases que solo podían ser leídas con mayor detenimiento y desde una menor distancia. Las pancartas colgaban sobre un muro que posee un estatuto ambiguo, pues no se sabe si está delante o atrás. La arquitectura dinámica del edificio permite ese tipo de contradicciones propicias. Adentro, en una de las salas de exhibición, las mismas frases circulaban de mano en mano y podían ser llevadas a donde fuera por los visitantes, en forma de volantes (Imagen 3). Sencillo *souvenir* de la exposición, esa suerte de «frankensteins» lingüísticos que buscaban estremecer el discurso oficial y que Antonio Caro creó con fragmentos de discursos cotidianos, hacían circular las exclamaciones de las pancartas no solo *afuera*, sino también espacialmente *lejos* del museo, haciéndolas llegar a otros lugares, a otras manos, a otros ojos.

El título de la obra, «*Caro es de todos*», solo legible en una ficha técnica que resultaba diminuta en comparación con las pancartas, llamaba la atención sobre

2_«El eje articulador del conjunto de investigaciones (...) se concentra en la manera como se constituyen en el presente y se han constituido en el pasado nacional "asuntos de interés público" que tienen una clara dimensión epistémica y ontológica (...) el proyecto se propone fundamentalmente llevar de nuevo a la arena política de lo público el complejo proceso de articulación de redes de conocimiento, naturaleza y realidad a lo largo de la historia de Colombia» (Restrepo et ál. 2009: 9).



- ANTONIO CARO. "CARO ES DE TODOS". VOLANTES Y PANCARTAS, 2005 - 2011.
- TÓXICOMANO. "DOSCIENTOS". PINTURA ACRÍLICA EN AEROSOL SOBRE LÁMINA DE ACRÍLICO TRANSPARENTE, 2011.
- LESIVO. "ALTEZA RAPA 3492=2012". PINTURA ACRÍLICA EN AEROSOL SOBRE LÁMINA DE ACRÍLICO TRANSPARENTE, 2011.
- TÓXICOMANO. "PASADO, PRESENTE Y NO FUTURO". PINTURA ACRÍLICA EN AEROSOL SOBRE LÁMINA DE ACRÍLICO TRANSPARENTE, 2011.
- TÓXICOMANO Y LESIVO. "¡¡¡ENSÁMBLELO!!!". PINTURA ACRÍLICA EN AEROSOL SOBRE LÁMINA DE ACRÍLICO TRANSPARENTE, 2011.
- LESIVO. "MÁS CIENCIA, MENOS CREENCIA". PINTURA ACRÍLICA EN AEROSOL SOBRE LÁMINA DE ACRÍLICO TRANSPARENTE, 2011.
- ALBERTO BARAYA. "INVERNADERO". INVERNADERO DE ALUMINIO CON PLANTAS DE SEDA Y ALAMBRE MADE IN CHINA, 2007.
- ALBERTO BARAYA. "HERBARIUM DE PLANTAS ARTIFICIALES - CRÁSULA SAO PAULO". OBJETO MADE IN CHINA Y DIBUJO SOBRE CARTÓN, 2008.
- GABRIEL ACUÑA. "FAUNA LOCAL". OBJETOS, TEXTOS Y LINOGRABADO, 2011.
- EULALIA DE VALDENEBRO. "DEL PÁRAMO AL DESIERTO, 39 - 21". DIBUJOS (GRAFITO Y ACUARELA SOBRE PAPEL - Y FOTOGRAFÍAS, 2009.
- EULALIA DE VALDENEBRO. "CUERPOPERMEABLE". VIDEO CON AUDIO, 4 MINUTOS, 26 SEGUNDOS, 2011.
- SANDRA NAVIA. "EEG DURANTE CRISIS PARCIAL SIMPLE". VIDEO ANIMACIÓN. PELO HORDADO SOBRE PAPEL TÉRMICO, 10 MINUTOS, 2011.
- ALEJANDRO MANCERA. "CELOSÍAS". IMPRESIONES EN OFFSET, 2009-2011.
- WILGER SOTELO. "DAMA ANTIGUA". INSTALACIÓN: ESTUDIO FOTOGRAFICO, 2011.
- ALONSO ZULUAGA. "NI UN PASO EN FALSO". VIDEO PERFORMANCE, 8 MINUTOS, 2011.
- YURY FORERO. "ALUMBRAMIENTO". VIDEO INSTALACION, REGISTRO DE PERFORMANCE. DURACIÓN VARIABLE, 2010-2011.
- INDOCUMENTADO -SIGRID FERRER Y LUIS C. ROMERO-. "FALLAS DE ORIGEN". IMPRESIÓN SOBRE BANNER Y SELLOS, 2011.

Imagen 1_Plano de la primera planta del Museo de Arquitectura Leopoldo Rother con convenciones que indican la ubicación de las obras en Ver Ensamblado.



Imagen 2_Vista de las pancartas de Antonio Caro que gritaban palabras obscenas desde lejos.

Antonio Caro/Caro es de todos (2005-2011)/Volantes y pancartas.



Imagen 3_Volantes de Caro que circularon de mano en mano el día de la inauguración y durante toda la exposición.

Antonio Caro/Caro es de todos (2005-2011)/Volantes y pancartas.

la pretensión de la propuesta. Justo en ese lugar es que Caro puede ser de todos. La manera como se presenta Antonio Caro a sí mismo en todas sus obras, siempre en los márgenes del arte, pero en unos márgenes que han pasado a ser centrales, que supieron inaugurar un centro (*otro* centro), es particularmente coherente con ese sitio, con esa «parte de atrás» donde se instalaron sus pancartas, que resulta ser más frontal que cualquier otra. Una parte de atrás en la que se vuelven visibles esas frases que muchos preferirían no leer ni escuchar, pero que a nadie dejan indiferente.

Pero, ¿pueden llamarse «arte» unas pancartas y unos volantes, elaborados en los materiales más prosaicos y baratos disponibles?³ ¿En qué sentido *hacen parte* de la exposición, si espacialmente están por fuera de

3.No exageramos: para la realización de esta propuesta, Antonio Caro indicó expresamente que se usaran materiales sobrantes de papelería e impresión.

esta, incluso, en el caso de los volantes, volando por ahí, donde quiera que los lleve el público? Por cierto, en cuanto a los volantes, ¿se trata de una obra material o es más bien una «acción» consistente en los impredecibles caminos que tomarán y en las reacciones que suscitarán estos humildes recortes de papel en su circulación de mano en mano? La propuesta de Caro para *Ver Ensamblado* ya empezaba a sugerir una serie de tensiones discutidas profusamente en la historia y la crítica del arte, lo mismo que en ciencias sociales y, en particular, en estudios de la ciencia y la tecnología: inclusión-exclusión, centro-periferia, público-privado, intelectual-material, teórico-práctico y otras tantas. Que la solución a estas contradicciones pasa quizás por la disolución de las mismas, por su relativización, es algo que el trabajo de Caro no deja de insinuar. La posibilidad de tales (di)soluciones estaría presente, también, en los posibles recorridos que *Ver Ensamblado* era capaz de suscitar. Sigamos ahora uno de esos posibles recorridos.

Cerca de las palabrotas de Caro, en un muro solo visible lateralmente sobre el camino que conduce al museo, Antonio Nariño miraba al visitante con un único ojo, pues el otro colgaba de manera bastante expresiva fuera de su órbita. El prócer pronunciaba unas palabras insertas en un globo de viñeta. Parecía una de esas tantas imágenes que cubren los muros blancos de la Universidad⁴ de tanto en tanto, repintados de blanco y luego cubiertos de nuevo por estenciles, grafitis y toda clase de arte callejero. Lo inusual es que estuviera estampada directamente sobre los ladrillos del Museo de Arquitectura, uno de los pocos edificios intocables del campus. Pero si el espectador se acercaba, se daba cuenta de que se trataba de una lámina de acrílico transparente pintada y montada sobre el muro. Cuando el visitante podía ver de qué se trataba, el personaje de las charreteras le decía, precisamente, «¡Ahora lo puedo ver!» con evidente estupefacción (Imagen 4).

Qué era lo que Nariño podía ver, no está claro. La exclamación constituía más bien la última —o la primera— de una serie de ironías que este trabajo planteaba

al espectador: un grafiti que no es un grafiti, pues está impreso sobre una superficie distinta a la pared desnuda que define como soporte tal tipo de expresión (*Esto no es un grafiti*). Cultura pop(ular) que se integra a la «alta» cultura del museo (*Esto no es algo que no es arte*). La Historia de la Nación presentada como historieta (*Este no es un prócer*). Ironías que actúan como dardos dirigidos a un sentido común demasiado aletargado por los cuidados que le brindan los discursos dominantes sobre la Historia, el Arte y la Realidad misma. De hecho, pareciera que la misión del día de este superhéroe de nuestra historieta patria hubiera sido invitarnos a cuestionar las fronteras erigidas como murallas infranqueables o como abismos insondables respecto a lo pensable, lo decible y lo practicable; en suma, a un sano escepticismo o relativismo respecto a la realidad, cuya forma y consistencia no está determinada de una vez para siempre, sino que es más bien un producto de interpretaciones negociadas una y otra vez, defendidas con fiereza por unos y atacadas igualmente por otros, pero siempre abiertas, por más que parezca lo contrario (Edwards et ál.1995).

En dirección a la entrada del museo, otras grandes viñetas en los muros tenían también cosas que decir. Un «punketo» compungido (Imagen 5), semejante en su actitud introspectiva a *El Pensador* de Rodin, o en su desconsuelo a San Pedro en las representaciones de la crucifixión, o al encargado de dar de beber la cicuta a Sócrates en la pintura de David. Un escudo nacional en el que el cóndor se ha convertido en un burócrata y cuya cinta ya no reza «Libertad y Orden», sino «Alteza Rapaz» (Imagen 6). Latas de aerosol hibridándose con una cabeza ya híbrida —mitad humano, mitad venado—, todo ello trazado con un claro estilo publicitario *vintage* (Imagen 7). Una composición de indudable «estética narco», que en su disposición recuerda retablos medievales, coronada por una mujer con la calavera al descubierto o tal vez cubierta con máscara de calavera, *memento mori* contemporáneo (Imagen 8). Las imágenes de *Toxicómano* y *Lesivo* han sabido hacerse un lugar en los espacios tradicionalmente consagrados a las «obras de sala». Y no solo porque en esta época asistimos a la supuesta disolución de todas las fronteras, y entonces el diseño juega a ser arte y viceversa, sino también porque esas imágenes abren constantemente, desde los muros de cualquier calle, y en este caso desde los muros de un museo, puntos de circulación dentro-fuera, periferia-centro.

Frente al Museo de Arquitectura se extiende un amplio espacio cubierto de césped en medio del cual se levantaba una estructura cuyas paredes translúcidas mostraban un interior pleno de colores que invitaba a transeúntes y visitantes de la exposición a ingresar en

4_ La Universidad Nacional de Colombia es también conocida como «Ciudad Blanca» puesto que varios edificios del campus están pintados de ese color.



Imagen 4_Antonio Nariño diciendo "¡Ahora lo puedo ver!" con evidente estupefacción.
Toxicómano/Doscientos (2011)/ Pintura acrílica en aerosol sobre lámina de acrílico transparente.



Imagen 5_El "punketo" compungido.
Toxicómano/Pasado, presente y no futuro (2011)/ Pintura acrílica en aerosol sobre lámina de acrílico transparente.



Imagen 6_Su Alteza Rapaz.
Lesivo/Alteza Rapaz 1492-2012 (2011)/Pintura acrílica en aerosol sobre lámina de acrílico transparente.



Imagen 7_Proceso de hibridación de una cabeza.
Toxicómano y Lesivo/¡¡¡Ensámblalo!!! (2011)/Pintura acrílica en aerosol sobre lámina de acrílico transparente.

él para descubrir la diversidad de tonalidades, texturas y formas que un invernadero puede contener (Imágenes 9-12). Una vez dentro, en ese recinto sin otro olor que no fuera el de la tierra húmeda del terreno donde se levantaba, nos reciben una serie de interrogantes: ¿Estamos dentro o fuera? Como las obras de Caro, *Toxicómano* y *Lesivo*, este invernadero se ubica fuera del espacio museal, y ya ni siquiera, a diferencia de los anteriores trabajos, mantiene contacto con la estructura del *Leopoldo Rother*. Aunque sea parte de los trabajos exhibidos en *Ver Ensamblado*, es externo, excéntrico a la delimitación espacial de la exposición. Y sin embargo, este trabajo externo y excéntrico ofrece una interioridad y una fuerza centrípeta que atrae hasta a las más desprevenidas visitantes. Lo que puede verse una vez dentro de esas paredes translúcidas es que las fronteras, las divisiones, las clasificaciones, incluso las más simples y pretendidamente evidentes como dentro/fuera, son tan inciertas, inestables, cuestionables y difusas como las figuras que pueden verse desde el exterior del invernadero.

Por cierto que un invernadero excéntrico es una contradicción en los términos, por lo menos en lo que se refiere al origen de estos espacios, que fueron en su momento innovaciones técnicas dirigidas a instaurar centros de conocimiento y poder. Los invernaderos fueron en principio mandados a diseñar y construir por los soberanos de las potencias imperiales con el fin de acopiar y clasificar la variedad de especies botánicas propias



Imagen 8_¿Calavera al descubierto o máscara de calavera?
Lesivo/Más ciencia, menos creencia (2011)/Pintura acrílica en aerosol sobre lámina de acrílico transparente.



Imagen 9_ Vista general del invernadero de Baraya.
Alberto Baraya/Invernadero (2007)/Invernadero de aluminio con plantas made in China.

Imagen 10_ Un detalle de las lozanas flores del invernadero de Baraya.
Alberto Baraya/Invernadero (2007)/Invernadero de aluminio con plantas made in China.

Imagen 11_ Otro detalle de los frescos ejemplares del invernadero de Baraya.
Alberto Baraya/Invernadero (2007)/Invernadero de aluminio con plantas made in China.

Imagen 12_ Helechos y otros especímenes "sospechosos" del invernadero de Baraya.
Alberto Baraya/Invernadero (2007)/Invernadero de aluminio con plantas made in China.

de sus colonias. Toda la abigarrada naturaleza vegetal de montañas, valles, selvas y llanuras fue en ese entonces auscultada, segmentada, recolectada, transportada y en últimas conservada en estas estructuras de temperatura y humedad controladas, para fines de análisis, clasificación y experimentación. Sin invernaderos, ni la sistemática linneana ni la selección natural darwinista hubieran podido concebirse (Drouin 1991). Tampoco Mutis hubiera podido convencer al Rey Carlos III de financiar la *Expedición Botánica*, cuyos hallazgos tenían como destino oficial el Real Jardín Botánico de Madrid (Amaya 2005; Amaya et ál. 2008). El invernadero, entonces, señala un punto en el espacio geopolítico y epistémico: un punto cero (Castro-Gómez 2005), aquel a partir del cual se ordenan todos los puntos de la geografía natural y social.

Pero no acaban aún las incertidumbres que nos depara este invernadero de doméstico aspecto. Mientras la vista se regocija con el exuberante espectáculo de tantas y tan variadas especies vegetales allí reunidas, otros sentidos envían señales de inquietud: el olfato no percibe nada que pueda asimilarse a tal escena; solo el olor a césped mojado. El tacto, al recorrer hojas, tallos, pétalos, encuentra una perturbadora homogeneidad en las texturas. Quizás entonces, indagando entre los rótulos taxonómicos que identifican cada especie, la visitante se encuentre con otro rótulo, éste con un código de barras impreso y la leyenda «*Made in China*».

El *Herbario de Plantas Artificiales*, proyecto adelantado desde hace varios años por Alberto Baraya y del cual este invernadero hace parte, propone una reflexión sobre cómo el conocimiento y el poder se alían en la producción de la naturaleza para fines de dominio técnico y político, pues no hay orden natural que no implique un orden social (Nieto 2007). Solo que luego de estos procedimientos, ¿sigue la naturaleza siendo tal? ¿No es ya lo «salvaje» parte de la «civilización», de la economía, de la política, del arte y la literatura, del muy civilizado arte de la jardinería? Mediante el artificio de presentar estos organismos sintéticos, Baraya nos hace visible este proyecto civilizatorio. Al desdibujar el límite entre lo natural y lo artificial muestra cuánto de convencional tiene este límite, cómo —más que de un hecho *dado* (un *factum*, se diría en latín)— se trata de un *artefacto*, producto de la actividad humana, tal como los estudios contemporáneos en historia de la ciencia ilustran respecto a los llamados *hechos naturales* que abordan los científicos (Latour y Woolgar 1995; Shapin y Schaffer 2005). Que toda esta multitud de especies provengan de un mismo lugar, China, también nos recuerda lo que de fluido y móvil tienen los estatutos de centros y periferias, la perpetua reconfiguración de esta geometría del saber y el poder (Chambers y Gillespie 2000; Restrepo 2000).

Aún hay más, pues este apacible invernadero, tan ensimismado como parece, interpela incluso la propia exposición dentro de la cual está localizado. Tanto este invernadero de Baraya como el invernadero que es *Ver Ensamblado* no alcanzan a homogenizar bajo un único espacio la inmensa variedad de especies (botánicas y de la producción cultural contemporánea sobre cierto criterio curatorial), provenientes de distintos pisos térmicos, regiones, condiciones climáticas y sociales. Tanto uno como otro intentan evidenciar el afán de dominar y clasificar, en un caso una naturaleza inocente, muda y moldeable, en el otro, una suerte de naturaleza menos «muda», pero no por ello más sumisa. La insubordinación de la naturaleza, sus objetos y otros objetos se

manifestó en el ejercicio de invención que debía mediar para articular en un guión curatorial único propuestas artísticas que, aunque obedecen aparentemente a un mismo lineamiento conceptual o temático, son tan disímiles entre sí como los ejemplares artificiales que Alberto Baraya preservó en su invernadero o que Gabriel Acuña dispuso en sus cajas entomológicas.

Las cajas de Acuña, a diferencia del invernadero de Baraya, habitaban dentro del museo. No propiamente en una sala de exhibición, sino en el vestíbulo. Pero al entrar al vestíbulo, otra caja saltaba a la vista. Contenía un taxón de planta artificial, también de Baraya, con sus correspondientes anotaciones acerca de especie y sitio de recolección. Dibujos impresos de la planta diseccionada y un sello del *Herbario de Plantas Artificiales*, como el que ostentaban las etiquetas de las plantas del invernadero, completaban el aspecto de oficialidad de la caja (Imagen 13). Baraya sugirió situar esa caja en la entrada del vestíbulo, para que tendiera de manera aún más clara esa línea del esquema arbóreo que conecta el invernadero con el interior del museo. Hubo un forcejeo con el guión curatorial, pero como ya tuvimos oportunidad de mencionar, no había tal guión, o más bien, el guión era

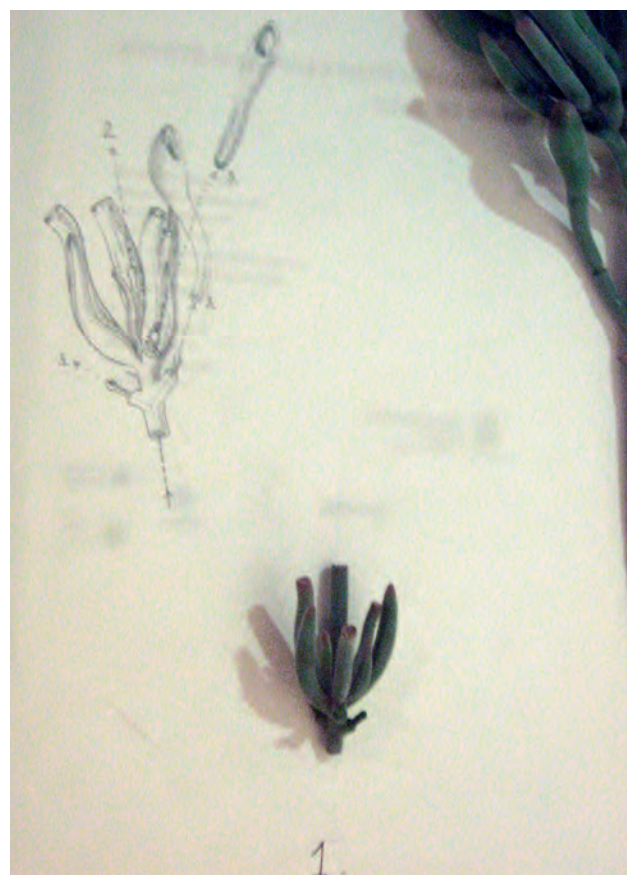


Imagen 13. Crásula Sao Paulo
Alberto Baraya/Herbario de plantas artificiales (2008)/Objeto made in China y dibujo sobre cartón.



Imagen 14_ Taxonomizando el silencio, la caja vacía de Acuña.
Gabriel Acuña/Fauna local (2011)/Objetos, textos y linograbado.



Imagen 15_ Composición con fotos y dibujos.
Eulalia De Valdenebro/Del páramo al desierto 19-21(2009)/Dibujos -grafito y acuarela sobre papel- y fotografías.

tan flexible que el taxón se quedó ahí. No pudo haber sido más acertado, pues esa línea invisible prevista en el esquema inicial condujo del invernadero al taxón y del taxón a las cajas de Acuña, siempre de afuera hacia adentro, en un juego de cajas medidas dentro de otras, de exteriores y de interiores tratando de no excluirse.

En las cajas entomológicas de Acuña (Imagen 14), otro tipo de taxonomía aguardaba al espectador. Primera caja, arriba: varias libélulas de juguete con alas fotocopiadas y cortadas sobre acetato. Segunda caja, abajo: extractos del libro de Ítalo Calvino *Las ciudades invisibles*, referidos a las plagas, y algunos linograbados con representaciones de insectos. Tercera caja, justo en medio de las dos anteriores... nada. Solo el terciopelo rojo de fondo. Ahí, en esa tercera caja, algo se negaba a ser taxonomizado, algo escapaba a la clasificación, algo llamaba la atención por no poder verse más que mediante un ejercicio exacerbado de la imaginación. Un ejercicio exacerbado que llevaría al visitante a situar en esa tercera caja vacía algunos especímenes de su propia colección, o tal vez otros textos o dibujos, o recortes, o incluso otro vacío que produjera el efecto de vínculo o de desgarrar que faltaba. Ver, justo sobre el fondo rojo del terciopelo de esa caja, adquiriría un sentido de *ensamblar* lo aparentemente desarticulado, de generar un consenso discursivo donde había silencio. Frente a la ironía de Baraya respecto a la clasificación científica con sus taxones y especies vegetales *made in China*, Acuña dejaba la cuestión colgando de un ala, literalmente. La artificialidad de los especímenes saltaba a la vista pues no había pretensión de mimesis y, al mismo tiempo, la inclusión del elemento literario y del medio clásico del grabado, usado durante mucho tiempo como herramienta ilustrativa de la ciencia, apuntaban hacia distintos órdenes de

representación. El presunto punto de confluencia está vacío, entonces salta a la vista, como el carácter inerte de esas libélulas de plástico, que los anudamientos solo existen tras el esfuerzo de anudar.

Frente a las cajas de Acuña se desplegaba una composición visual armada no solo con ayuda del ejercicio exacerbado de la imaginación, sino también con algunas huellas concretas que se resistían a encajar, esta vez en la representación mítica de un paisaje edénico (Imagen 15). El rastro de una suela de zapato en medio de la vegetación, un tramo de alambre de púas entrelazado a una rama, tapas de gaseosas esparcidas sobre el musgo en el lugar más recóndito de un bosque. Todo ello entreverado con apuntes de dibujo botánico. Son vestigios de una naturaleza que, lejos de ser muda e inocente, habla de su imposibilidad de desligarse de la manera como la enfoca el ojo humano con todos sus dispositivos de observación, análisis y clasificación.

El paisaje intacto que un expedicionario ingenuo del siglo XIX se esforzara por encontrar en sus incursiones al mundo existente más allá de los lindes de las ciudades, las villas y los pueblos (Restrepo 1993; Restrepo 1999) es el mismo que Eulalia De Valdenebro devela como invención. Las fotografías de Eulalia resaltan la cuestión de la polisemia de las categorías dicotómicas que hemos venido sugiriendo en este texto: centro-periferia; interior-exterior; natural-artificial; civilizado-salvaje. La artista llama la atención sobre lo salvaje, ya no como lo indócil, lo resistente y lo que hace obstáculo a la voluntad, sino como espacio de pureza no corrompido por la acción humana. Esto se muestra a la vez como mito imaginario y como artefacto, de tal manera que la idea *natural igual a salvaje* enseña su cara de construcción cultural. Y lo que permite poner en tensión

esta dicotomía es el registro fotográfico, que es en sí bastante artefactual, pero que, al igual que los apuntes, es también evidencial, es decir, que constituye supuestamente una prueba «inmediata» de la existencia de lo que muestra.

Los apuntes de dibujo y acuarela intercalados entre las fotos presentan convenciones muy particulares para cumplir con los requisitos de una ilustración científica. No obstante, precisamente ahí, en esa singularidad, radica su potencial develador, pero ¿develador de qué? No solo de las observaciones sesgadas por el ojo del artista de esa naturaleza a su vez ya intervenida, ya enfocada, ya sesgada por otros ojos, sino también de la inadecuación de los modos de representación de los centros europeos para dar cuenta de un paisaje que no por ser «natural» escapa al entramado simbólico de ciertas condiciones socioculturales. Tales condiciones lo sitúan también, como las convenciones con las cuales De Valdenebro ha decidido dar cuenta de él, como particular, singular. Cuando un dibujante o pintor de la *Expedición Botánica* toma sus apuntes, por ejemplo, no dibuja obedeciendo a los dictados de una naturaleza desbordada que ofrece sus formas exuberantes dócilmente, sino que dibuja siguiendo esquemas de clasificación y ordenamiento que lo trascienden a sí mismo como dibujante/pintor e incluso al mismo director de la Casa Botánica (Restrepo 1999; Nieto 2000). De Valdenebro es consciente de estos esquemas y los emplea de manera flexible, sin que por ello su técnica sea menos impecable, para llamar la atención sobre la tensión entre el movimiento ilustrado europeo con todos sus filtros representativos, y una reflexión local cada vez más compleja sobre las fuentes de las «luces» americanas, sostenidas no solo por

ese precedente europeo, sino también por tradiciones vernáculas cuyo carácter puro o hibridado es difícilmente discernible en muchas ocasiones.

Muy cerca a esa composición de dibujos y fotografías, unos frailejones se mecían suavemente. La pantalla parecía transmitir solo esa visión árida del páramo verde-gris. El sonido del viento envolvía aquel pequeño espacio del vestíbulo del museo en el que los frailejones no hacían sino mecerse. Pero en el murmullo del viento —audible mediante parlantes cuidadosamente ocultos— empieza a distinguirse algo parecido a una respiración, lo que hace examinar más detenidamente la imagen. Surge entonces la frágil figura de una mujer que durante algunos instantes ha pasado desapercibida, ahí, asumiendo posiciones estáticas entre los frailejones, e incluso adosada a uno de ellos, moviéndose con él como si fuera parte suya (Imágenes 16-18). Su expresión, que podría describirse como extática, genera muchos interrogantes. Se trataba de *Cuerpo Permeable*, registro en video editado de la acción que Eulalia De Valdenebro llevó a cabo en un páramo y decidió mostrar como propuesta inédita para *Ver Ensamblado*. Ese registro en video es, como sus apuntes de expedicionaria, también evidencial, en el sentido de mostrar pequeñas intervenciones que la sola presencia del ser humano, por sutil que parezca, realizan en el entorno, modificándolo inevitablemente, convirtiéndolo en otra cosa diferente a la naturaleza en un estado impensable: su estado puro.

Al otro lado de las fotografías y los apuntes de De Valdenebro, una pequeña pantalla azul, impoluta, solitaria en medio de una pálida pared mostraba una tenue línea blanca que desde la distancia era poco reconocible y se movía débilmente (Imagen 19). Era una línea muy



Imagen 16_ Las paradojas de una imagen fija extraída de una imagen en movimiento. Eulalia moviéndose con los frailejones. Eulalia De Valdenebro/*Cuerpopermeable* (2011)/Video con audio, 4 minutos, 26 segundos.



Imagen 17_ ¿Dónde situar los límites entre el cuerpo y el paisaje? Eulalia De Valdenebro/*Cuerpopermeable* (2011)/Video con audio, 4 minutos, 26 segundos.



Imagen 18_El video en su sitio. Presencia del marco de la pantalla.
Eulalia De Valdenebro/Cuerpopermeable (2011)/Video con audio, 4 minutos, 26 segundos.



Imagen 19_Una tenue línea blanca zigzagueando, bordando un pulso, gritando callada.
Sandra Navia/EEG durante crisis parcial simple (2011)/Video animación de 10 minutos, pelo bordado sobre papel térmico.

parecida a la de los aparatos de monitoreo fisiológico. Pero había algo en ella, en su arcaísmo gráfico, en su disposición y en su zigzagueo, que la hacía plenamente diferente a las líneas de monitoreo convencionales. La ficha técnica la calificaba como representación de un electroencefalograma (EEG) correspondiente a una crisis epiléptica parcial simple, hecha con cabello humano. Era una animación cuadro por cuadro, hecha con cabello bordado sobre papel térmico. Su autora: Sandra Navia.

Navia ha trabajado con cabello durante mucho tiempo, tejiendo intrincados esquemas, siempre referidos a las convenciones que emplea la medicina, particularmente la psiquiatría y la neurología, para aludir al estudio, pero sobre todo al control, de los trastornos mentales. Navia inventa detalladas historias médicas y las acompaña con sus correspondientes exámenes. El EEG del que da cuenta la línea zigzagueante podría ser cualquiera de esas evidencias médicas. El pelo en la obra de Navia es más que un medio para construir la representación: es lo salvaje mismo, lo indomable, lo subjetivo,

lo personal, lo íntimo. La manera como se dispone para formar una línea de EEG lo civiliza, lo hace entrar en un esquema, en un modo de representación científico. Sin embargo, el pelo sigue siendo pelo, sigue mostrándose indócil, manteniendo sus peculiaridades, tan propias a cada hebra como al sujeto al que pertenece. La pretensión de eliminar la subjetividad solo hace que esta se rebelde aun con mayor ímpetu. La impersonalidad de la ciencia, no solo del observador, sino del observado⁵,

⁵Al respecto, Dazinger (1990) nos recuerda que la etimología de «sujeto», en el sentido de sujeto experimental o de observación, proviene del francés «*sujet*», voz que en principio designaba al cadáver usado para la disección en estudios anatómicos.

cobra sus deudas. En psicoanálisis, por citar un ejemplo que se contrapone plenamente a la psiquiatría, la situación es bien distinta: el sujeto está precisamente sujeto no solo al Otro, sino también a su objeto, del cual depende. Invertiendo la ecuación propuesta tradicionalmente por la ciencia, el sujeto es, entonces, objeto de sus objetos. Como en el caso del electroencefalograma de Navia, el espectador es objeto de un cabello que se mueve, que cautiva su atención, llevándola hacia ninguna parte, hacia la repetición de un movimiento cuyo sentido es poner en entredicho otro sentido.

Ese otro sentido es la construcción de los fenómenos como hechos inmediatos a la naturaleza mediante un trabajo retórico que los científicos producen a partir de ciertas representaciones legibles, escamoteando las mediaciones cognitivas, técnicas y sociales que son condición y, como tal, condicionan la emergencia de tales hechos. Tales representaciones legibles son producidas mediante el uso de diversos instrumentos (desde espectrógrafos hasta pruebas psicométricas, pasando por electroencefalogramas) que transforman una sustancia o proceso en figuras o diagramas (Latour y Woolgar 1986). Se trata de la noción de *fenomenotecnia*, propuesta inicialmente por Bachelard y retomada por Latour y Woolgar, que en el caso de la obra de Sandra Navia tiene que ver con un ejercicio crítico desde el arte con respecto a la legibilidad de esos sistemas de representación producidos por los aparatos de monitoreo, sobre todo en lo relativo al diagnóstico basado en tales gráficos que dan cuenta de la actividad del órgano mismo de la representación, el cerebro. Tal pareciera ser el objeto de ese ejercicio crítico: el escamoteo tras la traducción de una línea quebrada en diagnóstico irrefutable, con todo lo que este implica en términos de intervenciones socialmente sancionadas sobre los sujetos de tales representaciones: prescripción de fármacos, terapias psicológicas o de rehabilitación, segregación, confinamiento... (Smith 1978; Foucault 2000; Goffman 2004; Foucault 2005; Rose 2007).

En este punto, el vestíbulo no ofrecía más nada para ver, pero el árbol imaginario que hasta ahora nos ha conducido nos lleva a una pequeña sala de techo bajo. A la derecha, unas celosías agujereaban la superficie alrededor de una caja de fusibles. Si el espectador había estado atento, tenía la sensación de haberlas visto antes. Habían estado, aquí y allá, acechando su mirada durante el recorrido por la exposición (Imágenes 20-22). En el Caribe colombiano, a las celosías se les llama «calados». Donde tuvo lugar *Ver Ensamblado*, los «calados» se comen. Peculiaridades de los pisos térmicos. Pero una celosía es bien distinta en tierra caliente que en tierra fría. De hecho, es una buena metáfora de la circulación frío-ca-

liente, interior–exterior, centro–periferia. Permite que el aire fluya, pero aún sigue separando, mientras filtra lo visible. Al hacerlo, construye otro visible, diferente al que surge ante los ojos sin mediación suya.

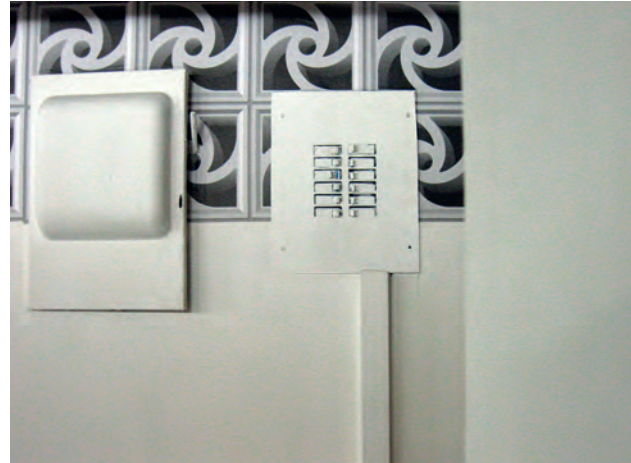


Imagen 20_ Cajas de fusibles jugando con algunos "calados". Alejandro Mancera/Celosías (2009-2011)/Impresión en offset.



Imagen 21_ Celosías tomándose el espacio de exhibición. Alejandro Mancera/Celosías (2009-2011)/Impresión en offset.



Imagen 22_ Primer plano, ruptura de la ilusión. Alejandro Mancera/Celosías (2009-2011)/Impresión en offset.

Vemos lo que queremos ver, dicen. Más bien, vemos lo que podemos ver. En ese sentido, la celosía es una rejilla interpretativa, un paradigma, una posición hermenéutica desde la cual se interpreta el mundo, siempre parcialmente. El criterio curatorial, por ejemplo, es una suerte de celosía. Sacar a la luz las rejillas a través de las cuales ensamblamos la realidad con los retazos que ellas nos permiten ver es complicado, pero Alejandro Mancera lo hace a su manera, casi inadvertidamente, perforando las áreas menos esperadas con sus celosías «de mentira» que, no obstante, vulneran la densidad de los muros. ¿Vemos o somos vistos? ¿Quién es sujeto y quién objeto aquí? Estas celosías, ubicadas en un interior, se muestran iluminadas en su estructura y opacas en sus espacios, sugiriendo una vista externa de sí mismas. Otra vez: ¿estamos dentro o fuera? ¿Miramos o somos mirados? Quizás ambas cosas: este trabajo de Mancera nos recuerda que la realidad fragmentada, segmentada, encasillada no es otra que la nuestra, que nosotros mismos nos constituimos mediante miradas que distinguen, separan, analizan, clasifican y ordenan (Foucault 1970; Latour 1993).

Al fondo a la derecha no había un baño, había una cámara oscura. Dentro de esta residía otra cámara oscura de aspecto contemporáneo tras cuya lente Wilger Sotelo enfocaba a mujeres y hombres que no conocía, pero que querían a toda costa un *souvenir* de la exposición. Todas esas personas lucían vestidos femeninos de época encima de sus ropas usuales. Algunos asumían posturas rígidas y gestos solemnes, otros intentaban esbozar una sonrisa; los más no podían contener una carcajada. Wilger activaba el obturador de la cámara fotográfica y el *souvenir* estaba listo en instantes, pues una impresora que reemplazó las clásicas cubetas de reveladores y fijadores, sacaba una lengua de papel brillante impreso.

Varios tiempos confluían cada vez que el artista presionaba el botón niquelado: el de aquellas mujeres y hombres, ansiosas por obtener sus *souvenirs*; el de esas mujeres de otra época, que mal que bien habían adquirido vida con los atuendos disponibles; el de Wilger, acostumbrado a la rapidez del procesamiento de las imágenes obtenidas con cámaras digitales, pero también el de ese otro Sotelo que a la manera de los fotógrafos tradicionales disponía cuidadosamente a sus modelos para la toma de las «placas». Y no solo varios tiempos confluían, sino también varias identidades; identidades siempre problemáticas, no establecidas de manera definitiva.

Las fiestas del Corpus Christi a las que Sotelo acude para retomar la tradición de préstamo de trajes de amos a esclavos durante la época colonial y republicana,

son una buena excusa para referirse al problema de la identidad ligado al de las tensas relaciones sociales de un tiempo. La manera como la costumbre se actualiza en los fotoestudios que en estos días las quinceañeras afrodescendientes del sur de Bolívar se «mandan a hacer» es otra buena excusa para interrogar, de nuevo y hasta el cansancio, la identidad como noción inexpugnable. Cuando el espectador-actor (en el sentido no solo del que ejecuta una acción, sino también del que actúa como un personaje dramático) se viste con esos ropajes, parecidos a los que los esclavos recibían de sus amos en ese día de relajamiento consensuado del interdicto, ¿de qué se disfraza?, ¿de amo o de esclavo? Los infinitos juegos especulares de la alteridad y la mismidad están ahí implícitos.

Sotelo emplea la fotografía como medio de segunda representación, con connotaciones de una nueva rejilla interpretativa o celosía. El espectador que posa ante la lente no solo cuestiona su identidad, sino que lo hace a la segunda potencia: alude primero a la costumbre del Corpus, en la que los esclavos alteraban también su identidad para subvertir temporalmente el orden social establecido; luego, a la costumbre actual de las quinceañeras descendientes de aquellos esclavos, quienes hacen lo mismo acudiendo a las identidades de sus antepasados. ¿En dónde queda la identidad del espectador-actor? La pregunta «¿quién soy yo?» recibe una respuesta totalmente inesperada: «Yo ya no soy yo, pues he adquirido una nueva identidad, hibridada, inexistente antes».

En la fotografía, el papel registra un instante pero también envejece. Y en ese papel aparece impresa más que una imagen, aparece impresa también la presencia de una lejanía, que precisamente Walter Benjamin (1973) no veía en la fotografía, por tratarse de un medio en donde la reproducción *ad infinitum* de la imagen terminaba por «desgastarla». En cada *foto-souvenir*, que de alguna manera es un original, una pieza única, la presencia de una lejanía, de un aura, de una evocación de otras identidades, tiene plenamente lugar. Hay aquí, entonces, más que la pérdida, la devolución de una lejanía (Imágenes 23-24).

Más allá de esa cámara oscura en la que se devolvían lejanías, siempre siguiendo el sentido contrario de las manecillas del reloj, un hombre barbado y corpulento caminaba sobre huevos, literalmente. Al fondo se levantaba un idílico paisaje montañoso (quizás el mismo en el que se internara De Valdenebro), que se oponía a la creciente multitud de espectadores desprevenidos y a sus humildes viviendas, propias de cualquier barrio popular de una gran ciudad latinoamericana. Una tensión indescriptible producía aquella imagen, ante la expecta-



Imagen 23_ La doble caja oscura.
Wilger Sotelo /Dama antigua (2011)/Instalación: estudio fotográfico.



Imagen 24_ Souvenir de pareja.
Wilger Sotelo /Dama antigua (2011)/Instalación: estudio fotográfico.

tiva del crujido proveniente de alguna cáscara rota. De hecho, varios crujidos interrumpían, de tanto en tanto, el apacible sonido ambiente del video, mientras el hombre avanzaba sobre los huevos. De repente, el hombre se detenía y hacía girar una plumada con gesto enérgico. Luego dejaba oscilar la plumada, como un radiestesista buscando agua, minerales, quizás algún campo electromagnético. Entonces, dejaba la plumada a un lado, tomaba una piedra y lanzaba un grito prolongado, antes de arrojarla hacia el espectador. La imagen se fragmentaba y la acción de gritar y lanzar una piedra se repetía hasta que la imagen fragmentada caía completamente hecha pedazos, dejando al descubierto otro paisaje, este urbano: la reconocible imagen de la ciudad de Medellín, con la torre Coltejer —ícono de la pujanza y el progreso antioqueño— en el centro del encuadre (Imágenes 25-26).

Lo que dejaba al descubierto esa imagen quebrada era que lo que había estado mostrándose como registro directo de la acción, constituía, *en realidad*, una imagen reflejada en un espejo. Un reflejo especular, una ilusión. Una ilusión como la que sostiene el ideal de armonía social y paz sin límites. Una ilusión, como todas, sumamente precaria y frágil. Es precisamente lo que de

precario y frágil poseen los acuerdos sociales, uno de los ejes que articuló la propuesta de Alonso Zuluaga. La discusión con respecto al estatuto de obra del registro de una *performance* es aquí señalada directamente. Si consideramos el video como otro medio de reproducción técnica, tenemos también aquí una evocación, una devolución. Tal vez el espacio protector del museo-invernadero estallaba, crujía como la cáscara de un huevo, se quebraba como un espejo al evocar esa otra lejanía de las tensiones sociales particularmente convulsas que se viven «afuera».

Zuluaga no duda en aludir, con todas estas fragilidades y rupturas, a las tensiones entre lo marginal y lo central. Su acción, titulada *Ni un paso en falso* y llevada a cabo en un barrio marginal enclavado en los cerros de Medellín, pone de manifiesto las inestables relaciones entre distintos sectores de la sociedad. Mantiene al espectador en una tensión constante, con el barrio como fondo, como testigo de esa tirantez, con el riesgo de la ruptura de algún huevo como signo del fracaso de la acción. No obstante, sabemos que la acción no puede fracasar y que solo poner en evidencia la fragilidad de los vínculos entre los distintos actores sociales es ya el fin

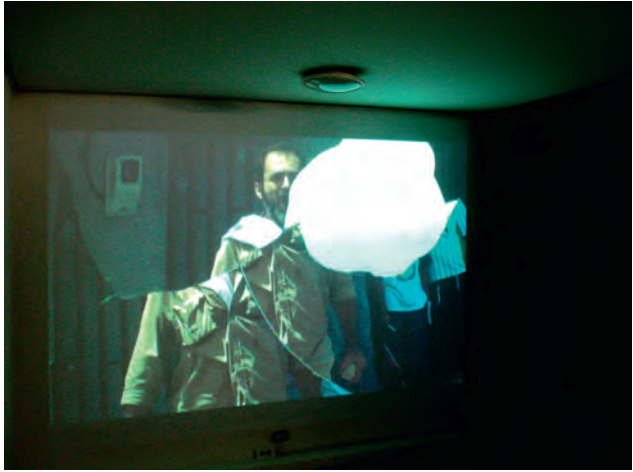


Imagen 25_ Puesta en escena de múltiples fragilidades.
Alonso Zuluaga/Ni un paso en falso (2011)/Videoperformance, 8 minutos.

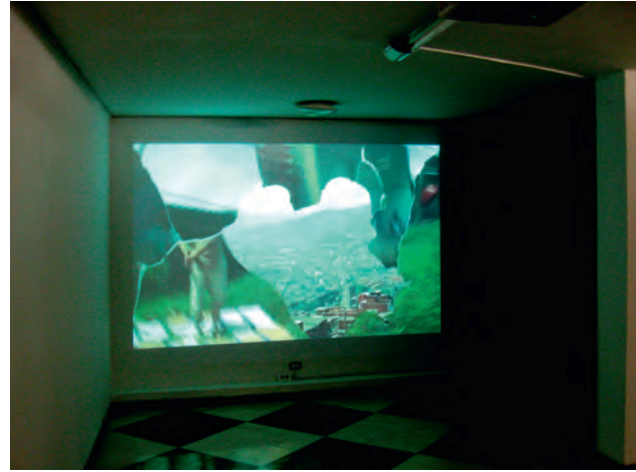


Imagen 26_ El grito quiebra la superficie de la imagen y da a ver otro paisaje.
Alonso Zuluaga/Ni un paso en falso (2011)/Videoperformance, 8 minutos.

de la propuesta. Zuluaga actúa desde los márgenes de la sociedad, en una expedición que lo lleva a salir de su ámbito habitual para adentrarse en un territorio que hasta cierto punto le es ajeno, y le es sobre todo ajeno al arte en cuanto a sus espacios consagrados de representación.

Los huevos son en la obra de Zuluaga algo más que el pretexto para confeccionar una acción visualmente llamativa. Son el sustento de su contundencia. El prosaico huevo que todos los días reemplaza la sopa de miles de colombianos⁶ melindrosos es también un excelente ejemplo de las difusas fronteras entre lo natural y lo artificial, a las que ya hemos aludido antes. De hecho, cada huevo es también una especie de invernadero. La cáscara es un reservorio que mantiene alejado de las condiciones exteriores al embrión que incuba. Y al igual que los invernaderos y los insectarios, los huevos se producen industrialmente en la actualidad, siendo objetos de una continua manipulación y comercialización.

De nuevo desafiando el movimiento de las manecillas del reloj, al otro lado de la sala, un resplandor rojizo emanaba de una pared. Un hombre vestido de traje y corbata, sin chaqueta y con las mangas de la camisa recogidas, caminaba alrededor de unos muebles presumiblemente viejos a los que había prendido fuego. Sostenía una linterna encendida que dirigía al fuego o a sí mismo, mientras llevaba a cabo ese extraño ritual (Imágenes 27-28). Al fondo, algunos monitores y una proyección. Al frente, otros monitores. Los monitores mostraban una ecografía prenatal; la proyección, imágenes de un chorro de agua llenando un vaso de vidrio y corriendo hacia el desagüe de un lavaplatos, intercaladas con imágenes de agua corriendo por el lecho de un río.

La palabra «Alumbramiento» aparecía en la ficha técnica como nombre de la propuesta. Tres frases de Yuri

Forero resumen el espíritu de la misma: «El pasado en el diferido del video, el presente en el acto mismo de la *performance*, la noción de futuro implícita en el desfase emisión-recepción». El encuentro entre la *performance* y el video permite esta confluencia de las categorías clásicas de la dimensión temporal en un nuevo tipo de categoría espaciotemporal. Ambos medios (*performance* y video), al implicar el transcurrir del tiempo como esencial en su definición, implican también que lo que allí ocurre, tras la lente, es de cierta manera irre recuperable. Pero el registro de video convertido en videoarte permite transformar el *acontecimiento* en un *acontecer*, el hecho en un devenir constante. El espectador enfrentado a las llamas y a una imagen hasta cierto punto incomprensible tenía la oportunidad de actualizar el acontecimiento una y otra vez.

Esta «*performance* multimedial», como le llama el autor, convertida en *videoperformance*, fue el estadio más reciente de un proceso que empezó como *netperformance* en la Bienal Internacional de Performance *Perfoartnet*, 2007. Entonces, la acción fue realizada en la calle y transmitida por Internet a una serie de museos. El segundo momento de este proceso fue la *performance*

6. En Colombia es costumbre que el almuerzo esté compuesto por dos platos: la sopa y el «seco», o plato fuerte. También es costumbre que el cliente cambie la sopa por un huevo.

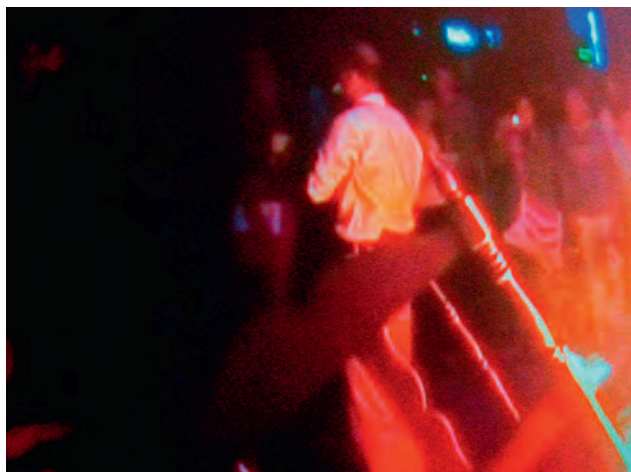


Imagen 27_ La quema del mobiliario: muerte al trono.
Yuri Forero/Alumbramiento (2010-2011)/Videoinstalación, registro de performance, duración variable.



Imagen 28_ Llama encendiendo la pared donde fue proyectada.
Yuri Forero/Alumbramiento (2010-2011)/Videoinstalación, registro de performance, duración variable.

multimedial que tuvo lugar en el edificio de la Gobernación y la plaza principal de la ciudad de Armenia, Quindío, en el año 2010. El tercer momento corresponde a la edición del registro en video de esa acción llevada a cabo en Armenia, esta vez para *Ver Ensamblado*.

De acuerdo con Forero, *Alumbramiento* es un constructo artístico, una estrategia en la que convergen el elemento humano, es decir, el sujeto como ser social, y el aparataje tecnológico (mecánico, eléctrico y electrónico), para dar lugar a una reflexión sobre el tránsito entre lo rural y lo urbano, entre la modernidad y la posmodernidad, entre lo humano y lo *maquínico*. Los distintos registros que el artista emplea en su composición *videoperformántica* dan cuenta de ese tránsito (más bien, de esos tránsitos): la ecografía como modo de registro de una *performance* que aún permanece oculta, latente, la de la vida en ciernes; la filmación de la quema de muebles cargados de historia en un lugar público como registro de una acción que el artista denomina «muerte al trono»⁷ y en donde se confronta la luz-fuego primigenia con la luz-industrial contemporánea (luz sagrada y luz profana); las imágenes del agua en movimiento como registro de las transformaciones del elemento de

un contexto a otro, de lo «natural» a lo «artificial»⁸. Tres registros que, aunados al metarregistro preparado para *Ver Ensamblado*, le ofrecieron al artista las herramientas para, en sus propias palabras, «Ensamblar una nueva versión, rearmar la forma de un nuevo Alumbramiento».

Mientras los mitos del trono se quemaban con aquellos muebles, otros mitos también ardían cerca de ahí, otro alumbramiento tenía lugar. Era el alumbramiento de una nación que no es solo lo que hay, sino también lo que se echa de menos. Dos lecciones y muchos sellos tipográficos. En la primera lección, una descripción oficial de Colombia como estado social de derecho. En la segunda, un listado «amable» de lo que le hace falta a Colombia: libertad, garantías, justicia, oportunidad. Lo que seguía no era el silencio, sino decenas de manos embadurnando los sellos de tinta y estampando letras en cursiva sobre las líneas para caligrafía que invitaban a continuar el listado (Imágenes 29-32). Aquellas manos no se movían perezosamente, como era usual en los días de las lecciones escolares. Por el contrario, estaban ávidas de formar las palabras. Probablemente la avidez radicaba en el anonimato que ofrecían aquellas líneas de cuaderno doble rayado o «ferrocarril», como se lo llamaba en las listas de útiles escolares. ¿Qué le falta a Colombia? Memoria, identidad, tolerancia, sexo, biodiversidad, soy un bastardo. A Colombia le falta guerrilla urbana, putas, reivindicarse, legalización, lesbianas, amor, locura. ¡Le faltan muchas cosas!

El *Colectivo Indocumentado* (Sigrid Ferrer y Juan Carlos Romero) esperaba encontrar esas cosas en boca (más bien en manos) de los espectadores/actores. Como en el caso de Sotelo, su propuesta confrontaba directamente a un visitante que tal vez esperaba no verse tan envuelto en los asuntos del arte como en aquella sala

7_El trono como significante que recoge múltiples connotaciones del ejercicio del poder.

8_Teniendo en cuenta que esta distinción tajante es también un constructo de la estrategia «Alumbramiento».



Imagen 29_ ¿Qué es Colombia? ¿Cómo la escribimos?
Grupo Indocumentado -Sigrid Ferrer y Luis Romero-/Fallas de origen (2011)/
Impresión sobre banner y sellos tipográficos.



Imagen 30_ Un acercamiento a nuestras fallas de origen.
Grupo Indocumentado -Sigrid Ferrer y Luis Romero-/Fallas de origen (2011)/
Impresión sobre banner y sellos tipográficos.

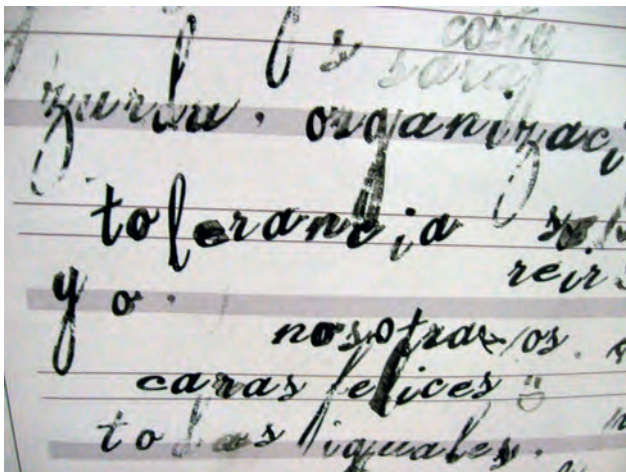


Imagen 31_ Lo que le hace falta a Colombia.
Grupo Indocumentado -Sigrid Ferrer y Luis Romero-/Fallas de origen (2011)/
Impresión sobre banner y sellos tipográficos.



Imagen 32_ Herramientas de registro de las fallas.
Grupo Indocumentado -Sigrid Ferrer y Luis Romero-/Fallas de origen (2011)/
Impresión sobre banner y sellos tipográficos.

de techo bajo en la que ya no podía permanecer únicamente viendo. *Ver Ensamblado* también significaba, allí, ver y ensamblar, o también, actuar ensamblando. Los presupuestos de la ciudad letrada dominante durante la primera parte del siglo XIX en Latinoamérica, una ciudad escrituraria legado de la Colonia y destinada a una estricta minoría (Rama 1984) son subvertidos en esas planas. Si en la ciudad letrada el ejercicio del poder se concentraba alrededor de unas prácticas discursivas cuyo manejo requería de cierta formación a la que solo una pequeña élite podía acceder, reservando así, entonces, tal ejercicio a esa élite, la propuesta de *Indocumentado* exige un ejercicio del poder más extenso. En primer término, presenta una definición letrada que al ofrecerse como incompleta, como *en falta*, como falible, puede ser completada por elementos marginales, que se encuentren oficialmente por fuera de esa definición letrada inicial.

La representación discursiva de la nación que se reproduce institucionalmente mediante el sistema escolar resulta aquí asediada: el discurso oficial no es suficiente y vienen en apoyo otros discursos. Como las palabrotas de Antonio Caro, que insultan a un espectador desprevenido desde lejos invitándolo a acercarse para completar un sentido que no circula abiertamente, las líneas caligráficas vacías de *Indocumentado* también invitan a completar con sentidos y sinsentidos que circulan de boca en boca y de mano en mano de manera no necesariamente explícita. Esos sentidos y sinsentidos construyen identidades no existentes en la Constitución, ni en los libros, ni en los cuadernos de caligrafía que año tras año aún se llenan en las escuelas con marcas que aunque personales terminan encajando en líneas «doblerrayadas». Identidades que, como las que surgen tras apretar el obturador en la obra de Wilger Sotelo,

resultan inesperadas, sorprendentes, porque escapan a toda predicción.

El escapar a toda predicción es lo que caracteriza los ensamblajes contruidos para *Ver Ensamblado*. Si el equipo curatorial se mantuvo un poco al margen a la hora de permitir que cada artista desplegara su propuesta, fue precisamente para mantener ese carácter insubordinado de las obras que posibilitara múltiples recorridos y lecturas, interrelaciones, puntos de confluencia, de desacuerdo e incluso de quiebre. La relación entre arte, ciencia y sociedad implícita en el guión curatorial no era, entonces, una vía de salida única, puesto que implicaba también la forma que cada práctica artística convocada había adquirido durante su historia particular.

Conviene ahora que el equipo curatorial reconozca la insuficiencia del presente texto. Lo hasta ahora escrito no es más que un relato fragmentario, unilateral, sesgado, inevitablemente parcial frente a la multitud de posibilidades abiertas por cada trabajo particular y por la conjunción de todos ellos y, más aún, por el encuentro entre tales trabajos y el público que los apropió al verlos, tomarlos, circularlos, interactuar con ellos, al verlos y ensamblarlos de modos siempre originales e impredecibles. Eso, lo que ocurrió entre los trabajos artísticos y el público asistente, y que en este texto resulta apenas insinuado, fue el auténtico acontecimiento que denominamos *Ver Ensamblado*: las formas cambiantes y únicas en las que las personas se reunieron alrededor de ciertos objetos de interés que tenían la capacidad de constituirlos como públicos, haciéndose así ellas mismas objetos de interés público, objetos que convocan a asamblea (Latour 2005) para hacer expreso el disenso y buscar medios, si no para el consenso, por lo menos para lograr provisionales e inestables acuerdos, aquellos con los que día a día se constituye la sociedad.

En ese sentido, más que una colección de objetos, *Ver Ensamblado* fue un experimento estético, epistémico y político: pretendió crear un espacio para visibilizar, a través de peculiares artefactos, los modos diversos en los que esta nación es producida mediante saberes, técnicas y prácticas que trazan su forma, clasifican su naturaleza y sus habitantes, contabilizan sus riquezas, jerarquizan su sociedad, señalan sus límites y sus posibilidades, trazan sus derroteros, organizan su diversidad, definen su identidad... en una palabra: la civilizan. Al visibilizar este ensamblaje de obras que ensamblan los objetos, espacios, mecanismos, personajes, tiempos y acciones del proceso civilizatorio, se pretendió civilizar este proceso a su vez: congregar en torno suyo a la ciudadanía, hacerlo asunto de interés público. Ensamblar para ver ensamblado, para visibilizar la civilización

y civilizarla, para *bi-civilizarla*, para que cada visitante en su expedición por este territorio continuara ensamblando a Colombia

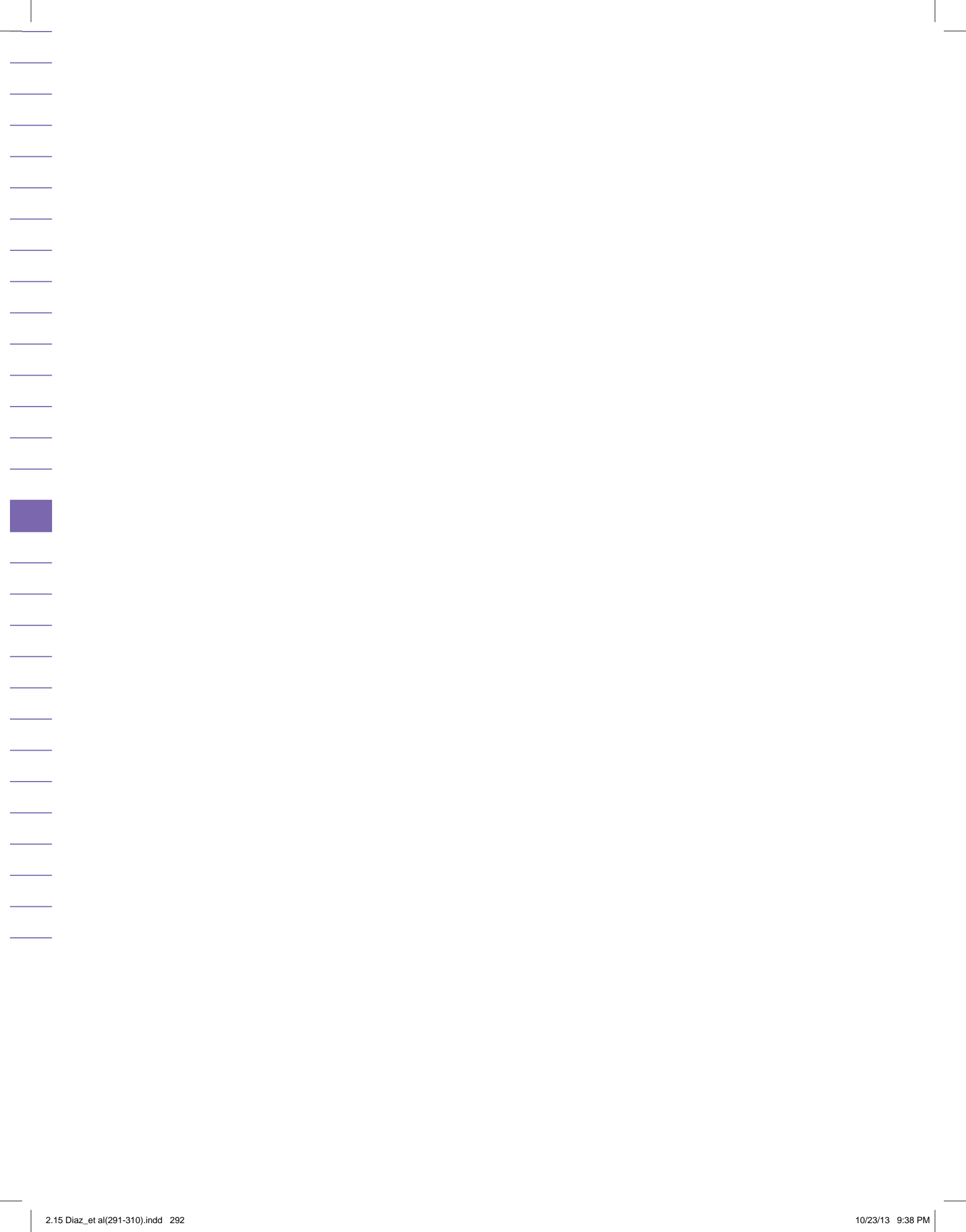
REFERENCIAS

- _AMAYA, JOSÉ (2008) *Mutis al natural; ciencia y arte en el Nuevo Reino de Granada. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Nacional de Colombia, Diciembre 2008-Marzo 2009*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia
- _AMAYA, JOSÉ A. (2005) *Mutis, apóstol de Linneo; historia de la botánica en el Virreinato de Nueva Granada (1760-1783)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia
- _BENJAMIN, WALTER (1973 [1936]) *Discursos interrumpidos*. (Traducido por Jesús Aguirre) Madrid: Taurus.
- _BRUNER, JEROME (1994 [1986]) *Realidad mental y mundos posibles*. (Traducido por Beatriz López) Barcelona: Gedisa
- _CALLON, MICHEL (1986) The sociology of an actor-network; the case of the electric vehicle. En M. Callon, J. Law & A. Rip, eds. *Mapping of science and technology*. London: Macmillan Press, 19-34.
- _CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO (2005) *La Hybris del punto cero; ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- _CHAMBERS, DAVID & RICHARD GILLESPIE (2000) Locality in the history of science: colonial science, technoscience, and indigenous knowledge. *Osiris*. 2a serie, 15: 221-240.
- _DAZINGER, KURT (1990) *Constructing the subject; historical origins of psychological research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _DROUIN, JEAN (1991) De Linneo a Darwin; los viajeros naturalistas. En M. Serres, ed. *Historia de las ciencias*. (Traducido por Raquel Herrera, Luis Puig, Isabel París, Ma. José López y Jerónima García) Madrid: Cátedra, 363-379.
- _EDWARDS, DEREK, MALCOLM ASHMORE & JONATHAN POTTER (1995) Death and furniture: the rhetoric, politics and theology of bottom line arguments against relativism. *History of the Human Sciences* 8(2): 25-49.
- _FOUCAULT, MICHEL (1970 [1969]) *Arqueología del saber*. (Traducido por Aurelio Garzón del Camino) México D.F.: Siglo XXI.
- _FOUCAULT, MICHEL (2000 [1961]) *Historia de la locura en la época clásica I y II*. (Traducido por Juan José Utrilla) México: Fondo de Cultura Económica
- _FOUCAULT, MICHEL (2005) *El poder psiquiátrico; curso en el Collège de France, 1973-1974*. (Traducido por Horacio Pons) México: Fondo de Cultura Económica
- _GANTEN, DETLEV, THOMAS DEICHMANN & THILO SPAHL (2004) *Vida, naturaleza y ciencia; todo lo que hay que saber*. Bogotá: Alfaguara
- _GARDNER, HOWARD (2005 [1982]) *Arte, mente y cerebro*. (Traducido por Gloria G. M. de Vitale) Barcelona: Paidós.
- _GOFFMAN, ERVING (2004 [1961]) *Internados; ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. (Traducido por María Antonia Oyuela de Grant) Buenos Aires: Amorrortu.
- _JASANOFF, SHEILA (2011) *Assembling the air; a co-production of matter and mattering*. Ponencia presentada en el Coloquio Nacional Ensamblando a Colombia 2; naturalezas, culturas, tecnologías. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 10-13 de mayo de 2011.
- _LATOUR, BRUNO & STEVE WOOLGAR (1995 [1979]) *La vida en el laboratorio*. (Traducido por Eulalia Pérez Sedeño) Madrid: Alianza

- _LATOUR, BRUNO (1986) The powers of association. En J. Law, ed. *Power, action and belief; a new sociology of knowledge?* London: Routledge, 264-280.
- _LATOUR, BRUNO (1998 [1991]) La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En M. Domènech & F. Tirado, comps. *Sociología simétrica*. (Traducido por José Manuel Alcaraz, Miquel Domènech, Cristina Pallí, Núria Pastor y Francisco Javier Tirado). Barcelona: Gedisa, 109-142.
- _LATOUR, BRUNO (1993) *We have never been modern*. Boston: Harvard University Press.
- _LATOUR, BRUNO (2005) From realpolitik to dingpolitik; or how to make things public. En B. Latour & P. Weibel, eds. *Making things public; atmospheres of democracy*. Cambridge: MIT Press.
- _NIETO, MAURICIO (2000) *Remedios para el imperio; historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- _NIETO, MAURICIO (2007) *Orden natural y orden social; ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- _RAMA, ÁNGEL (1984) *La ciudad escrituraria; la crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 3-18.
- _RESTREPO FORERO, OLGA (1993) La Expedición Botánica y la Comisión Corográfica. Una mirada comparativa. *Senderos* 5(25/26): 535-563.
- _RESTREPO FORERO, OLGA (1999) Un imaginario de la nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26: 30-58.
- _RESTREPO FORERO, OLGA (2000) La sociología del conocimiento científico o de cómo huir de la «recepción» y salir de la «periferia». En D. Obregón, ed. *Culturas científicas y saberes locales*. Bogotá: Ces, Universidad Nacional de Colombia, Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura, 197-220.
- _RESTREPO FORERO, OLGA (2009) *Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías*. Proyecto presentado a la convocatoria de Colciencias proyectos del Bicentenario 1810-2010.
- _ROSE, NIKOLAS (2007) *The politics of life itself; biomedicine, power and subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton: Princeton University Press.
- _SENNETT, RICHARD (2008) *The craftsman*. New Haven: Yale University Press.
- _SHAPIN, STEVEN & SIMON SCHAFFER (2005 [1985]) *El «Leviatan» y la bomba de vacío; Hobbes, Boyle y la vida experimental*. (Traducido por Alfonso Buch) Buenos Aires: Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- _SMITH, DOROTHY (1978) `K is mentally ill: the anatomy of a factual account. *Sociology* 12: 25-53.
- _SNOW, CHARLES P. (2000 [1959]) *Las dos culturas*. (Traducido por Horacio Pons) Buenos Aires: Nueva Visión.
- _ULRICH OBRIST, HANS (2008) *A brief history of curating*. Zurich: JRP|Ringier.

TERCERA PARTE

Aprender, revisar, desaprender



¿Cómo se hace un mapa?

El caso del Atlas de José Manuel Restrepo

Sebastián Díaz Ángel*
Santiago Muñoz Arbeláez**
Mauricio Nieto Olarte***

*_sebdiaz2004@gmail.com

**_s-munoz@uniandes.edu.co

***_mnieto@uniandes.edu.co

La ciencia y la tecnología tienen resultados sorprendentes, maravillosos, muchas veces aterradores y nefastos, pero siempre poderosos. Sin embargo, es muy frecuente que no sepamos cómo fueron contruidos; simplemente confiamos en ellos y los usamos porque cuentan con la confiabilidad propia de la ciencia. Relojes, computadores, teléfonos, televisores, antibióticos, pastillas anticonceptivas, analgésicos, hospitales, rayos x, ecografías, análisis de laboratorio, teorías o modelos económicos, alimentos procesados, aviones, automóviles, buses, trenes, monedas, tarjetas de crédito, documentos de identidad, armas, etc.; en el mundo moderno la vida humana es una permanente interacción con productos tecnológicos que definen y modifican nuestra existencia, pero cuyo funcionamiento rara vez entendemos y de cuya manufactura rara vez conocemos la historia. Sencillamente no tenemos el tiempo ni las herramientas o el interés de saber cómo funcionan o por qué existen, irrumpen o hacen parte de nuestras vidas de manera tan radical e incontenible (Woolgar 1991).

Los mapas son un buen ejemplo de ello. Estos nos permiten ver el mundo en una hoja de papel o sobre una pantalla, tienen múltiples usos y producen fascinación, pero rara vez en un mapa se encuentra la información necesaria para entender plenamente su proceso de manufactura: ¿cómo se hace un mapa del mundo, de un continente o de una ciudad que ningún observador puede ver en su totalidad?, ¿cómo es posible traducir territorios a dispositivos de dos dimensiones que dan la idea de una copia fiel de la realidad? Se trata, sin duda, de preguntas intrigantes que en este texto intentaremos responder examinando uno de los hitos de la historia del

mapa de Colombia: la *Carta de la República de Colombia* de José Manuel Restrepo (1827), producida en un momento fundacional de la historia de la nación*.

Veremos que los mapas no suelen ser el producto de mentes individuales ni de observaciones solitarias; por el contrario, suelen ser resultado de un complejo bricolaje mediante el cual una diversidad de mediciones, testimonios, datos y fuentes de diferente procedencia, calidad, detalle, escala y método de elaboración son cuidadosamente seleccionados, ordenados y ensamblados según diversas convenciones y filtros —modelos, técnicas, tecnologías, criterios y propósitos—. En este proceso de bricolaje, el conjunto de información y criterios ensamblados adquieren una apariencia de cohesión y coherencia —un «efecto de verdad»— que hace que tendamos a ver los mapas como retratos o transcripciones literales de la realidad y no como artefactos elaborados con base en decisiones, abstracciones, clasificaciones, convenciones, simplificaciones, jerarquías, énfasis, silencios, arbitrariedades o incluso contradicciones.

Los mapas: artefactos y dispositivos enigmáticos

Con motivo de la preparación de la conmemoración del bicentenario de la Independencia de Colombia, el Ministerio de Educación Nacional lanzó en 2009 una iniciativa para que jóvenes de todo el país formularan preguntas sobre diferentes eventos, personajes y temas relacionados con la Independencia. Entre las preguntas seleccionadas para el documento *Historia Hoy: aprendiendo con el Bicentenario. 200 años, 200 preguntas* se encontraba la número 92 que formuló la estudiante Daniela Erazo Urbano, de San Juan de Pasto: «Si hace 200 años no habían helicópteros o aviones ¿cómo diseñaban los mapas de las regiones?»¹. Lejos de ser ingenua, la pregunta de Daniela toca asuntos neurálgicos sobre la manera en la que convencionalmente pensamos los mapas, su naturaleza, su elaboración, su historia y su relación con el espacio**.

En primer lugar, la pregunta de Daniela pone de manifiesto el hecho de que habitualmente creemos que los mapas son esencialmente una vista de la tierra desde arriba, y que son trazados como resultado principal de haber tomado una foto desde un avión o un satélite. Eso es precisamente lo que los mapas nos hacen creer, pues imitan una mirada neutra a la Tierra desde arriba, como si fueran ventanas al mundo desde el cielo. Lo sorprendente entonces —como refleja la pregunta de Daniela— es que se hicieran tantos mapas tan precisos desde mucho antes de que existiera la posibilidad de volar y de tomar fotografías. Para los propósitos de este escrito,

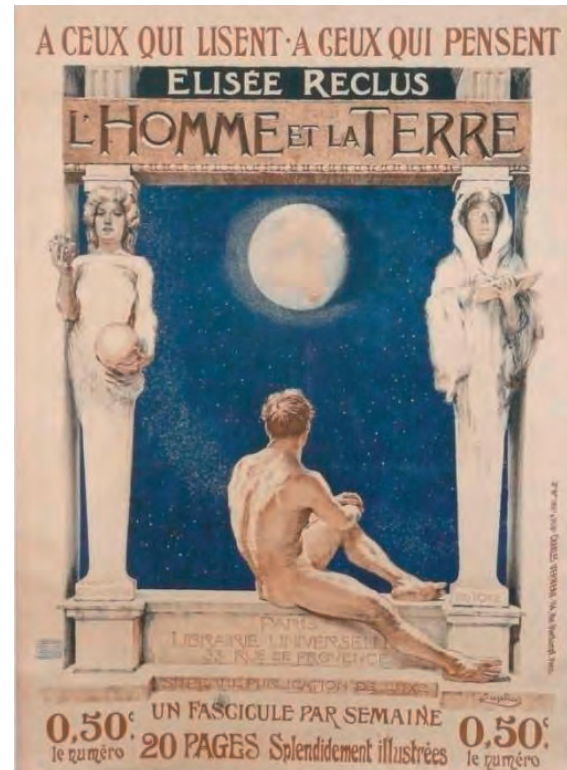


Imagen 1 [Portada de *L' Homme et la Terre*, París, 1905-1908, Élisée Reclus (1830-1905)]

reflexionar sobre la idea misma de observar la Tierra desde el cielo tiene poderosas implicaciones epistemológicas y políticas: pone en evidencia la construcción de los «efectos de verdad» de la actividad científica y el ideal positivo de la relación entre el sujeto que observa y el objeto que al ser observado es conocido. Este ideal se ilustra claramente en la imagen 1, en donde un sujeto —en este caso un hombre blanco y desnudo de todo prejuicio— observa la Tierra a la distancia. El sujeto observa, examina, descubre y mapea la Tierra es el objeto observado, examinado, descubierto y cartografiado.

La cartografía moderna pretende abandonar un punto de vista local específico del planeta para lograr la ilusión de neutralidad de una mirada a la Tierra desde un «arriba» omnisciente, que no es de nadie en particular y que parece abarcarlo todo. Al «neutralizar» el punto de

*_N.E.: Sobre este mapa ver el capítulo de Lucía Duque Muñoz, «Límites y áreas de frontera durante la década de 1820 en la República de Colombia», en el primer tomo de esta obra.

1_Las preguntas seleccionadas fueron publicadas en *Historia Hoy: aprendiendo con el Bicentenario. 200 años, 200 preguntas* (Ministerio de Educación Nacional 2009). La de Daniela fue incluida en la sección sobre la «relación de las personas con el territorio y el ambiente durante la Independencia». Como parte del proyecto se publicaron también unos materiales bibliográficos

de apoyo a las preguntas, entre ellos la cartilla *Geografía en la Independencia* (Ministerio de Educación Nacional 2010). La cartilla compila 38 documentos, incluyendo mapas, como insumo para estudiantes y docentes. Uno de estos mapas es la *Carta de la República de Colombia* de José Manuel Restrepo de 1827, que aquí examinamos.

**_N. E.: El capítulo de José Antonio Amaya, José Rafael Quilagay Bernal y Ananay Arango Matiz, «El billete conmemorativo del Bicentenario de la Expedición Botánica (1783-1983): de la academia a la construcción de

vista del observador y adoptar una «perspectiva total» ideal desde donde pareciera que se puede observar, vigilar y comprender el globo entero, la cartografía adquiere una voz de autoridad con la que se proclama como una representación objetiva, evidente y natural del mundo². Pero no es sino reflexionar críticamente sobre lo que vemos en cualquier mapamundi para constatar que se trata de una imagen idealizada en la que se representa una observación total y simultánea del planeta que es imposible: en el mapamundi todas las partes del globo aparecen iluminadas con la claridad del día, lo cual nunca ocurre en el globo terráqueo, ya que siempre una mitad del mismo se encuentra a oscuras, en lo que conocemos como noche. Estamos tan acostumbrados a la idea de que los mapamundis son una ventana al mundo desde las alturas que puede sorprendernos caer en cuenta que es solo la abstracción idealizada de una mirada imposible sobre todo el globo.

Es también la idea del mapa como un retrato de la Tierra —o sus partes— desde el cielo la que nos dificulta imaginar lo que podía ocurrir antes de poder volar. ¿Cómo podían representar el mundo o un continente o un país o una ciudad nuestros antecesores si no lo habían visto desde arriba? Esto es lo que intriga a Daniela en su pertinente pregunta. En realidad, y pese a lo que supondríamos convencionalmente, hay amplia evidencia antropológica e histórica de que los humanos podemos imaginar el mundo desde arriba así no lo hayamos visto nunca con nuestros propios ojos —tanto así que diversos autores hablan de la racionalidad cartográfica como una propiedad cognitiva inmanente a los humanos—³. También, y pese a lo que presumiríamos, hasta hace muy poco los mapas han sido elaborados con base en la operación inversa a la de mirar la Tierra desde el cielo, esto es, observando el cielo desde la Tierra. La relación entre la cartografía y la astronomía es muy profunda y antigua, tal y como lo atestiguan todos los tratados de cosmografía y geografía (imagen 2)⁴.

En efecto, el registro, la medición y la predicción del movimiento de las estrellas, el Sol, la Luna y los pla-

netas en la bóveda celeste ha sido la base de la proyección de las geometrías esféricas a la Tierra y el sustento de las metodologías de identificación de coordenadas



Imagen 2. [Algunas imágenes de la *Cosmographia* de Peter Apiano y Gemma Frisius, Amberes, 1584. Biblioteca Nacional de Colombia. Pieza RG 4935]

ciudadanías. Una experiencia pedagógica», en este tomo, también parte del esfuerzo que representa abordar y responder la pregunta de un joven estudiante.

2_Sobre el poder panóptico y omnisciente de los mapas y sobre la ilusión de la «perspectiva total» de esta mirada se han hecho múltiples análisis, por ejemplo, Cosgrove (2001; 2008). Sobre las implicaciones epistemológicas y políticas de la racionalidad cartográfica ver Crampton (2006: 131-144) y Lois 2009. Sobre la naturalización de la mirada cartográfica ver Díaz (2010).

3_Para una perspectiva crítica sobre el carácter universal de la racionalidad cartográfica, ver Harley y Woodward (1987) y Woodward y Lewis (1998).

4_Sabios como Eudoxio, Eratóstenes, Pitágoras, Parménides, Hiparco y Tolomeo eran a la vez astrónomos y geógrafos. Sobre la íntima relación entre el cielo y la Tierra —así como el tiempo y el espacio— en la geografía y la cartografía, ver por ejemplo Bibliothèque Nationale de France (1998).



Imagen 3. [Claudio Tolomeo, *Cosmographia*. Traducción latina de Jacopo d' Angelo. Florencia, 1465-1470. Bibliothèque Nationale de France. Manuscrits (Latin 4801 fol. 74)]

geográficas del planeta hasta la fecha⁵. La cartografía del Renacimiento recuperó y desarrolló el modelo de representación cosmográfico de la Tierra y de definición de coordenadas geográficas propuesto por Claudio Tolomeo en el siglo II, dando origen a la llamada cartografía moderna y a la conquista del globo por parte de los europeos. La cosmografía —según la definición del propio Tolomeo— es la ciencia que divide el mundo siguiendo los círculos del cosmos, «su vocación, en tanto que proyección del Cielo sobre la Tierra, es cuadricular el espacio [terrestre] según criterios matemáticos para poder controlarlo desde arriba» (Vignolo 2011)⁶ (imagen 3).

Para poder trazar las líneas del cielo sobre la superficie terrestre, la cosmografía se basa en dos conceptos de gran importancia, la latitud y la longitud. Y para responder a la pregunta de Daniela, tenemos, entonces, que referirnos a los instrumentos y códigos colectivos de observación astronómica que nos permitan exponer cómo se conciben y hacen las mediciones de latitud y longitud.

Uno de los aspectos de la configuración moderna de un mapa es la definición de puntos cardinales estables, y esto es posible gracias a un artefacto muy antiguo: la aguja magnética. Sin la brújula moderna, la cartografía, tal y como la conocemos, no sería posible. Lo primero que hace un cartógrafo es establecer líneas sobre el papel que definen los puntos cardinales bajo convenciones muy estables en la historia de Occidente: el Norte en la parte superior del mapa es para nosotros la manera obvia, natural y correcta de representar el espacio; pero no es más que una convención relativamente reciente con importantes implicaciones culturales y geopolíticas⁷.

La latitud está asociada a las antiguas teorías de las zonas climáticas, que clasificaba el mundo en zonas frías cerca de los polos, la zona tórrida entre la línea

ecuatorial y los trópicos y las zonas templadas entre los trópicos y las zonas frías. La localización de un lugar en términos de latitud, es decir la posición sobre la esfera terrestre expresada en los grados que este lugar tiene hacia el Norte o hacia el Sur del Ecuador, es bastante simple en términos teóricos: la altura en grados de un cuerpo celeste sobre el horizonte, en determinado momento, por ejemplo el Sol a mediodía, nos permite conocer los grados de latitud (o paralelos) en que se hace la observación. Pero para ello es necesario tener un registro preciso de la declinación de los astros para cada día del año (imagen 4).

En la noche, los referentes más usados para calcular latitudes son la Estrella Polar, para observadores en el hemisferio norte, y la Cruz del Sur para quienes están abajo del Ecuador. La Cruz del Sur, cercana al Sur astronómico, tendría funciones similares a la Osa Mayor en el Norte. Haciendo uso de técnicas astronómicas y artefactos de observación muy antiguos es posible, en cualquier lugar del planeta, determinar la latitud identificando el lugar en que se encuentra el observador en relación con la línea del Ecuador terrestre. Para ello se requiere de instrumentos de observación diseñados y calibrados con la mayor precisión: astrolabios, ballestillas, cuadrantes y sextantes fueron algunos de los más utilizados (imágenes 5 y 6).

Los meridianos (o líneas de longitud), por su parte, son líneas imaginarias que unen los dos polos del planeta y que dan cuenta de la diferencia de hora que hay entre un lugar y otro del planeta:

Para conocer su propia longitud en mar hay que saber qué hora es a bordo del buque y también en el puerto de partida, o de otro lugar del cual se conozca la longitud, exactamente al mismo momento. Los dos tiempos medidos por el reloj permitiría al navegante transformar la diferencia de hora en separación geográfica (Sobel 1996).

Dicha diferencia de tiempo se traduce fácilmente en grados de longitud sobre el globo, ya que una hora de tiempo equivale a 15° sobre la superficie de la tierra.

5.El conocimiento de la Tierra implica necesariamente referencia al cosmos y a los tiempos astronómicos: de la idea de un cosmos esférico y geocéntrico se derivó la concepción matemática de los círculos celestes, y de su proyección sobre la Tierra nació la llamada geografía matemática griega. Del manejo de los tiempos celestes se derivan todas las metodologías de cálculo de coordenadas geográficas, incluyendo los modernos *Global Positioning System* (GPS). En efecto, el GPS funciona mediante una red de 24 satélites con trayectorias sincronizadas, de manera que

cualquier receptor GPS recibe la información precisa de la hora y la posición de cada satélite. En particular recibe dos tipos de datos: el Almanaque que le da la ubicación y la operatividad de cada satélite en relación al resto de satélites de la red, y las Efemérides o los datos precisos del satélite que está siendo captado por el receptor GPS. Para calcular la distancia entre sí y cada satélite, el receptor GPS compara la diferencia de tiempos entre el momento en que cada satélite emite señales (información contenida en las Efemérides) con el momento en que recibe

Tabla de la declinacion del Sol.

	V		E		O		M		I		S	
	G	M	S	G	M	S	G	M	S	G	M	S
0	0	00	0	11	19	4	10	10	14	10	14	10
10	7	58	11	16	7	10	14	18	40	10	14	10
20	15	55	11	11	7	10	18	49	10	14	10	10
30	23	52	11	6	6	10	22	57	19	10	14	10
40	31	49	11	1	5	10	26	64	28	10	14	10
50	39	46	11	0	4	10	30	71	37	10	14	10
60	47	43	11	0	3	10	34	78	46	10	14	10
70	55	40	11	0	2	10	38	85	55	10	14	10
80	63	37	11	0	1	10	42	92	64	10	14	10
90	71	34	11	0	0	10	46	99	73	10	14	10

4



5

Pero la construcción de un reloj capaz de funcionar sincronizado, en el mar, por meses, sin ser afectado por el movimiento de la embarcación, solo se logró a finales del siglo XVIII. Acertar a determinar la posición de un observador en relación con los meridianos de oriente a occidente constituyó por siglos uno de los principales retos técnicos y científicos. En teoría, los eclipses y otros fenómenos astronómicos podían servir como eventos que sincronizaban el tiempo global: un observador en alguna



¿Cómo se hace un mapa? El caso del Atlas de José Manuel Restrepo

297

esta señal, y mediante una triangulación de la posición de los satélites captados (derivada del Almanaque) calcula su propia posición en la Tierra, presentándonos los datos en términos de longitud, latitud y altitud calculados.

6_Sobre el papel de la cosmografía tolemaica en el Renacimiento, ver Woodward (2007).

7_No siempre el Norte ha sido asociado con el «arriba» del mapa. Los mapamundis medievales, por ejemplo, tenían

el Oriente en la parte superior, ya que la tradición judeocristiana ubicaba allí el Paraíso Terrenal del cual habían sido expulsados Adán y Eva, en el origen de los tiempos. Al centro de estos mapamundis, y de su versión de la historia humana, se ubicaba Jerusalén, donde el Cristo había sido crucificado para la redención humana. Abajo se ubicaba Occidente, el final del mundo, donde los cristianos esperaban el regreso del Cristo para el Juicio Final. En el siglo XX, distintos intelectuales denunciaron la imposición del Norte como referente supe-

Imagen 4_ [Tablas de declinación del Sol, en Andrés García de Céspedes, *Regimiento de navegación*, Madrid, 1603. Biblioteca Nacional de Colombia, RG 4961]
Imagen 5_ Petrus Apian: *Introductio geographica*, [Ingolstadt] 1533 [Ballestilla, en Pedro de Medina, *Arte de Navegar*, Valladolid, 1545]
Imagen 6_ [Sextante solar de la Misión Científica de Boussingault, traído por Zea ca. 1823. Museo Nacional de Colombia. No. Registro: 863]

6



Imagen 7. [Mediciones astronómicas en la *Cosmographia* de Peter Apiano y Gemma Frisius, Amberes, 1584. Biblioteca Nacional de Colombia. Pieza RG 4935]



Imagen 8. [Hipsómetro utilizado por Francisco José de Caldas para medir las alturas sobre el nivel del mar. Casa Museo Francisco José de Caldas]

parte del globo podía registrar la hora local precisa a la cual ocurría el eclipse y al compararlo con la hora local a la que se observó el mismo fenómeno desde otro lugar, encontraría la diferencia en horas y minutos entre los dos lugares, calculando la distancia en grados de longitud. Pero esto que en principio es tan sencillo demanda soluciones técnicas y logísticas complejas en la observación coordinada del fenómeno astronómico, por demás poco frecuente, porque supone operar simultáneamente en distintos lugares del planeta, con relojes sincronizados (imagen 7).

El desarrollo de una tecnología adecuada para lograr realizar mediciones sincronizadas y estandarizadas, repetibles en cualquier momento y lugar, trajo consigo el largo proceso de realizar —y encajar por triangulación— infinidad de mediciones que se fueron realizando gradualmente a lo largo y ancho de la Tierra.

Además de coordenadas geográficas (latitud y longitud), los mapas suelen basarse en muchas otras observaciones, mediciones y referentes numéricos, que poco a poco fueron también estandarizándose, como la altura sobre el nivel del mar, las distancias y las escalas, y cuya determinación requirió el desarrollo de instrumentos, formas de medición y unidades de medida comunes (imagen 8).

Nada de lo anterior es evidente por sí mismo, ni explícito en el imaginario sobre el que se sustenta actualmente la cartografía; por ello la pregunta de Daniela es tan pertinente. Al asumir convencionalmente que los mapas son una suerte de ventana para ver desde el cielo a la Tierra, tendemos también a suponer que los mapas son una transcripción literal del territorio, una copia a escala de la realidad, un homólogo del mundo. Pero por

su propia naturaleza selectiva y codificada, los mapas no pueden ser meras copias de la realidad, siempre son abstracciones e interpretaciones simplificadas de ella, independiente de si son antiguos o de si fueron elaborados con base en fotografías aéreas o satelitales (Monmonnier 1992; Wood 1992). Quizás el famoso texto «Del rigor de la ciencia» de Jorge Luis Borges, sea una de las más agudas críticas a la idea del mapa como copia del mundo, recordándonos que el mero duplicado de «la realidad» o «del espacio» al mapa es absolutamente quimérico, inmanejable e inútil:

En aquel Imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una provincia. Con el tiempo, estos mapas desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y los inviernos. En los desier-

río en los mapas, señalando el carácter eurocéntrico y colonialista de las proyecciones cartográficas más utilizadas en los mapamundis, destacando cómo en ellas aparecía mucho más grande el hemisferio norte que el sur. Al respecto ver entre muchos otros Crampton (2004) y Dym y Offen (2011).

tos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos; en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas. Suárez Miranda: Viajes de varones prudentes, libro cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658 (Borges 1960)

La utilidad del mapa radica precisamente en poder volver codificable, legible, manipulable, transportable, compilable, delimitable, visible, cuantificable, estandarizable, ordenable, administrable, abstraible y racionalizable, ese complejo *continuum* de lugares que llamamos «espacio». La relación que existe entre cada mapa y la porción del mundo representada por él es mucho más compleja y problemática de lo que habitualmente suponemos. Los mapas siempre están mediados y articulados por modelos, códigos, convenciones y repertorios de significado, de interpretación y de representación, que permiten dar sentido a la cantidad de información que es necesario coleccionar, procesar y ensamblar para elaborarlos.

Pese a las ideas convencionales que solemos tener, casi ningún mapa es resultado de una observación singular de un espacio o de un territorio, y por lo general los mapas no son el resultado de una simple transferencia lineal al papel —o la pantalla— de una experiencia de observación, exploración, viaje o reconocimiento geográfico. En realidad son, más bien, el resultado de múltiples procesos de ensamblaje. Los mapas rara vez son formados sobre la base de información completamente nueva, pues por lo general han heredado de mapas anteriores una parte importante de su información. En este sentido, es importante recalcar que la mayoría de mapas —incluidos los actuales como *Google Earth*— son una suerte de palimpsestos de diversos retazos cartográficos, que agrupan información coleccionada en distintos momentos y de distinta procedencia y la ensamblan en una imagen con una apariencia de coherencia y consistencia. Dentro de cada mapa hay infinidad de capas ocultas, estructuradas bajo criterios humanos, mediante prácticas, técnicas, reglas y convenciones de diversa índole. Un denso trasfondo de circunstancias y mediaciones les sub-

yace a ellos y a los territorios que representan (Latour 1990: 19-68; Lestingrad 1991: 147-169; Pickles 2004: 86-91).

Finalmente, la pregunta de Daniela nos lleva a preguntarnos por cómo se construye el conocimiento científico, y, por ende, sugiere revisar las nociones generalizadas del «progreso científico». Algunos historiadores de la cartografía suelen hacer comparaciones de los mapas antiguos con los mapas contemporáneos con el ánimo de señalar la «falta de precisión» o la «sorprendente exactitud» de los mapas del pasado. Nuestro propósito está muy lejos de querer señalar el grado de precisión de los mapas del siglo XIX con comparaciones anacrónicas. Dicha perspectiva presupone que existe una imagen fija del mundo natural que el conocimiento científico va perfeccionando a medida que pasa el tiempo. La cartografía se piensa, entonces, como la representación neutra de un mundo exterior, cuyo único objetivo es la precisión y la búsqueda de la verdad. Sin embargo, la lección más contundente y tal vez controvertida de los estudios sociales de la ciencia es la de reconocer que la verdad tiene historia, es decir que está cambiando todo el tiempo, y que poco sentido e interés histórico tiene mirar al pasado con marcos de referencia contemporáneos para que los historiadores juzguemos la validez de una teoría, un artefacto o un mapa.

Si el sentido de verdad y de precisión es contextual e histórico, igualmente lo es el sentido de «realismo» con el que se arma el mapa. Para reducir de escala la realidad, el mapa emprende una tarea de simplificación del mundo que es posibilitada por instrumentos, mediciones, códigos de observación y convenciones de la representación. Es a través de un complejo proceso de ensamblaje de datos, de selección y omisión de información, que un mapa adquiere autoridad y credibilidad. La cuidadosa manipulación y disposición de información es la que permite ensamblar un mapa y le da una apariencia de cohesión, a la vez que lo dota con unos «efectos de realidad» (Stepan 2001: 14). En relación con la pregunta de Daniela que motivó la escritura de este ensayo, tendríamos que responder que en el siglo XIX no eran necesarios los aviones ni los satélites para hacer mapas con la misma autoridad y credibilidad que en el siglo XXI. El sentido de «realismo» y la credibilidad del mapa varían en el tiempo, son circunstanciales y parten de una serie de convenciones estéticas sobre lo que en cada momento se considera debe ser un mapa que represente adecuadamente la realidad.

Volvamos entonces a la segunda parte de la pregunta de Daniela, sobre cómo se hacían los mapas doscientos años atrás, y examinemos cómo fue elaborada la *Carta de la República de Colombia* de 1827.

Imagen 9_ [Carta de la República de Colombia, París, 1827]



Ensamblando la *Carta de la República de Colombia* de 1827

La *Carta de la República de Colombia* de 1827 (imagen 9) fue producida antes de la disolución del país en tres repúblicas diferentes (Ecuador, Nueva Granada y Venezuela). Concretamente fue diseñada en Colombia en 1825, pero grabada e impresa en París en 1827, junto con doce mapas departamentales. Estos mapas conformaban el *Atlas* (imagen 10) o volumen xi de la *Historia de la Revolución de Colombia* de José Manuel Restrepo (1781-1863), entonces secretario del Interior y de Justicia de la República, una de las cuatro carteras (o ministerios) del gabinete colombiano.

La *Historia de la Revolución* «puede describirse en pocas palabras como la voz histórica del partido de los Libertadores; es decir del grupo de hombres que gobernaron a la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela entre 1819 y 1828 bajo la presidencia de Bolívar» (Mejía 2007:7). El *Atlas* presentaba la posición oficial colombiana sobre la extensión territorial de la nación y exponía la organización de la República en departamentos y provincias, según la Ley Orgánica de 1824.

La publicación de la *Historia de la Revolución* y de su *Atlas* se llevó a cabo en París como parte de la estrategia diplomática colombiana en Europa, en un periodo en que las coronas europeas (a excepción de Gran Bre-

taña) no habían reconocido la independencia del país, sus pretensiones territoriales, ni su régimen republicano, y en momentos en los que circulaban diferentes mapas y documentos sobre las guerras de Independencia y los territorios controlados por ellos, que divergían de las que querían transmitir las autoridades del gobierno colombiano: «el partido liderado por Bolívar trabajó fuertemente para que audiencias nacionales e internacionales recibieran una imagen de la República de Colombia que reflejara una fuerza política coherente y dominante sobre los territorios que reclamaba como propios»⁸.

Así, en la «Presentación» del *Atlas* se señala que los mapas oficiales del gobierno colombiano son «preferibles a cualquiera [de los] otros de los que se han publicado hasta el día [de hoy]», por que presentaban la organización político-administrativa creada por la Ley

8. Lina del Castillo argumenta que «el *Atlas* [de Restrepo] formaba parte de un conjunto de publicaciones producidas por hombres pertenecientes al Partido de los Libertadores, quienes buscaban resaltar el lugar central de Bolívar en la guerra de la Independencia, borrando de la memoria pública personas y acontecimientos que resultarían incómodos o amenazantes [...] El partido liderado por Bolívar trabajó fuertemente para que audiencias nacionales e internacionales recibieran una imagen de la República de Colombia que reflejara una fuerza política cohe-

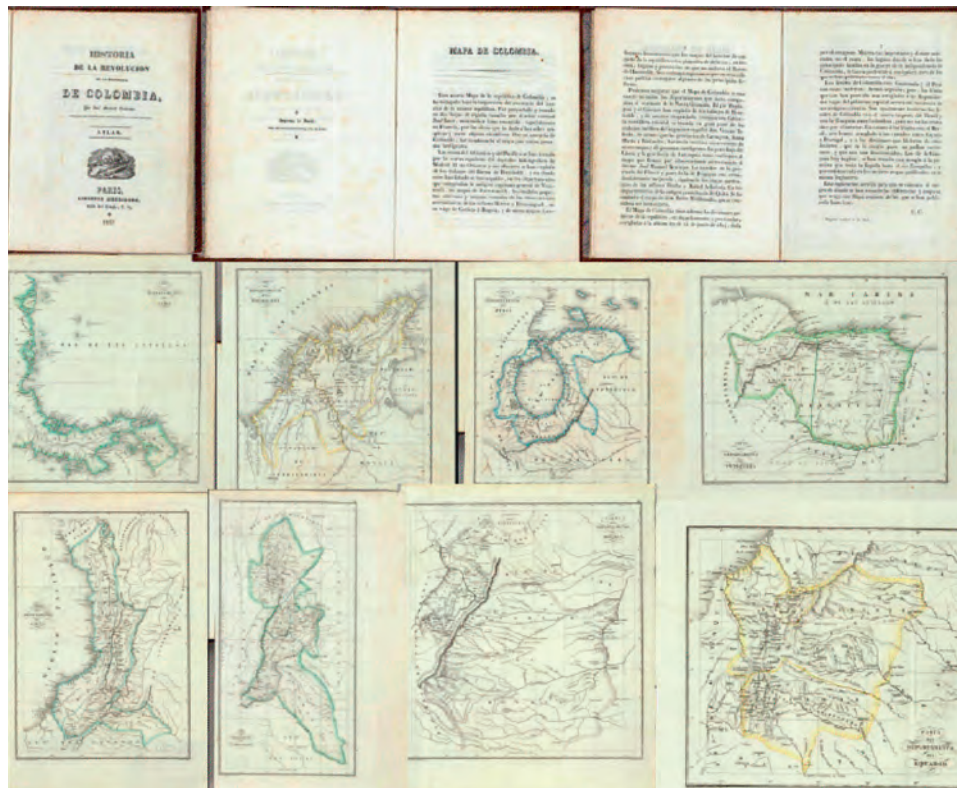


Imagen 10_ [El Atlas con su introducción y algunos de sus mapas]

Orgánica del 25 de junio de 1824, y porque incluían los «lugares donde se han dado las principales batallas de la Independencia» (Restrepo 1827: 7) (imagen 11)

Por cierto, son dos los temas principales del *Atlas*: en primer lugar, la cuestión de las fronteras internacionales del país, que Colombia reclamaba frente a Brasil, Perú, Gran Bretaña y Francia (Guayanas británica y francesa), y la República Federal de Centro América, pero que no le eran reconocidas plenamente ni por Brasil, ni por Perú, ni por Gran Bretaña, ni por Francia ni por la República Federal de Centro América, tal y como se observa, por ejemplo, en los mapas británicos de la región (imagen 12), que incluían una Guayana Británica donde Colombia situaba parte del Departamento de Orinoco. Los mapas británicos también favorecían explícitamente las aspiraciones brasileras en la Amazonía⁹.



Imagen 11_ [Detalle de la Carta del Departamento de Venezuela. Las espaditas hacia arriba significan batallas victoriosas para los independentistas, hacia abajo derrotas y hacia un lado empates]

rente y dominante sobre los territorios que reclamaba como propios [...] Por lo tanto, miembros del partido como José Manuel Restrepo sabían que era fundamental divulgar internacionalmente la imagen de un país unido, estable y con un sistema de gobierno respetable» (Del Castillo 2012; ver también Jagdmann (2007) y Díaz et ál.(2010).

9.Sobre la frontera con el Brasil y la Guayana Británica ver algunas referencias en Díaz (2008) y Del Castillo (2010). Las diferencias entre Colombia y Perú por el dominio de las provincias de Jaén de Bracamoros y Mainas llevó a la guerra de 1828-1829, con una victoria militar para Colombia. Sobre la cuestión de la frontera en Centroamérica, atravesada por las aspiraciones británicas en la región, ver algunas referencias en Duque (2005).

En segundo lugar, la división territorial interna del país. Este aspecto da cuenta de uno de los retos políticos más críticos para las autoridades centrales de la República de Colombia tras la independencia: la transformación del complejo sistema de jurisdicciones y soberanías heredado de la Colonia y del proceso independentista en un Estado con un sistema político homogéneo, centralizado, ordenado y jerárquico de administración del territorio que garantizara la unidad y la cohesión del nuevo país, según la mentada Ley Orgánica de 1824.



Imagen 12 [Colombia, Sidney Hall, Londres 1828]

El mapa de Restrepo no refleja entonces una realidad fronteriza u organizativa, sino un «deber ser», es decir, lo que las autoridades centrales colombianas deseaban fuera el país, y que constituía un ideal político, territorial, fronterizo y administrativo del Estado colombiano basado en el equilibrio armónico entre provincias y gobierno, y en las relaciones con los vecinos. Pero poco de todo esto se materializó en la realidad política interna o internacional. En efecto, la Ley Orgánica de 1824 fue modificada en 1826 por presiones regionales frente al gobierno central; además, tras la rebelión del General José Antonio Páez y la intervención de Bolívar para salvar la unión en 1827, la Ley dejó de regir en buena parte del territorio¹⁰. Paralelamente, las provincias del sur eran reclamadas por Perú, lo que llevaría a la guerra entre los dos países (1828-1829).

Pese a los reveses políticos internos y externos del proyecto colombiano, la *Historia de la Revolución de Colombia* y su *Atlas* fueron publicados en París en 1827, como imagen oficial de la República y de su estructura interna de gobierno, aun si ya no eran vigentes:

Con anterioridad a los eventos críticos sucedidos entre 1826 y 1828, el gobierno de Colombia podía ser representado y publicitado ante los ciudadanos colombianos y ante la posteridad como una fuerza coherente y exitosa [...] Sin embargo, pasado tan solo un año de esta publicación, su propósito inmediato fue desvirtuado por los

hechos: tras el atentado de septiembre de 1828 contra Bolívar y la separación irreconciliable entre santanderistas y bolivarianos, la narración unificadora de Restrepo perdió su pertinencia más inmediata, y quedaba condenada a ser leída como testimonio de la gloria reciente, pero perdida (Mejía 2007: 9).

Ni la dictadura de Bolívar, ni la victoria militar de Colombia sobre el Perú impidieron la separación de Venezuela el 27 de diciembre de 1829 y posteriormente la de Ecuador el 13 de mayo de 1830. Menos de dos años después de la publicación del *Atlas* en París, la unidad y la estructura territorial del gobierno colombiano existía solo en la *Carta de la República de Colombia*.

¹⁰ El 30 de abril de 1826 tuvo lugar en un movimiento separatista conocido con el nombre de «La Cusiata» dirigido por José Antonio Páez, que se presentó como una reacción contra el Congreso en Bogotá, el centralismo y Simón Bolívar. Por ello, el 25 de noviembre de 1826 Bolívar marchó con la élite de sus tropas a Venezuela y logró persuadir a Páez de parar la sublevación contra Bogotá, a cambio de ser reconocido como jefe civil y militar de Venezuela. Antes, en los departamentos del sur, la Ley Orgánica había sido suspendida con el Decreto de 24 de noviembre de 1826, que

suprimió temporalmente las provincias de Manabí, Chimborazo e Imbabura, las cuales se agregaron la primera a Guayaquil y las dos últimas a Pichincha. La crisis política en el sur obligó a Bolívar a crear un mando superior para los departamentos de Guayaquil, Azuay y Ecuador, dependiente directamente del Ejecutivo y con facultades extraordinarias. El 24 de septiembre de 1827 se autorizó al Ejecutivo para reunirse en un solo mando la autoridad política y militar en departamentos y provincias, según las circunstancias lo estimasen conveniente, en contra del espíritu de la Ley de 1824.

La producción de un cartógrafo

Unos años antes, el proyecto de elaboración de la *Carta de la República de Colombia* había sido un asunto crucial para defender la posición diplomática del país internacionalmente y para organizar territorialmente el Estado colombiano. Por ello, la tarea fue encomendada al propio secretario del Interior y de Justicia de la República. Restrepo no solo estaba comprometido plenamente con las implicaciones políticas de la labor, sino que también era la persona ideal para coordinar el proyecto desde una perspectiva técnica y científica, pues él mismo tenía experiencia como cartógrafo. Restrepo había elaborado un conocido mapa de la provincia de Antioquia en 1809, con base en triangulaciones geodésicas y mediciones barométricas realizadas por él durante el año de 1807 en 102 localidades de la provincia, y utilizando los cálculos astronómicos previamente realizados por Alexander von Humboldt para el poblado de Nare, en esta provincia. Restrepo también había publicado en el *Semanario de la Nueva Granada* su «Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia, en el Nuevo Reino de Granada»¹¹, basado en su trabajo de campo y en el desarrollo de la concepción de geografía económica abanderada por Caldas, lo que le había hecho ganarse el reconocimiento entre la élite criolla como principal geógrafo y cartógrafo de Antioquia. De manera que Restrepo dominaba muy bien los métodos de observación astronómica requeridos para calcular las coordenadas geográficas necesarias para elaborar mapas según las pautas ilustradas. Como menciona en su «Ensayo» publicado en el *Semanario*:

La primera carta de la provincia de Antioquia que se ha formado con observaciones astronómicas, ha sido la que yo levanté en 1807. Para observar las alturas meridianas del Sol y de las estrellas, usaba de un grafómetro de anteojo, que sirve lo mismo que un cuadrante, y cuyo error me era conocido. También para el primero me valí de grandes gnomones de 15 a 20 pies de altura medida prolijamente.

Finalmente, Bolívar se declaró con facultades extraordinarias en todo el país el 27 de agosto de 1828, mediante el Decreto Orgánico de la Dictadura, con lo cual quedó suspendida la Constitución de Cúcuta y sus leyes orgánicas.

11. El «Ensayo» apareció por entregas entre el 12 de febrero y el 26 de marzo de 1809 en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, editado por Francisco José de Caldas e impreso por Bruno Espinosa de Monteros en Santafé de Bogotá.

12. En particular véase la carta de Caldas a Restrepo del 19 de febrero de 1809, en la que Caldas le hace algunas recomendaciones cartográficas para mejorar el mapa de Antioquia; en Archivo Histórico Restrepo. Fondo VIII, Vol. 7, p. 46, y reproducida en Nieto (2006: 36).

De este modo he determinado con exactitud las latitudes de los principales puntos de esta provincia, como lo manifestaré al fin de este ensayo, donde en una tabla se presentarán las longitudes y latitudes de todas sus poblaciones, cordilleras, nacimientos y embocaduras de sus mayores ríos. Las longitudes me han sido más difíciles. Tuve la felicidad de que el barón de Humboldt determinó astronómicamente la de Nare. Así, en esta población, comenzaron mis trabajos: desde aquí llevé con la brújula hasta Medellín una cadena de rumbos, compuesta de muchos triángulos, después la continué en todos mis viajes, conociendo la declinación de la aguja por observaciones del azimut del sol. Los lados de los triángulos los hallaba por medio de operaciones geodésicas, donde el terreno lo permitía, o por observación del tiempo que tardaba en caminar uno de ellos, haciendo siempre la rebaja que exigía la desigualdad del país. Resolví esta multitud de pequeños triángulos, los cuales me dieron las longitudes de casi toda la provincia de Antioquia (Restrepo 1809: 42).

Restrepo igualmente conocía las complejidades del bricolaje cartográfico a la hora de ensamblar un mapa producto de diferentes observaciones, testimonios y fuentes, y estaba al tanto de distintas técnicas de simbolización y codificación cartográfica, como lo deja ver su correspondencia con Francisco José Caldas, quien ayudó a Restrepo a mejorar su mapa¹².

Aunque el mapa de Antioquia elaborado por Restrepo no fue publicado en su momento —dado que las prensas existentes en la capital carecían de la tecnología para imprimir ilustraciones o mapas— varias copias circularon con éxito entre los ilustrados neogranadinos. La reputación ganada por Restrepo como principal geógrafo y cartógrafo de la provincia de Antioquia en 1810 le permitió, por cierto, acceder a cargos importantes de las autoridades civiles y militares durante las primeras repúblicas. Las habilidades de Restrepo como geógrafo y cartógrafo de hecho fueron decisivas para ganarse posteriormente la confianza de los militares que gobernaron el país durante la segunda década del siglo XIX; y su mapa de Antioquia de 1809 le sirvió de carta de presentación ante el vicepresidente Santander, quien lo consideró útil para la defensa de la región pese a no tratarse de un mapa elaborado por un militar. Restrepo ganó así la confianza de Santander y luego la de Bolívar. Restrepo fue nombrado como gobernador de Antioquia, luego como diputado al Congreso de Cúcuta, que presidió, y desde 1821 como secretario del Interior y Justicia de la República. Restrepo recibió además la tarea de escribir la historia oficial de las guerras de Independencia y de elaborar el mapa oficial de la República.

La manufactura del mapa

El mapa oficial, en principio, debía ser ensamblado a partir de información geográfica y cartográfica producida en el nivel provincial, tal y como se desprende de un decreto de 1823 del vicepresidente de la República, Francisco de Paula Santander, en el cual se ordena la elaboración de los mapas corográficos provinciales a sus respectivos gobernantes¹³. Sin embargo, este ideal cartográfico y administrativo-territorial no se llevó a cabo efectivamente por varias razones. En primer lugar, por la gran cantidad de mapas que no fueron enviados desde las provincias y sin los cuales resultaba imposible completar una cartografía provincial que cubriera todo el territorio nacional¹⁴. En segundo lugar, por el cambiante aspecto visual de los mapas recibidos, debido a la carencia de reglas y códigos estables para la producción de las mediciones y de las imágenes, lo cual dificultaba técnicamente su ensamblaje. Y en tercer lugar, por una importante cantidad de solicitudes de cambios jurisdiccionales y de estatus de múltiples cantones, villas, parroquias, etc., que comprendían profundamente que la elaboración de un mapa de su territorio era un asunto con implicaciones jurídico-políticas que afectaba o viabilizaba sus intereses y aspiraciones locales¹⁵.

Debido a la dificultad de armar el mapa oficial principalmente a partir de la lógica del Decreto de 1823, Restrepo tuvo que basarse en otras fuentes cartográficas disponibles para elaborar el suyo, y con el apoyo de José María Lanz (1762-1837), uno de los científicos contratados por Francisco Antonio Zea para la llamada Escuela de Minas en 1822, inició su trabajo. El resultado fue un borrador final manuscrito del año 1825, que aún se conserva y que fue la base del mapa impreso en París¹⁶. (imagen 13)

El texto introductorio del *Atlas* publicado en París en 1827, que reproducimos en extenso, es particularmente explicativo sobre las fuentes utilizadas para el ensamblaje del mapa. Hemos insertado en el texto imágenes de algunos de los mapas mencionados y los hemos relacionado con las partes en que Restrepo menciona de dónde

tomó la información, todo con el objetivo de destacar el complejo bricolaje puesto en práctica en su proceso de elaboración.

Este nuevo Mapa de la República de Colombia se ha trabajado bajo la inspección del secretario del interior de la misma República. Fue proyectado y trazado en dos hojas de regular tamaño por el señor coronel José Lanz, matemático bien conocido, especialmente en Francia, por las obras que ha dado a luz sobre máquinas y otros objetos científicos. Por su ausencia de Colombia, fue continuado por varias personas inteligentes. Las costas del Atlántico y del Pacífico se han trazado por las cartas españolas del depósito de hidrográfico de Madrid [imagen 14]

[...] El río Orinoco y sus afluentes se han copiado de los trabajos del barón de Humboldt [imagen 15], y en donde estos han faltado se han seguido, en los departamentos que componían la antigua capitania general de Venezuela, los mapas de Arrowsmith [imagen 16] haciéndoles pequeñas adiciones y mejoras tomadas de las observaciones astronómicas de los señores Rivero y Boussingault en su viaje de Caracas a Bogotá y de otros mapas.

[...] Confesamos francamente que los mapas del interior de esta parte de la república [la antigua capitania general de Venezuela] están plagados de defectos. [...] Podemos asegurar que el Mapa de Colombia es más exacto en los departamentos que antes componían el virreinato de la Nueva Granada. El río Magdalena y el Cauca se han copiado de los trabajos de Humboldt, y de nuestro desgraciado compatriota Caldas [imagen 17]

[...] la cordillera oriental es tomada de los trabajos inéditos del ingeniero español don Vicente Talledo, lo mismo que las provincias de Cartagena, Santa Marta y Riohacha [imagen 18] [...] La parte baja del Cauca y la provincia de Antioquia están conformes al mapa que formó por observaciones astronómicas el doctor José Manuel Restrepo [imagen 19].

[...] Lo interior de la provincia del Chocó y parte de la de Popayán están considerablemente mejoradas, siguiendo los mapas particulares de los señores Roche y Rafael Ar-

13_Decreto de Santander solicitando mapas de todas las provincias y cantones del País, *Gaceta de Colombia*, Bogotá, diciembre 7 de 1823 n.º 112: 1. Allí el vicepresidente Santander decreta que los gobernadores de provincias e intendentes remitan a José Manuel Restrepo, Secretario del Interior, «un mapa de su provincia, lo más exacto que fuere posible». Es interesante resaltar que el tipo de información detallada que pide el decreto parece inspirarse en los cuestionarios de las relaciones geográficas de la época colonial, al mismo tiempo que se

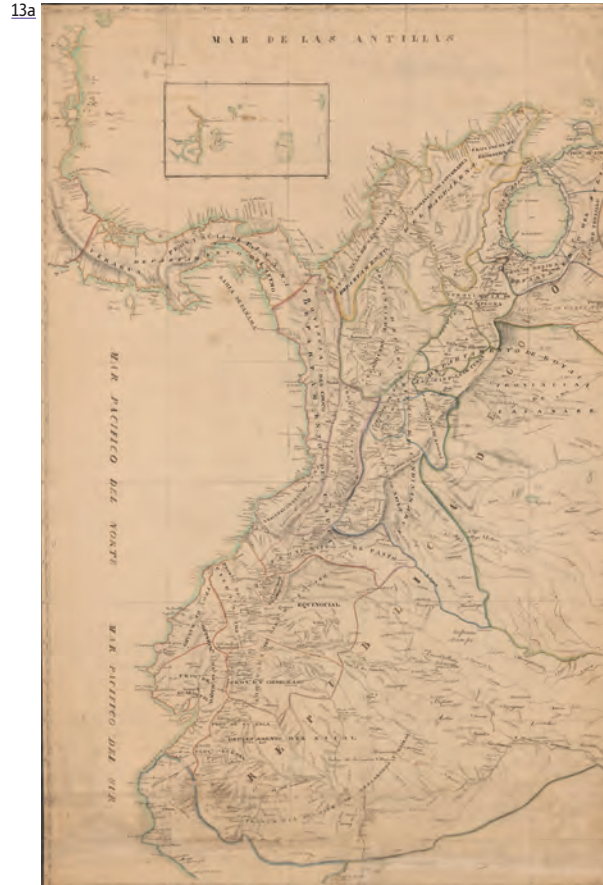
ajustan las preguntas a las condiciones de un Estado independiente republicano. Restrepo, quien había sido encargado de formar *Carta de la República de Colombia*, se encarga de ejecutar este decreto y revisa los varios mapas y documentos que oficiales locales mandan a la capital (Duque 2012).

14_Uno de los mapas identificados a la fecha como producto directo de este decreto es el *Mapa geográfico de la provincia de la Buenaventura*, elaborado por el entonces gobernador del Cauca y pos-

terior Presidente de la República, Tomás Cipriano de Mosquera (Archivo general de la Nación [en adelante AGN]. Mapoteca 6, n.º 89). Lina del Castillo ha relacionado varios mapas de la mapoteca 4 del Archivo General de la Nación (033A, 046A, 094A, 124A, 213A, 437A, 446A, 452A, 535A, 536A) con el decreto de 1823, lo cual permitirá una investigación más detallada. Sergio Mejía también viene identificando los mapas provinciales y cantonales que fueron utilizados por Restrepo para elaborar la *Carta de la República de Colombia*. De hecho, hacia 1825 se produjo un

número considerable de mapas cantonales, lo cual ha sido calificado por Myriam Loaiza como un «boom cartográfico». Ver Loaiza (2002: 70).

15_Lina del Castillo ha identificado varios de estos casos, como por ejemplo el de Chiquinquirá, que solicita ser elevada a la categoría de Villa, argumentando a su favor con dos mapas coloniales: uno de 1790 por Francisco Otero, firmante de la Ley Fundamental de 1819, y otro de 1822 (AGN. Sección: República. Fondo: Congreso, legajo 12, rollo 11, Folios 499-



Imágenes 13a y 13b. [Carta Corográfica de la República de Colombia, 1825]

boleda [imagen 20]. En los departamentos de la antigua presidencia de Quito [...] se ha copiado el mapa de don Pedro Maldonado, que se considera ser bien exacto [imagen 21]. [...] Los límites de Colombia con Guatemala y el Perú aun están inciertos; hemos seguido, pues, las líneas que nos han parecido mas arregladas a las disposiciones vagas del gobierno español acerca del territorio de sus antiguas colonias. Son igualmente inciertos los límites de Colombia con el nuevo imperio del Brasil y con las Guyanas antes holandesas [...].

La construcción del mapa oficial de la República de Colombia, como es evidente en el *Atlas* de Restrepo, no

500). Agradecemos a Lina del Castillo por compartir esta información que hace parte de un texto suyo en elaboración.

16. El original se conserva en el Archivo Histórico Restrepo (AHR), Fondo XII. 2, vol. 17, f. 11 A-11B. La Biblioteca Nacional tiene una copia digital disponible en <http://huellas.biblioteca nacional.gov.co/index.php?idcategoria=41488>. También existe una copia manuscrita de la parte derecha del mapa en el Archivo General de la Nación (SMP 6 Ref. 291). La descripción que del mapa de 1825 hace el des-

cendiente homónimo de José Manuel Restrepo para la Biblioteca Nacional de Colombia es la siguiente: «La ejecución del mapa comienza en febrero de 1824 con la preparación de la Ley de divisiones políticas de la República, que se promulga el 25 de junio de 1824. El trazado y proyección del mapa lo hace José Lanz, geógrafo español nacido en México que trabajaba al servicio de la República de Colombia con el título de coronel de la Escuela de Ingenieros Geógrafos, entre febrero y mayo de 1824. Es completado por el equipo del gabinete cartográfico de



Imagen 14. [Ejemplo de una carta del Depósito Hidrográfico de Madrid, 1817, «que comprende las costas de la provincia de Cartagena, Golfo del Darien y Provincia de Porto Velo en el Golfo de Panamá y Archipiélago de las Perlas». (Domínguez et ál. 2011)]



Imagen 18. [Detalle del Mapa corográfico del Nuevo Reino de Granada, que comprende desde los 4° de latitud Norte hasta la costa de la mar del Norte, 1815, de Vicente Talledo y Rivera. (Ministerio de Defensa Español 1990)]

tes, con una apariencia cohesionada, y que sirvieran a los diversos y delicados fines propuestos era un trabajo enorme, dispendioso y delicado.

El ensamblaje adecuado de piezas o elementos de orígenes diversos y disímiles es exitoso en la medida en que las fuentes son traducidas al conjunto de convenciones propias de la cartografía reconocida en los centros de poder. Por ello la selección de las fuentes ensambladas en este mapa no eran aleatorias: tanto las cartas españolas del Depósito Hidrográfico de Madrid, como los datos y materiales del barón de Humboldt, de Boussingault, o los mapas de Maldonado, se destacan por basarse en observaciones geodésicas y astronómicas, por un lado, y por estar asociadas a figuras de autoridad científica plenamente reconocida en Europa¹⁷.

ración exhaustiva entre el mapa manuscrito de 1825 y la versión impresa de 1827, y un análisis de la historia de la circulación del mapa desde su elaboración en Colombia hasta su impresión y difusión en Europa. Algunos análisis en este sentido están siendo realizados por Lina del Castillo, así como por Sergio Mejía y por José Manuel Restrepo (descendiente del autor del mapa).

17_El mapa de Maldonado, por ejemplo, fue construido con base en los resultados de los trabajos de la Expedición Geodésica al Virreinato de Perú (1735-1741), realizada por miembros de la Academia de Ciencias de París.

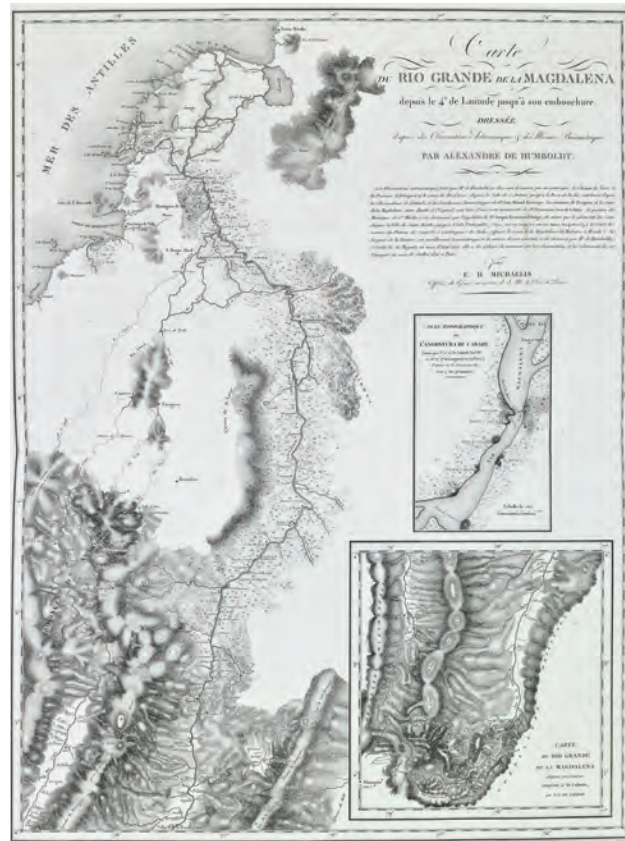


Imagen 17. [Carte du Rio Grande de la Magdalena depuis 4° de Latitude jusqu'à son embouchure. Paris, 1816. Versión impresa del mapa manuscrito de Humboldt sobre el Río Magdalena, incluye mapa inserto en la parte inferior por Francisco José de Caldas]

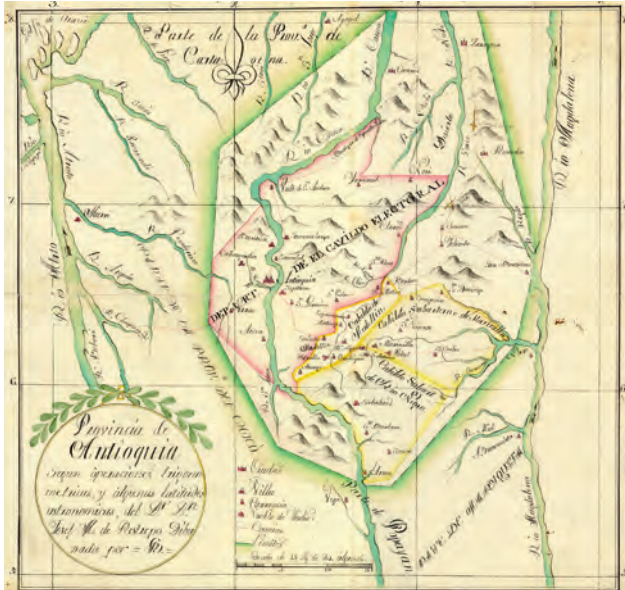


Imagen 19. [Copia de Provincia de Antioquia según operaciones [...] del Dr Josef M. de Restrepo ca. 1819 (Ministerio de Defensa Español 1990)]



Imagen 20. [Mapa de la provincia del Chocó, ca. 1825. Gabriel de la Roche, Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia, Sección Mapas y Planos, Mapoteca 6, Ref. 92.]



Imagen 21. [Carta de la Provincia de Quito y de sus adjacetas. Pedro Maldonado. París 1750]

Es mediante este complejo proceso de ensamblaje de datos y fuentes de información con autoridad que se debía construir una representación del territorio republicano.

Algunas conclusiones

La pregunta de Daniela nos invitó a reconsiderar distintos niveles de respuesta a la pregunta *cómo se hace un mapa* y otras preguntas asociadas, como *qué es un mapa*. Argumentamos que aunque los mapas sugieran la idea de un retrato, de una copia de la realidad en la cual el cartógrafo representa lo que existe tal y como es, su elaboración en realidad requiere de un complejo proceso de selección y ensamblaje de información de diversa procedencia espacio-temporal, de acuerdo con códigos de observación y representación establecidos. Para la elaboración de un mapa se requiere tanto de instrumentos de observación y medición como de diversidad de fuentes y datos, modelos, procedimientos, convenciones, reglas y técnicas que permitan articular lo mejor posible la información existente —o carente— para generar una imagen de apariencia cohesionada.

Los mapas no son similares al lugar que representan, y aunque simulan ser pinturas fieles de lo que hay en el mundo, son abstracciones radicales. Los mapas no son simplemente resultados de una mirada neutra que se produce desde arriba, pero su aparente realismo y su alto grado de credibilidad son rara vez puestos en tela de juicio.

El poder y la eficacia de los mapas radican en poder simular el territorio de todo un reino o de toda una república a escala humana. En este sentido, José Manuel Restrepo tenía perfectamente claras en su memoria las palabras de Francisco José de Caldas sobre la finalidad de los mapas: «*disponer de una legua de territorio en dos pulgadas cuadradas [...] para que de una sola ojeada se presente el todo de esta colonia*», (Caldas 1809; Nieto 2006). La eficacia del mapa no solo está en su tamaño y fácil manipulación (transportable, imprimible, etc.) sino principalmente en los códigos y el uso de un lenguaje estandarizado que puede ser leído a miles de kilómetros por grupos de personas entrenadas para hacerlo. El realismo de los mapas (su «efecto de verdad») requiere de un marco de referencia y de convenciones técnicas precisas y estables, homogéneas.

Mapas como los del *Atlas* de Restrepo podían ser leídos y entendidos casi en cualquier lugar del mundo de finales del siglo XIX, porque seguían con rigor las reglas y convenciones de una tradición cartográfica de amplia aceptación en el mundo occidental. Sus convenciones poseen un alto grado de «universalidad», no tanto porque sean la única forma posible de representar el territorio o la nación, sino más bien porque se suscriben dentro de un largo proceso de estandarización que se remonta a los orígenes de la cartografía moderna. Más que fieles a la realidad, los cartógrafos son fieles a un conjunto sofisticado de reglas y convenciones en la representación espacial. Convenciones que hacen parte de una tradición geométrica muy antigua y parte esencial de la cultura occidental.

Además de seguir normas de representación espacial, la cartografía también ha generado un conjunto de reglas para la representación de un orden político, y la explicación de cómo se hace un mapa nos permite entender mejor su sentido político. Los mapas no son artefactos políticos únicamente debido al uso que los gobernantes les dan, y no son simples instrumentos de un poder que los precede y los usa; los mapas son artefactos políticos porque en sí mismos son expresiones de poder, son con-

figuraciones de la realidad. La cartografía está en el corazón del proyecto europeo ilustrado de ordenar el planeta, ya que los mapas permiten administrar y construir un orden social y natural. Los trazos y líneas que conforman un mapa son divisiones, diferenciaciones, clasificaciones y jerarquías. Un plano de la Tierra, una representación en dos dimensiones del espacio es de por sí una abstracción radical en la cual se reconstruye el mundo en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias, prioridades y jerarquías. La cartografía es inseparable de los actos de clasificar, ordenar y nombrar, que, como el bautismo, son formas de inclusión y dominio (Latour 1990; Wood 1992; Pickles 2004; Harley 2005; Cosgrove 2008).

En un mapa, medido y nombrado, el espacio se convierte en algo familiar, y las cartas geográficas con sus inscripciones, símbolos, coordenadas y nombres son dispositivos gráficos y literarios que crean y naturalizan un vínculo entre la población y el territorio. Re-examinar el contexto del *Atlas* de Restrepo implica, entonces, cuestionar nuestras propias ideas sobre qué son una *región*, una *nación* y una *república* en el temprano siglo XIX. Aun si hubiera tenido un avión para sobrevolar el territorio, o un satélite para registrar en detalle el Norte de Suramérica, Restrepo no habría encontrado con ello mejor definido lo que era una *región* o el territorio de la *República de Colombia*. Tal vez sea útil recordar aquí la situación en la que se encontraron Huckleberry Finn y Tom Sawyer —los aclamados personajes de Mark Twain en su obra *Tom Sawyer Abroad*— cuando emprendieron un viaje en globo por los Estados Unidos de América. En este viaje encontraron, para su sorpresa, que los diferentes Estados no estaban delimitados ni marcados por distintos colores, tal como se veía en el mapa que les mostraban en la escuela¹⁸. Lejos de ser representaciones de una realidad que existe por fuera de ellos, los mapas son también mecanismos para crear y consolidar unidades políticas. Los mapas también sirven para planear, anticipar o modelar la realidad. Las naciones, los Estados y los mapas requieren de un complejo proceso de ensamblaje y por ello resulta tan interesante examinar cómo es que se entrecruzan sus historias (Díaz et ál. 2011).

18_Agradecemos a Olga Restrepo por traer a nuestra atención esta referencia.

REFERENCIAS

- _ANDERSON, BENEDICT (1991) *Imagined communities; reflections on the origin and spread of nationalism*. 2a ed. London: Verso
- _BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE (1998) *Cahiers Pédagogiques des expositions Terre et Ciel*. Bibliothèque Nationale de France.
- _BORGES, JORGE LUIS, (1972 [1960]) *El Hacedor*. Alianza Editorial.
- _CALDAS, FRANCISCO JOSÉ (1809) Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá. En F. J. Caldas, ed. *Semanario de la Nueva Granada*. Bogotá: impreso por Bruno Espinosa de Monteros.

- _CALDAS, FRANCISCO JOSÉ, ED. (1809) *Semanario de la Nueva Granada*. Bogotá: impreso por Bruno Espinosa de Monteros.
- _COSGROVE, DENIS (2001) *Apollo's eye; a cartographic genealogy of the earth in the western imagination*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- _COSGROVE, DENIS (2008) *Geography and vision; seeing, imagining and representing the world*. London: I.B. Tauris.
- _CRAMPTON, JEREMY (2004) Cartography's defining moment: the Peters projection controversy, 1974-1990. *Cartographica* 31(4): 16-32.
- _CRAMPTON, JEREMY (2006) Cartographic rationality and the politics of geosurveillance and security. *Cartography and Geographic Information Science* 30(2): 131-144.
- _DEL CASTILLO, LINA (2010) La Gran Colombia de la Gran Bretaña: la importancia del lugar en la producción de imágenes nacionales, 1819-1830. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Año 12 (24): 124-149.
- _DEL CASTILLO, LINA (2012) La cartografía impresa en la creación de la opinión pública en la época de Independencia. En F. A. Ortega Martínez & A. Chaparro Silva, eds. *Disfraz y pluma de todos; opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Helsinki.
- _DÍAZ ÁNGEL, SEBASTIÁN (2008) *Contribuciones a la historia de la Cartografía en Colombia*. Tesis de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia
- _DÍAZ ÁNGEL, SEBASTIÁN (2010) Mapas y dioramas: elementos para repensar la construcción cartográfica de la naturaleza y la naturaleza de los mapas. Memorias 3er Simposio *Iberoamericano de Historia de la Cartografía*. Sao Paulo. Disponible en: <http://3siahc.wordpress.com/memorias/#SebastianDiazAngel>
- _DÍAZ ÁNGEL, SEBASTIÁN, SANTIAGO MUÑOZ ARBELÁEZ & MAURICIO NIETO OLARTE (2010) *Ensamblando la Nación, cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Banco de la República
- _DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO, HERNANDO SALCEDO FIDALGO & LUISA MARTÍN-MERÁS (2011) *Derrotero y cartografía de la Expedición Fidalgo por el Caribe Neogranadino 1792-1810*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- _DUQUE MUÑOZ, LUCIA (2005) Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX. *Boletín AFEHC* (10). Disponible en: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&oldid=7&module=articulos
- _DUQUE MUÑOZ, LUCÍA (2012) Geografía y cartografía en la etapa fundacional del estado colombiano; entre la utopía liberal y las herencias coloniales (1819-1830). En B. Tovar Zambrano, ed. *Independencia; historia diversa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- _DYM, JORDANA & KARL OFFEN (2011) *Mapping Latin America*. Chicago: Chicago University Press.
- _HARLEY, JOHN BRIAN & DAVID WOODWARD (1987) *The history of cartography project, Vol. 1; cartography in prehistoric, ancient, and medieval Europe and the Mediterranean*. Chicago: Chicago University Press.
- _HARLEY, JOHN BRIAN (2005) *La nueva Naturaleza de los Mapas*. México: Fondo de Cultura Económica
- _JAGDMANN, ANNA TELSE (2007) *Del poder y la geografía. La cartografía como fuente de legitimación en Colombia*, Tesis de doctorado, Freie Universität. Berlín
- _LATOUR, BRUNO (1990) Drawing things together. En M. Lynch & S. Woolgar, eds. *Representation in scientific practice*. Cambridge: MIT Press, 19-68.
- _LESTINGRAD, FRANK (1991) *L'atelier du cosmographe*. París: Editions Albin Michel.
- _LOAIZA, MIRIAM (2002) Iconografía cartográfica, un método para la lectura. *Memoria y sociedad*, 6(12): 70.
- _LOIS, CARLA (2009) Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 13(298). Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>
- _MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2009) *Historia hoy: aprendiendo con el Bicentenario. 200 años, 200 preguntas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articulos-187725_archivo_pdf.pdf
- _MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2010) *Geografía en la Independencia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Disponible en: http://www.colombiaprende.edu.co/html/productos/1685/articulos-200229_geografia.pdf
- _MINISTERIO DE DEFENSA ESPAÑOL (1990) *Cartografía y relaciones históricas de ultramar, Tomo V: Panamá Colombia*. Madrid.
- _MONMONNIER, MARK (1992 [1991]) How to lie with maps. En D. Wood, ed. *The power of maps*. New York: The Guilford Press.
- _MEJÍA, SERGIO (2007) *La revolución en letras; la historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Cesó, Universidad Eafit.
- _NIETO, MAURICIO (2006) *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- _PICKLES, JOHN (2004) *A history of spaces; cartographic reason, mapping and the geo-coded world*. New York: Routledge.
- _RESTREPO, JOSÉ MANUEL (1809) Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia, en el Nuevo Reino de Granada. En F. J. de Caldas, ed. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*.
- _RESTREPO, JOSÉ MANUEL (1827) *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: Librería Americana
- _SOBEL, DAVA (1996) *Longitude*. London: Fourth State.
- _STEPAN, NANCY (2001) *Picturing tropical nature*. Ithaca: Cornell University Press.
- _VIGNOLO, PAOLO (2011) Mapas de lo desconocido; la cartografía renacentista entre ficciones cosmográficas y estrategias geopolíticas. En P. Vignolo & V. Becerra, eds. *Tierra firme; el Darién en el imaginario de los conquistadores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- _WOOD, DENIS (1992) *The power of maps*. New York: The Guilford Press.
- _WOODWARD, DAVID & MALCOLM G. LEWIS (1998) *The history of cartography project. Vol. 2, book 3; cartography in the traditional African, American, Arctic, Australian, and Pacific societies*. Chicago: Chicago University Press.
- _WOODWARD, DAVID (2007) *The history of cartography project. Vol. 3; cartography in the European Renaissance*. Chicago: Chicago University Press.
- _WOOLGAR, STEVE (1991) *Ciencia; abriendo la caja negra*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Los intelectuales del Caribe colombiano, Manuel Dávila Flórez y Rafael Calvo Castaño en defensa de la Universidad de Cartagena

Dora Piñeres De la Ossa*
Rita Magola Sierra Merlano**
Estela Simancas Mendoza***

*_dpineresd@unicartagena.edu.co

**_rmagola@unicartagena.edu.co

***_esimancasm@unicartagena.edu.co

El objetivo de este estudio es analizar la posición que sostuvieron los intelectuales universitarios del Caribe colombiano Manuel Dávila Flórez y Rafael Calvo Castaño, entre 1920 y 1930, frente a la propuesta de centralización universitaria y de supresión de las universidades provinciales propiciada por el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional en 1923 y retomada en 1925 como proyecto por la Segunda Misión Pedagógica Alemana.

El presente trabajo se sitúa en una perspectiva histórico-política para mostrar las tensiones entre esta reforma universitaria promovida por los intelectuales universitarios de Bogotá y la Misión Pedagógica Alemana, con el respaldo del Estado central, y los discursos alternos de los intelectuales del Caribe colombiano, respaldados por las administraciones departamentales de Bolívar y del Atlántico, y quienes, según los propios discursos registrados en las fuentes primarias revisadas, se autodenominaban «federalistas», en oposición a los «centralistas» de Bogotá.

Asimismo se pretende examinar la controversia entre quienes defendían desde el centro del país esta reforma universitaria y quienes se oponían en la periferia, representada por los intelectuales del departamento de Bolívar y del Atlántico, como Dávila y Calvo, así como por los estudiantes de la Universidad de Cartagena y los gobernadores y directores de instrucción pública de estos departamentos. Los primeros consideraban que las universidades departamentales venían preparando de modo deficiente a los profesionales, particularmente a los de medicina, por lo que proponían la centralización de los estudios superiores en Bogotá y la supresión de las universidades departamentales; en respuesta, los

segundos emprendieron un movimiento de protesta contra la reforma, argumentando la importancia de estos centros universitarios en el desarrollo socioeconómico y político de sus localidades. En medio de la polémica, resulta fundamental también analizar la posición del Congreso de la República que se orientó a neutralizar el debate y se inclinó a la preservación de las universidades departamentales con el fin de minimizar las tensiones entre el centro y la periferia que pudieran afectar la denominada «unidad nacional»*.

Las posiciones de Dávila y Calvo como funcionarios de la Universidad de Cartagena revisten especial interés, porque se convirtieron en proyectos alternos a las políticas nacionales de educación. Sus propuestas buscaron preservar las universidades departamentales, particularmente la Universidad de Cartagena como espacio de formación de la cultura, la economía y de la política de la región. Frente a la amenaza de supresión de las universidades departamentales, eje nodal de la política de centralización universitaria, promovieron con estudiantes y administradores locales y departamentales no solo un movimiento de defensa de la Universidad de Cartagena, sino que además emprendieron una política de modernización de la institución más importante de educación superior, durante el periodo estudiado, en lo que hoy denominamos región Caribe colombiana

Dávila Flórez: influencias políticas y educativas en la educación del Caribe colombiano

Para comprender la posición de Manuel Dávila es necesario analizar cómo se definió su ideario político y educativo en la vida pública de la hoy llamada región Caribe colombiana

Si bien es cierto que Dávila tuvo una vida política intensa en las filas del conservatismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, su mayor contribución a este partido precisamente la hizo desde la educación, que para él, como para muchos de los intelectuales de este periodo, era el canal predilecto para la formación del



Imagen 1. Manuel Dávila Flórez. (Galería de Cultura del Banco de la República)

pensamiento político de las generaciones colombianas, así como el espacio por excelencia para el desarrollo de un nacionalismo vigoroso y el fomento de la economía nacional (Mcgraw 2007: 72).

Como miembro del conservatismo, Dávila refleja las preocupaciones de los dirigentes nacionales de esa vertiente política, por lo que se preocupó por el fortalecimiento de este partido desde la educación de los jóvenes, tratando de buscar elementos diferenciadores con los liberales. Este interés lo hizo ser parte activa de la reconstrucción del Partido Conservador en 1880, tarea que realizó siguiendo las directrices de Miguel Antonio Caro y de Abel Mariano Irisarri Z., maestro de Dávila.

Desde cuando terminó sus estudios en la carrera de Jurisprudencia en el Colegio del Estado Soberano de

*.NE: Sobre debates posteriores en relación con otra forma de «limitacionismo» en el acceso a la educación superior en Colombia, ver el capítulo de Bruno Jaraba, «Campus cerrado: mente, universidad y nación», en el primer tomo de esta obra.

Bolívar (hoy Universidad de Cartagena), mostró su inclinación por la labor pedagógica. En 1882 fundó la Escuela Normal de Comercio en Barranquilla, la primera en su género en el país. Esta escuela vendría a reemplazar la Normal de Barranquilla, creada en 1880 para formar maestros y dirigida por el alemán Julio Wallner. Este hecho es significativo porque muestra el desplazamiento de la orientación pedagógica alemana que había sido impuesta por los liberales radicales con la reforma escolar de 1870 (Herrera 2005).

Dávila fue director de Instrucción Pública del Estado Soberano de Bolívar en 1886; estando en este cargo normalizó el uso de los textos de enseñanza primaria, entre ellos el texto del sistema métrico de su autoría —que debía usarse en las escuelas del Estado, incluidas el Colegio de la Esperanza de Cartagena y el Colegio Pinillos de Mompox— y el Reglamento de la Instrucción Pública Primaria en el Estado de Bolívar¹.

Fue dos veces rector de la Universidad de Bolívar: por primera vez, entre diciembre de 1887² y agosto de 1891, y simultáneamente ejercía labores de docencia en el Colegio La Esperanza. Desde la rectoría puso en evidencia su formación política al tratar de educar a los jóvenes en la doctrina conservadora: en un artículo publicado en 1897 en el *Registro de Bolívar*³ acusaba la presencia de corrientes antirreligiosas entre el estudiantado de la Universidad, porque en la biblioteca había hallado obras darwinistas que promovían las ideas evolucionistas, opuestas a la creación divina, lo que para él resultaba un atentado contra el dogma católico. En ese artículo también puso de manifiesto que era necesario contrarrestar tales lecturas reemplazándolas por textos católicos. Este incidente es muestra de la intolerancia política de Dávila como miembro del conservatismo en un momento en el que el Partido buscaba reconstruirse. Pero su condición intelectual y el peso que tuvo en la labor pedagógica junto a Abel Irisarri y Joaquín F. Vélez los constituyeron en los líderes pedagógicos de la supremacía conservadora en Cartagena, por lo que fueron formadores de varias generaciones de sus dirigentes en

el Bolívar Grande (Quiroz 1998: 19-20). Además, consecuente con su pensamiento, Dávila redactó y publicó luego de la Guerra de los Mil Días, en 1903, el Código de Policía del Departamento de Bolívar, documento de carácter oficial⁴.

Su relevancia en el campo educativo en la República de Colombia lo llevó al cargo de Ministro de Instrucción Pública en 1910⁵, bajo cuyo mandato concedió por el término de 18 años a la comunidad religiosa de los Jesuitas las utilidades del edificio de San Bartolomé para que se encargaran de la educación primaria⁶. De igual modo, durante su ministerio, al igual que Rafael Núñez y Rafael Uribe, estuvo interesado en fortalecer el nacionalismo a través de la educación, lo que se expresó claramente en la convocatoria que hizo a los directores de las escuelas públicas para que promovieran en sus estudiantes el estudio de los municipios con miras al conocimiento y valoración de la geografía nacional en relación a las tradiciones culturales e históricas (Ibíd).

Entre 1912 y 1915, siendo senador de la República, gestionó varios proyectos a favor de la Costa Atlántica que merecen ser interpretados como el reflejo de su pedagogía. Durante la conmemoración del centenario del sitio de Cartagena de 1815, dispuso en 1914 la fundación de una escuela de artes y oficios y recomendó al gobierno nacional que contratara a los hermanos de las escuelas cristianas para asumir la dirección de esta escuela, en la que se implementarían cuatro secciones de estudio: mecánica, carpintería, agricultura y variedades⁷. Se interesó por los problemas sociales y de salud pública de los puertos, razón por la que, durante la epidemia de viruela que padeció esta zona del país, en 1915, sugirió al Congreso la urgencia de sanear los puertos del Atlántico⁸.

Hacia 1915, Dávila acentuaría su defensa doctrinaria y ultramontana del catolicismo y tendría una influencia determinante en la educación colombiana luego del debate en el Senado en torno a los destinos que daría la Iglesia a los dineros oficiales entregados para las misiones en el territorio nacional, que formaban parte de la indemnización que el Estado comenzó a pagar al Vaticano

1_Archivo Histórico de Cartagena (AHC). Dávila Flórez, Manuel. «Reglamento de la Instrucción Pública en el Estado de Bolívar». *Registro de Bolívar. Órgano del Gobierno del Estado*. Cartagena, 15 de septiembre de 1886, n.º 1189. Todos los artículos de prensa que se citaran en adelante fueron obtenidos del fondo de prensa del Archivo Histórico de Cartagena.

2_Dávila Flórez, Manuel. «Acuerdo aprobado por la Junta de Inspección y Gobierno del Colegio del Departamento en su sesión del 6 de noviembre». *El Porvenir. Órgano*

de los intereses de la Regeneración. 11 de noviembre de 1888, p. 3.

3_Dávila Flórez, Manuel. «Presencia de corrientes positivistas y antirreligiosas en la Universidad». *Registro de Bolívar, Órgano del Gobierno del Estado*. Cartagena, 4 de agosto de 1897, n.º 959.

4_Dávila Flórez, Manuel. Avisos. Aviso oficial. «El Código de Policía del Departamento de Bolívar. Por el Dr. Manuel Dávila Flórez». *Registro de Bolívar*. Departamento de Bolívar, 1 de octubre de 1903, p. 372.

5_González Valencia, Ramón y Manuel Dávila Flórez. «Gobierno Nacional. Decreto 558 de 24 de diciembre de 1909. Director de Instrucción Pública de la circunscripción escolar de Cartagena». *Gaceta Departamental de Bolívar*, 15 de enero de 2010, p. 482.

6_Anónimo. *El liberal*. Barranquilla, 21 de junio de 1910.

7_Ley 104 de 1914. (18 de diciembre). «Por la cual se celebra un centenario y se dispone la fundación de una escuela de

artes y oficios». *Gaceta Departamental de Bolívar*. Cartagena, n.º 1523.

8_Dávila Flórez, Manuel. «Discurso pronunciado por el honorable senador Manuel Dávila Flórez, en el segundo debate del proyecto de ley sobre saneamiento de puertos». *La Época*. Cartagena, 25 de julio de 1915.

como compensación por los bienes expropiados a las comunidades religiosas bajo el proceso de desamortización de bienes de manos muertas durante el gobierno radical de 1863. Este debate fue reproducido por el diario cartagenero *La Época* en sus ediciones correspondientes a diciembre de 1915 y enero de 1916; y también por la prensa capitalina *Gaceta Republicana* entre octubre de 1915 y julio de 1916, cuyas ediciones fueron compiladas por el propio Dávila en 1923 en el libro titulado *Catolicismo y protestantismo comparado de manera epistolar* (Dávila 1924). En ese texto justificaba desde una perspectiva educativa la labor evangelizadora de la Iglesia, argumentando que en un país católico como Colombia era natural y comprensible que se auxiliara a las misiones católicas por encima de las protestantes para las obras civilizadoras.

Después de terminar su segundo periodo en el Senado, fue nombrado rector de la Universidad de Cartagena por el gobernador de Bolívar, Ramón Rodríguez Diago⁹. Este cargo lo ocuparía, con interrupciones cortas, hasta el 31 de julio de 1923, pocos meses antes de su muerte¹⁰. Se dedicaría entonces el resto de su vida a la labor educativa en la Universidad de Cartagena, si bien en esta institución otros vientos moverían sus tradicionales conceptos conservadores, quien asumiría un papel determinante, conciliador y progresista en defensa de las reformas que abanderó para la universidad.

Una vez asume la dirección de esta institución en 1916, Dávila Flórez presenta un proyecto de reformas, avalado por el entonces director de Instrucción Pública Antonio J. Irisarri, que abarcaba dos aspectos que consideraba fundamentales en la educación superior: una disciplina férrea y el estímulo a la investigación. Para tales efectos, consideraba indispensable la publicación de los anales de la Universidad. Gracias a tal empeño consiguió que la *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena* circulara de 1916 a 1919¹¹. El pensamiento educativo de Dávila Flórez en esta nueva época quedó plasmado en su artículo «Los estudios clásicos y el nuevo Pensum Universitario» publicado en esta *Revista* en

1917, donde se aleja de los positivistas, se acoge a la Escuela Nueva y propone una educación centrada en una formación humanística:

La educación debe proponerse formar hombres cabales, como dice, don Pablo Vila en su interesantísimo informe de 1915 sobre el Gimnasio Moderno de Bogotá; hombre preparado para la lucha indicada, con los elementos adecuados, con espíritu de iniciativa y confianza en su esfuerzo, sin menosprecio de la ayuda divina, ciudadanos de su patria y de su tiempo; pero de todo eso a que se deba hacer exclusivamente positivista la educación, abandonando los estudios filosóficos y literarios, el cultivo de las ciencias racionales y del arte, como lo pretenden algunos, va distancia grande¹².

Otro aspecto relevante en su pensamiento educativo es la modernización de las didácticas de formación a través de la implementación de proyecciones cinematográficas en la enseñanza, tal como lo expresa en su informe de rectoría de 1918:

Proponemos también que se dote a la Universidad de un aparato de proyecciones con las cuales se ilustre la enseñanza de muchas materias. Hoy está realizándose algo que prevé en mi Informe a la Asamblea Nacional de 1910, como Ministro de IP. El cinematógrafo, dije allí, reemplazará con ventaja en colegios y escuelas gran parte del material escolar que hoy necesita¹³.

Dávila estimuló la internacionalización de la universidad a través de las relaciones con instituciones universitarias cubanas¹⁴ y otras instituciones educativas extranjeras como la *Riverside Polytechnic High School*, de California¹⁵, y la Unión Académica de la Universidad de Manaos, del Brasil¹⁶. Algunas de estas instituciones estaban interesadas en que sus estudiantes aprendieran el castellano. En cuanto a Dávila, pretendía importar estrategias didácticas como el llamado «debating team», método que se desarrollaba en los Estados Unidos y que

9_Decreto número 20 del 29 de enero de 1916. «Por el cual se hace un nombramiento». *El Porvenir*. Cartagena, 29 de enero 1916.

10_AHC. Fondo Gobernación. Ordenanza n.º 64 del 15 de enero de 1924. «Sobre honores a la memoria de un distinguido institutor y eminente ciudadano». Libros de Ordenanza. Cartagena.

11_Los ejemplares de la *Revista*, impresos por la tipografía El penitente, pueden consultarse en la Biblioteca Auxiliar del AHC.

12_Dávila Flórez, Manuel «Conferencias sobre filosofía del Derecho, dictadas por el Profesor del curso, doctor Manuel Dávila Flórez». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año 1, mayo de 1916, n.º 1: 7-10.

13_Dávila Flórez, Manuel. «Informe del Rector de la Universidad de Cartagena al Director de Instrucción Pública. Febrero 16 de 1918». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año III, 31 de julio de 1918, n.os 15, 16 y 17: 21-22.

14_Dávila Flórez, Manuel. «Al señor Presidente de la Universidad de Manaos». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año III, Julio de 1918, n.os 14, 15, 16 y 17: 34-35.

15_Dávila Flórez, Manuel. «Al señor Ministro de Instrucción Pública». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año 1, junio de 1917, n.º: 221.

16_Dávila Flórez, Manuel. «Al Excm. Señor Ministro de Colombia ante el gobierno de la República de Cuba». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año 1, mayo de 1917, n.os 11 y 12: 214.

consistía en una discusión pública por delegaciones de alumnos de dos universidades sobre temas de importancia nacional, social o científica¹⁷. Sin dejar de lado la integración de las universidades colombianas con las extranjeras, señalaba que era indispensable acabar con la falta de comunicación entre estas instituciones en el país para formar lo que en sus palabras denominaba «una sola alma nacional» a través del intercambio de programas y planes de estudio¹⁸.

En cuanto a la investigación, se destacan sus conferencias correspondientes a las clases dictadas en la Facultad de Derecho y Ciencias políticas, en donde era muy explícita la orientación católica de los estudios, pues se citaban las nociones de ética del neotomista italiano José Prisco, para quien los conceptos fundamentales de todas las cosas y el lenguaje mismo fueron dadas al hombre por el *Creador*, por su carácter de *padre de la humanidad*. Asimismo se apoyaba en la filosofía del conocimiento de Santo Tomás, para señalar que «era necesario que el primer hombre fuese inmediatamente enseñado por Dios»; y se refiere finalmente a los postulados del neotomista francés Louis Eugène Baudín en su libro *Philosophie de Louis*, en el que hay referencias al origen del hombre: «Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, que lo crío adulto en el pleno desarrollo de sus facultades naturales, que le colmó además de dones sobrenaturales». Tras estos planteamientos concluye Dávila que fueron las ideas cristianas, y no el derecho antiguo ni el romano, las que cambiaron el eje antiguo del mundo moral¹⁹.

Esta orientación religiosa se proyectaba en los trabajos de los estudiantes. En un escrito realizado con motivo de las celebraciones del Día de la Raza, el estudiante de Filosofía y Letras, Julio Ángel Sotomayor, justificaba la dominación española sobre América en la medida en que escribía que «la Religión Sublime había desgarrado el velo tenebroso de la ignorancia, por lo que España solidarizaba con su influencia, siempre saludable las nacientes colonias»²⁰.

El estímulo a la investigación en la Universidad es explícito en las páginas de la *Revista*, que publicaba los

mejores trabajos realizados por los estudiantes en el marco de concursos trimestrales que los docentes debían promover en sus respectivos cursos²¹.

Dávila estuvo especialmente motivado por el fomento de la extensión universitaria en la medida en que señalaba la necesidad de construir un salón de conferencias, donde profesores y estudiantes pudieran ofrecer

conferencias científicas a artesanos y obreros sobre temas encaminados a la perfección de nuestras artes e industrias, algo parecido a lo que como veinte años hace, se estableció por universidades de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, y conocido en la primera de dichas naciones con el nombre de universidad (Ibíd).

Además, tres años después de haber iniciado su labor, manifiesta por escrito su insatisfacción por la falta de una biblioteca de apoyo a la enseñanza de las ciencias indispensable, para no estar «rezagados en el movimiento intelectual del mundo»:

En más de uno de mis informes anuales he hecho notar la falta que hace en el presupuesto una partida para el fomento de la Biblioteca de esta Universidad, de modo que se puedan adquirir los libros necesarios al efecto y obtener suscripciones a Revistas Científicas que pongan al instituto al tanto de los progresos que tan rápidamente efectúan los pueblos civilizados en todos los ramos del saber humano. [...]No se supone fuera del país que haya una Universidad sin Biblioteca propia adecuada para los Profesores y estudiantes que son, según, la carta que acompaño «el público que frecuenta una Biblioteca Universitaria»²².

Para la misma fecha sugirió la apertura de nuevos programas académicos e insistió en la internacionalización del conocimiento y la apropiación de las ciencias:

Tiempo es que pensemos en que esta Universidad es la única departamental que de hecho solo forma doctores en Medicina y Cirugía y en Derecho y Ciencias Políticas,

17_Dávila Flórez, Manuel. «Al señor Director de Instrucción Pública. 28 de febrero de 1919». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año IV, febrero de 1919, n.º 18: 9-12.

18_Dávila Flórez, Manuel. «Informe anual del Rector de la universidad». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año 1, marzo de 1917, n.os 7, 8 y 9: 122-129.

19_Dávila Flórez, Manuel. «Al señor Director de Instrucción Pública». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año 1, 30 de mayo de 1916, n.º 1.

20_Sotomayor, Julio Ángel. «El derecho de España a la conquista de América». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año 1, octubre de 1916, n.º 1: 98-102.

21_Dávila Flórez, Manuel. «Informe del Rector de la Universidad de Cartagena al Director de Instrucción Pública. Febrero 16 de 1918». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año III, 31 de julio de 1918, n.os 15, 16 y 17: 15-22.

22_Dávila Flórez, Manuel. «Al señor Director Instrucción Pública. 14 de febrero de 1919». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad de Cartagena*. Año IV, 28 de febrero de 1919, n.º 18: 3.

y de que por tanto necesitamos ampliar la acción educativa del Instituto añadiendo la Facultad de Matemáticas e Ingeniería que tienen establecidas las Universidades de Medellín y Popayán y la carrera de Agrónomo y Agrimensor, que con Profesores extranjeros competentes y con campos de experimentación tiene abierta la última de las Universidades; siendo así que nosotros estamos más necesitados que nuestros compatriotas del Cauca, de perfeccionar nuestros cultivos por medio de los métodos científicos (Ibíd).

Este discurso reformista de Dávila Flórez sobre la Universidad sería limitado en la práctica por los gobiernos departamental y nacional, ya que no se dio el apoyo presupuestal indispensable para llevar a cabo los cambios necesarios en la institución, por lo que Dávila se enfrentaría hacia el año de 1923 a un movimiento de centralización universitaria liderado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, que amenazaba con la supresión de las universidades regionales, entre ellas la Universidad de Cartagena.

La propuesta de Manuel Dávila Flórez de modernizar la Universidad de Cartagena frente al proyecto estudiantil de centralización universitaria

Sin negar los esfuerzos reformistas de Manuel Dávila, la Universidad de Cartagena en las últimas décadas del siglo XIX y hasta 1920, pese a los avances de un proceso incipiente de modernización de la estructura urbana y económica de la ciudad, permanecía aún anclada en las tradiciones de la vida republicana y todavía dentro del modelo napoleónico que le dio origen; además, solo contaba con tres programas, dos de ellos profesionales: Medicina y Derecho, y el bachillerato clásico en Filosofía y Letras. En ellos se había educado buena parte de la élite local y regional que en las primeras décadas del siglo XX gozaron de prestigio social y concentraron en sus manos el poder político (Valiente y Valiente 1911). La precariedad financiera de Cartagena a comienzos del siglo XX (Meisel 1999) afectó su devenir académico durante este periodo, sumado a la ausencia de un sistema nacional de integración de la educación superior por parte del Estado, que finalmente delegó a los departamentos el sostenimiento de las universidades, situación que impidió la adopción de medidas favorables para su desarrollo.

En 1923, un movimiento estudiantil de la Universidad Nacional y de la Universidad de Antioquia, liderado por los universitarios Germán Arciniegas, Diego Luis Córdoba, Diego Montaña Cuéllar, Gerardo Molina y José Francisco Socarrás, propuso al Congreso de la República

un plan de modernización de las universidades orientado hacia la realidad nacional. Su propuesta tenía como fin fundamental la participación de los estudiantes en las políticas educativas, así como su representación en los consejos directivos universitarios, a través del cogobierno estudiantil, la autonomía universitaria, el estímulo a la investigación, el ingreso de la mujer a la educación superior y la unificación o centralización de los estudios universitarios en Bogotá. Esto último implicaba la supresión de las universidades departamentales de Medellín, Popayán, Pasto y Cartagena, dadas las deficiencias académicas y los débiles recursos de cada una de ellas.

En buena parte, estas propuestas estuvieron inspiradas en la ola de movimientos estudiantiles que se sucedieron en América Latina durante el primer decenio del siglo XX, que tuvieron su punto de origen en la Universidad de Córdoba Argentina en 1918, y cuyos planteamientos buscaron transformar las universidades en espacios democráticos, autónomos y de integración o unidad latinoamericana para impulsar la modernización educativa (Piñeres 2008: 193).

La prensa local de la ciudad registró en sus páginas la propuesta estudiantil de centralización universitaria a través de un artículo de su más connotado representante, Germán Arciniegas, que fue publicado por el diario *La Patria*; el texto se titulaba «Las facultades universitarias de los departamentos». En él, además de alegar la precariedad presupuestal y las deficiencias académicas de las universidades departamentales, Arciniegas puso como ejemplo claro de su argumentación a la Escuela de Medicina de la Universidad de Cartagena, de la que señaló que en ella se formaban los estudiantes medianamente con predominio de métodos memorísticos y ausencia de recursos prácticos para la enseñanza de la medicina, como museos y laboratorios. También señaló la mediana preparación de sus docentes, para lo cual citó el caso de la profesora de bacteriología Paulina Beregoff, quien, según Arciniegas, aún no había culminado los estudios de medicina que había iniciado en esa misma universidad. Finalmente señaló que la Policlínica Rafael Calvo, antes

que ser un centro de la práctica médica era un «negocio personal del doctor Calvo»; por todas estas razones solicitaba la clausura de la Facultad y sugería enviar a los estudiantes de esta universidad a culminar sus estudios en la Universidad Nacional²³.

Esta última propuesta generó un debate entre los líderes estudiantiles de la Universidad Nacional y las universidades departamentales, también registrado por la prensa en sus editoriales. En Cartagena, los directivos de la Universidad de Cartagena reaccionaron inmediatamente a los comentarios de Arciniegas. La prensa local se convirtió en el instrumento a través del cual expresaron sus opiniones sobre los efectos de la centralización universitaria para la universidad: unas opiniones eran regionalistas y otras, promotoras de un proceso de transformación de la institución. Este debate sería el catalizador del proyecto modernizador de la institución propuesto por Dávila Flórez y Calvo Castaño.

Como director de la Facultad de Medicina, Rafael Calvo reaccionó a los comentarios de Arciniegas en un artículo publicado en *La Patria*. En él señalaba que Paulina Beregoff había llegado a Cartagena contratada por tres médicos, entre ellos él, para trabajar en un laboratorio privado que ella dirigía hacía dos años, asimismo anotaba que había conocido a Beregoff en 1920 en una visita que él había hecho al laboratorio de bacteriología de la Universidad de Pensilvania y que ella había aceptado venir a Cartagena, especialmente para investigar sobre enfermedades tropicales. En todo caso, según Calvo, su trabajo había resultado loable:

La señorita Beregoff no es ni ha sido nunca una sencilla enfermera sino una mujer sencilla y virtuosa, ilustrada y competente en su profesión, sin ostentaciones ni vanidades, ni envidias ridículas, pecados estos que son probablemente los que han querido morder en su reputación²⁴.

También en defensa de Beregoff sostenía que el hecho de que estudiara medicina en la Facultad no era reprochable, sino más bien era una muestra de su inte-

rés por aumentar sus conocimientos. Además señalaba que la bacteriología como la química eran ramas de las ciencias naturales, para cuya práctica un individuo podía especializarse sin necesidad de haber hecho estudios médicos, y que así se practicaba en Estados Unidos y en otros países avanzados, donde se expedían los títulos correspondientes.

En cuanto a los señalamientos que hacía Arciniegas en su contra, de que la Policlínica era su «negocio personal», Calvo aclaraba que él era profesor de Clínica Obstétrica de la Escuela de Medicina, por lo tanto la clínica no era negocio suyo, que esta institución funcionaba hacía ya varios años y que recibía 200 pesos mensuales del gobierno departamental. Al respecto anotaba: «Jamás he manejado un solo centavo de los fondos pertenecientes a la maternidad, soy profesor de Clínica, no administrador de la maternidad». Calvo culminaba su artículo exhortando Arciniegas a corroborar sus fuentes de información.

Como muestra de las opiniones regionalistas, en el periódico *El Porvenir* de Cartagena, se publicó un artículo titulado «La Universidad de Cartagena. La Escuela de Medicina», del docente Manuel H. Pájaro, de la Facultad de Medicina, en el que se rechazaba la centralización universitaria y se señalaban los efectos negativos que tendría la supresión de la Universidad de Cartagena para las juventudes de la Costa Atlántica, pues era el único centro de educación superior de esa zona. Destacando entonces que la salud de de la población de Cartagena, como la del departamento de Bolívar y la Costa Atlántica había sido tradicionalmente asumida por los médicos egresados de esta institución. Se proponía, en cambio, realizar algunas reformas en la institución:

Casi todos los médicos que han venido defendiendo hace más de cuarenta años la vida de la sociedad cartagenera; y lo que decimos de Cartagena, se verifica en todas las ciudades y pueblos importantes del departamento y de toda la costa atlántica. Por eso nuestro departamento hace obra social benéfica y fecunda sosteniendo con sus recursos la Escuela de Medicina de Cartagena para que en ella continúen formándose médicos instruidos en la ciencia [...] al enfermo hay que curarlo mas no matarlo (Pájaro 1923: 1).

El editorial del periódico *Diario de la Costa* se pronunciaba en contra de los argumentos de Manuel H. Pájaro y se mostraba partidario de la centralización universitaria:

23_Arciniegas, Germán. «Las facultades universitarias de los departamentos». *La Patria*. Cartagena, 22 de agosto de 1923, p. 4.

24_Calvo Castaño, Rafael. *La Patria*. Cartagena, 22 de agosto de 1923, p. 3.

Ninguna de estas semi razones, prueban científicamente que la centralización perjudica al país; por el contrario, las razones que se exponen sí lo perjudican, porque al afirmar sin probarlo que existe un movimiento adverso a la Universidad de Cartagena, se fomenta un regionalismo crudo. Defendamos la centralización sin importar que sea aquí o allá. Hagamos lo que han hecho los grandes países en este sentido y no presentemos semi razones para sostener lo insostenible²⁵.

En la prensa de Medellín también se manifestaron opiniones sobre la centralización universitaria que, en contraste con la propuesta centralizadora, sugerían adoptar la centralización de los estudios de Ingeniería en Medellín, los estudios de Derecho en Bogotá y los de Medicina en Cartagena, de acuerdo con las potencialidades de cada ciudad. Así lo registraba en su página editorial *El correo Liberal de Medellín*:

Las Facultades de Ingeniería del país deben centralizarse en esta ciudad, que ofrece para los estudios de esta profesión, ferrocarriles, grandes empresas mineras, extensas riquezas naturales, etc., y las facultades de Derecho en Bogotá, en donde tienen asiento las Cámaras y la Corte Suprema de Justicia y la centralización de Medicina, en Cartagena²⁶.

El debate se recrudeció por dos razones relacionadas: por los resultados desfavorables de los exámenes de revisión de los estudios universitarios instituidos para este año de 1923 y por la presentación de un proyecto de ley ante el Congreso por el director de Instrucción Pública de Bogotá, Demetrio García Vásquez, quien reiteraba la necesidad de centralizar los estudios universitarios en la capital, justamente debido a los buenos resultados obtenidos por la ciudad en tales exámenes. Por esta razón, solicitaba entonces al Congreso la supresión de las cuatro universidades departamentales cuya incompetencia, a su juicio, había quedado demostrada con los exámenes de revisión y a las que no dudaba en denominar «seudo universidades» [sic]). García Vásquez sostenía al respecto:

Es innegable que para llegar a tan halagadores resultados, debemos centralizar en una ciudad de tan alta intelectualidad como Bogotá y en un solo plantel universitario, los elementos necesarios para atender a la perfección de la obra. Hoy existen en Colombia cuatro universidades más o menos deficientes y que han contribuido a la bancarrota profesional en grado ya ostensible para demandar el correctivo indicado. La supresión de las pseudo universidades traería como favorable consecuencia una mayor

valorización profesional a la vez que disminuiría el contingente de un proletariado de impreparados que están levantando la protesta de nuestra sociedad ya justamente alarmada por el reciente denuncia de incompetencia comprobada en los exámenes de revisión. Además, es de observar que ninguna de estas universidades tiene bienes y rentas propias y todas pesan sobre el erario nacional con un subido presupuesto que aplicado íntegramente a la universidad central sería más que suficiente para ponerla en corto tiempo a la altura de las mejores de Sudamérica²⁷.

A medida que se incrementaba el debate en el Congreso y en la prensa, se fue fortaleciendo un discurso de reforma de la Universidad de Cartagena, en la figura de su rector Manuel Dávila Flórez, quien en un informe presentado a la Asamblea Departamental de Bolívar planteaba la urgente necesidad de emprender una modernización de la institución para hacerle frente a la propuesta de supresión de las universidades departamentales:

Tenemos que hacer de ella una Universidad moderna. La antigua era como un santuario misterioso donde se formaba una clase culta llamada a dominar el resto de los asociados, en quienes no era dado penetrar los misterios de la ciencia. Las nuevas instituciones, necesidades, aspiraciones y vida industrial del mundo han engendrado una universidad diferente: la universidad moderna es toda la nación, de todo el pueblo, y todo el pueblo es la universidad. Una universidad que no está en contacto con la vida social, ha dicho un notable escritor, no cumple con su verdadera misión. La universidad ha de darse cuenta de las necesidades públicas y aun regionales y producir los hombres aptos para satisfacerla [...] eso debe hacerlo la Universidad de Cartagena y eso hará si se le proporcionan los medios al efecto [...] es inaplazable adquirir todo el material científico y pedagógico que falta, y es altamente conveniente hacer venir algunos profesores extranjeros para la enseñanza de determinadas materias, porque debemos hacer que en las facultades superiores

25_Pájaro Herrera, Manuel. «La universidad de Cartagena. La Escuela de Medicina». *El Porvenir*. Cartagena, 6 de mayo de 1923, p.3.

26_Editorial Correo Liberal. Reproducida por el Diario de La Costa. «Conceptos sobre centralización universitaria». *Diario de La Costa*. Cartagena, 1 de octubre de 1923.

27_García Vásquez, Demetrio «Exposición de motivos ante el Congreso de la República sobre la centralización universitaria». *Revista de Instrucción Pública del Departamento de Bolívar*, 1923. Tomo IV.

la enseñanza no tenga una tendencia exclusivamente profesional; y que en la Escuela de Filosofía y Letras siga disminuyendo su tendencia meramente técnica, teórica para hacerla más profesional, si queremos tener una verdadera y moderna universidad²⁸.

Estas sugerencias de reformas de la universidad estaban encaminadas a un cambio en la orientación pedagógica verbalística y memorística, de tendencia exclusivamente profesional, a una orientación teórico-práctica que formara a un individuo interesado en la realidad social. La nueva orientación pedagógica debía estar fundamentada, para Dávila, en las experiencias pedagógicas registradas en las universidades extranjeras, en especial las alemanas: «Los alemanes sentaron el sabio principio adoptado luego por todos los pueblos más cultos de que se debe trabajar donde se enseña, y enseñarse doquiera se trabaja; modo del cual se forman hombres completos y la producción se perfecciona» (Ibíd.: 197).

Este pensamiento de búsqueda de experiencias diversas y modernizantes para la universidad nunca pudo ser pensado por un Dávila de finales de siglo XIX. Ahora, y ya en el siglo XX, ante una tarea concreta de modernizar el viejo claustro frente al peligro que representaba para la Universidad de Cartagena la propuesta de centralización universitaria, se muestra conciliador, proactivo, y precisa alternativas de trabajo de experiencias pedagógicas más acordes con un modelo de universidad liberal, abierta a experiencias de países con diversidad de pensamiento religioso, no obstante sus propias creencias religiosas.

Para el logro de la tan anhelada reforma viaja a finales de 1923 a Alemania e informa a la Gobernación del departamento y a la Dirección de Instrucción Pública la consecución de misiones pedagógicas y médicas con personal dispuesto a viajar a Colombia a trabajar en sus respectivos ramos, mediante contratos que le asegurasen una permanencia por términos de años. En respuesta, el gobernador del departamento de Bolívar autorizó a Dávila para cerrar contrato con los profesores y se

comprometió junto con la Asamblea Departamental a responder por el gasto que representara la traída de los profesores a Colombia, así como por los sueldos que se les asignaran²⁹.

A principios de 1924, Dávila viaja a Roma, donde muere sin poder cumplir estas metas trazadas. Sus planes de reformas serían entonces retomados por líderes estudiantiles y directivos de la universidad, quienes en agradecimiento a su gestión y liderazgo le rinden un homenaje póstumo el 11 de septiembre de ese mismo año. Durante la ceremonia se dispone un busto suyo en la recién inaugurada Plaza de los Estudiantes, acompañado de la siguiente inscripción: «La Juventud de Bolívar en homenaje al maestro». Se institucionaliza con su nombre esta histórica plaza.

Rafael Calvo Castaño, como director de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, así como el cuerpo de docentes y estudiantes, asumirían la defensa de esta Facultad para hacerle frente a la centralización, que en 1924 estableció como medida prioritaria la adopción del reglamento y plan de estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Pero la labor de Calvo sería aún más decisiva para la Facultad de Cartagena en 1925, cuando la Segunda Misión Pedagógica Alemana — contratada en 1923 por el presidente Pedro Nel Ospina para reorganizar la educación pública del país— presentó un proyecto de ley a la Presidencia de la República en el cual retomaba la propuesta estudiantil de centralización universitaria y nuevamente ponía como ejemplo las debilidades de los estudios médicos de Cartagena.

Rafael Calvo Castaño: modernización de la Facultad de Medicina de Cartagena (1917-1926)

Rafael Calvo Castaño, al igual que Dávila Flórez, realizó sus estudios en la Universidad de Bolívar, de donde se graduó como doctor en Medicina y Cirugía en 1894. Desde 1918 y hasta 1934 asumió la Rectoría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena³⁰, clara muestra de que su vida siempre estuvo ligada a la universidad, no obstante haber ocupado otros cargos de importancia en la administración pública en el departamento de Bolívar, como director de Instrucción Pública (1908-1910), gobernador (1911-1912) y alcalde en 1919 (Sierra 2009).

Su vida intelectual estuvo permanentemente vinculada al ejercicio de su saber y de la educación médica. En 1905 se vinculó como profesor al reorganizado Colegio Fernández Madrid (hoy Universidad de Cartagena)³¹; en 1906 fue nombrado director de la recién creada Policlínica Rafael Calvo³² para atender la «instrucción práctica» de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la

28_Dávila Flórez, Manuel. «Las necesidades de la Universidad. Informe verbal del doctor rector de la Universidad de Cartagena a la Asamblea Departamental sobre las necesidades del Instituto». *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. 1923. Tomo IV, p. 193.

29_Editorial Correo Liberal. Reproducida por el Diario de La Costa. «Conceptos sobre centralización universitaria». *Diario de La Costa*. Cartagena, 1 de octubre de 1923, p. 1.

30_Castaño, Rafael. «Informe del Señor Rector de la Facultad de Medicina y Cien-

cias Naturales de la Universidad de Cartagena». Informe del Director de Instrucción Pública al Señor Gobernador del Departamento. *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. 1934.

31_Decreto n.º 100 de 1905 (15 de febrero). «Por el cual se reorganiza el Colegio "Fernández Madrid"». *Registro de Bolívar*. 2 de mayo de 1905, pp. 165-166.

32_Decreto n.º 535 del 21 de abril de 1906. «Por el cual se funda la Policlínica Rafael Calvo (PRC) anexa a la FM de la Universidad de



Imagen 2. Rafael Calvo Castaño. (Blanco Cabeza, 1930). Revista del Hospital Santa Clara. Archivo Histórico de Cartagena.

Universidad de Bolívar (Valiente y Valiente 1911). Desde finales del siglo XIX realizó una labor intensa junto con la élite del cuerpo médico de Cartagena para posicionarse como órgano consultivo del Estado en las cuestiones de higiene pública, así como fortalecer su autoridad cultural en cuestiones médicas a través de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar, creada en 1888³³, de la cual fue secretario en 1894 y presidente en 1905. Fue gestor del proyecto de «Escuela Tropical de Higiene» en 1911, que finalmente no llegó a ser realidad³⁴. En 1913 fue nombrado por la Presidencia de la República integrante de la Junta de Higiene de Bolívar³⁵.

En 1918 asumió la dirección de la Facultad de Medicina³⁶. Ese mismo año participó como ponente en el Tercer Congreso Médico Nacional, realizado en Cartagena, con la conferencia «Asistencia Pública» en la que resaltaba su importancia y definía su organización y servicios:

Comprende la Asistencia Pública todos los servicios destinados a proteger y asistir por medios especiales a las personas que en razón de enfermedad, inutilidad e imposibilidad los necesiten. Para ello cuenta, en los países en donde está bien organizada con hospitales generales y especiales, asilos para inválidos y menesterosos, para huérfanos, para niños abandonados, para mujeres públicas, etc. Dispensarios para accidentes del trabajo; para auxilios médicos urgentes, casas de maternidad; gotas de leche, médicos oficiales encargados de la asistencia gratuita de los pobres de solemnidad y otros varios no menos importantes. La administración de estos, su dirección científica y su organización en general son uniformes y armónicas³⁷.

La importancia de este texto de Calvo radica en que sirvió de base para el establecimiento de una reglamentación uniforme de los servicios de asistencia pública en el departamento de Bolívar (Simancas 1998).

Como se ha dicho, en 1923 Calvo enfrentaría la propuesta de centralización universitaria del movimiento estudiantil bogotano, que se fundamentaba en la precariedad de las facultades universitarias departamentales, y que señalaba particularmente la de Medicina de la Universidad de Cartagena, en la que, según los líderes estudiantiles, predominaban los métodos memorísticos y la ausencia de medios prácticos como museos y laboratorios para la enseñanza de la medicina. Calvo no solo abanderó con Manuel Dávila una campaña de defensa de la Facultad de Medicina, respaldada por los docentes, estudiantes y la Dirección de Instrucción Pública del departamento, sino que también emprendió un plan de modernización de la institución cuando la propuesta estudiantil de Bogotá fue retomada por la Segunda Misión Pedagógica Alemana en 1925.

La Facultad de Medicina y la Segunda Misión Pedagógica Alemana

En 1925, la Segunda Misión Pedagógica Alemana, en el proyecto de ley presentado al Presidente de la República

Bolívar». *Gaceta Departamental*. Cartagena. Año XLVIII, n.º 2624: 425.

33_Decreto No 251 (octubre 10 de 1888). «Por el cual se nombran miembros fundadores de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar». *Gaceta Médica. Órgano de publicación de los trabajos de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá*. Bogotá, 4 de noviembre de 1888. Serie I, n.º 1: 4.

34_Ordenanza 82. «Por la cual se crea la Escuela Tropical de Bolívar». *Gaceta Departamental de Bolívar*. Cartagena, 23 de mayo de 1911, n.º 223: 408.

35_Decreto n.º 1065 de 1913 (diciembre 27), de la Presidencia de la República. «Por el cual se nombran los miembros de la Junta Directiva de Higiene en cumplimiento de la Ley 33 de 1913». *Gaceta Departamental de Bolívar*. Cartagena, 26 de marzo de 1913, n.º 1094: 3656.

36_Calvo Castaño, Rafael. «Informe del Presidente de Facultad de Medicina y Ciencias Naturales». Departamento de Bolívar. Informe del Director General de Instrucción Pública al Gobernador del Departamento 1923. *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. Cartagena, 7 de marzo de 1923.

37_Calvo Castaño, Rafael «Asistencia Pública. Para el Tercer Congreso Médico de Colombia». *Revista Médica de Bogotá. Órgano de la Academia Nacional de Medicina*. Año XXXIX, enero-diciembre de 1921, n.os 462 a 473: 82- 89.

y al ministro de Instrucción y Salubridad pública (Eitel et ál. 1925), propone el establecimiento de una sola universidad oficial para todo el país, con centro en Bogotá, y contempla la posibilidad de fundar facultades departamentales como órganos dependientes de la universidad central.

Después de ser radicado el proyecto de ley en el Congreso, se celebró en Bogotá el 17 de febrero de 1926 una reunión de directores departamentales de instrucción pública para discutir el proyecto, la cual contó con la asistencia de Antón Eitel, director de la Segunda Misión Pedagógica Alemana, quien había sido encargado de la reforma universitaria³⁸. En la reunión, Eitel ratificó los objetivos del proyecto de ley al sugerir a la Universidad Nacional como universidad central; las universidades departamentales de Popayán y Medellín, como facultades dependientes de esta; mientras en lugar de las universidades en Cartagena y Pasto, se proponía fundar una escuela de comercio para Cartagena y una de ingeniería para Pasto, ambas también dependientes de la universidad central.

Los directores de instrucción pública de Bolívar y Nariño se opusieron a esta propuesta de la misión Pedagógica Alemana argumentando la importancia de estos centros universitarios para sus respectivas regiones, en la medida en que respondían a las necesidades de estudios universitarios de sus habitantes y contribuían al desarrollo socioeconómico y político de estas zonas; además de que impedían la emigración de estudiantes colombianos a otros países como Ecuador y Panamá en búsqueda de formación universitaria. Era tan explícita la connotación regional de sus discursos que ambos directores, para preservar sus respectivas instituciones universitarias, destacaban la labor de las autoridades departamentales en su sostenimiento y su voluntad de incrementar los recursos para financiarlas y evitar la supresión³⁹.

Así, en el marco de la reunión se plantearon dos posiciones contrarias: la de los directores departamentales de instrucción pública y la de Antón Eitel como representante de la Segunda Misión Pedagógica Alema-

na. Los primeros fueron defensores de una integración de los estudios universitarios a partir de una legislación uniforme centrada en la homologación de los planes de estudios, sin necesidad de suprimir las universidades departamentales; el segundo se mantuvo en la propuesta de suprimirlas, argumentado particularmente para la Universidad de Cartagena las deficiencias de su Facultad de Medicina, en la que se daba muy poca orientación práctica a los estudios. Incluso sostuvo al respecto que «allí ha llegado a verificarse las clases de anatomía en cuadros murales».

La reunión se clausuró sin ningún acuerdo entre las partes, y tras ella la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, que había sido el centro de las críticas de la Misión Pedagógica Alemana, lideró una movilización en contra de la propuesta de centralización universitaria y la supresión de las universidades departamentales, la cual fue presidida por Rafael Calvo como director de la Facultad. Calvo convocó una reunión urgente del cuerpo de profesores para deliberar sobre las medidas que debían tomarse frente a la propuesta de la Misión. Al cierre de la reunión se emitió la Resolución n.º 1 del 24 de febrero de 1926, por la que se proponía gestionar una intensa actividad propagandística a favor de la preservación de la Universidad de Cartagena, junto a una solicitud dirigida al Ministerio de Instrucción Pública para aplazar cualquier decisión del Congreso hasta tanto no se realizara una visita a la universidad, pues según el cuerpo de profesores de la Facultad de Medicina esta visita no se había realizado como lo habían hecho en otras universidades departamentales. Se arguyó que la Misión pedagógica se había apoyado en lo que los docentes cartageneros consideraban «informes amañados» desde la capital de la República, los cuales provenían de organizaciones estudiantiles y que no dejaban de ser «simple chismografía pueblerina y juegos de intereses ajenos a las conveniencias nacionales», términos con los cuales se referían a las publicaciones del líder estudiantil Germán Arciniegas, quien dos años atrás se había pronunciado en contra de la Facultad de Medicina⁴⁰.

38_«Acta de la Reunión de directores generales de Instrucción Pública. Bogotá 17 de febrero de 1926». *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. Año 1, mayo de 1926, n.º 7: 212-224.

39_Visbal, Mauricio. «Carta de agradecimientos del Director de Instrucción Pública de Bolívar a la Asamblea Departamental del Atlántico». *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. Año 1, 10 de marzo de 1926, n.º 7: 10.

40_Calvo Castaño, Rafael «Resolución No 1. Conferencia de Profesores». *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*: Año 1, agosto de 1926, n.º 7: 182.

Además, secundado por los docentes, Calvo planteaba la imperiosa necesidad de reformar la Facultad de Medicina, por lo cual exhortaba a la Asamblea Departamental a suministrar las partidas necesarias para su mejoramiento.

La campaña propagandística se hizo efectiva a través de la *Revista de Instrucción Pública de Bolívar* y el diario *La Patria*, desde cuyas páginas se publicitó el movimiento universitario en defensa de la Universidad de Cartagena y particularmente de su Facultad de Medicina. La *Revista* registró las diversas manifestaciones, no solo de la comunidad académica de la universidad sino también de la Dirección de Instrucción Pública de Bolívar, que a su vez exhortaban a las autoridades departamentales de Bolívar como del Atlántico a generar las partidas necesarias para elevar el nivel académico de la universidad⁴¹.

De igual manera, *La Patria* se pronunciaba en sus editoriales a favor de la campaña de la universidad exhortando a todos los habitantes de la «Costa Atlántica» a participar en la defensa de la universidad, pero con una perspectiva modernizadora que bien se recoge en un editorial titulado «Por nuestra Universidad»:

Hay que modernizar la vetusta Universidad de Cartagena, procúrensele los elementos que necesita, como laboratorios completos, no los deficientes que tiene; háganse más prácticos y experimentales los estudios de aquellas ciencias que como la medicina no pueden hacerse con simples ejercicios nemotécnicos, porque ello, además de ser un engaño, es un peligro; asegúrensele mediante los recursos fiscales indispensables, la autonomía de que debe gozar administrativamente; exíjanse para cursar materias que figuren en los pensum de las respectivas facultades superiores severas garantías para evitar fracasos; establézcase para la provisión de las cátedras el sistema del concurso por oposición que da el triunfo a los capaces y desaloja de ellas a los ineptos y a los charlatanes; reorganícese en suma la Universidad de Cartagena y se verá que todos los temores desaparecerán⁴².

Las directivas de la universidad y el gobierno departamental no solo realizaron una campaña en pro de la preservación de la Facultad de Medicina sino que además realizaron algunas reformas tendientes al fortalecimiento de la práctica médica. Se reorganizó el anfiteatro, al que se dotó de los elementos necesarios para orientar los estudios de medicina hacia la experimentación; se estableció la asistencia diaria obligatoria de los estudiantes al anfiteatro para el ejercicio de los trabajos académicos sobre los cadáveres⁴³, así como el nombramiento de profesores por concurso⁴⁴.

Las manifestaciones de las universidades departamentales en contra de la centralización universitaria que amenazaba con suprimirlas fueron tenidas en cuenta por la Comisión del Congreso, que estudió el proyecto de la Misión Pedagógica a través de la reforma de los artículos 72 y 74 que contemplaban esta propuesta. La Comisión consideró que el proyecto de centralización universitaria de la misión «que tantos temores había inspirado en los departamentos» no era el más adecuado, ya que no era posible ni patriótico pensar siquiera en la eliminación de estos centros de enseñanza profesional, que proveían «inteligentemente a la educación de muchos jóvenes cuyas familias no podían sufragar los gastos cuantiosos que implicaría su sostenimiento en la capital de la República». Argumentaba la Comisión que lo pertinente era «dejar subsistir aquellos institutos seccionales que por la severidad de su organización y por los recursos de que disponga, estén en capacidad de dar una enseñanza universitaria que corresponda a las necesidades presentes de la República»⁴⁵.

De igual modo, la Comisión señalaba que la propuesta de la Misión Pedagógica de suprimir las universidades departamentales significaba la negación de las diversidades regionales que históricamente habían caracterizado a Colombia y en cuya pluralidad regional había descansado la unidad nacional, por lo que consideraba que de aprobarse el proyecto se debilitarían los lazos de la nacionalidad:

41_Labarrera, Julio «Significando que la Asamblea del Atlántico hace causa común con todos los elementos que en esta ciudad se opone extinción benemérito instituto que tantos hombres ilustres en ciencias, letras ha dado patria colombiana». *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. Año I, tomo IV.

42_«Por nuestra Universidad» (Editorial) *La Patria*. Cartagena, 13 de marzo de 1926, p.1.

43_«Resolución No. 15». *Revista de Instrucción Pública*. Gobernación del departamento de Bolívar, Año 1926, p 117.

44_«Resolución No. 18». *Ibíd.*: 119.

45_Archivo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. «Informe de la comisión del senado que estudio para segundo debate el proyecto de ley orgánica de Instrucción Pública: La reforma educacionista en Colombia». Sesiones del 28 de septiembre de 1926. Fondo Educativo Posada. Firman los senadores José Vargas Torres, Bernardino Vargas, José M. Saavedra Galindo, Manuel María Rodríguez y R. Botero Saldarriaga. Documento Impreso, Bogotá. Imprenta Nacional. 1926.

En vez de combatir esos sentimientos nacionalistas de amor a nuestra región, a nuestro departamento, es preciso fomentarlos [...] a fin de que del conjunto de todas las provincias, prósperas y ricas, surja luminosa la patria grande de todos los colombianos [...] no salimos de nuestro asombro [los miembros de la Comisión del Senado —citados al pie de página 49— que estudió para segundo debate el proyecto de ley orgánica de Instrucción Pública propuesto por la Misión Pedagógica Alemana] cuando imaginamos las muy débiles razones que en su erudita exposición de motivos da la misión pedagógica para justificar esta centralización universitaria que tanto contraría la idiosincrasia colombiana y que tan abiertamente pugna con el espíritu mismo de nuestro pueblo esencialmente federalista y amante de las libertades locales y que están profundamente ligados a la historia regional va aflojar los lazos de la nacionalidad y a crear resentimientos justísimos que acabarían con lo poco de unidad nacional que tenemos en Colombia (Ibíd).

La Comisión asimismo anotaba que la misión pedagógica había ido demasiado lejos al prescribir que los institutos universitarios departamentales se incorporaran de manera forzosa a la universidad central que proponía y a cambio sugería la comisión, la preservación de la autonomía de estos institutos, siguiendo el ejemplo de Bélgica, Holanda y Alemania, donde la descentralización de los estudios universitarios había dado buenos resultados; a diferencia de España, donde el monopolio oficial y centralizado sobre la educación no la había hecho «figurar en la vanguardia de la civilización actual».

Finalmente, la comisión elaboró un pliego de modificaciones del proyecto según el cual las universidades departamentales «continuarían gobernándose por las disposiciones de la Ley 39 de 1903 que había otorgado autonomía a las universidades departamentales a través de una amplia descentralización del sistema universitario» (Ibíd).

Al igual que en el Congreso, la comisión de la Cámara de Representantes que estudió el proyecto de la

Misión Pedagógica consideró su inaplicabilidad, porque no solo atentaba contra el nombre de las universidades departamentales y su personería jurídica, sino que además resultaba inconstitucional, dado que se oponía a los principios legislativos vigentes desde 1903, particularmente a la Ley 39 y al artículo 54 del Acto Legislativo número 3, que había reconocido a las Asambleas Departamentales, la facultad de reglamentar los establecimientos de instrucción costeados con los fondos del departamento (Muller 1995).

En síntesis, ambas comisiones demostraron la inconstitucionalidad e inaplicabilidad del proyecto de la Misión, que finalmente fue archivado; sin embargo, la amenaza de la centralización universitaria se convirtió en el estímulo para emprender un proceso de modernización de la Universidad, particularmente de su Facultad de Medicina. Al cierre del periodo de estudio, en un informe a la Dirección de Instrucción Pública en 1929, Rafael Calvo Castaño da cuenta de las reformas más importantes de las que fue objeto la Facultad de Medicina bajo su dirección.

Se fortaleció el enfoque práctico, pues la Facultad de Medicina asumió la dirección científica del Hospital Santa Clara, lo que convirtió a este nosocomio en el espacio por excelencia de la práctica médica de la Facultad de Medicina (Simancas 1998). En consecuencia, se mejoraron los cursos prácticos de anatomía, porque se dictaban en el hospital y había una mejor dotación del anfiteatro para el estudio de esta materia. De igual manera, se establecieron los laboratorios de anatomía patológica y de histología, anexos al anfiteatro del hospital, así como los de bacteriología. Se siguió implementando el plan de estudios de la Universidad Nacional⁴⁶; se establecieron los concursos de practicantes internos y externos de los servicios del hospital, disectores de anatomía, preparadores de los laboratorios de anatomía, patología, histología y química microbiológica, con el fin de estimular un mejor servicio en el hospital:

Desde 1920, el suscrito había conseguido en los Estados Unidos de Norte América (EUA) los elementos indispen-

46_Visbal, Mauricio N. «Resolución No 2. Se adopta el Reglamento de la Universidad Nacional para la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales». *Revista de Instrucción Pública de Bolívar*. Mayo de 1926. Año 1, n.º 7: 110.

sables para la preparación de los cadáveres. [...] A pesar de la adquisición hecha por el suscrito en EUA, las cosas no cambiaron inmediatamente. Teníamos los elementos materiales del caso, pero nos faltaba un buen Director. [...] Así permanecieron las cosas hasta el año de 1926, que el señor doctor José A Caballero L., con desinterés y altruismo dignos de todo encomio, se ofreció espontáneamente y sin remuneración para servir el puesto de Director de los trabajos prácticos del Anfiteatro. [...] Bajo la Dirección del doctor Caballero los trabajos prácticos del Anfiteatro se organizaron debidamente [...] se ha logrado dar a los cursos prácticos de Disección, de Anatomía descriptiva, Topográfica y Patológica y de Medicina Operativa la eficiencia de que carecían, así como reglamentar el horario de clases imposibles bajo el régimen anterior⁴⁷.

Conclusiones

Como se mostró, la propuesta de centralización promovida por los estudiantes del centro del país y luego por la Segunda Misión Pedagógica contratada por el gobierno nacional convirtió en objeto de interés público a las universidades, ya que generó un debate entre la universidad central de Bogotá y las universidades de provincia o de la periferia.

El movimiento estudiantil bogotano así como la misión pedagógica argumentaban la precariedad y atraso de los estudios profesionales en la provincia, particularmente los de la Universidad de Cartagena, y basaban sus argumentos en los resultados desfavorables de los estudiantes de esta institución en los exámenes anuales de revisión, mientras que los directores de instrucción pública de los departamentos de Bolívar y los intelectuales directivos de la Universidad de Cartagena, Rafael Calvo y Manuel Dávila Flórez, destacaban la importancia regional de la institución como garante del desarrollo científico, político y económico de lo que denominaban «Costa Atlántica».

Las comisiones del Congreso y la Cámara de Representantes que estudiaron el proyecto de centralización universitaria de la Misión Pedagógica Alemana también consideraban que esta propuesta significaba no solo la supresión de las universidades departamentales, sino la negación de las diversidades regionales que históricamente habían caracterizado a Colombia y en cuya pluralidad regional había descansado la unidad nacional. Asimismo consideraron la inaplicabilidad del proyecto, porque no solo atentaba contra el nombre de las universidades departamentales y su personería jurídica, sino que además resultaba inconstitucional, dado que se oponía a los principios legislativos vigentes desde

1903, particularmente la Ley 39 y al artículo 54 del Acto Legislativo número 3, que había reconocido a las Asambleas Departamentales la facultad de reglamentar los establecimientos de instrucción costeados con los fondos del departamento, como también su autonomía frente al gobierno central.

Ambas comisiones demostraron la inconstitucionalidad e inaplicabilidad del proyecto de la Misión, el cual no fue aprobado. Si bien el proyecto de centralización no se llevó a la práctica, no es menos cierto que el debate que se derivó de él convirtió en asunto de interés público la reforma de la Universidad de Cartagena, particularmente de su Facultad de Medicina, registrada a través de la prensa nacional y local, así como por los Informes Departamentales de Instrucción Pública.

Los intelectuales Manuel Dávila Flórez y Rafael Calvo Castaño abanderaron como directivos un conjunto de reformas para la Universidad de Cartagena, centradas en el mejoramiento de los laboratorios y clínicas, donde los estudiantes de medicina debían realizar sus prácticas, dado que el centro del debate de la propuesta de centralización universitaria había sido precisamente la débil orientación práctica de los estudios médicos de esta universidad.

REFERENCIAS

- DÁVILA FLÓREZ, MANUEL (1924) *Catolicismo y protestantismo comparado de manera epistolar*. Roma: Escuela tipografía Salesiana.
- DÍAZ DÍA, FERNANDO (1979) Estado, iglesia y desamortización. En J. Jaramillo Uribe, dir. *Manual de historia de Colombia; historia social, económica y cultural*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, v. 2, 413-466.
- EITEL, ANTON, KARL DECKER, CARL GLÖCKNER, EMILIO FERRERO, TOMAS RUEDA VARGAS & GERARDO ARRUBLA (1925) *Misión pedagógica. Proyecto de ley orgánica de la instrucción pública; exposición de motivos. Mensaje presidencial*. Bogotá: Sociedad Editorial.
- FOUCAULT, MICHEL (1990) Historia de la medicalización. En J. Varela & F. Alvarez, eds. *La vida de los hombres infames*. La Plata: Las ediciones de la Piqueta, 121-152.

⁴⁷ Calvo Castaño, Rafael. Informe del Rector de la Facultad de Medicina al Director de Educación Pública. Febrero 23 de 1929. Departamento de Bolívar. Cartagena. Colombia. Anexos al Informe del Director de Educación Pública al Señor Gobernador del Departamento. *Revista de Instrucción Pública*. Edición oficial imprenta departamental, 1929, p. 109.

- _GALERÍA DE CULTURA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA. Foto 754. Manuel Dávila Flórez. Disponible en: <http://www.flickr.com/photos/banrepcultural/3215624830/>
- _HERRERA SARMIENTO, EVA M. (2005) La educación en Barranquilla 1870-1880. Disponible en: <http://www.unisimonbolivar.edu.co/revistas/aplicaciones/doc/151.pdf>
- _JARAMILLO URIBE, JAIME (1982) El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea. En J. G. Cobo Borda & S. Mutis Durán, eds. *Manual de historia de Colombia. Tomo 2.* 2a ed. Bogotá: Procultura, 223-250.
- _KRAGH, HELGE (1989 [1987]) *Introducción a la historia de la ciencia.* Barcelona: Editorial Crítica
- _LATOUR, BRUNO (2008 [2006]) *Reensamblar lo social; una introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- _LAVERDE TOSCANO, MARÍA C. (1987) La universidad colombiana en el siglo XIX. Simposio permanente sobre la Universidad; Segundo seminario General. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- _MCGRAW, JASON (2007) Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930. *Revista de Estudios Sociales* (27): 62-75. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n27/n27a05.pdf>
- _MEISEL ROCA, ADOLFO (1999) Cartagena 1900-1950: a remolque de la economía nacional. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/pdf/CHEE04-CartagenaRemolque.pdf>
- _MEJÍA VELILLA, DAVID (1984 [1983]) Marco histórico de la universidad colombiana. Simposio Permanente sobre la universidad; Segundo Seminario General. Bogotá.
- _MULLER DE CEVALLOS, INGRID (1995) *Temas escogidos de la pedagogía alemana contemporánea.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Centro de investigaciones.
- _OCAMPO LÓPEZ, JAVIER (1998) Estudio introductorio: historiografía de la Universidad Republicana 1826-1843. En D. Soto Arango, ed. *Historia de la Universidad Colombiana; historiografía y fuentes. Tomo 1.* Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 73-86.
- _PIÑERES DE LA OSSA, DORA (2008) *Modernidad, universidad y región; el caso de la Universidad de Cartagena, 1920-1946.* Tunja: Editorial Universitaria Universidad de Cartagena
- _QUIROZ PATIÑO, PATRICIA E. (1998) *Manuel Dávila Flórez y la construcción de la Hegemonía Conservadora en Bolívar. Programa de Historia; Facultad de Ciencias Humanas.* Cartagena: Universidad de Cartagena
- _SIERRA MERLANO, RITA M. (2009) *Los profesionales médicos en la Universidad de Cartagena; periodo 1908-1962; un modelo de profesional médico estatal, centralista, anatomo-clínico e individual.* Pasto: Rudecolombia, Universidad de Nariño.
- _SILVA, RENÁN (1989) La educación en Colombia 1880-1930. En A. Tirado Mejía, ed. *Nueva historia de Colombia; educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria. Tomo 4.* Bogotá: Editorial Planeta, 61-86.
- _SILVA, RENÁN (2002) La Universidad colombiana en el siglo XIX. Entre la precariedad, la politización y las guerras civiles. *Revista Credencial Historia* (154): 9-11. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2002/launiversidad.htm>
- _VALIENTE TINOCO, FRANCISCO & CARLOS VALIENTE (1911) *Cartagena ilustrada.* Cartagena: s. e.
- _VARGAS TORRES, JOSÉ, BENARDINO VARGAS, JOSÉ SAAVEDRA GALINDO, MANUEL M. RODRÍGUEZ & R. BOTERO SILDARRIAGA (1926) *Informe de la comisión del Senado que estudió en segundo debate el proyecto de Ley Orgánica de la Instrucción Pública; la reforma educacionista en Colombia sesiones del 28 de septiembre de 1926.* Bogotá: Imprenta Nacional.



La conformación del perfil del ingeniero electrónico en Colombia. Entre lo público y lo privado, 1945-1962

Antonio García Rozo*
Idelman Mejía Martínez**

*_angarcia@uniandes.edu.co

**_ij.mejia417@uniandes.edu.co

1_Según datos del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (Snies) del Ministerio de Educación al 30 de Abril de 2012. <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-212400.html>

Hasta finales de la década de 1930, la formación de los ingenieros en Colombia se mantuvo alrededor de una ingeniería única y monolítica, centrada en la Ingeniería Civil, regulada desde la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional. En 1938, con la aparición de los programas de Ingeniería Química, se produjo un cambio del paradigma y se dio paso a las llamadas ingenierías especializadas o centradas en otras disciplinas, como la Ingeniería Mecánica o la Eléctrica, que significó no solo un cambio en los programas, sino también en la hegemonía que mantenían la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y la Escuela Nacional de Minas en Medellín, lo que provocó, además, la creación de nuevos centros universitarios en otras ciudades. Estos nuevos programas cambiaron el perfil de la ingeniería del país y dieron paso a una nueva identidad de la profesión que, para entenderla, debemos estudiar (entre muchas cosas y con un detalle igual al que se le ha dado a la Ingeniería Civil) desde el nacimiento de los nuevos programas de formación de ingenieros. Dentro de estos nuevos programas se encuentra el de Ingeniería Electrónica, el cual se convirtió en uno de los de más alto crecimiento en la segunda mitad del siglo xx: en la actualidad cuenta con un número de graduados que supera los 30.000 ingenieros (10% de los ingenieros matriculados en el país), formados en uno de los 85 programas existentes, en 66 universidades en Colombia. En la actualidad hay más 25.000 estudiantes matriculados¹. En este sentido, la motivación fundamental de este trabajo es entender cómo y por qué se crearon los primeros programas de Ingeniería Electrónica en las universidades colombianas, y de esta forma contribuir al análisis de la conformación

La conformación del perfil del ingeniero electrónico en Colombia. Entre lo público y lo privado, 1945-1962

del perfil del ingeniero en Colombia. Para esto se analizarán, en primer lugar, los intentos que se realizaron en la Universidad Nacional de Colombia para establecer una Escuela y una Facultad de Telecomunicaciones, en 1945 y 1953, respectivamente. Y, en segundo lugar, el análisis se concentrará en las facultades de Ingeniería Electrónica de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la Universidad del Cauca y la Pontificia Universidad Javeriana, programas creados entre 1948 y 1960².

Antecedentes

En Colombia, los programas de Ingeniería diferentes al de Ingeniería Civil aparecen en 1938 con el de Ingeniería Química, seguidos en la década de 1940 por los de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y en la década de 1950, con los de Ingeniería Electrónica. Estos programas, que la Ingeniería Civil colombiana consideró como novedosas especialidades, al momento de su creación en nuestro medio ya estaban bien establecidos y con identidad propia en otros países. En este sentido, para entender la génesis de la Ingeniería Electrónica en Colombia exponemos brevemente cómo se creó este programa en otros países, relevantes para comprender nuestro caso.

La Ingeniería Electrónica tiene sus orígenes en la Ingeniería Eléctrica, pues fue esta la profesión que inicialmente se preocupó del uso de la electricidad como fuerza por transformar para el beneficio de la sociedad (en aplicaciones como los telégrafos o la iluminación, de manera indistinta³). La aplicación de estas nuevas tecnologías generó dos nuevas industrias en las que inventores y empresarios se asociaban y competían por ganar los mercados⁴. Así, tanto la iluminación eléctrica como la telefonía pasaron de ser desarrollos de los talleres de Edison, Bell y otros inventores a empresas que ofertaban un nuevo servicio y que, a su vez, demandaban suministros y mano de obra calificada en estos nuevos campos. Adicionalmente, con la puesta en operación de estos servicios, aparecieron otros retos que demandaron investigación y desarrollos.

Este escenario permite entender que la Ingeniería Eléctrica-Electrónica, como disciplina académica para las entidades de educación superior, surge a finales del siglo XIX en Alemania y Estados Unidos para estudiar el uso industrial de la electricidad y preparar profesionales para el diseño, instalación y operación de los tres desarrollos tecnológicos más importantes para la fecha: el telégrafo, el teléfono y la energía eléctrica. En Europa, los sistemas eléctricos generaron un nuevo campo de actividad industrial que demandó también nuevos conocimientos y personal calificado. En el caso de Alemania, el rápido crecimiento industrial del sector eléctrico de fines del siglo XIX se atribuye, en buena medida, a su sistema de educación secundaria y técnica, el cual logró una interacción efectiva con el sector industrial. Uno de los ejemplos es el de Werner von Siemens, que patrocinó cátedras de Ingeniería Eléctrica en todos los *Technische Hochschule* (TH), con el propósito de familiarizar a los jóvenes estudiantes de carreras técnicas con este nuevo campo de la ingeniería (Hughes 1986). Siemens creó la compañía con el fin inicial de desarrollar sistemas y equipos de telegrafía. De este esfuerzo surge el primer curso de estudios en Ingeniería Eléctrica del mundo occidental en el TH de Darmstadt en 1882⁵, que será, a la vez, el primer programa de Ingeniería Eléctrica del mundo en 1883 (Darmstadt 2007).

Para el caso de Estados Unidos, los programas de formación de ingenieros eléctricos aparecen en sus universidades a comienzos de la década de 1880, como una opción dentro de los programas de Física para, igual que en Alemania, preparar profesionales que pudieran trabajar en la naciente industria (Terman 1976). Los dos primeros programas aparecen en los departamentos de Física del Massachusetts Institute of Technology (MIT), en 1882, y de la Universidad de Cornell, en 1883 (Kline 1984). Estos programas permanecieron bajo la tutela de aquellos departamentos por unos años. Posteriormente pasaron a ser departamentos de Ingeniería Eléctrica, debido a la demanda de estudiantes que buscaban la formación en este campo, que superaba a la de los programas ya establecidos de Ingeniería Civil e Ingeniería

2. Para el presente análisis, se consultaron los archivos institucionales de las siguientes universidades: Archivo Histórico de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia (en adelante AHFM); Archivo Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Archivo de la Pontificia Universidad Javeriana (en adelante APUJC). Además, las Memorias de los ministerios de Correos y Telégrafos, de Comunicaciones y de Educación Nacional.

3. El alumbrado eléctrico y los motores como nuevas herramientas de trabajo, y el telégrafo –alámbrico e inalámbrico– y el teléfono como medios de comunicación.

4. En estos casos de asociación se puede tener en cuenta a Thomas Alva Edison y la Edison Electric Co., o su competidor George Westinghouse y su empresa Westinghouse Electric and Manufacturing Co.; también Elie Thomson y E. Huston con la Thomson-Huston, proveedoras de equipos para generación, que posteriormente se unirían con la Edison para conformar

la General Electric Co. En el campo de las telecomunicaciones, el caso de Alexander Graham Bell, la Bell Telephone Co., y E. Grant y la Western Union.

5. http://www.etit.tu-darmstadt.de/fachbereich/geschichte_1/index.en.jsp

Mecánica. A finales de 1880 y comienzos de 1890 se crearon los programas de Ingeniería Eléctrica en las universidades de Missouri (1886), Wisconsin y Stanford (1891).

En Inglaterra, el sector de las telecomunicaciones inició tempranamente (1845) con el desarrollo de empresas de telegrafía y, posteriormente, en la década de 1880, con el crecimiento del sector de iluminación eléctrica y de potencia eléctrica, con la participación de empresas extranjeras⁶, como la Edison (Derry y Williams 1978). Los primeros cursos de Ingeniería Eléctrica se iniciaron en 1884 en el Departamento de Física de la *Central Institution of the City and Guilds* de Londres⁷, entidad de formación vocacional creada por la ciudad y los gremios de Londres, orientada a capacitar en estas nuevas tecnologías a los trabajadores de la industria. Estos cursos evolucionaron hasta crear un departamento y un programa para la formación de ingenieros eléctricos en 1899, cuyo creador, Willian Ayrtton, había tenido una experiencia previa en la industria eléctrica alemana (Hughes 1986).

A partir de los ejemplos mostrados, vemos cómo el entorno fue definitivo para la creación de los programas de Ingeniería Eléctrica, en momentos en los que las telecomunicaciones, la iluminación eléctrica o el uso de motores eléctricos se entendían como parte de una misma tecnología: la del uso de la electricidad. Posteriormente, a mediados del siglo xx, surge la denominación de «ingeniero electrónico», que buscaba una diferenciación entre los ingenieros que desarrollaban su actividad en el estudio y aplicación de la electricidad, y que se dividía al menos en dos grupos: los dedicados a sistema de baja frecuencia y alta potencia, y los dedicados a sistema de alta frecuencia y baja potencia. Para estos últimos, el campo de actividad giró alrededor del uso de dispositivos electrónicos de vacío en sistema de telecomunicaciones y control.

El título de ingeniero electrónico o de telecomunicaciones surge como una denominación propia de los sistemas de educación europeos. Inicialmente, en las primeras décadas del siglo xx, aparece el título de ingeniero en telecomunicaciones, que le da un estatus profesional

a todos los estudios desarrollados alrededor de las telecomunicaciones de la época (telegráfica y telefónica) (Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicaciones de España, Coit 2009), seguido por el título de ingeniero de radio en la década de los treinta⁸. El título de ingeniero electrónico apareció a finales de la década de 1940 con el desarrollo de las tecnologías electrónicas de la posguerra (Stracca 1995). En los Estados Unidos, este título, desde un principio, fue el de *electrical engineer* —ingeniero eléctrico o electricista, en nuestro medio—, el cual cobijaba tanto a los profesionales en el área de sistemas eléctricos de generación y distribución, como a aquellos del área de sistemas de telecomunicaciones y en general los estudios de electrónica.

La Ingeniería Electrónica en Colombia: 1945-1960

En Colombia, los estudios de Ingeniería Electrónica inician en la década de 1940, impulsados por el sector de las telecomunicaciones, y con el Estado colombiano como nuevo controlador de todas las empresas prestadoras de los servicios de este sector, siendo, por tanto, este servicio en un monopolio estatal⁹. Esta centralización, a cargo del Ministerio de Correos y Telégrafos, puso de manifiesto la formación de personal técnico calificado para manejar dichos servicios⁹, demanda de personal técnico que se venía sintiendo desde la década de 1930 y que el Ministerio debía cubrir (Pumarejo 1938)¹⁰. En este sentido, en 1940 se creó la Escuela de Telegrafía y Radiotelegrafía en el Ministerio de Correos y Telégrafos y se reglamentó la enseñanza de estos temas tanto en las escuelas del sector público como en las escuelas privadas que estaban creándose en diferentes ciudades. Dichas escuelas buscaban su fomento para lograr una suficiencia nacional de técnicos y evitar la dependencia de misiones extranjeras¹¹. La reglamentación planteó una formación de técnicos que, en el caso de la radio, otorgaría un diploma de radiotelegrafista de primera, segunda o tercera clase, según la duración de sus estudios: uno, dos o tres años (Cadena 1941).

La conformación del perfil del ingeniero electrónico en Colombia. Entre lo público y lo privado, 1945-1962

6_Como la Marconi Telegraph Electric Company, fundada en 1846 por Cooke y Wheatstone; o dentro de industrias locales, empresas como la Edison & Swan United Electric Light Company Limited.

7_Institución que ha evolucionado y de la cual hoy forma parte el Imperial College London, <http://www.cityandguilds.com/42627.html>

*_N.E.: En relación con el desarrollo de las redes telefónicas, ver el capítulo de Juan Arturo Camargo, «Formación de redes telefónicas interregionales en Colombia como producción de nación y sistemas tecnológicos», en el primer tomo de esta obra.

8_Quedó por fuera de esta estatización la radiodifusión, la cual, pese a los intentos por hacerla estatal, logró mantenerse como una actividad del sector privado bajo concesión del Estado.

9_En 1943 pasó a manos del Estado la radiotelegrafía prestada a nivel local por la Marconi y a nivel internacional por la All American Cables. También se adquirió la Compañía Telefónica Central Nacional, empresa con capital norteamericano, que prestaba el servicio de telefonía en varias ciudades del país en donde los Gobiernos locales no poseían empresa de teléfonos propia.

10_En 1938, Alberto Pumarejo, Ministro de Correos y Telégrafos, informaba que tanto este Ministerio como la Radio

Nacional contaban con un considerable número de equipos modernos y que, para evitar los daños, era necesario contar con personal que tuviera «conocimientos especiales» para su adecuada operación y mantenimiento, lo cual evitaría la suspensión de los servicios por fallas técnicas.

11_La telegrafía y la radiotelegrafía habían sido traídas al país por norteamericanos e ingleses, además se había recibido colaboración directa de Alemania y Bélgica.

Un primer intento en la Universidad Nacional de Colombia

El convencimiento de crear un instituto de especialización que tecnificara los servicios que prestaba el Ministerio y que preparara personal apto para el manejo de las tecnologías de radiotelecomunicaciones llevó a que se dictara el Decreto 1151 de 1945¹². Con él se pretendía atender la preparación técnica del personal postal y de telecomunicaciones para el Banco Postal y para la Empresa Nacional de Radiocomunicaciones, dependientes del Ministerio de Correos y Telégrafos. Esta institución se llamaría Escuela de Telecomunicaciones y Correos y dependería de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia; además se regiría por el reglamento interno de esta Facultad.

Los gastos para el funcionamiento serían atendidos por el Banco Postal y por la Empresa Nacional de Radiocomunicaciones; la Universidad se comprometía a establecer el programa para la carrera de «Técnico en Telecomunicaciones y Correos», de acuerdo con el pénsum aprobado por el Ministerio y el Consejo Académico de la Universidad. Asimismo, el Banco y la Empresa se obligaban a facilitar, mientras la Escuela adquiría la dotación respectiva, las prácticas de los cursos de Telegrafía, Telefonía y Correos. Para este contrato, ambas instituciones, Ministerio y Universidad, definieron su vigencia por tres años, y, agregaron, al ser entidades oficiales depositaban su confianza recíprocamente al prescindir de cláusulas penales y de causales de caducidad: «entendiéndose que si un mes antes de su vencimiento ninguna de las partes manifiesta expresamente la intención de rescindirlo, quedará automáticamente prorrogado por otros tres años más en las mismas condiciones»¹³.

Esta Escuela, según el Ministerio, debía ser una gran institución para el país, ya que se esperaba que en ella se formaran «en pocos años» mecánicos, inspectores, constructores y montadores de líneas, administradores de correos y demás personal necesario para el manejo de estaciones de radiotelegrafía y radiotelefonía y de centrales telegráficas y telefónicas. Es decir, el personal humano que este Ministerio necesitaba para poder responderle al país en la eficacia de sus servicios, rendimientos de utilidades para la nación y reducción de gastos de explotación, construcción y sostenimiento (Echeverri 1945). En cuanto a inscripciones e ingreso para el primer año de Telecomunicaciones, se acordó exigir diploma de bachillerato elemental, pero, teniendo en cuenta que el cupo era de treinta alumnos, se daría preferencia a los alumnos de bachillerato superior¹⁴.

Sin embargo, y a pesar de todos los acuerdos, la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad

Nacional de Colombia rechazó el Acuerdo 8 de 1946 del Consejo Directivo de la Universidad por dos motivos. Primero, este Acuerdo señalaba que, para ingresar a este curso, solo se requería de tres años de bachillerato o ser empleado del Ministerio de Correos y, segundo, el Acuerdo no concordaba con lo resuelto en el Consejo de la Facultad. Por todo lo anterior, este Consejo presentó la siguiente moción:

Que mediante Acuerdo 8 de 1946 del Consejo Directivo de la Universidad Nacional rebaja el nivel de estudios de la Escuela de Comunicaciones; que no fue consultado el concepto del Consejo de la Facultad respecto a dicho acuerdo, Resuelve: Poner en manos de la Universidad el curso de Telecomunicaciones, exigiéndole que sea retirado de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería por considerar que es absolutamente incompatible con la categoría técnica de la Facultad¹⁵.

Finalmente, en diciembre de 1946 se autorizó la entrega de certificados a los alumnos en los que solo se demostraba que «asistieron a este curso y que aprobaron todas las materias»¹⁶. De esta forma, el Ministerio de Telégrafos, en marzo de 1947, informó que suspendía la partida para costear todo el curso y solo autorizó presupuesto para pagar el profesorado del segundo año de 1947¹⁷. La entrega de los certificados para los alumnos que terminaron en diciembre de ese año confirmó que no se continuaría con este curso¹⁸.

A pesar de tal situación, para el ministro Luis García Cadena, en julio de 1946 la Escuela de Telecomunicaciones y Correos funcionaba «satisfactoriamente», y con la creación de la Escuela de Mecánicos¹⁹, también dependiente del Ministerio, se garantizaría la preparación del personal necesario para el funcionamiento de los aparatos telegráficos de comunicación rápida:

Como hasta la fecha no ha despertado interés el estudio de la mecánica telegráfica y telefónica, y se requiere que el personal vea en tal especialización un medio profesio-

12_Decreto 1151 de 14 de mayo de 1945. *Diario Oficial*. Bogotá, 25 de mayo de 1945, n.º 25845: 803

13_Ibid. Contrato firmado por Luis Guillermo Echeverri y Alfonso López.

14_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1944-1947, Acta n.º 29 del 19 de diciembre de 1945.

15_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1944-1947, Acta n.º 4 del 13 de enero de 1946.

16_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1944-1947, Acta n.º 34 del 10 de diciembre de 1946.

17_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1944-1947, Acta n.º 2 del 25 de febrero de 1947.

18_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1944-1947, Acta n.º 32 del 12 de diciembre de 1947.

19_Decreto 1721 de 7 de junio de 1946. *Diario Oficial*. Bogotá, 15 de junio de 1946, n.º 26157: 105

nal que le reporte independencia y bienestar económico, se ha establecido la expedición de certificados a los alumnos que sean aprobados en todos los exámenes y el sistema de becas individuales, con \$50 mensuales para cada alumno, a efecto de que los interesados puedan dedicarse por entero a un estudio sobre cada materia (García 1946).

Agregó García que la falta de mecánicos capacitados impidió continuar con la apertura de los circuitos de comunicación rápida entre ciudades importantes, lo que afectó no solo a las ciudades, sino que provocó recarga de trabajos en los operadores. Un año después, en 1947, el ministro José Vicente Dávila Tello solo informó sobre el cambio de nombre de la Escuela de Telecomunicaciones y Correos por el de «Escuela Postal y de Telecomunicaciones», lo que dio por terminado el intento de llevar a nivel universitario la formación en telecomunicaciones (Dávila 1947).

Desde su inicio, este proyecto generó un rechazo por parte de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, pues planteaba la formación de técnicos, algo alejado de la estricta formación científica que tenía la Facultad, y en un campo como las telecomunicaciones, que estaba por fuera de los temas cubiertos en la formación de ingenieros.

Pese a los anteriores esfuerzos, la International Telegraph and Telephone Company (ITT) donó al Gobierno colombiano un estudio para la planeación de la expansión de las telecomunicaciones en 1947 (ITT 1946). En este, el problema de personal capacitado fue nuevamente resalta- do, a tal punto que una de las seis conclusiones principales del estudio fue la necesidad de un plan de formación de técnicos para soportar el crecimiento de la red:

En Colombia la cantidad de personal actualmente empleado no será suficiente ni siquiera para el comienzo del plan de modernización, y en general, los empleados existentes necesitan un adiestramiento considerable en las prácticas y los métodos de hoy en día (ITT 1946).

20_Acuerdo 10 de 7 de febrero de 1948 y Acuerdo 51 de 9 de julio de 1948 del Concejo de Bogotá.

El primer programa de ingenieros radiotécnicos: Universidad Distrital

A mediados del siglo xx, la falta de programas de formación de técnicos e ingenieros en Colombia para las telecomunicaciones ya no era solo problema de las empresas del Estado, lo era también para los proveedores de equipos. Esto porque las telecomunicaciones y el avance de la electrónica habían llegado a muchas otras entidades diferentes al Ministerio, como la naciente televisión, los sistemas de transporte (aeronáutica, ferrocarriles nacionales, etc.) y las empresas municipales y departamentales de teléfonos (Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá [ETB] y Empresas Públicas de Medellín [EPM]). Por ejemplo, en la telefonía de nivel local se pasó a sistemas automáticos o semiautomáticos en los que las operadoras se reemplazaron por sistemas electromecánicos de conmutación y las conexiones de larga distancia comenzaron a usar sistema de radio en VHF (*very high frequency*) para los enlaces que iniciaron su expansión y modernización (Telecom 1964). El resultado de esta situación fue que no solo se incrementó la demanda de personal calificado en estos temas, sino que aumentó la complejidad tecnológica.

Ante este nuevo panorama, otra iniciativa para la formación de personal capacitado en telecomunicaciones surgió en febrero de 1948, cuando el Concejo de Bogotá decidió crear el Colegio Municipal de Bogotá para la enseñanza secundaria gratuita para varones de menores recursos económicos de la capital. Esta iniciativa fue planteada por Antonio García Nossa en 1947 y la concibió como un instituto politécnico que, además de su misión educativa, contribuiría a formar técnicos en áreas en las que había deficiencias nacionales en sectores públicos y privados, como era el caso de la radio (Reina 2011).

En la alcaldía de Fernando Mazuera Villegas se planteó el inicio de labores para marzo de 1948, pero, un mes después, los hechos del nueve de abril provocaron que se cambiara su nombre a Colegio Municipal Jorge Eliécer Gaitán. En julio del mismo año se decidió ampliar el alcance de su formación y se creó, dentro del colegio, un departamento politécnico destinado a la organización de carreras técnicas de corta duración; así se cumplían los planteamientos iniciales de Antonio García Nossa²⁰ (Universidad Distrital 1998). Entre las carreras técnicas estaba el programa de formación de radiotécnicos, orientado a atender la demanda existente tanto del sector público como del sector privado, dado el florecimiento de la industria de la radiodifusión (Universidad Distrital 1998: 18-20).

En 1950, sobre la base del Colegio Municipal, se funda la Universidad Municipal de Bogotá, que inició actividades en 1951 al recibir sus primeros treinta estudiantes en los programas de Topografía, Perito Forestal y Radiotécnico. Esta Universidad, en 1952, cambia nuevamente de nombre por «Universidad Municipal Francisco José de Caldas», y con la aprobación provisional del Ministerio de Educación tendrá la categoría de instituto de enseñanza profesional en los ramos de ingeniería radiotécnica, ingeniería forestal y topografía. Sus primeros graduados recibieron título de Licenciado en Ingeniería Radiotécnica, en 1953, que no concuerda con la titulación profesional existente en la actualidad (Universidad Distrital 1998: 22-23; Universidad Distrital 2008: 12-17)²¹. Estas nuevas disposiciones permitieron que la formación de técnicos, iniciada en 1948, avanzara al nivel de educación superior y dieron inicio a una era de formación de ingenieros en el campo de la radio y, en general, de las telecomunicaciones.

Este programa de ingenieros radiotécnicos tenía una duración de tres años; por su duración y sus contenidos, es claro que se trataba de un programa orientado al estilo de los llamados «ingenieros técnicos» o no diplomados que se formaban en países europeos, como España o Alemania²², con un enfoque muy diferente a los aprobados para las facultades de Ingeniería existentes en el país (Martínez 1990). El programa inicial del primer año en la Universidad Distrital era de tipo preparatorio, pues en él se nivelaban los conocimientos de los estudiantes en Física, Matemáticas, Dibujo y Castellano, entre otros, y se dejaban dos años para las bases de Física y Matemáticas. El programa propio de la especialidad de radiotécnica—que difería enormemente del pónsum aprobado para Ingeniería de la Universidad Nacional en 1953, patrón para los demás programas de Ingeniería del país— tenía una duración de seis años. En este, los cuatro primeros años eran dedicados a la física, a las matemáticas y a lo que se podría llamar materias básicas de Ingeniería; mientras los dos últimos se dedicaban a una profundización en la que se tomaba una línea de especialización

Posteriormente, en 1953, el programa de Radiotécnica evolucionó hacia un programa de Ingeniería Electrónica, de cinco años de duración. Este contemplaba un primer año básico, común con el programa de Ingeniería Forestal; dos años comunes con un programa de Ingeniería Eléctrica, en el cual se tomaban cursos de Matemáticas Especiales y Fundamentos de Ingeniería de Transmisión y de Ingeniería Eléctrica; y dos años en los que se profundizaba sobre temas especializados en telecomunicaciones, como televisión, radar y líneas de transmisión; por último, un idioma técnico, que podía ser alemán o inglés. Los primeros ingenieros electrónicos egresaron en 1956. Esta primera promoción estuvo conformada por Jaime Lozano, Gustavo Ramírez B., Evaristo Cárdenas, Braulio E. Serna, William Tamayo y Arturo Cardona²³.

Sin embargo, para 1956, la Facultad de Electrónica no había logrado la consolidación de su pónsum por dos razones. En primer lugar, la Universidad no lograba encontrar el rumbo que debía dar a su Escuela Nocturna de Electrónica, que mantenía el enfoque técnico dado desde su fundación para la formación de radiotécnicos y, en segundo lugar, por la contradicción en su Facultad de Electrónica, de corte más científico, donde se consideraba que la orientación debía estar más en el terreno de la práctica. Con respecto a la Escuela, se recordó que fue creada con el fin de «labrarles un futuro mejor» a quienes por motivos económicos no lograron ser bachilleres. Sin embargo, por diversas causas, de los treinta matriculados en 1955 solo quedaron cinco, e igual situación se presentó en 1956. Según el Libro de Actas del Consejo Directivo de la Universidad Distrital, de 1956, se sugería que el pónsum fuera modificado con el fin de hacerlo más práctico, ya que los estudiantes anhelaban «menos fórmulas y más realidad». Se realizaron modificaciones a los programas, pero los debates sobre teoría y práctica se siguieron dando, aunados a las dificultades de conseguir el profesorado para las diferentes materias y a las dificultades de obtener de parte del Distrito el apoyo presupuestal. La consolidación del programa a partir de las modificaciones propuestas en 1956 tardó una década.

²¹ Decreto 88 de 26 de febrero de 1952 y Decreto 653 de 13 de noviembre de 1952 de la Alcaldía de Bogotá.

²² En España, por ejemplo, se formaban ingenieros técnicos o peritos en un programa de tres años más un proyecto, e ingenieros superiores con un programa de cinco años más un proyecto.

²³ Por ejemplo, en los programas académicos de este período se pretendió cubrir no solamente los aspectos propios de las telecomunicaciones, sino que, adicionalmente, se incluían materias como maquinaria eléctrica y sistemas de generación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. *Prospectos: 1964 y Anuarios: 1964*

El siguiente momento en el proceso de consolidación del p nsum de Electrónica fue en 1962, cuando empezaría a regir el nuevo plan²⁴, reforma que fue rechazada y evidenció que las fallas señaladas en 1957 no habían sido solucionadas. El Consejo Directivo enfatizó que el plan fue elaborado buscando seguir las líneas generales del plan que regía en la Facultad de la Universidad Nacional y en las Universidades de los Estados Unidos que tenían la especialidad de la Electr nica²⁵.

Este programa se inició sin ninguna orientación predefinida hacia un sector, público o privado, de las Telecomunicaciones. Aunque, posteriormente, en la década de los sesenta, al constituirse la Universidad en un ente público de carácter distrital, la Empresa de Teléfonos de Bogotá se convertiría en objetivo tecnológico del programa de Ingeniería Electrónica.

El segundo intento en la Universidad Nacional de Colombia

En 1953, el Ministerio de Correos y Telégrafos fue transformado en el Ministerio de Comunicaciones por el gobierno de facto de Gustavo Rojas Pinilla, este mismo año se promulgó el primer Estatuto de Telecomunicaciones del pa s²⁶. Siendo jefe de Estado, Rojas Pinilla ordenó la instalación del sistema nacional de televisión, el cual se inauguró con la transmisión de los actos de celebración de su primer aniversario en el poder. En este año, 1954, y bajo la administración del coronel Manuel Agudelo, se revivió la escuela de formación de técnicos de radio al interior del Ministerio, bajo el nombre de Escuela Técnica de Telecomunicaciones. En el periodo de 1953 a 1958, el Ministerio estuvo manejado por militares, muestra clara de la importancia estratégica que se comenzó a asignar a esta cartera (Galvis 2002).

En esta época (año 1953), buscando solucionar la falta de personal técnico, la compa a Ericsson propuso a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia la financiación de una serie de cursos de telefonía, a nivel de pregrado, de carácter opcional pero de aprobación obligatoria; otro para posgraduados y otro

para instaladores en el ramo de telecomunicaciones. La propuesta incluía traer un profesor extranjero de tiempo completo, quien capacitaría a algunos ingenieros colombianos para continuar esta labor de enseñanza y hacerse cargo de la cátedra ya establecida y la donación del equipo que dicho profesor considerara conveniente y necesario para el curso. Ericsson subvencionar a el curso por cuatro años. El Consejo acept  «en principio» la propuesta²⁷.

Durante el segundo semestre de este año, se pidió a la casa Ericsson que informara si se organizaría o no el curso, ya que la Universidad podría disponer de él como asignatura obligatoria dentro del p nsum de la Facultad y, a la vez, acondicionar el salón que serviría como laboratorio de pr cticas²⁸.

En septiembre de 1955 se dio un paso más y se propuso la creación de una Facultad de Ingeniería de Telecomunicaciones en la Universidad Nacional de Colombia, patrocinada por la Ericsson. Esta tendría cuatro años comunes con la Facultad de Ingeniería Civil y dos de especialización de las materias inherentes a dicha rama, y plantearía un esquema de formación de ingenieros más compatible con los programas de formación imperantes para la época. El Consejo consider  que:

en principio, no debía darse el nombre de Facultad a dicha especialización sino que se considera simplemente una especialización de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, y por otra, se investigue con los *p nsums* de otras facultades similares si el propuesto por la Casa Ericsson llenaría las necesidades indispensables en esta rama de la Ingenier a²⁹.

La Ericsson concretó su oferta para establecer la especialización en Telecomunicaciones aportando laboratorios y profesorado extranjero por cuatro años, los cuales debían ser pagados por la Universidad. El Consejo acept  las condiciones y propuso la realización del acuerdo correspondiente para que la especialización iniciara actividades en 1956³⁰. No obstante este compromiso, el proyecto solo se retomó hasta febrero de 1957, cuando se

24_El Consejo Directivo aprobó el plan propuesto por el Consejo de la Facultad de Ingeniería Electrónica, aclarando que, para 1962, «los casos de ajustes que se puedan presentar individualmente a los alumnos que tengan clases correspondientes a diversos años o semestres, se considerará cada uno de ellos por separado, por el Consejo Académico, que podrá hacer los arreglos de transición necesarios, siempre que no se vaya a perjudicar la unificación del p nsum, ni se vaya a causar ningún trastorno al funcionamiento normal de las clases de

acuerdo con el plan de estudios que aquí se aprueba». Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Libros Actas Consejo Directivo: Acta n.  1 del 21 de febrero de 1962.

25_No sobra decir que Rojas Pinilla tenía un particular afecto por este sector, pues había sido ministro del ramo entre 1949 y 1950.

26_AHFMI. Caja 247, legajo 511 (16 de abril de 1953) folios: 2; Libros Actas Consejo Directivo: 1951-1958, Acta n.  9 del 9 de abril de 1953, Acta n.  10 del 16 de abril de 1953 y Acta n.  15 del 28 de abril de 1953.

27_Ib d.

28_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1951-1958, Acta n.  21 del 9 de junio de 1953 y Acta n.  27 del 17 de septiembre de 1953.

29_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1951-1958, Acta n.  21 del 9 de junio de 1953.

30_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1951-1958, Acta n.  23 del 18 de octubre de 1955.

propusieron los programas para las especialidades de Ingeniería Eléctrica e Ingeniería de Comunicaciones³¹. Sin embargo, sobre la propuesta no se volvió a discutir por varios años, mientras que en los estamentos académicos y gremiales del país se debatía el tema de la conveniencia de formar ingenieros especializados. En la Universidad Nacional solo hasta 1961 se llega a la formalización de programas diferentes al de la Ingeniería Civil (Correal 1961).

El tema de las especialidades, o ingenierías diferentes a la Civil, había sido recurrente desde tiempo atrás. En diferentes ocasiones, tanto la Facultad de Ingeniería como la Sociedad Colombiana de Ingenieros se habían pronunciado en contra de abrir opciones o especializaciones de la Ingeniería Civil, defendiendo la idea de ofrecer una carrera única y científica (Mejía 2011). Sin embargo, para 1956, apartándose de esta posición, ya se habían abierto otras opciones a la Ingeniería Civil en universidades públicas y privadas, especialmente en regiones donde no existía una tradición de formación universitaria y donde se estaban experimentando rápidos desarrollos industriales, como en el Valle del Cauca y Santander, que demandaban otro tipo de profesionales. Por ejemplo, entre 1947 y 1949 en las universidades Industrial de Santander (uis) y en la Universidad del Valle, dentro de las públicas, y de los Andes, en Bogotá, dentro de las privadas, se habían abierto programas de Ingeniería Eléctrica e Ingeniería Mecánica.

De esta forma, este segundo intento de un programa de ingeniería especializada en telecomunicaciones en la Universidad Nacional de Colombia tampoco llegó a feliz término. Este primer intento, proveniente del sector privado para promocionar la formación de personal especializado, no se capitalizó, pero dejó los elementos para que la misma empresa llevara esa propuesta a otros estamentos universitarios.

La Universidad del Cauca

En 1959, nuevamente la iniciativa de crear un programa de formación de ingenieros electrónicos o de telecomu-

nicaciones provino del Gobierno. El Ministro de Comunicaciones, Francisco Lemos Arboleda, propuso la creación de una Facultad de Ingeniería Electrónica, con el patrocinio del Estado, con la que se pudiera satisfacer la demanda de este tipo de profesionales por parte de las diferentes empresas de telecomunicaciones estatales y de las compañías proveedoras de equipos para el sector. El proyecto se llevó a consideración de la Junta de Telecom, donde se decidió iniciar un estudio a fondo del asunto; se encargó su realización al ingeniero Boris Plazas, recién contratado en Telecom, y quien había llegado del MIT con estudios en este campo. En el estudio se analizaron las posibilidades de establecer este programa en una de las universidades existentes, entre ellas las universidades Nacional, de los Andes, Industrial de Santander, del Valle y del Cauca (Plazas 2009).

Según Plazas, los finalistas de este análisis fueron la Universidad del Cauca y la Universidad de los Andes. La decisión final favoreció a la Universidad del Cauca, con el argumento de que era importante promover la descentralización de la formación de la Ingeniería, en este caso en particular, de un nuevo tipo de profesionales. Adicionalmente, la Universidad del Cauca tenía una experiencia previa, pues ofrecía desde 1956 cursos de Física y Electrónica que tomaban los estudiantes de Ingeniería Civil. Estos cursos conformaban una especialización para los estudiantes de Ingeniería Civil, a quienes se les concedía un certificado de Técnico en Electrónica que contaba con el respaldo del Ministerio de Comunicaciones. Los cursos contaban con el apoyo de compañías internacionales del sector, a través de las cuales se contó con la participación de profesores extranjeros, como los ingenieros Schultz, Shuster y Welfast³² (Plazas 2009).

Adicionalmente, en el caso de los Andes —según la filosofía imperante en este momento tomada del modelo de los Estados Unidos sobre los programas de Ingeniería—, el título de Ingeniero Eléctrico ya cubría los aspectos relacionados con la electrónica y las telecomunicaciones, por lo que no era necesaria una nueva disciplina para formar este tipo de profesionales, como

31_AHFMI. Libros Actas Consejo Directivo: 1951-1958, Acta n.º 4 del 6 de febrero de 1957.

32_El Ingeniero Welfast contribuyó posteriormente a la creación del programa de Ingeniería Electrónica de la Universidad Javeriana.

lo habían demostrado con lujo de detalles varios de sus egresados³³ (Universidad de los Andes 1998). Esta postura se mantuvo en la Universidad de los Andes hasta 1998.

En diciembre de 1960 se firmó el contrato entre Telecom y la Universidad del Cauca para la fundación, financiación y funcionamiento de la Facultad de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones (Fiet), que debía educar a los ingenieros que la Empresa requería para sus ensanches y su operación en el futuro³⁴. Así, la empresa se obligaba a pagar, por el término de cinco años, al profesorado y a los estudiantes iniciales que provendrían de la Facultad de Ingeniería Civil que hubieran finalizado el tercer año, o de cualquier otra universidad del país en similares condiciones. Los estudiantes serían becados por Telecom y por otras empresas del sector a través del ICETEX—ETB, EPM, Aeronáutica, Siemens, Ericsson, Phillips— y se esperaba que sus primeros graduados en 1963 fueran «los primeros de su especialización en América Latina»³⁵ (Martín 1961).

Fundada la Facultad y establecido un programa inicial, se debió enfrentar el problema de conseguir profesorado especializado para esta nueva escuela de ingeniería, para lo cual el ingeniero Plazas buscó apoyo oficial de las embajadas de diferentes países y, a través de ellas, de sus respectivas empresas de telecomunicaciones. También recurrió a las principales industrias multinacionales proveedoras de equipos de telecomunicaciones. Este tipo de cooperación terminó por marcar un sesgo en los programas de formación, no solo respecto a sus tecnologías sino a los modelos educativos de los países de procedencia del profesorado, todos ellos con amplia experiencia en las empresas de telecomunicaciones estatales de sus respectivos países o en multinacionales del sector de las telecomunicaciones. Esto marcó una clara influencia de la academia europea (Rojas 1993). Recordemos que en Alemania, Francia, Suecia y Japón, países de donde provenían buena parte de los profesores, las telecomunicaciones eran estatales y centralizadas alrededor de empresas como la Deutsche Bundespost, o la Direction Générale des Télécommunications. En el caso

norteamericano, las telecomunicaciones eran de corte privado y estaban dominadas por empresas como la American Telephone and Telegraph (ATT) o la Bell Telephone Co.³⁶ (Plazas 2009).

El programa inicial tenía dos años básicos comunes a los programas de Ingeniería Civil de la universidad, centrados en las Matemáticas y la Física, con algunos cursos en técnicas contables y destrezas manuales, seguidos por tres años en los que daba la formación profesional, organizada alrededor de cinco departamentos técnicos inspirados en experiencias similares en Alemania, Japón, Francia, Suecia y Estados Unidos: Electrotecnia Teórica, Física, Electrónica de Telecomunicaciones, Circuitos y Transmisión, Conmutación Telefónica y Humanidades. Según el *Prospecto* (1965) de la Universidad del Cauca, dentro del último grupo se encontraban materias como Inglés, Economía de la Ingeniería, Relaciones Laborales e Historia General de la Cultura. Aproximadamente el 37% de los cursos estaba dedicado al área de telecomunicaciones. Complementado el esquema de formación del personal necesario para la operación del sistema colombiano de telecomunicaciones, en 1962 se fundó en Bogotá el Instituto Politécnico de Electrónica y Comunicaciones (IPEC), dependiente de la Subdirección de Relaciones Industriales de Telecom. Esta dependencia creó este instituto con el fin de formar sus propios técnicos (Arboleda 1962). Más tarde, en 1965, cambia de nombre al de Instituto Tecnológico de Electrónica y Comunicaciones (ITEC), y se le confiere la capacidad de otorgar el título de Técnico Superior en Telecomunicaciones (Empresa Nacional de Telecomunicaciones 1995). De esta forma, entre la Fiet y el Itec se conformó un esquema de formación tanto de nivel técnico como profesional del personal para servicio del Estado.

La Universidad Javeriana

Paralelamente al proceso que se dio con la Universidad del Cauca, y gracias a la decidida participación del padre Jesús Emilio Ramírez SJ³⁷, se crea el programa de

33_Como ejemplos, se pueden examinar las carreras de los ingenieros Silvio Baena y Uldarico Posada, quienes fueron de los primeros egresados del programa 3-2 de Ingeniería Eléctrica e hicieron toda su vida profesional en el sector de las comunicaciones.

34_La creación de la Facultad de Ingeniería Electrónica y de Telecomunicaciones se efectuó el 17 de diciembre de 1960, según acuerdo 040 de la Asociación Colombiana de Universidades, Ascun, y sus clases se iniciaron en enero de 1961.

35_El Fondo constituido para la Facultad fue inicialmente de \$320.000.

36_Como resultado de esta búsqueda, llegan los profesores Mollaret, de Francia, Ungeheruer, de Alemania, Cap y Dalhin, de Suecia y Morita, de Japón.

37_Radioaficionado y motivado por las actividades científicas desarrolladas alrededor del Instituto Geofísico de los Andes y de su amplia actividad docente en la Facultad de Geología de la Universidad Nacional, en las que los avances de la electrónica eran fundamentales para sus actividades (<http://fingjaveriana.edu.co/geofisico/HJER.htm>).

Ingeniería Electrónica en la Pontificia Universidad Javeriana. Se esperaba que el nuevo programa respondiera a la gran demanda de ingenieros en el campo de las telecomunicaciones. En comunicaciones escritas sostenidas por Ramírez con ingenieros de Siemens, se estimaba para la época una necesidad de cuatrocientos profesionales en este campo³⁸. Esta última cifra, emitida por uno de los más grandes proveedores de equipos de la época, parece estar basada en el panorama del rápido crecimiento que se veía en el sector con la instalación de centrales telefónicas automáticas en varias ciudades capitales, el crecimiento de servicios como el de télex — que se estaba convirtiendo en el canal fundamental para las comunicaciones comerciales— y el incremento en las redes de vhf para los enlaces de larga distancia del país (Empresa Nacional de Telecomunicaciones 1995). Adicionalmente, este crecimiento no solo se daba en el sector público, también las empresas de mediano y gran tamaño debían actualizar y modernizar su infraestructura de comunicaciones para responder a las demandas del mercado.

Para el desarrollo de esta nueva facultad, el rector Ramírez inició un acercamiento con las empresas más importantes en el campo de las telecomunicaciones, como Siemens, Ericsson, Phillips y General Telephone. Este acercamiento encontró una gran acogida, pues, como se ha explicado, estas empresas venían solicitando la creación de programas y la formación de profesionales de Ingeniería de Telecomunicaciones o de Ingeniería Electrónica en Colombia³⁹.

Este proceso llevó a la Javeriana a crear el programa de Ingeniería Electrónica en 1960. La autorización para iniciar las labores en la Facultad de Ingeniería Electrónica la emite la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), mediante el Acuerdo 37 de 1960 del Comité Administrativo⁴⁰. Tres años después, mediante el Acuerdo 6 (del 12 de julio de 1963) de Ascun, se aprobó «en forma definitiva la Facultad de Ingeniería Electrónica» y se reconocieron los certificados de estudios y el título de Ingeniero Electrónico⁴¹.

La Phillips y la Siemens (a través de los ingenieros O. Lührs y Engelbert Eversheim, respectivamente) manifestaron a la Universidad su disposición para ayudar con equipos y profesores para este nuevo programa. La Universidad, por su parte, garantizaría la formación con los instrumentos y equipos pertenecientes al Instituto Geográfico de los Andes y a la Estación Ionosférica, anexas a la Universidad. Para la concreción del proyecto se solicitó a General Electric un permiso especial para que Italo Amore, para esa época al servicio de esta compañía, ayudara en la elaboración del proyecto⁴². Respecto al profesorado, al igual que en el caso de la Universidad del Cauca, la falta de docentes era el principal reto. Para solucionarlo, se dio autorización al ingeniero Werner Westphal, proveniente de Siemens, y, con el apoyo definitivo del rector Ramírez, se logró contar con la colaboración de investigadores y profesores enviados por parte de gobiernos amigos y empresas comerciales e industriales establecidas en el país. Como decano de Estudios de la Facultad se nombra al ingeniero Westphal, y de Disciplina, al R.P. Hernán Posada⁴³.

Se argumentaba que la creación de esta Facultad, para 1961, estaba motivada por la urgente demanda de ingenieros electrónicos y, principalmente, porque Colombia no tenía ni facultades ni laboratorios adecuados para formarlos. Así, la Pontificia Universidad Javeriana sería «quizás» la primera universidad capitalina que iniciaría tal carrera y promovería los primeros graduandos en esta profesión⁴⁴.

La principal justificación para que la Universidad Javeriana creara la Facultad de Ingeniería Electrónica radicaba en satisfacer la demanda como consecuencia del rápido crecimiento de esta nueva profesión. Para este momento, la disciplina estaba involucrada en casi todos los campos de la actividad humana: comunicaciones, artes, ciencias e industria. La escasez de profesionales en esta rama, que no era un caso aislado en Colombia —también sucedía en el nivel internacional—; el establecimiento de industrias electrónicas en el país era considerable, situación que se comprobaba con el gran

38_APUJC, expediente 79.

39_Phillips manifestó su agrado por la aprobación de la Facultad y le auguró éxitos (APUJC, expedientes 80 y 81).

40_APUJC, expediente 81.

41_APUJC, expediente 104.

42_Ciudadano italiano, quien fuera secretario de Marconi y encargado de la instalación en el país del sistema de telegrafía inalámbrica. (APUJC, expediente 80).

43_El profesorado para el tercer curso, que se inició en 1961, estaba integrado por profesores principalmente alemanes. Los primeros profesores fueron: Werner Westphal, Johannes Carriere, Engelbert Eversheim, Franz Sander, Frans Van Uden, R.P. Hernán Posada, S.J., Édgar Orejuela López y Francisco Stella (APUJC, expediente 80).

44_APUJC, expediente 91.

número de ofrecimientos de empleo en las grandes industrias que eran publicados en revistas y periódicos⁴⁵.

El objetivo principal era formar ingenieros electrónicos cuya preparación científica y moral los capacitaría para desempeñar correctamente tal profesión. Objetivo que apuntaba a que el ingeniero electrónico javeriano estuviera al nivel del ingeniero electrónico moderno; esto es, pudiera desempeñarse como especialista independiente, director de fábricas, laboratorios, hombre de empresa o «profesor». En los primeros catálogos se anunciaban como campos de aplicación de la carrera los siguientes: aeronáutica, medicina, industria, comunicaciones radio, video, semiconductores, mediciones, audio, computadores, controles (Pontificia Universidad Javeriana 1960). Esto se veía reflejado en énfasis de materias tales como dos cursos en materiales y elementos de electrónica o dos cursos de instrumentos de mediciones eléctricas y electrónicas.

La duración del programa propuesto era de cinco años, de los cuales los dos primeros serían comunes con los de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad y los otros tres serían los propios de la carrera. Estos últimos contarían con profesores y cursos propios. Adicionalmente, se abrió la posibilidad de que estudiantes sobresalientes en otras universidades del país, provenientes de programas de Ingeniería Eléctrica o Ingeniería Civil, y que hubieran aprobado los primeros dos años, pudieran ingresar al programa⁴⁶.

Al igual que en el caso de la Fiet, el programa de la Javeriana fue marcado por la influencia tecnológica de los proveedores —Siemens o Phillips— y sus esquemas de formación, sin la influencia del aparato estatal. Esto marcó, al menos en los primeros años, una diferencia con los egresados del programa de la Facultad de Ingeniería Electrónica de la Universidad del Cauca (Cardona 2010). Este programa, Fiet, estaba centrado en los sistemas de telecomunicaciones usados en ese momento por Telecom, en el cual se resaltaban aspectos tales como los sistemas de telefonía, radio y telegrafía, no solo en la parte interna sino también en sus implicaciones de

implantación, con cursos como el de Planta Externa. En el caso de la Javeriana, como se mencionó, las comunicaciones eran solo una parte de las posibles aplicaciones de la carrera y aparecían como alternativas, entre otras, equipos médicos, sistemas de medición y control industrial⁴⁷ (Rojas 1993).

Como en el caso de los otros programas de ingeniería especializados que surgen por la misma época —como los de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Eléctrica—, los programas de Electrónica analizados debieron ganarse su posición tanto en las universidades como en la sociedad del momento, acompañados de un halo científico. En este sentido, en el campo de la ingeniería, los programas de electrónica marcaron una diferencia importante con los programas predominantes de Ingeniería Civil, pues la incorporación del estudio de ramas de la Física tradicionalmente ajenas a esta —campos electromagnéticos, física del vacío o física del estado sólido— exigió unos niveles de abstracción diferentes y el uso de modelos matemáticos diferentes a los tradicionales, como la matemática discreta o el cálculo de variable compleja. Esta circunstancia marcó una diferenciación entre los estudiantes de Electrónica y los de Civil en la Javeriana y en Universidad del Cauca, pues llevó a tener escuelas de ingeniería totalmente separadas, aun en los niveles iniciales. Este distanciamiento se reflejó posteriormente en una muy baja o casi nula integración de los profesionales de diferentes especialidades a nivel gremial.

Comentarios Finales

Con una diferencia de más de setenta años respecto a Alemania o Estados Unidos, el tema de las telecomunicaciones, como una disciplina específica de la ingeniería, llegó al ámbito académico colombiano y contribuyó a la conformación de un nuevo perfil de la ingeniería en el país. El conjunto de conocimientos implícitos en las telecomunicaciones, así como en todos los componentes y dispositivos usados en ellas, se convirtieron en elemento de formación superior de nivel técnico y profesional.

45_No se trataba solamente de la telegrafía y telefonía; se habla de telefotografía, telemetría, aparatos acústicos y ultrasónicos, radiodifusión, televisión, radiolocalización y navegación, computadores, instrumentos de medición, controles remotos, registros y automatismos para toda clase de operaciones industriales, médicas, militares, científicas, de transportes, que también llegarían a las oficinas y a los hogares donde la mayoría de los utensilios serían electrónicos.

46_APUJC, expediente 80.

47_El programa curricular de Fiet inicial estuvo centrado en los sistemas y equipos basados en tecnología de tubos de vacío y conmutaciones electromecánicas, dejando de lado las modernas tecnologías semiconductoras, pues esta era la tecnología mayoritariamente encontrada en Telecom y marcaba también las adquisiciones futuras en materia de conmutación.

El análisis realizado muestra cómo, entre 1930 y 1960, se formó el perfil inicial de la profesión de ingeniero electrónico colombiano, centrado principalmente en las telecomunicaciones, con una clara influencia de las compañías proveedoras de equipos, las cuales, de esta forma, generaron una transferencia de tecnología al país. La influencia de los proveedores fue mayoritariamente europea —francesa, holandesa, sueca y alemana— y se vio reflejada en la orientación de los programas y en los currículos.

Una variante en este perfil se dio en la orientación laboral entre los egresados: los de la Universidad del Cauca, con una clara orientación hacia el sector estatal de las telecomunicaciones, especialmente hacia la tecnología y estructura organizativa de Telecom; los egresados de la Universidad Javeriana, con una mayor orientación hacia el sector privado, tanto en telecomunicaciones como en otras áreas de interés. De los egresados de la Universidad Distrital, que si bien tuvieron un gran empleador en la ETB, no se puede afirmar que en sus primeros años tuvieran una orientación predefinida hacia empresas del sector estatal; tampoco se puede decir que las grandes empresas multinacionales tuvieran una influencia directa en esta Universidad, como sí ocurrió en el caso de las otras dos universidades.

Este enfoque inicial de la carrera llevó a que el país tuviera un cuerpo profesional de muy alto nivel en el sector de telecomunicaciones. En este sector, el merca-

do para la electrónica y las telecomunicaciones estaba basado principalmente en empresas del Estado autosuficientes y, además, estaba soportado únicamente por las empresas dedicadas al suministro de equipos mayoritariamente de origen extranjero. Sin embargo, y a manera de hipótesis, las consecuencias de este enfoque podrían verse reflejadas en la falta de una industria electrónica nacional sólida y en la inexistencia de firmas de ingeniería especializadas en el ramo durante las décadas de 1960 y 1970.

Este proceso de industrialización del país no generó una demanda por profesionales con una orientación diferente y con suficiente fuerza para competir en el sector de telecomunicaciones hasta mediados de 1970. Para esa época, las innovaciones tecnológicas⁴⁸ y el aumento de universidades, así como la tendencia a la saturación del sector de telecomunicaciones, abrieron nuevos campos de trabajo con demandas similares a las que este había tenido, tales como la computación o la electrónica industrial, los cuales comenzaron a cambiar el perfil.

Queda por delante el trabajo de estudiar cómo se terminó de conformar la identidad de esta profesión y ver de qué forma este perfil inicial incidió o sirvió de modelo para los múltiples programas de Ingeniería Electrónica que surgieron en el país. Igualmente, pero con un trabajo más profundo y multidisciplinario, se podrá ver cuál ha sido el impacto real de la profesión en el desarrollo económico del país.

⁴⁸La aparición en el mercado de los computadores electrónicos digitales y los sistemas de automatización industrial son dos ejemplos de las nuevas tendencias.

ANEXO_Programas iniciales de las Facultades de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones de la Universidad del Cauca y de la Pontificia Universidad Javeriana.

AÑO	SEMESTRE	UNIVERSIDAD DEL CAUCA		UNIVERSIDAD JAVERIANA
		DEPARTAMENTO	MATERIAS	CLASE
3	I	Electrotecnia Teórica I	Matemáticas I	Ecuaciones diferenciales ordinarias
		Física I	Física I	Números complejos
		Física II	Electromagnetismo	Física experimental I (Electr.)
		Transmisión I	Circuitos I	Instrumentos de mediciones eléctricas I
		Humanidades I	Inglés I	Elementos y materiales de electrónica I
		Humanidades II	Metodología I	Dibujo técnico I
				Inglés técnico I
	II			Cultura religiosa
		Electrotecnia teórica I	Matemática II	Ecuaciones diferenciales parciales
		Electrotecnia Teórica II	Campos electromagnéticos	Análisis vectorial
		Física III	Medidas eléctricas	Matemáticas para Electrónica
		Transmisión I	Circuitos II	Electrónica I
		Electrónica I	Electrónica I	Instrumentos de mediciones eléctricas y electrónicas II
		Humanidades I	Inglés II	Elementos y materiales de electrónica II
4	I	Humanidades II	Metodología II	Física teórica I (Mecánica)
				Teoría de circuitos I
				Inglés técnico II
				Cultura religiosa
		Electrotecnia III	Matemática III	Física teórica II (Electrodinámica)
		Física IV	Física atómica	Física experimental (Física moderna)
	II	Transmisión II	Circuitos II	Electrónica II
		Conmutación I	Telefonía I	Semiconductores
		Electrónica II	Electrónica II	Máquinas eléctricas
		Humanidades III	Inglés III	Inglés técnico III o alemán I
				Cultura religiosa
		Electrónica III	Transistores	Matemáticas selectas
		Electrónica IV	Radio-Comunicaciones	Física teórica III
		Electrotecnia III	Matemáticas IV	Sistemas de computación I
5	I	Transmisión III	Portadoras	Teoría de circuitos II
		Conmutación II	Telefonía II	Laboratorios de máquinas eléctricas
		Humanidades III	Inglés IV	Electrónica III
				Teoría de información
				Inglés técnico IV o alemán II
				Cultura religiosa
		Electrotecnia IV (opc I)	Servomecanismos	Electrónica industrial
	II	Electrotecnia IV (opc II)	Teoría de la Infalibilidad	Sistemas de comunicaciones II
		Electrotecnia IV (opc III)	Computadores	Sistemas de modulaciones
		Física V	Electroacústica	Circuitos y elementos de microondas
		Transmisión IV	Microondas I	Electroacústica
		Conmutación III	Planta eléctrica	Circuitos de impulsos
		Electrotecnia V (opc I)	Radar	Inglés técnico V o alemán III
		Electrotecnia V (opc II)	Haces hertzianas	Cultura religiosa
II	Electrotecnia V (opc III)	Televisión		
	Humanidades IV	Economía		
	Conmutación IV	Telegrafía	Propagación de ondas electromagnéticas	
	Transmisión V	Planta externa	Técnica de televisión	
	Humanidades V		Principios de radar	
		Tesis	Sistemas de comunicaciones modernas	
			Prácticas selectas de laboratorio	
		Principios de computadores		
		«Resto del tiempo los alumnos trabajan sobre sus tesis».		

FUENTES. Pontificia Universidad Javeriana (1960) *Facultad de Ingeniería Electrónica. Prospecto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; Universidad del Cauca. (1965) *Prospecto 1965. Facultad de Ingeniería Electrónica y de Telecomunicaciones*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

La conformación del perfil del ingeniero electrónico en Colombia. Entre lo público y lo privado, 1945-1962

REFERENCIAS

- _AHUMADA RUIZ, ALFONSO (1958) *Memoria del Ministro de Comunicaciones al Congreso Nacional*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _ARBOLEDA DE URIBE, ESMERALDA (1962) *Memoria de la Ministra de Comunicaciones al Congreso*. Bogotá: Editorial Andes.
- _CADENA D' COSTA, ALFREDO (1941) *Memoria a las honorables cámaras. Ministerio de Correos y Telégrafos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _CARDONA, JULIO (2010) Entrevista, noviembre.
- _COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS DE TELECOMUNICACIONES DE ESPAÑA, COIT (2009) Historia de la profesión. Disponible en: http://www.coit.es/index.php?op=colegiarse_historia
- _CORREAL, HERNANDO (1961) Nueva Facultad de Ingeniería. *Anales de Ingeniería* 67: 9-11.
- _DÁVILA TELLO, JOSÉ VICENTE (1947) *Memoria de 1947, Ministerio de Correos y Telégrafos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _DERRY, T. K. & T.I WILLIAMS (1978) Historia de la tecnología (Título original: *A short history of technology, from the earliest time*). México: Siglo XXI.
- _ECHEVERRI, LUIS GUILLERMO (1945) *Memoria de 1945, Ministerio de Correos y Telégrafos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES (1995) *Del maguare a la fibra óptica; crónica de las comunicaciones*. Bogotá: Telecom.
- _GALVIS, SILVIA A. D. (2002) *El jefe supremo; Rojas Pinilla en la violencia y el poder*. Bogotá: Hombre Nuevo Editores.
- _GARCÍA CADENA, LUIS. (1946) *Memoria de 1946, Ministerio de Correos y Telégrafos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _HUGHES, THOMAS (1986) *Networks of power*. 2a ed. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- _KLINE, R. (1984) The classic issues. *IEEE Spectrum*, 38-43.
- _MARTÍN LEYES, CARLOS (1961) *Memoria del Ministro de Comunicaciones al Congreso Nacional, legislatura de 1961; Tomo I*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _MARTÍNEZ, DEMETRIO (1990) Estado del desarrollo e inserción social de la ingeniería electrónica e informática. *Misión de ciencia y tecnología*. Bogotá: Fonade, MEN, DNP.
- _MEJÍA UMAÑA, ANTONIO (2011) *50 años de sueños; Ingeniería Eléctrica en la Universidad Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- _PLAZAS, BORIS (2009) Entrevista al fundador de la Facultad de Ingeniería Electrónica de la Universidad del Cauca, julio.
- _PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA (1960) *Facultad de Ingeniería Electrónica; prospecto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- _PUMAREJO, ALBERTO (1938) *Memoria que el Ministro de Correos y Telégrafos rinde al Congreso en sus sesiones ordinarias*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _REINA, CARLOS ARTURO (2011) *Historia de la Universidad Distrital; aproximaciones iniciales*. Texto para optar el grado de Doctor en Historia. Universidad Nacional de Colombia
- 340 _ROJAS PINEDA, EDUARDO (1993) *Hacia un nuevo modelo de formación en ingeniería electrónica y de telecomunicaciones en la Universidad del Cauca*. Tesis de Maestría en Administración Universitaria, Universidad de los Andes, Bogotá
- _SENADO DE LA REPÚBLICA (s. f.) *Portal Web*. Disponible en: <http://www.senado.gov.co/>
- _STRACCA, GIOVANNI B. (1995) History of education of telecommunications engineers in Italy. *European Transactions on Telecommunications* 6(2):127-139.
- _TECHNISCHE UNIVERSITÄT DARMSTADT (2007) *A brief chronology of the TUD's Electrical Engineering Department*. Disponible en: <http://www.etit-tu-darmstadt.de/Historie.175.o.html?&L=&L=1>

- _TELECOM (1964) *Historia de las telecomunicaciones en Colombia*. Bogotá: Telecom.
- _TERMAN, F.E. (1976) A brief history of electrical engineering education. *Proceedings of the IEEE* 64(9)
- _UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (1998) *Facultad de Ingeniería. Departamento de Ingeniería Eléctrica y Electrónica; Anecdotario, 1948-1998*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ingeniería, Departamento de Ingeniería Eléctrica y Electrónica
- _UNIVERSIDAD DEL CAUCA (1965) *Prospecto 1965. Facultad de Ingeniería Electrónica y de Telecomunicaciones*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- _UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. *Anuarios: 1962, 1963, 1964 y 1965*.
- _UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. *Prospectos: 1952, 1953, 1957, 1958, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965 y 1966*.
- _UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1998) *Universidad Distrital Francisco José de Caldas; cincuenta años*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- _UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (2008) *Universidad Distrital; sesenta años de memoria y vida*. Bogotá: Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas.

APÉNDICE: FUENTES DE ARCHIVOS

- _ARCHIVO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1956) Actas de la junta de profesores n.º 5. 17-VII-1956.
- _ARCHIVO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1956) Actas de la junta de profesores n.º 3 30-V-1956.
- _ARCHIVO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1956) Libros de actas Consejo Directivo n.º 2 3-VII-1956
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI. CAJAS PROVISIONALES (C.P.) N.ºS 4 y 13.
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI. LIBROS ACTAS CONSEJO DIRECTIVO 1944-1947, 1951-1958 Y 1958-1962.
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1945) Acta 29 (19-XII-1945)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1946) Acta 4 (13-II-1946)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1946) Acta 34 (10-DECEMBER-1946)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1947) Acta 2 (25-II-1947)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1947) Acta 32 (12-XII-1947)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1953) Acta 9 (9-IV-1953),
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1953) Acta 10 (16-IV-1953)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1953) Acta 15 (28-IV-1953)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1953) Acta 21 (9-VI-1953)

- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1953) Acta 27 (17-IX-1953)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1955) Acta 21 (13-IX-1955)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1955) Acta 23 (18-X-1955)
- _ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE MATEMÁTICAS E INGENIERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, AHFMI (1957) Acta 4 (6-II-1957)
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC. SUBFONDO: RECTORÍA, SECCIÓN: RECTORES, SERIE: JESÚS EMILIO RAMÍREZ.
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC (1960) Expediente 79 III-1960.
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC (1960) Alberto Marulanda, Decano de la Facultad de Ingeniería Universidad Javeriana. 25-VIII-1960, folio 1.
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC (1960) Callagher, Gerente General de la General Electric. 5-IX-1960.
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC. (1960) Harold C. Matraw, General Electric Company USA. 20-IX-1960; 4-X-1960, folio 5.
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC. (1960) Harold Rizo Otero. «La Nueva Facultad de Ingeniería Electrónica de la Universidad Javeriana será modelo en Suramérica». 7-X-1960, folios 8
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC J.F. CARRIERE, UNIVERSIDAD DEL VALLE, 18-X-1960;
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC. (1960) Camilo Gutiérrez, Gerente General de Magdalena Oil Company; Olaf Gustafson, Ericsson Compañía Ltda; Fernando J. Espinosa, Representante Ejecutivo de Intercol; Manuel Mejía, IBM de Colombia S.A.; 14 y 16-XII-1960, folio 8
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC (1960) O. Luhrs, Director del Departamento Técnico Comercial de Philips Colombia S.A. 18 y 22-XI-1960, folio.3
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC (1961) Expediente 91 XI-XII-1961: Departamento de Ingeniería Electrónica para 1961 26-XII-1961, folio.2
- _ARCHIVO PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, APUJC (1963) Expediente 104 IX-1963: Vicente Bejarano Manrique, Jefe Servicio de Coordinación y Vigilancia Universitaria 17-IX-1963. APUJC, folio 1
- _ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES 7-17-X-1960, FOLIO 5



Los manuales de convivencia escolar como dispositivos de gobierno

Javier Sáenz Obregón*
Vladimir Ariza**

*_jsaenzo@unal.edu.co

**_berenicesindientes@yahoo.com

1_Los más pobres asisten mayoritariamente a las escuelas oficiales y las clases medias y altas, a las privadas. En el caso de Bogotá, por ejemplo, mientras casi la totalidad de los estudiantes de los dos niveles de ingreso más altos (niveles 6 y 7) asisten a colegios privados, porcentaje que en los siguientes dos niveles (niveles 5 y 4) es de 91% y el 81%; en los niveles más bajos de ingreso (niveles 3, 2 y 1), su participación en colegios privados es de 62%, 43%

y 26% (García y Quiroz 2011: 147). Cabe anotar dos datos adicionales indicativos de la alta segregación social de la educación en Colombia. En primer lugar, la alta participación de la educación privada en la matrícula total de la educación básica y media en el país (15.3%), en comparación con países de mayor desarrollo económico (Ministerio de Educación Nacional 2012). En segundo lugar, las grandes diferencias en los costos y la calidad educativa entre los colegios privados a los que asisten los estudiantes de niveles socioeconómicos bajos y los de niveles altos.

En este capítulo examinaremos algunos asuntos centrales que incorporan los manuales de convivencia escolar, apoyándonos en las sentencias de tutela de la Corte Constitucional de Colombia sobre su uso por parte de los colegios. Los manuales y las sentencias serán examinados en tanto *monumentos*, en tanto dispersión de fragmentos arqueológicos que facilitan que algún extraño pueda vislumbrar las formas particulares en que están siendo gobernados los estudiantes colombianos en la escuela, ese extravagante dispositivo inventado por la tribu occidental moderna. Dispositivo paradójico en términos de lo público, pues de una parte es el escenario en que se ha configurado lo común de la tribu (lo aceptable, lo razonable, lo normal), pero que de otra parte ha tenido como efecto, por medio del encierro y la individualización, la creación de un escenario radicalmente escindido de otros ámbitos de lo público.

Si bien sería razonable pensar en la escuela como la institución por excelencia de lo público, como escenario que haría posible fugarse del encierro de la familia así como intensificar las interacciones con otros grupos culturales y sociales, la segregación de clases sociales que caracteriza al sistema educativo colombiano¹ así como la pervivencia de la representación de la familia como lugar sagrado de formación y como soporte permanente del gobierno escolar —como se constata en la legislación educativa, en los manuales y en las sentencias de la Corte— nos advierten sobre la precariedad de estas potencialidades de lo público en las escuelas colombianas.

Nacimiento de los manuales de convivencia

La Ley General de Educación de 1994 creó los manuales, hizo obligatoria su expedición por parte de los colegios y previó su uso para la definición de los derechos y obligaciones de los estudiantes. El Decreto 1860 del mismo año amplió su espectro de prescripciones hasta abarcar, entre otros, los siguientes asuntos: reglas de higiene personal, salud y prevención del consumo de sustancias psicotrópicas (SPA); conservación de bienes; cuidado del medio ambiente escolar; conductas de alumnos y profesores que garanticen el mutuo respeto; procedimientos para la resolución de conflictos entre los miembros de la comunidad educativa (alumnos, docentes, directivos y padres); sanciones disciplinarias aplicables a los alumnos; «pautas de presentación personal que preserven a los alumnos de la discriminación por razones de apariencia»; y definición de sanciones disciplinarias aplicables a los alumnos que incluyen el derecho a la defensa.

Los manuales aparecieron en un campo de fuerzas específico de la vida nacional. En primer lugar en una ley que desarrollaba los derechos fundamentales establecidos en la Constitución de 1991 y que planteó como fines de la educación: «el pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás»; la formación en los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad; la formación de la personalidad de los alumnos y su «capacidad de asumir con responsabilidad y autonomía sus derechos y deberes»; el desarrollo de «una sana sexualidad que promueva el conocimiento de sí mismo y la autoestima, la construcción de la identidad sexual dentro del respeto por la equidad de los sexos, la afectividad, el respeto mutuo y prepararse para una vida familiar armónica y responsable».

En segundo lugar, los manuales aparecieron en el marco de un proceso de negociación entre el Estado y la Federación Colombiana de Educadores, que llevó a la expedición de la mencionada ley, la cual recogió algunas

reivindicaciones del Movimiento Pedagógico Nacional², entre las cuales estaba la de convertir las escuelas en escenarios de formación para la democracia a través de la figura de los gobiernos escolares y la participación de los estudiantes.

Aunque a partir de los manuales revisados y de la información de otros estudios no es posible llegar a una imagen precisa de la participación de los estamentos de la comunidad educativa (estudiantes, padres de familia, docentes) en su elaboración, el análisis de los manuales señalaría que, a pesar de estar contemplada en las normas estatales, dicha participación no es una prioridad para los directivos de los colegios. Aunque los manuales deben ser aprobados por los Consejos Directivos de los colegios, en los que tienen participación todos los estamentos, más que sobre formas de participación colectiva estos estamentos en su elaboración, la gran mayoría de los manuales subraya la obligación de que sus contenidos sean conocidos por todos. Un número reducido (6 de 30) de los manuales contempla la participación de los padres de familia en su elaboración; mientras que solo siete manuales se refieren a la participación de los estudiantes en su discusión y modificación, y entre estas, solo tres señalan cómo se podría desarrollar dicha participación.

Pero la ley no fue solo un audaz salto imaginativo hacia la democratización de las escuelas, sino también una estrategia que reactualizó concepciones clásicas, como el anclaje identitario y encierro de los individuos en la familia, concebida como «núcleo fundamental de la sociedad y primer responsable de la educación de los hijos» y que reeditó el enlace gubernamental entre escuela y familia, al establecer como obligación de los padres «buscar y recibir orientación sobre la educación de los hijos».

Los manuales como objetos de contestación

Los manuales se han convertido en objetos de conflicto y de contestación: en la prensa, en las polémicas de la comunidad educativa sobre las formas de gobierno esco-

²Movimiento auspiciado por la Federación Colombiana de Educadores (sindicato de los maestros), presidido en la época por Abel Rodríguez, quien sería luego miembro de la Asamblea Nacional Constituyente que elaboró la Constitución de 1991. El Movimiento contó con la participación de grupos de maestros, de reflexión y experimentación pedagógica, organismos no gubernamentales y grupos universitarios de investigación.

lar y por medio de tutelas a los colegios por parte de los padres de familia. También han sido objeto de algunos estudios académicos desde diferentes perspectivas³.

Las sentencias de tutela de la Corte Constitucional relacionadas con los manuales de convivencia visibilizan los argumentos de los padres de familia que los demandaron, como las prácticas de gobierno escolares sobre los alumnos⁴. Entre 1997 (año en que la Corte revisó por primera vez una tutela en torno a los manuales) y 2010 se registran 36 tutelas⁵. De estas, quince tuvieron como problema central asuntos generales de indisciplina o referidos a calificaciones académicas. En cuanto a las otras veintiún tutelas, se distribuyen así: seis por embarazo y otras seis por la presentación estética de los estudiantes, como *piercings* y extensión del cabello; tres por asuntos médicos y psicológicos: asma, atención dispersa, hiperactividad; dos por convivir en unión libre y una sobre cada uno de los siguiente asuntos: remedar a un profesor, acto violento contra otro estudiante, sospecha de consumo de SPA y orientación sexual.

En sus sentencias sobre estos casos, casi todos fallados a favor de los estudiantes y contra los colegios, la Corte se basa en los derechos fundamentales establecidos por la Constitución de 1991: derecho a la educación, al libre desarrollo de la personalidad, a la intimidad y honra, a la autonomía, a la igualdad, a la libertad de escoger profesión y oficio, a la dignidad humana de la madre y a la opción sexual. Su defensa de estos derechos llevó a la Corte, en buen número de casos, a exigir el cambio en los manuales por contener disposiciones anticonstitucionales, como también a señalar que los estudiantes no pueden ser sancionados por faltas que no aparezcan en los manuales, por aplicar sanciones no previstas, o por no haber dado a conocer los manuales.

Los argumentos generales de la Corte sobre los procesos sancionatorios de los colegios indican que estos tienden a aplicar una concepción impersonal y abstracta de la ley que no tiene en cuenta las circunstancias específicas de las faltas de los estudiantes, los efectos que las sanciones tienen sobre sus derechos, y las características

psicológicas de los alumnos por su edad, entre las cuales subraya la carencia «de control sobre su voluntad». A partir de una concepción aristotélica o pragmática⁶ de la justicia, la Corte prescribe que las sanciones a los estudiantes debe tener en cuenta los siguientes factores:

- (i) [...] su grado de madurez psicológica; (ii) el contexto que rodeó la comisión de la falta; (iii) las condiciones personales y familiares del alumno; (iv) la existencia o no de medidas de carácter preventivo al interior del colegio; (v) los efectos prácticos que la imposición de la sanción va a traerle al estudiante para su futuro educativo y (vi) la obligación que tiene el Estado de garantizarle a los adolescentes su permanencia en el sistema educativo.

Para la Corte, los colegios

no pueden actuar de manera mecánica, sin preguntarse al menos [...] ¿por qué razones actuó de esa manera?; ¿se trata de un hecho aislado, o por el contrario, demuestra la existencia de un grave problema estructural que aqueja a la institución educativa que se dirige?; [...] en otras palabras, la sanción a imponer ¿constituye realmente la mejor respuesta que un sistema educativo puede dar frente a unos determinados hechos que afectan de manera grave la convivencia escolar? (Corte Constitucional de Colombia *Sala en la Sentencia T-251 de 2005*, citado en *Sentencia de tutela T-437 de 2005*).

Una de las tutelas revisadas por la Corte ilustra el nivel de autoritarismo que pervive en algunos colegios. Se trata del caso de un estudiante que fue sancionado «por remedar al profesor» (Corte Constitucional 2003). Un caso similar reportado en la prensa fue el de un estudiante expulsado de un colegio en Bogotá por hablar mal de su profesora en la red social virtual Facebook. La gravísima ofensa del estudiante, a juicio de la institución, que en su defensa caracterizó la crítica del estudiante como «concierto para delinquir», fue escribir lo siguiente:

3_Son escasos los estudios sobre los manuales en el país. Entre ellos, el de Forero (2006) que se centra en su uso para el control de la apariencia física de los estudiantes; otros destacan sus fines formativos y las dinámicas que propician en la cultura escolar (Borrero 1997; Valencia y Mazuera 2006), así como los imaginarios de *justicia y convivencia* en los manuales (Hernández 2005). Otras investigaciones señalan la relación de los manuales de convivencia con la construcción de democracia y derechos humanos (Escobedo et ál. 2001; Álvarez et ál. 2002).

Por último, otros estudios se enfocan en la dimensión jurídica de los manuales, en particular en las tutelas emitidas por la Corte Constitucional de Colombia (Sánchez y Noguera 1999; Arturo y Cuchumbé 2009).

4_Como nuestro propósito es examinar las prácticas de los colegios a través de estas sentencias, no nos detendremos en los argumentos jurídicos de la Corte en relación con sus fallos específicos, más allá de aquellos argumentos que operan como espejo de los discursos y prácticas

gubernamentales de las instituciones educativas.

5_Página web de la Corte Constitucional de Colombia. Las sentencias son: T-459/97, T-239/00, T-772/00, T-944/00, T-1017/00, T-1011/01, T-272/01, T-1086/01, T-037/02, T-435/02, T-694/02, T-706/02, T-022/03, T-341/03, T-1233/03, T-410/04, T-918/04, T-336/05, T-437-05, T-688/05, T-767/05, T-918/05, T-266/06, T-917/06, T-348/07, T-430/07, T-604/07, T-839/07, T-345/08, T-351/08, T-360/08, T-578/08, T-022/09, T-393/09, T-492/10, T-713/10.

6_En la acepción filosófica del término «pragmatismo», de Charles Pierce, William James y John Dewey.

Denise la cucha puede ser buena profesora pero definitivamente pienso que yo que le tocó ser profesora porp [sic] es una desgraciada que se la monta a cualquiera por cualquier cosa y vive reamargada...y quien no la conociera diría que es una profesora muy alegre...con esa sonrisa de hipócrita...que ascoooooo⁷.

Los manuales de convivencia como formas de gobierno

Analizamos los manuales de treinta instituciones educativas: trece privadas y diecisiete públicas⁸ (ver Anexo). Estos manuales privilegian como objetos de su mirada y prescripciones los siguientes asuntos de la vida de los estudiantes: la problematización de su libertad; sus relaciones conflictivas; el «disciplinamiento» y regulación de su sexualidad y de su apariencia personal; la medicalización, psicologización y criminalización de sus conductas; su gobierno no solo en la escuela sino en otros escenarios, en especial en el familiar⁹.

La libertad como derecho y peligro

La libertad, tanto como derecho y como peligro, que debe ser protegida, fomentada, dirigida o regulada, constituye uno de los asuntos recurrentes de los manuales; se trata, entonces, de un *gobierno de la libertad*: veintiuno de los treinta manuales¹⁰ retoman el concepto constitucional de libre desarrollo de la personalidad¹¹, mientras que veinticuatro de los treinta manuales examinados hacen referencia al derecho a la libre expresión. Pero hay otra regularidad discursiva en los manuales: señalar los límites de la libertad de los estudiantes. Se trata de los estrechos límites que establece el dispositivo de lo *social*, tanto en su versión católica como laica, los límites de su «uso responsable»: los de la autodisciplina, mutuo respeto, cordialidad, responsabilidad, altruismo, y que la libertad no afecte el *bienestar* de los estudiantes o de los demás.

Las instituciones religiosas enfatizan los límites y peligros de la libertad, señalando que debe ser orientada de acuerdo con los valores católicos: por la moral

católica de la *obediencia*¹². El manual de una de estas instituciones señala que se debe orientar a las estudiantes «en el buen uso de su libertad, basándonos en los fundamentos de nuestra Iglesia Católica» (GJC 2008: 4). De igual forma, el manual resalta los peligros de la libertad, tanto desde una mirada experta sobre el desarrollo psicológico como desde la ética del autosacrificio, propia de las formas pastorales de gobierno del cristianismo institucional: «La libertad mal dirigida retrasa la madurez, porque el niño se acostumbra a hacer su voluntad, ser egoísta, no aprender a tomar responsabilidades ni a respetar los derechos ajenos» (Ibíd.: 6).

En el manual de otro colegio privado católico se hace un diagnóstico de los principales problemas del país, entre los que nombra el «vacío en el uso responsable de la libertad» (CSB 2010: 8). Por lo que la institución deberá «contribuir a formar integralmente a los estudiantes para que sean capaces de tomar decisiones libres, responsables y autónomas; de un compromiso cristiano al estilo de Ignacio de Loyola» (Ibíd.: 15).

El gobierno de la libertad a través de la obediencia se explicita en el manual de otra institución católica, para la cual el uso de la libertad sería el resultado de un mayor autogobierno católico. El desarrollo de la autonomía de los estudiantes tiene como fin que estos «se constituyan en sujetos de transformación social, desde la libertad y la responsabilidad que les hace ser diferente a las cosas, en la búsqueda de mayor disciplina y control de sí mismo» (CLP 2009: 11).

Pero no son solo las instituciones confesionales las que prescriben que la libertad depende de un estricto autogobierno por parte de los estudiantes: una institución privada laica, señala dentro de sus principios educativos «formar estudiantes libres, capaces de controlar sus actuaciones utilizando la razón y la voluntad, “solo es libre quien tiene capacidad de decidir y auto controlarse”» (CB 2011: 9)¹³.

En algunos manuales, la libertad se concibe como una dotación natural interna que debe ser protegida de los males sociales contemporáneos: un tesoro que debe

7_«Expulsaron a un estudiante de un colegio en Bogotá por hablar mal de su profesora en Facebook». *El Tiempo*. Bogotá, 30 de marzo de 2009. Disponible en: www.eltiempo.com

8_Entre las instituciones privadas, seis son católicas, y una militar. De igual forma, entre estas instituciones privadas, cinco se podrían considerar de élite en tanto figuran entre las trescientas primeras instituciones que obtuvieron mejores resultados en las pruebas de Estado *Saber 11* correspondientes al año 2011 (CBE, CP, CUP, GJC, CSB). Se

debe hacer una mención especial a la institución LCD, establecimiento privado conformado por estudiantes de bajos recursos que se ubica al sur de Bogotá y que figuró entre las veinte primeras instituciones (El ranking completo, 2011). Entre las públicas, dos son de educación especial y dos rurales. Aunque se privilegiaron los colegios que tenían versiones de su manual en Internet, los manuales fueron escogidos al azar, buscando incluir diferentes tipos de instituciones.

9_Tanto para el uso de los conceptos de «dispositivo» y «práctica de sí», como para la carac-

terización de las distintas formas de gobernar que escenifican los manuales —pastorales, disciplinarias, y de regulación-libertad-seguridad— nos basamos en algunas de los escritos de Michel Foucault; ver Deleuze (1990) y Foucault (1987; 1990; 1997; 2000; 2002; 2005; 2006; 2007).

10_Catorce instituciones públicas y siete privadas.

11_El derecho constitucional del libre desarrollo de la personalidad se menciona en la mayoría de los manuales examinados:

se le nombra en catorce de las diecisiete instituciones públicas revisadas (IEA, JPP, IEDC, NSR, CIJA, C OHACA, IEDLA, IEBM, IRN, ITV, ITSE, IRU, CCSC, IEDCC) y en siete de las trece instituciones privadas (CB, CLP, IEL, CP, CSB, CBE, IESM).

12_Sobre la moral católica como moral de la obediencia, ver MacIntyre (1985).

13_Este principio se amplía en la definición que ofrece el manual sobre el perfil del estudiante a formar: «Un joven o adulto que se conozca, se valore y se acepte a sí

ser defendido por la virtud. En este sentido, el manual de un colegio laico privado parte de una concepción de libertad natural:

El hombre es un ser libre y autónomo, capaz de tomar decisiones con entereza de carácter y responsabilidad; lo que le permite desarrollar plenamente su personalidad, con principios de honestidad, de veracidad, de justicia, de equidad, de crítica y autocrítica con amor y respeto hacia sí mismo y hacia los demás. Por lo tanto, el docente liceísta orientará los procesos formativos en consonancia con los valores fundamentales para el desarrollo idóneo del estudiante (LCD s.f.: 2).

El manual de un colegio confesional concibe la libertad como una realización «interior» que debe ser mediada por lo social para salvarla del «individualismo»:

la libertad se realiza en el interior de la persona y se manifiesta en la posibilidad de elección, toma de iniciativas y decisión entre varias alternativas, asumiendo la responsabilidad de la propia elección. Esa libertad individual no existe fuera de un contexto social, y quien actúa al margen de tal realidad, sin respeto por los demás, no está ejerciendo la libertad, sino el individualismo (IEL 2010: 8).

Otros manuales¹⁴ conciben la libertad ya no en términos negativos, como algo dado, que la escuela, la familia y el estudiante debe proteger o defender, sino como un bien a conquistar de forma individual y permanente. Así, el manual de un colegio público rural establece como derecho de los estudiantes: «desarrollar y ejercer su capacidad de decisión con sabiduría y construir su autonomía intelectual, espiritual y moral» (IDF s.f.: 6). Pero en varios manuales, la libertad adquiere un sentido de deber; se configura como una obligación:

En cuanto a lo espiritual y afectivo, el estudiante buscará construir su libertad, su autonomía y su formación ética

y moral, apoyándose en las distintas actividades y acciones que el colegio como institución educativa propone para tal fin (CCSC 2010: 9).

El derecho al libre desarrollo de la personalidad, aparece en varios manuales como un peligro potencial que debe ser cuidadosamente encauzado por el colegio. Otros manuales enfatizan algo muy diferente: las normas de respeto mutuo y convivencia que deben acatarse para garantizar el libre desarrollo de la personalidad de los estudiantes. En este sentido, un colegio católico lo relaciona con el respeto por la individualidad al señalar como una falta grave «Burlarse, o reírse de los errores de los compañeros o colocarles sobrenombres, irrespetando el libre desarrollo de la personalidad» (CBE 2011: 39). Un colegio público señala que, como sujeto de derechos, al estudiante se le debe dar un trato que «debe partir del mismo concepto de dignidad, que implica la tolerancia, el respeto a su vida, honra, integridad, expresión pensamiento, conciencia y libre desarrollo de su personalidad» (IEDCC 2011: 34).

Los manuales problematizan y condicionan también, de formas diversas, el derecho a la libre expresión. En primer lugar, señalando que su ejercicio no debe afectar la libertad del «otro». En segundo lugar, invisibilizan otros tipos de expresión, como las de las imágenes y la estética corporal, las cuales, como es bien sabido, son uno de los medios privilegiados de performatividad identitaria de los jóvenes. La mayoría de los manuales la circunscriben a la comunicación discursiva: verbal o escrita¹⁵.

Como ejemplo de las regulaciones a la libre expresión, un colegio privado laico señala que se deben incentivar las formas de expresión de los estudiantes siempre que no se constituyan en distracciones para el resto de la comunidad, al plantear que la libre expresión: «no afecte el ambiente escolar y se conviertan en una distracción para la comunidad» (CP 2011: 72). Una institución privada militar señala como una falta: «Presentar por escrito o verbalmente reclamaciones o peticiones colectivas con-

mismo con sentido de libertad, responsabilidad, con capacidad de auto dirigirse y autodisciplinarse» (CB 2011: 12).

14_LCD, IDF, CCSC, IEL.

15_Como por ejemplo a «buscar, recibir y difundir información» (IEL 2010) a «expresar libremente sus doctrinas, opiniones o conocimientos» (IRN, 2009: 20) y a «Expresar, discutir y examinar con toda libertad, doctrinas, opiniones o conocimientos, dentro del debido respeto a la opinión ajena y a la cátedra y mediante el procedimiento de reglas de debate y petición» (LCD s.f.: 32).

tra los actos de los superiores ante autoridades militares o ante la rectoría del plantel» (CMSB 2010: 73).

Armonía y conflicto

En las formas de abordar los conflictos escolares hay una gran diversidad no solo entre las diferentes instituciones, sino en algunos casos en el manual de una misma institución. En términos esquemáticos, esta diversidad se puede ordenar en tres grandes tendencias.

En primer lugar está la tendencia mayoritaria, de tipo *jurídico*, que enfatiza el abordaje de los conflictos por medio de la definición y aplicación impersonal de normas. Estos manuales estipulan en detalle las conductas que consideran conflictivas, la aplicación de las normas y el tipo y gradación de las sanciones según la gravedad de las faltas.

En segundo lugar está una tendencia que *personaliza* el abordaje de los conflictos, confiando su solución a las cualidades y aptitudes de los docentes, relacionándolas con su «vocación» o «experiencia», tales como su capacidad de «diálogo», «escucha» y «ejemplo». En buena medida, esta tendencia se asocia con la imagen del *maestro-apóstol*, configurada históricamente desde el nacimiento de la escuela en el siglo XVI¹⁶. Como era de esperarse, es en los colegios católicos en los que predomina. Un colegio católico establece que el docente debe tener «capacidad de autocrítica que permita, oír con respeto y apertura la voz del otro y poder mediar los conflictos desde una actitud dialógica» (CJC 2008: 7).

En tercer lugar, la tendencia encontrada en una minoría de los manuales¹⁷ se puede caracterizar como de formas *contemporáneas* de gobierno: enfatiza formas alternativas de resolución de conflictos, como la conciliación, y privilegia estrategias participativas, así como el carácter formativo de los conflictos. Este tipo de manuales tienden a apartarse de la concepción mayoritaria del conflicto como algo negativo y evitable, al concebirlo como inherente a las relaciones sociales, y subraya su potencial para establecer dinámicas institucionales de diálogo y formación. Privilegian la creación de Comités de Convivencia que cuenten con la participación de representantes de los padres de familia y los estudiantes, y enfatizan el diálogo para llegar a decisiones consensuadas. Finalmente solo una minoría — nueve instituciones¹⁸ — explicitan la participación, discusión y modificación de los manuales por parte de los estudiantes, y de estas solo tres¹⁹ señalan cómo se podría desarrollar esa participación.

Algunos ejemplos de esta tendencia son la afirmación en el manual de un colegio público de que el conflicto «Es inherente a la vida humana porque las perso-

nas son diferentes y poseen descripciones singulares de sus realidades» (IRN 2009: 11) por lo que se privilegia la «conciliación», figura en la que «dos o más personas gestionan por sí mismas la solución de sus diferencias, con la ayuda de un tercero neutral y calificado, denominado conciliador. Este mecanismo tiene como finalidad evitar que las partes en conflicto acudan a la jurisdicción ordinaria» (Ibíd.: 20). De forma similar, el manual de un colegio católico propone combinar un régimen jurídico de sanciones precisas con un abordaje alternativo: «un método pedagógico de reconciliación» (CLP 2009: 28) en el que el personero estudiantil actúe como mediador entre las partes. El manual de otro colegio público contempla el establecimiento de *pactos de convivencia* entre docentes y estudiantes, concebidos como: «compromisos que de manera libre y espontánea acuerdan el docente y los estudiantes para manejar sus relaciones pedagógicas, políticas, culturales y sociales» (COHACA 2011: 28).

Solo dos manuales contemplan la creación de programas pedagógicos permanentes en torno a los conflictos. Uno de ellos indica que cada curso debe organizar su propio gobierno democrático, en acuerdo con el maestro, para discutir sobre la convivencia y los conflictos²⁰. El manual de un colegio privado crea un programa a lo largo de la trayectoria escolar para incentivar la convivencia y dirimir los conflictos sociales, en especial aquellos relacionados con el matoneo (CP 2011: 68).

Disciplinamiento y regulación de la sexualidad

Hay indicios de *pánico moral*²¹ en los colegios hacia la sexualidad. De las veinte tutelas de la Corte Constitucional examinadas, ocho se refieren, como asunto central, a la sexualidad de los estudiantes²². Para comprender sus alcances y desentrañar su sentido contamos con el brillante estudio de Marco Alejandro Melo (2010) en torno a los discursos contemporáneos sobre el embarazo adolescente en Bogotá. El estudio permite entender cómo fenómenos como el embarazo adolescente marcan los límites de las formas reguladoras y liberales contempo-

16_Sobre este asunto en el país, ver Sáenz et ál. (1997); Boada (1999); Gamba (1999).

17_Es dominante solo en los manuales de siete instituciones: CSB, IRN, CLP, CP, CUP, CCSC, COHACA, IEDC.

18_JPP, IEA, CB, CLP, COHACA, CBE, CSB, IDF, IRN.

19_CBE, CLP, IDF.

20_«Cada Director de curso buscará un espacio dentro de sus clases para que los miembros del Gobierno en el aula coordinados por

su Director de Grupo traten temas de interés común en búsqueda de soluciones de conflictos, elaboración de propuestas y propósitos individuales y de grupo con miras a mejorar actitudinalmente» (IEDLA 2010: 16-17).

21_Término acuñado por Stanley Cohen (1994) para referirse a las representaciones de la sociedad inglesa en los años cincuenta sobre las culturas juveniles emergentes de los *mods* y los *rockers*.

22_Una tutela refiere a la orientación sexual; seis, a casos de embarazo y dos, a uniones libres.

ráneas de gobierno, pues controvierten de manera plural el núcleo de su régimen de verdad: la búsqueda de «bienestar», el cálculo económico, la apropiación *social* del cuerpo, las regulaciones de los saberes expertos sobre el cuerpo (medicina, saberes psi) y las representaciones de la «opinión pública».

El pánico moral que se evidencia en los manuales hacia la sexualidad de los estudiantes es un ejemplo palpable de un asunto central que, a nuestro juicio, deja entrever el estudio de Melo: la particular intensidad con que esta forma contemporánea de gobierno se moviliza para reinscribir dentro de su dispositivo hegemónico todo aquello que se le fuga. Se trata de una movilización simultánea de saberes expertos, de las *fuerzas morales* de la sociedad, de la institucionalidad estatal, educativa y familiar, así como de la «opinión pública» para fabricar problemas sociales e individuos *abominables* (ya no simplemente peligrosos, como en el pasado) a partir de la fabricación efectiva (eso es tanto cognitiva, somática y emocional) de problemas de altísimo riesgo, tanto para la sociedad como, en este caso, para los mismos jóvenes. Lo que deja ver el estudio de Melo es que si bien se puede discutir sobre lo que es peligroso, ante lo abominable solo es lícita la condena o el silencio.

En este sentido, un buen número de manuales considera diversas expresiones sexuales como «faltas gravísimas», sin gradación alguna en cuanto a la diversidad de sus efectos sobre los otros. Lo que hace que sean gravísimas, entonces, es su carácter sexual. Es así como en el manual de un colegio público, se definen como faltas igualmente «gravísimas» las siguientes: «Ejecutar en las instalaciones de la institución actos que atenten contra la moral, la dignidad de las personas o principios de la institución, tales como exhibicionismo, acoso sexual, acto sexual, violación carnal o intento de violación carnal» (CJA 2011: 14). Besarse apasionadamente es entonces tan «sexual», tan «gravísimo», tan abominable, como violar a una estudiante. Los manuales de algunos colegios también prohíben material considerado como pornográfico. El manual de un colegio público prohíbe:

«Mirar o hacer circular material pornográfico dentro y fuera del Plantel mientras porte el uniforme o esté realizando una actividad extraescolar» (IEBM 2011: 37).

La amplitud en los alcances de las formas de disciplinamiento y regulación de la sexualidad de los estudiantes se evidencia en el carácter ambiguo de las normas. Para dar un ejemplo, en otro colegio público se prohíbe: «Realizar prácticas Hetero-homosexuales que desborden la esfera de lo íntimo y lesione[n] abusivamente a cualquier miembro de la Comunidad, dentro o fuera del Establecimiento educativo» (IEBM 2011: 39). Una posible interpretación de esta prohibición es que cualquier acción considerada como sexual que sea vista por otros, tanto en el colegio como por fuera de este, está prohibida. Otra posible interpretación es que si es presenciado por otros, el acto sexual debe ser decoroso (elegante, civilizado) para no lesionar la sensibilidad estética de la audiencia. Esta idea de una sexualidad pudorosa recurre en el manual de otro colegio público, que establece como deber de los estudiantes: «respetar nuestro cuerpo y el de los demás, no intentando actos de inmoralidad que estén en contra del pudor, el honor sexual, las sanas costumbres, la honra y la integridad personal» (NSR s.f.: 8)²³.

Los manuales de los colegios están claramente inscritos en el temor a la homosexualidad. El manual de un colegio público establece como derecho, un tanto ambiguo, el de «demostrar discretamente el afecto hacia sus amigos» (IEBM 2011: 20). De igual forma, otra institución pública señala como una prohibición «inducir e incitar a los compañeros o asumir conductas que lo conlleven a conductas sexuales impropias» (IEBC 2011: 13). El temor de las expresiones de amor erótico entre maestros y estudiantes se evidencia en la admonición a los docentes, pues en otro colegio público deben «Presentar un comportamiento acorde con la dignidad de la persona, evitando los excesos en las manifestaciones eróticas en cualquier lugar del colegio, sus alrededores y en sitios públicos» (JPP 2009: 9). En otro colegio público se prescribe que el maestro debe: «Ser modelo en la demostración de afecto con los estudiantes, evitando los excesos en el trato y la confianza que se brindan» (IRN 2009: 9).

Es en las instituciones en las que, por su carácter especial, los docentes ejercen una mayor autoridad sobre los estudiantes donde más se materializan estos temores. Así por ejemplo, en el manual de una institución militar, las conductas homosexuales son causa de expulsión (CMSB 2010: 30). Mientras que en una institución de educación especial, se recomienda a los docentes «No hacer propuestas indecorosas a los estudiantes para cumplirlas

23_Otra institución señala que dicho tipo de conductas pertenece a la dimensión privada de las personas, por lo que está prohibido: «presentar dentro de la institución manifestaciones eróticas o apasionadas, pues son un derecho íntimo de pareja» (JPP 2009: 13).

fuera del colegio» así como «evitar todo contacto físico con estudiantes limitados, discapacitados y adolescentes» (IESM 2009: 30).

Otro tema de disciplinamiento y regulación por parte de los manuales es el embarazo. Su carácter abominable, como lo indica el estudio de Melo, moviliza a todos los agentes directos de gobierno de los jóvenes: familia, expertos, autoridades escolares. Así, el manual de un colegio público establece las siguientes precauciones frente al embarazo, previendo que este necesariamente producirá conductas amorales:

Cuando una estudiante se encuentre en estado de embarazo: 1. Se citará a la estudiante y a sus padres para estudiar la situación y brindarle por medio de la oficina de psicorientación la asesoría necesaria; 2. El colegio le permitirá la presencia a la estudiante, siempre y cuando su comportamiento dentro y fuera de la institución se ajuste a los lineamientos establecidos en el Manual de Convivencia (CJA 2011: 21).

La única noticia que da pie a cierto optimismo en el examen de los manuales en relación con la sexualidad de los estudiantes es la prescripción de un colegio público que denota un claro sentido de equidad de género: «A los hombres se les está prohibido faltar al respeto a las damas y acosarlas sexualmente; o viceversa» (IEBM 2011: 40).

La obsesión por la sexualidad de los alumnos en algunos colegios se evidencia también en los seis casos de tutela por embarazo y en los dos por convivir en unión libre que revisó la Corte Constitucional, y en la mayoría de los cuales la sanción del colegio fue la transferencia de los alumnos «culpables» a la jornada nocturna. En el manual de un colegio privado católico, citado en una de las sentencias, se establece como causal de expulsión: «Sostener relaciones maritales y/o convivir públicamente con alguna pareja, ser madre de familia y aborto comprobado», «Asistir al plantel en estado de gravidez o siendo madre soltera», y «Embarazar a una alumna del plantel». Sobre estos asuntos, la Corte estableció como jurisprudencia

general que «en los cambios que conciernen a la vida privada, ninguna institución, ni pública ni particular, puede erigirse en autoridad para desestimar o desconocer las decisiones autónomas de un individuo respecto de la unión amorosa, sentimental, matrimonial o de convivencia familiar que desee establecer» (Corte Constitucional 2005).

En uno de los casos por embarazo, un colegio público²⁴ obligó a una estudiante a pasarse a la jornada nocturna, argumentando que su manual establecía que «los alumnos casados, en unión libre, madres solteras, serán admitidos en la jornada nocturna». La Corte falló que el colegio debía modificar su manual pues era violatorio de los derechos fundamentales y devolverle el cupo a la estudiante en la jornada diurna (Corte Constitucional 1998). En otro caso revisado por la Corte, la sanción a una estudiante embarazada fue la de prohibirle asistir a la ceremonia de grado (Corte Constitucional 2000). Mientras que en el caso de otro colegio público²⁵, una estudiante fue trasladada a la jornada nocturna por embarazo, ya que por su condición, a juicio del colegio, estaba «atentando contra la moral y el buen nombre de la Institución» (Corte Constitucional 2005a)²⁶.

En uno de los casos de sanciones a estudiantes que convivían en unión libre²⁷, la expulsión de varios estudiantes fue apoyada con la paralización de las actividades académicas por presión de alumnos y funcionarios del colegio y por decisión del Consejo Estudiantil, que contó con la participación de padres de familia (Corte Constitucional 2001).

Disciplinamiento y regulación de la performatividad estética de los estudiantes

Hay una clara obsesión moral en la mayoría de los manuales acerca de la «presentación personal» de los estudiantes que indica una vigilancia y regulación permanente sobre la forma en que estos se identifican y expresan por medio de su cuerpo y atavíos: seis de las veintiún sentencias de tutela de la Corte Constitucional sobre asuntos específicos se refieren a este asunto²⁸.

24_El Colegio Nacionalizado «San Martín».

25_Instituto Nacionalizado Litoral Pacífico de Nuquí.

26_En un caso similar en el Instituto Las Américas, de Barranquilla, las directivas argumentaron que sancionaban a la alumna porque con su embarazo estaba dando un mal ejemplo a los demás estudiantes (Corte Constitucional 2009).

27_Colegio Mixto de Bachillerato San Luis Beltrán.

28_Una encuesta reciente a los docentes oficiales de Bogotá indica que entre los comportamientos que más les disgustan son el uso de piercings, aretes y tatuajes (32,5%) (Londoño et ál. 2011).

En un régimen de gobierno y de verdad totalmente distinto parecería seguir funcionando la proposición de Erasmo de 1530: «el vestido es en cierto modo el cuerpo del cuerpo, y también por él es dado deducir la traza del espíritu» (Erasmo de Rotterdam 2006: 37). En algunos manuales, las prescripciones sobre la estética de los estudiantes ocupan un lugar de similar importancia a los de la violencia física. Como en el caso del consumo de drogas, muchos colegios lo asocian con la criminalidad, desconociendo el carácter identitario y performativo que el vestido tiene entre los jóvenes, en especial en culturas juveniles urbanas que no tienen relación alguna con actividades consideradas en el país como criminales, distintas en algunos casos al consumo de SPA²⁹.

La mayoría de los manuales señala que portar el uniforme del colegio es un deber, para garantizar la «buena presentación» de los estudiantes y prohíbe o «desestimula» el uso de cualquier accesorio que viole la uniformidad de la imagen de los estudiantes, como la manipulación creativa del uniforme, el maquillaje, los *piercings* y el estilo de cabello y su longitud (para los hombres), entre otros aspectos. Que esto hace parte de un conocimiento tácito de que el uniforme se relaciona con la convivencia, se evidencia en que la mayoría de las instituciones no argumenta las razones para estas prescripciones³⁰. Entre los argumentos que esgrimen unos pocos colegios sobre el uso obligatorio el uniforme están que fortalece la identidad institucional³¹ y que evidencia un cuidado de sí mismo³², demuestra «responsabilidad en todos los actos de la vida» (IESM 2009: 21) y fomenta el aprendizaje y la convivencia³³. El sentido sacro institucional del uniforme se evidencia en que más de la mitad de las instituciones considera que los estudiantes son sancionables por conductas por fuera de la escuela cuando lo vistan. La relación entre uso del uniforme e imagen institucional se hace palpable en el manual de un colegio privado que indica como deber de los padres «Velar porque sus hijos no porten el uniforme del plantel fuera del horario establecido por la institución» (CB 2011: 43).

Las únicas dos instituciones que dan argumentos para sus prohibiciones hacia la creatividad performativa de los estudiantes son católicas. Para un colegio femenino, sus estudiantes: «no necesitan destacarse por cortes extravagantes, ni tinturas en el pelo exageradas, como tampoco aretes, *piercing* o elementos correspondientes a la moda actual. Nuestra Alumna se distingue por su elegancia, porte, limpieza y orden» (GJC 2008: 12).

El segundo colegio, de carácter mixto, las prohíbe por el mal ejemplo que les dan a los menores, cuya salud peligraría si imitan estos usos: «La institución desestimula cualquier alteración artificial del cuerpo como el uso de *piercings*, tatuajes, tinturas de cabello, entre otros, puesto que dichas alteraciones atentan contra la salud de los estudiantes que son menores de edad» (CSB 2010: 28).

La exhaustividad de la mirada punitiva hacia la presentación de los estudiantes incluye el cabello: se prescribe que esté limpio, bien ordenado, con peinados sencillos, con modas no clásicas y tinturas, sin moños de colores y la prohibición de barba, bigotes o patillas. En cuanto a los accesorios, algunos colegios prohíben los aretes y pendientes, mientras que un colegio público excluye el uso de «joyas y adornos excesivos (topos, sombreros, gorras, manillas, gafas deportivas, balacas de color diferente al blanco o azul y otros), y otros elementos que desentonen con el uniforme o puedan ocasionar accidentes» (IEBM 2011: 23). Otro colegio público llega hasta regular el tono cromático y el tamaño de los accesorios y maquillaje; establece que se debe «Usar maquillaje suave, los aretes deberán ser de tamaño pequeño y el esmalte no puede ser de color extravagante» (ITV 2011: 17). Solo una institución privada, confesional y mixta, establece entre los derechos del estudiante el que puedan decidir su presentación personal —extensión de su cabello, uso de un *piercing*, tintes en el cabello, maquillaje de uñas—, pero en común acuerdo con sus padres (CBE 2011: 15).

En los casos de tutela sobre la estética personal de los alumnos, la Corte Constitucional invocó el derecho al libre desarrollo de la personalidad y estableció como norma general que los colegios no pueden incluir estos

29_Sobre la performatividad estética de los jóvenes, ver Forero (2006), Reguillo (2000) Varela y Álvarez-Uría (1989)

30_De las treinta instituciones, solo diez expresan los argumentos del porqué debe portarse el uniforme (GJC, CCSC, CMSB, COHACA, IEDCC, CP, CBE, IEL, IESM, IEA). La afirmación acerca del conocimiento tácito se basa en que lo más cercano a los sujetos, aquello que todos dan por sentado, no tiene que decirse.

31_Ver sobre esto: GJC (2008: 12); CCSC (2010: 28); CP (2011: 24).

32_Ver: IEDCC (2010: 33); COHACA (2011: 11).

33_Ver: CBE (2011: 37)

asuntos como causal de sanciones en sus manuales. En un caso³⁴, el colegio prohibió al estudiante asistir a clase con un arete en su ceja, por ser «un elemento estrafalario que vulneraba las disposiciones del Manual de Convivencia» (Corte Constitucional 2001a). En otro caso³⁵, por uso de *piercing*, las directivas del colegio público defendieron su exigencia de que se lo retirara, aduciendo que el colegio tenía una población estudiantil muy heterogénea, lo que los obligaba a «establecer unos parámetros mínimos que permitan la sana convivencia entre los estudiantes» (Corte Constitucional 2007).

Los casos sobre el largo del cabello en los estudiantes son bastante similares. En un colegio³⁶, la madre del estudiante fue citada porque el estudiante «hacía caso omiso al corte de su cabello (...) y que era muy rebelde». Posteriormente, se le dijo que le buscara otro colegio, a menos que su hijo accediera a «llevar un motilado clásico». Según la madre, el coordinador del colegio continuó «instigando, intimidando y acosando impositivamente para que se corte el cabello. Sin tener en cuenta los perjuicios psicológicos, mentales y de depresión que lo está degradando a la mínima inferioridad» (Corte Constitucional 2008).

En un segundo caso³⁷ en que un colegio, también público, excluyó a un estudiante por tener el cabello largo, el manual establecía de manera aún más precisa el parámetro estético que debían seguir los estudiantes para no ser sancionados: «deben llevar el cabello corto, ordenado, aseado, desbastado, sin figuras y sin colas» (Ibíd.). Otro caso³⁸ fue el de un colegio público que argumentó que la prohibición de cabello largo «tenía como fin exclusivo garantizar la integridad física de los estudiantes, por eventuales accidentes que pudieran presentarse, habida cuenta de que la institución impartía enseñanza técnica». La respuesta del estudiante convenció a la Corte, como convenría al más prosaico de los sentidos: se comprometió a tomar «las precauciones del caso como era la de recoger su cabello, como ocurría con todo el personal femenino que estudiaba en la institución» (Corte Constitucional 2002).

Por último, uno de los casos³⁹ más extravagantes en torno a la estética de los estudiantes y que indica la

minuciosidad de la mirada vigilante de los colegios es el de un colegio público que excluyó a un alumno por no usar el tipo de zapatos exigidos por el uniforme, a pesar de que los padres argumentaron que no tenían el dinero para comprarlo y se comprometieron «a darle al joven unos zapatos negros sin importar el material». A pesar de ello, uno de los profesores «agredía verbalmente al alumno y lo retiraba de clase por el no uso de los zapatos reglamentarios» (Corte Constitucional 2003).

Psicologización, medicalización y criminalización

Hasta aquí hemos visto asomos del dispositivo de psicologización-medicalización-criminalización de gobierno en las escuelas. Ya vimos como norma de un manual que las estudiantes embarazadas deben ser remitidas a consulta psicológica. En los siguientes casos veremos las formas de psicologización-medicalización-criminalización de otras conductas: del consumo de SPA, de los actos sexuales y de los estudiantes «difíciles».

En relación con la sexualidad, el manual de un colegio público incluye entre las funciones del orientador intervenir en comportamientos como «Las manifestaciones amorosas propias de novios» y las «conductas sexuales impropias dentro de una Comunidad Educativa (gesticulación, mensajes inadecuados que ofendan la dignidad del receptor, etc.)» (IEDLA 2010: 17).

En cuanto a las SPA, la legislación nacional obliga a las instituciones educativas a ajustar sus manuales al Estatuto Nacional de Estupefacientes, estableciendo medidas sancionatorias y de prevención⁴⁰. Con una sola excepción (CUP)⁴¹, los manuales criminalizan el uso y distribución de SPA, tipificándola como una *falta grave* entre las conductas que «atentan contra la integridad física, el respeto, la honradez, la moral» (IEL 2010: 13), o que incluso «comprometen a el prestigio del instituto y denotan en sus autores una disposición hacia la amoralidad» (CMSB 2010: 72).

Una institución pública tipifica el consumo y distribución de SPA como delito de la misma gravedad que las

34_Liceo Antonio Nariño de Puerto Berrío.

35_Colegio Externado Nacional Camilo Torres.

36_Institución Educativa José María Bravo Márquez de Medellín.

37_Institución Educativa INEM Manuel Murillo Toro de la ciudad de Ibagué.

38_Instituto Técnico Industrial «Jorge Eliécer Gaitán Ayala», de Líbano, Tolima.

39_Centro Educativo Distrital Instituto Técnico Tabora (CEDIT).

40_Sobre el consumo y distribución de SPA, a partir del decreto 1108 de 1994 (artículos 9-14), las instituciones educativas están obligadas a ajustar sus manuales con las normas del Estatuto Nacional de Estupefacientes. Deben llevar a cabo medidas sancionatorias, las cuales contemplan «la amonestación, la sanción y la exclusión del establecimiento», así como movilizar a otros agentes en torno a este problema, tales como los padres

y los defensores de familia (Ministerio de Justicia 1994: 4). También deben llevar a cabo acciones de «prevención integral» enfocadas en planes de formación que «[...] posibiliten la reflexión, movilización, participación y organización en torno al fenómeno cultural de las drogas y el desarrollo de propuestas y proyectos escolares y comunitarios como alternativas de prevención integral» (Ibíd.). También se debe tener en cuenta que la mayoría de los docentes públicos de Bogotá (70,2%), consideran que los colegios deben incluir dentro de sus temas

formativos la prevención de consumo de alcohol y sustancias psicoactivas (Londoño et ál. 2011).

41_Sin embargo, el manual de dicha institución señala que los «adultos» (directivos, docentes, padres de familia) están en la obligación de cuidar la integridad del menor, por lo que podría incluir también las cuestiones referentes al consumo y distribución de SPA. «Consideramos que los adultos tenemos la obligación y el deber de evitar por todos los medios posibles que, por cualquier acción u omi-

lesiones a miembros de la comunidad educativa, el robo y hurto, y la pertenencia a pandillas y grupos satánicos. Considera que este tipo de actos no son de su exclusiva competencia por lo que «se pondrán en conocimiento de los órganos competentes como la Fiscalía General de la República, y el ICBF»⁴² (IEJP 2011: 3). El consumo de SPA es motivo de expulsión en cuatro manuales⁴³: la mayoría señala que deben tenerse en cuenta factores —atenuantes y agravantes— de la falta, por lo que puede ser sancionada con otro tipo de medidas correctivas.

Como en los casos del uso de *piercing* y el embarazo, las medidas reguladoras y punitivas de los colegios sobre el consumo de SPA se fundamentan en *la protección del estudiante contra sí mismo*. En esta dirección, el deber de los docentes de formar contra su consumo se justifica en función del *derecho* de los estudiantes de ser orientados y protegidos contra «sustancias que produzcan dependencia, afecten el bienestar físico y psicológico de los semejantes y en general situaciones que repercuten en su bienestar físico y psicológico» (GJC 2008: 10). En el manual de un colegio católico, el consumo de estupefacientes se acompaña de estrategias formativas en las cuales se involucra a expertos psicológicos y a la familia del estudiante:

Por requerimiento del Colegio, el estudiante que luego de una valoración del SAE [Servicio de Atención a los Estudiantes] y de un terapeuta externo a la Institución presente dificultades con el manejo de alcohol o sustancias psicoactivas debe asistir a un proceso terapéutico. La familia se comprometerá directamente en este, costeará el tratamiento y presentará un certificado al Colegio de dicha asistencia (CSB 2010: 57).

A su vez, un colegio en concesión del Distrito⁴⁴ señalan entre sus deberes institucionales las requisas a los estudiantes con el apoyo de la policía:

Como medida preventiva frente al uso y porte de armas o sustancias psicotrópicas o psicoactivas, la Institución rea-

lizará requisas en el momento que lo considere necesario con el apoyo de la Policía de Menores y en presencia del personero estudiantil, un padre de familia, la trabajadora social y un directivo docente con el fin de garantizar los derechos de los niños(as) y adolescentes (CCSC 2010: 22).

Otra institución privada incluye en su manual exámenes de toxicología y otros, al establecer entre sus derechos: «solicitar a un servicio de salud público o privado un examen de salud para detectar el consumo de drogas y/o alcohol» (CCM s.f.: 6).

La polivalencia y omnipresencia gubernamental del psicólogo en los colegios se evidencia en las funciones que se le asignan al «psico-orientador escolar o consejero» en un colegio público, quien debe resolver los casos de los estudiantes difíciles —«atender los casos especiales de comportamiento»— y ejercer sobre la comunidad educativa un gobierno de consejería pastoral, para facilitar que estos: «identifiquen sus potencialidades, ambiciones, expectativas, dificultades, características y necesidades, para que tomen sus decisiones conscientes y responsablemente, creando un ambiente que estimule el rendimiento escolar como persona, futuro profesional y ciudadano» (IEDCC 2011: 27).

En las sentencias de la Corte se reporta un caso de sospecha de consumo de drogas⁴⁵ que evidencia el peso de las prácticas médicas. Para la Corte, este configuró una violación al «derecho a la honra e intimidad del menor» por haberse tomado a varios estudiantes «de forma irregular una muestra de sangre en el colegio para detectar consumo de alucinógenos», por lo que fueron «abucheados por sus compañeros». La irregularidad se refiere a que la muestra fue tomada en la enfermería del colegio sin el consentimiento de los estudiantes. Las directivas de la institución lo justificaron porque «los estudiantes habían observado comportamientos extraños durante la jornada académica» (Corte Constitucional 2006).

El caso de una institución católica⁴⁶ es uno de los más complejos. Se refiere también al consumo de drogas,

sión, se ponga en peligro la integridad de los niños, las niñas y jóvenes» (CUP 2010: 1).

42_Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

43_GJC, IEDLG, CLP, CP.

44_Colegios Colsubsidio San Cayetano.

45_Institución Educativa Suazapawa.

46_Colegio Nuestra Señora de Nazareth, de Bosa (Bogotá).

aunque su objeto central fue la orientación sexual de una estudiante. El colegio involucró en este caso prácticas médicas y psicológicas, así como la solicitud de apoyo a la policía. La Corte consideró que el derecho a la libre opción sexual no puede ser coartado por los colegios. Desde una concepción naturalista, consideró la sexualidad como «elemento consustancial a la persona humana y a su naturaleza interior». El colegio justificó la expulsión de la estudiante porque su manual prohibía el lesbianismo, por considerarla una conducta «inmoral». Además argumentó que sospechaba que la estudiante «se drogaba» con opio, por lo que fue remitida a una clínica para exámenes de toxicología. De otra parte, la directora del colegio, al encontrar un día a la estudiante tomando cerveza con algunas compañeras fuera del colegio, la llevó a la estación de policía más cercana, que a su vez la remitió a medicina legal para que le practicasen exámenes de «sexología y embriaguez». El médico de medicina legal se rehusó a practicar los exámenes por tratarse de un menor y recomendó remitirla a una institución para menores. En su defensa, el colegio argumentó también que la estudiante había tenido repetidas fallas de «conducta, puntualidad y presentación personal», que había expresado que «este colegio es una porquería» y que su madre, ante las múltiples citaciones de las directivas, se había mostrado «apática e incrédula». En su sentencia, la Corte encontró «cierta negligencia por parte de la madre de la menor respecto de su educación», lo cual violaba el principio constitucional de que la familia «como núcleo fundamental de la sociedad es el primer responsable de la educación de los hijos». Para la Corte «son los padres, y no el establecimiento educativo, quienes deben velar por el correcto desarrollo social y psico-afectivo de los menores».

En relación con la opción sexual de la estudiante, la Corte juzgó que se habían violado sus derechos por cuanto no es lícito impedirle a las personas «de forma arbitraria, alcanzar o perseguir aspiraciones legítimas de vida o valorar y escoger libremente las circunstancias que dan sentido a su existencia», entre las cuales está «la autodeterminación sexual» por pertenecer al ámbito de lo privado. Se trataría de un derecho que solo es limitable si lleva a que se eludan «las obligaciones sociales o de solidaridad colectiva», esto es, que se violen los derechos de los demás o el ordenamiento jurídico. En este sentido, para la Corte solo se podría restringir el derecho en casos en que se «adopten conductas que constituyan un mal ejemplo para las demás». La Corte aplica, entonces, la concepción liberal de respeto al «secreto» y mayor libertad en la esfera privada —tanto familiar como íntima—

que garantice a la persona y a su «familia un reducto o espacio físico inexpugnable, ajeno a los otros, en el que puede resguardarse, aislándose del tumulto de la vida moderna, gozar del recogimiento necesario y proyectar tranquilamente su personalidad, alejado y libre de las intromisiones o contactos que el sistema social normalmente acarrea.

La intromisión del colegio en la vida privada de la estudiante incluyó, según la Corte, «toda clase de insinuaciones sobre su posible lesbianismo y su eventual vida promiscua», además de «haber aportado al proceso las cartas que (la estudiante) le mandó a su compañera sentimental», «pues estas constituyen documentos privados [...] cuya aportación al proceso era totalmente innecesaria». Pero de otra parte, la Corte insistió, una vez más, en el deber de que el gobierno de los alumnos en los colegios se apoye en la familia, al establecer en el caso específico de supuesto lesbianismo que el deber de las directivas del colegio era informarle a sus padres «sobre la situación de sus hijos, para que estos le den el trato que crean conveniente».

En otros tres de los casos revisados por la Corte, los saberes y prácticas psicológicas y médicas desempeñaron un papel central. En el primero de ellos, en un colegio privado⁴⁷, se trató de un estudiante diagnosticado con asma. Tanto el colegio como la Corte argumentaron que la exclusión del estudiante estaba justificada porque la institución no tenía «carácter especializado o personalizado que la obligue a brindar seguridad extrema al menor». Según el padre del estudiante, su exclusión se debió también a que no fue de buen recibo de las directivas que hubiera reclamado por los castigos excesivos del colegio (Corte Constitucional 2010).

Un segundo caso⁴⁸ se centró en la hiperquinesia de un estudiante, por lo que no se le permitió terminar el año escolar. El pediatra del colegio le había diagnosticado déficit de atención, agresividad e hiperactividad. La razón para la exclusión del estudiante fue que no se había practicado los exámenes ordenados por el médi-

47_Colegio Liceo Campo David.

48_Colegio Integrado Villa del Pilar, de Manizales.

co escolar. Aunque la Corte falló a favor del estudiante, una vez más reclamó a la familia en su sentencia por no haber cumplido con su deber de realizar los exámenes médicos (Corte Constitucional 2005a).

El tercer caso⁴⁹ giró en torno a la «atención dispersa» de un estudiante, esgrimida por el padre para explicar sus problemas disciplinarios y académicos, por los que al estudiante se le había llamado la atención en el colegio y finalmente se había solicitado su retiro. Para el padre, el colegio no había tenido en cuenta que esta condición se manifiesta en «poca atención en clase, inquietud, irritabilidad, depresión momentánea, niños que son traviesos, nerviosos», como también en «capacidad rápida para el aprendizaje». Argumentó también que este tipo de niños suelen ser perseguidos por los docentes «calificándolos de indisciplinados, lo que obviamente se refleja en su evaluación académica». La respuesta del colegio fue que si bien a su ingreso los padres del estudiante habían manifestado que tenía el problema de atención, dicho diagnóstico nunca fue certificado por un especialista, mientras que la psicóloga del colegio había concluido que el problema no era solo de falta de atención sino de «problemas conductuales, en su comportamiento en comunidad».

En su sentencia, a favor del colegio, la Corte concluyó que tanto el estudiante como sus padres habían infringido su «deber» educativo. En el caso del estudiante se trataría del incumplimiento de su «obligación consigo mismo, con la familia, la sociedad y el Estado». En el caso de los padres, por no participar en las actividades del colegio, no asistir a las reuniones con la psicóloga y por la falta de disciplina y de normas que caracterizarían la vida familiar, entre las cuales estarían la ausencia de un horario de trabajo para el estudiante, lo que habría llevado al incumplimiento de sus deberes escolares. Como en casos anteriores, los padres de los otros estudiantes se quejaron del comportamiento del estudiante que constituía, a su juicio, un mal ejemplo para sus hijos (Corte Constitucional 2007).

Gobierno por fuera de la escuela y cogobierno familiar

Un poco más de la mitad de las instituciones pretende gobernar a los alumnos por fuera de la escuela, para que hagan «buen uso del tiempo libre»⁵⁰. De una parte, por medio de prescripciones sobre las formas en que los estudiantes deben relacionarse consigo mismos en todos los tiempos y lugares: «En mi rol de estudiante construyo mi proyecto de vida; hago uso de mi tiempo libre con sentido de autorrealización, estoy motivado y comprometido con mi formación académica, científica y de convivencia» (IEA 2011: 10). De otra parte, prohibiendo por fuera de la escuela las mismas conductas sancionables en esta:

Me abstengo de cometer actos que afecten a la comunidad, a la sociedad y las buenas costumbres (Ingerir bebidas alcohólicas, usar drogas o sustancias psicoactivas, hurtar, portar armas, fumar, agresión verbal y física, amenazas, chantaje, intimidación, vandalismo, pandillas y otras conductas similares con uniforme o sin él, dentro o fuera de la institución) (El hacerlo se constituye en una FALTA DE ESPECIAL GRAVEDAD) (IEBM 2011: 24).

Por último, como veremos más adelante, prescribiéndoles a los padres de familia formas de gobierno de sus hijos isomorfas con las que los manuales contemplan para los estudiantes dentro del colegio.

La mayoría de los colegios, de manera fetichista, hace prescripciones sobre la conducta de los estudiantes por fuera de la escuela, solo si están portando el uniforme. Además de asuntos de convivencia social, estas incluyen otros concebidos como de protección de los estudiantes, como su conducta sexual, el ingreso a establecimientos públicos considerados peligrosos y el consumo de tabaco, alcohol y SPA. El fetichismo del uniforme de los colegios plantea problemas normativos complejos en relación con sus conductas sexuales, pues les impediría sancionarlos si el acto sexual por fuera del colegio se realizara sin ropa.

Cuatro instituciones⁵¹ señalan como faltas sancionables la exhibición de relaciones amorosas y las conductas sexuales portando el uniforme⁵². Como lo plantea el manual de la institución privada laica, que evidencia un conocimiento precario de las diferentes opciones sexuales, se sancionará: «La realización de actos o conductas homosexuales explícitas como masturbación, exhibicionismo y manifestaciones heterosexuales y homosexuales dentro del Colegio o fuera de él vistiendo uniforme oficial» (CCM s.f.: 7).

49_Colegio Centro Pedagógico Colombia, de Popayán.

50_En diecisiete de las treinta instituciones, de las cuales doce son públicas (CCSC, ITV, ITSE, IRU, NSR, IDF, IEDC, CIJA, IEA, IEBM, IEDLA, JPP) y cinco privadas (IESM, GJC, CP, IEL, CLP).

51_Una católica, una privada laica, privada de educación especial, y una pública.

52_GJC, IDF, CCM.

Hay una serie de escenarios prohibidos para los estudiantes que portan el uniforme del colegio, algunos de ellos por razones difíciles de comprender: bares, prostíbulos, videojuegos, billares y canchas de tejo⁵³. Parece pervivir la imagen, configurada en la primera mitad del siglo pasado, de que los lugares frecuentados por los sectores populares (billares, canchas de tejo) son, por ello, peligrosos.

Aunque solo seis de los treinta manuales contemplan de manera explícita la participación de la familia en el diseño, modificación y evaluación de los propios manuales⁵⁴, los colegios sí esperan contar con la familia en el gobierno de los estudiantes. En esto los colegios católicos son especialmente enfáticos y se arrojan la potestad de indicarles a los padres cómo educar a sus hijos por medio de prescripciones que recurren a prácticas pastorales de gobierno, como la de constituirse en modelos para sus hijos: «Como Padres, deben inculcar a sus Hijas una educación que a través del ejemplo cotidiano, sea rica en valores dentro de un ambiente sano, de responsabilidad y autoestima» (GJC 2008: 6). En el manual de otro colegio católico se indica como deber de los padres apoyar al colegio para *conducir* la libertad de sus hijas y vigilarlas por fuera del escenario escolar. Los padres deben: «Dialogar con sus hijas y afianzar la unidad familiar, conocer los amigos y amigas, sus programas para orientarlas adecuadamente, cuidar y evitar el consumo de licor, cigarrillo, sustancias psicoactivas y otras contravenciones como las lesiones personales» (CSJ 2008: 23).

Pero en los manuales de los colegios públicos se encuentran también casos de pervivencia de formas pastorales de gobierno y la mayoría de ellos también se apoya en el cogobierno familiar para conducir la libertad de los estudiantes. Es así como, violando claramente los preceptos constitucionales, el Colegio Nuestra Señora del Rosario —que a pesar de su nombre es un colegio público— señala como deber de los padres una formación pastoral: «Cultivar el espíritu religioso en la fe, en los valores y las virtudes humanas y cristianas de sus hijos» (NSR s.f.: 8) e inculcar en sus hijos valores católicos: «La formación afectivo-sexual de sus hijos, dando ejemplo de amor, fidelidad, perdón, respeto y paciencia» (Ibíd.).

Los padres están en la obligación de vigilar y regular la libertad de sus hijos de manera permanente. Deben «conocer las amistades de sus hijos, diversiones y descanso estableciendo normas sobre el empleo del tiempo libre, el uso del dinero, paseos, programas de televisión, videos, libros de lectura y revistas» (Ibíd.). Otro colegio, les prescribe a los padres «orientar al joven en la correcta utilización del tiempo libre» (IEBM 2011: 32). En otro manual, se les asigna a los padres deberes policivos,

de denunciar al colegio u otras autoridades, entre otros asuntos, el «consumo de drogas ilícitas» (JPP 2009: 23).

Reflexiones finales. El gobierno contemporáneo en torno a la escuela

Las formas y los alcances del gobierno de los estudiantes que hemos examinado dan pistas sobre las particularidades de los saberes y líneas de fuerza por medio de los cuales la escuela está actualizando su poder en el país: su capacidad de afectar a los individuos y a la sociedad y de renovar las promesas de salvación que la han caracterizado desde su nacimiento en el siglo xv.

Nuestra hipótesis, en esta dirección, es que en las escuelas se estarían configurando ensamblajes de gobierno específicos e idiosincráticos —diferenciados, en su funcionamiento, de los de las otras instituciones de encierro de la modernidad (familia, lugares de trabajo, cárceles, hospitales)— que las situarían como centro de gravedad inexpugnable y absolutamente necesario para el funcionamiento de los dispositivos contemporáneos de gobierno de los individuos y de la población. En el mundo contemporáneo, el gobierno de las escuelas sería lo que podríamos denominar como un gobierno *en torno a ellas*. No sería, entonces, simplemente un gobierno *en ellas*; sino un gobierno del «adentro» de la escuela que se apropia, traduce e intensifica formas de gobierno «del afuera» y que también «exterioriza» sus formas de gobierno, al conectarse con prácticas de gobierno «externas». Pareciera entonces que las rígidas *fronteras de la escuela* que algunos de los analistas más lúcidos⁵⁵ han señalado como particularmente infranqueables en su dimensión pedagógica (por su impermeabilidad a saberes y prácticas de enseñanza y aprendizaje extraescolares) están siendo atravesadas, en lo que se refiere a sus prácticas de gobierno, en movimientos tanto de repliegue como de despliegue, por múltiples vías de alta velocidad.

En primer lugar, la mirada sobre los manuales de convivencia y los casos descritos en las sentencias de tutelas, permiten evidenciar cómo el gobierno escolar

53_CCSC, IEDLA, CSJ, CMSB, IDF, CLP, IEL.

54_CCSC, CB, CLP, IEA, IEDC, IEBM.

55_Para solo dar un par de ejemplos: Dewey (1984; 2004) y Mockus et ál. (1995).

se inscribe en un denso y complejo campo de fuerzas, a partir del cual las escuelas llevan a cabo procesos de *traducción* y *conexión* de líneas de fuerza tanto «externas» como «internas» para gobernar *en la escuela*: leyes y sentencias constitucionales, judiciales y educativas; normas y recomendaciones del Ministerio de Educación y las secretarías de educación regionales y locales; saberes y prácticas médicas, psicológicas, sexológicas, jurídicas y policivas, así como las actuaciones de las familias, las directivas de los colegios, los maestros y los estudiantes.

Pero estas mismas líneas de fuerza se desdoblan hacia «afuera»: se conectan con, intensifican, y tienen efectos sobre las prácticas de gobierno de sujetos e instituciones *por fuera* de la escuela. El principal ejemplo de ello es la forma en que la problematización, por medio de las tutelas interpuestas por los padres de familia, de las actuaciones de las directivas de los colegios, y las argumentaciones de estos en su defensa, han tenido efectos públicos de gran alcance, llevando a la Corte Constitucional a sentar jurisprudencia de obligatorio cumplimiento en todas las instituciones educativas del país. Ejemplo, este, de un desdoblamiento gubernamental de la escuela, particularmente potente, como hemos visto, en que la judicialización *en la escuela* de un acto que parecería insignificante, como el uso de *piercings*, conduce a la delimitación constitucional de los alcances del derecho fundamental al libre desarrollo de la personalidad.

Pero el despliegue-repliegue de esta línea jurídica de fuerza en torno a la escuela no solo ha tenido efectos sobre la normatividad nacional y sobre el régimen jurídico de las escuelas, plasmado en sus manuales de convivencia: ha debilitado también la histórica soberanía de las escuelas en relación con su autoridad para *seleccionar* a sus estudiantes. La racionalidad *incluyente* de los fallos de la Corte Constitucional, fundamentados en el derecho a la educación, que a su vez se ha configurado como deber, ha comenzado a abrir las puertas de las escuelas (o en nuestro caso, a prohibir su cierre) a individuos a los que estas deberán seguir educando, incluso, *contra su voluntad* institucional.

Pero no es este el único ejemplo del despliegue y repliegue de poder en torno a la escuela que hemos constatado. Vimos también cómo los colegios extienden la jurisdicción de sus prescripciones a la vida familiar, a los espacios y escenarios públicos, y al tiempo libre de los estudiantes. El cogobierno escuela-familia es particularmente lábil en su capacidad de traspasar hacia «adentro» y hacia «afuera» las fronteras de la escuela. De una parte, haciendo partícipe a la familia en las prácticas pastorales, disciplinarias y reguladoras de las conductas de los estudiantes *en la escuela*. De otra parte, *escolarizando* la vida familiar, por medio de prescripciones y consejos sobre cómo los padres deben gobernar a los estudiantes en el hogar.

Como hemos visto, es en torno a los saberes y prácticas psicológicas, médicas y policivas que se articula el repliegue-despliegue de las formas de gobierno que conectan a la escuela con los escenarios y espacios públicos y con el tiempo libre de los estudiantes. De una parte, está el esfuerzo de las directivas de los colegios por establecer alianzas con la policía y las instituciones médicas y psiquiátricas para gobernar a los estudiantes en estos escenarios. De otra parte, por medio de la apropiación en los escenarios escolares de lógicas policivas y, desde hace unos años, del ingreso a las escuelas de la fuerza pública para llevar a cabo requisas a los estudiantes buscando armas y SPA.

Por su historicidad, el caso de la psicología es más complejo. En el país, hasta más o menos los años ochenta, las prácticas pedagógicas de la escuela se fundamentaban, de manera privilegiada, en la psicología. La concepción hegemónica era que las «leyes» del desarrollo cognitivo y psicosocial de los niños y adolescentes permitían deducir cómo enseñar. En el país, entre otras razones por la legitimidad que adquirió la pedagogía como saber propio del maestro, a partir del Movimiento Pedagógico, se debilitó la hegemonía de la psicología en relación con las prácticas de enseñanza; debilitamiento que se constata en una encuesta reciente a los docentes públicos de Bogotá. En dicha encuesta, en respuesta a la pregunta sobre los campos de saber que consideraban de mayor importancia para orientar la enseñanza y la reflexión sobre el oficio docente, solo 9,4% de los docentes respondieron que la psicología (Londoño et al 2011: 107). ¿Qué explica, entonces, que la psicología tenga un lugar tan central en los manuales de convivencia y en las escuelas? La respuesta estaría, a nuestro juicio, en la vocación gubernamental de esta disciplina en la sociedad contemporánea. Como en el conjunto de escenarios en los que el saber y las prácticas psicológicas no solo han sobrevivido, sino que se han intensificado —como

en la intimidad privada, la familia, y las empresas—, en las escuelas también están contribuyendo de manera decidida a fundamentar y metodizar las formas contemporáneas de gobierno.

En esta dirección, como hemos visto en los manuales y en los debates en torno a las tutelas, se puede hablar de un fenómeno arraigado de *psicologización*, en tanto aculturación psicológica de la población. Hemos constatado las argumentaciones psicológicas sobre las características morales de los estudiantes, tanto por parte de los maestros como de las directivas y los padres de familia. Igualmente hemos constatado un conjunto de prescripciones y prácticas psicológicas anudadas al gobierno de los estudiantes: prescripciones para ellos y sus familias sobre su desarrollo personal integral, y un conjunto de prácticas psicoterapéuticas, dirigidas de manera privilegiada hacia los estudiantes «difíciles».

Los repliegues y despliegues de las líneas de fuerza de gobierno en torno a la escuela atraviesan también, como hemos visto, los escenarios de la intimidad de los estudiantes, de su vida familiar y de lo público. Como examinaremos a continuación al referirnos a la hibridación de formas de gobierno que caracteriza las prescripciones de los manuales de convivencia, se evidencian también trayectorias circulares permanentes entre lo privado íntimo, lo privado familiar y lo público, en un flujo que conecta las prescripciones de los manuales sobre cómo los estudiantes deben relacionarse consigo mismos y con los demás estamentos de la comunidad educativa, con sus familias y con los espacios públicos; así como prescripciones de los manuales, de diversos expertos (médicos, psicólogos) y de la rama judicial del Estado sobre cómo los colegios, las familias y las instituciones estatales en su conjunto deben conducir y gobernar a los estudiantes y cómo estos deben autogobernarse.

Un segundo asunto, que a nuestro juicio ayudaría también a explicar la potencia del gobierno en torno a la escuela, es la muy peculiar hibridación, que hemos encontrado en los manuales, de formas de gobierno pastorales y disciplinarias clásicas con prácticas más contemporáneas de gobierno regulador y liberal. Esta hibridación que ocurre aun dentro de un mismo manual, se constata en los diversos verbos usados para nombrar las formas de gobernar a los estudiantes, que abarcan desde lo pastoral y disciplinario hasta lo liberal-regulador: aconsejar, guiar, orientar, conducir, defender, proteger, examinar, prohibir, sancionar, excluir, expulsar, intervenir, incentivar-desestimular, desarrollar, dialogar, conciliar, ejercer su capacidad, construir, decidir, participar.

En el extremo liberal-regulador, hacia finales de la lista, los verbos cambian de sujeto: ya no es una figura

de autoridad o una norma «externa» la que gobierna, sino que se expresan las formas en que los estudiantes deben participar «voluntariamente» de su propio gobierno. Aquí la libertad se convierte en un mandato: hay que ejercerla para que las prácticas reguladoras de gobierno funcionen, pues estas actúan sobre el movimiento, sobre las acciones «libres». Y como lo ha expuesto Michel Foucault y otros autores⁵⁶, en estas formas contemporáneas de gobierno se recontextualizan las prescripciones que, en su forma hegemónica en la modernidad occidental, fueron las del poder pastoral del cristianismo institucional y, como tal, parte constitutiva de la práctica pedagógica hasta el siglo XVIII, por medio de las cuales los individuos son conducidos a actuar sobre sí mismos para hacer efectivas las formas en que están siendo gobernados. Se trata de prácticas contempladas ya en las indicaciones sobre los manuales de convivencia de la Ley General de Educación que señalan que se debe fomentar en los estudiantes «el conocimiento de sí mismos» y que son recurrentes, con diferentes nombres, en los manuales y los casos revisados por la Corte Constitucional: autodisciplina, autocontrol, cuidado de sí, obligación consigo mismo, autorrealización.

Prácticas que a su vez se relacionan conceptual y estratégicamente con una serie de disposiciones —poco liberales en el sentido clásico del término— que configuran una de las líneas de fuerza más potentes de los nuevos dispositivos de gobierno: aquellas que fundamentan su intervención sobre la intimidad de los estudiantes en que es necesario *protegerlos de sí mismos*, como las de regulación de su libertad privada, la sexualidad y el consumo de SPA, para que no afecten su propio bienestar. Se trata de prácticas que se inscriben en una tendencia a señalar a los estudiantes como responsables de sus éxitos o fracasos en las escuelas, como se constata en otros estudios en el país que hemos realizado en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, que han indagado acerca de las percepciones de la comunidad educativa y de los secretarios de educación, sobre las responsabilidades de diversos agentes en torno

56_Ver Foucault (1988; 2002; 2006 y 2007), Rose (1999 y 2007) y Sáenz (2010).

al derecho a la educación. Tendencia que en este escrito pudimos vislumbrar, con cierta regularidad, en el discurso de las directivas de los colegios y en las sentencias de la Corte Constitucional. A partir de este conjunto de indicios se podría afirmar que cada vez cobran más fuerza las representaciones sobre el *deber* de los estudiantes de ser educables y gobernables, la cual señalaría el principal límite de su libertad.

El ensamblaje particular de prácticas de gobierno que hemos descrito tiene dos cualidades o potencias adicionales. De una parte, se dispone hacia un gobierno «total» (atención, no estamos diciendo que lo haya logrado): gobierno en todos los espacios y tiempos de los estudiantes, así como gobierno multiagencial: de las directivas, de los docentes; de los orientadores, psicólogos y médicos; de las familias, de la policía, entre los estudiantes, y de los estudiantes sobre sí.

De otra parte, sus diferentes modalidades se disponen, en varios de los manuales que hemos analizado, en estrategias de «relevos» de formas de gobierno, que se podrían esquematizar de la siguiente manera. Como primera e ideal forma de gobierno, se confía en un gobierno efectivo de sí, por medio del cual los estudiantes se autorregularían de manera efectiva y podrían entonces ser regulados de manera relativamente indirecta, invisible, sutil, «libre» e impersonal. En los casos fallidos, se pasa a la intensificación, en torno a los alumnos «difíciles» o «vulnerables», de prácticas disciplinarias de gobierno: vigilancia permanente de estos estudiantes; observación puntillosa por parte de los docentes de sus actitudes y conductas para conocer sus características psicológicas, morales y sociales; y aplicación de sanciones que los corrijan y los hagan obedecer. En una última «trincher» de gobierno, los casos especiales son conducidos a prácticas psicoterapéuticas personalizadas, directas, explícitas e intensivas de carácter pastoral, basadas en la orientación personalizada, la confesión y el examen de conciencia (en las cuales, como hemos visto, se hace partícipe a la familia). Prácticas que buscarían, entre otros propósitos, que el estudiante logre autogobernarse de manera ade-

cuada: eso, es que corrija las formas en que se relaciona consigo mismo.

En tercer lugar, consideramos que la potencia de las formas particulares de gobierno en torno a la escuela reside no solo en la labilidad con que estas se despliegan y repliegan; o en su peculiar ensamblaje de diferentes formas de gobierno; sino también en su anclaje en prácticas y discursos autoritarios que actualizan las tradiciones moral y estéticamente conservadoras que han hegemonizado históricamente en el campo educativo y social en el país. En este sentido, cabe subrayar que en el examen que hemos realizado de los manuales, con la excepción de los colegios católicos, no hay grandes diferencias en los manuales de los colegios públicos y privados en términos de la prevalencia de tendencias autoritarias.

En los manuales se evidencia un *pánico moral* casi omnicomprendido hacia las subjetividades y culturas emergentes entre niños y jóvenes, que se dirige de manera privilegiada a sus prácticas sexuales y corporales. En términos de las conceptualizaciones y prescripciones de los manuales, este pánico moral configura una cadena de «peligros» que se fabrican e intensifican entre sí, haciendo que conductas razonablemente poco riesgosas se califiquen como «gravísimas»: así el uso de *piercings* y de cabello largo se conecta con la insubordinación y la indisciplina (eso es, con usos inadecuados de la libertad), que a la vez se conectan con apasionamientos, exhibicionismos e «inmoralidades» sexuales (en las que algunos manuales inscriben la homosexualidad y el lesbianismo), con embarazos precoces y con el consumo de SPA; y todos los anteriores con la antisocialidad y el crimen, configurando así el perfil de individuos peligrosos y abominables.

Un ejemplo de ello lo constituye el control pormenorizado sobre la presentación personal de los estudiantes que se establece en buena parte de los manuales de convivencia; como señalan algunas investigaciones, los medios privilegiados de expresión de los jóvenes ya no se centran tanto en la escritura o en la palabra, sino en la capacidad de modificar su propia apariencia, en donde se destaca una fuerte relación entre la identidad, la disidencia y la estética (identidad performativa). En contraste, el *uniforme escolar* representa lo que es «tradicional» y «heredado» de la institución —casi que un valor por sí mismo—, a razón de lo anterior el uso del uniforme es fijado por puntillosas normas que incluyen sus colores y formas exactas, lugares y horas precisas para su uso, así como formas de porte «ideales». En ese sentido, todas las modificaciones que los estudiantes realizan en su presentación personal, desde aquellas consideradas como «extravagantes» hasta aquellas casi imperceptibles

—color de esmalte, estilos de cabello, intervenciones a la indumentaria— pueden ser consideradas como una afrenta a la «imagen» de la institución y una señal de peligro moral.

Consideramos que este pánico moral que, repetimos, es generalizado y no exclusivo de los colegios católicos, es conservador en un sentido más de fondo que el ideológico. En el caso de la sexualidad, no se trata simplemente, a nuestro juicio, de la actualización del odio

católico hacia la carne pecaminosa. Como hemos visto, hay un pánico hacia su *visibilidad*. Pervive entonces la idea de la sexualidad como secreto, como algo que hay que ocultar, en especial si transgrede el régimen heterosexual hegemónico. Temor, diríamos, entonces, a los efectos de la sexualidad de los estudiantes en los docentes, directivos y padres de familia: temor a la incitación del propio deseo.

ANEXO_ Manuales consultados

	INSTITUCIÓN	SIGLAS	UBICACIÓN	TIPO DE INSTITUCIÓN
1	Colegio Berchmans	CBE	Cali (Valle del Cauca)	institución privada confesional mixta
2	Colegio Bolivariano	CB	Bogotá	institución privada especial (adultos)
3	Colegio Claudio Matte	CCM	Bogotá	institución privada laica
4	Colegio Clemencia de Caycedo	IEDCC	Bogotá	institución pública femenina
5	Colegio La Presentación	CLP	Duitama (Boyacá)	institución privada confesional femenina
6	Colegio Las Américas	IEDLA	Bogotá	institución pública
7	Colegio Militar Simón Bolívar	CMSB	Bogotá	institución privada militar
8	Colegio Panamericano	CP	Floridablanca (Santander)	institución privada laica
9	Colegio San Bartolomé La Merced	CSB	Bogotá	institución privada confesional mixta
10	Colegio Siervas de San José	CSJ	Bogotá	institución privada confesional femenina
11	Colegio Unidad Pedagógica	CUP	Bogotá	institución privada laica
12	Colegios Colsubsidio San Cayetano	CCSC	Bogotá	institución pública
13	Colegios OHACA. El Olarte, El Hato, La Argentina, El Curubital y Los Arrayanes	COHACA	Bogotá	institución pública rural
14	Gimnasio Josefina Castro Escobar	GJC	Bogotá	institución privada confesional femenina
15	I.E.D Laureano Gómez	IEDLG	Bogotá	institución pública técnica
16	Institución Educativa Técnica Rafael Uribe	IRU	Toca (Boyacá)	institución pública
17	Institución Educativa Bartolomé Mitre	IEBM	Chinchiná (Caldas)	institución pública
18	Institución Educativa CASD de Armenia	IEA	Armenia (Quindío)	institución pública
19	Institución Educativa CASD José Prudencio Padilla	JPP	Barrancabermeja (Santander)	institución pública
20	Institución Educativa Colegio Integrado Juan Atalaya	CIJA	Cúcuta (Norte de Santander)	institución pública
21	Institución Educativa Deogracias Cardona	IEDC	Pereira (Risaralda)	institución pública
22	Institución Educativa Juan Pablo II	IEJP	Saboyá (Boyacá)	institución pública
23	Institución Educativa laSalle	IEL	Ocaña (Norte de Santander)	institución privada confesional
24	Institución Educativa Nuestra Señora del Rosario	NSR	El Rosario (Nariño)	institución pública
25	Institución Educativa Rafael Núñez	IRN	Tarazá (Antioquia)	institución pública
26	Institución Educativa Rural Departamental Fonquetá	IDF	Chía (Cundinamarca)	institución educativa rural departamental
27	Institución Educativa Técnica San Martin de Tours	IESM	Sogamoso (Boyacá)	institución privada especial
28	Instituto Técnico Industrial de Villavicencio	ITV	Villavicencio (Meta)	institución pública
29	Instituto Técnico Superior de Pereira	ITSE	Pereira (Risaralda)	institución pública
30	Liceo Campo David	LCD	Bogotá	institución privada laica

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

MANUALES DE CONVIVENCIA CONSULTADOS

- _COLEGIO BERCHMANS (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.berchmans.edu.co/images/documentos/institucionales/manualdeconv.pdf>
- _COLEGIO BOLIVARIANO (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.colegiobolivariano.com/temporal/MANUALONVIVENCIACOLEGIOLIVARIANO.pdf>
- _COLEGIO CLAUDIO MATTE (s. f.) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.campusclaudiomatte.cl/docs/reglamento.pdf>
- _COLEGIO LA PRESENTACIÓN DE DUITAMA (2009) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.colpreduitama.edu.co/pdf/manual%20de%20convivencia.pdf>
- _COLEGIO LA SALLE DE OCAÑA (s. f.) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://colsalle.wordpress.com/manual-de-convivencia/>
- _COLEGIO LAS AMÉRICAS (2010) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://colegio.redp.edu.co/lasamericas/images/stories/pdf/manualdeconvivencia2010.pdf>
- _COLEGIO MILITAR SIMÓN BOLÍVAR (2010) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.colegiomilitar-simonbolivar.com/files/manual%20de%20convivencia.pdf>
- _COLEGIOS OHACA. EL OLARTE, EL HATO, LA ARGENTINA, EL CURUBITAL & LOS ARRAYANES DE BOGOTÁ (2011) *Manual de Convivencia*.
- _COLEGIO PANAMERICANO (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.panamericano.edu.co/docs/Outcomes/Manual%20de%20Convivencia.pdf>
- _COLEGIO SAN BARTOLOMÉ LA MERCED DE BOGOTÁ (2010) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: [http://www.sanbartolo.edu.co/upfiles/documentos/MANUALDECONVIVENCIA2011-2012%20\(1\).pdf](http://www.sanbartolo.edu.co/upfiles/documentos/MANUALDECONVIVENCIA2011-2012%20(1).pdf)
- _COLEGIOS COLSUBSIDIO SAN CAYETANO, DE BOGOTÁ (2010) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://colegiocolsubsidiosancayetanoied.edu.co/MANUAL.pdf>
- _COLEGIO SIERVAS DE SAN JOSÉ (2008) *Manual de convivencia*. Disponible en: <http://www.colsiervas.edu.co/docs/manualc.pdf>
- _COLEGIO UNIDAD PEDAGÓGICA (2011) *Manual de Convivencia*. Disponible en: <http://www.colegiounidadpedagogica.edu.co/el-colegio-principal-29/manual-de-convivencia-principal-193>
- _GIMNASIO JOSEFINA CASTRO ESCOBAR, DE BOGOTÁ (2008) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.pepacastro.com/MANUAL%20DE%20CONVIVENCIA%20%202007-2008.pdf>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA BARTOLOMÉ MITRE DE CHINCHINÁ, CALDAS (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-11. Disponible en: <http://www.iebmitre.edu.co/documentos/ManualConvivencia.pdf>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA CASD DE ARMENIA (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-11. Disponible en: <http://www.casdquindio.edu.co/?mod=p&id=37&t=p&r=b>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA CASD JOSÉ PRUDENCIO PADILLA DE BARRANCA-BERMEJA (2009) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-11. Disponible en: <http://sites.google.com/site/casdbarranca/Home/manual-de-convivencia>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA COLEGIO INTEGRADO JUAN ATALAYA DE CÚCUTA (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-11. Disponible en: <http://colija.es.tl/Manual-de-Convivencia.htm>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEOGRACIAS CARDONA DE PEREIRA (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-11. Disponible en: http://colegios.pereiraeduca.gov.co/instituciones/deograsciardonad/pdf/Manual_de_convivencia_y_paz.pdf
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA DISTRITAL LAUREANO GÓMEZ DE BOGOTÁ (2006) *Manual de Convivencia*.
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA RAFAEL NÚÑEZ (2009) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-11-2011. Disponible en: http://taraza-antioquia.gov.co/apc-aa-files/6138643733238373830393038643337/propuestaMANUAL_LICEO.pdf
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA SAN MARTÍN DE TOURS (2011) *Manual de Convivencia*.
- _I.E.D. COLEGIO CLEMENCIA CAYCEDO (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-11. Disponible en: <http://www.colclemenciadecaycedo.net/virtual/images/stories/documentos/MANUAL.pdf>
- _I.E.D. RURAL FONQUETÁ (s. f.) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.iedfonquetachia.edu.co/txt/convivencia.pdf>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA JUAN PABLO II DE SABOYA, BOYACÁ (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-2011. Disponible en: <http://sites.google.com/site/colegioruraljuanpabloii/manual-de-convivencia-1>
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE EL ROSARIO, NARIÑO (s. f.) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-2011. Disponible en: http://www.elrosario-narino.gov.co/apc-aa-files/31343435653166313339646330316138/NORMAS_Y_MANUALES.pdf
- _INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA RAFAEL URIBE DE TOCA, BOYACÁ (2010) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-2011. Disponible en: <http://sites.google.com/site/itarafaeluribe/file-cabinet>
- _INSTITUTO TÉCNICO SUPERIOR DE PEREIRA (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-2011. Disponible en: http://www.itspereira.edu.co/itspereira/userdocs/PO00116/file/000019_ManuaConvivencialTS2008.pdf
- _INSTITUTO TÉCNICO INDUSTRIAL DE VILLAVICENCIO (2011) *Manual de Convivencia*: consultado el 18-11-2011. Disponible en: http://www.itivillavicencio.edu.co/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=107&Itemid=233
- _LICEO CAMPO DAVID, DE BOGOTÁ (s. f.) *Manual de Convivencia*: consultado el 20-04-2011. Disponible en: <http://www.liceocampodavid.edu.co/files/upload/circulares/MANUAL%20CONVIVENCIA%20CAPITULO%202.pdf>

SENTENCIAS DE LA CORTE CONSTITUCIONAL

- _CORTE CONSTITUCIONAL (1998) *Sentencia de tutela T618 de 1998*. Disponible en www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2000) *Sentencia T772/00*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2001) *Sentencia T272/01*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2001a) *Sentencia T-1086/01*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2002) *Sentencia T-435/02*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2002a) *Sentencia T-037/02*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2003) *Sentencia T-341/03*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2003a) *Sentencia T-022/03*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co

- _CORTE CONSTITUCIONAL (2005) *Sentencia de tutela T-437 de 2005*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2005a) *Sentencia T-336/05*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2005b) *Sentencia T-918/05*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2006) *Sentencia T-266/06*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2007) *Sentencia T-430/07*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2007a) *Sentencia T-839/07*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2008) *Sentencia T-578/08*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2008a) *Sentencia T-345/08*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2009) *Sentencia T-393/09*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co
- _CORTE CONSTITUCIONAL (2010) *Sentencia T-492/10*. Disponible en: www.corteconstitucional.gov.co

OTRAS

- _«EL RANKING COMPLETO». *Revista Dinero*, (noviembre): consultado el 28-08-2012. Disponible en: <http://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/articulo/el-ranking-completo/139330>
- _«EXPULSARON A UN ESTUDIANTE DE UN COLEGIO EN BOGOTÁ POR HABLAR MAL DE SU PROFESORA EN FACEBOOK». *El Tiempo*. Bogotá, 30 de marzo de 2009. Disponible en: www.eltiempo.com
- _MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (1994) *Decreto 1860. Por el cual se reglamenta parcialmente la ley 115 de 1994, en los aspectos pedagógicos y organizativos generales*.
- _MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (1994) *Ley 115 de 1994. Ley General de Educación*.
- _MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2012) *Sistema de información básica 2003-2010*. Disponible en: www.mineducacion.gov.co
- _MINISTERIO DE JUSTICIA Y EL DERECHO (1994) *Decreto 1108 de 1994. Por el cual se sistematizan, coordinan, y reglamentan algunas disposiciones en relación con el porte y consumo de estupefacientes y sustancias psicotrópicas*.
- _«PERSONERITOS CRITICAN MANUALES ESCOLARES». *El Tiempo*. (Bogotá, 28 de abril de 2001): consultado el 28-08-2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-538358>
- FUENTES SECUNDARIAS**
- _ÁLVAREZ ADOLFO, ADRIÁN, GLORIA ARCILA & JAVIER MONEDERO (2002) *Los Manuales de Convivencia en los establecimientos educativos de Santiago de Cali; ¿Un nuevo orden regulativo para las instituciones escolares? Gobierno y justicia en la escuela. Democracia a medio camino*. Cali: Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- _ARTURO NELSON RAÚL & NELSON JAIR CUCHUMBÉ (2009) *Argumentación jurídica y análisis jurisprudencial; Manual de Convivencia y comportamientos éticos y estéticos de los educandos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _BOADA, MARÍA M. (1999) *La formación se hace necesaria*. En M. M. Boada & M. Cárdenas, eds. *Los maestros en Bogotá, espejos y reflejos; imagen e identidad de los maestros y maestras en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
- _BORRERO GARCÍA, CAMILO (1997) *Del reglamento al manual de Convivencia; la lucha contra el autoritarismo disciplinario en la escuela*. Bogotá: Cinep.
- _COHEN, STANLEY (1994) *Folk devils and moral panics*. London & New York: Routledge & Kegan Paul.
- _CUCHUMBÉ, RAÚL & JAIR CUCHUMBÉ (2009) *Argumentación jurídica y análisis jurisprudencial; manual de convivencia y comportamientos éticos y estéticos de los educandos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _DE ROTTERDAM, ERASMO (2006) *De la urbanidad en las maneras de los niños*. (Traducido y presentado por Agustín García Calvo y comentado por Julia Varela) Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- _DELEUZE, GILLES (1990) ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, 155-163.
- _DEWEY, JOHN (1984) *Context and thought*. En *J. Dewey the later works*, vol. 6: 1931-1932. Carbondale: Southern Illinois Press, 3-21.
- _DEWEY, JOHN (2004) *Experiencia y educación*. (Edición y estudio introductorio de J. Sáenz Obregón) Madrid: Biblioteca Nueva.
- _ESCOBEDO, DAVID H., ÁNGELA BERMÚDEZ VÉLEZ & ROSARIO JARAMILLO FRANCO (2001) *El manual de convivencia como pacto social*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- _FORERO LONDOÑO, FERNANDO (2006) *La identidad juvenil en la escuela; dramatización, tácticas y estrategias*. Trabajo de grado Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
- _FOUCAULT, MICHEL (1987) *La inquietud de sí; historia de la sexualidad 3*. México: Siglo XXI editores.
- _FOUCAULT, MICHEL (1988) *An aesthetics of existence*. En M. Foucault, ed. *Politics, philosophy, culture; interviews and other writings 1977-1984*. New York: Routledge, 47-53.
- _FOUCAULT, MICHEL (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- _FOUCAULT, MICHEL (1997) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- _FOUCAULT, MICHEL (2000) *Defender la sociedad; curso en el Collège de France 1975-1976*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _FOUCAULT, MICHEL (2002) *La hermenéutica del sujeto; curso en el Collège de France 1981-1982*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _FOUCAULT, MICHEL (2005) *El poder psiquiátrico; curso en el Collège de France 1973-1974*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _FOUCAULT, MICHEL (2006) *Seguridad, territorio, población; curso en el Collège de France 1977-1978*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _FOUCAULT, MICHEL (2007) *Nacimiento de la biopolítica; curso en el Collège de France 1978-1979*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _GAMBA, PEDRO L. (1999) *Imagen e identidad en los maestros del sector oficial en Bogotá*. En M. M. Boada & M. Cárdenas, eds. *Los maestros en Bogotá, espejos y reflejos; imagen e identidad de los maestros y maestras en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, 25-48.
- _GARCÍA VILLEGAS, MAURICIO & LAURA QUIROZ LÓPEZ (2011) *Apartheid educativo; educación, desigualdad e inmovilidad social en Bogotá*. *Revista de Economía Institucional*, 13(25): 137-162.
- _HERNÁNDEZ, GLORIA R. (2005) *La imagen de convivencia en el manual de convivencia del colegio de bachillerato comercial Alfonso Arango Toro*. Tesis para obtener el grado de Magister en Educación. Bogotá: Universidad Javeriana.
- _LONDOÑO, ROCÍO, JAVIER SÁENZ, CARLOS LANZIANO, BIBIANA CASTRO, VLADIMIR ARIZA & MARIO AGUIRRE (2011) *Perfiles de los docentes del sector público de Bogotá*. Bogotá: Secretaría de Educación Distrital-IDEP.

- _MACINTYRE, ALASDAIR (1985) *After virtue; a study in moral theory*. London: Duckworth.
- _MELO, MARCO A. (2010) *Como el cangrejo; la construcción de un problema social: los discursos de la prensa bogotana sobre el embarazo adolescente 2000-2007*. Tesis Maestría en Estudios Culturales. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- _MOCKUS, ANTANAS, CARLOS A. HERNÁNDEZ, JORGE CHARUM, JOSÉ GRANÉS & MARÍ CASTRO (1995) *Las fronteras de la escuela; articulaciones entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar*. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio.
- _REGUILLO, ROSSANA (2000) *Emergencia de culturas juveniles; estrategias del desencanto*. Bogotá: Editorial Norma
- _ROSE, NIKOLAS (1999) *Governing the soul; the shaping of the private self*. London: Free Association Books.
- _ROSE, NIKOLAS (2007) *The politics of life itself; biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. Princeton: Princeton University Press.
- _SÁENZ OBREGÓN, JAVIER, OSCAR SALDARRIAGA & OSPINA ARMANDO (1997) *Mirar la Infancia; pedagogía, moral y modernidad. Colombia, 1903-1946*. Medellín: Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia.
- _SÁENZ OBREGÓN, JAVIER (2007) La escuela como dispositivo estético. En G. Frigerio & G. Diker, eds. *Educación (sobre) impresiones estéticas*. Buenos Aires: Del Estante Editorial, 73-86.
- _SÁENZ OBREGÓN, JAVIER (2010) *Notas para una genealogía de las prácticas de sí. Conferencia para la candidatura como profesor titular*, (noviembre 2). Universidad Nacional de Colombia. No publicado.
- _SÁNCHEZ MONCADA, MARLENE & CARLOS E. NOGUERA (1999) *La acción de tutela en la educación*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía.
- _VALENCIA MURCIA, FERNANDO & VIVIANA MAZUERA (2006) La figura del manual de convivencia en la vida escolar; elementos para su comprensión. *Revista Científica Guillermo de Ockham*.
- _VARELA, JULIA & FERNANDO ÁLVAREZ-URIA (1989) *Sujetos frágiles; ensayos de sociología de la desviación*. México: Fondo de Cultura Económica-Paideia.



Historia de España en universidades colombianas

Sergio Mejía*

*_smejia@uniandes.edu.co

Esta es la historia de un fracaso pedagógico ensamblado en Colombia. De un curso cerrado. Hacerlo público permite reflexionar sobre un tema que excede con mucho mi experiencia, si bien no me resulta ajeno: la coyuntura actual de la educación superior en Colombia. Esta es la razón, si no del escrito, sí de su publicación. En él me refiero a los retos actuales de la educación universitaria en el país y al tema, en concreto, de la enseñanza entre nosotros de la historia de España. En la primera sección discuto el contenido, semana a semana, de mi curso «Historia, literatura y artes en la España moderna», sus dificultades y sus posibilidades. En la segunda parte procuro responder a la pregunta sobre por qué ese curso, que disfruté tanto y que cultivaré siempre, recibió tan pocos estudiantes y debió cerrarse. El tema puede ser de interés ahora, cuando discutimos la reforma educativa. Estas reflexiones son preliminares, no llevan notas al pie ni anexos, ni se enfocan en la situación de alguna universidad en particular. A la manera de un curso fracasado, y guardando las proporciones, la educación en Colombia está en mora de reflexión, debate y negociación.

Historia de España en universidades colombianas

365

En el ruedo ibérico: una experiencia universitaria

Decidí enseñar la historia de España como un complemento de mi desempeño académico. Pensé que podría constituirse en una línea nueva que atrajera e hiciera parte de mi trabajo como historiador. Estudié la historia de la cultura escrita americana, con énfasis en la historiografía republicana, y enseñé el siglo XIX en Colombia y América Latina. Estos temas no mueven multitudes y pensé que una red más grande aumentaría mi cátedra y me permitiría

adelantar mis investigaciones con el pleno beneplácito de la universidad. Quién sabe, me dije, acaso pueda investigar la historia de España y publicar sobre ella desde Colombia.

En cuanto al sentido de su enseñanza, siempre concebí la construcción de una línea de historia de España como parte de un triángulo que permitiría apuntalar mejor el estudio de la historia latinoamericana: España, África y la América prehispánica, cada una estudiada por sí misma y no por proyección desde *nuestra* historia. En Colombia, los departamentos de historia contemplan la enseñanza sobre la América prehispánica, aunque por lo general los mejores conocedores del tema son arqueólogos y etnohistoriadores adscritos a departamentos de antropología. Tenemos en Colombia un par de escuelas con estudios afroamericanos, negritudes e incluso historia africana, si bien esta última está menos desarrollada. Curiosamente, no existen ni expertos ni cursos de historia de España, y en cambio abundan profesores de historia europea, antigua, medieval, moderna y contemporánea. Entre los colonialistas, España siempre se estudia por proyección, en cursos sobre las sociedades coloniales hispanoamericanas, en los que figuran revestidas de misterio palabras como «rey», «Consejo de Indias», «Casa de Austria», «reformas borbónicas» y «crisis imperial». Un misterio acaso similar al que producían esas mismas palabras entre los antiguos súbditos coloniales. Recuerdo a un muy buen estudiante de maestría, cuya tesis dirigí, que se quebró la cabeza tratando de comprender qué significaba que Guasca, en el Nuevo Reyno, tuviera el estatus de «Pueblo del Rey». Buscó la respuesta en José María Ots Capdequí, en la *Novísima recopilación de leyes de Indias* y en todos nuestros colonialistas, sin encontrarla, pues aquella institución proviene de la Reconquista medieval española y fue reactivada con gran beneficio para la monarquía durante la conquista de Canarias y en la repartición del Reino de Granada. Hoy le sugeriría que empezara por leer *Fuenteovejuna*, en la versión de Lope de Vega. Luego de su famosa asonada, Fuenteovejuna dejó de ser prerrogativa señorial del comendador y pasó al gobierno directo del rey. Es decir, fue declarado Pueblo del Rey.

El primer curso que ofrecí tuvo una buena acogida inicial. Lo inscribieron veinticinco estudiantes, número que no se tiene por mucho en mi universidad, pero que a mí me parece enorme si se ha de seguir el progreso de los participantes en el pensamiento y la escritura de la historia. Pero esa versión tenía un problema grave, pues insistí en que fuera un curso general sobre *toda* la historia de España. Con la paleolítica aparición del Hombre de Atapuerca sobrevino la estampida de siete

estudiantes. ¿A qué la prehistoria en un país sin prehomínidos?, me dije. Me defendí de mí mismo pensando que en Colombia y América sí tenemos paleolítico, y por lo tanto un neolítico diferente, propio, paralelo e independiente del Viejo Mundo. Se lo ha estudiado con nombres diferentes, mas en América ocurrió la transición de las bandas de cazadores recolectores a las ciudades y los Estados, igual que en la *española* Tartessos. Segundo éxodo, esta vez de cinco. No habían oído hablar de Tartessos, si bien todos eran helenófilos obedientes (¿quién no lo ha sido alguna vez?); ni del Neolítico, si bien ninguno ignoraba por completo al Minotauro, aunque no pudieran poner su palacio en el mapa ni en el tiempo. Tartessos fue difícil de enseñar, y tal vez me habría sido útil conocer la importancia que tendría esa antigua civilización —con su palacio, su templo a Melkaart, sus ciudades y sus minas— en la obra de Federico García Lorca, en su duende, su *Romancero Gitano* y sus *Bodas de Sangre*. El poeta que leyó con tanta iluminación los trabajos arqueológicos de Schulten sobre la Tartessos milenaria y su heredera Turdetania. La cantaora gitana que confesó que rechazaba la propuesta de matrimonio de un multimillonario heredero Rotschild porque el apellido del magnate no llegaba a los tobillos de su antiquísima estirpe tartessia.

Luego de Aníbal y de Adriano seguían en el curso dos anchas y duras mesetas, pero eso sí, flanqueadas de verdísimas colinas. Aprendí que los estudiantes no tenían tiempo para exploraciones más allá del programa del curso, pues tenían que atender sus economías, físicas y cursos sobre *grandes pensadores*. Con todo, estudiamos las invasiones bárbaras en el maravilloso capítulo de Michael Kulikowski, «The Search for Gothic Origins» (del libro *Rome's Gothic Wars*). Seguimos su explicación del *limes* romano (la frontera del Imperio) y analizamos el significado problemático de etnónimos como «Alamani», «Godos», «Burgundios» o «Suevos». Problema similar al de las voces «Guane», «Quimbaya» o «Muisca», en el que no pensamos cuando pasamos obediente revista a nuestra historia prehispánica. Y de Virgilio leímos su cuarta *Geórgica*, *Las Abejas*, donde, a cubierto de un tratado de apicultura, el poeta discurre, con la sofisticación que era norma en la corte de Augusto, sobre las peligrosas colmenas de bárbaros apiñadas allende el *limes*. No había aquí una lección (el problema de los etnónimos) sino dos: cuando el poeta de una corte imperial discurre sobre abejas, a diferencia de un agrónomo de nuestros tiempos, está hablando de algo más.

Pasadas estas antiguallas seguían las oscuridades visigodas, las luces de al-Ándalus y el enjambre de los reinos cristianos medievales. Tres semanas largas, basadas

en historiografías entre incipientes y excesivamente especializadas, llenas de lecciones difíciles en estos países lejanos. Comprendimos la España visigótica como una sociedad de conquista, formada en proporciones semejantes a la nuestra: Hispania estaba poblada por cerca de tres millones de íbero-romanos y fue conquistada y gobernada durante cerca de tres siglos por apenas 80.000 invasores germánicos. Mis estudiantes se sorprendieron con la idea de que la nuestra fuera y siguiera siendo una sociedad de conquista; una república de conquistadores y conquistados. La mayoría daba por cierto que la nuestra es una república de iguales. No fue, pues, eficaz aquella buscada lección sobre el peso que cargan las sociedades señoriales, que los economistas inteligentes llaman «subdesarrollo».

Pasamos a la sofisticación de las ciudades, universidades y cortes musulmanas de al-Ándalus, y a la Alhambra. Habría venido bien un cuento de Goytisolo sobre la corte de Boabdil, pero en aquel programa apretado no había espacio para literatura ni artes. En cuanto a la Reconquista, nos faltaba el patriotismo —lo que siempre me pareció muy bien— y no llevábamos puesta esa pechera sobre la cual españoles y europeos abrochan su medioevo, sus castillos, trovadores y lances de caballería como prendas preciosas. Viajamos al Alcázar de Segovia y a la mole de Tortosa y vimos los lances del Cid con Charlton Heston, pero ya pesaban fuerte tres semanas de temas tan distantes. Y quedaba aún la ancha Castilla de la modernidad, desde los Reyes Católicos hasta 1808. No sorprenda que la contemporánea, desde la monarquía constitucional hasta la transición democrática, ya tomaba a los estudiantes cansados. De los veinticinco iniciales quedaban once.

Para la segunda versión hice cambios radicales. Lo titulé *Historia, literatura y artes de la España moderna*, y empecé con la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* y con los Reyes Católicos. Llegamos hasta la España de hoy, la de la crisis, caricaturizada y denunciada en las películas de Santiago Segura sobre las aventuras de Torrente, falso policía y esperpéntico patriota. Más que la reducción a la España moderna, esta versión se cifraba en el contrapunto de historia y artes. La apreciación de obras literarias y artísticas los llevaría a una historia que no conocían, y esa historia les revelaría aspectos nuevos de esas obras: de la *Tragicomedia* de Rojas, *El Quijote*, algunos lienzos del «pintor de los pintores», el primer largo de Almodóvar. Armé el programa con *La Celestina*, el Escorial, pinturas de El Greco, *Fuenteovejuna*, un discurso de Feijoo, las *Fábulas* de Iriarte, artículos de Blanco White, los *Caprichos* y los *Disparates* de Goya, una novela de Baroja, un esperpento de Valle Inclán, los

Campos de Castilla de Machado, las *Bodas de Sangre* de García Lorca, suites de Albéniz, guitarras de Falla, el relato real de Javier Cercas sobre la Guerra Civil, un cuento de Manuel Rivas, la película *Cría Cuervos* de Carlos Saura, *Las chicas del montón* de Almodóvar y *Torrente*. Pero al festín solo llegaron cinco gatos. La reputación estaba en ruinas. Acaso no solo la del curso.

Funcionó bien, pero con cinco estudiantes la primera vez y tres la última. Pudo ser un taller de herramientas importantes en la educación de cualquiera en sus tempranos veintes, un campo fértil de horizontes abiertos y cimas doradas, pero acabó en descampado de escarcha y ventisca. Fue la estación mala en los campos de Castilla. Si fuera necesario defender este segundo curso ante un comité, o mejor, cuando existan las condiciones para volverlo a enseñar, insistiré en refinar el cultivo y la evaluación de habilidades prácticas. Dedicaré más tiempo a acompañar los trabajos de los estudiantes y no asumiré que podrán ni querrán hacerlos solos. La evaluación se componía de siete trabajos breves de dos páginas, máximo tres, uno cada dos semanas. La idea era que cada participante pusiera bajo su brazo un cartapacio español. Lo imaginé como una prenda de juventud, como esos pinitos de estudiante que luego se recuerdan con cariño y orgullo, viajes de juventud al mundo del conocimiento. Aspiré a mucho con aquel cartapacio, y ahora sé que es posible y vale la pena.

No se evaluaban todos los temas del curso. Entre todos escogíamos cuáles lo serían; yo definía el trabajo. Empezamos con la observación en casa de la película *La Celestina*, de Gerardo Vera. No con la lectura de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, que, me dijeron varios amigos, los sacaría del ring al primer asalto. Leímos pasajes de la obra: la declaración de Calisto y la respuesta de Melibea: «Bobo»; el conjuro de Plutón; la diatriba de Areúsa contra sirvientas y señoras; el lamento de Melibea por el placer perdido tan pronto conocido; el lamento de Pleberio desde las almenas de su torre, y su hija muerta. Discutimos la modernidad de *La Celestina*, en 1499, lo que nos llevó a la tesis principal de la primera semana. La España de los Reyes Católicos fue la primera nación moderna europea en tres sentidos: en primer lugar, las monarquías unidas sometieron a las noblezas desobedientes con corregidores, la Santa Hermandad y el aumento de todas las prerrogativas reales; en segundo lugar, Fernando e Isabel se sacudieron el peso del papado con el Patronato Real, y desde entonces los reyes de España nombraron a obispos y curas, cobraron las rentas eclesiásticas y Carlos V fue el coco de Roma, sin necesidad de clavar papeles en portones catedralicios ni de reformas protestantes; y, en tercer lugar, España

construyó el primer imperio colonial, más allá de las factorías portuguesas y siglos antes que Francia e Inglaterra saltaran de sus cunas. Para rematar, la modernidad de Celestina y sus amigos: la heterodoxia espiritual de la vieja bruja; el orgullo plebeyo y femenino de Areúsa; las aspiraciones señoriales de los sirvientes Sempronio y Pármeno; la ubicuidad de las justicias del rey; y la escasez de Dios en esas consciencias que miran al futuro desde el siglo xv.

En la segunda semana retrogradamos al romancero español. Leímos en él la persistencia de la tradición medieval en la literatura española: en Lope, Cervantes, Quevedo, Machado, García Lorca, en nuestro vallenato y su piquería. Lo que solo ocurrió en España y hoy persiste como un tizón. El primer trabajo para el cartapacio fue la composición de un romance sobre la tragicomedia, con Areúsa, Elicia, Pármeno, Celestina, Calisto o Melibea, cualquiera de ellos o todos ellos. En rimas asonantes, en octosílabos pareados o casi, que se pudiera cantar. Pero los estudiantes no tenían mucho tiempo. Entrega de arquitectura uno, una más leía a Joyce en otra clase; otra, de artes, se sentía ajena a las palabras; una ingeniera pensaba de buena fe que en historia y en humanidades el trabajo consiste en collages de enciclopedias en línea. A dos no les gustó la película, a pesar del guión perfecto, la *Fantasia* de Falla como fondo musical, Penélope Cruz como Melibea y, mejor aún, Terele Pávez como Celestina. Me sorprendí con sus razones, mas eran inapelables como es inapelable lo simple.

Todos pensaron que doce líneas de romance podían improvisarse, y es verdad que se puede. Pero improvisadas no aprovechan; a lo sumo riman. Un poco de introspección nos recuerda que así empezamos todos, con la megalomanía de creer que las cosas son fáciles. Buena ocasión para una lección, diría un pedagogo. De Celestina quedaron las presentaciones. La vieja puta será para después, y a otra cosa. Ahora que pasamos al Escorial —esa fábrica de indulgencias para la gloria de Felipe y sus parientes—, ¿qué tal documentar, describir y comentar uno de sus aposentos? Acaso la basílica, o la cripta, las cocinas, la biblioteca. Pero, ¿qué es documentar? Buscar, investigar, leer; pasar de saber nada a saber algo, para lo cual son necesarias la curiosidad y la imaginación, como en el juego del escondite. Los materiales, unos entregados en bandeja, fotocopiados y puestos en sus buzones electrónicos; otros por descubrir en las bibliotecas, en las bases de datos, en los archivos. Con la ayuda de mi monitora (el curso tuvo una densidad monitoral que envidiaría un profesor popular), subí en Sky Drive —sitio en que pueden colgarse archivos pesados— guías arquitectónicas del monasterio real escritas desde el siglo

xvii, obras modernas ilustradas, artículos académicos. La biblioteca de arquitectura es rica en el tema; de España traje libros nuevos. Si Celestina era rebelde, bruja y esforzada, el Escorial no era poca cosa: menos conocido entre nosotros que Nuestra Señora de París (vaya usted a saber por qué), fue monasterio, colegio, cripta, basílica, biblioteca, pinacoteca, mansión real, oficina imperial, enjambre de la corte, todo a la vez. Ombligo del Imperio Español, edificio del que se desgajaron nuestros capitolios.

Interesante todo esto, pero inactual, como habría dicho Nietzsche en su buen romance; intempestivo. Descubrí que el Escorial, Felipe y la sierra azul de Guadarrama existen en las antípodas de los problemas colombianos. ¿Cuáles problemas? Los de la república que se quiere surgida de la voluntad de diez criollos; enemiga de sí misma; que aspira a la modernización y mira recalcitrante a la modernidad; la consumidora de todos los ismos, que son como barquitos de oportunidad para nuestros letrados neoconservadores; esta república de alelados. Felipe es el enemigo, y el dominio que ejerció España sobre medio mundo, la oscuridad. ¿De qué nos sirve saber que el Escorial es nuestro, que se hizo también con las remesas de América, que era la casa del coco de Europa? Patriotismo inútil, ciertamente. ¿Mas no podría ser, acaso, ocasión para un pequeño giro copernicano, un saludable cambio de centro? ¿No servirá esa mole de piedra como un asidero para salir de ese pozo de alelamiento que fija nuestra mirada en París, capital de monarcas más tiránicos que Felipe, en el Londres de bancos que siguen siendo nuestros acreedores, en la Nueva York de vidrio y frialdad que vio García Lorca? Más aun, ¿no será el Escorial el símbolo de un fracaso que enseña la lucidez? En París, en Londres, en Nueva York no saben ver su decadencia y cuando ella termine de consumarse, los tomará delirantes. El cenit de España y su nadir, ¿no son lección más sutil, más rica, que las fanfarrias de Francia?, ¿que el sesgado apilamiento inglés de éxito sobre éxito, de newtones y darwines?, ¿que las estridencias de Estados Unidos?, ¿no es la bancarota de Felipe mayor lección para colombianos que los himnos del G7?, ¿acaso no sirve de nada aprender que *El Quijote* es nuestro, así como todo niño inglés aprende que el *clipper* y la rotativa son suyos, tanto como si los hubiera inventado él mismo? El patriotismo es desaconsejable, pero no lo es la lucidez.

El tercer trabajo fue reunir el inventario de cinco duplas irónicas en treinta páginas de *El Quijote*, comentadas. Es decir, detectar en doce capítulos cinco ocasiones en que Cervantes se hace preguntas enormes y, como Aristóteles, pone que es así o que es asá, pero a diferen-

cia de Aristóteles, termina diciendo no sé. Bruce War-dropper explicó muy bien la ironía cervantina en un artículo de 1965. Luego de *Fuenteovejuna* —de la asonada justa, del fuero del súbdito, de la libertad municipal—, la ironía cervantina es la mejor cura contra el dogmatismo, la mejor cuerda a la inteligencia, así en el año 1600 como hoy. Pero sucede que los jóvenes creen que nacieron libres y que sus mentes lo son y lo serán siempre. ¿Cómo explicarles que esto solo puede lograrse cuando se ha comprendido que no es así? ¿Y que hace falta un esfuerzo permanente para que lo sea? Concluí que la idea de sus propias cadenas les aterra y la rechazan por instinto. La presentación en clase de la ironía cervantina les fascina, pero no la incorporan en su mente porque creen que el dogmatismo es cosa de otros. Piensan que la ironía es algo que se utiliza contra los demás, un arma, no un espejo. Cuando vuelva a este curso insistiré en que el verdadero tema de la ironía es uno mismo, la propia ignorancia, la perpetua perplejidad ante la vida, y que si la ironía sirve como arma, es solo porque permite comprender los límites de la propia perspectiva.

Difícil lograr que se interesaran en los borrachos de Diego Velázquez, su *Juan Pareja*, sus oficios, cocineras, niños risueños, filósofos o lanzas. Meninas, meninas y meninas. Meninismo. El Velázquez de Michel Foucault, tomado al paso para hacer teorías de la representación. Es curioso ese interés por la filosofía deconstructiva en ciudadanos de veinte años de países premodernos. Hay dos explicaciones, la honda y la panda. La panda es fácil: ¿qué sale cuando se teclea «Diego Velázquez» en Google? Las primeras dos páginas, encabezadas por el artículo de la Wikipedia, son de entradas biográficas. Desde el primer pantallazo, en la parte baja, se ofrece una lista de hipervínculos. El primero es biográfico; el segundo remite al otro Diego Velázquez, adelantado y gobernador de Cuba; el tercero a los cuadros de Velázquez; y el cuarto a sus *Meninas*. Cuando se usa el tercer hipervínculo, «diego velázquez cuadros» (en minúsculas, como lo dicta hoy la buena ortografía), la primera entrada remite a *Las Meninas*. En las listas de imágenes sobre Velázquez, el primer cuadro que se incluye es *Las Meninas*. Interesa notar que en la tercera página general, el primer comentario de un cuadro es sobre *La Venus del Espejo*, en la página «Colección de problemas resueltos extraídos de los exámenes de Selectividad». Perfecta para hacer trampa en el ejercicio y honestamente evitada por mis estudiantes. Dos entradas más abajo, *Meninas* y más *Meninas*. Google lleva de la mano a los estudiantes.

La explicación honda no está de más. Es probable que mis estudiantes hayan oído hablar de *Las Meninas*, y es menos probable que hayan oído hablar, por ejem-

plo, de *La rendición de Breda* o de *El bufón Calabacillas*. ¿Por qué? Porque la tradición interpretativa de estas dos últimas remite, principalmente, a cuestiones españolas: sus guerras, su corte, el barroco en las cortes católicas, el cargo de pintor real entre los Austrias españoles, el contemporáneo de Góngora, Quevedo y Calderón. En fin, remite al Velázquez de Ortega y Gasset, bastante más interesante que el de Foucault, en cuya teoría el ejemplo de *Las Meninas* es perfectamente prescindible. El de Ortega es el pintor de los pintores que no quería ser pintor porque quería ser caballero, y que por lo tanto pintaba lo menos que podía, tanto en número de cuadros como en cada cuadro, y así descubrió la economía en el pintar y las pinceladas justas. Pintor para pintores y súbdito ávido de señorío, más allá de la pintura. Si Velázquez le sirve a Foucault para una epistemología de paso, a Ortega le sirve para una ontología de la existencia humana, y Ortega, de ñapa, habla de la vida de Velázquez y la de España. Mis estudiantes son herederos de una triste tradición de subordinación cultural. Ellos no saben por qué, pero sienten una emoción indefinible, profundamente melancólica, por Europa, y por Francia un deseo carnal. ¿Quién no lo ha sentido mientras crecen sus lecturas de infancia y adolescencia en los románticos franceses, canon de las editoriales juveniles? La cura no es difícil, aunque sí costosa: ir a Europa lo más pronto posible, ojalá de morral, y pasearse por esa onírica Valhalla hasta encontrar su tuétano, que es igual al nuestro. El Velázquez de Ortega es más interesante que el de Foucault, pero ¿qué improbable es encontrarlo si no se sale de acá!

Pasamos al siglo XVIII, con énfasis en la transición del lenguaje barroco al neoclásico por la vía de Feijoo e Iriarte, contrastado su español llano con el de cinco sonetos de Quevedo. El objetivo era apreciar las dificultades del español barroco, pero descubrí que la comprensión de fábulas en español llano no es cosa de niños. Aquello de que un buen día al burro le sonó la flauta en un rebuzno. No sé si no pudieron o no quisieron comprenderlas. ¿Se sintieron ofendidos porque les pedí explicar en una frase una fábula, decir su «moraleja»? ¿Se sintieron tratados como niños, pues algo similar habían hecho en la primaria, mucho antes de descubrir el impresionismo, el cine negro norteamericano y otros ismos de adolescencia gracias a los oficios de un adorado profesor de bachillerato? Es posible, pero comprender el contraste entre el español literario barroco y el neoclásico seguramente abre un camino más ancho que el de aquellos estantes brillantes de la cultura. Abre el camino a nuestras dos literaturas, una muy peninsular, también americana, nada fácil, la de Quevedo y Sor Juana; la otra, una sinfonía de generaciones literarias españolas,

de innovaciones en veinte literaturas americanas, todas unidas por el español llano. El de Feijoo primero; el de Iriarte, Samaniego y Cadalso después; el de Clavijero, Servando Teresa de Mier y Gabriel René Moreno; el de Baroja, Machado, Onetti y Vallejo. Un banquete perpetuo a mesas desbordantes.

El siguiente ejercicio era redactar una diatriba al estilo de Ramón de Valle Inclán. Lo leímos junto con Pío Baroja, el *Árbol de la ciencia* del vasco y la *Sonata de Primavera* del gallego. Estos dos noventayochistas, el realista honesto y el modernista irreverente, nos dieron ocasión para discutir la España del siglo XIX, la de Fernando VII, la Primera República y la cerrazón del Turno y la Restauración. La España que tumbada en su antigua grandeza se había convertido en una auténtica república bananera. Baroja la denuncia con su prosa seca, sin adornos, sin digresiones y con mínima retórica. Valle Inclán con sus esperpentos, en los que deposita todo su arte, su ira santa. El ejercicio correspondiente era redactar una diatriba contra cualquiera de nuestros esperpénticos personajes públicos. Pero descubrí que a los veinte años aun no saben odiar. ¡Bella pureza!, dirán algunos, debe respetárseles. ¿Pero acaso no es educación aprender a odiar lo que debe ser odiado, la injusticia, los políticos nefastos, las mentiras, a quienes escalan con ventosas? Que a odiar no se enseña. ¿No aprendió a odiar las convenciones, aun tierno, el Emilio? ¿No gritan los curas que enseñan el odio del diablo y los pecados? ¿Por qué no odiar la corrupción, la manipulación de las conciencias, el cinismo del poder, la crueldad disfrazada? Baroja denunció estos enemigos de forma inapelable; Valle Inclán se los tomó personalmente y se vengó de todos en cuentos, novelas y tablados de esperpentos. Me entregaron algunas diatribas con sal, pero sin jugo. No rasgaban las caras de nuestros esperpentos. Una contra Amparo Grisales, cuando hacía de jurado en un programa de televisión; otra, contra Fernando Botero y García Márquez, reunidos en un coctel imaginario; un par contra el procurador, en ambas feminizado, en una sodomizado. Procuré que disfrazaran a Uribe de enano falangista; a sus hijos de Gargantúas en pañales; a Santos de Pinocho y perpetua sonrisa de madera. Que cometieran, como Valle Inclán, atentados de palabra, pero descubrí que a su edad no asumen su república como propia, ni saben odiar a sus violadores.

Luego de un paseo muy agradable por las músicas de España, desde Albéniz hasta las *Bodas de sangre* según Carlos Saura, entramos en Guerra Civil con la historia de Paul Preston, un cuento breve de Manuel Rivas y el relato real de Javier Cercas. Proseguimos con las mentiras de Franco, la memoria y el olvido. Quise ense-

ñarles a ver la película *Cría Cuervos*, también de Saura, para que aprendieran a leer y a ver lo que no es obvio con el ejercicio más sencillo: un rol de símbolos. El padre militar, la madre artista, la tía sin imaginación, la abuela muda, la letra de la canción trastocada, el deseo homicida de una niña y, al final, la cámara que sube la escalera del colegio y cada vez se ve más amplio el horizonte de Madrid y de la transición democrática. La película es lenta, larga y en ella no pasa nada. No hay película mejor. Pero qué difícil es que la aprecien, carente por completo de héroes. Dice Ortega que a los veinte años se lee para acumular ideales, modelos, motivos de admiración. Entonces, lo que no es admirable no es comprensible. ¿Cómo enseñarles a los veinte a ver una película como si tuvieran treinta? Creeré a quien diga que es imposible.

Pasamos a la Movida Madrileña y a la España actual, la de la crisis, la del falso policía Torrente, ese esperpento genial creado por Santiago Segura. La Movida les gustó. Tiene la ventaja de que pueden reírse de ella, de las pintas estafalarias, de los desafíos de Alaska al micrófono, de esos punketos desenfundados escapados por un rato a la mala educación. Pienso que la Movida hizo sentir mayores a mis estudiantes, superiores, y esto les gustó. Una de ellas compuso una presentación memorable. Otro descubrió la obra de un fotógrafo que coleccionó los tipos de la Movida, y supo comentar con ironía disfraces y peinados. En cuanto a Torrente, nunca sabré si lo entendieron. Insistí en que su coherencia crítica era tan grande como su mal gusto; que su mal gusto era una acusación, no un desliz; que su racismo era la denuncia del racismo; que el método de Segura es trastocar. No es Torrente el odioso, sino la España en que se mueve, pues Torrente no existe y la España del desencanto sí. No sé si pude enseñarles a ver *Cría Cuervos* y *Torrente*; a leer a Javier Cercas y a Feijoo; sé que no lo logré con Iriarte ni con Quevedo; no sé si comprendieron la ironía de Cervantes; si entendieron que España dominó a Europa antes que Europa dominara nuestras mentes. No sé si pude liberarlos un poco de los complejos que enferman nuestra cultura. El curso terminó en fracaso sin culpables. Esto me causó perplejidad y me ha sugerido algunas reflexiones incipientes sobre las condiciones de nuestra educación superior. Quiero presentarlas sin ninguna pretensión, y que los lectores juzguen.

La educación en Colombia, el puesto-estudiante y la formación de sus hijos

Los máximos objetivos no son metas que se alcanzan, sino horizontes que se avizoran. En mi curso sobre la historia, la literatura y las artes de la España moderna

no llegué a enseñar una historia alternativa de Occidente; tampoco sistematicé las posibilidades de la historia para enriquecer la comprensión de la literatura o del cine; no logré que mis estudiantes aprendieran todos los medios, adoptaran el hábito ni desarrollaran la confianza para documentar con sus investigaciones argumentos propios; no creo haberles dado la convicción de que los descubrimientos y la invención son derechos y posibilidades suyas, y que no deben atenerse a esperarlos de otras partes. Pero sí les puse todo eso a la vista, en su horizonte. El problema es que lo que se hizo ante ocho estudiantes en dos semestres, pudo hacerse ante más. Tres circunstancias de la educación universitaria en Colombia pienso que vienen al caso. La primera es la relativa escasez en que ella ocurre en nuestro país. La segunda, la recurrente pregunta sobre sus valores y funciones, especialmente en la disyuntiva de la reforma que hoy se debate. La tercera es la idea de cultura que suscribimos y que aspiramos abrigue a nuestra educación universitaria. Las discuto brevemente en secciones aparte.

Escasez disfrazada de abundancia

En mi universidad rige el puesto-estudiante (medida de la cantidad de estudiantes por profesor por semestre). Es decir, los profesores proponen y los estudiantes disponen. El indicador debería llamarse puesto-del-profesor, pues de él depende su permanencia en el oficio. Mide su tino para atraer estudiantes a sus clases. La medida en mi universidad se ha calculado en 90 estudiantes por profesor por semestre, sin lo cual los salarios de los profesores no se cubren y deben ser financiados por la universidad con transferencias de otros departamentos. Esa forma de sostenibilidad se logra ofreciendo cursos en los que la inmensa mayoría de los estudiantes sean de otras carreras y facultades. En humanidades esto significa mayorías de ingenieros que rodean a minorías que estudian para convertirse en humanistas. El indicador rige tanto sobre cursos fijos de los programas académicos, como *Física II* o *Historia de Colombia en el siglo XIX*, como para los electivos y los nuevos por crear.

¿Qué produce un valor alto en puestos-estudiante? Al filo de cinco años como profesor universitario, no lo sé. Propongo concebir el problema según dos variables, que cabe llamar «lo bueno» y «lo fácil». Es lógico esperar que uno y otro atraigan números altos de estudiantes, y sus contrarios pocos. Sería erróneo asumir que una sola de estas variables explique el problema. Las dos son variables complejas, por supuesto, especialmente la primera. Cursos bien documentados, novedosos, exigentes, ordenados, bien diseñados y llevados de manera seria

y agradable son buenos. Los que tengan pocas lecturas, evaluación simple, terminen con promedios altos de notas, no reprueben estudiantes y sean de baja exigencia, serán fáciles. La segunda de estas variables milita contra la calidad. La otra, ¿cómo se mide? De manera expedita: el puesto-estudiante. Es decir, no se mide.

Así pues, los estudiantes deciden. Más de la mitad de ellos son ingenieros. Con los economistas, administradores, politólogos, médicos y otros, suman más del 90%. Ellos deciden sobre la calidad y conveniencia de los cursos de historia, filosofía, literatura, antropología y artes. Son la mayoría rotunda en la calificación de las humanidades. Y a esto súmese que tienen entre 18 y 24 años de edad, y que para la mayor parte el pregrado universitario sigue siendo un compás de espera. Una gran mayoría continuarán su educación con posgrados genéricos como un MBA, especializaciones en finanzas o legislación de tal cosa, habilitaciones en mercadeo, administración o «redacción de proyectos», y una minoría se dedicará a la investigación, la academia y las humanidades. Es decir, a la historia, la filosofía, la literatura, la antropología y las artes. Aun así ellos deciden, por medio del puesto-estudiante, los contenidos de enseñanza en las humanidades, que son sus materias electivas. El efecto inmediato es disfrazar la escasez de riqueza, pues el resultado es la simplificación de los contenidos. El puesto-estudiante es la mano invisible, en realidad invidente. Son las condiciones de la escasez.

Hace unos meses se suscitó una polémica en la Universidad Javeriana. Un profesor de la carrera de comunicación social renunció al cabo de varios semestres de procurar enseñar a redactar un resumen sin errores. Publicó su carta de renuncia en el periódico, y dio ocasión a la respuesta de una estudiante (en varios párrafos primorosos, sin errores). Profesor Jiménez, el problema no es solo que su curso no haya funcionado. El problema es que esos estudiantes que usted tuvo decidirán quién lo reemplazará en su cátedra.

La educación sin atributos y los atributos de la educación

¿Se puede volver a un sistema de currícula cerrados, prescritos? No. ¿Puede superarse la dictadura del puesto estudiante? Sí. Acaso la solución sea acompañar la consideración de mercado con otras más inteligentes y activas. Si algo hemos aprendido en los últimos 150 años es que el mercado se regula a punta de trompicones de crisis. ¿Realmente podemos confiar al mercado nuestras nociones sobre la cultura y la educación? Solo un tendero o un comisionista de bolsa aceptarían hoy tal cosa.

Una vez más, ¿cómo debe ser la educación? ¿Formativa del criterio, el carácter moral, la sensibilidad, la

curiosidad y una invitación a «la gran conversación»? ¿O debe ser una caja de herramientas para resolver problemas, habilitar a una mayoría de trabajadores e incentivar a una minoría de investigadores? Ambas cosas necesariamente, dice una amiga. ¿Cuáles son los valores máximos de toda forma de educación? ¿Cómo aspira a esos valores una determinada instancia educativa, por ejemplo, un curso? ¿Qué habilidades concretas, qué funcionalidades prácticas se enseñan y entrenan en ese curso?

En mi curso de España insistí sobre varios principios o valores que considero fundamentales en toda educación. En primer lugar, la voluntad y actitud de argumentación a partir de la propia situación, la propia vida. Toda reflexión debe empezar por una inquietud propia, sentida y, por lo tanto, motivante. Si un problema de investigación no se incorpora a la propia vida, se le trabaja mecánicamente, sin chispa. Segundo: todo trabajo resulta ser más difícil de lo que se imaginó al principio. Esta es la condición que impone el rigor. Si esa dificultad no se siente es porque no hay rigor, y superarla es resultado del esfuerzo riguroso. Ambas cosas unidas, rigor y voluntad de argumentación, permiten ir más allá de lo obvio, de lo aceptado, que es el tercer punto. No vale nada el pensamiento que no aspire a reformular la razón contemporánea, como lo dijo Michel de Certeau. Y en esto deben entrenarse los estudiantes desde el primer semestre de sus estudios universitarios. En el caso concreto de mi curso sobre la historia de España, estos valores o principios abocaban a una actitud particular, en la que insistí durante las quince semanas de su duración: la actitud crítica ante la versión estándar de la historia de Occidente. La fuerza de esta versión estándar —acuñada en los liceos franceses, los *public schools* ingleses y los cursos de civilización norteamericanos (*Civs*)— es tal que se enseña en nuestros colegios y se continúa en nuestras universidades. Mi curso de España ofrecía, pues, una alternativa cultural que considero un valor básico de la educación entre nosotros.

En cuanto a los atributos, cultivamos el planteamiento de preguntas, su documentación y entrenamos su argumentación por escrito. Todo ello sobre temas de arte y literatura tratados históricamente; es decir, con atención al contexto social en que fueron producidos. Lo hicimos con siete ejercicios breves y sencillos, coordinados en atención a la historia de la España moderna. Más importante que lo hecho es lo que puede hacerse: un curso sobre España —o sobre cualquier tema— que reúna estos dos haberes, valores o principios formativos de manera general, y una serie de atributos o funciones que no son otra cosa que la práctica del ejercicio académico de ma-

nera concreta. La pregunta es: ¿son estos los objetivos que persigue nuestra educación universitaria? ¿Conduce a ellos el criterio puesto-estudiante?

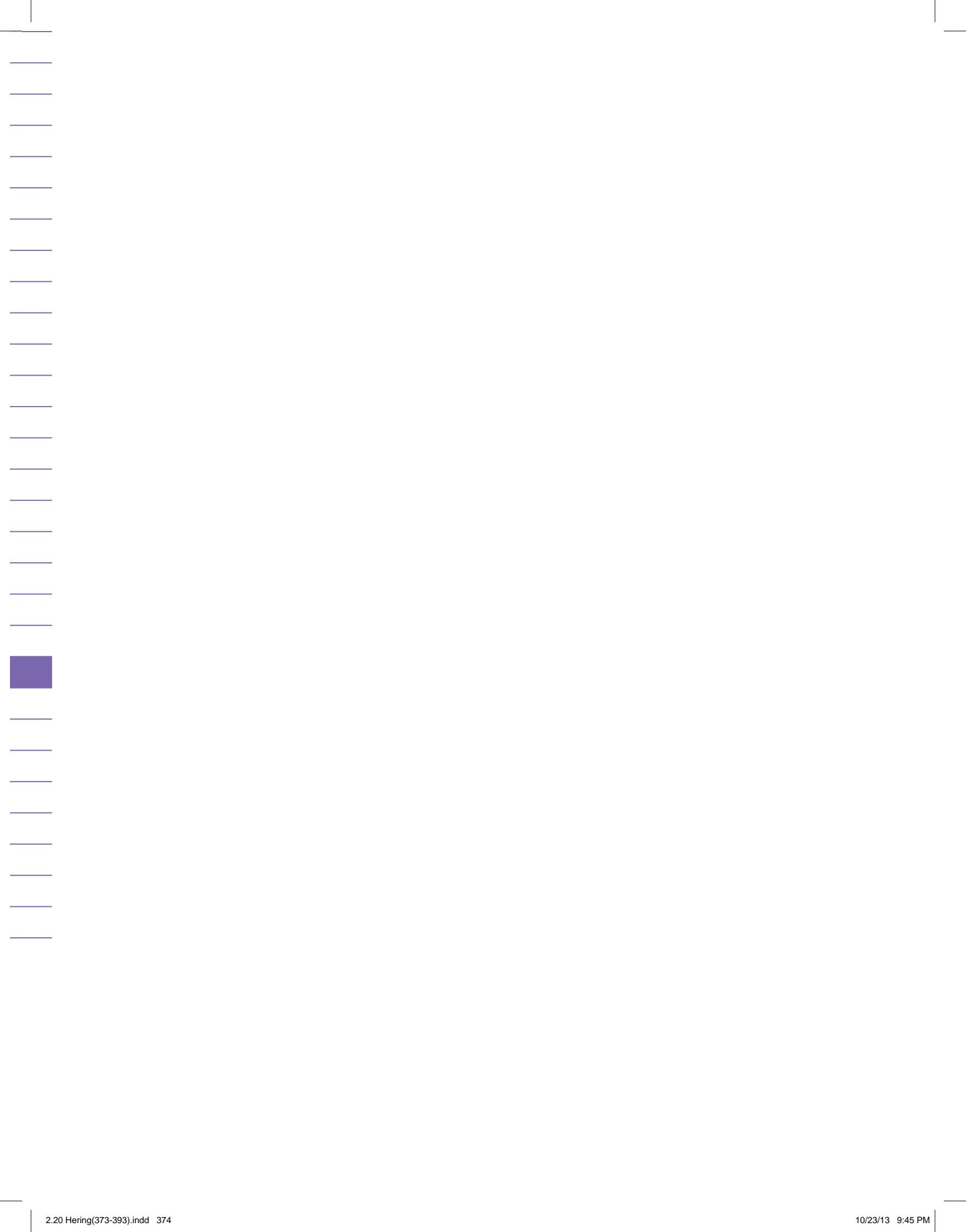
La educación en nuestras manos

Todo bachiller colombiano puede aprender a leer, anotar, concebir un tema y una pregunta, reunir una bibliografía pertinente y suficiente, buscar fuentes, argumentar y demostrar sus argumentos. Lo que realmente ignora cuando entra a la universidad es que eso es justamente lo que hace un profesional en humanidades. Los ingenieros y médicos saben a qué vienen: que tendrán que romperse la cabeza en manuales de cálculo y de bioquímica; y tienen bastante claro qué van a hacer luego de graduados: lo que hacen sus padres u otros «doctores» conocidos. Los estudiantes de humanidades no tienen esas claridades, y cuando llegan aquí no demuestran tener una inclinación generalizada por la lectura crítica, ni un marcado interés por los problemas sociales, ni la vocación de apropiarse un tema de reflexión sobre la sociedad. Tendrá razón quien diga que no todos los estudiantes que entran a las humanidades tienen el proyecto de dedicarse a la investigación, pero tampoco pienso que lo hagan con la convicción de convertirse en asesores de canales de televisión. Nada obsta para que todos tengan que aprender las habilidades básicas inherentes al diploma de historiador.

Las habilidades básicas de un historiador suponen retos mayores que las de un ingeniero, un médico o un economista. Leer críticamente, documentar con libertad y argumentar demostrativamente sobre problemas sociales son habilidades mucho más complejas que las tecnologías básicas, y su adquisición debe ser un proceso calculado, sin misteriosos saltos cuánticos entre pregrados y posgrados. ¿Por qué debemos asumir que los estudiantes son quienes deben definir estas cuestiones? Como historiadores, como filósofos, como literatos, no podemos aceptar que el mercado de los que no quieren ser ni serán historiadores, filósofos ni literatos decida cómo progresan y se enseñan nuestras disciplinas. Debemos buscar la solución nosotros. Nietzsche escribía sobre el tema cuando aun no renunciaba a ser profesor. En su ensayo de 1872, *El porvenir de nuestras escuelas*, introduce a su alter ego como «profesor aislado». Ni asistente ni asociado, aislado. Hoy no cabe proponer la educación aristocrática que imaginó Nietzsche. Lo que sí es necesario es nunca disociarla de la cultura ni de nuestras aspiraciones a la cultura. Y, ante todo, hacernos cargo de su mejoría.

CUARTA PARTE

Marginar, relegar, alternar



Orden y diferencia. Colombia a mediados del siglo XIX

Max S. Hering Torres*

*_msheringt@unal.edu.co

Quiero agradecer a Natalia Botero y Leidy J. Torres, asistentes de investigación, quienes me apoyaron en la recolección de fuentes primarias y secundarias. Este artículo se presentó el 21 de octubre 2011 en el marco del seminario permanente del Grupo de investigación Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones (A1) y agradezco a todos sus miembros su lectura crítica y sus sugerencias, a Amada C. Pérez Benavidez, Stefan Pohl-Valero, Paolo Vignolo y Patricia Zalamea.

Mis reconocimientos también para María Camila Nieto por sus juicios y siempre atinados comentarios.

El orden implica poder. Y el poder, orden. En corolario, orden y poder se condicionan de forma circular y conducen a lógicas de subordinación y dominación, es decir, a relaciones de jerarquía (Popitz 1976: 9). En tanto objeto de jerarquización, la diferencia no es ajena a este proceso, sobre todo cuando representa en términos simbólicos un des-orden ante el orden que se pretende conservar o establecer. El orden, sin embargo, tal como lo plantea Michel Foucault «no se establece sino después del encañamiento en el conocimiento» (1968: 60), por tanto, el orden no solo requiere del poder, sino también del saber para constituir coherencia y sistematicidad, por precarias que sean.

En Colombia, durante la era liberal entre 1845-1876 (Palacios y Safford 2002: 363-444), aun cuando existieron estrategias de dominación a través de la homogenización cultural, más que homogenizar se intentó ordenar y significar la diferencia. Dicho de otra forma, se pretendió conferirle un espacio social a esos «otros» que se imaginaban como inferiores y se reducían a categorías como «mestizos» (sin acceso al poder), «indios» y «negros». Para entonces, se insistió en toda una «simbología de orígenes» (Wade 2003: 282), o sea, en un pasado y presente racializado, porque ayudaba a moldear identidades y a justificar relaciones de poder.

De la mano de esta reflexión introductoria, a lo largo del presente artículo se preguntará ¿cómo se consolidó un imaginario del orden y de la diferencia con base en el poder del saber?, ¿implicó tal ordenamiento conceptualizaciones sobre la civilización, el cuerpo y el ocio? Para responder estas preguntas este artículo se acercará metodológicamente a dichos conceptos teniendo

en cuenta diferentes perspectivas, pero con un espacio de enunciación común: la prensa. Desde reflexiones políticas se reconstruirá, en primer lugar, el concepto de civilización; desde la perspectiva de la ciencia se analizará, en segundo lugar el cuerpo y, finalmente, desde una perspectiva socio-cultural se discutirá el ocio como práctica. Estos tres campos que apuntan a diferentes esferas (política, ciencia y lo socio-cultural), debido a sus puntos de encuentro y desencuentro, permiten discutir las formas en las cuales se pusieron en juego las nociones de civilización, cuerpo y ocio para construir a mediados del siglo XIX una idea, aunque fragmentaria, del orden y la diferencia. En aras de la claridad, esta forma de preguntar conlleva a rescatar, primero, el concepto de la civilización como un discurso general, que reproduce dispositivos amplios de diferenciación, subyacente a las lógicas de *racialización* y que no siempre las visibiliza. A partir de lo anterior y teniendo en cuenta que durante la era liberal la manumisión fue una de las transformaciones más notables de la sociedad, esta forma de acercarse al tema conduce a reconstruir formas de significación del cuerpo del «negro» y, tercero, a dilucidar cómo el ocio no fue ajeno ni al concepto de la civilización, ni a las significaciones racializadas¹.

Como se ha indicado, este acercamiento privilegia las fuentes periódicas del siglo XIX como un espacio de transmisión de palabras y, con ellas, valores sociales (Hering 2010a: 255-263). Por ello, la prensa representa un espacio de divulgación, pero también la apropiación de un saber. Se trata de un saber difundido en la medida en que su impresión se convierte en material de lectura, y se trata de un saber que se apropia en la medida en que el conocimiento impreso por lo general proviene de saberes expertos que, en algunos casos, son apropiados por parte de los publicistas. Por tanto, la prensa puede ser entendida como un posible eslabón comunicativo entre una élite y una sociedad de lectores, sin olvidarnos de las personas que no podían costear su compra o de los analfabetos que escuchaban lecturas de prensa en cafés, salones, billares, galleras, en general, en espacios públicos. En otras palabras: la prensa es un espacio comunicativo, en todo caso limitado, de «la interpretación pública de la realidad» (Restrepo 1999: 34) y de ahí su importancia para abordar el argumento en alusión. Tal como se ha comprobado, en el periodo liberal existió todo una «ampliación del universo de lectores», hecho que implicó una transformación en la producción de impresos, su circulación y consumo. Todo lo anterior acarrea una incipiente modernización de la esfera de la opinión pública, porque hubo innovaciones tecnológicas y además se introdujo un espíritu de racionalidad eco-

nómica en la competición por el mercado de la opinión (Loaiza 2009: 25-63; Loaiza 2011)².

Varias investigaciones se han acercado al tema de la alteridad en el siglo XIX con base en las siguientes fuentes, entre muchas otras: escritos de viajeros, las geografías del siglo XIX, la Comisión Corográfica, los cuadros de costumbres, la prensa, los trabajos de José María Samper, Sergio Arboleda, Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro, Manuel Ancizar o, incluso, novelas y relatos decimonónicos (Safford 1991; Pratt 1992; Urueña 1994; Rojas 2001; Reales 2003; Sanders 2003; Larson 2004; Múnera 2005; Arias 2005; McGraw 2006; Von der Walde 2007; Restrepo 2007; Villegas 2008; Pérez 2009; Leal 2010; Nieto y Riaño 2011). Gracias a ellas existe una base de conocimientos sobre el tema que opera como punto de partida importante para así aventurarnos a ofrecer una perspectiva, no más importante o legítima, sino simplemente diferente: una perspectiva en la que se intenta discutir las preguntas planteadas a través de la prensa poniendo en juego lo político, lo científico y lo socio-cultural. Para ello, se revisó prensa de mediados del siglo XIX, de carácter tanto liberal y conservador, como religioso y científico, con una relativa o amplia circulación, y que a pesar de su carácter heterogéneo permitiera atender los tres ejes temáticos del problema.

El presente intento adquiere pertinencia adicional por un motivo contextual, que a mi parecer no ha sido resaltado suficientemente. Abordar el tema de los órdenes diferenciadores en el periodo liberal —divulgador de la «igualdad» y la «libertad»— podría parecer en principio contradictorio. Después de todo, en la era liberal se abolieron de forma definitiva la esclavitud y la pena de muerte (restablecida durante la Regeneración); se autorizaron el matrimonio civil y el divorcio (1853); se declararon la libertad absoluta de prensa (31 de mayo 1851), la libertad de culto, de pensamiento y de expresión (24 de mayo 1851), y además se emitieron una serie de decretos cuyo objetivo era controlar a la Iglesia, entre los que sobresalen la abolición del fuero eclesiástico (14 de mayo 1851), la expulsión de los jesuitas (18 de mayo de 1850) y la desamortización de bienes de manos muertas (1861-1875).

1. Para consultar trabajos que se concentran más en una perspectiva del orden jerárquico del género, véase Hering Torres (2008; 2010; 2012).

2. En el periodo entre 1845-1854 y hasta 1865-1874 se deja constatar un incremento notable de imprentas: en Bogotá pasan de 11 a 20; en Socorro de 1 a 8; en Ocaña de 2 a 6; en Medellín de 2 a 12; en Cali de 1 a 3; en Popayán de 3 a 7; en Santa Marta de 3 a 8; en Barranquilla de 1 a 5; en Mompo de 2 a 4. Con relación al incremento de librerías y otros distri-

buidores de impresos en el periodo entre 1845- 1854 y entre 1865 1880 también se observa un incremento: en Bogotá de 6 a 38; en Socorro de 1 a 8; en Ocaña de 1 a 6; en Medellín de 2 a 9; en Cali de 1 a 3; en Popayán de 3 a 4; en Pasto de 1 a 2; en Barranquilla de 1 a 5; en Mompo de 2 a 4.

Con otras palabras, se trata de una fase histórica en la que se propulsaron una serie de medidas que apuntaban, por lo menos en teoría, a construir una sociedad más liberal, en el sentido del siglo XIX. Es precisamente la situación descrita —por contradictoria que parezca— la que motiva a dirimir los problemas planteados, porque permite discutir la igualdad y la desigualdad decimonónica, como parte de una misma narrativa. Lo anterior es claro cuando se discuten las tensiones entre las ideas de libertad e igualdad, sin soslayar los mecanismos con los cuales se delimitaron, convirtiendo dichos principios, diríamos hoy, en ideales inconclusos.

Civilización: órdenes escalados

A pesar de las diferencias ideológicas entre el liberalismo, por un lado, y el conservadurismo y la Iglesia católica³, por el otro, estos grupos tuvieron a mediados del siglo XIX un común denominador: los tres preconizaban, con diferentes acentos argumentativos, el principio de la civilización, entendido como el resultado de un proceso acumulativo, de superación individual y colectiva y como condición inamovible para alcanzar el progreso. En el siglo XIX, con la herencia colonial, se reprodujo la conceptualización antagónica de civilización y barbarie, planteamiento que operó como modelo de orientación para la cultura política. Así, el imaginario de la civilización se desarrolló como un dispositivo que permitía reproducir esquemas según los cuales la realidad social se ordenó y a la vez se fragmentó simbólicamente en «amigos» y «enemigos», en lo «deseado» y lo «reprobable». Se trató de un ideal que ayudó a imaginar el principio del orden ubicando por fuera de él a aquellos que se entendieron como divergentes o inferiores, pero se trató de un dispositivo tan amplio que aunque operó como un discurso subyacente a las lógicas de racialización decimonónicas, en algunos casos no las explicitaba.

El 9 de agosto de 1849 se publicó en Bogotá el primer número del periódico *La Civilización*, plataforma de divulgación ideológica del naciente Partido Conser-

vador en Colombia. En este número, Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885) presentó un intento de definición: «Civilización, pues, llamamos nosotros al conjunto de medios de todo género que el linaje humano ha acumulado para su perfección i felicidad»⁴. Para el autor era claro que la civilización permitía juzgar a los seres en el marco de su individualidad, su sociedad y su república, porque el desarrollo de la inteligencia estaba sujeto a la perfección o al atraso. A continuación, se ampliaba la enunciación concluyendo lo siguiente:

Llamamos sociedad civilizada a la que aventaja a otras en instrucción, moralidad i riqueza. Desde las hordas de salvajes nómadas, que sin lei, sin jefe ni doctrina, apenas se distinguen de los brutos hasta esas naciones que hacen la admiración del mundo por el inmenso desarrollo de la inteligencia i de la riqueza, hai una larguísima escala de sociedades, que cada una llama civilizadas a las que le aventajan, i bárbaras a las que le vienen en zaga⁵.

En el periódico *El Catolicismo*, a partir del 1 de marzo de 1850, se editaron una serie de artículos relacionados con el tema de la religiosidad y la civilización, los cuales permiten reconstruir dicho principio, pero, esta vez, con un énfasis teológico. De hecho, en esta serie se consideraba a la Iglesia y la religión como «fuente»⁶ y como «sol»⁷ de la civilización. Además, se contraponían los amigos y los enemigos de la Iglesia definiendo el catolicismo como condición del progreso: solo del catolicismo podían emanar principios tales como la libertad, las luces y la caridad. A lo largo de esta serie, la civilización se entrelazó conceptualmente con el orden, el progreso, la libertad y la igualdad, así como con el principio de la caridad. Por cierto, algunos años más tarde se insistió no solo en el «origen divino» de la civilización, sino también en la caridad, definida como el alma de la civilización, y el egoísmo, como el alma de la barbarie⁸. En definitiva, aunque esta perspectiva no ignoraba la cultura material y el progreso, le confería prioridad a los principios teológicos, a sus costumbres y a su propia institucionalidad.

Nosotros creemos que la civilización consiste en el desarrollo de todos los atributos de la naturaleza humana. Consideramos, pues, en un pueblo que quiera llamarse civilizado, no solo las ciencias i las artes sino también sus costumbres i sus instituciones⁹.

«Disciplina social», el trabajo de Camacho Roldán impreso en el periódico *La Paz*, de Bogotá, el 4 de diciembre de 1868, permite rescatar el mismo principio,

3_ Aunque la Iglesia no represente en términos restrictivos y limitados un partido político, es importante incluirla en este apartado al ser, entre otras cosas, también un generador de ideas políticas bajo el manto de la religión.

4_ «Introducción. ¿Qué es la civilización?». *La Civilización*. Bogotá, 9 de agosto 1849, n.º 1: 1.

5_ *Ibid.*

6_ «Catolicismo y Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de marzo de 1850, n.º 9: 82.

7_ «Catolicismo y Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de abril de 1850, n.º 11: 96.

8_ «El Cristianismo y la civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 13 de julio de 1858, n.º 326: 220.

9_ «Civilización y Progreso». *El Catolicismo*. 2 de marzo 1858, n.º 303: primera página.

pero esta vez desde una perspectiva liberal. Para él, la superioridad en términos de civilización y progreso radica en el orden de un sistema y sobre todo en el cumplimiento de la ley. La educación era definitiva para cumplir con este fin, tal como lo planteaba en «La educación popular» (1868)¹⁰. En este escrito, publicado el mismo año y en el mismo diario el 23 de junio, afirmaba que lo fundamental para afianzar una civilización era la consolidación de una nacionalidad y un idioma único, la institucionalidad, la abolición de los ídolos, la adoración de un solo Dios y el cultivo de la tierra; y que «el provecho de las riquezas en términos económicos» se considera como un buen «síntoma de transformación, un síntoma de haber pasado del canibalismo á la civilización, á la moral y al bienestar» (Camacho [1868] 1892-1893: 584). Todo lo anterior era posible solo en la medida en que se garantizara la educación, porque la educación

es riqueza, porque es industria adelantada y porque proporciona los medios de trabajar y producir. Educación es fraternidad y porque la lectura pone en contacto al hombre con los demás hombres al [sic] través de los tiempos y los espacios. Educación es religión, porque si Dios se revela en sus obras, más que los ojos del cuerpo los del alma nos le muestran en todos los prodigios que la ciencia enseña á los hombres (Camacho [1868] 1892-1893: 586).

Aunque hay diferentes matices en los tres acercamientos expuestos, es un hecho que ninguna característica era incompatible con las del oponente y existía el consenso de que la civilización solo se lograría gracias al orden, el progreso, la ley, el trabajo, la educación, la religión y la moral. En este sentido, no es osado afirmar que el modelo de la civilización era un elemento trasversal de las elites del país —que, por supuesto, tenían diferentes prioridades y valores políticos—, pero que, en definitiva, representaba un ideal de orden desde el cual se construían dispositivos diferenciadores. En esta medida, los principios que no se acomodaran a estos dispositivos se construían como diferencia ubicándolos en una escala inferior y ubicándolos por fuera de un orden deseable. El tipo ideal de la civilización se convirtió en un *leitmotiv*, en un ideal del ser que en medio de la heterogeneidad pretendía consolidar una comunidad cohesionada. Fue construido como un axioma de los valores sociales y de las formas de comportamiento, operando como un concepto guía de la sociedad burguesa decimonónica.

Más allá de lo expuesto, es claro que los planteamientos sobre la civilización no eran simples definiciones, también colonizaban, con diferentes intensidades,

otros espacios tales como la política y la memoria. Es decir, a través de la activación del pasado se presentaban interpretaciones históricas permeadas por ideas políticas para propulsar un orden deseado. De esta forma, reflexionar sobre el tiempo y la historia se convirtió en una herramienta política del orden social.

En «La educación popular», de Camacho Roldán, se toma como ejemplo el pasado y presente de los habitantes de las Islas Sandwich. El autor hace referencia al archipiélago polinesio de Hawái y el supuesto descubrimiento de James Cook, más adelante nombrado en honor al IV Conde de Sandwich, John Montagu. En el momento del descubrimiento, en 1788, los habitantes «eran salvajes feroces, ladrones, ebrios, miserables, y para completar el cuadro de su degeneración física y moral, antropófagos [...]» (Camacho [1868] 1892-1893: 585). No obstante, con la colonización, el pueblo se convirtió al cristianismo y se civilizó «[...] casi tanto como nosotros que contamos tres siglos y medio de relaciones con el mundo, y la base importante de una sangre civilizada de siglo atrás en nuestras venas [...]» (Ibíd.). De hecho, aunque se trataba de una población reducida, sus exportaciones sobrepasaban el millón de pesos anuales. Para el autor, lo anterior era un evidente síntoma de civilización, porque además aquel pueblo había podido superar la fase salvaje, antropófaga, caracterizada por la guerra y la anarquía, para pasar a una monarquía absoluta y finalmente a una monarquía constitucional (Ibíd.). Aun siendo liberal, en este caso lo decisivo para Camacho Roldán no era el modelo político, sino la capacidad de un pueblo para civilizarse e insertarse en las lógicas del mercado y la producción, cuantificables mediante montos de exportación. En esta medida, después de significar el pasado y así la memoria, su mensaje político señalaba la importancia del crecimiento económico en razón del fomento industrial y comercial. En otras palabras, el autor ofrecía una lectura histórica sobre las Islas Sandwich para transferir este caso de civilización a Colombia y favorecer el *laissez faire* que por entonces cobijaba políticamente el liberalismo. Es claro que aunque no des-

10_ Estos dos escritos publicados en la prensa en el año de 1869, también fueron editados posteriormente en: Camacho Roldán, Salvador. Escritos varios, Tomo III. Hacienda pública-política general; variedades. Bogotá: Librería Colombiana, 1892-1893, *La educación popular*, pp. 580-587 y *Disciplina social*, pp. 639-646. Hago esta aclaración porque a las fuentes que tuve acceso y se citan en este trabajo provienen de la edición de 1892-1893.

aparecía lo religioso, la inclinación apuntaba hacia una cultura material anclada en la economía librecambista como una evidente contraposición a un estado de salvajismo, degeneración y antropofagia.

En los siguientes ejemplos también existe una colonización epistemológica del uso del tiempo que se somete a mensajes políticos. De *El Catolicismo* se desprendía que la civilización se había difundido en América, paradójicamente, a través de los horrores de la Conquista¹¹. En retrospectiva histórica, la civilización en la Edad Media había sido un espectáculo triste y solo gracias a la Iglesia se había podido conservar, porque solo ella «atacó a la barbarie por todos lados para civilizarla»¹². A principios de la Edad Moderna, la reforma de Lutero en Alemania solo dejó los siguientes símbolos: «el orgullo, ruinas, i la nada»¹³. Pero en el Nuevo Mundo, trescientos años después de la Conquista, «nuestros padres, herederos de la fé de sus mayores, guiados por el verdadero patriotismo, animados del fuego de la libertad, levantaron su frente, e invocando al Dios de las naciones, proclamaron la independencia de su patria»¹⁴. El mito fundador de la Independencia se activaba por un único momento constituyente con base en la religión, descrito como «piedra angular» del gobierno, como «fundamento moral», como garante de la «fraternidad», de la paz, del orden y del respeto a los «derechos sagrados del hombre». Es por eso que el «pueblo granadino», en su código político, la declaró la religión nacional de la República¹⁵. A diferencia del primer artículo, la civilización estaba condicionada por el catolicismo, en tanto solo los feligreses de la verdadera religión podían marchar por la «senda de la civilización»¹⁶.

La serie de artículos sobre civilización editados en *El Catolicismo* también tenía un mensaje político: en ellos el cristianismo se victimizaba intentando cuestionar los gobiernos liberales y sus principios seculares¹⁷. Como trasfondo estaba la política anticlerical de aquellos gobiernos que intentaban propiciar una política de laicización y de separación entre la Iglesia y el Estado. Desde 1845, el discurso anticlerical había sido notable en

la Cámara de Representantes, especialmente las posturas en contra de la Compañía de Jesús. Dichas políticas desembocaron finalmente en la expulsión de los jesuitas (18 de mayo de 1850), pero también en la supresión del fuero eclesiástico (mayo 14 de 1851), la abolición de los diezmos y la elección popular de los párrocos (mayo 27 de 1851) (Safford y Palacios 2002: 391). De hecho, en el gobierno liberal de José Hilario López, durante la guerra civil de 1851, se confiscó el taller de imprenta de *El Catolicismo* (Loaiza 2009).

Todo esto le permitió a la prensa católica difundir una estrategia predilecta, el rol de víctima, y a su vez una pedagogía de la culpa. Lo anterior se ve ejemplificado en afirmaciones como la siguiente: «La iglesia católica ha sido, es verdad, combatida en todo tiempo; marcha en medio de las persecuciones i la lucha, mas este es su destino en la tierra [...]»; sin embargo, también se articulaba con una postura conminativa en el cierre de la frase: «su triunfo está en los cielos»¹⁸. En resumen, en los cielos triunfaban la Iglesia y todos sus fieles, pero la pregunta implícita en el artículo era: ¿qué sucedía con los que seguían el liberalismo abiertamente anticlerical? De esta forma la incertidumbre de la muerte y los posibles castigos de un destino en el infierno o en el purgatorio operaban como yugo doctrinal en medio de la política decimonónica.

En el periódico *La Civilización* también se hacía uso de la historia para discutir el principio de la civilización. En su primer artículo se afirmaba que cuando los españoles descubrieron América, la mayor parte de las tribus se «hallaban sumidas en la más completa barbarie»¹⁹. Aunque en América debieron haber existido civilizaciones previas a la Conquista, evidenciadas en los «monumentos colosales y reliquias», era un hecho que la «civilización europea [...] ahogó i absorbió la civilización americana, i hoy se perciben difícilmente sus huellas»²⁰.

Fué, pues, mui lento, o casi nulo el progreso de la civilización en estos países hasta el último tercio del siglo pasado, en que el movimiento enérgico de la ilustración en Europa se hizo sentir en las cortes de Madrid i de Lisboa, que pensaron dar algun impulso al adelanto de estos países²¹.

Aunque Ospina Rodríguez considera la transición a la República, inspirada en la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa, como un punto de inflexión positivo para la civilización, es crítico y afirma que el adelanto «no corresponde a los fundados cálculos que se habían formado; i que comparado con el progreso que en el mismo tiempo han hecho, no diremos los EE.UU,

11_«Catolicismo – Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de abril 1850, n.º 11: 94.

12_«Catolicismo – Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de marzo 1850, n.º 9: 82.

13_«Catolicismo – Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de abril 1850, n.º 11: 99.

14_Íbid.: 94.

15_Íbid.: 94-99.

16_«Catolicismo – Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de marzo 1850, n.º 9: 82.

17_«Catolicismo – Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 15 de marzo 1850, n.º 10: 90.

18_«Catolicismo – Civilización». *El Catolicismo*. Bogotá, 1 de abril 1850, n.º 11: 94.

19_«Introducción. ¿Qué es la civilización?». *La Civilización*. Bogotá, 9 de agosto 1849, n.º 1: 3.

20_Íbid.

21_Íbid.

sino las actuales colonias españolas de América, es insignificante»²².

Debido a la explotación, el atraso, la ignorancia del pueblo y los poderes transitorios de los españoles durante la Colonia, había sido muy difícil «lanzar al país en un carrera rápida, regular i pacífica de civilización». Para lograr un nivel de civilización óptimo, era necesario fundar escuelas, colegios, universidades y crear o importar artes industriales. Pero igualmente imperante era «arrancar a los habitantes los hábitos de apatía i de pereza que los dominaban» y «cuidar de que la moralidad de los pueblos se mantuviese i depurase»²³. Incluso se preconizaba «atraer capitales extranjeros, o esperar que el curso lento de la escasa industria del país los acumulara [...]»²⁴. Para cumplir con todo lo anterior, era indispensable garantizar libertad de industria, seguridad, paz, orden y respetar la propiedad para inspirar confianza.

Antes bien, este uso de la memoria histórica se convirtió en político al señalar lo inadecuado de la educación, porque los jóvenes «no hacían más que leer libros en francés», siendo que la república francesa había sido anarquía, inquietud alarmante y «la tiranía más sanguinaria i feroz que ha deshonrado a la especie humana en los tiempos modernos»²⁵. En Europa, sobre todo en Francia, predominaba el pauperismo como efecto de la industrialización, hecho que había convertido los talleres en espacios revoltosos. La sociedad en Francia «aparece dividida en dos grandes bandos mortalmente enemigos; el de la civilización pretende sujetar al otro, el de la barbarie exterminar a su contrario. Las sangrientas escenas de mayo i junio de 1848 en Paris, son las primeras escaramusas de esta lucha social». Con este argumento, los jacobinos, las masas proletarias, los clubes populares, los rojos, los artesanos y, en general, la revolución del 48 no solo se demonizaban sino que se tildaban como movimientos organizados y peligrosos para el orden social²⁶. En esta medida, las críticas en contra de la situación política en Francia se proyectaban a la situación política en Colombia criticando el gobierno liberal de José Hilario López, pero también el pasado gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera. Clave era la pregunta inductiva que se planteaba en el artículo: ¿Cuáles son las causas de que no florezcan las civilizaciones en la América colonial? La respuesta descartaba de tajo la posibilidad de responsabilizar a los ancestros españoles, pues eran pacíficos y respetaban el orden.

Si hoy conservásemos las costumbres de nuestros padres viviríamos en el seno de la paz, las leyes serian profundamente acatadas, las autoridades respetadas, ecsecrados los traidores i sediciosos; i por consiguiente gozaríamos

de plena seguridad, i el país habría alcanzado ya un alto grado de prosperidad²⁷.

El fenómeno se atribuía a tres causas: primero, la debilidad e ineficiencia de las instituciones; segundo, la impunidad de los crímenes contra el orden público y, tercero, las doctrinas que se han apoderado de una parte de sus habitantes²⁸. O sea, el liberalismo imperante en el poder se señalaba como el responsable de la falta de civilización. Llama la atención que aunque el principio de la civilización fue un elemento transversal de las élites decimonónicas, no por eso dejaba de tener diferencias: en muchos casos el imaginario de la civilización implicaba el deseo de un orden político que solo se podía realizar a través de acciones políticas atadas a una mentalidad de partido: la civilización liberal representaba la barbarie para los conservadores y la Iglesia, y viceversa.

En los tres casos se argumenta de forma histórica y se evoca un antes y un después. Los procesos de colonización o independencias rememoran un punto de ruptura en aras de la civilización y el progreso. La civilización se compara en los tres casos con un eje temporal representado metafóricamente por una senda, un camino, e incluso por una carrera. En él se ubicaban los habitantes de acuerdo a sus avances con el ánimo de valorar a los individuos para generar un orden de la jerarquía. Al ser, sin embargo, la civilización un proceso incompleto, garantiza espacios en los que se consignan críticas para su pretendida mejora en tanto horizontes de expectativa. Pero la civilización no solo es inconclusa, también implica el miedo ante su retroceso, por lo tanto se debe custodiar, propiciar y garantizar mediante acciones políticas de carácter normativo. Es un hecho que tanto liberales como conservadores y la Iglesia propendía por el fomento del comercio, la educación, la moralidad, la religión, pero combatiendo al oponente político y propugnando su acceso al poder. Dicho de otra forma: cada uno defiende sus principios políticos e ideológicos, y presenta una imagen de la civilización que solo es posible alcanzar con éxito, siempre y cuando se implementen sus vías políticas y

22_íbid.: 4.

23_íbid.: 3.

24_íbid.

25_íbid.: 2.

26_íbid.

27_íbid.: 4.

28_íbid.

morales. Con base en lo anterior, se evidencia un común denominador en torno al principio de la civilización: cada cual se apropia el derecho de enunciar la civilización. En esta medida, el imaginario de la civilización maniobra a través de una memoria politizada —de una «política del tiempo» (Fabian 1983: x)— que además sirve como eje moralizante. Es así como se pretende construir un orden social, estableciendo códigos de diferenciación y jerarquización supremamente amplios que permiten juzgar al individuo no solo según su educación, racionalidad, riqueza, moralidad, industria, productividad sino además según su filiación política. A pesar de las diferencias, las metáforas implementadas —la senda, la marcha, el camino o la carrera— son planteamientos compatibles: proyectan idearios del progreso y permiten zanjar fronteras.

No obstante, el silencio también existe en los textos: ¿qué relación tuvo la civilización con la significación del orden y del cuerpo?

Cuerpos: imaginarios raciales

Con la libertad de partos del 9 de julio de 1821, publicada el 29 del mismo mes y año, comienza la abolición gradual de la esclavitud. En ella se estipuló que todos los hijos de los esclavos que nacieran a partir de la fecha de vigencia serían libres. Sin embargo, los amos tenían la obligación de educarlos, vestirlos y alimentarlos, y, en contraprestación, los menores de edad entre los 10 y 18 años debían indemnizarlos con su trabajo para poder acceder a la libertad absoluta. Esta ley convertía el día 21 de julio de 1839 en una fecha crucial, porque a partir de ese momento esos hijos empezarían a cumplir su mayoría de edad. Sin embargo, muchos esclavistas incumplieron su obligación de educar a los hijos de esclavos, y con el falaz argumento de que los jóvenes no tenían la educación para ser ciudadanos, la esclavitud se prolongó según la ley del 29 de mayo de 1842. Así las cosas, se pretendía que los hijos de esclavos fueran presentados a los alcaldes para someterlos al servicio de sus propietarios y para que fueran adiestrados en un oficio útil. En

otras palabras, fue una estrategia para prolongar la esclavitud, después de haber quebrantado la ley de libertad de vientres que preveía la educación.

Los hijos de esclavos habían sido sometidos a un círculo vicioso en el cual la educación se convertía en premisa para la libertad, pero era negada por los patrones. Como complemento jurídico de este régimen se expidió la ley del 22 de junio de 1843, «Sobre medidas represivas de los movimientos sediciosos de esclavos», que derogó la prohibición de la trata, consignada en la ley de 1821. En consecuencia, se autorizó la exportación de esclavos y se garantizó la esclavitud hasta el 21 de julio de 1846. Los esclavistas del sur de la entonces Colombia, como Joaquín Esquivel, Ignacio Sabogal, Mercedes Echevarría, Pedro Gallardo, Julio Arboleda y Felipe Revoredo aprovecharon esta medida para exportar y vender 421 esclavos, especialmente en el Perú, entre 1844 y 1847 (Tovar 1994).

Toda esta situación reflejaba una burla y evasión ante los intentos abolicionistas por parte de la sociedad esclavista, cuyo objeto era evitar cualquier pérdida económica. Pero ante esta situación, los esclavos respondieron con antiguas y nuevas prácticas de resistencia: el cimarronaje, la fuga y —filtrando las lógicas del sistema— la vinculación a los ejércitos partidistas y la compra de la libertad. Estas acciones de resistencia también se reflejan en los censos nacionales de esclavitud solicitados según la ley del 21 de junio de 1842 para controlar el discutido proceso de abolición y así calcular las indemnizaciones a los propietarios. Basten unos pocos ejemplos. En los documentos de la provincia de Buenaventura, Cartagena, Mompos, Riohacha y San Andrés se informaba sobre los esclavos, los hijos de esclavas nacidos desde 1821 y los esclavos fugitivos. Sobre estos se incluía el nombre, el año de fuga y su «vicio dominante». Este último aspecto es de suma importancia para el tema a tratar porque refleja un intento por perpetuar la lógica de estigmatización de aquellos esclavos, quienes habían logrado su libertad por sus propios medios. Los estigmas más usuales eran: la embriaguez, la holgazanería, el cimarronaje, el hurto, el juego, la desobediencia y la «mala inclinación», principios que simbolizan barbarie y un retroceso en el orden civilizatorio²⁹. Aunque estas valoraciones se proyectaban en contra del cimarrón, tenían un efecto generalizador que las prolongaba y proyectaba a toda la población «negra». En conclusión, los estigmas sociales inscritos en su cuerpo representaban valores contrarios a los del pretendido orden social que, en una lectura a contrapelo, serían: el sano juicio y raciocinio, la disciplina, el trabajo, la obediencia, y la moral cristiana, todo lo cual permitía progresar sobre la senda de la civilización.

29_Archivo General de la Nación. Sección República. Fondo Manumisiones. Legajo 1. (1848-1849), folios 129- 139; 140-152; 211-225 y 233-242.

La ley del 21 de mayo 1851 abolió la esclavitud, y sin embargo, debemos preguntar: a pesar de la manumisión y el ambiente de libertad, ¿brindan dichos estigmas algunos indicios para reconstruir el imaginario racial existente respecto a la población «negra»? ¿Qué relación existió entre el principio de la raza y la civilización? Veamos a continuación algunos ejemplos de mediados del siglo XIX que ilustran cómo se administraba la estigmatización en la prensa. A continuación se rescatan tres argumentos principales: la deshumanización, la degeneración y la economía del cuerpo.

Deshumanización del negro. En medio de los intentos y resistencias a la manumisión proliferaron escritos sobre la propiedad, la raza y otros muchos elementos con los cuales se impugnaba o respaldaba la política de libertad. En el periódico *La Civilización* del 20 de diciembre de 1849 circuló un curioso artículo titulado «Academia de las ciencias de París. Los Jilanos – Hombre con rabo». A continuación se cita un pasaje en el cual se rescata el grueso del argumento:

Hai en Africa una raza de hombres que, según ciertos viajeros, es orijinaria del reino de Gondar, i, según otros, habita la Nigricia meridional, i cuyo carácter zoológico es particularmente notable por un apéndice o rabillo formado por la prolongación de la columna vertebral; esta raza constituye el último escalon del jénero humano. Tan detestable es su reputación que los mercaderes de esclavos los venden con estrema dificultad³⁰.

La singularidad de esta noticia es que no se presentaba como una simple leyenda popular, se editaba en la prensa señalando haber sido extraída de un diario europeo avalado por la autoridad científica de la Academia de la Ciencia de París³¹. Aún más, se indicaba que tal información había sido presentada por un tal Ducouret, quien había vivido en La Meca en el año 1842. Al establecer contacto con un emir y haberle expresado las dudas de los europeos sobre los *hombre negros con cola*, el emir le presentó su esclavo de nombre Belal, jilano de origen y proveniente del África. Según el artículo, el emir ilustraba al visitante francés señalando la existencia de 30.000 o 40.000 jilanos, quienes no solo adoraban al sol, la luna, las estrellas y las serpientes, sino que también eran antropófagos prefiriendo la carne de mujeres y niños. De hecho, después de observar al esclavo desnudo, Ducouret escribió lo siguiente:

Era flaco i seco pero nervioso i fuerte. La piel era negra-bronceada, luciente, suave al tacto como un terciopelo, sus pies eran largos i chatos. Sus brazos i piernas pare-

cían débiles pero no mal musculadas. Contábanse fácilmente las costillas. Su semblante era repugnante, tan feo era [...] Su estatura era de cinco pies poco más o menos. Su cola tenía algo mas de tres pulgadas de largo, i era tan flexible como lo [sic] de un mono [...]»³².

En Colombia, en medio del debate sobre la manumisión, este artículo ponía en circulación significaciones sobre el cuerpo que deshumanizaban al africano y, con ello, también a los esclavos y libertos del país. Se trataba de una estrategia retórica con la cual no solo se recordaba su supuesta falta de religiosidad, sino también se animalizaba al africano comparándolo implícitamente con animales con rabo para cuestionar los intentos de manumisión o, por lo menos, para «incluir» a los manumisos como seres inferiores en la sociedad. Además, se activaban estereotipos esclavistas al resaltar que no era fácil para los mercaderes vender a estos esclavos con cola, por su «carácter indomable, inteligencia rudimental, físico horrendo». Es muy probable que todas estas características del cuerpo y del comportamiento tuvieran como objetivo presentar a los esclavos y libertos como seres atávicos, estancados en un proceso de civilización, quienes por ende no tenían la posibilidad de ser ciudadanos. Con ello se reprodujo nuevamente una «relación temporal» según la cual el negro se ubicaba en un estado primitivo y atrasado, evidente por su antropofagia, su idolatría y sus deformidades, y el criollo en Colombia —de forma implícita—, en un estado de progreso y civilización por su moralidad, su cristianismo y normalidad tanto corporal como social. Esta «política del tiempo» reprodujo nuevamente todo un discurso sobre la diferencia escalonada del orden civilizatorio, pero esta vez anclado en el cuerpo.

Degeneración y regeneración de la raza. En el periódico liberal *El Neo-Granadino* se publicó un artículo titulado «Raza Hispano-Americana», con fecha del 20 de agosto 1850 y escrito por un tal R. Gutiérrez. Siguiendo el tenor liberal de ese entonces, para él era una obligación apoyar el proceso de liberación de los esclavos. El argu-

30_«Variedades. Academia de las Ciencias de París. Los Jilanos – Hombres con Rabo». *La Civilización*. Bogotá, 20 de diciembre 1849, n.º 20: 82.

31_Ante la citación tan imprecisa, es lamentable no poder ubicar el artículo original para concluir si se trataba de una traducción, un resumen o, si de hecho, fue modificado en algunos pasajes por el publicista.

32_«Los Jilanos – Hombres con Rabo». *La Civilización*. Bogotá, 20 de diciembre de 1849, n.º 20: 82.

mento se basaba no solamente en la importancia de la filantropía decimonónica, sino en la libertad de los esclavos como elemento de una nueva forma de pensar y actuar de los ideales liberales. El tono contrastaba con las posturas conservadoras, preocupadas por la indemnización material acarreada por la liberación de los esclavos, teniendo en cuenta que eran definidos como bienes en tanto propiedad privada. Sin embargo, su contraste era relativo, porque Gutiérrez entendía la abolición como un

medio eficaz para evitar que siga la raza africana unida a las americanas, pues aquella mas débil por su número i falta de recursos, buscará en su cuna primitiva o en otra parte un lugar seguro que la favorezca de los ataques i persecuciones de la otra³³.

Es claro que no se intentaba liberar para integrar y homogenizar, sino liberar para segregar, apartar y disociar a los grupos entendidos como «razas».

A la luz de lo anterior, el deseo del autor era estimular una «civilización regenerada» en América mediante «la inmigración de extranjeros», porque la condición física y moral de la «raza hispanoamericana» estaba «viciada desde sus primitivas fuentes»³⁴. Para sustentar su planteamiento presentaba, primero, un «panorama racial» describiendo a los españoles, los indígenas y los africanos, y, en segundo lugar, señalaba las desventajas del mestizaje.

Detengámonos en el primer punto. Con relación a los españoles se pronunciaba sobre su origen heterogéneo —con ascendientes fenicios, celtas, iberos, latinos, godos, árabes, entre otros—, y los definía como un grupo perteneciente a la «raza caucásica», basándose en antropólogos como Friedrich Blumenbach, Georges Cuvier, James Cowles Prichard y Jean-Baptiste Bory de Saint-Vincent. En virtud de esta antropologización del discurso, la «raza caucásica» se describía como de «fugaz imajinacion, de carácter violento, versátil i belicoso». De la mezcla de «estas tribus» se originó el pueblo español, «altivo i jeneroso, pero preocupado, intolerante i fanático,

que tan alto rango i poder alcanzó en el siglo xvi [...]». Más adelante describía la «raza indígena de América compuesta de hombres semi-salvajes i salvajes confundidos en las selvas con los brutos [...] con las costumbres propias de un pueblo barbaro [...]». Según el autor, era una raza que no contribuía a la formación de «jeneraciones vigorosas, animadas por el deseo de comunicar impulso a una civilización nueva»³⁵. Con base en el trabajo del anatomista estadounidense Samuel Morton (1799-1851), quien se había desempeñado en investigaciones y mediciones craneométricas (Gould 1997: 70-89)³⁶, intentaba sustentar la inferioridad de los indígenas citando el siguiente pasaje: «Respecto a su capacidad mental, la raza americana indígena es poco favorable al cultivo, lenta en la adquisición del saber; inquieta, vengativa, aficionada a la guerra i enteramente inadecuada a empresas marítimas»; incluso se afirmaba que nunca podría formar un «pueblo opulento i culto». Por último, señalaba la existencia de la «raza africana» lamentando su cruce con los americanos porque «complica la situacion [sic]». La mezcla con los «negros» hacía temer «serios disturbios» en el porvenir y en el progreso de la nación, de hecho tantos años de esclavitud conllevaría a una guerra de retaliación, y —aunque el autor apoyaba la filantropía de la manumisión— era claro al enfatizar que los «negros» se debían apartar de la sociedad para evitar cualquier contacto.

Pasemos al segundo punto. Después de describir las tres razas al hacer referencia al mestizaje, el autor señalaba que los «hispano-americanos se han resentido de las imperfecciones de sus mayores», hecho que había desembocado en su degeneración³⁷. También explicaba el estado de imperfección por la incidencia negativa del clima sobre la población, manifiesta en la pereza, la falta de vigor físico y moral, y la carencia de los estímulos que inclinan al trabajo y a la industria. Esta situación se reflejaba en las «fisonomías pálidas e indolentes, propias de la demencia causada por la crápula i por los abusos de los placeres venéreos»; y en su imbecilidad desgraciada, el ocio, el abuso de licores y la miseria. Con esta descripción concluía que los hispano-americanos deben ser

33_«Variedades. Raza hispano-americana». *El Neo-Granadino*. Bogotá, 20 de agosto 1850, n.º 116: 284.

34_Ibid.: 283.

35_Ibid.: 283.

36_Se debe resaltar que aunque en el artículo se citen exclusivamente autores europeos y norteamericanos, científicos como Jorge Tadeo Lozano, Francisco José de Caldas y Francisco Antonio Ulloa ya habían incorporado referencias sobre el tema

de la craneometría. Con relación a los dos primeros autores véase Hering Torres (2012a) y para el tercero (Castro-Gómez 2005: 271-272).

37_«Raza hispano-americana». *El Neo-Granadino*. Bogotá, 20 de agosto 1850, n.º 116: 283.

38_Ibid.: 284.

rejuvenecidos por medio de su cruzamiento con otras razas menos viciadas i raquílicas que vigoricen su sangae [sic] i estimulen su carácter. Es necesaria la inmigracion de europeos para la Nueva Granada, para todo hispano-américa; i debemos fomentar i realizar este gran pensamiento de mejora i de civilizacion, si es que somos verdaderos amantes de la prosperidad de estas rejiones, de su engrandecimiento, de su porvenir³⁸.

Terminaba el escrito propiciando la migración de «jeramanos i anglosajones» por ser de la «raza caucasa», activa, laboriosa, inteligente, entusiasta de la libertad, «bien formada y morigerados en sus pasiones y sentimientos», virtudes que también se reflejan en la civilización y el progreso material como la invención de la brújula, la imprenta, la pólvora, el reloj, la máquina de vapor, entre otros logros. Todo lo anterior se debe «a su infatigable industria i laboriosidad»³⁹. El autor da a entender que solo a través de la «regeneración de la raza», o sea una mezcla racial con grupos considerados como superiores, podrían eliminarse los elementos raciales perjudiciales que habían degenerado la «raza». La superioridad de la «raza», con la que se pretendía regenerar, se manifestaba en la conducta, su mesura en los sentimientos y su moralidad del trabajo, virtudes que explicaban sus progresos tecnológicos. Todo lo anterior sustentado por las mediciones craneales en boga tanto en Europa como en Estados Unidos; se trataba del poder de la palabra legitimado a través del poder de la medición, del número científico. Y su grado de civilización condicionado por el factor racial era cuantificable mediante la cultura material como resultado del avance tecnológico de la modernidad, propios, sobre todo, de la revolución industrial en Europa.

Estas ideas marcarían una clara diferencia con los principios optimistas del mestizaje como mecanismo de «fusión racial» planteado por José María Samper en su *Ensayo sobre las revoluciones políticas*, de 1861, quien, por supuesto, no estuvo libre de prejuicios pero tenía una actitud más optimista al hablar de las «raza neogranadinas» y su mestizaje. Crucial en el argumento eran nuevamente las relaciones temporales que se evocaban. Era claro que tanto el «negro» como el «indígena» representaban estados de barbarie en una escala evolutiva rezagada, incidiendo de forma negativa sobre la civilización de la «raza neogranadina». Pero tal vez más importante era el pronóstico temporal que permitía un proyecto esperanzador para progresar sobre la senda de la civilización siempre y cuando se diluyeran los elementos raciales percibidos como inferiores para contrarrestar dichas distancias entre civilización y barbarie.

Economías de la sangre y el cuerpo. En el periódico científico y liberal *Gaceta Médica* el higienista y profesor Antonio Vargas Vega (1828-1902) publicó un artículo titulado «Estudios de climatología comparada – Elevación del suelo»⁴⁰. El autor era catedrático de física del Colegio de San Bartolomé (desde 1864), cofundador con Antonio Vargas Reyes de la revista médica *Lanceta* (1852) y, en varias ocasiones, senador representante de Santander (Zubiría 2002: 28-29). El artículo resumía un estudio so-

bre las manifestaciones patológicas dominantes en los climas de las cordilleras, concluyendo que en el territorio de los Estados Unidos de Colombia⁴¹ existía una *geografía de las razas* debido a las diferentes elevaciones y alturas. A diferencia de los anteriores artículos, la argumentación no se apoyaba en las conceptualizaciones raciales, basadas en la deformación del cuerpo, la antropología y la craneometría europea y estadounidense, sino en las diferentes manifestaciones patológicas y en la respiración de los habitantes objeto de estudio. Para el autor era claro que la elevación del suelo ejercía una clara influencia sobre la constitución física del hombre y sus enfermedades, y que los «enrarecimientos del aire» también podían tener influencia sobre las endemias y las epidemias de algunas «razas». Si bien hacía la salvedad de que se debían tener en cuenta otros elementos diversificados —no especificados—, es un hecho que él se limitaba a las causas enumeradas. El médico indicaba que durante el proceso de investigación se había auscultado la respiración de personas en diferentes alturas, notando sobre todo «la debilidad relativa de esta función en los habitantes de los lugares elevados». Por cierto, se había auscultado la respiración de hombres robustos y «de personas consagradas a trabajos activos, de indios dedicados a las labores del campo, i siempre el mismo fenómeno se ha presentado». El número de inspiraciones de estas personas es escaso y la ampliación del «pecho se verifica en límites muy reducidos, i el murmullo respiratorio es débil i profundo». Aunque no se intentaba patologizar a los diferentes grupos de habitantes del territorio, lo que era concluyente para el autor se consignaba en la siguiente frase: «El hombre no puede soportar en estas alturas un trabajo sostenido: sus fuerzas se agotan i su constitución se deteriora en breve tiempo [...]». En otras palabras, el rendimiento laboral dependía de la altitud, pero más adelante se articularía también al factor imaginado como «racial». Así las cosas, el médico alegaba que mediante la observación se «nota una verdadera distribución geográfica de las razas que pueblan la zona ecuatorial [...]». En las zonas más bajas

39_Ibid.

40_ *Gaceta Médica*. Bogotá, 1 de junio de 1865, n.º 1: 1-2

41_Hace referencia al nombre adoptado desde la Constitución de Rionegro en 1863 hasta la Constitución de la Regeneración, con la cual se creó la actual República de Colombia.

se encontraban «negros y sus derivados»; ellos constituían la «raza trabajadora» de los lugares bajos. En los climas de altura media, se encontraban «los blancos», quienes «cultivan la tierra i ejercen las industrias activas». Con todo, la «raza blanca» se desempeñaba en el trabajo sedentario pero intelectual y, por tanto, le había delegado la agricultura a la «raza india»: «[...] el trabajo abrumador es el patrimonio de la raza india».

Desde tal perspectiva proponía una *cartografía racial del trabajo*, con la cual se significaba tanto el clima como las regiones con el desempeño laboral de sus habitantes según su cuerpo y supuesta pertenencia racial. Era una clara justificación del orden y de la distribución laboral, socialmente escalonada, y también se legitimaba un orden económico de carácter racializado. En palabras del médico: «La escasez de presión * i el enrarecimiento consiguiente del aire deben producir efectos directos sobre todas las funciones de la economía». Y más adelante: «La vida del sistema nervioso, bien así como la de los demás sistemas de la economía humana, proviene de la sangre [...]»⁴². Con este planteamiento, Vargas postulaba la naturalización y «biologización» de una estructura y geografía social del trabajo y la producción, según la cual, en medio de la superación progresiva del orden colonial y de la esclavitud, se insistía en una nueva versión de la colonialidad (Quijano 2000: 335).

No obstante, ante la posibilidad teórica de subvertir este orden geográfico y económico a causa de la movilidad de las personas, el médico no solo las localizó, sino que además las fijó en términos territoriales atándolas a su región, a la nutrición y a factores energéticos. Los trabajadores de zonas de poca altitud, aclimatados en las cordilleras, «léjos de ganar en vigor se apoltronan i debilitan: lo que ganan en grasa lo pierden en fuerza i actividad» o, por ejemplo, «un trabajador de raza blanca o mestiza, no puede ejecutar en la sabana de Bogotá [...] la mitad de la labor que, a pesar de lo abrasador del clima, llevaría al cabo en la orilla del Chicamocha». De hecho, si los «indios moradores de las costas y alturas» entraban en contacto con la civilización en otros terri-

torios, su «raza» acabaría por extinguirse. Dicho esto, el médico señala que la digestión variaba según la altura y de ahí la constitución y energía del cuerpo:

La cantidad de alimentos sustanciosos que un trabajador de las orillas del Magdalena o del Saravita [negros y sus derivados] pueden digerir, es incomparablemente superior a la que es capaz de asimilar un indio de las altiplanicies. Este, es naturalmente sóbrio, i la penuria o la calidad poco nutritiva de los alimentos que puede consumir en ciertas épocas, no debilitan sensiblemente su constitución ni menguan su enerjía. Un indio puede vivir por largo tiempo, i exclusivamente, con alimentos vegetales: una alimentacion fuerte lo entorpece i enferma; i por el contrario, para el peon neivano o socorrano, una alimentacion abundante i nutritiva es de rigor; su estomago la dijere completamente, i la escasez de alimentos reparadores los espone a afecciones asténicas graves. Al alto precio de ciertos víveres i a la miseria enjendrada por la escasa salida de algunos productos industriales, atribuimos nosotros, en mucha parte, la espantosa degeneración de la antigua provincia del Socorro⁴³.

Por cierto, la digestión estaba atada a la altura, pero los territorios estaban ligados a un determinado grupo, ergo el imaginario de los grupos raciales se relacionaba con una capacidad digestiva. Según esta, un habitante del Magdalena, haciendo referencia a los bogas (negros y mulatos), podía digerir más alimentación que un indio en las altiplanicies pero, debido a la constitución del indígena, este hecho no menguaba su energía para el trabajo; en oposición a los habitantes de Santander, que sí necesitan una alimentación nutritiva y abundante. queda entonces claro que el vigor laboral de los diferentes grupos no dependía de la calidad de la alimentación⁴⁴; todo lo contrario, dependía de la raza atada a la altura y a las capacidades respiratorias, por tanto la optimización de los recursos energéticos a transformar en fuerza de trabajo eran variables y susceptibles de un orden diferenciado. Pero no solo se presentaba una justificación de una teoría laboral, sino una justificación de la desigualdad a la hora de acceder a los recursos naturales, tales como la alimentación; se trata pues de una explicación naturalizada —mediante la energía laboral del cuerpo— de la diferencia racial articulada a la diferencia social: una pobreza biologizada. Las relaciones temporales entre los grupos, en este caso, no evocaban ni un pasado atávico ni un futuro ideal, sino un orden del presente con el cual se justificó una topografía laboral.

A pesar de la heterogeneidad de los artículos tratados en este aparte, los tres representan una reacción ante los

42_«Estudios de climatolojia comparada - Elevacion del suelo», *Gaceta Médica*. Bogotá, 1 de junio de 1865, n.º 1: 1-2.

43_Ibid.: 2.

44_En Colombia, la alimentación se convertiría en un objeto de estudio tanto científico como político a finales del siglo XIX y a principios del XX, entendiéndola como una fuente de energía para el organismo que permitiría, entre otras cosas, estipular salarios de la clase obrera en aras del progreso y civilización. Para profundizar lo anterior, ver Pohl-Valero (en evaluación).

nuevos principios de libertad. Esta libertad fue motivo de preocupación en cuanto la abolición de la esclavitud conducía inevitablemente a una reestructuración del orden social y de sus matrices económicas. En consecuencia, este proceso suscitó miedo y desconfianza ante la nueva libertad de personas esclavizadas y ahora convertidas en ciudadanos. También es claro que, en los tres casos estudiados, se presentan diferentes reflexiones con el ánimo de conservar un orden de la diferencia, a pesar de la manumisión.

En el primer artículo se transmiten significaciones del cuerpo y la raza de un viajero que había observado en La Meca los esclavos africanos, socializando su experiencia en la Academia de las Ciencias de París (noticia que finalmente se publicó en Colombia). Al describirlos como una «raza» que constituye el último «escalafón del género humano», como «antropófagos» y «hombres con cola», no solo se deshumaniza al africano, sino el lector colombiano se sensibiliza ante los intentos abolicionistas y las posibles pérdidas económicas que esta libertad implica. En el segundo artículo, publicado poco antes de la abolición, el objetivo del autor es estimular una civilización regenerada. Partiendo de la libertad de los esclavos y de las diferencias raciales, sustentadas en el discurso científico de la antropología internacional de aquel entonces, se propone regenerar la «raza» impulsando la migración alemana e inglesa con el ánimo de blanquear y «vigorizar la sangre» hispanoamericana. Por último, posterior a la abolición, se elabora una geografía de las razas desde una perspectiva médica, estudiando las patologías, los climas y la altura y su relación con el trabajo, la alimentación y la pobreza, justificando un orden social jerárquico heredado de la Colonia. Un orden según el cual al blanco se le encomendaba el trabajo intelectual y al negro el trabajo corporal, a pesar de los múltiples estigmas en torno a su pereza.

Llama la atención que en los tres artículos se refleje un proceso de apropiación de planteamientos científicos divulgados ante un público de lectores que no necesariamente tenía acceso a resultados de investigación, pero sí a la difusión de prensa. Hecho que se puede entender como una mediación de espacios de saber, resultado de prácticas científicas que construían poderosas formas de control de la población y del orden social. En este sentido, la construcción del saber debe ser entendido como práctica política al desempeñar un papel predominante en los procesos de sujeción y dominación, como consecuencia de una reconfiguración parcial de un pensamiento racial. Llama la atención que los métodos que sustentaban dichas prácticas científicas eran viejos y nuevos a la vez. Los viajes, la observación y la descripción de

prácticas salvajes, antropófagas, paganas y de deformidades eran conocidas; las referencias sobre la craneometría, aunque muy en boga a mediados del siglo XIX, eran parte de la antropología física de finales del XVIII en Europa, y a principios del XIX ya se conocían en Colombia. Novedoso en cambio eran la fisiología y el método de la auscultación con el cual se intentaba visibilizar el interior del cuerpo atándolo a elementos raciales y laborales. Pero con todo, esta mezcla entre continuidad y ruptura, sin embargo tenía un uso novedoso relacionado con la economía política. El proceso de manumisión implicaba una inclusión del «negro» en la sociedad en tanto mano de obra en medio del liberalismo decimonónico. De este modo, su inferiorización garantizaba una mano de obra barata de un, por lo menos en teoría y hacia futuro, nuevo grupo jornalero o asalariado, que se venía consolidando lentamente desde la Independencia, pero con un punto de inflexión clave en 1851. Por supuesto, no se debe olvidar que algunos «negros» debido a su autoabastecimiento en el campo, se describieron —en negación a su autonomía— como personas que hacían «mal uso de su libertad»; otros quedaron simplemente en la ilegalidad por sus fugas y se redujeron a la categoría de vagancia. En todo caso, los efectos de la manumisión conllevaron a las élites a manifestar su miedo ante un problema de escasez de mano de obra que había «desestabilizado las estructuras productivas del sistema hacendatario, contribuyendo inclusive, junto con las guerras civiles» (Nieto y Riaño 2011: 29), a la crisis de algunos hacendados. Pero después de todo, el manumiso y sus descendientes a mediano y largo plazo se convirtieron en un posible y nuevo eslabón de «explotación productiva» con precaria remuneración. Todo ello en los intentos de ampliar la exportación, en las iniciativas para abrir mercados internacionales, en un importante elemento en las nociones liberales de la división del trabajo; en pocas palabras, se convirtió en parte del engranaje del *laisse faire*. La ciencia se evidencia así como una práctica discursiva desde la cual se influenciaba este nuevo elemento del orden político (Shapin y Schaffer 1985: 332-344);

un discurso socialmente configurado, cuyas intensiones estaban íntimamente ligadas a intereses políticos, ideológicos y económicos (Aronowitz 1988: 6). Su apropiación y divulgación en la prensa concuerda con dichos intereses y tuvo como finalidad no solo diferenciar mediante la significación del cuerpo entre civilizados y bárbaros, sino administrar una temporalidad simbólica de los «escalas civilizatorias», para justificar un usufructo económico.

Ocio: entre cultura y degradación

El concepto «trabajo» se convirtió a lo largo del siglo XIX en una premisa inamovible para el desarrollo material e intelectual de la nación en términos civilizatorios, actividad que a su vez dependía del factor «racial». Con el ánimo de fundamentar aquel ideal burgués, el ocio —principio opuesto al trabajo— representó un objeto de juicio de valor. Por este motivo no era sorprendente encontrar en la prensa de la época argumentos con los cuales los ociosos se describen como viciosos o egoístas, como personas que obedecen el «dictado de ignominia» y representan al «hombre degradado». En resumidas cuentas, «la ociosidad, ha dicho la Escritura, es la causa de todos los vicios». Las personas laboriosas, por lo contrario, formaban «aquella clase de hombres, que por su conducta, son el modelo del hombre, tal como debe ser, dando el ejemplo de las virtudes que forman el patrimonio del hombre laborioso». A través de esta contraposición entre el «ocioso» y el «laborioso», la actividad del trabajo se sometía a un proceso de naturalización en la medida en que se afirmaba que «la naturaleza no ha formado al hombre, sino para ser activo, i esta señal es la actividad de su existencia», por tanto, violentar la naturaleza del trabajo no era más que una enfermedad y una desviación social. Aseveración sustentada con el siguiente argumento: «[...] el que contraria esta necesidad [el trabajo], sufre necesariamente las enfermedades que son consiguientes á la inacción á que se sujeta en cualquier edad de la vida», verbigracia, la corrupción y la degradación⁴⁵. Esto demuestra que, similar a la Colonia

tardía, en el marco decimonónico el ocio se construye como un tabú, porque desacoplaba las lógicas del liberalismo burgués según el cual el trabajo es una fuente de riqueza, progreso, producción y, en términos generales, de felicidad. Principios imaginados como fundamentos de la realización y desenvolvimiento de los individuos en cuanto los sujetos libres creaban, aportaban y transformaban su entorno en una escala civilizatoria.

Las prácticas de ocio eran por entonces, al igual que hoy, supremamente amplias. Las corridas de toros, las peleas de gallos, el billar, las cartas, los juegos de azar en general, las carreras de caballos, el tejo y, por supuesto, la música y la danza. Las diferentes formas de ocio implicaban relaciones sociales, en las cuales no solo existía un consumo de materialidad, sino también un consumo —y a su vez reproducción— de significaciones con las cuales se imaginaban realidades. Un claro ejemplo es la música, que lejos de ser solo un arte armónico y melódico de combinación de múltiples sonidos y silencios, era (y sigue siendo) una práctica atravesada con dispositivos diferenciadores y racializantes con los cuales se configuraban redes jerárquicas de socialización.

En 1852, un martes 22 de enero, se dio a conocer en el diario liberal *El Neo-Granadino* una reseña sobre un concierto de resurrección realizado el 16 del mismo mes, en la cual el autor —en un tenor liberal— apoyaba la Sociedad Filarmónica, considerando sus actividades como honrosas para la capital⁴⁶. De otra parte, comentaba varios fragmentos de diferentes obras presentadas en el concierto que reflejan un modelo ideal de «música culta» dirigida a la élite criolla de Bogotá. Tal como lo indica Duque, en Colombia este modelo no necesariamente estaba conformado por autoridades musicales como Bach, Mozart o Haydn, sino más bien por compositores como Herz, Thalberg, Hünten, Bosisio, Lanner, Moschelles y Meyer (Duque 1998: 23). En el artículo de prensa, sin embargo, se resaltaba la importancia de Rossini y la ópera «Guillermo Tell», obra acompañada por Julio Quevedo (1829-1897) y Santos Quijano, dos reconocidos músicos en la Colombia decimonónica. La interpretación la describe como «un hermoso duo de piano i violín» y un acto de «rapidez valiente i enérgica», a pesar de la complejidad de la pieza interpretada. Además, comentaba la escenificación de los dos coros de la «Straniera», del compositor Vincenzo Bellini (1801-1835), como una presentación con un canto con acentos «puros, vehementes i espresivos». Más allá de la ópera, también se interpretó un vals a cuatro manos, «Los recuerdos de Ubaque», de Julio Quevedo⁴⁷. Evidentemente, el ideal a seguir, en este caso, estaba fuertemente influenciado por los valeses de Johann Strauss (1804-1849) y los de Joseph

45_«La ociosidad, de Aristarco». *Ariete*. Cali, 17 de noviembre 1849, n.º 8, vol. 2: 30.

46_No hay que olvidar que Manuel Ancizar, editor de *El Neo-granadino*, también era parte de la junta directiva de la Sociedad Filarmónica. Además, el presidente José Hilario López puso simbólicamente la primera piedra para la edificación de la Sociedad, diseñada por Thomas Reed (Duque 1998: 14).

47_«Concierto». *El Neo-granadino*. Bogotá, 22 de enero de 1856, n.º 327: s. p.

Lanner (1801-1843) (Duque 1998: 28). Aunque el artículo del diario permite reconstruir las prácticas musicales de concierto, es igualmente importante recalcar que en Colombia a mediados del siglo XIX era posible escuchar bambuco de salón, pero también repertorios igualmente en boga en Europa: mazurcas, polcas y vals. La música de élite empieza a ocupar un lugar privilegiado, bien fuera como evento público de las élites criollas o en la intimidad del hogar y los salones (Bermúdez 2000: 56). En palabras de Duque, la música se convierte «en símbolo social de “educación y cultura”», en un símbolo de distinción socio-racial. Aunque estos géneros musicales garantizaran espacios de ocio, se entendía como ocio culto, con un estatus artístico en tanto cultura, pero práctica cultural solo en la medida en que era un ocio europeo, organizado y civilizado, obedeciendo unos códigos de conducta de la elite.

Ahora bien, asimismo existió su opuesto: la música supuestamente bárbara, como metonimia del vicio, de la falta de control, del caos y de la incivilización, valoración que se logró a través de la racialización de la música. Una de las contraposiciones más evidentes de la música de concierto o salón fue el currulao. Circuló en Buenaventura el número 7 del diario *El correo de la Costa*, del 16 de marzo 1879, en el cual se editó un artículo que permite reconstruir la significación del currulao. En este se afirmaba que en la Costa Pacífica, y especialmente en el puerto de Buenaventura, existía la «barbara costumbre, entre la jente de color, del baile llamado “Currulao”». A esta afirmación se intentaba llegar presentando una comparación entre el currulao y el bambuco. Dicha analogía era clave porque el bambuco en sus inicios, sin ser música de élite, se constituyó durante el siglo XIX como música nacional (Miñana 1997: 10; Cruz 2002: 26-27)⁴⁸. El origen del bambuco no es del todo claro, más se señala su supuesta proveniencia del suroccidente colombiano —como música militar durante la Independencia—, y que indudablemente en sus primeros momentos tuvo toda clase de elementos africanos, indígenas y españoles que además se relacionaban con la música mestiza. De hecho, para ese entonces se asociaba con las clases económicamente desfavorecidas, no era bien visto por la cultura oficial e incluso se prohibió en la iglesia (Miñana 1997: 9-10). Sin embargo, el bambuco se despoja lentamente de sus elementos indígenas y, sobre todo, de los africanos para incorporar características de música de salón. En otras palabras: el bambuco se somete a un proceso de blanqueamiento y solo a partir de este empieza a pertenecer a la música de élite.

Con aquel trasfondo se presenta en el artículo el bambuco como un referente ideal, de carácter vinculante,

por el cual se construye una comparación asimétrica a lo largo de una escala de valores. Por ejemplo, el currulao era no solo «una grosera imitación, desapacible, cansada, desesperante y ridícula», sino se tildaba como una «degeneración bastarda del bambuco». El bambuco, por lo contrario, se definía como el «baile cantado, donde se hallan reunidos o compendiados los diversos caracteres de los hijos de Colombia». Es decir, el bambuco era un género que abarcaba, con todas sus diversidades, diferentes subgéneros como el galerón llanero; el torbellino tolimense, «triste y melancólico»; el alza pastusa, «suelto, audaz y tempestuoso como el bambuco del Valle de Cauca o ya gracioso, sistematizado, melodioso y circunscrito a las reglas musicales como son los pasa-galle de Cundinamarca»⁴⁹.

Mientras el bambuco se construyó como alegoría de lo nacional, el currulao se tildó como un género al margen del Estado, división que se pretendía sustentar con el implícito de una economía geográfica que reproducía no solo el principio del centro y la periferia, sino además factores climáticos que según el imaginario de aquel entonces tenían una incidencia sobre cuerpo y mente. Es claro que para valorar la música, en este caso, se emplea un lenguaje racializado —degeneración/regeneración— para señalar el estado de la civilización de un grupo privilegiado, reclamando la regeneración para la música culta —el bambuco— y dejando la degeneración al currulao a uno de los tantos grupos sin privilegios. Aquí nuevamente se reproducían relaciones temporales: el currulao como lo bárbaro, como un remanente del pasado salvaje; la música culta como una manifestación de la civilización.

Pero fueron básicamente tres los argumentos rectores mediante los cuales se logró concebir el currulao como una música racializada e incivilizada: la falta de armonía, la falta de cultura material y las pasiones de la danza.

Falta de armonía: Un factor decisivo en la elaboración de esa escala de valores fue el argumento de la armonía y la disonancia. El currulao se describía como una música «sin concierto y sin cadencia», como ejercicio

48.«Su danza es enteramente original; su música es singular, y en fuerza de su mérito y de su poesía se ha convertido en música y danza nacional, no solo de las clases bajas sino aun de las altas, que no lo bailan en sus salones, pero que la consideran suya (.). Es de todas nuestras cosas lo único que encierra verdaderamente el alma y el aire patria». José María Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada* (1867), citado en Miñana (1997: 10).

49.«El currulao». *El Correo de la Costa*. Buenaventura, 16 de marzo de 1879. Año 1, n.º 7: 27.

sin «rima, ni armonía», a pesar del canto. En cambio, el bambuco y la música de salón o la música de concierto cumplían con las anteriores virtudes. Desde luego, el racionalismo europeo de finales del siglo XVIII tuvo un impacto en la conceptualización de la música. En Colombia, aunque no es manifiesta la recepción de planteamientos físico-matemáticos de las consonancias y disonancias basadas en las proporciones de la serie de armónicos, planteadas por Jean-Philippe Rameau (Hernández 2007: 252-254), es cierto que los compositores, los directores e intérpretes de la música culta entendieron su música como una especie de ciencia, un ejercicio sistematizado, melodioso y ligado a reglas musicales. En este sentido, la música afro y por supuesto también la indígena eran consideradas inferiores porque el proceso creativo no estaba mediado por un andamiaje de «conocimientos científicos» que las legitimara. La intuición o la pasión, que tantas veces se relacionaba con los herederos de una sociedad de castas, entendiéndolas como una posible condición de creatividad musical, se deslegitimó como arte o cultura, en tanto no obedecía «las reglas de la armonía legitimada científicamente» (Hernández 2007: 253-254).

De la mano con el principio de la armonía iba también la *cultura material de los instrumentos*, entendidos como condición para una interpretación. Por ejemplo, según el artículo, los instrumentos del currulao eran «un tambor, una totuma (calabazo) con maíz dentro, y la voz humana». La forma de tocar los instrumentos en alusión era la «desesperación», el «frenesí» y el canto, caracterizado por la «aspereza» y la monotonía, «tan salvaje, que más bien parece un remedo del canto de los monos de nuestras selvas». De hecho, el canto carecía «de coplas o versos para rimar y cantar, y la voz la emplean en repetir sin modulación una variación alguna, un la...la...la... tan seguido y tan necio, que asfixia». Con todo, se trataba de instrumentos arcaicos, que no permitían armonía alguna, pensando la voz como un instrumento del cuerpo. La cultura material y artística europea (violines, pianos, cantos de ópera) se contra-

ponía con toda claridad a los instrumentos del currulao considerados como salvajes: la tambora y el redoblante. Aquello permitía someter el currulao y a sus intérpretes a un proceso de deshumanización similar al de los discursos raciales, al considerarlo como «canto de los monos de nuestras selvas» y ubicarlos en un pasado bárbaro⁵⁰. La metáfora de la asfixia es tal vez la forma más directa de expresar una distancia, en la medida en que la asfixia, como sensación de agobio o incluso, en un sentido ampliado, impedimento, es tal vez la antinomia de la música, en tanto falta de oxígeno, inexistencia de sonido: una contundente deslegitimación y, por tanto, una negación musical del currulao. En este sentido, el currulao era «música» y «danza de negros» y no había podido ser sometido a un proceso de «regeneración» y «blanqueamiento» como el bambuco y como se pretendía con el cuerpo social. Este género había tenido un proceso de transformación con la sustitución de los instrumentos de percusión, como la tambora y el redoblante, y las flautas no temperadas por el piano, instrumentos de cuerda pulsada y la adopción de formas bi o tripartitas de estructura periódica (Bernal, sin fecha: 3).

Ahora bien, otro tema central del artículo eran las *prácticas de la danza*. La danza puede ser entendida como una manifestación corporal de emociones suscitadas por la música. Por tanto, llama la atención que mientras la danza del currulao se inferiorizaba, la música de salón se diseñaba para ser danzada en privado y se prohibía en la Sociedad Filarmónica. A lo largo de esta escala se trasluce cómo las emociones evocadas por la música eran controladas según el «grado» de cultura y civilización musical. En las salas de concierto, la conducta se limitaba a la escucha, sin expresiones corporales más allá del aplauso; en los salones, la danza y la expresión obedecía a los cánones de la decencia decimonónica, manifiestos en la danza disciplinada de salón, el vestido, la comida o tertulia intelectual. Así, la música de élite se convirtió en un símbolo de emancipación de la barbarie colonial que pretendía lograr el progreso reproduciendo lógicas de un mundo avanzado. Mas el currulao y su danza se describían como un descontrol de las emociones, sin medida ni racionalidad.

50_íbid.

51_íbid.

Con el mismo desconcierto y frenesí con que lo tocan, así lo bailan dos o tres parejas a la vez sin regla ninguna de cortesía, de atención ni galantería para con el bello...sexo. Todo el placer consiste en brincar, zapatear y dar vueltas incesantes, con una exaltación digna de mejor suerte hasta agotar las fuerzas de los bailarines y de los que tocan. Se ha dicho por alguno, que la jente de color es más propensa a la exaltación de las pasiones llevadas hasta

la exajeración, hasta el delirio; y así lo demuestran en ese despreciable baile, que, sin tener los atractivos de la música, ni de la buena sociedad, lo bailan un día y una noche seguidos, sin interrupción y sin variar el mismo cansado son, necio y hostigoso que fastidia y exaspera a un vecindario entero⁵¹.

La falta de auto-dominio y auto-coacción se convierte en un parámetro de distinción (Elias 1989: 241), mientras que con el control del cuerpo en los conciertos y salones se logra estatus social. En la danza del currulao no se logran reprimir las «diversiones salvajes», no se logra cumplir con el canon de medida, equilibrando emoción y razón. Todo lo contrario, sus partícipes se describen como «jente de color», propensa a la «exaltación de las pasiones». La danza, una práctica a primera vista inocente, se evidencia como una acción en la cual se inscriben códigos diferenciadores de las costumbres (Elias 1989: 145), que se ligan también al factor racial con el cual se reproducen lógicas de inferioridad y superioridad.

La música y la danza, finalmente, no fueron ajenas a las relaciones de poder y mucho menos a las ideas desarrolladas en torno a la civilización y los imaginarios raciales. El ocio se significó de tal forma que se convirtió en un mecanismo de control y de valoración social que permitió perpetuar las mismas lógicas de jerarquización elaboradas en otras esferas sociales como la política y la ciencia. Es por eso que el autor del artículo termina inculcando al currulao como un acto inconstitucional que violentaba la libertad y tranquilidad de la comunidad. La música y la danza de «jente de color» se consideraba como un acto transgresor de la norma, como un escándalo público, en tanto representaba una inversión simbólica del orden y de la normalidad: una música y danza percibida como peligrosa porque desestabilizaba el orden establecido.

Conclusiones

La Independencia implicó una transición de súbditos a ciudadanos pero, como es bien sabido, no logró constituir una sociedad equitativa. Es un hecho que la ciudadanía en el siglo XIX, por lo general, fue algo incompleto y en diferentes Constituciones se condicionó según el género, la propiedad, el alfabetismo y la esclavitud. Aun así, es innegable que la Independencia diluyó parcialmente el claro lenguaje de la diferencia de la sociedad de castas y con ello distorsionó la lógica clasificatoria y las líneas divisorias de la sociedad colonial, sin haberlas superado, por supuesto. Durante la era liberal y el

proceso de manumisión se contribuyó notablemente a cuestionar dicha herencia colonial, pero con el resultado de una reconfiguración. Por tanto, el siglo XIX tal vez se deje caracterizar como un periodo en el cual se vivió una obsesión por diseñar y administrar el nuevo orden, por el control y la jerarquización de valores. Para ello la prensa también fue un instrumento útil, porque se intentó imprimir coherencia y sistematicidad a través de artículos de prensa que no deben ser interpretados en su conjunto como unidades de información cohesionadas, sino más bien como retículas dispersas de información que circulaba, en algunos casos con impacto, en otros sin efecto alguno.

La información que encontramos se puede entender como unidades simbólicas o, en palabras de Pierre Bourdieu, como «sistemas simbólicos» de comunicación y conocimiento, pero de carácter fragmentario. Su función radica en la «violencia simbólica» al interpretarla, según el autor, como un instrumento de «imposición o de legitimación de la dominación», planteamiento elaborado con base en el concepto de «domesticación de los dominados», de Max Weber (Bourdieu 2000: 94). A pesar del carácter incompleto de dichas unidades de información, es posible que hayan ayudado a proporcionar imaginarios del orden y, con ello, a estratificar la alteridad en medio de los discursos sobre la igualdad y libertad. En este sentido volvemos al punto de partida del artículo: donde hay orden, hay poder; donde hay poder, subordinación; donde alteridad, clasificación. Pero todo lo anterior no es posible sin un orden-del-saber o, en palabras de Foucault, un «encadenamiento en el conocimiento» que nos permita interpretar los aportes de prensa como un intento de lograr, desde diferentes perspectivas y con una precaria sistematicidad, un orden de la diferencia.

Lo señalado se pudo analizar en la confluencia de tres perspectivas enunciadas desde la prensa: política, científica y socio-cultural. En la primera se discutió el principio de civilización; en la segunda el cuerpo; y, en la tercera, el ocio como una práctica. Con ello, se puede afirmar que la violencia simbólica de los órdenes de alteridad circula, se articula, se pone en juego y se contrapone y disocia en las diferentes esferas sociales. No representa órdenes unívocos, son más bien intentos múltiples que reflejan una polifonía de ideas con las cuales se pretendía impactar la opinión pública. En este sentido, es posible analizar el orden diferenciando dos aspectos: el producto pretendido por medio del orden y el método por medio del cual se le da un fundamento de legitimidad.

Desglosando esta afirmación, el imaginario de la civilización fue politizado y operó como una guía amplia

y general para cuantificar simbólicamente el progreso material y espiritual de los habitantes. Este principio diferenciador operaba atendiendo la siguiente lógica: el ideal de la civilización se proyectaba sobre el sujeto imponiéndole un modo ideal de ser y de pensar, confrontando al individuo con su propia realidad y, según la concordancia o disonancia entre ideal y realidad, se ubicaba en una escala de orden, determinada por «relaciones temporales». No obstante, siguiendo el ideal de la modernidad, los seres humanos son sus propios creadores y por tanto también son responsables de su lugar en la pretendida lógica de medición. Por lo tanto, la civilización desplaza y proyecta sobre el individuo la responsabilidad de su nivel de progreso, reproduciendo lógicas individualizantes, haciendo del individuo y de su conducta el supuesto responsable de su estado de barbarie o civilización. Es un principio que coloniza espacios del saber, como la memoria y el tiempo, a través de la politización de sus principios. En algunos casos reduce el deber ser a elementos eurocentristas; en otros casos reproduce discursos anti-europeos, dependiendo de los principios políticos. El tema de la civilización impulsa una retórica persuasiva de la igualdad, de la posibilidad de ser civilizado, según el énfasis político, que se entremezcla con el factor de esperanza, un factor que implica el peligro del retroceso y por tanto se construye la necesidad de su control. Es un proyecto esperanzador, que deja lugar al anhelo de ser igual y de tener la posibilidad de ascender: la realidad depende de lo político y se relativiza mediante la significación del cuerpo.

La dicotomía entre civilización y barbarie, como un amplio dispositivo de diferenciación, se puntualizó a través del cuerpo y la diferencia racial, en este estudio, específicamente a través del «negro». En este sentido, se elaboró una administración del estigma (Goffman 1963) con el ánimo de garantizar un orden jerárquico, esta vez desde un espacio del saber que reclamaba una autoridad científica, pero no por ello dejaba de ser político. En el cuerpo se inscribían significaciones deshumanizantes con el ánimo de cuestionar la manumisión, a la vez que se divulgaban imaginarios sobre africanos anómalos, antropófagos, paganos e incivilizados. Existen otros planteamientos que aunque apoyan la manumisión intentan regenerar la civilización mediante un proceso de hibridación, siempre y cuando sea liderado por razas consideradas como superiores. Y existen intentos de elaborar topografías raciales del trabajo que respalden la distribución laboral. El cuerpo se convirtió así en una plataforma reguladora de los procesos de inclusión y exclusión social; se transformó en un significante de los grados de civilización según la pertenencia racial,

argumento que también permitió reproducir relaciones temporales para diferenciar. La naturaleza del cuerpo se organizó con base en la ciencia, hecho que demuestra una vez más cómo el orden social y el orden natural se produjeron de forma conjunta (Jasanoff 2004: 14; Latour 2007: 22; Pohl-Valero, 2012). Lo anterior con el ánimo de integrar al negro como un eslabón de la productividad económica, pero de forma inferiorizada para garantizar un mano de obra costeable para las élites de mediados del siglo XIX.

Pero lo político y lo científico no eran ajenos a lo social, no eran distantes del ocio, como la música y la danza. La sociabilidad estaba marcada por la moral laboriosa según la cual se rechazaban las prácticas en las que se malgastaba el tiempo libre y, sobre todo, con las cuales se cuestionaban los valores sociales. Su única excepción era cuando el ocio adquiría el estatus de cultura civilizada, como se demuestra en la música de concierto, la música de salón o incluso el bambuco después de haberse convertido en alegoría de la nación mediante su propio blanqueamiento. Pero el ocio relacionado con lo emotivo, con el goce, era una clara contraposición a la productividad económica, el progreso y la civilización: era una actividad que representaba una fuga de las lógicas del control simbólico del ser productivo. Por ello, la oposición más clara a la música y danza «cultura» era la música y danza «degradada», de «negros», que violentaba los cánones de armonía, de la cultura material, del autocontrol y de la medida de los sentimientos y el cuerpo. El ocio y el trabajo son dos caras de la misma moneda, son prácticas sociales que se manifiestan bajo las mismas redes de significación cultural, pero que según la racialización están condenadas a obtener estatus de superior o inferior, de «cultura» o «barbarie».

Para terminar, la Independencia, la ciudadanía, la abolición de la esclavitud, la era liberal, como es obvio, no deconstruyeron una de las tantas variables del racismo, tan solo abrieron un nuevo capítulo en su historia: la historia de una novedad vieja. Lo anterior se demuestra con base en la prensa a través de lo político, lo científico y lo social que en su confluencia representó una cultura del orden y la diferencia ayudando a ensamblar la inequidad a la colombiana.

REFERENCIAS

- ARIAS VANEGAS, JULIO (2005) *Nación y diferencia en el siglo XIX; orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ceso.
- ARONOWITZ, STANLEY (1988) *Science as power; discourse and ideology in modern society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- _BERMÚDEZ, EGBERTO (2000) *Historia de la música en Santafé y Bogotá 1538-1938*. Bogotá: Fundación de música.
- _BERNAL MARTÍNEZ, MANUEL (sin fecha) *De el bambuco a los bambucos*. Anais do V Congresso Latinoamericano da Associação internacional para o Estudo da Música Popular.
- _BOURDIEU, PIERRE (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- _CAMACHO ROLDÁN, SALVADOR (1868) Disciplina social. En S. Camacho Roldán, ed. *Escritos varios; Tomo III: Hacienda pública-política general; variedades 1892-1893*. Bogotá: Librería Colombiana, 639.
- _CAMACHO ROLDÁN, SALVADOR (1868a) La educación popular. En S. Camacho Roldán, ed. *Escritos varios; Tomo III: Hacienda pública-política general; variedades 1892-1893*. Bogotá: Librería Colombiana, 580-587.
- _CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO (2005) *La hybris del punto cero; ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _CRUZ GONZÁLEZ, MIGUEL A. (2002) Folclore, música y nación: el papel del bambuco en la construcción de lo colombiano. *Nómadas* 17: 219-231.
- _DUQUE, ELLIE A. (s. f.) El granadino. La música en las publicaciones periódicas colombianas del siglo XIX. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/musica/blaaudio/cdm/granadin/indice1.htm>
- _DUQUE, ELLIE A. (1998) *La música en las publicaciones periódicas colombianas del siglo XIX (1848-1860)*. Bogotá: Fundación de Música.
- _ELIAS, NORBERT (1989) *El proceso de la civilización; investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _FABIAN, JOHANNES (1983) *Time and the other; how anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- _FOUCAULT, MICHEL (1968 [1966]) *Las palabras y las cosas; una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- _GOFFMAN, ERVING (1963) *Stigma; notes on the management of spoiled identity*. Upper Saddle River: Prentice Hall.
- _GOULD, STEPHEN (1997) *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- _HERING TORRES, MAX S. (2008) Saberes médicos-saberes teológicos: de mujeres y hombres anómalos. En M. S. Hering Torres, ed. *Cuerpos anómalos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 31-101.
- _HERING TORRES, MAX S. (2010) Cuerpo, misoginia y raza. España y América en los siglos XVI-XVII. En J. Martí & y. Aixela, eds. *Desvelando el cuerpo; perspectivas desde las ciencias sociales y humanas*. Barcelona: csic/Institución Milà y Fontanals, 56-145.
- _HERING TORRES, MAX S. (2010a) Soziale Werte. En F. Jäger, ed. *Enzyklopädie der Neuzeit. vol. XII*. Stuttgart / Weimar: Metzler, 255-263.
- _HERING TORRES, MAX S. (2012) Prácticas sexuales y pasiones prohibidas en el Virreinato de la Nueva Granada. En M. S. Hering Torres & A. C. Pérez Benavides, eds. *Historia Cultural desde Colombia; categorías y debates*. Bogotá: Universidad Javeriana, Universidad Nacional, Universidad de los Andes, 51-86.
- _HERING TORRES, MAX S. (2012a) Sombras y ambivalencias de la igualdad y la libertad. En Colombia a principios del siglo XIX. En B. Tovar Zambrano, ed. *Independencia; historia diversa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 443-475.
- _HERNÁNDEZ SALGAR, ÓSCAR (2007) Colonialidad y poscolonialidad musical en Colombia. *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana* 28(2): 242-270.
- _JASANOFF, SHEILA (2004) Ordering knowledge, ordering society. En S. Jasanoff, ed. *States of knowledge; the co-production of science and social order*. Londres: Routledge, 13-45.
- _LARSON, BROOKE (2004) *Trials of nation making; liberalism, race, and ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _LATOUR, BRUNO (2007) *Nunca fuimos modernos; ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _LEAL LEÓN, CLAUDIA (2010) Usos del concepto raza en Colombia. En C. Mosquera, A. Laó-Montes & C. Garavito, eds. *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle, 389-438.
- _LOAIZA CANO, GILBERTO (2009) La expansión del mundo del libro durante la reforma liberal. Colombia, 1845-1886. *Independencia, Independencias y espacios culturales; diálogos de historia y literatura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 25-63.
- _LOAIZA CANO, GILBERTO (2011) *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- _MCGRAW, JASON (2006) *Neither slaves nor tyrants; race, labor and citizenship in Caribbean Colombia*. Tesis de doctorado. University of Chicago.
- _MIÑANA, CARLOS (1997) Los caminos del bambuco en el siglo XIX. *Revista A Contratiempo* 9: 7-11.
- _MÚNERA, ALFONSO (2005) *Fronteras imaginadas; la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- _NIETO, MARÍA C. & MARÍA RIAÑO (2011) *Esclavos negros libres y bogas en la literatura del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- _PALACIOS, MARCO & FRANK SAFFORD (2002) *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida; su historia*. Bogotá: Editorial Norma.
- _PÉREZ BENAVIDES, AMADA C. (2009) Los conceptos de raza, civilización e historia en la obra de Miguel Antonio Caro. En A. Sánchez & A. López, eds. *Algunas facetas del pensamiento de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Javeriana.
- _POHL-VALERO, STEFAN (2012) Perspectivas culturales para hacer historia de la ciencia en Colombia. En Hering Torres & A. C. Pérez Benavides, eds. *Historia Cultural desde Colombia; categorías y debates*. Bogotá: Universidad Javeriana, Universidad Nacional, Universidad de los Andes, 399-430.
- _POHL-VALERO, STEFAN (en evaluación). Energía, productividad y alimentación: la configuración de una ciencia del trabajo para la optimización del cuerpo humano y social en Colombia, 1870-1920 (Manuscrito inédito).
- _POPITZ, HEINRICH (1976 [1968]) *Prozesse der Machtbildung*. Tübingen: Mohr.
- _PRATT, MARY L. (1992) *Imperial eyes; travel writing and transculturation*. Londres: Routledge.
- _QUIJANO, ANÍBAL (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, ed. *La colonialidad del saber; eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericana*. Caracas: FACES, Ucv y Unesco, 281-348.
- _REALS JIMÉNEZ, LEONARDO (2003) La imagen de la población afrocolombiana en la prensa del siglo XIX. En E. Restrepo Tirado, ed. *VI Cátedra anual de historia 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia: Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. Bogotá: Aguilar, 414-456.
- _RESTREPO, EDUARDO (2007) Raza indolentes en las plumas de corógrafos: raza y progreso en el occidente de la Nueva Granada de mediados del siglo XIX. *Nómadas* 26: 28-43.

- _RESTREPO FORERO, OLGA (1999) Un imaginario de la nación. Lecturas de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26: 30-58.
- _ROJAS, CRISTINA (2001) *Civilización y violencia; la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _SAFFORD, FRANK (1991) Race, integration and progress: elite attitudes and the Indios in Colombia, 1750-1850. *Hispanic American Historical Review* 71(7): 1-33.
- _SANDERS, JAMES E. (2003) Contentious republicans. Popular politics, race, and class in nineteenth-century Colombia. Tesis de doctorado, Universidad de Pittsburg: UMI Dissertation Services.
- _SHAPIN, STEVEN & SIMON SCHAFFER (1985) *Leviathan and the air-pump*. Princeton: Princeton University Press.
- _TOVAR, HERMES (1994) La manumisión de esclavos en Colombia. 1809-1851, aspectos sociales, económicos y políticos. *Revista Creencial Historia* 59: 4-7.
- _URUEÑA, JAIME (1994) La idea de la heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano; una mirada histórica. *Análisis Político* 22: 5-25.
- _VILLEGAS VÉLEZ, ÁLVARO (2008) Heterologías y nación: proyectos letrados y alteridad radical en la Colombia decimonónica. *Signo y Pensamiento* 53: 25-37.
- _VON DER WALDE, ERNA (2007) El «cuadro de costumbres» y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura* 183(724): 243-253.
- _WADE, PETER (2003) Repensando el mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología* 39: 273-296.
- _ZUBIRÍA C, ROBERTO (2002) *Antonio Vargas Reyes y la medicina del siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Academia Nacional de Medicina.



La duplicidad de las cédulas: valor, crisis moral e indigenidad en La Guajira

Pablo Jaramillo*

*_p.jaramillo23@uniandes.edu.co

1_ Aunque en diversos contextos de este artículo se usan ortografías distintas para el etnónimo «wayúu», los diversos usos corresponden a las fuentes originales y se usará esta última grafía en el cuerpo principal del texto como la forma estándar más ampliamente usada.

2_ «Por políticos corruptos, Wayús tienen nombres degradantes e insólitos». *El Tiempo*, 4 de julio de 2011. <http://www.eltiempo.com/entrenamiento/cine/ARTICULO->

WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9802124.html. Recuperado el 12 de Diciembre de 2011.

3_ «Las cédulas de la burla wayuu». *El Espectador*, 12 de Septiembre de 2011. <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-298313-cedulas-de-burla-wayuu>. Recuperado el 12 de Diciembre de 2011.

4_ Seminario Internacional Rutas y Encuentros de los Estudios Sociales y Culturales. Universidad de los Andes, Bogotá, 4 al 6 de octubre de 2011.

Durante el año 2011, cualquier mención del pueblo indígena wayúu en Colombia se encontró indisolublemente ligada al escándalo despertado por un documental llamado *Nacimos el 31 de diciembre* (ver Recuadro 1)¹.

Consistía en una denuncia de la discriminación padecida por personas wayúu en el marco de la obtención de su cédula de ciudadanía colombiana. El documental muestra de qué forma la obtención de dicho documento de identidad le implica a las personas volverse instrumento de barones electorales y hacerse objeto de burla, pues los nombres con que finalmente eran expedidas las cédulas son humillantes y denigrantes. La atención que recibió el documental fue amplificada por titulares en la prensa como «Por políticos corruptos, Wayús tienen nombres degradantes e insólitos»². Otras noticias se enfocaron más en los burócratas como culpables³.

En octubre del 2011 fui invitado como comentarista del documental en el marco de un evento académico⁴. Mi primera reacción fue que las relaciones entre burócratas y población indígena eran representadas de una manera simplista, como si las fronteras entre estas estuvieran completamente claras. El documental y el cubrimiento de la prensa, en común, mostraban a los burócratas y a los indígenas como habitantes de universos separados, solo conectados por una tarjeta plástica que circulaba de los primeros a los segundos. En realidad —elaboré en mi comentario— la burocracia local había emergido de alianzas complejas entre élites indígenas locales y élites no indígenas a través de matrimonios que habían dado origen a poblaciones étnicamente ambiguas. Como resultado, era muy difícil acusar a unos funcionarios que a menudo apelaban a su ascendencia

Título original: Nacimos el 31 de diciembre

Director: Priscila Padilla

Año: 2011

País: Colombia

Duración: 54'

Sinopsis: ¿Puede alguien llamarse Motosierra, Payaso o Raspahierro? El hombre blanco les robó a los miembros de algunas comunidades indígenas wayúu sus nombres, su identidad y su memoria. Ahora, a través de este documental, seremos testigos de la lucha que decenas de personas emprendieron para recuperar su dignidad.

Recuadro 1_Nacimos el 31 de diciembre

indígena, como sencillamente *en contra* de los indígenas *tout a court*. Cualquier forma de entender estas relaciones debía alejarse de un antagonismo reduccionista. También mencioné que las relaciones entre el Estado y las poblaciones indígenas eran caracterizadas por engaños mutuos (y no solo de parte de los que actuaban en representación del primero) y que los wayúu representaban esta relación en términos de transacciones económicas. Algunos miembros del público respondieron enfurecidos a mis comentarios: ¿Cómo podían ellos saber qué era el Estado?, ¿cómo iban a saber ellos qué era «venderse»? Más importante aún, ¿cómo era posible que yo negara la victimización de los indígenas?

Este capítulo analiza de qué manera la cédula es el artefacto y el artificio (Herzfeld 2004) central para que poblaciones que históricamente se han encontrado en los márgenes de proyectos de control estatal se conciban a sí mismas como potenciales partícipes de un conjunto de relaciones sociales conocidas como *ciudadanía*⁵. La cédula es fundamental para crear esta relación porque, primero, es un objeto a través del cual la indigenidad de las personas puede llegar a ser concebida como una *cosa* que puede ser intercambiada y, segundo, la cédula es central para desplegar la ambigüedad moral encerrada en las formas de gobierno liberal: afirma la igualdad, pero depende de la jerarquía; asume la posición de inferioridad moral del deudor, pero tiene la capacidad de demandar lealtad y subordinación política. Ya que, como se argumentará, el análisis de la indigenidad como una red de actantes es una refracción de un patrón más general en la emergencia de quasi-sujetos/objetos liberales, el capítulo contiene una interpelación teórica por la necesidad de desarrollar un lenguaje más elaborado sobre el valor en su sentido sociológico (moral), lingüístico (significación) y económico (Graeber 2001) en el seno de la Teoría del Actor Red. Preguntarse en qué momentos, relaciones y lugares de la red se crea o manifiesta el

valor introduce un elemento clave para definir la naturaleza de las entidades que emergen. También abre nuevas viejas preguntas sobre las desconexiones que definen la red, tanto o más que las relaciones realmente existentes donde la mentalidad empiricista tiende a concentrarse (Strathern 1996). También introduce problemas de jerarquía, control y crisis moral muy visibles en las cédulas de ciudadanía y que se transmite en denuncias contemporáneas como la de *Nacimos el 31 de diciembre*. Y todo depende de un pedazo de plástico*.

Genealogía de la genealogía, el Estado y las cédulas en La Guajira

Una mañana calurosa, como todas en La Guajira, la península semidesértica en el norte de Suramérica que los indígenas wayúu consideran su territorio ancestral, caminé hasta la Secretaría Municipal de Asuntos Indígenas de Uribia esperando entrevistar al funcionario encargado. La mujer que me recibió en un pequeño cuartico con el aire acondicionado demasiado intenso me informó que el secretario no había llegado: «si quiere siéntese y lo espera». Me senté y paseé mis ojos rápidamente por las carteleras atiborradas de afiches superpuestos y de hojas impresas con información para la concurrencia: requisitos de trámites y anuncios sobre cierres programados de la oficina (muchos, bajo cualquier estándar). A mi lado ya esperaba una mujer delgada con unos formularios ajados por los dobles y desdobles sucesivos. No hablamos nada, pero noté que estaba nerviosa. Cuando, después de media hora, el secretario finalmente llegó, la mujer se paró de un brinco para abordarlo. El problema de la mujer era que su hijo no había obtenido el *certificado indígena* que necesitaba para ser eximido del servicio militar obligatorio. El secretario, un hombre de unos cuarenta años, abogado y reconocidamente miembro de una familia wayúu, le preguntó si tenía el *certificado de la autoridad tradicional* y la mujer lo sacó de una bolsa. El secretario miró el papel por unos segundos y se dirigió a la mujer: «¡pero él no tiene casta!», refiriéndose a

5_ Con Lazar (2008) entiendo la ciudadanía no como una colección de derechos, sino como el conjunto de relaciones sociales establecidas entre personas y Estados.

*_NE.: Sobre la cédula como documento de identidad en Colombia, ver el capítulo de Olga Restrepo, Sebastián Guerra y Malcolm Ashmore, «La ciudadanía de papel: ensamblando la cédula y el estado», en el primer tomo de esta obra.

un apellido indígena que, en teoría, se hereda por línea materna.

Es innegable que la matrilinealidad es central para definir la afiliación familiar y étnica entre los wayúu (Gutiérrez 1963; Wilbert 1970; Wilbert 1976; Rivera 1990-1991). Sin embargo, su estatus de ley es una cosa más bien reciente. Fue el decreto 1088 de 1993, en el cual participaron representantes del gobierno nacional, líderes wayúu y antropólogos, el que creó, en primer lugar una noción autorizada de familia indígena, encabezada por una Autoridad Tradicional (AT). Posteriormente, los decretos tomaron forma en la organización de cada uno de los municipios a través de las Secretarías de Asuntos Indígenas, cuyos representantes se convirtieron en los legítimos administradores de indigenidad. ¿Cómo ocurrió esto? En esta sección haré una corta genealogía de la articulación entre indigenidad y administración estatal en La Guajira. No hago este ejercicio solo para aportar un contexto histórico al lector, sino como una expresión misma del profundo conflicto que encierra la administración de la indigenidad a través de las cédulas de ciudadanía en La Guajira.

A comienzos del siglo xx, La Guajira estaba tan fuera del control del Estado colombiano como lo había estado desde mediados del siglo xviii (Paz 2004; Guerra 2007). En ese momento, sin embargo, debido a la naciente explotación de petróleo en el lago de Maracaibo (Betancourt 1979) y al descubrimiento de carbón (Isaacs 1967), la colonización de la región se volvió prioritaria para el gobierno de Colombia. Los intentos a través de la evangelización (Barranquilla, 1953), un modelo prestado de otras partes del país, fallaron estrepitosamente. La entrada de *alijunas* (como son llamados los no-indígenas en el lenguaje de los wayúu), se dio, en cambio, a través de matrimonios entre mujeres de élite wayúu y comerciantes y representantes del gobierno. En estas alianzas, tanto los unos como los otros ganaban. Los *alijunas* accedían parcialmente a controlar territorios para fundar puestos administrativos (caso de Uribia) y aduaneros (caso de Maicao). Las familias wayúu involucradas ad-

quirían prebendas de la policía y la aduana que habían ayudado a establecer. Progresivamente los matrimonios dieron origen a un tipo de personas que, a causa de las nociones de matrilinealidad wayúu y bilateralidad *alijuna* podían clamar conexiones en ambas orillas. Con el tiempo, esta clase tomó el control de la burocracia estatal en consolidación en la región, cuya ambigüedad étnica no desapareció en ningún momento. Un reporte de la Dirección de Asuntos Indígenas (DAI), por ejemplo, mencionaba que las «mejoradoras de hogar deben ser mestizas, bilingües, escogidas entre las jóvenes de “posición social elevada” y respetables por la preponderancia de su casta» (DAI 1963: 211). Ser mestiza e indígena no eran cuestiones excluyentes⁶.

Posterior a la declaración del departamento (máxima unidad administrativa territorial en Colombia) de La Guajira en 1965, la población mezclada étnica y racialmente fue conocida con la categoría de «guajiros», antes reservada a los indígenas. Para las décadas de los sesenta y los setenta, estas personas habían adquirido un lugar privilegiado de intermediarios o, como Saler los describió, «corredores», lo cual es un indicativo sobre al carácter económico de la relación: «estas personas son muy conocidas en La Guajira contemporánea: producen votos, reclutan peones, obtienen servicios y ayuda [sic] oficiales para sus seguidores, y los estimulan a que obtengan sus cédulas; se dedican, además, a una amplia gama de actividades comerciales» (Salser 1988: 115). Aunque no hay en el texto de este autor mención previa sobre el lugar de las cédulas en las relaciones políticas en La Guajira de mediados del siglo xx, el papel que tenían en las relaciones de intermediación entre élites y el resto de la población es indicativo de su capacidad de incorporar la naturaleza de las relaciones a través de las cuales el Estado se hacía una realidad para las personas habitantes de la región.

Luego todo cambió. Las mismas élites que habían sido aliadas en la implementación de un gobierno en La Guajira se volvieron enemigas del Estado al involucrarse en el tráfico de marihuana, primero, y de cocaína, después (González-Plazas 2008). La intermediación que los guajiros habían realizado entre poblaciones más pobres e indigenizadas y el Estado rápidamente fue transformada a través de políticas comerciales que iban en contra de su principal sustento económico: el contrabando (Orsini 2007). En otro frente, las políticas multiculturales cambiaron las relaciones con sus aliados más pobres y considerados más «tradicionales» o, como se dice localmente, *paisanos*, al adquirir estos últimos fuentes de ingresos alternativas a las ayudas de sus patronos a través de las transferencias económicas de la nación. Sobre

6. De hecho, aunque en contravía de las representaciones oficiales del mestizaje, hay varios precedentes de este tipo de nociones de mezcla racial y cultural en América Latina (De la Cadena 2000; Wade 2005).

estas relaciones daré más detalles en las siguientes secciones. Por ahora, me concentraré en su origen.

El libro de Orsini (2007) presenta en detalle los cambios en las políticas comerciales, por lo que no me detendré en ellas. Las políticas multiculturales son considerablemente menos comentadas y se asocian con una actitud benefactora de parte del gobierno nacional. En realidad, la negociación tras los primeros decretos multiculturales fue más compleja y se inició en la disputa por las salinas de Manaure (un bien que había sido antes controlado por el gobierno a través del matrimonio interétnico). Las familias trabajadoras de las piscinas de sal querían parte de las regalías por su explotación y, con el fin de facilitarlas, la Dirección de Asuntos Étnicos del Ministerio del Interior integró una comisión. En la comisión participó un antropólogo, firme creyente de que la supervivencia de los wayúu dependían de la articulación entre la cabeza política de las familias (el tío materno, según él) con los «frentes capitalistas» en La Guajira (Correa 1993). Además de atestiguar una simplificación de la organización política de las familias wayúu, el decreto que salió de la negociación cristalizó la filiación matrilineal (en detrimento de formas de alianza no mediadas por la consanguinidad) como única forma llegar a ser (reconocido) wayúu.

Muchos indígenas en La Guajira han asumido esta versión antropológica de ser wayúu de una manera completamente normativa. Otras formas de alianza a través de los funerales con la circulación de chivos entre familias y complejas nociones de adopción (Goulet 1978; Saler 1988) que median muchas relaciones son accesorias o marginales a una *cosa* que emergió en el juego entre ley, recursos y la indigenidad llamada «identidad wayúu». Esta *cosa* debe ser oficialmente reconocida por las oficinas destinadas para el asunto y los funcionarios que deben asegurarse de que la lista de requisitos, en el orden adecuado, sea satisfecha. Esta situación podría ser explicada por versiones convencionales del gobierno de poblaciones a través de aparatos burocráticos. Creo, sin embargo, que estas versiones no representan la complejidad del proceso. Un aspecto en particular salta a la vista: que el reconocimiento de la indigenidad depende de la simultánea distribución de cédulas de ciudadanía donde los indígenas aparecen como ciudadanos no marcados étnicamente. En los últimos diez años, esta distribución de cédulas alcanzó niveles paranoicos y, como lo demuestra el mismo documental, implicó crisis morales tanto para las personas wayúu (ver Recuadro 1) que accedían a los plásticos, como para públicos más amplios que empezaron a ver a los wayúu como las víctimas de los procesos de estatalización. Considérese, por ejemplo, esta noticia

de *El Tiempo*, el diario de mayor circulación nacional titulada «Más de 21.000 wayuu de la Alta Guajira ahora son ciudadanos»:

Aunque todavía no ha comenzado en firme la época electoral, que es cuando los políticos se acuerdan de los indígenas wayuu para llevarlos en camiones a sacar la cédula y así conseguir que les den el voto, desde el pasado 28 de enero funcionarios de la Registraduría Nacional, a través de la Unidad de Atención a la Población Vulnerable, están realizando jornadas especiales de identificación en las zonas más apartadas de la Alta Guajira. El objetivo es más noble que buscar votos para algún candidato. Lo que se busca es que antes de que termine este año, el ciento por ciento de los indígenas que habitan en los corregimientos y rancherías del norte de La Guajira tengan documento para que así puedan acceder a los servicios del régimen subsidiado en salud. Para verificar el avance de la campaña de identificación, el vicepresidente de la República, Francisco Santos, visitó el pasado 11 de junio el Cabo de La Vela, en la Alta Guajira. Hasta esa fecha la Registraduría había tramitado de forma gratuita 9.946 registros civiles, 5.088 tarjetas de identidad y 6.156 cédulas de ciudadanía, para un total de 21.190 indígenas wayuu identificados⁷.

Dos asuntos me interesan del orden de cosas emergente de las políticas multiculturales. El primero, es que «lo indígena» se convierte en una entidad, más precisamente en una *cosa*, gracias a las intrincadas y frágiles circulaciones que ocurren en el proceso mismo de reconocerlo. El segundo asunto es un poco más complejo. Desde que los estudios de ciencia y tecnología adquirieron prominencia, la metáfora de la red ha sido exportada abusivamente. Mi argumento es que la posibilidad de analizar la indigenidad como una entidad constituida por una red de actantes (Latour 2005), como quasi-sujetos (o quasi-objetos) (Latour 1993) no se limita solo a su potencial heurístico. Por el contrario, dicha noción de lo indígena como efecto de una red es un requerimiento

7. «Más de 21.000 wayuu de la Alta Guajira ahora son ciudadanos». *El Tiempo*, 23 de junio de 2009. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5513788>. Recuperado el 31 de octubre de 2012.

para la administración de poblaciones etnicizadas que les atribuye una forma particular de agencia a las personas indígenas en el contexto de formas de gobierno liberal (cf. Rose 1999). ¿Cuál es la naturaleza de dicha agencia? Consiste en la simultánea afirmación de la determinación genealógica de la persona (es decir, que es producto de la herencia y constreñimiento social) y de su libertad para ser lo que quiere, en tanto ciudadano (cf. Povinelli 2006). Esta noción de agencia indígena está sustentada en un concepto de identidad indígena que es concebido como una *cosa* que puede circular, intercambiarse, negociarse y que se expresa materialmente en artefactos como la cédula de ciudadanía simultáneamente desmarcada étnicamente, pero a la que es difícil acceder si no se hace parte de organizaciones indígenas reconocidas por el Estado. La indigenidad, pues, no puede ser concebida por fuera de estas circulaciones. El pastiche contemporáneo de la identidad negociada (cf. Jackson y Warren 2005) no es, en este sentido, el punto de partida de mi análisis, sino lo que justamente debe explicarse: ¿cómo emerge una noción de persona que *tiene* una identidad que puede negociar? ¿Cuál es la relación entre dicha noción y los artefactos requeridos para aparecer como indígena en la relación con el Estado? En la siguiente sección analizaré de qué forma la cédula incorpora esta doble y paradójica afirmación de la agencia indígena (como genealógicamente determinada y como expresión de un ciudadano libre).

Lo que toma obtener una cédula

Las oficinas de la Registraduría Nacional del Estado Civil (en adelante la Registraduría) en cualquier municipio de La Guajira son característicamente poco notorias y generalmente mal tenidas. En Uribia, por ejemplo, consiste en un edificio blanco de una planta ubicado en el marco de la plaza central. El edificio no cuenta con un aviso externo visible. Adentro hay una gran sala donde generalmente hay más sillas que gente esperando. En una esquina permanece una unidad móvil de cedulación: una

maleta metálica abierta con botones, un escáner para las huellas dactilares, una cámara fotográfica apuntando hacia un lienzo blanco brillante que cuelga de una puntilla pegada a una pared sucia. Excepto por algunos periodos en el día, la máquina permanece vacía. La oficina tiene generalmente un ambiente sosegado, pero esto es porque no es ahí donde están *pasando las cosas*.

En La Guajira el proceso que implica obtener un documento de identificación nacional está rodeado por complejas transacciones y artificios. La obtención del pedazo de plástico con los datos personales, fotografía y huella dactilar del índice derecho del titular le implica a la mayoría de la población buscar la intermediación de alguien bien conectado con la Registraduría. Actualmente esa intermediación está representada, casi exclusivamente, por las Asociaciones de Autoridades Tradicionales (AAT), establecidas por el decreto 1088 de 1993 y consideradas las legítimas representantes de la población indígena. Para personas que no viven en las cabeceras municipales será demasiado costoso y dispendioso adquirir una cédula sin la ayuda de las AAT o alguno de sus miembros.

Desde su expedición y hasta la fecha, el decreto mencionado permitió que cada «comunidad» registre su autoridad legal ante las Secretarías Municipales de Asuntos Indígenas. En este proceso las cédulas son ubicuas, pero invisibles. El registro de las Autoridades Tradicionales ocurre en oficinas atiborradas de gente en las Alcaldías Municipales, donde «las carpetas verdes» donde se consigna y compila la información de cada «comunidad» pasan de mano en mano, se acumulan en mesas y llegan, con la ayuda de la suerte y la paciencia, al funcionario encargado para la emisión de *certificados indígenas* (más detalles posteriormente). Las personas en proceso de registro como AT, típicamente un hombre o una mujer mayor acompañada de un séquito de mujeres jóvenes que en realidad hacen todas las diligencias, deben llevar consigo «el acta». Esta última consiste en un texto con formato predeterminado donde se declara que «los abajo firmantes» reconocen a la persona por ser registrada como «Autoridad Tradicional». Las firmas, para ser válidas, deben ir acompañadas del número de cédula de ciudadanía de los firmantes y de su respectiva huella dactilar.

El punto crítico de este proceso es que sin la cedulación de «su comunidad» (el posesivo no es una figura del lenguaje) la AT no puede ser tal, pero sin esta las personas no encontrarán fácil adquirir su cédula en primer lugar. Las AAT tienen la capacidad económica y política de facilitar registros masivos de la población incluida en la asociación. Si las Autoridades Tradicionales lo solicitan, los funcionarios de la Registraduría van a

las *rancherías* (patrón de asentamiento rural disperso de familias wayúu) y expiden registros civiles de nacimiento, tarjetas de identidad (para los menores de 18 años) o inician el trámite para la obtención de una cédula, según sea el caso.

Desde el inicio del trámite hasta la obtención del plástico final, hay al menos un intervalo de tres meses y un documento de identificación provisional hecho en papel, de dimensiones mayores a la cédula y con el cual se reclama esta última. Hay algo de artificioso en la palabra que se usa para denominar la identificación provisional: *contraseña*. Se supone que hay un velo, una puerta, unos guardianes de un dominio deseado que puede ser alcanzado con la posesión y presentación de la misma.

¿Cuál o qué es ese «más allá»? La respuesta fácil a esta pregunta es «la cédula», pero eso depende de quién, para qué y en qué formato se use. Desde el punto de vista de las AAT, la cédula no solo sirve para registrarse, sino también para ejecutar recursos transferidos desde agencias gubernamentales de las cuales, en efecto, se convierten en representantes. Una AAT que conocí en detalle tenía contratos de varios cientos de millones de pesos con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para proveer paquetes de comida a distintas «comunidades» (no necesariamente adscritas a la AAT). Para hacer garantizar el flujo de dinero, la AAT debe demostrar el servicio prestado a través de la lista de los nombres de sus beneficiarios, acompañados de sus números de cédulas y huellas dactilares. Quien no tiene cédula no puede acceder a los servicios de la AAT (y del Estado), pero tampoco podrá esta última cobrar el dinero por el servicio prestado. En conclusión hay un mutuo interés por las cédulas.

Por fuera de las AAT, existen otras instancias donde se vincula la ciudadanía desmarcada étnica y racialmente incorporada en la cédula con un fuerte sentido de indigenidad. El escenario de esta conexión son las oficinas de las Secretarías Municipales de Asuntos Indígenas, donde no solo deben registrarse las AT, que son entronizadas allí, pues además la persona que desee ser oficialmente reconocida como «indígena» (para la exención del servicio militar obligatorio, para un descuento en una universidad, para tener prioridad en otro trámite) debe dirigirse a estas oficinas ubicadas en las cabeceras municipales con una lista de documentos que suele estar publicada en las carteleras (Imagen 1).

Así, una vez presentadas las fotocopias de la cédula, el registro civil («y/o partida de Bautismo») y una carta similar que certifica que el portador es «indígena perteneciente a la etnia WAYUU» y de una «casta» específica (Imagen 2), el tramitante adquirirá un *certificado indígena* (Imagen 3).



Imagen 1. Lista de documentos para obtener un «Certificado Indígena»

Las relaciones a las que dan lugar las cédulas son de una naturaleza muy particular. Las personas y organizaciones a través de las cuales circulan son habilitadas para *hacer cosas* con ellas. Pero solo determinadas cosas. Son libres para ser libres de una manera específica y, en concreto, como indígenas, como seres determinados por la genealogía y las relaciones «tradicionales». Esto no es parte de un proyecto previamente trazado y definido. Como argumentaré a continuación, hay algo que llamo *duplicidad*, que define la naturaleza de la cédula y que da cuenta de su capacidad de transmitir estas formas ambiguas de agencia.

La duplicidad de las cédulas: circulación, objetivización y crisis moral

Las personas a las que se les expide la cédula en las campañas organizadas por las AAT deben esperar mucho más y probablemente nunca verán su contraseña, pues estas llegan directamente a manos de la AT, quien también reclama el documento definitivo con ella. Esto se hace generalmente en época de elecciones. La relación se expresa en el lenguaje cotidiano como «comprometer



Imagen 2. Certificado de la Asociación de Autoridades Tradicionales

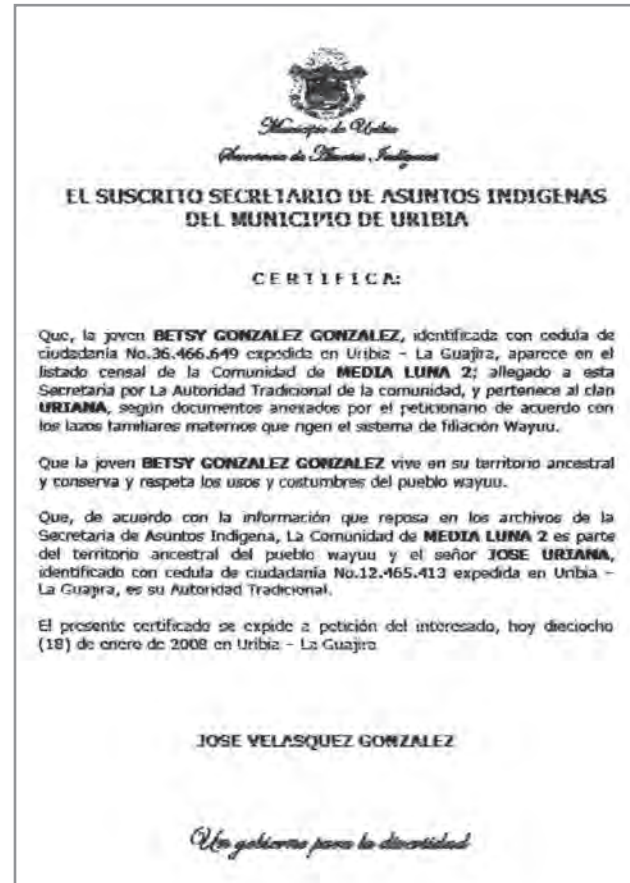


Imagen 3. «Certificado indígena»

el voto», pero también se enuncia como «vender el voto» y, más dramáticamente aún, las personas han empezado a criticar la situación como un asunto de «vender la gente».

¿Podemos comprender estas relaciones por fuera de conceptos como «interés», «beneficio», «utilidad»? Esto es, ¿podemos comprender las relaciones emergentes a través de los conceptos diferentes a los que tienen una función de naturalizar las relaciones? Esta sección explora una respuesta.

En octubre del 2007 estaba a medio camino de mi trabajo de campo para la tesis doctoral con líderes indígenas en La Guajira. Me encontraba investigando una organización que hacía cuestionamientos importantes a las acciones del Estado en la región. Me sorprendí, pues, cuando una de las líderes condicionó mi estadía en su casa en Uribia a ayudar a su madre, una AT, en la campaña política que se libraba en el momento por la alcaldía. A un par de semanas de mi llegada, ya me habían atribuido responsabilidades en el funcionamiento de *la maqui-naria*, como el complejo balance tras el poder político es denominado por los colombianos. Registré en mis notas de campo las primeras impresiones y preguntas sobre las

implicaciones de las circulaciones de objetos y favores, y su relación con «ser indígena»:

Continué revisando las cédulas y buscando puestos de votación. Cada líder trae sus listas, son revisadas y transcritas. E. y D. [la AT] las revisan de nuevo. Fui instalado donde solía ser la sala de la casa con una mesa y un computador portátil con el software, ilegalmente copiado, de la Registraduría Nacional.

Y continué más tarde:

También estoy empezando a formular unas preguntas más generales acerca de la capacidad de establecer redes de alianzas y cómo producen relaciones. Por ejemplo, ¿cómo las cédulas objetivizan las relaciones de poder en la red que se forma en tiempos electorales? Esto pasa específicamente en el [territorio tradicional de la AT], lo que D. considera «su comunidad» y Siapana. La Familia de D. media con la Registraduría para obtener el resultado / La Familia de D. también usa su posición como prestador de servicios de Bienestar para dar «mercados» como otra forma de hacer relaciones a través del Estado y donde el Estado es directa e indirectamente el dador.

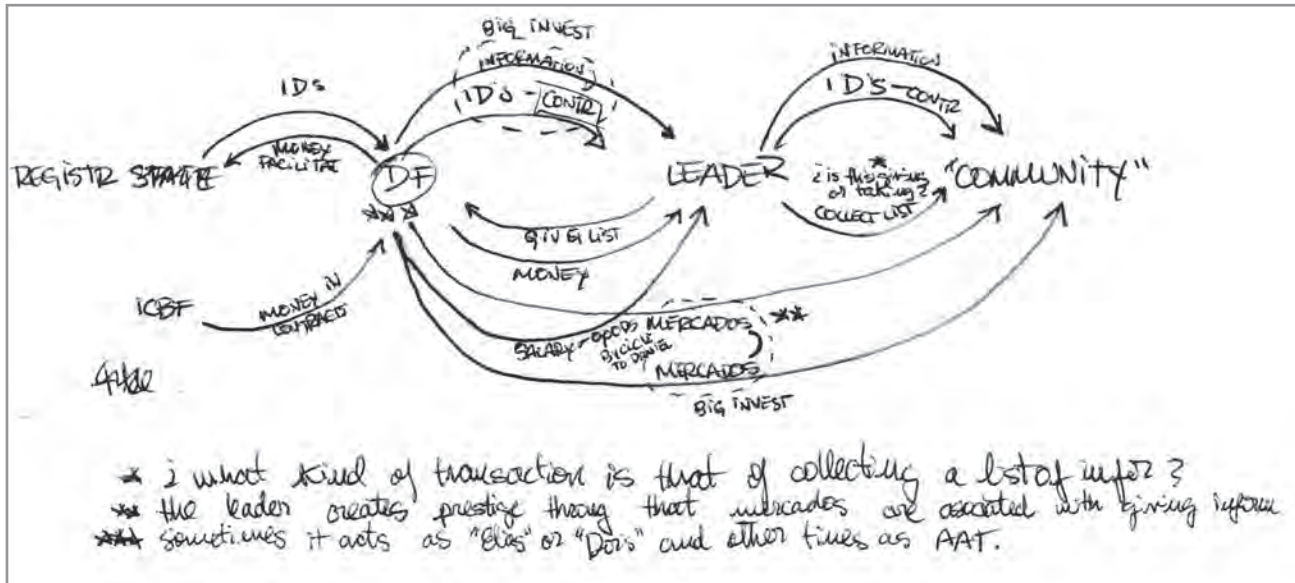


Imagen 4. Un diagrama sobre la circulación de las cédulas.

Lo más significativo, sin embargo, fueron unos razones que hice en mi diario (Imagen 4).

Al pie del diagrama me formulé algunas preguntas: «¿Qué clase de transacción es recolectar una lista?» Con el tiempo, la pregunta evolucionó hacia las que enmarcan este capítulo, que en esta instancia me gustaría formular así: ¿Cuál es la relación entre ciudadanía, materialidad e indigenidad?

En su origen, el esquema era un esfuerzo por entender las formas de valor incorporada en las cédulas y cómo era este extraído en diferentes posiciones de la circulación. El problema era que el valor contenido en los objetos era inconmensurable y pedía cada vez más preguntas. Así, por ejemplo, en el contexto adecuado (ser beneficiario de un programa de alimentación o en época electoral), tener cédulas puede representar obtener un paquete de comida. ¿Es un paquete de comida, entregado a cambio de apoyo político, una mercancía? En estricto sentido, no es una venta lo que allí ocurre. Es, en realidad, una modalidad de endeudamiento.

Este tipo de cuestionamientos me hicieron tomar distancia de la mercancía como modelo para entender lo que allí sucedía. Dicho modelo se puede moderar, ablandar y maquillar de varias maneras, pero hacerlo no elimina el hecho de que los paquetes de comida eran apenas una diminuta parte de las circulaciones de mi interés que, en sí mismos, no representaban gran problema para el análisis.

Lo que realmente era un desafío era dar cuenta de qué clase de cosa es una *cédula* en estas transacciones. Por un lado, es teóricamente un objeto inalienable (una

transacción mediada con una cédula no implica la pérdida de la propiedad del titular sobre ella); por otro, la *cédula* (o más concretamente su número) puede ser replicada (teóricamente) *ad infinitum*. Un mismo número de cédula puede aparecer en varias listas que hacen proliferar relaciones.

Es en esta *duplicidad de la cédula* (¡no dualidad!) en la que quiero concentrarme. Por un lado, las circulaciones de las cédulas tienen la capacidad objetivizar *las identidades* las personas y hacerlas circular⁸. Por otro, tienen la capacidad de multiplicar el valor, aunque, como mostraré, no completamente de la nada y no para todos los involucrados.

En el primer sentido, la cédula tiene la capacidad de hacer del portador un consumidor de libertades: votante, cliente del Estado, ciudadano. Esta noción tiene, de hecho, unas raíces históricas más profundas y bien definidas. McPherson (1962), en su clásico tratado *The Political Theory of Possessive Individualism*, afirma que la noción lockeana de individuo como único poseedor

8. Siguiendo a M. Strathern, entiendo por objetivización, «la manera en la que personas y cosas son construidas como poseedoras de valor, esto es, como objeto de la atención subjetiva o de la creación por parte de las personas» (1988: 172, traducción mía).

de sí mismo es una precondition para que se haya constituido un sujeto liberal en capacidad de «venderse a sí mismo» a través del salario. La cédula es aquí un mediador ineludible que crea el espejo político de esta relación: la ciudadanía requiere una parte de cada uno de sus sujetos que debe ser poseída e intercambiada como una *cosa*.

Obviamente, emerge en este punto una pregunta que no puede pasar por alto: ¿Qué tan novedosas son las relaciones que se crean (o actualizan) a través de la cédula? Gordillo (2006) se refiere a nociones fetichistas de los documentos de identidad en El Chaco argentino como un fenómeno que de hecho tiene raíces coloniales y que demuestra la ambigüedad que los indígenas de la región tenían frente al Estado. Asimismo, censos, encuestas, *títulos*, *cédulas reales* y otros documentos parecidos han sido constitutivos de la relación entre poderes coloniales y personas indígenas⁹. La continuidad no puede ser exagerada, sin embargo. La similitud formal de los documentos en cuestión no puede hacernos ignorar un aspecto fundamental de las circulaciones que busco entender: todas tienen como nodo una noción fuerte del individuo titulado con la cédula.

Esto último es central para entender la segunda instancia de lo que he denominado la duplicidad de la cédula: su capacidad para generar valor de forma ilimitada. La generación de valor a través de la cédula no está contenida en el plástico mismo, sino enrizada en el delicado cumplimiento de responsabilidades, creación de lealtades con élites, con agencias gubernamentales o con «el Estado», una entidad que emerge en el proceso. La circulación de objetos e información es frágil, constante y hay múltiples instancias donde el valor es producido. Se puede partir de prácticamente cualquier lugar de la red de relaciones, pero para fines argumentativos tómese, por ejemplo, los beneficiarios directos de los servicios prestados por la AAT. Al momento de repartir los paquetes de comida, estas personas deben haber cumplido con controles de crecimiento de los niños bajo su responsabilidad. Una vez este requisito es satisfecho, con

la ayuda de un «líder de la comunidad», las personas se deben reunir para obtener un nuevo paquete alimenticio, momento en el cual deben enseñar y registrar su cédula de nuevo, firmar (si saben) e imprimir su huella dactilar sobre una lista. En el momento de la entrega de los paquetes, los miembros de la AAT típicamente alaban su propia labor, aunque los logos de la agencia del Estado que contrató el servicio están en los membretes de las listas, en las bolsas que contienen la comida, en las neveras y en camisetas entre otras cosas. Las listas recolectadas por los *operadores* (así se les llama a las AAT en el contexto) deben ir luego a la agencia del Estado respectiva para desembolsar el dinero.

Todo el proceso descrito opera, en efecto, como una cadena de endeudamiento en la cual los indígenas aparecen simultáneamente como acreedores (de servicios) y deudor (de lealtad y responsabilidad). Lo más singular de las relaciones de deuda, sin embargo, es que consisten en acuerdos entre (en principio o potenciales) iguales, después de los cuales ya no lo son (Graeber 2011). En otras palabras, las relaciones de deuda crean jerarquías y distancias. Con una relación de endeudamiento tan ambigua, sin embargo, la separación, la distancia y las jerarquías proliferan, pero nadie sabe dónde ni por culpa de quién. Esto ha creado un ambiente de crónica sospecha e interminables acusaciones entre todos los involucrados sobre «venderse» mutuamente.

Lo que resulta absolutamente crucial es que, como hacía notar al inicio de esta sección, los servicios del Estado se convierten en últimas en lealtades políticas y, concretamente, en votos. Estos mismo votos ayudan a las AAT a tener representación en la burocracia municipal y, si tienen suerte, en la Registraduría misma. Muchos líderes indígenas críticos de la situación, por ejemplo, acusan a sus bases de ser «vendidos» por involucrarse en el clientelismo político catalizado por las relaciones descritas. A la vez, los mismos líderes indígenas hacen parte de las familias que han reconfigurado su posición de patronazgo político con dineros que dependen de los contratos que adquieren con entes gubernamentales o, más comúnmente, con las transferencias económicas de la nación que administran en nombre de sus bases.

Esta relación es experimentada comúnmente como la corrupción de formas de alianza más tradicional que involucra el regalo de chivos en funerales. El día en que se realizaron las elecciones locales en las que me vi involucrado en mi trabajo de campo, una mujer llegó a la casa de la AT con la que yo había compartido las últimas semanas. La mujer le dijo que ni ella ni su familia iban a votar por el candidato por el que la AAT estaba haciendo campaña y por el que ya habían recibido varios paquetes

9_Taussig (1986) también ha investigado las propiedades mágicas del papel y de los documentos en una diversidad de contextos, también fuertemente marcados por relaciones coloniales.

alimenticios (los mismos que entregaba la familia en la ejecución del proyecto del Icbf). La AT se enfureció y echó a la mujer de la casa mientras le gritaba: «después no venga a pedirme chivos cuando el perro o el gato se mueran».

En mi opinión, las acusaciones en torno a la situación no son solamente formas de crítica, sino también síntomas de una crisis moral más amplia por parte de quienes participan en las relaciones. Y es en este punto donde quisiera regresar al inicio del capítulo, al documental sobre la cedula entre los wayúu. Las reacciones frente al documental *Nacimos el 31 de diciembre*, así como su misma forma de representar las relaciones de los wayúu con la burocracia local son, de hecho, muy diagnósticos sobre la forma en que las audiencias colombianas (particularmente las bien educadas que asisten a encuentros académicos) comparten la crisis moral con las personas ceduladas. Las cédulas han creado un ordenamiento moral caracterizado por la separación entre personas que, efectivamente, han sido interdependientes, pero que no pueden representarse a sí mismos sino como partícipes en relaciones de mutua competencia o de alteridad radical. Por un lado, el documental infiere que los políticos usan a los wayúu, los burócratas se burlan de ellos. Por otro lado, las audiencias del documental no lo pueden ver sino como la muestra de un estado de inocencia donde no se tienen noticias de lo que es el Estado, ni puede haber responsabilidad sobre la venta de «sí mismo» por parte de los indígenas. El asunto nodal aquí es, sin embargo, que son las cédulas como artefacto, y no solo las eventualidades que circundan su distribución, las que producen nociones transaccionales de personas, familias e, incluso, pueblos indígenas enteros: constituyen a sus portadores como entidades con la agencia que requiere un *mercado* de la ciudadanía.

Un comentario final sobre la indigenidad como red y la noción de valor

En este capítulo he analizado la circulación de cédulas de ciudadanía en La Guajira como artefacto y artificio en la determinación de la agencia que el sujeto indígena posee en el contexto de estrategias de gobierno en implementación en la región. La circulación hace de los involucrados simultáneamente sujetos y objetos de la libertad. Dicho esto, es fundamental resaltar que la agencia ambigua que emerge en el proceso no es resultado de un plan. En cambio, está inmersa en la naturaleza de las *cosas* que circulan. La cédula en particular posee la característica de ser simultáneamente un objeto inalienable y un mediador a través del cual puede producirse valor *ad infinitum*. Esto, que he llamado la duplicidad de la cédula, es determi-

nante para explicar la crisis moral que ha emergido en La Guajira, donde imperan las sospechas y las acusaciones de mercantilización del pariente, el aliado y de sí mismo. También nos habla de la condena moral en la que participamos académicos y otros públicos a las permanentes exclusiones de las que se constituye el acto de incluir.

La indigenidad contemporánea no solo *puede* ser analizada a la luz de la Teoría del Actor Red. Hacerlo refleja parte de la ontología y moralidad implícita en el *ser* indígena hoy en Colombia: producto de artefactos y artificios. El análisis también ha buscado demostrar la pertinencia teórica de pensar el problema del valor en el seno de la red. Hacerlo visibiliza problemas de deseo, significación y dilemas morales que difícilmente pueden captarse sin volver sobre problemas antropológicos elementales en los que, de hecho, se inspiró el método del Actor Red desde un principio, pero que de alguna manera se fueron opacando.

REFERENCIAS

- _BARRANQUILLA, JOSÉ A. (1953) *Así es la Guajira*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _BETANCOURT, RÓMULO (1979) *Venezuela; oil and politics*. Boston: Houghton Mifflin.
- _CORREA, HERNÁN D. (1993) Los Wayuu: pastoreando en siglo XXI. En F. Correa, ed. *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- _DIRECCIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS (1963) Impactos Sociales. En E. Guhl, ed. *Indios y blancos en la Guajira; estudio socioeconómico*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- _DE LA CADENA, MARISOL (2000) *Indigenous mestizos; the politics of race and culture in Cuzco, 1919-1991*. Durham, NC: Duke University Press.
- _GONZÁLEZ PLAZAS, SANTIAGO (2008) *Pasado y presente del contrabando en la Guajira; aproximaciones al fenómeno de la ilegalidad en la región*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- _GORDILLO, GASTÓN. (2006) The crucible of citizenship: ID-Paper fetishism in the Argentinean Chaco. *American Ethnologist*, 162-176.
- _GOULET, JEAL (1978) *Guajiro social organization and religion*. New Haven: Yale University.
- _GRAEBER, DAVID (2001) *Toward an anthropological theory of value; the false coin of our own dreams*. New York: Basingstoke, Palgrave.
- _GRAEBER, DAVID (2011) *Debt; the first 5,000 years*. New York: Melville House.
- _GUERRA CURVELO, WEILDER (2007) *El poblamiento del territorio*. Bogotá: DMG.
- _GUTIÉRREZ DE PINEDA, VIRGINIA (1963) Social: el Clan (casta), el matrimonio. En E. Guhl, ed. *Indios y blancos en la Guajira*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 89-113.
- _HERZFELD, MICHAEL (2004) *The body impolitic; artisans and artifice in the global hierarchy of value*. Chicago: University of Chicago Press.
- _ISAACS, JORGE (1967 [1884]) *Informe sobre las tribus indígenas del Magdalena*. Bogotá: Ediciones Sol y Luna.

- _JACKSON, JEAN & KAY B. WARREN (2005) Indigenous movements in Latin America, 1992–2004: controversies, ironies, new directions. *Annual Review of Anthropology* 34: 549-573.
- _LATOUR, BRUNO (1993) *We have never been modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _LATOUR, BRUNO (2005) *Reassembling the social; an introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.
- _LAZAR, SIAN (2008) *El Alto, rebel city; self and citizenship in Andean Bolivia*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- _MACPHERSON, CRAWFORD B. (1962) *The political theory of possessive individualism; Hobbes to Locke*. Oxford: Clarendon Press.
- _ORSINI AARON, GIANGINA (2007) *Poligamia y contrabando; nociones de legalidad y legitimidad en la frontera Guajira*. Bogotá: Universidad de los Andes, Cesó.
- _PAZ REVEROL, CARMEN L. (2004) Rebeliones y conflictos de la sociedad Wayuu en la República: el caso del Bergantín Loinar. *Revista de Ciencias Sociales* 10(2): 350-364.
- _POVINELLI, ELIZABETH (2006) *The empire of love; toward a theory of intimacy, genealogy and carnality*. Durham, N.C., London: Duke University Press.
- _RIVERA GUTIÉRREZ, ALBERTO. (1990-1991) La metáfora de la carne. Sobre los Wayuu en la península de la Guajira. *Revista Colombiana de Antropología*, 87-136.
- _ROSE, NIKOLAS (1999) *Powers of freedom; reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _SALER, BENSON (1988) Los Wayú (Guajiro). En J. Lizot, ed. *Los Aborígenes de Venezuela Vol. III; etnología contemporánea II*. Caracas: Fundación la Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Monte Ávila Editores.
- _STRATHERN, MARILYN (1988) *The gender of the gift; problems with women and problems with society in Melanesia*. Berkeley: University of California Press.
- _STRATHERN, MARILYN (1996) Cutting the network. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 2(3): 517-535.
- _TAUSSIG, MICHAEL (1986) *Shamanism, colonialism, and the wild man; a study in terror and healing*. Chicago: University of Chicago Press.
- _WADE, PETER (2005) Rethinking mestizaje; ideology and lived experience. *Journal of Latin American Studies* 37: 239-257.
- _WILBERT, JOHANNES (1970) Goajiro kinship and the Eiruku cycle. En W. Goldschmidt & H. Hoijer, eds. *The social anthropology of Latin America; essays in honor of Ralph Leon Beals*. Los Angeles: Latin American Center, University of California.
- _WILBERT, JOHANNES (1976) Kinsmen of flesh and of blood: a comment on possible socioeconomic africanisms in Goajiro indian culture. *Latin American Anthropology Group Contributions* 1(1): 39-66.



El documento en su paso por la notaría: confianza, formalidad y credibilidad en Colombia

Malcolm Ashmore^{*}
Olga Restrepo Forero^{**}

*_m.t.ashmore@lboro.ac.uk

**_omrestrepof@unal.edu.co

1_Por cortesía de Bruno Jaraba.

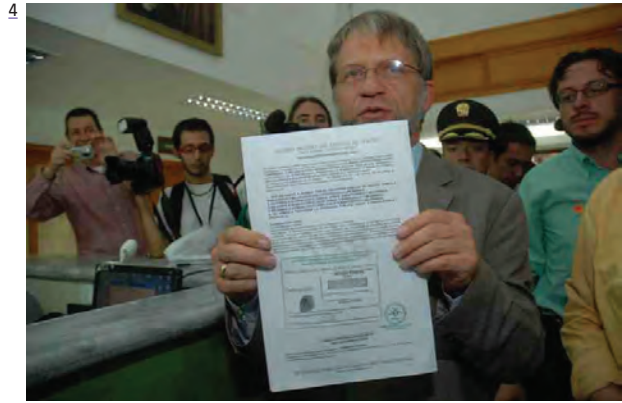
2_El programa CV Noticias del canal Telecaribe presentó la noticia, el 8 de junio del 2010, en su emisión de las 7:30 p. m. En esa emisión se presenta la entrevista de la que transcribimos los apartes que citamos más adelante, en donde se menciona cada uno de los elementos que autentican la veracidad de lo que se dice (se presentan en el segmento 00:42-00:55 de esa nota). La noticia apareció ese mismo día en muchos noticieros de la televisión colombiana, entre ellos Noticias Caracol, en su emisión de las 10:30 p. m.

*Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.*

Pablo Neruda, *Walking Around*,
Residencia en la Tierra¹

En el curso de su campaña a la presidencia de Colombia, en junio del 2010, el candidato por el Partido Verde, Antanas Mockus, visita una notaría. ¿Qué hace ahí? Firma, coloca su huella (clásica y electrónica) y muestra ante las cámaras² un documento en el que se compromete a no cerrar durante su eventual gobierno algunos programas del gobierno de entonces. (ver imágenes 1-4).

Se trata de un tema candente en la campaña por la presidencia, ya que los programas en cuestión llegan a familias de escasos recursos y ha habido rumores de que si asciende Mockus —en vez de Juan Manuel Santos, el llamado candidato del continuismo— los mismos serían cerrados. Bien; ya sabemos qué hace. Pero ¿por qué está en la notaría? De acuerdo con lo que dice el titular del noticiero de la televisión, él «ratificó su compromiso»; en otras palabras, él *promete que promete o promete que mantendrá su promesa*. Es decir, él metapromete. Esto parece sugerir que había algo inadecuado o incompleto en su promesa. De acuerdo con el filósofo John Austin, prometer es el acto performativo icónico. La acción de prometer se constituye al expresar las palabras «yo prometo». ¿Austin no hubiera podido formular su teoría de los performativos si hubiese sido colombiano! A juzgar por las acciones de Mockus, para que el prometer adquiera performatividad, es decir, para que decir «yo prometo»



Imágenes 1-4_Antanas Mockus presenta su metapromesa en una notaría

constituya la acción de prometer, se requiere mucho más que solo decir «yo prometo»: se requiere metaprometer de forma que vaya más allá de su expresión en palabras³. Se requiere un mediador, el notario; un sitio designado, una notaría, y un documento formal que se torna más formal al añadir un conjunto establecido de marcas que el candidato describe, al tiempo que las muestra ante la cámara:⁴

E.1 [CV Noticias 08-06-2010]
 1 Aquí (.) está mi firma, está mi nombre, está la huella (0.1)
 2 clásica, está la huella electrónica (0.2) u de m(.) manera
 3 más clara no podía decir: "aquí estoy yo para responder por
 4 mis actos"

Las preguntas que guían nuestra investigación, ejemplificadas en este caso, son las siguientes: ¿por qué prometer parece no funcionar y metaprometer sí? Más aún,

³ El asunto no cambia si a todo ello le añadimos el hecho cierto de que Antanas Mockus, como candidato oficial del Partido Verde, estaba legítimamente *autorizado* para exponer su promesa de campaña. Es decir, estaban dadas todas las condiciones sociales, para usar la expresión de Bourdieu en su crítica de Austin, para que su promesa de campaña fuese reconocida como tal: autoridad, uso legítimo y situación legítima. Ver: Bourdieu (1990); Bourdieu (1985).

⁴ Formateamos nuestros extractos de datos siguiendo las convenciones de transcripción del análisis de la conversación, por ejemplo, Hutchby y Wooffitt (2008); Sacks (1992); Silverman (1998); ten Have (2007); y el análisis del discurso, según el estilo de Loughborough, por ejemplo, Edwards (1997); Potter (1996); Wooffitt (2005) y la psicología discursiva (Edwards 2003; Edwards y Potter 1992), con el fin de permitir un análisis suficientemente detallado de la interacción. Una presentación introductoria sobre el tipo de análisis que se busca puede verse en: Antaki et ál. (2003). Las convenciones de transcripción que usamos se basan en el sistema diseñado por Gail Jefferson. Al final de este texto incluimos un apéndice que consigna las convenciones que aquí usamos.

¿por qué metaprometer se convierte en el acto central, mientras que el prometer y la promesa casi desaparecen del foco de atención? ¿Y qué papel juega la notaría —o el paso por la notaría— en términos del aumento de la credibilidad o la confianza en una promesa, un documento o una declaración? ¿Cómo se produce ese efecto? Este problema nos permite analizar una «tecnología de conocimiento», que en este caso es un mecanismo específico de producción de credibilidad que tiene un peso importante en la vida cotidiana de las y los colombianos. También queremos proponer que se trata de una tecnología que forma parte de un conjunto de temas rutinarios y hasta aburridos, que para colmo de males están insertos de modo prevalente y aparentemente insensato en nuestras vidas.

Un fenómeno similar, solo convertido en tema de investigación recientemente, es el de los estándares. Martha Lampland y Susan Leigh Star mencionan el carácter aburrido de los estándares entre las razones para que estos se hayan estudiado tan poco. A pesar de su importancia como elementos de la infraestructura social y material contemporánea, los estándares, afirman las autoras, son invisibles una vez se han estabilizado. Y si bien se reconoce su importancia una vez se sacan a la luz de la investigación social, hasta hace poco parecían poco sociológicos o poco dignos de atención. Y esto dado el carácter rutinario de su uso, pues son, como la infraestructura, instancias que permiten que otras cosas funcionen o se sostengan, como la plomería, las redes telefónicas o las autopistas para transporte de carga o de información. Como señalan las autoras, su naturaleza está precisamente en ser o hacerse invisibles, en convertirse en parte del trasfondo para que otro tipo de trabajo pueda realizarse, que es, precisamente, el tipo de trabajo que hasta hace poco había concentrado el

interés de las ciencias sociales. Por ejemplo, se habían estudiado los museos de historia natural como lugares de exhibición, educación o producción de una manera de comprender la naturaleza, pero no los estándares que se usan en la taxidermia para disecar, reconstruir e instalar lo que allí se exhibe (Lampland y Star 2009: 3-24)⁵. Y si bien las notarías no son en sí mismas estándares, ellas sí producen formas estandarizadas y su uso sí se ha convertido en una forma estandarizada de garantizar que un documento, ya sea un formato estandarizado o una declaración no estandarizada, pueda moverse de un lugar a otro, más comúnmente de una oficina a otra. De otra parte, las notarías son un lugar de implementación de estándares esenciales para el control estatal, como los registros de nacimiento y defunción.

En Colombia las notarías han sido objeto de interés y debate público durante los últimos tiempos. Se ha hablado, por ejemplo, de fenómenos de corrupción tales como «compra de votos» para la reelección presidencial a cambio del otorgamiento de notarías⁶; de la participación de algunos notarios en la apropiación ilegal de tierras de comunidades étnicas y de personas desplazadas⁷; también ha habido escándalos porque algunos notarios presentaron como propios libros que habían sido plagios de tesis de estudiantes⁸; por último, en el primer concurso de méritos para acceder a la carrera notarial, además del caso antes señalado, también se presentaron denuncias porque treinta y cinco notarios llamados a entrevista estaban inhabilitados para presentarse al concurso por tener sanciones o casos pendientes con las autoridades⁹. Además de los escándalos, recientemente ha habido debate en torno a ciertos trámites notariales que el gobierno del presidente Juan Manuel Santos propone simplificar y eliminar, entre ellos la autenticación de do-

5_Sobre el tema de los estándares, desde la perspectiva de los estudios sociales de la ciencia, ver también: Busch (2011); Bowker y Star (1999); O'Connell (1993), y Timmermans y Epstein (2010).

6_El 7 de julio de 2010, el senador Alirio Villamizar fue condenado por la Corte Suprema de Justicia de Colombia al ser encontrado responsable de presionar a una notaría de la ciudad de Bucaramanga para que le entregara mensualmente la mitad del dinero producido por la notaría. El Superintendente de Notariado y Registro había denunciado al senador por haber recibido dos notarías en el año de 2006, a cambio de su voto favorable al cambio constitucional que autorizó la reelección presidencial en Colombia. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7797012>, publicado y consultado el 8 de julio de 2010. En el allanamiento realizado por las autoridades al apartamento del senador se habían encontrado 700 millo-

nes de pesos en efectivo, que se presumía que eran el producto de lo entregado por la notaría de Bucaramanga, según lo acordado con el senador (como se afirmaba en la declaración que dio a las autoridades la propia notaría, Luz Yaneth Rojas). <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5996287>, publicado y consultado el 1º de septiembre de 2009.

7_El 27 de agosto de 2011, el Superintendente de Notariado y Registro anuncia en Medellín que por un caso de despojo a las comunidades negras de Urabá «hay 12 notarios investigados y entre 70 y 80 en todo el país por posible participación en redes de corrupción relacionadas con el despojo». <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4781600>, consultado el 6 de septiembre de 2010. Ver también: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2842215>, titulado: «En la mira, 465 notarios por no reportar negocios sospechosos», publicado

en *El Tiempo*: publicado el 27 de febrero de 2008; consultado el 6 de septiembre de 2010; y <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12084268>, bajo el título: «Seis notarios, entre los 55 vinculados a despojo de tierras en Chocó». En este artículo se detalla el caso de dos campesinos que «*quienes, a pesar de haber muerto, aparecieron firmando la venta de sus propiedades*» (subrayado en el original). Publicado y consultado en *El Tiempo* el 1º de enero de 2012. Este caso se refiere al despojo de tierras de propiedad colectiva de consejos comunitarios de comunidades afrocolombianas en Jiguamiandó y Curvaradó. Más detalles sobre este caso en: <http://www.lasillavacia.com/historia-invitado/22660/yamile-salinas-abdala/el-caso-de-jiguamiando-y-curvarado-estrategia-criminal>, Yamile Salinas Abdala, «El caso de Jiguamiandó y Curvaradó: ¿estrategia criminal vinculada a un modelo de desarrollo económico?», publicado el 19 de marzo de 2011; consultado el 25 de julio de 2011.

8_Después de un largo proceso, la Procuraduría General de la Nación destituyó e inhabilitó por 16 años para ejercer cargos públicos a catorce notarios, quienes habían presentado como propios libros plagados de tesis de estudiantes con el fin de mejorar su puntaje para ingresar por concurso a la carrera notarial en el año de 2007. El Ministro de Justicia señalaba: «Esto, que es en sí mismo muy grave, lo es más tratándose de un notario, llamado a ser fedatario y que no puede ser nunca un burlador de la buena fe». <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4781600>, publicado y consultado el 7 de junio de 2012.

9_«Notarios inhabilitados se presentaron a concurso de méritos». *Cambio*: 2 de noviembre de 2008, http://www.cambio.com.co/paiscambio/751/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3825716.html, consultado el 15 de noviembre de 2008.

Normas anti-trámites

1991 Constitución Política de Colombia

Artículo 83. Las actuaciones de los particulares y de las autoridades públicas deberán ceñirse a los postulados de la buena fe, la cual se presumirá en todas las gestiones que aquellos adelanten ante éstas.

Artículo 84. Cuando un derecho o una actividad hayan sido reglamentados de manera general, las autoridades públicas no podrán establecer ni exigir permisos, licencias o requisitos adicionales para su ejercicio.

1995 Decreto 2150 (diciembre 5) 'Por el cual se suprimen y reforman regulaciones, procedimientos o trámites innecesarios existentes en la Administración Pública.'

1999 Decreto 1122 (junio 26) 'Por el cual se dictan normas para suprimir trámites, facilitar la actividad de los ciudadanos, contribuir a la eficiencia y eficacia de la Administración Pública y fortalecer el principio de la buena fe'. El Decreto 1122 de 1999 fue declarado INEXEQUIBLE por la Corte Constitucional mediante Sentencia C-923-99 del 18 de noviembre de 1999, Magistrado Ponente Dr. Alvaro Tafur Galvis.

2000 Decreto 266 (febrero 22) 'Por el cual se dictan normas para suprimir y reformar las regulaciones, trámites y procedimientos'. El Decreto 266 de 2000 fue declarado INEXEQUIBLE por la Corte Constitucional mediante Sentencia C-1316-00 del 26 de septiembre de 2000, Magistrado Ponente Dr. Carlos Gaviria.

2005 LEY 962 (julio 8) 'Por la cual se dictan disposiciones sobre racionalización de trámites y procedimientos administrativos de los organismos y entidades del Estado y de los particulares que ejercen funciones públicas o prestan servicios públicos'

2012 Decreto 19 (enero 10) 'Por el cual se dictan normas para suprimir o reformar regulaciones, procedimientos y trámites innecesarios existentes en la Administración Pública' (¡238 artículos!)

2012 Decreto 53 (enero 13) 'Por el que se corrigen unos yerros en el Decreto Legislativo 19 de 2012, "por el cual se dictan normas para suprimir o reformar regulaciones, procedimientos y trámites innecesarios existentes en la Administración Pública"'

Preparado con base en documentos que reposan en:
http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/decreto/1995/decreto_2150_1995.html,
consultado 10/03/2012

Recuadro 1

documentos y la *fe de vida* (un requisito que se les exige a las personas pensionadas, como se verá adelante), trámites que constituyen el centro de nuestro interés en este

capítulo¹⁰. Ante fenómenos de tal envergadura política conviene quizás comenzar por formular preguntas más simples que pudieran darnos pistas sobre cómo abordar esos temas más complejos. Algunas de las que intentaremos responder en este artículo son las siguientes: ¿Cómo contribuyen las notarías a validar o producir verdad y fe pública en los documentos sometidos a su inspección? ¿Qué ocurre cuando se autentica un documento? ¿Qué clase de sociedad se construye a medida que proliferan las notarías, o mejor, qué nos dicen la multiplicación de notarías y la extensión de algunos de sus procesos sobre el tipo de sociedad en que ellas proliferan?¹¹.

Paso etnográfico por la notaría

En la noticia que da a conocer la metapromesa del candidato Antanas Mockus, parece que se pone más atención a todos los detalles formales del documento que a la promesa misma, contenida en el documento que firma en la notaría (ver imagen 5). Pero el candidato estaba realizando una acción bien conocida por las ciudadanas y ciudadanos colombianos, consistente en la autenticación de la firma que estampa una persona declarante en el sitio mismo de la notaría, ante una empleada de confianza del notario¹². Al igual que en la escena que se presenta en el noticiero, en el proceso de autenticación notarial toda la atención está centrada en la firma del documento, no en los contenidos del mismo¹³.

Contrario a lo que pudiera pensarse, la autenticación de la firma no es el resultado de un acto de autenticación o validación, por medio del cual se establece que la persona que firmó un documento, en presencia del notario, es quien esa persona dice ser. La autenticación de la firma consiste más bien en el acto de afirmar que la persona x, que porta la cédula (o tarjeta de identidad) número Y, firmó este documento en presencia (de una empleada de confianza) del notario. Pero lo que no se verifica y *no se puede verificar* es la conexión fuerte —o

10_El 11 de enero de 2012 los periódicos registraron la noticia de que el presidente acababa de sancionar una ley antitrámites. «El gobierno le puso fin a trámites 'jartos'», anuncia *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5075794>, consultado el 10 de marzo de 2012. El texto del decreto 19 de 2012, «Por el cual se dictan normas para suprimir o reformar regulaciones, procedimientos y trámites innecesarios existentes en la Administración Pública», se puede consultar en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Decretos/2012/Documents/Enero/10/Dec1910012012.pdf>. Como se señaló en los medios recién fue expedida,

esta ley no era la primera en su género. Al menos desde la Constitución de 1991, se han hecho intentos similares y se han producido, con escasos resultados, normas en ese sentido. La justificación, en esta ocasión más que en las anteriores, se refiere al tema de la competitividad. Ver **recuadro 1: Normas Antitrámites**.

11_De acuerdo con el sitio web del Portal del Notariado Colombiano (consultada el 28 de octubre de 2012), en Colombia hay 872 «instituciones notariales», de las cuales hay 77 en Bogotá, 31 en Medellín, 23 en Cali, 12 en Barranquilla; es decir, el 16% se concentra en las cuatro ciudades capitales más gran-

des. Ver: <http://www.notariadocolombiano.com.co/portal/>.

12_O mujer notaría, aunque el número de estas es bastante menor.

13_En el mismo sitio web citado en la nota 11, se presenta una lista de 20 procedimientos que se ejecutan en la notaría, además de la elaboración y archivo de escrituras de compraventa de bienes inmuebles. Prácticamente todos estos procedimientos involucran el mismo proceso de «autenticar» que las personas que toman parte en el procedimiento comparecieron a la notaría —lo que se prueba por medio de la presentación de

los documentos de identidad— y firmaron los documentos respectivos (y eventualmente colocaron su huella) o llevaron los poderes que les permiten actuar a nombre de otra persona (la elaboración de estos poderes también forma parte de los trámites que realiza la notaría). Otra forma diferente de autenticación se realiza cuando un usuario lleva a la notaría una fotocopia de un documento y solicita «autenticarla». Este proceso consiste en certificar que la copia corresponde al documento original, para lo cual se deben suministrar el original y la copia. De allí que la «autenticación» sea en estricto sentido el procedimiento más fundamental de la notaría.



Imagen 5_ La metapromesa

la identidad— que existe o no entre la persona que firma y presenta un documento de identificación y cualquier conjunto de identificadores, tales como la huella (clásica o electrónica), la firma, la cédula, el número de la cédula, la fotografía, el nombre, la fecha de nacimiento, etc., salvo que la persona sea una figura pública o una persona célebre, como Antanas Mockus¹⁴.

En nuestro paso etnográfico por la notaría¹⁵, aprendimos a ver elementos de convergencia y divergencia entre la perspectiva interna de los empleados de la notaría acerca de lo que esta hace y produce y la perspectiva del público que va a ella (ver imagen 6).

Empecemos por los aspectos que hay en común entre la visión del público y de los empleados de la notaría acerca de las razones para convertir a la notaría en un punto de paso obligado¹⁶. Amanda¹⁷, la encargada de autenticaciones en la notaría que visitamos (ver imagen



Imagen 6_Escena mundana en la notaría



Imagen 7_El escritorio de autenticaciones

7), nos explica por qué las notarías son necesarias en Colombia:

```

E.2 [notaría 28-06-10_1 Amanda: 9:22-9:42]
1 A: ...y ella me decía que allá en Estados Unidos los
2 abogados todos son notarios entonces usted ahí va y le
3 chantan ahí una firma y la cosa y ya está aut[enticado]
4 O: 18 [murmur]
5 A: en cambio aquí ta::nto problema para to[do]
6 O: [hay más pasos=]
7 A: pero sabe por qué? Porque aquí somos más tramposos=
8 O: =más tramposos?=
9 A: =yo creo, no confiamos o somos más tramposos o no
10 confiamos en (0.1) la en:: la:: (0.2) digo yo, no? porque
11 es que no hay otra razón

```

14_Si bien en algunos casos la fama no va acompañada de una «identificación firme», como puede verse en Restrepo y Ashmore (2011), incluido en una versión más amplia en este volumen.

15_Este ocurrió en una sola notaría, con autorización del notario, durante varios días de junio y julio de 2010. A pesar de haber llevado una carta en que solicitábamos permiso y garantizábamos la confidencialidad de la identidad de nuestros informantes, el notario nos garantizó acceso sin siquiera leer o guardar una copia de nuestra carta: «pueden observar lo que quieran; aquí no tenemos nada que ocultar», fueron sus

palabras. Después de salir de la notaría comentamos sobre esta despreocupación, esta falta de interés por lo que las ciencias sociales pudieran decir sobre sus prácticas, que acaso sea visto como irrelevante. Este parece ser un fenómeno notable y bastante extendido en la práctica etnográfica cuando se estudia a grupos en posiciones más altas, tales como abogados, médicos y científicos. Ver, por ejemplo, las observaciones que hacen en el mismo sentido, en dos lugares muy diferentes, Annemarie Mol, en su investigación en un hospital en Holanda (2002: 1-4) y Bruno Latour, en su paso etnográfico por el Consejo de Estado de Francia (2010: xi, 250-253).

16_La expresión es, por supuesto, de Michel Callon (1986). Podríamos decir que las notarías ejecutan un programa de acción establecido, si se quiere, como obligatorio para los ciudadanos colombianos que quieren realizar ciertas actividades, como comprar o vender un inmueble, presentar un documento en una transacción oficial o privada, registrar a un recién nacido, contraer matrimonio civil y disolverlo de común acuerdo, etc. A pesar de anuncios en contrario, por ejemplo, con las leyes antitrámites que decretan el fin de mucho papeleo que se desarrolla en ellas, cada vez se las arreglan para adquirir nuevas responsabilidades, que lejos de reem-

plazar a las ya existentes se suman a ellas. Ver: recuadro 1: Normas antitrámites.

17_Los nombres de las personas entrevistadas, así como el nombre de la notaría en donde se nos permitió acceso al personal y al notario mismo, han sido cambiados. Queremos, aunque sea de modo anónimo, agradecer la valiosa colaboración del notario y los empleados de la notaría que visitamos.

18_Olga, la entrevistadora.

En esta interacción podemos ver cómo ella contrasta lo que le han contado que ocurre en Estados Unidos, donde los notarios, que lo son en virtud de ser abogados (es decir, que no son personas seleccionadas para una función específica) simplemente chantan firmas (forma coloquial de decir que firman de manera descuidada o desprevenida), con lo cual la cosa ya queda autenticada (el documento por autenticar convertido en la cosa no es objeto especial de interés en ese otro escenario). En términos de análisis de la conversación, este segmento se escucha como una *historia*, una anécdota que no se cuenta por primera vez sino que funciona como una explicación compacta y posiblemente repetida varias veces¹⁹. Amanda construye un contraste entre el lugar referido en su historia y la situación aquí, donde hay tanto problema para todo; y la comparación implícita concluye con una explicación: Porque aquí somos más tramposos, que simultáneamente funciona como justificación de la forma de actuar de la notarías en Colombia. No obstante, situacionalmente, el comentario de la entrevistadora más tramposos? (línea 8) es interpretado por Amanda como un cuestionamiento a la explicación que había dado como respuesta a su propia pregunta pero sabe por qué?²⁰ (línea 7). Ante este comentario, Amanda modera epistémicamente su respuesta, al pasar de enunciar un hecho Porque aquí somos más tramposos a enunciar una creencia yo creo. Pero más que solo moderar su respuesta, Amanda cambia su explicación yo creo no confiamos Sin embargo, este análisis atiende solo a la primera frase sujeto/objeto, pero Amanda continúa sin pausa e introduce dos frases con la conjunción «o» en la que combina sus dos explicaciones previas (líneas 9 y 10). Amanda puede mantener estas dos explicaciones como dos alternativas; pero al hacerlo, el proyecto de su historia (que nosotros interpretamos como un esfuerzo para justificar la notaría y sus tediosos procedimientos, si esta se concibe como una institución antitramposos) resulta minado, pues solo la versión aquí somos más tramposos funciona como justificación de la notaría

Esto se ve en la línea 10, cuando Amanda fracasa después de dos intentos en candidatizar un ejemplo de qué es aquello en lo que no confiamos. Después de lo cual busca confirmación para alguna de sus dos explicaciones o para ambas.

La afirmación aquí somos más tramposos, en la interacción, en el contexto de la entrevista, se ha vuelto problemática. En efecto, el comentario de la entrevistadora en la línea 8, más tramposos?, ha creado un problema para Amanda, que lo escucha como una solicitud de aclaración que puede expresar escepticismo y aun indignación. Pero el enunciado no confiamos ha sido minado por la propia Amanda al fracasar en su intento por elaborar su contenido (en (.1) la en:: la:: (.2) digo yo) (línea 10). Así, Amanda señala, todavía en busca de confirmación, que no ve otra razón para la disparidad entre los procedimientos de autenticación aquí y en otro país. Ciertamente hay una gran diferencia entre decir que los conciudadanos seamos más tramposos (puesto que esta expresión, aunque formulada como un «nosotros», en efecto no nos incluye) y decir que no confiamos (una descripción que podría incluirnos sin problema). El uso de la primera persona del plural establece la conexión: hay tramposos allá afuera; por eso tenemos buenas razones para no confiar en nuestros conciudadanos. En consecuencia, debemos ir a la notaría.

Estas apreciaciones de la empleada de la notaría²¹ coinciden en parte con el punto de vista de su jefe, el notario, para quien el proceso de autenticación es requerido muchas veces por iniciativa propia de las personas interesadas, incluso cuando no es indispensable para un trámite: (Recuadro 2)

E.3 [notaría 09-07-10_4 Notario2: 11:15-11:22]
 1 N: sí, pero la gente lo considera necesario, porque es
 2 que el principio de la buena fe está consagrado en la
 3 co::nstitución (0.2) pero hay mala fe; (0.3) nosotros no
 4 obligamos a nadie a que autentique (.)
 5 O: ajá
 6 N: aquí viene el que qui[ere
 7 O: [ajá
 8 N: el que no quiere venir no vie::ne=
 9 O: sí=
 10 N: =pero la gente vie::ne

19_La institución de la notaría (Sistema Notarial Latino) difiere profundamente del *notario (público)*, como existe en el mundo anglosajón. Allí, en cambio de tener la sofisticación de las notarías, se está obligado a depender de la industria global de los seguros y las aseguradoras, como se afirma en el Museo Notarial Argentino. Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires. Ver: <http://www.museonotarial.org.ar>.

20_En términos de la historia que cuenta Amanda, esta *pregunta* funciona como

la frase clave para rematar: «Porque aquí somos más tramposos».

21_Las notarías son establecimientos privados que pertenecen a los notarios, quienes se encargan de pagar sus gastos de funcionamiento, incluidos los sueldos de los empleados —que lo son del notario—. No solo son establecimientos privados, sino además negocios relativamente lucrativos. De otra manera no se entenderían las acusaciones de clientelismo en el otorgamiento de las notarías o la competencia para ingresar a la

carrera notarial una vez establecido este sistema. En la página citada en la nota 11, se pueden consultar las tarifas del notariado, que son establecidas de manera uniforme por el gobierno. Son pocos los servicios que se ofrecen sin costo alguno. Los servicios más costosos son las escrituras, cuyo costo depende de la cuantía de la transacción y del número de páginas del documento, aunque también existe un precio fijo para las escrituras que no implican cuantías, como los cambios de nombre y otras similares. El costo por una copia autenticada o por autenti-

car una firma era en 2011 de 1508 pesos. Por supuesto, los ingresos también varían de acuerdo con la ubicación de la notaría: en ciudades grandes o lugares de mucho volumen de trabajo los ingresos pueden ser muy altos. Como indica Norbey Quevedo H. en el artículo publicado en *El Espectador*, «Piezas de un carrusel notarial» (28 de enero de 2012): «Para muchos de los 17 mil aspirantes acceder a una de las 159 notarías que están en juego representa el equivalente a ganarse una lotería». <http://www.elespectador.com/noticias/investigacion/articulo>

EQUIPO NOTARIAL INDISPENSABLE		
 Sellos de caucho	 Autenticaciones	 Más sellos de caucho
 Almohadilla de tinta para huellas «clásicas»	 El centro de todo – la ventanilla para pagos	 Caja de «firmas registradas»
 Fotocopiadora	 Escritorio, teclado, calculadora, bolígrafo señalador, dedos señalando, cocedora, papel, vestido y corbata	 Caneca para depositar papeles

Recuadro 2

En la versión del notario, las personas van a la notaría de manera voluntaria porque hay mala fe y van a realizar trámites no obligatorios «porque confían en la notaría» o «porque confían en mí» o en la firma del notario (ver imagen 8)²². La notaría no obliga a nadie a que autentique; es decir, en la visión del notario se ha operado una traducción de intereses entre los usuarios y la notaría, de modo tal que las personas van, sin tener obligación de hacerlo, porque el lugar las pone a salvo de la mala fe.

En los dos extractos (E.2 y E.3) se puede ver que el problema de la mala fe o de cómo somos más tramposos debe manejarse de manera que no genere afrentas a los partícipes, sean estos los entrevistadores o el público. El uso del plural *somos* mitiga cualquier señalamiento personalizado, que pudiera incluir a los interlocutores, aunque, como señalábamos arriba hay una diferencia entre las fórmulas aquí *somos* más tramposos y no confiamos. En la visión del notario,



Imagen 8_La firma de un notario. Otras firmas se pueden ver en el recuadro 3

y como veremos más adelante, también en la de Amanda, la mala fe tan generalizada parece no traspasar las puertas de la notaría: el que no quiere venir no viene, pero la gente viene. Como quien dice: la gente que viene a la notaría podría formar parte de los que no confiamos, pero no forma parte de los más tramposos.

323481-piezas-de-un-carrusel-notarial>, consultado el 10 de marzo de 2012. Como se ve en la nota 6, si se aceptara el origen de los dineros encontrados en el apartamento del senador, hay mucho dinero en juego en el servicio notarial. Los notarios, incluido el que entrevistamos, señalan que prestan un servicio que le ahorra al estado mucho dinero.

22_Estas expresiones provienen de la misma entrevista.

Aunque en nuestro paso por la notaría solo entrevistamos a empleadas y empleados y al notario, que no a los clientes, por nuestra experiencia profana como usuarios de las notarías podemos afirmar que hay una cierta convergencia entre estas afirmaciones y las del público, aunque creemos que el notario exagera al afirmar que el público va a la notaría de manera enteramente voluntaria. Para muchos procedimientos, el público va a la notaría porque así se lo piden en alguna institución o porque así se requiere para algún trámite. Volviendo a la viñeta con que comenzamos este texto, aquí podría preguntársele a Antanas por qué fue a la notaría, qué fue a buscar allí, dado que su caso parece coincidir con la explicación del notario de ser un paso enteramente voluntario. Empero, es interesante constatar cómo su paso voluntario por la notaría se transforma a los pocos días, tanto en su debate televisado con el candidato Juan Manuel Santos²³ como en la entrevista que le concediera su esposa al periódico *El Espectador*²⁴, en un: «tuve que ir a una notaría» para probar esto o aquello.

Bien sea que tomemos literalmente el punto de vista del notario sobre la confianza que el público deposita en la notaría o en la firma del notario, o bien que miremos el paso de Antanas Mockus por la notaría como una calculada maniobra publicitaria en medio de una campaña política²⁵, vale la pena prestarle atención más cuidadosa a lo que ocurre en la notaría. La secuencia de acciones del ritual que se sigue en los distintos procedimientos de la actividad notarial es bien conocida por sus usuarios. No obstante, sin importar los motivos que tengan para acudir allí, ya sea que vayan obligados por el papeleo que caracteriza a la burocracia colombiana o que concurren seguidos por las cámaras de la prensa como Antanas, los usuarios ni se sorprenden por lo que allí ocurre, ni muestran demasiado interés por el detalle de los procedimientos que allí se practican de manera rutinaria. Se trata de secuencias de acciones esperadas, repetitivas y no cuestionadas en su eficacia para el fin supuesto, cual es (o sería) el de producir juicios sobre la adecuación,

verdad o realidad de los documentos y sus portadores, de modo que los documentos salgan de allí (después de pagar por ello), no solo con un sello y una firma, sino con un certificación de la buena fe, la autenticidad o la verdad que su paso por la notaría les otorga(ría)²⁶. La siguiente interacción en la notaría muestra bien una escena de este fenómeno rutinario:

```

E.4 [notaría 28-06-10_1 Amanda: 9:54-10:33]
1  A: doña Alba? Usted debe firmar acá:
2  (1.0)
3  DA: donde está la::=
4  A: =sí donde está la (colita)
5  (5.0)
6  DA: gracias
7  (4.0)
8  A:(esta es la que) tiene que pedir
9  (5.0)
10 A: qué más necesita=
11 O: =y ella entonces (.) bueno entonces [la persona
12 DA:                                     [( ) este huellero=
13 A: el doctor los consigue=
14 DA: =cómo?
15 A: el doctor los consigue=
16 DA: =porque es buenísimo [no? ( ) un manchón=
17 A:                                     [sí (.) no [los deja tan pintados
18 DA:                                     =[ahí(en vez)de una huella( )
19 A: sí esos son bonitos pero no (.) no tenemos (excedente)
20 (1.0)

```

En la primera parte de este extracto (líneas 1-8), el carácter rutinario de la acción se muestra en la cooperación que se produce entre Amanda y doña Alba para completar el trabajo de autenticación que se solicita: doña Alba sabe que tiene que firmar y solo busca confirmación sobre el lugar exacto para colocar su firma (línea 3) y Amanda le indica lo que tiene que entregar al reclamar su copia autenticada (línea 8). Después de la línea 10, en que Amanda formula una pregunta que la entrevistadora entiende como dirigida a ella, y a medida que comienza a formular una nueva pregunta, se inicia una interacción entre Amanda y doña Alba con relación a la calidad del huellero que se usa en la notaría (ver imagen 9). Amanda destaca lo que seguramente ella asume que sería de interés para la usuaria: *sí, no los deja tan pintados*, refiriéndose quizás a que los dedos no quedan tan untados de tinta (línea 17), mientras que la clienta, doña Alba, destaca que las huellas en el documento quedan mejor, más visibles, en cambio de de-

23_Debate por la Presidencia 2010, segunda vuelta, *El Tiempo*, *W radio*, *Citytv* y *El Tiempo.com*, 10 de junio de 2010. Al día siguiente, en *El Tiempo* se informó sobre este asunto en los siguientes términos: «Otra jugada astuta de Mockus fue cuando le entregó una copia de su testimonio autenticado en notaría de que él no iba a acabar con los programas de Familias en Acción, el SENA, etc., a cambio de la propuesta de 10 puntos de unidad nacional de Santos. Mockus agregó que *había tenido que hacerlo* luego de la guerra sucia de rumores que emprendió la campaña de Santos contra él [...]. [\[vbn1069-mockus-y-santos-se-sacaron-chispas-en-debate.htm\]\(http://vbn1069-mockus-y-santos-se-sacaron-chispas-en-debate.htm\). Consulta electrónica en la misma fecha de la publicación; subrayado nuestro.](http://www.terra.com.co/elecciones_2010/vote-</p>
</div>
<div data-bbox=)

24_Ante la pregunta del periodista: «¿Cree que la gente juzga mal a su esposo, o los medios han dado una imagen equivocada de él?», la señora Adriana Córdoba contesta: «Cree que ha habido una campaña paralela de mentira y de desinformación asociada a Familias en Acción, madres comunitarias, Sena, Sisbén, religión, universidad pública, que ha producido miedo en la gente y la ha hecho votar diferente. *Antanas ha tenido que acudir a una notaría para dejar cons-*

tancia de que estos programas serán fortalecidos» (subrayado nuestro); Redacción de *El Espectador*. «Adriana Córdoba, la esposa del candidato Antanas Mockus 'Yo sería una obrera más'. *El Espectador*, 20 de junio de 2010, p. 12.

25_No sabemos si esta maniobra le dio o no credibilidad al candidato. El hecho es que el paso por la notaría constituyó su promesa mejor que la *simple* acción de prometer: como mínimo atrajo la atención de los medios de comunicación. No obstante, de haber resultado electo, este documento no lo hubiera comprometido más que la sola promesa de su campaña.

26_Como se encargaron de mostrar la fenomenología, la perspectiva dramática de Goffman y luego la etnometodología, se trata de lo-visto-pero-no-notado que forma parte de nuestras experiencias de la vida cotidiana. Y hay que decir que para las y los ciudadanos colombianos que viven en las ciudades, el paso por la notaría es una acción bastante rutinaria, «esencialmente no interesante» (Garfinkel 1996). Allí lo sorprendente sería que no se exigiera, por ejemplo el documento de identidad, o que no se les pidiera a los usuarios saber el número de su cédula, que no se pusieran sellos, que no se tomaran huellas digitales. Pero no se pregunta qué relación hay entre

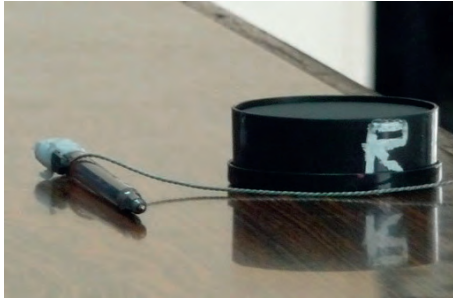


Imagen 9_El huellero superior

jar presumiblemente, como con los huelleros inferiores, un manchón ahí (en vez) de una huella (línea 18). En la interacción parece como si la usuaria quisiera saber dónde conseguir el huellero, tal vez para llevarlo consigo y usarlo cada vez que se requiera su huella, mientras que Amanda señala muy orgullosa que el notario consigue esos huelleros de calidad superior para uso exclusivo de la notaría y sus clientes. En esta interacción se ve un intercambio de puntos de vista entre Amanda y la clienta, en la que cada una de estas dos mujeres parece atender a los que presume que serían los intereses de la otra: la mancha en el dedo; la huella, en vez de la mancha, en el documento. Pero ambas cooperan en el trabajo que se produce. No se pregunta: *¿por qué/para qué la huella?* La calidad del huellero y la docilidad de la huella sin manchas ocupan el lugar central.

No obstante, los procedimientos que miran con poco interés los usuarios constituyen el centro de la experticia de los empleados de la notaría, quienes constantemente tienen que atender los detalles de la práctica de la autenticación. Allí resulta claro que una buena parte del proceso se basa en la pericia de la empleada, quizás en su capacidad de discernir entre los clientes o bien en su idea de que las personas que se acercan a la notaría a adelantar sus negocios no están interesadas en cometer fraude. Hay aquí una contradicción entre los comentarios comunes sobre lo «tramposos o desconfiados que somos», sobre la «mala fe» que parece abundar, y la práctica misma de la autenticación que a cada paso

muestra la imposibilidad de su objetivo. (Tanto así que la notaría ha diseñado toda una justificación para enfrentar esa contradicción, al establecer una distinción entre la formalidad y la legalidad, como veremos más adelante).

Así, de nuestra conversación con Amanda, la empleada de confianza del notario, podemos destacar tres aspectos que desarrollaremos ampliamente.

Uno: Confianza

La relación de Amanda con el notario se basa en la confianza. Los empleados de la notaría, como mencionamos, son empleados del notario; no son empleados estatales ni funcionarios públicos²⁷. Amanda lleva veinte años en su trabajo con el mismo notario y durante todo ese tiempo se ha encargado de las autenticaciones. El notario destaca en su entrevista con nosotros que su trabajo depende en buena parte de la confianza que él deposita en sus empleados, ya que él no puede verificarlo todo: esta es precisamente la tarea que le correspondería a ellos y ellas. El notario confía tanto en los procedimientos desarrollados por sus empleados que, durante la extensa entrevista que nos concedió, firmó, en presencia nuestra y mientras conversaba con nosotros, un buen número de documentos, y apenas si los miró para colocar su firma (ver imágenes 10-13). Entonces, el trabajo de notario, quien en últimas certifica la autenticidad de los documentos, se basa en la relación de confianza que sostiene con sus empleados. Más aún, sin esta confianza su trabajo no podría realizarse.

Dos: Imposible en principio, solucionable en la práctica

La segunda cuestión se resume en dos elementos interconectados: de un lado, Amanda reconoce las dificultades intrínsecas de su tarea de autenticación²⁸, si bien evita ahondar en los detalles incómodos que forman y muestran los límites (y hasta la imposibilidad en teoría) del encargo que le ha sido encomendado. De otro, su

cada una de estas acciones y la práctica de certificar la autenticidad de los documentos o las firmas. Como ocurre hoy en los aeropuertos, en especial en o hacia los Estados Unidos, donde las personas se descalzan o extraen de sus maletines de mano sus computadoras portátiles antes de que se los soliciten y ya olvidaron, si alguna vez lo supieron, por qué o para qué se requieren todos estos procedimientos. Sobre el «teatro de la seguridad» y la política de los aeropuertos, ver: Jones (2009), Salter (2008), Schneider (2003).

27_La función notarial está definida como «un servicio público de carácter administrativo

prestado por particulares». Hay tres categorías de notarios, con diferentes requisitos para acceder a cada una. Los notarios de primera categoría son nombrados por el Presidente de la República, los de segunda y tercera categoría son nombrados por los gobernadores de los respectivos departamentos. Ver: Superintendencia de Notariado y Registro. Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia. *Manual de Inducción a notarios y función notarial consular*. Bogotá, D. C. 2008. <http://www.supernotariado.gov.co/supernotariado/images/smilies/cartilla-notarios.pdf>, consultado el 30 de julio de 2010. La Constitución Política de 1991 estableció (artículo

131) que los notarios deberían ser nombrados por concurso de méritos, pero a pesar de varios intentos normativos, solo en el año 2000 (por medio de la ley 558) se estableció que, para ser nombrados en propiedad, los notarios deberían presentarse a un concurso de méritos. Nuevamente pasaron varios años para reglamentar la ley 558, lo cual se dio mediante decreto 3454 de octubre del 2006 que ordenó por fin la realización de los concursos. El primer concurso, como era de esperar, resultó accidentado. Algunos de los tropiezos, entre ellos el episodio de los libros plagiados, son descritos en un artículo en el portal *Semana.com*. El artículo concluye con una exclamación: «¡Es

inconcebible que alguien aspire a ser notario y se presente a concurso con papeles falsos». Ver: «Se congela nombramiento de notarios hasta que candidatos no prueben ser los autores de las obras que presentaron a concurso». <http://www.semana.com/on-line/articulo/se-congela-nombramiento-notarios-hasta-candidatos-no-prueben-autores-obras-presentaron-concurso/93481-3>, publicado el 12 de mayo de 2008; consultado el 28 de marzo de 2010.

28_De acuerdo con Amanda, en la notaría que visitamos se realizan al día unas 550 autenticaciones de todo tipo de documentos. Esto es: ¡más de un documento



Imágenes 10-13_El notario firmando sin pausa

manera de resolver estos problemas en la práctica apela inesperadamente a la confianza en que las personas que se acercan a la notaría no van a cometer fraude (lo que nos recuerda las palabras del notario en E.3). Varios aspectos de la práctica de autenticación se encuentran con dificultades, en principio insalvables, que deben ser resueltas en la práctica²⁹. Veamos esto más despacio.

Comencemos, entonces, por el problema más elemental, como es la «comparación» entre (la imagen de) la persona que tiene al frente y la imagen de la persona que aparece en el documento (por ejemplo, la cédula) que la persona presenta. La dificultad aparece inmediatamente, especialmente, para Amanda, cuando se trata de las cédulas más antiguas³⁰, que muestran en la foto a una persona que no se parece en nada a la que ella tiene ante la vista.

```

E.5 [notaría 28-06-10_1 Amanda: 10:35-11:38]
1 O: e:entonces la persona le entrega a usted la cédula,
2 por ejemplo la señora que pasó ahí, usted cómo hace para
3 saber que es ella=
4 A: =porque ya esas cédulas están nuevas::=
5 O: [ah::
6 A: [antes bregábamos mucho más porque nos tocaba confiarnos
7 de- (0.3)de:: igual se coloca [huella( )(.)] pero estas ya=
8 [VOCES DE FONDO
9 =son cédulas que uno ve la cédula y mira a la señora y es la
10 señora]=
11 O: =ah[::
12 A: [ya como se han modificado las cédulas y todo-
13 O: ah:: por una comparación con la foto=
14 A: =pues uno las mira y pues sabe que es la señora=
15 O: =pero con las cédulas más viejas (.) si a uno le saca-
16 (.) por ejemplo a una señora una [(cédula) que
17 A: [nos tocaba aceptarlas
18 porque antes las aceptábamos por ejemplo una cédula de:
19 1940 y nos tocaba "no si yo soy fulanita" igual como uno
20 les toma huella (2.0) tiene uno- no tenía como caso de
21 hacer trampa y finalmente pues ( ) pues si ( ) si si una
22 persona viene con su cédula y por decir
23 algo [co:n una=
24 [GRITOS DE FONDO
25 =compraventa de un vehículo y tiene su comprador: yo no
26 pienso que: va a engañar a su comprador así como tan así?
27 O: si:::
28 A: cierto?
29 O: si:::
  
```

En este extracto hay un contraste entre el presente y el pasado (entonces y ahora), en el que el presente gana frente al pasado, al igual que en toda narrativa del progreso. Llama la atención, sin embargo, que el ejemplo que se presenta del pasado está fuertemente distorsionado al hablar de la cédula de 1940 de fulanita, pues,

por minuto! El notario y su asistente estimaron la cifra en 500.

29_Para un análisis detallado del discurso sobre el contraste entre «en principio/ en la práctica», ver: Ashmore (1989), capítulo 6.

30_Sobre los modelos de cédulas y sobre el papel de las cédulas en general en Colombia, ver: Guerra, Restrepo y Ashmore (2011) y el capítulo de Olga Restrepo, Sebastian Guerra y Malcolm Ashmore: «La ciudadanía de papel: ensamblando la cédula y el estado» en el primer volumen de esta obra: *Ensamblando estados*.

como ella debe saber, la cédula más antigua de fulanita no puede ir más allá de 1954, cuando por primera vez las mujeres obtuvieron acceso a este documento de identidad/ciudadanía en Colombia. Al presentar este contraste extremo, su tarea en el presente aparece comparativamente menos compleja³¹. ¿Pero, en todo caso, cómo solucionaba antes Amanda estas enormes disparidades? Por lo que ella dice, este problema que tanto la hacía bregar se resolvía, por medio de un sano razonamiento de sentido común, a favor de la persona que afirmaba *si yo soy fulanita*, pues ciertamente la funcionaria de la notaría no podría esperar que una clienta (o cliente) se viera en el año 2010 como en una foto tomada en 1940 (otra formulación exagerada, pues en ese caso, dada la edad para obtener la cédula, la persona tendría 91 años y presentaría una foto de cuando tenía 21). Con tales prácticas perfectamente razonables ocurriría que casi cualquier persona (¿del mismo sexo/género?) podría pasar por cualquiera otra. El notario también acepta este problema de manera jocosa y claramente exagerada al hablarnos de la disparidad que se puede ver entre una persona que llega hoy a la notaría y la apariencia que presentaba en la cédula años atrás:

E.6 [notaría 28-06-10_4 Notario1: 6:08-6:22]
 1 N: Muchacho de veinte años que tenía el pelo así de la:rgo
 2 un bigote aquí fumaba marihuana los ojos rojos sin gafas [si
 3 O: [ja
 4 N: y hoy en día le llega a uno un ejecutivo elegantemente
 5 vestido con () (.) no es fácil saber que sea la misma
 6 persona

grafías recientes, pero las fotografías no son dinámicas, no se transformarán a medida que cambie la apariencia de su modelo³². En este extracto también se evidencia que en la notaría se opera con un modelo implícito de movilidad ascendente, si se quiere, en que el muchacho de ojos rojos (debería sobreentenderse que de tanto fumar marihuana; también que este detalle se observaría en una vieja foto de cédula en blanco y negro) se convierte en un ejecutivo elegantemente vestido.

En el siguiente extracto (E.7) Amanda parece confiar en otro dispositivo más duro que el cotejo de cara y fotografía, como es la huella, que no parece dejar como caso de hacer trampa, según sus palabras (E.5 líneas 20, 21). Nuevamente aquí, las cosas no son tan transparentes. Amanda también señala las dificultades de la práctica rutinaria de la toma de huellas (que se evidencia en E.4). Después de haber insinuado que la toma de la huella podría evitar las trampas, Amanda nos sorprende al contarnos que el examen de la huella no se practica porque en la notaría no tienen la experticia para hacerlo y porque en general ella piensa que la toma de la huella «no es obligatoria». La entrevistadora pregunta algo sorprendida...

E.7 [notaría 28-06-10_1 Amanda: 11:56-12:17]
 1 O: pero ustedes no constatan la huella digital?
 2 A: no porque nosotros no somos dactiloscopistas, no (0.1)
 3 aquí en Colombia yo creo que los únicos son la
 4 registraduría (0.2) ellos son los únicos que le pueden
 5 mirar a usted la huella y decir si esta persona es fulanita
 6 o es sutanita o si es de otra persona la huella pero esos
 7 son dactiloscopistas pero nosotros no

Así, Amanda y el notario coinciden en mostrar las dificultades de la práctica de la autenticación en lo que se refiere a la «simple» comparación entre la imagen de la persona que comparece y la imagen en el documento que la persona porta. Pero en su afán de suscribir una narrativa del progreso (moderno), los dos ignoran o dejan de lado que en el problema del paso del tiempo (la foto en las cédulas viejas y en las nuevas) solo se resuelve —si acaso— temporalmente con los nuevos documentos de identidad. Claro que estos tienen foto-

Como señalamos arriba, hay un segundo elemento que se percibe en el fragmento (E.5). Amanda no solo reconoce los problemas intrínsecos de la autenticación, que soluciona de manera práctica, sino que una parte importante de su modo de resolverlos se basa nuevamente en la confianza de que nadie va a entrar a la notaría, por ejemplo, a engañar a su comprador así como tan así (línea 26). Como veíamos en E. 3, el notario también parece insinuar que la mala fe no traspasa las puertas de la notaría

31_Sobre contrastes o «formulaciones extremas» en el análisis de la conversación, ver: Pomerantz (1986) y Edwards (2000).

32_Si *acaso*, porque bien sabemos que el parecido entre la persona fotografiada y la fotografía es siempre cuestionable. Principalmente, porque las fotografías para documentos tienen requisitos especiales (que además varían de un documento a otro: fotos para cédula, para pasaporte, para visas de diferentes países, para CV, etc. —ver imagen 14—): de frente, con fondo blanco, sin gafas, mostrando las

orejas, en pose seria (sin sonreír), etc.; de modo tal que bien puede ocurrir que la fotografía no se vea como la persona aun inmediatamente después de habérsela tomado, y más si se toma en cuenta que hoy en día, con la fotografía digital, a las personas se les ofrece la posibilidad de revisar la foto antes de imprimirla, de modo que puedan escoger una imagen «favorable», ¡incluso *alterada digitalmente!* ¡O con chaqueta y corbata (que el modelo no llevaba puestas) seleccionadas de un catálogo! (ver imagen 15). Pero no solo cambia la modelo: también cambia la

fotografía como objeto material que es: especialmente en las cédulas viejas, pero también en las nuevas, el sobreuso a que son sometidas produce transformaciones/deterioros en su apariencia. Ni qué hablar de las omnipresentes fotocopias de cédulas, en las cuales «el parecido» con la foto a color de la cédula se desvanece casi por completo (ver imagen 16). Las referencias «clásicas» sobre los problemas epistémicos de la fotografía son: Barthes (1995) y Sontag (2005). Sobre los problemas *especiales* de lo digital, ver: Mitchell (1992) y Ritchin (2009).



Imagen 14. Destinos diferentes, formatos diferentes



Imagen 15. ¡Véase más elegante o joven (de lo que es)!



Imagen 16. Fotocopia de una cédula en que se ve la foto irreconocible

Tres: Falta evidencia de la mala fe

El tercer aspecto es también importante y se refiere a la disparidad que existe entre las constantes referencias que hacen las y los empleados de la notaría³³ al mundo circundante a ella, en términos de lo tramposos o desconfiados que somos (E.2, líneas 9, 10), y la mala fe que pulula en todas partes, así como la práctica misma de encontrar evidencias de esa mala fe en sus procesos de autenticación. De los cinco empleados entrevistados, todos los cuales llevaban más de dieciocho años trabajando en notarías, solo uno, el que ocupaba el cargo de secretario general, como se verá adelante, pudo señalar un caso real de fraude ocurrido en la notaría, y Amanda recordó un intento de fraude que ella pudo detener. Al indagar por su batería específica de procedimientos para establecer la identidad de las personas, aparte de lo ya visto en E.5, E.6 y E.7, Amanda y los demás funcionarios describieron las prácticas que emplean, que consisten en preguntarles a las personas por el número de su cédula, su fecha de nacimiento y su nombre completo con el fin de detectar vacilaciones o dudas que puedan indicar posibles intentos de fraude. Con estos medios Amanda descubrió un intento de suplantación en una mujer que se presentó a autenticar la firma y para ello se hizo pasar por su prima. Después de su comentario en E.6, y tras haberle mencionado que en sus entrevistas varios funcionarios de la notaría habían señalado carecer de experiencia grafológica o dactiloscópica, el notario concluye: No: ahí hay mucho de intuición, también³⁴. Parece un poco desproporcionado el aparato de la notaría para capturar de manera tan inocente a los tramposos que acechan por todas partes...

Quien sí vivió un caso de fraude fue el empleado de más alto nivel de la notaría, el secretario general (que ha trabajado en ese oficio por treinta y cinco años, casi veintiuno con el mismo notario). El secretario revisa las escrituras que se elaboran en la notaría y hace las veces de notario cuando el titular se ausenta. Él nos comenta que vivió un caso de fraude que se consumó de hecho

33_En la notaría que visitamos entrevistamos tres mujeres y tres hombres, incluyendo el notario. No es extraño constatar que en este espacio ellos ocupan las posiciones más altas –el secretario general y el secretario encargado de la preparación de las escrituras. Las empleadas

realizan tareas cruciales y de cuidado, como la atención al público, algunas de las cuales requieren particular intuición, como señalaba el notario.

34_Notaría 09-07-10_4 Notario1: 6:35-6:38.

(no se impidió) en la notaría en la que entonces trabajaba

```
E.8 [notaría 08-07-10_1 Secretario general: 5:27-6:59]
1 SG: estando en la notaría [...] se me presentó un proceso (.)
2 yo era notario encargado (.)
3 O: sí::
4 SG: y::: se canceló una hipoteca (.) co::n un poder falso
5 (2.5)
6 O: ah::
7 (3.0)
8 O: y en ese caso ¿qué pasó?
9 SG: No- pues investigaciones, vueltas (0.5) hasta que por
10 fin el juez entró en razón de que el notario responde por
11 la formalidad y no por la legalidad
12 (1.0)
13 SG: porque imagínese para nosotros saber que:: un poder es:
14 es genuino (0.5) es: (.) buen[o:
15 O: [ajá
16 SG: de todas las notarías del país (1.0) gravísimo:
17 [15 segundos suprimidos]
18 O: pero en ese caso de un poder, por ejemplo, qué es
19 responder por la formalidad, ¿qué es la forma en ese caso?
20 SG: Presentar el poder (.) hacer la escritura y presentar
21 la cédula de ciudadanía de:l otorgante;
22 O: ajá, y alguien podría hacer todo eso==
23 SG:=alguien podría haber falsificado el poder, darle el
24 poder a la persona para que lo vaya ejerciendo (.)
25 O: Claro (.) pero para falsificar el poder tendría que
26 haber pasado por alguna notaría=
27 SG: =por alguna notaría sí o:: ( ) colocar un sello (.)
28 falso;=
29 O: ah::
30 SG: como eso de todo existe
```

Este caso nos lleva de vuelta a nuestro comentario sobre la imposibilidad en principio de la tarea de la notaría y sobre la forma que ha diseñado para afrontar la disparidad que existe entre el servicio que ofrece, o que se entiende que ofrece, la autenticación de los documentos que transitan por ella, y lo que ofrece en la práctica, que es un documento adornado con un sello y una firma (ver recuadro 3 – sellos y firmas). El secretario nos cuenta que alguien canceló una hipoteca por medio de un *poder falso* que, evidentemente, no pudo ser detectado en su falsedad por la notaría por la que circuló. Llevado el asunto ante un juez, dice el Secretario general, este entró en razón de que el notario responde por la formalidad y no por la legalidad (E. 8 líneas 10, 11) de los documentos o de los trámites que pasan por la notaría.

Esta distinción es muy importante porque muestra precisamente cómo el papel de la notaría quizás ha sido malinterpretado no solo por algunos de sus empleados,

quienes como Amanda, hacen esfuerzos que parecen fútiles por detectar lo indetectable, sino también por muchos de sus visitantes, que van allá en busca de una mayor confiabilidad de sus transacciones³⁵.

Durante los comienzos de la década de 1990 hubo en Colombia un gran escándalo producto de la constatación de fraudes que, en lugar de ser impedidos en las notarías, terminaban consagrándose en ellas. Los periódicos nacionales se llenaron de artículos en que se discutían los peligros del fraude y la ineficacia de las notarías para detectarlos. Los notarios por supuesto se defendieron de esos cargos y reclamos, pero en su defensa evidenciaban precisamente las contradicciones y los límites de su tarea. En uno de esos artículos, titulado: «No puede echarse a perder la fe del ciudadano en el notario», el notario noveno de Bogotá y presidente honorario del Colegio de Notarios, Joaquín Caro Escallón, señalaba al reportero que «las responsabilidades y funciones de los notarios no se pueden confundir con las de un investigador y, en cambio, sí debe destacarse el compromiso moral y jurídico que conlleva ser notario en Colombia». Y agregaba:

El artículo 90. del Decreto 960 de 1970 establece que el notario no responde de la veracidad de las declaraciones de los otorgantes. Eso es de una lógica meridiana. El notario no puede convertirse en investigador particular. Si analizara a conciencia el historial de títulos en cada transacción, no podría autorizar veinte o treinta escrituras al día, como le toca hacerlo en los grandes centros, sino una o dos semanales. Se correría el riesgo de paralizar el servicio notarial. Pero aun en ese supuesto, en el caso de adulteración de las matrículas inmobiliarias, los certificados que exhibiría el vendedor serían materialmente correctos, aunque fueran intelectualmente falsos, y el notario tampoco podría descubrir la falsedad³⁶.

La «lógica meridiana» del notario muestra que si este en verdad tuviera que hacer las verificaciones que parece demandar la justificación que se da para la existencia o la necesidad de algunos elementos de la práctica notarial, su trabajo no podría hacerse. La notaría se paralizaría y muy pocos documentos saldrían de allí. Y aun si se esmerara en examinar todos los documentos, el notario no podría detectar muchos casos de fraude si los usuarios llegaren a presentarle documentos falsos.

En otro artículo, publicado como una carta en la sección editorial del mismo periódico, también se señalaba lo siguiente en defensa de la función del notariado:

En lo que concierne al eslabón del notariado, cabe señalar, por una parte, que el notario da fe pública de

35_ El comentario del Secretario de la notaría corresponde, en efecto, con la reglamentación de la función del notario, como se anota en el *Manual de Inducción a notarios y función notarial consular* (citado en la nota 26). Ante la pregunta: «De qué responde el notario», el manual citado señala: «Responde de la regularidad formal de los instrumentos que autoriza, mas no de la veracidad de las declaraciones, ni de la capacidad legal de los comparecientes para

celebrar el acto o negocio jurídico respectivo» (p. 22). El manual transcribe lo que se estableció mediante el Decreto Ley 960 de 1970 (artículo 9).

36_ «No puede echarse a perder la fé [sic] del ciudadano en el notario». *El Tiempo*, 22 de marzo de 1991. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-48652>, consultado el 10 de marzo de 2010.

“adornadas con sellos y firmas”



Recuadro 3_Sellos y firmas

las declaraciones emitidas ante él (Artículo 1, Decreto 2148/83) pero, por su naturaleza, las declaraciones por él recibidas solo involucran el fuero externo del declarante, quedando por fuera toda posibilidad de dar fe sobre su psiquis y nivel ético, haciéndose irrealizable descomponer la manifestación del usuario del servicio notarial en lo expresado y en la intencionalidad³⁷.

De las citas aquí transcritas correspondientes a nuestra conversación con las empleadas y empleados de la notaría, así como de nuestra larga experiencia vivencial en multitud de notarías, podemos concluir que el notario se hace responsable del fuero externo, no de las intenciones; da fe de que se produjo una declaración, pero no de la veracidad de su contenido; también da fe de que una persona se presentó a la notaría con una cédula e hizo una declaración, pero no puede asegurar, como en el catecismo católico, que estas tres personas sean una sola. Así la notaría no atrapa en sus redes a los tramposos, a los de mala fe, a los que procuran cometer fraude. Su función no es policial, pues no impide el fraude, no deja afuera a los tramposos ni detecta a los im-

postores, aunque proclame que el país está infestado de ellos. Esto les correspondería a los investigadores, a los peritos forenses, a los dactiloscopistas, no a funcionarias como Amanda que no poseen las herramientas necesarias ni los medios para hacer tales comprobaciones.

Antes de seguir debemos clarificar que en este texto no estamos proponiendo que se dote a Amanda de mejores herramientas o se la reeduce a ella y a los miles de funcionarios de las notarías en Colombia³⁸. No estamos proponiendo la constitución de un estado policial o una notaría policial (ni menos una policía notarial)

37_Agustín Morales Rivera, «Estafas con falsificaciones». *El Tiempo*, 19 de febrero de 1991. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-28142>, consultado el 10 de marzo de 2010.

38_Y se trata de un sistema que funciona en el 80% de los países del mundo, de acuerdo con lo que se afirma en el mapa que reproducimos. Ver el Mapa del sistema notarial (imagen 17). Las observaciones contenidas en este texto se refieren exclusivamente al sistema colombiano y no pretendemos que tengan aplicación más allá de este.



Imagen 17. El alcance global del Sistema Notarial Latino
Las áreas en blanco corresponden a los no-miembros anglo-sajones
(Tomada de la Unión Internacional del Notariado, <http://www.uinl.org>)

que hiciera realmente efectivo el trabajo de Amanda. Sin entrar en más detalles al respecto, podemos decir que tal estado de completa vigilancia es no solo indeseable, sino acaso imposible (está muy por encima de los medios soñados o temidos por las más pesimistas distopías).

Quizás hemos estado buscando una epistemología que no le pertenece a la institución de las notarías, hemos equivocado el tipo de verdad que ellas producen, al creer que en su interior se harían —o se deberían hacer— comprobaciones para establecer que hay una correspondencia entre las personas que comparecen y los documentos de identidad que portan, y que hay una comprobación de la autenticidad de los documentos que se autentican, de las copias que se declaran auténticas. Buscábamos un tipo de correspondencia que no pertenece al dominio de las notarías: la correspondencia entre el *mundo plano* de los documentos, y el *mundo pleno* de las personas de carne y hueso y sus vidas y sus propiedades y sus pasiones³⁹. Pero las notarías no establecen esta correspondencia; ellas solo permiten dejar un rastro, una huella que haría posible a otros expertos, en otro giro, establecer esta correspondencia. Ciertamente que el fraude se consuma allí, lo cual solo es una consecuencia de que ellas son un punto de paso obligado para realizar ciertas transacciones, ciertos cambios de propiedad (al-

guien compra, alguien vende, alguien hipoteca, alguien arrienda) o de estado civil de las personas (alguien nace, alguien muere, alguien se casa, alguien se divorcia). Pero cuando en el *mundo pleno* alguien reclama que se ha cometido un fraude, un abuso o un crimen, también deberá pasar por el *mundo plano* de las notarías para buscar los rastros que permitan seguir las conexiones y detectar la trampa⁴⁰ o el engaño que escapó a los ojos de Amanda y sus mundanas tecnologías de la desconfianza⁴¹.

Nuestro cambio de perspectiva se puede comparar con los comentarios de Bruno Latour sobre la superficialidad —el vacío— de la ley en su etnografía del Consejo de Estado (2010), que aquí citamos extensamente:

Si tenemos tanta dificultad en centrarnos precisamente en la forma de autonomía propia del Derecho, si se requiere tanto cuidado para desplegar su tejido sin dañarlo, esto se puede deber a otra característica que debe impactar a quien lo observa: su superficialidad. Si abarca todo, si permite enlazar todas las personas y todos los actos, si a través de una ruta continua autoriza que la Constitución sea vinculada a un pequeño caso, es también porque extrae solo una pequeña parte de su esencia de todas las situaciones. Su tejido se asemeja al de un encaje delicadamente tejido. Esto es lo que el sentido común conserva de su movimiento cuando se lo califica como frío, formal, metódico, abstracto, vacío. En efecto, ¡debe ser vacío! [...]

¿Qué es un acto notarial en relación con la vivienda en que vivimos? ¿Cómo se puede comparar esta hoja frágil de papel con el espesor de los muros y los recuerdos? No hay semejanza, no hay mimetismo, no hay referencia, no hay plan. Sin embargo, en caso de conflicto, herencia o querrela, claramente es a través del impresionante vínculo entre esta hoja irrisoria y el conjunto de textos, por medio de abogados y jueces, que yo podría probar, autenticar, mi propiedad —y conservar mi casa—. El vínculo es pequeño pero total, el asidero es infinitamente pequeño, pero capaz de vincularse con todo el resto. ¡No sirve de nada estudiar la ley en profundidad! [...]

39_Sobre esta distinción ver el capítulo de Olga Restrepo y Malcolm Ashmore: «La cédula del guerrillero: el Mundo Plano contra el Mundo Pleno en Colombia» en este volumen.

40_El camino para desentrañar y deshacer un ilícito (por ejemplo, una venta ilegal) es análogo al camino para hacerlo, aunque sea bastante más lento y engorroso. Así, en uno de los casos referidos en la nota 7, en el que dos personas ya fallecidas aparecieron vendiendo sus tierras en la única notaría de Carepa, Antioquia, con lo cual se consumó

el despojo de tierras, el proceso legal de investigación y restitución debe pasar también por las notarías, precisamente para establecer que las personas que presuntamente «vendieron» no podían hacerlo. Y, en consecuencia, quienes firmaron los documentos de traspaso de propiedades no podían ser sus dueños. Por supuesto intervienen muchos otros agentes: investigadores, peritos, todo el sistema legal. Ver: «Primera condena a empresarios por robo de tierras de Urabá». El Tiempo, 9 de diciembre de 2012. Disponible en: [\[rras/10335185\]\(http://m.eltiempo.com/justicia/condena-por-robo-de-tie-rras/10335185\), consultado en la misma fecha. La primera condena se efectúa pasados 15 años de ocurridos los hechos.](http://m.eltiempo.com/justicia/condena-por-robo-de-tie-</p>
</div>
<div data-bbox=)

41_Usamos esta expresión para referirnos a un conjunto amplio de tecnologías mundanas —que poco se hacen notar en su carácter ordinario— que tienen el efecto combinado de activar una cultura de la desconfianza prevalente en Colombia, ver: Ashmore y Restrepo (2012)

Todo sucede como si la ley se interesara exclusivamente en la posibilidad de volver a conectar las figuras de la enunciación al atribuir a un hablante lo que ella o él dijo. Vincular a un individuo a un texto a través del proceso de acreditación; adherir una declaración a su enunciador al seguir la secuencia de firmas; autenticar un acto de escritura; imputar un delito al nombre de un ser humano, enlazar textos y documentos, rastrear el recorrido de declaraciones: toda ley puede ser entendida como un esfuerzo obsesivo para hacer asignable la enunciación. (Latour 2010: 264, 265, 274. Traducción nuestra.)

La ley, incluyendo el sistema notarial, es un «encaje delicadamente tejido»; es vacía, superficial y plana. Casi nada contiene o conserva de la plenitud de los cuerpos, las intenciones, las pasiones, los «muros y los recuerdos», que pueblan el *mundo pleno* de la Vida Real. Por eso tiene tan pocos amigos (¿quién ama a un abogado?, ¿quién necesita un notario como amigo entrañable?). Y también por eso es tan difícil entender, sobre todo cuando nuestras inquietudes profesionales han estado más volcadas hacia las maquinarias de producción de verdad de «ciencia y tecnología» —como es el caso de Latour y de nosotros— el muy diferente «modo de existencia» (Latour 2012)⁴² de las prácticas de la ley, y sus modos de producción de confianza, de rastros y de vínculos (ver imagen 18).

Modernidad y desconfianza

Con la modernidad y la urbanización se presenta de manera más acentuada el problema de la confianza, la identificación y la necesidad de confiar en extraños, en personas que no pertenecen a la comunidad. Esta necesidad deriva de la mayor movilidad y anonimidad causadas por el desarrollo comercial e industrial y el crecimiento de las ciudades⁴³. La modernidad ha desarrollado dos formas de manejar este problema de la identificación y



Imagen 18_Guardar y recuperar los rastros

la confianza. La primera, y más amable, se refiere a los métodos que usan las personas en sus encuentros cara a cara (Goffman 1989) para establecer sus identidades sociales y detectar la buena o mala fe en otros. Esto se hace por métodos de sentido común que las personas emplean sin pensar mucho en ellos (apariencia y modales)⁴⁴. En la interacción cara a cara, siguiendo a Goffman, las personas despliegan desatención amable a los participantes aceptados en una interacción social, de modo que la confianza parece ser una condición que se suele dar por descontada, a riesgo de ofender la cara de las personas (Goffman 1967: 5-12).⁴⁵ Claro está, como señalaba Goffman, que esto se refiere a los participantes aceptados o legítimos. Y, conviene recordar, los locos, los mendigos, los borrachos, los habitantes de la calle y, en general, los muy pobres; y en algunos lugares los negros o los indígenas, y, más recientemente, algunos inmigrantes, no suelen ser tratados como participantes aceptados. Pero fuera de algunas (muchas) categorías de

42_Sobre este proyecto ver <http://www.modesofexistence.org/> Agradecemos a Santiago Zuluaga por llamar nuestra atención sobre esta página.

43_Edward Higgs ha criticado la manera en la que sociología «clásica», surgida con los cambios ocurridos durante la segunda mitad del siglo XIX, exageró el contraste entre las sociedades modernas y las premodernas, en particular, para el caso que nos interesa, al suscribir la distinción «clásica» de Ferdinand Tönnies de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, para caracterizarlos; ver Higgs (2001) y Higgs (2011).

44_Como señala Goffman, a falta de un pleno conocimiento de los hechos de la situación, «el individuo tiende a emplear sustitutos —señales, tanteos, insinuaciones, gestos expresivos, símbolos de estatus, etc.— como medios de predicción. En suma, puesto que la realidad que interesa al individuo no es perceptible en ese momento, este debe confiar, en cambio, en las apariencias. Y, paradójicamente, cuanto más se interesa el individuo por la realidad que no es accesible a la percepción, tanto más deberá concentrar su atención en la apariencia» (Goffman 1989: 265-266). Estos son, si se quiere, los *etnométodos* de la interacción que rastreó Goffman.

45_Lo cual no necesariamente significa que en efecto exista confianza, sino que se maneja una apariencia de confianza o se actúa *como si* se confiara.

excluidos, las personas trabajan en la interacción para al menos sostener una apariencia de confianza⁴⁶.

La segunda forma surge inicialmente más como un método para manejar la desconfianza que se mantiene en torno a los excluidos de la participación, y es desarrollada inicialmente por las autoridades locales y policiales, que se van centralizando a medida que se desarrollan y expanden las burocracias estatales y sus dispositivos de control y vigilancia. Ciertamente esta forma se extiende cada vez más en procedimientos y estándares relacionados con el registro de la población, el censo, las estadísticas, los impuestos, los sistemas de información e identificación, las cámaras de vigilancia⁴⁷. Esta forma de vigilancia constituye, si se quiere, el lado oscuro o la cara oculta de la confianza que se presume en las relaciones sociales, aunque de hecho se ha expandido tanto en las sociedades modernas occidentales que por eso se habla de la sociedad de la vigilancia⁴⁸.

Aunque las dos formas coexistan en una misma sociedad, la sociedad se construye de maneras diversas dependiendo del peso relativo que se le dé a una u otra forma, particularmente en las relaciones interpersonales antes que en los tratos con la policía. En la sociedad colombiana, buena parte de las relaciones interpersonales entre extraños se organizan como si se anticiparan amenazas o riesgos de engaño, trampa o robo. En consecuencia, muchas relaciones están atravesadas por formas de *atención y vigilancia ostensiva*, como las que realiza la notaría, más que por la desatención amable descrita por Goffman (1989) en las islas Shetland⁴⁹.

Antes de presentar unas consideraciones finales, mostraremos un ejemplo de la manera en que opera uno de los documentos que debe producirse y pasar por las notarías para invertir «la carga de la prueba» y producir desconfianza en vez de su opuesto. Se trata de un curioso documento que se le pide a los pensionados o jubilados en Colombia, llamado la «fe de vida»⁵⁰ (ver imá-

genes 19 y 20). Este documento ha invertido la presunción de sentido común, según la cual una persona está viva mientras no se la declare muerta. En Colombia, a diferencia de lo que asumimos y esperamos que ocurra en la mayoría de países, para que una persona pensionada pueda reclamar su pensión debe demostrar que aún está viva. Y esta obligación se debe cumplir rigurosamente en un ciclo de cada tres meses. Si el jubilado tiene la suerte de vivir cerca de la institución que le paga su pensión y puede presentarse personalmente a reclamarla con sus dedos y sus huellas disponibles para dejar las copias que se le exijan, pues esa será toda la prueba que se pedirá de su supervivencia (ver imagen 21). Pero si el o la jubilada reciben su pago de modo electrónico, bien porque no puedan o no quieran cobrar personalmente su cheque, entonces tendrán que pasar por la notaría en un ciclo trimestral para dejar constancia —como Antanas Mockus en el video— con su firma y su huella, y en algunos casos su foto, de su supervivencia y de su consecuente derecho a continuar siendo lo que ya era antes de pasar por la notaría y dar su «fe de vida», es decir, una pensionada con vida y no una muerta que se hace la viva⁵¹.

Este trámite lo ofrece la notaría sin costo alguno (eso si no se contabiliza la diligencia, el viaje a la notaría, el costo del transporte, la fila, el tiempo perdido). Y si la persona no puede asistir físicamente a la notaría, el notario (o eventual notaria) irá adonde está la persona (*si la montaña no viene a Mahoma...*). En este caso, naturalmente se cobrará una suma de dinero que cubra su tiempo —se entiende que el del notario— y su visita a la casa o a la clínica, según corresponda, dependiendo del lugar en que la pensionada insista en mantenerse con vida. La «fe de vida» puede parecer solo una formalidad más, apenas otro caso de papeleo. Pero el trámite es mucho más serio, aunque en la sociedad colombiana, en una charla de café, alguien podría calificarlo, como a tantos otros trámites o situaciones absurdas, de *macon-*

46_Nuevamente acudimos aquí a la perspicaz formulación de Goffman: «La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con ese principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en realidad lo que alega ser. En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho

a esperar las personas de su tipo» (1989: 24-25). También citado en: Higgs (2011: 12).

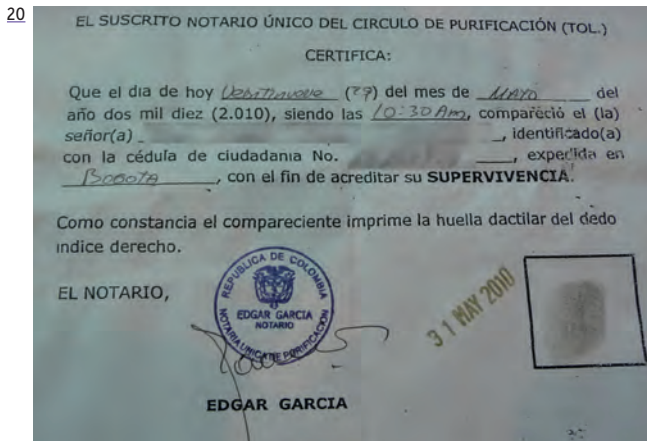
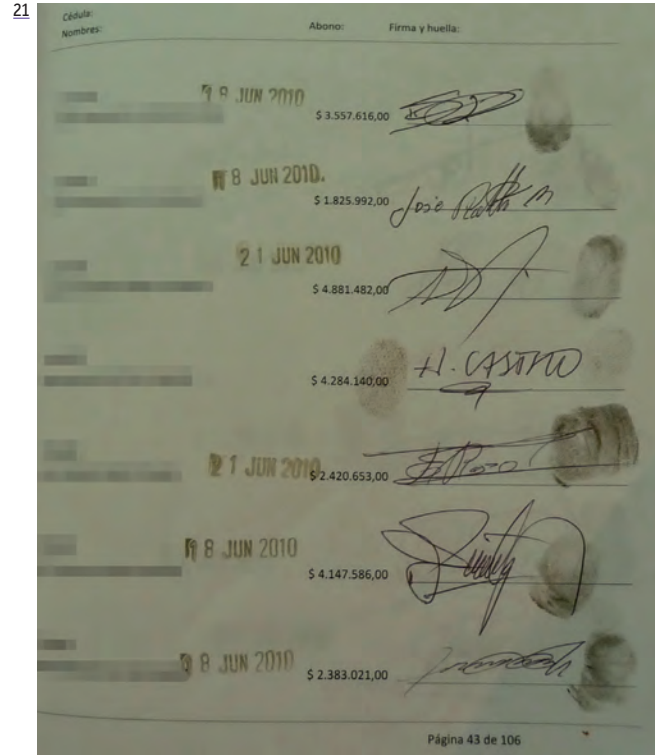
47_Como señala Higgs para el caso de Inglaterra, solo en el pasado más reciente se ha borrado la distinción entre tres formas diferenciadas de identificación. «La persona jurídica era identificada por medio de sus actos; la ciudadana, por medio de la comunidad o la documentación, y la persona desviada, por medio del cuerpo» (2011: 121. Traducción nuestra).

48_Hay una amplia literatura sobre estudios de la vigilancia, mucha de la cual está centrada en el *Surveillance Studies Center* en Queen's University en Canadá, dirigido por David Lyon. Para una muestra, ver: Hier y Greenberg 2007.

49_En la semblanza periodística que se hace del héroe del momento, nombrado por un periódico como la figura más importante en Colombia en el año 2012, el futbolista Radamel Falcao García, la madre del jugador reconoce solo un defecto en él: ser una persona confiada. Y agrega la mamá: «Yo cometí el error de enseñarle eso, que no viera lo malo de las demás personas, que confiara en todos [...] y hoy puedo decir que me equivoqué, hay intereses y no se puede confiar en todo el mundo». *El Espectador*, 16 de diciembre de 2012, p. 35). Debemos esta cita a nuestro colega Néstor Miranda, a quien le agradecemos también por otros comentarios y sugerencias. También agradecemos los valiosos comentarios de Yuri Jack Gómez.

50_Esta función ciertamente resulta extraña, bien se la mire etnográficamente, procurando evitar el exotismo, bien que se la vea con ojos de extranjero, y resulta cruel cuando se la mira desde el punto de vista de sus víctimas, las personas pensionadas que la sufren. La función, otorgada a los notarios mediante el decreto 960 de 1970, se describe del siguiente modo (en el numeral 5 del artículo 3): «Acreditar la existencia de las personas naturales y expedir la correspondiente fe de vida». Ver: <http://www.ramajudicial.pr/EvaluacionFuncion-Notarial/pdf/Colombia-ESTATUTO-DE-NOTARIADO-Y-REGISTRO.pdf>, consultado el 30 de julio de 2010.

51_Como en otros casos, ha habido recientemente varios escándalos, relacionados



Imágenes 19-20.
Dos ejemplos de la «fe de vida»

Imagen 21.
La ventaja de la cercanía: no se requiere «fe de vida», solo las huellas.
¿Quién las examina después?
Foto tomada de los registros de una entidad pagadora de pensiones

diano⁵², para luego olvidar el asunto casi de inmediato. Pero esto es mucho más que «solo formalidad». Para una pensionada en Colombia no es suficiente que su cuerpo (con vida) y sus rutinas sociales (que continúan) la declaren con vida, del mismo modo que no era suficiente para Antanas Mockus que su promesa estuviera incluida en su programa de gobierno. Se requiere una metapromesa (formalizada en notaría) de que «yo haré esto», o una metadecларación (formalizada en notaría) de que

«estoy con vida». Como sugerimos al comienzo, pueden quedar dudas sobre si en la sociedad colombiana la promesa o la declaración constituyen ya de por sí la acción de prometer o declarar. Pero sí queda claro que el metaprometer o metadecларar constituye un tipo diferente de acción: la de desplegar, y despejar a la vez, la desconfianza que permanentemente muestra su rostro y su cuerpo. Esta necesidad de ir al nivel «meta» constituye otra prueba de que nuestro cuerpo, nuestra palabra,

con los temas de pensiones —un sector en el que se producen grandes fraudes—, que no se previenen con este instrumento. En uno de estos casos, el llamado «carrusel de las pensiones», el fraude consiste más bien en el otorgamiento de pensiones elevadas al nombrar personas en posiciones altas poco antes de pensionarse. Ver, por ejemplo, el artículo en *ElTiempo.com* publicado y consultado el 7 de mayo de 2012. http://www.eltiempo.com/economia/bienestar/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11742806.html. Otro caso, aparentemente detec-

tado a tiempo, involucraba a toda una red que pretendía entablar acciones judiciales y cobrar sumas millonarias de pensiones ya pagadas. Ver: *El Espectador*, publicado y consultado el 6 de junio de 2012. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-351362-nuevo-fraude-el-seguro-social-seria-de-90-mil-millones>.

⁵²Aquí podrían compararse los calificativos kafkiano y macondiano como descripciones disponibles para el teatro de la «fe de vida». El segundo tiene en la charla ordinaria —bien o mal usado, no importa—

un acento no solo de lo absurdo, sino también de algo que puede ser ridículo y risible. Las situaciones macondianas pueden prestarse a la burla o la sátira y también se pueden imaginar con un desenlace feliz. (Ninguna de estas connotaciones se aplica a lo kafkiano, que describe lo absurdo de manera oscura y cercano a la pesadilla. No hay nada risible en *El proceso*.) Así calificó el presidente Juan Manuel Santos a uno de los trámites eliminados en la ley antitrámites que expidió el gobierno a comienzos del 2012: «Y mucha atención: se acaba el

requisito macondiano de placas de tránsito para los tractores, las bicicletas, y las zorras». Y así se refirió, en el mismo discurso, al tema de la «fe de vida»: «Ustedes han visto en todas partes las colas de las personas de 80, 90 años, esperando todo un día para decir: estoy vivo. Esa es una crueldad que también desaparece. ¡No más filas de ancianos y sus familiares, no más viajes largos e inútiles para probar que están vivos!». Ver: Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la firma del Decreto-Ley de Eliminación y Racionalización de Trámites, Bogotá, 10 de enero

no cuentan; después de todo podríamos ser otros más de los muchos tramposos, de la gente de mala fe que, como todo el mundo sabe, acecha y asecha en todas partes.

La notaría: caja negra, burocracia banal y sitio de confianza

La notaría no es un simple reflejo de la sociedad en la que se inserta, ni una tecnología que determina a la sociedad llevándola en ciertas direcciones; más bien, como un dispositivo tecnológico, como una tecnología social, la notaría coproduce (Jasanoff 2004) un tipo de sociedad y unas formas específicas de lo social. La notaría en cuanto tecnología funciona como una caja negra en el sentido de que produce unos efectos de confiabilidad, autenticidad o al menos movilidad de los documentos, sin que las personas que intervienen en el proceso comprendan o necesiten comprender cómo se producen estos efectos. Al mismo tiempo, la notaría es una tecnología banal, en el doble sentido que encierra al ser burocratizada y jerarquizada en su ordenamiento y en sus procedimientos. Tal es así que ningún agente es individualmente responsable de lo que allí ocurre ni de la lógica de todo el proceso. La responsabilidad se diluye, como ocurre en esa banalidad del mal descrita por Hannah Arendt (1967). La notaría también es banal en el sentido que le da a este concepto Michael Billig, cuando habla de «nacionalismo banal», al referirse al carácter naturalizado del nacionalismo, como se expresa cotidianamente, como un fenómeno completamente ordinario que se reproduce y perpetúa en las acciones del día a día sin que apenas se note (Billig 1995).

Tom Gieryn ha escrito sobre los «sitios de verdad»⁵³, en los que se actualiza «la paradoja de lugar y verdad». «El paso de enunciados contingentes saturados de lugar a verdades trascendentes sin lugar se logra a través de la construcción geográfica, arquitectónica y retórica de un “sitio de verdad” (es decir, el lugar de procedencia); el lugar le permite a los enunciados escapar del lugar, trascender sus detalles sofocantes, el lugar logra carecer

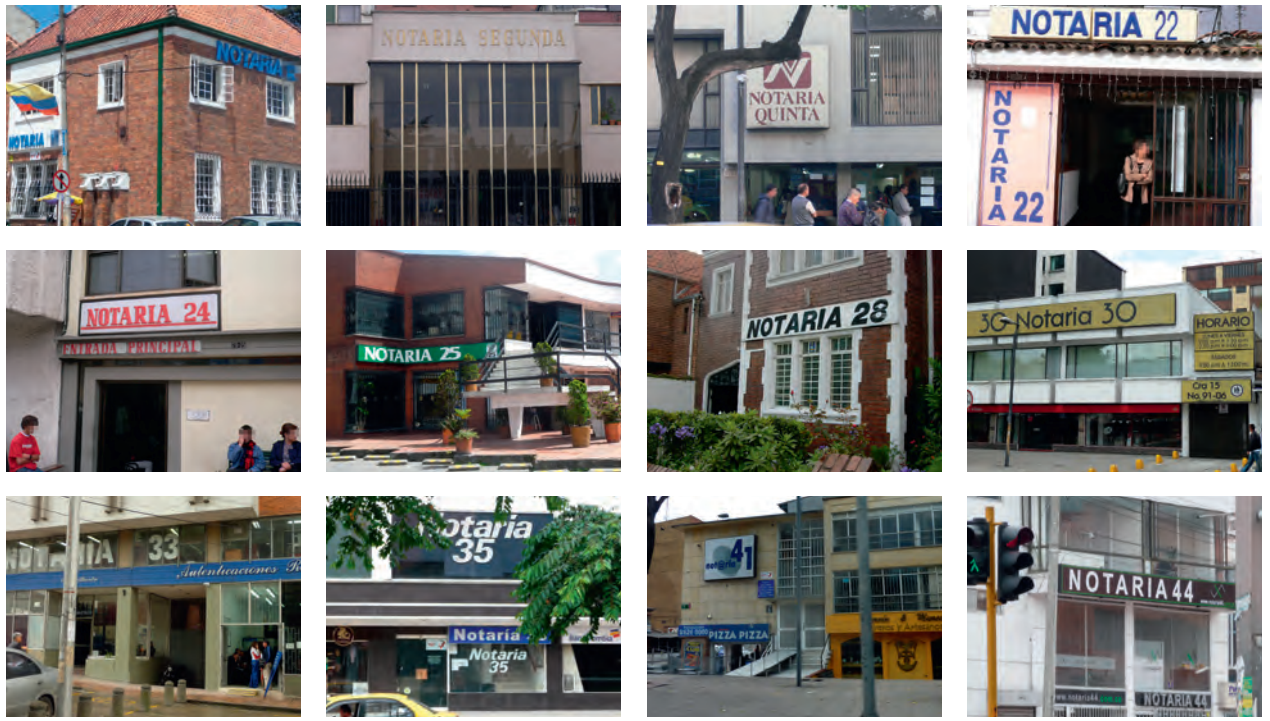
de lugar» (Gieryn 2002: 113). «Sitios de verdad» privilegiados son el laboratorio, el lugar escogido en campo, el *Walden Pond* de Thoreau y hasta la ciudad de Chicago (Gieryn 2006). Análogamente, podemos pensar en la notaría como un «sitio de confianza», un lugar privilegiado para la fabricación de la confianza. Pero hay otras dos conexiones entre la notaría y la confianza que profundizan el carácter de la primera como «sitio de confianza». En primer lugar, como hemos destacado en nuestra etnografía, el lugar funciona gracias a la confianza. El notario está obligado a confiar en su personal, y su personal tiene que (en últimas, para-todo-propósito práctico) confiar en que los clientes no van allí dispuestos a hacer algo malo. Y los clientes están ahí para aumentar su propia confiabilidad; esto es lo que compran cuando pagan para que sus documentos sean autenticados. Pero mientras que en un sentido la notaría es este sitio seguro, lleno de confianza y ocupado en producir más y más confianza con cada firma que se estampa, también contribuye al vaciamiento de la confianza en la sociedad que la rodea⁵⁴. Hay un sentido en el que la confianza es un bien de suma cero: entre más de ella haya aquí, menos de ella habrá allí; entre más confianza se acumule en la notaría, menos quedará para ser distribuida en la sociedad. Después de todo, si nos preguntamos de nuevo *¿por qué la notaría?*, todavía tenemos que apuntar a la falta de confianza observable en las relaciones sociales en Colombia. Así que la notaría no es benéfica: redistribuye el Bien de la confianza; como una campana extractora la extrae de las relaciones interpersonales y las asociaciones para concentrarla en su interior y liberar finalmente un simulacro disecado de ella, como el confeti de un millón de documentos «adornados con sellos y firmas».

Al convertirse en un punto de paso obligado para la confiabilidad, la notaría ha multiplicado sus efectos, al reconstruir la sociedad y al entrenar a sus miembros a seguir su baile, con todos sus procedimientos y pasos. Su usted insiste en que cada promesa que le hagan deba estar correctamente escrita, firmada y formalizada ante notario, para poder conceder el privilegio de creer en

de 2012, disponible en: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Enero/Paginas/20120110_06.aspx, consultado el 10 de marzo de 2012.

53_«Truth-spots»

54_En este sentido la notaría se parece a las tecnologías destructivas que Yuri Jack Gómez describe en su capítulo en este volumen.



Recuadro 4_Notarías

ella, va camino de convertirse en un notario. Así, contribuye a reforzar el efecto perverso de la notaría. En cierto sentido, de buena o de mala gana, voluntaria o involuntariamente todos contribuimos al efecto de vaciar de confianza la sociedad que habitamos. La actuación de Mockus en la notaría podía ser eficaz porque en Colombia las personas tienen dificultades para creer solo en «la palabra». Los performativos sin adornos de Austin, al igual que los documentos sin adornos, simplemente no funcionan aquí. Esto produce ansiedad: ¿está mi documento *suficientemente* adornado como para transitar por ahí en el mundo, más allá del «sitio de confianza»? Así, de la notaría salen documentos que en principio son un poco más móviles, pero que en la práctica siempre están sujetos y dispuestos a ser detenidos en el próximo retén, en la próxima notaría o en la siguiente ventanilla de cualquier oficina pública en donde algún funcionario podrá decidir pedir un nuevo documento, un nuevo sello, una nueva estampilla, una nueva huella (clásica o electrónica), una foto más actualizada o una nueva firma⁵⁵. Puesto que, como ya sabemos, la presentación de ciertas garantías de identidad es infinita al menos en principio, aunque en la práctica siempre llegue, como en este texto, el momento del punto final.

APÉNDICE:

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN USADAS

↑	indica subir el tono
(o.2)	pausa medida en décimas de segundo (p. ej. dos décimas de segundo)
(.)	micro pausa
Dos punto::s	el sonido se extendió de manera anormal inmediatamente antes. Se colocan más de dos puntos entre más se extienda
=	indica que los turnos se <i>agarran</i> , que no hay una pausa entre final de un turno y el comienzo del otro
°signos de grado°	el habla circunscrita en estos signos suena notablemente más callada que el resto del habla

⁵⁵ El estatus, indeterminado aún, del documento autenticado del modo más extravagante cuando llega al nuevo punto en «el sendero de la autenticación», está documentado para el caso del diploma de PhD de la coautora de este texto en Ashmore y Restrepo (2004) y Ashmore y Restrepo (2005).

MAYÚSCULAS el habla es notablemente más fuerte
() no se escucha o no se entiende lo que se dijo.
(palabra) señala que eso parece ser lo que se dijo
[...] Omisión voluntaria de los autores en la transcripción

REFERENCIAS

- _ANTAKI, CHARLES, MICHAEL BILLIG, DEREK EDWARDS & JONATHAN POTTER (2003) El análisis del discurso significa analizar. Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital* (2): 1-22.
- _ARENDT, HANNAH (1967) *Eichmann en Jerusalem; un estudio sobre la banalidad del mal*. (Traducido por Carlos Ribalta) Barcelona: Lumen.
- _ASHMORE, MALCOLM (1989) *The reflexive thesis; wrighting sociology of scientific knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- _ASHMORE, MALCOLM & OLGA RESTREPO FORERO (2004) The authentication trail. Paper presented at Public Proofs - Science, Technology and Democracy. 4S/EASST Joint Conference Society for Social Studies of Science (4S) European Association for the Study of Science and Technology (EASST). Ecole des Mines, Paris, August 25-28.
- _ASHMORE, MALCOLM & OLGA RESTREPO FORERO (2005) "It's not worth the paper it's written on": authentication and its ironies. Paper presented at Department of Science and Technology Studies, Cornell University. Ithaca, USA, October 2005.
- _ASHMORE, MALCOLM & OLGA RESTREPO FORERO (2012) Mundane technologies of distrust: Colombia, the future of the world? Paper presented at Design and displacement - social studies of science and technology. 4S/EASST Joint Conference Society for Social Studies of Science (4S) European Association for the Study of Science and Technology (EASST). Copenhagen Business School, Denmark, 17-20 Oct.
- _AUSTIN, J. L. (1990 [1962]) *Cómo hacer cosas con palabras; palabras y acciones*. (Traducido por Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi) Barcelona etc.: Paidós.
- _BARTHES, ROLAND (1995 [1980]) *La cámara lúcida; nota sobre la fotografía*. 1a ed. 3a reimp. (Traducido por Joaquim Sala-Sanahuja) Barcelona: Paidós Ibérica (Paidós comunicación).
- _BILLIG, MICHAEL (1995) *Banal nationalism*. London: Sage.
- _BOURDIEU, PIERRE (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.
- _BOWKER, GEOFFREY C. & SUSAN L. STAR, EDS. (1999) *Sorting things out; classification and its consequences*. Cambridge: MIT Press (Inside technology).
- _BUSCH, LAWRENCE (2011) *Standards; recipes for reality*. Cambridge: MIT Press (Infrastructures series).
- _CALLON, MICHEL (1986) Elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. En J. Law, ed. *Power, action and belief: a new sociology of knowledge?* London: Routledge, 196-233.
- _EDWARDS, DEREK (1997) *Discourse and cognition*. London: Sage.
- _EDWARDS, DEREK (2000) Extreme case formulations: softeners, investment, and doing nonliteral. *Research on Language and Social Interaction* 33(4): 347-373.
- _EDWARDS, DEREK (2003) La psicología discursiva. En L. Íñiguez Rueda, ed. *Análisis del discurso; manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya, 141-156.
- _EDWARDS, DEREK & JONATHAN POTTER (1992) *Discursive psychology*. London: Sage (Inquiries in social construction).
- _GARFINKEL, HAROLD (1996 [1967]) *Studies in ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- _GIERYN, THOMAS F. (2002) Three truth-spots. *Journal of the History of the Behavioral Sciences* 38(2): 113-132.
- _GIERYN, THOMAS F. (2006) City as truth-spot: laboratories and field-sites in urban studies. *Social Studies of Science* 36(1): 5-38.
- _GOFFMAN, ERVING (1967) *Interaction ritual; essays on face-to-face behavior*. Anchor Books ed. Garden City, N.Y.: Anchor Books, Doubleday & Co.
- _GOFFMAN, ERVING (1989 [1959]) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1a ed., 1a reimp. (Traducido por Hildegard B. Torres Perrén y Flora Setaro) Buenos Aires: Amorrortu (Biblioteca de sociología).
- _GUERRA SÁNCHEZ, SEBASTIÁN, OLGA RESTREPO FORERO & MALCOLM ASHMORE (2011) Cédula y ciudadanía en Colombia: tecnologías documentales y gobierno de la identidad. Paper presented at Coloquio Nacional Ensamblando a Colombia II: Naturalezas, culturas, tecnologías. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 10-13 May 2011.
- _HIER, SEAN P. & JOSH GREENBERG, EDS. (2007) *The surveillance studies reader*. Maidenhead: Open University Press.
- _HIGGS, EDWARD (2001) The rise of the information state: the development of central state surveillance of the citizen in England, 1500-2000. *Journal of Historical Sociology* 14(2): 175-197.
- _HIGGS, EDWARD (2011) *Identifying the English; a history of personal identification, 1500 to the present*. London: Continuum.
- _HUTCHBY, IAN & ROBIN WOOFFITT (2008) *Conversation analysis*. 2nd ed. Cambridge: Polity.
- _JASANOFF, SHEILA, ED. (2004) *States of knowledge: the co-production of science and social order*. London: Routledge (International library of sociology).
- _JONES, RICHARD (2009) Checkpoint security: gateways, airports and the architecture of security. En K. F. Aas, H. O. Gundhus & H. M. Lomell, eds. *Technologies of insecurity; the surveillance of everyday life*. Abingdon: Routledge-Cavendish, 81-101.
- _LAMPLAND, MARTHA & SUSAN L. STAR, EDS. (2009) *Standards and their stories; how quantifying, classifying, and formalizing practices shape everyday life*. Ithaca: Cornell University Press.
- _LATOURE, BRUNO (2010) *The making of law; an ethnography of the Conseil d'Etat*. Cambridge: Polity.
- _LATOURE, BRUNO (2012) *Enquête sur les modes d'existence; une anthropologie des modernes*. Paris: La découverte (To be published as An inquiry into modes of existence, 2013, Harvard University Press).

- _MITCHELL, WILLIAM J. (1992) *The reconfigured eye; visual truth in the post-photographic era*. Cambridge: MIT Press.
- _MOL, ANNEMARIE (2002) *The body multiple. Ontology in medical practice*. Durham: Duke University Press (Science and cultural theory).
- _O'CONNELL, JOSEPH (1993) Metrology: the creation of universality by the circulation of particulars. *Social Studies of Science* 23(1): 129-173.
- _POMERANTZ, ANITA (1986) Extreme case formulations: a way of legitimizing claims. *Human Studies* 9(2/3): 219-229.
- _POTTER, JONATHAN (1996) *Representing reality; discourse, rhetoric and social construction*. London: Sage.
- _RESTREPO FORERO, OLGA & MALCOLM ASHMORE (2011) The guerrilla's ID card: flatland against fatland in Colombia. Paper presented at School of Management, University of Leicester; Department of Social Sciences, Loughborough University; Department of Sociology, Lancaster University. UK, December.
- _RITCHIN, FRED (2009) *After photography*. New York: W.W. Norton.
- _SACKS, HARVEY (1992) *Lectures on conversation*. (Edited by Gail Jefferson; with an introduction by Emanuel A. Schegloff) Oxford: Blackwell.
- _SALTER, MARK B., ED. (2008) *Politics at the airport*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- _SCHNEIER, BRUCE (2003) *Beyond fear; thinking sensibly about security in an uncertain world*. New York: Copernicus Books.
- _SILVERMAN, DAVID (1998) *Harvey Sacks; social science and conversation analysis*. Cambridge: Polity Press.
- _SONTAG, SUSAN (2005 [1977]) *Sobre la fotografía*. (Traducido por Carlos Gardini, revisada por Aurelio Major) Bogotá: Alfaguara
- _TEN HAVE, PAUL (2007) *Doing conversation analysis*. 2nd ed. Los Angeles: Sage (Introducing qualitative methods).
- _TIMMERMANS, STEFAN & STEVEN EPSTEIN (2010) A world of standards but not a standard world: toward a sociology of standards and standardization. *Annual Review of Sociology* 36: 69-89.
- _WOOFFITT, ROBIN (2005) *Conversation analysis and discourse analysis; a comparative and critical introduction*. London: Sage.

Reconsiderar la innovación: entre la informalidad y la ilegalidad

Yuri Jack Gómez-Morales*

*_yjgomez@unal.edu.co

1_Un tráfico que se incrementó entre cinco y diez veces para finales de la década de 1980 (Lee 1998); un incremento que parece no detenerse como el Reporte Mundial de la CIA (2010: 4) sugiere, que considera al país (Colombia) como el principal cultivador de coca del mundo (167 mil hectáreas en 2007, lo que representa un incremento del 6% frente al 2006) y como principal productor de cocaína (535 toneladas métricas en 2007). El reporte de 2012 mueve estas cifras de

la introducción al capítulo Colombia, pero las mantiene.

2_*El Tiempo*. 2 de marzo de 1999 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-859307>, recuperada el 20 de septiembre de 2012. En castellano local por Indumil se quiere significar industria militar.

Resulta interesante constatar el paralelismo entre la emergencia del problema de la innovación en la política científica colombiana, la «industrialización» de la producción de cocaína en el país, y la aún no muy bien documentada «industria militar» de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). No se precisa una extensa revisión de literatura sobre el narcotráfico o sobre los grupos armados ilegales en Colombia para constatar que, en efecto, a comienzos de la década de 1980 la producción de cocaína en el país experimentó un incremento substancial¹. Una década más tarde, los colombianos fuimos introducidos en el mundo de las bicicletas explosivas, los cilindros bomba, los tracto-tanques, y terminando ya el siglo supimos de la existencia de «La Indumil de las Farc, dotada con tecnología de punta y considerada la primera de su clase en caer en poder de las autoridades que operaba en el corazón de la zona industrial de Cali»².

Menos populares son, sin duda, los contenidos y logros de la política de innovación tecnológica y las características de las empresas innovadoras en Colombia. Pero un indicio del estado de cosas resulta ser los denodados énfasis de la política reciente en la promoción de formas de asociación más consecuentes entre universidad y empresa en procura de la competitividad por vía de la innovación, objetivo presente en los últimos planes de desarrollo. Qué tan competitivas hayan llegado a ser las empresas colombianas y qué responsabilidad le cabe a la política de innovación en la consecución o no de este objetivo es un asunto sujeto a debate; pero de una cosa no cabe duda, durante las últimas tres décadas, la industria del narcotráfico en Colombia ha dado suficientes

pruebas de su competitividad y éxito comercial a escala global. En cuanto a la industria militar de las Farc, no se puede afirmar que fuese competitiva y exitosa en términos comerciales³. Sin embargo la gran ofensiva militar emprendida por esta organización durante la década de 1990 pone de presente su eficacia militar durante ese periodo y sugiere la pregunta de hasta qué punto esta ofensiva estuvo soportada por la existencia de aquella industria militar ilegal de producción de armamento y material de intendencia.

El interés que reviste entonces este paralelismo gira en torno de un concepto que creemos unificador entre política científico-tecnológica, los emprendimientos ilegales/informales y el conflicto armado interno: la innovación tecnológica. Específicamente, este ensayo se pregunta por cómo comprender la innovación en contextos locales, periféricos si se quiere, caracterizados por su alto grado de informalismo e ilegalidad; una pregunta inédita en la literatura nacional e internacional y que solo hasta hace muy poco comienza a ser avizorada.

Salvo por la creciente literatura sobre crimen informático enfocada básicamente sobre su detección y monitoreo, o por recientes trabajos sobre firmas *basadas en la necesidad* publicados por la Universidad Nacional de Colombia, que inspiran este proyecto (Dosi 1991; Hernández 2008), e intentos por conciliar las perspectivas evolucionistas y constructivistas desde perspectivas localizadas (Thomas 2008), son pocas o prácticamente inexistentes las aproximaciones al problema de los procesos de cambio técnico, de apropiación tecnológica en las redes del informalismo y la ilegalidad; esto es así, en parte, porque hacerlo comporta algo de oprobio, pero también porque, al menos en Colombia, no se concibe que los procesos de contextualización, apropiación por adaptación y adopción de *tecnologías en uso* constituyan propiamente algo innovador. En Colombia, y en amplios sectores académicos y de la política científica de América Latina, la noción de innovación está asociada a tecnologías de punta y a la existencia de sistemas de ciencia y tecnología estructurados y medianamente robustos.

El objetivo es entonces proponer una discusión en torno a unos lineamientos teóricos que permita caracterizar la actividad innovadora que tiene lugar en contextos informales/ilegales, no tanto por su contenido espectacular/escandaloso, ni por su contenido técnico/cognitivo como tal, sino por lo que los procesos de identificación, contextualización y uso de estas tecnologías en uso nos dicen de la sociedad en que este tipo de innovación tiene lugar.

En términos generales, este ensayo sugiere la necesidad de realizar investigaciones que especifiquen la naturaleza del cambio tecnológico generado por y dentro de estas cadenas productivas ilegales y, de manera más específica, que examinen los procesos de innovación tecnológica y sus resultados en el marco de este tipo de organizaciones, mediante estudios de caso que documenten ejemplos sobresalientes de este tipo de desarrollos como serían, por ejemplo, los laboratorios o las refinerías portátiles utilizadas en la obtención de gasolina para el procesamiento de alcaloides, los submarinos para transportarlos, o la industria militar de las Farc o sus instalaciones hospitalarias. Ciertamente no son estos los únicos sistemas/objetos técnicos que podrían estudiarse en estas cadenas productivas, ni estas actividades ilegales son las únicas en las cuales se pueden documentar procesos de innovación, pero creemos que los cuatro señalados son significativos; bien por la naturaleza, nivel y requerimientos de construcción de capacidades socio-técnicas locales; bien por su centralidad en las actividades de los dos tipos de organizaciones; bien porque la incidencia en la vida nacional del conflicto armado y su relación con la producción y tráfico de estupefacientes es mayúscula.

Para cerrar este exordio llamo la atención sobre la afirmación de política de ciencia y tecnología según la cual «la valoración de los colombianos sobre la importancia de producir, adaptar, transformar, modificar y usar el conocimiento es aún muy baja» (Colciencias 2008). La política parece haber identificado como el factor más determinante del desarrollo de la cultura científico-tecno-

³Aunque hay quienes sostienen que las Farc tienen o tuvieron una participación importante en el «negocio», ver por ejemplo, Rensselaer W. Lee (1998) y CIA (2010).

lógica nacional «la escasa confianza de los empresarios colombianos en el papel del conocimiento como fuerza motriz de sus empresas y de sus negocios» (Ibíd.). Este ensayo llama la atención, sin caer en la apología, sobre algunos casos de desarrollo tecnológico exitoso basados en un modelo de apropiación de tecnología más que en uno de investigación y desarrollo. Entender las bases sociales de estos procesos de innovación tecnológica exitosa podrá quizás darnos algunas claves para un planteamiento diferente de las políticas científico-tecnológicas y de las estrategias empresariales innovadoras en el marco de la legalidad y la informalidad.

Coincidimos con Edgerton (1999) en su crítica a los estudios de la innovación en los que se le atribuye a esta el carácter distintivo de lo «nuevo» sin tomar en consideración que no toda innovación, por más novedosa que sea, resulta de utilidad, esto solo es posible cuando la innovación logra introducirse con relativo éxito en una cadena productiva. De hecho, muchas innovaciones nunca logran un tránsito efectivo a estas cadenas y aquellas que logran incorporarse tienen un ciclo de desarrollo tecnológico más o menos largo dependiendo del sector productivo en el que se inserten y de variables socio-cognitivas. En efecto, sostiene Edgerton, el mayor impacto de una técnica nueva sobre las tasas de crecimiento coincidirá con el momento de su más rápida difusión, y esto suele ocurrir mucho después de su emergencia como innovación. La electrificación, por ejemplo, alcanzó su mayor impacto sobre la productividad industrial en EE. UU. en la década de 1920, y no en la de 1860 cuando ocurre el interesante «múltiple» tecnológico del electromotor⁴. Esta fascinación por lo «nuevo» en los estudios sobre innovación, concluye Edgerton, termina por confundir la historia de la innovación con la historia de las técnicas en uso.

Sin negar el valor y los aportes que la perspectiva de la innovación como novedad ha realizado a través del creciente número de trabajos que desde las ciencias de la administración, la biotecnología, la nanotecnología, las tecnologías de la información y las comunicaciones, etc.⁵,

es importante señalar que las innovaciones solo adquieren importancia económica en función de su introducción y difusión extendida. Las mejoras en productividad y calidad, y por tanto en bienestar económico y en rendimiento empresarial e industrial, no están en función de la tasa de desarrollo de nuevas tecnologías, sino de la velocidad y alcance de su aplicación en las cadenas productivas (Rosenberg 1982; Stoneman y David 1986).

El escenario industrial colombiano, como lo sugiere el resultado de la clasificación por tipo de empresa innovadora, es uno donde coexisten las industrias de baja y media tecnología con las de alta tecnología. Sin embargo, la recomendación habitual de política es invertir en y enfocarse sobre los sectores intensivos en alta tecnología, con total desconocimiento de los procesos propios de los sectores de baja y media tecnología y de su estructura productiva (Edgerton 1999; Hernández 2008).

Un punto de vista alternativo y consonante con esta crítica a los estudios «tradicionales» sobre la innovación fue el propuesto por las encuestas de desarrollo tecnológico realizadas en el país en 1996 y 2005. La novedad de estas encuestas fue su enfoque sobre los establecimientos industriales, que son el lugar donde la innovación prueba su efectividad para la mejora de la productividad y la calidad. La otra novedad fue el sistema mismo de clasificación de estas industrias de acuerdo con sus capacidades innovadoras (Bonilla 2000: 1). Sin embargo, retomando a Edgerton, un tema subyacente a la clasificación utilizada por estas encuestas, y compartido con las explicaciones corrientes sobre el proceso de innovación tecnológica del cual el instrumento quería distanciarse, es, justamente, el de la definición de la empresa innovadora en «sentido estricto» como una en la cual el proceso creativo se basa en el conocimiento científico (Pavitt 2003) o en aplicaciones novedosas de nuevas tecnologías (Pérez 1986). Bajo esta definición, ocho de cada cien empresas en 1996 y seis de cada cien en 2005 pueden considerarse como innovadoras en «sentido estricto» (ocyt 2008: 64). Aunque es posible que la presencia de este modelo lineal subyacente obedezca más a razones

4. La historia y la sociología tradicionales entienden por múltiple la situación en que un «descubrimiento» es realizado de manera simultánea e independiente por dos o más individuos. El caso del electromotor y el principio de inducción sobre el cual se basa sería bajo cierta óptica una de estas situaciones protagonizada en su momento por Werner von Siemens y Charles Wheatstone. Ahora bien, esta idea de los múltiples ha sido tan fructífera como polémica en la literatura académica

5. En biotecnología, por ejemplo, el servicio regional de información científica, SciELO, consultado a mediados del 2012 arroja 363 artículos concentrados en las áreas de ciencias de la tierra y ciencias médicas, y donde Brasil y Colombia contribuyen al total con 162 y 45 artículos, respectivamente. La nanotecnología, por su parte, en el mismo servicio informativo figura con un total de 76 artículos con énfasis en ciencias de la tierra y médicas donde nuevamente el uno/dos es para Brasil y Colombia con 42 y 9 respectivamente. Curiosamente, para la

búsqueda «innovación», que en el índice temático de SciELO tiene un desarrollo considerable que va desde innovación en producto hasta innovación en organización, el servicio informativo reporta un total de 944 artículos, donde Colombia tiene el primer lugar con 184, seguido por Chile y luego por Brasil con 144 y 118. El caso de Colombia visto por áreas y por revistas es interesante, pues aunque en la primera categoría pareciera que la innovación estuviese muy en el foco de atención de las ciencias humanas (77 artículos), cuando se examinan las revistas en

que se publica, son las revistas de administración las que parecen modular esta producción y el tema aparece asociado, como sostenemos aquí, a los sectores formales y organizados, a las empresas, fundamentalmente.

políticas que analíticas, como se sugiere más atrás, lo cierto es que toma como punto de arranque del proceso de innovación tecnológica la generación de nuevo conocimiento. La misma definición de rubros en los cuadros de ejecución presupuestal de Colciencias es consistente con este modelo lineal que ahora se persigue bajo la forma de alianzas estratégicas universidad-empresa (ocyt 2009: 112).

Puestos en este contexto local, y estando advertidos de que la difusión y uso de nuevas técnicas es tanto o más importante que la génesis de su origen para entender la naturaleza del cambio tecnológico en una sociedad, quisiéramos especificar mejor nuestro planteamiento inicial del problema como uno que se ocupa de los procesos de innovación en las cadenas productivas de la industria del narcotráfico y la industria militar de las Farc desde la doble perspectiva de sus orígenes (transferencia, trayectoria, estilo tecnológico) y sus procesos de difusión. En efecto, siguiendo a Edgerton, nos proponemos estudiar algunas de las tecnologías *en uso* dentro de estas cadenas productivas y representadas aquí por los cuatro estudios de caso que mencionamos en la introducción.

Ahora bien, el impacto de los procesos de cambio tecnológico generados desde estas cadenas productivas ilegales es innegable, considerable y ampliamente estudiado por todo tipo de literaturas que van desde la médica sobre el uso y abuso de estupefacientes, hasta la literatura sobre el impacto de estas actividades en la macroeconomía del país; desde los estudios sobre la corrupción de las instituciones y la cultura nacional, hasta los reportes de inteligencia de agencias locales y extranjeras; desde los abundantes y abultados expedientes judiciales, hasta todo un nuevo género literario que podríamos denominar como la «nueva novela criminal colombiana» que nutrió, y todavía lo hace, el imaginario colectivo con representaciones sobre las formas de ser y de actuar de un cierto tipo social oriundo de las tierras colombianas: el *traqueto*, el *narco*, el *mágico*, y sus *mujeres*. Pese a lo abultado del cuerpo literario mencionado y aún por revisar, creemos que es muy poca la atención que en esta literatura se presta al tema de la innovación tecnológica en aquellas cadenas productivas ilegales.

Para efectos de este ensayo se destacan sin embargo algunos trabajos recientes que han reconocido la naturaleza innovadora de los emprendimientos ilegales desde dos perspectivas. Primero, una perspectiva general en donde la innovación se concibe como un comportamiento enmarcado por y resultado de procesos económicos y sociales caracterizados por la inequidad en la distribución del ingreso y las oportunidades (Hernández 2008);

y segundo, una perspectiva más específica enfocada sobre la capacidad de aprendizaje de las organizaciones de narcotraficantes y sus procesos de innovación asociados (Kenney 2000).

El trabajo de Hernández (2008) constituye un esfuerzo por caracterizar la innovación en economías emergentes que intenta distanciarse de la manera tradicional de conceptualizar la innovación a partir de realidades ajenas a tales economías y de visiones relacionadas con una comprensión simplista de la transferencia tecnológica. Según Hernández, la innovación en las economías emergentes es un comportamiento social cuyo carácter creativo o destructivo se juega en un rango de correlaciones entre las metas individuales y las metas colectivas que economistas de los años setenta (Hirschman y Rothschild 1973) definieron como la «variabilidad de la tolerancia frente a la inequidad en el curso del desarrollo económico».

Analíticamente, una correlación positiva es aquella en la cual las metas individuales dependen de que otros puedan también conseguir las suyas; una negativa es aquella en la que la consecución de las metas individuales depende de que otros *no* puedan conseguir las suyas. En la práctica lo que se encuentra en las economías es una coproducción entre metas correlacionadas positiva y negativamente que en unos casos puede generar innovación creativa y en otros innovación destructiva.

Según el *Global Entrepreneurship Monitor* (2007), Latinoamérica es la región del mundo con mayor grado de actividad empresarial creativa pero advierte que, especialmente en países andinos y algunos centroamericanos, la intolerancia a la inequidad ha nutrido de manera exponencial la actividad empresarial destructiva. Este tipo de actividad destructiva tiene su base social en el aumento de los denominados emprendimientos «por necesidad», es decir, en empresas fundadas por personas desempleadas que deciden trabajar por «cuenta propia». Para Iván Hernández, el interés de este tipo de firmas que emergen como una salida innovadora al desempleo es que pueden llegar a generar capacidades propias para

su expansión y desarrollo. Sin embargo, la proliferación de este tipo de empresas por necesidad entraña también un enorme desafío, pues dependiendo de la manera como la política pública y privada se relacionen con ellas, positiva o negativamente, la canalización de la actividad innovadora de este enorme sector económico informal se dirigirá hacia lo creativo o hacia lo destructivo, hacia una mayor y mejor integración con las empresas basadas en oportunidad (sector formal) o hacia un crecimiento de los emprendimientos de tipo ilegal, como en efecto lo señala el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas cuando afirma que Latinoamérica es la región del mundo con las más altas y crecientes tasas de crimen y corrupción (Hernández 2008).

Importa señalar en este punto que nuestra hipótesis no sugiere en forma alguna que los emprendimientos ilegales sean idénticos a los emprendimientos informales, aunque creemos interpretar correctamente que existe una relación evolutiva entre ellos, como que emergen de una misma situación anómica y que tienen en común la innovación como respuesta.

Habiendo hecho esta claridad, queremos destacar dos elementos en esta aproximación evolucionista en relación con el tema que promueve el presente ensayo. En primer lugar, llamamos la atención sobre el potencial que Hernández identifica en las cadenas productivas del sector informal de la economía para generar capacidades propias, expansión y desarrollo (Ibíd). Si, por hipótesis, al menos algunas de las formas evolutivas que puede asumir el emprendimiento por necesidad es la ilegalidad, cabría entonces preguntar por la existencia de estas mismas capacidades de expansión y desarrollo en sectores organizados de la ilegalidad, basadas en procesos de «transferencia», aprendizaje y apropiación tecnológica. Por otra parte, así como Hernández ha señalado el efecto potencialmente contraproducente que puede tener una política pública orientada hacia la formalización de los sectores informales en la medida que reduce su espacio para el ejercicio de su actividad económica dentro de la legalidad y les empuja hacia la precarización o, en

última instancia, hacia la ilegalidad; de manera análoga, una equivocada política frente a la producción y tráfico y consumo de estupefacientes podría estar cerrando el círculo de incentivos para el proceso innovador en las cadenas productivas ilegales y sería incapaz para contener un proceso evolutivo cuyas causas estructurales permanecen intactas y cuya demografía va en aumento⁶. Creemos entonces que así como el potencial innovador creativo de algunos emprendimientos informales señala caminos de acción para la política industrial, establecer la existencia y caracterizar estos mismos potenciales en los emprendimientos ilegales podría dar luces para una política antinarcóticos más creativa que genere dinámicas tal vez no de integración pero sí de reincorporación productiva mediante nuevos procesos de transferencia y adaptación de individuos, conocimientos, y capacidades tecnológicas desde la ilegalidad hacia la legalidad/formalidad. Finalmente, resulta de interés explorar la posible aplicación de los conceptos de innovación creativa y destructiva ya no dentro del campo de tensión entre la economía formal e informal, sino dentro de las propias cadenas productivas y las redes socio-técnicas de la ilegalidad.

Este último punto nos permite introducir el tercer elemento del encuadre teórico que el presente ensayo propone y que es tomado del sugestivo trabajo de Kenney (2000) sobre las capacidades de aprendizaje de las organizaciones colombianas de narcotráfico. En efecto, aunque hace mucho tiempo se reconoce la flexibilidad adaptativa de estas organizaciones, Kenney afirma que todavía no se han hecho intentos por desarrollar una explicación sistemática y basada en el aprendizaje, de la manera como estos emprendimientos ilegales responden a las políticas y estrategias nacionales e internacionales antinarcóticos, ni del impacto de estas innovaciones adaptativas sobre el propio desarrollo tecnológico de los organismos de control, en una suerte de correlación negativa de metas que induce innovación destructiva y creativa en los extremos de esta red, como sugerimos antes.

De acuerdo con Kenney, las empresas delictivas organizadas cambian su comportamiento en respuesta a las experiencias pasadas y la información nueva, conservan este conocimiento tanto en las rutinas y en los procedimientos como en la memoria colectiva de los miembros de las organizaciones y escogen y conservan las innovaciones que les producen resultados económicos satisfactorios, como sugiere Edgerton (1999). Estas organizaciones «aprenden» y en ese proceso se van haciendo más eficaces y más difíciles de eliminar.

Aprender es algo que todas las organizaciones hacen. Una organización puede adquirir conocimiento a

6. El historiador económico Paul Gootenberg (1999; 2007; 2008) ha publicado un conjunto de trabajos donde muestra que el tráfico de coca y la producción de cocaína no son un fenómeno reciente. Más aún, Gootenberg documenta esta historia desde finales del siglo XIX y demuestra que la industria de la cocaína había consolidado ya importantes cadenas productivas entre Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos. Muestra igualmente de qué manera la política de prohibición de los Estados Unidos en la década de 1920 termina poniendo del

lado de la ilegalidad esta actividad industrial e induciendo su reconfiguración, en esas condiciones, a comienzos de la década de 1970 y desplazando su epicentro geopolítico sobre Colombia.

través de su propia experimentación de prueba y error o a través de las experiencias de otras organizaciones o, ciertamente, a través de actividades de I + D. Las organizaciones buscan información o conocimiento cuando se ven enfrentadas a situaciones problemáticas o a «desajustes», es decir, cuando los resultados reales de la acción de la organización fallan y no se producen los esperados. En un cierto sentido, entonces, el aprendizaje de la organización se refiere al proceso por medio del cual se identifican y se corrigen los desajustes. Pero convertir los desajustes en adaptaciones implica más que la adquisición de información. Una organización tiene que, además, interpretar o darle sentido a la información, conservarla de manera que les permita a sus miembros utilizarla cuando la requieran, codificarla en forma de prácticas y procedimientos que guíen comportamientos posteriores. Pero el aprendizaje es empresarial solo hasta cuando el conocimiento y la información se integran a las rutinas y se conserva en las «memorias» empresariales. Las rutinas incluyen las reglas, los procedimientos, las convenciones y las estrategias que configuran el comportamiento empresarial; las memorias incluyen los archivos, los manuales, las bases de datos, las cuentas financieras que registran la información y la experiencia, y también los «entendimientos compartidos entre los miembros». Las memorias empresariales se transmiten con el tiempo a través de la socialización (Kenney 2000: 45). Tanto las rutinas como las memorias son «independientes de los actores o personas que las ejecutan y tienen la capacidad de sobrevivir la rotación importante de cada uno de los actores específicos» (Levitt y March 1998: 320) Aunque Krauthausen (1998) pone en duda que las organizaciones de narcotraficantes sean tan centralizadas y tan grandes como Kenney parece sugerir, coincide ciertamente en el papel que jugaron ciertas organizaciones dentro de la red como coordinadoras de la misma y es a estas organizaciones a las que con propiedad debería denominarse como crimen organizado en sentido estricto. Krauthausen considera que la existencia de carteles fue más un asunto mediático que nada tiene que ver con las características y funciones que tienen otros carteles en una economía, como por ejemplo, el control de precios que ejerce el cartel de la Opep o los carteles de la Thomson o la Elsevier.

Quizás sea más realista considerar, como lo sugieren Clawson y Lee, que la industria altamente fragmentada de los años sesenta y setenta dio paso a lo que se describe como «una estructura de mercadeo internacional integrada y eficiente» (Clawson y Lee 1996: 40), una cadena productiva, una red en la que diferentes tipos de organizaciones (de diferentes tamaños, y en actividades

diferentes) correlacionan positivamente metas, cooperan de manera más o menos coordinada en la consecución de un objetivo y donde existe, como sugiere Krauthausen, una coordinación relativamente centralizada, pero no una estructura jerárquica única que controla a todos los miembros de la red y todos los procesos productivos de la cadena. Esto nos permite pues, para finalizar, proponer que nuestro foco de atención prioritario debería ser una de estas formas o estructuras organizacionales dentro de la cadena productiva, justamente, aquella(s) encargada(s) de los procesos técnicos y tecnológicos, y que son lugar privilegiado para intentar este estudio: la planta El laboratorio y la ensambladora, como plantas que son, constituyen la unidad de análisis para este estudio por cuanto es allí donde se convierten los desajustes de los que habla Kenney en adaptaciones, donde tienen lugar los procesos de adaptación/apropiación y aprendizaje tecnológico y donde tienen lugar procesos de estandarización, normalización y codificación de procesos que nutren el aprendizaje empresarial de este tipo de organizaciones.

Coda

La filosofía de la historia de Hegel es hoy algo del pasado y en desuso académico. No obstante, esta era una interpretación de la historia que ofrecía al romántico consolación, sentido y orientación para ubicarse en la infinitud del presente en que inmerso estaba. Este entusiasta optimismo de una Razón que se veía realizada en la historia jamás hubiera podido concebir, sin embargo, la emergencia de una época dominada por el nihilismo y menos aún que su encarnación histórica fuese el narcotraficante colombiano como radicalización de la libertad y el individualismo absolutos. El final del siglo xx colombiano fue testigo silencioso de la emergencia y consolidación del empresariado más moderno que haya visto el país: los narcotraficantes, sus organizaciones y la diversificación e internacionalización de sus operaciones criminales. Las consecuencias sociales y culturales de este proceso no

han sido suficientemente estudiadas, en parte porque, como lo mencioné páginas atrás, este es un tema tabú para la sociedad colombiana, en parte porque el foco de atención sigue cautivo de la agenda internacional de la política antidroga con su énfasis en los balances materiales: incautaciones, expropiaciones, extradiciones, capturas, hectáreas y toneladas de dólares. Que estas consecuencias no hayan sido suficientemente estudiadas en nada cambia el hecho de que para finales de la década de los noventa, en el punto más álgido de la confrontación entre las instituciones y los narcos, eran ya muchas las voces que pronosticaban la inviabilidad del Estado colombiano, muchos abandonaron el país en busca de un futuro con paz, seguridad y prosperidad; y aunque diez años después, el presidente Santos anunciara ante Naciones Unidas la «milagrosa transición de un cuasi-Estado fallido a una nación atractiva ante el mundo»⁷, quizás el país nunca sobrevivió a la penetración del narcotráfico en la vida nacional sino que fue transfigurado por ella: «nos volvimos un estado mafioso»⁸.

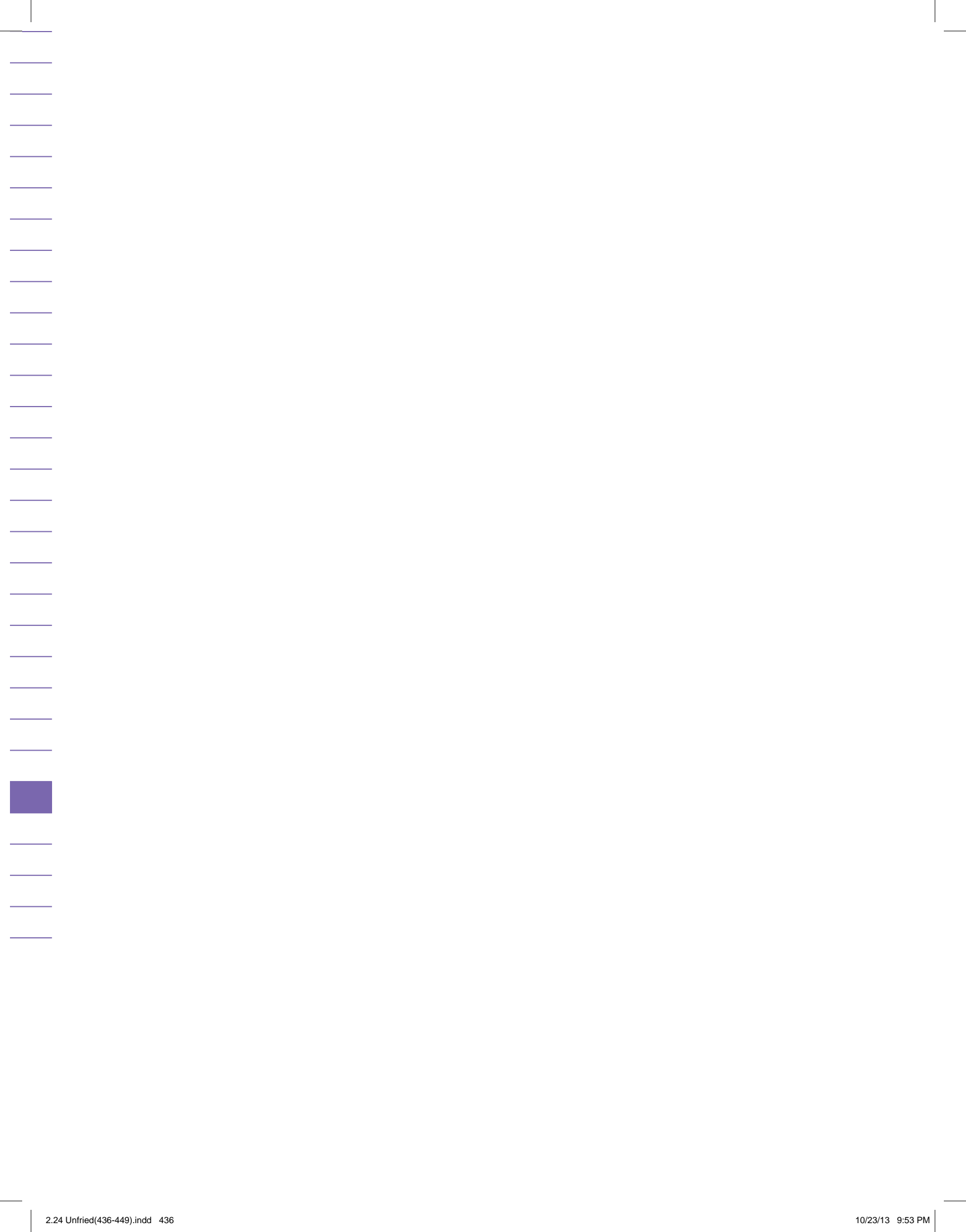
Cuando hace algunos años propuse por primera vez que Colombia era el futuro del mundo, amigos y colegas recibieron con cierta incredulidad, escepticismo y hasta burla esta idea. Más que un mundo plagado de narcotraficantes, el mundo del futuro parece ser uno en que los individuos, abandonados a su propia suerte por un Estado que se retira, se reduce y se debilita para dar paso a la libertad absoluta de las corporaciones, tendrán que elaborar salidas creativas e innovadoras a su situación de precariedad en un proceso que lleva implícito el germen de la disolución de los vínculos básicos de cooperación, seguridad y confianza, tal y como sucedió en Colombia. Pero justamente por eso, porque Colombia es el futuro del mundo, estudiar los aspectos culturales de aquella revolución nihilista, como hemos propuesto aquí, podrían darnos claves para explorar salidas igualmente innovadoras a la crisis social del presente.

7_Juliana Marín Arellano. *El Colombiano* el 23 de septiembre de 2010. Tomado de la página web del periódico.

8_ *El Tiempo*, (sección política). 5 de marzo de 2008

REFERENCIAS

- BONILLA, MANUEL (2000) Cambio tecnológico y crecimiento económico en la industria manufacturera colombiana (1990-1996) *OCyT Barómetro: Análisis de indicadores de ciencia y tecnología* 1: 1-8.
- BOSMA, NIELS, KENT JONES, ERKKO AUTIO & JONATHAN LEVIE (2007) *Global entrepreneurship monitor* (GEM 2007) Global Report. London Business School.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (2010) *The world factbook 2010*. Washington: Potomac Books.
- CLAWSON, PATRICK & RENNSELEAR W. LEE (1996) *The andean cocaine industry*. New York: St. Martin's Press.
- COLCIENCIAS (2008) *Colombia construye y siembra futuro; política nacional de fomento a la investigación y la innovación*. Bogotá: Colciencias.
- DOSI, GIOVANNI (1997 [1991]) Perspectivas de la teoría evolucionista. En M. I. González García, J. A. López Cerezo & J. L. Luján, eds. *Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Barcelona: Ariel, 132-150.
- EDGERTON, DAVID (1999) From innovation to use. Ten eclectic theses on the historiography of technology. *History and Technology* 16: 111-136.
- GOOTENBERG, PAUL (1999) *Cocaine; global histories*. London: Routledge.
- GOOTENBERG, PAUL (2007) The 'pre-colombian' era of drug trafficking in the Americas: cocaine, 1945-1965. *The Americas* 64: 133-176.
- GOOTENBERG, PAUL (2008) *Andean cocaine; the making of a global drug*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- HERNÁNDEZ, IVÁN (2008) *Empresa, innovación y desarrollo*. Bogotá: Unibiblos-Universidad Nacional de Colombia
- HIRSCHMAN, ALBERT & MICHAEL ROTHSCHILD (1973) The changing tolerance for income inequality in the course of economic development. *The Quarterly Journal of Economics* 87: 544-566.
- KENNEY, MICHAEL (2000) La capacidad de aprendizaje de las organizaciones colombianas de narcotráfico. *Análisis Político* 41: 40-58.
- KRAUTHAUSEN, CIRO (1998 [1997]) *Padrinos y mercaderes; crimen organizado en Italia y Colombia*. Bogotá: Planeta
- LEE, RENNSELEAR. (1998 [1989]) *The white labyrinth; cocaine and political power*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- LEVITT, BARBARA & JAMES MARCH (1988) Organizational Learning. *Annual Review of Sociology* 14: 319-340.
- OBSERVATORIO COLOMBIANO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2008) Indicadores de ciencia y tecnología, Colombia 2007. *Indicadores de ciencia y tecnología*. Bogotá.
- OBSERVATORIO COLOMBIANO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2009) Indicadores de ciencia y tecnología, Colombia 2008. *Indicadores de ciencia y tecnología*. Bogotá.
- PAVITT, KEITH (2003) The process of innovation. *SPRU Electronic Working Paper Series* 89.
- PÉREZ, CARLOTA (1986) Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto. *Estudios internacionales* 19: 420-459.
- ROSENBERG, NATHAN (1982) The historiography of technical progress. En N. Rosenberg, ed. *Inside the black box*. Cambridge: Cambridge University Press, 3-33.
- STONEMAN, PAUL & PAUL DAVID (1986) Adoption subsidies vs information provision as instruments of technology policy. *The Economic Journal* 96: 142-150.
- THOMAS, HERNÁN & ALFONSO BUCH (2008) *Actos, actores y artefacto; sociología de la tecnología*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.



Rocolas

Ángel Unfried*

*_angelunfried7@gmail.com

Lluvia. Eddie Santiago

Llueve sobre Bogotá. Cualquier lugar parece bueno para meter el cuerpo y esta cigarrería es pequeña y cálida. Una mujer trigueña de cachetes con hoyuelos y sonrisa constante atiende el negocio. Se llama Esperanza Muñoz, su nombre puede leerse en la puerta debajo del de la cigarrería: «El Encuentro».

Un viejo de pelo cano entra en medio de la lluvia y se acerca a la rocola que ocupa el centro del local.

—¡Alfredo, entre a ver si sabe quién canta esta! —le grita a un amigo que sigue afuera, mientras desliza una moneda por la ranura metálica y busca en el teclado de la rocola la lista de boleros—. La canción comienza a sonar y aparece en la pantalla una gringa tetona corriendo entre la maleza.

—Esa la canta también una vieja —dice Alfredo vagamente—.

—Sí, yo sé, ¿pero esta versión de quién es? —responde el viejo desafiante y extiende la pregunta a los pocos clientes del lugar que le desvían la mirada—. Alfredo es el único que se atreve a aventurar dos intentos:

—Olimpo Cárdenas, Víctor Hugo Ayala...

Los nombres quedan flotando en la cigarrería junto al final de la canción, mientras el viejo se despide de Esperanza y sale de El Encuentro orgulloso de su pequeña victoria.

Aún es muy temprano y solo tres de las dieciséis mesas están ocupadas. El video de la gringa tetona es reemplazado por la señal «Insert Coin» en la pantalla y la cigarrería queda sin música unos largos minutos, durante los cuales las conversaciones bajan el volumen para no ser escuchadas en las mesas vecinas. El silencio



Imagen 1. Rocola hecha en Colombia, ubicada en la cigarrería El Encuentro, en el barrio Chapinero

se extenderá hasta que alguien se levante de su mesa, vuelva a meter una moneda y suene una nueva canción en la rocola.

Traigo de todo. Ismael Rivera

Una rocola como la de El Encuentro puede costar alrededor de un millón y medio de pesos. Los principales distribuidores se encuentran en el centro de Bogotá, sobre la carrera décima a la altura de la calle 20, sector que comparten principalmente con sex shops y ventas de controles remotos.

Fernando Beltrán y Carlos Arenas, propietarios de fc Computadores, son dos de los principales distribuidores de rocolas y figuran entre los pioneros de este negocio en el centro de la ciudad. Frente a la fachada amarilla del local, el vertiginoso tráfico humano de la carrera décima se detiene por momentos para contemplar los estrafalarios diseños de esos aparatos.

La aparición del formato hechizo MP3 ha supuesto un auge inesperado en comparación con las rocolas de LP y CD, marca Wurlitzer, Rock-Ola y Rowe, que solían ser importadas de Estados Unidos para ser vendidas a precios superiores a los 20 millones de pesos, muy lejos del alcance de los pequeños establecimientos que constituyen su mercado principal. Aún hoy, al lado de fc

Computadores, puede comprarse una rocola de CD en 7 millones, casi cinco veces el precio de una videorocola MP3 made in Colombia.

—Hace apenas seis años el negocio era alquilar las rocolas —dice Fernando Beltrán jugando con su teléfono celular—. El tendero pagaba una cuota mensual, se quedaba con todo lo del monedero y uno tenía la renta asegurada cada mes. No era mal negocio. Pero los tenderos se dieron cuenta de que con una inversión de un millón y medio de pesos le sacaban 400 mil mensuales, además de que la rocola ya era de ellos.

Beltrán intercala sus palabras con miradas frecuentes hacia la puerta entreabierta de la oficina. Al otro lado pulula un número creciente de clientes que —después confirmaré— es la cantidad habitual cada mañana. Caminan entre las rocolas haciendo preguntas a los empleados; y ellos, en lugar de responder, las abren para revelar sus entrañas de cables y suben el volumen para no verse obligados a sostener las promesas de sonido solo con palabras. La voz de Johnny Rivera cantando «Soy soltero» golpea a 200 vatios los tímpanos de los compradores. Entonces comienzan a regatear, aún indecisos entre llevar la grande del mar verde con palmeras, la amarilla con la cara de Vicente Fernández o la más pequeña de caballos galopando sobre un atardecer magenta.

—El sonido es lo más importante —continúa Beltrán—. Esta gente no quiere alta fidelidad, el público que compra estos aparatos es más bien popular, y en los barrios lo que la gente quiere es volumen. Lo del diseño es otra cosa, la mayoría de clientes lleva lo que hay, pero algunos traen sus ideas y quieren que se las hagan. El dueño de un asadero nos pidió una con forma de vaca y se la hicimos, después vino para que le hiciéramos el toro. El que hace eso es Enrique Moreno, un carpintero de Suba. Al principio yo pensé tener mis propios carpinteros para hacerlo todo aquí, pero me complicaba la vida... me sale mejor comprar los muebles listos y solo armar las rocolas.

She's like a rainbow. The Rolling Stones

A la mañana siguiente me encuentro subiendo, Suba arriba, rumbo al taller de carpintería de Enrique Moreno en el sector Tuna Alta. A pocas cuadras, Enrique me encuentra en una tienda y me pita desde una camioneta cuatro puertas.

El taller Solo Rocolas ocupa tres cuartos alrededor de un patio. El primero está lleno de seguetas, tuercas, serruchos y pulidoras. Es el lugar donde Claudio Buitrago, amigo y socio de Enrique, corta las piezas que posteriormente serán armadas en el segundo cuarto y pintadas con ingeniosos diseños en el tercero.



Imágenes 2, 3 y 4.
FC Computadores, uno de los principales distribuidores de rocolas criollas en el centro de Bogotá

La variedad de formas de estos muebles se multiplica al ritmo de los pedidos: guitarras eléctricas, una cajetilla de cigarrillos Mustang, un balón de fútbol con la marca Saeta, una botella de Coca-Cola, una moto Harley Davidson con la cara de un Vikingo o el modelo tradicional, llamado «Monja» debido a la curva superior que parece un hábito.

Un tragaluz deja entrar al primer cuarto los rayos del sol de mediodía. Entre las líneas de luz flotan partículas de polvo que le sacan a Claudio Buitrago un estornudo ahogado por la mascarilla. Por encima de los sonidos de ortodoncia de la planeadora, la rutiladora y el sinfín, se levanta la música cristiana de la grabadora de Claudio. Es carpintero hace diez años, trabaja hace cuatro armando muebles de rocolas con Enrique. Termina en promedio cuatro diarios, siempre en compañía de esta música.

Entre el cuarto naranja y el verde, dos adolescentes apodados Orejitas y Toto trabajan en medio del aserrín. Lijan, preparan con macilla y dejan los muebles al sol listos para pintar. Ambos tienen dieciocho años. No es-

tudian. Ganan cerca de 800 mil pesos mensuales, cada uno. Con eso ayudan a sus padres, beben y compran ropa. Toto tiene unos enormes ojos verdes con la mirada perdida, quizá por el permanente olor a pintura, laca y tñer.

Todos esos olores vienen del cuarto contiguo. Desde afuera se escucha la presión del compresor. Adentro, Enrique Moreno apunta con el aerógrafo y en menos de cuatro minutos termina de cubrir el mueble con pintura negra. Con un palo como guía traza dos diagonales que se convertirán en tacos de billar cuando las sombras y las bolas y los números les hayan dado sentido.

Suena un merengue, el ringtone de su celular, y Enrique interrumpe los movimientos del aerógrafo para hablar en voz baja de espaldas a mí. Le gustan las baladas de Roxette y Luis Miguel, y «Hotel California» de los Eagles. Odia a Diomedes Díaz.

—Ponte una mascarilla —me dice mientras mueve la rocola terminada y la reemplaza por otra completamente blanca—, el tñer lo pone a uno como loco un momentico, la laca sí te hace llorar enseguida.



Imágenes 5, 6 y 7_ Enrique Moreno es uno de los muchos carpinteros del sector Tuna Alta de Suba, dedicados a crear los llamativos diseños de las rocolas nacionales

El carretero. Guillermo Portabales

A las 8 de la mañana el sol en Tuna Alta es helado.

Ha pasado una semana desde mi primera visita. En el platón de una camioneta roja, Enrique Moreno y Arcadio Muñoz montan un mueble de rocola al que le adaptarán una pantalla plana de 42 pulgadas. En la cabina trasera de la camioneta, acomodan tres monjas enanas con sus parlantes, y en un pequeño carro azul empacan otros tres muebles con forma de moto. La operación de embalaje parece ignorar las leyes de la física y, al final, en los dos carros escasamente queda espacio para los conductores.

Enrique en el azul y Arcadio en la camioneta roja comienzan el descenso desde Suba hasta el centro de la ciudad. A través de la ventana, desde ese mezanine que es Tuna Alta, se ve el verde del noroccidente bogotano salpicado con invernaderos de flores, ropas colgadas al sol y vacas pastando.

—A este sector de Suba le decían «Rocolandia» —dice Enrique mirando por la ventana—. En la época en que yo comencé ya había mucha gente trabajando en esto.

Esa gente hizo mucha plata porque una rocola podía costar hasta siete millones de pesos. Pero ellos fueron muy desordenados, muy brutos, y no supieron cuidar lo que tenían. Hacían parrandas todos los días, se bebían la plata, no supieron ahorrar.

Cuarenta minutos y ciento veinte cuadras más tarde, el carro azul y la camioneta roja llegan a *rc Computadores*. Es una mañana de jueves. La carrera décima es un hervidero de prisas y buses humeantes cuando Enrique entra al local. Ahí es recibido por Carlos Arenas, socio de Fernando Beltrán. Con un gesto ambiguo, mezcla de chiste y seriedad, Arenas le propone intercambiar este pedido y los siguientes por un carro de segunda al que llama «el osito».

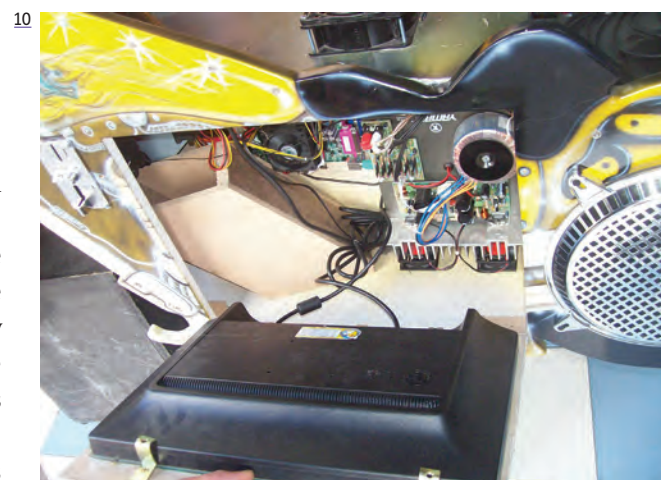
Entre ellos son frecuentes estos canjes de muebles de rocolas por carros usados.

—Yo prefiero que me paguen con plata —me dice Enrique poco después—, pero cuando la cosa está así me toca recibir lo que me den.

El precio promedio de cada mueble terminado es de 350 mil pesos. El taller de Enrique vende entre 20 y



Imágenes 8, 9 y 10.
Piezas ensambladas al interior de una rocola:
motherboard, procesador, monedero electrónico



25 muebles mensuales. Seis meses atrás, la cifra rondaba el doble.

—La cosa anda como quieta —continúa—, ya no se mueve como antes porque ya casi todo el mundo tiene su rocola. Ahora lo que toca es innovar, por eso le estoy metiendo diseños nuevos, como el de la moto o el de los cigarrillos: ahí está el negocio ahora. De todos modos esto viene y va.

Los tres empleados de *rc Computadores* guardan los muebles en el segundo piso. En un procedimiento de un par de horas, acomodan dentro de la madera las piezas sueltas de un computador, cuatro parlantes y luces, para ensamblar cada rocola.

La amplificación de los equipos de *rc Computadores* es fabricada por la marca colombiana *Yamaki*. El software que utilizan fue diseñado por *Afranio Solano*, un ingeniero costeño y gordito, en el garaje de su casa en el barrio *Bonanza*, al occidente de Bogotá.

Sonido bestial. Richie Ray y Bobby Cruz

Afranio Solano habla y se mueve lentamente sin separar los ojos de la pantalla. Carga con su cuerpo pesado, desacostumbrado a moverse lejos de la mesa del computador. Llegó de *Barranquilla* hace seis años y pasó un tiempo configurando programas de rocolas mientras terminaba la carrera de ingeniería de sistemas.

—Los softwares que se conseguían en esa época eran muy inestables, se trababan, se perdían las canciones —dice *Afranio*, sentado en chancletas frente a su computador.

Cansado de corregir errores ajenos y ganar poco, decidió diseñar su propio software al que llamó *Central*

Rocola. Actualmente, las tres versiones de este programa son las más comunes en las rocolas colombianas.

Afranio reconoce que el mejor software es uno argentino llamado *B Rocolas*, que ofrece opciones avanzadas, incluso para pantallas táctiles. Él mismo ha implementado mejoras en el suyo: diseñó el *Top 30* con las canciones más sonadas en cada equipo, creó la opción de cámara digital para que los clientes puedan verse en la pantalla levantando las botellas de cerveza cuando la canción no tiene video, adaptó un karaoke que casi nadie usa porque según los propietarios los clientes se roban los micrófonos, y actualmente trabaja en la implementación de cambios tecnológicos radicales, que le resultan urgentes para huir a la competencia, a la caída de los precios y a la casi ineludible amenaza de que pirateen su software.

Cada mes vende unas doscientas licencias del programa a grandes distribuidores y a unos pocos clientes directos. Para los primeros, el paquete de cien licencias cuesta tres millones; para los otros, la unidad vale cien mil pesos.

Ante la caída de los precios en el mercado local y la presión de la piratería, *Afranio* ha conseguido un par de socios para ensamblar y comercializar sus propias

11



12



13



14



Imágenes 11, 12 y 13_

Afranio Solano, creador del software Central Rocola, en su taller del barrio Bonanza, al occidente de Bogotá

Imagen 14_

Joaquín Díaz, creador de la primera rocola criolla y uno de los principales expertos en el tema en Bogotá

rocolas. Por medio de un sitio web y un contacto en Barranquilla, ha comenzado a venderlas en esa ciudad al doble del precio de Bogotá

—A los clientes barranquilleros sí les importa la calidad del sonido —dice Afranio—, son tipos que saben de música. Por eso yo no uso parlantes de fábrica en mis rocolas, a mí la amplificación me la hace Joaquín Díaz.

Primera vez. Ricardo Arjona

Joaquín Díaz es un músico frustrado. Vive en una casita campestre en las afueras de Suba. Le gusta la música de Slayer, Sodomy, Toto, Allan Parsons y el flamenco. Solo cuando está borracho escucha música norteña y la canta a voz en cuello. En el momento en que asumió que no tenía futuro como bajista de grupos de metal, se dedicó

a la ingeniería de sonido. Estudió un par de semestres y ha aprendido lo demás empíricamente encerrado en un tallercito en el patio de su casa.

A finales de 1996, Joaquín estaba tomándose unas cervezas con Carlos Varela, dueño de una tienda vecina, frente a la clínica Juan N. Corpas de Suba. Harto de rendirle cuentas al propietario de la rocola Rowe que tenía alquilada en su negocio, Varela aprovechó los tragos y le hizo una propuesta:

—Oiga, Joaquín, usted que inventa tanta vaina, ¿no podrá inventarse algo para poner música sin tener que usar cd? —le preguntó.

—Pero si eso ya existe. Podemos poner música con un computador —respondió Joaquín—.

—Bueno, ¿y si a ese computador le metemos un monedero...?



Imágenes 15, 15B, 15C y 15D_Primer a rocola ensamblada totalmente en Colombia, en 1996. Los comerciantes la rechazaron por ser «muy fea», hasta que descubrieron que el monedero podía reportarles hasta un millón de pesos mensuales

Joaquín comenzó a trabajar en el diseño de un software para reproducir la música. Carlos Varela puso la plata y compraron el mejor computador y la mejor amplificación disponibles en ese momento. El 10 de abril de 1997 estrenaron con tremenda parranda la que creían era la primera rocola artesanal hecha en Colombia. Después, Joaquín Díaz descubriría que la misma idea se le había ocurrido simultáneamente a otros dos inventores en rincones dispersos de Bogotá.

—Era horrible esa rocola —dice Joaquín con orgullo—. Yo la había hecho completamente solo: la amplificación, el programa, las conexiones, la carpintería, todo.

Hacerla le había costado 5 millones cuatrocientos mil pesos y ocho meses de trabajo. Era un cajón gris que tenía solo 150 canciones en formato wav, almacenadas en un disco duro de 4GB. No era actualizable, en lugar de teclado tenía una bola amarilla que funcionaba como mouse. Cuando estuvo lista y trató de alquilarla, nadie la quiso recibir.

—La segunda me quedó un poquito menos fea y le metí dos videos: «Crying» de Aerosmith, que venía como

video de muestra de Windows, y «Hotel California» de los Eagles, que me tocó grabarlo en vhs y pasarlo al computador con una capturadora de video en tiempo real.

El funcionamiento aún escapaba a la comprensión de la mayoría de usuarios. Trataban de mover la bola del mouse como si fuera una palanca, se enredaban manejando un programa que aún no había logrado ser muy amigable, hacían sonar canciones equivocadas.

—Cuando uno les hablaba de rocolas, ellos pensaban en la Wurlitzer, en la Rowe... Algunos hasta se ponían furiosos y sentían que uno los había estafado cuando se enteraban de que eso era un computador metido en una caja —dice Joaquín riendo—.

Superadas las reservas iniciales, los tenderos comenzaron a poner estas primeras rocolas en sus negocios cuando se dieron cuenta de que en esa época el monedero podía dejarles hasta un millón de pesos al mes. La ambición también alcanzó a los socios de Joaquín, celosos por guardar «el secreto».

—Me acuerdo una vez que fui con mi socio a revisar una rocola que tenía problemas. El tipo se echó una

cobija al hombro y se fue conmigo a la tienda. Cuando yo destapé la rocola para revisarla, mi socio la cubrió con la cobija para que nadie viera cómo era eso por dentro. Como si le fueran a robar el secreto, a dañar el negocio. El secreto no es más que coger un computador y meterlo en un cajón de madera con un monedero, un amplificador y unos parlantes. Es como hacer empanadas, aunque para algunas personas hacer empanadas también tiene su secreto.

Joaquín ha fabricado cerca de cien rocolas. No se ha hecho rico, pero construyó su casa gracias a esos aparatos. Sale poco de su taller. Le gusta su casa, las ranas, el gimnasio y la tecnología. Es el principal experto en rocolas de Bogotá. En 2007, junto a unos amigos, se armó de una cámara HD e hizo un documental sobre el tema. Tiene un sitio web en el que da instrucciones para armar una rocola. Además, ha enseñado personalmente a decenas de personas de Tuna Alta a fabricarlas y de vez en cuando algún «alumno» lo visita para pedirle consejos sobre reparación o diseño.

—Esto de las rocolas lo comenzamos acá en Suba hace casi diez años. Hoy, como el 70% de la gente de Tuna Alta vive de esto. Eran maestros de obra, campesinos, albañiles, pero cuando vieron que el negocio era bueno comenzaron a cambiar el palustre y la mezcla por el teclado y la board. Ahora mismo, por lo que he hablado con los fabricantes que conozco, yo calculo que debe haber más de 30.000 rocolas en Colombia.

El jala jala. Richie Ray y Bobby Cruz

Las rocolas se quedaron en Suba y fueron fabricadas y vendidas directamente por los alumnos de Joaquín Díaz durante cerca de cinco años. Después de 2001, «el secreto» se regó y el negocio adquirió proporciones mayúsculas al caer en manos de distribuidores del centro de la ciudad como Fc Computadores.

—Los del centro corrompieron mucho el negocio —dice Joaquín frunciendo los labios—. A ellos no les interesa la calidad, comenzaron a producir con piezas de segunda, bajaron los precios porque venden un producto malo y pasaron de manejar 999 canciones, que era el máximo que yo le metía a una rocola, a poner 5.000, 10.000 y hasta más.

Actualmente, los propietarios de rocolas deben «legalizar» la música con el pago por derechos de autor y reproducción fonográfica. Las licencias por estos rubros son expedidas por Sayco y Acinpro, asociaciones privadas que recaudan y distribuyen derechos patrimoniales por ejecución pública y reproducción de obras musicales. La tensa relación entre estas entidades y los dueños de



Imágenes 16. Carlos Sáenz del Río, fundador de Asomusicol, asociación creada para cobrar directamente las regalías por reproducción de la música de varios artistas representados por él. Uno de sus álbumes de boleros, prensado por Asomusicol y grabado en las instalaciones de la asociación

rocolas ha propiciado el surgimiento de nuevas asociaciones que ofrecen alternativas más económicas.

Los abogados de Sayco aseguran que asociaciones como estas representan un porcentaje menor de los artistas programados en las rocolas y que por ello solo pueden cobrar una cantidad proporcional a esa participación. Ellos se defienden afirmando que Sayco tiene los derechos de músicos que nadie escucha en las cigarrerías y que son sus canciones, las de música popular, las que suenan con más frecuencia en barrios y pueblos.

Los músicos populares son en su mayoría artistas del interior del país, con producciones independientes que promueven a través de videos protagonizados por sí mismos. Sus éxitos son coreados masivamente en poblaciones rurales. Algunos han alcanzado reconocimiento internacional en Perú y Ecuador, y reciben muy de vez en cuando un cheque de Sayco por regalías que, según uno de ellos, «rondan los 16, 28, 91 mil pesos».

En un intento por evitar correr la misma suerte, 246 músicos populares se han afiliado a Asomusicol, asociación fundada por Carlos Sáenz del Río para cobrar directamente las regalías de varios artistas representados por él. Sáenz cobra \$250.000 anuales a los dueños de rocolas por una licencia que, según Sayco, «es una estafa masiva». El dinero es distribuido de modo informal entre sus asociados y utilizado mayoritariamente para los gastos operativos de la pauperrima oficina de Asomusicol, donde, en medio de afiches de Las Babys, los Rangers del Norte y Giovanni Ayala, un arrume de sillas Rimax

se llena de polvo a la espera de reuniones de socios a las que casi nadie asiste. La Policía ha atendido las denuncias de Sayco, Acinpro, ABA y Acodem decomisando más de doscientas rocolas que no tienen licencia o que utilizan la que expide Carlos Sáenz.

Actualmente, Sayco tiene registradas más de cuatro mil rocolas en todo el país. Un artículo publicado por la revista *Cambio* en septiembre de 2006 estima que para ese momento Sayco tenía pendiente «el cobro de derechos por ejecución pública de música a 8.000 rocolas [...] Cerca de 3.000 millones de pesos, equivalentes casi a lo que costó su lujosa sede, reservada para sus ejecutivos de las áreas directiva y administrativa». La otra sede, la de los músicos, es un viejo edificio en el barrio La Soledad, rodeado de hojas secas encerradas por una reja de óxido sobre la que se lee: «No siga sin ser anunciado». Después de tocar el timbre, nadie responde.

Al llamar al teléfono de Sayco, una voz digitalizada contesta: «Está en línea con la música, con Sayco, la sociedad que protege a los compositores en Colombia. Porque aquí vivimos para que la música viva».

Money. Pink Floyd

—¿Sabes para dónde va esa de allá? —me pregunta Carlos Arenas señalando una rocola mientras hace girar una moneda sobre el mostrador—.

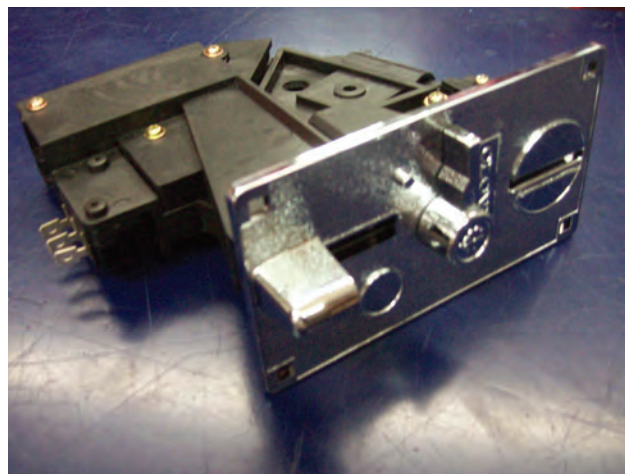
Encojo los hombros sin respuesta. La moneda se detiene, Arenas la toma entre el pulgar y el índice y me muestra una inscripción en alto relieve mientras sonrío: «República Bolivariana de Venezuela. 1 Bolívar».

Las rocolas van a parar a tabernas de Bogotá, municipios aledaños, Boyacá, Santander, Tolima, y recientemente otras regiones de Colombia, Panamá, Ecuador y Venezuela.

—Lo más difícil fue entrar a Cali y Barranquilla —continúa Arenas—, la gente allá decía «¡Eche, yo no voy a pagar por la música!», pero después de que conocen el producto se amañan.

Ni Fernando Beltrán ni Carlos Arenas han pensado en hacer ningún tipo de publicidad. *rc Computadores* tiene un sitio web mal diseñado y confuso. Los clientes llegan por el voz a voz, y el voz a voz es amplio, veloz y persuasivo. A pesar de que comienzan a colmar los establecimientos locales, no temen a la saturación del mercado:

—Esto es como los computadores, todo el mundo tiene uno pero siempre quieren el nuevo, el mejor —agrega Arenas con un celular pegado a cada oreja—. Si usted tiene una de esas grandes —señala con la boca una monja azul— quiere una moto de esas con pantalla



Imágenes 17 y 17B. El monedero de las rocolas funciona con monedas de doscientos o quinientos pesos. El dinero es recolectado en una caja de fórmica del tamaño de una caneca. Una rocola como la de El Encuentro puede recaudar en un mes alrededor de quinientos mil pesos en monedas

plana, un disco duro con más capacidad y una ampliación con más vatiaje.

La cantidad creciente de clientes y las exportaciones confirman el auge, pero detrás del visible aumento de las ventas está el crecimiento de la competencia, la pelea por los derechos de autor, las críticas por la calidad y la caída de los precios. Para los distribuidores, como *rc Computadores*, la alternativa es especular con la obsolescencia programada. Para los fabricantes, como Enrique Moreno, el mejor momento ya pasó. Para diseñadores de software, como Afranio Solano, es urgente buscar nuevos caminos dentro del mismo campo. Para fanáticos, como Joaquín Díaz, el descubrimiento de avances tecnológicos continúa.

Las cifras que se mueven alrededor del negocio favorecen a los compradores finales, quienes ganan entre 200 y 500 pesos por cada canción, usando una rocola que cada vez trae más música y cuesta menos.

18



19



20



Imágenes 18, 19 y 20.

Buena parte de las canciones programadas no cuentan con videos originales. En su lugar, los creadores de software las acompañan con videos de mujeres semidesnudas, en muchos casos se trata de imágenes capturadas directamente de canales de televisión

Los recuerdos de ella. Diomedes Díaz

La lluvia se estrella contra el plafón de El Encuentro. Las calles de Chapinero están mojadas y desiertas. Es martes y acaba de caer la noche. Al ritmo de la música, la cigarrería comienza a poblarse de refugiados del aguacero.

Las rocolas han revitalizado negocios pequeños como El Encuentro. Hace apenas dos años Esperanza Muñoz vendía almuerzos en este mismo local. Había llegado de sembrar papas en Topaipí, Boyacá, buscando algo mejor para sus dos hijos. Primero vendió frutas en una carreta, y después cuidó a un niño bobo y a un viejo pervertido, hasta que la vida dio un par de vueltas que la trajeron a este punto.

—Es que yo soy muy de buenas —dice Esperanza, con la sonrisa amplia que solo la abandona cuando es vencida por el cansancio—.

Después de que sus almuerzos se hicieran famosos entre los trabajadores y vecinos del sector, comenzaron a pedirle cervezas. A veces le tocaban la puerta a medianoche, cuando ya estaba limpiando para irse, y le pedían una botella de aguardiente o cigarrillos. Inicialmente salía por la puerta trasera y compraba el trago en la tienda vecina, luego comprendió que el negocio en esta zona era nocturno y decidió dar el giro. Consiguió cuatro mesas más, un par de canastas de cerveza, una grabadora y empezó.

—En esa época esto era más pequeño y se llenaba mucho —dice Esperanza—. La gente llegaba y se amañaba. Pero yo nada más tenía una grabadora y dos cd, uno de salsa variada y otro de Guns'n Roses. Esos dos los repetía toda la noche hasta que se rayaron. Cuando volvía a sonar el bugalú, los clientes me decían «Esperancita, este lugar es muy bueno, pero le falta música».

Esperanza interrumpe para atender a un cliente. Afuera, otros muchos fuman esperando que desocupen una mesa. Ella vuelve a sentarse acelerada y continúa:

—Entonces se me apareció un tipo, un churro, y me dijo que me tenía que proponer un negocio. Y yo me preguntaba: «¿Qué negocio será el que me va a proponer este papacito?». Y era que él tenía una rocola y me la quería alquilar.

Durante un año compartieron las ganancias del monedero, 70% para el dueño de la rocola, 30% para Esperanza

—Era grandísima y vieja esa rocola. A veces se le trababa el monedero o sonaba raro, entonces yo misma la destapaba y le metía un alambrito. Así la dejamos y eso comenzó a ser un éxito.

El éxito se vería reflejado en las sillas llenas de clientes, en las mesas llenas de botellas, en la ampliación del local y en la instalación de una nueva rocola. Alrededor de ella, 16 mesas y 68 sillas se llenan completamente cada noche de martes, viernes y sábado.

—Una mesa como esa de allá —señala a un grupo de cinco metaleros— puede consumir como 60 mil pesos. Y una como la de allá —apunta a un grupo de cuatro universitarios salseros— puede consumir como 15 o 20 mil pesos más.

Son los cálculos de su experiencia. Esperanza no lleva contabilidad ni hace inventarios: anota las cuentas de cada mesa en un cuaderno cuadriculado que antes fue de su hija, cobra a los clientes por nombre propio, compra lo que necesita para el negocio, cierra y vuelve a comenzar el ciclo.

A fin de mes, vacía el monedero de su rocola: son entre 400 y 500 mil pesos, casi un salario mínimo. Esperanza entrega la mitad de ese dinero a su socio y divide su parte entre plata para hacer mercado y cambio para dar vueltas a los clientes: monedas que volverán a la rocola.

Si bastasen un par de canciones. Eros Ramazzotti

Un grupo de treintañeros entra al local con chaquetas de taches, piercings y botas Dr. Martens. Otro grupo, más pequeño y joven, se arrincona entre el mostrador y el baño, con zapatos Converse, cabelleras rizadas, mochilas y jeans rotos.

Los primeros toman cerveza Poker y aguardiente. Los segundos beben media botella de ron y un par de Águilas. Los primeros programan «Respect» de Pantera y comienza un video de mujeres en bikinis camuflados moviendo el culo durante un entrenamiento militar guiado por la voz de Phil Anselmo: «Are you talkin' to me?!». Los otros responden con dos canciones de Willie Colón, que bailan con torpeza entre las sillas. En algún punto de la noche a ambos les alcanzará la vergüenza para buscar los nombres de Ricardo Montaner y Ana Gabriel en la lista.

A Esperanza le gusta la música romántica: Julio Iglesias, Armando Manzanero, Eros Ramazzotti y Dyango, pero a fuerza de escuchar una canción tras otra, toda la noche, todas las noches, sus oídos se han acostumbrado al sonido de las baterías, las voces ásperas y los solos de guitarra.

—Imagínate, yo soy una persona del campo —dice encogiendo los hombros—. Yo qué iba a saber de esa música rock. Pero ahora la escucho y hasta me gusta.



21



22



23

Imágenes 21, 22 y 23. Las rocolas han reactivado cigarrerías, tabernas y pequeños establecimientos como El Encuentro. Alrededor de ellas una clientela diversa se cita varias noches por semana, para programar música sin discriminación de género

Rocolas

447

Varias mujeres solas programan siete canciones de Nine Inch Nails, se emborrachan y se van después de la tercera. Los clientes de la mesa vecina se acercan desesperados a la rocola al comienzo de cada nueva canción con la voz de Trent Reznor, para ver cuántos créditos faltan hasta volver a escuchar a Diomedes Díaz.



Imagen 24_Esperanza Muñoz, conocida por su clientela como «La Veci», en compañía de un par de clientes de su cigarrería: El Encuentro, donde Esperanzita

Después del listado de música romántica y antes del de vallenato, se encuentra un menú con las 30 canciones más sonadas en esta rocola. El Top 30 de El Encuentro está encabezado por «Walk», de Pantera. En el segundo lugar se encuentra «La Diferencia», de Vicente Fernández. En el tercero, «Me gusta verte de noche», de Los Tucanes. Y de ahí en adelante: «Escarcha», de Héctor Lavoe; «Confortably Nump [sic]», de Pink Floyd [sic]; «Soy soltero», de Johnny Rivera; «El cantante», de Héctor Lavoe; «Feliz cumpleaños», de Diomedes Díaz; «Chan Chan», de Buenavista Social Club; «Army of me», de Björk; y, seguidas en los puestos 19 y 20, «Creep», de Radiohead, y «Triste y vacía», de Lavoe, para depresiones en todos los idiomas.

Volver. Carlos Gardel

Llueve sobre Bogotá. Enrique Moreno duerme junto a su esposa en la casa construida sobre su taller de carpintería en Tuna Alta. Carlos Arenas pasa canales en su cuarto, muy lejos de fc Computadores. Afranio Solano trata de hacer correr su programa en sistemas operativos

distintos a Windows, al tiempo que cotiza accesorios chinos por internet en su casa del barrio Bonanza. Joaquín Díaz trabaja en una animación 3D de una rocola en su pequeño estudio de Suba.

Esperanza está cansada. Los metaleros gastaron poco y bebieron mucho. Los salseros universitarios se fueron temprano. No fue la mejor noche en El Encuentro. Una gotera tan fuerte como un chorro baja desde un segundo piso inexistente y se estrella en el concreto rojo. Esperanza corre desesperada a buscar un balde. El golpe seco del agua contra el plástico devora la voz de Marco Antonio Solís.

Esta noche Esperanza lleva una ruana roja. Sus ojos cansados no pierden el brillo. Tiene mi edad, 27 años. Al otro lado de la puerta metálica los borrachos se buscan la noche. Sirvo tragos para ambos, el de Esperanza es el último de esta media de Néctar. Hace frío. Llueve. Su cálida historia y la media botella de aguardiente en el centro de la mesa no bastan para inventar el calor. Hace falta otra botella, otra moneda de 200 pesos, otra canción. Tres pasos ebrios, índice derecho sobre el teclado de la rocola: 054782.



Imagen 25. Tras la muerte de Esperanza Muñoz en 2009, el sitio ha continuado creciendo conservando su imagen como homenaje. Las monedas para el cóver y los shots de tequila llevan su nombre y su rostro

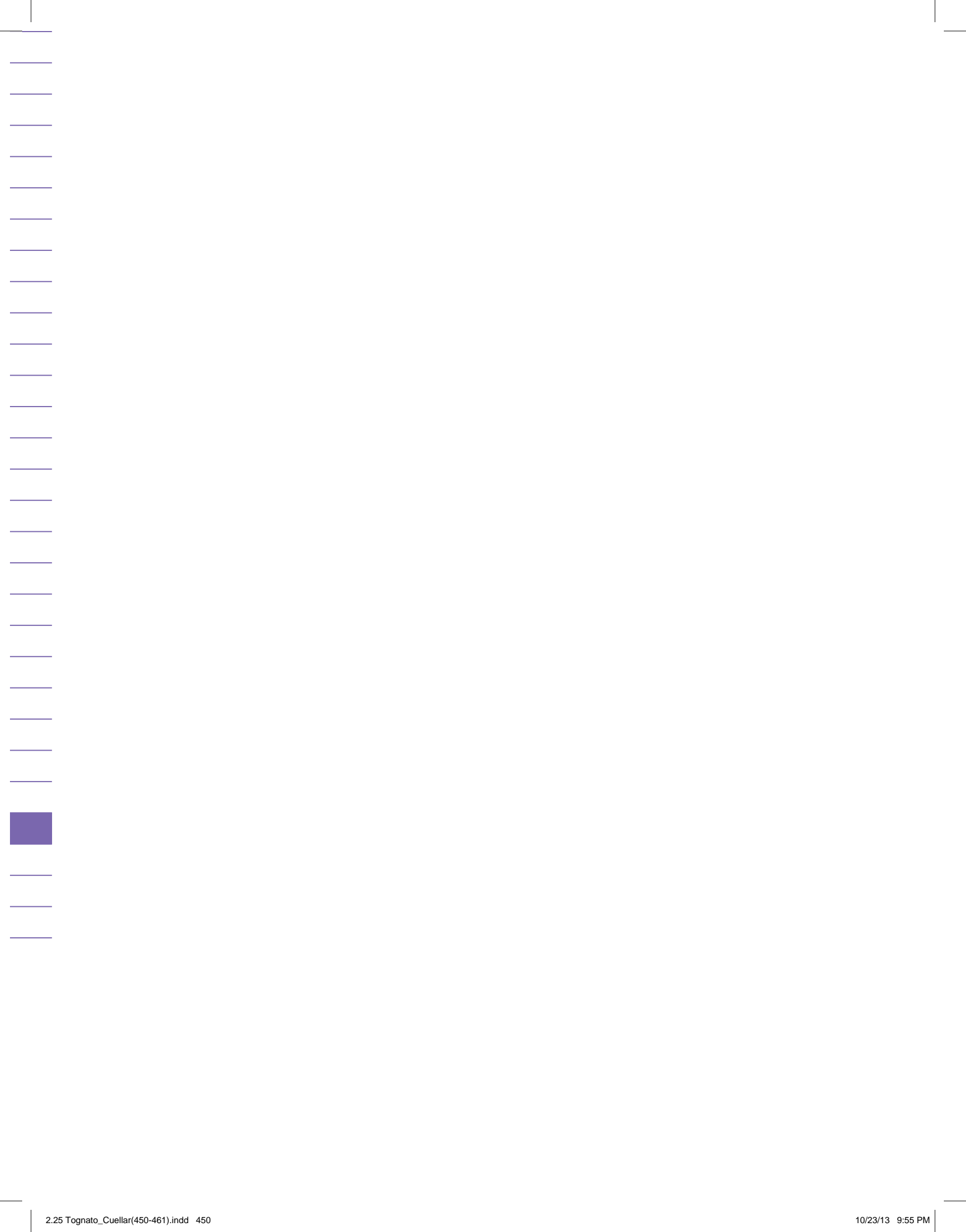
Post scriptum

Este artículo fue escrito entre finales de 2008 y comienzos de 2009. A pesar de que las cifras, desarrollos tecnológicos y dinámica del mercado han cambiado desde entonces, las rocolas continúan ocupando un lugar central en las tabernas de barrios populares y poblaciones rurales del interior del país.

La mayoría de personajes mencionados en esta crónica siguen vinculados a las mismas actividades que llevaban a cabo entonces. Cada mes recibo un nuevo boletín de Joaquín Díaz con vínculos a su página www.construyasuvideorockola.com e información clave para el diseño de esos artefactos que él divulga gratuitamente con el fin de difundir «el secreto». Con diseños más modernos, *rc Computadores* sobrevivió a los duros años de parálisis comercial que representaron las obras de

Transmilenio en la carrera décima. Al margen del tema de la regulación en pequeños establecimientos, Sayco y Acinpro han seguido enfrentando polémicas alrededor del manejo de sus recursos y el supuesto enriquecimiento ilícito de algunos de sus directivos.

Meses después del final de esta investigación, Esperanza Muñoz murió en un accidente de motocicleta. El Encuentro ha continuado creciendo con una clientela fiel y diversa, que conserva la rocola —una nueva— como alma de la rumba y la imagen de su fundadora como símbolo. Los shots de tequila y monedas utilizadas para controlar el ingreso a la cigarrería llevan impresos su nombre y su rostro: «El Encuentro, donde Esperanzita». A ella están dedicadas estas páginas.



Matando al hipopótamo de Pablo (...y mucho más): sobre animales, humanos y muerte en Colombia

Carlo Tognato*
Sebastián Cuéllar**

*_ctognato@unal.edu.co

**_scuellars@unal.edu.co

1_Película: *Killing Pablo*, Yary Film Group 2009. Dirección: Joe Carnahan; Producción: Bob Yary, Jason Zelin, Mark Gordon, Michele Grace. Basada en el libro de Mark Bouden (2001) *Matar a Pablo*. De la Traducción de: Claudia Molinar, RBA Libros S.A. Madrid.

En 1992, el Bloque de Búsqueda de la Policía Nacional de Colombia recibió el apoyo de la Delta Force y de los Navy Seals de las Fuerzas Armadas de EE. UU. para lograr capturar al más grande narcotraficante de la historia: Pablo Escobar. En diciembre de 1993 las autoridades colombianas lograron ubicarlo, tendieron una cerca en torno a su morada y finalmente lo dieron de baja mientras intentaba fugarse. Dicha cacería quedó sucesivamente documentada en un libro y en una película: *Matar a Pablo*¹.

Escobar dejó varias cosas atrás. Entre ellas su mítica Hacienda Nápoles y los animales del zoológico que había introducido en ella. Entre ellos había una pareja de hipopótamos. En 2006, dos crías de hipopótamos se escaparon de la Hacienda. En julio de 2009, la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia autorizó a la Fundación Vida Silvestre Neotropical para matar a los hipopótamos que se habían escapado. En esta tarea no hubo apoyo por parte de la Delta Force ni de los Navy Seals. Uno de los hipopótamos fugitivos fue rápidamente sometido a la ley y dado de baja con dos disparos de fusil en la cabeza y uno en el corazón. El equipo de búsqueda celebró sucesivamente su logro con una foto para el recuerdo.

El hecho desató un debate público tanto en Colombia como afuera sobre su legitimidad. Varios defensores de animales de todas partes condenaron su crueldad. Otros señalaron su carácter inoportuno y resaltaron los daños que eso traería a la imagen de Colombia en el exterior. Y otros más lo defendieron aduciendo razones de salud pública. El debate, sin embargo, evitó abordar las implicaciones profundas de ese hecho. Dos años después, la muerte de otro animal sacudiría a la opinión pública.

Esta vez, el animal fue una lechuza que moriría después de haber recibido una patada intencional durante un partido de fútbol en Barranquilla. La muerte del ave, que era ya símbolo de la hinchada y del equipo Junior, levantó reacciones diversas, entre ellas al agresor, jugador del Deportivo Pereira, se le amenazaría de muerte. Las representaciones del hipopótamo caído, los debates sobre su muerte, así como el caso de la lechuza no solamente nos ofrecen pistas sobre los mecanismos culturales que legitiman la supresión de animales en Colombia. Más relevante aún, nos revelan aquellos que permiten también la eliminación sistemática de humanos. La inquietante semejanza entre las fotos trofeo que retraen respectivamente al hipopótamo muerto y al cuerpo sin vida de Pablo Escobar no puede pasar desapercibida. Y las imágenes del golpe a la lechuza están ya insertas en la memoria colectiva nacional. Y finalmente, nos muestran también que las estructuras culturales que subyacen al proceso de animalización de los humanos en Colombia paradójicamente constituyen los mismos mecanismos que catalizan en una parte de la sociedad colombiana la piedad por los animales injustamente matados.

Para sostener estos puntos estaremos analizando en particular las noticias aparecidas en el periódico *El Tiempo*, *el Espectador* y la *Revista Semana* tanto sobre el caso de Pepe, el hipopótamo, como el de la lechuza juniorista. El hecho de que los relatos referidos en este capítulo hayan aparecido en medios escritos de amplia circulación en Colombia nos permite asumir que las representaciones de los hechos referidas en ellos y las métricas culturales de legitimidad subyacentes a ellas no apuntan a miradas idiosincráticas por parte de unos observadores aislados, sino que están enmarcadas en el imaginario público de unos segmentos amplios de la sociedad colombiana.

Finalmente, es importante resaltar un último punto para definir el alcance de este capítulo. Para poder capturar de manera comprensiva el discurso de la violencia en Colombia y su pragmática no es suficiente contentarse con resaltar aquellas estructuras culturales que definen las métricas binarias de legitimidad que subyacen a los debates sobre puntuales hechos violentos. Más bien, es necesario capturar la manera en la cual diferentes actores de la sociedad se posicionan frente los hechos. A su vez, esto requiere una caracterización de actores, discursos, intereses, representaciones, tomas de posición, argumentos, historias. Más específicamente, es relevante entender quién argumenta, diferenciando así si se trata de narcotraficantes, campesinos, dirigentes políticos, representantes de ONG o «públicos opinantes»; para qué argumentan; frente a cuáles audiencias; y en cuál con-

texto lo hacen. Aquí, sin embargo, queremos mostrar simplemente lo siguiente. Primero, unos debates sobre violencia animal hubieran podido restringirse al tema de la violencia en contra de animales, sin embargo así no fue y lograron ofrecer un pretexto para hablar de la violencia en contra de humanos en Colombia. En este sentido no constituyeron una cortina de humo. Aun así, no llegaron lo suficientemente lejos para alcanzar a percibir que en el marco de estos debates se desplegaron unas métricas culturales de la legitimidad que subyacen al proceso de animalización de los humanos en Colombia y paradójicamente también catalizan en una parte de la sociedad colombiana la piedad por los animales injustamente matados. Ahora bien, resaltar que dichas métricas binarias alcanzaron a entrar en acción no da cuenta de la manera en la cual eso ocurrió. Solamente constituye un primer paso en esa dirección. Este capítulo busca dar ese paso.

Hipopótamo, *ma non troppo*: Pepe en su contexto

En 1983, las autoridades colombianas organizaron un operativo a gran escala para interceptar un cargamento que Pablo Escobar había planeado introducir en Colombia en un avión Hércules. El avión aterrizó a la medianoche en el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín. Cuando las fuerzas de seguridad abordaron al avión, no encontraron ni armas ni químicos ni explosivos, sino hipopótamos, gacelas, canguros, camellos y elefantes, entre otros. Una vez decomisados, los animales de la «narcoarca» fueron llevados al zoológico Santa Fe de la ciudad de Medellín. Escobar reaccionó inmediatamente pidiendo a sus familiares que trajeran animales domésticos. Ordenó a sus lugartenientes hacer contacto con el vigilante del zoológico y pagarle cinco años de sueldo para que entregara las llaves y se hiciera el de la vista gorda. Y finalmente envió a sus hombres para que recuperaran sus animales y los remplazaran con aquellos que sus parientes habían reunido con anterioridad. Para que la burla a las autoridades colombianas fuera aún más contundente,



Imagen 1_

pintaron dos burros de blanco y negro para que parecieran cebras². Los animales de Escobar fueron después trasladados a la Hacienda Nápoles y ahí se quedaron. En 1993 su dueño fue dado de baja por las autoridades colombianas y la hacienda pasó a ser controlada por el Estado.

Muchos años más tarde, una pareja de hipopótamos logró fugarse y tuvo cría. Su presencia hasta se transformó en un objeto de diversión para las comunidades circundantes. Los domingos, por ejemplo, varios ciudadanos de Puerto Berrío (Antioquia) iban a observarlos en un lago en cercanías del sector. Las autoridades, sin embargo, reconocieron en los fugitivos un riesgo tanto para humanos como para el medio ambiente, pues los hipopótamos eran una especie invasora con capacidad para dañar la fauna nativa del Magdalena Medio. Dos expertos surafricanos viajaron entonces a Colombia para asesorar al Ministerio de Medio Ambiente sobre el quehacer inmediato: uno conservacionista con larga experiencia en el manejo de fauna y el otro experto en la captura de animales africanos. Diferentes alternativas fueron evaluadas: la esterilización de los animales, su

captura y traslado a zoológicos nacionales o de otros países, o su abatimiento. Se consideró que la captura de los animales sería demasiado dispendiosa en tiempo y recursos. Los zoológicos nacionales que ofrecieron recibirlos no estaban en condición de hacerlo en los tiempos necesarios. Y la posibilidad de trasladarlos a zoológicos en el exterior no se concretó. Finalmente, los asesores consideraron justificable autorizar en este caso la caza de control³. Fue así que el Ministerio dio orden a Corantioquia y a la Fundación Vida Silvestre Neotropical de abatir a los animales. (imagen 1)

Un primer hipopótamo —Pepe— cayó «con dos certeros disparos en la cabeza y uno más en el corazón cuando merodeaba por el caserío La Martina, en el corregimiento Bodegas de Puerto Berrío». «Se contrataron a dos expertos, que a 100 metros del animal usaron rifles de caza de alta potencia para generar el menor dolor. El animal colapsó dos minutos después y no hubo sufrimiento», anotó Carlos Andrés Valderrama, director de la Fundación Vida Silvestre Neotropical. Las vísceras de Pepe fueron enterradas en el caserío. Se tomaron muestras de sangre y de diferentes órganos para averiguar eventuales enfermedades que hubiera podido tener y transmitir. Y finalmente se pidió a un taxidermista preparar la cabeza y las patas para exhibirlas en el Parque Zoológico Jaime Duque, en Tocancipá (a 20 km de Bogotá). Valderrama anotó que eso contribuiría a concientizar al público en contra del tráfico ilegal de especies animales. Por su parte, la entonces viceministra del Medio Ambiente, Claudia Mora, declaró: «Tenemos que tomar decisiones responsables» frente la amenaza que los hipopótamos constituyen para la comunidad⁴. Después de su abatimiento,

2_«Hipopótamos de Escobar llegaron en Hércules; fueron decomisados y el capo los recuperó con un engaño», eltiempo.com, 18 de julio de 2009.

3_«Llegaron a salvar los hipopótamos», eltiempo.com, 27 de agosto de 2009.

4_Quintero, Félix. «Polémica por cacería de "Pepe" y su familia», eltiempo.com, 11 de julio de 2009.

Valderrama recordó que Pepe «se había vuelto muy agresivo y había matado a siete terneros y atacado a varios pescadores. Por su peso estaba generando mucha presión y daños en los ríos y faunas y podría transmitir enfermedades como tuberculosis, brucelosis y carbunco bacteriano». Luis Alfonso Escobar, director de Corantioquia, añadió que la caza de Pepe había constituido un remedio de última instancia: «Para tomar esta decisión se debe argumentar suficientemente que el sacrificio es la última medida», explicó Escobar. Por dos años y medio se buscó un hábitat para Pepe en todo el mundo, pero fue imposible encontrarlo⁵.

El vocero local de la Sociedad Mundial para la Protección de los Animales (WSPA) no condenó ni justificó la decisión por parte del Ministerio del Medio Ambiente. El director ejecutivo de la ONG Conservación Internacional, por su parte, respaldó la decisión tomada por las autoridades colombianas:

Matar a un animal como este no puede gustarle a nadie, pero desde el punto de vista de costos y de riesgos, este era el menos grave de los problemas que se podrían enfrentar. Es un mamífero enorme, que no está en su medio y que en África causa más muertes que los propios felinos que, se supone, son los más peligrosos⁶.

Pepe murió el 16 de junio de 2009, pero se conoció su caso solamente el 11 de julio, cuando se divulgaron las fotografías de la operación. Varios medios nacionales registraron su muerte con títulos como «Gobierno quería muertos a los hipopótamos de Pablo Escobar», «La matanza del hipopótamo dispara protestas», «Asesinado el hipopótamo fugitivo de Pablo Escobar», «Asesinaron un hipopótamo en Colombia», «Exigen renuncia de ministro colombiano por avalar caza de hipopótamos»⁷. Algunos, además, les hicieron eco a la opinión de unas organizaciones medioambientales que vieron lo sucedido como un «operativo similar al que terminó con la vida de su dueño»⁸. La noticia fue también recogida por *Los Angeles Times* en los EE. UU., el *Telegraph* y la edición digital del *Guardian* en el Reino Unido, *Le Monde* en Francia y *ADN* en España, entre otros⁹.

Si los medios registraron los eventos y los editoriales de opinión tomaron posición sobre el asunto, el público mostró según un editorial de *El Tiempo* rechazo y hasta indignación frente lo ocurrido en «los correos enviados a los diarios, en las conversaciones de radio, en los foros de la prensa en Internet, en las bitácoras y en las conversaciones de café»¹⁰. Además, el papel desempeñado por los expertos en este caso constituyó uno de los focos de mayor descontento por parte del público:

Absurda la recomendación de los expertos en hipopótamos, contratados por el Gobierno, de dispararles con un rifle, basándose en que son costosos su seguimiento y su captura. Pero en un país que gasta millones en referendos, obras públicas no terminadas, esa no es la mejor conclusión que se podía esperar de estos supuestos «expertos». La vida de estos animales debe preservarse y protegerse. La muerte violenta no es la solución a ningún tipo de problema.

Argumentó un lector de *El Tiempo*. Y otra añadió: «Qué tal la “solución” a la situación de los hipopótamos de la hacienda Nápoles, de los expertos surafricanos, quienes “recomiendan” dispararles ¿Para esa “decisión” los trajeron desde Sudáfrica? Qué tristeza. No hay compasión»¹¹.

Lecturas de Pepe en la esfera pública colombiana

Sorprende la magnitud del debate público que la muerte de Pepe desató en Colombia. Hay quienes consideran que ese evento permitió alzar otra cortina más de humo sobre el desolador panorama de muerte y violencia en el país. Camilo González Posso, ministro de Salud durante el gobierno Gaviria a comienzo de los noventa, y presidente de la ONG Indepaz, anotó en una columna de opinión para *El Tiempo*:

El mismo día en que ejecutaron de manera sumaria a «Pepe»... apareció en letra menuda la información sobre 21.000 homicidios confesados por los ex paramilitares en versiones libres ante la Fiscalía. Del hipopótamo hemos tenido noticias de primera plana en todos los medios de comunicación y se han escrito crónicas nacionales e internacionales, mientras que sobre los miles y miles de homicidios perpetrados con toda suerte de métodos atroces no ha salido ni una nota editorial o de primera página¹².

Es apropiado anotar que una vertiente del debate se quedó simplemente en la discusión sobre los alcances de los derechos de Pepe. En ese marco, Marcela Ramírez,

5_«Sigue cruzada para salvar a hipopótamos», *eltiempo.com*, 10 de julio de 2009.

6_«WSPA lamentó sacrificio de “Pepe”. Sigue debate por caza de hipopótamos», *eltiempo.com*, 12 de julio de 2009.

7_«Cacería de hipopótamo “Pepe” fue noticia mundial; la mayoría de las notas critican muerte del animal», *eltiempo.com*, 16 de julio de 2009.

8_Íbid.

9_Íbid.

10_«El síndrome de “Pepe”», *eltiempo.com*, 12 de julio de 2009.

11_«Foro del lector», *eltiempo.com*, 3 de septiembre de 2009.

12_González Posso, Camilo. «El hipopótamo nacional», *eltiempo.com*, 26 de julio de 2009.

líder de la ONG Protección Animal, por ejemplo, afirma que «nada justifica que los animales estén siendo eliminados»¹³.

Asimismo, otra posición no fue más allá de una evaluación de la eficacia administrativa y de la oportunidad política de la decisión que las autoridades colombianas tomaron con respecto al hipopótamo. El escritor Óscar Collazos atacó en una columna de opinión para *El Tiempo* esa «mentalidad que acepta como solución y sin escrúpulo alguno matar a un animal que estorba porque no se sabe qué hacer con él»¹⁴. De igual forma, un editorial del periódico *El Tiempo* estigmatizó la falta de recursividad por parte de las autoridades y la incapacidad de prever los costos políticos del operativo:

Lo peor es que no solo se equivocó al medir el impacto que produciría entre los colombianos la ejecución de «Pepe», sino que también falló al optar por un camino irreparable cuando todo indica que existían soluciones que habrían permitido respetar la vida de este enorme animal en vías de extinción (...)»¹⁵.

Otros más criticaron las autoridades por operar en secreto para obviar la oposición de la comunidad al operativo¹⁶ y por recurrir hasta al engaño para ejecutar su plan:

Cuando les pregunté a un soldado del Batallón Calibío y a una funcionaria de Corantioquia el porqué del despliegue de gente que rodeaba un caño donde se la pasaba «Pepe», los dos me respondieron que lo iban a capturar para trasladarlo a un hábitat más adecuado para él. Así comienza el relato de Armando de Jesús Pineda, un pescador, de 29 años, quien, al igual que sus vecinos del corregimiento de Puerto Murillo, en Puerto Triunfo (Antioquia), asegura que los encargados de la cacería mintieron para evitar la oposición de los campesinos que convivían con el hipopótamo¹⁷.

Si el debate sobre la muerte de Pepe se hubiera quedado en una discusión de los aspectos apenas men-

cionados, sería plausible argumentar que Pepe sí pudo haber contribuido a elevar una cortina de humo sobre las prácticas mortíferas que han afectado por tanto tiempo la vida en el país. Pero el debate no se quedó ahí. El caso de Pepe fue aprovechado exactamente para plantear una reflexión sobre dichas prácticas. Óscar Collazos, por ejemplo, insistió en que en Colombia toda anomalía se resuelve mediante su aniquilación, real o simbólica, y además, eso se da con una cierta levedad:

Las soluciones razonables se agotan muy rápido; yo diría que, antes de ser contempladas, se hace lo posible para que fracasen. ¿Qué queda? El fusil, la respuesta violenta, el sacrificio, el sórdido ritual de la muerte. Y no es una hipérbole¹⁸.

Daniel Samper Pizano, por su lado, añadió: «la muerte de “Pepe”... encarna una solución típicamente colombiana», es decir, solucionar los problemas a balazos:

La foto de los militares sonrientes en torno al cadáver sonrosado de Pepe pasará a la iconografía de las vergüenzas patrias. Decían que se había vuelto «un peligro para la comunidad», pero los campesinos aseguran que le tenían cariño y se habían acostumbrado a su presencia. El verdadero peligro para la comunidad son las autoridades que solo encuentra soluciones en el fusil¹⁹.

La posibilidad de convertir a Pepe en un pretexto para reflexionar de manera más general sobre aspectos problemáticos de la violencia en Colombia a partir del uso metafórico del hipopótamo por parte de varios participantes del debate, permitió, como anota Claudia Ruíz en su blog en *El Tiempo*, transfigurarle en otra víctima más de la violencia, en otro desplazado más, y en otro falso positivo más:

Pepe, hipopótamo fusilado: otra víctima desplazada por un macho poderoso más fuerte, para luego convertirse en un vagabundo inmigrante estorboso, fusilado a sangre fría porque incomodaba a las personas en su entorno inmediato... Pepe, otra víctima en fraganti, caída que le apuntaron certeramente, silenciosamente los cazadores contratados por CorAntioquia, asemeja la imagen de otro «falso positivo»... Pero ya es muy tarde, ya su ex compañera e hijo entraron a formar parte del listado de las viudas desplazadas que ha dejado la violencia en Colombia, segundo país con más desplazados en el mundo, después de Sudán y el gobierno lo sigue negando!²⁰

13_Quintero, Félix, «Crece controversia en el país por decisión de cazar a hipopótamos de Pablo Escobar», *eltiempo.com*, 11 de julio de 2009.

14_Collazos, Óscar, «Hipopótamos», *eltiempo.com*, 16 de julio de 2009.

15_«El síndrome de “Pepe”», *eltiempo.com*, 12 de julio de 2009.

16_«La Cacería de “Pepe” era un plan que no debía saberse», *eltiempo.com*, 15 de julio de 2009.

17_Quintero, Félix, «Nos dijeron que lo iban a sedar», *eltiempo.com*, 14 de julio de 2009.

18_Collazos, Óscar, «Hipopótamos», *eltiempo.com*, 16 de julio de 2009.

19_Samper Pizano, Daniel, «La colombianísima muerte de “Pepe”», *eltiempo.com*, 12 de julio de 2009.

20_Ruiz, Claudia, «“Pepe, el hipopótamo fusilado por gordo y estorboso”. Una nueva obra del escultor Fernando Botero?», *eltiempo.com*, 26 de julio 2009.

La humanización de Pepe permitió que su muerte resonara «en el inconsciente de cada uno de los que hemos sido víctimas de la guerra que afronta Colombia hace más de 50 años». Su foto, muerto, reducido a un simple trofeo de caza, y rodeado por los soldados, fue asimilado por varios segmentos del público como algo tristemente conocido, un *déjà vu*: «La hemos visto muchas veces, pero con trofeos humanos, dizque representando los enemigos de la patria»²¹. Por eso, no parece correcto leer el debate sobre la muerte de Pepe como una mera cortina de humo sobre las prácticas mortíferas que han permeado la vida del país. El debate no sirvió como cortina de humo sino, por el contrario, permitió perforarla. Primero, se utilizó el caso de Pepe como pretexto para hablar más en general de violencia y muerte en Colombia y sobre todo con respecto a seres humanos. Segundo, y posiblemente aún más importante, el debate dio base para representar de manera muy plástica un contraste ya imposible de sostener desde un punto de vista tanto lógico como moral entre la solidaridad generalizada con Pepe y la indiferencia o la solidaridad parcializada que muchos ciudadanos colombianos han aceptado ofrecer durante las últimas décadas solamente a ciertas víctimas.

El asesinato de la lechuza «juniorista»

Las lechuzas de campanario hacen parte de la fauna urbana de las ciudades costeñas. En el caso del Estadio Metropolitano de Barranquilla coexistían siete de ellas con la afición del Junior. Incluso, se dice que la población de lechuzas llegó al mismo tiempo que la construcción del estadio²². Existen testimonios de que las aves sobrevolaban la cancha cuando el equipo local pasaba momentos difíciles: «yo recuerdo que con el partido 2-2 de 1993, entre Junior y América, salió la lechuza... al rato, el Pibe Valderrama le puso el pase a (Oswaldo) Mackenzie y “El Nene” marcó el gol del título»²³. De esta manera, cada vez que la lechuza alzaba vuelo sobre la cancha del estadio de «la arenosa» se presagiaba el triunfo del local.

Con el paso del tiempo, el ave se convirtió en insignia del equipo y símbolo de buena suerte²⁴.

De igual manera, la lechuza sobrevoló el estadio el día que se jugaba el partido Junior–Deportivo Pereira. Los locales mantenían un resultado a su favor y los visitantes hacían esfuerzos por remontar el partido. El fantasma del descenso rondaba la cabeza de los jugadores del Pereira y con el paso de los minutos la angustia se incrementaba. De pronto, al costado derecho de una de las porterías, una lechuza aterriza. Los jugadores y la terna arbitral parecen hacer caso omiso. Al cabo de unos minutos, la disputa se localiza en la zona donde descansaba el animal. Un jugador del equipo visitante trata de alejar el balón de la zona de peligro y al rechazarlo, golpea el cuerpo del ave. Esta entra en un estado de «shock» que no le permite huir y queda tendida en la grama del estadio. (imagen 2)

Unos segundos después, el jugador panameño Luis Moreno, defensor central del visitante, se acerca al ave. Con una patada la expulsa del terreno de juego. El golpe termina por aturdirlo. Inmediatamente, algunos jugadores del Junior se le acercan y le recriminan su violencia ante la mirada impávida del árbitro central. Y la hinchada, furiosa, empieza a corear «asesino, asesino, asesino», «salvaje, salvaje, salvaje»²⁵. Algunos funcionarios de la Defensa Civil, Cruz Roja y la Policía llegan a socorrer al animal y la inmovilizan. Incluso un veterinario que se encontraba de espectador se ofreció como voluntario, la examinó y dictaminó que debía remitirse a un centro veterinario de urgencias²⁶. Una vez acabado el partido, el bus que llevaba a los jugadores del Deportivo Pereira tuvo que ser fuertemente escoltado por la policía para evitar con esto que atacaran al jugador²⁷.

Mientras la lechuza se debatía entre la vida y la muerte, la población nacional atestiguó en vivo y en directo los pormenores del estado de salud del animal. Desde su remisión a la clínica veterinaria hasta partes médicos permanentes. En algún momento, se pensó que la lechuza volvería a la vida, ya que volaba sin problema, y había respondido positivamente a algunas pruebas

21_Ibíd.

22_Quesada, Estewil «El Renacer de la lechuza juniorista: proponen erigirla en emblema», *eltiempo.com*, 1 de marzo de 2011.

23_Testimonio de «Lucho Melao», *eltiempo.com*, 1 de marzo de 2011.

24_«Falleció lechuza que fue pateada por futbolista», *espectador.com*, 1 de marzo de 2011.

25_Velásquez, Tatiana y Fausto Pérez. «La novela de la lechuza que murió tras ser golpeada en Barranquilla», *eltiempo.com*, 27 de febrero de 2011.

26_Jáuregui, Alcides. «La lechuza», *eltiempo.com*, 1 de marzo de 2011.

27_«Abren proceso de responsabilidad a jugador que pateó una lechuza», *espectador.com*, 28 de febrero de 2011.



Imagen 2_

de vuelo corto²⁸. Sin embargo, terminó muriéndose por dificultades respiratorias a pesar de la máscara de oxígeno que la asistía. Y murió no por los golpes recibidos, pues no tenía ningún hueso u órgano comprometido. Murió de estrés por encierro.

Al jugador panameño le llovieron fuertísimas críticas y se le exigía castigo, incluso de los mismos hinchas matecañas (del Pereira). Algunos propusieron que asumiera los costos del tratamiento veterinario. En la medida en que este tipo de falta no está tipificada, la ambigüedad en la pena que recibiría radicalizaba los ánimos. Es más, se llegaron a oír voces que bregaron por la expulsión del país y el jugador denunció amenazas contra su vida²⁹. La efervescencia moral que el acto levantó exigió la movilización de las autoridades para hacer efectivo algún tipo de castigo. El jugador se vio obligado a participar de capacitaciones contra el maltrato animal³⁰, recibió una sanción disciplinaria de la Dimayor por dos fechas (el equivalente a una acción violenta contra jugador contrario) y una multa por \$1.071.200³¹, pues se argumentó que el animal era un símbolo de la afición barranquillera y que su ataque había sido a la luz de los asistentes al partido.

Al jugador panameño le dio durísimo la muerte del animal³². Reconoció que su error se debía la «calentura» del partido y la difícil situación por la que atraviesa su

equipo y ofreció disculpas al Junior, a sus seguidores y a Colombia. Incluso su madre en Panamá manifestó preocupación por la conducta irregular de su hijo y las consecuencias que sobre él podrían recaer. Su angustia tenía origen en las redes sociales de Facebook, que atestiguaban amenazas contra su hijo³³.

Luis Moreno visitó el zoológico de Pereira para aprender más de estas aves, como parte de los procesos capacitadores. Recordó a la opinión que él es un hombre de familia y que tiene mascotas; que su acto fue producto de la irracionalidad momentánea. Al mismo tiempo, el Deportivo Pereira se comprometió a jugar partidos en nombre de los animales.

Mientras tanto, la hinchada barranquillera echó de menos a su amuleto de la buena suerte. En algún momento se pensó en disecar al animal y ubicarlo detrás de una de las porterías. Pero dadas las consecuencias de la necropsia, su cuerpo quedó destruido. Se optó por la cremación.

El proceso de indignación colectiva desatado por la muerte de la lechuza, sin embargo, no paró. De hecho algunos comentaristas se mostraron indignados con el despliegue y el sentimiento de solidaridad que generó el animal. Algunos consideraron ridículo el llanto por la muerte del ave y cierto silencio por el accionar de las Farc en el sur de Colombia. Llorar por la lechuza se había vuelto «chic», anotó Poncho Rentería en una columna de opinión para *El Tiempo*³⁴. De la misma manera reaccionaría el editorialista del periódico *El Tiempo*, aduciendo que el maltrato animal lamentablemente no es excepcional ni insólito —describe el caso de una perra muerta a manos de policías en Puerto Tejada, las zorras callejeras, los pájaros que mueren a caucherazos, la perra *french poodle* que su dueño violaba con frecuencia...—, pero que

no se sabe si escalofría más la patada del futbolista a la lechuza o los mensajes despiadados que en los foros de prensa insultan en los peores términos al autor de la infracción y claman venganza contra él [...] aun así, hay quienes piden que los expulsen del país o lo ataquen con violencia³⁵.

28_Velásquez, Tatiana y Fausto Pérez. «La novela de la lechuza que murió tras ser golpeada en Barranquilla», *eltiempo.com*, 27 de febrero de 2011. Testimonio de Camilo Tapias, veterinario que atendió el caso.

29_«Luis Moreno dijo que recibió amenazas por el caso de la lechuza», *eltiempo.com*, 1 de marzo de 2011.

30_«Jugador que pateó la lechuza recibirá capacitaciones de maltrato animal», *eltiempo.com*, 3 de marzo de 2011.

31_«Luis Moreno, sancionado dos partidos por haber pateado una lechuza», *espectador.com*, 2 de marzo de 2011.

32_«Luis Moreno está muy afectado por muerte de la lechuza», *espectador.com*, 1 de marzo de 2011

33_Íbid.

34_Rentería, Poncho. «Llorando por la lechuza», *eltiempo.com*, 1 de Marzo de 2011.

35_«A patadas con la lechuza». Editorial. *eltiempo.com* 1 de Marzo de 2011

Así, la reflexión sobre el «asesinato» del ave llevó a reflexiones más generales sobre las muertes de niños, las masacres y las violaciones y sobre la falta de indignación generalizada por el hecho de que miles de colombianos no reciben el mismo trato de solidaridad ofrecido a la lechuza³⁶. Incluso se argumentó que el mundo del fútbol tampoco ha escapado a la lógica de la violencia típica de Colombia y que ojalá la gente se indignara con la misma fuerza frente a los atropellos del Estado:

Hay un asunto muy particular en Colombia: la violencia lo atraviesa todo. No ha habido modos civilizados para resolver diferencias y conflictos. La cultura que se ha impuesto, y que viene también de altos niveles de la sociedad, ha sido la de la barbarie, la intolerancia y la brutalidad. Se busca borrar al otro. Se han patentado mecanismos para darle la primacía a la fuerza y no a la razón³⁷.

La importancia de la muerte de la lechuza para la audiencia colombiana se comprueba al ser la noticia más consultada por usuarios en los días cuando el animal se debatía entre la vida y la muerte. De hecho, como observa Daniel Samper Pizano, hubo más noticias sobre este asunto que sobre la coyuntura bélica en Libia y la suerte de Gadafi³⁸. La noticia de la patada tuvo 196.647 entradas, siendo la más visitada. La noticia de su deceso 122.970. El ave, añade otro columnista de *El Tiempo*, Luis Noé Ochoa, estuvo por encima del ataque de las Farc en Caloto, Cauca, donde murieron una joven madre, un funcionario del Banco Agrario y cuatro policías³⁹. Es más, la noticia salió de Colombia, llegó a Panamá y golpeó el orgullo del país vecino:

en Panamá nos están recordando por redes sociales, opiniones en medios y comentarios callejeros que los colombianos somos los más violentos de Latinoamérica, exportamos violencia a través del narcotráfico y llegamos a países como este a cometer fechorías. Y armamos un escándalo porque un futbolista panameño pateó una lechuza. Es lo que dicen, y llaman, incluso a la solidaridad nacional con el jugador⁴⁰.

De hecho, este acontecimiento tuvo más rechazo que cuando un futbolista del Junior disparó su arma a un hinchas que le gritó «maleta». Asesinó al hombre y dejó viuda y huérfanos a unos niños. Semanas después el agresor estaba jugando nuevamente⁴¹.

Algunos días después de lo acontecido, analizando el caso del asesinato de una jueza de Arauca que investigaba excesos de militares en la región, el reconocido profesor y columnista Rodrigo Uprimny⁴² se preguntaba

con un colega si habría que disfrazar a los jueces de lechuza para que la población nacional se indignara con la misma magnitud.

Lo que los debates públicos sobre Pepe y la lechuza no abordaron: sobre muerte y métricas culturales en Colombia

Como hemos mostrado, el debate público sobre Pepe y la lechuza «juniorista» logró plantear una reflexión más amplia sobre la violencia en Colombia. En este sentido, no constituyó una cortina de humo sobre ella, como algunas voces denunciaron. El debate se hubiera podido quedar centrado meramente sobre el tema de la violencia en contra de los animales, pero no fue así. Por el contrario, desató una discusión sobre otras manifestaciones de la violencia y también sobre unas problemáticas asimetrías de la indiferencia, por las cuales solamente ciertas víctimas quedan reconocidas por ciertos segmentos de la sociedad colombiana, en vez de lograr un reconocimiento generalizado de todas las víctimas por parte de todos los ciudadanos. Sin embargo, dicha reflexión no llegó suficientemente lejos para poner en evidencia que, paradójicamente, los mecanismos culturales que han permitido despertar piedad por los dos animales son los mismos que legitiman entre amplios segmentos de la sociedad colombiana la animalización de los humanos y por ende la posibilidad de su eliminación. Piedad y crueldad, en otras palabras, están trágicamente entrelazadas por una misma gramática generativa. Para ver este punto, sin embargo, es necesario mirar mucho más arriba hacia esas métricas generales de legitimidad que en Colombia define los atributos positivos de lo que es legítimo y los atributos negativos de lo que es ilegítimo, por lo que tiene que ver con agencia, relaciones sociales e instituciones. Veamos cómo.

La esfera pública colombiana constituye un espacio en el cual dos lógicas culturales parecen contender por el control de la definición de lo legítimo en la vida social del país⁴³.

36_ Jáuregui, Alcides. «La Lechuza», *eltiempo.com*, 5 de marzo de 2011

37_ Spitaletta, Reinaldo. «La lechuza y el futbolista», *elespectador.com*, 28 de febrero de 2011.

38_ Pizano Samper, Daniel. «La Lechuza derrotó a Gadafi», *eltiempo.com*, 5 de marzo de 2011.

39_ Ochoa, Luis Noé. «Mucho vuelo a la lechuza», *eltiempo.com*, 4 de marzo de 2011.

40_ Mora, Jorge. «Entre el nacionalismo y la lechuza», *eltiempo.com*, 5 de marzo de 2011.

41_ «Culpa, castigo y proporción: Meluk le cuenta», *eltiempo.com*, 28 de febrero de 2011.

42_ «Justicia atacada, ciudadanía indiferente», *elespectador.com*, 28 de marzo de 2011.

43_ Para mayores elementos sobre este punto ver Tognato (2011).

Tanto los liberales radicales como la izquierda colombiana, particularmente en las áreas urbanas, apelan generalmente a una métrica liberal de lo legítimo. El marxismo-leninismo que ha orientado el discurso político de la izquierda durante el siglo xx ha ido progresivamente retirándose de la esfera pública colombiana y hoy los debates internos en el mismo Polo Democrático Alternativo siguen la lógica cultural del discurso liberal de la sociedad civil, aun cuando no siempre con niveles suficientes de autenticidad. Este discurso exhibe las características estructurales que Jeffrey Alexander (2006: 53-67) le atribuye al discurso de libertad y represión que caracteriza a la esfera civil de las democracias más establecidas. Más precisamente, en ella se postula que los actores democráticos sean activos, autónomos, racionales, razonables, sensatos, autocontrolados, realistas, y cuerdos; por el contrario, los actores que actúan bajo códigos antidemocráticos se asumen como pasivos, dependientes, irracionales, imprudentes, excéntricos, irrealistas y alucinados. De la misma manera, presupone que las relaciones sociales democráticas sean abiertas, basada en la confianza, en la crítica, en la verdad y en la franqueza, y que las relaciones no democráticas sean secretas, fundamentadas en la sospecha, la condescendencia, el engaño y el cálculo. Finalmente, asume que las instituciones políticas democráticas sigan reglas, estén basadas en la ley, en la igualdad, la impersonalidad, el contrato y la idea de función pública (*office*), y que las instituciones no democráticas sean arbitrarias, orientadas por la búsqueda de poder y caracterizadas por la jerarquía, la exclusión, el personalismo y la lealtad adscriptiva.

En el año de 1991, Colombia introdujo una nueva constitución liberal, y el discurso de la sociedad civil ganó por consecuencia una posición más central en la esfera pública colombiana. No obstante, el nuevo énfasis sobre la sacralidad del individuo, la dignidad humana, la autonomía de la persona, la racionalidad y la libertad, y en últimas un nuevo sistema de representaciones colectivas no logró proveer un vocabulario político común para toda la sociedad colombiana, debido a la

supervivencia y permanencia del sistema axiomático que hasta entonces había orientado la concepción de agencia, relaciones sociales e instituciones políticas en el país: el discurso de la hacienda, que aún se reproduce en las prácticas cotidianas de un amplio segmento de la ciudadanía.

Dicho discurso se basa en una concepción organicista de la sociedad que postula como deseable todo lo que contribuye a la armonía colectiva y condena todo lo que la quiebra o pueda desafiarla. Consiste en un sistema de oposiciones binarias que define lo que es legítimo en la vida social y lo que por el contrario es imperativo resistir. Los atributos por el lado positivo constituyen el *código del patrón/peón*, mientras los atributos negativos conforman el *código del bandido*. La noción del patrón se manifiesta en una figura alrededor de elementos políticos, religiosos, familiares, morales y económicos. El patrón es un protector, la autoridad moral, el santo, el jefe, el señor del feudo, y el dueño de la casa en la cual cualquier otra persona es huésped. El peón, por otro lado, es el subordinado que se remite a la sabiduría superior del patrón, es el seguidor dócil, escucha, es modesto, sabe cuál es su lugar en la sociedad y acepta su humilde papel en ella. El patrón es la cabeza del cuerpo social, mientras el peón es la mano y puede reivindicar su dignidad hasta que cumpla con su función propia. Por el otro lado, el bandido es un peón rebelde que rechaza dicha armonía social.

Con respecto a la agencia, el código del patrón/peón establece que el patrón sea civilizado, culto, capaz de compasión, ordenado, respetuoso y considerado, y que el peón complemente dichos atributos y exhiba modestia, docilidad, humildad, buena voluntad, reverencia, y generosidad. Por el otro lado, el código del bandido designa aquellos que rechazan al orden orgánico de la vida social como bárbaros, ignorantes, desagradecidos, desordenados, atrevidos, amargados, sembradores de caos y calculadores. Con referencia a las relaciones sociales, el código del patrón/peón las fundamenta en el paternalismo, la lealtad, y la caridad, mientras el código del bandido las estructura con base en el individualismo, la traición y el egoísmo. Finalmente, las instituciones políticas según el primer código se basan en la tradición, la autoridad, el personalismo y el orden, mientras el segundo las fundamenta en la anarquía, la rebelión, la impersonalidad y el caos⁴⁴.

Dado este contexto, la muerte de los animales puede ser ubicada en estas métricas culturales. Desde una óptica civil, la muerte del hipopótamo obedeció a una resolución técnica dada la supuesta amenaza que implicaba la presencia de una especie foránea en territorios

44. El discurso de la hacienda ha orientado y orienta a amplios segmentos de la sociedad colombiana. Como muestra Cuéllar (2009), a partir del siglo XIX tanto los conservadores como los liberales moderados han ido apelando a dicha orientación. Hoy, muchos en Colombia se referirían al presidente Uribe como paradigma del patrón. Por ejemplo, su popularidad no sufrió ni cuando en una conferencia de prensa afirma abiertamente que el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) les está haciendo seguimiento a los opositores del TLC

(Tratado de Libre Comercio) que hacen lobby en Washington en contra del Tratado; todo porque finalmente el patrón en el marco del discurso de la hacienda está legitimado a defender la armonía colectiva y a intervenir contra aquellos que la minan. Sería sin embargo un error pensar que la utilización del discurso de la hacienda orienta solamente a los segmentos de la derecha colombiana. La concepción orgánica de la sociedad basada en el patriarcado y en el catolicismo logra permear hasta el discurso de las guerrillas izquierdistas. En oca-

extraños para ella. La legitimidad del abatimiento de Pepe contó con el respaldo de estudios y asesorías de expertos en el manejo de fauna silvestre, e incluso fue apoyada por organizaciones protectoras de animales de reconocido bagaje internacional. La decisión de abatirlo estuvo asociada a la protección de la comunidad, dada la conocida peligrosidad que dichos animales representan y los indicadores de agresividad que registran en territorio africano. En términos concretos, hubo una valoración de fines y medios para llevar a cabo el procedimiento. La medida se ajustó a la reglamentación legal y tuvo como objetivo fundamental evitar posibles hechos que comprometieran la integridad humana de los habitantes aledaños. En fin, el sacrificio del animal fue fundamentado apelando a valores asociados a la racionalidad.

La piedad que Pepe inspiró entre amplios segmentos de la sociedad colombiana, sin embargo, derivó de su capacidad de encarnar con una cierta eficacia al peón injustamente castigado. Pepe no atentaba en contra de la armonía social. No sembraba caos. No era amenaza para nadie. No se mostraba como un animal traicionero ni peligroso. Era un simple, humilde e indefenso animal. Incluso había sido una víctima más del narcotráfico. Se bañaba plácidamente en las aguas de Puerto Berrío y dejaba que los pobladores disfrutaran de su compañía.

En el caso de la lechuza, el jugador apeló a unos recursos puestos a disposición por el discurso de la hacienda con el propósito de lograr la comprensión del público. Le tocó admitir públicamente que era un hombre bueno, con valores, con familia y mascotas. Sin embargo, su acción se relacionó por un lado con la muerte de un ser indefenso, «inofensivo» y «noble», y por el otro exhibió los atributos que el discurso de la hacienda asigna al bandido: egoísta, bárbaro, salvaje. Más grave aún, matando al pobre ave peón, el futbolista había peligrosamente amenazado uno de los fundamentos del orden social que el discurso de la hacienda busca establecer: el peón que acepta su condición y no se porta como el bandido tiene derecho a ser protegido.

Si el discurso de la hacienda logró catalizar la piedad pública por los dos animales en amplios segmentos de la sociedad colombiana, él fue también responsable por la animalización de Pablo Escobar y finalmente por la legitimación cultural que se le dio al tratamiento de su cuerpo abatido como trofeo de caza. El premio, el cuerpo del bandido caído. (imagen 3)

Otros autores han mostrado que la animalización de los humanos en Colombia no es nada reciente. Como observa María Victoria Uribe:



Imagen 3_

© Cortesía de El Tiempo

La faunalización fue un fenómeno generalizado entre los bandoleros durante La Violencia. La manera en que era concebido el otro se materializaba a partir del empleo de determinadas palabras y del despliegue de procedimientos performativos y, en el contexto de La Violencia, ambos procedimientos tuvieron consecuencias deshumanizantes e inhumanas. Los campesinos de La Violencia no concebían a sus enemigos como algo definitivamente diferente de los animales, y a la hora de matar tampoco diferenciaban a la víctima del animal. Al asignarle al otro una identidad animal se lo estaba degradando para facilitar su destrucción y consumo simbólico (Uribe 2004: 66).

Aun cuando los actores del conflicto han cambiado y la naturaleza de la violencia se ha transformado (Sánchez 2003), estos procedimientos simbólicos de «animalización» siguen permitiendo la eliminación de seres humanos.

Aquí hemos puesto en evidencia las estructuras culturales que subyacen dicho proceso de animalización y señalamos que paradójicamente son los mismos mecanismos que catalizan en una buena parte de la sociedad colombiana la piedad por los animales injustamente matados.

sión de la Conferencia convocada por las Farc para su 43º Aniversario, la guerrilla llamó a los colombianos «a luchar para un nuevo gobierno capaz de reconciliar a la familia colombiana». Secretariado del Comando Central de las FARC-EP «Comunicado: 43 Aniversario de las FARC-EP», 25 de mayo de 2007, <http://www.redresistencia.org> from www.farcep.org.

Conclusión

Diferentes teóricos sociales tradicionalmente han sostenido que en las sociedades modernas las lógicas culturales del mundo de la vida han sido progresivamente desplazadas por la racionalidad técnica. Otros han resistido esta visión desencantada de la modernidad y han resalado que en dichas sociedades la racionalidad técnica ha dejado el dominio profano de la lógica burocrática y se ha vuelto, para decirlo con Smith (2008: 180), un valor trascendente de dichas sociedades o, como observan Meyer y Rowan (1991) o Adorno y Horkheimer (1979), un mito. En otras palabras, la racionalidad técnica ha sufrido un paradójico proceso de reencantamiento. Se ha transformado en una lógica cultural del mundo de la vida. ¿Cómo ha sido eso posible?

Como muestra Shils (1975), las sociedades modernas aún conservan un centro sagrado que funciona como su núcleo trascendente «último e irreducible». Ese centro define la identidad de dichas sociedades y constituye la estructura última de la realidad. También, sirve como fuente de legitimidad para los miembros de la sociedad y para las instituciones que establecen relaciones con él. Una conexión con ese centro es lo que en últimas permite a la racionalidad técnica elevarse sobre la rutina de la vida social y lograr su sacralización.

En Colombia dos discursos articulan ese centro: el discurso liberal de la sociedad civil y el discurso de la hacienda. Hemos mostrado que el discurso de la hacienda logró movilizar la solidaridad de un segmento importante de colombianos con Pepe y la lechuza. Sin embargo, ese mismo discurso subyace a las innumerables instancias de animalización de lo humano que se han dado en Colombia. Piedad y crueldad, en otras palabras, están culturalmente ligadas.

En conclusión, el debate sobre Pepe y la lechuza no ha constituido y no constituye una cortina de humo sobre violencia y muerte en Colombia. Hubiera podido quedar centrado meramente sobre el tema de la violencia en contra de los animales, pero así no fue. Por el con-

trario, desató una discusión sobre otras manifestaciones de la violencia y también sobre una curiosa segregación tanto ética como lógica a la cual han estado sujetas las víctimas humanas en Colombia, cuyos gritos silenciosos hasta ahora han podido ser escuchados solamente por segmentos muy parcializados de la sociedad colombiana, dependiendo cada vez de las características sociales y políticas de las víctimas. Hacia futuro este debate ofrece la oportunidad de reflexionar sobre las maneras sutiles y a veces poco visibles, pero poderosas, en las cuales la cultura articula prácticas crueles y prácticas piadosas en la sociedad colombiana.

REFERENCIAS

- ADORNO, THEODOR & MAX HORKHEIMER (1979) *Dialectic of enlightenment*. (traducido por John Cumming). London: Verso.
- ALEXANDER, JEFFREY (2006) *The civil sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- BOUDEN, MARK (2001) *Matar a Pablo*. (Traducido por Claudia Molinar). Madrid: RBA Libros S.A.
- CUÉLLAR, SEBASTIÁN (2009) *Entre la hacienda y la sociedad civil; lógicas culturales de la guerra en Colombia*. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- MEYER, JOHN & BRIAN ROWAN (1991) Institutionalized organizations; formal structure as myth and ceremony. En W. Powell & P. DiMaggio, eds. *The new institutionalism in organizational analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- SÁNCHEZ, GONZALO (2003) *Guerras, memorias e historia*. Medellín: La Carreta Editores, Iepri.
- SHILS, EDWARD (1975) Center and periphery. E. Shils, ed. *Essays in macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- SMITH, PHILIP (2008) *Culture and punishment*. University of Chicago Press.
- TOGNATO, CARLO (2011) Extending traumas across cultural divides; on kidnapping and solidarity in Colombia. En R. Eyerman, J. Alexander & E. Butler Breese, eds. *Narrating trauma; on the impact of collective suffering*. Boulder and London: Paradigm Publishers, 191-212.
- URIBE, MARÍA VICTORIA (2004) *Antropología de la inhumanidad*. Bogotá: Editorial Norma.



La cédula de ciudadanía del guerrillero: el mundo plano contra el mundo pleno en Colombia

Olga Restrepo Forero*
Malcolm Ashmore**

*_omrestrepof@unal.edu.co

**_M.T.Ashmore@lboro.ac.uk

1_En su excelente trabajo sobre la cédula de ciudadanía en Colombia, Sebastián Guerra Sánchez (2011) usa este fragmento como epígrafe. Una primera versión de este trabajo lo presentamos en colaboración con Sebastián en el *Coloquio Ensamblando a Colombia 2: Naturalezas, Culturas, Tecnologías*, desarrollado en la Universidad Nacional de Colombia

(Ciudad Universitaria, Bogotá, Colombia) entre el 10 y el 13 de mayo de 2011.

2_Además de la mencionada en la nota anterior, varias veces hemos presentado versiones preliminares de esta historia. Queremos agradecer a los organizadores y las audiencias en el Department of Social Sciences de la Loughborough University, Reino Unido, el 6 de diciembre de 2011; School of Management, University of Leicester, Reino Unido, el 7 de diciembre de 2011; Department of Sociology, Lancaster University, Reino Unido, el 9 de diciembre

de 2011; Seminario Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, el 25 de abril de 2012.

3_Sobre la política de los nombres y el dar nombres (una disciplina académica que Valerie Alia llama «onomástica política») ver Alia (2008); Benson (2006); Caplan (2001); y Scott et ál. (2004).

Andaba por la selva del Amazonas en plena zona guerrillera con una mochilita al hombro, llena de aguardiente y marihuana y sin cédula, ¿se imagina usted? Nadie que exista, en Colombia, anda sin *cédula*. En Colombia hasta los muertos tienen cédula, y votan [...]
—¿Por qué carajos, Darío, no andás con la cédula, qué te cuesta?
—No tengo, me la robaron.
—¡Estúpido! Dejarse robar uno la cédula en Colombia es peor que matar a la madre.
—¿Y si con tu cédula matan a un cristiano qué?

Fernando Vallejo, *El Desbarrancadero*¹

Había una vez² un albañil o carpintero o taxista en la ciudad de Santa Marta. Su nombre era Jorge Enrique Briceño Suárez³. Al mismo tiempo, había un guerrillero que vivía «en algún lugar de Colombia». Y también se llamaba Jorge Enrique Briceño Suárez.

Entonces, parece que solo se trata de una coincidencia, de un caso al azar de 'homonimia', de un tocayo

sin consecuencias. Pero aquí hay algo más, pues de otro modo no tendríamos una historia que contar.

Empecemos pues con sus *dramatis personæ*. Convencionalmente, los personajes que habitan un drama son personas. Algunos de los nuestros, como los que ya mencionamos y repetiremos a continuación, son también personas, y aun...

Ciudadanos:

- > Jorge Enrique Briceño Suárez, de Santa Marta
- > Jorge Iván Restrepo Llano, a quien presentaremos más adelante

No-ciudadano:

- > Mono Jojoy, el guerrillero (Jorge Briceño)/ (Jorge Briceño Suárez)/ (Jorge Suárez Briceño)/ (Jorge Enrique Briceño Suárez)/ (Luis Suárez)/ (Luis Suárez Rojas)/ (Víctor Julio Suárez Rojas)/ (Víctor Suárez Rojas)/ (Oscar Riaño)⁴.

Sí, es correcto. Los nombres entre paréntesis son *alternativos*. El personaje, el guerrillero, Mono Jojoy (¡qué nombre tan raro, tiene que ser falso!) podría decirse que suma a su nombre estos otros nueve. En el mundo de la guerrilla colombiana de las FARC-EP y el ELN; de los paramilitares, las AUC y sus sucesores, las llamadas Bacrims; y, por supuesto, del de las bandas de la droga —y también, en los tiempos de La Violencia, en el caso de los bandoleros y los pájaros—, la adopción de nombres alternativos es muy común entre los líderes más famosos (e infames)⁵. A menudo, como sucede con nuestro personaje, estos son de dos tipos: un *nom de guerre*, que se forma bajo el modelo del nombre estándar (Jorge Enrique Briceño Suárez, por ejemplo), y un alias (como Mono Jojoy⁶). El ejemplo más conocido en Colombia de esta estrategia es el del fundador y líder de las FARC, que murió de causas naturales en el 2008, Pedro Antonio Marín Marín, conocido como «Manuel Marulanda Vélez» y todavía más conocido como «Tirofijo» (Alape 2004).

Hay otros personajes no humanos y aún más importantes según el papel que cumplieron en esta historia. Nuestro segundo conjunto o categoría de actores son agencias de...

El estado:

- > *Fiscalía general de la nación* (rama judicial, investigación)
- > *Procuraduría general de la nación* (Control conducta funcionarios públicos, eficacia orden jurídico, Defensoría del pueblo, derechos humanos)
- > *Registraduría nacional del estado civil* (identificación) (RNEC)
- > *Consejo superior de la judicatura* (rama judicial del poder público)
- > *Departamento administrativo de seguridad-DAS* (inteligencia del Estado, orden público)
- > *Policía nacional* (defensa y seguridad ciudadana)
- > *Ejército nacional*
- > *Tribunal superior de distrito judicial de Santa Marta*
- > *Corte suprema de justicia*
- > *Corte constitucional*

Todas estas organizaciones juegan su papel. Pero no pueden hacerlo sin una tercera y final categoría de actantes: los...

Documentos:

- > La *cédula* (modelos de 1952 y de 2000)⁷
- > El «hipertexto» de la sentencia de la Corte constitucional (derechos de petición, acción de tutela, demandas, sentencias, memorandos, informes, órdenes de captura, anotaciones, citas, certificados).
- > Periódicos y revistas, noticieros de la radio y la televisión
- > Hiperhipertexto: noticias y *blogs* en línea, búsquedas en Google, Wikipedia, etc.

Así, los ciudadanos (dos más otro), el estado (algunas de sus agencias) y documentos (especialmente la *cédula*): un conjunto mezclado, la colección híbrida de personajes en nuestra historia.

Como otro elemento preliminar, tenemos que introducir al *mundo plano* y al *mundo pleno*, dos dimensiones de la realidad, dos ordenamientos del (y en el) mundo:

- > **El mundo pleno (fatland):** el mundo de las realidades locales, de relaciones y formas de reconocerse, de la vida cara a cara.

4_Para referenciar con mayor facilidad esta cantidad de nombres, en adelante procuraremos usar las iniciales: JB, JBS, JSB, JEBS, LS, LSR, VJSR, VSR, OR.

5_No todos los nombres («sobrenombres» o alias en un lenguaje popular) de los *hombres infames* han sido adoptados por ellos o sus organizaciones. Algunos, muchos, se han generado en instancias armadas o de investigación del estado y en los medios de comunicación para hacerlos más infames y odiosos, como nos recuerda amablemente nuestro colega Néstor Miranda.

6_Hay varias versiones del origen y significado de este nombre. Esta es una: «Se lo apodó Mono Jojoy por una especie de gusano del Amazonas, llamado mojojjoy, que es muy hábil para escapar [scaping (sic), en inglés]». Tomado de *Colombia: Opinion Blog From Colombia to the World*, «Who was 'Mono Jojoy'?» 6 de octubre de 2010. <http://colombiafrom.blogspot.com/2010/10/who-was-mono-jojoy.html>, consultado el 17 de octubre 2012.

7_Para la historia y el papel de la *cédula*, ver Guerra (2011) y el capítulo «La ciudadanía de papel: ensamblando la *cédula* y el estado», de Olga Restrepo, Sebastián Guerra y Malcolm Ashmore, en el primer tomo de esta obra.

El mundo de la vida de Schutz (1967), el mundo de la interacción de Goffman (1983), el de los etnométodos de Garfinkel (1996)

> **El mundo plano (flatland⁸):** el mundo de la burocracia, de las realidades documentales, de los textos y artefactos de papel y electrónicos, de los archivos y de las bases de datos, mapas, clasificaciones, ordenamientos, numeraciones y rangos. El mundo en que gobierna la mirada sinóptica/panóptica/miope del estado y sus oficiales.

Sí, sinóptica, panóptica y miope, todas tres. La *mirada sinóptica* es, para James C. Scott, una solución al problema del arte de gobernar del estado:

El Estado premoderno era, en muchos aspectos cruciales, parcialmente ciego; sabía muy poco sobre sus súbditos, sus riquezas, sus propiedades y los rendimientos que estas producían, su ubicación, sus identidades mismas. Le faltaba algo así como un detallado “mapa” de su terreno y su gente. Le faltaba, en su mayor parte, una medida, una métrica, que le permitiera “traducir” lo que sabía a un estándar común necesario para una visión sinóptica. [...] ¿Cómo logró el estado poco a poco asir a sus súbditos y su medio ambiente? De repente, procesos tan dispares como la creación de apellidos permanentes, la estandarización de pesos y medidas, el establecimiento de los levantamientos catastrales y registros de población, la invención de la propiedad absoluta, la estandarización de la lengua y del discurso legal, el diseño de las ciudades, y la organización del transporte parecieron medidas comprensibles como intentos de legibilidad y simplificación (Scott 1998: 2).

Pero para nosotros, esta visión histórica asume de modo inadecuado la preexistencia de un actor: «el estado» con (o carente de) visión y con (o carente de) conocimiento. Preferimos una descripción que vea a «el estado» como un efecto de «sus» procesos, formándose al tiempo con «su» producción de sus «súbditos y su medio ambiente» como individuos dóciles, legibles y

simplificados⁹. De modo similar, Li cuestiona «la óptica especial de la versión de Scott que presupone un estado que lo ve todo “allá arriba”, que opera como un repositorio preformado de poder que se expande de manera progresiva y no problemática sobre el territorio nacional, que coloniza espacios no estatales y sus habitantes difíciles de gobernar» (2005: 384).

La *mirada panóptica* es más familiar y surge, por supuesto, del panóptico de Bentham y de Foucault, un medio eficaz de control por medio de la arquitectura por medio de una máquina-que-lo-ve-todo (Bentham 1995) o de la producción eficaz de la pesadilla («la visibilidad es una trampa») del omnisciente estado disciplinario (Foucault 1977). Vemos el panóptico más como una fantasía totalitaria que como una realidad factible; los sistemas de cctv y otras tecnologías de la vigilancia no son nunca ni tan totales, ni tan efectivas como lo sugiere la imagen del panóptico¹⁰. Bruno Latour desarrolla una caracterización más realista de las posibilidades empíricas de «los intentos de ver todo al mismo tiempo» a través de su concepto del «oligóptico», en el que solo unos pocos lugares de visión son cubiertos «completamente» (Latour y Hermant 1998)¹¹.

Por último, la *mirada miope*. Aquí tenemos en mente la habilidad (¿y preferencia?) de los funcionarios de reducir su atención a un solo documento o a un único elemento de un documento —con lo que se excluye todo lo demás— y a hacer que ese solo elemento *opaque* cualquier otra alternativa o conjunto de alternativas. Ejemplo de esto es la identificación de las personas, la tarea principal y el principal proyecto del muy *moderno* mundo plano. Como escribe Craig Robertson en su análisis del surgimiento del pasaporte en Estados Unidos¹², el final del siglo diecinueve pudo ver

La aparición impugnada de un nuevo conjunto de prácticas de identificación [debe ser] reconocida como la problematización de la identidad desde el archivo. Este replanteamiento de la identidad como la recogida, clasificación y difusión de información no solo hizo posible

8_Nuestras lectoras y lectores habrán notado, por supuesto, que el estilo material de este texto tiene semejanzas con el que se usa comúnmente en las presentaciones académicas con ayuda del programa Power Point, tan cruelmente menospreciado por Edward Tufte (2006). En otro trabajo, Tufte (1990) usa el concepto del «mundo plano» (flatland) para referirse a la superficie bidimensional del papel o la pantalla; un lugar (como en nuestro uso del término) del que deberíamos huir. ¡Pero no tan rápido! Consideramos que adoptar esta forma poco usual en la escritura académica nos per-

mite hacer más visible el estilo del Mundo Plano por el que transcurre buena parte de esta historia. También nos permite presentar de manera sintética y paso a paso el desarrollo de nuestra historia. El creador de *Flatland* es Edwin Abbott, cuya novela satírica del siglo diecinueve del mismo nombre describe la vida en un lugar de solo dos dimensiones. Fue usada como base de un largometraje animado, llamado *Flatland: The Film*, y también de un cortometraje animado, llamado *Flatland: The Movie*, ambos estrenados, para mayor confusión, en el 2007.

9_Para ver más en detalle esta producción del estado al tiempo con el control de las identidades de los ciudadanos, ver el capítulo citado en la nota 7.

10_Para revisiones y nuevos tratamientos de la tesis foucaultiana del panóptico en el contexto de los estudios de la vigilancia, ver número temprano de la revista *Surveillance & Society* editado por David Wood (Wood 2003); Lyon (2006b); y Simon (2005).

11_Lyon (2006a), siguiendo a Mathieson (1997), ha propuesto un nuevo «óptico»:

el «sinóptico», en el cual, en vez de que los pocos observen a los muchos (como en el panóptico), los muchos observan a los pocos (como en la televisión). Estos dos regímenes no son alternativos: están presentes simultáneamente y de hecho se nutren uno del otro (Lyon 2006a: 41-44).

12_El pasaporte parece ser la más estudiada de las tecnologías de la documentación que se usan en el Mundo Plano. Tres libros valiosos sobre el tema han aparecido en años recientes: Robertson (2010); Salter (2003); Torpey (2000). Ver

el pasaporte, sino también la documentación de la identidad individual. Esto se logró a medida que la identidad personal y la identidad legal se reagruparon en una nueva identidad que proporciona un objeto estable y confiable para gobernar [...] Sin embargo [...] no encajaba en una relación existente de la identidad y la identificación que se basaba en una lógica de la confianza y de prácticas de autoidentificación y reputación (Robertson 2009: 330; traducción nuestra).

Estas nuevas prácticas de la identificación, que caracterizan al mundo plano, «no encajaban» (ni antes ni ahora) en las formas de vida que prevalecen en el mundo pleno.

La dicotomía del mundo pleno y el mundo plano es similar a otras que están en la base de la sociología clásica y moderna, profesional y lega:

- > *Gemeinschaft und Gesellschaft* (comunidad y sociedad [civil]) (Tönnies 1957).
- > El mundo de la vida *que se opone* a las relaciones mediadas burocrática o contractualmente (Habermas 1987)¹³.
- > El contraste entre tradición y modernidad; entre entonces y ahora; entre «ellos y nosotros» (ellos, los *otros* [campesinos, salvajes] y nosotros, los modernos civilizados). En la cultura política y moral de los colombianos esto se traduce también en la oposición entre «los buenos» (nosotros, que «somos más», como suele decirse) y «los malos» (los otros, que están por fuera de la ley o consideran al estado como ilegítimo. Aunque casi nadie aceptaría que vive en ambos mundos)¹⁴.

o *bien*

- > El contraste entre «nosotros y ellos» («nosotros» en tanto sujetos sin poder; *ellos* que usamos cuando decimos: «Ellos tiene que hacer algo al respecto»).

«Nosotros» vivimos en ambos mundos simultáneamente. Hasta el burócrata más dedicado o ambicioso tiene un hogar. Y con muy pocas excepciones, casi ini-

maginables, hasta la comunidad aislada de la manera más radical tendrá algunas conexiones rizomáticas con el Mundo Plano —algunos, como los guerrilleros aparentemente aislados en lugares apartados de la geografía colombiana, realizan también transacciones mercantiles mediadas documentalmente; otros, como la etnia de los nukak-makú, a poco tiempo de que se conociera de su existencia ya eran objeto de acciones estatales, de protección de sus jóvenes, de acciones de tutela que buscaban resguardar sus derechos a la identidad¹⁵. Para otras etnias indígenas, como la wayúu, la obtención del documento de identidad nacional está mediada por una serie de relaciones y documentos que los constituyen simultáneamente en *ciudadanos* no marcados étnicamente y en *indígenas* con una identidad que debe ser meticulosamente establecida, como muestra Pablo Jaramillo en este tomo¹⁶.

Pero esto no significa que estos dos reinos vivan siempre en paz entre sí. Algunas veces, bajo ciertas circunstancias, el Mundo Plano puede amenazar al mundo pleno. Nuestra historia trata de eventos de este tipo.

Los eventos en relación con el ciudadano Jorge Enrique Briceño Suárez

En 1997, el ciudadano de nuestra historia (ver imagen 1) viaja en bus. Es reconocido e identificado en un retén de la policía. Este es el relato del incidente:

Recuerdo que esa vez me dirigía de Valledupar a Pailita, cuando el bus en el que me desplazaba fue interceptado por un retén de la policía, quienes en una requisita de rutina pidieron papeles a los que estábamos en el autobús, al mostrar los míos un agente se dirigió hasta el teniente que estaba a cargo del personal para informarle que alias “El Mono Jojoy” estaba en ese vehículo, el teniente se acercó y de manera jocosa les dijo a sus subalternos que yo no podía ser ese guerrillero, y en medio de risa me dejó irme, ese día no le di importancia y continúe mi vida de manera normal.¹⁷

también Monghia (1999) y O'Byrne (2001). Sin embargo, los documentos de identidad tienen una bibliografía pequeña pero creciente: ver Bennett y Lyon (2008) y Lyon (2009); estos textos se discuten en el capítulo citado en la nota 7. Para un tratamiento más valioso y de mayor alcance de la política material de la identificación, ver Caplan y Torpey (2001).

13_En relación con esta distinción, ver el capítulo de Gabriel Restrepo, «¿Enceguetados y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión» en este tomo.

14_Agradecemos a Néstor Miranda por esta última observación.

15_Ver «Los Nukak Makú heridos por la civilización», *El Tiempo.com*, 31 de agosto de 1997. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-616227>, consultado el 25 de abril de 2006.

16_Ver su capítulo «La duplicidad de las cédulas: valor, crisis moral e indigenidad en La Guajira».

17_Jorge Enrique Briceño Suárez, «“Me encuentro preso en mi casa y en mi tierra”: Jorge Enrique Briceño Suárez», *El Informador*, 17 de septiembre de 2010. http://www.elinformador.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=4241:me-encuentro-presos-en-mi-casa-y-en-mi-terra-jorge-enrique-briceno-suarez&catid=71:judiciales&Itemid=415, consultado el 5 de enero de 2012.



Imagen 1. Jorge Enrique Briceño Suárez

Esta es la primera vez que este ciudadano se entera de la existencia de un problema de su ‘conexión’ con el Mono Jojoy. Subrayemos que lo dejaron ir. Subrayemos que hubo risas. Subrayemos que una identidad construida a partir de documentos y números del mundo plano fue descartada por una no-identidad que se basaba en el reconocimiento del mundo pleno de que «yo no podía ser ese guerrillero»¹⁸.

Pero esta victoria del mundo pleno sobre el mundo plano sería pasajera, pues hay un proceso legal más antiguo en que se citan su nombre y el número de su cédula (c. c. 12.536.519) (lo que imaginamos que fue el origen de la relación que alertó a la policía en el bus), con fecha del 26 de marzo de 1996:

Fiscalía Regional – Unidad Dirección Regional de Fiscalías de Bogotá. En Oficio 258 de 26 de marzo de 1996. Comunica orden de captura, Fiscalía 11 Delegada ante Jueces Penales del Circuito Especializado de Bogotá en Oficio 244 del 27/04/01 Rad-208059-01. Aclara cupo numérico, dentro del proceso 26044, por **homicidio agravado**, **rebelión** art. 467 C.P., **secuestro extorsivo** art. 169 C.P., **terrorismo**¹⁹ Art. 343 C.P. (T-578-10.rtf: 27)²⁰.

18_Otro artículo de prensa, otra entrevista, cita la misma historia con detalles adicionales: «Me preguntó si tenía problemas y le contesté que ninguno, aparte de que me confundían con el Mono Jojoy.. El policía se echó a reír. Como yo soy flaco, se burlaban y me preguntaban si me había hecho la liposucción». Andrea Dávila Claro, *ElTiempo.com*, «Tras 10 años de estigma, Jorge Briceño Suárez recuperó el nombre que ‘robó’ el ‘Mono Jojoy’», 18 de septiembre de 2010. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7924722>, consultado el 17 de octubre de 2012.

19_Este y los demás subrayados son nuestros, a menos de que se indique lo contrario.

20_Para conocer la identidad de esta referencia que usamos repetidas veces, ver la nota 26. Pero, por favor, espere hasta llegar ahí.

21_Del artículo publicado en *El Informador* citado en la nota 17. Respecto de este cotejo de huellas, nos preguntamos dónde se guardaban las impresiones dactilares que correspondían al guerrillero y que servirían para compararlas con las del ciudadano; como veremos...

El ciudadano se presenta, el 23 de abril de 2005, ante la oficina del Fiscal en Santa Marta para limpiar su nombre y aún así lo arrestan y mantienen en custodia por varias horas. Es acosado en varias ocasiones. En una de ellas se realiza contra él una operación espectacular diseñada para capturar al Mono Jojoy. Tal como fue contado por un periodista,

[F]ue detenido y esposado en el Terminal de Transporte de esta ciudad. Inteligencia Militar, el Das, la Policía, y demás entes de la fuerza pública llegaron al terminal para vanagloriar la captura de supuesto jefe guerrillero. “Yo no podía creer que me encontraba esposado en el terminal, los miembros de la fuerza pública tuvieron que corroborar la huella del guerrillero y la mía para poder salir de la duda”²¹.

Como resultado de esto el ciudadano decide acudir a la ley. A partir de aquí, al convertirse en un caso legal, vive en el mundo plano.

Los eventos en/sobre el Mundo Plano

El ciudadano Jorge Enrique Briceño Suárez (JEBS) presenta un *Derecho de petición* el 2 de junio de 2009, tras lo cual recibe las siguientes respuestas:

1) Procuraduría general de la nación. JEBS (c. c. 12.536.519): Pena de 40 años, juzgado 2.º de Pasto; pena de 432 meses [36 años], juzgado 6.º de Bogotá; pena de 40 años, juzgado 2.º Bogotá; inhabilidades para contratar con el estado, etc.

2) Coordinador grupo de identificación del DAS. JBS (c. c. 12.536.519): 13 anotaciones; JEBS (c. c. 12.536.519): 32 anotaciones; JBS (sin c. c.) 40 anotaciones; figura con un expediente en Interpol como JEBS (c. c. 12.536.519).

3) Coordinador de archivos de identificación de la RNEC: la cédula 12.536.519 de JEBS fue «dada de baja por pérdida o suspensión de los derechos políticos, serial 2006/2007, informante: Florencia-Caquetá, juzgado 01 penal del Circuito Especializado».

4) Dirección de Investigación Criminal de la Policía Nacional (3 de julio de 2009): el terrorista es LUIS SUÁREZ, con su misma c. c., conocido como Mono Jojoy, pero JEBS «presenta órdenes de captura que a la fecha se encuentran vigentes».

5) La Fiscalía General de la Nación, en comunicación enviada a la Presidencia de la República (28 de julio de 2009) certificó que «el verdadero nombre de alias MONO JOJOY es LUÍS [sic] SUÁREZ, identificado con la CC No. 17.708.695 expedida en Florencia el Remolino, el 28 de diciembre de 1985, nacido el 5 de febrero de 1953

¿Quién es Mono Jojoy?

Hasta ahora sabemos que es un guerrillero (ya lo dijimos al comienzo). Él es el jefe militar de las FARC-EP y segundo en la jerarquía de toda la organización. Las agencias del estado (que operan el mundo plano) dicen que es un «terrorista» y también que el nombre (o nombres) por los que se lo conoce son «alias» y que su «verdadero nombre» es «Luis Suárez». Otro nombre (verdadero o falso) por el que se lo conoce es Jorge Enrique Briceño Suárez (o Jorge Briceño Suárez). Bajo este disfraz, si de eso se trata, él parece



El ciudadano.

ser el referente adecuado de todos los terribles crímenes por los que esos nombres (JEBS and JBS) han acumulado tantas sentencias y por los que él debería pagar tantísimos años en la cárcel. Y el ciudadano de Santa Marta permanentemente confundido con él. Pero esta *confusión* es de un tipo bien específico, solo se la puede concebir en un mundo plano que tiene éxito en ignorar otro tipo de evidencia, cuya credibilidad está basada en el mundo pleno: el ciudadano no luce, no se comporta, ni vive *en absoluto* como el guerrillero.



El guerrillero.

Recuadro 1

en el Municipio de la Cabrera Cundinamarca [...]» (T-578-10.rtf: 9, 25-33)

De las respuestas al derecho de petición que presenta el ciudadano JEBS, él establece (y nosotros también) que:

JEBS (c. c. 12.536.519): ha acumulado sentencias con penas de prisión por un total aproximado de 116 años.

JEBS (c. c.12.536.519), JBS (c. c.12.536.519) y JBS (sin c. c.): 86 anotaciones más una anotación ante INTERPOL.

Su *cédula* (12.536.519) ha sido anulada; sus derechos, suspendidos. No puede votar. No puede acceder a servicios del estado. No puede tener crédito con ninguna entidad bancaria, ni realizar otras actividades bancarias que requieran presentarse personalmente al banco. No puede salir del país. Está sujeto a arresto y acoso policial en cualquier momento.

Y todo esto a pesar de que la Fiscalía General de la Nación (28 de julio de 2009) certificó que «el verdadero nombre de alias MONO JOJOY es LUÍS SUÁREZ identificado con la CC No. 17.708.695 expedida en Florencia el Remolino». Pero entonces, ciertamente esta especificación riñe con la que dio la Dirección de investigación criminal de la policía. Aunque coinciden en que el «verdadero nombre» del «terrorista» y del «alias» Mono Jojoy es «Luis Suárez», estas dos agencias no están de acuerdo en el elemento de identificación más importante, el número de la *cédula*. Así, quienquiera que sea «Luis Suárez», su identi-

dad en el mundo plano no es segura, puesto que se le atribuyen dos números de *cédula*, uno de los cuales «también» le pertenece al ciudadano Jorge Enrique Briceño Suárez. Esta parece ser una práctica estándar y no muy evidenciada en el mundo plano en Colombia: tratar el número de *cédula* como un elemento de la identificación de «mayor nivel» que, por ejemplo, un nombre, como lo indica la formulación usada muy a menudo: «algún nombre *identificado con c. c. no. 12345678*». Así se lo trata pues, contrario a lo que ocurre con los nombres, se supone que el número del documento de identidad es único²². (Ver recuadro 1)

Ahora el señor JEBS conoce la gravedad de lo que el estado ha cargado a su nombre y al número de su *cédula*. Hasta ese punto sabe *por qué* su vida se ha vuelto imposible. Por supuesto que lo inquieta que en su vida como

22. Aunque a menudo no lo es, como en el caso que examinamos más adelante de Jorge Iván Restrepo Llano. Hay muchos más casos similares. Para una muestra de tutelas examinadas por la Corte Constitucional, en donde se ven prácticas diversas de identificación, a pesar de lo que señalábamos atrás, y múltiples casos de errores en la identificación que conducen a terribles resultados en las vidas de muchas personas, ver recuadro 5: Homonimia, suplantación de identidad, doble *cedulación*.

habitante del mundo pleno se lo pudiera confundir con Mono Jojoy. Pero ocurre que él ya no habita solamente en este mundo; si se quiere, ocurre que su habitar en este mundo está completamente mediado por su habitar en el mundo plano, donde se desenvuelve *su caso*. Así, JEBS debe hacer su siguiente movida en ese mundo: presenta una tutela, la garantía constitucional establecida en 1991 que le permite a un ciudadano solicitar la inmediata protección de sus derechos constitucionales cuando quiera que estos hayan sido violados.

La historia de la solicitud de tutela presentada por JEBS

En diciembre de 2009, la Sala de Decisión Penal del Tribunal Superior de Distrito Judicial de Santa Marta admitió la demanda de tutela que exigía que las entidades acusadas revirtieran ciertas decisiones tomadas y que, como consecuencia de un resultado favorable, se ordene:

1) A los siguientes juzgados y entidades: Segundo penal del circuito especializado de Pasto, Primero penal del circuito especializado de Florencia, Sexto penal del circuito especializado de Bogotá; Segundo penal del circuito especializado de Bogotá; al Consejo superior de la judicatura y a la Fiscalía general de la nación, que en el término de 72 horas procedan a REVOCAR todos los actos que atentan contra los derechos fundamentales, y anulen las sentencias proferidas en que JEBS (c. c.12.526.519) haya sido condenado por los delitos imputados a Luís Suárez (c. c. 17.708.695)

2) Que una vez se hagan las anulaciones, se envíen las comunicaciones a las autoridades que manejan bases de datos policivos, disciplinarios y judiciales, con el fin de volver las cosas al estado anterior.

3) Ordenar a la Procuraduría General de la Nación que en el término de 72 horas proceda a borrar de sus archivos las anotaciones ordenadas por los Juzgados Penales demandados.

4) Ordenar a la RNEC que en el término de 72 horas restituya la eficacia a la cédula de ciudadanía 12.536.519 de JEBS para el ejercicio de sus derechos civiles y políticos.

5) Ordenar al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) que en el término de 72 horas borre de sus archivos las informaciones que identifiquen a JEBS como «Mono Jojoy» y que borren de sus archivos la calidad de reo condenado y prófugo y que cesen los actos persecutorios contra el demandante.

6) Ordenar a todas las entidades de registro y control, policivas e investigativas para que en el término de 72 horas borren de todos sus archivos las informaciones que identifiquen a JEBS como si se tratara de alias «Mono Jojoy» de las FARC²³.

Respuestas seleccionadas que enviaron algunas de las agencias interpeladas:

1) Juzgado segundo penal del circuito especializado de Pasto: BRICEÑO SUAREZ, alias «Mono Jojoy», «a quien [...] se identificó con el número de cédula 70.753.211, que pertenece al señor señor JORE [sic] IVÁN RESTREPO LLANO, [pero que después se subsanó el error al vincular a] JORGE ENRIQUE BRICEÑO SUÁREZ, quien se identifica con la cédula de ciudadanía número 12.536.519 de Santa Marta, razón por la cual se entiende subsanada la falencia inicial. **Como no existe ninguna otra irregularidad en la causa reseñada**, estimo que la tutela no puede prosperar» (Ibíd.: 10).

2) Juzgado primero penal del circuito especializado de Florencia: Condenas en contra del señor Jorge BRICEÑO SUÁREZ alias «Oscar Riaño» o «Mono Jojoy», quien se identifica con la cédula de ciudadanía número 12.536.519 de Cárquez, Cundinamarca. Las «sentencias se han proferido conforme a la individualización del procesado realizada por el fiscal, en la correspondiente resolución de acusación. Se resalta que en dos de los procesos figura como JORGE BRICEÑO SUÁREZ y en el otro como JORGE ENRIQUE BRICEÑO SUÁREZ, **pero lo que sí es constante en las tres causas es que se trata del popular y ampliamente conocido “Mono Jojoy”**» (Ibíd.: 11).

3) Consejo superior de la judicatura: «solicita que se niegue la acción de tutela, comoquiera que no se presenta violación de derechos fundamentales, la demanda se fundamenta “en apreciaciones subjetivas que no deben ser de recibo en esta instancia judicial”» (Ibíd.: 8)²⁴.

4) Departamento administrativo de seguridad (DAS): informa, sobre las anotaciones arriba mencionadas con los siguientes años de sentencia 13 + 32 + 40 + 1, que «el DAS es **depositaria y no dueña de las informaciones que recibe por lo que le está vedado modificarla por iniciativa propia**» (Ibíd.: 9).

5) Policía nacional: hay 34 órdenes de captura vigentes: «comoquiera que las autoridades judiciales que impartieron la orden no han dispuesto su cancelación,

23_Nuevamente remitimos a la nota 26. Los textos transcritos arriba contienen palabras textuales y paráfrasis de esa fuente, páginas 6-7.

24_Salvo este subrayado, todos los demás son añadidos por los autores.

no es potestativo de la Dirección de Investigación Criminal de esa entidad proceder a la cancelación» (Ibíd.: 8).

6) Fuerzas militares de Colombia – Ejército nacional. No hay antecedentes (Ibíd.).

Así, el 20 de enero de 2010 el Tribunal superior de distrito judicial de Santa Marta rechazó la solicitud de tutela presentada por JEBS: se afirma que el ciudadano una vez tuvo conocimiento de las condenas no agotó de manera diligente «todos los medios de defensa judiciales que dispone el ordenamiento jurídico, que en su caso concreto sería la acción de revisión», por intermedio de su apoderado en los juzgados donde se lo condenó (Ibíd.: 12). Es decir, se le pide que despliegue su acción diligente por todo el mundo plano relacionado con su caso. Ante esta respuesta descorazonadora, JEBS no se dio por vencido (¿cómo podría hacerlo cuando su vida plana y plena era invivible?), sino que apeló a una corte superior: la Sala de casación penal de la Corte suprema de justicia. Y el 9 de marzo de 2010 recibió de ella un nuevo veredicto negativo. Esta corte concluyó: «En materia de protección de derechos fundamentales relacionados con situaciones de suplantación de personas o de homónimos, esta Corporación ha sostenido que existen otros mecanismos de defensa judicial diferentes a la acción de tutela, como son en su orden: la petición directa al juez de ejecución de penas y medidas de seguridad competente y la acción de revisión» (Ibíd.: 13). En otras palabras, al igual que con la decisión previa, se le informa que él está en libertad de hacer las solicitudes de revisión en cada juzgado de manera individual, y después a toda la serie de entidades que se interpelean en su acción de tutela. Se esperaba que el ciudadano remendara uno a uno los errores de las autoridades o del «sistema» o de lo que sea en la administración de las identidades, ninguno de los cuales tuvo nada que ver con su intervención o responsabilidad directa o indirecta. ¡Ciertamente esto es pedir demasiado de un individuo de escasos recursos que es la víctima y no el causante de su situación!

Puesto contra la pared, el ciudadano parece haber quedado sin recursos. Sin embargo, la corte más alta del país, la Constitucional, decide revisar su caso en el mes de abril²⁵. El 21 de Julio de 2010 se dicta la Sentencia T-578/10, mediante la cual esta corte revoca las sentencias de los dos tribunales que negaron la tutela y TUTELA los derechos fundamentales violados por los errores de las entidades ya mencionadas²⁶. JEBS recibe su tutela. El ciudadano al fin encuentra la protección que buscaba contra los embates del mundo plano²⁷. Y la prensa destaca el hecho, como lo hace muy frecuentemente con decisiones de la Corte constitucional en casos similares:

> «Corte Constitucional concedió tutela a homónimo del Mono Jojoy para limpiar su nombre», *Radio Caracol*, 24 de agosto de 2010²⁸.

> «“Me encuentro preso en mi casa y en mi tierra”: Jorge Enrique Briceño Suárez». *El Informador*, 17 de septiembre de 2010.

> «Tras 10 años de estigma, Jorge Briceño Suárez recuperó el nombre que “robó” el “Mono Jojoy”», *El Tiempo*, 18 de septiembre de 2010.

¿Cómo llegó la Corte constitucional a adoptar esta decisión y por qué fue tan diferente de los veredictos negativos previos? Una razón significativa es que tomó en consideración el otro tipo de evidencia —evidencia del mundo pleno, aunque filtrada previamente por el tamiz del mundo plano— que se interesa más por el *reconocimiento* que por la *identificación*²⁹. En uno de los varios análisis que se hacen en la sentencia de situaciones que le ocurrieron a JEBS, la Corte registra la siguiente conclusión a la que se llegó después de la aparatosa acción que se emprendió en la estación de bus de Santa Marta, narrada líneas arriba:

La Fiscal 29 Delegada de la Unidad Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Unitario de la Fiscalía General de la Nación dictó una resolución el 6 de mayo de 2005: “la persona capturada [...] no corresponde a la requerida dentro de la investigación, y quien es JORGE SUAREZ BRICEÑO, alias Mono Jojoy; varón de aproximadamente cincuenta y tres años de edad, de tez blanca, ojos color cafés, boca mediana, nariz recta, cabellos castaños, de aproximadamente 90 kilos de peso y 1.79 de estatura [...] persona PÚBLICAMENTE RECONOCIDA por sus fotografías y tomas mediante cámaras de televisión, encontrándose plenamente individualizada” (T-578-10.rtf: 23-24).

Este no es el idioma de los nombres y los números; es el lenguaje de la *antropometría* (como se la conoce en el mundo plano) y del *parecido* y del *reconocimiento* (como se la conoce en el mundo pleno). (Ver recuadro 2)

25_La Corte Constitucional revisa por iniciativa propia decisiones de otras cortes y selecciona casos para su acción constitucional de proteger derechos fundamentales; para facilitar esta acción, las cortes le remiten directamente sus decisiones.

26_El texto completo de la decisión es la sentencia T-578-10, disponible en <http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2010/T-578-10.htm>, consultada el 10 de febrero de 2011. A lo largo de este texto se cita por su número y con el número de página correspondiente al

documento (en formato rtf) que reposa y se puede descargar en esa dirección.

27_O quizás no, como veremos en la sección «Otra vuelta de tuerca», más adelante.

28_Por esta vía y en esa fecha nos enteramos del caso y nos decidimos a seguirlo.

29_Las prácticas de reconocimiento de las personas en sus interacciones cara a cara se basan en la memoria, estructurada socialmente, que retiene de manera

La superioridad histórica de las huellas digitales sobre el sistema antropométrico de Bertillon

Uno de los primeros sistemas viables de clasificación de huellas digitales se introdujo por primera vez en el siglo XIX en Bengala, la India británica. Llamado Sistema Henry, en honor de Edward Henry, administrador colonial y más tarde jefe de Scotland Yard en Londres (Henry 2004), fue desarrollado principalmente por dos ayudantes indios de Henry, Azizul Haque y Hem Chandra Bose (Sengoopta 2003: 141-145). Sustituyó el detallado sistema *Bertillon* de mediciones antropométricas (Cole 2001, capítulo 2; Kaluszinski 2001) desarrollado con el propósito de establecer identidades individuales, en particular de los «delincuentes habituales». Estos sistemas fueron considerados necesarios porque los indios, de acuerdo con los británicos, eran mentirosos perpetuos, impostores y estafadores.

En 1892 el gobierno de Bengala, uniéndose a una tendencia mundial, adoptó una versión modificada del sistema de Bertillon. Los funcionarios coloniales estaban inicialmente entusiasmados con la antropometría, que Edward Henry llamó «una solución científica de lo que durante mucho tiempo había sido considerado como un problema insoluble, y [...] una mejora enorme sobre los medios burdos pero efectivos que se adoptaban previamente.» De Bengala del sistema se extendió por toda la India y en 1898 las oficinas de registros policiales de las distintas provincias habían recogido cerca de 200.000 tarjetas de Bertillon. Pero la antropometría disfrutó de menos aprobación en las colonias de la que tenía en Europa. En el contexto colonial, la identificación antropométrica sufrió dos inconvenientes importantes. Desde el principio, los funcionarios coloniales se mostraron escépticos de la capacidad de bertillonaje para distinguir individuos dentro de la población india. El vocabulario morfológico de Bertillon podría funcionar bien para los franceses, pero ¿podría en realidad distinguir entre personas que, a ojos británicos, parecían asombrosamente homogéneas? (Cole 2001: 70-71, traducción nuestra)

La solución a este problema visual de la identificación, consistió en sustituir el bertillonaje por huellas digitales: «En 1887 se creó una comisión para comparar la antropometría con el Sistema de Clasificación Henry.

Como los resultados fueron abrumadoramente favorables a las huellas digitales, estas fueron introducidas en la India británica por el Gobernador General y en 1900, este sistema reemplazó a la antropometría» (International Biometric Group 2003: 1). Una trayectoria similar se dio en la misma época en Argentina; la sustitución en este caso fue gracias al segundo sistema de clasificación temprana de huellas digitales («dactiloscopia») desarrollado por Juan Vucetich (Rodríguez 2004; Ruggiero 2001). Este fue el sistema que se utilizó en América del Sur, incluyendo a Colombia, aunque aquí terminó siendo reemplazado en 1949 por el sistema Henry, cuando se compró en paquete todo un sistema canadiense de producción de tarjetas de identidad (ver Restrepo, Guerra y Ashmore en el primer tomo de esta obra). «Los dos sistemas [...] terminaron dividiéndose el mercado mundial de identificación: el sistema Henry dominó el mundo de habla inglesa, el sistema de Vucetich dominó a los de habla castellana y los países que no hablan ninguno de estos dos idiomas tenían libertad para elegir entre ambos» (Cole 2001: 133-4).

Aunque la *antropometría científica* tiene un aire decididamente anticuado, nunca ha desaparecido realmente. El desarrollo mundial de sistemas de tarjetas de identificación ha continuado empleando elementos de tales técnicas (ver Bennett & Lyon 2008, Lyon 2009, para el desarrollo de la cédula en Colombia, ver Guerra 2011 y nuestro texto arriba citado). También, la antropometría se ha recubierto y ha sido eclipsada por sistemas de identificación biométricos (principalmente huellas digitales, aunque hoy en día también las tecnologías incipientes de reconocimiento del iris, reconocimiento facial, reconocimiento de voz, geometría de la mano y el resto, ver Lyon 2001; van der Ploeg 2005, capítulo 3). La antropometría tiene sus usos específicos, sobretodo en sus manifestaciones legas (como en la decisión de la Corte Constitucional); pero también algo de ella sobrevive en las comparaciones morfológicas expertas, como la que se realizó en nuestro caso en el año 2003, actuando como lo hace como una especie de puente entre el Mundo Plano y el Mundo Pleno.

LOS «RASGOS» COMPARADOS DE LOS DOS JEBS

Nombres: Uno Jorge Enrique Briceño Suárez	Nombres: Diez Mono Jojoy (Jorge Briceño) (Jorge Briceño Suárez) (Jorge Suárez Briceño) (Jorge Enrique Briceño Suárez) (Luis Suárez) (Luis Suárez Rojas) (Víctor Julio Suárez Rojas) (Víctor Julio Suárez) (Oscar Riaño)
Piel morena (afrodescendiente)	Tez blanca
	Ojos color cafés
Labios gruesos	Boca mediana
Nariz ancha	Nariz recta
	Cabellos castaños
Delgado	Aproximadamente 90 Kg., contextura casi obesa
Estatura: 1.62 m	Estatura: 1.79 m
Tipo sanguíneo: RH AB+	Tipo sanguíneo: ???

Recuadro 3. Estos descriptores aparecen en los documentos citados a lo largo del capítulo. No son nuestros. Los espacios en blanco indican descriptores no empleados. Como se puede apreciar, tanto por lo que se dice (los datos que se emplean), como por lo que se silencia (los datos «no necesarios»), los descriptores inscriben y describen una sociedad racializada.

Este tema reaparecerá posteriormente en la decisión de la Corte, cuando se describen los «rasgos físicos» del ciudadano y se los compara con los de su tocayo:

Desde el año 2003 el CTI [Cuerpo Técnico de Investigación] de la Fiscalía General de la Nación, tuvo conocimiento que el único colombiano registrado con el nombre de Jorge Enrique Briceño Suárez, tiene cédula de Santa Marta, es delgado, moreno, de labios gruesos y nariz ancha, es decir, posee rasgos notoriamente distintos a los del jefe militar de las FARC» (T-578-10.rtf: 32-33) (ver recuadro 3).

Primera identificación experta (2003)

El evento de 2003 que produjo todo este conocimiento fue el primer intento oficial de responder las preguntas

irresistibles: ¿Quién es Mono Jojoy? ¿Cuál es su «verdadera identidad»?

De acuerdo con un informe publicado en *El Tiempo*, esta identificación experta fue llevada a cabo a instancias de un grupo de investigadores del CTI de Villavicencio. Así, movidos por la cantidad de números de cédula que se le atribuían a Jojoy, todos los cuales eran falsos, menos el del JEBS³⁰, y tras establecer que por sus características físicas este señor de Santa Marta no podía ser Jojoy, «los investigadores siguieron buscando entre los archivos [de la Registraduría] hasta hallar el registro de una persona identificada como Luis Suárez». Aunque no lo especifica el artículo, en este punto la única forma que tenían para dar con Luis Suárez era por la búsqueda por apellidos. Primero descartaron los «Briceño» y luego siguieron con los «Suárez». Lo siguiente sería el cotejo morfológico que realizaron junto con especialistas del

selectiva determinados rasgos físicos de las personas. Como se ve en el recuadro 2, el sistema antropométrico de Alphonse Bertillon fue el primer sistema de *identificación* que usó la policía en occidente para detectar a los criminales reincidentes (Cole 2001: capítulo 2). Pero este sistema, a pesar de su sofisticación, sistematizaba elementos de *reconocimiento* que provenían de otras fuentes. Otros sistemas, como las huellas digitales, fueron pareciendo posteriormente más robustos. Las prácticas de reconocimiento y de identificación de las personas describen

también los órdenes distintos que aquí llamamos el mundo pleno y el mundo plano. Ver recuadro 2.

30_Esto es importante, porque muestra bastante descuido en estas investigaciones aparentemente tan minuciosas. Veamos lo que se dice en la noticia publicada (ver la nota siguiente): «A los agentes del Cuerpo Técnico de Investigación asignados a uno de los tantos procesos penales que la Fiscalía lleva en contra del mono Jojoy les llamó la atención el hecho de que el segundo al mando de las Farc

figuraba con cinco cédulas de ciudadanía distintas. Las correspondientes a los números 70 753.211, 70 723.211, 70 732.211, 4 466.970 y 70 309.211 [...] Los detectives averiguaron y encontraron que esos números no correspondían a la cédula de ninguna persona.» *Pero el punto es que el número de cédula 70 753.211, si pertenece a un ciudadano, de quien hablaremos más adelante.* Agradecemos a la minuciosa lectura de Yuri Jack Gómez, por habernos hecho caer en cuenta de este importante detalle. Y, como ocurre siempre, una nueva revisión en la página

de la RNEC, sobre la que diremos más poco antes de las conclusiones, nos permitió establecer que también el número 70 723.211 pertenecía a un ciudadano, al parecer no empapelado en este caso. Y el número 4 466.970 pertenecía a Oscar Riaño, que como se ve en la imagen 3, es uno de los nombres que se le atribuyen a Jojoy.



Imagen 2. «una comparación morfológica»

Fuente: 'Jojoy' no es Jorge Briceño. El Tiempo, 20 de diciembre de 2003. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1046293>. (en el artículo en línea no está la foto; se reproduce del artículo impreso)

«Departamento de Antropología Física [sic]» de la Universidad Nacional.

[P]ara corroborar los primeros indicios dados por el documento de identidad, los investigadores acudieron al cotejo morfológico, comparando la imagen de la cédula de Luis Suárez y las fotografías del Mono Jojoy publicadas en los periódicos [...] [ver imagen 2] tras evaluar nueve de los aspectos claves de la fisonomía [los especialistas] concluyeron que existía gran semejanza entre las dos imágenes. En una escala de 1 a 5, cinco aspectos morfológicos fueron calificados con 4 (implica semejanza cercana) y los otros cuatro aspectos, con 5 (gran semejanza)³¹.

Detengámonos brevemente sobre la comparación morfológica, que parece reminiscente de la precisión numérica del sistema de Bertillon. No obstante, con base en esta semejanza cercana y gran semejanza, dispuesta así, con las cuadrículas para que pueda apreciarse bien la comparación, estamos ante dos fotografías: una dada, como es la de la cédula de Luis Suárez; la otra «seleccionada», presumiblemente para efectos de comparación, de la multitud de fotografías disponibles de Jojoy. El trabajo

de disponer activamente estas dos imágenes para efectos de la comparación y la pesquisa de una en que se resaltara «el parecido» no se describe en el artículo³². No obstante, ¿notaría una comparación lega la diferencia de las cejas, precisamente uno de los elementos que hace «mono» al Mono?

Ahora bien, observemos la doblemente extraña etiqueta que tiene la imagen a la izquierda: «Jorge Suarez Briceño». En primer lugar, hasta donde sabemos, esta es la primera vez en que se presenta este orden en los nombres que ya conocemos (que lo convierten completamente en otro nombre)³³. Segundo (y descartando el primero), la *verdad* de este nombre está minada por el proceso mismo que la hace aparecer: un proceso que lleva a desplazar la primera imagen por la segunda, con la etiqueta de la imagen a la derecha «Luis Suarez». De igual modo, la negativa oficial a darle cualquier estatus al nombre «Mono Jojoy» se hace evidente aquí, como a lo largo de toda esta historia. Esta negativa es fuente de interminables dificultades para los agentes del mundo plano (y también, por supuesto, para el ciudadano). Los lleva a búsquedas infructuosas, como esta, de la «verdad» acerca de alguien que ya tiene una identidad completamente adecuada; como lo señala la Corte constitucional al citar el pronunciamiento de la fiscal 29, citado arriba: «una persona PÚBLICAMENTE RECONOCIDA [...] plenamente individualizada».

Por esta razón Mono Jojoy es (o era, como se verá), para el mundo plano, «realmente Luis Suárez». Y, claro, «Luis Suárez» está registrado; tiene o tuvo una cédula (de la que se tomó la imagen de arriba), esta es su cédula (imagen 3):

Pero estas cosas aparentemente tan diáfanas pueden volverse confusas. Un informe de prensa sobre la decisión de la Corte, publicado en *El Espectador* el 15 de septiembre de 2010, dice lo siguiente sobre las conclusiones del cri:

La corte, en las últimas horas encontró que incluso el Cuerpo Técnico de Investigaciones (CTI), hizo un estudio en el que el verdadero nombre de alias “Mono Jojoy” es

31. «"Jojoy" no es Jorge Briceño». *El Tiempo*, 20 de diciembre de 2003. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1046293>, consultado el 5 de mayo de 2011.

32. Nosotros, sin embargo, podemos describir este trabajo con la ayuda de la «visión profesional» de Charles Goodwin. En la visión profesional se combinan tres prácticas, todas ellas presentes en este proceso de comparación morfológica: «1) esquemas de codificación, se usan para

transformar los materiales que se examinan en un lugar específico en objetos de conocimiento que inspiran el discurso de una profesión; 2) resaltadores, hacer que fenómenos específicos en un complejo campo de percepción sobresalgan al marcarlos de algún modo, y 3) la producción y articulación de representaciones materiales. Al aplicar tales prácticas a fenómenos bajo escrutinio, los participantes construyen y contestan la visión profesional como formas de ver y comprender eventos socialmente organiza-

das que responden a los intereses distintivos de un grupo social particular» (Goodwin 1994: 606, traducción nuestra).

33. La segunda vez que aparece este nombre es en el texto, ya citado, de la sentencia de la Corte constitucional (T-578-10.rtf: 23-24). La fuente de ambos JSB es la fiscalía.

Imagen 3. La cédula de Luis Suárez. La primera identificación experta, «tras evaluar nueve de los aspectos claves de la fisonomía», concluye en el 2003 que **Mono Jojoy era Luis Suárez**

Victor (sic) Julio Suárez Rojas, y pese a esto, no se ha aclarado la situación³⁴.

¡No, no se ha aclarado! Es interesante subrayar que este (nuevo y verdadero) nombre no aparece por ninguna parte en el texto de la decisión de la Corte. Su aparición en *El Espectador* parece extrañamente premonitória, pues ocho días después aparecerá en todos los medios.

La muerte de Mono Jojoy

Dos meses después de la decisión de la Corte, hay un nuevo hecho que revive en la prensa las historias del tocayo del guerrillero. De acuerdo con estas historias publicadas en la prensa, fue un hecho que lo revivió tanto como la decisión de la Corte constitucional —si no más—. El 23 de septiembre de 2010, Mono Jojoy fue abatido por el ejército colombiano en la «Operación Sodoma».

- > «“Ahora sí soy libre”, dice Jorge Briceño Suárez, homónimo del abatido “Mono Jojoy”», *El Tiempo*, 23 de septiembre de 2010.
- > «Con muerte del Mono Jojoy revivió Jorge Briceño Suárez, un taxista samario», *Radio Santa Fe*, 24 de septiembre de 2010.

Inmediatamente después de su muerte se lanzó otra operación: Operación Identificación. Un vez más, ¿quién es (o ahora, *era*) Mono Jojoy?

Segunda identificación experta (2010)

«Ministro: Está “plenamente identificado” cadáver de Mono Jojoy»

El cadáver de Víctor Suárez Rojas, “Mono Jojoy”, jefe militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), está “plenamente identificado”, afirmó hoy el ministro de Defensa de Colombia, Rodrigo Rivera “Podemos dar la confirmación, no sólo morfológica, sino científica de la identidad de este cabecilla”, dijo Rivera al informar que recibió la “confirmación decadactilar, las huellas” del guerrillero.

El ministro agregó que junto al cuerpo del jefe guerrillero, cuyas primeras imágenes fueron divulgadas en la madrugada por el Ministerio de Defensa, los militares hallaron los medicamentos que usaba para la diabetes [...]

Además, declaró que llevaba puesto un reloj Rolex “muy fino” y que en el campamento donde murió se hallaron más de “20 computadores, 68 memorias USB y tres discos externos” que serán inspeccionados por las autoridades³⁵.

Este era una noticia. Aquí presentamos otra:

«Estado de descomposición dificulta identificación legal del Mono Jojoy»

El director del organismo [Medicina Legal], Juan Isaac Llanos, indicó que se les tomaron las huellas dactilares y se enviaron las muestras a la registraduría para cotejarlas y establecer a quiénes [sic] pertenecen.

“De manera oficial y fehaciente, no ha sido identificado”, dijo el funcionario en referencia al cadáver que se afirma es el del jefe militar de las Farc.

Sin embargo, el director de la Policía Nacional, General Oscar Naranjo, aseguró que el Mono Jojoy fue plenamente identificado por diferentes aspectos, entre ellos su

34_«Mal tocayo acude a la Corte para demostrar que no es el “Mono Jojoy”». *El Espectador*, 15 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-224550-mal-tocayo-acude-corte-demostrar-no-el-mono-jojoy>, consultado el 5 de mayo de 2011. Una noticia presentada antes en *Radio Caracol*, el 24 de agosto de 2010 (citada atrás) es similarmente premonitória. Afirma que el verdadero nombre de Mono Jojoy, de acuerdo con la Corte, es «Luis Suárez Rojas»; queremos recordar que esto no es así. Así que, quizás, esta invención, marca el pri-

mer momento en la extraña transición en la «verdadera asignación de nombre» que examinamos más adelante, cuando se pasa de «Luis Suárez» a «Victor Julio Suárez Rojas».

35_«Ministro: Está “plenamente identificado” cadáver de Mono Jojoy», 24 de septiembre de 2010. <http://noticias.terra.com.ar/internacionales/ministro-esta-plenamente-identificado-cadaver-de-mono-jojoy,d9beb5502a34b210VgnVCM20000099f154d0RCRD.html>, consultado el 5 de mayo de 2011.

físico y textura en general así como por sus pertenencias, entre las que se encontraban medicamentos para la diabetes y un original y costoso reloj Rolex»³⁶.

Aunque hay cierto desacuerdo sobre la idoneidad de los métodos que se usaron, en ambos informes hay una ambivalencia similar sobre lo que significa la «identificación». De una parte, hay una preocupación por establecer que el cuerpo es/fue el de Mono Jojoy. Esto se indica en la referencia que se hace de «su físico», «su textura» y sus pertenencias, todos elementos que se tratan como identificadores («todo el mundo sabía» que Mono Jojoy tenía diabetes, que usaba un reloj costoso y hasta que usaba botas especiales). Este afán también se evidencia, de manera tristemente macabra, en la publicación que se hizo en los diarios de las fotos del guerrillero muerto. Esta producción hipermoderna de hiperrealidad (usada en otros casos recientes en la historia de Colombia)³⁷ termina pareciéndose a la exposición medieval y colonial de los cuerpos castigados, atormentados y ensangrentados de los hombres infames³⁸.

De otra parte hay un esfuerzo, como en el ejercicio de identificación realizado en 2003, por establecer la «verdadera identidad» de este cadáver que no tiene un nombre propio adecuado para los parámetros de la identificación del mundo plano. Y el método que se usa, según se afirma, es el de tomar huellas digitales del cadáver y compararlas con las que existen en la Registraduría. Aunque no se suministran detalles, el resultado que nos induce a creer es el nombre (que se presenta como un referente dado; como un dato extrañamente llano) en la primera frase de la primera noticia: Víctor Suárez Rojas. Esta peculiaridad textual nos hace preguntarnos si lo que se describe en estos reportajes puede ser una identificación «honesta». Ciertamente que se asume, por supuesto, que *debe* haber una pareja de huellas que coincidan, porque cada ciudadano colombiano *debe* tener una cédula, que por supuesto incorpora conjuntos de huellas que se toman en el momento de producción del documento. Bien, este puede ser ciertamente el caso de

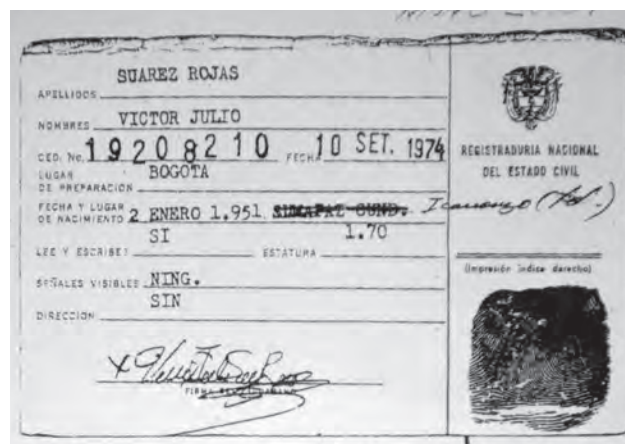


Imagen 4_La «cédula de Víctor Julio Suárez Rojas».

La segunda identificación experta, llevada a cabo después de haber matado a Jojoy en el 2010, mediante evidencia «no sólo morfológica, sino científica», concluye que **Mono Jojoy era Víctor Julio Suárez Rojas**

los *ciudadanos*; podríamos decir que la posesión de la cédula y la ciudadanía se definen mutuamente³⁹.

Pero, ¿en qué sentido se puede ver a Mono Jojoy como un ciudadano? De acuerdo con muchos de los artículos biográficos publicados en los periódicos y en Internet, él siempre estuvo «en las FARC», se unió al «Ejército Popular» a los 22 años —o, según otro informe, a los 12 años—. Se dice que él había «nacido en las FARC» o que «había sido amamantado en las FARC». El enunciado: «La tierra de Jojoy son las FARC» debería tomarse muy en serio, pues indica que él no es, en sentido estricto, un ciudadano registrado como tal por el estado colombiano⁴⁰. ¿De dónde inferir que en su campamento en la selva él pudiera requerir una cédula?; ¿o que en verdad alguna vez la tuviera?⁴¹ Este argumento se puede hacer más robusto al examinar los detalles de las cédulas de los dos candidatos oficiales a ser la «verdadera identidad» de Mono Jojoy (ver imágenes 3 y 4). Luis Suárez (cuya candidatura duró de 2003 al 2010) nació el 5 de febrero de 1953; se le expidió su cédula el 28 de noviembre de 1985, a la edad de 32 años, que es una edad inusualmente alta si se considera que la cédula se expedía a partir de 21 años⁴². Víctor Julio Suárez Rojas (el favorito indiscutido

© Cortesía de Colprensa

La cédula de ciudadanía del guerrillero: el mundo plano contra el mundo pleno en Colombia

36_«Estado de descomposición dificulta identificación legal del Mono Jojoy», *Radio Santa Fe*, 24 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.radiosantafe.com/2010/09/24/estado-de-descomposicion-dificulta-identificacion-legal-del-mono-jojoy/>, consultado el 5 de mayo de 2011.

37_Uno de estos casos, el de Pablo Escobar, se discute en el capítulo de Carlo Tognato y Sebastián Cuéllar «Matando al hipopótamo de Pablo (...y mucho más): sobre animales, humanos y muerte en Colombia», en este tomo.

38_Agradecemos a Yuri Jack Gómez por esta observación.

39_Aunque hay en el país un número elevado de personas que no están fuera de la ley y que legalmente son ciudadanos aunque no posean la credencial, es decir, la cédula que los acredita como tales. Ver nota 7.

40_Las fuentes de estas citas se presentan en detalle en el recuadro 4: Comparación de los nombres, fechas, números, detalles de los dos JEBS.

41_Aunque arriba mencionamos las conexiones rizomáticas de los lugares apartados con los procedimientos estatales mediados documentalmente, esto no significa que todas las personas adultas que habitan el territorio del estado colombiano estén plenamente contenidas en sus bases de datos. A lo largo de toda la historia de la cedula en Colombia, siempre ha habido reductos grandes o pequeños de individuos que por múltiples razones escapan al control estatal.

42_Es decir, alguien que hubiera nacido en 1953 habría podido sacar la cédula solo a los 21 años, puesto que la mayoría de edad se redujo a 18 años solo en 1975. Aun así, la edad de 32 años es alta. Esta anomalía fue vista por el equipo que hizo la primera investigación del caso en 2003, de acuerdo con el informe en *El Tiempo* citado en la nota 26. Pero allí fue vista como fuente para descartar las dudas de que Luis Suárez no fuera el «hombre correcto».

desde septiembre de 2010, al haber sido completamente eclipsado Luis Suárez) nació el 2 de enero de 1951 y obtuvo su cédula el 10 de septiembre de 1974, a los 23 años. Ambas «fechas de expedición» son posteriores a la edad que se da para el ingreso de Mono Jojoy a las FARC como guerrillero, cuando habría abandonado su vida como ciudadano —si es que alguna vez la tuvo—. Si se acepta la segunda identidad, la más cierta desde 2010, resulta un poco extraño que hubiese obtenido su cédula en Bogotá cuando ya era un guerrillero.

Entretanto, en otro lugar de Colombia...

Si la lógica de Mono Jojoy, en su confrontación con el estado colombiano, es proliferar identidades (la suya

y, como daño colateral, otras), entonces cabría esperar que el fenómeno de la Jojoy-homonimia no se limitaría solo al caso de Jorge Enrique Briceño Suárez. Bueno, pues sí y no. Si bien no hemos encontrado otro tocayo (aunque seguramente debió haberlos habido, dada la proliferación de nombres), tenemos un ‘tocayo de número’: Jorge Iván Restrepo Llano (JIRL), nuestro segundo ciudadano. Aunque no tuvo la maldición de tener uno de los nombres alternativos de Jojoy, se podría decir que tenía una carga más pesada. Su número de cédula (70.753.211) es igual a uno de los que se le atribuyeron al famoso guerrillero (ver recuadro 4). Esto, como era de esperarse, le ha causado problemas a partir de 1997 con un arresto en la oficina del DAS en Medellín (vive cerca de esta ciudad, en Guarne, Antioquia). Irónicamente él

LOS NOMBRES, FECHAS, NÚMEROS, DETALLES COMPARADOS DE LOS DOS JEBS

Nombres: Uno Jorge Enrique Briceño Suárez	Nombres: Diez Mono Jojoy (todas las fuentes) (Jorge Briceño) [10,15,17] (Jorge Briceño Suárez) [1,3,4,5,8,9,13 (p.11, 25)] (Jorge Suárez Briceño) [12, 13 (p. 24)] (Jorge Enrique Briceño Suárez) [8] (Luis Suárez)* [6,8,11,12,17] (Luis Suárez Rojas) [22] (Víctor Julio Suárez Rojas)* [1,2,3,4,7,8,9,16] (Víctor Julio Suárez) [10,15] (Oscar Riaño) [8, 13 (p.11)]
Cédulas: Una 12.536.519	Cédulas: Ocho 12.536.519 [8,13 (p.11)] 70.753.211 [8,12, 13 (p.10)] 70.723.211 [12] 70.732.211 [12] 70.309.211[12] 4.466.970 [12] 19.208.210*VJSR [7,8] 17.708.695*LS [6,8,13 (p. 6, 33),14]
Fechas de expedición de la cédula: Una 24-07-1974	Fechas de expedición de la cédula: ¿Dos? (¿pero cuáles dos?) 28-11-1985*LS [6] {09-12-1985 [19]} 10-09-1974*VJSR [7] {03-10-1974 [20]} <i>¿Se le expidió alguna vez una cédula a Mono Jojoy?</i> «Nacido en las FARC» [18] «Amamantado en las FARC» [3] «Ingresó a las fuerzas de combate de las FARC a los 22 años» [1,2,3] «Ingresó las fuerzas de combate de las FARC a los 12 años» [16]
Fechas de nacimiento: Una 27-01-1953	Fechas de nacimiento: Cinco 01-02-1949 [1,5,8,14] 02-01-1951*VJSR [7,8,14] 27-01-1953 Enero 1953 8 05-02-1953*LS [2,6,8,9,13 (p.33), 14,17]
Lugares de nacimiento: Uno Santa Marta, Magdalena	Lugares de nacimiento: # Siete Santa Marta, Magdalena [8] Duda, Uribe, Meta [4,5] Boavita, Boyacá [1,3,15,17] Sumapaz, Cundinamarca (corregida a mano por Icononzo, Tolima)*VJSR [7] Cabrera, Cundinamarca*LS [1,2,3 (Cund.), 6,8,9,13 (p.33), 14,15] Cáqueza, Cundinamarca [13 (p.11)]

LOS NOMBRES, FECHAS, NÚMEROS, DETALLES COMPARADOS DE LOS DOS JEBS

<p>Conjunto de progenitores: Uno Jesús Briceño y Elizabeth Suárez</p>	<p>Conjunto de progenitores: Seis Juan de la Cruz Varela y Romelia Suárez [5] un guerrillero bajo el mando de Juan de la Cruz Varela y Clarita Gómez, cocinera de Jacobo Arenas [1,15] un guerrillero bajo el mando de Juan de la Cruz Varela y Romelia Suárez [4] Noé Suárez Castellanos, un guerrillero bajo el mando de Juan de la Cruz Varela y Romelia Suárez [2] Noé Suárez Castellanos, un guerrillero a quien le mataron estando junto a Juan de la Cruz Varela y Romelia Rojas, cocinera de Jacobo Arenas [14] Jesús Briceño y Elizabeth Suárez [1,14]</p>
<p>Ocupaciones: ¿Tres? Albañil/carpintero/taxista</p>	<p>Ocupaciones: Una Guerrilla (<i>todas las fuentes</i>)</p>
<p>Lugar de residencia: Una Calle 26B No. 7-54, Santa Marta (desde 1974)</p>	<p>Lugar de residencia: ?? Sin dirección [6] El Remolino [7] ¿las selvas de Colombia?</p>

Notas y Fuentes

* Identidades determinadas de manera oficial. LS=Luis Suárez; VJSR=Víctor Julio Suárez Rojas

Vínculo al lugar de nacimiento de Mono Jojoy - <http://goo.gl/maps/dlLdZ>

- «El Mono Jojoy ...Nunca tuvo tiempo de pensar si quería ser algo distinto en la vida». *El Periódico de Nuestra Región*, 27 de septiembre de 2010. Disponible en: http://elperiodicowebjudicial.blogspot.com/2010_09_26_archive.html consultado 10 de diciembre de 2012.
- «Cronología del hombre más temido de las Farc». *El Espectador*, 2010 Disponible en: <http://static.elespectador.com/especiales/2010/09/e0a5f204455006cec603558f6b0779fe/index.html> consultado 10 de diciembre de 2012.
- «"Mono Jojoy", el niño amamantado por las FARC». RFI (2010) Disponible en: <http://www.espanol.rfi.fr/americas/20100924-mono-jojoy-el-nino-amamantado-por-las-farc> consultado 10 de diciembre de 2012.
- «Este es Víctor Julio Suárez Rojas alias Jorge Briceño Suarez o Mono Jojoy». *Radio Santafe* (2010) Disponible en: <http://www.radiosantafe.com/2010/09/23/este-es-victor-julio-suarez-alias-jorge-briceno-suarez-o-mono-jojoy/> consultado 10 de diciembre de 2012.
- Hudson 1999: 109.
- Imagen de la cédula de Luis Suárez (ver imagen 3).
- Imagen de la cédula de Víctor Julio Suárez Rojas (ver imagen 5).
- Justia > Law > Regulations > Code of Federal Regulations > Title 31 - Money and Finance: Treasury > CHAPTER V--OFFICE OF FOREIGN ASSETS CONTROL, DEPARTMENT OF THE TREASURY > PART 598--FOREIGN NARCOTICS KINGPIN SANCTIONS REGULATIONS. Appendix A to Chapter V-- Alphabetical Listing of Blocked Persons, Specially Designated Nationals, Specially Designated Terrorists, Specially Designated Global Terrorists, Foreign Terrorist Organizations, and Specially Designated Narcotics Traffickers [Jorge Briceño Suárez] (el 26 de junio de 2006). Disponible en: <http://law.justia.com/cfr/title31/31-3.1.1.1.25.html> (todavía figuraba en al lista el 17 de enero de 2013).
- US Department of State » Home » Under Secretary for Political Affairs » Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs » What We Do » Narcotics Rewards Program » Narcotics Rewards Program - Target Information » Víctor Julio Suarez Rojas. Disponible en: <http://www.state.gov/p/inl/narc/rewards/115285.htm> consultado 13 de diciembre de 2012; no disponible el 17 de enero de 2013.
- «Who was "Mono Jojoy"?» Colombia: Opinion Blog From Colombia to the World, 6 de octubre de 2010. Disponible en: <http://colombiafrom.blogspot.com/2010/10/who-was-mono-jojoy.html> consultado 17 de enero de 2013.
- Andrea Dávila Claro, ElTiempo.com, «Tras 10 años de estigma, Jorge Briceño Suárez recuperó el nombre que 'robó' el 'Mono Jojoy'» *El Tiempo*, 18 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7924722> consultado 5 de enero de 2013.
- «"Jojoy" no es Jorge Briceño». *El Tiempo*, 20 de diciembre de 2003. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1046293> consultado 5 de enero de 2013.
- T-578-10.rtf (decisión de la Corte Constitucional; ver en el texto la nota 25)
- Víctor Julio Suárez Rojas (Mono Jojoy página de wikipedia). Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Mono_Jojoy consultada 17 de enero de 2013.
- Ariel Ávila. «El "Mono Jojoy", una historia de exclusión, sangre y guerra». *Semana* (2010) Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-mono-jojoy-historia-exclusion-sangre-guerra/122353-3> consultado 17 de enero de 2013.
- InSightCrime: Organised Crime in the Americas (2010) Mono Jojoy. Disponible en: <http://www.insightcrime.org/personalities-colombia/jorge-briceno-suarez-mono-jojoy> consultado 17 de enero de 2013.
- Constanza Vieira. «La muerte de Luis Suarez, alias Jorge Briceño — La caída del comandante». *Alma Magazine* (2010) 27 de septiembre de 2010. Disponible en: http://almamagazine.com/entradas-la_muerte_de_luis_suarez_alias_jorge_briceno-la_caída_del_comandante consultado 22 de enero de 2013.
- Edward Calderón. «Cuerpo del "Mono Jojoy" permanece en el Instituto de Medicina Legal de Bogotá» *El Tiempo*. Disponible en: <http://m.eltiempo.com/colombia/cuerpo-del-mono-jojoy-permanece-en-el-instituto-de-medicina-legal-de-bogota/7976062/1> consultado 22 de enero de 2013.
- Certificado de vigencia cédula 17.708.695 (LS)
- Certificado de vigencia cédula 19.208.210 (VJSR)
- Certificado de vigencia cédula 12.536.519 (JEBS)
- «Corte Constitucional concedió tutela a homónimo del Mono Jojoy para limpiar su nombre». *Radio Caracol* 24 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/judicial/corte-constitucional-concedio-tutela-a-homonimo-de-lo-mono-jojoy-para-limpiar-su-nombre/20100824/nota/1348169.aspx> consultado 24 de agosto de 2010.

Recuadro 4_



Imagen 5. Sí es «mono», pero no es Jojoy.
La cédula de Jorge Iván Restrepo Llano y la foto de Jorge Iván Restrepo Llano
Fuente: El Colombiano.com artículo, «Jorge está condenado por su identidad», 3 de octubre de 2010

había ido allí para obtener un certificado de que no tenía antecedentes criminales⁴³, requerido para poder trabajar como vigilante privado. Al reconocer su número de cédula, los funcionarios cerraron la oficina, lo esposaron y lo retuvieron en la cárcel por dieciséis horas. Al igual que JEBS, él no puede votar ni tener crédito ni salir del país, pues está en la lista negra del estado Colombiano y, desde 2004, en la llamada «lista Clinton» donde se consiguen los criminales más peligrosos del mundo. Cuando acudió desesperado a la Registraduría Nacional del Estado Civil, se le informó que no había error en el número de su documento y que por tanto ese era su problema⁴⁴.

Contrario al caso de JEBS, la muerte de Jojoy no marca el fin de la pesadilla del señor Restrepo, pues el número de su cédula aparece *por partida doble* en la «lista Clinton». La segunda entrada se debe a otro de la cúpula de las FARC: Milton de Jesús Toncel Rendón, alias Joaquín Gómez y alias (por supuesto) Usuriaga⁴⁵. Como comentaba JIRL en una entrevista: «Entonces tengo que esperar a que lo maten también. ¿Usted se imagina eso cuándo será?

He cargado al “Mono Jojoy” por casi 14 años y ahora me toca hacerlo con “Joaquín Gómez”»⁴⁶. El señor Restrepo busca compensación del estado pues no puede trabajar en lo único que sabe hacer, que son los servicios de vigilancia, ¿pero quién contrataría a un vigilante que figura en la «lista Clinton»? Especialmente cuando se dice que quienes elaboran esta lista, según refiere en la misma entrevista el señor Restrepo, «están seguros de la identidad de quienes incluyen ahí. Que hacen un proceso cuidadoso». ¡Lo acompañamos de corazón y le deseamos suerte en su proceso de reparación frente a los embates del mundo plano!

Otra vuelta de tuerca

Para cerrar esta historia, con la ayuda de un valioso recurso que la RNEC tiene en su página web que le permite a cualquier persona consultar y obtener un certificado de vigencia de un número de cédula⁴⁷, decidimos a última hora consultar los cuatro números más relevantes. He aquí lo que encontramos:

43_El infame «pasado judicial» era un certificado de «antecedentes» policiales, en buena hora eliminado por el decreto 19 de 2012, o «ley antitrámites». Pero el caso de JIRL no es un hecho aislado. La Corte Constitucional ha examinado una cantidad de tutelas con casos similares; aunque la coincidencia no haya ocurrido con una persona fuera de la ley tan famosa como Jojoy, las consecuencias han sido igualmente traumáticas y desastrosas para la vida de las víctimas de estas frecuentes confusiones. Ver recuadro 5. Insertar recuadro 5

44_Diana Carolina Jiménez, «Condenado por tener la misma identidad de “Jojoy”», *El Colombiano*, 22 de marzo de 2009. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/condenado_por_tener_la_misma_identidad_de_Jojoy, consultado 8 de mayo de 2011. La página ya no existe, pero su contenido se encuentra todavía en: <http://www.inforiente.info/ediciones/2009/marzo/2009-03-23/12403-qcondenadoq-por-tener-la-misma-identidad-de-qjojoyq.html>

45_Joaquín Gómez entrada de la *Wikipedia*. Disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Joaquín_Gómez, consultado el 10 de diciembre de 2012.

46_Diana Carolina Jiménez, «Jorge está condenado por su identidad», *El Colombiano*, 3 de octubre de 2010. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento//jorge_esta_condenado_por_su_identidad/jorge_esta_condenado_por_su_identidad.asp?Todos=0, consultado el 5 de mayo de 2011.

47_En la página inicial de la RNEC (<http://www.registraduria.gov.co/>) se puede ver a la derecha un ícono que dice: «Solicite gratis aquí el Certificado de vigencia de la cédula». Consultado el 10 de febrero de 2013.

Homonomia, suplantación de identidad, doble cedula

Sentencia T-749/99 (7 de octubre)

El demandante se encuentra en la cárcel, condenado a cuarenta y dos años de prisión por el delito de homicidio que dice no haber cometido. El crimen lo cometieron individuos encapuchados, integrantes de milicias, en presencia de testigos, entre ellos la madre del muerto, quien le quitó la capucha al asesino y lo identificó por su nombre (dos nombres y dos apellidos iguales a los del demandante, más un alias). La madre y hermana de la víctima aseguran conocer al culpable. La madre no hace una identificación positiva del demandante cuando la policía adelanta el proceso respectivo. El demandante presenta carta con 190 firmas de personas que afirman conocerlo y saber que es de profesión albañil. También adjunta una carta de la madre del joven asesinado, en la que ella asegura que el demandante no es el responsable por la muerte de su hijo. Adjunta también el vídeo de un programa de televisión en que se cuenta su caso. La registraduría nacional aporta información que dice que hay homónimos en sus archivos. La Corte concede la tutela. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1999/t-749-99.htm>

Sentencia T-171/00 (24 de febrero)

Un individuo es asesinado en Caquetá. Como persona ausente se da un nombre (dos nombres propios y un apellido) y la investigación procede a indagar si hay algún predio en la zona que figure bajo este nombre. Bajo ese nombre (mismo primer nombre y apellido) figura una propiedad en otro municipio. Se abre proceso contra ese individuo (el demandante) y se lo condena como responsable del homicidio. Un vecino había declarado que el asesino había desaparecido del lugar y que su señora madre se había encargado de recoger sus cosas, ya que él no iba a regresar porque se lo acusaba del crimen. Durante la investigación a este testigo se le muestra la foto del demandante, ante lo cual este individuo declara que se trata de la misma persona, aunque se ve algo diferente. El demandante aporta entre sus documentos el certificado de defunción de su madre, fallecida décadas antes de los hechos, lo que demuestra que ella no pudo haber tenido la conversación referida con el testigo. Aporta también certificado de defunción del homónimo (el presunto culpable), muerto cinco años después de los sucesos. Aporta declaración de la madre de este individuo en la que relata los mismos eventos que el testigo y vecino y manifiesta su convicción de que su propio hijo (no el demandante) cometió el crimen. También anexa fotocopia de once tarjetas alfabéticas que reposan en los archivos de la registraduría con el nombre en cuestión (algunas con los dos nombres de pila y el mismo apellido o el mismo nombre y apellido). La corte ordena revocar la sentencia contra el demandante y confirmar la tutela que le había concedido el tribunal administrativo de Caquetá. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2000/t-171-00.htm>

Sentencia T-526/01 (18 de mayo)

El demandante, un individuo de treinta y cinco años, fue capturado por las autoridades que lo acusan y condenan a sesenta meses de cárcel como responsable de robo y lesiones personales. El individuo causante de las lesiones había sido aprehendido en el acto, pero se lo dejó libre la noche misma de los eventos. En la estación de policía quedó anotado el nombre que dio el capturado y se indicó en el registro que tenía 22 años y que estaba indocumentado. Ni la víctima ni su acompañante lo pueden identificar. Con base en el nombre que dio el capturado, se abrió posteriormente la investigación y se solicitó a la registraduría información sobre ese nombre; así terminó implicado el demandante. La corte concede la tutela negada y ordena revisar el caso ya que no ha habido adecuada individualización. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2001/t-526-01.htm>

Sentencia T-949/03 (16 de octubre)

Demandante acude a refrendar pasado judicial; en el proceso se entera que tiene una condena por hurto calificado y agravado y porte ilegal de armas. Demandante tiene señales particulares en sus manos producto de un accidente ocurrido en su juventud y así consta en su documento de identidad. El individuo condenado en otra ciudad por los crímenes que se le atribuyen al demandante dio a la policía el mismo nombre y número de cédula del demandante. No obstante, hay un error evidente, ya que en la cédula del demandante aparece que él se identifica con el índice izquierdo (debido a la amputación del derecho) y el acusado en la otra ciudad se había identificado con el índice derecho, sin que las autoridades notaran esta inconsistencia. La corte procede a aceptar la demanda de tutela y ordena las investigaciones respectivas. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2003/t-949-03.htm>

Sentencia T-540/04 (28 de mayo)

Demandante dice enterarse de que tuvo una condena por porte ilegal de armas al solicitar su pasado judicial. El DAS informa que el individuo detenido y condenado dio su nombre y firmó con un número de cédula (igual a la del demandante), pero obtuvo la excarcelación. Los nombres y apellidos coinciden. La registraduría informa que con el mismo nombre hay en sus registros dos individuos con dos números de cédula diferentes; una expedida en 1956 y la otra en 1987 (pero los dos (?) individuos han usado un mismo número; el uno al ser detenido y el demandante al solicitar su pasado judicial). La corte ordena que se proteja el derecho de habeas data, toda vez que el condenado ya no debería figurar en los registros del DAS, pero rechaza que se borre la condena que figura con el número de cédula del demandante, pues no hay evidencia suficiente que permita establecer que se trata de un caso de homonomia o suplantación. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2004/t-540-04.htm>

Sentencia T-625/05 (16 de junio)

El demandante y su cónyuge se enteran de que su vivienda se encuentra en un proceso de extinción de dominio. El individuo a quien se le había entablado el proceso de extinción de dominio tiene los mismos nombres y apellidos que el demandante, pero el número de la cédula es completamente distinto. Al no haber sido notificado de este evento, el demandante no estuvo en capacidad de defenderse contra la sentencia de extinción de dominio. La corte determina que no se estableció la plena identificación, al confundir a las dos personas a pesar de tener números de cédula distintos. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2005/t-625-05.htm>

Sentencia T-1216/08 (5 de diciembre)

Suplantación de identidad. El demandante encuentra que en su pasado judicial se le ha anotado que tuvo una condena por hurto, aunque alega que no ha cometido delito alguno ni ha estado en la cárcel. Había perdido su cédula y obtenido una contraseña que perdió. El proceso de identificación del culpable del crimen se hizo comparando las huellas del culpable con las de la contraseña que presentó a las autoridades (la del demandante). De esta comparación se concluyó que había plena correspondencia y por tanto el acusado y condenado fue identificado (erróneamente) como el demandante. La corte le concede la tutela que un juzgado le había negado. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2008/t-1216-08.htm>

Sentencia T-999/12 (26 de noviembre)

Persona desplazada que no puede reclamar las ayudas del gobierno porque el banco no acepta contraseña. La demandante había sido identificada con dos números de cédula distintos; en la primera ocasión, en 1986, se le asignó un número de cédula con sus nombres y su apellido de casada. En la segunda, en 1992, cuando solicitó que se le expediera su cédula con sus nombres completos (sin el apellido de casada) la registraduría le asignó otro número de cédula. Cuando la demandante solicitó su cédula nueva (ya en 2002), la registraduría canceló la primera cédula que le había expedido. (Es decir, la demandante mantuvo durante diez años dos números de cédula.) Se niega la tutela porque la demandante no puede probar que ostenta la calidad de beneficiaria de ayudas humanitarias. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2012/t-999-12.htm>

Sentencia T-1000/12 (26 de noviembre)

La demandante, una señora de 72 años, señala que al renovar su cédula (para cambiarla por la cédula nueva) le entregaron una cédula con otro número distinto al que tenía originalmente. Esto ha ocasionado que por

aproximadamente un año no le paguen su pensión; tampoco ha podido visitar el médico, pues no coincide el número de la cédula que reposa en los archivos del banco o de la entidad prestadora de salud (EPS) con el número en el documento nuevo que le entregó la registraduría. La registraduría estableció que desde el momento en que la señora obtuvo su cédula, en 1961, se produjo un error y a dos mujeres *les dieron un mismo número que compartieron durante casi cincuenta años*. Al fallecer la otra mujer, la registraduría canceló el cupo numérico (resolución 9636 de 2010), y le asignó a la denunciante el que le había correspondido desde el principio —sin haberle informado de este hecho—. La corte concluye al respecto, que «no está permitido excluir a una persona del orden jurídico del Estado y de cualquier posibilidad real de ser tratado como un fin en sí mismo, en razón de la implementación de algún procedimiento de individualización. En virtud de lo anterior [...] el documento de identidad no es el que define a la persona como tal, sino que su calidad como sujeto de derecho es una característica intrínseca.»* (p.12)

<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2012/t-1000-12.htm>

Recuadro 5

Fuente: Corte Constitucional de Colombia. Búsqueda en su portal institucional: <http://www.corteconstitucional.gov.co/>

*Agradecemos a Sebastián Guerra llamarnos la atención sobre este caso. En esta sentencia, la Corte cita otros casos semejantes: 1) relativos a doble cedulación, las sentencias T-963 de 2008 y T-006 de 2011; 2) casos de inadecuada identificación en que una persona ha asumido la identidad de otra en casos judiciales, las sentencias T-177 de 2012 y T-020 de 2002; 3) casos en que los derechos de ciudadanas y ciudadanos se han visto seriamente afectados por demoras excesivas en la expedición de sus cédulas, las sentencias T-964 de 2001, T-1028 de 2001, T-1136 de 2001, T-1078 de 2001, T-118 de 2002, T-607 de 2002, T-056 de 2006, T-497 de 2006, T-610 de 2006, T-644 de 2007 y T-401 de 2008. Notas 101, 102, 103, página 31.

- > La cédula de JEBS tiene la siguiente anotación: «Baja por pérdida o suspensión de derechos». La Resolución tiene la fecha del 6 de septiembre de 2012 y se acredita como «informante» de esta novedad al Ministerio de Justicia. Pero, ¿cómo puede ser esto? ¿No había acaso la Corte constitucional liberado a este ciudadano de la sombra de Mono Jojoy? Después de todo el proceso de la tutela que le concedió la Corte, la muerte de Jojoy y el proceso que llevó a establecer la «verdadera identidad» de este como Víctor Julio Suárez Rojas, ¿cómo puede ser que dos años después el ciudadano JEBS reciba la cruel noticia de nuevamente ha perdido o se le han «suspendido» sus derechos como ciudadano? Tenemos dos posibles explicaciones de lo que ocurrió. Volveremos sobre ellas.
- > La cédula de JIRL está vigente. Parece que los problemas de este ciudadano por fin se solucionaron.
- > La cédula de LS fue «cancelada por doble cedulación el 12 de enero de 2005 por la misma RNEC. Lo curioso de este caso es que hay una variación en el «certificado de vigencia» por cuanto al «lugar de expedición» de la cédula, que en este documento dice: «Cartagena del Chairá-Caquetá», mientras que en la cédula que reproducimos en la imagen 3 aparece como «Florencia-El Remolino». ¿Se trata de que se «corrigió» un error o de un descuido que llevó a uno nuevo?⁴⁸

- > La cédula de VJSR fue «cancelada por muerte» el 3 de mayo de 2011. También tiene una pequeña variación con respecto a la publicada en la imagen 4 en lo relativo a la fecha de expedición, que en la certificación figura como 3 de octubre de 1974. Si la muerte de que se trata es de la de Mono Jojoy, como se desprendería de la segunda identificación experta, del 24 de septiembre de 2010, solo podemos subrayar que transcurrieron más de siete meses para producir esta «novedad». La lentitud del mundo plano es legendaria.

Por último, volvamos a la cancelación de la cédula de JEBS en septiembre de 2012. Resulta que el 6 de julio de 2012 el presidente de la sala administrativa del consejo superior de la judicatura envió un oficio (PSA 12-2546) dirigido a todos los jueces de la república, en el que se solicita proceder a aclarar los datos de la identificación de

48. En un nuevo giro en este caso interminable, tan aparentemente preciso y tan confuso, ocurre que con posterioridad a la muerte de Jojoy la RNEC citaba (Noticias al día, 27 de septiembre de 2010, en: http://www.registraduria.gov.co/?ano=2010&mes=septiembre&dia=27&page=noticias_aldia) una nota de la *sillavacia.com*, titulada: «Doblemente identificado» (<http://www.lasillavacia.com/querido-diario/18280/doblemente-identificado>), en la que se remite a la resolución 61 del 12 de enero de 2005 de la misma RNEC (firmada por el Director Nacional de Iden-

tificación) había cancelado la cédula de LS, estableciendo que quedaba vigente la de VJSR. Lo extraño de esto, además del rodeo de la información de la RNEC, es que la «identidad» que se establecía en esta resolución entre LS y VJSR había pasado completamente desapercibida para las autoridades, incluyendo para la misma RNEC y la fiscalía, que no la mencionaron en el caso ante la Corte Constitucional cuando todavía se seguía identificando a Jojoy con LS.

JEBs, cuya cédula sigue apareciendo en procesos contra Jojoy. Por esta vía nos enteramos de que ese mismo año el abogado del ciudadano JEBs había interpuesto, nuevamente en Santa Marta, una acción tutela que llevaba a abrir un caso por desacato, pues ¡seguía sin cumplirse lo ordenado dos años atrás por la Corte constitucional! Todavía, aparentemente se requería:

[R]estituírle a este ciudadano de bien, la facultad de caminar tranquilamente por las calles del territorio nacional; así como a que se le restablezcan sus derechos civiles, se corrijan las anotaciones en las bases de datos de las entidades del Estado, como son la Procuraduría General de Nación, Registraduría Nacional del Estado Civil, Policía Nacional, Ejército Nacional, DAS⁴⁹.

A continuación presentamos las dos explicaciones de la cancelación de la cédula de JEBs.

- > La contradicción entre la inacción y la acción de las mismas autoridades judiciales lleva a JEBs a la misma situación de pérdida de sus derechos. Por un lado, se demoran largo tiempo en retransmitir y en actuar de acuerdo con la orden de la Corte constitucional, y dos años después tardan en responder a la circular del Consejo superior de la judicatura. Por otro, actúan «eficazmente» moviendo los procesos judiciales contra alias Mono Jojoy (muerto dos años atrás), y JEBs, todavía atado a la sombra del guerrillero mediante el vínculo plano de su cédula, pierde sus derechos. Su drama vuelve a comenzar.
- > La explicación caritativa: la orden de la cancelación de la cédula de JEBs, que proviene del Ministerio de Justicia, reconoce la parsimoniosa dinámica anotada atrás y decide actuar cortando por lo sano. Ordena cancelar la cédula de JEBs y dispone que se le expida una nueva, con un nuevo número que lo libere así de su lastre. Así termina el drama de JEBs.

49_«Difusión de circulares», Boletín Judicial 006-12, Manizales, 16 de julio de 2012. Disponible en: http://www.ramajudicial.gov.co/csj/downloads/UserFiles/File/CALDAS/INFORMACION_GENERAL/Boletines/Bolet%3%ADn%20Judicial%20006-12.pdf, consultado el 10 de febrero de 2013.

50_Sobre el tema, ver nuestro artículo titulado «El documento en su paso por la notaría: confianza, formalidad y credibilidad en Colombia» en este tomo.

Colombia nunca ha sido moderna: sobre Macondo, cebollas y de cómo se cuele la luz

¿Ocurre nuestra historia (inevitablemente) en Macondo?

¿Qué es lo «macondiano» en esta historia?

- > No lo son las acciones/no-acciones del mundo plano. La promesa del abrazo del estado, de *cualquier* estado, aplasta demasiado. Y el aplastar no tiene que provenir del efecto de emplear una batería completa de identificadores: registro, número de cédula, nombre, huella, cédula, etc. En verdad, *cualquier* número, *cualquier* manchón de huella, hasta la del funcionario, servirá para dar la apariencia de la formalidad. (ver recuadro 6).
- > No lo son las acciones/no-acciones sensatas de quienes levantaron los ojos y aguzaron su conocimiento local para identificar y reconocer.
- > ¿Quizás lo más «macondiano» sea la fantástica combinación de moderno/premoderno en la figura de Mono Jojoy y su imagen pública de *celebrity*, las entrevistas que dio, las muchas fotos y videos de él, el Rolex, las botas especiales. Esto, unido a la acción tenaz y perversa de los funcionarios del mundo plano que persisten en inscribirlo como un ciudadano, en buscarle un registro, un número de cédula, un nombre que fuera adecuado, en su permanente defensa de la «formalidad, no de la legalidad», como ocurre en las notarías, esa institución maestra del mundo plano en Colombia⁵⁰.

Nunca hemos sido modernos (Latour 1993)

- > ¿Quién es este *nosotros*?
- > Este «nosotros» se refiere al discurso de la modernidad de occidente y su pretensión de purificar, clasificar, ordenar, eliminar lo híbrido, de establecer claras distinciones entre naturaleza/cultura/sociedad/política/humano-no humano.
- > En Colombia se dice mucho que «nunca hemos sido modernos». Pero la historia obsesivo compulsiva de la cédula (con todos los otros instrumentos del mundo plano), los persistentes esfuerzos para hacer que ese documento sea más seguro, más universal, más perfecto, más infalsificable, es tan moderna como pueden aspirar a serlo la «jaula de hierro» de Weber, el panóptico de Foucault, el *Brazil* de Gilliam. (ver imagen 6) Por ejemplo, el Registrador nacional del estado civil nos anuncia que Colombia fue el primer país de todo el continente americano en adoptar el sistema AFIS [Automated

EL APLASTANTE ABRAZO DEL ESTADO

Nombres: Uno Jorge Enrique Briceño Suárez Nombres: Uno Jorge Iván Restrepo Llano	Nombres: Diez Mono Jojoy (Jorge Briceño) (Jorge Briceño Suárez) (Jorge Suárez Briceño) (Jorge Enrique Briceño Suárez) (Luis Suárez) (Luis Suárez Rojas) (Víctor Julio Suárez Rojas) (Víctor Julio Suárez) (Oscar Riaño)
Cédulas: Una cada uno 12.536.519 (JEBS) 70.753.211 (JIRL)	Cédulas: Ocho 12.536.519 70.753.211 (también se le atribuye a Milton de Jesús Toncel Rendón/Joaquín Gómez/Usuriaga) 70.723.211, 70.732.211, 70.309.211 4.466.970, 19.208.210, 17.708.695
Un nombre/ una identidad oficial / identificado / inscrito / registrado	Muchos nombres /sin identidad oficial/ identificado / no inscrito / no registrado (múltiples biografías)
Legible	llegible (y /pero completamente reconocible)
Excluidos/ Pérdida de derechos (identidad, ciudadanía política, buen nombre, movilidad, crédito, trabajo)	Excluido / Pérdida de derechos /pero tiene trabajo y una vida alternativa
Localizado, inmóvil	No localizado, móvil
«Suplantados» / identidades (mal) apropiadas/ equivocadas	¿«Suplantado»/ identidad equivocada?
	La identidad de Mono Jojoy fue negada por el estado, que se embarcó en una búsqueda del fantasma de la «verdadera identidad», tomándola en cada ocasión de fantasmas disponibles de manera contingente —los ciudadanos de esta historia.

Recuadro 6



Imagen 6. De la película *Brazil*. Se muestra el error del funcionario/la mosca. El nombre Tuttle se cambia por Buttle lo que genera un error de terribles consecuencias para un ciudadano. En el recuadro 5, el caso 9 (el último en la lista) la RNEC acepta que se produjo un error de este tipo, cuando dos ciudadanas recibieron el mismo número de cédula. En el informe en la primera identificación experta de Mono Jojoy (nota 30, en nuestro capítulo) parece probable que errores de este tipo hayan llevado a tres de los cinco números de cédula allí incluidos, como «falsas cédulas» de Jojoy, pues solo difieren en el orden de la tripleta central: 753, 723, 732.

Fuente: David Morgan «The evolution of *Brazil*», 14 de diciembre de 2012. The Criterion Collection. Disponible en: <http://www.criterion.com/current/posts/2600-the-evolution-of-brazil>

Fingerprint Identification System] con fines civiles, para identificar a toda su población —no solo a los criminales, como en otros países—⁵¹.

PERO entre más se persiste en purificar, «más perfecta la ofrenda», más los márgenes, los híbridos (Bauman 1991), las grietas que aparecen y se multiplican...

«Sobre ser alérgica a las cebollas» (Star 1991)

¿Cuál es la relevancia más amplia de nuestra historia de los resultados tragicómicos de los errores de identificación en el mundo plano en Colombia?

Susan Leigh Star escribió un bello artículo sobre los problemas a que conlleva el centrarse solo en la perspectiva de una red que se expande; de centrarse en los procesos de estandarización sin pensar en lo que va quedando afuera, en lo que va siendo marginalizado a medida que la red se expande y los estándares se imponen. Lo ejemplifica con su propio caso, el de una persona alérgica a las cebollas, en su relación con los procesos de estandarización en McDonald's —ese lugar que precisa-

⁵¹ ¿Qué honor!, como decimos en el artículo sobre la cédula citado en la nota 7.

mente dio origen, con George Ritzer (1996), al concepto mismo de la macdonalización de la sociedad—.

- > ¿Qué pasa con las personas alérgicas a las cebollas (la Mac no se puede servir sin ellas)? ¿Cuáles pueden ser las soluciones? Extraer las cebollas manualmente, no ir a McDonald's, quedar marginada de la red de consumidores de productos estandarizados.
- > Por supuesto que debemos entender la historia del «abrazo» del estado (Torpey 2000), de sus procesos de racionalización, estandarización, burocratización. Sin embargo, si contamos solo la historia del mundo plano (y, en Colombia, por ejemplo de la cédula) desde la narrativa de los procesos de vigilancia y control, como ocurre con mucha de la literatura de la gubernamentalidad y de los estudios de la vigilancia (*surveillance studies*), nos quedaremos sin ver las grietas, los híbridos, las personas alérgicas a las cebollas; correremos el riesgo de no ver cómo las redes aplastan, aplanan y por su propia lógica proliferan «falsos positivos»; dejaremos de ver a los marginados y a los excluidos.
- > En esta historia, Mono Jojoy logra autoexcluirse de la arrogancia del mundo plano por medio de su arrogante contra-poder, al que se le puso fin por medio de los métodos más convencionales y brutales del poder del estado. Pero, en lo que respecta al control documental, como hemos argumentado, quizás *nunca tuvo una cédula*.

Dedicamos esta historia a Jorge Enrique Briceño Suárez y Jorge Iván Restrepo Llano y a miles de otras personas alérgicas a las cebollas (homónimas, errores de copia de algún funcionario, híbridas) que sufren bajo el mundo plano. Queremos que sus historias produzcan más que una sonrisa, una carcajada o un ¡demonios, joder!, sino que también nos enseñen, iluminen y corrijan nuestros modos de comprender la densidad y la *plenitud* del mundo.

Por último, conviene que recordemos que vale la pena celebrar las grietas en el tejido del control, ya que es a través de ellas «como se cuele la luz».

*Ring the bells that still can ring
Forget your perfect offering
There is a crack in everything
That's how the light gets in*⁵².

REFERENCIAS

- ABBOTT, EDWIN A. (1884) *Flatland; a romance of many dimensions*. Oxford: Basil Blackwell.
- ALAPE, ARTURO (2004) *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Bogotá: Colección Booklet.
- ALIA, VALERIE (2007) *Names and Nunavut; culture and identity in arctic Canada*. New York & Oxford: Berghahn Books.
- BAUMAN, ZYGMUNT (1991) *Modernity and ambivalence*. Ithaca: Cornell University Press.
- BENNETT, COLIN J. & DAVID LYON, EDS. (2008) *Playing the identity card; surveillance, security and identification in global perspective*. London: Routledge.
- BENSON, SUSAN (2006) Injurious names; naming, disavowal, and recuperation in contexts of slavery and emancipation. En Gabriele vom Bruck & Barbara Bodenhorn, eds. *The anthropology of names and naming*. Cambridge: Cambridge University Press, 177-199.
- BENTHAM, JEREMY (1995 [1787]) *Panopticon letters* (edited by Miran Bozovic). London: Verso.
- CAPLAN, JANE (2001) «This or that particular person»; protocols of identification in nineteenth-century Europe. En Jane Caplan & John Torpey, eds. (2001) *Documenting individual identity; the development of state practices in the modern world*. Princeton: Princeton University Press, 49-66.
- CAPLAN, JANE & JOHN TORPEY, EDS. (2001) *Documenting individual identity; the development of state practices in the modern world*. Princeton: Princeton University Press.
- COLE, SIMON A. (2001) *Suspect identities; a history of fingerprinting and criminal identification*. Cambridge: Harvard University Press.
- FOUCAULT, MICHEL (1977) *Discipline and punish; the birth of the prison* (translated by Alan Sheridan). London: Peregrine Books.
- GARFINKEL, HAROLD (1996 [1967]) *Studies in ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- GOFFMAN, ERVING (1983) The interaction order. *American Sociological Review* 48(1): 1-17.
- GOODWIN, CHARLES (1994) Professional vision. *American Anthropologist* 96(3): 606-633.
- GUERRA SÁNCHEZ, SEBASTIÁN (2011) *Cédula y ciudadanía en Colombia: tecnologías documentales y gobierno de la identidad*. Tesis Sociología. Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
- HABERMAS, JÜRGEN (1987) *The theory of communicative action, Volume 2: Life-world and system; a critique of functionalist reason* (translated by Thomas McCarthy). Boston: Beacon Press.
- HENRY, EDWARD (2004 [1900]) *The classification and uses of fingerprints*. London: George Routledge and Sons. Digital edition prepared for <http://galton.org> by Gavan Tredoux.
- HUDSON, REX A. (1999) *The sociology and psychology of terrorism; who becomes a terrorist and why? A report prepared under an interagency agreement by the Federal Research Division, Library of Congress, September 1999*. Disponible en: http://www.loc.gov/frd/pdf-files/Soc_Psych_of_Terrorism.pdf. Consultado 10 de diciembre de 2012.

52_Leonard Cohen, «Anthem», del álbum *The Future* (1992).

- _INTERNATIONAL BIOMETRIC GROUP (2003) The Henry classification system. Disponible en: <http://static.ibgweb.com/Henry%20Fingerprint%20Classification.pdf>. Consultado 5 de junio de 2011.
- _KALUSZINSKI, MARTINE (2001) Republican identity; Bertillonage as government technique. En Jane Caplan & John Torpey, eds. (2001) *Documenting individual identity: the development of state practices in the modern world*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 123-138.
- _LATOUR, BRUNO (1993) *We have never been modern* (Translated by Catherine Porter). London: Harvester Wheatsheaf.
- _LATOUR, BRUNO & EMILIE HERMANT (1998) *Paris ville invisible*. Paris: La Découverte-Les Empêcheurs de penser en rond.
- _LI, TANIA MURRAY (2005) Beyond “the state” and failed schemes. *American Anthropologist*, 107(3): 383-394.
- _LYON, DAVID (2001) Under my skin; from identification papers to body surveillance. En Jane Caplan & John Torpey, eds. (2001) *Documenting individual identity: the development of state practices in the modern world*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 291-310.
- _LYON, DAVID (2006a) 9/11, synopticon, and scopophilia; watching and being watched. En Kevin D. Haggerty and Richard V. Ericson, eds. *The new politics of surveillance and visibility*. Toronto: University of Toronto Press, 35-54.
- _LYON, DAVID, ED. (2006b) *Theorizing surveillance; the panopticon and beyond*. Cullompton: Willan Publishing.
- _LYON, DAVID (2009) *Identifying citizens; ID cards as surveillance*. Cambridge: Polity.
- _MATHIESON, THOMAS (1997) The viewer society; Michel Foucault’s ‘panopticon’ revisited. *Theoretical Criminology* 1(2): 215-234.
- _MONGIA, RADHIKA VIYAS (1999) Race, nationality and migration; a history of the passport. *Public Culture* 11(3): 527-556.
- _O’BYRNE, DARREN J. (2001) On passports and border controls. *Annals of Tourism Research* 28 (2): 399-416.
- _RITZER, GEORGE (1996 [1993]) *La McDonalización de la sociedad; un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. (Traducido por Ignacio Hierro y Ricard Hierro). Barcelona: Ariel.
- _ROBERTSON, CRAIG (2008) A documentary regime of verification; the emergence of the US passport and the archival problematization of identity. *Cultural Studies* 23(3): 329-354.
- _ROBERTSON, CRAIG (2010) *The passport in America; the history of a document*. Oxford: Oxford University Press.
- _RODRIGUEZ, JULIA (2004) South Atlantic crossing; fingerprints, science, and the state in turn-of-the-century Argentina. *The American Historical Review* 109(2): 387-416.
- _RUGGIERO, KRISTIN (2001) Fingerprinting and the Argentine plan for universal identification in the late nineteenth and early twentieth centuries. En Jane Caplan & John Torpey, eds. (2001) *Documenting individual identity; the development of state practices in the modern world*. Princeton: Princeton University Press, 184-196.
- _SALTER, MARK B. (2003) *Rights of passage; the passport in international relations*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- _SCHUTZ, ALFRED (1967) *The phenomenology of the social world*. Evanston: Northwestern University Press.
- _SCOTT, JAMES C. (1998) *Seeing like a state; how certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- _SCOTT, JAMES C., JOHN TEHRANIAN & JEREMY MATHIAS (2004) Government surnames and legal identities. En Carl Watner & Wendy McElroy, eds. (2004) *National identification systems; essays in opposition*. Jefferson, NC & London: McFarland & Co., 11-54.
- _SENGOOPTA, CHANDAK (2001) *Imprint of the Raj; how fingerprinting was born in colonial India*. London: Macmillan.
- _SIMON, BART (2005) The return of panopticism; supervision, subjection and the new surveillance. *Surveillance & Society* 3(1): 1-20. Disponible en: <http://library.queensu.ca/ojs/index.php/surveillance-and-society/article/view/3317>.
- _STAR, SUSAN LEIGH (1991) Power, technology and the phenomenology of conventions; on being allergic to onions. En John Law, ed. *A sociology of monsters; essays on power, technology and domination*. London: Routledge, 26-56.
- _TÖNNIES, FERDINAND (1957) *Community and society; Gemeinschaft und Gesellschaft* (Translated and edited by Charles P. Loomis). East Lansing: The Michigan State University Press.
- _TORPEY, JOHN (2000) *The invention of the passport; surveillance, citizenship and the state*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _TUFTTE, EDWARD R. (1990) *Envisioning information*. Cheshire: Graphics Press.
- _TUFTTE, EDWARD R. (2006) *The cognitive style of PowerPoint; pitching out corrupts within* (2nd edition). Cheshire, CT: Graphics Press.
- _VAN DER PLOEG, IRMA (2005) *The machine-readable body; essays on biometrics and the informatization of the body*. Maastricht: Shaker Publishing.
- _WOOD, DAVID (2003) Editorial. Foucault and panopticism revisited. *Surveillance & Society* 1(3): 234-239. Disponible en: <http://library.queensu.ca/ojs/index.php/surveillance-and-society/article/view/3338> consultado 19 de febrero de 2013.

¿Enceguecidos y muertos de la envidia?

De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión

Gabriel Restrepo*

*_garestre@gmail.com

1_Una de las más importantes telenovelas y melodramas colombianos que ha dado la vuelta al mundo, producida por Radio Cadena Nacional (RCN) y difundida 1994 con libreto de Fernando Gaitán. Gaviota, una pobre recolectora de café termina elevada al matrimonio, luego de miles de peripecias, con Sebastián, el dueño de una gran hacienda cafetera.

2_Con el mismo libretista, Fernando Gaitán, *Betty la Fea* transcurre ya no en escena-

rio rural sino urbano, pero presenta más o menos el mismo argumento central del melodrama anterior: Betty, una anodina secretaria de clase media baja, trabaja en una gran empresa de la moda y tras miles de peripecias une su destino al del dueño de la compañía, Armando Mendoza; fue estrenada en 1999, logró éxito nacional y mundial. Según la Wikipedia (http://es.wikipedia.org/wiki/Yo_soy_Betty_la_fea, consultado el 27 de septiembre de 2012): «En el 2010 entró al libro de los *Guinness World Records* como la telenovela más exitosa de la historia, al ser emi-

Las preguntas, la teoría y los métodos o caminos

¿Qué común denominador se puede trazar entre los siguientes asuntos: lo que denomino con algo de sorna «democratización teológica de las almas», dominante en el Derecho de Gentes y en la Controversia de Valladolid de 1551 y 1552; la organización de la estructura de parentesco en la Colonia signada por lo que he llamado «alquimia del semen» y figurada como pirámide de castas (Restrepo 2000); la relación de Simón Bolívar y de Simón Rodríguez y por ella del saber del poder y del poder del saber y otro tanto del estado y de la nación, y si se quiere los arquetipos de Viracocha y de Tunupa; la película colombiana *Garras de Oro** de 1926; y los melodramas *Café con aroma de mujer*¹, *Betty la fea*² y *Sin tetas no hay paraíso*³, dramatizaciones del complejo problema de la equidad y de la movilidad social ascendente de Colombia?

La respuesta apuntará a formular una suerte de pauta sexo-eros-tele-teológica derivada de la apropiación del mito platónico de Poro y Penía, mito del amor, sin la cual no se explica el acertijo que es Colombia, que alterna por desgracia con otra del orden del *tánatos*: pero a diferen-

tida en más de cien países, ser doblada a quince idiomas y al contar con al menos unas veintidós adaptaciones alrededor del mundo».

*_NE.: Sobre esta película ver también el capítulo de Raúl Cuadros Contreras y Edgar Aya Uribe, «Cine y nación: imágenes múltiples de huellas de realidad», en este tomo.

3_Telenovela producida por Caracol Televisión y estrenada en agosto de 2006, basada en la novela de Gustavo Bolí-

var, no transcurre ya en el campo, como *Café con Aroma de mujer*, ni en la ciudad, como en *Betty la Fea*, sino en ese limbo entre campo y ciudad del mundo del narcotráfico. Pese a sus diferencias, el melodrama sigue la línea de la redención de la pobreza, aquí fallida, por el amor y por la belleza. Según Wikipedia [[http://es.wikipedia.org/wiki/Sin_tetas_no_hay_para%C3%ADso_\(Colombia\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Sin_tetas_no_hay_para%C3%ADso_(Colombia)), consultado el 27 de septiembre de 2012]: se relata lo vivido por Catalina (María Adelaida Puerta), una joven de 17 años de edad de un barrio pobre de la ciudad de Pereira, al

cia de la primera, anclada en los mundos de la vida, la segunda subyace al mundo del sistema social.

Mi planteamiento es contrario al determinismo económico, en el sentido de que los intercambios lingüísticos y eróticos en la concurrencia social son más decisivos y universales que las operaciones numerarias. Pero la respuesta desata más preguntas que soluciones. El camino del amor está plagado de laberintos: la acción social es más pasional que racional, incluso si se considera una racionalidad restringida: la llamada técnica o tecnológica, y con mayor razón una racionalidad expandida: holística, relacionada con la sabiduría y no solo con el saber o los saberes. Los desvaríos del amor llevan a lo que Spinoza acuñó como pasiones tristes (Spinoza 1967) y Hume como pasiones violentas (Hume 1972, tomo segundo: 37-38), una gama más multitudinaria que los siete pecados capitales canónicos del catolicismo y tan intercambiable y evanescente como el teatro de la histeria o la fugacidad y mutabilidad de los electrones.

Cada nación posee sus propios demonios que intenta sublimar, por ejemplo en Estados Unidos la avaricia y la codicia transformadas en ahorro y ganancia. ¿Cuál sería la pasión de *Colombia es pasión*, para hacer la paráfrasis de la llamada marca país en el gobierno anterior de Colombia? Alguien lo dijo ya y fue el célebre ciclista Cochise Rodríguez: «En Colombia la gente se muere más de envidia que de cáncer o de infarto». Pero si se admite con la sabiduría popular que hay una envidia de la buena, es preciso saber qué la diferencia de la envidia de la mala y hacia dónde y cómo puede apuntar la transformación de la envidia de la mala en envidia de la buena: nuestra respuesta plantea la *cosmo-visión* de un paradigma de eco-bio-sofía (amor a la vida en la casa global), como visión amparada en la sabiduría, una que cura la invidencia (envidia como *invidere* o mal de ojo), supera la evidente envidia de la buena plasmada en la lucha por el reconocimiento y alcanza la clarividencia como expresión de la visión de lo múltiple y complejo.

En el ensayo de resolver estos interrogantes someto la teoría dramática de la sociedad a la prueba de realidad, así sea la realidad irreal de los mitos, imaginarios y creencias. Se trata de una teoría pertinente y relevante que elaboro paso a paso desde hace muchos años y cuyo cuadro conceptual figura como «cuadro número uno», junto a uno segundo donde trazo a vuelapluma los modos de socialización política de Colombia y que apenas presento como panorama, porque no es el asunto central de este texto. El tema del ensayo concierne a los mitos, como se sitúan en el primer anexo en los mundos de la cultura con las significaciones profundas porque son como el sistema operativo del disco duro de sociedades

y de sujetos, respecto al cual lo demás aparece como una multitud de *softwares* variables, blandos y permutables.

Si se requiriera de equivalencias, dicho sistema operativo es como el *habitus* de Bourdieu, un conjunto estable de predisposiciones para la acción, a la vez estructurado y estructurante o, en otros términos, condicionado por la sociedad y condicionante de la conducta futura (Bourdieu 1988), o como el haz de categorías *a priori* de una sociedad o persona, porque graba los automatismos y el sistema de redundancias desde los cuales se explayan y extienden metáforas, metonimias, sinécdoques y en general toda la retórica y la práctica estandarizada de una sociedad o de un sujeto. Mitos e imaginarios cambian con tanta parsimonia que parece que no cambiaran nunca y por tanto son como la enseña de ese concepto tan indispensable como problemático que llamamos la identidad y que interrogamos de modo crítico en este ensayo: uno que demanda la paciencia del lector o de la lectora porque en este camino debe hilarse de modo fino.

Colombia: rompecabezas y *ensemble* por desarmar y por reensamblar

Comprendo el desafío significado por el nombre del proyecto de investigación y del libro en el cual se inscribe este ensayo: *Ensamblado en Colombia*. A diferencia del hemisferio norte, los países de América *Ladina*, como la llamo por poseer infinitos bordes interculturales y transculturales, no se caracterizan por un destino manifiesto, sino por uno laberíntico, tan fantasmal como la *Comala* de Rulfo. Y en la mega-complejidad geográfica, biótica, demográfica, étnica, económica, técnica, económica, política, social y cultural se cifra un rompecabezas muy difícil de ensamblar. Complejo es lo que está plegado juntamente (*cum plicare*, plegar en conjunto), algo que obliga a plegar, replegar y desplegar muchas cartografías, lo mismo que a interpretar distintas partituras, cuando no a elevar plegarias para salvarse del remolino social. En este caso puede decirse que la complejidad de Colombia es complicada, palabra que proviene de la misma

cual llegan *traquetos* para ofrecer dinero a mujeres a cambio de favores sexuales. Catalina cree que hacerse los senos es prioridad para así poder disfrutar del dinero de los capos de la droga, por lo que busca la forma de conseguir el dinero de la operación, para tener los senos grandes, sin importarle lo que tuviera que hacer. Con la ganancia de riqueza y poder, Catalina comienza a pensar que no vale la pena denigrarse a cambio de los lujos. Pero cuando lo comprueba (en el penúltimo capítulo) ya no hay esperanza, toda su vida está hecha una completa basura,

debido a todas las controversias que van transcurriendo a lo largo de los episodios de la telenovela.

Teoría dramática de la sociedad

La teoría es dramática o teatral, en primer lugar, porque teoría y teatro provienen de la misma palabra griega que significa contemplar a fondo: visión profunda, visión de razón; en el teatro, intuitiva; en la teoría, razón del entendimiento y de la intuición, síntesis que apunta más que al saber, a la sabiduría. En segundo lugar, porque la acción social aparece en el mundo como puesta en escena o asume infinitas modalidades del teatro: representación, carnaval, tragedia o comedia, espectáculos, moda, pasarela, vitrina, circo, *performance*, rituales del poder, juegos de la economía, de la lengua, de la cultura, recreación y deporte, belleza. En tercer lugar, porque por ser pueblos mundo miméticos somos histrionicos por excelencia en Colombia. En cuarto lugar, y principal, porque se presta para ordenar de modo analítico las dimensiones de la acción social:

Primero: *mundos desconocidos*, afuera y adentro, que obran como *Deus ex machina* (por ejemplo, 75% de la materia del universo es oscura y no sabemos nada de ella). Segundo: *escenarios*, que son los mundos de la naturaleza sea inorgánica, orgánica o «humanizada» (lo que también quiere decir «deshumanizada»). Tercero: *Reparto o dramatis personae* incluido en los mundos de la vida: sujetos, familias y comunidades. Cuarto: *tramas* del drama social, su peripecias, pugnas, enredos o equívocos, catarsis, anagnórisis envueltos en el mundo del sistema social, organizado en torno a cuatro poderes: político, el que los regula a todos los demás; económico, mediático (imagen y comunicación) y académico (los saberes organizados y escalados en la educación formal), que a través de instituciones y campos constituye el núcleo central del drama por los conflictos debidos al acceso y apropiación de los actores de la autoridad, la riqueza, la figuración y comunicación; y, por último, los saberes formalizados.

Quinto: *libretos o guiones o textos*: significaciones culturales, distinguidas en cuatro órdenes diferenciados de modo analítico, aunque integrados en la acción social: a) significaciones científicas, tecnológicas y técnicas; b) significaciones expresivas (lenguajes, estilos de vida) y estéticas (artes, letras, rituales, juegos y artificios como la fiesta, la moda, la cocina, la belleza, la recreación); c) significaciones integrativas que fundan el orden social: ética, moral, derecho y códigos de las relaciones cara a cara, entre ellas las urbanidades; d) significaciones profundas: mito, religión, imaginarios, filosofía y sapiencia.

La acción social se concibe como juego de pasiones antes que de acciones racionales, siendo estas una pasión desapasionada, o, en otro sentido, una transformación homeopática de pasiones tristes (Spinoza) o violentas (Hume) en pasiones

alegres (Spinoza) o en pasiones calmas (Hume), transformación llevada a cabo por los procesos de socialización. Estos se conciben a partir del intercambio universal en todo lugar y tiempo de enseñar (*in signum*) y aprender (*aprehendere*, incorporar) en procesos semióticos que traducen el sema en soma y que se organizan de modo principal pero no exclusivo en la socialización radical o familiar que imprime carácter (*Habitus* de Bourdieu) por la crianza y por la socialización secundaria formal (educación en todos los niveles), no formal e informal, esta próxima e inmediata o telemática y mediática.

La teoría propone tres niveles de interpretación compleja de las sociedades contemporáneas, y entre ellas Colombia. Para el mundo, la interpretación se centra en el paso de la domesticación local del neolítico hace 8.500 años a la domesticación global de la especie en el tránsito contemporáneo en función de dos paradigmas, el dominante que se puede describir como cibernético imperial, cuyo principio es la transformación de energías en información y control, mediante redes, centros que apropian expropiando, lenguaje imperativo, pedagogía y administración como amaestramiento, violencias de distinto signo: en la época de la soberanía antigua, consistente en el poder de dar muerte; en la era del biopoder, en el dejar vivir pero con sujetamiento refinado a través de la producción global del deseo siervo. El otro paradigma, marginal en la historia, pero con importantes tradiciones, es el eco-bio-sófico, que consiste en la transformación de energías en sabiduría, mediante tramas, psicagogía y mistagogía, creatividad y pregunta, solidaridad, ética de justicia benevolente o del cuidado, devolución y dones.

La segunda vertiente de la teoría indaga la formación y transformación de los sujetos en un apareamiento de la ontogenia y la filogenia. Y la tercera interpreta a Colombia como escenario de pueblos mundos, en función de siete modelos de socialización de los colombianos según las relaciones entre poder y saber: indígena, colonial, señorial, médico-quirúrgico y epidemiológico, tecnocrático, cibernético y democrático. Un tema central en la teoría dramática es la distancia abismal entre el mundo del sistema social que es hoy global y los infinitos mundos de la vida, que contrastan de muchos modos: el primero es trágico, el segundo cómico; el primero se rige por el tánatos, el segundo por el eros: el primero es monoglósico, imperativo, subordinante, abstracto e impersonal, agregado; en tanto que el segundo es heteroglósico, con pensamiento en entorno, personal, intuitivo, diferenciador, con un lenguaje rico en décticos, narrativo y audiovisual. El primero se rige por el ser, el segundo por el estar. El primero es positivista, el segundo romántico e idealista.

raíz latina (*cum plicare*), aunque lo complejo una vez resuelto en pensamiento no ha de ser complicado.

Pues se trata de traducir la perplejidad (*per plectere*: lo que circunda el plectro, lo que está envuelto a través) en complejidad pensada, es decir, explicar (*ex plicare*, desplegar) mediante un texto que despliegue el contexto complejo de la sociedad colombiana, así como el sabio filósofo, médico y jurista ladino Maimónides propuso en el siglo XII una *Guía para Perplejos* en esa encrucijada angustiosa del cruce de las culturas árabe, judía y católica, interrogadas entre sí y puestas en cuestión por el redescubrimiento de Aristóteles (Maimónides 1956; Kraemer 2010).

La alusión a Maimónides no es adventicia, no solo porque fuera un prototipo del ladino, el judío sefardita caracterizado por la *metoikesis* permanente (Sloterdijk 2001), el nomadismo y el tránsito de muchísimas fronteras físicas, lingüísticas, por tanto culturales, sino porque, quizás sin que Gabriel García Márquez lo advirtiera, bien podría ser el arquetipo de esa figura liminal que se sitúa entre el adentro y el afuera de Macondo, local y global, como se diría hoy, que es el sabio Melquíades. Y la clave de Melquíades es como el oráculo de Delfos que siempre habla en signos crípticos, como ya lo dijera Heráclito: «el señor cuyo oráculo es el que está en Delfos ni habla ni oculta nada, sino que se manifiesta por señales» (Kirk y Raven 1979: 298).

Y como Maimónides leyó de lado a lado la cultura de su tiempo, Melquíades leía y escribía al derecho y al revés el destino de Macondo para que la genealogía de los Buendía lo descifrara: en vano porque faltaba a la dinastía el saber del amor, que es la otra cara del amor al saber. Lección fundamental para este ensayo, pues si no se relee a la sociedad colombiana en clave de *eros*, como se propone, no se podrá trazar la diferencia entre lo que los ingleses distinguen como *fate* y *destiny* (Bauman 2000) y en español se puede traducir por destino fatal contrapuesto a designio o destino libre. Pero esta tarea religiosa, en el sentido etimológico del *relegere* que le asigna el autorizado Benveniste (1983), el acto de releer el *eros* implica como lo saben todas las religiones, pero como también lo ha demostrado el psicoanálisis y como lo corrobora nuestra dramática existencia, un saber del polo homeopático antagónico a la *eros-bio-sofía*, al saber de la vida a través del amor, por tanto un saber acerca de la muerte que no es otra cosa que la indiferencia de la diferencia en un eterno retorno de lo igual, un saber tánático, y si se quiere necrofilico y escatológico, pero examinado no desde la nigromancia o magia negra, sino a partir de la energía creativa del amor al saber y del saber del amor. Tarea, pues, propia de chamanes que

sean al mismo tiempo mistagogos, que hayan superado el paso por los propios y ajenos infiernos personales y sociales.

Me remito a la etimología francesa de la palabra «ensamblar» como conjunción armónica de partes semejantes en un conjunto, aunque el origen común de las lenguas romances se refiera, como en asamblea o en la palabra alemana *sammel*. De hecho la palabra deriva de *simul*, de donde viene «simultáneo» y por tanto remite a aquello que se produce cuando las partes se definen como un todo que no solo se reduce a la suma, porque agrega una propiedad de entrelazamiento (Baumgarter 1996). El tratamiento de la simultaneidad es correlativo a la condición de multiplicidad que Italo Calvino considera como vocación del pensar en este milenio (Calvino 1989) y por supuesto entronca con los tópicos de la contextualidad y de la complejidad y se aproxima a ese estado casi angélico del *Aleph* de Borges que consiste en contemplar lo sucesivo como simultáneo (Borges 1974).

Teoría de conjuntos, agrupamiento musical, interpretación estética: tal vez esas acepciones estéticas, más que las industriales, sean apropiadas como sugerencias de teoría y métodos idóneos para concertar nuestro concierto. Y son más apropiadas porque la palabra «ensamblar» aplicada a usos industriales quiere decir juntar varias partes o piezas de una máquina o de un dispositivo o artefacto según un patrón tecnológico creado afuera y estandarizado, de modo que lo que se realiza con el ensamblar es una operación mimética sin agregado cognitivo o cultural, en tanto que lo que se quiere ensamblar en Colombia procede de abajo, de la nacionalidad y deriva de patrones no tecnológicos que no están escritos ni patentados.

Y no obstante, la alusión al ensamblaje tecnológico, que es también cultural, puesto que la tecnología es una dimensión de las significaciones culturales (ver cuadro 1. *Teoría dramática de la sociedad*), es importante porque la nación y el estado han sido hasta cierto punto ensamblados desde afuera. Sin emplear el nombre, es el mismo concepto e idea que el gran Ángel Rama expuso en su magistral libro *La ciudad letrada* (1984). La colonial fue una sociedad diseñada a distancia y a control remoto, casi por ello cibernética y virtual. Ahora bien, se trata entonces también de des-ensamblar ese montaje para examinar sus partes y ver de qué modo se han confundido y refundido con aquello que nace y proviene de abajo. Des-ensamblar es en este caso algo análogo a deconstruir o también a desmontar.

Para expresarlo en los términos de otro gran pensador de América Latina, Rodolfo Kusch, el asunto es explorar aquellas zonas de confluencia e interpenetración bastante

complejas entre el ser de Occidente y el estar de la América Latina, incluso examinando el tópico que el autor toca de modo magistral de fagocitación del ser por el estar, es decir de qué modo la existencia de la nación penetra e inficiona la «esencia» occidental del estado y de sus formas jurídicas (Kusch 1999), eso, sin necesidad de apelar a conceptos como el de lumpen-proletarización de la burguesía, porque el trueque entre lo de afuera, lo de «arriba» y lo de «abajo» es más replegado de lo que parece.

Y esta diferencia, re-ensamblar desde «abajo» como algo distinto de ensamblar desde afuera, es crucial, porque nuestras claves dominantes de la cultura han sido de modo predominante durante cinco siglos estéticas y religiosas, no científicas, ni tecnológicas, ni éticas, lo que no quiere decir que no lo puedan ser siempre que se parta de nuestra propia composición, es decir de crear y afinar nuestros propios instrumentos para un ensamblaje o un ensamble o asamblea estético e incluso musical, reconociendo las distintas piezas no solamente las provenientes de un modelo, los pretextos, sino las creadas por lo «bajo», en el *humus* de la nación, es decir, en los nacederos de la nación, los infinitos cronotopos del mundo de la vida: en suma, los contextos de las trans-fusiones, las con-fusiones o las re-fusiones de los procesos de aculturación o transculturación.

Valido con este acento el camino escogido ya hace mucho tiempo, de modo exacto en 1979, cuando predicaba la utilidad de no separar la sociología de la ciencia de la sociología de la cultura, una apertura que luego se demostró crucial en los estudios sociales de la ciencia en el mundo entero (Restrepo 1981; Restrepo 1993).

Del paradigma de la igualdad al paradigma de la diferencia

La igualdad es una indispensable ficción matemática, jurídica, política y aun teológica, pero una muy mala guía cuando se trata de lidiar con la dispareja realidad del mundo social, e incluso físico, que en su fondo se comporta más como alocado fermión que como quietado bosón. Que uno sea igual a uno es una tautología, por supuesto nula porque el predicado no añade nada al sujeto, pero los cálculos se vaciarían de sentido sin ecuaciones que al partir de esta elemental redundancia de operaciones de sentido nulo asciendan a equivalencias más complejas. Admitimos entonces que la igualdad es una ficción tan necesaria como el cero, esa tardía y genial invención de los hindúes, pensadores del vacío.

Que todos seamos iguales ante la ley es un postulado de la Modernidad, uno indispensable para construir democracia liberal, pero no deja de ser un meta-relato,

pues tanto los sujetos jurídicos como la misma ley no son tan lisos como predica el axioma.

Asimismo, supone en abstracto que todos podemos elegir y ser elegidos, pero el principio no es más que un *eidos*, idealidad simple, dado que en la práctica no sucede así porque el ejercicio de la política es una especie de enfermedad que elige a unos para gozar al mandar a otros y a la mayoría para sufrir el gobierno de ellos.

En cuanto a la igualdad en la teología, Dios se representa en el Antiguo Testamento como un palíndromo: «yo soy ese yo soy», con lo cual el omnipotente alcanza la condición de todo, pero también y con ello la miserable estatura de la nada: esto lo sabían muy bien los místicos pues de Dios sostiene la teología negativa por vía de apófasis que no se puede saber lo que es, sino indicar en cada partícula del mundo que Dios no es lo que parece ser, nada de lo que es. Por lo demás, ¿qué desafía de modo más exótico a la igualdad que el dogma de la Trinidad, pues cómo es posible pensar en tres personas distintas y un solo Dios verdadero, como dice la respuesta del inefable *Catecismo* de Astete?

De modo que lo real —y de lo real aquello más real, o irreal, según se prefiera, que es la vida— se presenta como una sucesión casi infinita de irreductibles diferencias. Este es el núcleo del giro axiológico realizado desde hace dos o tres décadas del discurso de las igualdades e identidades al de las diferencias, aunque deba añadirse por medida que lo ideal yace en el vaivén y no en los polos opuestos.

El principio de la heterogeneidad radical, como lo anunciaba ya el pensador de Königsberg (Kant 1967), apuntaba a mostrar lo irreductible de lo singular y diferente. Nadie es igual a otro, por mucho que puede ser semejante, lo que dista de ser igual. Ni los mellizos, ni aun los gemelos. Ni mucho menos las medias naranjas, como se dice de la siempre supuesta y muy problemática complementariedad del amor, ilusión que se presta más bien para las constantes riñas y cuitas sentimentales de las parejas siempre disparejas. Cada uno de los seres llamados humanos es tan único en soma y sema, y por ello tan solitario e incomparable, que ni siquiera el propio sujeto es igual a sí mismo, ni puede comprender muy bien cierto inefable mundo que habita en él como resto de su infancia: en el fondo, de esa abrumadora soledad imposible de colmar nacen las ilusiones amorosas hasta que se llega a la inevitable queja: «es que tú no me comprendes», algo que es imposible según el razonamiento expuesto, o emerge de allí la imperiosa necesidad de suponer a un ser supremo que alcance a ver lo que nadie ve o, cuando no, el secular y más bien trivial sucedáneo en la figura de un o de una psicoanalista que pretenden

saber lo que el pobre o la pobre paciente se oculta a sí mismo y entregarle cierta dosis de «autoconocimiento» luego de incontables pagos.

Si la creatividad es la potencia de la libertad para producir diferencia, por ello es cierto que la diferencia es la máxima expresión de la vida, así como la suprema indiferencia de lo diferente significa la muerte. La diferencia en la evolución de los organismos vivos es equivalente a lo incompleto y solo por la diferencia se producen saltos de la evolución: los organismos primigenios, los protistas, se reproducían por partición, de modo que un protista de hoy es casi igual a uno de hace miles de miles de años.

Del carácter diferenciado e incompleto de cada ser vivo surgen el imperativo de la sociabilidad y el motor del deseo, a comenzar por aquel deseo de deseos expuesto por Spinoza en su visión panteísta: el *conatus*, el automatismo de cada ser vivo encaminado a preservarse en su ser o en palabras de Spinoza: «El esfuerzo en virtud del cual cada cosa se esfuerza en perseverar tal cual es (en su ser), nada es fuera de la esencia actual de dicha cosa» (Spinoza 1967: 199), y por tanto el horror ante esa certísima incertidumbre que es la muerte. Tanto más en el mamífero erguido, el más *demens* que *sapiens*, el más prematuro y desvalido al nacer debido a la neotenia. La palabra «deseo» proviene de las voces latinas *de sidere*, mirar a los astros, ya que sus tenebrosas luces fueron desde el neolítico el mapa de orientación y porque en ellos se figuraba el destino de hombres y mujeres. Y de allí proviene de igual modo la palabra «desastre», *des astra*, pérdida de conexión con los astros. A través del tiempo las estrellas y los astros del firmamento son casi los mismos por su perdurabilidad milenaria, si dejamos a un lado la idea de que ellos también mueren y la luz que vemos quizás provenga de un cuerpo extinto, pero los deseos desde entonces siguen apuntando a otras estrellas y a otros astros, solo que son la transfiguración al cielo de aquellos arquetipos y prototipos sociales que cada sociedad piensa como dioses: reyes, emperadores, guerreros, sacerdotes, profetas, ricos, divas, actrices, en suma: las encarnaciones mundanas del éxito imaginadas «arriba» en la escala de la estratificación social.

El deseo tiende a realizarse en el amor. Pero como lo dicen las canciones de todos los tiempos, el amor es tan esquivo y tan caprichoso que siempre aparecerá como la zanahoria móvil que lleva a correr como locos a los conejos tras ellos en las perversas carreras organizadas para deleite y apuesta de esas bestias del espectáculo que son ciertos seres humanos. Porque siempre ancilar del sexo y este, en la larga época patriarcal, vicario de la reproducción, el amor no obstante trasciende el plano

del soma para depender como *eros* de las fantasmagorías culturales archivadas en el sema, la infinita enciclopedia de las figuraciones imaginarias y aun fetichistas del amor.

Esta naturaleza ambivalente, sinuosa, vaga y nebulosa del amor fue el objeto de uno de los pasajes más bellos y profundos de toda la filosofía, expuestos en el libro *El Banquete* (Platón 1969), por lo demás por una mujer en esa rarísima aparición del «bello» género en el teatro filosófico: Diotima era de contera extranjera y sacerdotisa de ritos órficos y pitagóricos y acaso, como Aspasia, la amante de Pericles, experta en lidias tanto de sexo como de amor. Una ardua, intensa y ya muy añosa investigación (seguir los vestigios, dice la etimología) me ha llevado a situar el mito del amor narrado por Diotima como la clave más profunda de nuestros propios mitos arquetípicos y fundacionales, de nuestros imaginarios más profundos y de nuestras ideologías y representaciones.

A demostrar de modo sintético su verosimilitud y su extraordinaria prodigalidad heurística se destinarán las siguientes páginas, y las restantes a seguir esas huellas, no sin advertir antes, para seguir el hilo de nuestra madeja argumentativa, que dicho mito se relaciona de modo muy directo con los temas tratados hasta el momento: la búsqueda de la igualdad y la persistencia de la diferencia y, dentro de ese caldo de cultivo del amor, el nacimiento de la envidia que se juega entre los polos de igualdad y la diferencia y las metamorfosis de sus modalidades, a tenor del subtítulo de este ensayo.

El amor como oxímoron

El amor como *daimon*. El mito de Poro y Penía

Próximo a la poesía y por tanto al mito, Platón razona a través del oxímoron. La palabra «oxímoron» reúne dos vocablos opuestos: *oxi*, agudo y, por extensión, veloz; y *moron*, romo y, por metáfora, lento. Uno de los miles de ejemplos de esa figura tan querida para los poetas (tinieblas luminosísimas; sol negro; silencio sonoro) es el dicho latino *festina lente*: «apresúrate despacio».

Razonar a través del oxímoron se aproxima a la dialéctica como argumentación a través de opuestos, pero es mucho más fecundo que el canónico recurso filosófico, porque esta figura, librada de agonismos y antagonismos, como en la retórica jurídica o en la dialéctica hegeliana y marxista, consiste en un juego de vaivén gracioso y heurístico entre opuestos. La poesía congracia y suaviza lo que enervan los estrados o las querellas filosóficas o políticas.

Platón se sirvió mucho de la argumentación a través del oxímoron. El extraordinario texto *El Político* está

construido con la metáfora del arte de tejer y en particular con la trama que se urde entre lentos (conservadores) y rápidos (revolucionarios): de nuevo, pues, el *festina lente* como máxima de la política (Platón 1967).

Pero aquí nos interesan otros dos oxímoron que invoca Diotima como preámbulo mítico a su argumentación filosófica. El *daimon*, nos dice, figura que no ha de confundirse con el demonio católico, es por decirlo así la encarnación de la unión de lo «alto» y de lo «bajo»: mediador entre hombres y dioses, es un mensajero que lleva súplicas de unos y réplicas de otros: es un dios hombre y es un terrenal celeste. Más adelante veremos la relevancia de esta figura cuando nos ocupemos de modo breve de la película *Garras de oro*, semejante a *Metrópolis* de Fritz Lang, porque combina los dos mitos platónicos: el del *daimon* y el de Poro y Penía que examino a continuación.

No contenta con esta figuración del amor como una mediación vertical entre lo «bajo» y lo «alto», Diotima la refuerza como en cruz con una dimensión horizontal de alianza de lo distinto a través de uno de los mitos más prodigiosos de todos los tiempos, el del nacimiento del amor: Poro, Dios por supuesto, representa el poderío, la riqueza, el exceso, lo supremo; opuesta en todo a él, humana, miserablemente humana, Penía encarna la indigencia, la necesidad, el vacío, la nada, la pobreza. Una noche en el Empíreo se celebra un banquete en honor al nacimiento de Afrodita: exceso tras exceso, en este caso de belleza, a la fiesta asiste el exceso mismo, es decir Poro. A las puertas del palacio, Penía aguarda migajas; se cuela cuando por el exceso los comensales se han embriagado y dormido; se acuesta junto a Poro, lo calienta y lo incita y se acopla en acto sexual.

¿Resultado? Un hijo raro, un bastardo divino y mundano, un engendro casi monstruoso por sus extremos que desafían la anhelada medianía: ¡el amor! Poderoso por su padre, cuando parece devenir a la plenitud paterna, el amor que arrastra la condición materna se humilla para empobrecerse. Dialéctica prodigiosa, metáfora de una permanente transmutación como la del Ave Fénix que resurge de sus propias cenizas. El gran filósofo Lyotard empleó la metáfora, a tono con la predicación de Diotima, para figurar el dinamismo de la filosofía que, como se sabe, es en su etimología amor al saber (Lyotard 1989), pero que cuando arriesga la *hybris* o demasía y arrogancia de un saber absoluto se humilla como Sócrates para decir que solo sabe que no sabe nada. Empero, ningún comentarista que yo sepa ha extraído una lección primaria de la enseñanza de Diotima en el célebre libro de Platón: que el amor al saber (filosofía) se engendra mediante el saber del amor, un saber que no se reduce al *Derecho a la Ternura* del psiquiatra

colombiano Luis Carlos Restrepo (1995), que ya sabemos dónde comienza y dónde termina, como tampoco a ese trueque producido en la transferencia psicoanalítica entre amor y saber, porque es demasiado desigual, sino casi diríamos un amor-saber chamánico que se ha destilado por el iniciado en el paso por la muerte antes de la muerte o en cualquier caso por la *vita nuova* o renacimiento radical del sujeto.

El mito humillado, el trasplante a la tierra de los pueblos mundos

Por humillado quiero decir aquí situado en el humus, polo a tierra. La propiedad simbólica de los mitos permite su ductilidad y su traslación. ¿Cómo llega el mito platónico al Nuevo Mundo, al continente de los pueblos mundos, pueblos de desplazados, descentrados y cuasi virtuales como somos desde entonces, solitarios, hasta que el mundo terminó por parecerse a nosotros hoy? La vía es muy sencilla, la filigrana es fina: el neoplatonismo de la famosa academia de Florencia Marcelo Ficino tradujo el *Banquete* de Platón en 1484 y luego publicó una obra de mucha influencia: *Dialogo sopra l'amore*. Dicha obra fue replicada muy pronto por el sefardí portugués León Hebreo, quien escribió *Los diálogos del amor* ya en 1502, solo publicados en toscano en 1535 (Hebreo 1953): ahora bien, lo crucial en nuestro camino es la traducción del toscano al castellano por el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), una de las tantas pero decisivas lecturas de Miguel de Cervantes para componer *El Quijote*, como en la obra lo atestigua Cervantes, traducción publicada en 1590, primer libro del mestizo y primera publicación en la cual el Inca se presenta con ese nombre americano para volver con *Los diálogos del amor* a la lengua primordial, la lengua de la madre que es la madre de la lengua, o como lo dice Joyce, citado en Max Hernández refiriéndose a la madre Inca: «*Garcilaso's indian mouther*», significando con el neologismo la boca y la madre (Hernández 1993: 183). Es decir, para volver como el salmón en su madurez al lugar del nacedero, la matría indígena.

La traducción del Inca Garcilaso es paradigmática porque el bastardo peruano fue uno de los primeros escritores mestizos, y ¡qué formidable escritor! De madre noble indígena olvidada en primera etapa de su vida por adherirse a la parafernalia del padre español, que ni lo reconoció ni lo repudió, el escritor tratado como pobre sudaca en España retornará ya maduro y hasta cierto punto desengañado del mundo del padre para tornar a la lengua y cultura de la madre. Diálogo casi imposible entre dos mundos, el nuevo desgarrado Telémaco entre una invadida Ítaca y un lejano mundo mediterráneo, el

¿Enceguecidos y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión

español, intentará zurcir el mundo matricial incaico y el patriarcal español: el punto de inflexión exacto fue su ejercicio de traducción de los *Diálogos de amor* en el cual el escritor halló el eslabón propio para tejer su escritura como diálogo de dos mundos, según lo aquilata una excelente biografía (Hernández 1993).

El Inca además de servir de primer arquetipo americano de esa gran figura en la cual nos reconocemos hoy todos en el mundo, Telémacos *glocales*, entre el telar y la economía lugareñas que se deshacen cada noche y las nuevas aventuras crematísticas troyanas, es además la perfecta reencarnación del mito de Poro, figurado en la potencia del teniente invasor que fue su padre, y de Penía, la pobre aunque noble madre cuzqueña. ¿Qué más queda sino un amor bastardo, inquieto, casi imposible, impar de ese símil tan disímil a sus padres que es un hijo natural hecho casi contra natura, cual náufrago en el vaivén entre aquende y allende?

Poro por su padre español invasor y Penía por su madre indígena, el Inca revela en su periplo la potencia del amor, pero también su impotencia, en suma, la condición humana desde esta América Ladina tan plena de bordes y de fronteras culturales.

La incorporación del mito del amor en la «democratización de las almas» y en las Leyes de Indias

Pero se pudiera argüir con razón que la obra del Inca por ser literaria pertenece a un mundo casi esotérico como para calar en la configuración de nuestra existencia como pueblos mundos. Síntoma o indicio, algo más debe operar en el fondo, pues los escritores podemos figurar en antologías o historias de la literatura, ornato de cultura, pero no regimos el habla y el estar del pueblo —¡por fortuna!—, antes bien nos servimos de su riqueza como parásitos. Y ese fondo no es otro que el sólido suelo teológico y jurídico manifiesto en la Controversia de Valladolid y en las Leyes de Indias, las cuales recogen las Leyes de Burgos de 1512 y las Leyes Nuevas de 1542, más otras posteriores.

Por brevedad no me detengo en las Leyes de Indias. Baste decir que si se quiere asumir una ética de responsabilidad con la historia y por tanto con la política y no una ética de convicción, es preciso esquivar el Escila de la leyenda negra y el Caribdis de la leyenda rosa. Ambas son tales, leyendas, mejor aún: propagandas de imperios diseñadas para ingenuos. Y el pensador que lo sea de verdad debe desatar ese nudo gordiano donde están atrapados apocalípticos e integrados, para emplear el razonamiento lúcido de Umberto Eco (Eco 1993).

Pero como la leyenda negra es más popular y difundida en nuestro medio, valga abrazarse un tanto a la leyenda rosa para validar algunos temas que dicha leyenda resalta contra la arrogancia inglesa que urdió la leyenda negra con los instrumentos mismos de la Corona al incautar las *Noticias Secretas* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa: porque el libro que resumía de modo muy crítico su misión en Iberoamérica, como portavoces esclarecidos de la Ilustración española demasiado débil en el fondo cansino de una España detenida, y destinado a describir las fallas del sistema colonial y las debilidades de las defensas frente a potencias rivales, fue incautado cuando los ingleses tomaron la nave en la cual retornaban a España (De Ulloa y De Ulloa 1826). De modo que la crítica de españoles esclarecidos a la España detenida ofició como fuente de la propaganda antiespañola de la nueva potencia. Las Leyes de Indias prefiguraron los derechos humanos al menos en su idealidad y del mismo modo el sistema de pesos y contrapesos en la distribución del poder. La América Ladina no es solo «cloaca» del universo, como decía Bolívar en alguna parte, antes de que se hablara de las venas rotas de este suelo, sino incubadora y partera de mundo y de utopías. Y aunque sea verdad que las leyes fueron más ideales que reales, como suelen serlo todas, al menos el español a diferencia de antiguos imperios obró con escrúpulo.

En la Controversia de Valladolid, el dominico Fray Bartolomé de las Casas se enfrentó a los teólogos de la guerra justa encabezados por el padre Sepúlveda. No me interesan tanto los debates como el resultado: gracias a un principio teológico que yo denomino «democratización de las almas», es decir, el conceder ese atributo intangible (pues, ¿qué es el alma?) a «indios» y a «negros», las castas americanas se diferenciaron de modo rotundo de las hindúes, de las que solo tomaron el nombre.

A diferencia de la separación rígida entre las castas hindúes en tres dimensiones cardinales de los estilos de vida: comensalidad, cohabitación y copulación⁴ (Weber 1958), el principio teológico mencionado abrió dos vías de salvación intramundanas: una sexual y otra educativa

4.Una glosa muy extensa sería necesaria para rastrear las fuentes y las consecuencias de estos conceptos. Digamos que entre los sociólogos quien más se aproxima a la antropología en el examen de los llamados estilos o modos de vida es Max Weber, aunque para fines distintos a los etnográficos, pues en la arquitectura general de su obra eran cruciales más bien para examinar su relación con la religión (por ejemplo, el tabú, la dieta, el prestigio, el carisma), la cultura en general, la estratificación y su relación con la economía. La palabra *convivium*,

matrimonio, pero asociada a elementos más discriminados como en general cohabitación y copulación aparece en *Economía y Sociedad* diez veces y la comensalidad (*cum mensa*) siete veces, pero este es apenas un indicador superficial de la importancia concedida a dichos factores de los mundos de la vida (Weber 1977). Lo que nos parece crucial en este caso es examinar en la Colonia de qué modo una definición teológica incide en la configuración de los mundos de la vida a través del encuadre de la sexualidad, de la comensalidad, la cohabitación y la

o, mejor, catequística. Y aunque sea verdad que la Corona española o, mejor, castellana, intentó impedir una fluidez entre las castas, las prohibiciones más tajantes correspondían a lo que se puede llamar el decoro y el decorado, atuendos y en suma fetiches indispensables en una sociedad espectacular como la barroca para asegurar la pureza de la distinción, según el concepto y el tratado del asunto muy lúcido de Bourdieu (Bourdieu 1990), pero no caló en la sexualidad sino en la apariencia, la misma sociedad ladina o retorcida tipificada por los encomenderos cuando decían ante la promulgación de las Leyes Nuevas: «se obedece, pero no se cumple». Justo esa indiferencia de las diferencias del decoro está en la base de una mayor laxitud de la dominación portuguesa y quizás también explique por qué el rey lusitano no tuvo el empacho muy castellano de residir en la Colonia ante la invasión napoleónica.

Pero en toda *ladinoamérica* (como la llamo), sea con la impronta de Portugal, sea con la de España, la única revolución exitosa y la más duradera y profunda de nuestro devenir fue la que constituyó nación, como quien dice, *matria*, nacaderos de la nacionalidad, pues esta fue carne y hueso, contante y sonante, antes que la patria surgiera como estado hechizo: fue la revolución de abajo, de los vientres, del sexo, de las Penías, quienes para salir de la indigencia se colaban entre las cobijas de los Poros, las más de las veces de modo «natural» y no legal o religioso, en no pocas ocasiones compelidas o forzadas o violadas, pero luego como un impulso «natural», algo que pongo entre comillas, porque fue la apropiación de una suerte de fórceps derivado del control colonial, de modo que las críos o críos, los *salto atrás*, las *quinteronas*, los *tente en el aire*, las *coyotes* o los *al-barracinos* pudieran ascender en la escala «salvífica» del blanqueamiento. El trasfondo de nuestro Purgatorio, por lo menos en la Colonia, no fue la Virgen que distribuía mercedes, sino los varones al dispensar hacia «abajo» el semen, en una pirámide imaginaria que pudiera imaginarse como anterior a la que en forma de caricatura se acuñó para el capitalismo: (imagen 1)

copulación, y, por tanto, cómo funda un eros como motor de las relaciones sociales y de qué modo entonces convergen teología, etnicidad, estratificación, sexo y género e imaginarios y mitos en la organización de esa suerte de sistema operativo de nuestra existencia como pueblos mundos. Y si el eros es el centro, la envidia es la tangente de la esfera del amor, su desviación dolorosa.

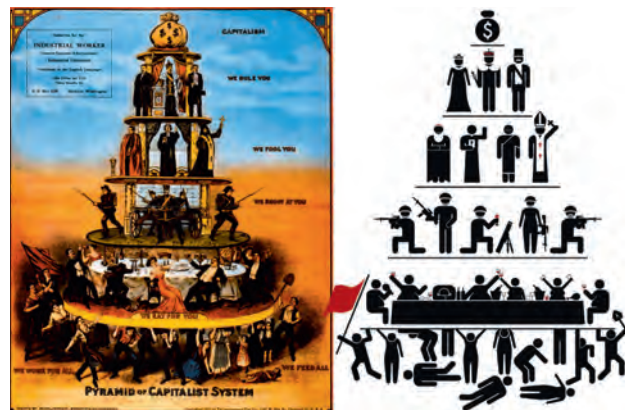


Imagen 1_Pyramid of Capitalist System [«La pirámide del sistema capitalista»], una ilustración de la revista sindical *Industrial Worker* (EE. UU., 1911)

Solo que en el caso de la imaginaria pirámide de las castas coloniales el asunto es mucho más serio y complejo, es decir, plegado y replegado a tono con la mentalidad barroca, con tantos velos y construcciones interiores dentro de construcciones interiores como los palacios islámicos para guardar un secreto dentro de una caja de secretos:

Metonimia y metáfora epidérmicas

(«No hay nada más profundo que la piel»: Valery)

Esta pirámide es imaginaria porque no hay en lo social nada «alto» o «bajo», «superior» o «inferior», ya que estas son solo metonimias usadas a partir de los escenarios del teatro social y entrañan violencia simbólica. Ahora bien, la pirámide matriz abre una panoplia de metáforas, metonimias y sinécdoques sorprendente a modo de feroz enciclopedia social destinada a la «domesticación» o «doma» de pueblos mundos en ideales castizos y castellanos de limpieza polisémica. Nótese además la «bestialización» de la población, su reducción a «naturaleza» que ha de ser gobernada por los dueños del rebaño. No estamos muy lejos del neolítico, situado a cerca de 8.500 años cuando se roturaron el cielo y el suelo y se domesticaron plantas, animales, esclavos, familia y muertos para el goce del amo. (imagen 2)

«Toponimia moral»: Michel Taussig

(Taussig 2002)

Aquí lo crucial es la superposición del imaginario étnico (una construcción cultural al fin y al cabo) con el espacio real e imaginado, un espacio definido con la proximidad o lejanía respecto a la metrópoli, lugar de salvación: ya que una característica de nuestro devenir es que el centro siempre está fuera: somos pueblos desplazados, excéntricos

¿Enceguecidos y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión

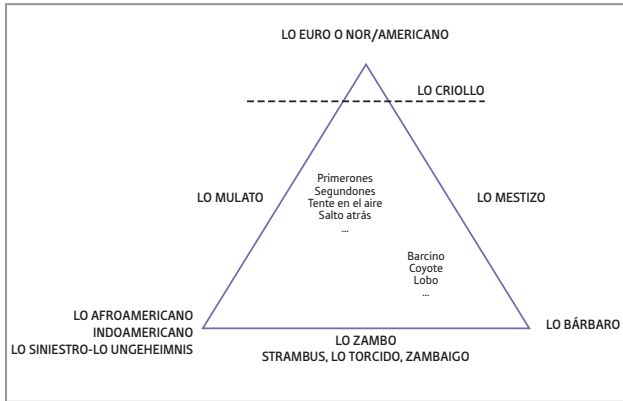


Imagen 2_Pirámide 1

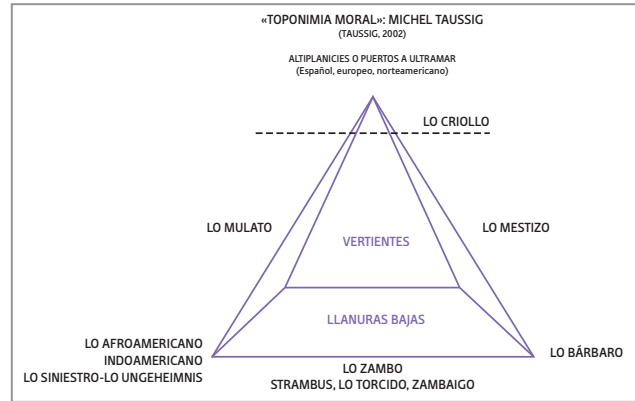


Imagen 3_Pirámide 2

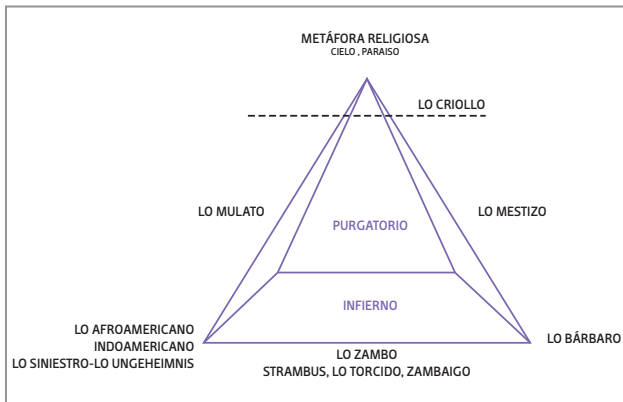


Imagen 4_Pirámide 3

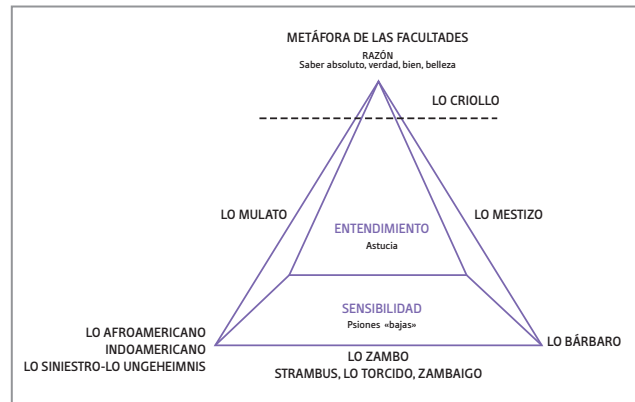


Imagen 5_Pirámide 4

y virtuales. Por lo mismo no somos donde estamos, ni estamos donde somos, porque el pensamiento es alquilado y el cuerpo es el ventrilocuo del amo. (imagen 3)

Metáfora religiosa

Por supuesto, el referente clásico es *La Divina Comedia*, de Dante, con toda su codificación simbólica del mundo clásico pagano y hebreo, refundada en el catolicismo medieval. El entronque con nuestra argumentación central es por tanto el camino del amor, solo que vale unas preguntas: ¿cuál es el amor que ha de curarse y procurarse para acceder a qué paraíso? ¿Qué alianza de qué Poro y qué Penía? Y a la vez: ¿por qué la equivalencia de zambos, afros e indios con el infierno? (imagen 4)

Metáfora de las facultades

El punto de partida es la sagrada trinidad de la Grecia clásica de Verdad, Bien, Belleza, atributos del *summum bonum* y por ello de una Razón Absoluta, reciclado en el catolicismo medieval por Santo Tomás como El Sumo Bien. El entendimiento es cálculo, pero además astucia,

la propiedad del ladino. Y el pueblo «llano» es pura afe-rencia, sensibilidad, pasión en el sentido que desdeña una razón «elevada». (imagen 5)

Metáfora corporal

La metáfora de la política, o mejor, del cuerpo político con el cuerpo humano proviene de *La República* de Plá-ton, en la cual el rey es cabeza, los agricultores tronco y los guardianes pies. La cascada de significaciones deri-vadas de esta matriz es innumerable, por ejemplo cabe-za, capital (alfabeto), capital (ciudad), capital (dinero), capítulo, capitulación, capitel, en tanto que, por ejemplo, tronco asocia a estómago, gula, lujuria; y pies a rastroero, sucio y muchas otras. Como el trabajo manual compone las artes serviles, las liberales son cabeza y las de pies esclavas. (imagen 6)

Metáfora de la cadena trófica

El orden social que es construido mediante complejas elaboraciones simbólicas, entramado como imaginarios, figurado como emblemas (escudo), razonado como

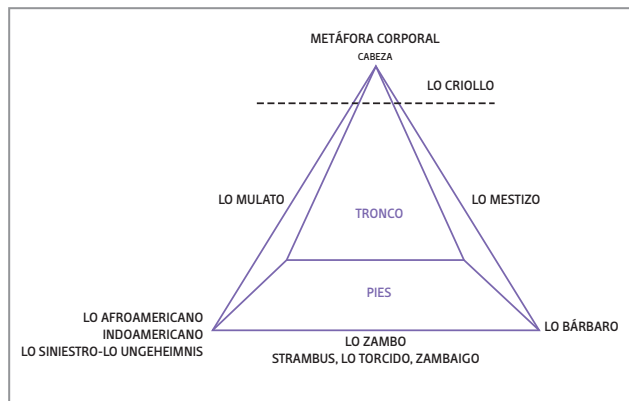


Imagen 6_Pirámide 5

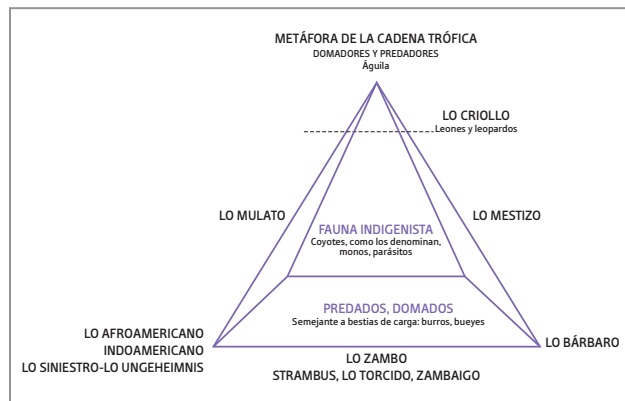


Imagen 7_Pirámide 6

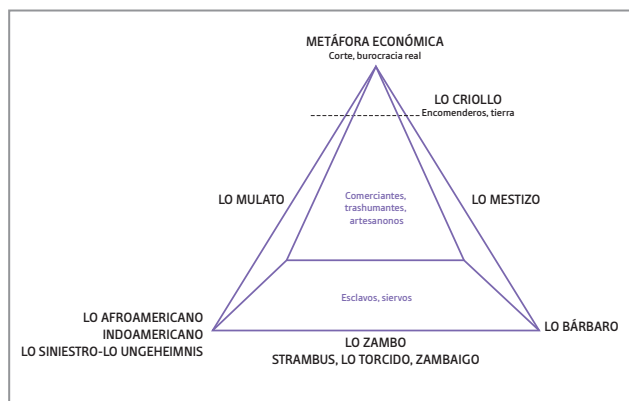


Imagen 8_Pirámide 7

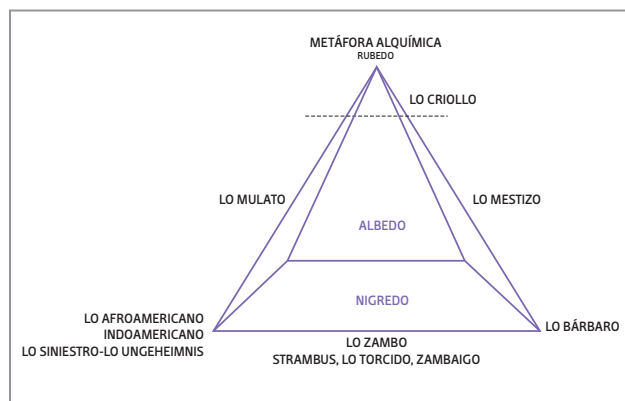


Imagen 9_Pirámide 8

ideología, reforzado mediante literatura, puesto en escena por pinturas, procesiones, imágenes, tapices, decorados, arquitectura, escultura, se hace pasar como el orden natural de un mundo cíclico: una suerte de evolución hechiza, anterior a la evolución natural de las especies, figura al mando como suprema ave rapaz, a los estratos «medios» como parásitos y a los «bajos» como animales de carga o suministradores de energía y diversión, casi animales bufones, de los situados «arriba». La doma, es decir, la domesticación compone un orden de clasificación y de limpieza. (imagen 7)

Metáfora económica

El trabajo de la cabeza, rey y reina, corte española, era figurar. El del virrey y poderes coloniales, cuidar la hacienda en terreno lejano mediante el derecho, como el de la clerecía por el mito y el rito religiosos. Pensar no era su oficio, más bien consistente en ser contemplados en el caso del poder y contemplar en la religión. El comercio interior era ejercido, lo mismo que el cuidado de las haciendas, por comerciantes y encomenderos criollos, la mayoría blancos, algunos mestizos; toda la riqueza pro-

venía empero del trabajo o beneficio de la tierra, agrícola o mineral, por esclavos y esclavas de la diáspora esclavista africana y por siervos y siervas indígenas. (imagen 8)

Metáfora alquímica

La alquimia ensaya transformar la escoria en oro, lo cual puede interpretarse de dos modos: la conversión de la materia física en oro y en este sentido cae en la tragedia del rey Midas: hacia allí tiende lo que Aristóteles llamó «crematística» y es el camino que ha seguido, después del medioevo, el capitalismo especulativo. El otro modo encarna el sentido más auténtico y ético de la alquimia que significa transformar la escoria personal en el oro de la sabiduría. La nigredo es el estado de la materia «vil», es decir, en su estadio «natural»; la albedo es el blanqueamiento por obra del fuego algo que aplicado al proceso espiritual significa la enseñanza del dolor como el gran maestro interior para alcanzar entendimiento; y una mayor energía se requiere para llegar al estado de la rubedo.

Dos conclusiones parciales se imponen, antes de continuar nuestro camino: la primera, el orden social, aquello que estimamos como algo tangible, sólido, incluso

¿Enceguados y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la videncia de la visión

en ello casi tan firme como la naturaleza, es cuando se lo observa a fondo una sutilísima trama de símbolos y creencias, casi del orden de los sueños. La segunda: nuestro devenir ha dependido de un primer motor o de un primer principio para emplear términos de la metafísica aristotélica: el sexo. Y luego, esa cosa tan indefinida que llamamos amor, que es del mismo orden tan lábil como los sueños. (imagen 9)

Patria y patria: los dos Simones, Bolívar Viracocha y Simón Rodríguez Tunupa

Muchas veces he narrado la historia de los tres huérfanos y de los cuatro Simones y no me molesta hacerlo una vez más para extender y profundizar su sentido (Restrepo 2010). Es como un cuento de hadas para examinar de otro modo más encantador el principio de nuestro estado. Érase un primer huérfano, que lo fue de padre y madre antes de los siete años. Como poseía patrimonio, los familiares lo encomendaron a la guía de otro huérfano, que le llevaba cerca de catorce años. Y este huérfano orientó al primero en términos del libreto de un tercer huérfano.

Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Jean Jacques Rousseau, los tres huérfanos, pre-cursaron cinco estados en el acto pedagógico iniciado mucho antes de atisbarse la independencia. Decir patria, como lugar de los padres, es decir estado: y aunque se diga «la» patria, el concepto es tan masculino como el estado, por lo menos en la larga tradición patriarcal.

Otra cosa es la *matria*, neologismo que se impone en el deshielo del patriarcalismo. La matria es igual a la nación. Como se sabe, nación y nacional provienen de nacer, así que la matria son los infinitos lugares de un territorio acotado por el estado donde nacen los nacedores: del agua, del sol, de la vida vegetal, de la vida animal, de la vida humana, de la lengua y de la cultura. Son los lugares que ha cantado el romanticismo, de Novalis y Rousseau o Coleridge a Hölderlin, a los simbolistas y a Yeats y en nuestra nación por el inigualable Aurelio Arturo. Son los *topos* propios de los mundos de la vida social, tan diferentes a los mundos de los sistemas sociales (ver cuadro 1). Son los mundos en suma de la sexualidad y del amor. La matria es la madre tierra como lo expresan las sabidurías milenarias de todos los tiempos y de las cuales hay profusión en la bendita Colombia. La matria elevada a orbe es matria mundo, o como decían los alquimistas *anima mundi*, el alma del mundo, o como dirían los koguis, la aluna universal.

Cuando Rimbaud expresa en una queja una verdad profunda: «ah, si la juventud supiera y si la vejez pudiera», funda el principio de la educación (familiar,

formal, no formal o informal, poco importa), en el mito del amor como hijo de Poro y de Penía, del exceso y del defecto, traducido en este caso al intercambio de saber y sabiduría (propios, se diría, de los adultos, aunque...) por energía (propia de los jóvenes, aunque...). En otros términos, la educación se regiría, idealmente al menos, por la frase subyacente a la gran Diótima: el amor al saber (*philo sophos*) como saber del amor: en cualquier caso, una relación como la que propone el psicoanálisis en la transferencia analítica de intercambio entre amor y saber, algo tan ideal que debemos certificar muchas veces que eso no es más que ideal.

En el acto pedagógico de los dos simones, el veterano joven (adviértase el oxímoron) Simón Rodríguez asume el papel de Poro, el exceso en el saber, y el infante Bolívar la posición de Penía, la carencia. Después del paso por París y del juramento del Monte Aventino, a partir de las guerras emprendidas por Simón Bolívar, con todo lo infausto de ellas, como la cobarde entrega de Miranda por parte de Bolívar a los españoles, los papeles se invertirán y de un modo trágico, según se verá. Es que la guerra madura más que el periódico a los aguacates verdes o biches, como se dice, y muy a menudo los madura tanto que los pierde porque se pudren, como se pudre muchas veces Colombia en el hedor de guerras y guerritas.

Para examinar este tremendo cambio de papeles y de hábitos, conviene un breve rodeo. No es un azar que Jean Jacques Rousseau vistiera de armenio, traje basto que envuelve al cuerpo como ropaje de mujer, ni que tejiera, algo que sorprendía en las reuniones sociales o en los salones de nobleza y burguesía. Se sabe desde la *Iliada* y la *Odisea*, con el tejido de la epopeya y con el tejido de Penélope, pero aun antes con el mito del telar de las Parcas, lo que significa el tejer, oficio por excelencia de la mujer. El extraordinario libro *El Político* de Platón es una pródiga variación de las metáforas que surgen del tejer (Platón 1967): no solamente se trata de que el texto sea un tejido en su etimología, sino que Platón usa el arte de tejer para entrelazar otro oxímoron genial: la lentitud veloz y la celeridad lenta, como el arte supremo del político para conciliar los extremos sociales de reformadores y de conservadores. Los latinos llamaron a este oxímoron *festina lente*, apresúrate despacio, y Napoleón lo vulgarizó con su expresión al edecán: «vístame despacio que estoy de prisa». Ahora bien, no sería una ocurrencia pensar la lentitud como una cualidad femenina que el político, también guerrero y por tanto veloz, ha de incorporar para evitar precipitaciones.

Pero entre los mitos de los koguis hay un mito y una práctica que develan muy bien lo que queremos significar al ponderar la imagen de Rousseau como te-

jedor o su vestido de armenio (algo semejante ocurrirá con Tolstoi, vestido de mujik): hombres y mujeres hilan, pero lo hacen en forma contraria: las mujeres de adentro hacia afuera, los hombres de afuera hacia dentro. Ahora bien, si ambos hilan, solo los hombres tejen. Al analizar este mito (Restrepo 2007), encuentro de una enorme elocuencia simbólica este efecto de hilar de afuera hacia dentro y esta exclusividad del tejer de los hombres: es la ley de la madre que obliga al retorno y a la devolución y pago, o en otros términos a no apartarse por aventuras guerreras de la madre tierra, es decir, de los nacideros, de los mundos comunitarios de la vida social.

Toda la vida y la obra de Rousseau llevan el sello de lo femenino. ¿Qué es *El Contrato Social* sino un pacto donde el poder del estado se acerca y se confunde con el de la comunidad, por lo que se realiza el pacto social bajo un árbol, una encina, a escala local? Es decir, donde la patria o el estado son la misma patria. La Revolución Francesa tomará este legado del ginebrino al exaltar la igualdad y la libertad de los nacionales con el término de fraternidad, algo problemático porque entonces permite acuchillar a los no nacionales, concepto pues biológico que debería sustituirse por uno abstracto como es la solidaridad.

Como sea, el huérfano de madre que huye de su ciudad natal halló refugio donde Madame Warens quien lo acogió como a huérfano. Rousseau la llama en *Las Confesiones* «la maman» (Rousseau 1963, tomo I). Y no es un accidente raro en uno de los mayores escritores de ficción del mundo y uno que usó lo ficticio para pensar la sociedad, que su madre real haya sido para él un fantasma, es decir, algo irreal, mientras que su madre putativa, es decir, ficticia, pues *putare* significa pensar o creer, se haya transformado para él en lo más real. Y justo por ese rasgo, sino fuera ya por muchos otros, Rousseau es uno de los pensadores que mayor cala en América Latina, pues somos pueblos donde lo virtual deviene real y lo real ficticio. Y poseemos la ventaja de que Simón Rodríguez lo encarnó y enriqueció de modo original, él que por ello mismo repetía en vano: «O inventamos o erramos».

Pero antes de proseguir la historia de los tres huerfanitos es preciso dar paso a la de los cuatro Simones. Cuando se unen el saber del poder, en este caso Simón Bolívar, y el poder del saber, aquí Simón Rodríguez, qué energía, qué progreso. Pero veamos en qué consiste la diferencia. El saber del poder es el saber altivo, arrogante, el saber del estado, el saber que suele olvidar sus raíces humildes y entonces se precipita en la *hybris*, carente de freno, de lo que los griegos llamaban *soprosyne*, templanza. Una variante conviene para el caso y es el empleo de la idea de arquetipos de Karl Jung, solo que

con un uso en los modelos culturales indoamericano o afroamericanos. Bolívar es la encarnación de Viracocha. Así lo representa por lo demás el poeta J. J. Olmedo en el famoso y polémico *Canto a Junín*, uno de los primeros poemas épicos de América Latina: Bolívar es el sol, al que el poeta ruega que no olvide a los pobres desheredados incas. Este poema ofuscó a Bolívar quien lo maltrató, a diferencia del gran elogio de Andrés Bello, a mi ver más justo (Olmedo 2010). Es en suma el poder de la guerra y del guerrero, que suele ser un poder injusto y despiadado, un poder desalmado en tanto es un poder armado.

Otro asunto muy distinto es el del poder del saber. Este es el que han encarnado grandes hombres desarmados, pero con alma monumental: Lao Tse, Sócrates, Cristo, Buda, Kant y tantos más. Simón Rodríguez lo encarnó a la perfección. El suyo es un saber ambulante, raizal, un saber humillado porque ronda el humus, abreva de los nacideros de la vida. Ahora bien, en ello Simón Rodríguez reencarnó el arquetipo de la deidad inca proveniente de los vencidos y asimilados aimaras llamada Tunupa, una deidad, téngase muy en cuenta, que unos consideran masculina y otros femenina, en suma un ser andrógino como los chamanes: una suerte de divinidad de los nacideros y de los caminos, como Elegguá en la religión yoruba. Tunupa es un dios raizal que sufre, lidia con el caos, porta una cruz, la del tawansituyo que ha de religar.

Es imperdonable el descuido de Simón Bolívar respecto a su maestro, un ser que debiera merecer la apoteosis y no el olvido, porque debiéndole tanto el libertador, jamás, jamás de los ningún jamases pidió ningún favor, ningún dinero, ninguna posición. Por el contrario fue vejado por Sucre. Y el mismo Simón Bolívar se dejó obnubilar por Lancaster (esa manía de adoración al extranjero), a cuyo matrimonio de gala asistió, siendo el método del cuáquero inglés repetitivo, memorístico, propio para formar súbditos y vasallos y no ciudadanos, a diferencia del método avanzadísimo de Simón Rodríguez quien se quejaba de que «aquí se han formado repúblicas sin ciudadanos», y quien insistía al decir: «más nos vale entender a un quichua que traducir a Ovidio», él que debió amar muchísimo a Ovidio y a los poetas latinos. Lo cual devela que en el fondo el proyecto libertario fue diseñado para sustituir unos amos por otros cercanos y no para construir una democracia incluyente.

De la triste y trágica separación de los dos Simones, de la imposibilidad de la traducción serena del poder del saber en el saber del poder, de la falta de congraciarse al estado y a la nación, a la patria y a la patria, al mundo de los sistemas sociales y a los mundos de la vida en el amor al saber por el saber del amor, de la ausencia de enlace entre Poro y Penía, se derivan los otros dos Simones:

Simón el bobito, para significar las patrias bobas por las guerras fratricidas, y Simón simonía, para mentar la corrupción como robo de dineros sagrados del estado que deben revertir al enriquecimiento de la nación.

Bolívar lo había prefigurado en el soberbio discurso de instalación del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1818, a menos de seis meses de la Batalla de Boyacá. Sin duda, pese a que en el discurso no se mentara a su maestro, la pieza oratoria parecía permeada por él. El discurso es lo mejor de Simón Bolívar, menos quejoso y más denso que la famosa Carta de Jamaica. En suma, Bolívar indica con Rousseau que si no se funda la soberanía política en la educación del soberano, acostumbrados a guerras largas y cruentas se emprenderían guerras fratricidas. Llamaba a erigir la educación como un cuarto poder público, al que llamaba poder moral de la nación y que hoy preferiríamos denominar el poder ético de la nación.

La genial idea nunca volvió a mencionarse. Quedó congelada en el paso por Pisba, es decir, entumecida por el automatismo guerrero, el antiguo y los nuevos, da igual y mermada por la mimesis del amo de los nuevos mandamases criollos.

La reconstitución del mito de Poro y Penía tras el tajo de Panamá en la película *Garras de oro*

Drama colectivo el de la separación del poder del saber y del saber del poder: ¿no radica en ese vacío producido por la no circularidad del amor al saber y del saber del amor el limo donde Gabriel García Márquez erigió su obra cumbre: *Cien años de soledad*, o mejor, dos veces *Cien años de soledad*? Pues lo que la obra denuncia es la ausencia radical del amor, perdido entre las guerras, las necesidades, las excentricidades y la reducción de la alquimia del amor a la burda materialidad de los espejismos de los pescaditos de oro. De la merma entrópica del amor deriva el estropicio, ya anunciado por las colas de marrano que designan la fatalidad de copulaciones incestuosas. Los personajes de la dinastía, signados por la reiteración de las dos letras iniciales del alfabeto, Aurelianos Buendías, es decir, abecedarios, se demuestran incapaces de proseguir la lectura de su destino hasta el final del alfabeto. El metro que permite medir la longitud de la soledad y de la ausencia de amor es Melquíades, el sabio *glocal*, siempre ubicado entre adentro y afuera. Como si desde ese anagrama semejante a un capicúa que figura la eme inicial de su nombre leyera al derecho y al revés, para adelante en el futuro y para atrás en el pasado, el destino de esa región unida a su nombre por la letra inicial, Macondo. Zygmunt Bauman (2000) ha recordado la diferencia entre *fate* y *destiny*, destino

fatal y destino libre: se pudiera indicar que Melquíades sabía tal diferencia, no así los otros protagonistas de la novela, dado que sus pasiones tristes les impedían mirar y alcanzar visión, pese a que veían: el mismo efecto de no mirar viendo que se advierte en *Crónica de una muerte anunciada*, en la cual el efecto trágico obedece a la existencia de un saber que no sirve para nada, porque es impotente para prevenir una muerte posible. Como quien dice, para abundar en las metáforas del ojo, una mirada que se hace la de la vista gorda. Y todo ello conduce a la hecatombe.

Ruptura de amor, como la experimentada en la separación de los dos Simones, Simón- Bolívar-Viracocha-estado-patria-saber del poder, Poro, y Simón Rodríguez-Tunupa-nación-matria-poder del saber, Penía, no obstante la vocación por el amor subsiste y persiste y se anuncia y ofrece como cura ante nuevos desgarramientos. El mito de Poro y Penía, quebrado en la relación sagrada de la maestría no amaestrada del poder y del saber, reaparece de modo más directo, aunque no se lo mencione, en una de las primeras películas colombianas, *Garras de oro*, y como una respuesta a la herida narcisista que dejara la amputación de Panamá⁵.(Imagen 10)

No me detengo por razones de espacio y de tiempo en resúmenes del argumento, ni en los pormenores de una película cuyo director es incierto todavía, pese a lo que dice la ficha fílmica, ni siquiera pongo por ahora cuidado en los nombres de todos los personajes, ya que en el instante me importan las funciones tras la mascarada. Lo que me interesa subrayar es que en respuesta a cierto sentimiento favorable a los Estados Unidos que pudo florecer en especial en el suroccidente colombiano, y con epicentro en Cali, herido a fondo por el arrebato de Panamá, la película se encamina a restaurar algo de confianza con la cara buena del imperio (las palomas), justo en la época en la cual Marco Fidel Suárez, el último y extemporáneo presidente gramático, pronuncia su *Respice Polum*, frase pragmática, pero muy equívoca (ya que hay dos polos, no uno), para acomodarse a la inevitable realidad del magnetismo de la potencia meridional.

5. Debo la atención a esta película al amigo Romeo Góngora, artista de origen guatemalteco radicado en Canadá y quien realiza con patrocinio en Berlín una serie de performances en América Latina, uno de ellos en Colombia con el tema de la película *Garras de oro*, otro en Córdoba Argentina con la Reforma de Córdoba. Tuve el honor de trabajar con él en talleres en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia en el segundo semestre del 2011. El mismo Romeo llamó la atención en torno a la bibliografía sobre esta película que pasó desconocida

durante mucho tiempo, hasta que el historiador Jorge Orlando Melo hallara referencias a ella en los archivos del Departamento de Estado de Estados Unidos: Yamid Galindo Cardona, «Garras de oro: Un film silente y político sobre la pérdida de Panamá». *Colombia Revista Historia y Espacio*. Universitat De Valencia. Cali, 2000. Vol. 1, fascículo 20: 119-134. (Archivo en PDF en <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo6.pdf>). Nazly Maryith López Díaz. «Miradas esquivas a una nación fragmentada. Reflexiones en torno al cine silente de los años veinte y



Imagen 10_Garras de Oro

Bajo aquel fin, la película urde las peripecias en torno al agonismo entre malos (el USA malo —halcones— encarnado en Roosevelt) y buenos (Paterson, el periodista y detective gringo que apoya la denuncia a Roosevelt —palomas— y la hija, Berta, de un funcionario bajo de la Embajada de Colombia en Estados Unidos, por quien suspira el periodista gringo). Por supuesto, no podía faltar la mujer que se interpone con su envidia para evitar el romance entre el emisario del Norte y la beldad más bien pobre y malherida del Sur, huérfana además porque el padre muere agravando la herida por la pérdida del territorio: corte de patria, corte del padre. Advértase de qué modo en las peripecias del amor suele anidar la envidia de la mala.

Paterson, el protagonista, asume dos figuras de los mitos platónicos mencionados por Diotima de Mantinea: primero, es un *daimon*, el equivalente terrenal del *angeloi*, es decir, mensajero, pues va del norte al sur y del sur al norte para remendar el amor desgarrado que intentará consumir con su Alianza con Berta, alegórica además de una nueva Alianza entre Colombia y Estados Unidos: obsérvese de paso el sentido doble de alianza conyugal y alianza política, y también el sentido religioso de la Alianza, tal como se deriva ya no del mundo griego sino del hebraico.

En segundo lugar, Paterson es Poro: es el exceso bueno del imperio, su sentido de los derechos humanos, su vocación por la democracia, pero también su riqueza y su potencia. Y Berta a la vez personifica, como Penía la herida, la falta, la orfandad, la impotencia, lo amputado, lo carente. De la consumación del amor entre el todo —Poro, Paterson, el Estados Unidos bueno— y la nada —Penía, Berta, Colombia— resulta el amor, figurado en la película por los retoños rubicundos (nueva alquimia, esta vez completa) de la feliz pareja.

Lo más admirable del asunto radica en una cierta mayoría de edad de la conciencia de Colombia y de América Latina, ya que estos dos mitos platónicos aparecerán un año después en todo su esplendor (por supuesto, sin referencia explícita al mito) en la célebre película de Fritz Lang, *Metrópolis*, de 1927. Dejo para otro escrito la ampliación de este paralelismo sorprendente y extraordinario, para apurar el recorrido del periplo anunciado.

La universalidad de los culebrones y melodramas colombianos

Ahora afrontamos la respuesta a una de las preguntas iniciales: ¿qué emparenta a tres telenovelas colombianas de alcance mundial con los temas tratados hasta el momento y en particular con el mito platónico de Poro y Penía?

Café con aroma de mujer: no solo se trata del escenario campesino, sino de uno muy especial, el cafetero, que entroncó a Colombia con el mundo, dio el respaldo para la precaria modernización y tejió la endeble clase media en uno de los países con mayor inequidad en el mundo, que a falta de ese escenario hubiera colapsado: ¿y quién sabe si para bien⁶? Cabe recordar en torno a esta ironía y así sea de paso una expresión pícaro y genial de Borges cuando a la oferta de que ingresara a la política alguien le indicaba que ya no había espacio para que las cosas empeoraran, a lo que el escritor replicó: el espacio es infinito.

la puesta en escena de la colombianidad». Primer Premio ensayo histórico, teórico o crítico sobre cine colombiano, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo-Cinemateca Distrital. 2006. Publicado como ensayo condensado en *Historia y sociedad*. Medellín, enero-junio de 2009, n.º 16: 189-225. No obstante, los temas centrales de mi interpretación, el mito de Poro y Penía y su coincidencia con la obra cumbre del expresionismo fílmico, *Metrópolis*, son del todo originales. En el segundo texto se reproduce la ficha técnica suministrada por Patrimonio Fílmico

Colombiano. Ficha técnica: Género: Drama - Histórico. Idioma: Español. Dirección: PP. Jambrina. Cámara: Arnaldo Ricotti (Operador jefe). Arrigo Cinotti (Operador auxiliar). Producida por: Colombia: Cali Films, 1926. Duración: 55 min. 43 seg., a 18 imágenes por segundo y 41 min. 47 seg. a 24 ips. La película se puede ver en Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=2LInjp44DTk> (2 de abril de 2012).

6. La frase puede ser picante, pero me refiero por ejemplo al colapso que desde el punto de vista de la variación histórica hubiera representado que tres grandes magnificidos no se hubieran consumado: el de Uribe Uribe en 1914, el de Gaitán en 1948 y el de Luis Carlos Galán en 1989.

Betty la fea se mueve en otro escenario, no solo urbano sino más aún, posmoderno, pues es el mundo de la moda: mundo vaporoso, signado por la elasticidad de la revolución coloidal, sin tiempo como quiere el posmodernismo, cíclico, de eternos retornos.

Y *Sin tetas no hay paraíso* se instala en el limbo, entre lo rural y lo urbano, en los mundos de los números (número viene de *nomos*, distribución) irracionales e imaginarios del narcotráfico, en ese inmenso purgatorio que es Colombia, en ese horizonte de las pasiones tristes que mencionaba Spinoza o de las pasiones violentas al modo de Hume.

Tres telenovelas que le dan la vuelta al mundo y ello debe radicar en una razón que no sea superficial. Tres mundos diferentes y un solo mito. Porque aquello que les da su sazón y su profundidad es la recreación del mito de Poro y de Penía.

Estamos en el mismo ámbito de la pirámide de castas y empero en otro entorno que exigiría la ponderación de otra serie de equivalencias metafóricas. Es el mismo ámbito, pues de común subyace el mito de Poro y Penía: la chapolera, la fea secretaria de clase «media media» o «media baja», la muchachita del barrio de una ciudad intermedia, todas aspiran como en los cuentos de hadas a esposarse con el príncipe: cienientas o alguna condición semejante que devienen reinas, se diría. Penías casi indigentes o nulas, se ayuntan con Poro para concebir esos diablillos medio bastardos que llamamos amor. Y lo logran. El amor, se diría, vence las barreras sociales. ¿Será cierta tanta belleza?

El asunto requiere volver ahora a la discusión en torno a dos temas centrales en la elaboración de la Teoría Dramática de la Sociedad: el primero, el papel de la afectividad en las relaciones sociales, puesto que hemos tratado del amor. Y el segundo, volver a la discusión en torno a la igualdad, ahora con un flanco nuevo de argumentación.

Desde el punto de vista analítico, la Teoría Dramática de la Sociedad coincide con Parsons en el papel importante de la racionalidad y de la afectividad como elementos centrales de la acción (medios generalizados de intercambio, los llama él), pero con más acento que el puesto por el gran teórico enuncia que la afectividad es una dimensión más cardinal de la acción social de lo que concedió Parsons (Restrepo 2009; Restrepo 2012). Reconoce como un aporte extraordinario el realizado por Parsons cuando indica que el medio simbólico generalizado de un sistema social es la afectividad, tema que inquietó a no pocos de sus discípulos que se opusieron a ello por el sesgo demasiado racionalista. Pero yendo más allá de Parsons, aunque amparada en él, la teoría

dramática plantea de frente que la piedra de toque de cualquier sistema social, macro o micro, es la producción de afecto o desafecto, algo que, como veremos, está relacionado con dimensiones de la igualdad y con las políticas redistributivas de justicia social: en últimas, una política social que produce afecto es equivalente a lo entrañable, partiendo de que entrañable es una noción derivada de *interaneo*, lo interior y por tanto apela a la nutrición y apunta en el cuerpo a las entrañas, es decir, al estómago, donde los asiáticos sitúan la afectividad, a diferencia de los occidentales, que la centran en el corazón. Y por último, a diferencia de Parsons, quien subordina la afectividad a la producción de racionalidad como meta máxima de la acción, mi posición como he indicado en la discusión del tema platónico conjunta racionalidad y afectividad bajo el vaivén que a modo de retruécano las enlaza: amor al saber por medio del saber del amor: y más importante aún, considera que no es la racionalidad la que prima en la acción social, sino la sabiduría, en tanto exista realimentación dinámica y transferencia entre el amor al saber (racionalidad) y el saber del amor (afectividad) en clave mayéutica, es decir, saberes transformados en sabiduría que contribuyan a potenciar y enriquecer la vida.

¿Y qué de la envidia y de sus mutaciones y permutaciones?

Con ello podemos retomar el tema central del ensayo, a saber, la envidia como pasión o *pathos* nacional. Como antipatía que es, la envidia cierra los caminos de la empatía, simpatía y compasión y por ello se erige como patología social. La antipatía es lo opuesto a lo entrañable, en la acepción dada, es una actitud desentrañada, una visión salida de la madre, la misma que se pone en escena en las violencias sociales con los cortes de franela o de barriga: para enlazar con el hilo de la argumentación, la envidia es un tropiezo mayúsculo en el camino del amor, se interpone como sombra en la felicidad, tiñe la atmósfera del color bermejo de la sangre derramada.

Y pese a que se diga que el amor como la justicia suele ser ciego porque se entrega al amado o a la amada sin reservas ni contemplaciones, la ceguera de la envidia es muy diferente a la del amor puesto que no se dirige a unir sino a quitar, y es opuesta a la ceguera de la justicia porque no busca la impersonalidad y abstracción de ella, ya que por el contrario, cuando se trata de la envidia de la mala, la envidia emponzoñada, quiere el daño del otro u otra sin que lo merezcan en absoluto.

En efecto, la envidia proviene en su etimología de *invidere*, de donde deriva invidencia y es más invidente

o ciega cuando se une a la ira y al orgullo. Pero a diferencia de la ceguera total, la envidia es un no mirar viendo, así como también lo sugiere la etimología cuando la palabra latina se descompone en *in videre*, lo cual significa en una traducción libre «echar un ojito emponzoñado a otro u otra», como se dice con el mal de ojo: una mirada tajante, por tanto, una mirada afilada y recortada que deja de ser panorámica u holística porque es hiriente, y a diferencia del amor no se dirige a unir sino a quitar o a separar del otro o de la otra aquello que motiva su felicidad y con ella la infelicidad propia: aquí nos situamos en unos bordes sutiles entre el soma, el cuerpo o los cuerpos, y el sema, las urdimbre de las significaciones culturales (ver cuadro n.º 1).

La envidia, como todos los llamados pecados capitales, halla su manantial en el deseo, pero no se confunde con él. Deseo y envidia ambos surgen de la carencia y de la diferencia. En tanto somos finitos, limitados, imposibles de colmar y necesitados (la premisa de cualquier evolución es acentuar la diferencia radical en el manto de la especie), el deseo y la envidia, en formas diferentes, ansían lo que falta y como lo que falta siempre será infinito, el deseo jamás se extingue al consumarse en algo, antes bien brota y rebrota. El deseo casi nunca se halla saciado: desvive en estado de pre-ocupación como en la adicción a la nicotina, en la cual el cigarrillo fumado no es la satisfacción de la ausencia relativa de nicotina, sino la promesa de que habrá que fumar una vez más, otra vez más.

El deseo se dirige a infinidad de objetos del mundo, pero cuando distingue de los objetos a un sujeto, hombre o mujer, se transforma en pasión de amor. La envidia, como el amor, siempre devela una relación entre sujetos, pero en la envidia no obra como alianza o símbolo, reunión de dos seres diferentes, sino como segregación y ejercicio de lo diabólico, en el sentido del término, *dia-bolein*, opuesto a símbolo, *sim-bolein*, es decir separar lo que está unido. Por supuesto el amor se sublima y trasciende «como amor cortado en su fin» (sexual) hacia lo impersonal, como *libido amandi*, *libido possidendi* o *libido dominandi* o *libido sciendi*. Y sin recaer en el determinismo de Freud, se puede indicar que por muy lejos que se tornen estos amores asexuados, el demonio del sexo acuciará de raíz y desde todos los costados, pues no somos ángeles.

Ni se envidia ni se ama a una manzana, se desea una manzana. En ello la envidia se distingue de una pasión como la gula, pues el deseo se vuelca en el objeto de comida. La envidia como la ira o la soberbia y con mayor razón los celos son pasiones que solo se encienden entre sujetos: es como si necesitaran el teatro, no solo en térmi-

nos de agonismos y antagonismos, sino de espectadores y decorados para encarecer las escenas de celos, envidias, iras, orgullos.

El deseo, como los sentimientos y las pasiones, son tan primarios como los de una vulgar rata, pero en ellos también la «civilización» interviene multiplicándolos, adobándolos, encareciéndolos, transformando los objetos de deseo en marcas sociales de distinción y posición social, para lo cual la publicidad y la propaganda se enfilan agazapadas como la auténtica caja negra del biopoder: a través de las alternancias de exclusividad e imitación, como en la moda, la envidia, que no el amor ni el simple deseo, se erigen como la sutilísima razón de ser del neocapitalismo digital. Ya no se trata tan solo del elemental fetichismo de la mercancía como una ausencia de inteligencia o de razón para diferenciar valor de uso y valor de cambio, sino de una auténtica performance masiva y delicada mediante la cual se «humanizan» los productos: cada uno de ellos canta, se colorea y se contonea, se pavonea y se atavía de distintos trajes, actúa y sobreactúa en el plasma gracias al encantamiento de los llamados «creativos» ante la mirada pasmada e hipnotizada de un espectador o espectadora hechizados y casi en condición de esos «dormidos despiertos» de los que hablara Lugones en *El Payador* refiriéndose a una de las narraciones de *Las Mil y Una Noches*.

Se puede encomiar como se quiera a la inteligencia o a la razón como poderes del mundo. Pero la inteligencia es como una insuflada babosa, lenta y perezosa ante la velocidad e imperio de los deseos, los sentimientos y las pasiones; y la razón demuestra ser muchas veces una tardía y más bien nocturno melancólico mochuelo o lechuza o cuando más búho que, como indica Hegel, «solo levanta vuelo al atardecer», es decir, cuando todo casi se ha consumado en la vida de los sujetos.

Uno puede predicar con Federico Schiller que gracias a la mediación del arte, la imaginación, el amor y el humor, sería posible que los sentimientos pueden ser razonables y la razón sensible (Schiller 1952). Bonito ideal, pero difícil conjunción, ya que deseos, sentimientos y pasiones son torvos, casi automáticos, imperativos, oscuros, ladinos, ciegos, resistentes a cualquier prédica que no sea la del dolor, el supremo maestro de cada vida y sin embargo un maestro tan inefectivo que muchas veces necesita potenciar sus lecciones hasta el extremo y ni aun así consigue a menudo el efecto deseado de corregir el defecto que de ello encarga a la señora muerte. Y en sentido inverso, ¿creer que la razón sea sensible? Este ideal solo lo tragan sin digestión los posmodernos y los incautos: como ideal no estaría mal, pero qué lucha más épica que cualquier epopeya del mundo es sofrenar

el orgullo engeguecedor de «la razón», siempre tan apa-
rejada al poder, para que tenga la bondad de humillarse,
es decir, situarse a ras de humus, a escala del *humus*
erectus demens que somos.

¡De qué bella manera sosiega al alma turbada la re-
citación de un retruécano sabio: luchar porque el resen-
timiento se transforme en reconocimiento! Pero mientras
no se desgaje el sujeto como árbol partido por fulminantes
rayos, mientras no se aprenda a desaprender como desa-
prenderse por completo, cada sujeto, en tanto lleva el *Gift*,
el veneno de la especie, en la acepción alemana, no podrá
encontrar su *Gift*, su don o regalo en el sentido inglés.

En el catolicismo siempre se controversió la prima-
cía de la envidia, postulada por algunos padres de la
Iglesia. Quizás en esa salida del primer lugar se pudiera
sospechar el juego de la misma envidia, siempre tan
ladina. Porque al lado de la creación y del génesis, la
presencia inocultable y patente de la envidia obra ya
como destrucción y apocalipsis. Pues lo que hunde a
Lucifer no es tanto la arrogancia, como la envidia: mejor
dicho, la unión de la envidia con la arrogancia. Y esta
dupla es la que el negador emplea de modo sutil para
separar o tajar al hombre y a la mujer de Dios. Y ¿qué
es entonces el primer crimen, el de Abel consumado
por Caín, si no la aleación de la envidia con la ira? Por
envidia se enfrentaron Jacob y Esaú. Por envidia casi
matan los hermanos a José. En dos preciosos pasajes de
los evangelios de Mateos y Lucas se afirma que Cristo
fue crucificado por envidia.

En la película *Seven*, traducida como *Los pecados*
capitales, la astucia perversa del antihéroe gradúa los
asesinatos pecado a pecado, pero de tal modo que reser-
va para el final, lo que se puede describir del siguiente
modo: cuando la estopa de la envidia se une al com-
bustible del orgullo y una y otra se juntan con la chispa
de la ira, la triple pasión es devastadora. Por expresarlo
de modo elocuente, la envidia ha urdido la secuencia y
elaborado el guión.

Reflexionar en torno a este tema implica atreverse
a no ser solo objetivo, sino a calar en su propia subje-
tividad. Quizás la palabra y el concepto de reflexividad
no halle mayor prueba de fuego que ese imperativo de
poner la inteligencia en el horizonte de su raíz latina:
intus legere, leer dentro de sí, que es un acto entrañable,
insisto en la acepción de la palabra como lo *interaneo*,
lo interior. Algún intelectual de esos suspicaces quizás
quiso provocar mi sonrojo al indicarme, pícaro, que uno
no investiga temas que no le conciernan. Por supuesto y
aquí valen dos reflexiones en torno al carácter terapéu-
tico del pensamiento: la primera, la de Peter Sloterdijk
cuando indica: «Uno ha de estar enfermo de su tiempo

para decir algo importante sobre él» (Sloterdijk 2001). Y
la segunda, la lúcida reflexión de Igor Caruso en su libro
La separación de los amantes: «el psicoanálisis —y yo
diría más, el pensamiento lúcido y por tanto trágico—,
es la enfermedad que cura» (Caruso 1989).

Reservo para mi novela, ya concluida, *Anima Ex-
cripta*, confesiones entre veraces y ficticias pero hondas
en torno a este tema. Por ahora prefiero sonreírme del
crítico peregrino porque parece tan ingenuo que no re-
conoce una verdad de a puño. Nadie está exento de la
envidia. Es bien cierto que hay que insistir en que no
todo deseo es envidia, pero es imposible que ningún ser
esté exento de dosis de envidia, aunque por norma esta
sea más inconsciente que consciente: y no por fuerza
esta envidia asumirá la forma negativa de la envidia de
la mala, como argumentaré adelante. Todos los presu-
puestos de comparaciones personales y sociales han de
rozar por fuerza el tema de la envidia, y ni el grande ni
el chico, ni la anciana ni la joven se libran de ella: todo
lo que puede hacer es sublimarla, lo cual es por cierto
posible, como se verá adelante.

El hecho es que la envidia es una de las más «demo-
cráticas» pasiones, la mejor repartida en todo el mundo.
Y no obstante su ubicuidad, la envidia no suele recono-
cerse porque implica admitir que uno no es un entero
sino un quebrado, siempre un quebrado, es decir, un
sujeto carente. Y ocurre además que los motivos de la
envidia son infinitos: la belleza, la riqueza, la fortaleza,
la afabilidad, el vestuario, la sonrisa, tal gesto, la sere-
nidad, la genialidad, y por ello siempre habrá muchos
que ostenten o posean lo que me falta. Y porque como
hemos argumentado al inicio de este ensayo, cada ser
es irreductible a cualquiera de los ocho mil millones de
sujetos existentes o a los cerca de cien mil millones que
han deambulado por esta tierra desde su emergencia
como *sapiens y demens*, por ello mismo, los motivos
de envidia anidan en la diferencia y se potencian con la
multiplicidad.

No suele admitirse la envidia, pues parece como si la
envidia siempre fuera de otros y es esa la lógica que sub-
yacía en el comentario malintencionado del intelectual.
Es muy común escuchar que «yo no tengo envidia», cuan-
do alguien se refiere a un envidioso. Además, la envidia
es una pasión que se enciende entre muchos y en forma
correlativa, porque como el sadomasoquismo, donde se
precisa alguien que haga sufrir y alguien que goce su-
friendo, en la envidia hay muchos y mucho más muchas
que actúan, como dice la propaganda colombiana: «es
mejor provocar la envidia que sufrirla». La frase no es
para nada trivial ya que, repito, la estratificación social
está montada precisamente en los juegos de la envidia.

Cuando quise hallar algunas metáforas de la envidia en la naturaleza que me permitieran superar la envidia suscitada por el extraordinario título de uno de sus mayores estudiosos, René Girard, *Shakespeare. Los fuegos de la envidia* (1995), solicité al profesor de química de la Universidad Nacional de Colombia, Eliseo Abella Moreno —a quien conocía por sus agudísimas reflexiones en el colectivo de colegas profesores vinculado a la División de Admisiones— algunas anotaciones, pues yo partía de sugerirla como mercurio por su volatilidad. En inigualable comentario, el profesor Avella escribió:

En cuanto se refiere a la analogía de la envidia con el mercurio que quiere hacer en su escrito, pienso que puede ser más apropiado hacerla con el manganeso. Este elemento, como la envidia, se presenta con múltiples apariencias, según sea su estado de oxidación, cambia fácilmente su apariencia porque, como la envidia, está presto a reaccionar mientras esté en alguno de sus estados con número de oxidación mayor y en todo caso siempre ataca a otras sustancias oxidándolas, es suficientemente dañino por su toxicidad, aun en pequeñas dosis. Solo en su más bajo estado de oxidación no deja mancha delatora de su presencia y es fácilmente reconocible a primera vista como tal por la apariencia que adopta en sus demás estados de oxidación. Como aquella, está bastante bien distribuido en todo el mundo y a cada terrícola siempre le alcanza un poquito de este elemento en alguna de sus apariencias para tenerlo a su alcance y disposición. Aunque sea en muy pequeña dosis, como elemento traza, está presente en la composición de los seres vivos. Por otro lado, el cobre tiene fama de alearse con otros metales y, como la envidia, de ese modo, puede ocultar su normal apariencia; como esta, aunque aliado con otros metales más o menos nobles propicia características especiales a la aleación que produce, sin embargo, generalmente no es difícil descubrir su presencia en esas aleaciones y reconocer su carácter poco noble. Como de la envidia, el hombre saca provecho de su ductilidad y maleabilidad para mimetizar su apariencia haciéndolo participar hábilmente de combinaciones con otros metales para fines tales como mejorar la conductividad del calor o de la electricidad; pero con todo eso no consigue mejorar la resistencia química del material resultante y a la postre se obtiene algo que no sirve para causar tanto daño como el que sí puede infringirsele en un medio de reacción adecuado. Es decir, posee virtudes que bien exhibe en el campo de la apariencia; pero que deslucen mejor en el de la esencia. (Comentario enviado por mensaje electrónico el 5 de diciembre de 2011).

El precioso regalo conceptual del colega Eliseo Avella sirve para introducir el núcleo central de nuestra argumentación. Desde una perspectiva nominalista, no debería hablarse de La Envidia. Permanecer en el plano del realismo medieval o del mundo platónico con el *eidos* o idea de La Envidia, como por lo demás suele hacerse, no nos llevaría muy lejos. Sus mutaciones, permutaciones, variedades y mezclas son asombrosas: configuran una suerte de teatro o de mascarada prodigiosa.

Digamos que hay una envidia de base, muy próxima al deseo y cercana al amor solo que en clave de desamor, pero diferenciándose más o menos de ellos y siempre presente allí donde hay concurrencia y son limitadas las oportunidades de realizar los deseos, cualesquiera que fueren. Pero además, desde un enfoque sociológico y antropológico, las modalidades de la envidia se diferencian según edades, sexo (es conocida la tesis demasiado gruesa de Freud sobre la condición envidiosa de la mujer, uno de esos meta-relatos del fundador del psicoanálisis, semejante a la imputación de la histeria solo a la mujer), situación ecológica en la sociedad, clase y estrato, amén de la definición cultural de ella y de los controles o permisividades sociales para su expresión, por ejemplo la presencia de la religión, que como organización social de la esperanza es la institución que más lidia con el problema de la envidia, pues esta se anuda a un yo egoísta.

Por lo demás, como veremos al encaminarnos a la gradación que más nos importa, la envidia o mejor las envidias pueden mantenerse lábiles y atomizadas, en especial en los mundos de la vida, siendo en muchos casos funcional para la estabilidad de familias o grupos, a costa de sufrimiento individual, o pueden organizarse en el mundo de los sistemas y allí adquieren millones de ropajes ideológicos y políticos, como se examinará.

Adelantamos mucho si al descomponer la envidia en muchas de sus manifestaciones no la reducimos a la clásica definición que indica que es un mal de alguien que se duele por la felicidad y la posesión de los otros u otras y busca de modo activo el daño de ellos o de ellas. Pues para ello debe aliarse la envidia no solo con la ira, sino con los medios para realizar el mal de otros u otras. La envidia puede consumirse y consumirse en el solo sufrimiento y este no siempre ocurre porque los otros u otras tengan algo que yo no tengo, sino porque como en el sufrimiento de los celos el sujeto envidioso se cree privado de un bien o de una condición a la que tendría derecho según sus imaginaciones.

La envidia de la mala como la pasión social por excelencia

Un objetor, que nunca falta por fortuna, y que el buen investigador encarna en la dialéctica de su pensar, argumentaría que hasta el momento no llevamos la envidia más allá de un razonamiento propio de un ensayo literario de carácter «humanista», al molde de quien elaborara el género del ensayo, el insigne Montaigne. No sería un mal principio, por supuesto, pero es preciso pasar de esa bella condición de la reflexión a una empoderada por siglos de pensar en las ciencias sociales.

En suma, la envidia de la mala, que definimos en este caso sí como una condición en la cual el sufrimiento propio por la felicidad ajena conduce al empleo de medios de distinto tipo, desde la magia a la violencia, para privar a quien posee el bien que lo enoja de su posesión para transferirla a quien la envidia.

Desde este preciso y precioso punto de partida las exploraciones de la envidia de la mala forman montañas de libros en las ciencias sociales, para sosiego de mis escrúpulos turbados al principio de este viaje porque el asunto parecía un tema de la vida cotidiana transformada en melodrama, algo así como el club de las feas en la telenovela *Betty la Fea*, y no un problema crucial de la sociedad.

El primero de ellos es el *Leviatán* de Thomas de Hobbes (1989). No sería descabellado indicar que si la crucifixión de Cristo fue producto de la envidia y quizás la máxima enseñanza de su doctrina se erigió para revelar a la «humanidad» alguna claves para purificar y lidiar la envidia, para el máximo pensador del terror el estado se erige como un poderoso monstruo para tratar de hallar sosiego social ante la proliferación ponzoñosa de la envidia de la mala. Tanto que un escéptico estaría tentado a indicar que el carácter absoluto del estado resultante de una revolución marxista no es otra cosa que un mal remedo del Leviatán para curar la envidia social alimentada y organizada y aun potenciada por la revolución. No olvidemos que el pensamiento de Hobbes se erige ante el espectáculo de la cruenta guerra civil inglesa y ante el inédito escenario de la decapitación de un rey, a más de un siglo anterior a la Revolución Francesa.

En efecto, en su famoso capítulo trece, cuando traza la condición supuestamente natural de los seres humanos, como si descendiera en el tiempo al tiempo del génesis católico, el autor inglés describe una sociedad desolada por «los fuegos de la envidia». Hobbes parte de unos supuestos: todos los hombres son relativamente iguales (aquí encontramos más allá del cristianismo la ficción de la igualdad), y aunque difieran en dimensiones físicas o psíquicas, las ventajas individuales compen-

san los defectos y en el colectivo emparejan las posibilidades de vencer en la lucha social. Una corta estatura será suplida por una mayor dosis de astucia. La debilidad física se compensará por cierta fuerza de la perfidia o el engaño. Dado que en tal condición imaginaria ni existen bienes incrementales ni cooperación que los aumente, la existencia se libra a la pura competencia por los bienes escasos. La lucha es a muerte. Y si yo quiero conseguir algo, riqueza, mujer, fama, he de sustraerlo por fuerza a otro u otra. Al final de la guerra de todos contra todos se muestra una sociedad en ruinas, desolada, triste.

La solución de Hobbes no interesa tanto como su diagnóstico, aunque su solución forma parte de un problema que requiere diagnóstico mayor. La salvación de esta condición primitiva es a la vista de Hobbes el surgimiento del estado debido a un pacto colectivo para delegar la furia y la violencia individuales a una entidad que es bestial, el Leviatán, porque encarna la potencia de todos los males individuales y es tan fuerte y feroz como la suma de todos los demonios. Digo que esta solución es ella misma un motivo de diagnóstico, porque si se mira bien la filosofía de Hegel, se verá en el trasfondo de ella tanto el diagnóstico de Hobbes como su solución, si lo es: la confianza en el estado se transvasará al pensador teutón que la cubrirá del encanto de su dialéctica. Nuevamente inspirado por una guerra civil y por un esplendor del terror, el propio de la Revolución Francesa, y por una admiración inocultable por el emperador Napoleón, de este teatro derivará Hegel la dialéctica del amo y del esclavo, su fascinación por el estado y su idea de pensarlo como la encarnación de la ética universal. Menudo error que llevará a los grandes errores y horrores de Marx y, peor, de los marxistas.

Pero no se crea que el problema se resuelve en el ángulo de la ciencia política instituido por Hobbes. El asunto de las transmutaciones de la envidia es tan prodigioso que encontramos versiones antiguas y nuevas en las distintas ciencias sociales y ello en sus mismos fundamentos. En economía, por ejemplo, el modelo clásico y neoclásico de la competencia perfecta es en el fondo y con miles de encantamientos y refinamientos una prolongación del estado natural de Hobbes, solo que en este caso se tuerce de modo ingenuo la lógica perfecta para acordar, por medio de la vía eudemonista de Spinoza (¡quién lo creyera!) la ficción de una sociedad que supera sus fricciones porque la búsqueda individual de la felicidad, el egoísmo natural, satisface las exigencias comunes mediante una suerte de armonía pre-establecida. La frase de Spinoza es la siguiente: «Ahora bien, es cuando los hombres viven bajo la conducta de la razón cuando mejor concuerdan por naturaleza. Luego los hombres son más

útiles unos a otros, cuando cada uno busca ante todo lo útil que le es propio» (Spinoza 1967: 295).

Esta visión aparecerá como premisa de Adam Smith en su economía, sin olvidar que el famoso pensador escocés fue un filósofo moral antes que un economista. Porque hay que insistir en una tesis que ya he expuesto: los intercambios eróticos, afectivos y morales de los sujetos humanos son anteriores y más basales y comunes que los intercambios de dinero y mercancías.

El axioma de Hobbes y de Smith reaparecerá examinado con ejemplar claridad en el pensamiento matemático y económico del juego suma cero. Se trata de la misma condición del estado natural de Hobbes elevada a puro razonamiento matemático: si los bienes no son incrementales y si no hay cooperación que los aumente y por tanto no existen lógicas de redistribución justa de los excedentes, lo que alguien gana por fuerza de un cómputo elemental, otro u otra lo pierde: no por azar el modelo teórico del juego del suma cero se pensó en 1944 por John von Neumann y Oskar Morgenstern en el contexto de la guerra fría, es decir, en una situación de antagonismo radical que siempre implica que solo podrá haber un ganador y un perdedor.

Y no se piense que se trata solo de un juego especulativo de matemáticas: hoy el gran problema de la «economía» mundial, es decir, de una economía expandida, se enfrenta al hecho de que la relación entre la multitud humana con la naturaleza podría ser un juego de suma cero. Si ese gran parásito que es la población mundial no restituye a la naturaleza lo que le quita, el resultado será la catástrofe. Porque si hasta el momento la evolución que yo llamo cibernética imperial que deriva en el biopoder contemporáneo ha subsistido pese a tantos males y a tantas injusticias de esos leviatanes, fue porque producía neguentropías parciales: estas ya no son posibles cuando el medio se ha tornado finito y la explotación de la tierra y de la población no aguanta más de lo mismo, a riesgo de una entropía global.

Otra expresión sofisticada de los juegos de la envidia se ha centrado en la famosa «tragedia de los comunes» en economía (Garret 1968). El asunto es de nuevo la condición del estado natural de Hobbes. Si hay competencia, el resultado será la destrucción del sistema definido por la competencia perfecta, pues las ganancias de unos significarán la pérdida de otros. Tal como lo define la infaltable Wikipedia, la tragedia de los comunes consiste en lo siguiente:

La tragedia de los comunes es un dilema descrito por Garrett Hardin en 1968, y publicado en la revista *Science*. Describe una situación en la cual varios individuos,

motivados solo por el interés personal y actuando independiente pero racionalmente, terminan por destruir un recurso compartido limitado (el común) aunque a ninguno de ellos, ya sea como individuos o en conjunto, les convenga que tal destrucción suceda.

(http://es.wikipedia.org/wiki/Tragedia_de_los_comunes: consultado 2012-05-07).

El problema formulado por Hardin es más importante que su superficial solución, puesta por él en el control de la población, y no en las reglas de juego, algo que por supuesto ha llevado a la refutación, por ejemplo por la ganadora del premio nóbel de economía de 2009, Elinor Olstrom, así como John Nash mereció el premio nóbel de 1994 por refutar los supuestos de Adam Smith. He bautizado la tragedia de los comunes como el «síndrome de muera Sansón con todos los filisteos», puesto que en la tragedia todos los competidores son agonistas y todos pierden, parábola del conflicto armado colombiano.

Una cuarta modalidad del pensamiento de la ciencia social acerca de la envidia, siguiente a la de Hobbes, enunciada en el juego de suma cero de modo más reciente en la tragedia de los comunes, la encontramos en la antropología cultural aplicada al desarrollo, en la formulación de Forster de su teoría del bien limitado (Forster 1967), que no es otra cosa distinta a la transposición del principio hobbesiano al pensamiento de comunidades que saliendo de su condición afrontan el riesgo y el carácter «oxidante» y corruptor de una envidia mefítica.

Ahora bien, la teoría de Forster se amplifica en numerosos estudios etnográficos y antropológicos que sitúan la envidia como fuente de prácticas de magia y hechicería en comunidades campesinas sujetas a rápida y deletérea modernización: en Colombia, quienes han examinado ese fenómeno con particular agudeza han sido Carlos Pinzón y Rosa Suárez (1992), cuando describen a las «mujeres lechuza» que practican la magia negra.

La teoría del bien limitado del antropólogo Forster ya había sido dibujada en contornos muy precisos e irónicos por el gran escritor Robert Musil en sus *Diarios*, en esa sorprendente enciclopedia mundial encarnada en la literatura:

Esta reflexión debería partir del punto de vista práctico. Todas mis ocurrencias son ideológicas. Así pues: el elemento básico de cualquier política alemana (europea occidental) es el pequeñoburgués. El obrero es, por su naturaleza, un pequeñoburgués o una variante de este. La población rural está en camino de serlo. ¿Qué pretende

(necesita) el pequeño burgués? Salir adelante. Una actividad soportable. Un poco de distracción y de variación. In summa, la libertad de envidiar. In summa, la posibilidad de sentirse satisfecho. Un cierto equilibrio afectivo bajo la dirección de una idea cualquiera, como todos los seres humanos (honor). Pero tal vez aquí esté implícita una cuestión general, ¿qué pretende el ser humano? (Musil 2006: 323, cursivas mías).

Quien estime que la envidia de la mala se limita a unas pocas ciencias y ejemplos estaría equivocado de parte a parte. Una de las fuentes más impactantes del estudio de la envidia ha sido el gran pensador francés René Girard: de hecho, el autor galo trasladado a la Universidad de Stanford ha convertido el estudio de la envidia en su gran obsesión intelectual y los frutos de ella son prodigiosos (Girard 1975), tanto que es de extrañar por qué este autor no ha sido más estimado en Colombia, donde la envidia pulula, salvo honrosas y muy agudas excepciones, como la del gran escritor Fernando Cruz Kronfly, quien le dedicó al tema y al autor extensos pasajes admirables en uno de sus libros de ensayos (Cruz 2007: 1-48).

Antropólogo de formación y oficio, Girard muestra también dos flancos preciosos. Estudioso de la gran literatura universal, como lo demuestra en sus libros, y gran conocedor del alma humana, es decir, psicólogo si queremos reducirlo a lo pequeño. En su libro clásico *La violencia y lo sagrado* desarrolla dos conceptos preciosos: la rivalidad mimética, que es la polaridad producida por la envidia, y la crisis sacrificial, es decir la situación social en la cual la lógica del sacrificio ritual deja de funcionar y la envidia se despliega con tal fuerza que conduce a la lucha fratricida y a la multiplicación de los chivos expiatorios.

René Girard disputa con Freud y gana la partida. Una fuente adicional para el estudio de la envidia y objeto de disputa por parte de Girard es por fuerza Freud, quien acuñó la expresión *pennisneid*, envidia del pene, para focalizar la envidia en las mujeres y en particular en el duelo por el pene masculino, limitación bastante arbitraria y sesgada. René Girard se aparta en igual sentido del mito universal del Edipo y al examinar los procesos de alteridad e identificación en la infancia descubre que una lógica menos simple que la del Edipo organiza los juegos de rivalidad e imitación de la infancia, guiada por ese mal de extrema ductilidad y elasticidad que es la envidia.

Pero el estudio de la envidia no se limita a este período de la vida. La tesis de René Girard es de extraordinario potencial para examinar la guerra que se libra en Colombia en los términos de la rivalidad mimética,

por ejemplo en la aparente paradoja de la *coincidentia oppositorum*, coincidencia de los opuestos, esa feliz y fecunda gestación del gran pensador del oxímoron, Nicolás de Cusa, una que le permite al intelectual o pensador que duda de los pastiches sumergirse en los fondos de la envidia social recubiertos de mentiras políticas.

De la envidia de la mala a la envidia de la buena a través de las luchas democráticas por el reconocimiento

Nuestro sosiego y gozo intelectual alcanza empero su cumbre con el reavivamiento del gran teórico de la ciencia social, Alexis de Tocqueville, por parte de Jon Elster, reputado como uno de los pensadores clásicos de la sociología actual. Y ello, pese a que en mi opinión Elster se sitúe en un polo muy distante de mi teoría debido a su obsesión por los actos racionales, lo que hace aún más feliz este descubrimiento. En uno de los libros más recientes y con motivo de distintos homenajes transcontinentales al gran aristócrata y pensador francés, Alexis de Tocqueville, Elster lo ubicó como el primer pensador social (Elster 2009).

A los franceses por lo general la propaganda les viene bien y están hechos para ello, de Comte con la propaganda de la sociología a modo de un nuevo testamento, o Zolá con su famoso *Yo acuso*, pero antes y más allá de la propaganda comteana, la sociología fue fundada por Alexis de Tocqueville con un extraordinario arsenal comparativo, muy anterior al que realizara el genial Max Weber, como el que trazó en su *Ancien Régime* y en *La democracia en América* (Tocqueville 1850; Tocqueville 1852).

Todo el problema que a continuación trazo se enmarca en los términos de la siguiente pregunta de preguntas suscitada por el tema de la envidia relacionada con las luchas por la igualdad a tenor de la reflexión de Tocqueville, rescatada por Jon Elster: ¿cómo trascender de la envidia de la mala en el nivel político a la envidia de la buena, es decir, del terror, sea inglés o francés, transmutándola en envidia de la buena que se enmarca en una lucha abierta pero pacífica por el reconocimiento (*Annerkennen*) en un marco democrático, es decir en un estado que controle la violencia en un territorio (el legado del Leviatán), pero que controle al mismo leviatán, es decir al estado mediante una división de poderes fundada a su vez en la sacralización de la vida (el legado de René Girard, por ejemplo, tal cual lo ha predicado con mucha razón Antanas Mockus) y en general en un marco ético y jurídico de tolerancia como respeto por las diferencias y de efectividad de los derechos humanos y sociales, esto es en el legado de la monarquía constitucional inglesa y de la revolución francesa dejando

aparte su terror, lo que se puede validar como cultura *ciudadana*, en una sociedad proclive a la justicia social mediante políticas de redistribución que favorezcan la equidad, es decir con una cultura *democrática* como indispensable complemento de la cultura *ciudadana*?

Aunque la pregunta de preguntas sea extensa y por ello algo barroca, su formulación es indispensable entre otras razones porque permite comprender qué cantidad de condiciones son necesarias para superar una condición de horror y terror.

En el libro *El Antiguo Régimen*, Tocqueville por fortuna como pensador situado entre la tradición humanista y la ciencia social no tiene pelos en la lengua para describir las luchas sociales como motivadas por la envidia social organizada. ¡Eureka, formidable, estupendo, clásico! Pero lo más grandioso consiste en considerar la envidia, así, nombrada a secas, en el marco de dos puntales teóricos: el primero, no ajeno a Tocqueville, es el problema de la relación entre la igualdad, la libertad y la fraternidad.

Lidia entonces el pensador francés con tópicos agudos de la Revolución Francesa, pero no puede menos que apoyarse en ese exquisito e inigualable conservador, Edmund Burke, quien ya se había atrevido a disentir de una forma elegante y profunda del credo revolucionario y a dibujar cualquier sociedad desde la perspectiva, que no menciona, pero presente en el fondo de su razonamiento de nuestro pensador ya citado, el gran Platón, cuando en *El Político* juzga que la sociedad es la disyunción y conjunción de ritmos opuestos, conservación y transformación, lentitud y cambio (Burke 1970). La envidia social se manifiesta desde la modernidad media como lucha por la igualdad y, por supuesto, la aspiración a la igualdad parte de la constatación de la diferencia percibida en primera instancia con el ingrediente de la envidia. De nuevo, pues, recurre el tópico en torno al cual discurrimos un tanto de manera abstracta en la apertura del ensayo: igualdad y diferencia.

El segundo plano de razonamiento entroncaría con uno de los temas centrales y más espinosos y agudos de la sociología y de la ciencia política contemporáneas: el del reconocimiento, cuyo punto de partida se sitúa de un modo muy preciso en la dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Recordemos de modo breve el argumento: el amo es amo porque demostró arrojo en la guerra y venció, enfrentó a la muerte y salió indemne (Hegel 1966). La mayor parte de los comentaristas y continuadores de Hegel por la vía de Marx se curarían de muchos defectos si accedieran a la letra y al espíritu de los pasajes luminosos de Elías Canetti en *Masa y poder* cuando traza la fenomenología del Superviviente (Canetti 1981): hay dos

clases de supervivientes, el guerrero, que lo es por el poder de dar muerte a otros, y el artista o escritor, aquel que se opone a la mortandad desatada por el guerrero con un espíritu creador: en otros términos, la disyuntiva entre las armas y las letras que abordara Cervantes en *El Quijote*. El gran error de Hegel y de sus continuadores, incluido Marx, fue no haber visto esta lógica perversa del guerrero y no admitir que la guerra no es partera del mundo sino que llevada a los extremos podría ser la sepulturera de la historia. Ya veremos a dónde conduce esta interpretación en el diagnóstico del mayor de los males de Colombia.

Para retomar el argumento de Hegel, el esclavo es esclavo porque en la guerra temió a la muerte y se doblegó ante ella. En lugar de una sola muerte, vivirá el resto de su vida como un muerto en vida, porque su voluntad estará doblegada a la voluntad del amo. El problema del reconocimiento (*Annerkennen*) se sitúa pues en esta pareja enfermiza, sadomasoquista si se quiere: el amo obliga al esclavo a reconocerlo como amo. En adelante, todas las luchas sociales se inscribirán en este campo de batalla: cómo los subordinados pueden empero obtener el reconocimiento y mediante qué luchas podrán hacerlo.

Aquí encontramos dos formas de la lucha por el reconocimiento: una basada en la resistencia y otra en la disidencia, y es en este paso donde se puede transformar la envidia de la buena en visión de sabiduría.

La transformación homeopática de la envidia hacia el polo de la videncia y clarividencia

Una visión homeopática de la violencia y de la envidia parte del principio tradicional de la homeopatía: *similia similibus curantur*, lo semejante cura lo semejante. Se trata entonces de un asunto de dosis que regula las proporciones de mal y de bien, como en la palabra de origen indoeuropeo *Gift*, que significa en alemán veneno y en inglés, regalo o don, o como en el término *hostis-spes* indoeuropeo que puede designar hospitalidad, pero también hostilidad, dependiendo del encuadre de la relación, si el extranjero admite convivencia o no, polaridad que se desdobra en las palabras *Gast*, en alemán invitado, y en el inglés *Ghost*, fantasma, al que no se suele invitar porque no es domesticable (Benveniste 1983: 237).

De modo posible, y esta es en el momento una hipótesis, las palabras *Geist* y *Gheis* que designan la primera el espíritu o, en una acepción más originaria, el fuego votivo o el fuego controlado, la segunda el fuego abrazador o el fuego que expulsa podrían representar también la polaridad en un continuo. Por lo pronto, Derri-da menciona, siguiendo a Heidegger, en cuatro ocasiones

la palabra *Gheis* como remitiéndola a la fuente del alemán antiguo al estudiar a Heidegger y como acepción de donde vendría la palabra *Geist*, pese a que la primera sea «salir fuera de sí» con alguna violencia y la segunda el estar dentro sí con sosiego (Derrida 1987: 69-72). La raíz indoeuropea parece asegurada, como lo atestigua un libro de etimología de alemán (Duden 1997: 227) y con mayor autoridad *The American heritage dictionary of indo-european roots* (Watkins 2000: 28). Lo que no sabemos con certeza es si la palabra designa la polaridad homeopática semejante a la que ocurre con *Gast* y *Ghost*.

Pero aunque la polaridad homeopática indoeuropea no esté probada, poco atendería contra nuestro argumento. Al criticar la visión utópica de Lévinas en torno a una posible extirpación de toda violencia, Derrida indica en otro ensayo (1967) que lo máximo que se puede hacer con la violencia es dosificarla: y este es el sentido del carácter homeopático de nuestra concepción tanto sobre la violencia, como en torno a la envidia, que es el que también subyace a René Girard: lo sagrado, el espíritu, es lo que permite controlar la violencia y también la envidia, por ejemplo en el caso de Abraham al negar el sacrificio humano como elemento de cohesión ritual de la comunidad, tal como se realizaba entre los fenicios, para transferirlo a un chivo expiatorio (esta es una excelente tesis de Balmory 1986), y aún más con el cristianismo cuando Jesús se refiere a un grado más alto de control de la violencia, sometándose a la mayor violencia posible de la crucifixión (y obsérvese el elemento de la dosis y del exceso): «misericordia traigo, que no sacrificio»: dos evangelios, el de Mateo y Marcos, reproducen esta sentencia de Cristo, que a la vez remite a la profecía de Oseas: una concepción más sublimada y elaborada que abre paso a todas las formas de caridad y de justicia (Mateo 12: 6-8).

En este sentido, y para el pasaje de la envidia de la buena como lucha social por el reconocimiento a la videncia de la sabiduría, sirve de medio una distinción que he elaborado desde hace algunos años: resistencia y disidencia. La resistencia pertenece a la lógica de las luchas por el reconocimiento, pero a mi modo de ver está teñida por la rivalidad mimética, es decir, por la igualdad envidiosa de los opuestos que describe René Girard y que hemos resumido. Y ello a partir incluso de la etimología de la palabra, que en latín es *re sistere*, volver a ocupar la misma plaza o el mismo asiento: en alemán el verbo *sitzen*, que a la vez deriva del indoeuropeo *sed* (Duden 1997: 678), de donde viene «sede», proporciona una imagen muy gráfica y hasta cómica de lo que es el poder desde el neolítico como un asentarse o un aposentarse o un sentarse en el trono del rey o del soberano, que es

quien detenta el poder de dar muerte hasta la llegada del biopoder.

La misma física o mecánica clásica pone en aprietos el concepto de resistencia social, porque la coloca en el plano de la inmediatez entre acción-reacción. Con ello el concepto no solo devela su carácter reaccionario (lo digo en parte en broma, en parte en serio), sino su plano mecánico y externo. Pero lo más grave es que la resistencia en tanto es mimética suele arrostrar la violencia que instila el poder contra el cual en apariencia se lucha.

En cambio, disidencia proviene de *di sedere*, que es cambiar de lugar. Esto no se refiere de modo único al lugar o al *topos* de la lucha que propone el poder, cualquiera que sea, sino además al lugar retórico, es decir al *tropos* empleado contra el poder. Cambio de lugar de la lucha y de lugares comunes de la retórica: tal es el camino sinuoso de la disidencia.

Este giro, aunque se inspire en sabidurías milenarias, ha sido elevado en la modernidad a un plano del todo inédito por el camino, quién lo creyera, que va del romanticismo de Rousseau (de nuevo el gran pensador) al pacifismo de Tolstói, a la desobediencia civil de Thoreau, y lo más importante, nutrido de la asimilación del espíritu de resiliencia africano, aprendido por Gandhi en su largo periplo en Suráfrica, deriva en su visión de una muy activa lucha disidente signada por la no violencia que será refinada hasta la máxima cumbre en Martin Luther King y practicada en parte al menos por Nelson Mandela en su lucha contra el Apartheid, aunque en este caso se usó un grado dosificado y medido de violencia colectiva (Mandela 2010).

Para mí, el texto magistral de la disidencia como visión de sabiduría está contenido en *Carta desde la prisión de Birmingham* de Martin Luther King (1963). No es adventicio que la disidencia sea practicada por este líder carismático en clave de un cristianismo sofisticado, inmanente, casi propio de una teología de la liberación. La no violencia no significa la renuncia a la acción directa. Solo que la acción directa debe ser precedida por un momento de meditación y de cura del movimiento para evitar el contagio del mal que destila el poder y de su convocatoria a lugares y formas de lucha que son de su absoluto dominio: esta es la razón por la cual cualquiera podría pedir cuentas a los movimientos insurgentes colombianos, ya que sobre estimaron de medio a medio sus fuerzas y con ello engendraron una situación de pobreza y de violencia crecientes.

Esta cura se encauza en nuestra argumentación por homeopatía, palabra que deriva de *homeios* y *pathos*, pasión similar, pues se trata de examinar en sus propias entrañas, de nuevo en lo *interanea* y a modo de *intus*

legere, casi al modo de los agoreros latinos que examinaban en las entrañas de las aves el curso del porvenir, solo que en este caso se trata de la lectura de las propias entrañas para desentrañar la dosis de veneno destilado por el poder y transformado en soma propio para evadir el curso de la acción directa inmediata, es decir, de la reacción, y promover en su lugar una acción directa reflexiva, por designar el asunto con la palabra «reflexividad» que no vale solo para la epistemología o metodología de las ciencias sociales, sino que ha de proponerse como un axioma o principio de la lucha social.

La envidia de la mala como juego suma cero en su máxima intensidad

Con estos avíos intelectuales puedo ocuparme ahora de la envidia en su expresión más negativa, la envidia de la mala, como el libreto más recurrente del *pathos* o de la patología nacional. Dentro de la teoría dramática de la sociedad y debido a sus referentes teatrales se plantea que las pasiones y en este caso la pasión de la envidia configuran una situación de tragedia. Conviene entonces indicar qué sea tragedia y para ello nos servimos de una frase del filósofo Whitehead, citada por el autor de la tragedia de los comunes:

La esencia de la tragedia no es la tristeza. Reside en la solemnidad despiadada del desarrollo de las cosas... Esta inevitabilidad del destino solamente puede ser ilustrada en términos de la vida humana por los incidentes que, de hecho, involucran infelicidad, pues es solamente a través de ellos que la futilidad de la huida puede hacerse evidente en el drama (Hardin 1968).

Aunque estamos en la órbita de Spinoza con el tema de pasiones que producen tristeza, lo clave en la expresión de Whitehead no es la ausencia temporal de felicidad o la tristeza pasajera sino el tema de la «inevitabilidad», es decir: la fuerza imperativa de un destino fatal; en suma: lo que Zygmunt Bauman, según he mencionado atrás, denominaba como *fate*, fatalidad, para diferenciarlo del destino asumido de modo libre, una situación en la cual la posibilidad de elección libre se agota y los personajes están atrapados por la fuerza de un imperativo destructor.

Podrían tomarse muchos ejemplos de aquí y de allá para ilustrar esta pauta. Seleccione empero uno porque es de una claridad meridiana para expresar el juego y fuego de la envidia en su expresión más dramática, porque se trata de un victimario, Carlos Castaño, que a la vez sería víctima de su propio hermano, Vicente Cas-

taño, quien a la vez sucumbiría víctima de otras venganzas. En suma, como en la película *Seven (Los siete pecados capitales)* se trata de una envidia de la mala que aliada con la ira y más aún con ese ritornelo perverso de la venganza traza un contorno trágico que dejaría como juego de niños lo que ocurre en la tragedia de Hamlet. Y porque la envidia, la rivalidad mimética y la crisis sacrificial se condensan en su relación directa con la lucha por el máximo poder en un país. El pasaje debe citarse aunque sea extenso, y de hecho seleccionar apenas unas líneas significa ya sacrificar la potencia del drama:

Una confesión que, según alias 'Ernesto Báez', se dio en la finca 'La 33', en medio de una noche de whiskys con el jefe paramilitar Carlos Castaño, daría nuevos elementos para la reconstrucción del crimen de Carlos Pizarro. Castaño admitió el crimen en el libro *Mi confesión*, y la justicia determinó que él mismo entrenó al sicario en su mansión de Medellín, Montecasino. *En declaraciones ante Justicia y Paz, a comienzos de marzo, 'Báez' aseguró que Castaño estaba "enceguecido por la envidia" contra Pizarro*, porque cuestionaba cómo el jefe del grupo que se tomó el Palacio de Justicia terminaba de candidato presidencial. "'Ernesto' yo fui el autor de la muerte de Pizarro, o vivía Pizarro o vivía yo, así de fácil y sencillo", relató 'Báez'. Y agregó que para el momento del crimen, Castaño todavía andaba en buenos términos con el capo Pablo Escobar y compartían la idea de que no era posible que "sólo por obra y gracia de un proceso de paz con el M-19, Pizarro se pudiera bajar del monte y fuera candidato presidencial". En un momento dado se le vienen las lágrimas y llora pero no de remordimiento, de la obsesión y la angustia de recordar los discursos de Pizarro en su campaña política. Era un tormento para su vida. Había sido premiado mientras al resto los perseguían", dijo 'Báez'. Y entregó un elemento novedoso en la investigación. Según dijo, Castaño no solo previó cada detalle del crimen sino que viajó, con una identidad falsa, en el fatal vuelo entre Bogotá y Barranquilla. "Castaño convenció al muchacho de que la mejor manera de que saliera con vida era que él fuera en el avión", dijo el 'ex-para'. Supuestamente, Castaño le dijo que en realidad iba en el vuelo por si la muerte de Pizarro o la muerte del sicario, salían mal. «Murió ficha clave en caso de crimen de Carlos Pizarro». *El Tiempo*, 22 de abril de 2012, p. 14, cursivas mías.

Aunque toda la narración abunda en elementos preciosos para multiplicar las significaciones del decorado y condensar la semántica de la atmósfera de la escena (finca retirada, confesiones, whiskies, cálculo de

acciones, emociones, formas de tuteo), el foco central del asunto se frasea en dos expresiones: «Castaño estaba [enceguecido de la envidia]» y «o vivía Pizarro o vivía yo, así de fácil y sencillo». La primera expresión, como advertirá el lector o la lectora, es la que proporciona el título de este ensayo: ciegos de la envidia. Doble ceguera, porque la sentencia es tanto como decir *enceguecido por la invidencia*. Ahora bien, lo más importante es la deducción que surge de esa invidencia: «O vivía Pizarro o vivía yo, así de fácil y sencillo». Lógica elemental, regla de tres simple, matemática para principiantes incautos, agonismo y antagonismo elevados a la máxima potencia: todo ello conduce al más puro ejercicio del juego de suma cero.

Genealogía y arqueología de los juegos de suma cero

Lo que resta es interpretar de dónde proviene este macabro cómputo de vida o muerte. Y aquí se impone entonces una interpretación compleja que retoma todos los hilos del ensayo. ¿Cómo fue posible que el *eros* expuesto como fundante de la nacionalidad, o en otro términos, de qué modo la pauta de sexo-eros-tele-teología visible como hilo conductor de la nación en las variaciones del mito platónico del amor en sus dos expresiones, el *daimon* como aquel que religa las diferencias sociales y la alianza de Poro y de Penía, deriven en el *tanatos* de la guerra agónica y antagonica?

El camino sería muy largo de recorrer y por supuesto debería partir de la violencia de la Conquista, quizás puesta en escena a través de un solo acontecimiento: la rebelión de la Gaitana y la serie de venganzas resultantes de actos de suma crueldad; en la misma línea de lo expuesto por Ángela Uribe Botero en un excelente libro, *Perfiles del mal en la historia de Colombia*, debería figurar el Requerimiento, con la ambigüedad entre violencia y derecho, una ambigüedad propia de un imperio con escrúpulo moral y que por tanto y en forma paradójica valida flancos de la leyenda negra y de la leyenda rosa entre los cuales ha de moverse con un apasionamiento desapasionado el historiador de las mentalidades (Uribe 2009, ella escogió como trasfondo los avatares del último zipa).

Ante todo, advierto una diferencia: el *eros* se refiere a la constitución de los mundos de la vida (ver cuadro 1), puesto que nacionalidad, nación y nacional, como hemos insistido, se refieren a los nacaderos polisémicos de un territorio: nacadero de aguas, de vida vegetal, de vida animal, de vida humana, de lengua y de cultura: son el gesto, la gesta y la gestación de la vida del *demos*, de «abajo», en el humus, radicales en tanto se asientan

en las raíces o rizomas de un territorio. Gesto viene de *gerire*, mover, remover y conmover, de donde provienen gesta y gestación: es la configuración de la nacionalidad desde la mezcla, aunque dicha mezcla sea imperfecta y obedezca a una lógica de dominación, como he señalado en la serie de metáforas de la pirámide de castas. En tanto que el *tanatos* se encuadrará, como se verá, en el mundo de los sistemas sociales, es decir en relación con el poder organizado. Si se quiere, es la antigua distinción que trazara Diego Montaña Cuéllar entre el «país formal y el país real», aunque la distinción, intuitivamente rica, haya sido imperfecta, porque al fin y al cabo lo formal es real y lo real es formal, tanto más en un país de fetiches, es decir, ficticio, donde lo real deviene virtual y lo virtual pasa por ser real, ambigüedad que es el sustento del llamado realismo mágico.

Me basta señalar dos hechos cruciales en esta genealogía y arqueología: el primero, el arquetipo y prototipo del *Catecismo* de Astete como principio de una mentalidad agónica, antagonica y binaria. El segundo, las guerras de emancipación como camino de reconocimiento social (*Annerkennen*) para los varones provenientes del pueblo y, en contrario sentido, el cierre de otras opciones de reconocimiento y en especial la clausura de la educación como medio de salvación personal y social.

El *Catecismo* de Astete, editado por vez primer en 1599 (Recines 1987), escrito por el celoso sacerdote jesuita, fue una poderosa máquina (dispositivo como lo llamarían hoy los post-estructuralistas) de catequesis compulsiva y masiva. Tierra de la fe, Colombia potenció el catecismo, lo recicló y lo imprimó más que en papel, en el soma o cuerpo de millones de habitantes, con esa particular repetición de la propaganda imperativa, de generación en generación, aun hasta el presente, como quiera que aún se lo estudia, si ante ese manual cabe estudiar. Es uno de libros no solo más editados y reeditados, sino incorporado en las mentalidades de los habitantes de Colombia, que recibieron con esa insignia o enseñanza su pase de los mundos de la vida al mundo de los sistemas.

El catecismo está motivado por la cruzada de la fe siguiente al Concilio de Trento. Y por tanto se enfoca de modo agónico y antagonico contra tres enemigos: protestantes, turcos o mahometanos e indígenas remisos. Por tanto, su molde es dogmático y cancela todo el humanismo español erasmista para cerrar las milicias contra los múltiples enemigos. Casi psicótico, pues, por la multiplicidad de frentes de batalla, el catecismo se escribió con la modalidad de pregunta y respuesta. Hoy se critica mucho y con razón la estructura de las prue-

bas masivas porque contienen cuatro respuestas de las cuales una sola es verdadera y las otras son engañosas: buenas trampas para atraer a incautos o ignorantes y mantener una tendencia estadística de distribución de respuestas, pero esta lógica que cierra el paso a la creatividad que por oposición se funda en encontrar muchas respuestas para una pregunta o, aún de modo más creativo, muchas preguntas para una pregunta, ya estaba prefigurada en otro tono por el *Catecismo* de Astete.

Me he tomado el cuidado de contar las preguntas contenidas en el *Catecismo* en su versión original: cerca de 350, pero ninguna de ellas es una auténtica pregunta, pues el interrogatorio no está dispuesto para indagar por un conocimiento nuevo sino como una suerte de velada inquisición antes de la Inquisición para indagar por la pureza de la fe y del dogma, es decir, para ratificar la fidelidad al conocimiento recibido de la tradición. Al tiempo que en Francia Montaigne y luego Descartes fundaban el saber humanista y la filosofía y la ciencia en la duda y en la pregunta genuina, en los términos de Descartes para «leer el libro abierto de la naturaleza», al tiempo que la pregunta volvía a aflorar como cuando fundara la filosofía y la democracia en el Siglo de Oro de Atenas como una interrogatividad permanente, en el caso de la mentalidad antagonista de España, patente en el *Catecismo*, disfraza o camufla el imperativo bajo la apariencia de la pregunta.

El *Catecismo* de Astete se ha reeditado o imitado a lo largo de la historia colombiana de muchas formas. Para adoctrinar a los nuevos ciudadanos, el molde del jesuita se usó en tanto catecismos republicanos luego de la Independencia con una mimesis bastarda: ¿qué es el estado? Tres poderes distintos y un solo poder verdadero. En nuestros tiempos, Martha Harnecker editaría un catecismo marxista. Pero no hay necesidad de catecismos explícitos. Nuestra tesis indica que la mentalidad dogmática del catecismo se transvasa a los más distintos pliegues ideológicos, desde los catecismos neoliberales no escritos, hasta los catecismos neo-keynesianos implícitos en los aburridísimos y tediosos debates de café. En todos ellos campea lo que he denominado el maximalismo de las creencias: una hinchazón o inflación de ideologías y de las creencias, un absolutismo de la fe como modo y medio de salvación personal y nacional, sostenidas en forma agónica, antagónica y binaria semejante al paradigma del *Catecismo* de Astete. Y lo peor, esta mentalidad es la misma que retomó el teórico del nacionalsocialismo y en general de la dogmática de la soberanía del Estado, Carl Schmitt, con la polaridad y disyuntiva amigo/enemigo, en la cual no caben términos medios, claroscurios, ambigüedades, retruécanos,

paradojas, ironías, humores. Una mentalidad que por desgracia fue acentuada en el pasado decenio casi al modo psicótico y esquizofrénico.

Y justo allí se enlaza la mentalidad del *Catecismo* con la segunda fuente de la organización de la envidia social como juego de suma cero en la mentalidad de los colombianos. Se alaban mucho las guerras de Independencia. Yo, ajeno a los juegos de las armas, aunque comprenda el papel de la fuerza y de la violencia en la génesis y sostenimiento de los estados, vacilo y dudo. Al cabo, ¿no hubiera sido posible un camino como el de Brasil ante Portugal si el hosco y fosco rey Fernando y la deteriorada corte española de Godoy hubieran imitado al rey portugués?

Independiente de este juicio de valor, sesgado por lo que a la postre estoy considerando como una constitución del estado en tanto explosión de envidia nacional, rivalidad mimética y juego de suma cero de las élites criollas (Restrepo 2010a), presente por ejemplo en el Bolívar posterior a su paso mareante por el Perú cuando aspira a refundar una monarquía en suelo americano, independiente repito de estas heterodoxas y herejes meditaciones carentes de ninguna nostalgia por la realeza o por el retorno a tiempos antiguos, el asunto se condensa en la reflexión que creo inédita: las guerras de Independencia ofrecieron la oportunidad al «esclavo» o al «siervo», que lo fueron según la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel, porque temieron a la muerte en el combate y fueron vencidos por el amo, la extraordinaria oportunidad de obtener su «carta de ciudadanía», el reconocimiento (*Annerkennen*) que no lograrían nunca como esclavos o siervos.

Entrecomillo el concepto de «carta de ciudadanía» no solo porque, como se sabe, las democracias censatarias hasta la mitad del siglo XIX solo incluía a los hombres de «bien» (cuadratura del «bien», como la he llamado, bien económico: tierras o educación como posibilidad de adquirirlas; bien político, elegir y ser elegido: bien social: bien casado y relacionado: bien cultural, los modos de distinción señorial o estamental) y por tanto no había lugar para indios, negros, zambos, mestizos y mulatos (que luchaban por el reconocimiento en los ejércitos radicales y eran por ello llamados «los igualados» por los conservadores), sino porque la adhesión (y nunca cabe mejor término) a las soldadas (como se las llamaba), fueran libertarias o fueran realistas (y nótese la indiferencia de la diferencia) se inscribió dentro de lo que por aquella época el poeta Vigny acuñó como «servidumbre voluntaria». En otros términos las guerras, más irregulares que regulares, abrieron el camino del reconocimiento de la llamada gleba (*Annerkennen*), fuera

en las soldadescas de Boves o Agualongo o en las de Bolívar y Santander. Bochinches, llamaba Miranda a las escaramuzas y trapisondas criollas, y él lo sabía porque formó parte de los ejércitos de Francia.

Pero estos «bochinches» no son menospreciables desde una perspectiva sociológica. El asunto crucial en este caso es que en Colombia al parecer no se ha puesto la atención debida al significado de la socialización del pueblo en los ejércitos, sean regulares o irregulares y de cualquier signo. Ello debido a que no se ha examinado el concepto sociológico de socialización como incorporación del sema (significados culturales) en el soma (el cuerpo individual): aquí la entrada magistral consiste en saber de qué modo los cuerpos colectivos moldean los cuerpos individuales en lo que Vigny denominó la «servidumbre voluntaria», concepto muy precioso, como los de todo poeta, para explorar vías inéditas de análisis. Y si no se ha prestado atención a este tipo de socialización es porque se reduce y se simplifica demasiado la socialización al limitarla a la estrecha mirada de la educación formal.

Consideremos el tópico del siguiente modo: en un estado nacional donde la oportunidad de que dos personas provenientes de distintas regiones eco-culturales se encuentren en un tercer lugar es hoy la antepenúltima del mundo según estadísticas internacionales de la Universidad de Harvard, citadas en el *Plan Visión Colombia 2019* (Presidencia de la República 2009), las soldadescas constituyen no solo un elemento de relativa conformación del estado a través de este mecanismo compulsivo del mundo de los sistemas más allá de los infinitos mundos de la vida, sino que para los habitantes masculinos (la lógica de género es aquí «bestial») de los infinitos cronotopos, la posibilidad de reconocimiento es tan valiosa como la socialización extendida más allá de los marcos familiares: incluso se puede proponer una hipótesis fecunda, a saber que las formas de clientelismo y de servidumbre de la relación patrón/siervo provenientes de la hacienda hallen una matriz preciosa en las formas piramidales pero laxas del compadrazgo de los ejércitos. En otros términos, las guerras como las alianzas matrimoniales y luego el poder legislativo junto al servicio exterior fueron los medios privilegiados para «soldar» las débiles relaciones entre el estado y la nación.

Para un sujeto de la gleba, como se decía, es decir del pueblo llano, circunscrita su vida al horizonte del panorama atisbado desde lo alto del campanario de la iglesia parroquial, la oportunidad de ampliar su experiencia con la aventura por otros territorios y la camaradería y el compadrazgo con inferiores, iguales o superiores representaba una oportunidad única de hacerse

al mundo. Pero más importante aún: las guerras, cualesquiera fueran, encarnaban el botín máspreciado de todos, más allá de los saqueos y el medrar con picardía en las victorias: el reconocimiento (*Annerkennen*) que no pudieran obtener de otra forma.

¿Las razones? Primero, el despliegue del saber local. Cualquiera sabe sin necesidad de ser geógrafo o estratega militar que «el mapa no es el territorio». Víctor Hugo dice en *Los miserables* en el capítulo dedicado a Waterloo que parte de la derrota comenzó porque los baquianos no habían reconocido una pequeña hondonada situada justo antes de la colina donde se resguardaba Wellington, ante la cual se anegó en pantanos de sangre lo mejor de la caballería francesa.

Pero en Colombia hay un ejemplo más iluminante del significado del saber local: entrevistado por Arturo Alape, Marulanda corrige la visión retrospectiva del general Matallana, encargado de la operación militar del ejército colombiano con 10.000 soldados y 30 aviones contra medio centenar de campesinos armados en la toma de Marquetalia en 1964, donde comenzó el despeñadero de la Colombia contemporánea (Alape 1984). Matallana indicaba que no había previsto que los emergentes guerrilleros escaparan por una trocha indígena que no había sido detectada por el reconocimiento geográfico previo a la toma. La respuesta de Marulanda es de una astucia inédita: no fue una trocha, fue una trama de trochas. Lo que despierta esta confrontación es colosal: heterogeneidad contra homogeneidad, nominalismo contra realismo medievales, poder del pensamiento de los rizomas contra las estructuras arborescentes y piramidales, diferentes ópticas del estado y de la nación, pensamiento abstracto contra pensamiento intuitivo y concreto.

Quien quiera validar estas aproximaciones haría bien en leer o releer uno de los mayores clásicos de la literatura de América Latina, *El Facundo, civilización y barbarie* de Faustino Sarmiento (1977). El autor, de convicción positivista, con todo su empeño puesto en reducir a la nación al estado con mano de hierro al liquidar resguardos indígenas y al iniciar el proyecto de urdir el estado con el ferrocarril, no deja de experimentar un embeleso por el conocimiento local, como Odiseo atado al mástil ante las sirenas. Nunca en América Latina, por fortuna, el positivismo fue puro: la mano derecha lo exhibe, pero la izquierda piensa en clave romántica. Es, si se quiere, un modo muy *ladinoamericano* de ensamblar el pensamiento europeo. Y así aparece en la descripción arrobada del «rastreador» y del «cantor» y del gaucho, aquella que retornará como épica en la obra del *Martín Fierro* y que perseverará hasta en Borges imantado por el gaucho malo, el orillero y el compadrito.

Justamente por esa fascinación por el camino torcido expresada en el *Martín Fierro* y en las luchas monotoneras, Borges escribió uno de los mejores tratados de ciencia política de *América Latina* en *Historia del tango*, esa pendenciera alegría, como la llama (Borges 1974). Y allí llega a unas reflexiones hondas en torno a América Latina que validan la expresión quejosa de Simón Rodríguez: «aquí se han formado repúblicas sin ciudadanos», porque Borges considera que el argentino no es un ciudadano, no abstrae como para pensar el estado como un entidad compleja, se limita a ser un habitante y como el horizonte de su vida está representado en familia y en amigos, el poder se reduce a ese rasero y por ello no tiene escrúpulos en usarlo en su beneficio.

Póngame a bailar ese trompo en la uña: entre tenidos y relajientos. ¿Libertad y orden?

Este ensayo se llamaba al principio «Póngame a bailar ese trompo en la uña: entre tenidos y relajientos». Para honrar la intención, este apartado previo al final preserva el título. La expresión es un dicho popular extraído de las prestidigitaciones geniales del jugador de trompo cuando es capaz de llevar el juguete bailador a la uña del dedo gordo de la mano, una proeza extrema.

Los lemas de los escudos o banderas de los países o de las instituciones no suelen ser gratuitos: encierran ciertas claves del tejido profundo de los símbolos de un estado nacional: tres ejemplos sirven al argumento. El lema del escudo de la Universidad Nacional de Colombia es *Inter aulas academiae quaere verum*. Es, diríamos, un lema post-estructuralista y posmodernista: no se busca La Verdad (Veritas), sino lo verdadero (verum): y se indaga por un camino o método (camino hacia una meta) sinuoso y laberíntico, complejo en suma: *quaere* es a la vez preguntar y buscar, porque la universidad si lo es de veras posee más preguntas que respuestas. Y esta indagación se realiza entre las aulas y no en las aulas, es decir a modo de nomadismo intelectual. El segundo ejemplo: Brasil ostenta el lema positivista por excelencia: *Orden y progreso*, su pauta derivada del imperio para seguir la vocación por el dominio tecnológico, razón de ser de todo poder. Y el tercer ejemplo: los avatares de Chile validan lo tremendo del lema de su escudo: *por la razón o la fuerza*. Y, en fin, el lema del escudo de Colombia no es menos enigmático. Formulado como un oxímoron o unión de contrarios, *libertad y orden*, ya que es difícil asegurar el orden cuando hay libertad y ampliar la libertad cuando se insiste en el orden, el lema recuerda dos neologismos expuestos en distintas páginas del inextricable libro de Joyce, *Finnegans Wake*: *taradiction*,

para referirse a la tradición como la adicción a las taras o las dicciones o retóricas de la tara, y *demoncracy*, para mentar la democracia como la locura de los demonios, esto es por la irrupción de la multiplicidad no regulable de la multitud (Joyce 1967: 151, 167).

Cuando el pensamiento llega al estadio de la razón, más allá de la intuición y del entendimiento, el mundo de las significaciones de la cultura se revela con una economía prodigiosa, pues cada símbolo remite a otros en una correspondencia graciosa. Los dilemas entre libertad y orden, cuando no se resuelven con equivalencia y proporción, decaen en los polos de un autoritarismo a rajatabla o en una anarquía indomable. Y esta polaridad malévolamente tan frecuente en América Latina y en Colombia fue el objeto de una disquisición de filigrana inédita en América Latina por el mexicano Jorge Portilla en el libro *Fenomenología del relajo* (1966). Para Portilla, que indagaba el alma nacional de Méjico en la escena de la calle, tal polaridad cobraba la forma de la oposición del tenido y del relajiento, polaridad como la del sadismo y el masoquismo, pues la existencia del uno propone la del otro en un círculo vicioso que se muerde y remuerde la cola.

Ya hemos expuesto la mentalidad obsesiva por el orden del tenido, en el arquetipo del catecismo. Es uno de los cuernos del dilema que no se resuelve en oxímoron en Colombia. La otra es la del relajo, relajo de montoneras, relajo de los bochinches, relajo del relajo, corrupción, social bacanería como se dice, corrosión, negación no creadora, resistencia como rivalidad mimética, joder, joder, irritar lo que se crea, burlar las gestiones y las gestaciones, impedir, cagarse en la creación cualquiera que sea.

La contrahechura que devela el alocado vaivén colombiano entre la *taradiction* y la *demoncracy* y la ausencia de sosiego y correspondencia en la ecuación entre la libertad y el orden halla el remate con el significado del *Manual de urbanidad y buenas costumbres* del caraqueño Manuel Antonio Carreño. Escrita en una Caracas más rural que urbana como era la de 1850, entonces con apenas 50.000 habitantes, con el encanto de su envoltura estética y musical, pauta como una coreografía de cuño estamental, la urbanidad transforma como por encanto la ética en etiqueta y la moral en moralina. No es una urbanidad de burgueses, como muy mal se ha dicho, pésimas recitaciones clonadas de refritos europeos: es un remedo de urbanidad sin urbe, pues es una urbanidad encogida y recogida en salas y comedores, sin cocinas, sin calles, sin plaza, sin alcobas, sin burdeles, sin mendigos, sin campesinos, sin pueblo.

La *Urbanidad* de Carreño condensa el analfabetismo ético de un pueblo, necesario para la aleación tan difícil del estado y de la nación, del mundo del sistema

social y de los infinitos mundos de la vida, la patria y la patria, el poder y el amor. Agorafóbica, es decir, con horror por la plaza, y asexuada por horror semejante a la cama, la urbanidad de títeres fóbicos y de caballeritos timoratos y encogidos por las obsesiones por la limpieza y de mujeres delicadas y pálidas, hacendosas y recogidas en el seno del hogar, como se decía, la *Urbanidad* de Carreño se instituyó como el segundo pase del habitante de América Latina de los mundos de la vida al mundo del sistema social estamental y hacendatario: opereta de la distinción, diría con Bourdieu, corresponde a la mentalidad barroca y neobarroca de los gestos, maneras y emblemas ornamentales y de los códigos de un honor casi medieval: es el anacronismo del decoro de la España barroca, cortesana y ceremonial, el estuco que oculta la vulgar piedra, el bañito de barniz simulador del oro para ocultar el tosco leño. Es después del *Catecismo* de Astete el libro más editado y más leído y más incorporado en América Latina y aún se lo vende en las calles céntricas de Bogotá, pues para los pobres inmigrantes es como un pasaporte para el paraíso urbano y global. ¡Horror!

El resultado de los dos cuernos de los grandes arquetipos de las mentalidades colombianas, *Catecismo* de Astete y *Urbanidad* de Carreño es nada menos que una contrahechura: maximalismo de las creencias e ideologías, minimalismo de una ética reducida a etiqueta y una moral a moralina. Sin los frenos racionales y consensuados de una ética pública (la plaza) y de una ética privada (la cama), el maximalismo de las creencias, grandes y pequeñas, tiñe de negro y de bermejo las relaciones íntimas en los mundos de la vida y los intercambios públicos de la plaza. La corrosión de la envidia de la mala pinta con sus juegos de suma cero y con la tragedia de los comunes donde todos perdemos los espacios recogidos y abiertos de la sociedad. La lucha por el reconocimiento apenas ha comenzado a transformar la envidia de la mala en envidia de la buena con la Constitución de 1991. Pero en el fondo de la sociedad colombiana se erige desde hace cinco siglos el paso de la envidia de la mala a la envidia de la buena y, con gran esperanza, hacia la visión de un paradigma universal de sabiduría: es la promesa que se deriva de uno de los grandes descubrimientos del telar de nuestra cultura realizado por el gran historiador Jaime Jaramillo Uribe: *el aura mediocritas*, que no ha de traducirse como dorada mediocridad, sino como la misma... ¡proporción áurea!, el ideal de toda estética, de toda ética y de toda razón: el equilibrio, la medida, la medida. Colombia parece templar el idealismo de Platón con el naturalismo de Aristóteles, en el pentagrama del sentido de historicidad hebreo (Jaramillo 1979).

Se dirá que es peregrina e ilusa esta idea. Pero basten algunas indicaciones: nuestras características como pueblos mundos fueron desde hace cinco siglos el desplazamiento constante y polisémico, el descentramiento y la confusión entre lo virtual y lo real. Hemos vivido a punta de paradojas: estamos donde no somos y no somos donde estamos; pertenecemos a lo que no pertenecemos y no pertenecemos a lo que pertenecemos; lo real deviene virtual y lo hechizo se transforma en real. Estas fueron causas y motivos de no *Cien Años de Soledad* sino de cinco veces *Cien Años de Soledad*. Pueblos enteros debieron aprenderlo todo desde el principio y muchas veces duplicar el génesis y recorrer en segundos los tiempos hacia los apocalipsis: nuestro sedimento bien pudiera enunciarse con el nombre de la canción *Beguín the beguine*, comenzar a comenzar. La resiliencia, esa propiedad de ciertos metales para volver a tomar la forma luego de haber sido sometidos a intensa presión, es nuestro modo de aprender a aprender, que es también aprender a desaprender, recomenzar siempre desde los escombros y tragedias. La misma intensidad del mal es un indicio de una transformación potencial homeopática.

Y el punto crucial es que hoy por fin podemos ser contemporáneos del mundo, porque si antes queríamos parecernos al mundo, hoy el mundo nos imita: pues es en efecto un universo descentrado, desplazado y virtual. Estamos en condiciones de habitar con propiedad y de enseñar al mundo lo que es vivir en la complejidad.

Una peregrinación por la utopía

¿Qué falta? ¿Qué nos falta? Construir la educación, la ciencia y la cultura como el tejido de tejidos para idear una ética pública y una ética privada que nos aproximen al oxímoron de nuestro escudo: libertad y orden.

Nada de esto es nuevo. Es tan viejo como la república. Todo, males y bienes, están allí en el limbo de nuestras ideas como el padre desaparecido de la Comala de Rulfo. Porque si descubriéramos la inteligencia en su etimología como el *intus legere*, el leer bien adentro, hallaríamos la razón de la clave homeopática de la que hablaba el poeta Hölderlin: «allí donde está el peligro está la salvación». Vivimos en un pretérito perfecto en donde todo pasa sin pasar, en un tiempo que por ello es cíclico, donde renacen con los Aurelianos Buendías las colas de marrano y las plagas del apocalipsis, donde todos los días se repite la tragedia de crónicas de las muertes anunciadas.

Solo es cuestión de recordar el sueño y aún la pesadilla. Volver a los tres huerfanitos y a los cuatro Simones. Despertar a los fundadores para que el saber del poder

se articule con el poder del saber; realizar la alianza entre el estado y la nación; consumir el matrimonio de Viracocha y de Tunupa; entrelazar el mundo del sistema social con los mundos de la vida; domar la homogeneidad para casarla con la heterogeneidad; urdir el amor al saber con el saber del amor; tornar al mito de Poro y Penía para hacer de la educación, la ciencia y la cultura la riqueza social que salva a la pobreza si logra la «devolución» que predica la Investigación Acción Participativa o el «pagamento» a la madre tierra de los Koguis.

En suma, descongelar la genial idea de Simón Bolívar de erigir la educación como cuarto poder público; establecer el aerópago que sirva como poder ético de la nación; desandar el camino que del Puente de Boyacá conduce al revés al Pantano de Vargas, a Pisba, a Tame y al Orinoco donde Bolívar, con la mente puesta en su maestro, trazara una de las ideas más geniales del mundo.

Yo, pobre diablo, pobre pecador, yo, miserable sujeto, si la vida, el Dios de esta tierra, el espíritu santo ayudan, iré de escuela en escuela y de pueblo en pueblo desde el 23 de septiembre del 2017 partiendo de la Universidad Nacional a realizar una vuelta educativa a Colombia. Recabaré las firmas para un plebiscito que funde la educación, la ciencia y la cultura como cuarto poder público, no del gobierno central, sino uno que reúna a todo el estado, de arriba abajo y de abajo a arriba, con todos sus poderes, con la sociedad civil, desde la barrendera hasta el gerente, de las monjitas a los sindicalistas, en un poder auto-instituyente y auto-constituyente centrado en la capitalización masiva de lo que ahora

son el Icfes, el Ministerio de Educación, el de Cultura y Colciencias mediante acciones bicentenarias por la paz a través de la educación. Retornaré, Dios mediante, el 15 de febrero de 2019 para entregar las firmas de un plebiscito que en mi idea debe ser votado de modo masivo el 7 de agosto de 2019, cuando se cumplan 200 años de la Batalla de Boyacá. Yo lo votaré en Tame, lugar donde se reunieron los ejércitos de Bolívar y de Santander, previo paso al revés por Pisba, para significar la resurrección de una idea que quedó congelada por el automatismo de los ejércitos y que por tanto ha privilegiado el reconocimiento (*Annerkennen*) por medio de la guerra, además de la otra forma de reconocimiento por vía del eros, en desmedro de la educación, la ciencia y la cultura como caminos áureos para la inclusión democrática.

¿Qué necesito para ello? Basta un bastón aparejado con unas buenas sandalias, salud y ánimo que no falten ¡Que mi Dios me ampare, pues la carga que llevo es muchas veces insoportable! Y si yo no llego a la meta, al menos he trazado el camino desde hace ya más de tres lustros, en realidad pobre de mí imitador, pues ya la senda se había esbozado nítida hace cerca de doscientos años, y no soy nada más que alguien que exhuma un gran secreto de la oquedades hondas del alma nacional. Porque como dice Morfeo a Neo, el iniciado en la película *Matrix*, una cosa es conocer el camino y otra recorrerlo. La Gran Colombia conocía el camino, pero ha tardado dos siglos en recorrerlo, si se atreve, como decía Simón Rodríguez, a tomar en serio el lema: «O inventamos o erramos», ya que el paso propuesto es inédito en el mundo.

MODELO	PODER	SABER/METÁFORA	PROFESIÓN	EXPRESIÓN
1. Indígena	Cacicazgo	Mítico	Chamán	Rito- Oralidad-
Ciudad letrada colonial-dominación estamental				
2. Colonial Teo-estético-sexual	Virreinato	Religioso-legal pero con puesta en escena neobarroca.	Notario-clérigo	Escrituras-ciudad-castas Ciudad letrada Sermón-Catecismo Procesiones. Fiestas
Ciudad letrada señorial y presidentes gramáticos-explotación y efectos de la primera revolución tecnológica-				
3. Señorial Cuadratura del «bien». 1810-1880	Monismos centro/región Jacobinismo hispano-católico	Códigos culturales: derecho, ética, etiqueta, ideologías, religión	Gramático-ideológico Civil/confesional Abogados.	Manual de urbanidad Atenas Suramericana
Ciudad letrada del biopoder (explotación y sujetamiento social), efectos de la segunda revolución tecnológica				
4. Salud pública: 1880-1948 Modelo Epidemio-teológico	Corporativo: Regeneración	Paradigma médico Discurso fisiológico Discurso higiénico Discurso de salvación	Médicos y sacerdotes, cura de cuerpos y de almas.	De prensa a radio. Balcón, púlpito, confesionario y consultorio.
Ciudad letrada tecnocrática. Biopoder telemático. Efecto de globalización bajo tercera revolución tecnológica				
5. Tecnocrático: 1948-1968	Presidencialismo Telemático	Cálculo Técnica	Ingenieros, arquitectos, economistas, estadísticos	Planes de desarrollo, urbanismo.
6. Cibernético 1969-1989	Dirección a distancia <i>High command</i>	Sistemas control remoto Globalización Renovación curricular	Administradores, publicistas, redes, psicólogos conductistas, científicos naturales	Televisión, computador, video programadores, publicidad, espectáculo.
De la ciudad letrada a la ciudad democrática: construcción <i>glocal</i> de una cultura de transducciones múltiples				
7. Democrático: 1990-2052	Democracia de representación y de participación	Saber sociocultural. El afecto como piedra de toque del sistema social.	Creadores e intelectuales «tramáticos».	Mediaciones culturales. Tramas.

Cuadro 2. Modelos de cultura, socialización y formación del sujeto

REFERENCIAS

- ALAPE, ARTURO (1994) *Tirofijo; los sueños y las montañas*. Bogotá: Planeta
- ARISTÓTELES (1978) *El arte poética*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- ARISTÓTELES (1989) *La política*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- BALMARY, MARIE (1986) *Le sacrifice interdit*. Paris: Grasset.
- BAUMAN, ZYGMUNT (2000) On writing sociology. *Theory, Culture & Society* 17(1): 79-90.
- BAUMGARTNER, EMMANUELLE & PHILIPPE MÉNARD (1996) *Dictionnaire étymologique et historique de la langue française*. Paris: Librairie Général.
- BENVENISTE, ÉMILE (1983) *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: Taurus.
- BORGES, JORGE L. (1974) *Obras completas*. Buenos Aires: Espasa
- BURKE, EDMUND. (1970) *Reflections on the revolution in France; an on the proceedings in certain societies in London relative to that event*. London: Penguin Books.
- BOURDIEU, PIERRE (1988) *La distinción*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, PIERRE (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- CALVINO, ITALO (1989) *Seis propuestas para el próximo milenio*. (Traducido por Aurora Bernádez) Madrid: Siruela.
- CANETTI, ELIAS (1981) *Masa y poder*. Barcelona: Alianza editorial.
- CARRERÑO, MANUEL A. (1945) *Urbanidad*. México: Herrero Hermano sucursales.
- CARUSO, IGOR (1989) *La separación de los amantes; una fenomenología de la muerte*. México: Siglo XXI.
- CRUZ KRONFLY, FERNANDO (2007) *La derrota de la luz; ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- CUÉLLAR, SEBASTIÁN (2009) *Entre la hacienda y la sociedad civil; lógicas culturales de la guerra en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, tesis de maestría.
- DERRIDA, JACQUES (1967) *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- DERRIDA, JACQUES (1987) *De l'esprit; Heidegger et la question*. Paris: Galilée.
- DUDEN (1997) *Etymologie; Herkunftwörterbuch der deutschen Sprache*. Mannheim: Duden Verlag.
- ECO, UMBERTO (1993) *Apocalípticos e integrados*. Madrid: Lumen.
- ELSTER, JOHN (2009) *Alexis De Tocqueville; the first social scientist*. Cambridge: University Press.
- FOSTER, GEORGE M. (1967) *Tzintzuntzan*. Boston: Little, Brown and Company.
- GIRARD, RENÉ (1975) *La violencia y lo sagrado*. (Traducido por Joaquín González y Michele Vuillemain) Caracas: Universidad Central.
- GIRARD, RENÉ (1995) *Shakespeare, los fuegos de la envidia*. Barcelona: Anagrama.
- HARDIN, GARRET (1968) The tragedy of commons. *Science* 162: 1243-1248. Disponible en: <http://www.ine.gob.mx/>
- HEBREO, LEÓN (1953) *Diálogos de amor*. Barcelona: José Janés Editor.

- _HEGEL, G. W. F. (1996) *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica
- _HERNÁNDEZ, MAX (1993) *Memoria del bien perdido; conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos BPP Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- _HOBBS, THOMAS (1980) *Leviatán; o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica (Texto completo en inglés en Proyecto Gutenberg). Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/3207/3207-h/3207-h.htm>
- _HUME, DAVID (1972) *A treatise of human nature*. 2v. London: Fontana, Collins.
- _JARAMILLO URIBE, JAIME (1979) *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Procultura
- _JORGE JUAN Y ANTONIO DE ULLOA (1826) *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los Reynos del Perú y Provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile: Gobierno y régimen particular de los pueblos de indios: cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas: abusos escandalosos, introducidos entre estos habitantes por los misioneros: causas de su origen y motivos de su continuación por el espacio de tres siglos. Escritas fielmente según las instrucciones del Ex. Sr. Marqués de la ensenada, Primer Secretario de Estado y presentados en informe secreto a S. M. el señor don Fernando VI por Don Jorge y don Antonio de Ulloa, tenientes generales de la Real Armada, Miembros de la Real Sociedad de Londres, y de las Reales Academias de Paris, Berlin y Estocolmo. Sacadas a luz para el verdadero conocimiento del gobierno de los españoles en la América meridional, por don David Barry*. Londres: Taylor.
- _JOYCE, JAMES (1967) *Finnegans wake*. London: Penguin Books.
- _KANT, INMANUEL (1967) *Crítica de la razón pura*. Tomo 1. Buenos Aires: Losada
- _KING LUTHER, MARTIN (1963) *Carta desde la cárcel de Birmingham (Alabama, USA) por el Dr. Martin Luther King, Jr., encarcelado por su protesta no violenta contra la segregación. 16 de abril de 1963*. Disponible en: <http://secretoscuba.cultureforum.net/t4001-carta-desde-la-carcel-de-birmingham-martin-luther-king-jr>
- _KIRK, G. S. & J. E. RAVEN (1979 [1957]) *Los filósofos presocráticos* (Traducido por Jesús García Fernández). Madrid: Gredos.
- _KRAEMER, JOEL (2010) *Maimónides; vida y enseñanzas del gran filósofo*. Barcelona: Kairós.
- _KUSCH, RODOLFO (1999) *América profunda*. Buenos Aires: Biblos.
- _LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS (1989 [1964]) *¿Por qué filosofar?* (Traducción de Godofredo González). Barcelona: Paidós.
- _MAIMÓNIDES, MOSES (1956) *The guide for the perplexed*. New York: Dover.
- _MANDELA, NELSON (2010) *El largo camino hacia la libertad*. Buenos Aires: Aguilar.
- 518 _MUSIL, ROBERT (2006) *Diarios*. Bogotá: Random House y Mondadori.
- _OLMEDO, J. (2010) *La victoria de Junín*. Bogotá: Universidad Nacional, Biblioteca Bicentenario.
- _PINZÓN CASTAÑO, CARLOS E. & ROSA SÚAREZ PRIETO (1992) *Las mujeres lechuza*. Bogotá: Cerec.
- _PLATÓN (1969) *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- _PORTILLA, JORGE (1966) *Fenomenología del relajo*. México: Ediciones Era
- _PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2009) *Departamento Nacional de Planeación. 2009. Plan visión Colombia 2019*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación
- _RAMA, ANGEL (1984) *La ciudad letrada*. Hannover: Ediciones del Norte.
- _RECINES, LUIS (1987) *Catecismos de Astete y Ripalda*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristinaos.
- _RESTREPO, GABRIEL (1981) Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia. *Ciencia, Tecnología y Desarrollo. (Revista de Colciencias)* 5(3): 255-382.
- _RESTREPO, GABRIEL (1993) Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia. En E. Quevedo, ed. *Historia social de la ciencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, Colciencias, 87-139.
- _RESTREPO, GABRIEL (2000) Alquimia del semen. Nuevas vueltas sobre la Esfinge del Ladino. En M. Figueroa & P. E. Sanmiguel, eds. *¿Mestizo yo?* Bogotá: Universidad Nacional.
- _RESTREPO, GABRIEL (2005) Arqueología de la urbanidad de Carreño. Bogotá: Fundación Universidad Autónoma de Colombia
- _RESTREPO, GABRIEL (2007) Las tramas de Telémaco. Bogotá: Editorial Guadalupe y Universidad Autónoma de Colombia
- _RESTREPO, GABRIEL (2009) La traducción teórica y la obra de Parsons como deutero-aprendizaje. *Parsons, Talcott 2009; autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- _RESTREPO, GABRIEL (2010) La clave de Melquíades. *Estudios: Filosofía, Historia, Letras. Revista del Instituto Tecnológico autónomo de México, ITAM* (93): 59-77.
- _RESTREPO, GABRIEL (2010a) La independencia vista desde el teatro de la plaza Mayor. En J. M. Caballero, ed. *Diario de la Independencia*. Bogotá: Fica, 13-63.
- _RESTREPO, GABRIEL (2012) Talcott Parsons: autobiografía intelectual. En C. Tejeiro, ed. *¿Talcott Parsons, el último clásico?* Bogotá: Universidad Nacional, 31-55.
- _RESTREPO, LUIS C. (1995) *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango editores.
- _RODRÍGUEZ, SIMÓN (1954) *Escritos de Simón Rodríguez*. Caracas: Imprenta Nacional.
- _RODRÍGUEZ, SIMÓN (1988) *O inventamos o erramos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- _ROUSSEAU, JEAN J. (1963) *Les confessions*. Paris: Folio.
- _SARMIENTO, FAUSTINO (1977) *Facundo, civilización o barbarie*. Caracas: Ayacucho.
- _SCHILLER, FEDERICO (1952) *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Madrid: Austral.
- _SLOTEDIJK, PETER (2001) *Extrañamiento del mundo*. Valencia: Pretextos.
- _SPINOZA, L. (1967) *Ética. Obras completas*. Madrid: clásicos Bergua
- _TAUSSIG, MICHEL (2002) *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje; un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá: Norma
- _TOCQUEVILLE, ALEXIS (1850) *De la démocratie en Amérique*. 13. Paris: Pagnerre, Editeur.
- _TOCQUEVILLE, ALEXIS DE. (1852) *L'ancien régime et la Révolution. Introduction par George Levevbre*. Paris: Gallimard.
- _URIBE BOTERO, ÁNGELA (2009) *Perfiles del mal en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- _VIGNY, ALFRED (1836) *Servitude militaire*. Bruselas: Societé Belge de Librairy.
- _WATKINS, GALBERT (2000) *The American heritage dictionary of Indo-European roots*. Boston: Houghton Mifflin
- _WEBER, MAX (1958) *The religion of India*. New York: The Free Press.
- _WEBER, MAX (1969) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península
- _WEBER, MAX (1972) *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübingen: J.C.

AUTORES



_CAROLINA ACOSTA MARTÍNEZ (Barranquilla, 1979) es psicóloga, maestra en Artes Plásticas y Visuales, está concluyendo la maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad adelanta la investigación «Diestro para lo Siniestro: lo siniestro en el videoarte colombiano», ganadora de la Beca en Investigación en Artes Visuales 2011 del Ministerio de Cultura, para optar al título de magíster en psicoanálisis. Docente en la Fundación Universitaria Los Libertadores en las cátedras de Proyecto de Grado e Introducción al Seminario de Investigación en el Programa de Psicología, e Historia del Diseño Gráfico en el programa de Diseño Gráfico. Paralelamente trabaja en proyectos artísticos de manera independiente, continuando con una trayectoria de exhibiciones colectivas que incluye varios festivales internacionales de videoarte.

cpacostam@unal.edu.co



_EDISSON AGUILAR TORRES (Bogotá, 1987) es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia; cursa actualmente la maestría en Estudios Sociales de la Ciencia en la misma institución. En este momento adelanta dos investigaciones, una sobre la relación entre experticias y transformación de subjetividades en contextos de trabajo postdisciplinario y otra sobre la relación entre ciencia y ciudadanía en la zona rural de Ciudad Bolívar. Ha publicado «Riesgo y Experticia en la controversia sobre la presencia de mercurio en las fuentes hídricas de la zona rural de Ciudad Bolívar (Mochuelo Alto y Bajo)», en la Revista Virtual de Investigación en Historia, Arte y Humanidades, *Historik*.

eaguilart@unal.edu.co



_JOSÉ ANTONIO AMAYA (Bogotá, 1955) es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Doctor en Historia por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investiga la Historia de las Ciencias Naturales en el Nuevo Reino de Granada de la segunda mitad del s. XVIII y los métodos en Historia. Es Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus libros se cuentan *Mutis, apóstol de Linneo: historia de la botánica en el virreinato de la Nueva Granada (1760-1783)* (Bogotá, ICAHN, 2005) y la traducción-adaptación de la obra del profesor canadiense Jocelyn Létourneau, *La caja de herramientas del joven investigador* (Medellín, La Carreta, 2007). En 2008-2009 realizó la curaduría de la exposición internacional Mutis al natural: ciencia y arte en el Nuevo Reino de Granada. Actualmente dirige el proyecto de catalogación de los libros de historia natural y de medicina del Fondo Mutis para la Biblioteca Nacional, en asocio con el Departamento de Ciencia de la Información y el centro Ático de la Universidad Javeriana; además, prepara una traducción-adaptación de El comentario del texto en historia, obra dirigida por Pierre Saly (París, A. Collin, 2008).

jaamaya@unal.edu.co



_ANANAY ARANGO MATIZ (Cartagena, 1985) es ecóloga de la Universidad Javeriana, graduada con mención honorífica como mejor promedio de la cohorte en el año 2008. En 2007 finaliza su trabajo de grado titulado «El conocimiento local de la biodiversidad y su articulación al sistema educativo para el manejo del territorio: zona de amortiguación del Santuario de Fauna y Flora Iguaque, veredas la Hondura y Río Abajo, municipio de Chíquiza, Boyacá». Publica en la revista *Pesquisa* el artículo titulado «La Virgen del Carmen y la religiosidad: arraigo para los desarraigados» como parte de su pasantía en periodismo científico en la misma universidad. Ha trabajado en proyectos de investigación y acción con instituciones como el Centro de Estudios Médicos Interculturales, la Red Nacional de Jardines Botánicos, la Fundación Escuela Taller de Bogotá, así como en el proyecto *Ensamblado en Colombia*. Se encuentra en proceso de admisión a la maestría Arte, Espacios, Exposiciones y Redes de La Universidad Sorbona París 1.

ananayarango@gmail.com



_VLADIMIR ARIZA (Sogamoso, 1985) es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en educación de la línea Ciencias Sociales y Educación de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es miembro investigador del Grupo Gobierno, Subjetividades Contemporáneas y Prácticas de Sí y del Grupo de la Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia.

vaarizam@unal.edu.co



_MALCOLM ASHMORE (Glossop, 1950) es autor de *The Reflexive Thesis* (University of Chicago Press, 1989) y coautor de *Health and Efficiency* (Open University Press, 1989) y de un buen número de artículos en las más importantes revistas de los Estudios Sociales de la Ciencia. Sociólogo y docente del Departamento de Ciencias Sociales, Loughborough University, Reino Unido durante veinte años, vive en Bogotá desde el 2010. Colabora permanentemente en la maestría de Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional y es miembro activo del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina (GESCTM). Se ha interesado en el análisis sociodiscursivo de la ciencia y la experticia, investiga cómo se produce y maneja la desacreditación de científicos y sus obras en casos de fraude científico, y también ha investigado y publicado sobre la controversia de Memorias Falsas/Recuperadas. Ha indagado sobre la visualidad del texto y, con Olga Restrepo, sobre los conocimientos del amor, las ironías de la autenticación de documentos y, más recientemente, sobre una serie de «tecnologías mundanas de la desconfianza» relevantes en la vida social en Colombia, como la cédula y la notaría.

M.T.Ashmore@lboro.ac.uk



_EDGAR F. AYA URIBE (Ibagué, 1976) es profesional en ciencias sociales de la Universidad del Tolima. Ibagué, Colombia; magíster en comunicación y creación cultural, Universidad CAECE-Fundación Walter Benjamin de Buenos Aires. Docente universitario de planta del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Ibagué;

y de cátedra en fotografía en el programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima, realizador audiovisual y fotógrafo. Como investigador ha trabajado en los campos de la comunicación y la cultura, publicó en el año 2012 el libro: *Don Chinche: Sensorium urbano y experiencias televisivas en la ciudad de Ibagué* (Universidad del Tolima).

edgaraya13@gmail.com



_STEVEN D. BROWN (Braintree, 1968) es Professor of Social and Organisational Psychology en el School of Management, University of Leicester, Reino Unido. Ha publicado más de ochenta artículos en revistas, capítulos de libros e informes sobre los aspectos sociales y psicológicos de la memoria, la emoción y las organizaciones. Ha publicado dos libros:

Psychology without Foundations (con Paul Stenner) y *The social psychology of experience* (con David Middleton). Ha obtenido becas y financiación de diversas instituciones para un buen número de proyectos; entre ellos: Leverhulme Trust (para estudiar la memoria-lización de la identidad británica); Arts and Humanities Research Council (para estudiar la conmemoración de los bombardeos del año 2005 en Londres); Economic and Social Research Council (para adelantar proyectos sobre el miedo al crimen en las comunidades urbanas; el aprendizaje en y para trabajar entre agencias; la mediación electrónica de juntas y otro tipo de reuniones); Mental Health Foundation (para estudiar las experiencias de personas mayores usuarias de servicios de salud mental) y de la Unión Europea (para estudiar una aproximación topológica a la dinámica cultural).

s.d.brown@le.ac.uk



_WADE CHAMBERS (Elk City, 1938) es PhD de la Universidad de Harvard en Historia de la Ciencia, 1969; tiene un MA de la misma universidad en Historia de la Ciencia, 1966; y un BA de Oklahoma University en Historia, 1960. Director de *Native Eyes Project*, Institute of American Indian Arts en Santa Fe, New Mexico, 2000-2011; Profesor Asociado,

Deakin University (Melbourne) 1977-1999; Profesor Asociado, McGill University (Montreal) 1969-1977; Visiting Fellow, National Museum of American History, Smithsonian Institution, 1964, 1966, 1977. Ha publicado 14 libros y un gran número de artículos en revistas como *Isis*, *Technology and Culture*, *Osiris*, *Social Studies of Science* y *Science Education*.

wchambers@iaia.edu



_JUAN ARTURO CAMARGO URIBE (Bogotá, 1963) es ingeniero electrónico (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1986), tiene una maestría en *Robotics and Industrial Automation* (Imperial College, Londres, 1991) y otra en Historia (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2007) y es Doctor en Historia (Universidad de Los Andes). Ha sido

consultor en telecomunicaciones y automatización industrial. Es autor de varios artículos publicados en revistas académicas y trabaja en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes como profesor de Historia de la Tecnología y Coordinador del Grupo de Tecnología y Sociedad. Sus intereses de investigación incluyen la educación en ingeniería, la participación ciudadana en los procesos tecnológicos y la historia de las redes de telecomunicaciones, con énfasis en los aspectos sociales y culturales de la tecnología y la configuración concomitante del ordenamiento social.

jucamarg@uniandes.edu.co



_RAÚL CUADROS CONTRERAS (Cali, 1971) es licenciado en Filosofía de la Universidad del Valle; magíster en análisis del discurso de la Universidad de Buenos Aires; Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras. Miembro de los grupos de Investigación Eulogos y Pensamiento, Filosofía y Sociedad. Publicaciones: *Criaturas y saberes de lo monstruoso* (coautor) (Universidad de Buenos Aires, 2008); *Perspectivas sobre el humanismo* (compilador y coautor) (Unibagué, 2010); *Técnica y alteridad: el robot humanoide en las transposiciones de la literatura al cine* (Unibagué, 2011). Ha sido profesor e investigador del Programa de Filosofía de la Universidad de Ibagué; Director de la Unidad de ética de UNIMINUTO. Trabaja como profesor e investigador de Tiempo Completo en la Unidad de Ética y el Departamento de Filosofía de UNIMINUTO. Áreas de trabajo: Semiótica del cine; Racionalidad Práctica desde una perspectiva retórica, narrativa y hermenéutica; y Filosofía y Antropología de la Técnica

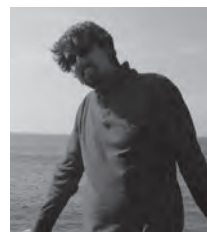
Áreas de trabajo: Semiótica del cine; Racionalidad Práctica desde una perspectiva retórica, narrativa y hermenéutica; y Filosofía y Antropología de la Técnica

raulcuadroscontreras@gmail.com



_SEBASTIÁN CUÉLLAR (Bogotá, 1982) es sociólogo y magíster en sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido docente en las Universidades Nacional y Jorge Tadeo Lozano. Actualmente es becario Fulbright para adelantar estudios de doctorado en los Estados Unidos.

nananjotren@hotmail.com



_SEBASTIÁN DÍAZ ÁNGEL (Bogotá, 1977) es politólogo e historiador con maestría en geografía. Coordinador y webmaster del proyecto Razón Cartográfica, red de historia de las geografías y cartografías de Colombia (www.razoncartografica.com). Su investigación gira en torno a los mapas, su historia y sus usos. En particular le interesa la relación entre car-

tografía, conocimiento, representación y poder. También se desempeña como cartógrafo y como docente en las áreas de geografía histórica y pensamiento geográfico. Tiene experiencia en la catalogación de mapas antiguos y en proyectos web de difusión académica.

sebdiaz2004@gmail.com



_ANTONIO GARCÍA ROZO (Bogotá, 1949) es ingeniero electrónico de la Universidad Javeriana (1972), Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Ha sido Decano y Vicedecano de la Facultad de Ingeniería (1982-1989) de la Universidad de Los Andes, Jefe del Departamento de Ingeniería Eléctrica (1979-1982) y Director del CMUA, de la misma universidad. Es autor y coautor de más de ochenta publicaciones en revistas y congresos, ha publicado tres libros y dos capítulos en libros de investigación. Sus áreas de investigación de interés son: diseño de sistemas a alto nivel, diseño de CI y los estudios de ingeniería, tecnología y sociedad. Es miembro de la Asociación Colombiana de Ingeniería, ACIEM, de la Academia Colombiana e Historia de la Ingeniería y las Obras Públicas, del IEEE, de la AIJ y de ACIEM. Ha sido Presidente de la IEEE en Colombia, Presidente de ACIEM Cundinamarca. Actualmente es el Presidente del Capítulo Colombiano CASS de IEEE y Vice-presidente nacional de ACIEM.

angarcia@uniandes.edu.co



_GABY ANDREA GÓMEZ ANGARITA (Bucaramanga, 1964) es abogada, especialista en Derecho Público y magíster en estudios culturales de la Universidad de Los Andes, Colombia. Ha sido docente en las universidades regionales del Tolima. Actualmente es la directora del programa de Derecho de la Universidad del Tolima.

programaderecho@ut.edu.co



_YURI JACK GÓMEZ MORALES (Bogotá, 1964) es Doctor en sociología de la Universidad de York (Reino Unido), magíster en sociología y filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Es Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Fue consultor por más de diez años para el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Los Andes, para la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, Fonade y Colciencias. Desarrolló el modelo básico para la evaluación de revistas científicas colombianas y construyó una base de datos histórica de proyectos de investigación de Colciencias (1983-1993), así como un conjunto de indicadores de ciencia y tecnología para ese decenio. Ha trabajado el tema de la ciencimetría y actualmente se ocupa de temas relacionados con el problema de la comunicación de la ciencia a públicos amplios y la sociología del texto y con la definición de los patrones locales de publicación en ciencia; más recientemente se ha internado en temas relacionados con la sociología de la tecnología para emprender una revisión de las ideas circulantes en torno de la innovación en contextos no centrales. Actualmente se desempeña como coordinador de

la Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia y como Director del Centro de Estudios Sociales del cual es investigador adscrito por vía del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina (GESCTM).

yjgomez@unal.edu.co



_MAX S. HERING TORRES (Bogotá, 1973) es Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Coordinador de Postgrados del mismo entre 2010 y 2012. Director del grupo de investigación Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones (A1) entre 2008-2012. Dr. phil. en Historia de la Universidad de Viena, Austria (2004) y Magister Artium (MA) en Historia y *minor* (Nebenfach) en etnología de la Ludwig-Maximilians-Universität Munich, Alemania (2000). Sus publicaciones más destacadas son: *Rassismus in der Vormoderne* (Frankfurt/Nueva York: Campus Verlag, 2006); «Raza: variables históricas», (RES, 2007); *Cuerpos anómalos* (editor) (Universidad Nacional, 2008); *El peso de la sangre* (El Colegio de México, 2011); *Historia Cultural desde Colombia* (Universidad Nacional de Colombia); *Race and Blood in the Iberian World* (Berlín, Londres, 2012 (en prensa)). Sus intereses de investigación son historia de Europa, en especial Edad Moderna y el largo siglo XIX; recientemente, historia de Colombia, en especial historia colonial y siglo XIX. En este marco trabaja sobre racismo, el cuerpo, anomalías, misoginia, poder y cultura.

msheringt@unal.edu.co



_BRUNO JARABA BARRIOS (Barranquilla, 1978) es psicólogo, y está concluyendo la maestría en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Adelanta en la actualidad las investigaciones «Un escritorio para Mercedes: Revisitando el mito fundacional de la Psicología en Colombia» (para optar al título de magíster en sociología) y «La producción científica de la psicología colombiana: un análisis bibliométrico de las revistas académicas, 1949-2008» (para el Observatorio de la Calidad de la Psicología académica en Colombia). Docente en la Fundación universitaria Konrad Lorenz en las cátedras de Historia de la Psicología y Lógica de la Ciencia; encargado de la cátedra de Historia de la Psicología en el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional; docente auxiliar del seminario Perspectivas en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología II de la Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional. Miembro del equipo editor del blog de la Red iberoamericana de investigadores en Historia de la Psicología.

bjarabab@unal.edu.co



_PABLO JARAMILLO (Manizales, 1981) es Profesor Asistente de la Universidad de Los Andes, Bogotá. Antropólogo de la Universidad de Caldas, Manizales (Colombia) y Doctor en Antropología Social de la Universidad de Manchester (Reino Unido). Sus investigaciones se concentran en las transformaciones de

la política social orientada a pueblos indígenas en Colombia y sus efectos en las identificaciones étnicas y raciales. Ha conducido trabajo de campo etnográfico con población embera, wayúu y en diversos contextos urbanos.

p.jaramillo23@uniandes.edu.co



_MYRIAM JIMENO (Bogotá, 1948) es Doctora en antropología Universidad de Brasilia y Profesora Titular del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora del Grupo Conflicto Social y Violencia, Centro de Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia.

Ha trabajado sobre relaciones interétnicas y publicado la autobiografía *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida* (2006) y numerosos artículos y en coautoría con Adolfo Triana *Estado y minorías étnicas en Colombia*. Desde 1993 estudia la relación entre cultura y violencia: *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia* (1996, en coautoría), *En una mano el pan y en la otra el reño. Violencia cotidiana en la sociedad rural* (1998, en coautoría) y *Manes, mansitos y manazos: Una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual* (2007, en coautoría), y numerosos artículos. Luego se detuvo en la relación entre cultura, violencia, cognición y emociones: *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones* (2004) que obtuvo en 2006 la Mención de Honor del Premio Iberoamericano del libro de la Latin American Studies Association - LASA-. Obtuvo la beca de investigación John Simon Guggenheim (2010) para estudiar los procesos culturales de recomposición de quienes han sufrido acciones de violencia política.

msjimenes@unal.edu.co



_SIGIFREDO LEAL GUERRERO (Arbeláez, 1981) es magíster en antropología social por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), de la Argentina. Ha sido docente de la Universidad de Ibagué, Colombia, y becario de la Escuela Internacional para Estudios del

Holocausto de Yad Vashem, Israel. Actualmente es doctorando del Instituto de Etnología de la Universidad Goethe de Frankfurt, desde donde investiga sobre la construcción de narrativas sociales y personales sobre la masacre del Palacio de Justicia de Colombia (1985), con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg, de la cual es becario.

522 __ sigifredo.leal@stud.uni-frankfurt.de



_MÓNICA LOZANO (Cali, 1967) es Doctora en filosofía de la ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en Filosofía de la Ciencia de la misma universidad y psicóloga de la Universidad del Valle, Colombia. Su trabajo de investigación se centra en la comunicación de la ciencia en el contexto latinoamericano. Particularmente,

se enfoca en la reflexión sobre los modelos de comunicación de la

ciencia y en el papel que se esperaría para la comunicación desde una perspectiva de desarrollo social democrático y de construcción de ciudadanía. Ha estado vinculada a Colciencias, la Fundación FES y el Ministerio de Educación Nacional en Colombia. Ha sido docente de la Universidad Nacional Autónoma de México y docente invitada en universidades de Ecuador y España. Su trabajo ha incluido la investigación, el desarrollo y la puesta en marcha de proyectos para el fomento de la ciencia y la tecnología en educación formal y no formal, la formación de docentes y la producción de materiales educativos. Es autora de libros y artículos relacionados con el tema de la comunicación y la enseñanza de las ciencias. Actualmente se desempeña como Directora de Programas de Ciencia y Tecnología de la Organización Internacional Convenio Andrés Bello.

mlozano@convenioandresbello.org



_MARTHA LUZ MACHADO CAICEDO (Cali, 1953) es Doctora en ciencias sociales de la Universidad de Ámsterdam; fotógrafa y documentalista. Experta en culturas africanas y su diáspora. Ha sido curadora de varias exhibiciones sobre afrodescendientes y arte africano. Ha publicado libros y artículos referentes a ese tema. Su libro *La escultura chocó*

en el contexto de la memoria de África y su diáspora: ritual y arte fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas Alejandro Ángel Escobar 2011 en Colombia. En su trabajo pionero sobre la interacción cultural entre las personas de ascendencia africana y los indígenas de las Américas ha aplicado nuevas metodologías en el estudio de las culturas de la diáspora. Con un enfoque interdisciplinario, combina la historia del arte con el estudio de las sociedades multiculturales y las relaciones interétnicas.

www.marthaluzmachado.com

_SERGIO MEJÍA estudió biología, luego una maestría en historia en la Universidad Nacional de Colombia y se doctoró como historiador en la de Warwick, en el Reino Unido. Ha escrito libros sobre las obras de dos historiadores colombianos del siglo XIX, José Manuel Groot y José Manuel Restrepo. Hoy enseña introducción a la historia e historia colombiana y latinoamericana del siglo XIX en la Universidad de Los Andes, en Bogotá, y procura concentrarse en la escritura de un libro sobre las historias republicanas americanas del siglo XIX, tema que, como tantas otras de las culturas escritas americanas, considera aún en mora de ser incorporado en la procura de nosotros los americanos por un lugar en este mundo.

smejia@uniandes.edu.co



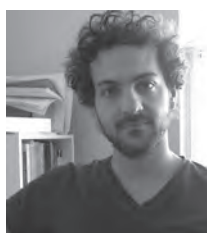
_IDELMAN MEJÍA MARTÍNEZ (Bogotá, 1973) es historiador de la Universidad Nacional de Colombia (2005). Investigador en el área de la historia de la ciencia, la tecnología y la ingeniería. Es autor y coautor en libros, revistas y congresos. En la actualidad realiza la Maestría de Historia de la Universidad de Los Andes.

ij.mejia417@uniandes.edu.co



_ÓSCAR D. MORENO MARTÍNEZ (Bogotá, 1984) es comunicador social-periodista de la Pontificia Universidad Javeriana (2008) y magíster en historia de la Universidad de Los Andes (2010). Es investigador del grupo Tecnología y Sociedad de la Universidad de Los Andes y le ocupan los problemas relativos a la historia social y cultural de las tecnologías y de los medios de comunicación. Sus publicaciones más recientes son «La postura de la representación y del discurso. O un trastocamiento de la metáfora usual de la nación» (en coautoría) y «Evaluación cualitativa de radio audiencias por la paz en el Magdalena Medio colombiano» (en coautoría) en la revista *Signo y Pensamiento* (números 53 y 54 respectivamente).

od.moreno52@uniandes.edu.co



_SANTIAGO MUÑOZ ARBELÁEZ (Bogotá, 1984) es historiador y magíster en Historia de la Universidad de Los Andes (Bogotá) y estudiante del doctorado en Historia en la Universidad de Yale. Sus áreas de interés son historia colonial latinoamericana, historia de la cartografía, historia agraria, etnohistoria e historia del mundo Atlántico. Entre sus publicaciones se encuentran: *Ensamblando la nación: cartografía y política en la historia de Colombia*, (Ediciones Uniandes, Banco de la República, 2010; en coautoría con Mauricio Nieto y Sebastián Díaz) y «'Medir y amojonar': La cartografía y la producción del espacio colonial en la Provincia de Santa Marta, siglo XVIII» (*Historia Crítica*, 34, 2007).

s-munoz@uniandes.edu.co



_MAURICIO NIETO OLARTE (Bogotá, 1963) es doctor en Historia de las Ciencias de la Universidad de Londres. En la actualidad es Profesor Titular del Departamento de Historia Universidad de Los Andes, Vice-decano de investigaciones y posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales y Director del Centro de Estudios Socioculturales – CESO, de la misma universidad. Sus publicaciones más relevantes son: *Orden Natural y Orden Social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (csic, Madrid, 2007), obra galardonada con el premio Alejandro Ángel Escobar de ciencias humanas y sociales, 2008; *La obra Cartográfica de Francisco José de Caldas* (Universidad de Los Andes, 2006) y *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del nuevo mundo* (ICANH, 2000), obra galardonada con el premio Silvio Zavala de Historia Colonial, México, 2001.

mnieto@uniandes.edu.co



_DORA PIÑERES DE LA OSSA (Sincé, 1955) es profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Doctora en Ciencias de la Educación, RUDECOLOMBIA (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia). Coordinadora de la Maestría de Educación, SUE Caribe. Directora del grupo

de investigación Educación Universidad y Sociedad desde donde se orienta y edita desde el año 2000 «La Cátedra historia de la Universidad de Cartagena, mirar su historia para construir su futuro»; coautora y compiladora de los volúmenes 1, 2, 3 y 4 de esta serie. Autora del libro *Modernidad, Universidad y Región, el caso de la Universidad de Cartagena, 1920-1946* y de varios artículos relacionados con la temática dpineresdelao@unicartagena.edu.co



_JOSÉ RAFAEL QUILAGUY BERNAL (Bogotá, 1979) realizó estudios profesionales en psicología y pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional. Su proyecto de grado fue distinguido con mención de honor en el IV Premio Nacional de Educación Francisca Radke. Es magíster en tecnología educativa y medios innovadores para la educación del Instituto Tecnológico de Monterrey, México y de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Su experiencia de trabajo ha girado, principalmente, alrededor de la docencia e investigación en infancia, en áreas como imaginarios y representaciones sociales, políticas públicas, didáctica del lenguaje y la expresión artística, labores que realiza desde hace diez años. Asimismo ha participado en iniciativas como proyectos de investigación, gestión e innovación en educación, ha sido conferencista, y asesor curricular. Actualmente, se desempeña como maestro de grado transición en la Secretaría de Educación del Distrito donde promueve la intervención educativa integral a la infancia.

ratael5@gmail.com



_GABRIEL RESTREPO (Bogotá, 1946) es sociólogo de la Universidad Nacional (1970), director del Departamento de Sociología de la misma universidad (1977), fundador *Revista Colombiana de Sociología* (1979), Presidente y Vicepresidente de la Asociación Colombiana de Sociología (1982-1990; 1994-1997), organizador del IX Congreso de Sociología (2006), codirector del proyecto Entresures de literatura en América Latina (2006), coordinador del Grupo de Trabajo 29 del Congreso Latinoamericano de Sociología: nuevos saberes científicos relacionados con las artes y las letras (2011), y lo será en Santiago, 2013. Ganador del concurso con motivo de los 88 años de Morin, quien presidió el jurado. Jefe de Desarrollo Social de Planeación (1982-1986), asesor de jefatura (1986-1990), coordinador del Consejo Nacional de Normalización en la reincorporación de tres mil excombatientes (1990-1992), cuarto vicepresidente de la Junta Ejecutiva de Unicef (1986). Treinta libros y cien ensayos, algunos publicados en México, Francia, España, Argentina, Chile, Venezuela, Estados Unidos y Brasil. Siete libros de poesía, una novela *Anima exscripta* (2013).

garestre@gmail.com



_OLGA RESTREPO FORERO (Bogotá, 1954) es Profesora Titular del Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Historia (Universidad Nacional de Colombia) y PhD en Sociología (The University of York, Reino Unido). Directora del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la

Tecnología y la Medicina (GESCTM). Su equipo de fútbol es el Arsenal de Inglaterra. Ha publicado un buen número de artículos y capítulos de libros sobre sociedades científicas en Colombia; geografía y nación durante el siglo XIX; construcción de imágenes y memorias nacionales de los científicos y de la ciencia; sobre la historia de la historia natural y la biología; el darwinismo en Colombia e Iberoamérica y sobre los estudios darwinistas en el mundo anglosajón; también ha investigado sobre géneros en la escritura científica, en particular sobre la escritura del artículo científico y los estados del arte (*review articles*), y sobre retórica y ciencia. Más recientemente, en colaboración con Malcolm Ashmore, ha indagado en torno a las narrativas y el conocimiento del amor; también sobre procesos de autenticación y certificación y su relación con la confianza. Directora del proyecto *Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías*.

omrestrepof@unal.edu.co



JAVIER SÁENZ OBREGÓN (Bogotá, 1956) es Profesor Titular del Departamento de Sociología e investigador del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Director del grupo de investigación Gobierno, Subjetividades y Prácticas de Sí. Es miembro fundador del Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica. Sus principales temas

de interés investigativo son las prácticas pedagógicas y la genealogía del sujeto moderno, la configuración de la infancia y los procesos modernos de infantilización, las prácticas de sí y las políticas educativas y culturales. Actualmente desarrolla investigaciones sobre las prácticas de sí contemporáneas y los saberes escolares en Colombia. Ha publicado sobre la historia de la pedagogía, las relaciones entre pedagogía, filosofía y ciencias humanas, la configuración de la infancia moderna, la pedagogía de John Dewey, la estrategia de cultura ciudadana en los dos gobiernos de Mockus, la genealogía de las prácticas de sí, la poesía de William Blake, y la poesía mística de las tradiciones hindúes y sufíes.

jsaenzo@unal.edu.co



ÓSCAR IVÁN SALAZAR ARENAS (Bogotá, 1972) es antropólogo con opción en Literatura (1996) y magíster en antropología (2004) de la Universidad de Los Andes, Bogotá; candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales (2012) del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Tiene experiencia de investigación

524 en temas como historia urbana en el siglo XX; vida cotidiana y estilos de vida; movilidades y espacio urbano; cine colombiano, ciudad y patrimonio cultural. Perteneció a los grupos de investigación Representaciones, Prácticas e Imaginarios y Gobierno, Subjetividades y Prácticas de Sí, del CES de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la misma universidad, en las áreas de métodos de investigación y sociología urbana, y se encuentra realizando su tesis de doctorado «Movilidades, espacio público y vida urbana en Bogotá y Barranquilla durante el proceso de urbanización de los años cincuenta y sesenta del siglo XX».

oisalazara@unal.edu.co



RITA MAGOLA SIERRA MERLANO (Sincé, 1958) es profesora de la Universidad de Cartagena, Facultad de Medicina. Médica y especialista en Medicina interna (Universidad de Cartagena), Reumatología (Universidad Nacional de Colombia), Educadora Médica (ASCOFAME-OPS). Doctora en Ciencias de la Educación, RUDECOLOMBIA (Universidad de Nariño) línea de investigación: Historia de la Educación Superior Latinoamericana. Integrante del grupo de investigación Educación Universidad y Sociedad desde donde se orienta y edita «La Cátedra historia de la Universidad de Cartagena, mirar su historia para construir su futuro», coautora de los volúmenes 3 y 4. Coautora regional del libro *Historia de la Medicina en Colombia Tomo III*. Coordinadora técnica por la Universidad de Cartagena del proyecto inter-institucional *Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías*.

rmagola@unicartagena.edu.co



ESTELA SIMANCAS MENDOZA (Cartagena, 1974) es profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Historiadora y magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo Educación Universidad y Sociedad desde donde se orienta y edita «La Cátedra historia de la

Universidad de Cartagena, mirar su historia para construir su futuro», coautora de los volúmenes 2, 3 y 4; sus publicaciones más recientes: «La salud en Cartagena de Indias, entre la caridad y la medicalización: el caso del Hospital Santa Clara de Cartagena como espacio de formación clínica 1870-1900» y «Tercer Congreso Médico Nacional en Cartagena (1918). Representación en la prensa comercial local» (en colaboración con Rita Sierra Merlano) del año 2011 y «Reseña histórica del cáncer en el discurso de los médicos del litoral Atlántico. Primera mitad del siglo XX» (en colaboración con Rita Sierra Merlano y Martha Tuñón Pitalúa), en el año 2012, un subproducto del proyecto interinstitucional *Ensamblado en Colombia: producción de saberes y construcción de ciudadanías*.

esimancasm@unicartagena.edu.co



CARLO TOGNATO (Turín, 1971) es actualmente Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Es también Faculty Fellow del Center for Cultural Sociology de la Universidad de Yale.

ctognato@unal.edu.co



CHARIS THOMPSON (Chipping Norton, 1962) hasta hace poco era Profesora de Gender & Women's Studies y directora asociada del centro de Science, Technology, and Society en la Universidad de California, Berkeley. Actualmente es Profesora de Sociología, The London School of Economics and Political Science, LSE. Estudió filosofía, psicología y

fisiología en la Universidad de Oxford y obtuvo su PhD del programa de Science Studies en University of California, San Diego. Antes de trabajar en Berkeley enseñó en el Departamento de Science and Technology Studies en la Universidad de Cornell, en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y en el Departamento de History of Science en la Universidad de Harvard. Es autora de *Making Parents: The Ontological Choreography of Reproductive Technologies* (MIT Press, 2005), obra que obtuvo el premio Rachel Carson de la Society for the Social Study of Science, en el año 2007. Su libro más reciente es *Good Science* (MIT Press, 2013).

c.m.thompson@lse.ac.uk



_DAVID TURNBULL (Welwyn Garden City, 1943) es Senior Research Fellow de Victorian Eco-Innovation Lab, de la Universidad de Melbourne. Es autor de *Masons, Tricksters and Cartographers: Comparative Studies in the Sociology of Scientific and Indigenous Knowledge* (Routledge, 2000/2003). Ha escrito muchas obras sobre sistemas de conocimiento indígena, cartografías, rutas, espacios, fronteras narrativas, navegación, catedrales y vacunas, en la tradición de la sociología del conocimiento científico. Su investigación reciente se centra en

interpretar y comprender las formas en que las personas indígenas y no indígenas llegan a conocer su medio ambiente en el proceso de nombrarlo y narrarlo, al hacer mapas y al moverse de un lado a otro. Varios artículos recientes se encuentran libremente disponibles en: <http://www.ecoinnovationlab.com/publications>

gt@unimelb.edu.au



_ÁNGEL UNFRIED (Quibdó, 1981) estudió filosofía y letras en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y psicología en la Universidad del Norte de Barranquilla. Ha sido columnista de cine del diario *La República* y colaborador del suplemento dominical de *El Heraldo*, donde coordinó una sección de ficción, y publicó artículos sobre fotografía, cine y literatura. Fue editor del taller de periodismo narrativo organizado por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano en 2012, y relator de la beca de Periodismo Cultural organizada por la misma institución en 2013. Desde 2007 comenzó a publicar textos en la revista *El Malpensante*, de la cual actualmente es editor general.

angelunfried7@gmail.com

